

DES
DE LOS MÁR
GENIES

A LA
CENTRALIDAD



Escritoras en la historia literaria
de América Central

CONSUELO MEZA MÁRQUEZ / MAGDA ZAVALA
Coordinadoras

GUISELA LÓPEZ / MARÍA BONILLA PICADO / CARMEN GONZÁLEZ HUGUET
AÍDA TOLEDO ARÉVALO / JANET N. GOLD / HELENA RAMOS
MARÍA DEL SOCORRO ROBAYO PÉREZ / ENRIQUE JARAMILLO LEVI
MARÍA E. ROOF (*Prólogo*)

DESDE LOS MÁRGENES
A LA CENTRALIDAD

ESCRITORAS EN LA HISTORIA LITERARIA
DE AMÉRICA CENTRAL

DESDE LOS MÁRGENES
A LA CENTRALIDAD

ESCRITORAS EN LA HISTORIA LITERARIA
DE AMÉRICA CENTRAL

CONSUELO MEZA MÁRQUEZ
MAGDA ZAVALA
Coordinadoras



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DE AGUASCALIENTES

DESDE LOS MÁRGENES A LA CENTRALIDAD
ESCRITORAS EN LA HISTORIA LITERARIA DE AMÉRICA CENTRAL

Primera edición 2021 (versión electrónica)

D.R. © Universidad Autónoma de Aguascalientes
Av. Universidad 940, Ciudad Universitaria
Aguascalientes, Ags., 20131
<https://editorial.uaa.mx/>

D.R. © Consuelo Meza Márquez
Magda Zavala González
COORDINADORAS

María Roof (PROLOGUISTA)
Aída Toledo Arévalo
Carmen González Huguet
Enrique Jaramillo Levi
Guisela López Ramírez
Helena Ramos
Janet N. Gold
María del Socorro Robayo Pérez
María Bonilla Picado

ISBN 978-607-8782-68-0

Hecho en México
Made in Mexico

Índice

PRÓLOGO	9
INTRODUCCIÓN	
¿DESANDANDO LOS PASOS, REPLANTANDO LAS FLORES? HACIA UNA HISTORIA DE LA LITERATURA DE MUJERES EN AMÉRICA CENTRAL	13
SOBRE LITERATURA DE MUJERES EN AMÉRICA CENTRAL 2007-2018	15
REFERENCIAS CARTOGRÁFICAS PARA TRAZAR UN ESTADO DE LA CUESTIÓN DE LA HISTORIA DE LA LITERATURA ESCRITA POR MUJERES EN AMÉRICA CENTRAL Guisela López	25
BELICE	65
HISTORIA DE LA LITERATURA DE MUJERES DE BELICE Consuelo Meza Márquez	67
COSTA RICA	155
ESCRITORAS EN LA LITERATURA COSTARRICENSE. DESBROZANDO SUS HUELLAS Magda Zavala	157
DRAMATURGIAS TEJIDAS POR MUJER María Bonilla	255
EL SALVADOR	275
ESCRITORAS DE EL SALVADOR Carmen González Huguet	277

GUATEMALA	417
HABLAR DE UN CORPUS DESDIBUJADO, BORROSO Y DESCONOCIDO. ACERCA DE LOS PROBLEMAS AL BOSQUEJAR EL PANORAMA DE LA LITERATURA GUATEMALTECA ESCRITA POR MUJERES Aída Toledo	419
HONDURAS	477
LAS ESCRITORAS DE HONDURAS: UNA HISTORIA PROPIA Janet N. Gold	479
NICARAGUA	559
HISTORIA DE LA LITERATURA NICARAGÜENSE ESCRITA POR MUJERES Helena Ramos	561
PANAMÁ	679
POESÍA ESCRITA POR MUJERES EN PÁNAMA. MIRADA DE GÉNERO María del Socorro Robayo Pérez	681
UNA APROXIMACIÓN A LA CUENTÍSTICA ESCRITA POR MUJERES PANAMEÑAS: 1931-2018 Enrique Jaramillo Levi	729
AUTORAS Y AUTOR	765

Prólogo

Este maravilloso compendio selecto de análisis, historia y bibliografía promete convertirse en el libro fundacional imprescindible para todo futuro estudio de escritoras históricas y contemporáneas radicadas en la América Central. Por primera vez, tenemos una evaluación del estado de las investigaciones genealógicas en cada una de las siete naciones de la región —las seis hispanohablantes y Belice— sobre las primeras escritoras que se expresaron en cualquiera de los géneros literarios, canónicos o no, para intentar trazar una línea unificadora con el presente.

Desde los márgenes ha creado un mosaico regional que provee una amplia vista panorámica sobre la base de intentos nacionales de completar un cuadro de las antecesoras, muchas veces sin la ayuda de la acostumbrada evidencia fiable, dadas las precarias condiciones de los primeros modos de redacción y publicación, la destrucción causada por desastres naturales, la pérdida de documentos en incendios y estados de guerra, sin mencionar la casi total exclusión de las escritoras de la cultura literaria hasta los siglos xx y xxi.

Se presentan informes sobre el minucioso trabajo investigador de las raíces de la escritura por mujeres al lado de análisis sobre las condiciones que favorecieron atención a ciertos temas que aparecen en algunas escritoras, pero no en otras. Desde diversas teorías críticas feministas se analiza la lucha contra el silenciamiento e invisibilización típicos del ámbito patriarcal imperante en toda la región para las que se expresan en castellano. La falta de acceso de las mujeres a la educación, su exclusión de circuitos literarios y editoriales, su exención de responsabilidad como sujetos históricos actantes, entre otros factores, se examinan en sus variantes nacionales y transnacionales, igual que los procesos de cambio a partir de la década de 1960 en los que las escritoras llevaron la delantera.

Al anclar sus interpretaciones en valiosos estudios parciales anteriores, cuidadosamente citados e incorporados, los investigadores aquí reunidos formulan múltiples vínculos entre las escritoras de la región tanto diacrónicamente, a través del tiempo, como sincrónicamente, entre los distintos países, salvando así barreras creadas por la desatención editorial y la nula distribución intrarregional de los productos literarios. Si la unión centroamericana no se ha dado en términos políticos o económicos, a pesar de históricos intentos por establecerla, *Desde los márgenes* nos muestra la viabilidad de una unión cultural en la que asumen liderazgo como vanguardia las mujeres y la promocionan al documentar reclamos consistentes con diversos movimientos sociales, como la tercera ola del feminismo, nuevos procesos identitarios, el ecologismo y defensa de los derechos humanos.

Desde los márgenes subraya investigaciones arqueológicas desde perspectivas étnicas para suplir la inexistente historia de las escritoras indígenas y afrodescendientes con datos y análisis. Resume además la búsqueda de un nuevo cuerpo teórico en diversos estudios, que implica redefiniciones de las fuentes de conocimientos y la reconceptualización del valor de lo “canónico” hasta ahora mayormente excluyente de las escritoras.

Este libro representa la culminación de más de una década de trabajo de un equipo de investigación coordinado por Consuelo Meza Márquez y Magda Zavala que ya han impulsado la elaboración de numerosos libros y ensayos sobre textos de las mujeres en América Central. Asimismo, el grupo se ha dedicado a la

organización de encuentros transnacionales y el apoyo a redes que colaboran para contribuir a la comprensión del pasado y la creación de una nueva historia, una nueva “genealogía emancipadora” reivindicadora, que se convertirá en base sólida para las escritoras centroamericanas del futuro y en valioso y necesario punto de partida para fundamentar interpretaciones más completas, más correctas, de la literatura centroamericana.

María Roof

INTRODUCCIÓN

¿DESANDANDO LOS PASOS, REPLANTANDO LAS FLORES?
HACIA UNA HISTORIA DE LA LITERATURA DE MUJERES
EN AMÉRICA CENTRAL

SOBRE LITERATURA DE MUJERES EN AMÉRICA CENTRAL 2007-2018

1. Antecedentes

El libro que aquí se entrega es la culminación de un largo proceso que inició en noviembre de 2007 con la realización del Primer Encuentro Internacional de Investigadoras en Literatura de Mujeres de América Central, en la Universidad Autónoma de Aguascalientes, México. El producto de este encuentro fue la integración de una Red Internacional de Investigación en Literatura de Mujeres de América Central, que tendría como objetivo el documentar la trayectoria histórica de la literatura escrita por mujeres en América Central, en sus distintos géneros y expresiones en un proyecto de investigación denominado Programa Historia de la Literatura de Mujeres en América Central. La red y su programa de investigación tienen su inicio y permanencia en el Cuerpo Académico de Estudios de Género de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, bajo la coordinación de Consuelo Meza Márquez de dicha universidad y de Magda Zavala de la Universidad Nacional de Heredia, Costa Rica. Hasta el presente, el equipo se ha reunido en cuatro oportunidades.¹

El Programa Historia de la Literatura de Mujeres en América Central fue propuesto como respuesta a la necesidad de elaborar historias específicas de la producción literaria de grupos productivos no canónicos en América Central; es decir, aquellos que, como las mujeres, han sido colocados en los márgenes y apenas mencionados en las investigaciones académicas tradicionales, que debido al conservadurismo de los últimos períodos han atemperado los esfuerzos de los grupos académicos alternativos y/o contradiscursivos. En ese sentido, este libro, como los que se han ido publicando a lo largo del devenir del programa de investigación, responde

1 En junio de 2009 se realiza un segundo encuentro; en abril de 2013, un tercero. En diciembre de 2017 se integra el grupo de investigación a cargo de elaborar los distintos capítulos correspondientes a cada uno de los países, y en marzo de 2018 se llevó a cabo un cuarto encuentro con la finalidad de comentar los avances y establecer los criterios que organizarían los capítulos correspondientes a cada uno de los países de la región centroamericana.

a la necesidad imperativa de rescatar del olvido los procesos literarios, géneros y escritoras borrados por la orientación patriarcal de índole occidental de los estudios literarios.

Así, este programa parte de la necesidad de una investigación que registre y analice la trayectoria histórica de la literatura escrita por mujeres en América Central, en sus distintos géneros y expresiones, esto es, observada como conjunto. Los registros de esta literatura han sido, salvo excepciones, eventuales, fragmentarios, desiguales respecto a los países, y sesgados por intereses no literarios y poco sistemáticos. Asimismo, se incluye en la región centroamericana a Belice, país multilingüe con prevalencia de inglés estándar y creole, parte constitutiva de América Central.

La red y el proyecto responden a la búsqueda de la visibilización del lugar de las escritoras centroamericanas en la cultura, y de esa labor colaborativa se han generado varios libros publicados por la Universidad Autónoma de Aguascalientes, a saber:

- *Aportaciones para una historia de la literatura de mujeres de América Central*, 2009, compilación que recupera los ensayos presentados en el Primer Coloquio de la Red. Entre otros autores, se encuentran Magda Zavala, Helena Ramos, María del Socorro Robayo, Aída Toledo y Consuelo Meza Márquez.
- *La escritura de poetisas mayas contemporáneas producida desde ex-céntricos espacios identitarios*, en coautoría con Aída Toledo, 2015.
- *Mujeres en las literaturas indígenas y afrodescendientes en América Central*, 2015, compilación conjunta con Magda Zavala, que incluye ensayos de Guisela López, Aída Toledo, Yolanda Rossman y Consuelo Meza Márquez.
- *Penélope: Setenta y cinco cuentistas centroamericanas* (2017), antología reunida por Consuelo Meza Márquez y que, en una primera parte, contiene ensayos panorámicos de la producción cuentística de cada país. Escriben esos ensayos Lucrecia Méndez de Penedo, Lety Elvir Lazo, Enrique Jaramillo Levi, Helena Ramos, Magda Zavala, Carmen González Huguet y Consuelo Meza Márquez.

- *Diccionario de Ensayistas Centroamericanas*, Aída Toledo y Consuelo Meza Márquez, en proceso editorial, Universidad Autónoma de Aguascalientes.

Otras actividades han sido la escritura de los prólogos de libros que se han producido de manera individual por las investigadoras de la red, la presentación como conferencistas magistrales en congresos organizados por sus integrantes, la presentación de los libros anteriores en las ferias internacionales del libro en Guatemala, Costa Rica y Nicaragua, además de un panel permanente, en el marco de los congresos centroamericanos de historia, en la Mesa de Género, y presentación de ponencias en otros congresos.

2. Objetivos y perspectivas del presente libro

El gran objetivo de este trabajo ha sido crear, juntando muchas manos, un libro que dibujara un escenario próximo a una historia de la literatura de mujeres en América Central, donde se inscribiría la presencia de las escritoras y sus obras en la historia de la literatura centroamericana, a sabiendas de que, para alcanzar esa meta, se requiere de la reunión de equipos nacionales, estables y motivados que asuman la tarea a largo plazo. Somos, por lo tanto, algo similar a un grupo explorador que se aventura a realizar una avanzada. Empezamos este camino el 27 de noviembre de 2017, cuando compartimos unos posibles presupuestos de trabajo, sugeridos por Magda Zavala vía internet. Buscábamos entonces un libro que se atuviera a algunos presupuestos comunes:

- a) Sería el resultado de la suma de los capítulos sobre la literatura escrita por mujeres en cada país centroamericano, con una introducción general.
- b) La visión del análisis podría ser según los valores de cada investigador o investigadora, siempre con perspectiva reivindicativa de esta literatura, su lugar y sus aportaciones.
- c) Si bien no era necesario asumir una mirada feminista, se buscaría lograr reunir una documentación básica en torno a visibilizaciones y exclusiones de escritoras y obras, en

- cada literatura nacional centroamericana, hurgando en los criterios que subyacen, y valorando los logros.
- d) Se trabajaría sobre el amplio espectro de los géneros literarios (partiendo de los clásicos y encontrando, tal vez, las formas no canónicas) y los distintos campos de producción (literatura para niños, literatura testimonial, literaturas del yo y otros) para reconocer aquellos más visitados por las escritoras en cada país.
 - e) Partir de la existencia de una variedad de literaturas en la región, donde las variables de etnia y clase social permiten la existencia de un abanico muy variado.
 - f) Se recomendaba tener en cuenta que las periodizaciones por generaciones etarias no calzan con la vida de las mujeres y que esos criterios, incluso para la literatura en general, se han convertido en una especie de camisa de fuerza teórica.
 - g) Se buscaba visibilizar las aportaciones de las mujeres a la vida literaria de cada país y, sobre todo, se trataba de reunir datos, mostrar que los vacíos sobre la historia literaria de las mujeres no se deben a que ellas no hubieran hecho literatura, sino a que su obra fue negada, no editada o no reconocida por la crítica, salvo excepciones muy notorias.
 - h) Se buscaba dar especial énfasis a las autoras que con su literatura muestran, de algún modo, sensibilidad ante las reivindicaciones de las mujeres, con todas sus contradicciones, avances y retrocesos.

Además de todo lo anterior, quisimos dar a este libro una cierta mira centroamericanista, una visión de conjunto y una perspectiva, en cierto grado, diacrónica al seguimiento de las creadoras literarias, pasando por los géneros que han sido preferenciales para ellas, en cada uno de los actuales países de la región.

Y como el presente nos ha llamado la atención sobre certezas que ahora ya no son tan incommovibles, debemos aclarar que partimos de un concepto de mujer en el que incluimos a todas aquellas personas que fueron identificadas como de sexo femenino, sin ingresar en las variedades sexuales que el presente nos ha visibilizado y respetando la identificación que cada persona hizo al respecto.

Por otra parte, convinimos en asumir como escritoras de cada nacionalidad a aquellas que nacieron en el país de referencia, o quienes habiendo nacido en otro país, hayan optado por la nacionalización, sea que vivieron o vivan su vida ahí o en otro país. Por lo tanto, quedó como optativo para cada investigadora o investigador, asumir como tales a quienes hayan llegado como viajeras o habitantes radicadas por períodos.

Asumimos también como limitación la imposibilidad de nombrar a todas las escritoras, aunque teníamos el deseo de lograr la mayor inclusividad posible, con los límites que dictaba el espacio textual disponible. Todos estos deseos tenían un margen de logro.

Finalmente, nuestra noción de América Central incluye los siete países que en el presente se consideran parte de la región, sin olvidar el pasado reciente que nos hermana con la zona de Chiapas.

3. Resultados y perspectivas

El presente libro inicia con un estado de la cuestión realizado por Guisela López en el que recupera los esfuerzos nacionales o regionales por visibilizar la literatura escrita por mujeres. Consuelo Meza Márquez investiga sobre Belice y recupera a 42 autoras que escriben novela, cuento, poesía, ensayo y dramaturgia. La tradición inicia con Felicia Hernández, que publica cuento en 1978; sin embargo, es Zee Edgell la que publica, en 1982, la primera novela de Belice, un año después del logro de la independencia. El recorrido finaliza en el presente.

Magda Zavala, en su texto “Escritoras en la literatura costarricense. Desbrozando sus huellas”, hace una revisión crítica de los vacíos que ha dejado la historiografía literaria de Costa Rica, en lo que respecta a las escritoras, asumiendo una visión diacrónica que parte del momento precolombino, pasa por la colonia y llega a la vida republicana y sus distintos avatares políticos y culturales, hasta la actualidad. La presencia-ausencia de las escritoras en cada género literario, incluidas las dramaturgias y las literaturas del yo, permiten hacer un recuento de los logros, dificultades y derrotas de las mujeres que decidieron tomar la pluma con distintas moti-

vaciones. Algunas buscan dar respuesta a la vida social, o interrogarla, mediante ensayos lúcidos; otras llenan sus urgencias psicológicas, en lo que tiene de catártico este arte; otras más retratan sus creencias convencionales y sujeciones a los modelos previstos por la cultura o, por el contrario, lanzan su grito de rebeldía y construyen escenarios posibles para la liberación. Estas literaturas diseñan un campo múltiple, polifacético y negado, adonde recientemente asoma la multiculturalidad y el reclamo al derecho a una opción sexual diversa. Algunas escritoras repudian el país y migran; otras se quedan, con sus consecuencias, y muchas más viven múltiples ires y venires. Finalmente, en lo que respecta a los propósitos, se cumple el objetivo de fondo: se revisa la presencia de las escritoras en la historia literaria y se cuestionan los presupuestos subyacentes, aportando nuevos datos o visibilizando los negados. Para abordar las dramaturgias, Magda Zavala invita a su colega María Bonilla, actriz y directora teatral, además de escritora.

El capítulo sobre escritoras de El Salvador es el resumen del informe final de una investigación iniciada en 2012 y concluida en 2017 por Carmen González Huguet. Reúne los datos biográficos de noventa y cinco escritoras salvadoreñas nacidas entre 1848 y 1989, así como de la bibliografía de cada una de ellas, además de aportar un contexto histórico de las épocas en las que nacieron, vivieron y trabajaron. Muchas de estas escritoras no son canónicas. De hecho, la mayoría han sido ignoradas por los antologadores e investigadores de la historia de la literatura salvadoreña que, por supuesto, son casi todos hombres.

Aída Toledo escribe el capítulo sobre Guatemala, que asume un rostro de microhistorias; elabora un escrito problematizando un aspecto central para la escritura de mujeres del país, que inicia en el siglo XIX y se extiende al siglo XX e inicios del XXI. La idea es definir una línea de continuidad de trabajo escritural desde la literatura de la independencia hasta fines del siglo XX, a manera de literatura finisecular, que tiene sus secuelas en los primeros años del siglo XXI. Las autoras aparecen dentro de los espacios domésticos y públicos dominados por los varones, saltando al espacio público. Ya en el siglo XX manejan agendas de corte feminista, muy en diálogo con los feminismos de la región en cuanto al derecho al voto y a la educación. Durante el siglo XX observamos una marcada línea

desacralizadora que entronca con las obras de Ana María Rodas e Isabel de los Ángeles Ruano, que en su momento deben enfrentar los embates del sistema patriarcal dentro de la escritura de mujeres. Y se elabora otro capítulo vinculado a los temas abiertos por estas autoras y la manera en que éstos llegan al final del siglo e inicios del siglo XXI.

Janet N. Gold, en su capítulo sobre las escritoras de Honduras, rompe con las tradicionales historias de la literatura de Honduras que, típicamente, agrupan a los escritores en generaciones, basadas en su año de nacimiento y clasifican sus escritos de acuerdo a movimientos estéticos (Neoclasicismo, Romanticismo, Posmodernismo...). A diferencia de esa manera de organizar y dar sentido a la creación literaria en el tiempo que, en la mayoría de los casos, ha incluido pocas o ninguna mujer en su historia, y basándose en un concepto de la historiografía literaria como la construcción de una narrativa que intente iluminar las dinámicas relaciones entre las protagonistas y también entre ellas y sus contextos, se propone un acercamiento que dé espacio a las diversas voces de las mujeres hondureñas, mientras se exploran las posibilidades de una historia que respete las voces individuales, a la vez que busque ubicarlas en una narrativa colectiva.

Helena Ramos escribe el capítulo sobre la “Historia de la literatura nicaragüense escrita por mujeres”, que abarca desde el período prehispánico hasta la actualidad, comprendiendo regiones geográficas que han devenido zonas culturales y diversos géneros literarios. La investigación hace hincapié en visibilizar a las escritoras y textos no canónicos.

En Panamá, la investigadora responsable tuvo fuertes problemas de salud, por lo que se recurrió al apoyo emergente de María del Socorro Robayo y Enrique Jaramillo Levi, quienes recuperan la producción de poesía y cuento, quedando fuera los otros géneros literarios.

María del Socorro Robayo, en su capítulo sobre poesía, afirma que el discurso literario femenino se ha constituido en un significativo del deseo de libertad tanto personal como social. En esa búsqueda de autonomía, las poetisas panameñas han luchado por un espacio de legitimación y recuperado un discurso auténtico, visibilizando los patrones socioculturales y políticos en que la mujer

ha debido interactuar. El ensayo comprende a Amelia Denis de Icaza, primera mujer que publica sus versos en el Istmo, hasta las poetas contemporáneas. Señala que el desarrollo de la producción poética femenina pasa por varias etapas creando un universo poético revelador de la condición humana universal, a la par que manifiesta la realidad circundante. Asimismo, muestra cómo la poesía femenina panameña está cargada de intención ideológica, por ello algunas poetas esgrimen un discurso contestatario, dialógico, irónico y desacralizador. Esa visión clara de la función social de la literatura, les permite abordar el texto literario como un proceso de interacción con el grupo social al que representan, en un diálogo permanente y colectivo.

Enrique Jaramillo Levi realiza una minuciosa reseña histórica de la producción cuentística de las autoras de Panamá entre 1931 y 2018: ochenta y siete años de creatividad femenina. Una de las características, en años recientes, es su diversidad temática y formal, así como, en general, un singular despliegue de la imaginación y de la sensibilidad, pero sin apartarse de las múltiples vicisitudes de una realidad cotidiana reconocible. También es preciso destacar un dominio particularmente femenino del cuento como género literario, habiendo sido por mucho tiempo un sólido bastión escritural de los creadores masculinos. Si bien cada una de estas creadoras tiene, como es natural, su propia visión del mundo y un estilo particular, todas coinciden en un manejo espléndido del lenguaje y de las técnicas narrativas apropiadas para lo que quieren relatar.

En términos generales, predominan los temas urbanos y las introspecciones, aunque también existen cuentos de amor y desamor, de denuncia del machismo, de desazón existencial debido a problemas gestados en la niñez y la adolescencia, de valores, ideales y fe en el aspecto espiritual del ser humano más allá de los obstáculos. Por otro lado, teniendo muy clara la diferencia entre vida (experiencia real) y ficción, la mayor parte de estas escritoras logran que, en sus cuentos, la imbricación de ambas nociones sea tal que, en la práctica –en el proceso creativo y también con respecto a la recepción del lector–, no se puedan separar. Es sabido que la mejor obra de ficción sólo lo es, en muchos sentidos, cuando es percibida e interpretada como una realidad en sí misma, casi que palpable, además de cuando nos sorprende, nos sacude, nos

marca como seres humanos. Es el caso de gran parte de las obras de las creadoras de ficción breve en Panamá.

Sin más, hacemos la entrega de esta obra pionera sobre la historia de la literatura de mujeres en Centroamérica y confiamos que será de gran utilidad como un insumo para futuras investigaciones y para la enseñanza, no sesgada, de una historia literaria de los respectivos países.

Agradecemos su apoyo a la Mtra. Martha Esparza, jefa del Departamento Editorial de la Universidad Autónoma de Aguascalientes y el agradecimiento, como siempre, a la Lic. en Sociología Consuelo Roxana Pedroza Delgado por su apoyo en el proceso de compilación.

Aguascalientes, Ags., México. 18 de diciembre de 2018.
Consuelo Meza Márquez
Magda Zavala

REFERENCIAS CARTOGRÁFICAS PARA TRAZAR UN ESTADO DE LA CUESTIÓN DE LA HISTORIA DE LA LITERATURA ESCRITA POR MUJERES EN AMÉRICA CENTRAL

Guisela López¹

Hacer una historia de la literatura escrita por mujeres en Centroamérica es una tarea compleja, en primer lugar se trata de realizar una labor arqueológica que enfrenta las dificultades propias de la reconstrucción histórica: a) publicaciones difíciles de encontrar, por lo general en Centroamérica se realizan ediciones limitadas que rápidamente se agotan; b) estudios académicos con difusión limitada que rara vez rebasa el ámbito nacional; c) pérdida de acervos por causas tan variadas como impredecibles, que van desde los enfrentamientos armados, desastres naturales o simplemente las adversidades climáticas, que no logran ser contrarrestadas con los precarios presupuestos estatales.

Todavía parece increíble que sigan existiendo dificultades para obtener las obras de tantas escritoras guatemaltecas, cuya palabra poética a veces parece perderse en el silencio. Y más difícil resulta todavía la elaboración de una bibliografía crítica sobre las mismas, ya sea porque ésta se encuentra diseminada en diarios y publicaciones no formales, o porque simplemente no existe, muy a pesar de la calidad de sus obras. Esta condena al silencio no es privilegio de las poetas guatemaltecas, por supuesto, es un desafortunado hecho que comparten muchos escritores en Guatemala. Sin embargo, en el caso de las mujeres, al desconocimiento se le une el peso que muchas veces significa pertenecer a una tradición que les im-

1 Doctora en Género, Feminismos y Ciudadanía por la Universidad Internacional de Andalucía. Comunicóloga y especialista en Estudios de Género por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y Fundación Guatemala. Investigadora y docente universitaria. Coordinadora de la Cátedra Alaíde Foppa, un espacio de intercambio académico entre el CEIHC de la UNAM y el Instituto Universitario de la Mujer de la USAC; así como coordinadora del Seminario de Literatura Feminista y Ciudadanía. Poeta y escritora. Estudiosa de la literatura escrita por mujeres, sobre la que ha realizado diversas publicaciones y recibido reconocimientos nacionales e internacionales como Mención Honorífica en la categoría Estudios de la Mujer del Premio Casa de las Américas, Cuba, 2014.

pone una serie de comportamientos estrictos y que, consciente o inconscientemente, exige de ellas la respuesta a modelos determinados (Toledo 9).

Es así como hacer historia sobre los recorridos de las mujeres requiere tomar en cuenta la existencia de un orden patriarcal orientado a perpetuar su poder sobre la base de lógicas dicotómicas, que privilegian lo masculino relegando a las mujeres a partir de políticas de género discriminativas y/o misóginas. Mandatos sociales, prácticas culturales, contratos sexuales, han servido por siglos para alejar a las mujeres del mundo público —de la gobernanza, el comercio, la industria, el conocimiento, y de las artes—. Políticas de género que en la literatura se traducen en la falta de interés de la academia por el estudio de las obras de las escritoras, lo que las ha convertido en las grandes ausentes de antologías, estudios literarios y registros documentales.

Una situación que típicamente ha diferenciado y separado a los hombres de letras de las mujeres escritoras en el contexto centroamericano es el acceso del que gozan los hombres a la camaradería literaria: la tertulia de los cafés y bares; las polémicas literarias públicas; la dirección de las revistas y periódicos y casas editoriales; el reconocimiento público; la inclusión en antologías e historias literarias, el otorgar y recibir premios literarios —todo el entramado y decorado que componen y han creado la cultura y la sociedad literarias tal y como se conocen actualmente— (Gold 9).

De manera que no se trata sólo de una historia pendiente, sino que reconstruirla requiere sortear una serie de condiciones y situaciones de género. Por lo cual forma parte de una agenda pendiente “el imperativo de rescatar del olvido los procesos literarios, géneros y escritoras borrados por el recuerdo de orientación patriarcal de los estudios literarios” (Zavala cit. en Meza 11).

Finalmente, es necesario tener presente que la construcción de esta historia no sería posible sin las transformaciones generadas como resultado de las luchas de las mujeres en los últimos años, batallas que no sólo han abierto brecha para la incorporación de

las mujeres a la literatura, sino que también han contribuido a su transformación.

Inicia una nueva era

En el curso de los últimos [...] años las mujeres han escrito más que en toda la historia de la humanidad. Han publicado más libros, en primer lugar, pero han fundado también un número impresionante de revistas escritas por mujeres (algunas efímeras, pero muchas permanentes desde hace cuatro, cinco, seis años), y han estado más presentes que nunca en el periodismo cotidiano; el personaje de “la reportera” se ha vuelto muy frecuente, y la carrera de Ciencias de la Comunicación está entre las preferidas por las muchachas. No es un hecho casual, puesto que se da paralelamente al creciente acceso de las mujeres a la educación –en particular a la educación superior– y a su mayor injerencia en todos los campos de la vida social ... (Foppa 7).

De acuerdo con Amelia Valcárcel (1997) y Celia Amorós (1997), el desarrollo de la tercera ola del movimiento feminista, forjado en las décadas de los años sesenta y setenta, movilizó a las mujeres del mundo que salieron a las calles exigiendo igualdad de derechos y oportunidades. Estas mujeres –por mucho tiempo consideradas como lo muestra Simone de Beauvoir en *El segundo sexo*, publicado en 1949– salieron esta vez decididas a escribir una nueva historia, una historia que por primera vez les pertenecía.

Unidas como colectivo, enlazadas por una identidad compartida, se abrieron paso en una sociedad sexista, clasista y racista, hasta lograr permear los aparatos estatales. Su resonancia llegó hasta las Naciones Unidas que, en 1975, realizó en México la primera Conferencia Mundial de la Mujer, dirigida a impulsar agendas globales para la promoción de sus derechos.

El feminismo abrió las puertas de las fábricas, de los parlamentos, evidenció la violencia silenciada que –como un *techo de cristal* y un *suelo pegajoso*– limitaban el desarrollo de las mujeres frenando su participación y ascenso en la política, en la ciencia, en

la administración pública. Abrió las puertas de los hogares y de los tribunales para denunciar las violaciones a los derechos humanos que se ocultaban en el espacio conyugal, para demandar la creación de marcos legales y de una institucionalidad especializada para la protección de los derechos de mujeres y niñas.

A la luz del Decenio de la Mujer, ubicado entre 1975-1980, se implementaron programas y políticas estatales, se organizaron encuentros, se desarrollaron propuestas teóricas que alcanzaron las aulas universitarias. La incorporación de la categoría de género al análisis social inició una revolución epistémica que revolucionó el conocimiento incorporando a las universidades el estudio de las experiencias, necesidades y aportes de las mujeres.

Con la incorporación, cada vez mayor, de mujeres a los espacios laborales, a la educación superior, a los parlamentos, al comercio y la industria, sus voces también se multiplicaron a través de la radio, la prensa y la televisión, dando a conocer sus propios discursos.

Al respecto, la escritora Marcela Serrano opina:

El mundo se ha transformado vertiginosamente en los últimos veinte o treinta años y creo que es la mujer, en su cuerpo y su gramática, la que ha sufrido las mutaciones más fuertes de ese cambio. Por lo tanto, esas transformaciones no pueden ser narradas desde una perspectiva masculina, pues el hombre no tiene acceso a todos aquellos vericuetos interiores nuestros, tan profundos. La diferencia radica en que el nuevo papel que está jugando la mujer en el mundo solo puede ser bien narrado –por ahora– del punto de vista de otra mujer (Serrano cit. por Dobles 1).

Es importante comprender la literatura escrita por mujeres inserta en un contexto sociocultural delimitado por un orden de género que interpreta la diferencia como desigualdad, estableciendo esferas separadas para hombres y mujeres. Solamente así será posible dimensionar de qué manera la escritura practicada por las mujeres representa una ruptura en el *continuum*, ya que rompe con mandatos heterodesignados que asocian lo femenino con pasividad y silencio.

Cada texto nace en un determinado tipo de cultura y está marcado por unas características. No es neutro ni desde el punto de vista social, ni político, ni discursivo. El texto representa un complejo fenómeno cultural constituido por una serie de variantes, tales como la historia, la nacionalidad, la raza, la situación social, la tradición literaria y, desde luego, el género. Todas estas coordinadas influyen en el texto, en las circunstancias de su emisión y también de lectura. De este modo la literatura es muestra de un determinado estado de cultura y ofrece pistas para una representación e interpretación de la realidad (Potok 205).

La desigualdad que ha limitado el desarrollo de las mujeres en las sociedades patriarcales, también ha frenado su avance en el espacio cultural. Esto se debe, en primer lugar, a que la cultura y la literatura han sido tradicionalmente consideradas como espacios masculinos, es por ello que cuando las mujeres ejercen la escritura, rompen los límites impuestos como parte de una identidad femenina. Así, la escritura se transforma en un puente que separa la subordinación, tradicionalmente asignada de la configuración de una nueva identidad.

Una genealogía de mujeres creadoras

Entendiendo el concepto *genealogía* desde una perspectiva feminista, nos remite a un ejercicio de reconocimiento entre mujeres, al ejercicio de reconstrucción de las contribuciones realizadas por las mujeres a lo largo de la historia. Para Magda Rodríguez, la genealogía se asocia más bien a “la construcción del sujeto mujer a través de los discursos que han participado en su gestación” (31).

En tanto que el Colectivo de la Librería de Mujeres de Milán, a principios de los noventa, la interpreta como una práctica de legitimación de los recorridos de las mujeres, a partir de su origen femenino. Resumiendo estas apreciaciones, la genealogía es una expresión simbólica de los lazos que nos unen con las ancestras a partir del reconocimiento de su legado.

Es así como la construcción de una historia de las mujeres en la literatura se entrelaza con esta búsqueda genealógica de mujeres creadoras y, dicha construcción, más allá de la posibilidad de estudiar los aportes de las escritoras, representa la oportunidad de resignificar y legitimar la participación de las mujeres en el mundo literario.

A través de la investigación académica, ha sido posible iniciar una recuperación genealógica de las primeras escritoras, entre quienes destacan Safo de Lesbos, Christine de Pizan, Olimpe de Gauges, Flora Tristán, Mary Wollstonekraf, entre otras autoras que desafiaron al mundo con el ejercicio de su palabra. Desde una historia de las mujeres en la literatura, resulta ejemplar *La Ciudad de las damas* publicada en 1405, antes de que se inventara la imprenta. O los versos de una poeta griega que han desafiado siglos. Nos sorprende, también, Virginia Woolf y su aguda mirada sobre las diferencias de género que definían la sociedad londinense de principios del siglo xx, pero sobre todo nos convoca su propuesta para la edificación de *Una habitación propia*, ya que este intento por construir una historia de la literatura escrita por mujeres en América Central toma aliento en esa búsqueda por construir espacios propios.

En el artículo “Lo que escriben las mujeres”, publicado en la *Revista Fem* 1979, Alaíde Foppa expresa que acaso no se trata de hacer “una galería de escritoras célebres a través de los siglos”, pero considera importante recordar algunos nombres, reflexionar sobre el significado de la escritura de las mujeres cuando las condiciones a fines de la Edad Media y en el Renacimiento no permitían el acceso a la escritura ni a un veinte por ciento de las mujeres, cuando la formación científica, filosófica, humanista, era, aún más, limitada.

... llenaría la crítica o la simple reseña, de novelas, poesía, ensayo sociológico y antropológico, crítica literaria, reportajes, etc., que han escrito las mujeres. Pero, además de la cantidad, quizá sea importante señalar algo nuevo: por vez primera, las mujeres hablan de sí mismas no sólo para llorar soledades y abandonos, no sólo para lamentar las injusticias sufridas (en el pasado y en el presente), no sólo para analizar las leyes, las

costumbres, los prejuicios vigentes en el mundo de los hombres, sino para afirmarse, para valorizarse en cuanto mujeres. Ya no: “somos iguales, queremos ser iguales”, sino: “somos diferentes y nos gusta ser diferentes”. Y no sólo se rechaza el supuesto elogio de “escribir como un hombre”, sino se pretende “escribir como mujer” (Foppa 7).

Centroamérica

Para hablar de la escritura de las mujeres en Centroamérica es necesario tomar en cuenta la existencia de un contexto marcado por profundas desigualdades económicas, sociales, culturales, étnicas y de género. Un territorio definido por múltiples violencias, no sólo por los procesos de guerra y represión que han erosionado el tejido social a través de largas dictaduras, sino además por la persistencia de patrones culturales sexistas, clasistas y homofóbicos, que históricamente han limitado el desarrollo de las mujeres.

Las fronteras que cruzan Centroamérica no sólo han creado divisiones entre cada uno de los países, sino que atraviesan el territorio, separando los espacios urbanos y rurales con décadas de distancia, dividen además las culturas indígenas y mestizas con insalvables diferencias.

Para las mujeres ha representado un verdadero desafío romper con los mandatos de una cultura patriarcal y su intrincada red de poderes dirigidos a legitimar la exclusión, la sumisión, la expropiación de sus cuerpos y energías. El orden de género ha tenido un impacto funesto sobre sus vidas —relegándolas al ámbito privado, al cumplimiento de los quehaceres domésticos, a la maternidad obligatoria— limitando su derecho a la educación, al trabajo, a la seguridad, a la salud, a la vida; coartando sus sueños y oportunidades para cumplir los sueños de los otros.

La existencia de una cultura de violencia contra las mujeres ha coartado su participación social, económica, científica y artística. Fue en el marco de su incorporación a los movimientos sociales gestados en la región que las mujeres dejaron las cocinas para tomarse las tribunas. Fue desde este ejercicio ciudadano que rompieron el silencio para articular sus propios discursos y, una de las líneas discursivas de las mujeres, se ha plasmado en la escritura.

En Centroamérica el cambio más radical se perfila desde la década de los ochenta, pero es a partir de los noventa que las mujeres hacen una ruptura histórica, luchando por posicionarse en un lugar de poder a través de la ampliación del canon o, mejor aún, en la constitución de un anti-canon que muestra lo heterodóxico, lo diverso en la producción artística (Elvir 67).

Ramiro Lagos señala que, a partir de la década de los sesenta, surge una “poesía social revolucionaria femenina”, una poesía que se convierte en “portavoz del dolor del mundo entero con hambre y sed de justicia, ansiosa del bien común” (214). Identifica, a partir de similitudes históricas que definían los contextos sociopolíticos de varios países de la región, la existencia de coincidencias temáticas entre la poesía de las poetas nicaragüenses, salvadoreñas y guatemaltecas:

La tendencia hacia la democratización definitiva de la poesía en su compromiso con las reivindicaciones sociales avanza con paso firme entre las mujeres poetas desde la publicación en 1957 de “Sinfonía popular” de la poeta salvadoreña, hoy exiliada en México, Liliam Jiménez. Aparte de su expresión cósmica y telúrica de algunos de sus poemas, sus temas predominantes giran en torno a El Salvador y América, fundamentando su poesía en tres temas primordiales: patria, amor y muerte (219).

Si bien Consuelo Meza (2002) identifica una constante en el relato sobre la guerra que se hace presente en textos de varias narradoras centroamericanas: Norma García Mainieri y Mildred Hernández de Guatemala; Claribel Alegría y Claudia Hernández de El Salvador; María Eugenia Ramos de Honduras; así como Gioconda Belli, Rosario Aguilar y Mónica Zalaquett de Nicaragua. También identifica como otro eje destacado la reflexión identitaria y las relaciones de género.

Se pueden observar cuatro grandes temas de la narrativa femenina contemporánea: la narrativa de tema guerrillero o de

la guerra, la narrativa histórica, la narrativa que tiene como objetivo la reflexión alrededor de la identidad femenina y/o las relaciones de género, y aquella en la que se encuentra una propuesta acerca de nuevas formas de sociedad. Cabe aclarar que frecuentemente la temática de la identidad cruza las fronteras de las otras, sobre todo cuando el objetivo es rescatar el protagonismo de la mujer en los procesos históricos o en las luchas guerrilleras; o cuando el plantear nuevas formas de sociedad lleva implícito nuevas formas identitarias y nuevas expresiones de relación de pareja (Meza 1).

Concepción Bados Ciria considera que “la creación literaria femenina ha tenido una participación prominente en el proceso de empoderamiento de las mujeres de distintas etnias y grupos sociales” (1) y valora el aporte de los estudios de género en el establecimiento de conexiones identitarias desarrolladas a partir de las textualidades propuestas por las escritoras, a quienes considera un grupo emergente.

Mujeres y escritura

La literatura, a pesar de sus “sublimes fines”, siempre ha sido un espacio permeado por relaciones desiguales de poder, que mientras se ha privilegiado el estudio y reconocimiento de la producción de los escritores, se ha excluido y estigmatizado los aportes de las escritoras.

La exclusión, invisibilización y marginación de la literatura escrita por mujeres, en tanto sujetos de género, están registradas en los silencios de la historia que no ha sido escrita por mujeres. Las antologías. Los críticos literarios, los programas de estudio del sistema educativo en todos sus niveles han sido los paradigmas clásicos para establecer los juicios de valor (Elvir 65).

A pesar de estos sesgos de género, las mujeres se las han ingeniado para llegar a la ruta de la escritura, algunas veces desde el ámbito privado, anotando en diarios y cartas su visión del mundo,

sus experiencias cotidianas. Otras se atrevieron a publicar en periódicos o en revistas hasta llegar a convertirse en autoras de libros. Virginia Woolf fue pionera en recopilar la historia de la participación de las mujeres en la literatura inglesa y dar cuenta sobre los altos costos que debieron enfrentar esas primeras escritoras, pues escribir representó para las mujeres transgredir mandatos y normas de género que históricamente habían restringido su vida al ámbito familiar. La producción intelectual de las mujeres entró en contradicción con los estrechos límites marcados por “las buenas costumbres”, “el buen juicio” y “la decencia”.

Al respecto, la doctora Anne Marie Arnal señala que:

Desde tiempo inmemorial y hasta hace poco, se han escrito manuales, ensayos y reseñas sobre literatura esencialmente escrita por hombres. Era impensable que se publicaran libros puntualizando que los autores allí recogidos con sus textos eran producciones de creadores del género masculino, porque sencillamente no se concebía que cupiese otra posibilidad. Las obras producidas por mujeres no podían aspirar alcanzar el mismo tratamiento que las de los hombres. Se dudaba de la calidad y la seriedad de sus escritos. Guiados por este criterio, los editores entendían que la poesía, el teatro, los ensayos y la novela tenían peso específico y valía la pena publicarlos siempre y cuando sus autores fuesen masculinos, garantizando así su volumen de ventas ya que, de haber concedido a una autora el mismo nivel de atención que a un escritor, su credibilidad y su profesionalidad habrían quedado en entredicho (9-10).

La escritura ha sido, quizá, una de las primeras expresiones de rebeldía, una primera ruptura en el *continuum* del orden de género. Fue a través de las notas escritas en sus diarios y memorias que muchas mujeres empezaron a reflexionar sobre su condición de género. Fueron sus artículos y poemas los que empezaron a cuestionar su marginación, a denunciar las múltiples violencias y también una manera de atisbar, desde la ficción, otras posibilidades de vida, construida desde su calidad de ciudadanas y el reconocimiento de sus derechos.

El feminismo ha encontrado en la escritura de las mujeres elementos para la interpretación histórica y política de sus vidas y transformaciones. Además, el ejercicio de la escritura ha jugado un papel clave en la articulación de la propuesta teórica del feminismo, ya que ha contribuido a denunciar la opresión de género y a promover cambios en la identidad femenina. Ha permitido la vinculación entre mujeres de distintos tiempos y distintas latitudes, convirtiéndose en un escenario articulador para la construcción de nuevos imaginarios.

Aportes desde una revisión del estado de la cuestión

Como punto de partida para la construcción de una historia de la literatura escrita por mujeres, se ha realizado una revisión del estado de la cuestión con el objetivo de identificar el contenido, avances y limitaciones en el estudio de la producción literaria de las mujeres en América Central.

Como resultado de esta búsqueda se comparten puntos clave para una cartografía a partir de las publicaciones que, desarrolladas a nivel nacional, regional e internacional, documentan los recorridos que ha tenido la literatura escrita por mujeres en la región. Como parte del registro es posible apreciar las distintas modalidades en que son presentados los resultados, incluyendo trabajos de tesis, artículos, ponencias, reseñas, antologías y diccionarios biobibliográficos.

Como parte de la ruta también se ha registrado la existencia de asociaciones, organizaciones o redes dedicadas a la promoción de las escritoras y eventos de intercambio académico, especialmente dirigidos al estudio y conocimiento de la literatura escrita por mujeres en cada uno de los países de la región.

En cuanto a los estudios, éstos generalmente están centrados en la obra de una autora específica o de una selección de autoras, enlazadas ya sea por criterios temáticos, estilísticos (participación en un género literario) o históricos (pertenecer a un período determinado). Resultan más recientes los estudios basados en una identidad étnica, tales como la antología *Uk'u'x kaj, uk'u'x ulew: Antología de poesía maya guatemalteca contemporánea*, que reúne autores de ambos sexos, incluye a seis autoras mayas, publicada en 2010.

Entre los esfuerzos especialmente dirigidos a recuperar la historia de la literatura de las mujeres desde la perspectiva étnica, se encuentran los trabajos *Mujeres en las literaturas indígenas y afrodescendientes de América Central*, publicada en 2015. Esta publicación, coordinada por Consuelo Meza Márquez y Magda Zavala, incluye los ensayos: “Amor y sexualidad en la poesía de escritoras afrodescendientes e indígenas centroamericanas” de Magda Zavala; “Mujeres ejerciendo la palabra. Registros y claves interpretativas de poetas indígenas de Centroamérica” de Guisela López; “La construcción de un imaginario crítico contemporáneo: divergencias y convergencias en las líneas de desarrollo entre escritoras mayas y ladinas” de Aída Toledo; “Aquí la palabra es arcoíris. La autonomía multicultural desde la poesía de escritoras costeñas” de Yolanda Rossman Tejada; “Etnicidad, género y matrilinealidad en el discurso poético de las escritoras mayas de Guatemala” de Consuelo Meza Márquez. Otra publicación que sigue esta línea de análisis es *La escritura de poetas mayas contemporáneas producida desde excéntricos espacios identitarios*, coordinada por Consuelo Meza Márquez y Aída Toledo, publicada el mismo año (2015).

Un recurso de carácter más reciente son los diccionarios, en donde se identifican dos aportes sustantivos: *Diccionario bibliográfico de narradoras centroamericanas con obra publicada entre 1890 y 2010*, coordinado por Consuelo Meza Márquez, y el diccionario de ensayistas centroamericanas próximo a publicarse coordinado por Consuelo Meza y Aída Toledo.

Los estudios

Los estudios de género han sido clave para iniciar una labor reconstructiva de la historia de las mujeres; desde los institutos y centros de investigación especializados en estudios de las mujeres, de género y feministas se desarrollan investigaciones, seminarios, simposios, coloquios, cursos encaminados a documentar los recorridos que las mujeres han tenido en los distintos ámbitos.

Los resultados de estos estudios han sido publicados bajo la modalidad de libros, artículos, ensayos o notas, así como por medio de trabajos de tesis de grado y postgrado. En cuanto al con-

tenido, éste ha sido guiado desde perspectivas teóricas orientadas al análisis de las propuestas discursivas.

Es así como el estudio de la literatura escrita por mujeres en Centroamérica ha contribuido a la conformación de un nuevo cuerpo teórico constituido por publicaciones diversas. El análisis de los discursos de las mujeres ha generado nuevas líneas de investigación que orientan la labor de los programas de estudios de género y feministas en las universidades, ya que como parte de los corpus teóricos dedicados a documentar y explorar la situación, experiencias y aportes de las mujeres desde las distintas disciplinas.

En cuanto al contenido, éste ha sido guiado desde perspectivas teóricas orientadas al análisis de las propuestas discursivas, promoviendo el desarrollo de estudios críticos basados en la aplicación de análisis de género y feminista a los textos.

Desde diversas aproximaciones teóricas, se fundamenta la manera en que el análisis de género ha favorecido el análisis crítico de las obras literarias. Una de ellas propuesta por Hortensia Moreno (1994), considera que la crítica literaria feminista ofrece una perspectiva de análisis que permite interpretar las experiencias de las mujeres –aun cuando se trate de una ficción– convirtiéndola en fuente de conocimientos.

Otra, desarrollada por Cándida Vivero Marín (2011), señala que este tipo de estudios, desarrollados a partir del análisis del lenguaje, de sus estructuras o recursos retóricos, favorecen el conocimiento de las subjetividades que atraviesan los cuerpos sexuados de las mujeres en el proceso de comprensión del texto.

En este marco ha sido clave el aporte de la Red de Investigación de la Historia de la Literatura Escrita por Mujeres en Centroamérica, coordinada por la Dra. Consuelo Meza Márquez, que desde el Departamento de Sociología y Antropología del Centro de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, México, ha promovido el estudio de las obras y trayectoria de las escritoras de los distintos países de la región.

Entre los estudios realizados por Consuelo Meza Márquez, que aportan a la construcción de una historia de la literatura en América Central, se encuentran diversas publicaciones relacionadas al estudio de los recorridos de las mujeres en el género narrativo: *Narradoras centroamericanas contemporáneas: Identidad y crítica socioliteraria*

feminista, en 2007; *Aportaciones para una historia de la literatura de mujeres de América Central*, en 2009; *Reinventando el presente. De la apropiación del cuerpo a la construcción de la ciudadanía*, en 2010; *El cuerpo femenino. Denuncia y apropiación en las representaciones de la mujer en textos latinoamericanos*, en 2010. En cada país se han generado iniciativas similares, encaminadas a promover el reconocimiento y estudio de la literatura escrita por mujeres. En este sentido, el Seminario de Literatura Feminista y Ciudadanía es una experiencia pionera en la región. Fundado en 2009 a iniciativa de la Colectiva de Mujeres en las Artes, ha contado con el aval académico del Instituto de Estudios de la Literatura Nacional (INESLIN) de la Facultad de Humanidades y el Instituto Universitario de la Mujer y de la Universidad de San Carlos de Guatemala, en el desarrollo de un programa académico orientado al estudio de las escritoras y sus obras. Los seminarios de formación literaria feminista, con una duración de diez módulos cada uno, han contado con la participación de académicas internacionales como la investigadora Consuelo Meza Márquez de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, Juventina Soler Palomino, vicepresidenta de la Filial Provincial de Escritores de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC), y la filóloga Anette Jiménez Maratta, investigadora del Instituto Cubano de Investigaciones Culturales Juan Marinello, entre otras. También ha contado con la participación de destacadas escritoras de la región, como Luz Méndez de la Vega, Margarita Carrera, Delia Quiñonez, Marisol Briones, Susana Reyes, Yolanda Rossman, entre otras autoras centroamericanas.

Otra iniciativa pionera ha sido la Cátedra Alaíde Foppa, creada en 2011 como un espacio de intercambio académico entre el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (CEIICH) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y el Instituto Universitario de la Mujer (IUMUSAC) de la Universidad de San Carlos de Guatemala. Es un espacio que ha promovido el desarrollo de actividades orientadas a la formación literaria de las mujeres en Guatemala y México. Al mismo tiempo que ha contribuido al desarrollo de publicaciones, creación de espacios y acciones de reconocimiento para los aportes de las mujeres en la literatura.

En El Salvador, el Centro de Estudios de Género de la Universidad de El Salvador ha venido promoviendo desde 2012 “La Flauta de los Pétalos”, talleres y certámenes literarios dirigidos a motivar a mujeres universitarias a la creación literaria, con la participación de escritoras como Laura Zavaleta, Josefa Viegas y Fidelina Martínez Castro.

En cuanto a los estudios que aportan a la conformación de una historia de la literatura escrita por mujeres en Centroamérica, se encuentran algunas contribuciones especialmente dirigidas a profundizar en el estudio de una autora, entre los que se identifica: *De lo femenino y la historia en Centroamérica: contar y recordar en Carmen González Huguet*, trabajado por Nilda C. Villalta de la Universidad de Maryland en el 2000. *El retrato en el espejo*, que contiene una biografía de Clementina Suárez publicada por Janet N. Gold en 2001. *La amada y perseguida Sor Juana de Maldonado y Paz*, resultado de un estudio realizado por la escritora Luz Méndez de la Vega, publicada por la Universidad Rafael Landívar en 2002. Otras iniciativas orientadas a profundizar en la obra y trayectoria de alguna escritora ha sido el trabajo realizado desde el Museo de la Palabra y la Imagen en San Salvador sobre Prudencia Ayala. Desde el Instituto de Estudios de la Literatura Nacional (INESLIN) de la Facultad de Humanidades de la Universidad de San Carlos de Guatemala y con apoyo de la Dirección General de Investigación (DIGI) se desarrollaron dos estudios centrados en la trayectoria de una escritora y el análisis de su obra. El primero, *Texto y contexto de Luz Méndez de la Vega* coordinado por la doctora Gladys Tobar Aguilar, en ese momento directora del INESLIN, se desarrolló en 2004. El segundo, *Alaide Foppa: aportes epistemológicos con perspectiva de género desde la cátedra y la literatura*, coordinado por la doctora Guisela López, tuvo lugar en 2011, en coordinación con el Instituto Universitario de la Mujer y contó con el apoyo del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (CEIICH) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y Radio UNAM.

Ana Lorena Carrillo Padilla publicó en 2007 “Interdicción y resistencia en la obra de Margarita Carrera: autobiografía y ensayo”, un estudio sobre la escritora Margarita Carrera. Y como parte de la publicación *Mujeres en el bicentenario: aportes femeninos en la creación de la República de Guatemala*, coordinado por Guillermina Herrera Peña

y publicado en 2012, se incluyen ensayos sobre escritoras como “Acerca de una autora que se resiste al olvido: Josefa García Granados” de Aída Toledo; “El poeta como consagración de lo humano: la utopía de Lola Montenegro” de Guillermina Herrera Peña; “María Cruz y la emergencia de una nueva sensibilidad” de Alexandra Ortiz Wallner y “Entre el silencio y la voz esclarecida: retrato de Magdalena Spínola, vida y obra” de Isabel Aguilar Umaña.

Entre los estudios desarrollados con un enfoque regional se encuentra el trabajo de Ramiro Lagos de la Universidad de Carolina del Norte que, a través del artículo “Vanguardia femenina de la poesía Centroamericana” publicado en *Anales de Literatura Hispanoamericana* de la Universidad Complutense de Madrid, en 1990, reflexiona sobre la existencia de una poesía social revolucionaria femenina e identifica como exponentes en Nicaragua a Daisy Zamora, Michele Najlis, así como a Rosario Romero, Xiomara Espinosa Masis, Juana Vásquez, Maritza Padilla, Gioconda Belli. En El Salvador identifica a Claudia Lars, Claribel Alegría, Liliam Jiménez y Mercedes Durand; al igual que a Delfy Góchez Fernández, Lil Milagro Ramírez y Rocío América. En Guatemala reconoce los aportes de Luz Méndez de la Vega, Alaíde Foppa, Margarita Carrera y Ana María Rodas. En tanto que en Costa Rica destaca a Eunice Odio, Julieta Dobles, Carmen Naranjo y Ana Istarú.

Otra contribución con enfoque regional es el libro de Janet N. Gold: *Volver a imaginarlas: retratos de escritoras centroamericanas*, compilación realizada en 1998 que incluye a las escritoras Ana María Rodas, Gloria Guardia, Lilia Ramos, Mercedes Agurcia Membreño, Rima de Valbona, María Teresa Sánchez, Clementina Suárez, Lucila Gamero de Medina, Eva Thais, Yolanda Oreamuno, Eunice Odio, Matilde Elena López y Graciela García.

Se identifica que algunos estudios ya están orientados a promover el análisis de la literatura desde una perspectiva de análisis de género, como los artículos de Lety Elvir: “El sintagma olvidado: historia y género en el canon olvidado centroamericano”, publicado en 2004, y “Cuando la primera persona habla en femenino. Cuerpo e identidad en la poesía contemporánea escrita por mujeres”, publicado en 2008, que analiza la producción poética de autoras de la región: Juana Pavón, Yadira Eguiguren (Honduras); Regina José Galindo y Maya Cú (Guatemala); Silvia Ethel Matus y

Silvia Elena Regalado (El Salvador); Yolanda Blanco y Marianela Corriols (Nicaragua); Laura Fuentes (Costa Rica); Yolanda J. Hackshaw M. y Moravia Ochoa (Panamá).

De ese mismo año (2008) es la ponencia “Narradoras centroamericanas contemporáneas: la utopía en la escritura” presentada al IX Congreso Centroamericano de Historia realizado en Costa Rica por la doctora Consuelo Meza Márquez. Estudio donde comparte reflexiones de las escritoras Claribel Alegría de El Salvador, Rosario Aguilar de Nicaragua, Gloria Guardia de Panamá y Tatiana Lobo de Costa Rica, sobre los factores personales, familiares y sociales que las impulsaron a escribir con una conciencia crítica de la sociedad.

Algunos artículos que siguen esta línea de análisis son: “La narrativa femenina en la posguerra literaria centroamericana: una semántica emergente en un orden *desdiferenciado*” de Lina María Buritica Londoño, en 2014; y “Algunas constantes de la poesía centroamericana contemporánea escrita por mujeres: de objeto a sujeto literario” de Ramón Pérez Parejo y Dorde Cuvardic García, publicado por la Universidad de Navarra en 2015.

Otros estudios están especialmente dirigidos a explorar las nuevas propuestas discursivas de las mujeres, como el texto “Estrategias de la subversión: poesía feminista guatemalteca contemporánea” de Lucrecia Méndez de Penedo publicado en el año 2000. En esta misma línea se encuentra “Aproximaciones a la poesía guatemalteca contemporánea y sus imaginarios” de Verónica Galván, Universidad Nacional de Mar del Plata Argentina, 2003, que incluye referencias a la obra de Ana María Rodas, Johanna Godoy y Maya Cu Choc. Y siguiendo esta línea de análisis se encuentra el libro *Literatura feminista y ciudadanía* coordinado por Guisela López y publicado por el Seminario de Literatura Feminista y Ciudadanía en 2010, donde desarrolla un ejercicio de crítica literaria feminista, que desde la relectura de las escritoras ancestrales realiza una vinculación con la realidad y el desarrollo de la escritura de las mujeres actuales, así como un reconocimiento epistémico de las autoras desde el cual identifica una línea genealógica emancipatoria. En este mismo sentido se encuentra el texto de Guisela López “Mujeres y poesía: voces de un nuevo discurso en Centroamérica” publicado por la Universidad Autónoma de Chiapas, UNICACH, México,

en 2014 que toma como base el reconocimiento de una escritura feminista desde una muestra de textos de poetisas de la región.

Se identifican, asimismo, estudios enfocados desde la propuesta de escrituras del yo, como el libro *Escrituras del yo femenino en Centroamérica: 1940-2002*, una publicación de Teresa Fallas con la Universidad de Costa Rica en 2013; estudio que comprende 62 años y el análisis de la obra de doce escritoras centroamericanas. El primer capítulo, “Precursoras de la escritura autobiográfica”, abarca el período de 1940 a 1970, en el que incluye cinco escritoras: Argentina Díaz Lozano, Lucila Gamero (Honduras); Consuelo Sunsín, Claudia Lars y Amparo Casamalhuapa (El Salvador). En el segundo capítulo, “Los testimonios femeninos: ser contadas o contarse desde la diferencia sexual”, incluye cuatro escritoras: Ana Guadalupe Martínez y Nidia Díaz (El Salvador); Rigoberta Menchú (Guatemala) y la nicaragüense-salvadoreña Claribel Alegría. Y el tercer capítulo, “Entre exculpaciones, autocríticas y desencantos políticos: la perspectiva de género y la irrupción del erotismo”, que comprende autoras del período de posguerra (1990-2000) incluye tres autoras: Yolanda Colom y Aura Marina Arriola (Guatemala), así como Gioconda Belli (Nicaragua).

Se identificaron, además, estudios dirigidos especialmente al análisis de propuestas políticas, sociales e históricas, tales como: “Literatura en guerra: la narrativa contemporánea en Centroamérica”, publicada en 2014 por Margarita Rojas de la Universidad Nacional, Costa Rica, en la que hace referencia a las escritoras Consuelo Tomás, Tatiana Lobo, Dorelia Barahona, Jacinta Escudos. O el texto “Dos escritoras centroamericanas ante la historia: las novelas posnacionales de Tatiana Lobo y Gloria Guardia”, publicado por Magdalena Perowska en la *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos* en 2009.

Se identificaron otros estudios con un carácter más local, que están desarrollados sobre la obra o trayectoria de una o varias autoras de distintos países. En el caso de Guatemala se encuentra *Rosapalpitante: sexualidad y erotismo en la escritura de poetisas guatemaltecas nacidas en el siglo XX*. Este libro es el segundo volumen de la serie “La sexualidad en la literatura guatemalteca”. Trata de un estudio de la sexualidad expresada por las mujeres a través de la poesía erótica, donde se encuentran textos de Luz Valle, Magdalena Spínola, Luz Méndez de la Vega, Margarita Carrera, Carmen Matute,

Ana María Rodas, etcétera, y poesía más joven como la de Aída Toledo, Regina José Galindo y Brenda González, entre otras.

De El Salvador se pueden mencionar: “Las escritoras salvadoreñas a principios del siglo xx: expectativas y percepciones socio-culturales”, publicado por Sonia Ticas en 2005. Así como “Breve recuento de la narrativa de mujeres en El Salvador”, publicado por Susana Reyes en 2010. Y una de las publicaciones más recientes es “Espacios alternativos y nomadismo en tres poetas salvadoreñas de la guerra: Leyla Quintana, Kenny Rodríguez y Eva Ortiz”, publicado por Juana M. Ramos de la Universidad de Nueva York en 2018.

De Nicaragua se encuentran dos trabajos de Helena Ramos: “Escritoras nicaragüenses: un festín de marginalidad”, publicado en el 2000, y “La mujer en la literatura nicaragüense”, publicado en 2016. “Las reacciones de la sociedad frente a una literatura de mujeres indígenas y afrodescendientes: Una reflexión desde la literatura de mujeres de la Costa Caribe Nicaragüense” presentado por Andira Watson en el Primer Encuentro Centroamericano de Escritoras Indígenas y Afrodescendientes “Recuperando Nuestra Palabra”, realizado en Guatemala en 2008.

Sobre Honduras: “Honduras: inserción de la poesía femenina en lo contemporáneo” de Ada Luz Pineda, publicado por la Asociación Nacional de Escritoras de Honduras en 2010. Este ensayo analiza un grupo de poetas hondureñas contemporáneas, nacidas en la segunda mitad del siglo xx y la visión de conjunto acerca de la concepción de género. Desde lo femenino y feminista incluye a las poetas Amanda Castro, Blanca Guifarro y Lety Elvir; en el tema erótico-amoroso a Waldina Mejía, Diana Espinal y Soledad Altamirano, y en lo testimonial a Helen Umaña.

Sobre las escritoras de Costa Rica, se encuentra el estudio “La imagen de la mujer en la literatura costarricense de principios de siglo” de María Eugenia Acuña, publicado por la Universidad de Costa Rica en 1990; y los libros *Mujeres e identidades: Las escritoras del Repertorio Americano (1919-1959)*, presentado por Ruth Cubillo Paniagua en 2001, e *Identidades en disputa: las reinvencciones del género y de la sexualidad en la Costa Rica de la primera mitad del siglo xx*, un estudio de Patricia Alvarenga Venutolo, publicado en 2012 por la Editorial Universidad de Costa Rica.

Sobre la literatura escrita por mujeres en Panamá, se encuentra “Poesía femenina panameña. Un estudio con perspectiva de género” de Delia I. Cortés Márquez publicado en 2005, en el que hace un recuento de las poetisas a lo largo de varios períodos históricos.

Sobre Belice se identificó “Escritura femenina en Belice después de la Independencia” de Marcela Patricia Zárate Fernández, publicado por la Universidad Autónoma de Aguascalientes, México, en 2016.

Entre los estudios desarrollados a través de programas académicos de grado y postgrado se identificaron los siguientes trabajos. *De musas a poetisas. Cambios en la identidad femenina: su registro en poesía y proyectos biográficos de mujeres de La Colectiva*, una investigación realizada por Guisela López en el marco de la Especialización en Estudios de Género del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (CEIICH) de la Universidad Nacional Autónoma de México y la Fundación Guatemala en 2003. Este estudio, llevado a cabo a partir de un análisis feminista del ejercicio de la escritura poética de las mujeres, profundiza en las motivaciones, retos y reflexiones creativas de las integrantes de la Colectiva de Mujeres en las Artes: Brenda Solís-Fong, Carolina Escobar Sarti, Guisela López, Lucía Morán y Rossana Estrada.

La tesis *Autoras centroamericanas: guerrilleras de pluma y papel*, desarrollada por Ingrid Gamboa de Arce como parte del programa de Posgrado de Auburn University, Alabama, en 2011. Esta tesis explora el desarrollo que ha tenido la escritura poética femenina en Centroamérica durante las últimas tres décadas del siglo xx y la primera del siglo xxi en el contexto de la mujer guerrillera artístico-intelectual, quien ha tomado las armas a través de la pluma y el papel para exponer sus pensamientos y realidades usando como medio el género de la poesía. Examina las obras poéticas de tres escritoras centroamericanas: Gioconda Belli (1948) de Nicaragua; Ana Istarú (1960) de Costa Rica y Carolina Escobar Sarti (1960) de Guatemala.

La tesis de maestría *Gender-based violence and poetry in Guatemala: products of colonialism and possibilities of female resistance within and against a patriarchal system*, presentada por Marietta Wildt desde el Instituto de Estudios Globales y Europeos (GESI) de la Facultad de Ciencias Sociales y Filosofía de la Universidad de Leipzig (2014),

que incluye el análisis de textos de poesía de autoras guatemaltecas relacionados a la temática, entre ellas integrantes de la Colectiva de Mujeres en las Artes: Brenda Solís-Fong, Guisela López y Lucía Morán; así como integrantes del Seminario de Literatura Feminista: María Isabel Grijalva, Adela Delgado Pop, Samara Pellecer, entre otras.

La tesis de doctorado *Otro modo de ser. Escritoras latinoamericanas que han configurado nuevos imaginarios desde la literatura feminista*, realizada por Guisela López en la Universidad Internacional de Andalucía, España, en 2016, centrada en el estudio de mujeres escritoras que, a través de su producción literaria, han aportado propuestas de cambio para la conformación de nuevos imaginarios sociales y nuevas identidades para las mujeres. Tal investigación incluye la obra de tres autoras centroamericanas: Alaíde Foppa y Luz Méndez de la Vega (guatemaltecas), y Gioconda Belli (nicaragüense), todas ellas nacidas y con obra literaria reconocida en el siglo xx.

La tesis de maestría en Estudios de Género y Feminismo, *Textos escritos por mujeres. Emociones, sentimientos y pensamientos del sistema de literatura feminista. Relatos de mujeres nuevas*, realizada por María Antonieta García Ocaña en 2016, está basada en el libro *Relatos de mujeres nuevas* del Seminario de Literatura Feminista y Ciudadanía. La tesis de doctorado *La novela histórica escrita por mujeres en Centroamérica durante la primera mitad del siglo xx*, presentada por Gabriela Quirante Amores de la Universidad de Alicante, España, en 2017, estudio cuyo objetivo principal fue llevar a cabo un análisis crítico de un corpus de narraciones escritas por mujeres durante la primera mitad del siglo xx en Centroamérica. En este esfuerzo por contribuir a la reconstrucción de la participación de las centroamericanas en la vida literaria de Hispanoamérica se incluye el análisis de las novelas *Mayapán*, de Argentina Díaz Lozano; *Semilla de mostaza*, de Elisa Hall; *Flor de café*, de Caridad Salazar, y *Tormenta en el Norte*, de Carmen Talavera.

Otra de las tesis elaboradas en 2017, *Familia y simbolización cultural de la diferencia sexual en el cuento escrito por mujeres de México y Centroamérica*, elaborada por Paola del Rocío Villalobos Cárdenas en la Universidad Autónoma de Aguascalientes, analiza las representaciones simbólicas de las autoras Irma Prego Ortega, escritora

nicaragüense, Leticia de Oyuela, Aída Castañeda y Lety Elvir, escritoras hondureñas.

La tesis de Licenciatura en Antropología, *La construcción del pensamiento feminista en Guatemala, a través de la creación poética de mujeres (1980-1990)*, presentado en 2013 sobre las escritoras Ana María Rodas, Norma Rosa García Mainieri (Isabel Garma) y Carolina Escobar Sarti, es una tesis de la Universidad de San Carlos de Guatemala, Escuela de Historia, Área de Antropología, presentada por Flor de María Castañeda Maldonado.

La tesis *Poetas guatemaltecas saliendo del espejo patriarcal*, elaborada por Karen Ortega y presentada en la Universidad de Georgia en 2018, examina la poesía de poetas mujeres nacidas entre 1939 y 1971 en Guatemala. Los poemas estudiados corresponden a textos publicados en el libro *Mujeres trascendiendo fronteras: Poetas de Cuba y Guatemala* del Seminario de Literatura Feminista y Ciudadanía. El estudio revisó la poesía de las poetas guatemaltecas, clasificándola en tres categorías: la primera abarca las intertextualidades, la segunda incluye a las mujeres involucradas en la sociedad como participantes activas y en los movimientos revolucionarios en Guatemala, y la tercera categoría incluye a las mujeres a través de la lente del medio ambiente y su papel dentro del mismo. Entre ellas se encuentran Carolina Alvarado, Brenda Solís-Fong, Guisela López, Lucía Morán, Judy González Oriano, María Antonieta García Ocaña y Ruth del Valle Cobar.

Existen otros trabajos de tesis que se podrían citar, pero los que se han incluido representan una muestra de los avances desde la academia para estudiar la producción literaria de las mujeres en la región.

Las antologías

Las antologías han sido las publicaciones identificadas como las principales fuentes de referencia para documentar los aportes de las mujeres en la literatura centroamericana. La mayoría de estos esfuerzos de compilación son desarrollados como parte de proyectos más amplios, muchas veces realizados con las universidades como parte del avance de los programas de estudios de las mujeres, género o estudios feministas. Estas compilaciones reúnen autoras de un país o de una

región, presentando una selección de autoras y una muestra de su producción poética o narrativa. Una modalidad frecuente en el desarrollo de estas iniciativas es que las compilaciones aparecen acompañadas de un estudio crítico de las obras.

Al hacer la presente revisión se tomaron en cuenta únicamente aquellos trabajos dirigidos a recopilar los textos que de manera específica incluyen producción literaria de las autoras. El mayor número de antologías identificadas tienen un carácter nacional, y en cada país se encontraron contribuciones especializadas en la compilación de producción literaria de las mujeres. Si bien se identifican iniciativas pioneras en algunos países, la mayor cantidad de publicaciones se realizaron a partir de los años noventa, que coincide con el incremento en la participación de las mujeres en la educación y el empleo. Es de destacar que, si bien existen algunas publicaciones de autoría masculina como los trabajos de Willy O. Muñoz y Horacio Figueroa Marroquín, son predominantemente las mujeres quienes se han dado a la tarea de realizar estos recuentos antológicos sobre las escritoras centroamericanas.

Es importante tomar en consideración que “las antologías, con sus sistemas no visibles de inclusión y exclusión de autoras, han sido la forma más común de fijación de materiales”, señala Magda Zavala en el prólogo del libro *Aportaciones para una historia de la literatura de mujeres en América Central*, coordinado por Consuelo Meza Márquez en 2009 (12). Lety Elvir opina que es por esa calidad de referentes que las publicaciones antológicas, al igual que los diccionarios, constituyen espacios canónicos que por siglos han excluido a las mujeres o las han incorporado en cantidades “mezquinas” (69).

Desde los estudios de género, la publicación de antologías de mujeres son una especie de acción afirmativa con la que se espera contribuir al reconocimiento y revalorización de la producción de las escritoras, por ello se considera un logro la manera en que estas publicaciones, dirigidas a difundir la producción literaria de las escritoras, se han multiplicado en el presente siglo, sentando precedentes sobre la relevancia que para el desarrollo de los estudios de la literatura tienen estas publicaciones.

En Guatemala resultan pioneras las antologías *Poemas de Angelina Acuña, Magdalena Spínola, María del Pilar [y] Olga Violeta Luna,*

publicada en 1938; *Poesía femenina guatemalense*, publicada en 1977 por Horacio Figueroa Marroquín y Angelina Acuña; *Las nueve musas del parnaso guatemalense*, publicada en 1981 por Horacio Figueroa Marroquín que incluye reseñas y obra de las poetas María Cruz, Luz Valle, Magdalena Spínola, Romelia Alarcón Folgar, Angelina Acuña, Luz Castejón de Menéndez, Teresa Fernández Hall, Margarita Carrera e Isabel de los Ángeles Ruano.

A estos esfuerzos se suman los aportes desarrollados desde una perspectiva de recuperación de la obra de las escritoras, desarrollada por Luz Méndez de la Vega, Rossana Estrada Búcaro, Aída Toledo, Lucrecia Méndez de Penedo y Guisela López.

Un texto clave para resignificar la producción literaria de las mujeres es la antología *Poetisas desmitificadoras guatemaltecas*, publicada en 1984 por la escritora y estudiosa de la literatura y Luz Méndez de la Vega, quien realiza el análisis de la producción de once autoras guatemaltecas, con una reedición ampliada en 2002 bajo el título de *Mujer, desnudez y palabras. Antología de desmitificadoras guatemaltecas*, que reúne la obra de veintinueve autoras y se presenta en tres apartados. El primero incluye a las autoras Romelia Alarcón de Folgar, Alaíde Foppa, Margarita Carrera, Marta Mena, Atala Valenzuela, Isabel de los Angeles Ruano, Rosa América, Delia Quiñonez, Ana María Rodas, Luz Méndez de la Vega y Carmen Matute. En una segunda parte aparecen Cristina Camacho, Flora Chavarry, Aída Toledo, Norma García Mainieri, Johanna Godoy, Dina Posada, Ana María Ardón, Rossana Estrada Búcaro y Carolina Escobar Sarti. Y un tercer apartado incluye a Maya Cu, Circe Rodríguez, Alejandra Flores, Regina José Galindo, Ruth Pedrasanta, Nora Murillo, María Elena Schlesinger, Mónica Albizúres y Gabriela Gómez.

Otra publicación que reúne producción de autoras guatemaltecas es *Para conjurar el sueño. Poetas guatemaltecas del siglo XX*, antología publicada en 1998, con selección y notas de Anabella Acevedo y Aída Toledo, que incluye obra poética de Alaíde Foppa, Luz Méndez de la Vega, Margarita Carrera, Margarita Azurdía, Ana María Rodas, Cristina Camacho, Norma García Mainieri, Carmen Matute, Isabel de los Ángeles Ruano, Delia Quiñonez, Aída Toledo, María Elena Schlesinger, Alejandra Flores, Johanna Godoy, Mónica Albizúres, Regina José Galindo y Gabriela Gómez.

En 2001, aparece una nueva publicación sobre mujeres escritoras, esta vez centrada en las narradoras: *Mujeres que cuentan*. Coordinada por Lucrecia Méndez de Penedo y Aída Toledo, reúne una muestra que refleja una realidad generizada a través de los textos de veintidós autoras: Esmeralda Putzeys Illescas, Leonor Paz y Paz, Norma García Mainieri (Isabel Garma), Ana María Rodas, Ligia Rubio White, Marcela Valdeavellano, Aída Toledo, Eugenia Gallardo, Ivonne Recinos, Ligia Escribá, Sagrario Castellanos, Ruth Piedrasanta, Ana María Sandoval, Gloria Hernández, Mildred Hernández, Brenda Morales, Johanna Godoy, Jessica Masaya, Regina José Galindo, Lucía Escobar, Nancy Quiñonez y Vanessa Toledo.

Willy Muñoz publica en 2001 *Antología de cuentistas guatemaltecas*, publicación que reúne cuentos de quince narradoras: Lily Aguirre, Luz Rodríguez, Leonor Paz y Paz, Lola Villacorta Vidaurre, Dina del Carmen Rodas Jerez, Teresa Arévalo, Romelia Alarcón Folgar, Walda Valenti Doninelli, Tania Díaz, Samara Córdova, Catalina Barrios y Barrios, Esmeralda Putzeys Illescas, Mildred Hernández, Ana María Rodas e Isabel Garma.

Rossana Estrada Búcaro, antologadora que cuenta con varias publicaciones sobre poesía guatemalteca, publica una de las más extensas compilaciones sobre mujeres poetas, *Transitando entre la subjetividad poética y la comunicación. Antología de mujeres poetas de Guatemala*. Esta compilación es resultado del proyecto de investigación La subjetividad poética y la comunicación en la construcción histórica de las mujeres determinante en el pensamiento guatemalteco, desarrollado en 2008 con financiamiento de la Dirección General de Investigación (DIGI), con el apoyo del Centro de Investigaciones de Ciencias de la Comunicación de la Escuela de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de San Carlos de Guatemala. El propósito del estudio fue investigar la obra poética de escritoras guatemaltecas, logrando como resultado la recopilación de doscientos cuarenta textos poéticos escritos por sesenta y seis mujeres poetas de diferentes épocas históricas de Guatemala. Las autoras aparecen organizadas cronológicamente en períodos: época colonial, independentista, postindependentista, escritoras nacidas de 1900 a 1950 y escritoras nacidas de 1950 a la actualidad.

Desde el Seminario de Literatura Feminista se han realizado tres publicaciones de carácter antológico: *Mujeres, discurso y ciuda-*

danía, que reúne la producción poética y narrativa de veinticuatro mujeres, participantes en el seminario.

En este libro hay palabras que despojan, rasgan y encarnan las grietas por donde se ha colado un mundo patriarcal; hay palabras que se construyen entre el umbral y el deseo, entre el saber y el poder, entre la presencia y la ruptura, entre el ser y su identidad. Y en esa búsqueda, cada una de las veinticuatro mujeres y todas ellas escribieron para recuperar el Verbo, lo hicieron suyo y lo usaron desde un idioma propio que las absuelve para siempre, porque se niegan a ser nombradas desde todo lenguaje impuesto (Sarti cit. en López 2-17).

En esta publicación se incluye producción de Adela Delgado Pop, Carla Yadira de León Alvarado, Carol Jacqueline Vivar López, Carmen Lemus Valenzuela, Dorotea Gómez, Esperanza Giraldo, Fátimah Said, Feliciano Ujpán, Gladys Tobar, Jacqueline E. Torres Urizar, María Lucrecia Vicente Franco, María Antonieta García Ocaña, María Eugenia Lemus, María Isabel Grijalva, Mirna Ramírez, Neulina Morales, Olivia Cáceres, Patricia Galicia, Ruth del Valle, Samantha Sams, Samara Pellecer, Thamara Gómez, Vilma Ovalle y Yolanda Núñez.

Relatos de mujeres nuevas es una antología publicada en 2011 que contiene textos narrativos encaminados a la promoción de los derechos de las mujeres. Incluyen a catorce autoras: Amalia Jiménez Galán, Ana Pastor, Carla De León, Carol Vivar, Fátimah Said, Irina Barreno, María Antonieta García Ocaña, María Isabel Grijalva, Mirna Ramírez, Neulina Morales, Patricia Galicia, Ruth del Valle Cobar, Samara Pellecer y Vilma Ovalle.

Mujeres trascendiendo fronteras, poetas de Cuba y Guatemala es una antología publicada en 2015 que esta conformada por dos conjuntos poéticos, una compilación de autoras cubanas a cargo de Elena García de la Rosa, que incluye obra de Lina de Feria, Carmen Serrano, Ángela de Mela, Lisette Clavelo, Ada Zayas-Basán, Evangelina Núñez, Teresa Fornaris, Zurelys López, Luisa Oneida Landín, Isabel Álvarez, Thais Ballenilla, Minerva Pérez, Sandra Aguilera e Irina Diéguez. En tanto que la selección de poetas guatemaltecas, a cargo de Guisela López, incluye autoras integrantes

de la Colectiva de Mujeres en las Artes: Brenda Solís-Fong, Carolina Escobar Sarti, Guisela López, Lucía Morán; integrantes del Seminario de Literatura Feminista y Ciudadanía: Ana Viera Solares, Judy González Oriano, María Antonieta García Ocaña, María Isabel Grijalva, Mirna Ramírez, Neulina Morales y Ruth del Valle; así como algunas autoras invitadas: Carolina Alvarado, Gladys Tobar, Johanna Godoy y Nora Murillo.

En El Salvador destacan varias antologías, entre ellas *Mujeres en la literatura salvadoreña*, que compila textos de ciento treinta y tres autoras nacidas entre 1840 y 1977, promovida por la Red de Mujeres Escritoras Salvadoreñas. Otra compilación es *Mujeres reunión poética* promovida por la Secretaría Nacional de Arte y Cultura del FMLN, publicada en 2013, que reúne la obra de dieciocho autoras. De manera más reciente y desde un enfoque de crítica literaria feminista se encuentra la antología *Mujeres que se crean a sí mismas. Antología de mujeres salvadoreñas*, selección y notas de Guisela López. Esta publicación realiza un recuento de voces de mujeres que se reconocen como protagonistas de su propia vida. Esta antología reúne a veintisiete autoras salvadoreñas contemporáneas: Ada Membreño, Aída Elena Párraga, Anna Delmy Amaya, Carmen González Hugueta, Claudia Herodier, Claudia Meyer, Elena Salamanca, Eva Ortiz, Francisca Alfaro, Ivonne Melgar Navas, Katheryn Rivera Mundo, Kenny Rodríguez, Krisma Mancía, Laura Zavaleta, Lya Ayala, María Cristina Orantes, Marisol Briones, Miroslava Rosales, Patricia Iraheta, Rossana Cantarely, Roxana Artero, Roxana Méndez, Silvia Elena Regalado, Silvia Ethel Matus, Susana Reyes, Tania Verónica Molina Leddy y Teresa González.

Willy O. Muñoz publicó en 2004 *Antología de cuentistas salvadoreñas*, que incluye obra de las narradoras Josefina Peñate y Hernández, Leda Falconio (Aldef), Jennifer Rebeca Valiente (Harry Castell) y Claudia Hernández.

En Honduras, se identifican iniciativas desarrolladas por Helen Umaña, Lety Elvir, Anarella Vélez Osejo, Elisa Logan, Ada Luz Pineda y Jessica Sánchez. Entre las iniciativas pioneras realizadas en Honduras se encuentra la *Antología de poetisas hondureñas: Jardín de lunas*, publicada por Raúl Arturo Pagoaga en 1969. Y *Honduras: mujer y poesía. Antología de poesía escrita por mujeres 1865-1998*,

publicada en 1998 por Adaluz Pineda, obra que reúne a treinta y siete autoras, agrupadas por generaciones: generación finisecular, generación novecentista a la generación del Cincuenta y generación vanguardista.

Otra iniciativa desarrollada es *Antología de cuentistas hondureñas*. Publicada en 2005 por Jessica Sánchez, esta antología reúne la producción de diecisiete autoras, que van desde una de las primeras narradoras reconocidas en Honduras, Lucila Gamero de Medina, hasta llegar a autoras contemporáneas como Lety Elvir.

Iniciativas más recientes son las antologías sobre narradoras hondureñas, Anarella Vélez Osejo, en *Sibuatán: antología de cuentistas hondureñas* publicada en 2013, reúne textos de Lucila Gamero de Medina, Paca Navas de Miralda, Clementina Suárez, Emma Sarmiento de Moya Posas, Argentina Díaz Lozano, Mimí Díaz Lozano, María Eugenia Ramos, Waldina Mejía Medina, Rocío Tabora, Lety Elvir y Jessica Sánchez Paz. Y la *Antología de narradoras hondureñas* publicada en 2016 por Ediciones Librería Paradiso y la Asociación Nacional de Escritoras de Honduras (ANDEH), incluye textos de quince escritoras: Xiomara Cacho Caballero, Lety Elvir Lazo, Alejandra Flores Bermúdez, Francia Henríquez Benson, Sofía Hernández Motiño, Elisa Logan, Sara Mazier, Venus Ixchel Mejía, Alejandra Munguía Matamoros, Amanda Ponce, Perla Rivera, Claudia Sánchez Cárcamo, Tatiana Sánchez, Diana E. Vallejo y Anarella Vélez Osejo.

Una iniciativa que evidencia las profundas transformaciones que ha tenido el papel de las mujeres en la sociedad hondureña es la antología *Honduras, golpe y pluma: antología de poesía resistente escrita por mujeres (2009-2013)*, que transforma en poesía la participación de las autoras. El libro cuenta con un estudio introductorio y una selección poética realizada por Lety Elvir, que reúne ciento diecinueve poemas escritos por cuarenta y siete mujeres en resistencia contra el golpe de Estado. La publicación muestra, además, una visión inclusiva reuniendo a mujeres diversas no sólo porque las autoras ejercen distintas profesiones y oficios (empleadas de maquilas, abogadas, profesoras, artistas, estudiantes, sociólogas, periodistas), sino porque además pertenecen a distintos grupos generacionales, ya que sus edades oscilan entre 19 y 90 años; finalmente muestra un enfoque intercultural, ya

que reúne distintas identidades étnicas: mujeres mestizas, indígenas y garífunas.

En Nicaragua se identifican los aportes de Helena Ramos, Daisy Zamora y María Eugenia López. Una iniciativa pionera fue *La mujer nicaragüense en la poesía*, por Daisy Zamora, que contiene un estudio introductorio en el que se rememora precursoras como Carmen Sobalvarro, María Teresa Sánchez y Mariana Sansón Argüello; posteriormente, realiza una presentación de los poemas escritos por mujeres nicaragüenses en tres décadas, iniciando en los años sesenta hasta la culminación de la obra en 1989. La antología reúne la obra de veinte autoras, entre las que destacan reconocidas exponentes como Claribel Alegría, Vidaluz Meneses, Gioconda Belli, Michele Najlis, Ana Ilce Gómez, Christian Santos, entre otras.

Otra publicación de 1989 es *...A puro golpe de amor: seis poetas contemporáneas de Nicaragua*, selección y notas de María Eugenia López Brun, que incluye una compilación de textos donde destaca los ideales y la participación de las mujeres en la revolución nicaragüense a través de voces poéticas reconocidas: Vidaluz Meneses, Ana Ilce Gómez, Michele Najlis, Gioconda Belli, Daisy Zamora y Rosario Murillo.

Publicado en Tuxla Gutiérrez, Chiapas, México, en 2009, se identifica el libro *Al filo del gozo. Antología de poesía erótica*, compilado por Marisa y Socorro Trejos Sirvent. Esta compilación reúne textos de cinco autoras nicaragüenses: Gioconda Belli, Yolanda Blanco, Christian Santos, Andira Watson y Gema Santamaría.

En el género narrativa se encuentran las antologías *Nosotras también contamos*, muestra de narrativa publicada bajo el sello editorial ANIDE en 2013, incluye narraciones de veintitún escritoras, algunas de ellas reconocidas como: Vidaluz Meneses, Isolda Hurtado, Marianela Corriols, Martha Cecilia Ruiz, Yolanda Rossman, María del Carmen Pérez Cuadra, Ninoska Chacón, Elioconda Cardoza, Isolda Rodríguez, Ángela Saballos y Mercedes Gordillo. Así como recién egresadas de los Talleres de Creación Literaria de ANIDE, entre ellas: Anabel Cruz, Belkis Silva, Hazel Flores, Jessica Solís, María Lourdes Mayorga, Tania Isabel Rostrán, Gloria Carrión, Blanca García, Christianne Tablada y Linda Báez.

Otra iniciativa promovida por ANIDE es *99 palabras de mujer: microrrelatos y otras especies*. Publicada en 2016, con selección y edi-

ción a cargo de Marianela Corriols, reúne trabajos de veinte autoras: Margarita Antonio, Linda Báez, Rosa Nini Borgen, Ninoska Chacón, Jacqueline Cholette, Marianela Corriols, Hilde Duvel, Ana Rosa Fagoth, Blanca García Monge, María del Carmen Pérez, Yolanda Rossman, Martha Cecilia Ruiz, Ángela Saballos, Christian Santos, Jessica Solís, Christianne Tablada Bravo, Mercedes Tinoco, Ceshia Ubau y Sylvania Zamora.

En Costa Rica destacan los trabajos de Magda Zavala, Sonia Marta Mora, Flora Ovares y Linda Berrón. Uno de los textos pioneros es *Relatos de mujeres: Antología de narradoras de Costa Rica*, publicado en 1993 por Linda Berrón, con Editorial Mujeres. Publicación que incluye textos de las escritoras Julieta Pinto, Tatiana Lobo, Silvia Kruse Quirós, Ishtar Yasin, Carmen Naranjo, Yolanda Ingianna, Dorelia Barahona, Vilma Loría Cortés, Xinia Estrada, Myriam Bustos, Irma Prego, Sonia Morales Solarte, María Montero, Mía Gallegos, Rosibel Morera, Amalia Sollet, Virginia Zúñiga, Alicia Miranda, Elba Cleves, Alejandrina Gutiérrez, María Luisa Fernández y Saray Amador.

Otro esfuerzo antológico orientado a reunir la obra de las escritoras de Costa Rica es *Narradoras costarricenses: antología de cuentos*, compilada por Willy Óscar Muñoz en 2006, obra que reúne las voces de las escritoras Rafaela Contreras de Darío, Berta María Feo, Carmen Lira, Alicia Castro Argüello, Yolanda Oreamuno, Ermidia Canossa Mora, Eunice Odio, Julieta Pinto, Victoria Urbano, Rima de Vallbona, Carmen Naranjo, Ana Cristina Rossi, Lilliana Romero Rodríguez, Giovanna Giglioli, Alejandrina Gutiérrez, Irene Sancho, Linda Berrón, Ailyn Morera y Silvia Kruse Quirós.

En poesía se identificó *Indómitas voces: las poetas de Costa Rica*. Una antología publicada por Sonia Mora con Editorial Mujeres en 1994, reúne textos de veinte poetas: Leonor Garnier, Emma Gamboa, Marjorie Ross, Eunice Odio, Rosibel Morera, Yíya Montejo, Marta Eugenia Rojas, Carmen Mora, Valeria Varas, Lilly Guardia, Diana Ávila, Ana Antillón, Mía Gallegos, Rosa Kalina, Nidia Barboza, Mayra Jiménez, Macarena Barahona, Marta Royo, María Gabriela Chavarría y Floria Herrero.

Con carácter regional se aprecian varias contribuciones: la *Antología de mujeres poetas de Centroamérica*, compilada por Luz María Lescure (diplomática y escritora panameña), publicada por la

Biblioteca Real en Estocolmo, Suecia, en 2003. Incluye textos de mujeres poetas de distintos países. Así, de Panamá aparecen Elsie Alvarado de Ricord, Bertalicia Peralta y Consuelo Tomás; de Nicaragua: Gioconda Belli, Daisy Zamora y Vidaluz Meneses; de Guatemala: Margarita Carrera, Luz Méndez de la Vega y Carmen Matute; de El Salvador aparecen Claribel Alegría, Silvia Elena Regalado y Daisy Posadas; Helen Umaña, Honduras y María Montero de Costa Rica.

En esta misma línea se identifica la antología *Con mano de mujer. Antología de poetas centroamericanas contemporáneas (1970-2008)*, publicada en Costa Rica en 2012, que presenta resultados de investigación, selección y notas de Magda Zavala. Cuenta con un estudio introductorio sobre la literatura centroamericana escrita por mujeres e incluye a sesenta y un poetas centroamericanas, cuyo primer libro fuera publicado posterior a 1970. Entre ellas Gioconda Belli, Isolda Hurtado y Daisy Zamora.

En este mismo año (2012), se publica *Voces de mujeres en la literatura centroamericana*, una antología editada por Julia Barella y Concepción Bados Ciria de la Universidad de Alcalá (UAH). La compilación es resultado del proyecto de investigación Voces de mujeres en la literatura centroamericana, realizado con la participación de las Universidades de El Salvador (UES), Universidad Pedagógica Nacional Francisco Morazán de Honduras (UPNFM), Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua en León (UNAN-León) y la Universidad Autónoma de Madrid (UAM). La investigación incluye el estudio de la obra poética de seis autoras centroamericanas: Helen Umaña y Lety Elvir de Honduras; Gloria Elena Espinoza de Tercero y Vidaluz Meneses de Nicaragua; así como Elena Salamanca y Laura Zavaleta de El Salvador.

Otra antología, resultado de un proceso de investigación promovido desde el cuerpo académico de Estudios de Género del Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, coordinado por Consuelo Meza Márquez, es *Penélope: setenta y cinco cuentistas centroamericanas*, una publicación de 2017 que reúne dieciséis cuentos de escritoras de Guatemala, catorce de Costa Rica, doce de Panamá, once de Honduras, nueve de Belice, ocho de Nicaragua y cinco de El Salvador.

También se identifican esfuerzos antológicos basados en apuestas políticas como las compilaciones contra la violencia de género desarrolladas en Nicaragua, Guatemala y Panamá. *Mujer y poesía. Antología poética y cultura humanista contra la violencia a la mujer*, compilada en Nicaragua por Christian Santos, la publicación ha sido auspiciada por ONU Mujeres en el marco de la Campaña ÚNETE para poner fin a la violencia contra las Mujeres, impulsada por el secretario general de la ONU. Esta publicación, promovida por ANIDE, ya cuenta con dos ediciones, la primera realizada en 2013 y la segunda en 2014.

En Guatemala se publicó *Reinventar esta vida* en 2013, una compilación de poesía que denuncia la violencia desde la reunión de trabajo poético de cuatro escritoras integrantes de la Colectiva de Mujeres en las Artes: Brenda Solís-Fong, Carolina Escobar Sarti, Guisela López y Lucía Morán. Al respecto escribe Consuelo Meza Márquez:

Las poetas inician con dolorosos poemas en los que expresan la situación de violencia de que las mujeres son objeto. La denuncia está presente: el feminicidio, la violencia doméstica, el incesto, tradiciones y costumbres que expropian a las mujeres de su cuerpo y de su deseo erótico y protagónico, para señalar algunas de las formas de la violencia de género (Meza cit. en López 2014).

En Panamá, el libro *¡Basta!*, publicado en 2017, incluye a cien mujeres que escriben contra la violencia de género, desde una propuesta orientada a crear conciencia y hacer de la literatura un medio para evidenciar la violencia contra las mujeres. Esta publicación forma parte de una red de publicaciones solidarias iniciadas en Chile en el 2011, por lo que la versión panameña es la séptima réplica de la experiencia, primera en Centroamérica; otra línea identificada en la recopilación literaria ha sido el desarrollo de antologías que recuperan la producción indígena. En ese sentido, cabe mencionar *Uk'u'x kaaj, uk'u'x ulew. Antología de poesía maya guatemalteca contemporánea* publicada por el Instituto Internacional de Literatura Iberoamérica en 2010 con una selección e introducción de Emilio del Valle Escalante. Compilación que contiene textos de seis

comunidades lingüísticas presentados en versión maya-castellano. La muestra incluye a quince poetas mayas de tres generaciones del movimiento maya en Guatemala. Incluye seis autoras: María Elena Nij Nij, Calixta Gabriel Xiquín, Blanca Estela Colop Alvarado, Adela Delgado Pop, Maya Cu Choc y Rosa Chávez.

Otra publicación que sigue esta línea es *Rapsodia antillana*, primera antología de poesía afroantillana de Panamá. Publicada por la Universidad de Panamá, este texto poético bilingüe (incluye poemas en su formato original en inglés y en castellano) fue trabajado por los poetas Luis Wong-Vega, Winston Churchill James Jordan y Raúl Houlstan. Incluye dos ensayos y comentarios de la poeta afropanameña Yvette Modestin, residente en Boston, Estados Unidos. Antología que reúne poetas afroantillano-panameños residentes en Panamá y en los Estados Unidos. Los poetas antologados son cuarenta, incluyendo la participación de once escritoras: Inés V. Sealy, Juanita Miti, Yvette Modestin, Melanie Taylor, Uva Coles, Marta L. Sánchez, Juliet Christie Murray, Lisa Teasley, Delia Adassa McDonald, Su'ad Abdul Khabeer y Tatyana Marisol Ali.

Estrechando lazos entre escritoras

Como parte de los avances en el desarrollo de una literatura escrita por mujeres, en la región se han creado asociaciones que reúnen a las escritoras de varios países. Así, encontramos en Guatemala la Asociación de Mujeres Escritoras y Periodistas de Guatemala (AMPEG), la Colectiva de Mujeres en las Artes; la Red de Mujeres Escritoras Salvadoreñas; la Asociación Nacional de Escritoras de Honduras (ANDEH); la Asociación Nicaragüense de Escritoras (ANIDE); y la Asociación Costarricense de Escritoras (ACE). En 2003, como resultado del VIII Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe realizado en Costa Rica, se formó La Red de Escritoras Feministas, como un espacio de comunicación entre escritoras de la región.

La Asociación de Mujeres Escritoras y Periodistas de Guatemala (AMPEG) es una asociación que arribó a los cincuenta años de creación. Entre sus integrantes se encuentran destacadas intelectuales como Consuelo Sánchez-Latour y Atala Valenzuela, quienes fueron dirigentes de AMPEG durante varios años. También

forman parte de AMPEG las dos galardonadas con el Premio Nacional de Literatura “Miguel Ángel Asturias” en 2015 y 2016, Carmen Matute y Delia Quiñónez.

La Colectiva de Mujeres en las Artes es un espacio de promoción cultural y de encuentro artístico promovido por un grupo de escritoras guatemaltecas. El punto de encuentro lo constituye la promoción cultural y artística con grupos, organizaciones y grupos de mujeres y espacios de formación de género. Fundada en 2001 por Brenda Solís-Fong, Carolina Escobar Sarti, Guisela López, Maya Alvarado, Lucía Morán y Rossana Estrada, esta iniciativa ha promovido el reconocimiento de las mujeres escritoras, así como el acercamiento de las mujeres a la literatura. Desde una perspectiva feminista, ha desarrollado propuestas formativas en distintos géneros literarios y crítica literaria feminista. Entre las actividades que realiza están el desarrollo de certámenes de poesía y narrativa breve, especialmente dirigidos a mujeres jóvenes y adultas.

La Asociación Nicaragüense de Escritoras (ANIDE), fundada en julio del año 2000 por un grupo de escritoras de distintas generaciones literarias, es la primera y única institución literaria con el objetivo de desarrollar la investigación y rescate de la literatura escrita por mujeres en Nicaragua. Otra de sus tareas es contribuir a divulgar la creación literaria desde la equidad de oportunidades. Para 2012, la ANIDE logró reunir alrededor de setenta escritoras de etnias, pensamientos y realidades diversas, residentes dentro y fuera del país. Además, desarrolló su propio sello editorial; fundó una revista de literatura y arte centroamericana. La ANIDE ha coordinado el desarrollo de talleres en creación literaria, poesía y narrativa tanto en la zona del Pacífico y Central como en la Costa Caribe del país. Cuenta con publicaciones virtuales que incluyen la obra de 85 escritoras nicaragüenses. Además, ha realizado certámenes literarios. En el marco de promoción y difusión de la obra de escritoras, mantiene vínculos académico-literarios con universidades nacionales e internacionales, así como con otras asociaciones literarias y participa en ferias nacionales e internacionales del libro.

La Asociación Costarricense de Escritoras (ACE) se fundó el año 2000 por un grupo de escritoras y, actualmente, reúne más de cincuenta creadoras que desarrollan actividades desde los distintos

géneros: narración, poesía, dramaturgia y ensayo. En su programa está la realización de actividades académicas y artísticas en torno a la literatura escrita por mujeres, lo que incluye mesas redondas, conferencias, recitales de poesía, teatro y otras actividades artísticas.

En Panamá no se identificó una organización exclusivamente de mujeres, pero las autoras participan en el Consejo Nacional de Escritoras y Escritores de Panamá, desde donde se han fomentado acciones especialmente dirigidas a promover a las mujeres, como el X Encuentro Internacional de Escritoras realizado en la Universidad Tecnológica de Panamá (UTP) en marzo de 2012. Otra iniciativa surgida en el área es la Red Autónoma de Escritoras Indígenas y Afrodescendientes de Centroamérica y el Caribe, fundada en agosto de 2008 en Guatemala.

Estos espacios, conformados desde la autogestión, contribuyen permanentemente a la tarea de visibilizar la producción literaria de las mujeres, por lo general a través de publicaciones y eventos académicos, coadyuvando a sistematizar el legado de la literatura escrita por mujeres en América Central.

Como parte de las acciones desarrolladas desde estas modalidades organizativas, se ha promovido la realización de encuentros, coloquios, congresos y otros espacios de intercambio académico. Una iniciativa clave a nivel regional es la Red de Investigación de la Literatura escrita por Mujeres en Centroamérica, desde la cual se han coordinado varios eventos regionales de intercambio académico realizados a través del Departamento de Sociología y Antropología del Centro de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, México. Fue así como se realizó el I Encuentro Internacional de Investigadoras de la Literatura de Mujeres de América Central en 2007; en 2009 tuvo lugar el II Encuentro Internacional de Investigación en Literatura de Mujeres de América Central; en 2013 se llevó a cabo el III Encuentro Internacional: Historia de la Literatura de mujeres de América Central, y en 2018 se organizó el IV Coloquio Internacional de Investigación en Literatura de Mujeres de América Central.

En marzo de 2000 se celebró en Managua el I Congreso de Escritoras Centroamericanas, convocado por la Asociación Nicaragüense de Escritoras (ANIDE), donde se firmó el Acta Constitutiva de la Federación Centroamericana de Escritoras. En noviembre

de 2010, se llevó a cabo el II Congreso de Escritoras Centroamericanas en Managua, con la participación de escritoras de distintos países de la región.

En 2011 se realizó en Guatemala el XIX Congreso Internacional de Literatura Centroamericana (CILCA), evento que por primera vez incluyó un eje de literatura escrita por mujeres, coordinado desde la Colectiva de Mujeres en las Artes y el Seminario de Literatura Feminista. Como resultado se contó con treinta y tres ponencias académicas presentadas en universidades de México, Estados Unidos y Centroamérica. Estas ponencias se organizaron en ocho mesas temáticas dedicadas al estudio de la obra de las autoras centroamericanas desde los distintos géneros literarios. Se realizaron también presentaciones de libros y una lectura de poesía que contó con la participación de 34 poetas de la región. Se llevaron a cabo, además, dos homenajes, uno a la escritora Luz Méndez de la Vega, Premio Nacional de Literatura, y otro a través de la inauguración de la Cátedra Alaíde Foppa. Además se llevó a cabo un Encuentro Regional de Escritoras con participantes de distintos países del área.

En el II Encuentro Mesoamericano de Estudios de Género y Feminismo, desarrollado en Guatemala en octubre de 2011, también se implementó un eje de arte y literatura especialmente dedicado a compartir reflexiones sobre la producción creativa de las mujeres. En este evento, coordinado también por el Seminario de Literatura Feminista y la Colectiva de Mujeres en las Artes, se presentaron veinticinco ponencias con participación de mujeres de México, Colombia, El Salvador, Honduras y Guatemala. Se presentaron los libros y se realizaron lecturas de poesía con escritoras invitadas. Una de las mesas con mayor participación fue la de “Arte, cuerpo y propuesta política feminista: una visión performativa”, que contó con reflexiones sobre teatro, poesía, narrativa y fotografía.

Otro espacio de intercambio académico donde se comparan avances sobre el estudio de la literatura escrita por mujeres ha sido la Mesa de historia y género del Congreso Centroamericano de Historia, realizado cada dos años de manera rotativa en los distintos países de la región. Esta mesa ha facilitado compartir avances de los recorridos realizados desde la Red de Investigación de la Literatura escrita por Mujeres en América Central.

Después de trazar todas las posibles rutas para seguir los recorridos de la literatura escrita por mujeres en América Central, el resultado es alentador, ya que, en primer lugar, en cada uno de los países se identificaron aportes desde las distintas modalidades que ha adoptado el registro. Otro hallazgo relevante es que se encuentra a lo interno de la región la principal fuente de referencia en la producción de estudios y publicaciones sobre la literatura escrita por mujeres.

Además, se observó la manera en que las mujeres se han apropiado de los estudios sobre su producción y experiencias, ya que actualmente la mayor parte de estos trabajos han sido escritos por mujeres, lo cual constituye un indicador de la incorporación de las mujeres a la universidad, pero también da cuenta del posicionamiento alcanzado en las instituciones y cómo esa producción del conocimiento ha repercutido en el desarrollo de una autoridad epistémica dentro de la academia.

Como parte de la revisión del estado de la cuestión, se identificó también la manera en que se han diversificado las publicaciones e iniciativas para sustentar los estudios sobre las escritoras. Lo que pone de manifiesto el avance alcanzado en los estudios sobre mujeres, género y feminismo, así como la manera en que estas apuestas teóricas han enriquecido el análisis de la producción literaria, favoreciendo con ello han el crecimiento de un corpus teórico que, sin duda, contribuirá a enriquecer los programas formativos sobre literatura en las universidades aportando conocimientos sobre esa otra mitad de la humanidad antes silenciada.

En cuanto a las modalidades adoptadas para documentar los recorridos de la historia de la literatura escrita por mujeres en América Central, prevalecen las contribuciones antológicas, aunque también resultó relevante el desarrollo de investigaciones y trabajos académicos que exploran los recorridos de las mujeres en los diversos géneros literarios, entre los que la poesía continúa siendo el género más destacado –hecho que, sin duda, está asociado a la existencia de roles y dinámicas de género que continúan limitando el desarrollo de las mujeres– aun cuando también se hizo evidente el incremento que ha tenido la participación de escritoras en los géneros narrativos.

Otro indicador de avance es la cantidad de encuentros de intercambio académico que trazan un intenso ir y venir, no sólo en los países de Centroamérica, sino a lo largo de América Latina y de Iberoamérica, actividad en la que ha sido relevante el desarrollo alcanzado a través de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC). También para la identificación de bibliografía y publicaciones ha sido relevante el recurso tecnológico.

En cuanto a las dificultades encontradas, éstas se deben principalmente a la persistencia de los patrones y dinámicas de género que continúan sometiendo a las mujeres a dobles y triples jornadas que limitan sus oportunidades de dedicarse al estudio, a profesionalizarse, a construir ese cuarto propio –tan necesario– para la escritura. La presencia de techos de cristal en la academia, en el Estado, las sociedades y los gremios, continúa limitando la participación de las mujeres y su ascenso; como consecuencia, las agendas políticas institucionales y presupuestos siguen teniendo un sesgo androcéntrico que mantiene la escritura de las mujeres en los márgenes.

Evidentemente, se requiere que las universidades, institutos y centros de investigación dediquen fondos para el desarrollo de estudios sobre las necesidades, experiencias y aportes de las mujeres en todos los campos, pero el de la historia de la literatura escrita por mujeres constituye un ámbito que requiere de mayor subsidio y apoyo institucional, sobre todo ante la amenaza que el avance tecnológico ha generado sobre la otra mitad de las ciencias y las artes. Es necesario confrontar esas brechas que privilegian el área científica en detrimento de los estudios sociales y humanísticos.

Se necesita generar alternativas que faciliten la publicación y el intercambio académico y, en ese sentido, será necesario superar las brechas digitales para generar nuevas modalidades de difusión y acceso de la información y el conocimiento, nuevas maneras de comunicación que favorezcan el desarrollo de estudios y las publicaciones que, desde cada país, contribuyen al desarrollo de la literatura escrita por mujeres y a su estudio.

Algunos resultados del avance alcanzado son la formación de investigadoras especializadas en el campo, el desarrollo de un corpus teórico especializado en la temática que cuenta con aportes en cada uno de los países de la región y el establecimiento de

redes que permiten sumarnos a la tarea de construir una historia de la literatura escrita por mujeres en América Central.

Fuentes de consulta

- Amorós, Celia. *Tiempo de feminismo: Sobre feminismo, proyecto ilustrado y posmodernidad*. Madrid: Cátedra, Col. Feminismos, 1997.
- Arnal, Anne-Marie en Guisela López, coord. *Literatura feminista y ciudadanía*. Guatemala: Seminario de Literatura Feminista. Colectiva de Mujeres en las Artes, Centro de Estudios de Género, Instituto de Estudios de la Literatura Nacional INESLIN e Instituto Universitario de la Mujer IUMUSAC, 2010.
- Bados Ciria, Concepción. “Escritoras centroamericanas en el siglo XXI: Identidad y género en la construcción de una poética testimonial”. *Omni-bus*, año 10, 2014. <http://www.omni-bus.com/n45/sites.google.com/site/omnibusrevistainter-culturaln45/literatura/escritoras-centroamericanas-siglo-xxi.html>
- Colectivo de la Librería de Mujeres de Milán. “Introducción”. *No creas tener derechos*. España: Editorial Horas y Horas, 1991.
- Elvir, Letty. “El sintagma olvidado: Historia y género en el canon olvidado centroamericano”. *Generos*, vol. 11, núm. 33, 2004, pp. 65-72. http://bvirtual.ucol.mx/descargables/379_sintagma_olvidado.pdf
- Foppa, Alaíde. “Lo que escriben las mujeres”. *Revista Fem*, V3 (10), 5-7. 1979.
- Gold, Janet. *Volver a imaginarlas: Retratos de mujeres escritoras centroamericanas*. Honduras: Guaymuras, 1998.
- Lagos, Ramiro. “Vanguardia femenina de la poesía Centroamericana”. *Anales de Literatura Hispanoamericana*. Vol. 19, 1990. <http://revistas.ucm.es/index.php/ALHI/article/viewFile/ALHI9090110213A/23783>
- Meza Márquez, Consuelo. “Panorama de la narrativa de mujeres centroamericanas”. *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos*, no. 4 julio–diciembre 2002. <http://istmo.denison.edu/n04/proyectos/panorama.html>
- Moreno, Hortensia. “Crítica literaria feminista”. *Debate feminista*, año 5, vol. 9, marzo 1994, pp.107-112. <http://www.debate-feminista.cieg.unam.mx/volumen-9.html>

- Potok, Magda. “El texto femenino: el discurso literario como expresión de la diferencia”. *Itinerarios. Revista de estudios lingüísticos, literarios, históricos y antropológicos* 10, 2009, pp. 204-219. http://bazhum.muzhp.pl/media//files/Itinerarios_Revista_de_estudios_ling_sticos_literarios_historicos_y_antropologicos/Itinerarios_Revista_de_estudios_ling_sticos_literarios_historicos_y_antropologicos-r2009-t-n10/Itinerarios_Revista_de_estudios_ling_sticos_literarios_historicos_y_antropologicos-r2009-t-n10-s205-219/Itinerarios_Revista_de_estudios_ling_sticos_literarios_historicos_y_antropologicos-r2009-t-n10-s205-219.pdf
- Rodríguez, Magda en Lola González Luna. *El sujeto sufragista, feminismo y feminidad en Colombia. 1930-1957*. Cali: Ediciones La Manzana de la Discordia. Centro de Estudios de Género, Mujer y Sociedad. Universidad del Valle, 2004. <http://bdigital.unal.edu.co/48697/1/9586703584.pdf>
- Serrano, Marcela., cit. por Aurelia Dobles. Ancora. Suplemento Cultural. La Nación (1998, 11 de enero). <http://www.nacion.com/ancora/1998/enero/11/ancora3.html>
- Toledo, Aída. *Para conjurar el sueño: Poetas guatemaltecas del siglo XX*. Guatemala: Universidad Rafael Landívar, 1998.
- Valcárcel, Amelia. *La política de las mujeres*. Madrid: Cátedra, 1997. HYPERLINK “<https://ruc.udc.es/dspace/bitstream/handle/2183/2710/SO-3-rec-1.pdf?sequence=1&isAllowed=y>”
- Vivero Marín, Cándida. *Literatura y género. Espéculo. Revista de estudios literarios*, no. 47, marzo-junio 2011, año XV. Facultad de Ciencias de la Información, Universidad Complutense de Madrid. <https://webs.ucm.es/info/especulo/numero47/ligenero.html>.
- Zavala, Magda en Consuelo Meza Márquez, *Aportaciones para una historia de la literatura de mujeres de América Central*. México: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2009.

BELICE

Antecedentes históricos¹

Belice es la nación más joven de los países latinoamericanos y centroamericanos. En 1821, al independizarse los países latinoamericanos de España, se estableció que las fronteras entre las nuevas repúblicas permanecerían tal como estaban divididas durante la administración colonial española. Guatemala reclamaba que Belice era parte del territorio español y los británicos afirmaban que ellos tenían el control de ese territorio antes de 1821 y que, por ello, esa regla no aplicaba a Belice. En el centro de la disputa guatemalteca, se encontraba el Tratado Anglo-Guatemalteco de 1859. Desde el punto de vista de los ingleses, el tratado definía los límites de una superficie que ya estaba bajo su control; pero desde el punto de vista guatemalteco, implicaba una cesión de tierras. Para que el tratado tuviera efecto, Gran Bretaña tenía que ayudar a construir una carretera que comunicara Guatemala con la costa atlántica, pero como nunca lo hizo, Guatemala consideraba que el tratado quedaba sin efecto. En 1945, en una nueva constitución, Guatemala declara a Belice como parte del territorio guatemalteco y amenaza con invadir el país; lo hizo también en 1972, 1975 y 1977. En cada una de esas ocasiones, la presencia militar británica lo impidió (*A History of Belice* 108).

El país obtiene su independencia respecto a la Gran Bretaña en 1981, y hasta el presente forma parte de la Mancomunidad Británica. El proceso viene gestándose desde la década de los cincuenta. En 1950 se funda el Partido del Pueblo Unido (PUP), dirigido por George Price, un hombre formado por jesuitas americanos del St. John's College en Belice, hijo de un creole blanco y de madre mestiza (Macpherson 329). El PUP, inicialmente, surge en 1949 como Comité Popular de protesta contra las arbitrariedades de la administración colonial y en 1950 se constituye como

1 Una primera versión de este apartado se presentó en Meza Márquez, Consuelo. *Narradoras centroamericanas contemporáneas. Identidad y crítica socioliteraria feminista* (2007), pp. 204-208.

partido. El PUP, en alianza con la General Worker's Union (GWU), se enfrentó a la administración colonial, su proyecto de nación no era anticapitalista y favorecía la inversión externa norteamericana, preferentemente, y la británica (Macpherson 195). El partido se impone de manera abrumadora en la primera elección en la que participa. En 1954 se establece el sufragio universal y se realiza la elección directa de una mayoría de representantes en el legislativo. En 1961 se adopta un sistema de gobierno ministerial y en 1964 el país conquista la autonomía interna, con lo que George Price pasa a ser primer ministro. El 1 de junio de 1973 se cambia el nombre del país de Honduras Británica a Belice.

El 11 de marzo de 1981 son firmadas en Londres las llamadas Bases de Entendimiento por el ministro de estado para Asuntos Exteriores de la Mancomunidad Británica, el ministro de Relaciones Exteriores de Guatemala, y George Price, primer ministro de Belice. El gobierno de Guatemala difundió ampliamente dichas bases y explicó que se trataba de un pacto de *contrabando* que necesitaba complementarse con los tratados correspondientes, los cuales deberían aprobarse constitucionalmente, así como reformar la constitución en la parte concerniente a Belice; mientras ello no ocurriera y no se firmaran los tratados, Guatemala no renunciaría a ninguno de sus derechos. Dicho pacto era el único medio de solucionar la disputa que, de persistir, mantendría un foco de inseguridad e intranquilidad en la región; y de producirse la independencia unilateral de Belice, se denunciaría la ilegitimidad del acto. Las Bases, dieciséis en total, son las siguientes:

- 1) Guatemala y el Reino Unido reconocen al Estado independiente de Belice como parte integrante de Centroamérica y respetan su soberanía e integridad territorial, de conformidad con sus fronteras existentes, sujeto, en el caso de Guatemala, a la conclusión de los tratados necesarios para dar vigencia a las Bases.
- 2) Se le reconocen a Guatemala las aguas territoriales que le asegurarán acceso permanente y sin impedimento a la alta mar, así como derechos sobre el lecho marino subyacente.

- 3) Guatemala tiene el uso y disfrute de los Cayos de Ranguana y Zapotillo, así como derechos en aquellas áreas del mar adyacentes a los Cayos, según convenga.
- 4) Guatemala tiene el derecho de instalaciones de puerto libre en la ciudad de Belice y en Punta Gorda.
- 5) Se mejorará la carretera entre la ciudad de Belice y la frontera guatemalteca.
- 6) Se completará una carretera entre Guatemala y Belice.
- 7) En áreas por convenirse, se llegará a un acuerdo para propósitos relativos al control de la contaminación, la navegación y la pesca.
- 8) Se convendrán áreas del lecho marino y de la plataforma continental para la exploración y explotación conjunta de minerales e hidrocarburos.
- 9) Guatemala y Belice convendrán acerca de ciertos proyectos de desarrollo en beneficio mutuo.
- 10) Belice tendrá derecho a cualesquiera servicios de puerto libre en Guatemala, correspondientes a servicios semejantes concedidos a Guatemala.
- 11) Guatemala y Belice suscribirán un tratado de cooperación para asuntos de seguridad mutua.
- 12) Salvo lo previsto, nada será en perjuicio de derechos o intereses de Belice o del pueblo beliceño.
- 13) Guatemala y el Reino Unido celebrarán acuerdos para restablecer sus relaciones.
- 14) Guatemala y el Reino Unido emprenderán acciones para el ingreso de Belice a las Naciones Unidas, la Organización de Estados Americanos, las organizaciones centroamericanas y otras organizaciones internacionales.
- 15) Se establecerá una Comisión Conjunta de Guatemala, el Reino Unido y Belice para preparar el tratado o los tratados correspondientes.
- 16) Consecuentemente, la controversia entre Guatemala y el Reino Unido sobre el territorio de Belice queda honorable y finalmente terminada (*Historia General de Guatemala*; Meza 206-208).

No se firma ningún tratado en relación con estas Bases de Entendimiento y el 21 de septiembre de 1981 se declara la independencia de Belice respecto a la Gran Bretaña. El nuevo país queda dentro de la Mancomunidad Británica y se previene a Guatemala de no usar amenazas o la fuerza para impedir la independencia e integridad territorial de su nuevo vecino y se autoriza a Gran Bretaña para continuar ocupando militarmente el territorio beliceño, a manera de protección contra cualquier amenaza de invasión de Guatemala. El único recurso que le quedó a este país fue protestar enérgicamente por la decisión y negarse a reconocer la independencia de Belice. Guatemala había declarado que, si la independencia se diera antes de solucionarse la controversia territorial, se estaría violando el artículo 33 de la Carta de las Naciones Unidas, relativo a los procedimientos para resolver los conflictos internacionales que pueden poner en riesgo la paz internacional. Es hasta 1991 que el gobierno guatemalteco reconoce oficialmente la soberanía y autodeterminación de Belice. Como contrapartida, Belice concede a Guatemala el libre acceso al Golfo de Honduras (*Historia general de Guatemala* 1999, Meza 208); sin embargo, el conflicto territorial queda sin resolverse hasta el presente.

El rechazo a esta agenda de discusión por parte del pueblo beliceño y de los grupos políticos de la oposición da lugar a manifestaciones de protesta y motines que tienen como resultado cuatro muertes, muchos heridos y daño a propiedades de los líderes del PUP y sus familias; incluso es quemada una oficina gubernamental. El gobierno establece el estado de emergencia y la independencia se declara seis meses después.

El 21 de septiembre de 1981, con la declaración de la independencia, George Price permanece en el poder como primer ministro hasta las elecciones de diciembre de 1984 en que, Manuel Esquivel, su opositor derechista del Partido Democrático Unido, gana la mayoría de los escaños de la Cámara Baja. George Price retorna al poder en las elecciones de septiembre de 1989 (Fernández López; Meza 206).

Es el año de 1969 el que marca la lucha por la construcción de una nueva forma de ciudadanía, un proceso que hiciera soberano al país frente al lazo colonial del Imperio británico. En Honduras Británica, la oferta educativa se limitaba a la educación

primaria y secundaria. Eran pocas las personas que tenían acceso a la educación universitaria porque debían acudir a universidades en el Reino Unido o los Estados Unidos, principalmente. A su regreso al país, estas personas se integraban al servicio civil, se dedicaban al ejercicio de su profesión o a negocios en lo privado (*A History of Belice* 94-95; Meza 205). De este grupo de personas surgen también los integrantes de dos proyectos de nación: el primero tiene como actores a un grupo de esos jóvenes con acceso a educación superior y a las clases y grupos sociales representadas en el proyecto nacionalista del Partido del Pueblo Unido. Asimismo, un proyecto alternativo radical, conformado por jóvenes educados en universidades de la Gran Bretaña, los Estados Unidos y las Indias Occidentales que, integrados en la United Black Association for Development (UBAD), afirman la herencia cultural africana en su propuesta de nación. Esta asociación representa un movimiento afroamericano inspirado ideológicamente en el movimiento negro norteamericano y su crítica al racismo en el mundo e insta a la población negra de Belice a que aprenda su historia y luche por sus derechos. Este discurso y la manera de vestir con ropa de origen africano atrajeron a un gran número de seguidores entre la juventud de origen urbano, pero provocó las sospechas de las clases medias y las clases políticas. Por ello, sus líderes frecuentemente tuvieron que defenderse de cargos criminales por parte de las autoridades. El grupo se integra formalmente en 1969 como un movimiento por un nacionalismo negro y, ese mismo año, se constituye en un partido político por la libertad, la justicia y la igualdad. El partido no llega a obtener el poder político, pero esas reivindicaciones logran colocar en el centro de la discusión el planteamiento de la carencia de esas demandas como el origen de los problemas que enfrentaba el país. El legado de UBAD permanece, el periódico semanal *Amandala*, fundado en 1969, es hasta el presente uno de los más leídos en el país. Otro de los grupos surgidos de estos estudiantes es el People's Action Committee (PAC) (*A History of Belice* 94-95; Meza 205-206).

En ese contexto político de dos proyectos de nación, se tiene el nacimiento de los movimientos de mujeres y del feminismo. Entre los años de 1961 y 1982, las mujeres se encuentran negociando su inclusión en un gobierno, con bases patriarcales, que las margina

del proyecto que se está gestando por el partido en el poder, People United Party (PUP), con George Price como primer ministro, y el partido opositor el National Independence Party (NIP).

Cynthia Ellis, citada por Anne F. Macpherson, señala que la situación de las mujeres no se consideraba una prioridad, se encontraba sumergida en el problema de la liberación nacional, se le consideraba un problema secundario e insignificante (242). Sin embargo, entre 1963 y 1981 se constituye un espacio en el que las mujeres se organizan al margen de la política de los partidos. Precisamente durante el periodo del gobierno de autonomía interna a la independencia (242), insertas en el PUP, los grupos de mujeres se integran en el United Women's Groups bajo el liderazgo de Gwendolyn Lizarraga. Si bien esa incorporación se dio en el marco de una política asistencialista, esa lucha por reivindicaciones de las mujeres representa los antecedentes del movimiento feminista. El NIP, consciente de la necesidad de una base de apoyo, nutrió el liderazgo femenino y auspició una política más progresiva respecto a los derechos de las mujeres y el acceso al poder; sin embargo, la preocupación excesiva en la amenaza guatemalteca diluyó estas acciones.

Un reto adicional para el partido en el poder es esa llegada de jóvenes que, entre 1968 y 1974, regresan de Inglaterra y los Estados Unidos para constituirse formalmente como oposición. En febrero de 1969 se da la constitución de la United Black Association for Development (UBAD), bajo el liderazgo de Evan X Hyde. Con UBAD la situación de la mujer quedaba subordinada ahora a la discusión de la raza. En mayo se constituye el People's Action Committee (PAC) bajo una ideología de izquierda; y en octubre se unen para enfrentar al partido dominante. Es importante el análisis neocolonialista que surge y se opone la masculinidad negra frente al imperialismo blanco; sin embargo, como se señaló, el análisis de la condición de la mujer queda supeditado al análisis centrado en la raza. A pesar de ello, en el sentido estético de *black is beautiful* (lo negro es hermoso), gradualmente se abre la discusión al cuerpo y a la sexualidad femenina, si bien vista como el objeto de deseo masculino, surgen nuevas temáticas como la violencia doméstica y el control de la natalidad como medida para la prevención del aborto (Macpherson 256).

La primera conferencia internacional de las mujeres, organizada por la Organización de las Naciones Unidas en México, y

la Década de las Mujeres 1975-1985 significaron la obligación del PUP de establecer una política de la mujer y el desarrollo, que llevó a la creación del Women's Bureau en 1981; la escritora Zee Edgell fue la primera directora de éste entre 1981-1982. Posteriormente, se integra el Belize Committee for Women and Development (BCWAD), que inicia la apertura e incorporación de un programa feminista. Las integrantes provenían de la clase media y ninguna del PUP. Eran profesoras, académicas y servidoras públicas. Se desempeñaron con un perfil bajo, sin demostraciones, marchas o festivales, hasta marzo de 1982 en que celebran por primera vez el Día Internacional de la Mujer. La consigna siempre fue que debía trabajarse por la mejoría de las condiciones de vida de las mujeres y no esperar hasta el logro de la independencia y/o el logro posterior del desarrollo económico. La celebración representó un reto al acento colocado en la discusión de la identidad y nación, y se abrió al género y a la ciudadanía.

Los análisis que las hermanas Cynthia y Zoila Ellis publicaron en tres números de la revista *Network* en 1980, 1981 y 1982 fueron de gran importancia en dicha discusión (Macpherson 244-245). De hecho, la participación de las hermanas Ellis fortaleció la independencia del grupo respecto al partido y fue clave para el nacimiento del feminismo en Belice. Zoila, abogada, y ambas con estudios de posgrado, son mujeres pertenecientes a la etnia garífuna, su padre es un servidor público de carrera y residen en Dangriga, desligados de la influencia cultural de los creoles de la ciudad de Belice. Ambas tenían consciencia de que el desarrollo de las mujeres implicaba ir más allá de las propuestas analíticas de clase y etnia. Esto fue de suma importancia porque estructurar una política de mujer y desarrollo implicaba ir más allá de las clases de costura y economía doméstica a las que tanto las mujeres como el partido estaban acostumbrados.

Las hermanas Ellis nombraron y visibilizaron una serie de categorías feministas para incorporar en el diseño de políticas públicas. En 1979 se imparte el primer taller denominado Participatory Techniques for Working with Women, que fue financiado por la Unidad, de reciente creación, de Mujer y Desarrollo de la University of the West Indies. Los contenidos de este taller, impartido por las hermanas Ellis, distaban mucho de los cursos típicos de

tejido y mermeladas. En 1981 se imparte el primer taller en el medio rural, con el tema *Women Working Toward our Solutions*. Fue patrocinado por la Sociedad de Agricultura de Belice y el Departamento Extramuros de la University of the West Indies. Asistieron 60 mujeres de doce comunidades que expresaron sus problemas: carencia de servicio de salud y de vías de comunicación entre las comunidades, y las dificultades para llevar la producción de sus granjas al mercado de la ciudad de Belice. En el año de 1982 se realizaron seis talleres más.

La organización representó para las mujeres un espacio autónomo respecto a los líderes varones de los partidos políticos, de la escuela y la Iglesia, una crítica al movimiento del trabajo que relegaba a las mujeres, una voz que afirmaba que la solución de los problemas y derechos de las mujeres era una prioridad en la nueva nación (Macpherson 266-276).

Éste es el contexto en el que surge la producción literaria de mujeres, con Zee Edgell y Zoila Ellis, escritoras comprometidas con la inclusión de las mujeres en el proyecto de la recién nacida nación. Las historias que las mujeres cuentan representan una visión alternativa a la historia oficial en la que las mujeres se encuentran ausentes como sujetos sociales. Asimismo, una irrupción en la que las mujeres como Zee Edgell y Zoila Ellis toman por el asalto las instituciones literarias, para penetrarlas y recuperar esas voces silenciadas de las mujeres, como antes lo hicieron en la construcción de la historia política de la nueva nación.

Escritura de mujeres: la construcción de una tradición

Zee Edgell es una novelista cuya obra es de fuerte contenido histórico. Recrea los procesos que dieron origen a la nación: los actores políticos y la lucha por el poder, el mosaico de etnias y sus relaciones, la discriminación por raza y género, y realiza una crítica del ejercicio del poder durante los periodos esclavista y colonial. Edgell publica la primera novela del Belice independiente, *Beka Lamb* (1982), que se sitúa en los primeros años de la década de los cincuenta, en esa efervescencia de las ideas nacionalistas e inconformidad con la administración colonial que da origen al PUP. Tiene como protagonistas a una niña, que gana un concurso de ensayo

que se celebra en su escuela, y su abuela. Pertenecientes a la etnia creole representan una reivindicación, ya que por ser negras eran discriminadas en lo político y en lo educativo en la sociedad colonial. A través de las miradas de la abuela y la nieta es posible observar las dudas e inquietudes de ambas generaciones respecto a ese movimiento que se estaba gestando. La segunda novela, *In Times Like These* (1991), se refiere a los acontecimientos emblemáticos que sucedieron en los años 1968 y 1981. La protagonista de la novela es una mujer creole de 21 años que estudia en Londres como muchos jóvenes que, apropiándose de los elementos simbólicos del orden colonial inglés, pretenden llenarlos de nuevos contenidos que les permitan romper el lazo con el Reino Unido. La obra es un relato entrelazado de dos relatos descritos desde la mirada de la protagonista. En el relato correspondiente a 1968, se observan los valores e ideales nacionalistas que se respiran entre los jóvenes estudiantes en Londres y se tiene acceso a esos dos grupos con proyectos de nación diferentes, amigos todos que, a finales de la década de los sesenta y a lo largo de los setenta, se preparan con la intención de regresar y tomar las riendas de su país.

El segundo relato recupera los acontecimientos a partir de la firma del acuerdo las Bases del Entendimiento entre Guatemala, Gran Bretaña y Belice. El acuerdo se firma en Londres el 11 de marzo de 1981 con la finalidad de dar solución al conflicto territorial con Guatemala. La firma da lugar a una serie de protestas, motines y revueltas en Belice. *In Times Like These* recupera esos disturbios, las reivindicaciones, pancartas, gritos e inquietudes de las personas del pueblo beliceño y los enfrentamientos de las facciones rivales en la lucha por el poder. El tiempo de la novela termina el 2 de abril de 1981 con la muerte de uno de los líderes del grupo en el poder, Alex Abrams, creole de tez clara. La obra recupera los ideales que expresan los dos proyectos de nación en los meses previos a la consumación de la independencia de Belice (Meza 204). Su tercera novela, *The Festival of San Joaquin* (1997), tiene como protagonista a una mujer mestiza que al ser objeto de frecuentes actos de violencia doméstica mata al marido. La trama de la novela es mostrar cómo se enfrenta una mujer ante esta situación y su lucha por sobrevivir. Se inspira en un hecho real, probablemente el caso de Nora Parham, la única mujer ejecutada en la horca en

junio de 1963 por la muerte de su marido, un policía al servicio del Estado (Macpherson 241). Su cuarta novela, *Time and the River* (2007), retrata las formas de explotación esclavistas de Belice y el proceso de creolización, a través de la mirada, reflexión y resistencia de Leah, una esclava joven, hija de un dueño de esclavos y de una esclava, situación por demás común: hombres blancos que, propietarios de las esclavas negras, cohabitan con ellas. El padre la vende a otro hombre blanco, pero con el transcurrir del tiempo, Leah se casa con él y obtiene su libertad. Se sitúa entre 1798 y 1822, mostrando una sociedad que se basa en la explotación de seres humanos de piel negra que no son dueños de su cuerpo ni de su destino.

Zoila Ellis es la segunda escritora que obtiene reconocimiento internacional por su colección de siete cuentos *On Heroes, Lizards and Passion* (1988). Abogada feminista, perteneciente a la etnia garífuna, tiene como centro de su narrativa situaciones de la vida cotidiana de las mujeres y los grupos periféricos, la complejidad de la sociedad beliceña, la dinámica de las clases sociales, las creencias y tradiciones de las etnias creoles garífuna e india oriental, la violencia de género, la rebeldía y el desafío de las mujeres, la relación sororal entre mujeres y la construcción de un linaje femenino. No todos los cuentos tienen como protagonistas a mujeres, pero se encuentran presentes dinamizando los procesos de toma de conciencia en los personajes.

Un rasgo importante de ambas escritoras es el lenguaje híbrido de uso coloquial, en el que se mezclan el inglés, el creole, el garífuna e incluso el español. Esta hibridez en el lenguaje se presenta en mayor parte en Zoila Ellis. Asimismo, ambas hacen mención de la pigmentación oscura o clara de la piel negra en la descripción de sus personajes; los tonos más claros, los rasgos faciales cercanos a lo europeo y la textura del cabello son valorados como elementos definitorios del estrato social de pertenencia, puesto que suponen una mayor ascendencia de sangre inglesa. Uno de los rasgos notorios de la sociedad beliceña es ese mosaico de etnias, culturas y lenguas que se manifiesta en las creaciones literarias: creoles, garífunas, indios orientales, chinos, blancos menonitas y norteamericanos, indígenas mayas y waikis y mestizos (Persico 191). Por ello, los textos literarios ostentan esa multiplicidad. Se observan

los procesos de construcción de la identidad étnica y nacional, la identidad de género y la violencia de género, las relaciones entre los grupos étnicos y genéricos, la estratificación social y política, la discriminación racial y étnica, los procesos de democratización e inclusión y la construcción de ciudadanía.

Melva M. Persico, en *Counterpublics and Aesthetics: Afro-Hispanic and Belizean Women Writers* (2011), señala que Zee Edgell y Zoila Ellis son las escritoras con un mayor reconocimiento por parte de las instituciones literarias: publicación de libros dentro y fuera del país, traducción de sus obras, inclusión en antologías y planes de estudio de instituciones de enseñanza (197).

La obra de Zee Edgell, conocida como *la primera dama de las letras beliceñas* (Persico 202), es publicada por la importante editorial inglesa Heinemann, ha recibido numerosos premios, se ha traducido al alemán y holandés, se han escrito ensayos críticos sobre la novela *Beka Lamb*, se estudia en el nivel de preparatoria en Belice y los países del Caribe de habla inglesa. Edgell es profesora jubilada de la Kent State University en Ohio.

El libro de cuentos de Zoila Ellis se publica en 1988 por la editorial Cubola, la más importante de Belice y hasta ahora, la única; se tradujo al español en 2003 con el título *De héroes, iguanas y pasiones* por la editorial española Zanzibar. Los cuentos se han incluido en diversas antologías publicadas dentro y fuera de Belice, y en antologías destinadas a la lectura de estudiantes. Su obra representa parte de la herencia cultural de la etnia garífuna. Actualmente, es abogada independiente y cónsul honoraria de su país en San Vicente y las Grenadinas, país sede de la historia y la herencia garífunas.

En buena parte, son ellas las que han construido los temas y rasgos de una estética literaria enraizada en asuntos que afectan a la sociedad y que tiene como características esa hibridez del lenguaje, la reinterpretación de la historia desde los grupos subalternos, temáticas feministas y de género, procesos migratorios, relaciones interétnicas, prácticas religiosas de los diferentes grupos étnicos, problemáticas sociales y políticas (Persico 201).

Los temas propuestos, y la perspectiva desde donde los desarrollan, corresponden a una propuesta postcolonial del discurso literario: racismo y discriminación, el uso del lenguaje coloquial

que rompe con la lengua y el universo simbólico impuesto por la administración colonial inglesa, los procesos de construcción de una identidad nacional que, reconociendo la influencia inglesa, recuperan como centro su herencia maya, africana, garífuna y oriental, apuntando hacia la interculturalidad y no hacia una etnia particular.

Zee Edgell y Zoila Ellis son las primeras escritoras que logran romper el cerco de la invisibilidad en la literatura, sentando los cánones de una escritura comprometida con las mujeres, con una abierta propuesta feminista y poscolonial. Es notoria la importancia de las mujeres en el desarrollo de la literatura del país: las mujeres recuperan y escriben libros sobre el folklore, cuentos y leyendas que pretenden la conservación y afirmación de una identidad cultural multiétnica. La narrativa recupera las voces de las mujeres en ese proceso de construcción de una identidad como mujeres beliceñas. Reflexionan sobre la discriminación étnica y de género, las desigualdades genéricas, la violencia doméstica y de género, los procesos de democratización y ciudadanía, y la lucha por su visibilización como sujetos activos, en el pasado y el presente, en la construcción de la nueva nación. Llama la atención que el desarrollo de la poesía es un fenómeno de este siglo; las poetisas escriben sobre su identidad como mujeres y reafirman su herencia cultural, se apropian de su cuerpo y expresan su sensualidad y erotismo, rompen con los tabúes y mitos, subvierten los prejuicios que sostienen la discriminación étnica en un país que todavía se encuentra bajo la influencia de los estándares coloniales. Asimismo, las escritoras son críticas de la sociedad respecto a las brechas genéricas y étnicas en el acceso al poder y a los bienes simbólicos y materiales de la sociedad. Tratan sobre ello como periodistas, como ensayistas, como comentaristas en radio y televisión.

La labor de las mujeres ha sido fundamental como fundadoras de los espacios editoriales: Montserrat Casademunt funda, en 1973, Producciones Cubola. Ésta es la principal editorial del país, y en 1995 inicia con la Serie sobre Escritores Beliceños que continúa hasta el presente. En ésta, se han publicado seis antologías: tres de cuento, una de poesía, una de relato oral y leyendas, una de obras de teatro y dos antologías de cuento escrito por mujeres. Cubola no sólo ha difundido y estimulado la producción literaria del país,

también ha publicado libros sobre geografía, economía, historia, sociología, educación, antropología y libros de lectura para la educación primaria y media, entre otras disciplinas. El catálogo de publicaciones es muy amplio y puede revisarse en la página web de la editorial.

Adele Ramos estableció Ramos Publishing en el año 2005, donde, además de su obra, ha publicado libros individuales a las poetas Ivory Kelly, Rita Mae Hyde y Anne K. Lowe. Kalilah Enriquez funda Excellence Publishing y Felene Cayetano estableció Wadigidigi Publications Inc. en 2004, pero no sobrevivió (Persico 233). Un espacio reciente utilizado cada vez más por las escritoras es el internet. Poetas como Felene Cayetano,² Angela Gegg³ y Brenda Yzaguirre⁴ tienen páginas en las que publican su obra e, incluso, venden libros de producción digital (Persico 234-235). Cabe destacar la actividad de Angela Gegg en una modalidad conocida como Spoken Word Writer en la que, a manera de un *performer* en un escenario, presenta su poesía. A continuación, se desarrolla a mayor profundidad cada uno de los aspectos arriba señalados.

Literatura oral: cuentos y leyendas

El rescate del conjunto de leyendas y cuentos originados en la transmisión oral representa una inquietud por recuperar las leyendas, cuentos y creencias de ese mosaico de etnias que integran la cultura del país como una necesidad de afirmación y de recuperación de la riqueza de las raíces étnicas en ese proceso de construir una identidad multicultural en el contexto de un país que recién se había independizado del lazo colonial de la Gran Bretaña.

Meg Craig publica, en 1991, el libro *Characters and Caricatures in Belizean Folklore*, editado por la Comisión de la UNESCO en Belice. El libro recupera leyendas y personajes de las diferentes etnias: mayas, mestizos, creoles y garífunas. Uno de los más populares es el que los mayas llaman Tata Duende, duende guardián de las personas

2 www.felene.com

3 www.angelagegg.com

4 <http://belizeantothetbone.blogspot.com> y <http://brendayzaguirre.galeon.com>

y animales del bosque al que los garífunas denominan Duendu. Otro de estos personajes es la Sirena, cabeza y dorso de mujer, y cuerpo de pez. En algunas comunidades, las leyendas se refieren a ella como la Siguanaba y la Llorona; y los garífunas cuentan historias de Agayuma. Se dice que la Sirena es el espíritu de una mujer malvada que, cansada de su hijo, lo lanzó a la corriente para que se ahogara. Captura borrachos sentada en el río durante la noche; a los que la miran significa que su muerte está cerca y se lleva niños a los que regresa delirantes y enfermos. Entre otros personajes se encuentran el Sisimito, personaje de todas las etnias, y el Alux de origen maya.⁵ La influencia del imaginario maya sobre las otras etnias destaca en esta obra.

Cubola publica la antología *If Di Pin Neva Ben: folktales and legends of Belize* (2000), libro que, en la contraportada, señala como inquietud el recuperar la esencia de la tradición oral, ese mosaico de cuentos y leyendas que reflejan la diversidad cultural de Belice. Cuentos basados en Anansi y otros animales míticos con raíces africanas, mayas y orientales que han dado origen a la emergencia de una identidad cultural nacional. La obra recupera el conjunto de tradiciones transmitidas oralmente por generaciones que expresan las supersticiones, leyendas, creencias, costumbres, las maneras de enfrentarse con lo sobrenatural, la naturaleza y el entorno social en la lucha por la sobrevivencia (Meza, *Istmo*). Se parte de dos procedimientos en la recuperación de las narrativas: el investigador realiza la grabación de esas narrativas contadas en creole y español, las transcribe de manera literal para posteriormente traducirlas al inglés, conservando ciertas palabras y modismos. La segunda forma de conservación de estas narrativas orales tiene como origen los recuerdos del autor que recrea lo contado por abuelos, padres y cuentacuentos. De esa recreación surge un género híbrido entre el folklore y la literatura (Meza, *Istmo*). Entre los autores de esta segunda forma se encuentran Jessie Nuñez Castillo y Elizabeth Joan Cardenas.

La antología recupera el cuento “Mr Ramu and the Rabbit” del libro *East Indian Folk Culture in Belize: A Guide for the Study of*

5 Meg Craig, *Characters and Caricatures in Belizean Folklore*, en: <https://ldfieldjournal.wordpress.com/tag/belize-folklore/>

Belizean Ethnic Groups in Upper Primary and Lower Secondary (1993), de la autoría de Elizabeth Joan Cardenas. La trama se refiere a la esposa de un cazador, a la que le lleva un conejo para cocinar, el marido tarda en regresar del sembradío de arroz y la mujer consume la totalidad del guisado. Para darle de comer, se rebana un pedazo de su pierna, lo prepara y muere. El cuento le fue relatado por la señora Vilma Raclam, quien lo escuchó de niña en el distrito de Toledo. La autora publicó otro libro con un enfoque similar bajo el título de *Belize Melting Pot*.

Jessie Núñez Castillo es una escritora garífuna que publica, en 1994, el libro *Garifuna Folktales*. De éste provienen los dos cuentos que se incluyen en la antología: “Anansi’s Law against Gossiping” y “Why Mosquitoes Buzz around Ears”. El primero utiliza la figura de Anansi, un personaje mítico proveniente de África, que previene a los afrodescendientes acerca de un comportamiento adecuado a las condiciones con las que se enfrentan en su nuevo hogar. En lo más profundo del bosque, Anansi, preocupado por el constante chismorreo de los animales, establece una ley de muerte en contra del chisme, bajo la cual él mismo sucumbe. El segundo cuento relata el origen del zumbido de los mosquitos en los oídos debido a una deuda no pagada de Wax a Mosquito.

Novela: historia, identidad nacional y protagonismo femenino

Zee Edgell es una escritora preocupada por recuperar los procesos históricos que marcan la identidad cultural, política y social de la nueva nación, a través de la mirada y posicionamientos de las protagonistas. *Beka Lamb* (1982) se sitúa en los inicios de la década de los cincuenta, periodo de inconformidad a la administración colonial en el que se dan las primeras revueltas. *In Times Like These* (1991) se refiere a dos periodos históricos, 1968 y 1981; en el primero, los jóvenes salen de su país para formarse en universidades inglesas y norteamericanas e impregnarse de ideologías que dan surgimiento a dos proyectos de nación: un proyecto radical que bajo las ideas del poder negro pretende romper con el yugo colonial inglés y otro que busca la permanencia en el poder en el marco de la sociedad colonial. El tercer libro, *The Festival of San Joaquin*

(1997), centra su atención en el problema de la violencia de género y la indefensión de las mujeres en la sociedad. *Time and the River* (2007) se refiere al periodo de esclavitud, un hecho doloroso difícil de tratar porque la piel negra representa ese origen africano y el tráfico de esclavos, la violencia y el cuerpo de la mujer como el espacio en que se va construyendo esa creolización de la cultura en el presente. A pesar de las situaciones extremas a las que se enfrentan las protagonistas (creoles, mayas y esclavas), la propuesta de Edgell no es de victimización; las protagonistas son mujeres que resisten, que observan atentamente las grietas por las cuales penetrar y romper con las estructuras que las aprisionan. En ese sentido, recuperan su calidad de sujeto social con capacidad de agencia. Asimismo, realiza propuestas para reducir las brechas en el acceso a los bienes simbólicos y materiales de la sociedad. Para Beka, el camino es la educación que le enseña que es posible, con empeño y buenos hábitos, ganar el concurso de ensayo en su escuela a pesar de no pertenecer al grupo privilegiado de los creoles. Pavana, protagonista de la segunda novela, propone una negociación y un encuentro entre los dos grupos con proyectos opuestos para poder vencer al partido en el poder. Este personaje tiene tintes autobiográficos. La mujer mestiza de *The Festival of San Joaquin*, se enfrenta al marido y lo mata, mostrando la violencia de una cultura que ha normalizado la violencia doméstica. Se basa en un hecho real. Leah, la esclava de la última novela, expresa la resistencia y resiliencia de las mujeres, visibilizando el papel que el cuerpo de las mujeres ha tenido en las sociedades esclavistas para la formación de las sociedades modernas. En el conjunto de su obra, se coloca el acento en la intersección de género, clase, raza y etnia. Se señala la discriminación de las personas por la mayor o menor tonalidad de la negritud de la piel y la relación con las estructuras política, económica y social. Recupera el protagonismo de las mujeres en los procesos históricos que constituyen la nación, frente a los procesos coloniales y neocoloniales de explotación. Zee Edgell, como feminista al inicio del régimen independiente, fue la directora de la Unidad de la Mujer. En la presentación de su último libro, en la ciudad de Belice, Zee Edgell expresa una intención didáctica: que las personas, y puntualiza en los niños, conozcan su historia: “quiénes somos, y cómo es que

nos convertimos en lo que somos, viviendo en este país”. Por ello, cuando escribe realiza una investigación histórica, buscando en su obra una recreación apegada a la verdad, mostrando los diversos ángulos, y en un lenguaje con el que las personas se sientan identificadas, de ahí la hibridez en el lenguaje utilizado.⁶ Su obra puede servir como un medio para conocer los diferentes procesos que constituyen la identidad nacional.

Si bien Zee Edgell es la novelista más reconocida dentro y fuera del país, se han logrado identificar tres novelistas adicionales. Kathleen Esquivel y su novela *Under the Shade* (1994). Claudia McKay ha publicado cuatro novelas de misterio: *Promise of the Rose Stone* (1987), *The Kali Connection: a Lynn Evans Mystery* (1997), *Twist of Lime: a Lynn Evans Mystery* y *Forever Pearl* (2004). Katie Shea Stevens publicó en 1998 y la novela *P.O Belize*, la autora llegó a vivir a Belice con su familia un mes después del logro de la independencia; la novela trata de la llegada a Corozal de un pastor y su familia.

Cuento: rompiendo con la herencia colonial, sueños y utopías

A pesar de la trascendencia de Zee Edgell en la historia literaria de Belice por ser el primer novelista del Belice independiente, Glen Godfrey escribiría cinco años después la novela *The Sinner's Bosanova*. Felicia Hernandez née Ogaldez es la primera mujer escritora que se logra identificar. Nace en 1932 en Dangriga, pertenece a la etnia garífuna y el conjunto de su obra tiene como intención mantener viva esa identidad cultural. Recibe entrenamiento como maestra en el Belice Teachers' College y se desempeñó como tal en diferentes lugares del país. Casada con Eugene Hernandez, emigró a San Francisco, California.⁷ Se dedicó a la crianza de sus siete hijos al mismo tiempo que realizó varias actividades como el ser columnista del San Jose Sun y profesora en Alum Rock School District, actualmente vive en Dangriga. Publica su primer libro de cuentos *I Don't Know You, But I Love You* (1978) en Shameless Hussy Press

6 YouTube, Channel 5, Belize: Author Zee Edgell re-launches *Time and the River*, 12 oct. 2016.

7 Belize National Library Service and Information System. Belizean Women Authors: <http://bnlsis.org/documents/48.html>

en Berkeley, California. Posteriormente, también en los Estados Unidos, publica *Those Ridiculous Years and Other Garifuna Stories* (1982), *Narenga* (1993 y versión para CD en 2001) y *Reflections and Other Family Stories* (2000).

La escritura de Felicia Hernandez es pionera por ser la primera cuentista, por el contenido de su obra y por ser una de las pocas escritoras que han publicado libro; la mayoría de las cuentistas lo han hecho en antologías.

La primera de éstas es *Snapshots of Belize, an Anthology of Short Fiction* (1995), primer número de la Serie de Escritores Beliceños de la editorial Cubola. El libro incluye cuentos de siete autores, entre los que se hallan Zoila Ellis (1957) y Evadne Garcia-Wade (1950-2006). De la primera se incluye el cuento “The Teacher” del libro *On Heroes, Lizards and Passion*. De la segunda, “Crab Seasin”, escrito en creole, del libro *A Child Remembers*. Evadne escribe narrativa juvenil y novela, asimismo, obras de teatro infantil de un solo acto. El editor, Michael D. Philips, señala que la antología se preparó con el objetivo de que los estudiantes, sobre todo niños, aprendan su herencia literaria y cultural (4).

La editorial Cubola publica dos volúmenes de cuento escrito por mujeres bajo el título *Memories, Dreams and Nightmares: A Short Story Anthology by Belizean Women Writers* en los años 2002 y 2005, compilados por Gay Wilentz, con prólogo de Zee Edgell el primero, y de Zoila Ellis, el segundo. Zee Edgell señala en el prólogo que la antología representa una nueva etapa en la historia literaria del país, en la que las mujeres se dan permiso de escribir desde su mirada, sus historias, preocupaciones, tradiciones y costumbres, en ese proceso de construir una memoria e identidad como mujeres beliceñas. Agrega, parafraseando a la poeta Adrienne Rich, que para las mujeres el escribir representa un acto de sobrevivencia. Las protagonistas miran hacia atrás, admirando la cultura con una mirada fresca y nuevas direcciones. Edgell afirma que el compromiso de los escritores, sobre todo de los países en desarrollo, es el escribir de la mejor manera posible y brindar a las y los lectores la posibilidad de reflexionar sobre sí desde nuevas miradas que rompan con esa herencia colonial de discriminación sexista, racista, clasista y étnica. Por ello, concluye la escritora de origen creole, un día será posible para la juventud leer cuentos, novelas y poesías

escritos por personas de las diferentes etnias que integran este mosaico cultural que es Belice (Edgell 7-8; Meza, *Istmo*).

Zoila Ellis escribe, en el prólogo del segundo tomo, que las voces de esos cuentos son las voces de las mujeres, y también de las escritoras, que demandan ser escuchadas y reclaman su lugar en la historia y en la nación; y una identidad propia como mujeres, surgida de esa fusión étnica cultural como beliceños/caribeños/africanos/centroamericanos/americanos (Ellis 5-6; Meza, *Istmo*). Señala que las perspectivas, miradas y voces de las escritoras son el basamento de su herencia: “Iluminan nuestros sueños y nos revelan nuestra realidad” (Ellis 5). Y termina afirmando: “como escritora beliceña celebro la energía creativa de mis hermanas y el poder y fortaleza de nuestras experiencias compartidas” (Ellis 6).

Gay Wilentz, la editora de la colección, señala en el volumen 2 que los relatos se refieren a situaciones extremas que muestran el dolor, la fortaleza y la resiliencia de las mujeres; sus aspiraciones y cuestionamientos sobre el papel como mujeres en esa sociedad en construcción. Revelan también un pasado invisibilizado y la resistencia de las mujeres al colonialismo inglés (Wilentz 7-13; Meza, *Istmo*).

En el primer volumen escriben Iris Abraham y su hija Myrna Manzanares, Sandra Crough, Zee Edgell, Helen Elliot Roche, Carol Fonseca, Shannon Gillet, Mary Gomez Parham, Yvette Holland, Ivory Kelly, Lydia Loskot, Corinth Morter Lewis e Ingrid Reneau. En el segundo se encuentran Zee Edgell y su hija Holly Edgell, Minerva Aponte-Jolly, Jessie Nuñez Castillo, Sandra Crough, Zoila Ellis, Felicia Hernandez, Kathleen Esquivel, Yvette Holland, Arifah Lightburn, Myrna Manzanares, Melba Marin-Velasquez, Sylvia Nablo de Vazquez y Natalie Williams. Zee Edgell, Myrna Manzanares, Yvette Holland y Sandra Crough, se encuentran presentes en ambos volúmenes. Además, Edgell ha sido incluida en numerosas antologías publicadas en Inglaterra y Estados Unidos.

Una cuarta antología es la que compila y publica Felene Cayetano con el título *Belizean Nail Soup: a Collection of Short Stories* (2013), que contiene dos de sus cuentos. No es un libro de mujeres cuentistas, pero de nueve escritores, siete son mujeres: Eleanor Carmen Perez Carrillo, Felene M. Cayetano, Ethnela Ramirez Paulino, Carmichael Polonio, Ix-Chel Poot, Harriet Arzu Scarbo-

rough y Natalie Williams, que es la única de las anteriores que publica en el segundo volumen de *Memories, Dreams and Nightmares*.

La producción cuentística se publica, en su mayoría, en revistas, periódicos, y antologías publicadas dentro y fuera de Belice, en países como México, Estados Unidos e Inglaterra. Las excepciones son Felicia Hernandez, Jessie Núñez Castillo y Zoila Ellis que han publicado libros de su autoría. Así también, Ivory Kelly publica el libro *Point of Order: Poetry and prose* (2009), que reúne poesía y cuento; Kalilah Enriquez (1983) publica *Shades of Red* (2007) que contiene poesía, cuento y ensayos breves, con prólogo de Corinth Morter-Lewis, escritora y académica feminista. Una característica del libro, según Morter Lewis, es que explora varios temas que se profundizan y relacionan en los tres bloques de creación: poesía, cuento y ensayo. Ejemplo de ello es el poema “Kriol Dilemma”, el cuento “Garifuna Drummer” y el ensayo “Garifuna Identity”. Kalilah Enriquez es una escritora cuya obra tiene una propuesta poscolonial y feminista. Corinth Morter-Lewis publica, en el año 2013, dos volúmenes de la obra *Moments in Time* que contiene poemas, cuentos y obras de teatro, la diferencia radica en que el primer volumen está destinado a lectores adultos y el segundo es literatura infantil. Los libros recuperan los relatos de toda una generación.

Las temáticas de los cuentos⁸

La preocupación principal es el construir una identidad como beliceños a partir de esa fusión de las diferentes etnias presentes en el país; asimismo, una identidad que recupere la participación de las mujeres en esos procesos que llevaron al nacimiento de la nueva nación; en el presente, el desarrollo de una sociedad más igualitaria e incluyente de las diferencias étnicas y de género. Por ello, los cuentos representan un esfuerzo por construir una identidad contradisursiva a la occidental impuesta por la Gran Bretaña. En esta reflexión sobre la identidad como beliceñas y beliceños realizan una crítica a la presencia o la sombra del orden colonial, recupe-

8 Una versión preliminar de este apartado se publicó en Meza Márquez, Consuelo, “La narrativa de mujeres en Belice”, <http://istmo.denison.edu/n13/proyectos/narrativa.html>

ran la riqueza de ese imaginario con base en creencias, costumbres y tradiciones de las diferentes etnias en un proceso de reinvencción. Señalan la discriminación por clase social, raza y, con menor frecuencia, por etnia; así como las relaciones desiguales de género que se ejercen por medio de la violencia doméstica, la violación y otras formas de expresión de la violencia de género. Muestran las condiciones de vida que afectan al conjunto de la sociedad y a las mujeres en particular, las dificultades económicas en la sobrevivencia que frecuentemente obligan a emigrar; el escaso acceso a los bienes simbólicos como la educación y a bienes materiales como servicios básicos en la comunidad y al interior de los hogares. El lenguaje utilizado en este afán de afirmación identitaria es una mezcla de inglés y creole, garífuna, maya y español, incluso vocablos de otras lenguas de grupos étnicos minoritarios. Son raros los cuentos escritos en inglés estándar y solamente Evadne García escribe totalmente en kriol.

Los mismos títulos de las antologías expresan la intencionalidad: cuentos y leyendas de tradición oral; retratos del pasado y del presente, coloridas fotografías de la vida y cultura; recuerdos, sueños y pesadillas de las mujeres; y sopa de clavo beliceña.

El cuento “A long hard journey” de Felicia Hernández, incluido en *Memories, Dreams and Nightmares*, vol. 2, cuenta con esos rasgos híbridos y multiculturales que caracterizan la escritura de mujeres beliceñas. Se profundiza en uno de sus cuentos para mostrar que desde sus inicios esta tradición de cuentistas nace con esos rasgos de la escritura poscolonial. El tema central se refiere al proceso de construcción identitaria de los personajes femeninos y masculinos. El título se refiere al largo viaje de Cleo para romper con los mandatos culturales de la mujer subordinada al varón, y construirse una vida y una casa propias. Cleo es una niña de ocho años, huérfana de madre, que tiene que apoyar al padre en la crianza de sus tres hermanos menores. No escapa a los mandatos de la femineidad porque el padre contrata a una buena mujer, Miss Emma, que le enseña a Cleo las actividades que una mujer debe saber para desempeñarse como madre y esposa.

Asimismo, muestra la vida económica de la comunidad que gira alrededor de unos cuantos empleos: peones del campo, obreros en la industria chiclera, los más afortunados cuentan con

trabajos bien pagados en la United Fruit Company del país vecino (Guatemala) e incluso las mujeres se desempeñan cocinando y horneando para los trabajadores de la frutera.

La protagonista se casa con un trabajador de los campos chicleros. Por ello, es posible apreciar las difíciles condiciones de vida de los trabajadores chicleros y sus familias: casas sin paredes ni pisos, techos de palma sostenidos con palos, sin agua corriente ni otros servicios, en plena selva, viviendo y trabajando en la lluvia. En épocas de escaso trabajo, el ingreso se complementa con la industria de la caoba y por las noches los hombres salían de cacería.

Cleo es madre de dos hijas y durante su tercer embarazo el marido la abandona. Cleo deja el campo chiclero y sobrevive en la ciudad hasta encontrar empleo en un restaurante de chinos. Trabaja duro y brinda educación a sus tres hijos, restaura una casa vieja hasta que logra convertirla en la casa con la que siempre soñó en los campos chicleros. Su casa está situada en un barrio multiétnico, con su escuela/iglesia y redes de apoyo. Sus dos hijas se casaron y tuvieron hijos y Donato llegó a convertirse en obispo de la iglesia anglicana en Centroamérica. Llama la atención que, si bien Felicia escribe en inglés (comprensible porque Felicia está escribiendo en los Estados Unidos), los nombres de los personajes del cuento son en español y se usan palabras como milpa o chicleros: “cleaning the milpas, he was a chiclero”. Asimismo, se da una mezcla de símbolos como el *obeah* de los africanos y las creencias religiosas cristianas. Se encuentran también las referencias a las empresas transnacionales como la United Fruit Company, la industria chiclera y de la caoba. Podría suponerse que el contexto geográfico del cuento es de predominio de la etnia maya, con presencia creole por el tipo de alimentos que se señalan, por el *Miss* para referirse a Emma y las referencias a rituales religiosos. El cuento coloca el acento en las identidades, nacional, étnica y genérica, la hibridez de la población y las problemáticas sociales derivadas de la explotación de las compañías transnacionales en la sociedad colonial.

Los cuentos de Zee Edgell que se presentan en ambos volúmenes tienen como tema la identidad. En “My Uncle Theophilus” presenta la toma de conciencia de una niña frente al racismo y la

discriminación que llevan a la resistencia a la opresión colonial. En “Long Time Story” cuestiona la construcción de las identidades genéricas proponiendo alternativas identitarias más armoniosas o estrategias que las mujeres implementan para superar el conflicto mujer/varón. En ese sentido, son cuentos que tienen como acento la construcción de una identidad nacional y genérica.

Otro cuento que tiene como preocupación la identidad nacional es “Belizean Nail Soup”, cuento de Carmen Carrillo, que le da el nombre a la antología compilada por Felene Cayetano. Es la adaptación de un cuento centroamericano “Sopa de Piedra” al contexto beliceño. Un extraño que se baja del autobús en el parque central y empieza a realizar los preparativos para preparar una “sopa de clavo” en una gran olla que trae consigo. Los personajes son este extraño y un drogadicto que se encuentra en el parque y que acude con los vendedores de verduras que le regalan zanahoria, cebolla, ayotitos, kasava, choacho, potayto, habanero pepper, cilantro, tomates y plaintains. La variedad de las verduras de origen maya, mestizo, kriol y garífuna da cuenta de la interculturalidad, de esa sopa de etnias que conviven armónicamente y con gran salero en el país.

Cuentos en relación con la identidad nacional son, asimismo, aquellos que recuperan la historia de la etnia garífuna, grupo discriminado por parte de la población creole. “Andrew”, cuento de Ivory Kelly, se refiere a un niño que vive en una comunidad creole en la que la excepción es una familia mestiza y la familia del director de la escuela, Teacher Castro, de origen garífuna. Es el inicio del periodo escolar y el director recuerda a los niños del próximo festejo del tercer año de la Independencia. Le llama la atención a un grupo de niños, entre los cuales se encuentra el pequeño Andrew, y el niño le grita un insulto racista que se aplica a los garífunas, “You big saal head Kerob!” (Kelly, 2009, 77). Saal que significa sal en kriol, y Kerob por Carib, que hace referencia al concepto “black carib” con el que los llamaban los ingleses. El *teacher* Castro impone la tarea al niño y a su hermana de investigar sobre la historia de los garífunas para conocer el origen y significado de esa frase y, con ello, del racismo y la discriminación de los integrantes de la etnia garífuna.

“Garifuna Drummer”, de Kalilah Enriquez, tiene como protagonista a Nirisi, una joven garífuna que vive en la ciudad de Belice, de mayoría creole, y que acude a la Convención Garífuna en el pueblo de Hopkins invitada por su familia, que conserva y celebra las tradiciones de la etnia. Nirisi reniega de su origen por los comentarios racistas y la discriminación de que son objeto, desconoce su lengua dada la exigencia de la madre de que hable sólo inglés, ya que “el garífuna no la va a llevar a ninguna parte” (74) y Nirisi se avergüenza de los acentuados rasgos de su cara que dan cuenta de su origen. La música de los tambores es característica de la cultura garífuna, un rasgo heredado de sus orígenes africanos. Al llegar a la Convención escucha el ritmo de un tambor que está siendo tocado por Adrian, el verlo y escucharlo la lleva a imaginar esa sensual cadencia como si estuviera recorriendo y acariciando con sus manos al tambor y a una mujer. A través del contacto con Adrian se reconcilia con su nombre, sus rasgos físicos y el sonoro ritmo de su lengua y del movimiento de su cuerpo al son de los tambores. Aprende a amarse a sí misma, su cultura y su herencia. En la actuación del Garifuna Settlement Day, conoce la historia de resistencia que llevó a los garífunas a Belice, y aprendió que es el único grupo étnico de raíces negras que no padecieron la esclavitud. En la preparación de los guisos con las mujeres de su familia, en medio de risas y cánticos, olores, sabores y colores, recupera su linaje matrilineal y el orgullo de su etnia.

El uso del lenguaje híbrido en la vida cotidiana y la escritura es otra expresión de afirmación de la identidad nacional. Una constante en los cuentos es esa inquietud por el lenguaje, el pensarse a partir de ese conjunto de símbolos y significados expresados en kriol. Las personas lo usan para expresar su indignación y alegría, para tranquilizarse ante situaciones de amenaza, para brindarse apoyo en situaciones de crisis, de conflicto y dolor, y también para pensarse y dialogar consigo mismas. La utilización del kriol como forma de resistencia cultural fortalece a las personas, y les brinda la posibilidad de cercanía y alivio, el regreso al origen, al vientre y a la lengua de la madre.

El cuento “Dolly Mixture” de Lydia Loskot tiene como contexto la sociedad colonial. El padre busca educar a las hijas en las costumbres inglesas y les prohíbe hablar en kriol al interior de

la casa, “pues cómo obtener las becas que otorga el gobierno si no pueden hablar como damas” (Loskot 42-43; Meza, *Istmo*). Sin embargo, las niñas continúan usando el kriol para comunicarse entre ellas. Mary Gomez Parham, en el cuento “Moving On”, tiene como protagonista una mujer que radica en los Estados Unidos y se dirige a recoger los resultados de la biopsia de detección de cáncer y calma su dolor e inquietud recordando su infancia en Belice, dialogando consigo misma en kriol y tarareando la canción de Bob Marley: “Ev’ry little ting gonna be awright” (Gomez 152).

Un elemento importante en los cuentos son las creencias y tradiciones que otorgan un sentido a diferentes tipos de sucesos en la vida cotidiana. Myrna Manzanares articula sus cuentos alrededor de las creencias tradicionales. En “In the Step by the Window”, el conflicto se resuelve en la creencia de que los espíritus de los muertos cuidan de sus seres queridos. La abuela previene a su nieta en un sueño de un hombre que asomándose a su ventana pretende violarla. En “The Vest”, una mujer despechada utilizando la práctica del obeah, rito de origen africano, intenta provocar la muerte de la que considera su rival y de la niña por nacer. Situación similar se presenta en “Today”, de Felene Cayetano, cuento sobre una mujer que a los siete meses de su segundo embarazo está a punto de tener un aborto. El bebé sobrevive, pero ella queda paralizada. La mujer es garífuna y mientras se encontraba entre la vida y la muerte, sus ancestros le permitieron conocer lo que una mujer celosa hizo para que ella perdiera a su bebé y le mostraron como revertir el hechizo. La tía preparó el té y los baños de hierbas que devolverían el movimiento de su cuerpo. Al terminar de consumir el té señala a la tía el cuaderno y la pluma y escribe el relato sobre el hecho.

“Misiyoun” es el título del cuento de Jessie Nuñez Castillo y el nombre de un personaje legendario de la tradición garífuna. La leyenda señala que Misiyoun era un mensajero de Dios que, cansado, hambriento y harapiento, tocaba a la puerta para solicitar ayuda. Aquel que no le brindara comida o bebida tendría mala suerte. Chana era una mujer con mala suerte. A los 30 años tenía seis hijos, no tenía marido y era muy pobre. Su marido era un pescador muy trabajador de quien tuvo dos hijos. Pedro murió en el mar. Conoció a otro hombre que le dijo que cuidaría de ella y sus

hijos, tuvo otros tres hijos y el hombre la abandonó. Para darle de comer a sus hijos hambrientos, se acostó con un hombre a cambio de cinco dólares y quedó embarazada. Un día que apenas tenía para alimentar a sus hijos, tocó un hombre a su puerta, ella creyó era Misiyoun por el estado en que éste se encontraba. No le quedaba alternativa más que compartir la escasa comida con él, si no quería exponerse a más mala suerte. El cuento termina en confusión y enojo porque el hombre sólo hablaba inglés y ella, garífuna.

Minerva Aponte-Jolly, en “Parallel Places”, escribe a su hija una carta en la que le expresa, con asombro, la frialdad ante los rituales de la muerte en Miami, lugar donde radica. La madre creció en Puerto Rico, la hija en Belice. Contrasta esa frialdad con el acompañamiento y calidez de las personas en estos dos últimos países y le anuncia a su hija que regresa a Belice porque desea transmitirle esas costumbres y tradiciones que aún conserva en la memoria.

Shannon A. Gillet, en “Miss Gertrude Gets a Man”, relata el cuento de una mujer de feo aspecto que, aprovechándose de la tradición de matrimonios arreglados, engaña al futuro marido enviando una foto de la hermana. El hombre, fiel a las reglas de honor y la rigidez de las costumbres, se ve obligado a casarse, viven juntos hasta que el hombre muere. Gertrude es una mujer que desafía las reglas de manera victoriosa.

Otro cuento sobre desafiar y romper las normas es “Jesuit Man” de Sandra Crough. La historia es vista desde una mirada exterior con un fuerte acento en la interracialidad. El sacerdote jesuita, John McNamara, es trasladado de Chicago a Honduras Británica en 1959. Desde el púlpito admiraba la diversidad de tonos de piel que iban desde el ébano al marfil, y la actitud de paz y armonía de las personas frente a estas diferencias, formando hogares interraciales. Su casera le decía: “Me mix-up bad, you see! Me Pa da black Spanish, and me Ma real yellow-like. Me tek me color from me Pa” (Crough 79). Algo que llamaba la atención del sacerdote era que el color negro de la piel, identificado con ancestros esclavos, no era algo vergonzoso. El sacerdote se enamora de una novicia que está a punto de tomar sus votos. La hermana Mary Laura tenía una piel color chocolate, había ingresado al convento porque era la única forma de tener una educación universitaria. Toca el piano y su aspiración es estudiar música en

Jamaica o en la Real Academia de Londres. Ella también se enamora. La madre superiora se percata de la situación, disculpa al sacerdote señalando que esa gente no fue hecha para el celibato. En la monja, de raza blanca, se encuentra ese prejuicio acerca de la sexualidad de las personas de raza negra. El sacerdote abandona sus votos y va tras Laura.

La apropiación del cuerpo, el destino y la libertad de un ser humano es la más violenta forma de construcción de la otredad y, sin embargo, representa el proceso de creolización de la sociedad beliceña en el presente. “An Usual Canvas”, de Kalilah Enriquez, se sitúa en el periodo de la esclavitud. Un hombre con la espalda llena de cicatrices, producto de los latigazos —de ahí el nombre del cuento—, y su mujer embarazada del amo, son los protagonistas. La pareja acaricia sus mutuas heridas, ella acaricia su espalda, él acaricia la línea negra que llega hasta el ombligo, el bebé se mueve en el vientre sintiendo también esa caricia. El hombre le dice a su compañera que no desea que ese bebé sea esclavo como ellos y en un profundo acto de amor, escapan descalzos, agarrados de la mano. Sin mirar hacia atrás, corren atravesando los manglares, los campos de caoba, de algodón, chicle y azúcar: “They run, moved by their agony. They run, afflicted by pain. They run in the barefooted glory of their strain. They run ceaselessly. They run tirelessly”. “They run, they run, they run!” (68). El cuento plantea una situación similar a la novela *Time and the River* de Zee Edgell.

Otras formas de violencia que se encuentran más frecuentemente en los cuentos son las diferentes expresiones de la violencia de género. Los procesos de socialización y mandatos culturales que construyen a las mujeres como seres privados del control sobre su vida y su cuerpo es una inquietud de varias autoras: Ingrid Reneau, en “Tears No Have To Fall”, tiene como tema esos mandatos que son transmitidos por las mujeres de la casa. Muestra a una niña zurda y huérfana de padre, que relaciona la muerte del padre con la pérdida de las capacidades de su hemisferio izquierdo y con ciertos márgenes de libertad y comprensión que él le brindaba.

La violencia doméstica es un tema recurrente. Carol Fonseca es una escritora con una clara intencionalidad feminista. En “Breaking the Silence”, la pequeña hija inquiere a la madre si los hombres golpean a las mujeres porque las aman. La madre no

quiere heredar a su hija esa naturalización de la violencia, desea otro destino para ella y rompe el silencio. Una amiga de la abuela, en una actitud profundamente sororal, le brinda los medios para abandonar al marido, rompiendo así con el círculo de la violencia.

El conjunto de la obra de Zoila Ellis ostenta un fuerte compromiso con las mujeres. El cuento “Return to the Savannah” inicia con el regreso a Belice de Michaela, india oriental, que abandona Belice a los 17 años porque se casa con un soldado inglés, blanco, que la lleva a Inglaterra, donde vive durante diez años. El hombre le propinaba terribles golpizas y torturas, su cuerpo lastimado y lleno de cicatrices añora el regreso a su madre. Es el recuerdo de la madre, su voz, su aliento, su ternura y calor, el que le brinda el valor para abandonar al marido y regresar a la madre, a la casa y a su pueblo.

La violación de las mujeres también se presenta en los cuentos. “The Means and the End” de Holly Edgell, que tiene como protagonista a Adele Tun del partido Youth for Change, es una mujer maya, madre soltera de dos hijos, y se postula para un cargo de elección popular en oposición al Ministro Chan que ha mantenido bajo su control la comunidad por más de diez años. Todo en Adele representa un desafío y, como castigo, la mujer es violada por un joven de la etnia creole; el suceso es divulgado en el periódico local; a pesar de que Adele denuncia el hecho y afirma que no se va a retirar de la contienda, se le desacredita, el joven se convierte en la víctima y la mujer se ve obligada a renunciar y abandonar el país.

Melba Marin-Velasquez, en “Isidro Montes”, relata la violación de una niña por parte del curandero de la comunidad. En el momento de la violación, la niña reza por la madre y cuando llega la entera de lo sucedido. El relato termina con la noticia en el periódico de la muerte del curandero por el padre de otra niña que había sido violada.

“Finding Hope”, de Felene Cayetano, es el relato de Kendra, una mujer joven de origen étnico mezclado: su madre es creole-mestiza y su padre garífuna-maya. Kendra es una mujer que escribe y está convencida de que lo reflejado en su escritura se convierte en realidad, por ello es llevada a una clínica psiquiátrica. Ahí conoce las historias que le cuentan los pacientes, entre éstas la de una mujer al que su padre la obligó durante años a una relación

incestuosa y posteriormente la desecha porque tiene otras hijas de menor edad. El título se refiere a la esperanza de Kendra de escribir un relato que le permita abandonar la clínica, finalmente deja de escribir. Un rasgo de los cuentos de Felene es que se encuentra esta preocupación de las protagonistas por hacerse dueñas de la palabra y escribir.

Ivory Kelly comparte ese rasgo y en “The Real Sin” relata la historia de Corinth, una mujer casada con tres hijos, reconocida escritora que ese día está invitada a participar en un foro, organizado por la Asociación de Periodistas de Belice, acerca del papel de los medios para la promoción de la conciencia de género en el país. Reflexiona sobre el camino recorrido a partir de su embarazo en 1985, como profesora en una escuela católica. Las mujeres que se embarazaban eran obligadas a casarse, porque de no hacerlo eran despedidas de su trabajo. Corinth lloraba por todas esas mujeres que se habían equivocado y tuvieron que pagar el precio. Ella se negó y afortunadamente contó con el apoyo de sus padres. En el presente, reflexiona sobre los adelantos que han tenido las mujeres y del largo camino por recorrer en la transformación de las reglas que oprimen a las personas. Mientras tanto sigue en su empeño de escribir acerca de estos temas en sus trabajos literarios (Kelly 106).

La situación contraria de una hija que no recibe el apoyo de sus padres se presenta en “My Mother’s Contempt”, de Iris Abraham. Doreen es una joven que es rechazada por los padres porque tuvo un embarazo fuera del matrimonio. El bebé murió al poco tiempo de nacido y ellos no le brindaron amor o consuelo, solamente se lamentaban por la mala suerte de tener una hija que era una pérdida. Así, el cuento se centra en la soledad y tristeza de Doreen, y en cómo ella logra salir de ese abismo.

“Siblings”, de Ethnela Ramírez Paulino, relata la confusión de una madre que años atrás dio en adopción a su hijo y emigró a Estados Unidos. Años después, su hija regresa a Belice a casarse y se encuentra con una carta que la madre dirige a ella y al novio. La madre cree que son hermanos. El conflicto se resuelve cuando un amigo de la madre que conoce su historia aclara la confusión señalando que el hermano es un primo del novio.

Otra forma de violencia de género es la de la infidelidad de los hombres, quienes, además de tener una familia institucional,

tienen otra fuera de matrimonio. Kathleen Esquivel, en el cuento “The Fragrance of Jasmine”, presenta como protagonista a una mujer mestiza que recuerda el momento de su niñez en que se entera de que su padre tenía dos familias. Recuerda cómo en lugar de culpar al padre, culpa a la madre, pero también se preguntaba cómo es que la madre fingía ignorarlo. En el presente, se encuentra en la misma situación y desearía decirle a la madre que ahora la comprende. Respecto a la hija, le preocupan sus sentimientos y el estar heredándole ciclos de violencia. El cuento recupera, asimismo, la riqueza y alegría de la amistad entre mujeres, esa intimidad que, como la fragancia del jazmín, impregna las relaciones de sororidad.

“ABC/KIM”, de Natalie Williams, se refiere a la historia de un niño de cinco años que se va a vivir a la casa del padre y su esposa. El niño nota que todos, con la excepción del padre, son de tez clara y el padre es color chocolate. El niño se refiere a su madre como “Mommie” y a la esposa del padre como “Mama”. Mama hace el esfuerzo de cuidarlo y quererlo. Se rompe el equilibrio un día que Mommie visita a su hijo, la esposa la insulta y madre e hijo regresan a casa. Cuando el niño tiene seis años, el padre se va a vivir con ellos.

“Family Tree” es un relato de Ivory Kelly que tiene como contexto la víspera de la celebración del Garifuna Settlement Day, día de la llegada de los Garinagu a Dangriga, el 19 de septiembre de 1823. Se escuchan los tambores, los cantos y bailes tradicionales. La ciudad se encuentra con numerosos visitantes que acuden a la celebración. Victoria Harris y Victor Ellis se conocen y se enamoran. Los padres de Victor habían emigrado a Chicago en 1962 y, 30 años después, regresan para establecerse en Dangriga. Victor presenta a Victoria a su madre y resulta que las madres de ambos son hermanas de padre, Victor Rodriguez, pero nunca se conocieron. Así, Victor y Victoria resultaron ser primos hermanos.

La relación madre-hija es una de las preocupaciones más importantes en la escritura de mujeres. Es una relación conflictiva, porque la madre debe educar a la hija en esas normas y valores que la construyen como subordinada al varón, legitimando la discriminación y la violencia de género. Las escritoras, al apropiarse de la palabra, en ese proceso de autorrepresentación,

proponen expresiones en las que las madres brindan a las hijas nuevos elementos de reflexión que les permitan recrearse en la libertad y mostrando a sus hijas que se puede salir adelante sin un hombre al lado. Otra inquietud importante presente en los cuentos la constituyen las relaciones sororales: entre hermanas, madre e hija, abuela y nieta, entre amigas pequeñas y adultas. Esta inquietud se conjuga con la de establecer una genealogía matrilineal que herede a sus descendientes conocimientos, valor y fortaleza para construirse como mujeres libres, dueñas de su propio destino. Esa matrilinealidad se presenta, asimismo, en la relación de Verónica Née Walker, ama de casa a quien le gustaba escribir poesía, madre de Zee Edgell, y abuela de Holly Edgell. Asimismo, en Iris Abraham y Myrna Manzanares. Es Myrna la que brinda la confianza a su madre para que dé a conocer su obra en recitales y en el primer volumen de la antología *Memories, Dreams and Nightmares*.

Corinth Morter-Lewis, en “The Rocking Chair”, recupera la admiración de una hija hacia su madre, una mujer valerosa que es abandonada por el marido, y ella con recursos limitados sacó a flote a la familia. Helen Elliot Roche, en “Jenny’s Homecoming”, presenta la situación contraria, una viuda que se sacrifica para que su hija pueda acceder a la educación universitaria en el extranjero y la hija, en lugar de agradecer y admirar a la madre, se avergüenza de ella.

Los huracanes son un tema frecuente en la narrativa de los países caribeños. El “Hurricane Hattie” ha sido uno de los más violentos en la historia de América Central. El cuento de Sandra Crough refiere a este huracán que sucede en 1961 y, ante su feroz embate, la abuela tranquiliza a sus nietas señalando que ninguna ventisca las correrá de su casa.

Yvette Holland, en “My Rice and Coconut Milk”, relata la amorosa relación de la nieta y la abuela que cuida de ella mientras la madre sale a trabajar. Un día después de la consumación de la independencia, la madre le dice que ellas también se van a independizar de la casa familiar, como antes lo hizo la tía que emigró a Estados Unidos. La niña no quiere separarse de su abuela y expresa: “No me gusta la independencia, siempre me hace llorar” (Holland 58). La abuela y la niña preparan el arroz y la leche de coco. Son estas tradiciones que se transmiten por vía matrilineal las que mantienen unida a la familia.

“Much Wailing and Gnashing of Teeth”, de Yvette Holland, es la historia de una adolescente conflictiva, Maggie, que se va ir a vivir con su tía Sherlene. Maggie tiene una madre que no se preocupa por ella y no tiene padre. Sherlene siempre ha cuidado de ella; sin embargo, esa necesidad de la madre como un espejo para reflejarse y autodefinirse es tan importante que la pequeña rechaza el apoyo y cariño de la tía y regresa con la madre.

Natalie Williams, en “Going Home”, tiene como protagonista a Ruth, una madre que pierde a su bebe recién nacida. En medio del dolor y la desesperación, observa cómo la madre y su tía amortajan a su bebé siguiendo el ritual católico. La visten con el más hermoso vestido del ajuar, colocan una pequeña medalla del Sagrado Corazón de Jesús a la altura de su pecho, peinan su cabello negro y colocan un osito de juguete para que la acompañe en el camino. Ese acompañamiento sororal y el cuidado y amor con que preparan a su niña, le brinda consuelo a Ruth y muestra cómo las mujeres se apoyan y fortalecen en situaciones dolorosas y de crisis.

El cuento de Arifah Lightburn, “A Tiny Roach”, es otra de esas historias de transmisión de tradiciones por línea materna. La protagonista tiene una madre de gran sensibilidad a hechos y sensaciones que se escapan al común de las personas. Ella ha heredado ese don. La protagonista muere como resultado de un aborto provocado y en el momento de morir, expresa su nostalgia por esa hija que no nació, y por esa madre que no tendrá una hija y una nieta con quien compartir su sabiduría. Zoila Ellis, en el cuento “White Christmas an’ Pink Jungle”, tiene como protagonista a una jovencita soltera embarazada y su abuela que le brinda los medios y el apoyo emocional para que se someta a un aborto clandestino.

Los cuentos también relatan situaciones de la vida cotidiana: entre éstas, se encuentra la referida a los procesos políticos. “If Yu Kyaa Kech Harry...”, de Ivory Kelly, se refiere a un día de elecciones y la dinámica que se desarrolla entre los dos partidos: People’s Liberation Party (PLP) y People’s Progressive Party (PPP). Agnes, la protagonista, se viste con la camiseta verde del PLP y su vecina Gilda, con el color naranja del PPP. Los dos partidos habían colocado carpas vecinas en donde se encontraban sus integrantes. A lo largo del día se dan acusaciones de corrupción de ambos lados, se recuerdan promesas de campaña y, se señala, incluso,

que las campañas están siendo financiadas con dinero sucio. A las seis de la tarde, se termina la votación y se inicia el conteo. Al anunciarse la victoria del PLP, Agnes observa cómo Gilda se cambia la camiseta y vitorea al ganador.

Sylvia Nablo de Vasquez, en el cuento “You Crazy”, relata una historia de amistad de la niñez que perdura a través de los años de una niña, Sarah, y un niño, Melvin, que siempre le contaba historias: del duende en el bosque que venía por las niñas y se las robaba de su cama. Conforme iban creciendo inventaba otras. En un año de elecciones, contó la historia de enfrentamientos entre el People’s United Party y el United Democratic Party. Todos los relatos terminaban en “y vienen por ti”, y ella respondía: “you crazy”.

Asimismo, se encuentra la inquietud por las relaciones amorosas. “The Last Meeting”, de Ix-Chel Poot, es el relato del cierre de una historia de amor inconclusa. Han pasado varios años y se da el último encuentro entre la pareja en el restaurante Doña Maria’s Cocina que ofrece salbutes, garnachas y jugo de lima. Se refieren el uno al otro como Pequeña y Príncipe Azul, un príncipe con un tono de piel café dorado; finalmente se separan. El nombre de la escritora es maya, así también, el contexto que muestra y los alimentos que se consumen.

“All Dogs go to Heaven”, de Carmichael Polonio, es otro cuento de amor. Trata de la muerte de un perro que es atropellado por un carro cuando la niña saca a caminar a su perro rumbo al mar, su paseo preferido. La niña adora su perro y lo único que la consuela es saber que todos los perros van al cielo. Cabe destacar la descripción que la autora realiza del mar, recuperando los sonidos, movimientos y sensaciones que el mar provoca en la niña.

“Beggar Boy”, de Kalilah Enriquez, se refiere a un niño andrajoso que pide limosna y la reflexión de una madre y su hija pequeña que regalan al niño un billete de cinco dólares. “The Happening (Continued)”, de la misma autora, es el relato de la separación de una pareja a partir de las sensaciones de desgarramiento que ello provoca en el cuerpo de la mujer. Ambas autoras, Enriquez y Carmichael, destacan ese aspecto del cuerpo y la sensualidad, elemento importante en la escritura de mujeres.

No todos los cuentos tienen como protagonistas a mujeres ni la preocupación por la construcción de la identidad femenina. “John Gets Away”, de Harriet Arzu Scarborough, en la antología *Belizean Nail Soup*, tiene como protagonista a John, un hombre originario de Baranguna, enamorado de Helen, una hermosa mujer garífuna “con más sangre caribe que africana” (posición 674). Las familias se oponen, los padres de Helen desean para su hija un joven de origen inglés, y los de John, a Lourdes, de su misma región de origen. El cuento inicia con John en el hospital con la parte inferior del brazo amputado, sufrió un accidente en automóvil; durante su estancia en el hospital reflexiona sobre su historia personal y su atrapamiento en las concepciones de masculinidad y usos y costumbres de su cultura. Los padres solicitan a un tío que vive en Guatemala que les envíe una prótesis y resulta irónicamente ser del mismo brazo que conserva.

Poesía: identidad nacional, étnica y sexual

La poesía es un género que inicia con Corinth Morter-Lewis, académica y escritora feminista comprometida con la construcción de las identidades nacional y genérica. Con sus poemas “Arise” y “United” fue ganadora del Concurso Nacional de Poesía en los años 1965 y 1966; en 1976, publica el libro de poesía *Share My Song*; en 1981, el poema “Tribute to The Belizean Flag” para conmemorar la Independencia, que hasta el presente se lee y recita en las escuelas; en 1999, *Escape Nomo-Nomo*; en el año 2004, el libro *Heritage*; y en el 2013, publica dos volúmenes de poesía, *Moments in Time*, que incluyen un limitado número de cuentos, y una obra de teatro en cada volumen. El segundo volumen es de literatura infantil.

Pasan más de veinte años de la publicación del libro *Share My Song* (1976), de Corinth, a la publicación de tres antologías de poesía, *Of Words: An Anthology of Belizean Poetry* (1997) que se publica en la Serie de Autores Beliceños de la editorial Cubola, y reúne poesía de dieciséis autores, entre los que se encuentran Zoila Ellis y Carol Fonseca. Es la antología más conocida; se realizaron dos reediciones, la última en el año 2006, y actualmente se encuentra agotada. Según la descripción que se encuentra en la página de internet de la editorial, la obra representa un esfuerzo de poesía

tradicional y poesía revolucionaria, una mirada en esa lucha de Belice para la construcción de una identidad nacional y de unidad en la diversidad que caracteriza al país.

Echoes for a New Room: Twelve Voices (1998) es publicada en Belice por Brown Rabbit Press. No se encuentra ninguna referencia al respecto, sólo que incluye obra de Mary Gomez-Parham, académica de la Universidad de Houston que tuvo una larga estancia en Belice y coordinó, con Timothy Hagerty, el cuarto número de la Serie de Escritores Beliceños dedicado a la recuperación de cuentos y leyendas. Se le incluye, asimismo, como cuentista en *Memories, Dreams and Nightmares*, ambos libros de la editorial Cubola.

SHE: Belizean Women Poetry (2001), edición de Factory Books, es compilada por Gay Wilentz (1950-2006), profesora de la Universidad de Carolina del Este y profesora visitante de la Universidad de Belice. La antología reúne obra de dieciséis autoras, en su mayoría desconocidas, como Adima Romero, Amauri Amoa, Carla Pastor, Carmen Barrow, Carrie Fairweather, Elizabeth Allen, Jacklyn Burns, Lita Krohn, Jeannie Shaw y Mary Castillo; asimismo, otras autoras con una trayectoria consolidada, como Corinth Morter Lewis, Carol Fonseca, Felicia Hernandez, Ivory Kelly, Myrna Manzanares e Yvette Holland. A partir de la publicación de este libro es que Montserrat Casademunt, editora de la editorial Cubola, la invita a realizar un esfuerzo similar para la producción de cuento de mujeres beliceñas.

Por desgracia, es prácticamente imposible tener acceso a estas antologías, así como a la obra de Corinth Morter-Lewis. Son otras autoras, como Felene Cayetano, Adele Ramos, Kalilah Enriquez, Angela Gegg, Ivory Kelly y Rita Mae Hyde, las que publicaran libros en la primera década del nuevo milenio. Algunos de estos libros son de producción digital; Felene y Angela, además, publican obra en su sitio web, y Brenda Ysaguirre, que no ha publicado libro, lo hace en su sitio web, donde se encuentra poesía escrita en inglés y español.

Felene Cayetano (1978) es una autora garífuna nacida en la ciudad de Belice; a los nueve años su familia se traslada a Los Ángeles, California. En Estados Unidos estudia una Licenciatura en Inglés y una Maestría en Biblioteconomía, ambas elecciones surgen del amor a la lectura y las bibliotecas que alimentaron su

pasión por la escritura. Desde 2007, Felene se desempeña como bibliotecaria en la National Heritage Library, con sede en Belmopan, donde es la responsable de reunir, organizar y preservar los documentos de la nación. Se considera a sí misma como bibliotecaria, editora, poeta y madre.

Ha publicado dos poemarios digitales: *Evolution: Weaving in and out of Consciousness while the Truth is Somewhere in the Middle*, se publica inicialmente en el 2004 y en 2013 en formato digital,⁹ y *Crossing Bridges*, en el 2014.

El primero de los poemarios reúne poemas escritos de los quince a los veinticinco años durante su estancia en diferentes ciudades de los Estados Unidos. Reflexiona sobre su evolución de niña a mujer, de inmigrante caribeña en los Estados Unidos, y muestra una inquietud por su identidad étnica y genérica, en ese orden, por el amor y el desamor. La obra se encuentra permeada por una sensación de nostalgia por Belice. Un rasgo importante del poemario es que está escrito en inglés estándar; es una escritora que se encuentra buscando su voz y evolucionando en su escritura. Inicia en marzo de 1994, y los poemas se incluyen cronológicamente a manera de diario, respondiendo a las etapas biológicas de crecimiento. En 1999 se empiezan a observar inquietudes relacionadas con su identidad como beliceña y la inclusión de palabras en kriol, sobre todo en los títulos de poemas: “Sub umbreo floreo” (Under the Shade I Flourish), lema en la bandera beliceña, escrito en marzo durante su estancia en Nueva York, o “Hueman Nature” para referirse a la naturaleza humana en kriol, o “Nibasein”, palabra garífuna para referirse a una sobrina o sobrino. Felene inicia el viaje de regreso y el reencuentro con sus raíces.

En los poemas escritos durante el periodo de la adultez, que inicia a finales del año 2000, se encuentran los rasgos de una escritura que muestra los rasgos de una propuesta feminista y descolonial. “Dangriga” es un poema pleno de sensualidad; a través de las sensaciones que llegan a sus sentidos le es posible recuperar el olor, los sonidos, la sensación de la arena en sus pies. Es un poema de resistencia que la lleva a caminar al reencuentro con su identidad

9 En ese año también en formato digital publica la antología de cuento *Belizean Nail Soup: A Collection of Short Stories*.

étnica. “I Wish to...” va más allá y muestra una inquietud panafriicana y sus modelos de mujer: “I wish to/sing as beautifully as Whitney/move as gracefully as Judith/write as candidly as Maya/be as legendary in my lifetime as Aretha/be as principled as Mahalia/be as strong as Merline/and be as Felene as Felene”. Merline es la madre de Felene y esa inquietud por trazar un linaje matrilineal y su herencia garífuna se encuentra en otros poemas como “What’s in a name”. Asimismo, Felene afirma, en el poema “Target Audience”, que su poesía tiene como destinatarias a mujeres de todas las edades: adolescentes que piensan que sienten que están solas en ese sentimiento de ambivalencia “powerful and powerless, especially at night”; a las mujeres de mediana edad “whose careers have made them almost forget the freedom they once vowed never to relinquish”; a las abuelas que desean recordar la confusión de la juventud (Cayetano 2013, posición 1080).

“Colonized” expresa la inquietud de la colonización cultural que padecen los integrantes de la etnia garífuna a pesar de que es el único grupo de la raza negra que no fue esclavizado. Señala la imposición de una religión y leyes que no les son propias; las cadenas que los mantienen maniatados ante malos gobernantes y que han conducido a problemas de salud, desempleo y hambre. La ignorancia acerca de su herencia y legado, de su historia como garífunas y de cómo en ésta se sintetiza la historia de tres continentes y la riqueza de códigos genéticos que no han sido explorados porque, a pesar de que nunca fueron esclavizados, sí fueron colonizados. El poema es escrito en mayo del año 2004 y prácticamente es el cierre del poemario. Los últimos dos poemas los dedica a su abuelo y abuela.

We were never enslaved/but we were colonized/brainwashed
to believe those/citrus promises/that they eventually swal-
lowed leaving us with/mahogany lies/carried on our backs to
make a living/and hold onto what was left of our culture af-
ter/they brought/their religión,/ that now has us praying to/
images that don’t resemble us;/their laws,/that gave us land
until they wanted it back;/their hypocrissy,/that we imitating
to our detriment./We were never enslaved/but we were colo-
nized/nour leaders/are busy chasing prominence/instead

of trying to squash this/widespread ignorance/that keeps us in mental chains/but we were never enslaved/so we have no frame of reference/for what is happening now./What is happening now are high AIDS rates,/high unemployment rates,/outsiders tending the farms of our grandfathers/and selling us produce from our own land,/youth denying their legacy and heritage as Garifuna/seemingly unaware that the veins that run/through their bodies/carry the history of three continents/and genetic codes we have yet to explore,/We were never enslaved/but we were colonized/and I think about that every time I look into/my grandmother's eyes/and see this new world/is not what she wanted to die in,/much less live in (Cayetano 2013, posición 1192).

El segundo poemario, *Crossing Bridges* (2014), inicia en el año 2004, con el poema “Another Birthday Cry”, que escribe el día que cumple 26 años y termina en el año 2014. En ese poema intenta definirse a sí misma, es esta una preocupación a lo largo del libro, asumiendo una posición feminista, señalando ese extrañamiento y enajenación al mirarse en el espejo y no verse reflejada como la mujer que ella pretende reinventar. Utiliza conceptos como *herstory* en contraposición al concepto de *history*, la historia construida desde una posición androcéntrica y patriarcal. Reafirma su postura en torno a la recuperación de un linaje matrilineal y la sororidad sin dejar de lado el reconocimiento a los abuelos que construyeron la nación. Escribe también poemas de amor y se redefine a sí misma como esposa y madre de dos hijos, de hecho, a ellos dedica el libro, a Fela y Fidel, deseando que ellos no tengan que cruzar tantos puentes para construir ciudadanía. Se encuentran poemas de amor referidos a los embarazos, su cuerpo y la crianza.

Crossing Bridges reflexiona sobre los puentes a cruzar en esa reinención como mujer garífuna beliceña y brinda elementos de reflexión para los integrantes de la etnia y la nación desde una posición panafricanista. Felene Cayetano ha encontrado su voz en la hibridez del lenguaje: poemas escritos en ese lenguaje coloquial que mezcla las diferentes lenguas, unos escritos en creole y otros en garífuna, solamente un reducido número de poemas conserva el inglés estándar. En su conjunto, los poemas expresan nuevos

imaginarios y realidades que reflexionan sobre problemas de corrupción política, violencia, inseguridad, discriminación y violencia de género. “Pray for Belize” invita a los lectores de las diferentes etnias a decir una oración: “She needs more than prayers!/She needs the incantations/of the Maya/the drumming/of the Creoles/the animal sacrifices/of the Yoruba/the moonlit dances/of the Garifuna/the fire meditations/of the East Indians/during sunset to sunrise ceremonias/to their gods” (Cayetano 2014, posición 1847).

Quedó atrás la lengua y el imaginario del amo y continúa desconstruyendo el orden colonial; incluso, en el poema “O” re-significa el himno nacional beliceño:

O land of the free/still by the Carib Sea/my (fore) fathers
were no Baymen/they were Garinagu/seeking refuge and
work/which you gave./O land of the free/still by the Ca-
rib Sea/your untold wealth/ remains in the green/of your
mountains/the rainbow under your waters/and vitality of the
people/who call you home (Cayetano 2014, posición, 294).

En ese sentido, “Oh land of the free” es otra versión que rechaza la recolonización y, en otra parte del poema, rescata a Madame Gwen Lizarraga y su reacción si supiera que, en el presente, la política es monopolio de los hombres y conociera la situación del país a 29 años de su independencia. En el poema “If we ran the world” reflexiona cómo sería el mundo si las mujeres lo gobernarán. Entre sus numerosas propuestas, se encuentran las siguientes: las instituciones educativas enseñarían la historia de las mujeres, se realizaría investigación en la salud para prevenir las enfermedades que aquejan los cuerpos de las mujeres, no habría asesinatos porque se valoraría la vida al atestiguar los nacimientos de los niños, no habría violaciones de mujeres porque se enseñaría desde pequeños el respeto a las mujeres y la igualdad de género. El poema representa una propuesta de una nueva ética, los valores y normas que tendrían que regir las sociedades y, asimismo, un camino para la prevención de la violencia. Felene Cayetano se asume como feminista en su vida y su poesía.

Asimismo, se reconoce como beliceña en su poema “I Am Belize”, que habla de la flora y fauna, de los oficios, de los migrantes

y sus mujeres, y termina afirmando: “I am her Maya,/Mestizo, Creole, Garifuna/East Indian, Mennonite, Chinese/and multiple combinations/of any or all of these/I AM Belize” (Cayetano 2014, posición 1487).

Melva M. Persico, en el proceso de realizar su investigación doctoral *Counterpublics and Aesthetics: Afro-Hispanic and Belizean Women Writers* (2011), entrevista a Felene y le pregunta cómo se describiría a sí misma, beliceña o garífuna, y ella responde con el poema “Heritage”:

I am as much rice and beans
as *ereba* and *bundiga*;
(*ereba* is a crispy bread made out of strained and grated cassava, *bundiga* is grated green bananas/plantains boiled in coconut milk)
I am as much porridge
as *sahou*
(a thick mixture of cassava and coconut grated and boiled)
uwala busiganou
(tr: “I’m not ashamed”/it’s the hook of the one of the first popular punta songs in Belize)
I was nourished
with Mrs. Manting’s chow mein
in the same week
my granny made *tapou*
(a soup made out of coconut milk and various veggies usually served with fish and plantains)
on the fire hearth.
I bathed in Gumagarugu wata
(a river/turned creek in Dangriga that was popularized in a song)
right there in Dangriga,
in the same week
relatives bathed our ancestors
(a pre-sunrise ritual)
who left us with mome tan memories.
My mind juxtaposes
the blood of Christ

with *hiu* in a *dugu*;
(*hiu* is cassava wine, a *dugu* is another ritual that takes months
to prepare for and lasts 3 weeks)
sets the priest
beside the *buyei*
(*buyei* is the healer who presides over the *dugu*)
and says: I'am open to your message
so what am I?
I am both (2014, posición 961).

Adele Ramos-Daly es una escritora garífuna que ha publicado poesía, canciones y la biografía de su abuelo, Vincent Ramos, activista por los derechos civiles de los garífunas. Fue la fundadora, en 2005, de la Sociedad de Poetas de Belice, actualmente conocida como la Sociedad de Poetas y Escritores de Belice. Durante muchos años fue coeditora con Evan X Hyde del más importante periódico del país, *Amandala*, y funda, en 2005, la casa editorial Ramos Publishing en la que publica su obra y la de otras escritoras y escritores beliceños.

Su primer libro es la biografía *T. V. Ramos, The Man and his Writings*, publicado en el año 2000 por el Consejo Nacional Garífuna de Belice. Su libro de poesía *PHASES* (2005) es el primero de su casa editorial, son poemas de amor autobiográficos. En el mismo año, edita dos CD's, *Red Graffiti* (songs and poetry) y *Black Orchid Raw* (raw voice poetry). De este último, el poema "The Healing of Belize" expresa el amor de sus poetas por Belice y el poder de sanación de la poesía:

No matter how far I've traveled
America, Jamaica or Asia
She's always been tucked inside my bra
Close to my heart
And my love never withers
For it is she who nursed me from the crib
When I was but a toothless babe
With a silly grin
It was she who fed me
And from cradle to grave

She shall sustain me
Yet I notice she has been looking
So weary these days
Her soul is ill
And many problems plague her
She is sick and tired of hearing
Little girls screaming at night
Helplessly begging their tormentors
Not to violate their right
Oh how she weeps when I weep
And her tears flood the streets
Yet for good – since
They wash away the blood
Of my brothers
That stains her once pristine body
Yes! She weeps to wash away
The gunpowder
And the cocaine
Down pours the rain
As if intending
To squeeze out
Every last droplet from the sky
Ping! Ping!
It batters rust-stained roofs
Beneath which families huddle
They are afraid, but praying
In fact, BEGGING!
“Dear God, where is the peace
That had once been our heritage?
Where is the tranquil haven
Of her breast?”
The mountains and valleys
Lay tarmished
Yet, they too await...
Because
They know
That
THERE IS HOPE!

So they pray and pray
Despite the haunting screams
Of child victims
Radiating into the night
Despite the gunfire
Despite the deadly siege
And knowing that
Where the wicked rule
The people perish
We pray
We pray
For our Belize!
That she may indeed
Find her soul
Find peace
It's true
She's down, but not out!
She fights like a lion
Defending her cubs
I AM HER CUB
And she fights for me
So I fight for her too!
She will owe her flesh to no man
What Belize needs right now
Is to rediscover her soul
And SHE is rediscovering her soul
Through poetry...
For our Belizean Poets search the soul
Her soul!
And heal her
Like a great physician
And now they wrap her body in poetic verse
And soothe her pain with their lyrical rhymes
They've diagnosed her ailment
And have congregated now
TO HEAL...¹⁰

10 Belizean Poets Society/Lyrically inspiring Belize:belizeanpoetsociety.webs.com/poetry.htm,
2005 (Descargada 1/04/12).

Kalilah Enriquez (1983) es una autora creole y garífuna que publica su primer poemario, *Unfettered*, en el año 2006 con prólogo de Evan X Hyde; y *Shades of Red*, en el 2007, con prólogo de Corinth Morter-Lewis.

Evan X Hyde señala que la poesía había sido monopolio masculino, pero que con el nuevo milenio empieza a surgir la voz de las mujeres como un fenómeno pujante. Una de esas voces es la de Kalilah, una mujer con una destacada participación en Radio y Televisión de KREM en Belice. El primer poema, “Roots”, de *Unfettered*, expresa la reapropiación y el orgullo de las raíces negras, utilizando el cabello que ha sido alaciado en un afán de acercamiento al fenotipo occidental y de mayor aceptación: “I’am going back to my roots,/respecting the virgin growth/and truncating the tainted./ It’s not a complicated operation./The introspection was more difficult./The scissors do the speaking for my soul,/cutting the years of hatred away,/releasing the tight curls that hid in/bondage” (Enriquez 2006 1). La propuesta es de una desconstrucción poscolonial, que resalta la belleza de lo negro y alimenta la autoestima. Son varios los poemas escritos en ese sentido. “Garífuna Drummer” es un poema pleno de sensualidad sobre un hombre que toca el tambor, instrumento simbólico que alude a la herencia africana y particularmente a la garífuna. El movimiento de las manos al tocar el instrumento se analoga con la sensualidad y el erotismo al acariciar el cuerpo de una mujer en el acto de realizar el amor: “His hands move slyly across/the tight animal/skin with no pretense of/shyness. Tap, pound, stroke,/caress. His fingers make love/to the drum, and his/beautiful partner-spirit-/moans under his touch/like a woman losing her/prized virginity” (Enriquez, *Unfettered* 3). Son varios los poemas que expresan la sensualidad como el espacio de resistencia desde el cual se desconstruye la herencia colonial.

Asimismo, son varios los poemas que manifiestan la discriminación y brutalidad policiaca hacia los jóvenes negros, que llega hasta el asesinato. El poema “Execution Style” lo dedica a Leslie Rogers, que fue asesinado por el policía Aldo Ayuso el 12 de febrero de 2005; en “Force Ripe” señala la violación de una adolescente y, en “One Wednesday Night”, un motín en las calles

por un grupo de jóvenes inconformes y la manera en que la fuerza pública los enfrenta.

“Old Man” lo dedica a Baba Odinga Lumumba; cuestiona la ignorancia de las personas de su generación y los incita a conocer su historia y esos héroes que han sido borrados de la historia de la resistencia. Alude a Marcus Garvey, personaje icónico del movimiento panafricano que buscaba el regreso al África. Hace mención del acuerdo Heads of Agreement, firmado por Guatemala, Belice y la Gran Bretaña, cuyo rechazo llevó a la independencia del país. Se dirige a Lumumba y recuerda sus palabras: “(...) The first year I knew you/was the last you’d know me/but your memory will live on in your words,/in your deeds, in a victory you fought for./*No bend, no curve, straightforward to/ victory*” (Enriquez 14).

Al igual que otras poetas de su generación, escribe poemas de amor al compañero, a la niña que crece en su vientre y a la niña que ya nació, también poemas de ruptura y desamor; sin embargo, su objeto amoroso es Belice, como lo expresa en “My Belize; My Love”. En el poema realiza una analogía de Belice y el amor a un hombre, y en su unión engendrarán hijos libres para la patria: “I’ll be free to love you;/you’ll be free to love me./We’ll be happy as we/intertwine/and you’ll be/once again,/my beloved/land by the Carib Sea” (Enriquez 22).

La poesía de Kalilah no solamente reflexiona sobre la identidad nacional y étnica, también sobre la identidad genérica. “Wading through Depression” expresa el descontento y el enojo que lleva a la depresión por esa construcción de las identidades genéricas que representa una forma de opresión, y se rebela ante el deber ser femenino. En “Are You Ready for This”, su escritura es deconstructiva del concepto “amor” como aquel que mediatiza la entrega de la mujer y la subordina al varón como el objeto pasivo de su accionar y le pregunta si es capaz de asumir un compromiso con una mujer, de sujeto a sujeto, en una relación de iguales:

(...) Honey,/with you love isn’t just a word./It’s an action word./So I won’t say “I’m in love with you”/because that makes love/the object of a preposition/while I have other premonitions/and predispositions./I will say I love you/and

make it an action verb/a word that implies/doing/feeling/
thinking/believing/giving/you all the strings to my heart./
And I won't say "You are loved by me" either/because, baby,
that's the passive voice/and I love you with an active force/
and a keen mind (Enriquez, *Unfettered* 42).

En "Like a Woman" se reinventa y expresa lo que ella espera de un hombre: "I want a man to make love to me/how and where and when/I please./With ease/I'll make him feel/the power of my sexuality" (Enriquez 55). Al final del libro se encuentra un listado de varios cedés en los que su poesía se ha incluido.

Shades of Red es su segundo libro y, en el prólogo, Corinth Morter-Lewis se pregunta por el origen del título y responde que el color rojo, en sus diferentes tonalidades, expresa alegría, pasión, sexualidad, sensibilidad, amor, amistad, vigor, fuerza de voluntad, enojo, rabia, liderazgo, valor y deseo. Así, los poemas están arraigados en las emociones: la pasión de una convicción, el enojo ante las injusticias, la tristeza y dolor ante la pérdida, la alegría y embeleso en la consumación del amor. El libro incluye poemas, cuentos y pequeños artículos escritos que fueron presentados en la estación de radio KREM, en su programa de noticias y *talk shows*.

El segundo poema del libro es "Sun Child", que tiene como finalidad fortalecer la autoestima de los hijos del sol y su piel morena por la exposición al sol, la belleza que colorea las diferentes partes del cuerpo, el placer que produce y el poder y fortaleza que conlleva: (...) "make me blacker and stronger/blacker and stronger/blacker and stronger" (Enriquez 3-4).

Se encuentran, también, como en su poemario anterior, poemas que expresan la violencia en las calles y el dolor de una madre por su hijo que ha sido asesinado; los niños con hambre que deambulan por las calles buscando algo que comer; la pobreza y los malos gobiernos, la discriminación policiaca y el desprecio por la vida de los negros. "Justice is Dead" termina con la siguiente estrofa: "Here lies justice/Builder of civilizations/Creator of history/Changer of Hearts/May it forever rest in peace" (Enriquez 11).

Shades of Red contiene poemas de amor y la alegría que produce y poemas de desamor, separación y duelo. "House Cleaning"

expresa una similitud entre la limpieza de una casa y la limpieza de su corazón: (...) “today I Cloroxed my sheets/Disclined my floor/scrubbed down my tub/and mopped you out the door;/washed your smell off my clothes/dusted your hair off my pillows/polished you off my furniture/and changed the keys to my doors” (Enriquez 49), y así continúa la limpieza en su casa, su escritorio, su carro y teléfono celular hasta que no queda ningún vestigio del paso de ese hombre por su corazón y su casa.

“The Unbeliever” es un poema que expresa una posición feminista ante ese dios masculino que niega el cuerpo de las mujeres y teme al poder de su vientre y de transformación de las mujeres. Un dios que ha permitido que, en su nombre, se hayan realizado guerras, inquisiciones y cruzadas. Un dios que castiga la rebeldía de las mujeres, les niega la posibilidad del libre albedrío y les enseña a odiarse a sí mismas: “I cannot be part of you/who continue to deny me/have denied me my sex/stripped my divinity as/Mother Earth/had to unsex Mary/before she could give birth/you who fear the power of my/womb/insist my sex came from ribs/refuse us our role/as the creators/the bearers/the givers of life (...) I excommunicate YOU” (Enriquez 51-53).

En “Walking Tall” expresa el orgullo de una mujer doblemente discriminada, por ser mujer y negra, que se erige caminando recta y orgullosa:

this poem is dedicated to the haters/to the misogynistic mistas/and the sistas who think/that my mind is maleable/and my sex is more rellevant tan my intellect/I write these words for the ignorant,/for those who can't think to think/that I can't think for myself/for those who believe/for those who believe/I am a bi-product/of anything other/than my own free will” [...] “I already love the black in me/I fight the negative I have inherited (Enriquez 54-56).

“Kriol Dilemma” responde a la pregunta de la identidad y su preeminencia ante una identidad fragmentada como kriol negro y beliceño: “Mai sweet langwij Kriol/tel mi aal Ah need fi noa/bowt weh Ah kum fram./Jus laik how di way how Ah luk/an di tings weh Ah do/mek op mi Bileezyan kulcha./Ya da fu we and

we da fu ya./So if enibadi chrai chek yu paashaliti,/Tel dehn/
Blak da yu kala/Kriol da yu kulcha/Bileezyan da yu nashunaliti!”
(Enriquez 78).

Así pues, la poesía de Kalilah Enriquez recupera el orgullo y la belleza de la piel negra, la autoestima y la resiliencia que ha sobrevivido a relaciones de esclavitud, que enfrenta el colonialismo y los valores y males heredados como la discriminación y la violencia. Su lenguaje es híbrido y contestatario. Su rebelión y energía creativa se dirigen a la reinención de una identidad nacional, étnica, genérica y de clase, que ame a sus hijas de igual manera que las poetas aman a su país, Belice.

Angela Gegg es una de las más importantes artistas plásticas del país, conocida como Proshka por su ascendencia letona. Su obra se ha exhibido en Belice, varios lugares de los Estados Unidos y Trinidad, tanto en exhibiciones conjuntas como individuales. Su primera exhibición individual se realiza en 2004 en el Instituto Mexicano de Historia y Cultura. Es también una personalidad de televisión que, a partir del 2003 y durante diez años, participó como conductora de programas de diferentes tipos, entre ellos de recetas de cocina, el programa *Tek it or Leave it* del Canal 5¹¹ (2008), como corresponsal en el Canal 7, y el programa de entrevistas y entretenimiento *OMG, Oh Miss Gegg* (2011), en la televisora KREM.

Su primer poemario *The Light, the Dark, and Everything in Between* (2006) se publica en papel y posteriormente en formato de cedé, con lo que inicia otra forma de representación como poeta y artista de la palabra hablada (Spoken Word Performance Poet). Se ha presentado en festivales de poesía, jazz y espectáculos. IMPULSE es su sexta presentación como artista individual y se da en la embajada mexicana, con motivo de la presentación de su segundo libro, *Artist Confessions* (2009), que combina obra poética y plástica. IMPULSE incluye exhibición de sus pinturas, una instalación audiovisual en la que, teniendo como fondo su obra pictórica, actúa como poeta y artista de la palabra hablada con el poema “If I Had a Penis”.

Angela publica su obra en un blog con varias entradas como pintora, poeta, personaje televisivo y de la radio, varias de sus ac-

11 La versión beliceña de “Deal or no Deal”.

tuaciones como Spoken World Performance Poet en espectáculos y videos.¹² En ese espacio se encuentra una selección de poemas de ambos libros y nuevos poemas, videos en los que actúa su poesía en diferentes lugares como Bliss Center for Performing Arts, Mexican Institute of Culture and History y programas televisivos. El conjunto de su obra tiene un sentido político de la identidad como ciudadana beliceña y como mujer, planteando nuevas alternativas identitarias en un sentido de libertad. Por ello, ha sido invitada, durante varios años, como conferencista a la Universidad de Belice en el Foro de Educación de Mujer y Literatura. Además, debido al éxito de su primer libro, recibe la invitación para que su obra fuera incluida en *The Other Voices International Poetry Project*, una antología cibernética editada en 2008 por la UNESCO. Asimismo, se le incluye en el Directorio Mundial de Autores de Poesía de la UNESCO.

El poema “If I Had a Penis” se encuentra en la versión impresa de *The Light, the Dark, and Everything in Between*, en el cdé y es frecuentemente actuado en sus presentaciones:

Sometimes – I don’t know why –
But I sit down – And I cry.
[...]
If I had a penis –
You would see me/hear me/listen to me
You would not dis-criminate against me.
I would not constantly be stereotyped,
just allowed to live my life.
If I had a penis –
I could actually accomplish
great/grand/amazing things,
without fighting a battle
of wanting/needng/having to win.
[...]
If I had a penis –
You would listen to me,
That is a guarantee!

12 Se pueden encontrar en YouTube.

You would take me seriously,
 not insult or criticize me!
 You would treat me as a hu –man,
 (not just a little wo –man)
 This I comprehend/under –stand!
 But I don't (have a penis)- oh well – no problem-
 [...]
 Keep looking, whatever!
 Keep criticising, whatever!
 I love being a woman anyway –
 but still, sometimes, I wish I had a penis!!!¹³

Este poema, como los otros que se incluyen en la página web,¹⁴ deconstruye los estereotipos genéricos y propone nuevas alternativas identitarias. “The sound of my voice” rompe con ese mandato de la mudez y con la suavidad, ternura y sometimiento que el tono de voz de las mujeres implica:

“does the sound of my voice/bother you? (...) One/who should be pretty and sweet,/One/who shouldn't speak,/ - much/“Oh Fuck”!/I did it again.../- oopsy -/I used the ‘F’ Word/“How Absurd”!/Is that what you would say?)/Well,/I would be inclined to say/that the sound of my voice/along with/the words of my choice/And lets not forget/the fact/ That/I AM/a woman,/all bothers you/ (Is this true?).¹⁵

“Him & Her” de *Artist Confessions* continúa en esa crítica de los estereotipos de género:

“HIM/You're a Rock Star,/You're super Fly/You're my dream Girl,/You rule the world;/Having you is like a prize/
 Sometimes I say “Oh My”,/I can't believ you're my girl./I

13 Angela Gegg. Author. Artist. TV Personality PROSHKA: <http://www.angelagegg.com/poetry/spokenword.html>

14 Angela Gegg. Author. Artist. TV Personality PROSHKA: <http://www.angelagegg.com/poetry/spokenword.html>

15 Angela Gegg. Author. Artist. TV Personality PROSHKA: <http://www.angelagegg.com/poetry/spokenword.html>

think that you and I could rule the world,/TOGETHER/
You and me/FOREVER/I want you to be my lady,/I want
you to have my babies./HER/Are you crazy?/You want me
to have your babies?/Have you lost your mind?/You just
want me all the time?/Having you (at first) was great./Some-
time I would lie and say “I love you”,/I love having such an
awesome guy,/I love having you in my life./ TOGETHER/
You and me/FOREVER/I want you to be my man,/For as
long as I can stand (you)... Ouch!”¹⁶

En ese sentido, el poema “Stop and Breathe” resignifica el concepto de amor que considera a la mujer como posesión masculina.

“100% Belizean” es uno de los poemas con mayor impacto en sus espectáculos. Angela es una mujer rubia que, por su aspecto, confunde a los que no la conocen suponiendo que es norteamericana, a lo que ella responde: Si porque me ven rubia, hermosa y caucásica me esterotipan como una mujer blanca suponiendo que no puedo ser beliceña, les digo que aquí nací, aquí crecí, aquí vivo y siempre lo haré. Soy beliceña, de esta tierra del mar del Caribe. “I’m from this land of the free”, “I am a hundred percent Belizean”.

Ivory Kelly publica *Point of Order* (2009), un libro de poesía (y tres cuentos) que ostenta una clara propuesta postcolonial feminista. Jose Sanchez escribe la introducción y señala que el libro recupera la resonancia de esas voces de la población creole, de la juventud marginal y de la mujer de la sociedad postcolonial y las dificultades con las que luchan para enfrentar y destruir la herencia colonial. En ese sentido, Ivory Kelly inicia con un proverbio chino como epígrafe: “The beginning of wisdom is to call things by their right names”, y esto es lo que hace la escritora, nombrar para visibilizar las diferentes formas de pensamiento, simbolismos e imaginarios heredados de la sociedad colonial para destruirlos y resignificarlos en el sentido de una nueva sociedad basada en sus propios valores surgidos de sociedades multiétnicas no occidentales. Los poemas están divididos en cuatro grupos: Of glass houses

16 Angela Gegg. Author. Artist. TV Personality PROSHKA: <http://www.angelagegg.com/poetry/spokenword.html>

and things, A quiet rebellion, Heart and soul y I decorate my life with people and all my favorite things.

El primero de estos grupos muestra el espejo colonial en el que todavía se miran y reflexionan sobre sí mismos. “Crayons” es el poema de una madre creole de tez clara que encuentra a su hija de tres años pintando la cara de su muñeca negra y cuando la interroga, la niña responde: “Mommy, I’m making Wendy yellow/‘cause I don’t like her color. And Mommy, please buy me some Paint/so I can color me yellow too. (...) So I started a small revolution: Black love/Black pride/Pointing out Black beauty everywhere./Come, Sweetie, let’s watch Channel 7 News. That Dawn Sampson only Smart. And pretty too./Just like you” (Kelly, 2009, 14). Meses después la niña está de nuevo jugando con su muñeca con un lienzo húmedo y la madre le pregunta qué está haciendo y la niña responde: “Nothing, Mommy. Just cleaning up Wendy;/I want my dolly to look just like me” (15). El racismo se encuentra introyectado no solamente en el color de la piel. En los poemas “WMD” y “Heart of a Dragon”, se muestran a los soldados que, en el orden colonial defienden, someten y matan a sus hermanos que luchan por la libertad e independencia.

“Writer’s Block” muestra la enajenación de una jovencita que ha crecido en la fragmentación de la identidad que las instituciones transmiten:

[...] My mother saying/Little girls mustn’t be so loud/That kind of talk does not become you;/Now, pull up your slip./ My college professor saying/Women must be Heard/And slips are optional.// Break that ceiling;/ Burn that bra;/Dith traditional./Loudest is the preacher’s warning:/Guard your virginity,/And cast not thy pearls to swine./But the T.V. commercial says/Just use a condom; these are modern days. [...] Now as I ponder this dilema, I’m beginning to see;/that those voices I once borrowed now all belong to me./So how can I write this poem/With all those voices in my head? (Kelly, *Point of Order* 20-21).

La voz poética se encuentra en la escritura, en el proceso de autorepresentación, el reconocimiento de que ella es parte de esa

mirada oblicua que se encuentra transitando en la búsqueda de otras maneras de ser mujer.

En “Perspectives”, la autora escribe sobre la diferente visión del mundo de la población maya que provoca que su comunidad, Toledo, sea considerada como la población más pobre del país desde la visión occidental. “Schoolbooks” cuestiona la ausencia de los creoles en los textos escolares. En la generación de los padres sólo se encontraba en los textos a personas de tez clara; y en la de los hijos se halla la grandeza de los mayas y los reyes africanos, pero los creoles permanecen en el olvido.

Los poemas de la sección “A Quiet Rebellion” se refieren a esa rebelión silenciosa que rompe con las instituciones heredadas del colonialismo: la visión del dios del mundo occidental que en una interpretación misógina coloca a las mujeres en una condición de inferioridad; éste es el sentido del poema “Misogyny”, en el que no pelea con Dios, sino con la interpretación chauvinista que los hombres hicieron. Kelly continúa con el proceso de deconstrucción en el poema “Unshackled”, que se refiere a romper con las cadenas de la construcción estereotipada de la mujer: “[...] and tomorrow when I breathe/I will breathe from my diaphragm/ and when I speak/I will speak from my gut./with confidence./I’ll look straight in the eye/and reject all those stereotypical labels/ that you use to classify me as/feminine/female/feeblemale./tomorrow I will shed all my shackles” (Kelly 2009 36-37). Presenta también poemas que muestran la violencia doméstica y una mujer que rompe con el marido “Black Windows”, la violencia institucional por parte de la Iglesia, la escuela, los políticos y los muros “Fences” que cada día se erigen para detener las manifestaciones de inconformidad por parte de las personas. El poema “Civil Disobedience” muestra el poder de la escritura para dismantelar y romper con el orden colonial: “Some braved Jeffries’ gun./ Threw missiles-at policemen,/Me? I drew my pen.” (Kelly, *Point of Order* 40).

Los poemas de la sección “Heart and Soul” continúan resignificando el concepto de amor en un sentido de libertad, incluso el de Dios en el poemínimo “I had a Fight with God the Other day: And I lost./Fortunately” (Kelly, *Point of Order* 48). El último grupo, “I decorate my life with people and all my favorite things”, contiene poemas referidos a diferentes expresiones de amor:

“God’s Grace” que se refiere al profundo sentimiento de amor a su hija Ebony en su décimo cumpleaños; nótese el nombre de la niña que traducido al español es Ébano. Un poema para celebrar los veinte años de la independencia “Independence Day Parade”, y el orgullo de ser beliceña. El poema contiene partes escritas en creole, así como el poema “Eckwal Apachooniti” (“Equal Opportunity”) totalmente en creole. Escribe a su amiga Sarita en “Friend”, un poema profundamente sororal. El poema que cierra la parte de poesía tiene como título “A Bouquet of Pencils” y recupera, de nuevo, el poder de la escritura para borrar los errores pasados y reinventar el futuro:

[...] And a bouquet of pencils is life itself –
Its complementary pieces.
Hard, jagged edges and
soft, downy places
juxtaposed.
Utility and aesthetics,
Incomplete, one without the other.
Sharp points to trip over
But, like grace, soft erasers
to wipe away mistakes-
all mistakes
of life
and love
and hate (Kelly, *Point of Order* 60).

Rita Mae Hyde estudió Licenciatura en Inglés en la Universidad de Belice y una Maestría en Estudios de Patrimonio en la Universidad de las Indias Occidentales en Jamaica. Se desempeñó como investigadora del Instituto de Investigación Social y Cultural y como profesora de historia de Belice y el Caribe, y del curso Esclavitud y Resistencia en el Caribe, entre otros, durante tres años. Actualmente es servidora pública en el Sector de Cultura en la Secretaría de la UNESCO con sede en Francia. Su poemario *Mahogany Whispers* (2010) conjuga sus intereses respecto a la recuperación de una herencia para su pueblo de una manera lúdica. En una entrevista realizada por el programa de noticias del Canal 7 de Belice,

ella expresa que dicho nombre responde a que la historia de Belice está ligada a esos árboles imponentes que alguna vez se alzaron en los bosques y que fueron talados durante dos siglos de explotación y exportación forestal, pero Rita Mae afirma que aún los escucha susurrar. El nombre *Mahogany Whispers* es muy significativo porque hace alusión a la década de 1770 y esa importación masiva de africanos para trabajar en la industria de la caoba. La historia de Belice se encuentra ligada a la historia de sus antepasados, de personas que vinieron a realizar el corte de los árboles de caoba. Rita Mae hace referencia a esa estrofa del himno nacional del país que dice: “the blood of our sires which hallows the sod”.

Entonces –agrega– éste es un libro de nuestra herencia e invoca el espíritu de los antepasados, en las experiencias de nuestro pueblo. Me gusta expresarlo como susurros de caoba, como ese verso en una canción que le da continuidad a las experiencias de un país y su pueblo. No es sólo mi murmullo, sino el murmullo de todos. Por ello, mi intención es que estos susurros escritos se abran paso en nuestra sociedad, quiero que todos los hijos y abuelos lean el libro, que todos los hombres, mujeres y niños beliceños lo lean.¹⁷

Brenda Ysaguirre es nacida en la Ciudad de México de padres beliceños. Radica en Corozal, una ciudad en la que el idioma predominante es el español. Ella se asume como beliceña “hasta el hueso” y ése es el nombre de uno de sus blogs *Belizean to the bone*. Es fundadora y presidenta de la organización Supermama con sede en Corozal en la que señala que como madre soltera ha sufrido en carne propia el rechazo y crucifixión que padece una madre soltera. Por ello, su organización brinda apoyo para la prevención, orientación a adolescentes embarazadas, madres solteras y sus hijos. Además, es propietaria de B LIFE (bebidas saludables) y dueña de establecimientos de terapias de masaje y temazcal en Corozal; así como en Chetumal, Quintana Roo, México. Brenda señala su vocación para la escritura, cuento y poesía, que dedica a este grupo de mujeres, como un apoyo para elevar su autoestima:

17 Channel 7 News, Belize, abril 1, 2010.

“Sometimes When I Smile”
Sometimes when I smile, the pain seems less
But I will never erase the fact that I’m not at my best.
Sometimes when I smile, the world stands still,
And I have to admit that I am at the bottom of the hill.
Sometimes when I smile, the tears come to my eyes,
And I have to admit that nothin changes even as times flies.
Sometimes when I smile, my heart accepts it all,
Because it knows that better can come after a fall.
But sometimes when I smile, there is joy in me
Because I’m happy and it is clear to see,
That just because we smile, things will appear diferently.
So sometimes... I’ll just SMILE!¹⁸

Brenda es una poeta en ciernes que se reconoce a sí misma como poeta beliceña, así lo señala repetidas veces en los diferentes blogs que administra y en los que incluye su poesía; el tiempo mostrará si cumple esta vocación.

Ensayo: género, etnia y sexualidad

El género literario inicia, en Belice, con lo que se denomina ensayo de género, que desde una preocupación feminista pretende reflexionar sobre la condición de la mujer y proponer alternativas de solución para la construcción de la ciudadanía de las mujeres. Lo anterior corresponde a ese desarrollo del ensayo en Centroamérica vinculado a la participación de grupos de mujeres que, desde los inicios del siglo xx, luchan por la defensa de los derechos al sufragio, laborales y a la educación. En Belice, son las hermanas Ellis, Cynthia y Zoila quienes, desde una visión feminista, luchan por la inclusión de las mujeres en un modelo de nación y desarrollo que las dejaba fuera.

En 1981, antes del logro de la independencia, Cynthia Ellis, en la segunda parte de su ensayo “Reflections on Women’s Problems, Issues and Prospects for Change, with special Reference to Belize and the International Women’s Movement”, señalaba que,

18 <http://belizeantothetbone.blogspot.mx/>, posted abril 8, 2015.

en Belice, como en otros países en proceso de decolonización, la situación de las mujeres se encontraba sumergida en el problema de la liberación nacional y, si acaso se le mencionaba, se le consideraba un problema secundario e insignificante” (Macpherson 242, 336). Existían diversos grupos de mujeres protestando, resistiendo y promoviendo actividades a tono con la Década Internacional de la Mujer que bajo el auspicio de la ONU se instala de 1975-1985. Lo hacían dentro de los márgenes de limitada acción que el partido en el poder, People United Party (PUP), permitía. El grupo en oposición, United Black Association for Development (UBAD), surgía de una ideología del poder negro y una masculinidad exacerbada que exaltaba la belleza de las mujeres negras, pero las dejaba al margen de la discusión. Sin embargo, en los últimos años de la administración colonial, las actividades de los diferentes grupos de mujeres que en lo individual escribían al periódico *Amandala* fueron sensibilizando al editor Evan X Hyde en la discusión acerca de la opresión de género como uno de los problemas de las mujeres en la sociedad neocolonial. *Amandala* llegó a convertirse en el espacio más importante para la discusión de los problemas de género.

Asimismo, va surgiendo el Belize Committee for Women and Development que encuentra en el periódico un espacio abierto a su análisis de la opresión de la mujer. A finales de 1980, publican tres artículos en igual número del periódico: uno sobre la opresión de la mujer como consumidora de productos importados; otro señalando la urgente necesidad de una política pública para la planificación familiar y, el último, que establecía una relación de la pobreza femenina con el mito del hombre proveedor y el sesgo de género que producía en la educación. El comité surge inicialmente bajo el liderazgo de la señora Elaine Middleton, jefa del Departamento de Desarrollo Social que, en 1975, acude a la Conferencia del Caribe para las Mujeres en la que se discuten las acciones de la región para la Década de la Mujer. Es ella la que contrata a Cynthia Ellis para impartir un taller de dos semanas en junio de 1979, bajo el título Técnicas participativas para trabajar con Mujeres. El primer resultado del taller fue constituir la Belize Committee for Women and Development (BCWAD) como organización no gubernamental. Middleton constituye un comité que incluye a las hermanas Ellis para realizar un plan de diez años a

favor de los niños de Belice que genera, en 1980, la ley del Status of Children Ordinance. Zoila Ellis comentará esta nueva ley en el primer número de la revista *Network*, de ese mismo año, órgano de difusión de BCWAD. El ensayo se denomina “A Brief Review of Recent Social Legislation. The Status of Children Ordinance 1980”. En ese mismo número de *Network* y en el del año siguiente, Cynthia publica las dos partes del ensayo “Reflections on Women’s Problems, Issues and Prospects for Change, with Special Reference to Belize and the International Women’s Movement” (Macpherson 268-271).

Es posible afirmar que las hermanas Ellis fueron las impulsoras de la crítica feminista y de esa independencia del Comité respecto a los partidos. Cynthia y Zoila eran mujeres garífunas que habían nacido y crecido en Dangriga; su padre era un servidor público de carrera que les brindó la posibilidad de estudiar abogacía en Jamaica en la década de los setenta y, por ello, se encontraban al margen de la influencia cultural de la intelectualidad creole de la ciudad de Belice. La crítica rompía con la discusión centrada solamente en raza y etnia, para incorporar la reflexión feminista sobre los derechos de las mujeres y sus libertades (Macpherson 266-267).

El ensayo de género enfocado al estatus de las mujeres en las sociedades es una escritura contestataria que impugna la negación de los derechos ciudadanos de las mujeres. Las hermanas Ellis lo hicieron aportando elementos importantes para el análisis y la discusión. Otro grupo de escritoras lo han realizado desde artículos periodísticos, como es el caso de Adele Ramos; y Kalilah Enriquez en su labor profesional como comunicadora en radio y televisión.

Adele fue coeditora del periódico *Amandala* durante muchos años. El periódico es el más importante de Belice. Surge en 1969 como un órgano de difusión de la United Black Association of Belize (UBAD) y aunque ésta se disolvió en 1974, el periódico permanece hasta el presente bajo el liderazgo de su fundador, Evan X Hyde.

Adele Ramos escribió numerosos artículos durante su permanencia en *Amandala*; como muestra de sus inquietudes se señalan: “Changing Portraits of the Garinagu”, que recupera el largo éxodo de los garífunas desde el siglo XIII hasta su llegada y dife-

rentes asentamientos en Belice en 1832.¹⁹ “Like Rosa Parks... a champion of the Cause”, en el que a once días de la celebración del Día de Asentamiento de los Garifunas, analoga el mensaje de Rosa Parks y el de su abuelo Thomas Vincent Ramos, líder garífuna, que afirma que, en su lucha por los integrantes de su etnia, lo está haciendo también por el reconocimiento de toda la población negra del país: “One God, One Aim, One Destiny” era el lema que expresaba su compromiso con los garifunas, los afro-beliceños y la diáspora africana.²⁰ “Is the best of Belize Gone?” expresa la preocupación por la situación económica postindependentista a través de una entrevista realizada a Sidney “Stretch” Lightburn. Devaluación, niveles inferiores de vida, modificaciones en los hábitos de consumo material, cultural y del tiempo libre; los conflictos territoriales con Guatemala y el temor ante la política migratoria de Trump.²¹ Más recientemente, como periodista independiente, en el periódico digital *The Reporter* escribe el artículo “7.5 million Guatemalans registered to go to the polls in April 15th vote on Belize”. Hace alusión al conflicto territorial entre ambos países y la posición de los guatemaltecos expresada en “Belice es nuestro”. La votación sería en el sentido de si consideraban que la discusión tendría que ser llevada, para su decisión, a la Corte Internacional de Justicia. Expone su preocupación porque el gobierno guatemalteco expresa a sus votantes que, de decidirse la disputa a su favor, tendrían derecho a una parte del territorio del país, que incluye sus islas, cayos y espacio marítimo.²² “Belice es nuestro” es el reclamo de una parte de la población guatemalteca, incluso existen mapas en los que Belice forma parte de Guatemala. En abril del 2018, se realizó un referéndum en Guatemala para decidir si llevar la disputa al Tribunal Internacional de Justicia de la Organización de las Naciones Unidas. El abstencionismo fue muy alto, pero aquellos que expresaron su voto lo hicieron por el sí.

19 <http://amandala.com.bz/news/> (Amandala, 11-02-2005).

20 <http://amandala.com.bz/news/> (*Amandala*, 11-20-2001).

21 <http://amandala.com.bz/news/belize-gone/> (*Amandala*, 05-27-2017).

22 <http://www.reporter.bz/business/7-5-million-guatemalans-registered-to-go-to-the-polls-in-april-15th-vote-on-belize/> (03-28-2018).

Amandala es también responsable del nacimiento de la estación de radio KREM, que rompió con el monopolio del gobierno sobre las ondas radiales en 1989. Es en este espacio donde Kalilah Enriquez presentó la sección “My Perspective” como parte del programa de noticias y *talk show* Radio’s Wake Up Belize Morning Vibes, del que fue responsable del 2001 al 2010, con transmisión de lunes a viernes. En el 2005, se le nombró editora de noticias en la estación y en el 2010 se trasladó a Jamaica a Nationwide News Network, como coanfitriona del programa Nationwide This Morning, donde permanece hasta el presente. El libro *Shades of Red* (2007) contiene una selección de 31 ensayos periodísticos que salieron al aire en los años 2006 y 2007. Cada una de esas contribuciones terminaba afirmando: “Y esa es mi perspectiva”, de ahí el nombre. Los temas refieren a discusiones sobre hechos y situaciones urgentes por resolver; por ejemplo, que se cobre un impuesto sobre el turismo, como el que se hace en otros países ya que considera que Belice está subsidiando la industria turística de cruceros; el negocio de turismo sexual infantil que incluso ya tiene nombre C-S-T (Child Sex Tourism) y se promociona incluso en los cruceros. Pedofilia, corrupción, racismo, discriminación, pornografía, violencia policiaca, delincuencia de los jóvenes negros, la migración a Estados Unidos, la discusión sobre la pena capital, el aborto y la diversidad sexual, el tráfico de drogas, la (no) separación entre la iglesia y el Estado en el sistema escolar, las reformas estructurales que requiere el país, los daños al medio ambiente que están provocando industrias que no son beliceñas. A continuación, se retoman algunos de éstos.

“Mandatory Military Training” cuestiona el servicio militar obligatorio en apoyo a guerras que no son propias y señala la urgente necesidad de resolver las propias: el crimen, las drogas, la pedofilia, el sida y la disputa territorial con Guatemala (Enriquez, *Shades of Red* 112-113). Respecto a esta última, “I don’t trust the ICJ” cuestiona la imparcialidad de la Corte Internacional de Justicia y de otras instituciones como la Organización de los Estados Americanos que modificó sus fronteras permitiendo que Santa Rosa, perteneciente a Guatemala, esté asentada en territorio beliceño. Señala que, si la vieja polémica territorial se lleva a ese tribunal, los beliceños se verían obligados a ceder una parte de su

territorio y si acaso ganaran la disputa, ¿cómo se garantiza que Guatemala lo acepte?, así que ésa no es la solución.

Una de las temáticas más comentadas es la del racismo en un doble sentido: 1) el de ese afán de diferenciación entre los kriosles y los garífunas en “In Defense of Kriol”, que no toma en cuenta que en el país se da una creolización de la cultura respecto a la lengua, a la comida y al origen africano, como una forma de resistencia al amo y al colonialismo; y (Enriquez 2) la visibilización de la discriminación hacia los garífunas, en “Garinagu al 25”. En “Garifuna Identity”, la periodista relata su encuentro con la identidad y la herencia garífuna a los dieciséis años, cuando asiste por primera vez a una Convención Nacional de Jóvenes Garífunas. Su encuentro con la lengua, la música y el baile. Kalilah es garífuna por el lado paterno y kriol por el materno. Esa inquietud también se encuentra en su obra literaria.

Otra de sus inquietudes son las relaciones de género y la urgente necesidad de redefinirlas en la sociedad beliceña. En “Redefining Gender Relations” señala los cambios en la identidad femenina y cómo las madres impulsaron a sus hijas a estudiar carreras universitarias para construir una vida mejor para ellas, sus familias y su país. Sin embargo, los varones se quedaron atrás y se replegaron y se han negado a reflexionar sobre su papel en el presente, en esta sociedad marcada por ideas y derechos ganados de libertad e igualdad para las mujeres. “The new woman didn’t need a man, but she did want a man. She still wanted companionship, love, someone with whom she could share responsibilities and share life” (Enriquez 133).

“The Belizean Dream”, afirma, es un sueño enraizado en la familia y en el amor. “They want a home to shelter their family, and they want to own that home. They want a job to feed their family. And they want their children to have more than and be better than they; so they want their children to be educated. A house, a job, and education and a family: that is the Belizean dream” (Enriquez 136).

“Emancipation Day” es el último de los ensayos del libro e inicia retomando la canción emblemática de Bob Marley: “Emancipate yourselves from mental slavery. None but ourselves can be our guides” (Enriquez 155). Estas palabras, agrega, cuarenta años después siguen siendo verdaderas y vigentes.

173 Years after African people were emancipated from slavery in the British Territories, and 200 years after the trading of our ancestors was outlawed, African people remain mentally and physically enslaved. We continue to suffer from the psychological effects of slavery, as well as the economic effects that are the consequence of 400 years in which African people were denied, in essence, themselves. Denied human-ness. Denied freedom (Enriquez 155).

En 2010, publica *Jamaican Cultural Imperialism? Examining Dominance of Jamaican Music and Language on Belizean Radio*, libro que surge de su tesis de maestría.

Kathleen Esquivel, en UNICEF, coordinó proyectos que generaron dos publicaciones en 1997: *The Right to the Future: a Situational Analysis of Children in Belize*, actualización al año 1997, y *From Girls to Women, Growing Up Healthy in Belize*.

Rita Mae Hyde tiene tres publicaciones que se derivan de su labor como académica e investigadora: *Belize Country Report en Regional Meeting on the Protection of Traditional Knowledge, Folklore Expressions and Genetic Resources in Latin America and the Caribbean*, Caracas, Venezuela, SELA, 2009; “Evolution of Pageantry in Belize: Beauty, Brains and Politics” en *Belize Today*, 2006; y «“STOAN Baas People”. An Ethnohistorical Study of the Gales Point Manatee Community», en *Belizean Studies*, 2011.

Minerva Aponte-Jolly publica en México *Tócame sin guantes: consejos para convivir con enfermos de sida y otras enfermedades incurables* (2005).

Myrna Manzanares escribió el libro de ensayo *Lifelines Monologues on Belizean Studies* (1997); el *Kriol-English Dikshineri* (2007); y *Traditional Games of Belize* (2008). Si bien estos dos últimos no son de ensayo, se rescata su compromiso con la cultura nacional.

Harriet Arzu también escribió un libro de texto. *Writing Across the Curriculum in Secondary Classrooms: Teaching from Diverse Perspectives*.

DRAMATURGIA

La editorial Cubola publicó en 1998 una antología de obras de teatro con el título *Ping Wing Juk Me: Six Belizean Plays*. El criterio de selección de las obras fue que fueran escritas y actuadas entre 1970 y 1998. Entre los seis dramaturgos se encuentran Carol Fonseca Galvez, Gladys Stuart y Shirley Warde.

Tiky Bood es una obra de Carol Fonseca que se exhibió con gran éxito durante la década de los noventa. En la antología se incluye como *Shame on you Tiky Bood* y la trama se refiere a un hombre que intenta engañar a su esposa para irse solo a una fiesta, pero no lo logra.

Gladys Stuart (1917) fue conocida por generaciones de beliceños por su programa de radio “Cousin Winifred” y por sus actuaciones de comedia. *Dog and Iguana* es una fábula acerca del valor de la compañía.

Shirley Warde (1901-1991) escribió *When My Father Comes Home*, una obra que trata del regreso de un padre ausente, cuyo hijo fue sentenciado a la horca, y junto con la madre reflexiona sobre las circunstancias que lo llevaron a su muerte. Shirley era una estrella de Broadway que llegó como misionera en 1953 y permaneció hasta su muerte en Belice produciendo teatro, reuniendo cuentos tradicionales y realizando trabajo artesanal con madera. La más conocida producción de Shirley fue la obra musical *Boss King*, que tuvo 19 exhibiciones, con el teatro lleno, en el Instituto Bliss en 1965.²³

Corinth Morter-Lewis escribió dos obras de teatro que incluyó en los dos volúmenes de la obra *Moments in Time* (2013), que comprende poesía y cuento. La novelista Kathleen Esquivel también escribió y fue productora de varias obras de teatro de un solo acto; Evadne L. Wade Garcia escribió teatro infantil. En ambos casos, lamentablemente, no se tuvo acceso a mayor información.

23 Belizean Writers Series, Wikipedia: https://en.m.wikipedia.org/wiki/Belizean_Writers_Series

A manera de conclusión

La escritura de mujeres beliceñas surge como respuesta a la opresión colonial y como una manera de visibilizar la participación de las mujeres en la nueva nación y la legitimidad de sus deseos y aspiraciones. Solamente una escritora, Felicia Hernández, publica su primer libro de cuentos en 1978; en ese periodo radica en los Estados Unidos y se encuentra alejada de los movimientos sociales en el país, incluido el movimiento de mujeres, previo y posterior a la independencia en 1981, pero siempre preocupada por las condiciones de vida de las personas e inconforme con el orden colonial y la discriminación étnica y de género. En la obra de Zee Edgell y Zoila Ellis se observa claramente una intencionalidad feminista y comprometida con la construcción de un proyecto de nación propio frente al colonialismo inglés que fuera incluyente de las mujeres y de los integrantes de las diferentes etnias que integran el país. A través de la narrativa de Zee Edgell, se recupera una historia y una memoria como país, se ofrecen los elementos simbólicos para construir una identidad como beliceños de diferentes tonos de piel y se visibiliza el papel de las mujeres en la construcción de la nueva nación. En ese mismo sentido, Zoila recupera el protagonismo de las mujeres en la vida cotidiana y esa hermandad entre mujeres de las diferentes etnias. La construcción de una identidad nacional, una identidad étnica y una identidad genérica. La resistencia y la hibridez en el lenguaje y pensamiento frente a la racionalidad occidental representan gestos de ruptura y de afirmación en ese proceso de construir ciudadanía. Esas son las voces que se escuchan en las protagonistas de Felicia, Zee y Zoila, estos son los ecos que resuenan en la literatura posterior de mujeres beliceñas.

Llama la atención que la poesía es un género del siglo XXI. Tiene como precursora a la académica feminista Corinth Morter-Lewis que, ya en 1965 y 1966, expresa el amor a Belice y exhorta a su pueblo a despertar, unirse y resistir a la opresión colonial y discriminación. En 1981, escribe un poema para conmemorar la independencia del país que en el presente forma parte de la historia del país. Un profundo amor por el país y sus diferentes raíces étnicas, un vehículo para educar y sanar las heridas, un espejo que

invita a reflejarse en la unidad armónica de las diferencias es lo que expresan las poetas beliceñas.

Asimismo, la literatura escrita por mujeres, en los diferentes géneros literarios, expresa las tareas urgentes a realizar en la nueva nación: la discriminación hacia los integrantes de la etnia garífuna, la violencia de género en sus diferentes expresiones, la necesidad de un proyecto de desarrollo que permita ir cerrando las brechas de desigualdad económica y política y de una educación que brinde los recursos simbólicos para pensarse, recrearse e incidir como sujetos en la transformación de su país.

A manera de síntesis y apoyo para futuras investigaciones, se brinda un índice de escritoras que comprende un universo de 42 escritoras que escriben cuento, novela, poesía, dramaturgia y ensayo.

Belice: índice de escritoras²⁴

ABRAHAM, IRIS

Bailarina e instructora de artesanías

Publicaciones:

Cuento

Memories, Dreams and Nightmares: A Short Story Anthology by Belizean Women Writers. Vol. 1. Compiladora Gay Wilentz (Belice, 2002). Incluye el cuento “My mother’s contempt”.

Premios y reconocimientos

Recibió en 1965 la Medalla del Imperio Británico por su labor altruista.

APONTE-JOLLY, MINERVA (1972)

Nacida en Puerto Rico, se mudó a Belice con su esposo y sus hijos.

²⁴ Una fuente importante de información para el índice es Meza Márquez, Consuelo. *Diccionario bibliográfico de narradoras centroamericanas con obra publicada entre 1890 y 2010*, Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2011.

Publicaciones:

Ensayo

Tócame sin guantes: consejos para convivir con enfermos de sida y otras enfermedades incurables (México, 2005).

Cuento

Memories, Dreams and Nightmares: A Short Story Anthology by Belizean Women Writers. Vol. 2. Compiladora Gay Wilentz (Belice, 2005). Incluye el cuento “Parallel places”.

ARZU SCARBOROUGH, HARRIET

Nacida en Barranco, un pequeño pueblo de población garífuna. Tiene un doctorado y durante más de 35 años fue profesora en Belice y Arizona. Actualmente vive entre Tucson, Arizona y Belmopán con su esposo. Ha publicado numerosos artículos en el *English Journal*, publicación del National Council of Teachers in English, y también en el *Arizona English Bulletin*.

Publicaciones:

Cuento

Stories of Home: A Barranco Memoir
Belizean Nail Soup: A Collection of Short Stories (2013, comp. Felene Cayetano). Incluye el cuento “John Gets Away”.

Libro de texto

Writing Across the Curriculum in Secondary Classrooms: Teaching from Diverse Perspectives.

CÁRDENAS, ELIZABETH JOAN

Profesora de educación primaria, estudió su licenciatura en Belize Teacher’s College y una maestría en Educación con especialidad en Estudios Latinoamericanos. Tiene un gran interés en la recuperación y preservación de la cultura oral.

Publicaciones:

Cuento de tradición oral

East Indian Folk Culture in Belize: A Guide for the Study of Belizean Ethnic Groups in Upper Primary and Lower Secondary (Belize, 1993).

Belize Melting Pot.

If Di Pin Neva Ben: Folktales and Legends of Belize. Compiladores Tim Hagerty y Mary Gomez Parham (Belize, 2000). Incluye “Mr Ramu and the Rabbit”.

CAYETANO, FELENE M. (1978)

Escritora garífuna nacida en la ciudad de Belize. Emigra a Los Ángeles, California, a los nueve años y la nostalgia la impulsa a escribir poesía. Es bibliotecaria, poeta y editora. Obtuvo su Licenciatura en Inglés en la Universidad de Baltimore y su Maestría en Information and Library Science por parte del Pratt Institute School of Information and Library Science. Es bibliotecaria del National Heritage Library en Belmopán desde agosto del 2007.

Publicaciones:

Poesía

Evolution: Weaving In and Out of Consciousness While the Truth Is Somewhere In The Middle (2004, 2013)

Crossing Bridges (2014)

Cuento

Belizean Nail Soup: A Collection of Short Stories (2013, compiladora, Felene Cayetano). Incluye “Finding Hope” y “Today”.

CRAIG, MEG

De padre creole blanco y madre mestiza, es hermana de George Price y conserva una biblioteca de éste con documentos y fotos.

Publicaciones:

Tradicción oral

Characters and Caricatures in Belizean Folklore (1991), Belice, UNESCO Commission.

Biografía

George Price: Journey of a Belizean Hero

CROUGH, SANDRA “BECKFORD”

Nació en Honduras y a los tres años se trasladó a Belice. Realizó sus estudios en enfermería en Inglaterra, y en Estados Unidos se capacitó en Seguridad y Salud Ocupacional. Tiene un certificado en la Enseñanza del Inglés para hablantes de otros idiomas.

Publicaciones:

Cuento

Memories, Dreams and Nightmares: A Short Story Anthology by Belizean Women Writers. Vol. 1 y 2. Compiladora Gay Wilentz (Belice, 2002 y 2005). Incluyen los cuentos “Jesuit man” y “Hurricane Hattie”, respectivamente.

EDGELL, HOLLY (1969)

Es nacida en la ciudad de Belice, es creole e hija de Zee Edgell. Realizó su Licenciatura en Periodismo en la Universidad del estado de Míchigan y la Maestría en Periodismo en la Universidad del estado de Kent en 1995.

Publicaciones:

Cuento

Memories, Dreams and Nightmares: A Short Story Anthology by Belizean Women Writers. Vol. 2. Compiladora Gay Wi-

lantz (Belice, 2005). Incluye el cuento “The means and the end”.

Penélope: setenta y cincuenta escritoras centroamericanas. Compiladora Consuelo Meza Márquez, Universidad Autónoma de Aguascalientes, México, 2017. Incluye el cuento “A woman just can’t win”.

EDGELL, ZEE (1940)

Es nacida en la ciudad de Belice, creole. Zelma Inés Tucker es hija de Verónica Née Walker, una ama de casa a quien le gustaba escribir poesía. Zelma se casa en 1968 con Al Edgell, funcionario de CARE en Belice. Estudió periodismo en la Escuela de Lenguas Modernas del Politécnico de Londres y la University of the West Indies. Es la primera novelista del Belice independiente.

Publicaciones:

Novela

Beka Lamb (Inglaterra, 1982). Traducida al alemán y al holandés.

In Times Like These (Heinemann, Inglaterra, 1991).

The Festival of San Joaquin (Heinemann, Inglaterra, 1997).

Time and the River (Heinemann, Inglaterra, 2007).

Cuento

Her True-True Name. Compiladoras Elizabeth Wilson y Pamela Mordecai (1989).

Daughters of Africa. Compiladora Margaret Busby (Inglaterra, 1991).

Women Writers of the Caribbean. Compiladoras Elaine Campbell y Pierrette Frickey (EUA, 1997). Incluye el cuento “Longtime story”.

The Caribbean Writer (1999). Incluye el cuento “My uncle Theophilus”.

Memories, Dreams and Nightmares, a Short Story Anthology by Belizean Women Writers. Vol. 1 y 2. Compiladora Gay Wilentz (Belice, 2002 y 2005). Incluyen los cuentos “Longtime story” y “My uncle Theophilus”, respectivamente.

Calabash: a Journal of Caribbean Arts and Letters. Vol. 4, No. 1 (EUA), primavera-verano 2006. Incluye el cuento “My father and the confederate soldier”.

Stories from Blue Latitudes. Caribbean Women Writers at Home and Abroad. Compiladoras Elizabeth Nunez y Jennifer Sparrow (EUA, 2006). Incluye el cuento “The entertainment”.

Penélope: setenta y cinco cuentistas centroamericanas. Compiladora Consuelo Meza Márquez, Universidad Autónoma de Aguascalientes, México, 2017. Incluye el cuento “My uncle Theophilus”.

Premios y reconocimientos:

Beka Lamb es la primera novela del Belice independiente. Obtuvo el galardón inglés *Fawcett Society Book Prize* en 1983. Forma parte de la colección *500 Great Books by Women. Reader's Guide*.

El cuento “My uncle Theophilus” obtuvo el premio Canute A. Brodhurst.

ELLIS, CYNTHIA

Nacida en Dangriga, es de origen garífuna. Estudió la Licenciatura en Derecho en la University of the West Indies y la Maestría en Estudios sobre el Desarrollo, en Holanda. Feminista, es la primera ensayista del país, al igual que su hermana Zoila Ellis.

Publicaciones:

Ensayo

“Reflections on Women's Problems, Issues and Prospects for Change, with Special Reference to Belize and the International Women's Movement”, *Network*, 1980.

“Reflections on Women's Problems, Issues and Prospects for Change, with Special Reference to Belize and the International Women's Movement, Part 2”, *Network*, 1981.

ELLIS, ZOILA MARÍA (1957)

Nacida en Dangriga, comunidad de población garífuna, ha sido promotora del movimiento de las mujeres en Belice y el Caribe. Realizó investigación en legislación del medio ambiente, género, legislación familiar y justicia juvenil. Sus intereses actuales de investigación son estudios garífunas y justicia de género. Es la fundadora de la Garífuna Heritage Foundation, organización que promueve la herencia cultural garífuna en San Vicente y las Grenadinas, y el Caribe. Realizó su Licenciatura en Derecho en la University of the West Indies, 1974-1980, y la Maestría en Estudios del Desarrollo en el Institute of Development Studies, University of Sussex.

Publicaciones:

Poesía

Of Words: An Anthology of Belizean Poetry. Compilador Michael Phillips (1997).

Cuento

On Heroes, Lizards and Passion (Belice, 1988). Se utiliza como un libro para la enseñanza de la literatura beliceña en escuelas secundarias. El libro ha sido traducido al español con el título *De héroes, iguanas y pasiones* (España, 2003).

Snapshots of Belize: An Anthology of Short Fiction. Compilador Leo Bradley (Belice, 1995). Incluye "The Teacher".

Memories, Dreams and Nightmares: A Short Story Anthology by Belizean Women Writers. Vol. 2. Compiladora Gay Wilentz (Belice, 2005). Incluye "Return to the Savannah".

Penélope: setenta y cinco cuentistas centroamericanas. Compiladora Consuelo Meza Márquez, Universidad Autónoma de Aguascalientes, México, 2017. Incluye "White Christmas an' pink jungle".

Ensayo

"A Brief Review of Recent Social Legislation. The Status of Children Ordinance 1980", *Network*, 1980.

ENRIQUEZ, KALILAH (1983)

De madre kriol y padre garífuna, nació, creció y acudió a la escuela en Belmopán. Del año 2010 al 2011 trabajó como periodista en CVM TV en Jamaica. Antes de lo anterior fue la anfitriona del programa KREM Radio's Wake Up Belize Morning Vibes. Ha participado con lectura de su obra en festivales literarios de Belice, Kingston y Jamaica. Realizó sus estudios de Licenciatura en Periodismo en la Universidad de Fordham, Nueva York, y la Maestría en Estudios de la Comunicación en la University of West Indies, Jamaica.

Publicaciones:

Poesía, cuento y ensayo

Unfettered (2006), poesía, prólogo escrito por Evan X Hyde.
Shades of Red (2007), poesía, cuento y ensayo corto. Prólogo escrito por Corinth Morter-Lewis.

Ensayo

Jamaican Cultural Imperialism? Examining Dominance of Jamaican Music and Language on Belizean Radio (2010). Surge de tesis de maestría.

Reconocimientos

Ganadora del Premio Literario de Belice en el 2014 por su cuento "Barrel Reach".

ESQUIVEL, KATHLEEN

Naturalizada como beliceña y casada con Manuel Esquivel, fue la primera dama de Belice de 1984 a 1989. Escribió y produjo varias obras de teatro de un solo acto. Es graduada en Psicología por la Universidad de Bristol, en Inglaterra.

Publicaciones:

Novela

Under the Shade (1991).

Cuento

Memories, Dreams and Nightmares: A Short Story Anthology by Belizean Women Writers. Vol. 2. Compiladora Gay Wi-

lantz (Belice, 2005). Incluye el cuento “The fragrance of jasmine”.

Ensayo

From Girls to Women, Growing Up Healthy in Belize (UNICEF, 1997), coordinadora de la publicación.

The Right to a Future: A Situational Analysis of Children in Belize (UNICEF, 1997), Actualización a 1997.

FONSECA GALVEZ, CAROL (1964)

Nacida en la ciudad de Belice realizó sus estudios de licenciatura en Arte, en el Viterbo College, en Wisconsin; la maestría en Arte en la Universidad de Leeds de Inglaterra y el doctorado en la University of the West Indies en Barbados.

Publicaciones:

Poesía

Of words: an anthology of belizean poetry. Compilador Michael Phillips (Belice, 1997).

Dramaturgia

Ping wing juk me. Six belizean plays. Compilador Michael Phillips (Belice, 1998). Incluye la obra de teatro *Shame on You Tiky Bood*.

Cuento

Memories, Dreams and Nightmares: A Short Story Anthology by Belizean Women Writers. Vol. 1. Compiladora Gay Wilentz (Belice, 2002). Incluye el cuento “Breaking the silence”.

Penélope: setentaycinco cuentistas centroamericanas. Compiladora Consuelo Meza Márquez, Universidad Autónoma de Aguascalientes, México, 2017. Incluye el cuento “Breaking the silence”.

Premios y reconocimientos

Premio Nacional de Poesía de Belice en 1991 y en 2000. La obra de teatro *Tiky Bood* fue aclamada durante la década de los noventa.

GEGG, ANGELA (1979)

Artista plástica, poeta y artista de la palabra hablada (Spoken Word Artist). Es reconocida como artista en Belice, los Estados Unidos y Trinidad, donde ha participado en exhibiciones conjuntas e individuales desde el 2004. Como poeta y artista de la palabra hablada ha participado en festivales de poesía, de jazz y “solo art shows”. Participa en la televisión beliceña desde el 2004.

Publicaciones:

Poesía

The Light, the Dark and Everything in Between (2006), poesía y obra artística

The Other Voices International Poetry Project (Cyber Anthology, 2008, UNESCO, Vol. 34, “The pages in between”)

Artist Confessions (2009)

Premios y reconocimientos

Se encuentra en el UNESCO World Poetry Directory.

Guest Speaker at the Women and Literature Educational Forum at the University of Belize.

Participa en el Encuentro con Mujeres Escritoras en el Foro de Literatura de Mujeres, organizado por la Universidad de Belice en Belmopán en el año 2007.

Se le incluye en el libro *Made in Belize* (2007), sobre artistas beliceños que reúne a 33, de los cuales ocho son mujeres.

GILLETT, SHANNON A.

Tiene una Maestría en Educación por parte de la Universidad del Norte de Florida. Actualmente trabaja en el Ministerio de Educación de Belice y fue profesora de la Facultad de Artes y Ciencias de la Universidad de Belice.

Publicaciones:

Cuento

Memories, Dreams and Nightmares: A Short Story Anthology by Belizean Women Writers. Vol. 1. Compiladora Gay Wi-

lantz (Belice, 2002). Incluye el cuento “Miss Gertrude gets a man”.

GÓMEZ PARHAM, MARY

De ascendencia beliceña, tiene un doctorado en Español en la Universidad de Los Ángeles, California.

Publicaciones:

Poesía

Echoes for a New Room: Twelve Voices (Belice, 1998).

Cuento

Memories, Dreams and Nightmares: A Short Story Anthology by Belizean Women Writers. Vol. 1. Compiladora Gay Wilentz (Belice, 2002). Incluye el cuento “Moving on”.

Compilaciones

If di pin neva ben: folktales and legends of Belize. Compiladora con Tim Hagerty (Belice, 2000).

HERNÁNDEZ NÉE OGÁLDEZ, FELICIA (1932)

Nacida en Dangriga, realizó sus estudios en educación primaria en Belize Teachers' College, 1968-1970. Posteriormente, obtuvo una licenciatura en Escritura Creativa en la Universidad Estatal de Nueva York (SUNY).

Publicaciones:

Cuento

I don't know you but I love you: Write Me a Letter? (1978)

Those ridiculous years and other Garifuna Stories (1988).

Narenga (1993).

Reflections and Other Family Stories (2000).

Memories, Dreams and Nightmares: A Short Story Anthology by Belizean Women Writers. Vol. 2. Compiladora Gay Wilentz (Belice, 2005). Incluye el cuento “A long hard journey”.

Distinciones y reconocimientos

Member of the Association of Caribbean Women Writers and Scholars (ACWWS)

Recibió un reconocimiento del California Congress of Parents and Teachers en San Jose.

HOLLAND, YVETTE M. (1972)

Nacida en la ciudad de Belice realizó sus estudios de Licenciatura en Español en Le Moyne College y Maestría en Inglés en el Boston College.

Publicaciones:

Cuento

Memories, Dreams and Nightmares: A Short Story Anthology by Belizean Women Writers. Vol. 1 y 2. Compiladora Gay Wilentz (Belice, 2002 y 2005). Incluyen los cuentos “Much wailing and gnashing of teeth” y “My rice and coconut milk”, respectivamente.

Penélope: setenta y cinco cuentistas centroamericanas. Compiladora Consuelo Meza Márquez, Universidad Autónoma de Aguascalientes, México, 2017. Incluye el cuento “My rice and coconut milk”.

HYDE, RITA MAE

Realizó la Licenciatura en Inglés en la Universidad de Belice (2003-2005) y Maestría en Estudios del Patrimonio (Heritage Studies) en la Universidad de West Indies (2007-2009). Fue profesora en la Universidad de Belice e investigadora en el Instituto de Investigaciones Sociales y Culturales. Actualmente se desempeña como especialista en la UNESCO, con sede en Francia, en el diseño de políticas públicas e implementación de programas para la conservación de la cultura material y de género.

Publicaciones:

Poesía

Mahogany Whispers. Belize City, Ramos Publishing, 2010.

Ensayo

Belize Country Report en Regional Meeting on the Protection of Traditional Knowledge, Folklore Expressions and Genetic Resources in Latin America and the Caribbean. Caracas, Venezuela, SELA, 2009.

“Evolution of Pageantry in Belize: Beauty, Brains and Politics” en *Belize Today*, 2006.

“‘STOAN Baas People’. An Ethnohistorical Study of the Gales Point Manatee Community” en *Belizean Studies*, 2011.

KELLY, IVORY

Es nacida en Sittée River Village, pertenece a la etnia creole. Realizó sus estudios de Licenciatura en Educación Inglesa en la Universidad de Belice.

Publicaciones:

Poesía y cuento

Point of order: Poetry and prose (2009).

Memories, Dreams and Nightmares: A Short Story Anthology by Belizean Women Writers. Vol. 1. Compiladora Gay Wilentz (Cubola, 2002). Incluye “The real sin”.

The Alchemy of Words: An Anthology of Belizean Literature for Secondary Schools, Vol. 2 (Cubola).

Penélope: setenta y cinco cuentistas centroamericanas. Compiladora Consuelo Meza Márquez, Universidad Autónoma de Aguascalientes, México, 2017. Incluye el cuento “The real sin”.

LIGHTBURN, ARIFAH HAYAT (1979)

Nació en la ciudad de Belice y realizó sus estudios de licenciatura en Biología y Estudios Generales en la Universidad de St. John en Belice.

Publicaciones:

Cuento

Memories, Dreams and Nightmares: A Short Story Anthology by Belizean Women Writers. Vol. 2. Compiladora Gay Wilentz (Belice, 2005). Incluye el cuento “A Tiny roach”.

Penélope: setenta y cinco cuentistas centroamericanas. Compiladora Consuelo Meza Márquez, Universidad Autónoma de Aguascalientes, México, 2017. Incluye el cuento “A tiny roach”.

LOSKOT, LYDIA

Lydia Balderamos Loskot realizó estudios de Maestría en Inglés.

Publicaciones:

Cuento

Memories, Dreams and Nightmares: A Short Story Anthology by Belizean Women Writers. Vol. 1. Compiladora Gay Wilentz (Belice, 2002). Incluye el cuento “Dolly mixture”.

MANZANARES, MYRNA (1946)

Es nacida en Punto Gales, y pertenece a la etnia creole. Hija de Iris Abraham. Escribe también poesía. Tiene estudios de Licenciatura en Psicología y posgrado en Psicología Clínica Comunitaria en universidades del estado de California, EUA.

Publicaciones:

Cuento

Memories, Dreams and Nightmares: A Short Story Anthology by Belizean Women Writers. Vol. 1 y 2. Compiladora Gay Wilentz (Belice, 2002 y 2005). Incluyen los cuentos “The step by the window” y “The vest”, respectivamente.

Ensayo

Lifelines: monologues on belizean social issues (1997).

Diccionario

Kriol-english dikshineri. Kriol dictionary (Belice, 2007).

Libro de juegos

Traditional games of Belize: volume one (Belice, 2008).

MARÍN-VELÁSQUEZ, MELBA

Es nacida en San Ignacio, Cayo, con estudios de Maestra de Educación Secundaria en la Universidad del Norte de Florida.

Publicaciones:

Cuento

Memories, Dreams and Nightmares: A Short Story Anthology by Belizean Women Writers. Vol. 2. Compiladora Gay Wilentz (Belice, 2005). Incluye el cuento “Isidro Montes”.

McKAY, CLAUDIA

Publicaciones:

Novela

Promise of the rose stone (1987).

The Kali connection: a Lynn Evans Mystery (1994).

Twist of Lime: a Lynn Evans Mystery (1997).

Forever pearl (2004).

MORTER-LEWIS, CORINTH

Nacida en la ciudad de Belice, es profesora en la Universidad de Belice y fue su presidenta durante los años 2003 al 2007. Es una reconocida feminista y un modelo a seguir para sus alumnas y escritoras. Realizó el Doctorado en Psicología Clínica en la Universidad de Alberta en Canadá.

Publicaciones:

Poesía

Share my song (1976).

Escape to Nomo-Nomo (1999).

Heritage (2004).

Cuento

Memories, Dreams and Nightmares: A Short Story Anthology by Belizean Women Writers. Vol. 1. Compiladora Gay Wilentz (Belice, 2002). Incluye el cuento “The rocking chair”.

Penélope: setenta y cinco cuentistas centroamericanas. Compiladora Consuelo Meza Márquez, Universidad Autónoma de Aguascalientes, México, 2017. Incluye el cuento “The rocking chair”.

Poesía, cuento y dramaturgia

Moments in Time, Vol. 1: A Collection of Poems, Short Stories and a Play (2013), para adultos.

Moments in Time, Vol. 2: A Collection of Poems, Two Short Stories and a Play (2013), para niños.

Premios y reconocimientos

Ganó el Concurso Nacional de Poesía por sus poemas “Arise” y “United” en 1965 y 1966.

En 1981, su poema “Tribute to the Belizean Flag” conmemoró la independencia del país.

NABLO DE VÁSQUEZ, SYLVIA (1970)

Nacida en Quebec, Canadá, a partir de los 8 años vive en Belice.

Publicaciones:

Cuento

Memories, Dreams and Nightmares: A Short Story Anthology by Belizean Women Writers. Vol. 2. Compiladora Gay Wilentz (Belice, 2005). Incluye el cuento “You crazy”.

NÚÑEZ CASTILLO, JESSIE

Cuento y relato de tradición oral

Nacida en la comunidad de Hopkins, Stann Creek, pertenece a la etnia garífuna. Profesora de educación primaria, ha enseñado en Belice y Los Ángeles, California. Tiene una licenciatura en Literatura Inglesa, con especialización en Creación Literaria del Union Institute en Los Ángeles, California.

Publicaciones:

Relatos de tradición oral

Garifuna folktales (1994).

If di pin neva ben: folktales and legends of Belize. Compiladores Tim Hagerty y Mary Gómez Parham (Belice, 2000). Incluye “Anansi’s Law Against Gossiping” y “Why Mosquitoes Buzz Around Ears”.

Cuento

Memories, Dreams and Nightmares: A Short Story Anthology by Belizean Women Writers. Vol. 2. Compiladora Gay Wilentz (Belice, 2005). Incluye el cuento “Misiyoum”.

PÉREZ CARRILLO, ELEANOR CARMEN

Nacida en San José Nuevo, Orange Walk District, realizó sus estudios como profesora de escuela primaria. Ha sido funcionaria en el Centro de Educación del Distrito en Orange Walk Town y, actualmente, coordina el Programa de la Niñez Temprana en ese mismo distrito. Como activista cultural está comprometida con la conservación de la cultura mestiza en su comunidad de El Palmar, por medio de la celebración anual de La Fiesta del Pueblo. Su obra escrita incluye poesía y cuento en inglés y español. Es coautora con Macmillan de una serie sobre Belizean Social Studies.

Publicaciones:

Poesía

“Te Conozco”, Memoria Profesional (2011, UNA).

Cuento

Belizean Nail Soup: A collection of Short Stories (2013, comp. Felene Cayetano). Incluye el cuento “Belizean Nail Soup”.

POLONIO, CARMICHAEL

Nacida y criada en la ciudad de Belice, se mudó a Canadá para estudiar Ingeniería Civil en la Memorial University of Newfoundland. Planea regresar a Belice para abrir su propia empresa de ingeniería.

Cuento

Belizean Nail Soup: A collection of Short Stories (2013, comp. Felene Cayetano). Incluye “All Dogs go to Heaven”.

POOT IX-CHEL

Ha vivido toda su vida en Belmopán. Se inicia escribiendo cuento en la educación secundaria (*high school*) pero a partir del 2006, mientras estudia su licenciatura escribe poesía. Actualmente es Programme Officer en el National Council on Ageing.

Publicaciones:

Cuento

Belizean Nail Soup: A collection of Short Stories (2013, comp. Felene Cayetano). Incluye el cuento “The Last Meeting”.

RAMIREZ PAULINO, ETHNELDA

Nacida y criada en Punta Gorda, reside en Belmopán. Es egresada de University of West Indies, su tesis de maestría trata sobre la enseñanza del inglés a los hablantes de otras lenguas. Coordinadora y profesora de inglés en Belmopan Comprehensive School, actualmente es profesora

ra en la Universidad de Belice. Escribe poesía y cuento como herramienta para enseñar inglés y literatura.

Publicaciones:

Cuento

Belizean Nail Soup: A collection of Short Stories (2013, comp. Felene Cayetano). Incluye el cuento “Siblings”.

RAMOS-DALY, ADELE

Heredera de una tradición de activismo garífuna (su abuelo, su padre y ella), fue coeditora de *Amandala* durante muchos años y actualmente es periodista independiente. Es la fundadora de la editorial Ramos Publishing, es poeta y artista de la palabra hablada (Spoken Word Writer).

Publicaciones:

Poesía

Phases (2004)

Cedés:

Red Graffiti (canciones y poesía)

Orchid Negro Raw (poesía)

Biografía

Ramos, the man and his writings (2000). Vida y documentos sobre su abuelo, líder garífuna.

RENEAU, INGRID

Nacida en Belice, emigró a EUA a los 13 años. Realizó su doctorado en Literaturas en Inglés en Rutgers University.

Publicaciones:

Cuento

Memories, Dreams and Nightmares: A Short Story Anthology by Belizean Women Writers. Vol. 1. Compiladora Gay Wilentz (Belice, 2002). Incluye el cuento “Tears no have to fall”.

ROCKE, HELLEN ELLIOTT

Realizó sus estudios en el Colegio de Profesores de Belice y Maestría en Instrucción y Currículo en la Universidad del Norte de Florida.

Publicaciones:

Cuento

Jimbo mysteries

Memories, Dreams and Nightmares: A Short Story Anthology by Belizean Women Writers. Vol. 1. Compiladora Gay Wilentz (Belice, 2002). Incluye el cuento “Jenny’s homecoming”.

Premios y reconocimientos

Premio del Presidente en el Examen ACP en 1994 del College of Teacher’s en Inglaterra.

SHEA STEVENS, KATIE

Se mudó a Belice con su familia, un mes después del logro de la independencia.

Publicaciones:

Novela

P.O. Belize (Belice, 1998, reimpresso en 2003).

GLADYS STUART (1917)

Profesora de educación primaria. Con una gran sensibilidad para la comedia, sostuvo durante varias generaciones el programa de radio *Cousin Winnifred*.

Publicaciones:

Dramaturgia

Ping Wing Juk Me: Six Belizean Plays (1998). Incluye la obra de teatro *Dog and Iguana*.

YSAGUIRRE, BRENDA

Poeta nacida en Corozal. El español es su lengua madre. Escribe en su sitio web, en inglés y español. Afirmar que en ese espacio ha publicado más de 200 poemas.

WADE-GARCÍA, EVADNE L. (1950-2006)

Nacida en Monkey River, Belice, escribió literatura infantil: novela, cuento y teatro. Fue directora de la Unidad de Geología y Petróleo del Ministerio de Ciencia, Tecnología y Transporte. Murió de cáncer a los 56 años después de haber trabajado en la Unidad durante 20 años. Estaba convencida de que el país contaba con importantes yacimientos de petróleo. Realizó sus estudios en la University of the West Indies en Jamaica y en la University of Dundee en Escocia.

Publicaciones:

Cuento

Snapshots of Belize: an anthology of short fiction. Compilador Michael Phillips (Belice, 1995). Incluye “Crab seasin”, escrito totalmente en creole, de su libro *A Child Remembers*.

WARDE SHIRLEY (1901-1991)

Nacida en los Estados Unidos, fue artista de Broadway, llegó a Belice en 1953 como misionera y permaneció en el país hasta su muerte, promoviendo el teatro, y como profesora y editora. La producción teatral más conocida de Shirley Warde fue la obra musical *Boss King*, que tuvo una larga temporada en 1965, siempre con el teatro lleno.

Publicaciones:

Dramaturgia

Ping Wing Juk Me: Six Belizean Plays (1998). Incluye la obra de teatro *When My Father Comes Home*.

WILLIAMS, NATALIE

Nacida en la ciudad de Belice, realizó licenciaturas en Educación en Inglés y en Educación en Arte por parte de la Universidad de Victoria de la Columbia Británica en Canadá. La Maestría en Educación la obtuvo en Galen University.

Publicaciones:

Cuento

Memories, Dreams and Nightmares: A Short Story Anthology by Belizean Women Writers. Vol. 2. Compiladora Gay Wilentz (Belice, 2005). Incluye el cuento “Going Home”.

Belizean Nail Soup: A Collection of Short Stories (2013, Comp. Felene Cayetano). Incluye “ABC/KIM”.

Penélope: setenta y cinco cuentistas centroamericanas. Compiladora Consuelo Meza Márquez, Universidad Autónoma de Aguascalientes, México, 2017. Incluye el cuento “Going home”.

FUENTES DE CONSULTA

A History of Belize: Nation in the Making. Belice: Cubola Productions, 2002.

Arzu Scarborough, Harriet. “John Gets Away”. *Belizean Nail Soup: a collection of short stories*. Estados Unidos: Unknown, 2013.

Cayetano, Felene M. *Evolution: Weaving in and out of Consciousness while the Truth is Somewhere in the Middle*. Estados Unidos: Unknown, 2014.

Cayetano, Felene M. *Crossing Bridges*. Estados Unidos: Unknown, 2014.

Crough, Sandra. “Jesuit Man”. *Memories, Dreams and Nightmares, a short story anthology by Belizean women writers*, Vol. 1. Belice: Cubola, 2002.

Edgell, Zee. “Foreword”. *Memories, Dreams and Nightmares, a short story anthology by Belizean women writers*, Vol. 1. Belice: Cubola, 2002.

- Ellis, Zoila M. "Foreword". *Memories, Dreams and Nightmares, a short story anthology by Belizean women writers*, Vol. 2. Belice: Cubola, 2005.
- Enriquez, Kalilah. *Unfettered*. Belice: The Flaming Pen, 2006.
- Enriquez, Kalilah. *Shades of Red. Poetry and Prose*. Belice: Excellence Publishing, 2007.
- Gomez Parham, Mary. "Moving On". *Memories, Dreams and Nightmares, a short story anthology by Belizean women writers*, Vol. 1, Belice: Cubola, 2002.
- Historia General de Guatemala, "Gobierno y Política Contemporánea, de 1945 a la Actualidad". Asociación de Amigos del País/Fondo para la Cultura y el Desarrollo, Disco Compacto, 1999.
- Holland, Yvette. "My Rice and Cocunut Milk". *Memories, Dreams and Nightmares, a short story anthology by Belizean women writers*, Vol. 2, Belize: Cubola, 2005.
- Kelly, Ivory. "The Real Sin". *Memories, Dreams and Nightmares, a short story anthology by Belizean women writers*, Vol. 1. Belice: Cubola, 2002.
- Kelly, Ivory. *Point of Order*. Belice: Ramos Publishing, 2009.
- Loskot, Lydia. "Dolly Mixture". *Memories, Dreams and Nightmares, a short story anthology by Belizean women writers*, Vol. 1. Belice: Cubola, 2002.
- Macpherson, Anne S. From Colony to Nation. *Women Activists and the Gendering of Politics in Belize, 1912-1982*. Estados Unidos: University of Nebraska Press, 2007.
- Meza Márquez, Consuelo. *Narradoras centroamericanas contemporáneas. Identidad y crítica socioliteraria feminista*. México: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2007.
- Phillips, Michael D. *Snapshots of Belize, an anthology of short fiction*. Belice: Cubola, 1995.
- Wilentz, Gay. *Memories, Dreams and Nightmares, a short story anthology by Belizean women writers*, Vol. 1. Belice: Cubola, 2002.
- Wilentz, Gay. *Memories, Dreams and Nightmares, a short story anthology by Belizean women writers*, Vol. 2. Belice: Cubola, 2005.

Web

- Belize National Library Service and Information System. Belizean Women Authors: <http://bnlsis.org/documents/48.html>
- Belizean Writers Series, Wikipedia: https://en.m.wikipedia.org/wiki/Belizean_Writers_Series
- Craig, Meg. *Characters and Caricatures in Belizean Folklore*, en: <https://ldfieldjournal.wordpress.com/tag/belize-folklore/>
- Fernandez Lopez, Justo. Belize, en *Portal Hispanoteca*: <http://culturitalia.uibk.ac.at/hispanoteca/landeskunde-la/paises/Belize.htm>
- Gegg, Angela. Author. Artist. TV Personality PROSHKA: <http://www.angelagegg.com/poetry/spokenword.html>
- Meza Márquez, Consuelo. “La narrativa de mujeres en Belice”. *Revista Istmo*: <http://istmo.denison.edu/n13/proyectos/narrativa.html>
- Persico, Melva. *Counterpublics and Aesthetics: Afro-Hispanic and Belizean Women Writers*. University of Miami, 2011. Open Access Dissertations 539: http://scholarlyrepository.miami.edu/oa_dissertations/539
- Ramos, Adele. “The Healing of Belize”: Belizean Poets Society/ Lyrically inspiring Belize: belizeanpoetsociety.webs.com/poetry.htm, 2005.
- Ysaguirre, Brenda. “Sometimes When I Smile”: <http://belizeantothbone.blogspot.mx/>, www.cubola.com/BelizeanWritersSeries

COSTA RICA

Introducción

Escribo este capítulo, extraviado para las historias de la literatura costarricense, sobre las escritoras de Costa Rica, con agradecimiento por la colaboración de María Bonilla, en particular, para la dramaturgia de mujeres. Igualmente, agradezco a Iris Chaves por haber ofrecido sus notas de investigación, como fuente a este estudio.

Dados el tiempo y el espacio disponibles para este estudio, no era posible nombrar a todas las autoras que han existido en la historia de la literatura costarricense. Ésa será labor de un equipo nacional, que esperamos pronto exista en el país, con los recursos del caso. En esta oportunidad, se destacan aquellas autoras que han trabajado la literatura como campo artístico preferencial, sabiendo que hay artistas de la música, de las artes visuales, de la danza y otras formas artísticas que también han hecho, de manera paralela, expresiones literarias, salvo excepciones debidas a la naturaleza de sus aportes. Ése es todo un campo de estudio.

Por otra parte, hemos tenido en cuenta en cada género aquellas que han escrito por lo menos un libro y esto cuando ha habido continuidad del trabajo. También se ha decidido darles especial énfasis a las autoras que con su literatura muestran, de algún modo, sensibilidad ante las búsquedas sociales de las mujeres, con todas sus contradicciones, avances y retrocesos.

¿Literatura precolombina y colonial de mujeres en Costa Rica?

A esta pregunta, en el presente sólo podemos responder que no existen datos, ni suficientes, ni confiables, que nos indiquen que existiera un quehacer cercano a lo que actualmente identificamos como literario, en que las mujeres tuvieran participación en el pasado precolombino costarricense y son pocos los referentes a su situación

colonial. En adelante, se proponen algunas consideraciones, sobre todo para que sea una especie de llamado de atención sobre la necesidad de desarrollar esta veta desatendida; sin embargo, mucho se desconoce de la historia precolombina de las mujeres en esta zona y, probablemente, en Centroamérica, como un todo. Podríamos conjeturar sobre que las mujeres en las altas culturas del norte podrían haber tenido menos libertades que en las culturas del sur de Centroamérica, por los usos que restan en los grupos étnicos actuales, que no son indicadores confiables, por haber atravesado por los ajustes coloniales.

Etapa precolombina¹

La bibliografía sobre la historia en el período precolombino de Costa Rica da muy escasa cuenta del papel de las mujeres en la vida cultural. Existen pistas que se nos ofrecen en los dibujos de su cerámica, oficio que estuvo mayoritariamente en las manos de las mujeres; también en lo referente a su cultura funeraria, en las imágenes de su orfebrería, en algunos motivos de su espléndido arte lítico, ambos tan importantes en el sur del país, y en sus rituales religiosos. De todo ello, y de la impronta del papel originario de las mujeres en la vida actual de algunos de los pueblos indígenas, podemos desprender información sobre lo que fue el papel y el poder social de las mujeres, en la larga etapa precolombina.

¿Y qué dicen de las mujeres precolombinas los vestigios y testimonios en la alfarería, la escultura en piedra y en los usos religiosos, por ejemplo? En realidad, para responder a esas preguntas se requeriría de un equipo interdisciplinario, con dirección de ar-

1 Costa Rica es un territorio habitado por grupos humanos desde aproximadamente entre 8 000 y 10 000 años (Carmack 45). Como todo el istmo centroamericano, su destino de puente entre las masas continentales del norte y del sur ha marcado también las culturas que lo han habitado. A la llegada de los españoles, aquí se asentaban sociedades tribales, unas de influencia mesoamericana, en parte del norte, y en el centro y sur mayormente de características derivadas de la cultura chibcha. Estas últimas eran sociedades matrilineales, democráticas en la toma de decisiones, sin un Estado centralizado, sin aparato militar ni escolar, ni construcciones monumentales y, aunque también patriarcales, eran más igualitarias en asuntos de género. Aparentemente, las mujeres habrían tenido en esa sociedad mayor presencia que en las culturas mayas y, sobre todo, que en la azteca, excesivamente misógina, cuya incidencia llega hasta la Península de Nicoya.

queólogos, antropólogos e historiadores. Como primer atisbo, es posible decir aquí que entre la visión que proyecta un historiador de fin de siglo XIX y principios del XX, Ricardo Fernández Guardia en *Cartilla histórica de Costa Rica* (1909) sobre el papel de las mujeres indígenas precolombinas y la que tiene una artista plástica contemporánea, dedicada a estudiar las imágenes que proyecta la cerámica precolombina, a saber, Rosella Matamoros, hay una distancia notable. El primero afirma: “Las mujeres se dedicaban a los oficios domésticos y en algunas tribus al cultivo de la tierra y el hilado y tejido del algodón” (13). La artista plástica, por el contrario, deriva de la producción artística objetual precolombina una integración más amplia de las mujeres a todos los ámbitos de la producción, además de los rituales, la guerra y las prácticas recreativas (Matamoros, Carta a Magda Zavala 9:13)

Este hecho calza más con lo que se sabe del papel de las mujeres en las sociedades autosuficientes, donde eran importantes, tenían bastante libertad en todos los planos y eran intermediarias religiosas, no así en las sociedades excedentarias (Hernández y Murguialdáv 7).

La observación de Fernández Guardia parece coincidir con el estatus colonial de las mujeres indígenas, quienes, con el ingreso de la cultura occidental judeocristiana, perdieron las relativas libertades de su cultura y la relación más horizontal entre géneros, viéndose reducidas a una casi esclavitud, especialmente vejatoria en el terreno sexual. Este fenómeno es documentado en distintas latitudes de América Latina.

En la actividad cultural de los pueblos indígenas del presente quedan prácticas rituales donde los cantos, oraciones y otras formas verbales, de uso religioso u otro, muestran un carácter similar a lo que conocemos hoy como literatura. El lingüista Adolfo Constela, entre otros, ha dejado testimonio de este acervo cultural en *Poesía tradicional indígena costarricense* (1996):

La expresión artística de estos pueblos por medio del lenguaje se dio en la época precolombina y se sigue dando en la actualidad fundamentalmente de manera oral, de modo que el término literatura se emplea en este caso como equivalente al de arte verbal, preferido por muchos folcloristas (Bascom,

1955) y por los sociolingüistas en general. Esta equivalencia no resulta de gran ayuda por lo que respecta a identificar las modalidades del discurso que se han considerado pertinentes, pues no parece tarea fácil definir qué es “expresión artística por medio del lenguaje”... (3).

No existe en el presente del país estudios sobre las literaturas indígenas costarricenses, sea creadas por las mujeres, o asignadas para su uso por cada grupo étnico a este sector de su población. Los distintos profesionales consultados al respecto, oralmente y por escrito, me indicaron no saber prácticamente, salvo María Eugenia Bozzoli, que me remitió a otros e indicó que la alfarería era un trabajo especialmente femenino en esas culturas.

Existe ya una crítica muy saludable sobre la ausencia de inclusión de las mujeres indígenas en la historia del país, pues han estado excluidas incluso de las luchas que han dado las mujeres por la liberación de los papeles de género, empezando por las sufragistas y hasta el presente. El papel de las indígenas como ciudadanas ha quedado relegado, asunto que ha empezado a llamar la atención, sobre todo de investigadoras sensibles a la multiculturalidad (Robles 2).

Período colonial

El retrato de la Costa Rica colonial arroja una situación de mucho desfavorecimiento económico y cultural, respecto a las demás provincias de Centroamérica. Las instituciones del pasado precolumbino desaparecieron pronto debido a la disminución drástica de esta población por efecto de la Conquista (eliminación física y enfermedades). Por esa misma razón, los colonos europeos tuvieron que asumir, en buena parte, por ellos mismos el trabajo como agricultores, pescadores, peones, artesanos y ganaderos, en situación mayoritaria de pobreza. Por supuesto, eso no significa que desapareciera, ni se atenuara mucho, la sociedad estratificada verticalmente en función de etnia y clase social, que fue típico de la colonia en toda América Latina. Explica, sin embargo, que el anclaje colonial en esta provincia sureña tuviera importancia secundaria y poco brillo cultural, inclusive respecto al norte de Centroamérica. La Iglesia católica fue la institución cultural dominante

y centro de la vida simbólica, en ausencia de otras instituciones y sin sobrevivencias culturales fuertes del mundo indígena.

En el resto de Latinoamérica y el norte de Centroamérica, es sabido que los conventos cumplieron una crucial función en este orden, porque tenían el monopolio de saber y de la enseñanza. Allí se formaban a las personas consagradas a enseñar y catequizar a las nuevas generaciones, a reflexionar sobre el papel de la religión en la conquista de territorios, imposición de visiones del mundo, administración de la justicia y conducción de valores y comportamientos.

En lo que respecta a las mujeres, el convento y la vida conventual sirvió en América Latina de sitio de exclusión aceptable, y hasta elegante, de la vida social para las mujeres de alcurnia que no encontraban marido o no querían uno (por lo que no resultaban aptas para la reproducción de los linajes coloniales), pero también para las que no se ajustaban a los parámetros dictados por los patrones culturales de la época. También fue un sitio para las que tenían pasión por el conocimiento que les era vedado por la organización de la vida social, pues la enseñanza formal estaba reservada para los hombres, como sabemos. También cumplió un papel con respecto a las jóvenes de estratos inferiores, pues el convento asumía parte de ellas como como servidumbre, e incluso, esclavas al servicio de las monjas adineradas.²

En la Costa Rica colonial, en ausencia de conventos de mujeres (había para hombres ya en 1780, conventos de la Orden Tercera en Cartago y Barba) (Sanabria 4-5), la educación del sector de poder, que descendía de los conquistadores, tuvo muy pocas opciones. Y las mujeres campesinas y obreras, así como los indígenas y los afrodescendientes, eran masas analfabetas. Por lo tanto, las mujeres de familias de alcurnia fueron formadas en sus casas, hasta donde lo permitían las circunstancias y, algunas pocas, enviadas a otros países con ese propósito.

2 Además, los conventos servían también para adecuar a las jóvenes al papel que la vida social pedía de ellas: que fueran virtuosas, casadas o solteras; garantes de la moral católica cristiana y sirvieran al bienestar de los varones, en la función de procreadoras, en la reproducción social.// En el Reino de Guatemala, existieron primero los beaterios, casas donde las mujeres vestían de monjas sin serlo y vivían en oración y recogimiento. También aparecieron las Casas de Recogidas, que existían en Latinoamérica desde el siglo XVI, para darles albergue a niñas, enseñarles a leer y escribir a indígenas y algún oficio de mujer y, finalmente, los conventos (Cruz-Reyes 7-8).

Existieron, sin embargo, instituciones donde se mantenía a las mujeres, contra su voluntad, entre ellas, una institución llamada “casa de depósito” u “honorables casas”, sitio en el que se encerraba temporal o permanentemente, sobre todo a las mujeres de clase social modesta, por diversos motivos, el más común, que hubieran tenido un comportamiento sexual reprochable para la moral católica, incluidos la violación y el abuso sexual.³ Otra forma de castigo era el destierro a zonas alejadas del Valle Central. Estas prácticas siguieron aún vigentes en el período independiente del siglo XIX y, el destierro, entrado el siglo XX (Hidalgo 32).

Manuela Escalante, erudita ilustrada

Se conocen nombres de mujeres destacadas y poderosas del período colonial, pero de ninguna de ellas se afirma que fuera probadamente escritora. Abelardo Bonilla menciona a la joven dama cartaginesa, la señorita Manuela Escalante, perteneciente a una familia de ideas liberales, muerta a los veintiséis años, erudita en cultura clásica, políglota, concedora y declamadora de poesía del Siglo de Oro y del Parnaso español, que dirigía una tertulia cultural. De Manuela Escalante (¿Nava o Cervantes?) se dice que vivió en la primera mitad del siglo XIX (1823?-1849) y de manera breve, pues sólo alcanzó veintiséis años (Díaz Bolaños 7), aunque también se afirma que vivió hasta los treinta años, esto en una nota sin referente, que la identifica como María Manuela García Escalante Nava, nacida el 16 de julio de 1816 y muerta en 1849, a los treinta y dos años y medio y se le llama “científica feminista”, concedora tanto de la literatura, como de la metafísica y la geología (Our family Tree).

Máximo Soto Hall, en su texto *Un vistazo sobre Costa Rica en el siglo XIX*, la menciona en ese sentido y Lorenzo Montúfar, en la *Reseña histórica de Centroamérica* dice que su “reputación literaria” alcanza no sólo a Costa Rica, sino a Centroamérica (Bonilla 104). Como mujer que se ocupaba de las letras, se dice de ella que era una excelente declamadora y erudita, pero no se le atribuye ningun-

3 En Costa Rica, según el testimonio de Monseñor Víctor Sanabria, existió, seguramente entre otros más, el caso de María Durán, en 1792, víctima de incesto, con dos hijos de su padre, lo que la lleva a ser recluida en una “Casa honorable” (Sanabria 8).

na producción concreta, por lo tanto, sorprende que se le identifique, posteriormente, como escritora. Se le consideraba literata, pero en el significado de entonces, más bien como sinónimo de intelectual. María Tenorio aclara, al respecto, en el artículo “Leer libros importados en el San Salvador del siglo XIX: un vistazo del consumo cultural a partir de los periódicos”:

Tener libros y leerlos era marca de prestigio social y de distinción que daba ‘clase’ y ‘cultura’. No cualquiera contaba con el espacio doméstico suficiente ni adecuado para acomodar libros, con el tiempo u ocio para leerlos ni tampoco con la tecnología (*savoir faire*) apropiada para saber qué hacer con ellos. La lectura de buenos libros era vista como una actividad que demandaba tiempo y espacio, curiosidad y cabeza, pero que a cambio entregaba saber y erudición, e incluso respeto y notoriedad. Caso ejemplar y a la vez excepcional es el de la literata costarricense Manuela Escalante y Navas, cuya muerte lamenta el quincenario *La Unión* (1849) copiando las palabras del número 26 del *Costarricense*. Literato, según la Real Academia en 1843, era “la persona instruida [...] en las letras humanas” y estas, explica el diccionario de aquel año, consistían en “el estudio de los autores clásicos, tanto historiadores como oradores y poetas griegos y latinos, con el cual se adquiere por medio de la imitación el buen gusto en el arte de hablar y de escribir”. Gente leída o culta, se diría hoy en lenguaje coloquial. Manuela Escalante, en otras palabras, era una intelectual. El lugar que se ganó en las columnas de los dos periódicos se debe, más que otra cosa, a la ilustración debida a su elevado consumo de libros ... (“Rasgos cronológicos”, *La Unión* 3, 15 julio 1849, p. 11) (6-7).

Este artículo indica, además, otro dato sobre la edad de Manuela Escalante al morir:

... Una forma de vida ciertamente extraordinaria para una mujer que fallece a los treinta años “señorita” y sin haber formado familia. La excepcionalidad de esta costarricense, que confirma la regla de la lectura sería como patrimonio mascu-

lino, mereció la publicación de su necrología en un periódico salvadoreño al haber habido “varios sujetos en esta Capital que tuvieron la dicha de conocerla” (6-7)

En el presente, algunas estudiosas ligadas al movimiento feminista de Costa Rica, como Grace Prada, en *Mujeres forjadoras del pensamiento costarricense* (2005), asumiendo lo señalado por Ángela Acuña Braun, quien la distinguió como primera feminista de Costa Rica, la califican como “Transgresora de alto calibre”, al haber desafiados los usos de su época, haber conquistado presencia en el espacio público y logrado el derecho a formarse como intelectual letrada e ilustrada, en el siglo XIX (Prada 48). Y un detalle interesante, Prada la considera portadora de la herencia cultural del preciosismo europeo (51). Sin duda, sus logros y aportaciones fueron reconocidos en la época por intelectuales de la talla de Máximo Soto Hall, Rogelio Sotela y Luis Felipe González, quienes publicaron testimonios en periódicos y revistas. Es difícil pensar que alguien con su formación y dotes, no hiciera literatura. Sin embargo, no se le atribuyen textos.

La vida cultural de las mujeres, siglo XIX y principios del XX

Si la formación y lecturas de Manuela Escalante fueron una excepción, que ocurre solamente en las clases adineradas de ese tiempo, ¿cuál es la norma en el contexto cultural?

En el siglo XVIII, las ideas de la Ilustración habían beneficiado en Europa y América la situación cultural de las mujeres, sobre todo las de clases altas. Entre 1816 y 1817, una cédula real había ordenado la creación, en los conventos, de escuelas que enseñaran a leer y a escribir tanto a niños como a niñas, en la India y en Filipinas (Cruz-Reyes 11-12). A partir de 1821, el flujo de inmigrantes hacia Costa Rica se incrementó notoriamente, con lo cual, las posibilidades culturales se ampliaron. A partir de 1838, Francisco María Oreamuno, entonces ministro, señaló el grave problema del analfabetismo de las mujeres (Silva 70).

Las leyes liberales en los últimos treinta años del siglo XIX favorecieron la formación de las mujeres como parte importante

de la construcción del estado nacional, aunque reservando siempre para este sector un papel secundario:

Con la *Ley General de Educación Común*, aprobada en 1886, cuando se propone la unificación de los contenidos programáticos de la educación para ambos sexos (Fallas y Silva 1985; Mora 1988). Esta Ley viene además a estimular la expansión educativa tanto para los sectores populares como para las mujeres, en una época en que los planes de educación de ambos grupos sociales estaban claramente diferenciados [...] el interés del Estado por la educación secundaria de las mujeres también cobra importancia a partir de 1870, cuando se empiezan a fundar colegios para señoritas vinculados con congregaciones religiosas, como el Colegio María Auxiliadora (1872) y los Colegios del Sagrado Corazón de Jesús en Cartago (1878) y en Heredia (1884) (Hidalgo 45-46).

Como se comprenderá, estos colegios seguían inclinándose por una formación de género ligada a la moral de subordinación.

Con la fundación del Colegio Superior de Señoritas, en 1888, y de la Escuela Normal, en 1914, se transforman y multiplican las posibilidades de educación y profesionalización de las mujeres en el país y se empieza a desarrollar un pensamiento laico, favorable en parte al empoderamiento de las mujeres, en cuanto género. Según Óscar Lobo Oconitrillo, es a final del siglo XIX y principio del XX que aparecen también los primeros conventos de mujeres: “Durante el Episcopado de Mons. Bernardo Thiel en el periodo 1880 y 1901⁴ se establecieron tres comunidades religiosas: Bethlemitas, Nuestra Señora de Sión y las Hijas de la Caridad” (1). Sin embargo, la vida social se está secularizando en ese momento y las mujeres se proponen nuevas formas de presencia social, con participación activa en organizaciones y luchas. Al respecto, señala Roxana Hidalgo:

4 Sanabria Martínez, Víctor, *Bernardo Augusto Thiel: segundo obispo de Costa Rica*, apuntamientos históricos, Imprenta Lehmann, San José, 1ª, 1941, pág. 400 (Nota: esta cita corresponde a Oconitrillo).

En Costa Rica, al igual que en el resto del mundo occidental, las mujeres se van a ligar a las luchas revolucionarias que cobran vida durante la primera mitad del siglo xx. No sólo desde la Liga Feminista y el Partido Reformista, sino, también, desde las luchas sociales de los sectores populares las mujeres van a ocupar un papel preponderante en el espacio público de la política. Durante las primeras décadas del siglo xx, de acuerdo con Mora (1998), los intelectuales con mayores inquietudes sociales empiezan a establecer un vínculo estrecho con los sectores populares. Este se inicia fundamentalmente por medio de las conferencias obreras, que se realizan durante las décadas de 1910 y 1920 en la *Confederación General de Trabajadores*, creada en 1913. Recordemos que ya un año antes, en 1912, Carmen Lyra, Joaquín García Monge y Omar Dengo, entre otros, fundan el centro de orientación anarquista *Centro de Estudios Sociales Germinal* ... (56).

En ese contexto, la literatura nacional, en los términos que la conocemos hoy, era muy escasa. Rogelio Sotela, en su libro *Literatura costarricense. Antología y biografías* (1927) inicia la historia literaria del país con una limitación de “generaciones”, siguiendo los datos biográficos de los autores, sin más:

La vida literaria de Costa Rica toma su primer impulso con los precursores, que vivieron en los principios de la República: pero en verdad no se define sino con los hombres que nacieron hacia el año 1860. Puede decirse que con ellos nace la primera generación literaria del país. La segunda la componen los hombres que nacieron cerca del año 1875, la tercera los que nacieron de 1880 al 85 y la cuarta los que nacieron hacia 1900 (Sotela 5).

La identificación de generaciones etarias como camisa de fuerza sobre las periodizaciones literarias ha sido un serio error que ha marcado las historias literarias del país, hasta el presente. Otro problema también se encuentra en la base del trabajo de Sotela: se incluye en lo “literario”, con visión dieciochesca de literatura como conjunto de todo lo escrito, o sinónimo de cul-

tura, por lo que un tratado de Clodomiro Picado sobre las ser-pientes se codea con los textos de ficción de Rafael Ángel Troyo. Esta laxitud del concepto, aunque más próximo a la equivalencia de “humanidades”, permanece en Abelardo Bonilla, que incluye, como literatura, los discursos del periodismo, el derecho, las ciencias económicas y sociales, las teorías filosóficas, así como los discursos sobre educación y política. Por lo tanto, ocupan un sitio en estas historias literarias personas que nunca hicieron literatura propiamente dicha y se ignora a literatas con una notable producción, como se irá viendo en el curso de este trabajo.

Escritoras que publican entre siglos

Existen muy pocos estudios sobre escritura literaria de mujeres en este período, lo cual crea un vacío poco explicable porque es cuando empiezan a aparecer numerosos textos a nombre de mujeres, fueran reales o seudónimos. La investigadora Iris Chaves Alfaro tiene en curso un estudio al respecto, que todavía no se publica. De sus notas, y contando con su apoyo, adelanto algunos datos.⁵

Entre las primeras escritoras, y con más abundantes publicaciones aparecidas en revistas, se encuentra Berta María Talart,⁶ que tiene trece publicaciones aparecidas en la revista *Pandemonium*; Rosa de Chavarría, a veces llamada Rosa Corrales de Chavarría (esposa de Lisímaco Chavarría, dama que prestó su nombre a su marido para que publicara) cinco publicaciones en *Páginas Ilustradas*;⁷ diez publicaciones de esta autora aparecen en *Pandemonium*⁸ (queda por dilucidar si son textos de su mano o son de su esposo, porque ella también publicó lo propio); María Fernández de Tinoco (quien a veces usa en *Ariel* el seudónimo de *Apaiacán*) publica el 23 de abril de 2016; luego, un cuento en *Athenea*, n. 2, del 1 de

5 Los datos que sustentaron la reflexión de este acápite vienen del trabajo en bibliotecas de la Dra. Iris Chaves Alfaro y sus “Notas de investigación”. Ella ofreció su colaboración de este modo al presente estudio.

6 Talart tiene trece publicaciones aparecidas en la Revista *Pandemonium* entre el n. 19, del 30 de julio de 1903, y el n. 63, del 30 de julio de 1904. (Éste y todos los datos que aquí se consignan proceden de Iris Chaves. “Notas de investigación”, inéditas.)

7 Ver números 17, 37, 40, 41, 42, entre el 10 de mayo de 1904 y el 22 de noviembre de 1904.

8 Del 1 de octubre de 1902, número 1, al número 71, del 30 de septiembre de 1904.

octubre de 2017; un texto en *Cordelia* de septiembre de 2012 y dos colaboraciones en *Cordelia*, n. 13, de septiembre de 2013.

También publica frecuentemente poesía una joven de seudónimo Nerto, alumna del tercer año del Colegio de Señoritas, de quien no se ha tenido identidad cierta aún, en la revista *Lecturas* durante 1919, quien hace siete colaboraciones.⁹

Y no es sorprendente, dada su trayectoria posterior, que la escritora que más publica, con su seudónimo conocido, Carmen Lyra, es María Isabel Carvajal. Entre el 28 de agosto de 1910, aparece en *Páginas ilustradas*, n. 247 y en por lo menos trece colaboraciones con la revista *Renovación*,¹⁰ así como en otras colaboraciones con *Pandemonium*, en enero y julio de 1914; en *Cordelia* publica en el n. 10, de junio de 1913, entre otros.

Otra autora que aparece con regularidad notable en ese momento es Ángela Acuña. La encontramos en *Cordelia*, núm. 4 de 2012, núm. 3 de 2012 y núms. 6-7 de febrero-marzo, 2013, y en el núm.10 de junio de 2013.

Un caso curioso, similar a la joven poeta de seudónimo Nerto, es una persona de seudónimo América, que permanece sin identificación, aunque publica varias veces en *Páginas Ilustradas*.¹¹ Como en el núm. 131, del 3 de febrero de 1907, y colabora también en los núms. 85 y 123 de 1906 y el núm. 179, de enero de 1908, según Iris Chaves (“Notas de investigación”).

Además de estas autoras, la investigación de la crítica Iris Chaves Alfaro da cuenta de muchas otras escritoras que escribieron poco. Por ejemplo, Ángela Baldares, Magdalena de Peña Badín, Blanca Milanés (seudónimo de Carlota Brenes Argüello, quien publica el libro *Música sencilla*, en enero de 1928), Clara Diana (María Ester Amador), Flor Daliza, Crisantema, Juana Rosa de Amézaga, María Teresa Obregón y Celia Madriz, entre otras muchas.

En 1928, Auristela C. de Jiménez publica también su único libro, *Cantos*; su presencia en el mundo cultural fue muy visible

9 Entre el 12 de abril de 1919, número 30, y el número 47, del 16 de agosto de 1919.

10 Entre el 30 de enero de 2011, número 3, hasta los números 81-82, del 30 de mayo de 1914.

11 Aparece en el número 131, del 3 de febrero de 1907, y colabora también en los números 85 y 123 de 1906, y número 179, de enero de 1908 (Iris Chaves, “Notas de investigación”).

en su época, pues publicó literatura miscelánea en periódicos y revistas, además de poesía. En realidad, esta autora cobra especial presencia en su momento por el dictado que hace Rogelio Sotela, al investirla como la primera poetisa de Costa Rica.

En realidad, casi todas estas autoras, excepto en parte Carmen Lyra y Ángela Acuña, se perdieron de vista para la historia literaria del país. Algunas empezaron a ser recuperadas no hace más de dos décadas, como María Fernández de Tinoco y la propia Ángela Acuña.

Iniciaremos esta aportación considerando, en primer término, el género literario que inauguró la presencia de las mujeres en la literatura del país: el cuento.

EL CUENTO ESCRITO POR MUJERES EN COSTA RICA

La relación de las escritoras costarricenses con el género literario del cuento tiene larga data. La mayoría de las narradoras del país ha escrito, por lo menos una vez, un cuento. Se consideran, en esta reflexión, a aquellas autoras que publicaron, por lo menos, un libro de cuentos,¹² lo que podría indicar una disposición hacia el género y no un hecho aislado. También se ha dado importancia a cuentistas cuyos libros han tenido algún eco en los lectores o que fueron olvidados a pesar de su importancia.

Primeras cuentistas. Rafaela Contreras y las narradoras modernistas

El contexto histórico de Costa Rica a la llegada del modernismo tiene ya el impacto de aproximadamente treinta años de reformas liberales, que ofrecieron a las mujeres acceso a la educación, luego

12 Se recuerda aquí que el cuento tiene diversidad de expresiones: por el público al que se dirige (infantil o para niños, juvenil y para público amplio); por sus fines (didácticos, moralizantes, de exaltación de la patria y otros); por su inscripción estética (románticos, modernistas, realistas costumbristas, del realismo social, vanguardistas) y por el sector social donde se producen (populares, folklóricos y de autor, entre otros). La tradición letrada latinoamericana reconoce como cuento un modelo muy específico (una sola acción, pocos personajes, un solo conflicto que se resuelve, por lo general, sorpresivamente, y textos cortos), sobre todo cuando no se refiere al cuento infantil, que tiene algunas premisas diferentes.

de siglos de analfabetismo. Había oportunidades de estudio y profesionalización para un sector considerable de las costarricenses y cierta apertura hacia la superación de la situación de género. Todo ello creaba condiciones a la aparición de escritoras en la cultura del país.

La primera publicación literaria de impacto internacional propiamente dicha de una mujer de este país ocurre precisamente en este género literario, con la aparición de los seis primeros cuentos de Rafaela Contreras Cañas (1868-1893), entre febrero y mayo de 1890, en el diario *La Unión* de El Salvador. El primer cuento apareció en febrero de ese año, llamado “Mira la oriental o La mujer de cristal”, bajo el seudónimo de Emelina (Llopesa 2), y los demás firmados como Stella. Posteriormente, publica otros más en el *Imparcial* de Guatemala y Rubén Darío los reúne en Guatemala como cuento de Rafaela Contreras de Darío. Siendo costarricense, esta autora había vivido fuera del país y pertenecía a una familia que podía brindarle una formación.

Los historiadores literarios costarricenses de su época la ignoraron y, lo que sorprende, los posteriores también. No aparece su nombre en el estudio más abarcador del siglo xx, *La Historia de la Literatura Costarricense* de Abelardo Bonilla (1957), cuyo capítulo sobre el modernismo (183-198) no indica la existencia de ninguna escritora de ese movimiento, ni en el libro *100 años de la literatura costarricense*, de Margarita Rojas y Flora Ovares (1995), como tampoco en el *Resumen de literatura costarricense*, de Virginia Sandoval de Fonseca (1978), ni en la *Bibliografía selectiva de la literatura costarricense* de Charles L. Kargleder y Warren H. Mory (1978). Esto ocurre a pesar de que ya la investigadora Evelyn Irving había localizado y publicado, en 1965, cuentos reunidos en su libro *Short Stories by Rafaela Contreras de Darío*, que contiene siete cuentos: «Esta estudiosa divide la producción literaria de Contreras en poemas en prosa (“La canción del invierno”, “Rêverie” y “Sonata”) y cuentos narrativos (“Las ondinas”, “Humanzor”, “Violetas y palomas”, “Mira la oriental”, “La turquesa” y “El oro y el cobre”».¹³

13 Rafaela Contreras Cañas de Darío (1869-1893). “Stella” <http://www.prosamodernista.com/prosa-premodernista/rafaela-contreras-canas>.

La exclusión de la obra de Rafaela Contreras de la literatura costarricense puede tener que ver con la polémica que marcó el inicio de la literatura nacional, entre modernistas o cosmopolitas y nacionalistas (realistas costumbristas). Los nacionalistas y el realismo (naturalista, criollista, social) tuvieron preponderancia, pero, a pesar de esa situación, una considerable cantidad de revistas literarias de la época tenían orientación modernista, lo que supone la existencia de un movimiento intelectual de apoyo. Por lo tanto, otros factores fueron más determinantes para el olvido de la obra de esta autora. Posiblemente, el hecho de ser mujer y vivir fuera de Costa Rica, debido a los exilios del padre, podrían haber sido las causas más relevantes, en el contexto de la sociedad cerrada y provinciana de aquel momento.

Rafaela Contreras, en su corta vida, escribe un total de nueve cuentos que ofrecen una prosa modernista consolidada y de perfil propio, aunque por lo general, los críticos e historiadores internacionales hayan asimilado e, incluso, confundido su trabajo en prosa con los cuentos del mismo Darío, a quien sospechan oculto tras el nombre o seudónimos de su esposa. Sin embargo, Rafaela Contreras atrajo el interés de Darío, sin que él supiera de quién se trataba, por la autoría anónima de su primer cuento, llegado al periódico *La Unión*, donde trabajaba el poeta. Sus cuentos pertenecen de manera evidente a la corriente modernista continental, por las cadencias de su prosa, sus motivos, temas y percepciones estéticas. También escribe prosa poética o poemas en prosa, de la misma orientación estética.

Otras autoras escribirían en Costa Rica prosa modernista a inicios del siglo xx y, sobre todo, más de dos décadas después. Es el caso de Berta María Feo Pacheco (1885-1945), intelectual destacada, periodista cosmopolita, catedrática en Chile y Argentina, quien publicó un libro de cuentos titulado *Pavesas*, en 1927. Se trata de un libro de viajes que sitúa los relatos en ambientes exóticos, todos ellos narrados con la impronta estética de la prosa modernista.¹⁴ También tiene prosa modernista Vera Yamuni Tabush (1917-2003), filósofa, médica y escritora radicada en México, cono-

14 La prosa modernista. Berta María Feo Pacheco (1885-1945): <http://www.prosamodernista.com/prosa-post-modernista/prosa-post-modernista-artistica/bera-maria-feo>.

cedora del francés y del árabe, traductora de obras de la cultura árabe al español y ensayista sobre estos temas (Prada 1-8). Otra figura de la prosa modernista es María Fernández Le Capaillain de Tinoco (1877-1961), hija del educador Mauro Fernández y esposa del que fue presidente, Federico Tinoco. Esta autora escribe cuentos; por lo menos dos aparecen publicados con el seudónimo de Apaikán, uno titulado “Cómo conoció Yontá el amor”, en *Cordelia*, núm.13, septiembre de 1913, y el otro llamado “Espirales”, en *Athenea*, año 10, núm. 2, 1 de octubre de 1917; y un poema en prosa bajo el seudónimo de Apaikán, “Idilio de plantas” en *Cordelia*, núm. 1 en septiembre de 1912.¹⁵ Publica las novelas cortas *Yontá*, 1902 y *Zulai*, 1907, que posteriormente aparecen en un solo libro.

El estudio de estas autoras modernistas costarricenses y sus medios de difusión sigue siendo un campo bastante inexplorado, en su mayor parte. Resta aún labor exploratoria en periódicos y revistas. Sería un tema valioso para una investigación.

Carmen Lyra, María Leal de Noguera y las cuentistas del *Repertorio Americano*¹⁶

En el inicio del siglo xx, Evangelina Soltero Sánchez identifica dos generaciones de escritores: los autores del 900 o Generación del Olimpo y, posteriormente, los autores del *Repertorio*, a los que considera como de la Vanguardia (Soltero Sánchez 109). Este último grupo reúne a autores y autoras que se han decidido por una visión estética que se aleja del Modernismo y practican, por lo general, distintas formas del realismo. Conviene tener presente el ideario político del órgano: pacifista, antifascista, americanista, antiimperialista. De este período destacan Carmen Lyra (María

15 Los datos aquí señalados provienen de las “Notas de investigación” de Iris Chaves, inédito.

16 *Repertorio Americano* ha sido nombre de revistas culturales distintas, en diferentes épocas: *El Repertorio Americano*, a cargo de Andrés Bello (Londres, 1826); *Repertorio Americano*, dirigido por Joaquín García Monge desde Costa Rica, que es cuando tiene más larga vida e impacto, pues se publicó entre 1919 y 1958, y *Repertorio Americano*, en su tercera etapa, de 1973 a 1984, bajo la responsabilidad del Instituto de Estudios Latinoamericanos (IDELA), en la Universidad Nacional de Costa Rica. Actualmente, existe un espacio web de esa institución con ese nombre (Carlos López, *Repertorio Americano*, <https://www.bibliotecaexactas.una.ac.cr/index.php/repertorio-americano1>).

Isabel Carvajal, 1888-1949) y María Leal de Noguera (1896-1989), con *Cuentos viejos* (1923). Lyra fue la escritora más importante de este período, como se ha visto páginas atrás, y se cuenta entre las mayores exponentes de la literatura costarricense del siglo pasado. Trabajó, además del cuento, la novela, el ensayo y el teatro.

Carmen Lyra practica dos orientaciones cuentísticas: el cuento realista social y el relato para niños, en *Cuentos de mi tía Panchita* (1920), donde hace una adaptación lograda de los cuentos maravillosos europeos al ambiente rural pobre del país. Este libro se convirtió en un clásico de la literatura infantil. El éxito lector de este libro y las políticas de asimilación de la cultura oficial han llevado a desdibujar y minimizar la figura de Carmen Lyra, reduciendo su impacto. En realidad, su obra más importante en literatura incluye cuentos y novelas realistas, sensibles a la problemática de los marginados, con visión de crítica social y política. El ciclo de los cuentos realistas se inicia con el cuento “Qué ha sido de ella” en *Repertorio Americano*, en 1923, y tiene su expresión más destacada en el libro *Bananos y hombres* (1931). Lyra fue, además de escritora, una dirigente política visionaria y beligerante, una de las personas fundadoras del Partido Comunista de Costa Rica (1930) y una educadora proclive al cambio y la innovación. En 1926, fundó también la Escuela Maternal Montessoriana y la revista de literatura para niños *San Selerín* (junto con Lilia González), órgano de difusión que tuvo dos épocas de vigencia: de 1912 a 1913 y de 1923 a 1924 (Mujeres en *Repertorio Americano. Scriptorium*).

El alcance de trabajo intelectual de esta autora amerita unas palabras más sobre su desdibujamiento y, a veces, la omisión de su imagen y trayectoria en la historia intelectual de Costa Rica. Un aspecto que se ha destacado ya en los análisis producidos sobre este asunto es que participan de este acto de semiolvido incluso críticos que se habían propuesto hacer una revisión de la historia literaria del país. En este sentido, no la destacan ni Gerardo Morales en *Cultura oligárquica y nueva intelectualidad en Costa Rica: 1880-1914* (1994), ni Jorge Valdeperas en el libro *Para una nueva interpretación de la literatura costarricense* (1979), ni Iván Molina en *La estela de la pluma* (2004); tampoco, de manera suficiente, Álvaro Quesada en *Breve historia de la literatura costarricense*, quien, sin embargo, sí la menciona y le da un lugar como feminista (Quesada 45).

Por la misma época, María Leal de Noguera, contemporánea de Lyra, publica *Cuentos viejos* (1923), con la misma intención de Lyra, en cuanto a adaptar el cuento maravilloso europeo a nuestros ambientes, en su caso, a la cultura de la pampa guanacasteca, que era su contexto cultural. Otros de sus libros de cuentos fueron *De la vida en la costa* (1959) y *Estampas del camino* (1974). Fue también educadora, la ocupación más usual de las intelectuales de ese momento, hecho que dio pie a la identificación de una literatura miscelánea, esto es, de fines didácticos. Publicó también en *Repertorio Americano*, revista que destaca en su época por sus miras y lo prolongado de su vigencia.

Se mencionan, en adelante, a las autoras que publicaron cuentos con cierta continuidad, en ese órgano, que se convirtió en vocero de la intelectualidad del momento, con alcance latinoamericano.

María Ester Amador (1902-1928), poeta de seudónimo Clara Diana, publicó dos cuentos “Sonata en negro” y “Miedo”, además del poemario *Atardeceres* (1929). También Vera Yamuni Tabush, ya citada, publicó sus cuentos fundamentalmente en *Repertorio Americano*. Consuelo Meza Márquez reporta veintiséis cuentos suyos aparecidos en ese órgano (*Diccionario bibliográfico* 165). Escribe, además, ensayo y una biografía, dedicada a su mentor, José Gaos. En este caso, estamos ante una librepensadora feminista. Otra figura que dio a conocer sus cuentos en *Repertorio Americano* es Corina Rodríguez (1893-1982), psicóloga y educadora, autora desafiante, solidaria en las luchas sociales, además de especialista en lengua inglesa.

Estas cuentistas se ven ya interpeladas por el movimiento de las sufragistas y los ecos del mundo por la liberación de las mujeres de las ataduras de género, aunque no todas estuvieran a favor. Ángela Acuña Braun (1888-1983), abogada sufragista y feminista, estaba escribiendo entonces sobre la situación de género, con distintas opiniones sobre el voto de las mujeres, pues en 1912 dio una conferencia donde se manifestaba en contra (Alvarenga 265-267), pero en 1923 organizó el movimiento feminista y se manifestó decididamente a favor y fue la líder más visible de ese proceso. Otras sufragistas, varias de ellas feministas, publicaron también en *Repertorio* (Brenes 176).

Es común encontrar en la literatura de las mujeres de este período este tipo de ambigüedades ideológicas, pues a veces sus trabajos propugnan una adecuación a los papeles tradicionales de género, venidos de la tradición católica, aunque quieren el voto, mientras otras lo rechazan, o no les preocupa, pero quieren otras libertades; otras más estaban por la aceptación de una tarea social que proviene de la Ilustración: formarse para ser orientadoras y garantes de la moral y la educación familiar tradicional;¹⁷ minoritariamente, algunas buscaban ir más allá, hacia un cambio radical de la situación de género, asunto más propio de un grupo de intelectuales ciudadinas y de las que viven fuera del país. Carmen Lyra, por ejemplo, aunque tiene entre sus personajes preferenciales a las mujeres y los niños en situación de injusticia, no los ve especialmente con la perspectiva de cuestionamiento de los papeles de género, sino como víctimas directas de la situación social de exclusión. Éste es, sin duda, un momento complejo y contradictorio, sobre todo para las mujeres.

Publica en este período sus cuentos en *Repertorio* una entonces talentosa joven que posteriormente se dedicará al trabajo académico y será una importante orientalista: Hilda Chen Apuy, nacida en Puntarenas, 1923. Sus cuentos aparecen precisamente en esta época: “El sueño de Han-Hin”, 1941; “Ejercicios: los inconformes”, “Sueño de sueños”, ambos en 1941; “El entierro de los sueños”, 1947, y “Sueño de sueño”, 1948 (*Diccionario bibliográfico* 71).

Más allá de las autoras del *Repertorio*, una escritora que merece especial mención es Pachita Crespi Castro (1900-1971), por haber publicado tempranamente y porque su producción se detuvo, también pronto, luego de una carrera muy productiva. Hizo estudios de arte en Nueva York y se dedicó en gran parte a la literatura infantil. Publicó ocho libros: *Una historia de peces*, 1939; *170 gatos*, 1939; *Manuelito de Costa Rica*, 1940; *El Rancho de Cabita*, 1944, *Misterio de las joyas mayas*, 1945; *Regalo de la Tierra*, 1946, y *Alas sobre Centroamérica*, 1947 (Meza 71).

17 Véase a Julio Sanfuentes, *La mujer costarricense, su fisonomía moral, su influencia en la evolución de nuestra sociedad*, San José, Imprenta Alsina, 1906.

Cuentistas en la constelación de la Generación del 40

Con la llamada Generación del 40,¹⁸ que incluye a autores que comparten ideales estéticos y políticos, coinciden Yolanda Oreamuno, novelista y cuentista, y Eunice Odio, poeta (quien escribió también dos interesantes cuentos), aunque ambas se separan pronto de ese círculo y siguen otros caminos, tanto políticos, como geográficos y estéticos. También Lilia Ramos Valverde y, luego, Rima de Vallbona, coetáneamente con este movimiento intelectual (aunque no en cercanía política) están trabajando por la renovación literaria del país. Estas autoras, asimismo, traen a Costa Rica las propuestas narrativas de la modernidad norteamericana y europea del momento, aunque no fueran miembros físicos del grupo de amigos, ni compañeras de ideología.

Este grupo produce su literatura entre 1940 y el fin de los años setenta, aproximadamente, con algunos títulos más allá. Tres promociones de autoras, con posiciones políticas divergentes, publican en este lapso de la historia en el país. El primer grupo, las autoras ligadas y algunas luego desligadas de la Generación del 40, que compartieron inicialmente las ideas socialistas difundidas por el Partido Comunista. Otro grupo, de posiciones socialdemócratas, triunfantes luego de la Guerra del 48 en Costa Rica, que es favorecido por mejores condiciones de producción y difusión; y uno más, los autores y escritoras ligados a la izquierda, que quedaron en situación menos ventajosa. Un hecho relevante, y que dice mucho sobre la situación de los intelectuales de entonces, es la muerte de Carmen Lyra, exiliada en México, en 1949.

Además de los anteriores, existe un grupo de autoras (y autores o artistas) que se autoexilian y migran, desde principio de siglo XX, en busca de nuevos horizontes menos constreñidos por las pocas opciones estéticas, por el sistema de clases y la escasa movilidad social de entonces y por la moral estrecha, conservadora y

18 Se reunían en torno a Joaquín Gutiérrez, Carlos Luis Fallas y Fabián Dobles, las cabezas más visibles de la Promoción o Generación del 40. Es un grupo al que impactan dos hechos sociales de gran trascendencia en el país: la Guerra Fría y la Guerra Civil del 48, cuyos ecos llegan a los años setenta. Se vive entonces una cultura política conflictiva y polarizada por las luchas sociales. Ese grupo central tenía ideas de izquierda y relación con el Partido Comunista de Costa Rica.

misógina. A este grupo pertenecen Sol Arguedas (1921-), filósofa, narradora y poeta que se instala en México en los años cuarenta, donde se encuentra también la poeta Ninfa Santos (1916-1990); la cantante Chavela Vargas y la compositora y cuentista Rocío Sanz, entre otras personalidades que dejan el país. A ellas se suman, luego de pasar años en Guatemala, donde cambian de nacionalidad, Eunice Odio y Yolanda Oreamuno, que terminan siendo mexicanas hasta su muerte. Vale aclarar que eso no significa que triunfaran en México, donde siguen siendo poco más que desconocidas.¹⁹ Por el contrario, tuvieron una vida dura y limitada económicamente (Sol Arguedas recuerda a Yolanda Oreamuno cosiendo ajeno para sobrevivir).²⁰

Los cuentos de Yolanda Oreamuno (1916-1956)

Esta autora marca un hito en la literatura de Costa Rica y de Centroamérica por la denuncia de género y por un trabajo literario, en novela y cuento, que se nutría de las vanguardias europeas y norteamericana. Como buena conocedora de Proust y de los autores estadounidenses de la primera mitad del siglo xx, sus textos evidencian ruptura con respecto a las tradiciones narrativas del contexto, en primera instancia, por una preocupación formal consciente y selectivamente motivada. Por otra parte, cuestiona, de manera abierta, al costumbrismo y al realismo social (Cf. su ensayo “Protesta contra el folklore”), tanto por sus temas y preocupaciones, como por su lenguaje. Con una sola novela, *La ruta de su evasión* (1949), pues, aunque escribió otras más, según testimonios (*Por tierra firme*, que envió a un concurso en 1940, y se extravió, y otras reales o supuestas, una de ellas, citada como existente por sus amigos, con el título *Dos tormentas y una aurora*, también perdida); pasa a la historia literaria como renovadora del género en Costa Rica. Sus cuentos, originalmente dispersos, fueron reunidos de manera póstuma en el libro titulado *A lo largo del corto camino*

19 Se recomienda, al respecto, revisar el artículo atribuido a un escritor inidentificado, con el título Foro de La Nación, “Las cosas como son. El lugar que Eunice y Yolanda tienen en la literatura se debe al trabajo de costarricenses”, 15 mayo, 2016.

20 Sol Arguedas y Magda Zavala. Entrevista en casa en de la autora, en Cuernavaca, en junio de 2013.

(1961), donde también figuran sus ensayos más conocidos, cuatro capítulos de *La ruta de su evasión* y cartas y poemas de sus amigos, escritos en su memoria.

Los doce cuentos allí reunidos, por sus intenciones formales, las tramas y lenguaje, así como por las ambientaciones oníricas, han merecido la valoración de la crítica que los considera surrealistas.²¹ Quisiera destacar, en este sentido, los cuentos: “Insomnio” (1937), “Vela urbana”, “La lagartija de la panza blanca” (reinterpretación para el contexto costarricense de una leyenda colonial sobre un milagro del beato Pedro de Betancourt de Guatemala) y “Valle alto” (1946). En este último cuento se reivindicaban necesidades de la sexualidad femenina, por sobre la tradición y todas sus restricciones.

Además de lo señalado, Yolanda Oreamuno reclama, tanto en sus ensayos como en su prosa, la necesidad de superar las formas lingüísticas folklorizantes que eran usuales en la prosa costumbrista y en algunos relatos del realismo social, en especial, el uso de un lenguaje coloquial estereotipado, atribuido al campesino. De esta preocupación deriva, en ocasiones, no sólo una denuncia de los lastres coloniales, sino un distanciamiento crítico de las premisas de la nacionalidad misma. Sin embargo, sus cuentos, estampas, breves crónicas de viajes y otros textos evocan nostálgicamente escenarios de su tierra originaria. La preocupación feminista, aunque también sea crítica de esa postura y tenga contradicciones con ella, hace de su trabajo un discurso pionero en las letras, no sólo costarricenses, sino centroamericanas.

Victoria Urbano (1926-1984)²² y *Era otra vez hoy*

La presencia de Victoria Urbano en Costa Rica ha sido muy desdibujada. Su obra narrativa y dramática, así como su notable

21 Escritoras de la talla de Victoria Urbano (quien la identifica como surrealista) y Rima de Valbona se han ocupado de publicar y estudiar la obra de Oreamuno. Emilia Macaya dedicó su libro *Espíritu en carne alivea* (1997) al análisis, con perspectiva feminista, de la obra de Yolanda Oreamuno.

22 Ailyn Morera la presenta de este modo: “...Victoria Urbano es, sin duda, una de las mujeres que han hecho aportes importantes a la dramaturgia nacional. Su primer texto dramático, “El Fornicador”, propone una obra no realista, con un lenguaje teatral y poético, manifiesta una crítica aguda al sistema patriarcal”. Ailyn Morera, Autoras dramáticas costarricenses, 1960-2014, inédito.

trayectoria académica en los Estados Unidos, no han encontrado aún la justicia póstuma que sí lograron Yolanda Oreamuno y Eunice Odio y a la que Urbano misma contribuyó. Escribe también poesía que incluye, junto con cuentos, en el libro *Marfil* (1951). Victoria Urbano fue fundadora de la *Revista Letras Femeninas* y de la Asociación Letras Femeninas Hispánicas, en los Estados Unidos y una intelectual de gran prestigio, que pasó desapercibida en su país de origen.

Alfonso Chase destaca el libro de cuentos de Victoria Urbano *Y era otra vez hoy* (1978), ganador del Primer Premio Internacional de Literatura León Felipe en 1969. Ese texto incluye un relato, “El fornicador”, que luego transforma en obra dramática. Se trata de un cuento alegórico, referido a la crisis social, ética y política de la Costa Rica de entonces. En particular, se refiere a la politiquería manipuladora, que traiciona los ideales y valores ciudadanos.

Willy Muñoz le atribuye carácter pionero a esta autora, en cuanto aborda temas relativos a sexualidades no convencionales, no canónicas y consideradas inmorales en su época. En “Cristina” (1951), según señala Muñoz, se alude, de manera poética y velada, al amor lésbico (15). También indica que otras cuentistas costarricenses, luego de Urbano, se han referido en algunos de sus cuentos a este mismo tema: Linda Berrón en “Cuál nombre decir” (1989); “Marta” (2003) de Giovanna Giglioli; “Fedra” (1986) de Emilia Macaya, entre otras (Muñoz 15). En el presente, Laura Fuentes, como veremos posteriormente, lleva a su máxima expresión este desafío, entre otros.

Lilia Ramos: amplía libertad del pensamiento

A la intelectual, educadora, psicóloga y escritora Lilia Ramos Valverde (1903-1988) la vida costarricense —porque eligió hacer su vida en este país— le fue estrecha. Su inteligencia, amplia y creativa, su generosidad con las nuevas promociones de escritores (sólo equiparable, antes, a Auristela Castro de Jiménez y, después, a Carmen Naranjo), de las que fue, en varios casos, mentora; su disposición a la enseñanza y a la gestión cultural (fundó una tertulia, que fue refugio de quienes buscaban reflexionar con profundidad sobre el devenir cultural y social del país) reñían con un ambiente

social que exigía la presencia de mujeres convencionales, ajustadas a las normas y, además, que fueran casadas o monjas, o célibes sin sospechas y con belleza física promedio. No fue el caso de Lilia Ramos, cuya vida de beligerancia cultural y política, una sexualidad que puso interrogantes (sin que ella hubiera decidido, por lo que se conoce, afirmar opción ninguna que no fuera una soltería dedicada al trabajo intelectual), así como su propia autoimagen física le trajeron dificultades.

Lilia Ramos, sin embargo, contra las adversidades, logró abrirse paso en el difícil mundo social de Costa Rica y frente a su historia personal. Vivió una vida de superación y plenitud. Por todo lo anterior, es muy lamentable que, en la novela de Sergio Ramírez, *La fugitiva*, aparezca un dibujo caricaturesco e injusto de esta figura nacional.

La obra narrativa de Lilia Ramos se expresa en siete libros de cuentos, entre ellos, *Diez cuentos para ti* (1942), *Qué hace usted con sus amarguras* (1949), *Cabezas de niños* (1950), *Los cuentos de Nausicaa* (1952) y *Almófar, hidalgo y aventurero* (1966). También escribió una autobiografía, *Fulgores en mi ocaso* (1978), así como cuatro antologías, artículos de tema psicológico y dos biografías, entre otros (1976).

Las cuentistas, entre la socialdemocracia y la globalización

Cambios culturales profundos ocurren con el fin de la guerra en Centroamérica, en este país: el declive de la socialdemocracia, que se convierte en receptora de las ideas neoliberales y el ingreso avasallador de las ideologías globalizadoras, sobre todo a partir de 1989, que terminan convertidas en orientación impuesta por el Tratado de Libre Comercio. Todo ello dibuja una Costa Rica distinta a la que conocimos, que se sacude del modelo de Estado benefactor y tira por la borda su herencia histórica de país de justicia social, pacífico y ecológico. Las condiciones culturales cambian de manera abrupta. Nuevos temas, preocupaciones y posibilidades llegan a la producción literaria y artística con las tecnologías de la comunicación y de la producción cultural.

Julieta Pinto y Carmen Naranjo, literatura con sentido político y de género

La modernidad literaria de sus textos y la búsqueda, al mismo tiempo, de raigambre en la herencia literaria del país ocurre de manera destacada en dos autoras del período socialdemócrata, que escriben en el segundo quinquenio de la década de los sesenta y hasta la primera década del siglo XXI. Julieta Pinto y Carmen Naranjo son escritoras de amplia producción y éxito en la difusión y crítica de sus libros. Ambas suman a una preocupación social y política agudas, la perspectiva de género, con distintos énfasis; y también las dos se distancian de la política, cuando el partido socialdemócrata por antonomasia y al que ellas pertenecieron se neoliberaliza y es señalado por escándalos relacionados con corrupción.

Julieta Pinto cuenta sobre *Los marginados* y el silenciamiento de las mujeres

Julieta Pinto es parte de la promoción de escritores que se dan a conocer con el ascenso de la socialdemocracia al poder político en Costa Rica, a partir del triunfo del Partido Liberación Nacional, en 1948. Forma parte del distinguido grupo de escritores y escritoras que crea un movimiento cultural en torno a instituciones que ellos mismos proponen, crean y desarrollan, como el Ministerio de Cultura y Juventud (entonces de Juventud y Deportes) y la Editorial Costa Rica, entre otras muchas más. Distinguen a esta autora su capacidad para captar los conflictos sociales y de género, con una producción en novela y cuento muy prolija.²³

Julieta Pinto dedica su colección de cuentos *Si se oyera el silencio* (1967) especialmente a la observación de las situaciones violentas de la condición de género. En sus relatos se escenifica la lucha de algunos de los personajes femeninos por resistir a los papeles tradicionales de hija, esposa y madre y los prejuicios que las subor-

23 El listado de colecciones de cuentos de esta autora es amplio: *Cuentos de la tierra*, 1963; *Si se oyera el silencio*, 1967; *Los marginados*, 1970; *A la vuelta de la esquina*, 1975; *El sermón de lo cotidiano*, 1977; *David* (1979); *El eco de los pasos*, 1979; *Abrir los ojos*, 1982; *La lagartija de la panza color musgo*, 1986; *Entre el sol y la neblina*, 1987; *Historias de Navidad*, 1988; *Tierra de espejismo*, 1993; *Detrás del espejo*, 2000; *El niño que vivía en dos casas*, 2002; ver <http://www.laace.org/julietapinto.htm>.

dinan. Se trata de personajes que reclaman un sitio para sí mismas, para sus vidas y proyectos personales. Sus novelas *La estación que sigue al verano* (1969) y *El lenguaje de la lluvia* (2000) se dedican también a estos temas.

Cuentos de la tierra (1963) reúne relatos sobre la desigualdad e injusticia de la vida del campesinado, entonces un sector significativo de la vida social de Costa Rica. De este modo, da continuidad a la visión solidaria hacia las clases marginadas, en la línea de la obra de Carmen Lyra. *Si se oyera el silencio* agrega a esta percepción inicial la conciencia de género. En este sentido, sin tener una posición feminista explícita, asume Julieta Pinto las reivindicaciones de género y de ruptura con el mundo patriarcal, que había iniciado Yolanda Oreamuno, y la supera, al relacionar la subordinación de género, de clase y sector geográfico.

Carmen Naranjo: experimentación y ruptura

Carmen Naranjo (1928-2012) es una autora versátil, que dio al país una cantidad muy considerable de títulos, en diversos géneros: teatro, cuento, novela, ensayo, poesía y literatura para niños.

En la cuentística, Carmen Naranjo ha sido maestra indiscutible en los dos sentidos del término: por su maestría en el manejo del género literario y porque fue maestra de varias generaciones de narradores(as) en el país. Se le considera la autora que mejor observa la cultura de las clases medias, la mediocridad y el tedio de sus vidas y quien mejor penetra en los ámbitos más oscuros de la psique humana. Escribió ocho libros de cuentos: *Hoy es un largo día* (1974); *Ondina* (1983); *Nunca hubo alguna vez* (1984); *Otro rumbo para la rumba* (1989); *En partes* (1994); *Pasaporte de palabras* (1994); *Los poetas también se mueren* (1999); *Los girasoles perdidos* (2003) y *Más allá del Parismina* (2000). La cuestión de género es una notable preocupación, aparejada con la denuncia de las instituciones que propician la secundarización de las mujeres y norman la vida privada para mantener sus pautas. Su mirada va más allá del asunto de género; le preocupan las sutilidades del erotismo y de la opción sexual. En general, reflexiona sobre la condición humana como espacio de conflicto y violencia.

El trabajo de Carmen Naranjo con el cuento como forma tiene propósitos de ruptura, tanto por la tensión sobre las convenciones como por la búsqueda de experimentación técnica.

Rima de Vallbona y el dolor de género

Rima de Vallbona (1931) es una cuentista y novelista ineludible cuando se trata de la literatura atenta a los conflictos derivados de la condición de género. Ha realizado también una notable labor académica por las letras costarricenses, aunque ha vivido la mayor parte de su vida en Estados Unidos, pues allí radica desde 1981. Su abundante obra narrativa tiene, como preocupación fundamental, el retrato angustioso de la condición subordinada de género y los lastres de una cultura anclada en los prejuicios patriarcales de la sociedad latinoamericana. Ha publicado, hasta ahora, diez colecciones de cuentos, entre ellos: *Polvo del camino* (1971); *La salamandra rosada* (cuentos infantiles) 1979; *Mujeres y agonías* (1988); *El arcángel del perdón* (1990), *Los infiernos de la mujer y algo más...* (1992) y *Tejedoras de sueños versus realidad* (2003). El aspecto más destacado en la obra de esta cuentista es su permanente abordaje, desde distintos ángulos, de los problemas de la relación hombre-mujer y de la mujer sometida a violencia psicológica, verbal o física en ese contexto.

Su labor académica merece mención especial y reconocimientos porque permitió el rescate y la valoración de autoras olvidadas por la historia literaria costarricense anterior, a saber: Yolanda Oreamuno, Eunice Odio y Victoria Urbano; además, ofreció un lugar de visibilidad fuera del país a sus colegas que han vivido, o vivieron, en Costa Rica, como Carmen Naranjo, lo cual es muestra de una inusual sororidad.

Cuento infantil: Adela Ferreto y Delfina Collado, cuentos para niños despiertos. Otras cuentistas destacadas

Las cuentistas para niños conforman un grupo muy considerable en Costa Rica, sin incluir en la lista a las autoras que no se dedican a este campo, pero han escrito alguna vez cuentos para niños. Se destaca aquí a dos importantes escritoras para niños, por las

intenciones y perspectiva crítica sobre la cultura, poco común en esta variedad literaria.

Sin abundar sobre las iniciadoras del cuento infantil en Costa Rica, Carmen Lyra, en particular, se hará especial mención de Adela Ferreto (1903-1987), quien pertenece a la promoción de autores militantes del Partido Comunista de Costa Rica. Con su esposo, Carlos Luis Sáenz, se dedicó a tareas culturales y, en los últimos diez años de su vida, a la literatura para niños. Magdalena Vásquez, estudiosa de su obra, dice de ella:

Es difícil ubicar a Adela Ferreto en un grupo determinado, debido a que sus escritos pertenecen a distintos momentos históricos. En 1922 publica en la Revista *Ardua* una obra de teatro infantil llamada “Tía Tortuga ayuda a Tío Conejo”. En este texto se muestra como fiel seguidora de su maestra María Isabel Carvajal –Carmen Lyra–. Esta influencia se percibe también en dos de sus cuentos publicados a partir de 1982, “El príncipe viejito” y “Las aventuras de tío conejo y Juan Valiente”, en donde la utilización del lenguaje campesino costarricense es similar al empleado por Carmen Lyra en *Los cuentos de mi tía Panchita*, y en los que se retornan algunos de los personajes de este libro como: Tío Conejo y Uvieta. En 1982, junto a Marilyn Echeverría, Delfina Collado, Flórida Jiménez y Luis Bolaños publica en una antología llamada *País de magia*. A partir de este año son siete los libros de literatura infantil que edita Adela Ferreto: *Las aventuras de Tío Conejo y Juan Valiente* (1982), *El príncipe viejito* (1983), *La novela de los viajes y aventuras de Chico Paquito y sus duendes* (premio Aquilea J. Echeverría 1983), *Tolo el gigante viento norte* (Premio Carmen Lyra 1984), *Las palabras perdidas y otros cuentos* (1986) y dos libros póstumos: *Cuentos del Niño Dios y de la tradición cristiana* (1992) y *Cuentos y leyendas de animales* (1992) (Vásquez 17).

Adela Ferreto construye mundos utópicos, que procuran entrever una humanidad más generosa, menos proclive a las guerras, más capaz de sentimientos altruistas. Busca en las culturas indígenas del país modelos alternativos de convivencia.

La cuentista Delfina Collado (1929-2002), también dedicada a la literatura para niños, se distingue por su vena denunciante de la condición vulnerable de este sector de la población, más allá de las idealizaciones y, sobre todo, de los niños de sectores en carencia económica. Se ocupa esta autora de escuchar la voz de los niños de la calle, de la infancia que vive en la marginación social. Entre sus trece libros para niños, se encuentran: *Canto para no llorar* (1996); *Los geranios* (1986); *Bajo la luna de jade* (1987); *El unicornio y sus estrellas* (1988); *Yigüirro real* (1985); *Fiesta de girasoles* (1993); *El globo azul* (1994); *Tierra oscura* (1985); *Los niños y los canastos* (1989) (marcosescritor.es.tl/Delfina-Collado.htm).

Estas dos escritoras tienen una manera inusual de abordar el mundo de los niños, con cierto grado de cuestionamiento de las convenciones y estereotipos, hasta donde los valores de sus contextos y sus propias perspectivas lo permitieron.

Se considera aquí justo mencionar a otras escritoras que dedicaron parte importante de su trayectoria a este campo, o lo trabajan en exclusividad. Escribir para niños y jóvenes, lejos de ser tarea fácil, implica una serie de riesgos, por los delicados límites ideológicos que se imponen y por el hábito a reproducirlos, sobre todo en la formación de la infancia y la juventud.

Marilyn Echeverría Zürcher

Nacida en 1934, utiliza el seudónimo de Lara Ríos. Ha escrito cerca de trece libros de cuentos, para niños y adolescentes, desde 1974 a 2006, entre ellos: *Algodón de azúcar* (1976); *Cuentos de mi alcancía* (1979); *Pantalones cortos* (1982); *El rey que deseaba escribir un cuento* (1986); *Verano de colores* (1990); *Mo* (1992), *Pantalones largos* (1993), *La música de Paul* (2002), *Las aventuras de Dora la lora y de Chico Perico* (2004), *Nuevas aventuras de Dora la lora y Chico Perico* (2006), entre otros.²⁴ En *Mo*, sigue la ruta de Adela Ferreto, al buscar en el mundo indígena costarricense temas para sus cuentos.

24 Más datos sobre esta autora en Asociación Academias de la Lengua Española. Marilyn Echeverría de Sauter: <http://www.asale.org/academicos/marilyn-echeverria-de-sauter>.

Rocío Sanz: música, juego y palabra

Rocío Sanz (1934-1993) fue una compositora y escritora que radicó en México durante largo tiempo. Su obra no ha sido suficientemente difundida en Costa Rica. Escribió cuatro libros de un especial sentido lúdico, marcado por la ternura: *El cuento vacío*; *La palabra descontenta* (1985); *El insomnio de la Bella Durmiente* (1985) y *Cuentos descontentos* (1987).

Cary Sagot Salazar

Escribió exclusivamente cuentos para niños (1924-2014). Sus libros son: *El gigante verde* (1984), como inicio de una producción sostenida en cuento infantil, *La caverna del conquistador* (1986), que ganó un premio centroamericano; *El enojo de los dioses* (1990); *El barril del olvido* (1991); *Cuando Lala enloquecía* (1994); *La agonía del dinosaurio* (1998); *La iguana sagrada y diez cuentos más* (2003) y *El árbol cantor* (2008). Hizo una notable labor en la fundación del Instituto de Literatura Infantil y Juvenil de Costa Rica (ILIJ) (Editorial Costa Rica, s.p.). La distingue su interés por los temas del medio ambiente y la ecología.

Ani Brenes

Ani Brenes (1952) es la cuentista para niños más prolífica en el presente del país con diecisiete libros publicados entre 1999 y 2017 (ACE 25). Entre ellos están: *No hay palabras, los cuentos se las comieron todas* (2017), *Abrazos* (2016), *La risa de los niños* (2015), *Nubelina* (2014), *Cuentos para dormir y asustar a las abuelitas* (2013). Ani Brenes es educadora y ha publicado también textos pedagógicos para el sistema educativo, referidos a la educación primaria.

Floria Jiménez Díaz

Es autora para niños y adolescentes, en exclusividad, y tiene una trayectoria muy notable: tres libros de novela: *Tortugueta Paz*, 1990; *Galipán y yo*, 1995; *¡No te rasques, Pequitas!*, 2008, y tres de cuento:

Detrás de donde nace el sol, 1989; *Las piedritas mágicas*, 1995, y *La tía Poli y su gato fantasma*, 2008.

Otras escritoras para niños

Han escrito cuentos para niños, también de manera prioritaria, Flor del Carmen Rodríguez (1949), con nueve títulos, entre los que se citan, *Renacer en el tiempo: creación cibernética* (2016), *Umbral inconcluso* (2015) y *Burbujitas de la imaginación* (2004); Mabel Morbillo (1947), autora argentino-costarricense, quien, además de cuentos, ha escrito teatro y poesía para niños y desarrollado proyectos de gestión cultural y edición; Gloria Macaya, autora conocida por su trilogía *Las Travesuras de Enriqueta Cayetana en Navidad* (2004), *en Semana Santa* (2000), *en Puntarenas* (1999). Ha publicado, además, *Nico y el clan de la Tortuga* (2017), *Roldán el Gavilán* (2014) y *Murci* (2009), entre otros.

Evelyn Ugalde (1975) es, entre las cuentistas más recientes, una voz especial porque rompe algunos moldes clásicos del cuento para niños, hace relectura crítica de cuentos tradicionales y abre las temáticas dirigidas a este sector. Entre sus libros se encuentran: *Cuando los cuentos crecen* (2006), *El mundo de los amigos imaginarios* (2013) y *Los cuentos están locos* (2014). Además, publicó una novela, *El cuentosueños* (2007), también dedicada a este público.

Otras autoras, aunque no escriben como primera prioridad literatura infantil, tienen en su haber varios libros para niños. Es el caso de Julieta Pinto, cuentista, en general, y novelista, autora de cinco libros dedicados a los niños: *David* (1979); *La lagartija de la panza color musgo* (1986); *Entre el sol y la neblina* (novela, 1986); *Historia de Navidad* (1988) y *Pizco* (2008).

También cuenta con una trayectoria reconocida y siete títulos para niños María Pérez Iglesias, quien, como algunas de las cuentistas aquí citadas, tiene entre sus particularidades crear un mundo propio que se retroalimenta de una publicación a otra, por medio de un personaje clave. Algunos de sus títulos son: *Súper Mapy y la cueva de las palabras* (2018); *Mapy de Aranjuez, la rebelde del reino de las alumnas caídas* (2018); *Mapy y la monja que vuela* (2012); *Piojitas y Piojosas* (2011).

Muchas otras autoras publican cuentos para niños: Clara Amelia Acuña, Lilly Guardia, Margarita Dobles Rodríguez, Floria Jiménez, Alejandrina Gutiérrez, Floria Herrero Pinto (que tiene este campo, entre sus preferenciales, con nueve libros publicados), Ofelia Gamboa Solórzano, Doroty Pinto, Mariamalia Sotela, María Bonilla, Olga Emilia Brenes, María Nelly Román, Leonor Chinchilla, Nelly Orona y Nelly Vargas Morales.

Cuentistas y más

Como se dijo al inicio, un grupo considerable de cuentistas de literatura adulta trabaja también otros géneros. Es el caso de Sonia Solarte, originaria de Colombia y radicada en Costa Rica. Además de cuentos, escribe poesía. Sus publicaciones son: *La puerta entrea-bierta* (1998), *Derrotero de arcilla* (s. f.), *Cuentos de muertos y otras soledades* (2007), *El circo nuestro de cada día* (2009). Alicia Miranda Hevia escribe también novela y ensayo. Sus libros de cuentos son: *Acertijo* (1989), *Nuevo acertijo* (1992) y *El tercer acertijo* (1994). Vilma Loría Cortés publicó *Ellas y nosotros* (2002); Lilly Guardia, también poeta, la colección de narraciones *Cantos del agua*, 1993; Giovanna Giglioli, los libros *El color de la sombra* (1996) e *Ida y vuelta* (2003); Victoria Garrón Orozco, también poeta, *El rayo y otros sucesos*, (1976). Por su parte, Luz María de la Cruz Rendón, chilena de origen (1946), muere en Costa Rica en 2008, pero publicó *Pequeños hombres* (1983), *Relatos de fin de siglo* (1984) y *Desnudos: cuentos* (2000); Leonor Chinchilla Núñez publicó *En Puntarenas* (1987); *Amor fraterno* (1994) y *Voces del tiempo* (1996). Este recuento no es exhaustivo, así que queda pendiente ampliar la investigación al respecto.

Myriam Bustos y el microrrelato

Esta autora nació (1933) en Chile y emigró a Costa Rica, luego del golpe de Estado de 1973 en ese país. Se nacionalizó costarricense y desde entonces ha hecho una firme trayectoria literaria, cuyo eje central ha sido la escritura de cuentos. Tiene en su haber una amplia lista de publicaciones, en su mayoría libros de cuentos para público amplio, con motivación claramente estética. Ha publicado más de veinte obras y más de diez libros didácticos.

El microrrelato ha sido uno de sus campos preferenciales y por ellos su obra recibe nueva atención: *Microrrecurrencias* (2007), *Microvagancias* (2005); *Los ruidos y Julia* (2004); *Inefable animal humano* (2003); *Microficciones* (2002); *Temas recurrentes* (2002); *Recuentos: más cuentas, cuentas y descuentos* (1996) son algunos de sus libros. Su literatura muestra una cierta inclinación por el trabajo con temas inusuales, como los relativos a la crueldad y la escatología.

La casa como prisión en los cuentos de Emilia Macaya y Linda Berrón

Emilia Macaya (1952), en los cuentos de *La sombra en el espejo* (1986), así como en otros publicados en antologías, muestra algunas constantes: referencias a la mitología grecorromana, el uso del monólogo interior y, como tema, el desencuentro en la pareja, con señalamiento de los problemas de género. El cuento “Alcestes”, antologado en varias oportunidades, muestra a una mujer aprisionada en su propia casa, convertida en sitio del acoso. También el texto “Más allá de la frontera”, que aparece en *Relatos del desamor*, antología a cargo de Linda Berrón, plantea la violencia sexual contra mujeres y niños. La reconquista de la casa por las mujeres aparece como meta ansiada para las protagonistas.

Por su parte, Linda Berrón (1951), nacida en España, hace su trayectoria literaria en Costa Rica, así como un valioso trabajo de promoción de actividades editoriales con temática de género, sobre todo en los años noventa, cuando funda y dirige la Editorial Mujeres (1991-1992).²⁵ Perteneció a los talleres de Carmen Naranjo y a ella le reconoce su formación como cuentista. En su libro *La última seducción*, el tema de género ocupa un lugar prioritario. Se muestra un mundo femenino acechado por numerosos peligros, sean internos, dada la inestabilidad de una conciencia que se lastima a sí misma, o externos, por la posibilidad constante de una agresión.

25 La Editorial Mujeres tuvo un éxito fuera de lo común. Publicó una antología en 1993, *Relatos de mujeres* (treinta y tres relatos, de veinticuatro autoras), al que siguió *Relatos del desamor*, 1998, entre otros.

Anacristina Rossi: cuentos sobre las relaciones conyugales

Los cuentos *Situaciones conyugales* (1993) de Anacristina Rossi retoman, en cierto modo, algunos de los temas planteados en *María La Noche* (1986) y suman la preocupación política. Estos cuentos buscan examinar, con cierto tono de ironía, los desencuentros en la vida de las parejas.

Varios de esos cuentos han sido traducidos al inglés y al francés y aparecido en antologías y revistas de Estados Unidos, Francia y América Central. No parece haber en los cuentos de Anacristina Rossi una intención explícita feminista, pero sí una búsqueda de libertad erótica de la mujer, como es claro en el cuento titulado “Una historia corriente”, donde la insatisfacción erótica de una mujer y su frigidez en el matrimonio encuentran cura en la diestra disposición de un amante, al que la protagonista agradece y dice adiós, por su falta de compromiso en otros órdenes. Su trabajo se distingue por el anclaje de las tramas en los contextos sociales y políticos de referencia.

Dorelia Barahona: la ironía como atenuante

Otra conocida narradora, Dorelia Barahona (Madrid, 1959), publicó la colección de cuentos llamada *Noche de bodas* (1991), desde la mirada relativizadora de la ironía y el uso, en cierto modo, paródico, de los juegos telenovelescos, que le permiten crear una especial atmósfera, a la vez de empatía y distanciamiento. Esta técnica permite otra mirada a la situación social de las mujeres. A esa colección le han seguido tres más: *Un amor posible* (1994); *La señorita Florencia y otros relatos* (2003); *Hotel Alegría* (2010) (Eured).

Vilma Faingezicht, *Cuentos de la niña judía*

En 2014, Vilma Faingezicht publicó *Cuentos de la niña judía* que, en adelante, será el primer libro de cuentos escrito por una mujer, con la intención de testimoniar, mediante este género, la presencia de una minoría étnica en el país. No existen hasta ahora narradoras afrodescendientes, tampoco narradoras indígenas, ni de ninguna otra etnia minoritaria, como antecedente. Este libro contiene dis-

tintos cuentos sobre la llegada de una familia judía a la Costa Rica de 1950, luego de la Segunda Guerra Mundial y al cabo de la dura experiencia del Holocausto, para buscar raigambre y, al mismo tiempo, mantener la identidad de origen. En el campo del cuento escrito por mujeres en el país, esta colección de cuentos es la primera que se refiere a una etnia minoritaria en el país.

Laura Fuentes Belgrave, Karla Sterloff y las nuevas promociones de cuentistas

Laura Fuentes Belgrave (1978) se inició tempranamente en la literatura con un poemario, *La penumbra de la paloma*, pero su campo de expresión más definido es, hasta ahora, el cuento. Tiene dos títulos en su haber: *Cementerio de cucarachas* (2006) y *Antierótica feroz* (2013). Sus libros de cuentos han causado expectación por los temas que aborda y el estilo cáustico, irónico, transgresor. Sobre este libro opina Mónica Zúñiga Rivera así:

En enero de 2013 apareció en Costa Rica un cuentario denominado *Antierótica feroz*, de Laura Fuentes. Este texto se inserta dentro de un momento de ruptura estética e ideológica, pues evidencia la preferencia de la autora por el humor negro, la burla a lo considerado erótico dentro del canon tradicional, y plantea, a la vez, una cierta estética de la corporalidad y del erotismo en tanto producción humana y por lo tanto, de-construible.

La colección, formada por 30 relatos muy breves, todos con números romanos como título, versa sobre encuentros sexuales diversos que van desde la parodia de haber perdido un condón femenino entre los pliegues de una vagina escurridiza, hasta textos basados en noticias o testimonios, como la misma autora lo ha señalado (Fuentes 2013; Zúñiga 1).

Con este libro, Laura Fuentes desborda la línea de lo que permite la moralidad ambiente en Costa Rica, y lo logra con maestría y verdad. Es un gesto similar, aunque mucho más osado en cuanto a contenidos, al de Ana María Rodas en *Poemas de la izquierda erótica*, en la Guatemala de 1973.

Karla Sterloff (1975), psicóloga y educadora, publicó en 2014, *La mordiente*, libro distinguido por la crítica porque sus protagonistas son mujeres que hablan desde el luto y la pérdida y muestran su subjetividad, aunque la autora aclara que no pretendió hacer literatura feminista, frente a la que no se siente cómoda, por considerar que se trata de una etiqueta (Hernández 2, 2015). Lamentablemente, de esta manera he oído expresarse a un grupo de colegas, ya considerable. Coinciden con esta perspectiva, mujeres de varias generaciones, sobre todo, las que no llegaron a la ola de renovación de los años setenta, o las más jóvenes, que han perdido la huella. Quienes por diversas fuentes se nutrieron del feminismo saben que la conciencia de género no es cuestión de etiquetas: está o no está impresa en el texto, lo quieran sus creadoras conscientemente o sea un efecto inconsciente, de los tantos que constituyen a nuestras creaciones.

A modo de conclusión, es posible afirmar que el cuento, como género, ha llamado la atención de un grupo amplio de escritoras costarricenses, desde la aparición de este género hacia 1890, cuando Rafaela Contreras publicó sus primeros cuentos. Ha habido de distintas tendencias estéticas, algunas más conservadoras en sus propuestas e ideas, otras más moderadas y algunas claramente innovadoras tanto de las formas como de las visiones del mundo. Entre el inicio de siglo XX y fin de ese siglo, los feminismos fueron orientadores de las percepciones de muchas de las autoras. También expresan los cuentos el apego de las conciencias de mujeres a los lastres coloniales y a los valores de una tradición misógina, de la cual, a veces, son defensoras no conscientes.

Durante lo que va del siglo XXI, se atenúan las denuncias que se habían suscitado en las tres últimas décadas y las cuentistas más jóvenes se deciden por el desencanto, la crítica desenfadada y el distanciamiento de ciertas manifestaciones del feminismo militante y, lo que es triste, de las solidaridades.

En otro orden, si partimos de las antologías y libros publicados, se diría que en Costa Rica queda pendiente la recopilación y el análisis de los cuentos de mujeres dedicados a la educación, en el fin de siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX, parte de la llamada literatura miscelánea; igualmente pendiente, el análisis de las ideologías morales sobre los cuentos infantiles, dado el nu-

trido grupo de cuentistas dedicadas al cuento infantil, así como de las autoras feministas propiamente dichas y su impacto en este campo. También habría que reflexionar sobre las cuentistas que buscan innovaciones formales. En general, es necesario continuar con la labor de arqueología literaria para rescatar del olvido a grupos de autoras invisibilizadas por la crítica, como se dijo de las modernistas, y diseñar métodos eficaces para recoger los datos del presente, sin olvidar la diversidad étnica, de clase y de elección sexual que atraviesan la escritura literaria, en general, y la propia de las mujeres, en particular.

MUJERES QUE ESCRIBEN NOVELAS

Según hemos estado viendo hasta ahora, la revisión de la historiografía literaria de Costa Rica, en lo que se refiere a la literatura de mujeres, nos arroja más vacíos que información. Si nos atuviéramos a la *Historia de la literatura costarricense* de Abelardo Bonilla, hasta 1967, fecha de publicación de esa obra, las novelistas costarricenses serían pocas. Y eso, considerando que esta historia es más detallada con respecto a la lista de escritoras que incluye. En adelante, se busca ampliar esa mirada, dentro de las limitaciones, creadas por las mismas posibilidades.

Primera mitad del siglo xx (1900-1964): las novelas perdidas

El listado de novelistas propiamente dichas del período que aquí se observa incluye, según Abelardo Bonilla (Bonilla 141,160-161 y 163, 164), a María Fernández de Tinoco: *Zulai y Yontá* (1909); Carmen Lyra, *En una silla de ruedas* (1916); Caridad Salazar de Robles (de seudónimo Cira) *Un Robinson tico* (1927); Victoria Garrón de Doryan (seudónimo Girasol; Socorro Penón) *Casteldefels* (1941); *Novela sentimental*; Rosalía de Segura, *Alma* (1942), *Sacrilegio* (1944) y *Floración de pecado* (1951); Edelmira González, *Alma Llanera* (1946); María del Socorro González de Tinoco, *Aparta de tus ojos* (1947); Yolanda Oreamuno, *La ruta de su evasión* (1948); Zeneida Fernández de Gil, *Retorno* (1954); Victoria Urbano (1926-1984), *La niña de los caracoles* (1961).

Se ofrecen enseguida reflexiones sobre algunas de esas novelas y sus autoras, y otras que han estado bastante ausentes de la historiografía literaria, con excepciones.

Primera autora que publica novela en Costa Rica

Dada la ausencia en el principio el siglo xx de una historiografía literaria objetiva, concienzuda y sistemática, que diera cuenta de la producción de hombres y mujeres con la misma responsabilidad, nadie ha sabido, con certeza, ubicar la primera vez en que una mujer publica novela en Costa Rica. El caso es que, según parece, quien publica por primera vez novela en este país no es una costarricense, sino una escritora que había viajado desde República Dominicana y permanece un tiempo en el país, o en varios momentos, por lapsos, y desde aquí publica.

Julieta Puente de McGrigor (ca. 1874-?)

Esta autora, que aparece como nacida en República Dominicana (aunque también la ubican como originaria de Puerto Rico)²⁶ y emigrada a Costa Rica, ha estado al margen de la historia literaria costarricense. No es claro si sólo vivió en Costa Rica por períodos, pues se le menciona como parte de las damas que apoyan distintas luchas políticas en su país. Por ejemplo, se le cita en República Dominicana, en 1919:

Fue notable en la resistencia por la desocupación, la lucha de las mujeres dominicanas. Por ejemplo, el 26 de noviembre de 1919 se formó en Nueva York el Comité de Damas pro Santo Domingo, con el propósito de hacer propaganda por todos los pueblos de América y de Europa por la restauración política de la República Dominicana. En la noche del día indicado, tuvo efecto el acto de instalación. Las damas dominicanas que

26 Dice N. Salazar: “Vayamos a uno de los momentos donde se afirma la nacionalidad de nuestra escritora. En agosto de 1907 la revista *Páginas Ilustradas* publicó un artículo del crítico venezolano Pedro Montesinos. Él se refiere a Puente como una escritora costarricense, una señora ilustrada que aspira al arte. N. Salazar. “Julieta P. de Mc. Grigor..., ¿primera escritora costarricense?”: <https://es.scribd.com/document/246505013/Primera-Novela-Costarricense>.

formaron la dirección del Comité, fueron las señoras Julieta P. McGrigor, Catherine de Cocco, Alicia Gutiérrez de Cestero y las señoritas Mercedes Mota, Mercedes Benedicto e Isabel López (Paulino, “Ocupación Militar Americana y Resistencia Nacionalista, 1916-1924”).

Los comunicados de prensa ven a esta autora en acciones referidas a temas de la defensa nacional dominicana, lo cual muestra el talante y la disposición políticas de la autora.

Siendo la exclusión de las escritoras del canon literario oficial una especie de costumbre aceptada por la cultura, no sorprende que apenas se cite la aparición, en 1907, de su novela *Almas de pasión* con el subtítulo *Poema psicológico* en la Imprenta de Avelino Alsina, en San José. Es una novela de 56 páginas, dedicada por la autora a su esposo (Salazar 1). Muchos años después publica *Voluntad y redención* (1929), en la Imprenta Lines A. Reyes. También publicó los cuentos “La Balanza” (1907) y “La nena” (1908) en la revista *Páginas Ilustradas, y el ensayo* “Mi opinión sobre la paz”, en 1908, en la Imprenta Avelino Alsina (Salazar 2).

Además del listado de novelas escritas por mujeres que ofrece Abelardo Bonilla, María Hernández Ojeda da cuenta de un listado de novelas publicadas entre el fin del siglo XIX y principios del XX:

En 1903 se publica por primera vez un libro escrito por una mujer, *Recetas de cocina*, de Juana R. de Aragón. Incluyendo este libro, entre 1850 y 1914 se publican tan solo ocho obras de mujeres, entre las cuales se hallan exclusivamente cuatro novelas: *Almas de Pasión* (1907), de Julieta Puente de McGrigor, *Zulai* (1909) de María Fernández de Tinoco, en cuyo volumen aparece *Yontá* (1909) de la misma autora. Finalmente, la cuarta novela escrita por una mujer en Costa Rica es *El espíritu del río* (1912) (Hernández Ojeda 648).

María Fernández de Tinoco: *Zulai* y *Yontá*

Una de las dos primeras novelistas costarricenses propiamente dichas, salvo que surja algún dato escondido e insospechado que

indique otra cosa, es María Fernández Le Capellain de Tinoco (1877-1961), quien publica el mismo año que Caridad Salazar Fernández, en 1909, una novela titulada *La pastora de los ángeles*, sin que aún sea claro, quién de las dos lo hizo primero.

María Fernández Le Capellain escribe entre 1907 y 1909 la novela *Zulai*, bajo el seudónimo de Apaikán, trabajo de corte estético romántico, en proceso hacia el modernismo en la forma y, en su posición ideológica, anticipatorio de las tesis de José de Vasconcelos en su ensayo *La raza cósmica* (1925), por las ideas antropológicas y místicas que se despliegan y, en todo caso, de resonancias esotéricas. Se trata de un texto indianista con propósitos de afirmación de la identidad cultural híbrida centroamericana. Sus personajes se inspiran en los indígenas americanos como pretexto para construir tipos ideales, con atributos místicos, de línea ocultista teosófica, que desempeñan papeles simbólicos en la perspectiva de construir una alegoría sobre el advenimiento de una cultura indohispánica en el istmo. La novela aparece primero como *Zulai* y, en una edición posterior, como *Zulai y Yontá*. La obra *Zulai* se publicó en 1909. Tiene una segunda edición en 1919, en la que se agrega “Idilio de plantas”, y una tercera en 1946.

La tercera edición contiene el prólogo escrito por Joaquín García Monge, quien confirma “las preocupaciones antropológicas de la autora y las posibles motivaciones del texto” (Castro 4). La propuesta estética de esta novela no calza ni con el costumbrismo ni con el realismo, dominantes en el país por aquel entonces para los que la literatura servía de instrumento para la construcción del Estado, según pensaba la nueva intelectualidad liberal. No se ajusta tampoco al pensamiento oligárquico. Es más bien una mirada modernista que no pudo ver en la herencia indígena de su momento, así como en los testimonios arqueológicos que conoció la autora de primera fuente, la realidad histórica de las culturas originarias, sino que se basó en un exotismo cultural embellecido por una retórica de inspiración esotérica.

El caso de fondo, para esta oportunidad, es que María Fernández Le Capellain ha sido también otra semiexcluida y, sin duda, figura muy disminuida en el panteón literario costarricense, dominado por nombres masculinos, sobre todo en el período que aquí se estudia (Fernández Guardia, Joaquín García Monge, Manuel

González Zeledón, Magón, Rafael Ángel Troyo, José Fabio Garnier). Las razones parecen bastante evidentes y podrían ser más de naturaleza política y de género que estéticas. María Fernández fue la esposa de un dictador costarricense de no grata memoria en el país, Federico Tinoco (1868-1931), quien gobernó con su hermano, Joaquín Tinoco, como ministro de guerra entre 1917 y 1919, pero también hija de Mauro Fernández, personalidad que gozó de mucho aprecio. Pasó gran parte de su vida en Inglaterra, Francia y Noruega; además, realizó actividades como arqueóloga y fue integrante de la Sociedad Teosófica.

Ampliando lo dicho, posiblemente tanto su posición de clase como su género expliquen su exclusión desde muy temprano. El libro de Rogelio Sotela, *Valores literarios de Costa Rica* (1920), la ignora. Sorprende que textos lúcidos, más recientes, como el libro de Gerardo Morales, *Cultura oligárquica y nueva intelectualidad en Costa Rica: 1980-1914*, también sean omisos respecto a la obra de María Fernández. Si como este autor dice, las luchas del período se escinden en dos direcciones, a saber, entre la oligarquía y el pueblo-nación y entre la nación y el imperialismo (Morales 109), María Fernández, miembro destacado de la oligarquía liberal, corresponde a un matiz particular, pues acepta el mestizaje y adhiere, aunque débilmente, a la posición antiimperialista.

A pesar de los olvidos de la historiografía, María Fernández tiene un lugar entre las iniciadoras de la novela escrita por mujeres en Costa Rica y entre los iniciadores del género, en general, en el país. Pero no está sola en esta tarea. Otras están trabajando este género literario, incluso con un poco más de impacto y miras estéticas más amplias.

Las escritoras canario-costarricenses

Un grupo de tres escritoras provenientes de la Palma, en Islas Canarias, trajo al mundo cultural costarricense, de tan escasa presencia femenina, y al género de la novela, una fuerza propulsora. Se trata de Juana Fernández Ferraz, madre de dos escritoras: Caridad Salazar Fernández y Adoración Salazar Fernández. Las consideraremos en el orden de aparición de sus libros.

Caridad Salazar Fernández (Islas Canarias 1869-Costa Rica, 1948)

Nacida de una familia emigrada de Canarias, recibe una educación abierta a las ideas avanzadas, pues eran sus tíos, Valeriano, Juan y Víctor Fernández Ferraz, liberales krausistas que proponían un modelo educativo secularizado (Institución Libre de Enseñanza) como motor de la construcción de la sociedad futura (“Las Fernández Ferraz. Una familia de novelistas canarias en Costa Rica”). Caridad Salazar Fernández fue una prolija escritora que publicó su primera novela, *La pastora de los ángeles*, en 1909, el mismo año de *Zulai y Yontá* y tres años antes de *El espíritu del río*, otra de las novelas pioneras de autoras costarricenses. El filólogo y crítico literario Benedicto Víquez (1943-2015), en su espacio en la web titulado *El arte literario y su teoría*, la presenta así:

Usó varios seudónimos pues sabía que las ideas de una mujer aunque fueran superiores a las de los hombres no eran atendidas por una sociedad patriarcal y machista. Al respecto dice: “Mucho he escrito y defendido causas nobles, debatidas por la prensa; en más de una ocasión triunfaron mis ideas. Pero es inútil escribir; a la mujer en Costa Rica no se le toma en cuenta. Para tener éxito necesita colarse un sombrero de hombre y firmar con un nombre masculino. Se atiende entonces al sombrero y al nombre” (Teresa González en Víquez, “Caridad Salazar Fernández de Robles”).

Su novela más conocida, sobre todo en el ambiente de la educación secundaria, porque el texto figuró como lectura obligatoria, es *Un Robinson tico*. En realidad, la novela contiene una mirada colonialista justificadora de la Conquista de América, y una intención didáctica respecto a la naturaleza. Esta autora escribió también otras novelas históricas de ideas no menos conservadoras, aristocráticas y patriarcales: *La cruz de Caravaca* (1924), *El legado* (1925), *Flor de café* (1926), *Diana de Malvar* (inédita), así como seis libros de cuentos y cuatro de poesía (Teresa González en Víquez, “Caridad Salazar Fernández de Robles”).

Juana Fernández Ferraz (Islas Canarias 1834-Costa Rica, 1918)

En 1912, la poeta Juana Fernández Ferraz, apreciada maestra, publica su única novela, *El espíritu del río*, a la que identifica, en un subtítulo, como novela socialista. Es una novela compleja por su trama, pero de fácil lectura por su apego al modelo decimonónico lineal, de narrador omnisciente y amigable con el lector, a quien apela directamente para conducirlo dentro del mundo tejido por la narración. La trama se sitúa entre la isla La Palma y Brasil. Se propone una utopía basada en el anarquismo pacifista mediante la construcción de un pueblo ideal en la selva de Brasil, donde se logra la armonía social, propósitos de justicia y orden; además de una educación y moral cristianas que no requieren rituales católicos que priven la razón y la persuasión, antes que la fuerza (Viquez, “Juana Fernández Ferraz”). Se trata de una novela ensayística donde se discuten ideas políticas, sociales, culturales y, de manera pionera, propuestas feministas, que abogan por la igualdad de los sexos. Curiosamente, esta novela tiene una visión del mundo mucho más avanzada que la de su hija Caridad Salazar.

Adoración Salazar Fernández (La Palma-Costa Rica, 1863-1945)

Fue una maestra destacada, casada con otro educador, Elías Salazar. Además de que vivió en Alajuela, no existe mayor información sobre esta autora. Se dice que publicó novelas cortas y que, en 1934, ganó el primer lugar de los Juegos Florales de Costa Rica.

Luego de estas tres escritoras, que portan una imaginación literaria que desborda la experiencia costarricense, explicable por la procedencia de las autoras, en 1916 se publica una novela de mira más sociológica y psicológica que histórica: su autora, Carmen Lyra.

En una silla de ruedas, novela del realismo social

De la sorprendente, lograda y determinante presencia social e intelectual de Carmen Lyra en Costa Rica, ya se ha dicho lo fundamental en su presentación como cuentista. La novela *En una silla de ruedas* (1916) narra la vida de un joven que mira el mundo desde su silla de ruedas como metáfora de muchas otras esclavitudes que sufre la humanidad. En ese sentido, es también novela alegórica. El estudio de la contradicción de clases sociales, tan apropiadamente retratado en la novela, y la búsqueda de solidaridad entre ellas, así como el examen de la desintegración familiar fuera de los mitos y prédicas religiosos, expresa a una autora que maneja formas más complejas de análisis de la realidad y abre nuevos caminos a la percepción literaria. Carmen Lyra alcanzaba, entonces, los veintiocho años. En cuanto a la estética, la autora ha dejado atrás, en su mayor parte, la retórica modernista y practica formas de lenguaje propias del realismo social.

Yolanda Oreamuno y La ruta de su evasión

Yolanda Oreamuno (1916-1956) asume el modelo de la nueva novela europea, polifónica, descentrada y psicológica, lo que es una novedad en el contexto de la literatura centroamericana de su momento. Publicó una sola novela, *La ruta de su evasión* (1949), aunque se sabe que escribió otras que no llegaron a editarse. El trabajo narrativo y el análisis de las contradicciones entre los géneros hechos por Oreamuno, aunque atenuado por prejuicios de la época y de clase social que llegaron hasta su obra, la incluye de manera preponderante en el movimiento de renovación literaria de la Generación del 40. Las preocupaciones fundamentales de Yolanda Oreamuno, sin embargo, en gran parte son distintas: rechaza tanto el costumbrismo como el realismo social, tendencias dominantes en la narrativa nacional (llama al abandono de los remedos de actualizaciones dialectales, de perspectiva folklorista) y tiene un beligerante cuestionamiento de la situación relegada de la mujer, poco común en el contexto. En este sentido, el trabajo literario de Oreamuno se acerca y se aleja al de aquel grupo: por ejemplo, su análisis social no observa la dimensión política, pero se ocupa,

aunque de manera conflictiva y marcada, de los asuntos de género (el peso de las relaciones patriarcales familiares sobre las mujeres, en particular) y prioriza la búsqueda estética.

Esta autora, en el presente conocida y estimada en Costa Rica, estuvo mucho tiempo ausente del imaginario de la cultura local. Escritoras de especial importancia, entre las que figuran Victoria Urbano (quien la identifica como surrealista), Rima de Vallbona y Emilia Macaya, estudiaron la obra de Oreamuno y aportaron trabajos críticos profundos y reivindicativos. *La ruta de su evasión* tiene hoy un lugar central en la historia de la literatura costarricense.

Zeneida Fernández de Gil (1926-2003)

Escritora de perspectiva moral conservadora que escribió novelas de tipo religioso católico. Algunos de los títulos de sus obras preludian estos contenidos: *La senda del amor*, *Las raíces del ser humano y su proyección en el matrimonio y en el trabajo de la mujer*, *La divina aventura*, *No abandones, Señor, la obra de tus manos* y *Despertar* (1969). En esa misma tesitura escribe *El retorno* (1954), una novela de considerable volumen sobre las relaciones amorosas que reúnen a tres parejas.

Sus textos ofrecen una lección en varios sentidos, no sólo por su contenido moralista convencional, sentimental y maniqueo, que expresa seguramente la visión del mundo de un grupo nutrido de las mujeres costarricenses de la época, sino que es un indicador de las posibilidades, e imposibilidades, escriturales de un sector de escritoras. Sin duda, Zeneida Fernández tenía capacidades como narradora, pero también limitaciones literarias, además de las propias de género, de sector social o de ubicación geográfica. Sus novelas muestran un conocimiento limitado de los recursos de los que se disponía en la época.

Rosalía Muñoz Picado, de la convención a la audacia temática

Rosalía Muñoz Picado (1917-1996) se recuerda apenas en la historia literaria costarricense como Rosalía Muñoz de Segura, por su primer matrimonio; sin embargo, se divorció y emigró a México,

donde se nacionalizó en 1958, se casó con José Luis Chumacero y tomó su apellido.²⁷

Benedicto Viquez se refiere al sentido de crítica de género y feminista en sus novelas:

Por una foto que aparece en la novela *Sacrilegio*, observamos que fue una mujer muy bella y por sus novelas debió haber sido preparada y estudiosa. Quizás, con derechos propios, se puede considerar una mujer consciente de género y conocedora de sus deberes y obligaciones pero sobre todo defensora de los derechos de la mujer y la necesidad de luchar por una igualdad genérica justa. Fue elogiada por algunos críticos latinoamericanos por la lucha que dio en ese sentido y los testimonios utilizados en sus obras (“Rosalia Muñoz de Segura”).

Según este crítico, su primera novela, *Alma*, es moralista, ajustada a las normas de la época y con un final feliz poco verosímil; sobre la segunda, *Sacrilegio*, el mismo Viquez señala que se trata de una novela similar por sus valores que, sin embargo, se atreve a plantear el incesto de un hijo con su madre, la muerte del hijo por sus manos, todo ello en distintas ciudades (México, París, Buenos Aires) y con estrategias narrativas folletinescas (“Rosalia Muñoz de Segura”). Su tercera novela, contextualizada en Guatemala, *Floración de pecado*, aunque ligada en parte a esa misma tradición narrativa, la supera con análisis sociales, históricos y psicológicos profundos y una perspectiva de género que reclama independencia y autoafirmación para las mujeres.

27 Aparece como Rosalía Muñoz de Chumacero, en Pilar Mandujano Jacobo, Rosalía Muñoz de Chumacero, *La enciclopedia de la Literatura en México*, Centro de Estudios Literarios CEL (IIFL-UNAM)-Instituto de Investigaciones Filológicas IIFL (UNAM)-Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), 14 de agosto de 2000/13 de diciembre de 2017: <http://www.elem.mx/autor/datos/127943>. Por lo que allí se dice, esta costarricense logró ser parte del campo literario mexicano: “Rosalia Muñoz Picado de Chumacero, novelista, cuentista, poeta, ensayista y periodista de asuntos culturales (literarios, históricos, sociológicos). En nuestro país ha realizado una importante labor en la difusión de las actividades sociales, políticas y artísticas de las mujeres. En su obra, Perfil y pensamiento de la mujer mexicana, destaca la participación de Rosario Castellanos, María Teresa Montoya, Nancy Cárdenas, Elena Garro y otras personalidades de distintos campos profesionales”.

Hizo una brillante carrera en México. Dirigió el semanario *Mundo Femenino* a partir de 1941, siendo, al parecer entonces, la única mujer que tuvo el puesto de directora de un periódico en América Latina.

Como dato interesante, una nieta suya, Dyanna Meyer, quien responde en la página web citada, aclara que la autora publica el poemario *Corazón de cristal* en 1956, en San José. Dejó inéditas las novelas *La visitante de la casa gris*, *Vencedoras del destino*, *El vaso de las siete almas* y *Cita en el cementerio* (Viquez, “Rosalia Muñoz de Segura”).

Edelmira González: novelas de una maestra rural

Esta autora, que vivió entre 1904 y 1988, escribió un conjunto de novelas que han sido poco consideradas por la crítica, a pesar de haber recibido, dos de ellas, premios: *Alma Llanera*, 1946 (el primer lugar en el concurso de Los Premios Florales de la Universidad de Costa Rica, pero se publicó diez años después, ya que el premio nunca se hizo efectivo). Del mismo modo, *Mansión de mis amores*, ganó el mismo premio en 1956, pero se publicó por la Editorial Costa Rica en 1973, y por la EUNED, en 2005. Estas dos novelas están ambientadas en Guanacaste y recogen los conflictos sociales y culturales de la región. Otras novelas suyas son: *Las huellas del puma*, novela histórica, 1956; *Yo soy Marlín*, dedicada a la zona de Limón, en 1995, y *Chinta* (inédita).

Edelmira González, con una producción continua en novela, como pocos autores, hombres y mujeres, en el país, habría requerido de la crítica un estudio detenido, pero no ha sido así. Su trabajo no logró ingresar de manera plena al canon literario. Habría que indagar por cuáles razones sucedió así: ¿no tenía los pluses que dan la ubicación social, una vida en el Valle Central, una elección política favorable en el momento, dinero para situarse en el mundo editorial? O, si tuvo todo eso, ¿qué sucedió en su vida para quedar al margen, a pesar de que Abelardo Bonilla y José Marín Cañas encontraron en sus obras un valor destacado? La historia y la crítica literarias de Costa Rica tienen una deuda pendiente con esta autora.

La trayectoria literaria e historia de vida de Edelmira González contrasta notablemente con la de Rosalía Muñoz. Edelmira González viajó al interior del país para enseñar en sectores rurales, en Guanacaste y Limón, y produjo una obra alusiva que fue desdénada. Rosalía Muñoz viajó al exterior, se nacionalizó mexicana e hizo una vida exitosa; sin embargo, ambas quedaron relegadas del campo literario nacional.

Victoria Urbano, la zona de Limón en la novela costarricense

La única novela de Victoria Urbano (1926-1984), titulada *La niña de los caracoles* (1961), se publicó en Madrid. Benedicto Viquez la presenta así: “*La niña de los caracoles* es una novelita lírica, poética, expresiva, evocativa en el tiempo, la infancia, el espacio, de Puerto Limón. Novela de espacio interior, de recuerdos, de tiempos ensoñadores, de mar, conchas, palmeras y canciones de piratas” (Viquez, “Victoria Urbano Pérez”).

Esta novela, que convierte a una provincia multicultural de fuerte presencia indígena y afrodescendiente, económicamente deprimida, en referencia literaria, está entre las primeras en visibilizarla. Antes, se hallan *Manglar* (1947) y *Puerto Limón* (1950) de Joaquín Gutiérrez, y años después *Limón Blues* de Anacristina Rossi, entre otros.

Indias y españolas de Isabel Alfaro Jiménez: las indígenas resistentes

Una novela que abre un camino hacia la crítica de la Conquista y la colonia, adelantando el momento de relectura que se produjo con la celebración del V Centenario, en 1992, fue el libro, bastante inesperado en el contexto de su aparición, de Isabel Alfaro Jiménez (1898-1965), *Indias y españolas*, publicado en 1964. Se trata de la única obra literaria de esta autora, ganadora del Premio Nacional Aquileo J. Echeverría. La novela propone la resistencia de las mujeres indígenas ante el impacto represivo y la violencia de género que propicia el ingreso de la cultura española. Se trata de una resistencia

múltiple: física, emocional, cultural, religiosa y simbólica, ante una agresión étnica, de género y clase social (Sampson 49-54).

Julieta Pinto y Carmen Naranjo. La renovación estética de la novela

Julieta Pinto y Carmen Naranjo escriben sus primeras novelas al final del segundo quinquenio de la década de los sesenta. Con ellas, la novela costarricense asume las formas e intenciones de la nueva novela, sin perder la raigambre temática de la novela costarricense del realismo social que les antecede.

Carmen Naranjo: la clase media y el espacio urbano en la novela

Con su novela *Los perros no ladraron*, publicada en 1966, Carmen Naranjo inició un sendero de renovación de la literatura costarricense, al incorporar, explícitamente, el espacio urbano a la narrativa nacional; los únicos precedentes los encontramos en las novelas de Yolanda Oreamuno y en *Ese que llaman pueblo*, de Fabián Dobles. Asimismo, nadie como ella ha retratado a la clase media urbana de nuestro país (INAMU, “Carmen Naranjo”).

A esta obra siguieron *Memorias de un hombre de palabra* (1968), *Camino al mediodía* (1968); *Responso por el niño Juan Manuel* (1968); *Diario de una multitud* (1974); *Sobrepunto* (1985); *El caso 117.720* (1987); *Más allá del Parismina* (2000).

En *Los perros no ladraron*, Carmen Naranjo convierte en tema literario el peso de la burocracia en el aparato estatal, la psicología y formas de vida de los burócratas, retratados en sus vicios, mezquindades y absurdos. Está estructurada por los diálogos de los personajes. Su novela *Responso por el niño Juan Manuel* analiza la sociedad de consumo, la pérdida de comunicación, la violencia psicológica, los prejuicios de género, las contradicciones sociales, la soledad y la muerte.

Diario de una multitud es su más ambicioso y complejo trabajo en novela. En ella, una serie de personajes cuentan, sin mediación

nes, sus historias. Se ha estimado que, con este texto, la novela costarricense se instala en la modernidad del género. La novela reúne un conjunto de relatos fragmentados internamente, que aparecen por intermitencias y de manera desigual en las distintas partes que la integran como suma de microrrelatos autónomos.

Alicia Miranda Hevia estima que esta novela, más allá de su presentación de superficie, oculta su oscilación entre la modernidad y la tradición del género y atribuye a la novela la reescritura de textos costumbristas al estilo de Mariano José de Larra (que identifica como discurso irónico) y, con ello, una actitud de crítica moralizante frente a la sociedad costarricense. Por lo tanto, considera que oscila entre la modernidad técnica y la tradición propia de la novela en el país (Zavala, *La nueva novela centroamericana* 131).

Julieta Pinto, solidaridades y denuncias

Julieta Pinto publica siete novelas de temáticas muy distintas: *La estación que sigue al verano* (1969), premio Aquileo Echeverría, cuyo eje central es la decadencia de la burguesía costarricense y la crisis familiar de una mujer que se propone autoafirmarse; *El eco de los pasos* (1979); *Tierra de espejismos* (1991); *El despertar de Lázaro* (1994); *El sermón de lo cotidiano* (1977); *El lenguaje de la lluvia* (2000) y *El laberinto de los recuerdos* (2010).

Un grupo de novelas de Julieta Pinto desafía el estigma que escritores nacionales pusieron, en los años sesenta, sobre la literatura que tiene por tema la vida en el campo, el habitante rural y sus problemáticas; un rechazo extraño en un país que tenía su base social en la agricultura. Julieta Pinto, hacia finales de los sesenta y durante los años setenta, escribe sobre las desigualdades sociales y exclusiones de los campesinos, se detiene en las penurias, limitaciones y maltratos que sufren las mujeres en ese contexto. Entre estas novelas, destaca *Tierra de espejismos*, dedicada la memoria del campesino Gil Tablada, asesinado por un terrateniente que queda impune dado que cuenta con la protección del sistema (Gallegos 58). Ficción y realidad se entrelazan en este texto denunciante. Como ya se ha dicho, varias colecciones de sus cuentos tienen intenciones similares de reivindicación de hombres y mujeres del campo.

En *El sermón de lo cotidiano*, Julieta Pinto trata un tema tabú aún en el presente: el celibato sacerdotal católico, con todo lo que implica en el plano psicológico, social y sexual para quienes lo asumen y para las mujeres que se ven implicadas. Éste es un asunto pendiente para la cultura, de ahí la vigencia del texto. Sobre *El lenguaje de la lluvia*, Daniel Gallegos la presenta como producto de su regreso obligado a la finca natal:

Esta vuelta a ese primer hogar la impregna de nostalgia y escribe *El lenguaje de la lluvia*, novela lírica, que se lee como un poema, donde la lluvia la acompaña como un canto de nostalgia que evoca, entrelazados, diferentes momentos de su vida: su niñez, la relación con su padre y el fracaso de un matrimonio (Gallegos 59).

El Despertar de Lázaro llamó especialmente la atención de la crítica internacional debido al enfoque fuera de moldes religiosos e ideológicos de un pasaje de los evangelios, conocidos por todos en nuestra cultura. Las técnicas de la narración muestran a un Lázaro interiormente perturbado por la idea de vivir de nuevo después de la muerte, en medio de muchas dudas sobre el sentido de la vida misma.

Rima de Vallbona, en busca de superación de los papeles de género

Esta autora publica tres novelas elogiadas y premiadas dentro y fuera de Costa Rica: *Noche en vela* (1968); *Las sombras que perseguimos* (1983) y *Mundo, demonio y mujer* (1991).

Noche en vela se atiene al modelo de la novela de aprendizaje, donde una joven huérfana, a quien su tía aprisiona en cárceles mentales y emocionales, hasta que la muerte de esa antagonista la libera, permitiendo el conocimiento más profundo de la vida. Las estrategias discursivas y narrativas revelan modernidad en el uso del género.

Mundo, demonio y mujer, novela de base autobiográfica, aborda la temática del desamor, del desengaño amoroso en el seno de un matrimonio infeliz y de la toma de conciencia del personaje

femenino frente a las instituciones, en particular, la familia y el matrimonio, percibidos como cárceles que privan de identidad, de deseos y de posibilidades de realización a las mujeres. La visión feminista permite avizorar un proceso de redefinición y afirmación del personaje como mujer libre, aunque esa meta no llega a cumplirse en la novela.

Las sombras que perseguimos expresa las complejidades de la conciencia de una mujer que se sabe objeto de abuso sexual, represión social y agresión por su marido, un personaje que maquilla con religión sus trasfondos. Al mismo tiempo, la novela se refiere a la sombra colectiva de la guerra, por la presencia de la Segunda Guerra Mundial que, en la Costa Rica real, referencia de la novela, toma la forma de una absurda declaratoria de guerra contra Alemania y la persecución y despojo de las familias alemanas ahí radicadas. Este contenido y otros tienen raíz autobiográfica.

Las novelistas entre siglos

En la segunda mitad del siglo xx y, en particular, después de 1970, aparece un nuevo grupo de novelistas con asuntos hasta entonces poco tratados por la literatura de mujeres. Sol Arguedas publica *Parientes pobres* (1971), con mirada sobre conflictos sociales en perspectiva política y filosófica; Virginia Grütter, *Desaparecido* (1978) y *Los amigos y el viento* (1979), novelas que muestran el impacto de la Guerra Fría y la violencia militar en América Latina. Anacristina Rossi, una de las más prolifas y de trabajo novelesco más multifacético, edita *María la noche* (1985). Tatiana Lobo, escritora chileno-costarricense, se ocupa de la relectura de la historia de Costa Rica en *Asalto al paraíso* (1992), y *Calipso*, (1996). Rosibel Morera, filósofa, cuentista y poeta, publica tres novelas: *Historias de un testigo interior* (1990), *Los héroes impuros* (1995) y *A pesar de mujer* (2004). Linda Berrón aparece con *El expediente*, novela sobre el donjuanismo (1989); Alicia Miranda Hevia, *San Isidro* (1980); *La huella de abril* (1990) y *El cinturón de orión* (2013). Ana de Langton ofrece una novela psicológica titulada *El puente* (1995). También aparece *Desconciertos en un jardín tropical* (1999), de Magda Zavala, una novela dialógica sobre jóvenes universitarios y la crisis de la

identidad nacional en el marco de la guerra centroamericana. Dorelia Barahona edita varias novelas que comentaremos más adelante; Roxana Pinto publica dos novelas, *Donde ellas* (2004), referida a genealogías familiares de mujeres, e *Ida y vuelta* (2016), novela sobre la larga estancia parisina de una joven mujer centroamericana; Roxana Castro Jiménez, con las novelas tituladas *Piel de rana* (2009) y *Las esferas del ama* (2015), sigue una línea religiosa; María Bonilla escribe varias novelas poéticas en tono elegíaco, que señalan una tendencia narrativa *sui generis*; Jessica Clark, joven novelista interesada en la ciencia ficción, ofrece *Telémaco* (2007) y *Diagonal* (2009), novela para adolescentes; Laura Quijano Vincenzi publica también en la línea de la ciencia ficción *Señora del tiempo* (2014), ubicada en la Costa Rica de 2062, novela que ha creado polémica de una perspectiva de futuro convencional (Alfaro 2014).

En adelante, algunas reflexiones sobre las obras de las autoras que se han dedicado mayormente a este género, con impacto más visible en la crítica o que ofrecen aportaciones que tensan los límites del género como tal.

Anacristina Rossi y la novela histórica

Anacristina Rossi (1952) sorprendió a los lectores del mundo literario costarricense con su novela titulada *María la noche*, por su trama poco usual: el amor triangular y la celebración de una sexualidad femenina que no se retiene ante convencionalismos, y por su trabajo con la estética de lo extraño. El examen de las relaciones amorosas eróticas, más allá de los parámetros usuales y el uso de estrategias narrativas que muestran el conocimiento de la modernidad del género, sitúan a esta autora entre las novelistas de ruptura.

En *La loca de Gandoca* (1991) una beligerante mujer, la protagonista, cuenta sus historias de amor mientras ofrece testimonio de sus luchas políticas y sociales por el resguardo y protección de la zona del Refugio Silvestre Gandoca Manzanillo, en el Caribe costarricense. Es una novela que denuncia y, al mismo tiempo, una especie de bitácora de acciones militantes por el logro de resguardo ecológico de ese espacio. A esta novela siguió la primera de lo que la autora anuncia como una trilogía: *Limón blues* (2002),

su novela histórica de mayores alcances formales, estéticos y de sentido. En ella, se propone reinterpretar la historia de Marcus Garvey, el líder afrodescendiente que pretendió reunir una flotilla de barcos que revirtieran la diáspora.

Posteriormente, escribió *Limón reggae* (2007) y, en 2016, *La romana indómita*, publicada por Editorial Planeta, una novela que remite al pasado del año 27 a. C., en tiempos de Julio César Octaviano, y a la compleja relación que tuvo con su hija.

Existe una reflexión, ya bastante asentada, sobre la novela histórica hecha por mujeres, por su capacidad de leer la historia desde ángulos insospechados para los narradores que sólo son posibles desde una visión cultural de género. Las novelas de esta autora, sin expresar teorías feministas, se inscriben en el marco de las literaturas que muestran escenarios de lucha y liberación conquistados por las mujeres.

Tatiana Lobo (1936), relectura de la historia y visibilización de las minorías

Esta novelista, chilena de origen y con visión antropológica, radica en Costa Rica desde 1966. Propone a la novela histórica del país nuevas vías cuando publica, en 1992, *Asalto al Paraíso*, para ofrecer una nueva mirada sobre la conquista española en Costa Rica. Le sigue *Calypso* (1996), que habla de las raíces afrodescendientes del país, y luego tres más: *El año del laberinto* (2000), *Candelaria del Azar* (2010) y *El corazón del silencio* (2011).

Ha escrito también crónicas: *Entre Dios y el Diablo, mujeres de la Colonia* (1993), *Parientes en venta* (2010); un texto para el teatro, *El caballero del V Centenario* (1989) y relatos en *Tiempo de claveles* (1989) (Escritores.org., Tatiana Lobo).

Las novelas históricas de Tatiana Lobo auscultan, evidencian y desenmascaran los mitos nacionales de la Costa Rica blanca, democrática, pacífica e igualitaria, así como de la singularidad del país para mostrarnos el mestizaje originario, las relaciones sociales desiguales, la violencia y el amañamiento de los procesos democráticos (Núñez Aberturas 74).

Dorelia Barahona

La narrativa de Dorelia Barahona (1959), sensible a los lenguajes de la telenovela, la novela rosa y otros géneros populares, como la canción radial en su primera novela, ofrece una mirada irónica sobre los asuntos de género y sexualidades; sin embargo, también existe la mirada profunda, seria y reflexiva en esta materia. *De qué manera te olvidó* (1990), Premio Juan Rulfo, utiliza el rastro de las telenovelas para dar estructura accesible a la historia que enlaza la vida de tres mujeres y examina sus avatares. *Retrato de mujer en la terraza* (1995), sostenida por el modelo de la novela policial y situada en la zona costera sur de Costa Rica, le permite a la autora un examen del poder, la corrupción y el tráfico de influencias. Le siguen *Los deseos del mundo* (2006); *La ruta de las esferas* (2007) y *Zona azul* (2018).

Zona azul está situada en la península de Nicoya, sitio reconocido por la longevidad de sus habitantes, hecho que desencadena la trama, en la que una científica de la NASA llega al país a investigar las causas del fenómeno. La novela permite plantear, en clave contemporánea, las grandes interrogantes vitales de sentido filosófico y el tema del envejecimiento.

María Bonilla y la elegía por el dolor, la pérdida y la ausencia

María Bonilla es actriz, directora teatral, guionista, locutora y productora. Su experiencia en estos campos está impresa en su labor de escritora. Las novelas poéticas de María Bonilla (1954) ponen al lector en una nueva dirección perceptiva al modo de la poesía lírica, conservando, al mismo tiempo, el carácter narrativo propio del género novelesco. Se narra cantando, orando, salmodiando, repitiendo mantras, diciendo augurios, lanzando conjuros.

La actriz (2006) es una novela con estructura de monólogo y ejercicio escénico de encarnación de personajes en que una actriz, de nombre María, se presenta a audición para un papel en la obra *Sueño de una noche de verano* de Shakespeare. Es una novela de base autobiográfica, al modo de la autoficción, estructurada con maestría. Tiene como puesta en escena a una protagonista que realiza

con dificultad emocional su tránsito a la madurez, en medio de reflexiones profundas y en plena conmoción emocional.

Mujer después de la ventana (1997), y *Al borde del aliento, otoño* (2002), con otras tramas, participan de similares características: el personaje principal es una mujer en plena búsqueda de sí misma. *Hasta que la vida nos separe* (2007) y *La mujer del camino de las cigüeñas* (2013) se mantienen en el estilo logrado por la autora, entre la ensañación y la realidad, como espacio desde donde se interroga la vida y sus apariencias, circunstancias, dolores y violencias.

Las dos últimas novelas, *Augustine, mi otra ficción* (2012) y *Hecho de guerra* (2015) tienen un formato narrativo más próximo a la forma clásica de la novela como género, pero guardan el estilo elegíaco que es característico de esta novelista. En *Augustine, mi otra ficción*, la novela se ubica en el siglo XIX en París. Una joven, Augustine, de quince años es llevada donde un médico, el doctor Charcot, dado que sufre de parálisis en un brazo e insomnio, lo que lleva a un diagnóstico de histeria. Este hecho revela la historia de abusos sexuales que permite a la narradora cuestionar, revisar y rebelarse ante una ciencia patriarcalmente instituida como sesgo falocrático del conocimiento. En *Hecho de guerra*, una mujer narra su viaje motivado por la muerte de su pareja y, al mismo tiempo, se narran las peripecias vividas por el español Agustín Penón, que realiza investigaciones sobre la muerte del poeta Federico García Lorca. La novela está escrita en clave de réquiem por estas muertes, narradas por una voz de mujer que se debate en medio de la pérdida afectiva. Ambas recurren a inusitadas formas narrativas venidas del surrealismo, dadaísmo, la canción, la oración y la poesía, entre otras, incluyendo formas técnicas de intervención gráfica que convierten a la novela en una especie de instalación. La novela llega, de este modo, a las artes plásticas.

Catalina Murillo, *Marzo todopoderoso*

Entre las novelistas de más reciente producción, Catalina Murillo (1970) provocó cierto estremecimiento con su *Marzo todopoderoso* (2003), novela sobre los avatares de una joven universitaria, entre víctima y cómplice, al interior de un grupo de hombres bohemios, que pretenden alcanzarla sexualmente y ante los que la protagonista

ensaya estrategias de sobrevivencia y, al mismo tiempo, de trueque sexual no consumado en busca de ascenso social. El contexto de drogas, alcohol y sexo crean tensión narrativa. El autoerotismo le ofrece a la protagonista un espacio de autonomía. Es una novela cercana a la tendencia llamada del realismo sucio.

Conclusiones

Un grupo considerable de novelistas costarricenses han mostrado una clara conciencia del manejo del género novelesco y ha procurado, contra todos los riesgos, afirmar su intención de manifestarse por su medio. Otras han utilizado este género literario como espacio de expresión de ideas políticas, religiosas y morales. Algunas más, se han propuesto rupturas estéticas ante la novela en su formato clásico, tal es el caso de Carmen Yolanda Oreamuno, Carmen Naranjo y María Bonilla.

Algunas novelistas afirman ideas y visiones feministas, mientras otras buscan demarcarse de los feminismos y de la novela de mujeres para alcanzar el estatus de novelistas sin más, eludiendo la identidad de género que, no pocas veces, asumen como impedimento y estigma. A principio del siglo xx muchas usaban, por esta razón, seudónimos, la mayoría guardando su identidad femenina y sólo con ánimo de ocultar su persona legal. No obstante, un hecho ineludible es que hay novelas de hombres y mujeres, y seguramente habrá de transgéneros y de hermafroditas cuando todo el mundo pueda manifestar su naturaleza sexual sin violencia de parte de los otros. Eso no demerita la calidad de las obras, ni es un marcador al respecto, pero también es cierto que las vidas son fuentes directas para las artes, les ofrecen materiales y perspectivas, que varían según la constitución, percepción y experiencias de los sujetos que las producen.

Existe, incluso en el presente, un grupo de novelistas claramente conservador e idealizante de las condiciones conflictivas del género. Sus novelas resultan un espacio donde se atribuye valor, o se naturaliza, tanto la sujeción de género como la condición colonizada de la mujer e, incluso, es sitio para expresar doctrinas religiosas. Un número considerable de novelas obedece a estos modelos conservadores. En la actualidad, mediante un ajuste conservador

de nuevo cuño de un grupo de novelistas jóvenes (algunas también cuentistas), influidas por la literatura de masas, crean novelas de ciencia ficción, donde no parece que exista una búsqueda verdadera y profunda como cuestionamiento a los derroteros de la especie humana, sino un espejo hacia el futuro del presente distópico.

Por otra parte, si partimos de las antologías y los libros de análisis publicados, se diría que en Costa Rica queda pendiente la recopilación y el estudio de las novelas testimoniales de mujeres (relatos de cárcel, exilio, represión), de las novelas autobiográficas y biográficas, así como las de viajes, aventuras e infantiles. En general, faltan estudios sobre las novelas que miren los textos literarios como conjuntos de fenómenos interrelacionados, y no como singularidades aisladas.

Una última observación que merece más reflexiones, ojalá interdisciplinarias, para concluir: en el grupo de novelas y autoras de referencia de este estudio se observa que la búsqueda reivindicativa de género se encuentra, a veces, limitada por la condición de clase de las autoras y su pertenencia étnica, salvo casos excepcionales, como el de Tatiana Lobo. Es de esperar, aunque no siempre ocurre, que ellas puedan saltar las fronteras del presente, así como las propias limitaciones de clase social y étnica, y sensibilizarse a la multiculturalidad del país.

Poesía escrita por mujeres en Costa Rica

Existen diversas periodizaciones de la poesía costarricense. Algunas de las más citadas tienen como eje la vanguardia, en particular, la propuesta por Carlos Francisco Monge. Quienes comparten esta visión, luego de caracterizar todo el período inicial, entre la segunda mitad de siglo XIX y 1940, como modernista, identifican un momento inmediato posterior como posmodernista seguido por una prevanguardia que desemboca en la vanguardia y, posteriormente, una serie de oleadas posvanguardistas. Toda esa dinámica llegaría hasta el fin de siglo XX y más allá como distintas posvanguardias. Se considera aquí que esta periodización es un esfuerzo valioso, pero sólo corresponde en parte con la realidad, pues no todos los poetas que viven en una época se adhieren a un mismo

movimiento estético, ni todos los de las mismas edades comparten un ideario estético. Hay personas jóvenes con posiciones estéticas muy antiguas y viceversa. El concepto de “generación”, por lo tanto, no calza con la realidad. Para el caso de las poetas, cuyas carreras literarias no se ajustan a momentos etarios previsibles, aún menos. Se prefiere aquí partir de la fecha de edición de los textos y de lo que ellos indican sobre su adscripción estética.

LAS PRIMERAS POETAS

María Ester Amador (1902-1928)

De seudónimo Clara Diana, esta poeta y cuentista, según los datos que ofrece Abelardo Bonilla, sería la primera en publicar un libro de poemas. Su poemario se titula *Atardeceres* y su edición está fechada en 1927. De acuerdo con Bonilla, es una colección de setenta poemitas en prosa, en cuyo prólogo dice Carmen Lyra en elogio a la autora: “Al escribir sobre esta criatura cuyo corazón es un poeta que el Romanticismo dejara perdido en nuestro tiempo” (248). Tuvo una vida muy breve. Publicó los cuentos “Sonata en negro” y “Miedo” en *Repertorio Americano* (UNA, Scriptorium, S.f.).

Auristela Castro de Jiménez

Los historiadores de la literatura no mencionan la existencia de las poetas, sino hasta la segunda década del siglo xx. Rogelio Sotela realizó un acto de investidura al decir que fue Auristela Castro de Jiménez (1886-1976) la primera poeta: “Sus versos se distinguen por una sencillez noble y por una orientación sana; diríamos que es la suya poesía de mujer equilibrada, sin alardes de erudición, sin afán de parecer literata” (Sotela 108).

Esta poeta fue, además, una reconocida pedagoga, directora del Colegio Superior de Señoritas durante una larga etapa en que la presencia de esa institución era importante en la cultura costarricense. Publicó un solo poemario titulado *Cantos* en 1928, como se dijo anteriormente, y numerosos versos en revistas y periódicos. Su poesía, con algunos ecos del modernismo en el plano formal,

se inscribe, por sus percepciones e ideas, en una visión romántica con apego convencional a las tradiciones religiosas y éticas de la cultura de su momento. Publicó también numerosos ensayos sobre el papel de la educación en la construcción de una cultura nacional, algunos referidos al lugar de las mujeres.

Blanca Milanés

Por la misma época publica también Blanca Milanés, seudónimo de Carlota Brenes Argüello de Rizo (1905-1986), el libro *Música sencilla* (en enero de 1928), por lo tanto, muy presumiblemente antes que Auristela Castro. Milanés incluye una nota entre paréntesis seguida del título de su libro: Poemas en prosa. Bonilla señala que reúne el poemario cuarenta y ocho poemas y apólogos, y que el libro está prologado por Luis Dobles Segreda, quien subraya la especial apreciación de la naturaleza de parte de esta autora y señala que se trata de una revelación literaria, pero al mismo tiempo, incluye críticas que tienden a descalificarla como se aprecia en la cita incluida por Bonilla (248). Publica, además, otros poemas sueltos en periódicos y revistas.

Corina Rodríguez López de Cornick

Esta poeta, originaria de San Ramón de Alajuela, vivió entre 1893 y 1982, y gozó de mucho reconocimiento de sus coetáneos. Hizo carrera académica, primero como maestra normalista y, luego, estudios de posgrado en psicología, educación e inglés en Estados Unidos. Publicó *De la entraña* en 1928, un poemario sobre la maternidad. Carmen Lyra compara sus poemas con el espíritu del libro *Desolación* de Gabriela Mistral (Bonilla 249). Posteriormente, se dedicó a escribir cuentos, sobre todo para niños, además de ensayos que cuestionan la realidad de su época.

Betty Gómez Lance

Poeta y cuentista, desarrolló su obra en los Estados Unidos como escritora, crítica literaria y académica. Nació en 1923 en Costa Rica y migró a los Estados Unidos en 1942. Murió en 2016. Doctora

en Lenguas Romances y Literaturas, en el año 1959 escribió numerosos artículos científicos (era hispanista, especializada en la picaresca, aunque también escribió sobre Claudia Lars) y cuatro libros de poesía: *Vivencias* (1981); *Cosecha del tiempo*; *Alas en el alba* (1987); *Bebiendo luna* (1983) y *Siete cuerdas* (1996).

Las poetas olvidadas de los cuarenta-sesenta

Bonilla (249) menciona a una poeta muy poco conocida de nombre Miriam Francis, que publica en los años cuarenta un libro de poemas titulado *Junto al ensueño* (1947) y una colección de cuentos, en 1949, con el título *Xari*.

Marta Eugenia Morera en un artículo titulado “Hurgando en la poesía femenina en la revista *Repertorio Americano* (1940-1959)”, da cuenta de una serie de poetas cuyas obras quedaron relegadas del canon: Ysolda Gómez, Mercedes Maiti y Victoria Garrón de Doryan, quien posteriormente reúne sus poemas de ese momento y otros en un libro titulado *El aire, el agua y el árbol*. También menciona, al final de esa década, a Myriam Álvarez, Alicia Castro Argüello, Esperanza Alfaro y Ruth Ligia Briceño, así como a las poetas Pilar Bolaños y Blanca Carbonell (la primera interesada en el indígena y la segunda en las contradicciones de la vida del obrero) (Morera 63-65), ambas creadoras de poesías militantes con cierto eco del realismo poético español. En 1947, aparece en *Repertorio* un poema de Eunice Odio a la memoria de Max Jiménez. En la década de los cincuenta, publican en ese órgano Olga Torres, Esmeralda Almanza y Emilia Prieto (Morera 70). Algunas de estas poetas tuvieron una visibilización posterior, como veremos enseguida.

Ninfa Santos, obra y errancias

Ninfa Santos (1914 o 1916-1990) emigró a México en 1933, donde se instaló largo tiempo, pero también vivió en Nueva York e Italia en servicio diplomático. Tuvo una militancia de izquierda en el Partido Comunista. El recuerdo de su Guanacaste originario, en Costa Rica, la acompañó siempre, aunque nunca volvió. En 1938 se casó con el mexicano Ermilo Abreu Gómez, unión que le

dio acceso a los grupos más connotados de intelectuales y artistas de México. Un solo libro, de excelente calidad, la mantuvo vigente como poeta: *Amor quiere que muera* (1949), reeditado por Finisterre en 1985 y por la EUNED, en 2013:

La presencia de la poesía de Ninfa Santos en Costa Rica ha sido constante, aun cuando ella nunca volvió a su país natal. Joaquín García Monge publicó poemas suyos en *Repertorio Americano*; Manuel Segura en *La poesía en Costa Rica* (1963); Carlos Rafael Duverrán en *Poesía contemporánea de Costa Rica* (1978), así como Alfonso Chase en *El amor en la poesía costarricense* (2000) (La Nación, “Ninfa Santos”).

Su casa en Coyoacán fue centro de reunión y tertulia. De ella se recuerda también su espíritu solidario y generoso. En 2016, la Asociación Costarricense de Escritoras dedicó el III Encuentro de Literatura de Mujeres Costarricenses a su memoria.

Eunice Odio, poeta vanguardista

Eunice Odio (1919-1974) emigró desde 1948, primero a Guatemala, país que la recibió con entusiasmo, y decidió nacionalizarse. Luego viajó a México, donde también se nacionalizó después de mucha dificultad, inseguridades y esperas. Vivió una vida de limitaciones que no le permitió dar a conocer su obra. Fue también una ensayista polémica y una de las intelectuales más reflexivas del momento. Su poesía, consecuentemente vanguardista por sus formas, temas e intenciones, cobró nuevos efectos al mezclarse con el imaginario de la mística católica y las ideas esotéricas. Tuvo una visión política de derecha, sus opiniones, en el marco de la Guerra Fría, le trajeron problemas a su vida pública, que se sumaron a los de una malograda vida afectiva. Todo ello minó su salud y estabilidad. La muerte le llega en soledad total, luego de penurias diversas.

La obra de Eunice Odio ha ocupado a un buen número de críticos(as) de distintas nacionalidades, aunque de manera más persistente a los costarricenses en los últimos treinta años; entre ellos, Juan Liscano, Alberto Baeza flores, Rima de Vallbona, Peggy von Mayer, Vincent Spina, Vicente Cervera, Elba Birmigham-Pokorny

y Jorge Chen. No ha ocurrido algo similar en México, donde la autora sigue siendo casi desconocida.

Sus libros, *Los elementos terrestres* (1948), *Zona en territorio de alba* (1953), *El rastro de la mariposa* y el extenso poemario *El tránsito de fuego* (1957, 456 páginas) y *Territorio del Alba y otros poemas* (1974) han merecido una extensa obra crítica. En Costa Rica, se cuenta con el trabajo analítico y de recopilación de Rima de Vallbona y Peggy von Mayer, quienes reunieron sus obras completas en poesía, y en los últimos años, de Jorge Chen (*La palabra innumerable: Eunice Odio ante la crítica, 2001*, en coautoría con Rima de Vallbona y *Cartas de Eunice Odio a Rodolfo*, 2017).

Virginia Grütter

Esta poeta, poco común por su voz poética y sus búsquedas, nació en Puntarenas en 1929 y murió en el 2000. Fue también actriz y directora teatral; cofundadora del Teatro Arlequín, un equipo que renovó el quehacer escénico de Costa Rica. Vivió en Alemania, Cuba, Chile y Nicaragua. Por el número de sus publicaciones, la poesía fue su campo primario de expresión, aunque escribió también narrativa. Publica tempranamente dos libros en la década de los cincuenta: *Dame la mano* (1954), y *Poemas de amor en prosa* (1957); *Poesía de este mundo* (1973), y dos décadas después, *Cantos de cuna y de batalla* (1994), *Canto al soldado del amor* (s.f.) y *Cantar de Gabriel, hijo de la tierra de Ilón* (s.f.). Su poesía es de enfática dirección realista. Sorprende que algunos críticos hablen de ella como parte de la vanguardia. Esta poeta poco conformista es una de las maestras del realismo poético en el país de perspectiva contracultural, como gran parte de la obra de Jorge Debravo y de Mayra Jiménez. No en vano todos ellos fueron militantes de izquierda, cuya visión del mundo impactó sus elecciones estéticas.

Ana Antillón (1934)

Publicó su primer libro a mediados de los años cincuenta. Su poemario *Antro fuego* (1955) crea expectativa en la crítica por tratarse de una poesía que pertenece a la estética de la vanguardia (con imágenes y construcciones sintácticas venidas del surrealismo);

sin embargo, pasa mucho tiempo hasta la aparición de su segunda obra poética, *Demonio en caos* (1972). Su breve trayectoria, no obstante, parece haber llenado la expectativa de la crítica que la incluyó en el canon.

Voces poéticas de mujeres entre siglos

La segunda mitad del siglo xx tuvo especial significado en la vida de las mujeres. Un clima mundial de apertura en las costumbres, un cambio de paradigma moral, en particular hacia la vida sexual, provocado por el éxito de las luchas del movimiento feminista, el uso de la píldora anticonceptiva y las vivencias de la cultura *hippie* habían creado nuevas posibilidades en la presencia social de las mujeres. En Costa Rica, se había ya conquistado el voto, y la instalación del Estado benefactor daba nuevas oportunidades de acceso a la educación, incluida la superior, que tuvo un momento de oro por la calidad del profesorado y la libertad de cátedra, entonces un hecho real. Así, una cantidad considerable de mujeres de la mayoría de sectores sociales accedieron a la profesionalización. Las querellas ideológicas entre las izquierdas y las derechas fueron menos agresivas y hubo un cierto ambiente de tolerancia.

Las poetas de los sesenta

Un grupo de escritoras que han sido importantes figuras a finales del siglo xx se iniciaron en los años sesenta. Entre ellas, se encuentran Carmen Naranjo, Mayra Jiménez, Julieta Dobles Izaguirre, Marjorie Ross y Arabella Salaverry, entonces con diferencias notorias en edad, pues unas eran ya adultas y otras muy jóvenes. Estas poetas han desarrollado su obra a lo largo de los años con distintos ritmos. El trabajo de Julieta Dobles, originalmente miembro del Grupo Trascendentalista (reunidos en torno al manifiesto del mismo nombre en 1977), derivó en una voz propia. Marjorie Ross y Arabella Salaverry comparten un rasgo: entre sus primeras publicaciones en los años sesenta y las siguientes, media un amplio lapso de décadas. Marjorie Ross publica *Aguafuertes* en 1969 y *Jaguar alado* (1999), para retomar la producción con *Conjuro del olvido* (2008), y *Duelo por la rosa* (2013). Sobre Arabella Salaverry, am-

pliaremos más adelante. Carmen Naranjo, que se inicia por esos años, escribe y publica a lo largo de la segunda mitad del siglo xx, extrañamente es ignorada en poesía por la crítica, que la destacó como narradora.

Los años sesenta vieron el surgimiento del Círculo Costarricense de Escritores (1961), cuyo antecedente inmediato, en 1959, fue el Círculo de Poetas Turrialbeños (Villalobos 23-32). Los animadores y conductores de estos grupos fueron los poetas Laureano Albán, Jorge Debravo y Marcos Retana. Posteriormente, el Grupo Trascendentalista aparece como otra extensión de este equipo inicial, del que derivó en el presente, por medio de la figura de Ronald Bonilla, el Grupo Poiesis.

Carmen Naranjo en la poesía

Carmen Naranjo fue la escritora de mayor relieve e incidencia en la cultura del país a finales del siglo xx, no sólo por la variedad de géneros tratados (ensayo, cuento, novela, poesía, drama, literatura para niños), sino por su capacidad para generar la propuesta estética y arriesgarse a la búsqueda experimental, tanto por el trabajo como maestra de talleres.

En su contexto de inicio en los años sesenta, en Costa Rica, se debatían los idealismos poéticos (llamados vanguardia, vanguardias y posvanguardias, que luego desembocaron en el trascendentalismo costarricense, formador de varias generaciones de poetas) y los realismos, representados tan dignamente por poetas como Jorge Debravo y Mayra Jiménez. La voz poética de Carmen Naranjo no se inscribe ni toma partido por ninguno de los dos, sino que crea una textura propia, unas imágenes y una percepción del mundo nutrida por la poesía española y francesa del momento. Sus libros de poesía superan la decena, por eso es sorprendente que no se le diera un lugar como poeta: *América* (1961), *Canción de la ternura* (1964), *Misa a oscuras* (1967), *Los girasoles perdidos* (1968), *Hacia tu isla* (1966), *Idioma del invierno* (1971), *Mi guerrilla* (1977), *Homenaje a don nadie* (1981); *En esta tierra redonda y plana* (2001), *El círculo de los pronombres* (2003) y *Poesía escogida* (2010). Además, propicia y participa en antologías, publica poemas sueltos y hace poesía de homenaje a amigos y amigas, como el libro *Marina Jiménez de*

Bolandi, recordándola (2002), que incluye dibujos de Marina Bolandi y dos largos poemas suyos dedicados a la artista plástica.

Quienes valoran la poesía de Carmen Naranjo en el momento de su aparición son los poetas e intelectuales de la promoción anterior. Ella mencionaba con admiración y gratitud la figura de Lilia Ramos como una de sus mentoras. Efectivamente, su poemario *Canción de la ternura* aparece en Ediciones Élite de Lilia Ramos. *Misa a oscuras* (51 págs.) es un libro sorpresivo que, creado sobre el andamiaje de la misa católica, nada tiene que ver con esos valores. El libro reúne un conjunto de poemas de perspectiva laica, sentimiento fraterno ante los seres y las cosas, y percepción cósmica y filosófica.

Salvo momentos excepcionales, Costa Rica ha sido fundamentalmente conservadora e idealista en poesía, con excepciones meritorias, Carmen Naranjo una de ellas. La poesía de esta autora, como su narrativa y su trabajo de gestión institucional, abren nuevos cauces, algunos muy anticipados a su época y, por ello, no siempre comprendidos.

Mayra Jiménez, su inscripción en el exteriorismo

El trabajo poético de Mayra Jiménez (1939-2018), que adhiere en el exteriorismo nicaragüense, tiene importancia en la historia literaria de Costa Rica por proponer una alternativa estética en la dirección del realismo poético y por sus experiencias como maestra de talleres, adquirida en Venezuela años antes, que multiplica y renueva las posibilidades de enseñanza de la poesía. Con Ernesto Cardenal como ministro de cultura, promovió y coordinó los Talleres Nacionales de Poesía de Nicaragua en la etapa sandinista revolucionaria, y dirigió el taller de poesía de Solentiname. Como experimento literario de cobertura masiva, fue una experiencia cultural de valor innegable para las letras de ese país y de la región, hecho que también atrajo el interés internacional. No han sido aún estudiadas las repercusiones de ese movimiento al interior de la región centroamericana, pero se sabe que tuvo impacto más allá de las fronteras de Nicaragua. Luego de su experiencia, Mayra Jiménez regresa a Costa Rica y mantiene su producción poética, siempre en la perspectiva exteriorista, esta vez, al modo de las poe-

tas de la revolución nicaragüense, a saber, combinando temas políticos y eróticos, aunque sin el componente feminista que distingue a las nicaragüenses.

Los libros de Mayra Jiménez se publican en dos etapas: *Tierra adentro* (1967); *Los trabajos del sol* (1966); *El libro de Volumnia* (1969); *Palabra uno* (1966), *A propósito del padre* (1975), y *Cuando poeta* (1979); posteriormente, *Me queda la palabra* (1993), con el que se le otorgó, en 1994, el Premio Nacional Aquileo J. Echeverría; *Qué buena tu memoria* (2002) y *Toda una vida* (2008).

Fue presidenta de la Asociación Costarricense de Escritoras y con Magda Zavala y Alejandra Castro, una de sus fundadoras y promotoras en el año 2000. Esta organización ha sido significativa en la vida cultural del país y una de las pocas que persiste, dando oportunidad de promoción y difusión a numerosas escritoras.

Julieta Dobles: entre los sabores de la patria y el ánimo viajero

Julieta Dobles (1943) fue parte de los grupos que alentaron la poesía en los años sesenta, pues perteneció a ellos, junto con su entonces esposo, Laureano Albán. A su lado, hizo una trayectoria literaria que se nutrió de otras experiencias, complementadas por una formación universitaria en literatura y numerosos viajes que la llevaron hacia nuevas direcciones estéticas. En la actualidad, es una de las figuras nacionales más reconocidas y premiadas (ha ganado cinco veces el Premio Nacional de Poesía Aquileo J. Echeverría). Su poesía alcanzó una densidad e identidad propias. Con un enfoque de género, sin ser feminista, sus libros proponen miradas *sui generis* de la vida cotidiana, de las genealogías familiares, de las relaciones afectivas primarias, del gozo de la sexualidad, de la naturaleza y sus seres, mientras que declara una raigambre local con un concepto identitario de nación.

Ha sido distinguida con el Premio Magón y es miembro de número de la Academia Costarricense de la Lengua. Su libros son, hasta ahora: *Envejecer cantando* (2015), *Trampas al tiempo* (2014), *Espejos de la memoria* (2013), *Cartas a Camila* (junto con Laureano Albán, 2007), *Hojas furtivas* (2007), *Fuera de álbum* (2005), *Las casas de la memoria* (2005); *Poemas para arrepentidos* (2003); *Costa Rica poema*

a poema (1997), *Una viajera demasiado azul* (1990), *Amar en Jerusalén* (1992), *Los delitos de Pandora* (1987), *Hora de lejanías* (1982), *Los pasos terrestres* (1976), *El peso vivo* (1968) y *Reloj de siempre* (1965).

Un dato interesante, en la perspectiva del logro de reivindicaciones, es que tanto Mayra Jiménez como Julieta Dobles publican, ya en los años de la década del 2000, libros de poesía erótica explícita desafiando las restricciones que la cultura ha impuesto a mujeres mayores. Con este gesto, transgreden los límites y defienden el derecho a la sexualidad en esta etapa de la vida.

Poesía, género e inscripciones estéticas: 1970-2018

Ya en los años setenta, la poesía de las costarricenses, en un clima más dinámico en el campo cultural, vivió nuevas experiencias y oportunidades debido a la aparición de diversos grupos y talleres literarios, a la llegada de la migración chilena, guatemalteca y salvadoreña y por la apertura del Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes.

Grupos y talleres muy activos en ese momento fueron el Grupo Oruga (1976) a cargo de Rodolfo Dada, donde participaron Magda Zavala y Diana Ávila, entre otros. Esta agrupación se amplió y se transformó al final de los años ochenta en Taller del Lunes, siempre liderado por el poeta Dada. Al final de los setenta surgió también el Grupo sin nombre, coetáneo de Oruga, en torno a la figura de Alfonso Chase y otro, de repercusión notoria, el Taller de Francisco Zúñiga, entre los más visibles. Estos talleres literarios, junto con el Círculo Costarricense de Escritores que seguía vigente, activaron la producción poética y la reflexión sobre poesía, creando oportunidades de formación y promoción literarias.

Se estaba gestando, en ese momento, también un movimiento en torno a la poesía para niños, que reunía a hombres y una cantidad considerable de mujeres, puesto que esta literatura ha convocado mayoritariamente a este último sector. En esta década, coinciden poetas que están al final de sus vidas, como la pedagoga y ensayista Emma Gamboa (1901-1976), quien publica en ese momento poesía para niños después de un primer libro, *Versos para niños* en 1941. Gamboa publica *El sombrero azul de la niña Rosaflor* (1971); *Instante de la rosa* (1973); *Flor de Infancia*, pu-

blicación póstuma (1978), con poetas para niños que se inician. Floria Jiménez edita su primer libro de poesía para niños, *Mirrusquita*, 1977; al que seguirán: *Me lo contó un pajarito*, 1978; *El color de los sueños*, 1991; *Paulina y el caracol*, 1999, *Fronteras para desandar la lluvia*, 2003, *Amigos del bosque hasta el mar*, 2007, entre otros (Meza, *Diccionario bibliográfico* 102).

En aquel momento, además de la primera presencia de Ana Istarú (*Palabra Nueva*, 1975, y *Poemas para un día cualquiera*, 1977, Premio Joven Creación) y de Diana Avila (*El sueño ha terminado*, 1976), publicaban con notoriedad Rosibel Morera (*Cartas a mi señor. Lírica devocional*, 1973) y Mía Gallegos, con su primer poemario, *Golpe de Albas*, en 1977, que contenía una poesía inscrita en la estética de las vanguardias.

En Centroamérica, la publicación de *Poemas de la izquierda erótica* (1973) de Ana María Rodas había ofrecido, sin percatarse, una particular orientación a la poesía de las mujeres llamada “contraépica feminista”, una verdadera renovación de los presupuestos del decir poético, que sucedía en Guatemala y Nicaragua, con Ana María Rodas y Gioconda Belli como figuras de punta.

En Costa Rica, ese movimiento no tuvo impacto sino diez años más tarde con *Estación de fiebre de Ana Istarú* (1983). Quienes aquí se atrevieron a trabajar en cierto tono conversacional o exteriorista, como Janina Fernández, ganadora del premio EDUCA 1981, y presente con dos libros, *Biografía de una mujer* (1978) y *Certeza* (1982); o Leonor Garnier con *Flor de cactus* (1985); *Otra noción de la verdad* (1979); *Los sueños recobrados* (1976); *De las ocultas memorias* (1974) y *Líneas hacia la soledad* (1970) fueron dejadas de lado. No calzaban con las estéticas preponderantes.

Empieza también su escritura poética en los años setenta Mariamalia Sotela (*Ciudad de Ciénamo*, 1972), y vuelve a publicar, en 1982, *Memoria del desencuentro*. Se esperará muchos años para publicar *Piel inconforme*, en 2014.

En 1976, Eulalia Bernard, con la grabación de su disco de poesía *Negritud*, da origen a un movimiento poético reivindicativo de los grupos afrodescendientes. Bernard acompaña la palabra poética con una gestualidad especial, es decir, realiza una especie de *performance art*, donde palabra, cuerpo-voz-expresión poética se imbrican y proponen al interlocutor una experiencia más cercana

a la teatral. Emerge, entonces, lo que será después un grupo de poetas que proponen una poética étnica reivindicativa.

Al inicio de la década de 1980, la *Antología de una generación dispersa* de Carlos María Jiménez, Jorge Bustamante e Isabel Gallardo (198) recoge varias de las voces de mujeres que están surgiendo entonces: Diana Ávila, Macarena Barahona, Nidia Barboza, Shandra Castro, Mía Gallegos, Ana Istarú y Leda García.

En 1988, aparece el libro de Shirley Campbell *Naciendo*. Es una expresión nueva de la búsqueda de afirmación afrodescendiente, iniciada por Eulalia Bernard en 1976.

Ana Istarú y *Estación de fiebre*

Con la publicación de *Estación de fiebre* (1983), Ana Istarú revoluciona las letras del país al inscribirse en la línea de la contraépica feminista y mostrarse más decidida en la reivindicación de género. Ese mismo año, Leda García publica *Conmigo al desnudo*, con temática erótica también, aunque sin la renovación estética de las centroamericanas.

La poesía de Ana Istarú aporta uno de los aspectos más significativos de este período y va más allá del feminismo: se propone un trabajo cuidadoso de la forma. Así, aunque entonces no muy celebrada por los gustos de la estética predominante, aseguró su circulación mediante recitales y participaciones diversas en congresos y encuentros nacionales e internacionales. *Estación de fiebre* muestra un estilo de síntesis que reúne algunos hallazgos de contraépica feminista, con formas de las atribuidas a las posvanguardias, a los que suma ecos barrocos y una exquisitez lingüística distintiva. Así expresado, lo erótico y las alusiones directas a los órganos y juegos de la sexualidad, parecen sublimes a la vez que profanadores. Hay que subrayar que su sensibilidad, aunque inclinada hacia las formas clásicas, sobre todo en el terreno de las imágenes poéticas, adhiere también a la poesía conversacional.

En el libro siguiente, *Verbo madre* (1995), la poesía expresa un cierto culto a la feminidad. Ese libro es coherente con las definiciones de un posfeminismo crítico, una de las tendencias temáticas e ideológicas más visibles de la poesía de las poetas centroamericanas de los años noventa.

Un aspecto que merece mención es que con Ana Istarú se inauguró una línea poética de poesía erótica explícita que han seguido otras escritoras como Elliette Ramírez, Arabella Salaverry, Marta Eugenia Rojas y Luissiana Naranjo.

***Hasta me da miedo decirlo* de Nidia Barboza**

El poemario de Nidia Barboza, publicado en 1987, *Hasta me da miedo decirlo*, es un libro de poesía lésbica fuera del clóset²⁸ en tono conversacional y, por lo tanto, de ruptura. La crítica literaria no se da por enterada. En realidad, aun en el presente, la reflexión sobre la literatura *queer*, sea de tema lésbico, homosexual o sobre sexualidades no canónicas, es muy incipiente en Centroamérica, incluyendo a Costa Rica, donde ha habido, sobre todo en las dos últimas décadas, mayor apertura. En consecuencia, como suele suceder en este país, el libro quedó al margen y la autora prácticamente desapareció de la escena literaria.

Poetas en claustro

Un dato que llama la atención es que, a partir de este momento, algunas poetisas en Costa Rica inician un cierto modo de vida en aislamiento social y, algunas de ellas, de autoexilio en sus propias casas o como retiro del medio literario. Así ocurre con Leonor Garnier hasta su muerte. Otras poetisas, como Nidia Barboza, Janina Fernández y Diana Ávila, por períodos se alejan o no escriben más.²⁹ Janina Fernández, por ejemplo, socióloga y economista, ha preferido aislarse del ambiente poético, se declara “poeta en receso” (Fernández Janina). Como estas poetisas corresponden a distintas tendencias estéticas, parece más una reacción ante un medio que puede parecerles hostil que una manera de concebir la presen-

28 Fr. Nidia Barboza, *Hasta me da miedo decirlo*, San José, EDUCA, 1987. En internet se menciona una edición de la Editorial Costa Rica en 1985. (Spanish/Español). Poetry/Poesía. Juana María Rodríguez, comp., *Bibliografía de Lesbianas y Bisexuales Latinas*, <http://www.indiana.edu/~arenal/lesbo.html>. Consulta el 23 de agosto de 2005.

29 Las poetisas que se recluyen voluntariamente en sus casas en Costa Rica merecen un estudio especial. Sus motivaciones aclararían mucho sobre el campo literario, las mujeres, las formas de protesta (“la distinción”) y la vida social del país.

cia del (o de la) artista en la cultura. Se trata, en todo caso, de un hecho social que merece reflexión y análisis. Lo que resulta poco común es que, mientras las poetas del norte de Centroamérica estaban en plena beligerancia, política, poética y feminista, un grupo no desdeñable de las poetas costarricenses tendía a trabajar en aislamiento y otras, a mantenerse alejadas, o al margen del campo literario.

En la promoción de poetas costarricenses de la década de los noventa e inicio del 2000 existe un grupo inicialmente formado en la estética trascendentalista, que luego toma distintas direcciones. Entre ellas se encuentran Marta Royo y Elliette Ramírez de un grupo mayor. En 1982, Gabriela Chavarría publica su primer libro de poesía, *Cuerpos abandonados*. Le sigue *Cantares de mi tierra* en 1986 y vuelve a aparecer en 2005 con *Río de huellas silenciadas*.

Marta Eugenia Rojas, quien asume la estética conversacional con un lirismo cuidado y con expresión explícita del erotismo de la mujer, publica entonces *La sonrisa de Penélope y su costumbre del adiós* (1993) y *Los aposentos del deseo* (1996). Rosibel Morera reaparece con dos libros: *Toda la lumbre derramada* (1994) y *Yo solo sé decirme a los amantes* (2003), pues su primer poemario, *Cartas a mi Señor*, había sido publicado en 1973. En este período también se inicia en la poesía Lilly Reiss (*Espacios encontrados*, 1993; *Poesía en movimiento*, 2000; *Conversando con el tiempo*, 2017 y otros). Esta poeta ha desarrollado hasta ahora su carrera literaria en el Perú. Publica también en 1992 Sara Ortega el poemario *Amanecer*, para volver a publicar hasta el 2012, *Y Dios caminó sobre las sábanas*.

Helena Ospina, originaria de Colombia, poeta de poesía confesional católica, publica *Stabat Mater*, 1995, como inicio de una serie amplia de publicaciones que sólo rondan el canon nacional, quizá por su contenido religioso tradicional.

Mía Gallegos, poesía como magia de la palabra

Mía Gallegos se mantiene ligada a la tradición de las vanguardias. A esa elección estética suma, en el presente, una profundidad filosófica que parece de filiación borgiana, o existencialista, siempre en diálogo con la poesía clásica grecolatina. Su palabra poética avizora el misterio, lo asume y lo modela. En su universo

poético, las palabras viven una danza misteriosa y evocadora. Figura entre las poetas más reconocidas del presente literario del país.

Los temas de mujer y sus particularidades culturales están presentes en su poesía más reciente, así como en los relatos poéticos, que también practica esta autora. Dice Mía Gallegos:

La certeza de ser mujer, tanto desde el punto de vista biológico, como por el hecho de haber nacido y crecido en un absoluto matriarcado, hicieron que desde siempre mi perspectiva fuera cantarle a la feminidad (...) No sé si pueda calificarse mi trabajo literario como feminista, mas yo estimo que se trata de una literatura enfocada en la conciencia femenina (2015).

Mía Gallegos ha publicado hasta ahora lo siguientes títulos: *La deslumbrada* (relatos poéticos, 2014), *El umbral de las horas* (2006), *Los días y los sueños* (1995), *El claustro elegido* (1989), *Los reductos del sol* (1985) y *Golpe de albas* (1977).

Diana Ávila

Diana Ávila (1952) inició su producción poética con el libro *El sueño ha terminado* (1976). Luego vino *Contracanto* (1981) y, diez años después, *Mariposa entre los dientes* (1991). Otros dos libros, *Cruce de vientos* (2005) y *Gramática del sueño* (2014), son testimonio del manejo de las técnicas poéticas. En sus textos alienta la vida urbana cosmopolita, la cultura mediática latinoamericana y la preocupación por la marginalidad social, entre otros temas. Siendo traductora y editora, se encuentra cercana a la literatura por varias vías, lo que multiplica sus posibilidades creativas. Vivió en Ámsterdam y Lisboa. Dichos escenarios y las experiencias poéticas allí vividas son parte constitutiva de sus poemas.

La intuición inteligente en Lil Picado

La poesía de Lil Picado (1951) se nutre de las formas y percepciones de las vanguardias, especialmente, de la estela que Eunice Odio dejó en las nuevas promociones del país y de la tradición literaria española de la Generación del 27. Habiendo vivido lar-

gos años en España e Israel, tuvo una amplia experiencia literaria, complementada por sus estudios de filosofía, filología y artes dramáticas. De su libro *Cancionero del tiempo en flor*, Víctor Hurtado dice: “Junto a la antigua lírica popular y del Renacimiento, en la obra de Lil respiran, por lo menos, otras dos presencias: la del barroco y la de la vanguardia del siglo xx; vale decir, dos vanguardias, pues el barroco fue la vanguardia del siglo xvii” (Hurtado Oviedo, *Cancionero del tiempo en flor* de Lil Picado).

Lil Picado ha publicado los siguientes libros: *Trópico de mí* (2009); *Variaciones contemplantes* (1998); *Cancionero del tiempo en flor* (1998); *Semblanzas vivas a contraluz de muerte* (1991); *Fuego y sombra* (Poemario escénico, 1986); *Vigilia de la hembra* (1985); *España: dos peregrinajes 1977-1978* (1983).

Otras direcciones estéticas

La segunda mitad del siglo xx, sobre todo las últimas dos décadas, trajo una diversidad poética muy saludable a un campo literario bastante monocromo, dominado por los ecos de las distintas expresiones de los idealismos poéticos. Las premiaciones, las novedades y los gustos de la crítica confirman esta situación. En las dos primeras décadas del siglo xxi, esa tendencia se ha ampliado por la posibilidad de acceso a otros escenarios artísticos mediante la web, internet y por las redes sociales.

Silvia Castro y la poética del silencio

Dice el escritor Rodrigo Soto del trabajo poético de Silvia Castro: “una poesía que interroga al ser humano, pero sin visibilidad del sujeto, una poesía exigente, no fácil ni banal” (“Silvia Castro y sus señales”). Efectivamente, la formación de filósofa y música (ar-pista) parece estar presente en su estilo poético, sobrio, mesurado, de una economía lingüística muy meditada. Sus versos a veces se aproximan a la ecuación matemática, sin perder el temblor de lo humano. La acertada observación hecha por Rodrigo Soto sobre la invisibilidad del sujeto del discurso poético produce una cierta sorpresa, por lo inusual, y porque, al mismo tiempo, hay en los poemas una inquietud dramática. Este estilo parece coincidente

con la poética del silencio y otras veces próximo al modo de ver el mundo de los haikus.

Por todo lo dicho anteriormente, se comprende que su poesía esté fuera de los propósitos, orientaciones y fines de la poesía costarricense y de la poesía centroamericana de mujeres. Construye una voz singular luego de su primer libro.

Silvia Castro vive en Zaragoza, España, y desde 2008 tiene la nacionalidad española. Sus publicaciones son: *Las huestes del deseo* (1998), *Vértice del milagro* (2000), *Agua* (2010); *Señales en tiempo discreto* (2011) y *Mester de extranjería* (2015, Editorial Costa Rica).

Nidia Marina González

Poeta y pintora nacida en San Ramón de Alajuela (1964), su trabajo poético parece influenciado por una percepción especial del espacio y los cromatismos. Publica su primer libro *Cuando nace el grito* en 1985 y no vuelve a publicar sino hasta 2013, *Brújula extendida*; y recientemente, *Bitácora de escritorio y otros viajes* (2016), *Objetos perdidos* (2015) y *Seres apócrifos* (2015) (Asociación Costarricense de Escritoras 61).

LA BÚSQUEDA CONTRACULTURAL Y LOS REALISMOS POÉTICOS

Un grupo de poetas en Costa Rica ha dado especial valor al poder constructor de la palabra poética como lugar de denuncia, oposición y búsqueda de alternativas sociales más allá de las necesidades inmediatas, o subjetivas, del sujeto que la produce. Sus posiciones estéticas están en la dirección de los realismos poéticos. Como se ha podido ver, Virginia Grütter, Mayra Jiménez y Janina Fernández han precedido en este camino.

Macarena Barahona

Macarena Barahona publicó dos poemarios con intención contracultural: *Resistencia* (1990) y *Atlántico* (1993). Esta poeta ha dado continuidad a su trayectoria con publicaciones poéticas que aler-

tan sobre zonas olvidadas del país, así como sobre el valor de la presencia de las etnias originarias. En su último libro, *Mesoamérica* (2014), realiza un ejercicio de la afirmación identitaria en el plano cultural. Sus libros son: *Tak Merwo* (2008); *Atlántico* (1998); *Resistencia* (1994) y *Contraatacando* (1981).

Vilma Vargas Robles

Vilma Robles (1961) publica tempranamente y logra que sus libros se visibilicen, siendo de las pocas poetisas que han sabido situarse, relativamente, en un contexto poético adverso a sus orientaciones estéticas. Sus poemas portan una mirada inquisidora sobre la vida social y política. Es posible que su poesía haya sido impulsada por los movimientos exteriorista y realismo posmoderno (en la línea de Roque Dalton), pues vivió por un tiempo en Honduras en contacto con los intelectuales, artistas y poetisas del norte de Centroamérica.

Sus publicaciones en poesía son: *El fuego y la siesta* (1983) (Premio Centroamericano de Poesía Juan Ramón Molina); *El ojo de la cerradura* (1993); *Oro de la vida* (1993); *Quizá el mañana* (1977); *Sol de la edad* (2005); *Quizá el mañana* (2007).

En una dirección similar y con mirada feminista, Magda Zavala publica en 1990 sus primeros poemas en la *Revista Casa de la Mujer*, de la Universidad Nacional. Su libro de libros, *Tríptico de las mareas* (2010) es en realidad tres poemarios en uno, reunidos por una perspectiva cósmica y de cuestionamiento de género. Su segundo libro, *Antigua luna* (2017), se declara poesía-documento, como valoración del papel de Antigua Guatemala en la historia centroamericana del pasado y del presente.

En cuanto visión contracultural de género en la poesía, Anabelle Aguilar Brealey requiere una mención especial, por ubicarse entre las posfeministas críticas de la afirmación de la diferencia. Valeria Varas también pertenece a este grupo.

Anabelle Aguilar Brealey

Se distingue el trabajo de Anabelle Aguilar Brealey, cuyas obras principales se escriben entre 1998 y 2005, porque su temática preferencial, en varios libros, refiere a las edades de la mujer y, en

particular, a “cierta edad” no celebrada ni por la poesía de los hombres, ni de las mujeres. Anabelle Aguilar Brealey observa poéticamente el paso del tiempo por el cuerpo de la mujer y sus transformaciones. Titula sus libros de manera alusiva: *Sangre* (2002); *Climaterio* (2003) y *Hornacina* (1998), entre otros.

Valeria Varas

En este grupo, con una voz claramente política, se encuentra Valeria Varas, escritora chileno-costarricense que llega al país como exiliada después del golpe militar de 1973. Sus libros procuran una visión crítica de la guerra, la represión y la miseria, a la vez que llaman a la realización y disfrute de la sexualidad. También cuenta con una obra dramática. Entre sus publicaciones están: *Mi Paulina* (2017); *Memoria en mí* (2010); *Un teatro en el Paraíso* (2010); *Vuelos en la mar* (2010); *Le Yendo* (2009); *Pleamar* (2005); *Ofidia* (2005), *Este oficio de mirar la aurora* (1993) y *Cantando me defiando* (1990).

POETAS LOGRADAS EN LA MADUREZ

En el curso de investigaciones precedentes he descubierto que un grupo amplio de escritoras, en este caso poetas, inicia su producción cuando llega la madurez o avanzada su edad biológica, una vez que los hijos han crecido, luego de divorcios o separaciones, o como forma de superación de pérdidas, incluidas muertes de personas próximas. La literatura puede tener, en estos casos, valor terapéutico. Más mujeres que hombres asumen la escritura en función catártica o sanadora.

Se ha comentado aquí sobre poetas que abandonaron la escritura mientras cumplían sus papeles de madres, esposas o mientras fueron cuidadoras, un papel social recargado sobre espaldas femeninas, tradicionalmente. También es más usual, aunque no la norma, que las poetas, más que los poetas, publiquen en editoriales privadas mediante autoedición por la falta de políticas culturales de apoyo. Algunas organizaciones de la sociedad civil, como la Asociación Costarricense de Escritoras y el grupo Poiesis, entre otras, han hecho una labor al respecto.

Arabella Salaverry

Como se dijo páginas atrás, Arabella Salaverry (1946) hizo sus primeras publicaciones en los años sesenta, e incluso fue antologada en ese momento en una publicación de alcance latinoamericano y perteneció entonces al Círculo de Autores Costarricenses. Posteriormente, luego de una larga pausa, retomó la escritura en 1999, cuando un libro suyo, *Arborescencias*, fue aceptado para publicación por el Ministerio de Cultura y Juventud. Como ella misma explica, estuvo dedicada a tareas de esposa y madre. Es así que su producción más abundante y significativa ocurre de 1999 al presente.

Su poesía sigue la línea conversacional de Gioconda Belli, aunque sin su beligerancia política, y de Ana Istarú, en cuanto a la celebración del cuerpo y el gozo erótico desde una palabra poética que se asume en femenino. Marca la diferencia, en su caso, una especial percepción de la naturaleza como prolongación de los sentidos. Su carrera es excepcional en cuanto a que, en un lapso relativamente corto, tuvo una amplia producción y se colocó entre las escritoras más reconocidas. Su producción poética abarca: *Arborescencias* (1999); *Breviario del deseo esquivo* (2006); *Chicas malas* (2009); *Continuidad del aire* (2009), *Erótica*, *Erotomanías* (2013); *Violenta piel* (2013); *Llueven pájaros* (2014); *Breviario del deseo esquivo* (2016) y *El sitio de Ariadna* (2017).

Las condiciones que llevan a las mujeres a postergar su trabajo literario son bastante comunes. Un grupo amplio de poetas costarricenses ha emprendido el camino poético una vez llegada la madurez en sus vidas. Teresita Aguilar Mirambell (1933) es ejemplar en cuanto se construye como poeta y logra una producción amplia en su período de adulta mayor. Entre sus libros se encuentran: *Tú y yo* (1994), ganador del premio Botija de Plata en España; *Voces comunes* (2003); *Soy la otra mujer* (2003); *Metáforas de hierro* (2008) y *La mujer renacida* (2014).

Pertenecen también a este grupo de poetas Cristy Van der Laet, que publica *El libro rojo de los haikus negros* en 2003; Roxana Pinto, *Noticia de silencio* en 2004; Clotilde Ortega, *Versículo vital* en 2008, y *Ánimo esdrújulo* en 2014, también la poeta Elliette Ramírez, *Nostalgia* en 1994, y *Simetría del silencio* en 1998.

Otro sector llega a la poesía después de una trayectoria en otros géneros, o en otros campos artísticos, como Raquel Villareal, María Bonilla (*El libro de sombras*, 2017); Nidia Marina González, Guadalupe Urbina, cantautora, y María Pérez Iglesias.

En otros casos, se trata simplemente de una iniciación que se posterga, pero que permite a la poeta mostrar una experiencia acumulada como son los casos de Julia Hernández –*Tres vueltas de la llave* (2015); *Boleto al Caribe* (2018), y Monthia Sancho, *Palomas de grafito* (2015); *Trance* (2018)–. También pertenecen a este grupo Marlene Retana Guido (*Estalactitas del tiempo*, 2016) y Marlene Ramírez Alvarado, quien por su denuncia del abuso sexual de las niñas en el ámbito familiar (*Mujeres en la esquina*, 2016; *La casa de mi madre*, 2012; *Anclado en mí*, 2012) es una voz que cuestiona el *statu quo*. Siendo este grupo muy nutrido, no es posible aspirar a la mención exhaustiva.

NUEVOS HORIZONTES Y PERSISTENCIAS EN EL SIGLO XXI

En las primeras dos décadas de siglo XXI, ya casi transcurridas, la poesía costarricense de mujeres transita por similares cauces que a fin de siglo, con algunas novedades. El trabajo poético virtual (ediciones virtuales) y en redes sociales pone una dinámica especial a la literatura, en general, y a la poesía, en particular.

Poesía étnica y reclamo de género: Shirley Campbell

En la poesía de algunas mujeres existe un reclamo por el derecho a decir, manifestar, expresar. Este derecho fue negado durante siglos, si no milenios, a unas más que a otras. En la poesía escrita por mujeres se encuentran, en el presente, varias maneras de afirmar ese derecho y necesidad. Algunas poetisas lo resuelven en el terreno de la *elocutio*. Para aclarar el punto: luego de la *inventio* y la *dispositio*, un o una poeta se pregunta ¿cómo decir lo que quiero? ¿Con contención, mesuradamente, observando reglas precisas? O, por el contrario, ¿de manera exuberante, explícita, abundante? ¿Una mezcla de ambas? Por supuesto, esto ocurre muchas veces de manera subconsciente. La elección de una *elocutio* marcará el estilo.

La hipótesis de fondo aquí es la siguiente: la poesía de un grupo considerable de mujeres, sobre todo de aquellas que han sido más sometidas al silencio, la poesía de las que han soportado más censura, tiende a elegir una *elocutio* más locuaz. La poesía de las poetisas que asumen una focalización desde el derecho a decir tiende a expresarse vivazmente, más allá de las censuras, con mucha locuacidad. Esa es una de las características de la poesía de Shirley Campbell. Su poesía es elocuente, vivaz, locuaz, conversacional. Toda esta aclaración se hace necesaria porque un equipo de dos críticos (Solano y Ramírez Caro), o confundidos, o con intenciones poco comprensibles, se refieren de manera inexacta y desafortunada a lo que planteo sobre el estilo de Campbell en mi artículo “Las escritoras afrodescendientes centroamericanas: entre el olvido y la autoafirmación”.³⁰ Interpretan los críticos que la locuacidad tiene signo negativo, cuando todo el artículo citado demuestra que, con esa técnica discursiva, como en gran parte de la poesía conversacional, el acto poético se renueva dejando los ropajes, a veces demasiado ajustados o previstos, de los estilos retóricos propios de la poesía clásica.

La poesía de Shirley Campbell tiene la soltura del estilo conversacional asumido por mujeres; y no sólo por mujeres afrodescendientes. Citaré algunos ejemplos: el poema muy conocido de Gioconda Belli “De noche, la esposa aclara” es una larga y risueña reconvencción de una voz femenina al esposo para hacerlo entender que aunque ella no tiene los atributos de Cindy Crawford puede amarlo de la mejor manera imaginable; y también en el poema de la poeta hondureña Waldina Mejía titulado “Quisiera yo un poema” (Zavala 2011, 330), la voz lírica busca hacer un poema que se convierta en muchos utensilios de la vida común, porque todo objeto o ser en este mundo puede convertirse en poesía, eso dicho y reiterado de varias maneras. Evidentemente, estamos ante un poema lejano de los idealismos poéticos. Ambos poemas ilustran

30 Confróntese: Magda Zavala, “Las escritoras afrodescendientes centroamericanas: entre el olvido y la autoafirmación” (Ponencia LASA 2009, Río de Janeiro). Ver <http://lasa.international.pitt.edu/members/congress-papers/lasa2009/files/ZavalaMagda.pdf>.// El texto a que me refiero es “Poética de la liberación en Shirley Campbell Barr” de Silvia Solano Rivera, Universidad de Costa Rica y Jorge Ramírez Caro, Universidad Nacional de Costa Rica, en *Cincinnati Romance Review* 40, Spring, 2016: 155-200.

claramente esta variante del estilo conversacional, lo mismo que los poemas de Campbell.

Por otra parte, existe en el estilo de Shirley Campbell un uso de materiales autobiográficos. Esta elección no demerita a la poesía de nadie, ni a ninguna literatura. Por el contrario, existe una larga lista de formas de autoficción, o claramente autobiográficas, que tienen plena ciudadanía en la ciudad letrada. Shirley Campbell tiene conciencia del valor (emocional, testimonial) de este gesto.

Finalmente, señalo que en la poesía de esta autora, el reclamo reivindicativo étnico se aúna al de género y todo ello con las propuestas del movimiento “Black is beautiful”. El libro *Rotundamente negra* (2006) así lo manifiesta. La producción de Shirley Campbell en poesía abarca, además: *Palabras indelebles de poetas negras* (2012); *Desde el principio fue la mezcla* (2007); *Rotundamente negra* (1994 y 2004) y *Naciendo* (1988) (Silva “Los versos negros de Shirley Campbell Barr”).

Pertenece también a esta búsqueda, con otros estilos, la poeta Delia McDonald, en sus libros *El séptimo círculo del obelisco* (1993); *Sangre de madera* (1994) y *La lluvia es una piel* (1999).

Lucía Alfaro, renovación trascendentalista

Lucía Alfaro es una poeta de trayectoria notable en la última década. Su pertenencia al Grupo Poiesis tiene especial significado porque, en su caso, la inscribe en una tendencia estética. Su poesía suma a las perspectivas del trascendentalismo, las temáticas y percepciones feministas, en particular, su denuncia de la violencia sexual contra las mujeres y los niños. Una viva capacidad para el manejo de la metáfora inédita, de motivación surrealista, y el uso de un verso musical distinguen su trabajo poético. Cuenta con una producción reciente: *Antagonía* (2016); *Vocación de herida* (2016); *La soledad del ébano* (2015) y *Nocturno de presagios* (2010). Junto a Ronald Bonilla, fundador del grupo y su esposo, ha hecho también una importante labor como gestora cultural.

POETAS DE LA IRA Y EL DESENCANTO EN COSTA RICA Y OTRAS TENDENCIAS DEL PRESENTE

Las poetas Laura Fuentes, Alejandra Castro, María Montero (*La mano suicida*, 2000; *El juego conquistado*, 1985) y Luissiana Naranjo se ubican en la constelación de las “poetas embravecidas”, tendencia inaugurada en Nicaragua por Marta Leonor González. Esa orientación se distingue por un discurso poético hecho desde la ira, el reclamo, el sarcasmo y, en general, desde el malestar en la vida social.

A Luissiana Naranjo (*Resabios*, 2007; *Cuerpo de latitud verde*, 1998) la caracteriza su voz desafiante, irónica y lúdica, que la sitúa también entre las poetas contraculturales tanto que cuestionan los presupuestos de género, del mito del amor, de la relación hombre-mujer, en lenguaje desacralizante. En el caso de Montero, priva el tono desencantado y cáustico.

Alejandra Castro fue muy prolija durante un período, con un importante listado de obras en su haber. La distinguen su vitalidad enunciativa y un apasionamiento discursivo dominante. Sus libros son: *Desafío a la quietud* (1992); *Loquita* (1996); *Tatuaje giratorio* (1998); *Hay milagros peores que la muerte* (2002); *No sangres* (2006) y *Juro la noche* (2008).

Laura Casasa pertenece a las nuevas voces disconformes, no con intenciones contraculturales, sino con cierta perspectiva lúdica. Sus textos más recientes son: *Domingo* (2018), *Todas somos amigas* (2018) y *Parque de diversiones* (2009).

Otras poetas buscan en distintas direcciones, dejando atrás el desencanto, como Laura Zúñiga Hernández –*Zapatos reciclados* (2013); *Mitófagos* (2015); *Desde la torre: la ciudad*, (2017)– y Marianella Sáenz Mora –*Migración de la esperanza* (2015); *Perspectiva de la ausencia* (2017)– han publicado en los últimos años.

Existen otras propuestas, algunas cercanas a las artes visuales. Es el caso de Silvia Piranesi (1979), bibliotecóloga y bailarina, además de escritora (*No importa existe el viento*, 2009), que practica una poesía fragmentada y caleidoscópica. También pertenecen a las últimas promociones Paula Piedra (*Ejercicios mentales*, 2003), Selene Fallas, *Hijas de Safo* (2015); Alejandra Solórzano, *De vez en cuando hablo con ella* (2006), *Detener la historia*, (2015); Paola Valverde Alier (1984), *La quinta esquina del cuadrilátero* (2013) y *Lápices de luna* (2016).

CONCLUSIONES

El fin del siglo xx y lo que va del xxi han sido especialmente favorables a la expresión poética de las mujeres. En el presente literario de Costa Rica publican varias promociones y generaciones etarias, incluso distantes, de mujeres poetas inscritas en tendencias literarias diversas, pero con temáticas bastante comunes. Las más visibles tendencias estéticas en la poesía de mujeres costarricenses son: la poesía posvanguardista, trascendentalista, conversacional, filosófico-reflexiva, en un caso, cercana a la poética del silencio; la poesía exteriorista, barroco-conversacional y el realismo poético, encontrándose, a veces, en el estilo o en las obras de las autoras, la mezcla de varias de ellas.

En cuanto a las temáticas, priva la amorosa también como desamor o desencanto, o evaluación del mito del amor romántico; asimismo, se encuentra poesía que visibiliza el erotismo explícito, realizado o frustrado, y el amor lésbico, así como, de manera visible, las contrariedades, limitaciones y reivindicaciones que nos conciernen y motivan a las mujeres. Existe una línea de búsqueda y reivindicación de las genealogías de mujeres, las ancestros y, en menor grado, la poesía de perspectiva feminista. Claramente minoritaria es la línea de poesía política, que se expresa en los últimos tiempos como la poesía de la ira contracultural, aunque con mucho menos fuerza que entre las poetas de otros países del área. Y como los públicos de la poesía son diversos también, existe poesía confesional de tema religioso y poesía que asume o defiende los papeles tradicionales.

Se ha logrado entrever aquí la producción de nuestras ancestros literarias, las mujeres que produjeron poesía en la primera parte del siglo xx. Queda pendiente un trabajo más detenido que logre completar los listados y llegar a la mayor exhaustividad posible.

MUJERES QUE CREAN PENSAMIENTO. LAS ENSAYISTAS EN LA LITERATURA COSTARRICENSE

Existe aún mucha dificultad para definir el ensayo como género. Contamos con la visión clásica de Alfonso Reyes, que lo ve como una forma ancilar entre el arte y la ciencia, la emoción y la razón, creada para mostrar una perspectiva y generar opinión ante problemas de fondo de la vida humana. En este sentido, el o la ensayista “pone el cuerpo” a la vida social, expone su nombre y calidades civiles, se dispone a la polémica y a otras consecuencias por plantear su pensamiento. Ha persistido la ambigüedad en la definición de esta forma y, en algunos casos, hasta el error, al atribuir la condición de “ensayo” a otras formas propias del discurso analítico y reflexivo: el discurso científico, el análisis filosófico, la teoría literaria, política, antropológica u otra. Desde el punto de vista que aquí se asume, a estas últimas formas les faltan dos aspectos constitutivos del ensayo: su uso intencional de los efectos estéticos y su vocación pragmático-empática con respecto a los lectores y el contexto social, sobre el cual busca producir un efecto. Esta confusión ha llevado a dificultar la antologación de los ensayos y otros estudios. Así visto, las ensayistas (y también los ensayistas) propiamente dichas no son tantas, como se ha supuesto en la historia de la literatura costarricense.

En adelante, veremos cómo realizan su labor ensayística algunas reconocidas e indudables escritoras de este género, sobre todo aquellas que han marcado la vida cultural y social costarricense o aportaron al desarrollo de las ideas feministas o a la construcción de la identidad femenina en el país.

Las primeras ensayistas

Entre las estudiosas del ensayo de mujeres se encuentran Leonor Garnier (1945-2018), quien publicó en 1976 la *Antología femenina del ensayo costarricense*; Grace Prada Ortiz, de perspectiva feminista, que publicó *Mujeres forjadoras del pensamiento costarricense* (2005); Matilde Carranza hizo lo propio en *Vera Yamuni y Ana Alfaro, en el pensamiento filosófico costarricense* (2013); Ruth Cubillo, *Mujeres e identidades: las escritoras del Repertorio Americano (1919-1959)* y *Mujeres ensayistas*

e intelectualidad de vanguardia en la Costa Rica de la primera mitad del siglo xx (2011); Patricia Alvarenga, con varios notables artículos, y Yadira Calvo, a su vez ensayista.

Según Ruth Cubillo, en su libro *Mujeres ensayistas e intelectualidad de vanguardia en la Costa Rica de la primera mitad del siglo xx*, entre las más importantes ensayistas del período 1920-1970 figuran: María Isabel Carvajal (Carmen Lyra), Ángela Acuña Braun, Emma Gamboa, Luisa González, Eunice Odio, Yolanda Oreamuno, Emilia Prieto y Lilia Ramos. Grace Prada, en su libro *Mujeres forjadoras del pensamiento costarricense*, ya citado, ofrece otra lista de ensayistas. Incluye a Manuela Escalante como ancestro, a Amalia Montagné como pionera de la crítica literaria, a María Fernández de Tinoco, Emilia prieto Tugores y Yolanda Oreamuno, todas del período inicial que llega hasta mitad del siglo xx.

Respecto a Amalia Montagné en papel de primera crítica literaria, Iris Chaves Alfaro, estudiosa de la literatura de mujeres entre los siglos XIX y XX, encuentra que antes de esa autora existe otra escritora de ensayos literarios, Ángela Baldares, que escribe sobre Gastón de Silva y Edgar Allan Poe en la *Revista Pandemonium* (números 108, del 10 de abril de 1914, y 109, del 30 de septiembre de 1914) y “A propósito del Centenario” en *Ariel no. 75*, de abril de 1916 (Chaves Alfaro). Le correspondería efectivamente un lugar anterior al de Amalia Montagné, quien publica su primer ensayo en 1939 (Prada 55), si efectivamente hace ensayos y no artículos.

Carmen Lyra, ensayista polémica y beligerante

No obstante lo señalado, corresponde a Carmen Lyra, en orden cronológico y por la naturaleza de sus ensayos abiertamente cuestionadores frente a la vida social, el lugar de inicio: entre enero de 1911 y mayo de 1914, publica en la revista *Renovación* (1911-1914) de ideas ácratas (Oliva 75-77) ensayos políticos beligerantes sobre la vida social costarricense, además de ensayos literarios. Ruth Cubillo ha desarrollado varios estudios sobre este particular, uno en especial, titulado “Los ensayos políticos de Carmen Lyra en Repertorio Americano” (183-194).

Carmen Lyra fue maestra del ensayo político y del pedagógico. Como muy pocas pensadoras costarricenses, antes y después,

reunió la militancia y la escritura ensayística, con la que alentó sus luchas y orientó la vida social de Costa Rica hacia formas de Estado más justas. Escribió distintos tipos de ensayos y un número elevado de ellos los publicó, principalmente, en *Repertorio Americano* y en el semanario *Trabajo* (1931 y 1948) del Partido Comunista. Allí aparecen, según dice Ruth Cubillo, ciento veinte ensayos (“Los ensayos políticos...” 189). También publicó en la revista *Renovación*, como hemos visto páginas atrás.

Sus artículos políticos tocaban los temas que eran prioritarios para los jóvenes radicales, fueran ácratas o socialistas: “el incremento de la pobreza, los fraudes electorales, la injerencia del imperialismo yanqui en los asuntos nacionales y la explotación laboral que sufrían los trabajadores” (Cubillo, “Los ensayos políticos” 189). Todo ello ubica a la autora entre los escritores beligerantes de oposición antisistémica, capaz de cuestionar profundamente el *statu quo* y de proponer alternativas para la vida del Estado y sus ciudadanos.

Ángela Acuña Braun y la aparición del pensamiento feminista

Por su impacto social, Ángela Acuña Braun (1888-1983) le sigue a Lyra en importancia. Abogada, sufragista, feminista y la primera mujer costarricense en identificarse como tal. Luego de comprender la importancia del voto como condición para cambiar la situación de las mujeres en otros órdenes (pues, como ya vimos, no pensaba así al inicio), se comprometió en distintas acciones para lograrlo. En 1923, organizó el movimiento feminista y ese año fundó, con un grupo de maestras, la Liga Feminista, cuya lucha fundamental fue el voto de las mujeres. Ángela Braun desarrolla una larga producción de ensayos en torno a ese tema.

Hasta ese momento, los ensayos de mujeres recogían importantes discusiones pedagógicas y políticas. Las sufragistas, por su parte, buscaban con prioridad la obtención del voto. Todo ello daba poco espacio al asunto de fondo: las reivindicaciones de las mujeres ante la moral dominante. Los hombres también estaban escribiendo sobre estos temas de manera apasionada.

Para abordar estos asuntos de fondo, más allá de los derechos políticos y los problemas derivados de la situación de clase social de la mujer, hubo que esperar varios años. En 1938, una joven de diecisiete años escribe una reflexión que marca el cambio. El ensayo “¿Qué hora es?”, escrito por Yolanda Oreamuno para responder al tema propuesto para un concurso interno del Colegio Superior de Señoritas (a saber, “Medios que usted sugiere para librar a la mujer costarricense de la frivolidad del ambiente”), contiene un reclamo de género, preciso y directo, así como la búsqueda de equidad para las mujeres.

Vera Yamuni Tabush

Por ese mismo momento, según Grace Prada, destaca la obra ensayística de la filósofa, médica y escritora Vera Yamuni Tabush (1917-2003) radicada en México, cuyos temas fueron el feminismo y la cultura árabe. Escribió, además, sobre la enseñanza de idiomas, filosofía, medicina y cirugía (Prada, “Vera Yamuni Tabush (1917-2003)” 3). Al respecto, señala Prada:

En la revista *Repertorio Americano* publicó cuentos, historias breves y ensayos entre 1938-1946. La principal característica de estos escritos es su brevedad, humor y el sentido filosófico de las moralejas. De particular interés son sus ensayos de contenido reflexivo y análisis histórico-filosófico sobre Safo y Virginia Woolf. Son escritos con un lenguaje sencillo cargados de sabiduría, en algunos se rescata el valor de las tradiciones populares de los pueblos árabes y de nuestros pueblos. Sus enseñanzas parten de la vida cotidiana y reflejan normas y pautas de vida deseables para todos los seres humanos (4).

Escribió, entre muchos otros ensayos, “Safo, mi guía de siempre” (1944) y “Reflexiones” (1994), sobre la obra de Virginia Woolf.

Una pensadora integrada al sistema: Emma Gamboa

Emma Gamboa (1901-1976) fue una poeta para niños y pedagoga muy destacada. Se le conoce por su brillante carrera como especialista en educación. Graduada de la Normal con honores, obtiene en los Estados Unidos una maestría en Artes en 1940, y el doctorado en Filosofía en 1951. Fue miembro fundador de varias instituciones y organizaciones educativas, entre ellas, la Asociación Nacional de Educadores (ANDE) en 1942 (Istmo). Son conocidos sus artículos sobre la educación democrática e integral. Su texto para educación primaria, *Paco y Lola. Libro de lectura de primer grado* (1964), jugó un papel determinante en la formación de varias generaciones de costarricenses. Las ideas sobre las mujeres en ese texto demuestran un pensamiento conservador en materia de papeles de género. Por la función fijadora de estereotipos, este libro requiere de análisis y de una puesta al día.

Emilia Prieto Tugores

El trabajo de Emilia Prieto Tugores (1902-1986), respecto a la recolección de canciones del Valle Central, que ella misma interpretaba, y el estudio de otros fenómenos de la cultura popular, la dieron a conocer como investigadora de peso y defensora de la identidad nacional. Fue pintora, maestra graduada en la Normal, parte del grupo de intelectuales de su época y una persona que participó en las luchas sociales durante toda su vida. Tenía un pensamiento antibélico y gran sentido de la justicia social, así como un alto compromiso con la búsqueda de garantías sociales para el campesinado y los obreros. Publicó en *Repertorio Americano* una serie de ensayos contra el fascismo y el falangismo, como consecuencia fue perseguida y encarcelada por sus ideas (Prada, *Mujeres forjadoras* 108). Fue miembro del Partido Vanguardia Popular y nunca se declaró feminista, aunque era afín a algunos de sus ideales. Nos encontramos, pues, ante una coetánea de Emma Gamboa, con una historia de otro signo.

Fue su propósito tratar al habitante del campo en toda su dignidad, sin reducirlo a estereotipos folklorizantes, como ocurría en la literatura de cuadros de costumbres y en el criollismo y que, lamentablemente, perdura en las imágenes turísticas del país y en

las celebraciones escolares, lo que ha generado un impacto negativo en la apreciación de estos sectores.

Hizo también, Emilia Prieto, ensayos sobre el arte costarricense, entre los que destaca el que escribió en defensa del escultor Francisco Zúñiga, vilipendiado y agredido verbalmente por su obra a la maternidad, en 1935, titulado *Maternidad. Momento a la madre* (Prada, *Mujeres forjadoras* 1008). Su obra artística y los ensayos sobre arte son testimonios de su época. El legado de Emilia Prieto quedó también como ruta inspiradora para las nuevas generaciones de investigadores de la cultura popular. Dionisio Cabal y el Grupo Cantares fueron discípulos cercanos.

El ensayo de mujeres entre 1950-2018

Se incluyen en este acápite a las pensadoras que, aunque habiendo escrito tiempo atrás, tuvieron su principal impacto en el pensamiento de la segunda mitad del siglo xx y lo que va del presente. Se hará especial mención de aquellas que han reunido su palabra y su acción como ciudadanas que buscan lograr transformaciones.

Carmen Naranjo

La obra ensayística de Carmen Naranjo, como su presencia en la cultura artística costarricense de la segunda mitad del siglo xx, produjo impactos en la academia y en la vida práctica de grupos de intelectuales y artistas, así como en el espacio político. Pensadora, teórica de la cultura y renovadora de las formas habituales de ver la vida del costarricense, se atrevió a cuestionar hábitos y costumbres, así como la naturaleza, sentido y funcionamiento de las instituciones culturales del país. Su coherencia la llevó a defender posiciones aún en contra de sus propios intereses personales. Siendo ministra de Cultura Juventud y Deportes en el gobierno de Daniel Oduber, elaboró un novedoso proyecto de ley sobre radio y televisión que habría cambiado la historia cultural del país, pues no estaría en la actualidad como consumidor de programas mexicanos, colombianos y estadounidenses de baja calidad. Los ecos de ese proyecto, entre otros, la llevaron a renunciar a su cargo. Publicó cuatro libros de ensayos que recogen parte de su producción

en este género: Por Israel y por las páginas de la Biblia, 1976; *Cinco temas en busca de un pensador*, 1977; *Estancias y días* (en coautoría con Graciela Moreno), 1985; y *Mujer y cultura*, 1989.

Fue crítica del consumismo, de la apatía, de la mediocridad, de la deshumanización, de los modelos de mujer de la cultura, de las acomodaticias nociones de identidad y de las formas de hacer y concebir la política, entre otros muchos temas de sus ensayos.

Sol Arguedas y su impronta en la cultura mexicana

Sol Arguedas (1921) viajó a México recomendada por Joaquín García Monge para estudiar en el Colegio de México, en 1943, y decidió instalarse allí porque el contexto era más favorable para sus objetivos intelectuales y porque fundó una familia. Fue una activa y beligerante ensayista, articulista y conferencista, nacionalizada mexicana. Su matrimonio con un conocido médico y antropólogo mexicano, Daniel Rubín de la Borbolla, le permitió conocer lo que ella llama “el México profundo” (Pérez, 2005). Su amplia formación como doctora en Ciencias Políticas, abogada con estudios en antropología y físico-matemáticas e investigadora y catedrática en la UNAM (1979-1998) le permitió alcanzar un destacado lugar en la vida intelectual mexicana. Siendo militante de izquierdas, su producción ensayística toca temas de carácter político, antropológico y social, desde esa visión y con mira latinoamericanista. Sus libros ensayísticos más conocidos y divulgados son: *¿Qué es la izquierda mexicana?* (1962), *Una teología para ateos* (1975), *Cuba no es una isla* (1991), *El México que vivimos* (1997) y *El Estado benefactor, fenómeno cíclico* (1998). No ha publicado aún un libro sobre el populismo que ha estado preparando los últimos años. Participó de la gestión de importantes instituciones culturales de México, entre ellas, el Colegio de México. Ha sido una de las mentes más brillantes que han migrado de nuestro país a México. Su labor como una ensayista de proyección latinoamericana ha gozado de aprecio y admiración en México, pero ha sido ignorada en las historiografías de Costa Rica.

Yadira Calvo, ensayista e investigadora feminista

La obra de Yadira Calvo (1941), dedicada casi en exclusividad al ensayo feminista, ha marcado la vida costarricense de las últimas cuatro décadas y, en particular, el pensamiento de las mujeres. Ha realizado una excelente labor difusora de los hallazgos de los distintos feminismos internacionales (evaluaciones personales de la obra de Virginia Woolf, Dulce María Lynaz, María Zayas y Sotomayor, entre muchas otras) y, en este sentido, ha puesto al día a la cultura costarricense con respecto a ellos. Yadira Calvo eligió el ensayo como su campo preferencial y casi exclusivo de trabajo: «De los distintos géneros literarios, Yadira escogió el ensayo argumentando que éste le “permite debatir, refutar y plantear nuevas ideas”» (INAMU, “Yadira Calvo Fajardo”).

Además, ha analizado a los clásicos de la literatura para desentrañar sus posturas misóginas; sin embargo, uno de sus logros principales ha sido su mirada sobre la historia del feminismo costarricense: “Pancha Carrasco; del fogón al campo de batalla” visibiliza la gesta de una mujer heroica en la Guerra de 1856; “Ángela Acuña forjadora de estrellas” (1989) y “Ángela Acuña y la procesión de los Sanchos” (Prada, *Mujeres forjadoras* 68-70) reconocen y sitúan la obra de esta autora en la historia costarricense, entre muchos más, que subrayan el aporte de las mujeres.

Otro campo de su análisis es el cuestionamiento del lenguaje sexista y su lucha por el lenguaje inclusivo. En términos generales, en lo que respecta a la cultura del país, Yadira Calvo, de manera persistente, ha buscado la reescritura de la historia nacional para que se analice y se superen las exclusiones de una mentalidad centrada en los hombres. Su primer libro fue *La mujer víctima y cómplice* (1981); le siguieron: *Literatura, mujer y sexismo* (1984); *A la mujer por la palabra* (1990); *Las líneas torcidas del derecho* (1993); *De diosas a dragones* (1995); *Lacanción olvidada* (2000); *Terminología feminista* (2013); *La aritmética del patriarcado* (2016); *De mujeres, palabras y alfileres* (2018).

En este mismo período, otras pensadoras feministas como Sara Sharratt, Alda Facio, Montserrat Sagot, Eugenia Rodríguez Sáenz y Ana Carcedo escriben ensayos analíticos y beligerantes. Son nombres sobresalientes de un amplio grupo que, con sus ensayos, artículos, investigaciones, ponencias y su práctica política,

ha sido punta de lanza de un movimiento de mujeres que hicieron leyes y cambiaron otras, promovieron instituciones y lograron cambios cruciales en la cultura costarricense a favor de las mujeres y de la igualdad de género, sobre todo durante las últimas décadas del siglo xx. La investigadora Eugenia Rodríguez Sáenz ha producido numerosos estudios y análisis sobre la situación de las mujeres en la historia del país, algunos de alcance centroamericano,³¹ una ampliación de miras muy valiosa con perspectiva de futuro.

Anacristina Rossi, Tatiana Lobo y otras ensayistas

Anacristina Rossi es una escritora de pensamiento cuestionador y perspectiva ecologista que ha escrito numerosos ensayos para ofrecer respuestas, proponer y demandar cambios en el campo de la preservación de los recursos naturales. Publicó *El lado oscuro: ensayos sobre violencia* (en coautoría con Nora Garita), 2007, y numerosos ensayos en periódicos y revistas.

Por su parte, Tatiana Lobo, como ensayista, ha realizado una labor especialmente importante por su capacidad para hacer relecturas críticas de los mitos de la nacionalidad costarricense. El trabajo analítico y desacralizador, su formación y el hecho de venir de otra cultura le han permitido un distanciamiento muy productivo. Se destaca aquí el libro *Negros y blancos: todo mezclado. Vida cotidiana de los esclavos negros durante la Colonia* (1997) (en coautoría con Mauricio Meléndez).

Escribieron, o escriben, ensayos también: Auristela Castro de Jiménez, Luisa González, Adela Ferreto, Yolanda Ingianna Mainieri, Ailyn Morera, Macarena Barahona, Dorelia Barahona y Laura Fuentes, de una lista que, como en los otros géneros, está por completarse. Otras escritoras costarricenses han publicado ensayos propiamente dichos en la historia cultural de Costa Rica, sin que sea posible para este espacio visibilizarlas a todas.

31 Véase, por ejemplo, el libro de Eugenia Rodríguez Sáenz (ed.), *Mujeres, género e historia en América Central durante los siglos xviii, xix y xx*, San José, Costa Rica, UNIFEM/Plumsock Mesoamerican Studies, 2002.

LAS ESCRITORAS COSTARRICENSES Y LAS LITERATURAS DEL YO: AUTOBIOGRAFÍAS, MEMORIAS, NOVELAS AUTOBIOGRÁFICAS O AUTOFICCIONES

El campo literario costarricense ha tenido reticencias para aceptar en su paradigma de géneros literarios el amplio conjunto de las llamadas en la actualidad, literaturas del yo que, en términos simples, significa literaturas que tienen en su base materiales autobiográficos. Todavía hay quienes hoy creen, incluso entre los críticos literarios, que el adjetivo “autobiográfico”, puesto a la par de cualquier otro género o sobre una obra, lo descalifica o le hace perder valor; éste es de los grandes prejuicios de la crítica, muy evidente todavía en Costa Rica. Para la crítica internacional, los materiales referidos al yo del autor o autora son tan válidos como cualquier otro hecho humano o sobrenatural, real o supuesto. Es decir, todo lo existente o no, posible o imposible, puede ser materia para la literatura. ¿Por qué no la propia vida?

Existe una amplia gama de literaturas del yo: diarios (íntimos, de viajes, de experiencias varias, individuales o colectivos), epístolas, confesiones, autobiografías, autoficciones, biografías (reales o ficcionales), testimonios e historias de vida. Y novelas, cuentos, poemas, guiones y otros, basados en dichos materiales.

Ha habido una especie de vicio de lectura que hace que se lean estas literaturas con el prejuicio moralista que les pone etiquetas negativas (expresión de vanidad, exhibicionismo, egocentrismo, exculpación); sin embargo, las intenciones que subyacen pueden ser muy variadas, una de ellas, la búsqueda de efecto terapéutico: sanar escribiendo. Todo depende del circuito en que se difunda y los objetivos que la persona autobiógrafa tenga. Es sabido que las autobiografías de personajes de la farándula masiva se proponen, en muchos casos, objetivos económicos y que esas motivaciones comprometen la sinceridad de las miras; sin embargo, por ese tipo de textos, no se puede descalificar los restantes, ni esos textos son siempre creaciones complacientes.

La teoría de la autobiografía indica que detrás de un texto de esta naturaleza hay un deseo: de expiación, de dirimir una ofensa recibida, de saldar cuentas, u otros. Se trata de buscar lo que anima a cada texto y de analizar sus logros. Muy poco se ha estudiado

este ámbito en la literatura costarricense. Por esa razón, haremos unas breves reflexiones sobre algunos casos, a fin de que continúe abriéndose la posibilidad.

Chavela Vargas: *Y si quieres saber de mi pasado*

Esta cantante costarricense-mexicana quiso escribir el curso de su vida con la voluntad de quien quiere dejar firme su rastro. Chavela Vargas (1919-2012) narra en *Y si quieres saber de mi pasado* (2002) su vida en voz alta, mostrando sus arraigos y desarraigos, por ejemplo, sobre sus orígenes costarricenses con los que no se siente cómoda ni identificada, o sobre sus amores con mujeres, que asume con total naturalidad sin aceptar la censura. También encontramos detalles sobre sus trabajos y vicisitudes por convertirse en la artista que fue. Es un texto sobre ella y las personas que amó o estuvieron en su camino. Estamos claramente ante una autobiografía.

Las mujeres latinoamericanas hemos practicado muy poco la autobiografía, pues es un género hecho para afirmar una individualidad y darle relevancia, lo cual, históricamente, es de hombres más que de mujeres, a quienes la historia nos ha pedido, ordenado más bien, esconder, con discreción y pudor, la vida y más enfáticamente, la íntima.

Lilia Ramos: *Fulgores de mi ocaso*

Lilia Ramos Valverde tuvo una fuerte y valiente presencia en la Costa Rica de su momento, un país entonces de moral muy reducida, fanática y controladora donde hasta la forma de vestir de las mujeres estaba regulada por la Iglesia católica, mediante hojas parroquiales. Ella no se dio por vencida ni abandonó el país como tantos y tantas artistas, con sobradas razones, sino que enfrentó los poderes políticos e institucionales y fue perseguida por ello. En *Fulgores de mi ocaso* (1978), su autobiografía, da cuenta de la superación de las limitaciones de una autoestima, originalmente frágil, por no ser una beldad, ni ser blanca como se esperaba de la gente “bien” de San José. Su autoafirmación, según cuenta, comenzó a los cuatro años cuando decidió cambiarse el nombre que le venía de la abuela, y que consideró feo, por el de Lilia, que se dio

a sí misma. Supo también liberarse de la estigmatización que tuvo por su presencia física, valorando sus múltiples dotes intelectuales con los que alcanzó éxitos nacionales e internacionales, a pesar de la persecución sufrida, por ejemplo, por parte del entonces ministro de educación, Teodoro Picado, quien la destituyó como maestra debido a que propuso que se impartieran clases de educación sexual a alumnos y padres de familia (Fallas Arias 9). Otras autoridades también la descalificaron, le impidieron disfrutar becas ganadas y la acusaron de comunista. Es una autobiografía de superación; sin embargo, según observa Teresa Fallas, el presente le sigue cobrando con desconocimiento de su obra, que requiere una restitución intelectual (14), todavía pendiente.

Luisa González, *A ras del suelo*

La novela autobiográfica *A ras del suelo* (1970) fue escrita antes del 1948, según informan Margarita Rojas y Flora Ovares, y veinte años después reescrita (126). Su autora, Luisa González (1904-1999), pinta la vida de la protagonista (llamada Luisa, como ella) y narradora que, desde su edad adulta, relata en clave de autosuperación de las vicisitudes sociales que la rodearon, su historia personal, familiar y de sector social como joven perteneciente a un sector de la clase trabajadora urbana. La novela se desarrolla en los barrios citadinos de escasos recursos del país entre los años veinte y treinta del siglo pasado, cuando ocurrían conflictos sociales de la magnitud de la huelga del año 34. La autora usa técnicas narrativas sencillas, priorizando la comunicación con el lector. Las citas de personajes históricos de la vida social costarricense y de hechos sociales es precisa y ajustada a la realidad (Araya 422). No se busca disfrazar o hacer autoficción. Se trata de una novela que se asume autobiográfica y se realiza como tal.

***Canto a mi tiempo (Memorias)*, Virginia Grütter**

Virginia Grütter, poeta y narradora, cuenta su infancia, adolescencia y su llegada a joven adulta, en su libro autobiográfico *Canto a mi tiempo* (1998). El título muestra su voluntad de hacer memorias, más que autobiografía, y lo inscribe en ese género expresamente.

La diferencia entre estos dos géneros es sutil. En realidad, en las memorias el sujeto que cuenta su vida, la considera parte de sucesos históricos memorables, no así en la autobiografía. En realidad, Virginia Grüter fue testigo de acontecimientos de gran importancia histórica, como la Segunda Guerra Mundial por su viaje en la infancia a Alemania, de la Revolución Cubana y del golpe militar en Chile, 1973 (Porrás, “La Infancia de Virginia”), que marcan su vida y le permiten poner el foco de atención en las efemérides. Por lo tanto, la autobiografía se convierte en parte de la memoria colectiva.

Mundo, demonio y mujer y La loca de Gandoca

Rima de Vallbona, en su novela aquí citada, diseña una protagonista, Renata, profesora de literatura en una universidad en Houston, como alter ego ficcional. Lo vivido por la autora es el material básico de la novela. Dice Jorge Chen al respecto: “en *Mundo, demonio y mujer* (1991), Rima de Vallbona nos propone el proceso autobiográfico de Renata, una mujer profesora de literatura en una universidad en Houston, quien está divorciada e intenta encontrar ese camino que oriente su existencia” (83). En este caso, se trata de una autoficción, donde realidad e invención de sí misma se entrecruzan. En esa novela se cuenta el despertar del feminismo en la conciencia de la protagonista atada por las convenciones sociales a un matrimonio infeliz, para avizorar su camino hacia la liberación.

Por su parte, *La loca de Gandoca* refiere a la vida misma de la autora, quien ofrece esta autoficción, se diría que de modo cártico, como testimonio y superación del dolor vivido. La autora experimentó y fue protagonista de todas esas vicisitudes.

La ausencia de literatura testimonial

Esta característica de la literatura costarricense, en general, y de la que estudiamos en particular, se explica por las condiciones sociales de Costa Rica, aunque también puede ser efecto del encubrimiento. Sólo se encontró referencia a un texto testimonial: Elsa María Sáenz Ferreto (1934) publicó un testimonio, en el libro *Otras*

voces del 48 (1998). Su texto lleva el nombre de “Mis recuerdos del 48. Una toma de conciencia” (Meza 2011 148-149).

A manera de conclusión, y luego de haber revisado el amplio escenario que ofrece la literatura escrita por mujeres, es claro que existen muchos casos más de autoficciones y probablemente, de autobiografías, así como epistolarios, diarios y memorias hechos por mujeres, no así suficientes estudios que los visibilicen. Lo anterior, sin ir a los textos poéticos, dramáticos y otros que, teniendo base autobiográfica, la diluyen u ocultan, sin que siempre sea posible adivinarla a simple vista. No por ello dejan de ser un motor de la construcción textual.

Palabras finales

La visita a este territorio tan poco conocido nos ha mostrado un escenario doloroso, donde hasta las grandes figuras han sufrido exclusión u olvido, como sucedió con Eunice Odio y Yolanda Oreamuno, muertas en soledad, penuria y tristeza. Otras escritoras han sido disminuidas en su imagen y presencia, como en el caso de Carmen Lyra, también juzgada de manera alevosa hasta el presente por sus orígenes sociales y familiares. Una misoginia persistente parece haber impedido la objetividad de muchos estudios literarios. Todas estas acciones muestran una arista de violencia pasiva, de exclusión y prejuicios en la cultura nacional que nos llama a revisión y cambio. Por esas circunstancias y otras de origen político y económico, un grupo muy notable de escritoras prefirieron buscar otros espacios fuera del país. Algunas lograron situarse y ver divulgada su obra, e incluso, en sitios muy visibles, como Nínea Santos, Sol Arguedas y Rosalía de Chamucero en México; sin embargo, muchas siguen todavía olvidadas en Costa Rica o sólo vigentes en grupos reducidos y selectos.

Parece conveniente estudiar los criterios de las restituciones de esas figuras. Construyendo mitos aristocratizantes en torno a ellas, o fijando la mira en sus dotes físicos, las envolvemos en un halo también poco justo, construido desde prejuicios de clase y de género. La mejor manera de dar respuestas a todo este pasado tiene, a mi entender, dos direcciones principales: continuar con el esfuerzo de arqueología literaria para dar el lugar que corresponda

a las escritoras del pasado, y hacer estudios de fijación de datos del presente, de modo que el futuro no nos señale las omisiones. Y sobre todo, llamar a las personas que investigan a ver las correlaciones entre las obras y sus productoras, de ellas entre sí y de las obras con los poderes y condiciones de la creación; a examinar las dinámicas de los grupos sociales y el trato a sus pensadoras y creadoras, esto es, a asumir la realidad en toda su dinámica y complejidad, más que dedicarse a retratar figuras aisladas.

Y a las escritoras, mis colegas, llamo a persistir en el empeño que nos lleva a crear mundos de palabras, sensibles y sinceros ante la diversidad, dispuestas a no ceder, a pensar siempre con valentía, a avizorar un futuro mejor por sobre todas las imposibilidades.

Cuando la lejana *Magdalena*, de Ricardo Fernández Guardia, se estrena en los primeros años del siglo xx en nuestro Teatro Nacional por compañías de zarzuela en gira, se hablaba de una nación y un estado costarricense que se movía bajo los principios de paz, tierra y democracia; básicamente agrícola, con una oligarquía cafetalera que viajaba en el verano a sus haciendas en Tres Ríos con la familia para encontrar una realidad distinta, que cuestionaba sus costumbres, sus creencias y sus prácticas y que, a su vez, trastornaban las de los campesinos que aún no soñaban, explícitamente, con emigrar a la ciudad. Una obra que daba cuenta de la evolución de un país camino al desarrollo. Desde allí ya estaba presente París, Francia, como una de las mecas de los hijos de esa oligarquía cafetalera, que estudiaban allí y pasaban sus vacaciones en el país como sus padres, en las haciendas de Tres Ríos, como extranjeros de esa realidad. Europa era tanto destino de estudios como de trabajo diplomático y negocios de familia.

Sin embargo, resulta muy interesante que la primera obra considerada costarricense por sus personajes, temática, lenguaje y localización sea *Magdalena*, que lleva el título del nombre de su personaje protagónico, una mujer con un nombre que, además, carga un peso histórico, social y religioso polémico. En la obra, Magdalena es una costarricense de clase cafetalera que rechaza el rol tradicional que su clase le asigna históricamente a su sexo, por lo que es aislada por su familia y por su núcleo social. Tanto Fernández Guardia como Victoria Urbano, años después, en *El fornicador*, escriben complejos personajes femeninos en claro conflicto con el papel que su época y su momento histórico les destina, asignándoles búsquedas, pensamientos y acciones contrarios a esta práctica social tradicional femenina, práctica que ya en el siglo xx e inicios del XXI van a explorar muchos dramaturgos.

1 En este trabajo, utilizaremos el término dramaturgia como sinónimo del texto del autor, es decir, el discurso literario-dramático, la secuencia de acciones, sus imágenes, producto de un autor o grupo de autores, que escriben en soledad o en el proceso de realización del hecho escénico. Recientemente, este término se ha ampliado mucho, referido a los diversos discursos y maneras de actualizar las imágenes y se habla, entonces, de dramaturgia del actor o del espacio escénico, por ejemplo. Este ensayo retoma partes ya publicadas por la autora sobre estos temas.

La dramaturgia costarricense va a inventar su fenómeno escénico a partir de puestas en escena de compañías no costarricenses, que van a hacer decir a Fernández Guardia, defendiéndose del convencionalismo propio del público y la crítica de su época, que condenaba las obras dramáticas costarricenses:

No me refiero al convencionalismo inseparable de toda clase de teatro, sino a otro que, según entiendo, es común a todos los públicos de la América española y nace de la ausencia de un teatro netamente nacional, y eso se explica, porque como hemos tenido que contentarnos siempre con un arte extranjero, llámese francés o español, que sólo pone ante nuestros ojos costumbres, tipos y caracteres exóticos, hemos llegado a forjarnos una idea especialísima del teatro, que para el caso queda convertido en una especie de fantasmagoría, tanto más interesante cuanto más inverosímil (Bonilla 200).

Sin entrar a hablar de la labor de la crítica en el estancamiento, desinformación del movimiento y su desarrollo, que ha sido permanente y puntual, y cómo ha enfrentado el movimiento teatral costarricense esta herencia de fantasmagoría versus verosimilitud, temas ambos fundamentales para una historia y comprensión del fenómeno teatral en Costa Rica² y que, como podemos comprobar en la cita, se inician con el nacimiento mismo del fenómeno teatral costarricense, sí podemos decir que la participación de la dramaturgia en el nacimiento y desarrollo de su movimiento ha sido clave e importante. Se escribe, según Fernández Guardia:

-
- 2 Para los inicios de la dramaturgia y el teatro costarricense, confróntese: Barrantes, Olga Marta, *Antología comentada de la literatura dramática costarricense, en el período comprendido entre 1809, hasta 1920*, tomo I, Tesis de Licenciatura de la Escuela de Artes Dramáticas de la Universidad de Costa Rica, 1978.
Prado, Adriana, *La actividad teatral en Costa Rica de 1920 a 1970*, Tesis de Licenciatura de la Escuela de Artes Dramáticas, Universidad de Costa Rica, 1993.
Bonilla, Abelardo, *Historia de la literatura costarricense*, Editorial STUDIUM, Universidad Autónoma de Centroamérica, 1981.
Quesada, Álvaro, *Breve historia de la literatura costarricense*, Editorial Costa Rica, Costa Rica, 2008.
Quesada, A.; Rojas, M.; Ovaes, F. y Santander, C., *Antología del teatro costarricense (1890-1950)*. Editorial de la Universidad de Costa Rica, Costa Rica, 1993.

... porque el día que se abran todas las carreras que hoy nos están vedadas por el egoísmo de los hombres, la mujer no tendrá ya que agarrarse del santo matrimonio como de la única tabla de salvación, [...] y ya no tendrán que desempeñar un triste papel cuando se casan, que es un término medio entre la sirvienta y la esclava (VII).

Hablando ya propiamente de la dramaturgia escrita por mujeres, Victoria Urbano (1988) escribe en la década de los cincuenta una obra polémica, provocadora desde su título, *El fornicador*, un juicio implacable a la clase política y a la familia tradicional costarricense, afirmando una dramaturgia femenina en Costa Rica que crece continuamente con una misma vocación. Victoria Urbano escribe porque “en San José lo antiguo se descarta como viejo y el lujo hay que ostentarlo por fuera aunque por dentro se viva con deudas y vergüenzas y porque la voz de la patria no puede silenciarse” (Urbano, *El fornicador*). En este caso no consignamos página, ya que se trata de un libreto de la puesta en escena del Teatro Universitario, bajo mi dirección.

Una obra escrita en 1919, considerada perdida y encontrada en el baúl de uno de nuestros próceres, Joaquín García Monge, por uno de sus hijos, el Dr. Eugenio García Carrillo y rescatada por uno de sus nietos, Eugenio García,³ es una joya de la entrañable escritora costarricense Carmen Lyra: *Había una vez*. Una obra que nos muestra una Costa Rica ya ida en el tiempo, pero con una visión vigente, crítica de los valores y formas de vida de nuestro país. Un texto valiente que nos pone a reflexionar sobre lo que hemos hecho con nuestro país de una manera ingenua, sin doble agenda, sin elementos ocultos o pseudointelectuales. Una obra fresca, clara, transparente, que opta, una vez más, por una Costa Rica limpia, campesina, trabajadora, llena de color. Carmen Lyra escribe porque “los de las ciudades creen que sólo sus palabras son las verdaderas. ¡Y casi siempre son tan falsas!” (51). Tanto en *Magdalena*, como en *El fornicador* y en *Había una vez*, las protagonistas son mujeres que, siendo de distinta

3 Cf. García, E., A modo de presentación en Lyra, C., *Había una vez*, Tinta en Serie SIETE, SI Productores, Costa Rica, 2009.

procedencia, quieren estudiar, aprender y realizarse como seres humanos.

A partir de este momento, a finales del siglo xx e inicios del xxi hay una cantidad de mujeres dramaturgas muy importante, quienes además son actrices, directoras escénicas y profesoras, entre las que podemos citar a Lupe Pérez y Leda Cavallini, que con una producción amplia individual, y en conjunto, se han ocupado tanto de mujeres reales de la historia costarricense, como Pancha Carrasco, como de mujeres de la más absoluta cotidianidad, mujeres sin nombre propio, como en *Ellas en la maquila*. Carmen Naranjo y su sugerente texto *Manuela siempre*, que contrapone a Manuelita Sáenz, personaje histórico, con su criada, un texto profundo, que pone frente a frente a dos mujeres de distinta clase social y educación, pero con muchos puntos de contacto en tanto mujeres latinoamericanas y Roxana Campos con *En el cristal de mi infancia*, una obra fuerte, breve, conmovedora, monólogo para una mujer, una mirada hacia el pasado traumático e inolvidable de una hija abusada por su padre y su lucha por sobrevivir. Un tema desgraciadamente vigente y endémico en la sociedad costarricense, que deja lacras profundas y dolorosamente vivas en los cuerpos de las mujeres y sobre el cual hay muy poca producción dramática.

En esta misma generación encontramos a Irene Solera y *Las magnolias*. ¿Qué descubre la mirada de una mujer cuando vuelve los ojos hacia atrás, hacia su país, hacia su historia, hacia su legado? Esta obra mira aquello que alguna vez fuimos y que por muchas razones dejamos de ser, con la visión de una protagonista, Ángela, que tiene la consciencia clara de la destrucción de aquello que nos da identidad. Su voz no es la de ser una reconstructora de la historia, aunque a través de ella se reconstruir la historia, pero es por la memoria, dañada y contradictoria, que Ángela encuentra su destino: ser testigo de lo que le ha pasado, lo que ha vivido y la transformación de la casa de sus antepasados. Las Magnolias, verdadera protagonista de la obra, es metáfora del país pequeño y montañoso en que le tocó ser construida. Irene Solera escribe porque:

¿Cómo se llama la persona que ha perdido a su país?
¿Huérfano de país? A mí no se me murió mi país,
ni tampoco me exilaron, a mí me robaron mi país.
¿Por qué cuando era niña podía correr por los cafetales
sin miedo y ahora no? Es cierto que nos atemorizaban
los temblores y los temporales, que podían inundar y
arruinar parcelas completas, pero era un miedo distinto. [...]
Me gustó siempre recordar cómo nació este pequeño país.
Y tal vez, a través de estos recuerdos, entender qué le pasó
(Solera 6).

Entre la generación que les sigue, el personaje central de *Doña América*, de Dorelia Barahona, es una ex conserje que ha decidido ser libre y al encontrar un collar de diamantes, vivirá la experiencia más fuerte de su vida al verse confrontada con sus propios valores y creencias, obligada a tomar una decisión sobre su vida, que será crucial. Doña América nos lleva de la mano por una Costa Rica que se está vendiendo al mejor postor, que no valora la belleza de sus playas, de su cielo, de sus volcanes y de su gente, cegada por una carrera en busca del dinero y de la incierta seguridad. Dorelia Barahona escribe porque

... vean, son cuentas, piedras igualitas a las estrellas que esta noche no están, pero estoy segura, cualquier día de estos aparecerán en el cielo para quien quiera desearlas... ¡Y todo esto es gratis! ¡Gratis y hermosamente limpio!... Porque este enorme cielo es mi verdadero cofre, mi verdadero tesoro... (23).

María Silva y *El lugar de los seres imaginados, El juego o Soledad, ¿quién te acompaña?*, entre otras, donde en drama y comedia la autora se acerca a problemáticas de carácter existencial. María Silva escribe porque

... todos tienen miedo... miedo al hambre... miedo de que no exista Dios y mucho más miedo de que exista... Miedo de dormir y más miedo de *estar* despierto... Todo mundo tiene miedo... Los asesinos tienen miedo a la memoria y las víctimas tienen miedo del olvido... miedo de la soledad, miedo de vivir, miedo de morir... (16).

María Bonilla y sus adaptaciones *Yo soy aquella a la que llaman Antígona* (2010) y *Ofelia y Hamlet* (2012) actualizan las ficciones de dos personajes femeninos de la dramaturgia universal que hablan muy particularmente de problemáticas relacionadas con el papel que ha jugado la mujer a través de la historia y sus transgresiones. Ambas, creadas para espectáculos unipersonales o de dos personajes de teatro, música y fotografía proyectada, exploran cómo leerlas desde una perspectiva femenina, latinoamericanista, histórica y contemporánea, donde Antígona sigue viva en todas aquellas mujeres que continúan defendiendo que todo muerto, víctima del poder de la historia latinoamericana, no debe desaparecer comido por los gusanos y los cuervos, sino que debe tener una lápida que recuerde que es parte fundamental de nuestro presente y Ofelia, con textos venidos del teatro, del psicoanálisis y de la filosofía, es una relectura contemporánea sobre el hombre y la mujer como roles políticos, históricos y psicológicos. La mujer aparece como la víctima y cómplice del hombre, del poder, del sistema patriarcal, que la usa y la desecha sin responsabilidad. La locura y el suicidio femenino devienen formas de protesta cuando la realidad del poder aparece todopoderosa.

Ana Istarú, con *La loca, Madre nuestra que estás en la tierra, Baby boom en el paraíso* o *Virus*, aborda problemáticas sociohistóricas de las mujeres en la Costa Rica de hoy. En *La loca* vemos a una mujer de cuarenta años que se busca a sí misma desde la soledad y la frustración, pero cuya fuerza y conciencia le permiten asumirse en tanto mujer y ser humano. Ana Istarú escribe porque “Leandra sangra una vez, dos veces. Ya no viene nadie. No se oye nada. Leandra cae. Cae al precipicio. No viene nadie. La reina de las grullas no vuela nunca más” (IV) y escribe porque “¡este país es mío aunque lo quieran desbaratar esos corruptos que no tienen abuela! ¡Esos que piensan que el hambre de la gente es un déficit manejable! ¡Que tienen asco de haber nacido aquí y quieren irse a morir en Florida!” (21).

Aylin Morera, con *Dicen las paredes, Natasha y el lobo* y *Murmurios*, vuelve sus ojos a los crímenes impunes de la historia costarricense desde la visión de una mujer, y denuncia problemáticas sociales que están maltratando a la familia costarricense. *Dicen las paredes* es una obra sobre un hecho histórico, un crimen impune que

hurga en las raíces de nuestra historia en busca de explicaciones que nos hagan entender lo que vivimos actualmente, que defiende que mientras no haya paz, producto de la justicia en nuestro pasado, no la habrá en nuestro presente y no es imaginable un futuro. La obra, vivida y sufrida por su protagonista femenina, muestra la construcción de su identidad a partir de un contrapunto en el que se va destruyendo la falsa identidad de la sociedad y la clase social en la que vive. Aylin Morera (26) escribe: “hay secretos que pueden matar, porque va a llover y hay que irse, porque es mejor que la lluvia no nos alcance”.

Claudia Barrionuevo con *Políticamente correctas*, *Mi mamá me ama*, *No matarás* y *Pentadrama*, esta última escrita junto con Walter Fernández, hace radiografías de la sociedad costarricense contemporánea descarnadas y profundas. *Políticamente correctas*, por la estructura del conflicto ideológico que presenta, por su vocación histórica de revisión y reflexión sobre la Costa Rica que llega fisurada al siglo XXI, resulta una obra clave, que hurga a través de personajes femeninos de la clase dominante en busca de su imagen real, en nuestra propia imagen escindida de país llegado casi por milagro al siglo XXI, sin identidad y sin definición verosímil. En esta obra, las mujeres tratan de sobrevivir en la historia costarricense, desde ella, contra ella y a pesar de ella. *Pentadrama*, de sugerente y compleja estructura alrededor del número cinco y todas sus posibilidades, con el marco de fondo de la situación política de la corrupción que vive el país, nos muestra su reflejo en la estructura familiar, donde la metáfora de Inés, personaje protagónico en estado de coma durante 5 años, es la misma del pueblo costarricense. Claudia Barrionuevo (17) escribe: “yo de joven era muy callada. Silenciosa. Uno de mis atractivos. Supongo. Ahora parezco callada. Finjo, actúo. Las palabras se me agolpan en la garganta y yo me las trago. [...] ¿Nunca tiene deseos de gritar, de escupir?”.

En lo que llevamos del siglo XXI, un grupo de dramaturgas jóvenes, también actrices, directoras escénicas y productoras, aparecen con planteamientos de lenguaje que buscan la renovación. Entre ellas tenemos a Ishtar Yasin y su *Árbol de la esperanza*, sobre Frida Kahlo, texto para un unipersonal que ella misma interpreta.

Dayanara Guevara, en *Simulacros* y en *Sandra y la sombra*, enfrenta las condiciones de vida, de amor y de muerte de las mujeres

actualmente en nuestro país. En *Simulacros*, incursiona en una forma teatral arriesgada: una serie de escenas, unidas por monólogos de carácter poético e introspectivo de un personaje, Ella, quien recorre un camino de relaciones amorosas signado por la soledad, la desilusión, el desengaño, el egoísmo, donde aprende el inmenso valor del amor como sentido de la vida. Una mujer del presente absoluto y sin marca de futuro.

Elvia Amador y *¡Qué roja está la luna!*, versión en monólogo del personaje de María del clásico *Woyzeck*, Milena Picado Rossi, Angie Cervantes y Mabel Marín, exploran en la búsqueda de un nuevo lenguaje escénico y dan opiniones fuertes y certeras sobre las mujeres en nuestro país. Por su parte, Elvia Amador (14) escribe: “yo no me construyo mujer, yo no me elijo, floto como el pez muerto, ojos abiertos, pero vacíos”. Milena Picado Rossi (32) escribe: “algunos niños no deberían nacer, algunos padres no deberían tener hijos, algunas personas no deberían existir, algunos momentos se deberían borrar de la historia”. Además, Angie Cervantes (41) escribe: “la primera vez que no sólo era yo sino que éramos dos, yo no tuve un hijo, un hijo me tuvo a mí y no pensé que fuera a doler tanto”. Asimismo, Mabel Marín (16) escribe: “hay que crearse fantasías para no volverse loco y tal vez así un día logremos tener paz”.

Entre el 2014 y el 2018, se publican cuatro nuevas voces de la dramaturgia nacional: Valeria Varas, poeta reconocida chileno-costarricense, con *Mi Paulina*; Vivian Rodríguez con *Janice y el cuarto oscuro*; Raquel Hernández, con *Ausencias artesanales... libres de gluten*, estas dos últimas ganadoras del I Concurso de Dramaturgia Inédita convocado por la Editorial Tinta en Serie y el Teatro Popular Melico Salazar en 2017, así como Melissa Vargas con *La señora del tiempo*, que se unen a otros nombres de diversas generaciones que han participado en obras colectivas publicadas o en espectáculos con dramaturgia propia aún no publicada, como Marínieves Barahona, Gabriela López, Karina Castillo, Alejandra Marín Solera, Noé Cruz, Laura Cordero, Natalia Mariño, Paula Aguilar, Katherine Peytrequín y Raíz Teatro.

Se ha afirmado que tenemos una dramaturgia costarricense llena de imágenes femeninas estereotipadas: la esposa tonta, la mujer aprovechada, la prostituta, la víctima, la servil, la sumisa,

la mujer como fantasía del hombre. No lo creo, aunque es cierto que existe un teatro de tendencia comercial con estas características que parte de textos escritos por dramaturgos costarricenses y versiones de obras dramáticas extranjeras; sin embargo, eso no invalida que tenemos una dramaturgia escrita tanto por hombres como por mujeres llena de imágenes diversas de la complejidad del ser mujer en la sociedad costarricense actual, inmersas en procesos de construcción-reconstrucción de su identidad, vinculados a la identidad perdida de la cultura costarricense, desde una perspectiva crítica.⁴

Para finalizar, me parece importante poner la escritura teatral femenina costarricense en un contexto más amplio.⁵ Estudiando e interpretando personajes protagónicos femeninos a lo largo de mi carrera y viendo a actrices muy talentosas dirigidas por hombres, no es fácil evitar preguntarse si la construcción de esos personajes sigue un modelo patriarcal (aun rebelándose contra él), propio de más de 2018 años de práctica y si por ello, no tienen la marca de ser, por decir lo menos, “fantasías masculinas”.

Serrano de Haro (45-46) afirma que: “Con el poder de convertir a la mujer en el objeto de su mirada, el hombre ha inventado a la mujer, y por lo tanto, una femineidad que es la imagen de sus deseos y también de sus temores”.

Es muy arriesgado afirmar que ello significaría que la construcción de personajes femeninos, desde la autoría masculina y su puesta sobre un escenario, tendrían mucho de creaciones parte sujeto y parte objeto de sus propios fantasmas, no ajenas al colonialismo propio, aunque a veces inconsciente de la mirada masculina.

4 Sobre la situación actual del movimiento teatral costarricense hay publicaciones interesantes en la revista *Escena* (Costa Rica), así como en las revistas internacionales *Ollantay* (EUA), en *Latin American Theatre Review* (EUA), *Diogenes* (EUA), *Pasodiegato* (México), *Conjunto* (Cuba), *Gestos* (EUA) y *Tramoya* (México), así como en las diversas memorias de la Muestra Nacional de Teatro en Costa Rica; en el libro de varios autores, *La tradición del presente*, publicado por Ediciones Perro Azul y Centro Cultural de España, Costa Rica, 2007; *Estudiar el teatro*, de varios autores, publicado por la Asociación Internacional de Teatro Universitario, Québec, Canadá, 2001; *Tránsitos na cena latino-americana contemporânea*, de varios autores, publicación de la Universidad Federal de Bahía, Brasil, 2008 y *Actualidad de las Artes Escénicas, perspectiva latinoamericana*, de varios autores, publicado por la Universidad Veracruzana, México, 2009, entre otros.

5 Las siguientes anotaciones forman parte de un artículo de mi autoría: “La letra escarlata del sistema patriarcal”, en *Pasodiegato*, número 64, enero, febrero, marzo 2016, México.

¿Sería impensable sostener que, al escribir a Norah abandonando a sus hijos, Ibsen no articulaba una fantasía de abandono materno? ¿De quién estaba hablando Tolstoi, de Ana Karenina, un personaje de ficción tomado o no de algún modelo de su realidad, de una fantasía suya sobre el amor o de la proyección de un temor? Cuando las amigas de Lisístrata expresan que prefieren la corrupción del gobierno de Atenas a no tener relaciones sexuales con sus esposos, ¿toman como suyas las fantasías sexuales masculinas, sus fantasmas sobre el ser femenino, siempre excitadas, siempre en vías de engañar y hacer el amor con el primero que pase por su calle? Y si no, ¿cómo congraciarse esos textos con la realidad apabullante de que la gran mayoría de mujeres con vida sexual activa no han experimentado nunca un orgasmo, aunque no lo confiesen?

Virginia Woolf nos coloca en la situación puntual del problema, cuando afirma que: “El término feminismo no se refiere a las mujeres como objetos de amor u odio, ni siquiera como objetos de injusticia social, sino que desarrolla la perspectiva que las mujeres aportan como sujetos; una perspectiva cuya existencia ha sido ignorada hasta ahora...” (Serrano 97).

Parece que una de las preguntas claves se ubica entre ser objetos o sujetos. No hay duda de que los escritores que escriben a las mujeres y los directores que las ponen en escena, están comprometidos en hurgar en sus almas, en sus inquietudes, por restituir alguna forma de justicia, pero no necesariamente están desprovistos de la mirada paternalista de su herencia, de su formación y de su contexto, y mucho menos, de sus fantasmas.

La sociedad ha ubicado a la mujer como espejo de la imagen del hombre y es inevitable que la escritura masculina haya construido personajes femeninos en la ficción desde una perspectiva que no tiene mucho que ver con la condición femenina en la realidad. Pensemos en las heroínas griegas, por ejemplo, que ni siquiera tenían la condición de ciudadanas. Octavio Paz (87) afirma que la mujer: “Nunca es dueña de sí. Su ser se escinde entre lo que es realmente y la imagen que ella se hace de sí. Una imagen que le ha sido dictada por familia, clase, escuela, amigas, religión y amante. Su femineidad jamás se expresa, porque se manifiesta a través de formas inventadas por el hombre”.

Es decir, históricamente, además de ser objetos de transacción, se hallan incapacitadas legalmente para muchos actos que son ejercicio de derechos humanos, cuyo cuerpo no es terreno privado sino público, al decir de Cao (15): “La mujer pasó a ser una especie humana distinta de la masculina, donde, desde un negativo quemado, el hombre occidental se construía como sujeto”.

Es cierto que la historia de las últimas décadas ha sido testigo de que, con nuestras creaciones, hemos denunciado muchísimos aspectos silenciados y vitales de esta problemática. Se ha teorizado de manera importante sobre ello también. Pero creo que el problema va aún más allá, al decir de Serrano de Haro (141): “La historia de la mujer ha sido una realidad acallada en el interior del sistema cultural”. Las mujeres nos hemos decidido a tomar la palabra, es cierto. Y a usarla a nuestro favor, también. Pero ¿desde dónde estamos hablando? “Lo que desde los años setenta ha venido saliendo a la luz es la representación de lo excluido: inicialmente del mundo de la mujer. Pero con ello se abría también la vía para el rechazo de cualquier otro tipo de exclusión: sexual, étnica ...” (Serrano 14).

Encontrar la manera de ubicarnos dentro de una nueva dramaturgia y un nuevo teatro desde la de-colonización del conocimiento y no desde la rebeldía u oposición al estado patriarcal, pero donde siempre seguimos teniendo su referencia, acatando sus indicaciones, esperando su aprobación y, en muchos casos, creyendo lo contrario, actuando en su favor, sigue siendo un reto fundamental. Seguir trabajando en el hecho de que interpretamos y producimos imágenes de nosotras mismas desde el patriarcado, con buena intención o no, sigue siendo tarea prioritaria.

La dramaturgia costarricense está trabajando la denuncia de las formas implacables del machismo. Busca ser inclusiva, renovar la escena, pero tenemos atrás siglos que en lugar de articular lo indecible de la mujer, han construido una fantasmagoría. Sigue siendo un imperativo lograr articular una escritura femenina que sea crónica de una cultura y de una realidad de lo excluido, de aquello que ha sido sacado del llamado mundo real hacia el borde y que necesita, antes que cualquier otra cosa, ser nombrado, decirse. Ése es, justamente, el reto de cada artista y, en el caso de las mujeres, tenemos una vez más, y como siempre, dos retos: pensarnos en tanto

mujeres y pensarlos en tanto mujeres artistas. Tenemos que leer los textos y construir e interpretar los personajes desde otro lugar. Tenemos que producir desde otro lugar.

FUENTES DE CONSULTA

- Alfaro Vargas, Roy. “El lado oscuro de la Señora del tiempo”, 3 de diciembre de 2014. <https://semanariouniversidad.com/opinion/el-lado-oscuro-de-seora-del-tiempo/>
- Alvarenga, Patricia. “Voces polifónicas. Las propuestas feministas de las décadas de 1910 y 1920 en Costa Rica”. En Consuelo Meza Márquez. *Aportaciones para una historia de la literatura de mujeres de América Central*. México: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2009.
- Araya Solano, Seidy. “La enajenación social de la mujer en *Aras del suelo*”, de Luisa González Universidad Nacional, Costa Rica. Vol. LIII, Núm. 138-139, enero-junio 1987. <https://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/article/view/4338>
- Arguedas, Sol, y Magda Zavala. Entrevista en casa en de la autora, en Cuernavaca, junio de 1913.
- Asociación Costarricense de Escritoras. *Líneas de Mujer*. San José: Editorial de la Asociación Costarricense de Escritoras, 2017.
- Asociación Costarricense de Escritoras. *Líneas de Mujer*. San José: Editorial de la Asociación Costarricense de Escritoras, 2018.
- Brenes, May. “Una mirada feminista del *Repertorio Americano*”. *Repertorio Americano*, segunda época, n. 21, enero-diciembre, 2011. <http://www.revistas.una.ac.cr/index.php/repertorio/article/view/4694/4513>
- Berrón, Linda, comp. *Relatos de mujeres. Antología de narradoras de Costa Rica*. San José: Editorial Mujeres, 1993.
- Berrón, Linda, comp. *Relatos del desamor*. San José: Editorial Mujeres, 1998.
- Bonilla, Abelardo. *Historia de la literatura costarricense*. San José: Universidad Autónoma de Centroamérica, 1981.
- Carmack, Robert. “Centroamérica aborigen en su contexto histórico y geográfico”. *Historia General de Centroamérica. Historia*

- antigua*. Madrid: Sociedad Estatal del Quinto Centenario, FLACSO, 1993.
- Castro, María de los Ángeles. “La construcción de lo indígena en textos etnoficcionales en Centroamérica”. *Istmica*, núm. 11 (2007), pp. 131-154. http://www.una.ac.cr/boletin_filosofia/setiembre06/documentos/castromarielos.pdf
- Chaves Alfaro, Iris. Notas de investigación. Inédito.
- Chaves Espinach, Fernando. “María Bonilla viaja por la ruta de las cigüeñas”. 2013. <https://www.nacion.com/viva/maria-bonilla-viaja-por-la-ruta-de-las-ciguenas/MY6UIDGFUFBBV-BALJDESAHA4NM/story>
- Chen, Jorge. “Otras formas de inmigración en la novela costarricense contemporánea: Rima de Vallbona y Virgilio Mora”. *Filología y Lingüística xxxv* (2): 81-89, 2009.
- Constenla Umaña, Adolfo. *Poesía tradicional indígena costarricense*. San José: EUNED, 1996.
- Contreras Cañas de Darío, Rafaela. “Stella”. <http://www.prosamodernista.com/prosa-premodernista/rafaela-contreras-canas>
- Cubillo, Ruth. *Mujeres e identidades; las escritoras del Repertorio Americano (1919-1959)*. San José: UCR, 2001.
- Cubillo, Ruth. “Los ensayos políticos de Carmen Lyra en Repertorio Americano”. *Repertorio Americano*, Segunda época, Número 21, edición especial, enero-diciembre, 2011, pp. 183-194.
- Cubillo, Ruth. *Mujeres ensayistas e intelectuales de vanguardia en la Costa Rica de la primera mitad del siglo xx*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2011.
- Cruz-Reyes, Víctor C. “Educación y papel de la mujer en el período de transición del siglo XVIII al XIX en Mesoamérica”. *Revista Historia de la Educación*. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2480632.pdf>
- Díaz Bolaños, Ronald Eduardo. “La participación de la mujer en los procesos de institucionalización de la actividad científica en Costa Rica: el caso de la meteorología (1887-1936)”, pág.7, hcentroamerica.fcs.ucr.ac.cr/Contenidos/hca/cong/.../10_15.doc
- Editorial Costa Rica. “Silvia Castro Méndez”. <https://www.editorialcostarica.com/escritores.cfm?detalle=1147>

- Escritores.org. “Tatiana Lobo”. <https://www.escritores.org/biografias/19481-lobo-tatiana>
- Fallas Arias, Teresa. “La importancia de llamarse Lilia”. *Revista Humanidades*, vol. 5, núm. 1, enero-junio, 2015.
- Fernández de Tinoco, María (Apaikán). *Zulai y Yontá*. 3ra. ed. San José: Imprenta Nacional, 1945.
- Fernández Guardia, Ricardo. *Cartilla Histórica de Costa Rica*. San José: Imprenta de Avelino Alsina, 1909.
- Fernández, Janina. <https://twitter.com/janinafp>.
- Gallegos, Mía. “El punto de vista femenino”. Documento enviado a Magda Zavala, abril 2015.
- Garnier, Leonor. *Antología femenina del ensayo*. San José: Departamento de Publicaciones, Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1976.
- García-Escalante Nava, María Manuela. “María Manuela García-Escalante Nava” Our family Tree. <https://www.ourfamtree.org/browse.php/Maria-Manuela-Garciaescalante-Nava/p263287>
- González Zúñiga, Julián. “Poesía de Betty Rita Gómez Lance: una presencia en la distancia”. *Repertorio americano*. Heredia, N°2, Jul-Dic 1996: 71-82.
- Hernández, Melissa. “Karla Sterloff. Historias desde la pérdida”. San José: Perfil, 2015.
- Hernández Ojeda, María. “El espíritu del río de Juana Fernández Ferraz: novela transatlántica”. *Anuario de Estudios Atlánticos*, Las Palmas de Gran Canaria, España, núm. 58, 2012, pp. 645-678.
- Hernández, Teresita, y Clara Murguialday. *Las mujeres indígenas, ayer y hoy. Aportes a la discusión desde una perspectiva de género*. Managua: Puntos de Encuentro, 1993.
- Hidalgo, Roxana. *Historias de las mujeres en el espacio público en Costa Rica ante el cambio del siglo XIX al XX*. San José, Costa Rica: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). <http://unpan1.un.org/intradoc/groups/public/documents/icap/unpan030190.pdf>
- Hurtado Oviedo, Víctor. “Lil Picado, la intuición inteligente. Cancionero del tiempo en flor de Lil Picado”. *Breviario*. 1998. http://www.andes.missouri.edu/andes/Breviario/VHO_Picado.html

- INAMU. “Yadira Calvo Fajardo (1941)”. *Galería*. <http://www.inamu.go.cr/yadira-calvo-fajardo>
- INAMU. “Carmen Naranjo Coto (1928-2012)”. *Galería*. <http://www.inamu.go.cr/carmen-naranjo>
- Istmo. “Emma Gamboa Alvarado”. http://istmo.denison.edu/n21/proyectos/poetas_ca/costa_rica/017_gamboa_emma/biografia.pdf
- Jiménez, Carlos María, Jorge Bustamante e Isabel C. Gallardo. *Antología de una generación dispersa*. San José: Editorial Costa Rica, 1982.
- La Nación. “Ninfa Santos: un poemario para la historia”, 31 de julio, 2016. <https://www.nacion.com/viva/cultura/ninfa-santos-un-poemario-para-la-historia/UZLIYP66SRDUFJBLZ7C-ZHSL2PI/story/>
- La Nación. “Anacristina Rossi presentará su nuevo libro este jueves en el Instituto de México”. 25 de mayo, 2016.
- La prosa modernista. “Berta María Feo Pacheco (1885-1945)”. <http://www.prosamodernista.com/prosa-post-modernista/prosa-post-modernista-artistica/berta-maria-feo>
- “Las Fernández Ferraz. Una familia de novelistas canarias en Costa Rica”. <https://www.museosdetenerife.org/assets/downloads/file-696-738294de4b.pdf>
- Llopesa, Ricardo. “Rafaela Contreras, primera escritora modernista”. *Letralia*, 2016. <https://letralia.com/sala-de-ensayo/2016/07/18/rafaela-contreras-primera-escritora-modernista/>
- Lobo Oconitrillo, Óscar. “Las religiosas en Costa Rica”. Inédito. 2018.
- Mandujano Jacobo, Pilar. “Rosalía Muñoz de Chumacero”. *La Enciclopedia de la Literatura en México*. 14 ago. 2000/13 dic. 2017. <http://www.elem.mx/autor/datos/127943>
- Marcos Escritores de Costa Rica. “Delfina Collado”. <https://marcosescritor.es.tl/Delfina-Collado.htm>
- Matamoros, Rosella. Carta a Magda Zavala, viernes 22 de junio.
- Meza Márquez, Consuelo. “Panorama de la narrativa de mujeres centroamericanas”. Ponencia para ser presentada en la mesa de historia y literatura en el VI Congreso Centroamericano de Historia. Panamá: 2002. <http://www.denison.edu/collaborations/istmo/n04/proyectos/panorama.html>

- Meza Márquez, Consuelo. *Diccionario bibliográfico de narradoras centroamericanas con obra publicada entre 1890 y 2010*. Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2011.
- Molina, Iván. *La estela de la pluma. Cultura impresa e intelectuales en Centroamérica durante los siglos XIX y XX*. Heredia: EUNA, 2004.
- Morales, Gerardo. *Cultura oligárquica y nueva intelectualidad en Costa Rica: 1880-1914*. Heredia: EUNA, 1994.
- Morera, Ailyn. *Autoras dramáticas costarricenses. 1960-2014*. Inédito.
- Morera Salas, Marta Eugenia. “Hurgando en la poesía femenina en la revista Repertorio Americano (1940-1959)”. *Temas de Nuestra América. Revista de Estudios Latinoamericanos*, Vol. 12, n. 24, 2017. www.revistas.una.ac.cr/index.php/tdna/article/download/.../11229/.
- Muñoz, Willy. *Narradoras costarricenses: Antología de cuentos*. San José: EUNED, 2006.
- Núñez Aberturas, María de los Ángeles. “La imagen de España en Centroamérica, el caso de Costa Rica”. UNED, tesis doctoral, 2014.
- Oreamuno, Yolanda. *A lo largo de un corto camino*. San José: Editorial Costa Rica, 1961.
- Ovares, Flora y otros. *La casa paterna*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1993.
- Paulino Ramos, Alejandro. “Crisis de la libertad de prensa durante la ocupación militar americana, 1916-1924”. Marzo, 2008. <http://historiadominicana.blogspot.com/2008/03/libertad-de-prensa-en-rep-dominicana.html>
- Pérez, Any. “Sol, Campeadora”. *Proa*, 2005. <https://es.scribd.com/document/86086210/Sol-Arguedas-Urbina-de-Rubin-de-la-Borbolla>.
- Prada Ortiz, Grace. *Matilde Carranza, Vera Yamuni y Ana Alfaro, en el pensamiento filosófico costarricense*. Costa Rica: EUNA, 2013.
- Prada Ortiz, Grace. *Mujeres forjadoras del pensamiento costarricense*. Heredia: EUNA, 2005.
- Prada Ortiz, Grace. “Vera Yamuni Tabush (1917-2003)”. *Enciclopedia de la filosofía mexicana*. Siglo XX. Sin fecha.
- Porras, Carlos. “La infancia de Virginia”. <https://mislibrosconnotas.blogspot.com/2014/09/la-juventud-de-virginia.html>
- Quesada, Álvaro. *Breve historia de la literatura costarricense*. San José: Editorial Porvenir, 2000.

- Quesada, Álvaro. *La voz desgarrada: La crisis del discurso oligárquico y la narrativa costarricense (1917-1919)*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1988.
- Quirante Amores, Gabriela. “La novela histórica escrita por mujeres en Centroamérica durante la primera mitad del siglo xx”. Universidad de Alicante tesis, 2017. https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/69927/1/tesis_gabriela_quirante_amores.pdf.
- Robles Santana, M^a Aránzazu. “¿Ciudadanas? Mujeres indígenas en Costa Rica: Problemática histórica e historiográfica sobre su acceso a la ciudadanía”. *Diálogos*, Vol. 13, n. 2, 2012. http://www.scielo.sa.cr/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1409469X2012000200002.
- Rojas, Margarita, y Flora Ovares. *100 años de literatura costarricense*. San José: Farben Norma, 1995.
- Scriptorium. “Mujeres en Repertorio Americano. Clara Dianaseudónimo de Amador, María Ester Amador”. <http://www.scriptorium.una.ac.cr/index.php/costa-rica/amador-maria-ester-seud-clara-diana>.
- Sampson, Elizabeth Abigail. “Colonialismo y resistencia en las Indias y Españolas (1964)”. http://www.academia.edu/12894542/Colonialismo_y_resistencia_en_Indias_y_esp%C3%B1olas_1964_.
- Salazar, N. (sic). “Julieta P. de McGrigor... ¿primera escritora costarricense?”, 1 de julio de 2014. <https://es.scribd.com/document/246505013/Primera-Novela-Costarricense>.
- Sanabria, Víctor. *Datos cronológicos para la historia eclesiástica de Costa Rica (1774-1821)*. San José: Imprenta Nacional, 1992.
- Silva, Margarita. “La educación de la mujer en Costa Rica durante el siglo XIX”, p. 70 (PDF SIN DATOS). <http://www.revistas.una.ac.cr/index.php/historia/article/view/3265/3123>.
- Silva, Raquel. “Los versos negros de Shirley Campbell Barr”. <https://mujeresresenando.wordpress.com/2017/05/02/los-versos-negros-de-shirley-campbell-barr/>.
- Solano Rivera, Silvia, y Jorge Ramírez Caro. “Poética de la liberación en Shirley Campbell Barr”. *Cincinnati Romance Review*, n. 40, 2016: pp. 155, 200.
- Sotela, Rogelio. *Literatura Costarricense. Antología y biografías*. San José, Costa Rica: Imprenta Lehmann, 1938.

- Soto, Rodrigo. “Silvia Castro y sus señales”. 29 de marzo de 2012. <http://poekas.blogspot.com/2012/03/silvia-castro-mendez-y-sus-senales.html>.
- Tenorio, María. “Leer libros importados en el San Salvador del siglo XIX: Un vistazo del consumo cultural a partir de los periódicos”. <http://istmo.denison.edu/n13/proyectos/libros.html>.
- Oliva Medina, Mario. “La revista Renovación, 1911-1914: de la política a la literatura”. Heredia: Instituto de Estudios Latinoamericanos Universidad Nacional, 2013.
- Urbano, Victoria. *Una escritora costarricense: Yolanda Oreamuno*. Madrid: Ediciones Castilla del Oro, 1968.
- Vásquez Vargas, Magdalena. “Construyendo un mundo a través de la literatura para niños”. *Revista de Filología y Lingüística XIX*, 2, 17-29, 1993.
- Villalobos, Carlos Manuel. “Las reparaciones colectivas de palabra: Grupos de promoción literaria en Costa Rica (primera parte)”. *Revista Comunicación*, volumen 22, año 34, no. 1, enero-junio, 2013: 23-32.
- Viquez, Benedicto. *El arte literario y su teoría*. “Caridad Salazar Fernández de Robles”, 8 de septiembre 2009. <http://heredia-costarica.zonalibre.org/archives/2009/09/caridad-de-salazar-fernandez-de-robles.html>
- Viquez, Benedicto. “Juana Fernández Ferraz”. *El arte literario y su época*.
- Viquez, Benedicto. “Rosalia Muñoz de Segura”. *El arte literario y su teoría*. 11 de septiembre 2009. <http://heredia-costarica.zonalibre.org/2009/09/rosalia-munoz-picado-de-segura.html>
- Viquez, Benedicto. “Victoria Urbano Pérez”. *El arte literario y su teoría*. 12 de septiembre 2009. <http://heredia-costarica.zonalibre.org/archives/2009/09/victoria-urbano-perez.html>
- Zavala, Magda. “La nueva novela centroamericana” (tesis doctoral). Bélgica, 1990.
- Zavala, Magda. “Las escritoras afrodescendientes centroamericanas: entre el olvido y la autoafirmación” (ponencia LASA 2009, Río de Janeiro). <http://lasa.international.pitt.edu/members/congresspapers/lasa2009/files/ZavalaMagda.pdf>
- Zavala, Magda. *Con mano de mujer. Antología de poetisas contemporáneas (1979-1-2008)*. San José: Editorial Fundación Interartes, 2011.

Obras citadas para “Dramaturgias tejidas por mujeres” (María Bonilla)

- Amador, Elvia. “Sinapsis (Cuatro locas masticando a un imbécil)”. *Emergencias 1, dramaturgia costarricense contemporánea emergente*. Costa Rica: Ediciones Perro Azul, 2007.
- Barahona, Dorelia. *Doña América*. Costa Rica: Tinta en Serie CINCO, SI Productores, 2009.
- Barrionuevo, Claudia. *Políticamente correctas*. Costa Rica: Tinta en Serie QUINCE, SI Productores, 2010.
- Barrionuevo, Claudia y Fernández, W. *Pentadrama*. Costa Rica: Tinta en Serie VEINTITRÉS, SI Productores, 2011.
- Bonilla, Abelardo. *Historia de la literatura costarricense*. Costa Rica: Editorial STUDIUM, Universidad Autónoma de Centroamérica, 1981.
- Bonilla, María. *Yo soy aquélla a la que llamaron Antígona. Versiones y visiones dramáticas*, vol. 1. Costa Rica: Tinta en Serie, SI Productores, 2010.
- Bonilla, María. *La dramaturgia que inventó una identidad. Teoría y crítica teatral*, vol. 1. Costa Rica: Tinta en Serie, SI Productores, 2011.
- Bonilla, María. *Ofelia y Hamlet. Versiones y visiones dramáticas*, vol. 2. Costa Rica: Tinta en Serie, SI Productores, 2012.
- Cao, Marián L. F. *Creación artística y mujeres*. España: Narea S.A. de Ediciones, 2000.
- Cervantes, Angie. “Ley seca”. *Emergencias 1, dramaturgia costarricense contemporánea emergente*. Costa Rica: Ediciones Perro Azul, 2007.
- Istarú, Ana. *La loca*. Costa Rica: Tinta en Serie DIEZ, SI Productores, 2010.
- Lyra, Carmen. *Había una vez*. Costa Rica: Tinta en Serie SIETE, SI Productores, 2009.
- Marín, Mabel. “El dolor de la carne”. *Emergencias 2, dramaturgia costarricense contemporánea emergente*. Costa Rica: Ediciones Perro Azul, 2008.
- Morera, Ailyn. *Dicen las paredes*. Costa Rica: Tinta en Serie OCHO, SI Productores, 2009.
- Paz, Octavio. *El laberinto de la soledad, Postdata y Vuelta a El laberinto de la soledad*. Colección Popular. México: Fondo de Cultura Económica, 1992.

- Picado Rossi, Milena. “Juegos a la hora de la muerte”. *Emergencias, dramaturgia costarricense contemporánea emergente*. Costa Rica: Ediciones Perro Azul, 2007.
- Serrano de Haro, Amparo. *Mujeres en el arte*. España: Plaza & Janés Editores, 2000.
- Silva, María. *El lugar de los seres imaginados*. Costa Rica: Tinta en Serie SEIS, SI Productores, 2009.
- Solera, Irene. *Las magnolias*. Costa Rica: Tinta en Serie CUATRO, SI Productores, Costa Rica, 2008.

Revistas

- Fernández Guardia, Ricardo. “Magdalena”. *Escena*, año 3, anexo 1, Universidad de Costa Rica, Teatro Nacional, Compañía Nacional de Teatro, Costa Rica, 1983.
- Istarú, Ana. “El vuelo de la grulla”. *Escena*, año 5, número 11, Compañía Nacional de Teatro, Teatro Nacional, Vicerrectoría de Acción Social Universidad de Costa Rica, Costa Rica, 1984.

Libretos

- Los libretos de puesta en escena no siempre tienen sus páginas numeradas, por ello, en las citas no se consignan las páginas citadas.
- Urbano, Victoria. *El fornicador*, libreto de la puesta en escena de María Bonilla en el Teatro Universitario-Teatro Nacional, San José, Costa Rica, 1988.

EL SALVADOR

La literatura escrita por mujeres en El Salvador ha merecido, hasta ahora, algunos pocos y breves estudios, entre los que destacan: *Poesía femenina de El Salvador* (1976)¹, que si bien abordaba el tema desde una perspectiva tradicional y muy conservadora (no entraré a discutir si existe una “poesía femenina”), constituye un intento de rescatar un puñado de nombres, datos y textos sobre las escritoras salvadoreñas. Otro tanto hace Gallegos Valdés en el capítulo XVII de su muy reeditado *Panorama de la literatura salvadoreña. Del período precolombino a 1980*. En ambos casos se enfatiza sobre las autoras de textos poéticos, dejando poco o ningún espacio a las cultivadoras de otros géneros. Cabe señalar que ambas obras han envejecido sin que, hasta 2018, se hayan puesto al día. Importante es también el trabajo de Refugio Duarte de Romero: *Mujeres en la literatura salvadoreña*, que si bien adolece de errores, erratas y omisiones, resulta muy útil y es una obra relevante en el campo que nos ocupa.

En 2015 publiqué un informe titulado “Escritoras canónicas y no canónicas de El Salvador”² que constituye un inventario preliminar al presente trabajo y a mi investigación Revelación de la palabra. Escritoras salvadoreñas. Antología, actualmente en proceso de edición. En el informe de 2015 analicé trece antologías de poesía, nueve de cuento, una antología de textos cuyo énfasis estaba puesto en la información biográfica de las autoras y el *Diccionario de autoras y autores salvadoreños* de Carlos Cañas Dinarte, que tanto en su primera edición de 2002, como en la segunda de 2004,

1 Escobar Galindo, David y Gallegos Valdés, Luis (1976), *Poesía femenina de El Salvador*, San Salvador, Dirección de Publicaciones. Esta obra, agotada desde hace más de treinta y cinco años, nunca ha sido reeditada

2 Ese informe fue presentado al Congreso de Investigación de la Universidad Evangélica de El Salvador (2014). Ver: http://www.ujmd.edu.sv/images/PDF/ECC/Escritoras_can%C3%B3nicas_y_no_can%C3%B3nicas_2014060_cambios.pdf. Una versión preliminar fue presentada al I Coloquio Internacional: Investigación de la Cultura Artística Centroamericana, convocado por la Fundación INTERARTES y copatrocinado por la Escuela de Filología, Lingüística y Literatura de la Universidad de Costa Rica y la Coordinación de Investigación de la Sede de Occidente de la misma universidad, evento que tuvo lugar el 4, 5 y 6 de septiembre de 2013 en la UCR, San José, Costa Rica.

arrojaba más luz sobre las vidas de algunas escritoras.³ En lo que toca a los alcances del presente trabajo, considero como punto de partida 1841, año cuando el llamado “Estado de El Salvador” se separó de la antigua República Federal de Centroamérica.⁴ Abarqué hasta las escritoras nacidas en 1989, ya que, en 2019, cuando espero que este libro vea la luz, las más jóvenes entre las autoras investigadas tendrán treinta años de edad. No quiero ser excluyente, pero antes de los treinta años considero que, excepcionalmente y con mucha dificultad, una autora ha conformado una obra sólida y ha definido de manera firme su compromiso con el oficio literario. He dividido el presente capítulo en seis apartados en orden cronológico. Aunque he huido del concepto de “generaciones literarias”, tan controversial, no he podido evitar caer en la cronología únicamente por razones de orden metodológico.

Las pioneras, 1841-1898

El Salvador, en la segunda mitad del siglo XIX, era un Estado en proceso de formación. El 2 de febrero de 1841 marcó la ruptura de dicho Estado con la antigua República Federal de Centroamérica. En aquel contexto, un fenómeno de primera importancia regional y nacional fue la introducción del cultivo del café. Sostiene el historiador Rodolfo Cardenal (*Manual de historia* 269):⁵

-
- 3 Una excepción en ese informe fue el *Segundo índice antológico de la poesía salvadoreña*, obra que publicó Vladimir Amaya en 2014. San Salvador, Índole Editores, ISBN 9789992351253. La obra de Amaya no se consultó para el informe, ya que no estaba publicada, ni para la ponencia de 2015, pero sí para la presente investigación.
 - 4 Estos límites dejan por fuera a Ana Guerra de Jesús (1639-1713), autora nacida en San Vicente y muerta en la Antigua Guatemala. Fue sepultada en la cripta de la capilla del colegio de San Francisco de Borja que administraban los jesuitas. Dictó su vida al padre Antonio de Siria. Constituiría ésta, salvo prueba de lo contrario, la primera obra de testimonio de una mujer centroamericana y la primera autobiografía de una mujer salvadoreña. Fue una mujer maltratada y sumamente religiosa, que soportó con increíble paciencia los abusos de un marido iracundo, de lo que deja constancia su obra citada.
 - 5 Para ahondar en el tema de la formación del estado liberal cafetalero, en el caso de El Salvador, resulta muy iluminador, además del Manual de Cardenal, la obra de Browning, David (1998), *El Salvador, la tierra y el hombre*, San Salvador, Dirección de Publicaciones e Impresos, cuarta edición, sin ISBN.

La economía agraria se estabilizó con la paulatina aparición del café a partir de 1840 en Costa Rica; en 1860, en Guatemala y en 1880, en El Salvador. La hipótesis general es que la economía de exportación, en su proceso de consolidación, creó las condiciones que dieron al poder local una dimensión nacional y un sentido de clase hasta entonces inexistentes. Se trata, pues, de un desarrollo estrechamente asociado a la integración y funcionamiento del sistema mundial del mercado, donde el modo capitalista de producción ya era definitivamente hegemónico (296).

Los destacados son de Cardenal (1996), quien prosigue: “En El Salvador, el café permitió la consolidación de la oligarquía más poderosa del istmo y financió, al igual que en los otros dos países, las obras públicas” (296). Pero más adelante, el mismo autor matiza:

La característica predominante de la oligarquía salvadoreña es su extremada volubilidad, pese a ser mucho más pequeña y mucho más poderosa que las de Costa Rica y Guatemala. Su poder estaba fundamentado en la concentración aguda de la tierra, pero sobre todo en el control que ejercía sobre una fuerza de trabajo elástica la cual, aunque rebelde, no necesitó coacción extraeconómica como en Guatemala. El mito de las catorce familias, que como todo mito tiene un fundamento en la realidad, se originó en ese proceso de concentración de la riqueza, iniciado con las primeras leyes para eliminar las formas colectivas de propiedad. En este proceso se consolidó una élite poderosa, renovada por el ingreso de algunos inmigrantes. De los catorce grupos familiares más poderosos de la década de 1920, la mitad era extranjera. Una versión periodística incluyó en este exclusivo grupo a las familias Regalado, Dueñas, Álvarez, Guirola, Quiñones, Salaverría, Meza Ayau, De Sola, Wright, Hill, Goldtree Liebes, Freund, Daglio, Gadala María, Safie, Sol Millet, Canessa y Meardi (320).

Sin embargo, como el mismo autor señala:

La burguesía rural y comercial no fue homogénea. Tuvo a su favor el indiscutido privilegio político derivado de su riqueza, pero no el reconocimiento general de sus miembros. Sus constantes fracturas internas, expresión de un conflicto intraoligárquico, explican, por ejemplo, que entre 1850 y 1900 hubiese 47 jefes de Estado (o sea, encargados provisionales del poder o presidentes de hecho y legítimos) y que solamente cinco de ellos hubiesen podido completar su período. Estos cincuenta años de inestabilidad expresan la pugna subyacente por superar los obstáculos para reestructurar la sociedad (320).

Dejando un poco al margen las pugnas entre los políticos de turno, para la aparición de escritoras y para la existencia misma del Estado, la educación fue un factor muy importante. Al mejoramiento de la calidad y expansión de la cobertura del incipiente sistema educativo de la época se aplicaron, unos más otros menos, todos los gobiernos. Carlos Cañas Dinarte, en su muy relevante ensayo inédito, “Las hijas de Minerva. Notas para una historia educativa y cultural de las mujeres salvadoreñas” (1999), anota una cita del educador José María Cáceres en la que menciona el estado de la educación de las mujeres a principios del siglo XIX:

En esos tiempos pre y posindependentistas, “no llegaba a un cinco por ciento el número de señoras y señoritas que supieran leer y escribir”, como anotara en sus Memorias manuscritas (c. 1882) el educador José María Cáceres (Zacatecoluca, 1818-Nueva San Salvador, 1889) (Cáceres en Cañas 13).

Sobre la iniciativa de José María Cáceres, Cañas Dinarte añade:

Así fue como, tras superar varias barreras y bajo el gobierno presidencial del licenciado Eugenio Aguilar, el 18 de octubre de 1847 abrió sus puertas la Escuela de Niñas, ubicada en la ciudad capital como el primer centro escolar centroamericano en que las mujeres tienen la oportunidad de formarse en la educación secundaria (13).

Y señala:

... con planes de estudio programados para dos años y bajo las respectivas direcciones del ecuatoriano Manuel Andrade y de los salvadoreños José Dolores Larreynaga (1828-1894) y Santiago Barberena (1800-1867), fueron establecidas en 1858 en las ciudades de San Miguel (19 de julio), San Salvador (11 de agosto) y Santa Ana (20 de octubre), gracias a sendos decretos emitidos durante los gobiernos de Gerardo Barrios y Miguel Santín del Castillo (8).

Durante la segunda mitad del siglo XIX, El Salvador vivió en una casi permanente crisis de gobernabilidad. El poder se lo disputaron varios caudillos como Gerardo Barrios y Miguel Santín del Castillo. El 29 de agosto de 1865, Barrios, gran impulsor del cultivo del café, fue fusilado por orden de Francisco Dueñas, quien fue derrocado tiempo después por el liberal Santiago González. Éste, a su vez, fue sucedido por el médico Rafael Zaldívar, responsable, entre 1881 y 1882, de decretar la abolición de la propiedad comunal de las tierras ejidales de muchos municipios poblados, en gran mayoría, por grupos indígenas. Dichas medidas provocaron levantamientos campesinos en el occidente de El Salvador en 1885, 1898 y 1899. Aunque estas insurrecciones no consiguieron frenar la imposición de un sistema de explotación agrícola que persistió hasta casi el final del siglo XX y más allá, sí fueron inequívocos síntomas de la intensa resistencia de los grupos subalternos a someterse a ese sistema de producción.

En 1885 Zaldívar, que había querido reelegirse, fue depuesto después de la intentona del presidente guatemalteco, Justo Rufino Barrios, de invadir El Salvador, acción en la que este gobernante murió durante el sitio a la ciudad salvadoreña de Chalchuapa. Después de los breves gobiernos del general Fernando Figueroa y del banquero José Rosales, llegó a la presidencia el general Francisco Menéndez (1830-1890). De entre estos políticos liberales, Santiago González destaca por ser quien fundó la Normal de Instituciones en 1874, después de haber fundado en 1872 la Normal de Varones (Vásquez 80). Olga Carolina Vásquez, en una nota al pie de página de su tesis doctoral, establece:

La Escuela Normal fue creada por decreto el 19 de mayo de 1874. No he podido localizar el texto de la publicación del decreto sino sólo la mención que de éste hace Baltasar Estupinián en un informe sobre la Escuela en noviembre de 1875 (131).

Liberal y masón, Menéndez siguió las directrices ideológicas de González y Zaldívar, además de impulsar decididamente la educación de las mujeres. Prueba de ello es la fundación, durante su mandato, de las siguientes instituciones educativas:

... el Instituto Central de Varones (fundado por acuerdo del 7 de febrero de 1885 y organizado el 1º de mayo del mismo año), hoy Instituto Nacional “Francisco Menéndez”, que vino a formar tríada educativa con el Colegio Nacional de Santa Ana (1882) y el de Ahuachapán (1884), puestos bajo las respectivas direcciones de Manuel Trujillo y Francisco A. Llanos; el Colegio Normal de Señoritas (hoy llamado Instituto Nacional “Francisco Morazán”) y el colegio de primera y segunda enseñanzas femeninas de San Miguel, fundado el lunes 14 de junio de 1886 en el local que antes ocupó la extinta Universidad de Oriente, que funcionó en la década de 1870 (Cañas 24).

Una de las luchas más intensas del liberalismo salvadoreño fue lograr la separación entre Iglesia y Estado y plasmar sus concepciones filosóficas en un modelo político que se apoyó, sobre todo, en la legislación, consagrada en la Constitución de 1886 y en el sistema educativo. Fueron los gobiernos liberales del siglo XIX los que en El Salvador sentaron las bases para ambos: el modelo de Estado y el sistema educativo que debía perpetuar y extender su ideología.

Más información al respecto puede encontrarse en otra obra de Rodolfo Cardenal (1980) y en la tesis de Olga Carolina Vásquez Monzón (2012) (109). Según esta autora:

La administración de Santiago González impulsó una reorganización del sistema educativo nacional que contemplaba varias medidas para mejorar los contenidos y ampliar la co-

bertura de la educación primaria. En esta reorganización de la educación se destaca el particular interés de Darío González, Secretario de Instrucción Pública, y otros funcionarios del ramo, por impulsar la instrucción intelectual de las mujeres. En sus discursos, afirmaron la igualdad de facultades intelectuales en mujeres y varones y, en consecuencia, abogaron por mejorar y expandir la educación del “bello sexo”. Una muestra de este interés fue el decreto ejecutivo para la fundación de la Escuela Normal de Institutrices, primera institución estatal de formación profesional para mujeres en El Salvador (Vásquez 109).

En la misma obra, la autora había señalado antes:

... aunque en la Iberoamérica del siglo XIX la mujer no consiguió la emancipación civil y política —que habría implicado la autonomía jurídica, la obtención de la ciudadanía y el sufragio— sí logró emerger a la esfera pública a través de canales como la docencia, la prensa escrita y las asociaciones de asistencia social (Vásquez 85).

Es importante destacar lo que Olga Carolina Vásquez afirma, ya que sin estos cambios habría sido muy difícil que surgieran escritoras en El Salvador. De modo que la entrada de las mujeres al mundo de la literatura, en el caso que nos ocupa, se hizo posible o se facilitó en gran medida a partir de la política estatal que abrió para las mujeres las puertas de la educación formal, primero, y del magisterio como manera lícita y socialmente aceptable de ganarse la vida, después. Esto es aún más importante porque varias de las mujeres que escribieron literatura en El Salvador recibieron una educación más allá de la instrucción más básica y elemental gracias a estas políticas de Estado. Varias de las autoras aquí presentadas se graduaron y trabajaron como maestras. Tal fue el caso de Ana Dolores Arias y de su compañera Delfina Morán, de María Loucel y Mercedes Quintero, entre muchas otras. Pero también hubo escritoras que tenían vínculos de consanguinidad o afinidad con la élite liberal gobernante, como fue el caso de Antonia Galindo, hermana del diputado y también escritor Francisco Esteban

Galindo; Victoria Magaña Menéndez de Fortín, sobrina del general Francisco Menéndez; o Rafaela Contreras Cañas, hija de Álvaro Contreras, político liberal hondureño que trabajó como funcionario gubernamental. Aunque nacida en San José de Costa Rica, Rafaela Contreras publicó sus primeros escritos en la prensa salvadoreña. Ha pasado a la historia por ser la primera esposa de Rubén Darío, poeta que a veces laboró en los periódicos oficiales de algunos de los gobiernos del istmo, como algunos de Zaldívar y Menéndez en El Salvador, así como en el *El Correo de la Tarde*, diario vespertino financiado por el gobierno del presidente Manuel Lisandro Barillas de Guatemala. Francisco Menéndez fue derrocado el 22 de junio de 1890 por el general Carlos Basilio Ezeta. Cuatro años más tarde, Ezeta perdió el poder gracias a la llamada Revolución de los 44, liderada por un grupo de agricultores y políticos de Santa Ana, El Salvador. Miembro de “los 44” fue el general Rafael Antonio Gutiérrez, quien ocupó la presidencia de El Salvador de 1894 a 1898, cuando fue derrocado por otro líder de “los 44”, el general Tomás Regalado, quien gobernó de 1898 a 1903. Aunque su administración concluyó nominalmente en esa última fecha, cuando entregó oficialmente la presidencia a don Pedro José Escalón, Regalado se reservó el cargo de mayor general del Ejército, y se estableció en Santa Ana con la intención de continuar detentando el poder *de facto*, lo que consiguió hasta su muerte, ocurrida en Jutiapa, Guatemala, en 1906.

Decidí cerrar este capítulo hasta las escritoras nacidas en 1898 porque, aunque en modo alguno el gobierno de Regalado constituye una discontinuidad con relación a los anteriores gobiernos liberales, marca un hito histórico en el ámbito hispanoamericano y, en especial, en el campo de la literatura en castellano. Es en este año cuando España pierde sus últimas colonias. En Centroamérica, 1898 marca el ascenso al poder del caudillo guatemalteco Manuel Estrada Cabrera, acérrimo enemigo del presidente Regalado. Fue también Estrada Cabrera quien hizo fracasar el llamado Pacto de Amapala, durante el gobierno del general Gutiérrez en El Salvador. El pacto fue impulsado por el entonces presidente de Honduras, Policarpo Bonilla, quien pretendía crear la Unión Centroamericana, junto con los gobernantes de Nicaragua y de El Salvador. En ese mismo año, Nicaragua era gobernada por el

caudillo liberal José Santos Zelaya, presidente de 1893 hasta 1909. Entre tanto, el presidente de Costa Rica, electo en los controversiales comicios de 1894, era Rafael Yglesias Castro, del Partido Civil, quien gobernó hasta 1902. De las escritoras incluidas en este período, sólo Alice Lardé de Venturino alcanzó una educación universitaria en el área científica. Aun así, algunas de ellas desarrollaron una labor muy importante como agentes de cambio social, como fue el caso de María Loucel, sufragista y activista que luchó contra el régimen del general Maximiliano Hernández Martínez. Otras autoras se destacaron escribiendo en las páginas de los periódicos, como fue el caso de Florinda B. González, Victoria Magaña de Fortín y Prudencia Ayala. Esta última constituye un caso especial, ya que fue la primera mujer en intentar ser candidata a la presidencia de la república en una época cuando las mujeres ni siquiera tenían acceso a la ciudadanía plena. Destaca, además, por su origen indígena, por ser madre soltera y por dedicarse a una ocupación considerada cuando menos “sospechosa” en aquellos días: adivinaba el porvenir en las barajas, actividad que le valió el sobre nombre de Sibila santaneca. Salvo que se indique lo contrario, el género al que se dedicaron las escritoras mencionadas fue la poesía. Así mismo, salvo que se indique lo contrario, la inmensa mayoría no publicó libro. En algunos casos, sus familiares reunieron sus escritos y los publicaron en forma de libro después de la muerte de las autoras.

Quizás el rasgo común de las escritoras salvadoreñas de esta época sea lo que bien señaló la escritora inglesa Virginia Woolf (1882-1941) en su célebre ensayo *Una habitación propia*.⁶ Tanto en la Inglaterra victoriana, como en El Salvador de la segunda mitad del siglo XIX, lo que una mujer necesitaba para escribir eran: “quinientas libras de renta anuales y una habitación propia”. Es decir, independencia económica y emocional suficiente para construirse un ámbito privado adonde retirarse periódicamente para crear su obra.

Entre las escritoras de este período destaca Jesús López, nacida el 28 de noviembre de 1848, en la ciudad de San Vicente. Esto

6 Woolf, Virginia (1929), *Una habitación propia*, Barcelona, Seix Barral, 6ta impresión, Colección Biblioteca Breve, 1964-1.

es prácticamente lo único que se sabe, a ciencia cierta, de su vida.⁷ No se sabe cuándo murió, ni en qué localidad. Sólo se conservaron dos poemas suyos: “A una rosa” y “Salve a María Santísima”. Por su parte, Luz Arrué de Miranda⁸ nació en la ciudad de Guatemala en 1852 y, a pesar de lo que se afirma erróneamente, no murió en 1932 en Sonsonate, sino en la ciudad de San Vicente, ambas en El Salvador, el 8 de octubre de 1900. Fue hija de Alejandro de Arrué y Jiménez, pedagogo de origen español, y de Dominga Padilla y Mirón, guatemalteca de origen chileno. Luz Padilla Arrué se casó con Manuel de Jesús Miranda, terrateniente y diputado, con quien procreó dos hijos: César Virgilio (1871) y Jorge Leopoldo (1876). Después de su muerte, su familia publicó el libro: *Composiciones literarias de la poetisa Luz Arrué de Miranda* (Imprenta Arévalo, San Salvador, 1933). Esta autora fue hermana de la madre de Luis Salvador Efraín Salazar Arrué, mejor conocido como Salarrué, y bisabuela de la empresaria salvadoreña Olga Miranda de Vilanova (Madrid, 23 de diciembre de 1953).

Por la familia en la que vio la luz, Antonia Galindo estuvo vinculada a la élite política salvadoreña. Nació en la ciudad de San Vicente el 31 de marzo de 1858 y murió en Armenia, departamento de Sonsonate, el 19 de mayo de 1893 (Cañas, *Diccionario de autoras* 22). Algunos de sus poemas aparecieron en la publicación periódica *La Juventud Salvadoreña* y en la Sociedad Científico-Literaria *El Porvenir de Guatemala*, de la que fue miembro honorario. No publicó libro. Estudió en la escuela fundada por las Beatas Rosas en Santa Tecla, institución cerrada durante la administración del mariscal Santiago González en 1874. Señala Olga Carolina Vásquez Monzón, en su tesis doctoral (152-153), que este centro educativo se encontró en medio de un duro enfrentamiento entre la jerarquía eclesiástica y el gobierno de turno. Fue hermana del

7 Cfr. Mayorga Rivas, Román (1977), *Guirnalda salvadoreña*, S. S., Dirección de Publicaciones, 2ª edición, facsimilar de la primera de 1884 a 86, en tres tomos, sin ISBN. La autora aparece en el tomo II, págs. 103-109, publicado en 1885. Hay versión en línea: <http://redicces.org/sv/jspui/handle/10972/8/browse?type=author&order=ASC&trpp=20&value=Mayorga+Rivas%2C+Rom%C3%A1n>

8 Los datos sobre el lugar y fecha del fallecimiento de Luz Arrué de Miranda los aportó Eduardo Salazar Miranda el 20 de abril de 2016. Me hizo llegar copia del asiento de la partida de defunción en el libro municipal correspondiente, a través de la página Genealogía Salvadoreña, que mantiene en Facebook junto con Eduardo Montenegro. Mis agradecimientos por su gentileza a ambos.

poeta, diputado y político salvadoreño Francisco Esteban Galindo, uno de los principales redactores de la Constitución de 1886, y es antepasada del poeta David Escobar Galindo.

Ana Dolores Arias nació en Cojutepeque el 26 de julio de 1859. Fue maestra y murió soltera. También, según su partida de defunción, fue hija de madre soltera. Su madre se llamaba Demetria Arias. Ana Dolores fue novia del poeta cojutepecano Rafael Cabrera (1860-1885). Fueron llamados por Juan Ramón Uriarte “Los poetas novios de Cuscatlán”. No se sabe en qué centro educativo Ana Dolores Arias se recibió de maestra, pero en sus últimos años dirigía la escuela de niñas de Cojutepeque. Murió el 4 de julio de 1888 en su ciudad natal, a causa de una neumonía, cuando tenía veintinueve años. Delfina Morán, la persona a quien dedica Ana Dolores Arias uno de sus poemas, murió en 1880. La poetisa utilizaba el pseudónimo Esmeralda.

Victoria Magaña Menéndez de Fortín nació en Ahuachapán el 22 de enero de 1865.⁹ Fue hija del general Juan Bautista Magaña de León y de su esposa, Mariana Menéndez Valdivieso, quienes también procrearon a Juan Bautista, Isabel, Refugio, Mariana y Adela, todos de apellidos Magaña Menéndez. Doña Mariana Menéndez era hermana del general Francisco Menéndez, quien fue presidente de El Salvador de 1885 a 1890.¹⁰ Por lo tanto, Victoria Magaña Menéndez de Fortín era sobrina de este prominente político. En 1892, Victoria Magaña Menéndez se casó con el doctor Miguel Antonio Fortín Franco, abogado, diplomático, escritor y poeta de origen hondureño.¹¹ Engendraron a Julieta (después de

9 Cfr. Magaña de Fortín, Victoria (2012), *Importancia de la mujer*, textos de doña Victoria Magaña de Fortín editados por su nieto, el doctor René Fortín Magaña, Antiguo Cuscatlán, Printshop Matías, ISBN 978-99961-0-420-6.

10 Dio el presidente Menéndez durante su gestión una gran importancia a la educación en general, ya que fue quien contrató a la llamada “Misión Colombiana”, formada por un grupo de eminentes educadores de aquel país, encabezada por el maestro Francisco Antonio Gamboa, así como a la educación de las mujeres, puesto que fundó la primera Escuela Normal de Maestras. También impulsó Francisco Menéndez la promulgación y el cumplimiento de la Constitución liberal de 1886 que, con pocos cambios, rigió los destinos nacionales durante más de cincuenta años.

11 Nació Miguel Fortín en San Antonio de Oriente, Honduras, el 11 de septiembre de 1863. Fue hijo de Miguel Antonio Fortín y de Rita Franco. En 1879 ingresó al Colegio Nacional y se graduó como bachiller en 1882. Información recopilada del blog de José González Paredes, poeta

Chávez), Romeo, Hortensia (después de Suárez) y Ofelia (después de Ulecia). A diferencia de otros autores contemporáneos, doña Victoria cultivó la prosa, plasmada casi siempre en el ensayo y el artículo periodístico. Firmó sus escritos, que aparecieron en periódicos de Santa Ana, con el pseudónimo Olimpia. Rodeada de su familia, y después de muchos años consagrados a luchar por el acceso al voto para las mujeres, derecho conquistado con la Constitución de 1950, Victoria Magaña de Fortín murió en San Salvador el 17 de julio de 1961, cuando contaba con 96 años de edad.

Rafaela Contreras Cañas nació en San José de Costa Rica, el 24 de mayo de 1869.¹² Es una de las primeras mujeres en cultivar el cuento en Centroamérica. Fue hija del político liberal, escritor y periodista hondureño Álvaro Contreras Membreño y de Manuela Cañas Hidalgo, dama de la alta sociedad costarricense. El matrimonio Contreras Cañas procreó tres hijas: Julia, Rafaela Salvadora

e investigador histórico hondureño. Ver: <http://josegonzalezparedes.blogspot.com/search?updated-max=2012-04-21T18:12:00-07:00&max-results=7&start=211&by-date=false>, consultado el 5 de mayo de 2016. Afirma el investigador y escritor hondureño José González Paredes: “[Miguel Fortín] comenzó sus estudios de Jurisprudencia en la Universidad Central de Tegucigalpa, pero por su espíritu indómito y contestatario, cae preso en 1885. Años antes, sus poemas habían merecido los aplausos de José Joaquín Palma, poeta cubano que residió entre nosotros, apoyando la Reforma iniciada por Soto y Rosa (1876-1883). Puesto en libertad, se graduó por fin el 7 de febrero de 1886. Se fue a vivir a Nicaragua, donde fundó una escuela. Más tarde pasó a vivir en El Salvador, donde laboró como abogado, en Chinameca, Ahuachapán y Sonsonate. En Ahuachapán se casó con Victoria Magaña, una de las pioneras del feminismo salvadoreño y pasó a vivir en Guatemala, ejerciendo como Encargado de Negocios. Allí fundó un periódico, llamado *El eco de Honduras*. Como escritor, fungió como Académico de Número en la Academia Salvadoreña de la Lengua y fue Presidente del ‘Ateneo de El Salvador’, en 1915. Falleció en San Salvador, en su finca ‘Victoria’, el 28 de julio de 1928. Miguel A. Fortín, como escritor, perteneció a la llamada segunda generación de escritores de Honduras o ‘Generación de José Joaquín Palma’. Fue hermano de la pintora naif, Teresa Fortín”.

- 12 Fuente: en <http://www.elnuevodiario.com.ni/especiales/240043>, consultado el 31 de julio de 2013, se dice que nació el 21 de mayo de 1869. En realidad, de acuerdo a la fe de bautismo cuya copia está subida en la página de Facebook dedicada a Rubén Darío, ver: https://www.facebook.com/permalink.php?story_fbid=166898080124531&id=152348728114732, nació el 24 de ese mes y año. Mucha de esta información y los datos que aparecen en esta ficha biográfica puede corroborarse en la obra *La dramática vida de Rubén Darío*, del historiador nicaragüense Edelberto Torres Espinosa (2010, Managua, Amerrisque, octava edición (facsimilar) al cuidado de Melvin Wallace Simpson), así como en *La vida de Rubén Darío escrita por él mismo*, la cual puede ser consultada en versión digital en: http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/la-vida-de-ruben-dario-/html/ff17bf78-82b1-11df-acc7-002185c66064_1.htm.

y Emilia Josefina.¹³ El 21 de junio de 1890, Rafaela Contreras contrajo matrimonio civil con el poeta Rubén Darío en la ciudad de San Salvador. El 11 de febrero siguiente se llevó a cabo la boda religiosa en la ciudad de Guatemala. El 11 de noviembre de 1891, en San Salvador, Rafaela dio a luz a su único hijo, el futuro doctor Rubén Álvaro Darío Contreras. El 26 de enero de 1893 Rafaela Contreras falleció en San Salvador en el transcurso de una operación quirúrgica.¹⁴ En sus publicaciones aparecidas en periódicos como *La Unión de San Salvador*, entre 1889 y 1890, y en Guatemala en *El Imparcial* y en *El Correo de la Tarde*, a partir de 1891, usó el pseudónimo de Stella. Evelyn Uhrhan de Irving¹⁵ divide la producción literaria de Contreras en poemas en prosa (“La canción del invierno”, “Reverie” y “Sonata”) y cuentos narrativos (“Las ondinas”, “Humanzor”, “Violetas y palomas”, “Mira la oriental”, “La turquesa y El oro y el cobre”), en las que, según la mencionada autora, se nota un verdadero hilo narrativo. Como señala Willy O. Muñoz en *Antología de cuentistas salvadoreñas*, Rafaela Contreras es la autora del poema en prosa titulado “La canción de invierno”, al parecer erróneamente atribuido a Rubén Darío.

Por su parte, Florentina González, conocida como Florinda B. González, nació en el barrio de Santa Lucía de la ciudad de Santa Ana el 16 de octubre de 1879,¹⁶ y murió en la misma ciudad el 2 de noviembre de 1952 (Partida de defunción en Galdámez 149). Fue hija de Manuela González (Galdámez 150) y se casó con un hombre de apellido Chávez, con quien tuvo una hija: Eva Chávez González de Rendón, quien publicó una obra de su madre titulada *Jardín nazareno*. En la portada de su libro *Hojas de otoño* se menciona

13 <http://www.ticoclub.com/cwrafcontr.htm>, consultada también el 31 de julio de 2013.

14 <http://www.prosamodernista.com/prosa-premodernista/rafaela-contreras-canas>, consultado el 1 de agosto de 2013. Ver, además, Vargas Malavassi, M. y Gutiérrez, P, *Rafaela Contreras Cañas: Musa inaugural de la literatura costarricense*, año del centenario de su obra, San José de Costa Rica, Universidad Autónoma de Centroamérica, 1991.

15 Uhrhan de Irving, Evelyn, *Short stories by Rafaela Contreras de Darío*, Coral Gables, University of Miami Press, 1965. Ver: http://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/04/aih_04_2_070.pdf, visto el 1 de agosto de 2013.

16 *Cfr.* Galdámez Armas, Juan (1955), *Hombres y cosas de Santa Ana*, 2da. Edición sin nombre de editorial, Santa Ana, aparece el dato de que nació en 1879, y en uno de los libros de Florinda González titulado *Jardín nazareno* dice que nació en 1878. El libro fue consultado el 5 de julio de 2013 en la Biblioteca David Granadino de la ciudad de Santa Ana.

su pseudónimo: Flora. Su prologuista Rómulo Luna la llama Musa santaneca. Publicó: *Hojas de otoño* (1939), *Jardín nazareno* y *Flora lírica* (1906). También tuvo origen santaneco la autora Prudencia Ayala,¹⁷ aunque nació en Sonzacate, departamento de Sonsonate, el 28 de abril de 1885, hija de Aurelia Ayala y Vicente Chief. A los diez años se mudó a la ciudad de Santa Ana e inició sus estudios en la escuela primaria de la profesora María Luisa de Cristofine. Falleció en San Salvador el 11 de julio de 1936 (Henríquez 27; Martínez Peñate, *Diccionario* 50) a los 51 años. Publicó: *Inmortal, amores de loca* (1925) y *Payaso literario en combate* (1928). Fue activista política y sufragista. Además, en 1921 apareció su libro *Escible. Aventuras de un viaje a Guatemala*, en el que narra las incidencias de su paso por ese país en los últimos años del gobierno de Manuel Estrada Cabrera. A fines de los años de 1920 fundó el periódico *Redención Femenina*. Se postuló como candidata a la presidencia de El Salvador el 23 de noviembre de 1930, pero la Corte Suprema de Justicia rechazó su candidatura. Fue también partidaria de la lucha de Augusto César Sandino en Nicaragua. Alberto Masferrer apoyó su candidatura a la presidencia desde los editoriales del periódico *Patria*.

María Álvarez Ángel de Guillén Rivas nació en la finca Colombia,¹⁸ jurisdicción de Quezaltepeque, departamento de La Libertad, el 24 de agosto de 1889. Fue hija de Juan Francisco Rafael Álvarez Lalinde (1860-1949), caficultor de origen colombiano, y de Julia Ángel Macías (1860-1926), matrimonio que procreó también a sus once hermanos, entre hijos e hijas. María Álvarez Ángel se casó el 1 de agosto de 1914 con el doctor Joaquín Guillén Rivas, destacado diplomático, con quien tuvo cinco hijos: Guillermo, Julia Albertina, Rafael, María Marta y Álvaro. Don Joaquín fue embajador de El Salvador en Chile durante ocho años. Falleció el 11 de septiembre de 1951¹⁹ en su residencia de la villa Lucía, del capitalino

17 <http://latierradesagatara.blogspot.com/2011/05/prudencia-ayala-hija-de-la-centella.html>, visto en agosto 25, 2013.

18 Cfr. Álvarez Geoffroy, Mauricio (2010), *Rafael Álvarez Lalinde, pionero de la industrialización del café*, San Salvador, Cumbres del Molino, S. A. de C. V., ISBN 978-99923-932-1-5, y Martínez Peñate, Óscar (2003), *El Salvador: historia general*, San Salvador, Editorial Nuevo Enfoque. 2ª edición, ISBN 9992380055.

19 Dato aportado por Carlos Cañas Dinarte el 4 de septiembre de 2016 mediante un correo electrónico en el que me remitió una fotografía de la necrológica de dicha persona.

barrio de San Jacinto. Doña María utilizó el pseudónimo Amary Zalvera, que era un anagrama de su nombre. Fue una apasionada promotora del voto para las mujeres. También fue una de las fundadoras de la Comisión Interamericana de Mujeres en 1929.²⁰ Escribió: *El pregón del café* (poesía, 1975)²¹ y la novela *Sobre el puente* (1947).²² Doña María murió en San Salvador en 1980 cuando contaba con 91 años. Notable sufragista fue también María Loucel, quien nació en la ciudad de San Miguel, el 27 de agosto de 1893,²³ aunque en muchos lugares se afirma por error que nació en 1899. Fue hija de Joaquín Valerio Loucel y de Adelaida de Jesús Viñerta, quienes también procrearon otros cinco hijos.²⁴ Doña María estudió en el Colegio del Sagrado Corazón, institución donde se graduó como maestra. Fue propietaria de la hacienda Yologual en la jurisdicción de Conchagua. Se casó con el caficultor Atilio Canessa Ávila. De esa unión nació el 2 de septiembre de 1932 una hija llamada Matilde Lourdes Canessa Loucel, a quien su madre llamaba Santita, que murió en diciembre de ese mismo año. El matrimonio terminó en divorcio.²⁵ Además de maestra, escritora y hacendada, María Loucel fue destacada filántropa: el 28 de diciembre de 1929 fundó, con otras distinguidas señoras de la sociedad migueleña, y a iniciativa de monseñor Basilio Plantier, la Asociación de Señoras de la Caridad de San Vicente de Paúl, organización que administró en San Miguel el Asilo San Antonio de Paúl (construido en 1946), la Escuela Santa Sofía (1952) y los Hospitales San Camilo y San Camilito, donde se albergaban a adultos y niños con tuberculosis.

20 Cfr. Anna Lau Jaiven (2009), “Entre ambas fronteras: tras la igualdad de derechos para las mujeres”, en: *Política y cultura*, número 31, México, enero de 2009. Versión en línea: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-77422009000100012, consultado en agosto 18 de 2016.

21 María Álvarez de Guillén (1975), *El pregón del café*, Madrid: Ed. Afrodisio Aguado.

22 Zalvera, Amary (1947), *Sobre el puente*, San Salvador, s/e.

23 Gracias a los titulares del sitio Genealogía Salvadoreña en Facebook, Eduardo Salazar y Eduardo Montenegro, hemos obtenido copia del asiento en el libro de nacimientos del registro civil de San Miguel correspondiente al 27 de agosto de 1893, donde queda demostrado fehacientemente que doña María Loucel, hija de Joaquín Loucel y de Adelaida Viñerta, nació en aquella ciudad el 27 de agosto de 1893.

24 Datos encontrados en <http://www.wikitree.com/genealogy/LOUCEL>, consultado el 29 de abril de 2016.

25 Fuentes: entrevistas con los doctores Ernesto Selva Sutter y Marco Tulio Magaña.

María Loucel tuvo siempre un gran interés en las actividades artísticas. Como actriz trabajó en 1938 en la comedia *Mamá de Gregorio Martínez Sierra*, dirigida por Gerardo de Nieva. Publicó: *Ilapso* (1936), poesía, y *Reseña general de representativos femeninos del Reino de Cuzcatlán*, 1960, investigación. Murió el 17 de octubre de 1961 en la ciudad de San Francisco, California, EUA (*Cultura*, 1961, 158).²⁶

Alice Lardé de Venturino nació en San Salvador el 29 de junio de 1895, hija de Jorge Lardé Bourdon y Amelia Arthés Echeverría, quienes, además de Alicia, procrearon otros trece descendientes. Creció en una finca a orillas del lago de Ilopango, donde su madre se ocupó personalmente de su educación. El 16 de julio de 1924 Alice Lardé se casó con Agustín Venturino, sociólogo chileno con quien procreó una hija: Alice Gabriela. El matrimonio residió fuera de El Salvador durante más de cincuenta años, mientras viajaban por varios países. Alice se distinguió como escritora, científica y filósofa. Murió en San Salvador el 13 de octubre de 1983. Fue hermana de Jorge Lardé y Arthes, investigador geológico, pionero de la sismología nacional y padre del historiador Jorge Lardé y Larín. Alice Lardé también fue hermana de Zelig Lardé y Arthés, esposa de Salarrué. Éste, impresionado porque su cuñada, al casarse con un extranjero, se había visto forzada a asumir la nacionalidad chilena y a renunciar a la salvadoreña de acuerdo con las leyes vigentes en aquellos días, Salvador Salazar Arrué le dedicó a Alice su libro *Cuentos de barro*.²⁷ Alice Lardé publicó, entre otras obras: *Pétalos del alma*, San Salvador: Editorial La Prensa, 1921, poesía; *Alma viril*, Santiago de Chile: Editorial Nascimento, 1925, poesía, con una introducción de José Santos Chocano; *Sangre del trópico*, Santiago de Chile: Editorial Nascimento, 1925, prosa poética; *Alice Lardé: antología*, Barcelona: Cervantes, 1925, poesía; *Belleza salvaje*, Madrid: Espasa-Calpe, 1927, poesía; *El nuevo mundo polar*, Barcelona: Cervantes, 1929, poesía y *Grito al sol*, San Salvador: Imprenta Nacional, 1983.

26 Hay versión digital de ese número, además de los otros, de la revista *Cultura* en el siguiente enlace: <http://www.redicces.org.sv/jspui/bitstream/10972/883/1/Cultura22ocr.pdf>

27 Salazar Arrué, Salvador (*Salarrué*) (1933), *Cuentos de barro*. S. S., Ediciones La Montaña, sin ISBN.

Periodista, poeta y maestra,²⁸ Mercedes Quintero nació en 1890 en Santa Ana, aunque en algunos lugares se afirma que nació en 1898. Cursó estudios en el Hospicio Moraga de su ciudad natal, así como en el Instituto Técnico Práctico de Señoritas y en la Escuela Normal de Maestras de San Salvador, de donde se graduó en 1903. Trabajó como funcionaria del Ministerio de Relaciones Exteriores. Utilizó el seudónimo Alma Flor. En vida no publicó libro, pero sus poemas aparecieron en revistas y periódicos nacionales entre 1915 y 1924, así como en otras publicaciones, como el *Repertorio Americano* que publicaba don Joaquín García Monge en San José de Costa Rica. Falleció en Cojutepeque, departamento de Cuscatlán, el 13 de junio de 1924. Después de su muerte apareció publicado su libro de versos titulado *Oasis*, reunido por su hermana, la maestra Soledad Mariona de Alas. Lleva su nombre la escuela Mercedes Quintero, que albergó la Biblioteca Escolar Refugio Sifontes.

Un nuevo siglo, 1899-1920

Los primeros años del siglo xx se caracterizaron, en el caso de El Salvador, por la consolidación de la élite cafetalera como clase dominante. Cardenal (1996) afirma:

La consolidación de la economía agraria exportadora de café y banano también afirmó el Estado nacional como expresión del poder de una clase. Cuando esta clase social se proyectó hegemónicamente, expresó el vigor de sus fundamentos económicos. Estos fundamentos permitieron cohesionar formas de autoridad y de representación social, y cambiaron el sentido de los conflictos dentro de la clase dominante. Ahora bien, se trataba de una clase dominante a medias, porque sus intereses quedaron subordinados a los de las burguesías metropolitanas del exterior (Torres en Cardenal, *Manual* 310).

28 Fuente: Martínez Peñate, Óscar y Sánchez, María Elena (2000), *Diccionario El Salvador*, San Salvador, Editorial Nuevo Enfoque.

Cardenal (1996), más adelante, insiste:

En este contexto se escribieron las llamadas constituciones liberales [...] las cuales estuvieron vigentes hasta la década de 1940 [...] No obstante las diferencias, todas las burguesías centroamericanas tuvieron un denominador común: el sistema de dominación social. En este sistema de dominación, el control de la tierra no era el factor más importante, sino el control sobre la población. La propiedad de la tierra permitió controlar a aquella y establecer un monopolio productivo, razón primaria para la concentración de la riqueza (Cardenal 311).

Tras la muerte del general Tomás Regalado, ocurrida en 1906 (Flores y Kuny 1-6), Pedro José Escalón concluyó su período constitucional y entregó el poder al general Fernando Figueroa al año siguiente. La administración de Figueroa mantuvo al país en perenne estado de sitio, tanto por la oposición interna como por la enemistad con el gobernante nicaragüense José Santos Zelaya, quien armó a uno de los rivales de Figueroa: el doctor Prudencio Alfaro, con la intención de derrocarlo. Durante el mandato de Figueroa se amplió la red ferroviaria del país y la red eléctrica.²⁹ Como bien señala Cardenal (1996), desde el gobierno de Regalado:

... el apoyo principal del gobierno provenía del ejército que, en ese entonces, era el mejor entrenado, equipado y pagado de Centroamérica. La bonanza económica generada por el elevado precio del café permitió a la burguesía gastar grandes sumas de dinero en el ejército a cambio de su respaldo incondicional. Por lo demás, estos gobiernos introdujeron algunas reformas educativas (la educación primaria se declaró obligatoria) y sanitarias (campañas de vacunación) y promovieron el empleo en las empresas públicas (322).

Figueroa entregó el mando en 1911 al médico Manuel Enrique Araujo. Éste gobernó hasta el día de su muerte, acaecida

29 Fuente: El Diario de Hoy. Revista *Centuria*, 24 de noviembre de 1999.

el 9 de febrero de 1913, como producto de un atentado del que fue víctima cinco días antes. Este crimen, como la mayoría de los ocurridos en El Salvador, nunca fue aclarado. Las autoridades capturaron a los autores materiales del magnicidio, a quienes se fusiló, pero los autores intelectuales permanecieron impunes.³⁰ Sobre el gobierno de Araujo, Cardenal (1996) afirma:

... intentó equilibrar el presupuesto, se opuso a contratar préstamos extranjeros para financiar el funcionamiento estatal y la infraestructura, permitió e incluso estimuló la constitución de las primeras asociaciones de artesanos en contraposición a las sociedades mutuales, promulgó medidas de contenido popular (indemnización por accidente de trabajo y abolición de la cárcel por deudas) (322).

La misma fuente señala que Araujo se ocupó de reforzar la estructura militar. Estableció el servicio militar obligatorio, abrió de nuevo la Escuela Militar y creó la Guardia Nacional, encargada de reprimir a los opositores y de garantizar el orden público en el área rural. También apoyó la organización de los diferentes gremios de artesanos y, en el ámbito internacional, se opuso a la política estadounidense hacia Centroamérica. En especial, condenó enérgicamente la intervención de los EUA en Nicaragua en 1912.³¹ A la muerte de Araujo, el poder pasó a la familia Meléndez Quiñónez, un grupo empresarial dedicado a la producción y exportación de café, al cultivo de la caña de azúcar y a la producción de aguardiente. El vicepresidente era el empresario Onofre Durán, quien renunció al cargo luego de la muerte del mandatario. Ocupó, entonces, la presidencia el primer designado, quien era Carlos Meléndez.³² Éste falleció en 1919. Continuó la política de Araujo de reforzar los cuerpos de seguridad como un medio

30 Montejo, Rodrigo Ezequiel (2002), *El crimen del parque Bolívar*, Santa Tecla, Clásicos Roxsil.

31 Araujo llegó a enviarle una carta de protesta al presidente estadounidense William Taft por su intromisión en los asuntos políticos de Nicaragua. Vidal, Manuel (1961), *Nociones de Historia de Centroamérica*, San Salvador, Editorial Universitaria, sexta edición.

32 En esto Cardenal comete un error cuando afirma que Meléndez era el vicepresidente. Pero acierta al afirmar que Carlos Meléndez concluyó el período de Araujo y fue electo presidente en 1915.

de control social mediante la fundación de la Policía Nacional en 1913. Lo más destacable de su mandato fue su oposición al tratado Bryan-Chamorro, suscrito entre los gobiernos de Nicaragua y EUA, por considerar que violaba los derechos de los estados de Honduras y El Salvador. Durante su mandato tuvo lugar la erupción del Boquerón, cráter principal del volcán de San Salvador, ocurrida en 1917.³³

A la muerte de su hermano Carlos, Jorge Meléndez fue presidente de El Salvador del 1 de marzo de 1919 al 1 de marzo de 1923. Concluido su período, entregó el poder al presidente electo, su cuñado Alfonso Quiñónez Molina, casado con Leonor Meléndez, quien gobernó de 1923 a 1927. Al respecto afirma Cardenal (1996):

El grupo de los Meléndez Quiñónez intentó poner en marcha un proyecto económico social alternativo, pero sin modificar las relaciones sociales establecidas por la producción cafetalera. La clave del proyecto era la industrialización. Para estimularla se adoptó el patrón oro, se creó la nueva moneda (el colón) y se reformó el Estado. Pero este intento chocó con los intereses de los cafetaleros, quienes competían con las nuevas actividades por la distribución del crédito [...] los cafetaleros rechazaron la intervención del Estado en la generación de nuevas fuentes de ganancia que, por otro lado, se orientaban a beneficiar directamente al reducido grupo que apoyaba a la familia Meléndez Quiñónez [...]. Esta [...] aprovechó el poder para ampliar sus operaciones en el comercio y la agricultura y participó en las inversiones estadounidenses en la construcción de ferrocarriles y en el mejoramiento de los puertos (323).

A nivel internacional, este período marca el ascenso de los EUA como potencia hegemónica en el hemisferio, a la vez que los viejos imperios, como el austro-húngaro y el británico, inician su decadencia. También surgen dos importantes revolu-

33 Este evento sísmico provocó gran destrucción en la ciudad de Quezaltepeque, en San Salvador y en localidades aledañas y fue reseñado por el escritor colombiano Porfirio Barba Jacob, uno de los testigos presenciales del evento.

ciones: la mexicana y la rusa. Y el mapa de Europa es redefinido tras la Primera Guerra Mundial. Para las mujeres esta etapa estuvo llena de cambios. Algunas de las reseñadas en este capítulo se dedicaron a la docencia, que continuó siendo una profesión considerada “femenina”. Por ese camino siguieron Eva Alcaine de Palomo, Josefina Peñate Hernández y Mercedes Maití de Luarca. Encontramos también en esta etapa a dos universitarias: Carmen Delia Aguirre de Suárez, primera mujer graduada como licenciada en periodismo por la Universidad de El Salvador, y Matilde Elena López, quien realizó sus estudios de literatura en la Universidad de San Carlos (USAC), Guatemala, y en la Universidad de Quito, en Ecuador. Después de la hazaña de la doctora Antonia Navarro Huerdo, graduada como doctora en Ingeniería Topográfica, en 1889, la Universidad de El Salvador no volvió a graduar mujeres hasta muchos años después. No obstante, muchas de las escritoras de este capítulo trascendieron las fronteras salvadoreñas, como fue el caso de Claudia Lars, Lydia Valiente, Lilian Serpas, Blanca Lydia Trejo, Tula van Severen, Mercedes Maití de Luarca, Amparo Casamalhuapa y, sobre todo, Consuelo Suncín Sandoval de Saint-Exupéry. Igualmente, varias de estas autoras se distinguieron por ocupar con valentía un papel decidido en las luchas sociales de la época, como Amparo Casamalhuapa y Matilde Elena López, apasionadas sufragistas que lucharon al lado de María Loucel. Tanto López como Loucel vieron coronados sus esfuerzos cuando la Constitución de 1950 finalmente reconoció el derecho pleno al voto de las mujeres. Todas contribuyeron a abrir un camino, y por eso, así como por el tesón con que crearon su obra, seguimos en deuda con cada una de ellas.

Eva Alcaine de Palomo³⁴ nació en San Salvador el 13 de mayo de 1899. Fue hija de José Emilio Alcaine, ingeniero responsable de la construcción del segundo Palacio Nacional, situado frente a la Plaza Barrios, en el centro de San Salvador, y de Eugenia Cáceres Buitrago. Estudió en el Colegio del Sagrado Corazón, del que se graduó como maestra.³⁵ Se casó con Carlos

34 Fuente: acta de matrimonio, consultada el 4 de agosto de 2016.

35 Sobre dicho centro educativo, ver nota al pie en la reseña biográfica de María Loucel, también egresada de dicho colegio.

Tomás Palomo el 22 de octubre de 1922 ante los oficios del entonces alcalde municipal de San Salvador, el general e ingeniero José María Peralta Lagos, mejor conocido por su pseudónimo literario: T. P. Mechín. Este matrimonio procreó dos hijos: José Emilio y Ernesto José, ambos de apellido Palomo Alcaine. Doña Eva dirigió la “Página de la madre y del niño” del desaparecido diario *La Tribuna*. Impartió clases en el Instituto Nacional Francisco Menéndez durante varios años, así como en el Instituto Cervantes, centro educativo del que fue fundadora y directora.³⁶ En 1948 fue miembro fundador del Ateneo Salvadoreño de Mujeres. También fue miembro del Comité Salvadoreño de la Comisión Interamericana de Mujeres (*Diario oficial* 3787) y declarada Mujer del Año en 1964 por la Unión de Mujeres Americanas (UMA). Al año siguiente recibió la medalla de Honor al Mérito Magisterial y, en 1969, la Medalla Presidencial. En 1979 se convirtió en la primera, y hasta ahora única, mujer presidenta del Ateneo de El Salvador. En 1999, el presidente Armando Calderón Sol impuso a doña Eva y a otros tres salvadoreños distinguidos, el cineasta Alejandro Cotto y los médicos José Guillermo Trabanino y Juan José Fernández, la Orden Nacional José Matías Delgado, en el Grado de Cruz Placa de Plata.³⁷ Fue la única mujer fundadora de la Universidad “Dr. José Matías Delgado” y una de las personas que contribuyeron a la construcción del edificio del Ateneo de El Salvador. Usó el pseudónimo Eugenia de Valcácer. Murió el 14 de marzo de 2001 a los 102 años.³⁸ Doña Eva tuvo la rara oportunidad de vivir en tres siglos distintos. En la ciudad de Apopa, un colegio lleva su nombre.

36 Fuente: Duarte de Romero, Refugio, y vv. aa. (1997). *Mujeres en la literatura salvadoreña*. San Salvador, publicación de la Red de Mujeres Escritoras Salvadoreñas con el apoyo económico del Reino de los Países Bajos.

37 A doña Eva se le concedió dicha condecoración mediante el Decreto Ejecutivo número 102, del 9 de abril de 1999, publicado en el *Diario Oficial* número 91, tomo 355, del martes 21 de mayo de 2002.

38 En la casa de Eugenia Cáceres Buitrago fue compuesto el Himno Nacional de El Salvador, por el poeta y general Juan José Cañas y el músico de origen italiano Juan Aberle. También ahí pasó la convalecencia el poeta Rubén Darío cuando enfermó de viruela en agosto de 1883 durante su primera estadía en El Salvador. Estaba situada en la esquina opuesta al extremo surponiente del Parque San Martín de la ciudad de Santa Tecla. Ver: <http://archivo.elsalvador.com/noticias/2006/02/06/escenarios/esc4.asp>, consultado el 19 de agosto de 2016.

Claudia Lars es probablemente la más canónica de las escritoras salvadoreñas y la más conocida a nivel internacional. Margarita del Carmen Brannon Vega nació en Armenia, departamento de Sonsonate, el 20 de diciembre de 1899.³⁹ Fue hija de Peter Patrick Brannon, ingeniero estadounidense de origen irlandés, y de la salvadoreña Carmen Vega Zelayandía, quienes también procrearon a sus hermanos: Juan, María y Max Patricio Brannon Vega. Su educación se inició en la casa familiar al lado de la señorita Mercedes Mendoza, maestra que le enseñó las primeras letras (Lars, *Tierra de infancia* 97-98). Carmen Brannon estudió además en el Colegio de la Asunción en la ciudad de Santa Ana. Se casó con Le Roy Francis Beers Kuehn el 11 de noviembre de 1923 en la iglesia católica de Nuestra Señora de la Esperanza situada en la calle 157 de la ciudad de Nueva York. El 25 de diciembre de 1927 nació su único hijo: Le Roy Manuel Beers Brannon en San Salvador. Concluido su primer matrimonio en divorcio, el 16 de diciembre de 1949 contrajo matrimonio civil en la ciudad de Guatemala con el escritor guatemalteco Carlos Samayoa Chinchilla, de quien también se divorciaría. A partir de 1955 entró a laborar al Departamento Editorial del Ministerio de Cultura, institución que luego se convirtió en la Dirección de Publicaciones. Su función era redactar la revista *Guion literario* (cuyo primer número apareció en enero de 1956) y a partir de 1963 tuvo a su cargo la conducción editorial de la revista *Cultura*, fundada en 1955 por el periodista y escritor Manuel Andino. Publicó:⁴⁰ *Estrellas en el pozo* (San José de Costa Rica, 1934), *Canción redonda* (San José de Costa Rica, 1936), *La casa de vidrio* (Santiago de Chile, 1942), *Romances de norte y sur* (1946), *Sonetos* (1947), *Ciudad bajo mi voz* (1947), *Donde llegan los pasos* (1952), *Escuela de pájaros* (1954), *Fábula de una verdad* (1959), *Tierra de infancia* (1959), *Canciones* (1960), *Presencia en el tiempo* (1961), *Sobre el ángel y el*

39 Las fuentes de esta reseña biográfica son el estudio introductorio a la *Poesía completa de Claudia Lars* de Carmen González Huguet (San Salvador, 1999) y el *Diccionario de autoras y autores salvadoreños* de Carlos Cañas Dinarte. Su casa natal, situada en el costado sur del Parque Tomás Regalado, fue declarada “sitio histórico” por la Asamblea Legislativa de El Salvador, mediante el decreto 185, fechado el 11 de diciembre de 1997. Junto con la de la condesa Consuelo Suncín de Saint-Exupéry. Ambas casas fueron destruidas el 13 de enero de 2001 como consecuencia de un terremoto.

40 Salvo caso contrario, todas estas obras fueron publicadas en la ciudad de San Salvador, república de El Salvador.

hombre (1961), *Del fino amanecer* (1966), *Nuestro pulsante mundo* (1967) y *Poesía última* (1975).

Además, Claudia Lars condujo programas líricos radiofónicos infantiles y dirigió “La Página de los Niños”, que apareció semanalmente en *El Diario de Hoy* de 1939 a 1940. En compañía del cantautor Pancho Lara, en febrero de 1951, se ocupó del espacio “Tópicos infantiles” en la radio oficial YSS *Alma cuscatleca*, con el patrocinio del Ministerio de Cultura. En septiembre de 1951 retomó la dirección de la “Página de la madre y del niño”, que reapareció en *El Diario de Hoy*, y en octubre de ese mismo año inició sus colaboraciones para la revista *Ars*, órgano de la Dirección General de Bellas Artes. En 1970, la Universidad de El Salvador encargó a Matilde Elena López la edición de las *Obras escogidas de Claudia Lars*, revisadas y corregidas por ella misma, edición que apareció en 1973. Ese año, el gobierno salvadoreño le rindió homenaje con la imposición de la Orden Nacional “José Matías Delgado” en el grado de comendador, mientras que la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas” (UCA) le concedió el doctorado *honoris causa* en julio de 1974. Afectada por un cáncer terminal, Claudia Lars murió el 22 de julio de 1974. Un año después, la Dirección General de Correos le dedicó una serie filatélica, mientras la Editorial Universitaria publicó *Poesía última*, compilación de sus escritos de 1970 a 1973, realizada por David Escobar Galindo y reeditada en 1978. Dos años antes, Escobar Galindo reunió *Sus mejores poemas*, selección publicada por la Dirección de Publicaciones del Ministerio de Educación. Como parte de la conmemoración nacional del centenario natal de la escritora, el Consejo Nacional para la Cultura y el Arte (Concultura) publicó en dos volúmenes su *Poesía completa*, recopilada y anotada por Carmen González Huguet, divulgada en 1999. Esa misma institución gubernamental promovió conferencias sobre su vida y obra en todo el territorio nacional por el escritor y catedrático Francisco Andrés Escobar, autor de la obra teatral *De la sal y la rosa* (S. S., revista *Cultura* no. 76, 1994), donde se aborda la vida y el legado de esta escritora, temas también tratados por el actor, director teatral y escritor Carlos Velis en su pieza dramática *Madre Claudia*. En su juventud estuvo comprometida para casarse con el poeta nicaragüense Salomón de la Selva, compromiso roto por el padre de la escritora. Espacios

culturales y obras físicas bautizados con el nombre de Claudia Lars son la Biblioteca Central de la Universidad de El Salvador (7 de noviembre de 1973), un edificio de la Universidad Tecnológica (1999, sede de la Unidad de Cultura “Roberto Armijo”), una avenida y una medalla municipal de la ciudad de Sonsonate, entre otros.

Lydia Valiente fue el nombre con que firmó sus libros María Lidia Valiente Salazar,⁴¹ quien nació en Metapán, Santa Ana, el 7 de mayo de 1904.⁴² Fue la cuarta entre diez hermanos, hija de Flavio Valiente Estrada y Florencia Salazar. Pasó su infancia en la Hacienda San Diego⁴³ a orillas del lago de Güija. Estudió en el Colegio Santa Inés de Santa Tecla. Al morir su madre, y debido a su relación tirante con el padre, abandonó la casa familiar el 20 de mayo de 1933. Tiempo después se casó con el abogado Carlos Salazar, quien fue el padre de su hijo Mario Salazar Valiente.⁴⁴ Lydia publicó en vida el poemario *Raíces amargas* (San Salvador, Ed. Ahora, 1951). Muchos años después, sus poemas fueron recopilados por su sobrina Patricia Valiente en el libro *Letras de cal y raíces amargas* (San Salvador, 2013). Lydia Valiente murió en San Salvador el 24 de febrero de 1976 a los 71 años de edad. Sus restos descansan en el cementerio Santa Isabel de Santa Ana, junto a los de sus padres y hermanos.⁴⁵ Cuando abandonó la casa paterna, dejó

41 Fuente: Partida de nacimiento obtenida en la Alcaldía Municipal de Metapán en julio de 2013.

42 Erróneamente, Luis Gallegos Valdés y David Escobar Galindo, en el libro *Poesía femenina de El Salvador* (1976) dicen que Lydia Valiente nació en “Metapán, Santa Ana, en 1900. Publicó Raíces amargas en 1951”, pág. 87 de dicha obra. En su *Índice antológico de la poesía salvadoreña*, David Escobar Galindo (1987) dio el mismo año de nacimiento: 1900, en la pág. 360. Sin embargo, en el libro *Letras de cal y raíces amargas*, en la pág. 10, su sobrina, Ana Patricia Valiente Reyes, afirma que nació el 7 de mayo de 1904, tal como dice la partida de nacimiento y que, a pesar de lo dicho por David Escobar Galindo, quien sostiene que murió en San José de Costa Rica, Ana Patricia Valiente insiste en que murió en San Salvador el 24 de febrero de 1976.

43 La hacienda fue primero expropiada y luego repartida entre dos cooperativas de la Reforma Agraria en 1980. En los años noventa, la casa que constituía el casco de la referida hacienda fue saqueada e incendiada, volviendo imposible la intención de reconstruirla y restaurarla, tal como se contempló en el proyecto que constituyó la tesis de Christian Armando Martínez R. y Marta Beatriz Puente para optar al título de arquitectos por la Universidad Albert Einstein de El Salvador en 1981.

44 Destacado juriscónsulto, Mario Salazar Valiente fue decano de la Facultad de Economía de la UES en 1961. Trabajó muchos años como catedrático de la UNAM, en la ciudad de México.

45 De la vida de Lydia Valiente la fuente más autorizada es su sobrina Ana Patricia Valiente y el libro que ella editó en 2013: Valiente, Lydia. *Letras de cal y raíces amargas*, San Salvador, edición

pegado en una de sus ventanas un papel con el poema “Adiós a mi hogar”, el cual permaneció en el mismo sitio hasta la destrucción de la casa.⁴⁶ Mario Salazar Valiente, el único hijo de Lydia Valiente, fue el segundo esposo de la poeta salvadoreña Mercedes Durand. Tanto Mario como Mercedes, y la propia Lydia, padecieron largos exilios por causas políticas.

Consuelo Suncín Sandoval es conocida universalmente por haber inspirado el personaje de la rosa en el célebre libro *El principito*, escrito por su famoso marido: Antoine de Saint-Exupéry. Consuelo nació en Armenia el 16 de abril de 1901.⁴⁷ Fue hija del coronel Félix Suncín Mónico y de Ercilia Sandoval Zeceña, hermana de Ana Dolores y Amanda, ambas de apellidos Suncín Sandoval. Consuelo se graduó como maestra del Colegio Normal de Señoritas en San Salvador en 1916. Dos años más tarde viajó a San Francisco, California, a completar sus estudios gracias a una beca que le permitiría estudiar inglés. La escritora se casó tres veces: primero en California, con el mexicano Ricardo Cárdenas,⁴⁸ del que se divorció; después en París, con el cronista guatemalteco Enrique Gómez Carrillo, de quien enviudó, y por último con Antoine de Saint-Exupéry, quien además de escritor y periodista era piloto aviador, fue declarado desaparecido en acción en 1944, a finales de la Segunda Guerra Mundial. Tuvo, además, Consuelo, una intensa pero breve relación amorosa con el académico, político, escritor y filósofo mexicano José Vasconcelos.⁴⁹ Consuelo falleció

al cuidado de Ana Patricia Valiente Reyes, s.e. En dicha obra, su sobrina incluyó una reseña biográfica donde constan muchos de estos datos.

- 46 Como dicen los abogados: doy fe. En 1972, sin saber quién era la autora del poema, ni que algún día habría de emprender yo esta investigación, en una de las ventanas de la casa de la Hacienda San Diego tuve oportunidad de leer ese poema.
- 47 Fuente: <http://consuelo-de-saint-exupery.com/biographie/#la-jeunesse>, consultado el 4 de agosto de 2016. La casa estaba situada en el barrio San Sebastián de Armenia, en la esquina formada por la 6.ª avenida norte y 1.ª calle oriente. Esta casa fue destruida en el terremoto del 13 de enero de 2001.
- 48 Consuelo se casó con Cárdenas tan pronto cumplió la mayoría de edad, que en aquella época se alcanzaba a los veintiún años. Este matrimonio, del que no abunda la información, terminó en divorcio y Cárdenas murió pocos meses después en un accidente ferroviario. Consuelo se trasladó entonces a la Ciudad de México, donde conoció a José Vasconcelos.
- 49 Fabienne Bradu (2000), “José Vasconcelos, el hombre sentimental”. Estudio incluido en la edición de Ulises criollo, realizada por la Universidad de Costa Rica, edición crítica de Claude

víctima de un ataque de asma el 28 de mayo de 1979 en la ciudad de Grasse, en Provenza, Francia. Tenía setenta y ocho años. Fue enterrada en París en el cementerio de Père-Lachaise al lado de su segundo esposo, Enrique Gómez Carrillo. Consuelo Suncín escribió el libro *Memorias de Oppède* (París, Gallimard, 1947). Manlio Argueta se refirió a esta escritora en su discurso de ingreso a la Academia Salvadoreña de la Lengua, pronunciado el 10 de marzo de 2009. La académica costarricense Teresa Fallas le ha dedicado su trabajo de investigación “Entre el murmullo y el olvido. Consuelo Suncín recrea su escritura-autoría”.⁵⁰ En 1998 la Dirección de Publicaciones e Impresos publicó su obra *Memorias de Oppède*, acaso la primera edición en español, traducida por el escritor y poeta salvadoreño Ricardo Lindo (1947-2016).

María Guadalupe Cartagena nació en San Salvador, en el barrio de Concepción, el 11 de junio de 1903. Fue hija de Jesús Cartagena, originario de Coatepeque, departamento de Santa Ana, y de María Prudencia Pineda, originaria de Armenia, departamento de Sonsonate.⁵¹ De esta escritora sólo sabemos que publicó la novela *Nobleza de alma* (1928, Imprenta La República). También publicó un libro de “impresiones de viaje”: *La perla de las Antillas* (1927, Imprenta La Salvadoreña). Pero es muy interesante, porque cronológicamente hablando, *Nobleza de alma* es la primera novela publicada por una mujer salvadoreña. Se desconoce la fecha de su muerte y, en realidad, ignoramos casi todo sobre la vida de esta mujer tan poco mencionada por los historiadores de

Fell, pág. 646. Bradu también es autora del libro *Damas de corazón*, 1994, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, en el que dedica un capítulo a Consuelo Suncín. // Vasconcelos, citado por Manlio Argueta, “La amante perfecta”, Revista digital *Contrapunto*, consultada el 4 de agosto de 2016.

50 Fallas, Teresa (2007), “Entre el murmullo y el olvido. Consuelo Suncín recrea su escritura-autoría”. Publicado en el número 11 de la *Revista Istmica*, de la Universidad Nacional Autónoma (UNA) de Costa Rica. He corregido la evidente errata, ya que en el título de dicho trabajo Consuelo aparece mencionada como “Teresa” Suncín. Hay versión digital en línea, consultada el 4 de agosto de 2016. También hace mención al libro de Teresa Fallas (2007) *Escrituras del yo femenino en Centroamérica: 1940-2002*, la académica Magda Zavala en una reseña publicada en Istmico. Hay versión digital en línea: http://istmo.denison.edu/n27-28/resenas/04_zavala_magda_form.pdf, consultada el mismo día.

51 Fuente: partida de nacimiento obtenida en la Alcaldía Municipal de San Salvador.

la literatura salvadoreña.⁵² Por su parte, hay datos que apuntan a que Josefina Peñate Hernández nació en 1902 o 1903. Juan Felipe Toruño⁵³ afirma que nació en 1901. Hasta ahora ha sido imposible determinarlo con certeza. Tampoco se sabe con seguridad la fecha de su muerte, acaecida probablemente el 15 de junio de 1935 al dar a luz a su único hijo. Laboró en periódicos de la ciudad de Santa Ana y en la docencia. Publicó los libros *Esbozos* (1928), *Caja de Pandora* (1921) y *Surtidores* (1932).

Lilian Serpas Gutiérrez nació en San Salvador el 24 de marzo de 1905 y falleció en la misma ciudad el 10 de octubre de 1985. Fue hija del escritor, periodista y pedagogo Carlos Serpas (Jucuapa, 1875-San Salvador, 11 de abril de 1908) y de Josefa de los Angeles Gutiérrez, ambos originarios de Jucuapa, departamento de Usulután.⁵⁴ Estudió en la Escuela Normal de Maestras de San Salvador y en el Instituto Técnico Práctico de Señoritas. Aprendió además inglés y francés. En 1927 colaboró en la revista *Parceres* y en la radio oficial AQM. Publicó⁵⁵ *Urna de ensueños* (San Salvador, 1929), con prólogo del escritor Juan Ramón Uriarte, Nácar (San Salvador, 1929), *Isla de trinos*, *Huésped de la eternidad* (México, 1949), *La flauta de los pétalos* (1951; San Salvador, 1979, con palabras preliminares de David Escobar Galindo), *Girofonía de las estrellas* (1970), y Meridiano de orquídea y niebla (San Salvador, 1982). En México escribió, además, *Corazón y esfera* (obra comentada por José Vasconcelos), *Hacia un punto del origen*, *Por ese amor siendo amada* (con prólogo de Pedro Álvarez del Villar), *Nivelación y Proyección a la nada* (también titulada *En un rol de juego blanco*), obras de las que se desconoce información editorial concluyente, por lo que es posible que sólo fueran proyectos o manuscritos inéditos.⁵⁶ Falleció el 10

52 Luis Gallegos Valdés en su *Panorama de la literatura salvadoreña*, San Salvador, UCA Editores, 4ª reimpression de 2005, se limita a ofrecer su nombre y el título de sus dos novelas en la pág. 310.

53 Toruño, J. F. (1958), *Desarrollo literario de El Salvador*, S. S., Departamento Editorial del Ministerio de Cultura.

54 Cañas Dinarte, Carlos (2002), *Diccionario de autoras y autores salvadoreños*, San Salvador, Dirección de Publicaciones e Impresos.

55 Salvo caso contrario, todas estas obras fueron publicadas en la ciudad de San Salvador, república de El Salvador.

56 Después de 1972, a raíz de la muerte de su hijo Fernando a manos de un conductor ebrio, Lilian entró en un proceso autodestructivo a nivel mental y físico. Regresó al país gracias a las

de octubre de 1985 en el Hospital Rosales, en San Salvador, donde recibió tratamiento por una caída sufrida el 20 de septiembre de ese año.⁵⁷ El personal de la Dirección de Publicaciones la veló de cuerpo presente en Funerales La Católica. La misa de réquiem se rezó en la Iglesia del Perpetuo Socorro y sus restos descansan en Jardines del Recuerdo. La misa de cabo de año estaba programada para la tarde del 10 de octubre de 1986, pero no pudo realizarse porque en horas del mediodía ocurrió un violento sismo que sacudió la capital. Había sido inscrita en el registro civil capitalino con el nombre de Lilia.⁵⁸ Además, Francisco Gavidia le prologó su segundo libro titulado *En el zafir de un ala milagrosa*.⁵⁹ Vilma Olivo Marroquín escribió “Monografía de Lilian Serpas”, tesina para optar a la licenciatura en Letras de la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas” (UCA, San Salvador, marzo de 1999). La investigadora y maestra mexicana Fabiola Sánchez Román es la depositaria y custodia de algunos de los manuscritos de Lilian Serpas. Esta escritora salvadoreña, junto con su hijo Carlos, aparece en la novela *Amuleto*, del escritor chileno Roberto Bolaño.⁶⁰

En muchos sentidos, Blanca Lydia Trejo es un enigma. Nació en Comitán de Domínguez, Chiapas, México, el 25 de febrero de 1906, pero nada o casi nada sabemos de su familia. La página del Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA) de México apenas señala, entre otros breves datos, que la escritora estudió en la Casa Central de Guatemala.⁶¹ Murió el 27 de septiembre de 1970.⁶² No se sabe cómo llegó hasta El Salvador, donde ambientó su novela *El padrastro*, en la que denuncia las miserables condiciones de vida

gestiones hechas por algunas personas de buen corazón, como doña Nazaria March y Lydia Villavicencio Olano. Ya en El Salvador, escribió el poemario *Pensamiento que no muere* (inédito), en el que incluiría diez sonetos dedicados a Francisco Gavidia. Su producción poética de los últimos años apareció en las páginas sabatinas de “Filosofía, arte y letras” de *El Diario de Hoy*.

57 Información recabada gracias al personal de la Dirección de Publicaciones e Impresos (1994-1996).

58 Fuente: partida de nacimiento. Registro de Estado Familiar, Alcaldía Municipal de San Salvador.

59 Editado con el título de *Nácar* por la imprenta La Salvadoreña (1929).

60 Bolaño, Roberto (2009), *Amuleto*, Barcelona: Anagrama.

61 Ver <http://www.literatura.bellasartes.gob.mx/acervos/index.php/catalogo-biobibliografico/1462?s-howall=1>, consultada el 28 de abril de 2016.

62 Fuente: <http://elem.mx/autor/datos/1072>, correspondiente a la Enciclopedia de la Literatura en México, sostenida por la Secretaría de Cultura de México.

de obreros y campesinos. Trabajó en el consulado de México en Barcelona durante la Guerra Civil Española (1936-1939) y colaboró con la *Revista de Occidente*. Su experiencia como testigo de esos años la plasmó en su libro *Lo que vi en España: episodios de la guerra* (1940).⁶³ Thea Pitman, de la Universidad de Leeds, Inglaterra, es autora de un trabajo de investigación titulado: “Viajeras mexicanas en la España republicana y el discurso de la fraternidad: Blanca Lydia Trejo y Elena Garro”, publicado en *Lejana, Revista Crítica de Narrativa Breve*, no. 5 (2012). En 1950, en San Salvador, Blanca Lydia Trejo fue presentada por Waldo Chávez Velasco y Orlando Fresedo al Cenáculo Literario, conformado por los entonces jóvenes escritores Mercedes Durand, Irma Lanzas, Álvaro Menéndez Leal, Eugenio Martínez Orantes, Ítalo López Vallecillos, Mauricio de la Selva y otros.⁶⁴ Blanca Lydia Trejo disertó sobre el movimiento juvenil en América, ya que algunos de los miembros del Cenáculo eran entonces simpatizantes de la izquierda. Publicó *El héroe de Nacozari*⁶⁵ (SEP, 1936), *Lo que vi en España: episodios de la guerra* (México, Polis, 1940), *La literatura infantil en México desde los aztecas hasta nuestros días* (ensayo, México, 1950), *Un país en el fango* (novela, México, Polis, 1942), *El padrastro* (novela, México, Bolívar, 1944), *Cantos a la madre* (antología, SEP, 1936), *El ratón Panchito roe libros* (cuento infantil, Talleres Gráficos de la Nación, 1935), *La marimba* (México, SEP, 1935), *Fábulas para mayores* (México, Ala Izquierda, 1937), *Lecturas de juventud* (Talleres de la Escuela de Artes y Oficios, Toluca, 1941), *Limonos para Mr. Nixon y otros más* (México, Plus, 1941), *El congreso de los pollitos* (México, Bolívar, 1945), *Lo que sucedió al nopal* (México, 1945), *Cuentos para niños* (México, Plus, 1947), *Maravillas de un colmenar* (México, Primavera, 1954), *Copo de algodón* (México, Primavera, 1955), *El quetzal* (México, Primavera,

63 Fuente: http://lejana.elte.hu/PDF_5_viaje/Thea_%20Pitman.pdf, consultada el 28 de abril de 2016.

64 <http://www.ecumenico.org/article/biografia-de-waldo-chavez-velasco/>, consultado el 28 de abril de 2016.

65 Jesús García Corona (1881-1907) es conocido como “el héroe de Nacozari”. Fue un maquinista mexicano nacido en Hermosillo, Sonora, quien sacrificó su vida para salvar al pueblo de Nacozari de García, localidad minera sonorense, de una explosión accidental ocurrida en el ferrocarril de la mina. García había laborado en la compañía minera desde los diecisiete años. A pesar de su sacrificio, otras doce personas murieron, todos trabajadores de la mina, pero el pueblo, con más de cien pobladores, se salvó.

1955), *La pícaro sabelotodo* (México, Primavera, 1956), *Cuentos o leyendas indígenas para los niños* (México, Plus, 1959).

Trinidad Hilda Marta Edmeé Orozco Palomo, mejor conocida como Hilda Orozco, nació el 8 de marzo de 1906 en San Salvador. Fue hija de Ester Palomo y Juan Roberto Fernando Orozco García Prieto. Falleció en esa misma ciudad en marzo de 1985. Se casó con el ingeniero civil y arquitecto Daniel Domínguez Párraga,⁶⁶ matrimonio que terminó en divorcio. Posteriormente, Hilda Orozco trabajó durante mucho tiempo formando locutores de radio, pues poseía un maravilloso manejo de la voz y de la dicción, y dominaba varios idiomas, entre ellos el francés, el italiano y un poco el alemán. En la prensa salvadoreña escribió durante mucho tiempo una columna periodística de temas sociales y utilizaba el pseudónimo Marquesa de Escalante. Hilda Orozco Palomo pertenece a la misma época de Claudia Lars, quien fue su amiga. Sus poemas no tienen fecha. Los textos en poder de su familia también están firmados con el pseudónimo Dora Leal.

Sofía Gertrudis Adela Yolanda Van Severen Sosa es mejor conocida por el nombre con el que firmaba sus obras: Tula Van Severen. Nació en San Salvador el 31 de mayo de 1906⁶⁷ y murió el 1 de enero de 1997,⁶⁸ en Redding, Fairfield County, estado de

66 Fuente: <http://andferblog.blogspot.com/2010/06/daniel-dominguez-parraga-arquitecto.html>, consultado el 20 de diciembre de 2016. Daniel Domínguez Párraga nació en San Salvador en octubre de 1886 de padres colombianos. Se graduó como ingeniero del Colegio Militar de Chapultepec, en México. En 1905, por motivos económicos, su familia emigró a Costa Rica, donde se estableció definitivamente. Pero Daniel Domínguez regresó a El Salvador, donde llegó a desempeñar el cargo de director de Obras Públicas. Fue responsable de la construcción de notables edificios de la capital salvadoreña, como el antiguo café y bar Lutecia, ubicado en la esquina norponiente del punto donde se cruzan la Segunda Avenida Norte y la Primera Calle Oriente. Esta edificación, que todavía existe, alberga ahora una sucursal del Banco de América Central. También construyó el edificio sede del antiguo Club Internacional, el Hotel Astoria, y las residencias de familias prominentes, como las de Raúl Arguello, Luisa Daglio y Ángel Guirola. También trabajó en Honduras y en Costa Rica. En San José diseñó, entre otras edificaciones importantes, el Pasaje Central, también conocido como Pasaje Dent. Murió el 7 de diciembre de 1959. Fuente: entrevista a Mía Gallegos Domínguez, nieta de Daniel Domínguez y de Hilda Orozco.

67 Fuente: partida de nacimiento. Sobre los ancestros de Tula y Julia Van Severen puede consultarse: <http://users.skynet.be/sb176943/AndriesVandenAbeele/AVDA417.htm>, consultado el 26 de junio de 2013. Muchos datos de esta ficha biográfica proceden de esta última fuente.

68 Fuente: <http://www.ancientfaces.com/person/tula-zariquiey/17485515>, consultado el 26 de junio de 2013. Información cruzada con: <http://www.genealogybank.com/gbnk/ssdi/doc/ssdi/v1:112F9DEF2069359A>, consultada el mismo día.

Connecticut, Estados Unidos, a los 90 años. Se casó en primeras nupcias con Rafael Chacón, guatemalteco, con quien procreó a Rafael Chacón Van Severen⁶⁹ y Margarita Chacón Van Severen (Marjorie). Este primer matrimonio terminó en divorcio. En segundas nupcias, Tula Van Severen se casó con Manuel Zariquiey, médico de origen español, matrimonio que duró hasta la muerte del doctor Zariquiey en 1982, en Monroe, Nueva York. Publicó un único libro en vida: *Cuenco de barro*,⁷⁰ impreso en Rochester, Nueva York, Estados Unidos, en 1962. Fue hermana gemela de Julia Van Severen, quien, según Luis Gallegos Valdés (2005), compuso poemas en su juventud, pero después dejó de escribir. Ambas fueron hijas del doctor Andrés Van Severen Cabañas, hijo de André Van Severen, emigrado belga, y Julia Cabañas, hija del general José Trinidad Cabañas. La madre de las hermanas Van Severen fue Carlota Sosa, originaria de Ilobasco.⁷¹ Tula y Julia, además de ser hermanas gemelas, fueron muy unidas. Julia se casó con George Black, estadounidense, y tuvieron un hijo y una hija. Ambas hermanas eran pelirrojas, un rasgo físico poco frecuente en la población salvadoreña, y ambas vivieron siempre cerca la una de la otra, primero en Guatemala y luego en Estados Unidos.⁷² Muy amiga de Claudia Lars, esta escritora le dedicó su libro *Nuestro pulsante mundo*, editado en San Salvador por la Dirección de Publicaciones en 1969. La dedicatoria dice textualmente: “A Tula Van Severen de Zariquiey, tan

69 Rafael Chacón Van Severen es doctor en matemáticas y discípulo del gran matemático chino Kai Lai Chung (1917-2009).

70 Van Severen, Tula. *Cuenco de barro*. Rochester, Nueva York: sin editorial ni ISBN, 1962, según la información del sitio web de la Biblioteca del Congreso de EUA, consultado el 17 de junio de 2013. Concuerda con la información que aparece en el ejemplar de *Cuenco de barro* propiedad de Ana María Dueñas.

71 Los Van Severen son una familia llena de personajes del mundo cultural y cívico salvadoreño, como el historiador Ricardo Dueñas Van Severen; Ana María Dueñas Villacorta, hija del anterior, escritora y pintora, y doña Adela Van Severen de Contreras, quien en 1954 se convirtió en la primera alcaldesa de Santa Tecla y, a la vez, en la primera mujer en presidir un concejo municipal en El Salvador. También forman parte de este linaje el médico Herbert Lewy Van Severen, graduado en La Sorbona, quien fuera galardonado con la Legión de Honor por su participación en la Resistencia francesa durante la Segunda Guerra Mundial; Rodolfo Lewy Van Severen, quien es un conocido ingeniero civil radicado en Costa Rica; el químico Mario Lewy Van Severen, quien murió centenario en 2004 y el hijo de éste, Ricardo Lewy Soler, quien es hoy presidente de la Sociedad Salvadoreña de Astronomía, entre otros.

72 Fuente: entrevista con Ana María Dueñas, realizada el lunes 24 de junio de 2013.

despierta en su silencio” (293). En su juventud, Tula Van Severen publicó algunos poemas en la revista *Repertorio Americano*.

Mercedes Maití de Luarca nació en San Salvador el 22 de diciembre de 1907.⁷³ Sus padres fueron Arturo de Maití y Elvira del Carmen Pérez.⁷⁴ Sus primeros siete años los pasó en Sonsonate. Estudió en la Escuela Anexa a la Normal, donde finalizó la primaria. Ingresó en la Escuela Normal, donde se graduó como maestra en 1927. Su ideal libertario la llevó a escribir en varios periódicos. En *Tribuna Libre* escribía cada semana la “Página del maestro y del niño” sobre divulgación docente. En 1936 se casó con el profesor Francisco Luarca Díaz.⁷⁵ Por su actividad política,⁷⁶ su esposo fue exilado a Costa Rica durante la dictadura del general Maximiliano Hernández Martínez (1882-1966). Mercedes se reunió con él en San Isidro del General, Costa Rica, en 1940. En aquel país trabajaron ambos en la Escuela de Villa Colón. Colaboraron en las revistas *Repertorio Americano* de Joaquín García Monje, *Educación* y *Mundo Femenino*, todas publicadas en Costa Rica entre 1940 y 1950. Se conservan sus obras inéditas *Teatro infantil* (1940), *Estudios sobre la mujer en nuestro país*, *Cuentos*, *Ternura* (libro de poesía), Rondas y juegos infantiles (trabajo folklórico), *Triquitraque* (revista infantil), *Educación*, obra publicada en San José de Costa Rica,

73 Fuente: *Reseña Histórica de la Ciudad de Soyapango*, de la profesora Cleotilde Tomasa López de Zetino, 2005. Versión digital: <http://www.guadalupanosorsiempre.com/>, consultada el 5 de junio de 2013.

74 El ingeniero italiano Arturo de Maití viajó desde su tierra natal hasta El Salvador para armar el primer automóvil que circuló en este país. Doña Elvira del Carmen Pérez era de origen indígena.

75 Francisco Luarca era un maestro originario de Ataco, departamento de Ahuachapán, de origen indígena. En 1948 emigró a Panamá, donde murió en 1974. Había sido maestro de la escritora Claribel Alegría en el colegio José Ingenieros, en Santa Ana, en la década de 1930. Ver: https://elfaro.net/es/201801/el_agora/21404/Claribel-Alegr%C3%ADa-%E2%80%9CNo-le-ten-go-ning%C3%BAn-miedo-a-la-muerte%E2%80%9D.htm, consultada el 12 de febrero de 2018.

76 Francisco Luarca participó en la creación de la Universidad Popular y dirigió el llamado Liceo Moderno. El 11 de noviembre de 1919, la Confederación de Obreros (COES) decide establecer la Universidad Popular como un espacio orientado al fortalecimiento educativo, científico, cultural y político de sus afiliados. Por medio de charlas y conferencias, los más destacados intelectuales de la época contribuyeron en este esfuerzo. Entre ellos Salvador Ricardo Merlos, Francisco Luarca, Alfredo Díaz Nuila, Alfonso Rochac y Zoila Argentina Jovel, que después fue militante del PCS, entre otros. Fuente: <http://www.simpatizantesfmln.org/blog/?p=3991>, consultado el 25 de abril de 2016.

“Mundo Magisterio” (columna), *Teatro histórico: El descubrimiento de América* (1960), ganadora del tercer premio del certamen promovido por el Instituto Nacional de Sonsonate “Thomas Jefferson”, premiada en enero de 1961; *Resistencia de Cuzcatlán y Primer Grito de Independencia de Centroamérica*, obra premiada en 1961. Mercedes Maití de Luarca regresó a El Salvador junto con sus hijos. Laboró en la escuela primaria y el Plan Básico de Suchitoto, luego, en la capital, fue subdirectora de la Escuela “María Chery de Espirat”. Después fue nombrada directora de la Escuela Primaria “Rafaela Sotomayor de Alarcía”, de Soyapango. Fue miembro de diversas instituciones como la Liga Femenina Salvadoreña, la Cruz Roja Juvenil, la Comisión Interamericana de Mujeres y la Mesa Redonda Panamericana, así como del Sindicato de Artistas de Variedades. Murió en San Salvador, el 22 de abril de 1974, a los 76 años.

Josefina Amparo Casamalhuapa Najarro, mejor conocida como Amparo Casamalhuapa de Marroquín, nació en Nejapa, departamento de San Salvador, el 9 de mayo de 1909.⁷⁷ Realizó sus estudios básicos en escuelas de San Salvador y los de magisterio en la Escuela de Complementación Froebel. Se casó con el abogado y antropólogo salvadoreño Alejandro Dagoberto Marroquín (1911-1977), con quien compartió el exilio en México. Tuvieron tres hijos: el antropólogo Lenin Alejandro, el médico Ovidio Rolando y la psicóloga Rosalba Hortensia, todos de apellidos Marroquín Casamalhuapa.⁷⁸ Rodeada de su familia, Amparo Casamalhuapa de Marroquín falleció en San Salvador el 9 de junio de 1971, a los 72 años.⁷⁹ Publicó *El joven sembrador* (libro didáctico, 1938) y la novela *El angosto sendero* (San Salvador, Imprenta Cisneros, 1971), así como varios textos poéticos en la revista *Repertorio Americano* de Costa Rica. Muy joven empezó a publicar pequeños

77 Dato aportado por su nieta, Amparo Marroquín Parducci, en entrevista semiestructurada efectuada en 2013.

78 Alejandro Dagoberto Marroquín Zavaleta (1911-1977) fundó la carrera de Sociología en la Universidad de El Salvador, fue decano de la Facultad de Ciencias y Humanidades, y padeció varios y largos exilios. En uno de ellos, refugiado en Uruguay, concluyó la carrera de Derecho.

79 Más información sobre esta escritora puede hallarse en el artículo de Elena Salamanca: “Pozo de silencio: el exilio en Amparo Casamalhuapa”, publicado en <http://blog.goethe.de/cuentacentroamerica/archives/60-Pozo-de-silencio-el-exilio-en-Amparo-Casamalhuapa.html>, consultado el 26 de abril de 2016, y en el trabajo más extenso: *Una mujer en el ágora: Amparo Casamalhuapa y su trayectoria en el campo intelectual salvadoreño*.

artículos en el diario *La Palabra*, del presbítero Juan Gilberto Claros. Después escribió en *Patria*, periódico que dirigieron sucesivamente Alberto Masferrer y Alberto Guerra Trigueros. También publicaron sus escritos *Diario Latino* y *Diario Nuevo*.⁸⁰

Ana María Mercedes Viaud Rochac, mejor conocida como Mercedes Viaud Rochac, nació en San Salvador el 24 de septiembre de 1909, y no de 1910, como aparece en algunos lugares.⁸¹ Contrajo matrimonio con Alejandro Muñoz Ciudad Real.⁸² Formó parte del grupo literario y artístico Cactus, integrado además por Salarrué, Alberto Guerra Trigueros, Jacinto Castellanos Rivas, Salvador Cañas, Emma Posada y, entre otros, los hermanos José y Luis Mejía Vides. Mercedes Viaud Rochac falleció en San Salvador

80 Fuente: Revista *Cultura*, No. 30, octubre-noviembre-diciembre de 1963.

81 Hago constar que he tenido a la vista la certificación de la partida de nacimiento expedida por el Registro de Estado Familiar de la Alcaldía Municipal de San Salvador, en la cual consta cuanto digo, y que la transcripción es conforme en todo al original. El documento dice textualmente: “Ana María Mercedes Viaud, sexo femenino, hija legítima de Víctor Domingo Viaud, originario de Francia, y de Mercedes Rochac, originaria de Sonsonate y de este domicilio ambos, nació a las doce de la noche del veinticinco del mes corriente en el barrio del Calvario de esta ciudad, dato que dio el propio padre de la recién nacida y firma en San Salvador, veintisiete de septiembre de mil novecientos nueve”. La transcribí el 28 de septiembre de 2013. Víctor Domingo Viaud Guzmán había nacido el 17 de noviembre de 1880 en San Salvador. Su esposa, Mercedes Rochac, nació el 31 de marzo de 1886 en Sonsonate. El matrimonio Viaud Rochac también procreó, además de Mercedes, que era la primogénita, a sus hermanos Pedro, María y Adela.

82 Dice así el acta matrimonial: “Alejandro Muñoz y Ana María Mercedes Viaud, el primero de treintitrés [sic] años de edad, soltero, profesor de música, de este origen y domicilio, hijo ilegítimo de Fidelia Muñoz, de este domicilio, y la segunda de veinticinco años de edad, soltera, oficinista, de este origen y domicilio, hija legítima de Víctor Domingo Viaud y Mercedes Rochac, ambos de este domicilio, contrajeron matrimonio civil a las once horas del día de ayer, ante el Gobernador Departamental, General José Trabanino, su secretario, don Gilberto Durán, y los testigos, señores Rafael Orellana, filarmónico, y Salvador Cañas, profesor, el primero del domicilio de Santa Tecla y el segundo de este domicilio, ambos mayores de edad. Alcaldía Municipal de San Salvador, nueve de mayo de mil novecientos treinta y cinco”. Fin de la cita. Es decir, se casaron el 8 de mayo de 1935. Alejandro Muñoz Ciudad Real nació en San Salvador el 3 de febrero de 1905, y falleció en la misma ciudad el 3 de febrero de 1991. Se destacó en su doble faceta de compositor y director de la Orquesta Sinfónica Nacional, cargo al que llegó en 1941, siendo el primer salvadoreño en dirigir dicha institución, hasta 1963, cuando la orquesta pasó a ser conducida por Esteban Servellón. Con Alejandro Muñoz Ciudad Real, dicha agrupación experimentó un impulso de modernización, y de la música académica tradicional pasó a presentar obras de Stravinsky, Richard Strauss y Manuel de Falla. Muñoz había estudiado en México, de la mano de los maestros Carlos Chávez y Julián Carrillo.

el 9 de mayo de 1996, a los 86 años de edad.⁸³ Había perdido a su único hermano, Pedro, en la Segunda Guerra Mundial.

Berta Funes Peraza nació el 10 de septiembre de 1911. Fue hija del doctor Francisco Funes Pineda y doña Emilia Peraza. Estudió en el Colegio María Auxiliadora. A los dieciséis años aparecieron sus primeros poemas en los periódicos. Laboró como maestra y periodista. Publicó textos en la edición dominical de *La Tribuna*⁸⁴ y a partir de 1927 mantuvo un consultorio sentimental en *El Diario de Hoy*. En la católica Radio YSAX produjo los programas *Entre Nosotras*, *Dos minutos de fe* y *De mujer a mujer*. Fue miembro de asociaciones como Defensa Social Salvadoreña y del Ateneo Salvadoreño de Mujeres. Fue miembro fundador de la Mesa Redonda Panamericana y Dama Gris (voluntaria) de la Cruz Roja. Dirigió el programa sociológico literario en la YSS Radio Nacional, y publicó diversas colaboraciones para *Diario Latino*, *Orientación* y *Diario Nuevo*, donde se hizo cargo de una página literaria y otra exclusivamente femenina. Publicó *Mensaje en el tiempo* (S. S., 1959), *Cristales de Colores* (S. S., 1992) y *Estampas de Cuscatlán* (S. S., 1994). Dejó inéditos varios poemarios místicos y amorosos, libros de cuentos y una obra de teatro titulada *El jornal*. Falleció en la ciudad de Santa Tecla, departamento de La Libertad, el 11 de enero de 1998, a los 86 años de edad. Cuando era niño, el poeta David Escobar Galindo fue amigo y vecino de doña Berta, ya que ambos vivían en las proximidades de la capitalina calle 5 de noviembre.

Emma Posada nació en San Salvador el 13 de mayo de 1912. Fue hija de Ricardo Posada, originario de Guayabal y primer director de Telégrafos y Teléfonos Nacionales,⁸⁵ y de Amelia Urrutia, originaria de Ocotepeque, Honduras.⁸⁶ El 31 de julio de 1945, cuando la escritora contaba 33 años, contrajo matrimonio con el profesor Francisco Morán, originario de Santa Tecla, de 49 años

83 Fuente: <http://wc.rootsweb.ancestry.com/cgi-bin/igm.cgi?op=GET&db=:1654687&id=I74-183467>, consultada el 27 de abril de 2016.

84 Duarte de Romero, Refugio y vv. aa. (1997), *Mujeres en la literatura salvadoreña*, San Salvador, publicación de la Red de Mujeres Escritoras financiada con la cooperación del Reino de los Países Bajos.

85 Esta institución se convertiría años después en ANTEL (Administración Nacional de Telecomunicaciones), organismo estatal privatizado en la década de 1990.

86 Partida de nacimiento consultada el 7 de junio de 2016.

de edad.⁸⁷ Fue redactora de la revista del Ministerio de Instrucción Pública, columnista de *La Prensa Gráfica* por muchos años y, además, publicó en el mismo periódico una sección que tituló “Páginas escogidas” donde rescataba textos de grandes escritores. Junto a Salarrué, Alberto Guerra Trigueros, Jacinto Castellanos Rivas y otros artistas destacados, fue miembro del grupo Cactus. Doña Emma también formó parte de la Sociedad de Amigos del Arte. Francisco Morán y Emma Posada procrearon una sola hija, Ana Isabel Morán Posada, a quien Claudia Lars dedicó su libro *Tierra de infancia*, dándole entonces el nombre de “Anabel” Morán Posada. Esta joven se graduó como médico por la Universidad de El Salvador y contrajo matrimonio con el también médico Fedor Stanley Menjívar Osegueda, quien era primo de Rafael Arce Zablah, uno de los miembros fundadores del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), grupo armado de izquierda que integró, a partir de 1980,

87 Acta de matrimonio consultada el 7 de junio de 2016. Francisco, destacado educador, era hijo natural de Carmen Morán. Testigo del matrimonio civil fue el doctor Luis Edmundo Vásquez, médico y maestro de muchas generaciones de galenos. Francisco Morán fue uno de los tres maestros fundadores del Colegio García Flamenco, en San Salvador, junto con Rubén H. Dimas y Salvador Cañas. El profesor Morán se había casado en primeras nupcias con la educadora salvadoreña Rosalinda Margot Tula de Morán. Entre 1923 y 1927 doña Margot efectuó un viaje de estudios a México. En él adquirió la metodología que le permitió trabajar como maestra tras su regreso a El Salvador, donde dirigió el Kindergarten número cuatro, uno de los primeros centros de Educación Parvularia en implementar la metodología de María Montessori (1870-1952) en El Salvador. Fuente de este dato: Aquino Recinos, Ana Luz, y otras autoras (2001), Tesis para optar al título de Licenciatura en Ciencias de la Educación, opción *Parvularia: Incidencia en la especialización de maestros y maestras en el proceso de aprendizaje de niños y niñas que cursan educación parvularia*, Universidad “Francisco Gavidia”, San Salvador, capítulo II, Marco teórico, pág. 12. El matrimonio de Francisco y Margot Tula de Morán procreó tres hijos: Edward, Ruth y Frank. El 21 de diciembre de 1941, durante la dictadura del general Maximiliano Hernández Martínez, Francisco Morán salió de El Salvador con sus hijos y se estableció en Estados Unidos, donde enseñó Historia del Mundo e idioma español en la pequeña población de Ozark Town, en el estado de Missouri durante dos años antes de viajar de regreso a El Salvador y luego a Guatemala. Doña Margot había muerto en 1932, cuando contaba 32 años. Su hijo Edward tenía entonces sólo 3 años de edad. La fuente de este dato es el obituario de Edward Morán. Ver: <http://www.legacy.com/obituaries/pressdemocrat/obituary.aspx?n=edward-o-moran&pid=145860079>, revisado el 7 de junio de 2016. Además de ser uno de los maestros sobresalientes de su generación, el profesor Morán se desempeñó como subsecretario del Ministerio de Educación a principios de los años sesenta del siglo XX, cuando fue ministro del ramo el doctor Hugo Lindo y posteriormente el profesor Ernesto Revelo Borja. Fuente: diferentes números de la revista *Cultura*, donde encabezan los créditos las autoridades de Educación y, más abajo, la directora de la revista, que en esa época era Claudia Lars.

el Frente “Farabundo Martí” para la Liberación Nacional, organización guerrillera que durante doce años mantuvo un conflicto de baja intensidad contra el ejército salvadoreño.⁸⁸ Ana Isabel Morán Posada y su esposo fueron capturados en su domicilio de la calle El Escorial, en la colonia Divina Providencia de San Salvador, el 14 de agosto de 1981, por hombres fuertemente armados quienes, presuntamente, los hicieron desaparecer.⁸⁹ Emma Posada de Morán falleció a las tres horas y veinte minutos del 22 de diciembre de 1997 a consecuencia de cáncer de páncreas en su casa habitación de la colonia Costa Rica de San Salvador. Don Francisco Morán, su marido, había muerto en la misma ciudad el 27 de octubre de 1973.

Elisa Huevo Paredes nació el 24 de junio de 1913 en la ciudad de Santa Tecla, departamento de La Libertad. Comenzó a escribir muy joven y a los diecisiete años ya publicaba textos en el *Diario del Salvador* que editó en la capital salvadoreña el poeta nicaragüense Román Mayorga Rivas. Después también publicó en los periódicos *El Diario de Hoy*, *La Prensa Gráfica*, *Diario Latino* y *Tribuna Libre*, así como en otros medios, como la *Revista Cultural del Ministerio de Educación*. En las décadas de 1950 y 1960 laboró en la Dirección General de Bellas Artes como colaboradora del director de dicha institución, el poeta Raúl Contreras. Se casó con el escritor guatemalteco Alfonso Orantes, con quien procreó a su única hija, la también escritora y abogada María Cristina Orantes. Doña Elisa cultivó, además, la pintura. Fue alumna de la Academia de Valero Lecha, de donde se graduó en 1948. En 1978 editó el poemario *Voces sin tiempo*, en la Dirección de Publicaciones. Recibió reconocimientos por parte del Ateneo de El Salvador y de la Unión General de Autores y Artistas de El Salvador (UGAASAL). En 1984 fue condecorada en Guatemala con la medalla Miguel Ángel Asturias y en 1993 ganó el Certamen Nacional por la Paz y

88 Fuente: <http://www.simpatizantesfmln.org/blog/?p=25258>, revisado el 7 de junio de 2016.

89 Fuente: *Diario Oficial* del 27 de abril de 1988. La información proviene del juicio promovido por doña Emma Posada viuda de Morán y doña Coralia Esmeralda Osegueda Peralta viuda de Menjívar, presentado ante el Juez Sexto de lo Civil de San Salvador el 25 de febrero de 1988, con la finalidad de declarar la muerte de los médicos Fedor Stanley Menjívar Osegueda y Ana Isabel Morán Posada de Menjívar, para así tener acceso a la herencia sin testamento dejada por ambos doctores en favor de las dos hijas del matrimonio Menjívar Morán: Anabella y Nadia María. Anabella Menjívar Morán se graduó como abogada y Nadia María Menjívar Morán es cirujana dental.

la Reconciliación, con el trabajo titulado Apoteosis a la Paz, aún inédito. Su hija conserva, además, otra obra inédita: el poemario *En la ruta del viento*. Rodeada de su familia, falleció en San Salvador el 1 de diciembre de 1995, circundada por el afecto de su hija y de sus nietas. Fue hermana de Graciela Huezo Paredes, después de Gutiérrez, extraordinaria cantante de ópera conocida con el sobrenombre de Iri Sol.

Carmen Delia de Suárez nació en la ciudad de San Miguel el 20 de abril de 1917. Fue hija del doctor Milcíades Aguirre y de doña Rosa Silva.⁹⁰ Se licenció en Periodismo por la Universidad de El Salvador (UES) el 30 de abril de 1965. Fue una de las dos primeras mujeres en graduarse en dicha especialidad en El Salvador.⁹¹ Se casó con Rodolfo Suárez Gutiérrez, también miguelense, y trabajó durante varios años para *El Diario de Hoy*, uno de los periódicos salvadoreños más importantes, donde mantuvo una columna permanente en las páginas editoriales. Publicó la novela *Cuando los hombres fuertes lloran* (S. S., Editorial Ahora, 1976, edición única), ilustrada por su hija: Astrid Suárez, quien es hoy una pintora muy reconocida en El Salvador. Carmen Delia falleció en San Salvador el 17 de enero de 2006, cuando contaba 88 años de edad. El resto de su obra consiste en poemas y cuentos inéditos.

Juanita Soriano⁹² nació el 25 de abril de 1918 en la ciudad de Nueva Orleans, Louisiana, EUA.⁹³ Fue hija de Nazario Soria-

90 Fuente: entrevista vía Facebook con su nieto, el arqueólogo Fabricio Valdívieso, residente en Canadá. Agosto 12 de 2016.

91 La otra periodista fue Gloria Luz Tomasino.

92 El escritor hondureño José González Paredes (1953), pariente lejano de Juanita Soriano, me brindó su orientación desinteresada y los datos con que enriqueció la información biográfica de esta escritora. José es poeta e investigador cultural. Nació en La Lima, Cortés, República de Honduras. Ganó el Premio Nacional de Literatura de su país en 2008, y el Premio Latinoamericano de Poesía Plural, de México, en 1984. Fue finalista del Premio Latinoamericano de Poesía Ko Eyú, Venezuela, 1987, y Premio Centroamericano de Poesía, en Tegucigalpa, en 1991. Fuente: <http://josegonzalezparedes.blogspot.com/2012/06/juanita-soriano-mujer-entre-dos-mundos.html>.

93 En Nueva Orleans se estableció la familia Soriano, de origen hondureño, a raíz de los sucesos por los cuales su padre, candidato a la presidencia de Honduras y posible sucesor del presidente Francisco Bertrand, fue impedido de asumir el poder. Nazario Soriano, médico y político, fue con cuñado del presidente Francisco Bertrand, quien gobernó Honduras de 1911 a 1912, de 1913 a 1915 y de 1916 a 1919. En ese año, el intento de Bertrand de llevar a Nazario Soriano como su sucesor desembocó en una guerra civil en Honduras. En efecto, Francisco Bertrand

no y de Juana Alvarado Burchard.⁹⁴ Estaban emparentados con Francisco Bertrand, quien fue presidente de Honduras. Después de su exilio en los Estados Unidos, la familia Soriano se estableció en El Salvador en una fecha que ha sido imposible precisar. El 23 de febrero de 1954, a sus 35 años, Juanita Soriano contrajo matrimonio civil con el profesor de origen español Juan Antonio Ayala.⁹⁵ Para ella era su segundo matrimonio. Se desconoce quién fue su primer esposo, del que, según el acta de la segunda boda, se divorció en una fecha y lugar no registrados. Hay evidencia de que la pareja Ayala Soriano, luego de algunos años de vivir en El Salvador, se radicó en la ciudad de Monterrey, en el estado mexicano de Nuevo León, donde Juanita publicó el poemario *Difícil luz* en la editorial de la universidad de aquel estado, en 1961. En línea también existe evidencia de la actividad académica de Juan Antonio Ayala en aquel centro universitario hasta 1983. Fungió como secretario de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León⁹⁶ y también fue director de la revista *Armas y letras* en la ciudad de Monterrey, México. Así

nació el 9 de octubre de 1866 en Juticalpa, Olancho. Sus padres fueron Pedro Bertrand y Josefa Barahona. Casado con Victoria Alvarado Burchard y graduado de médico y cirujano, fue diputado por Olancho y segundo designado presidencial en 1904.

- 94 “Nazario Soriano Vásquez nació en San Marcos de Colón, Honduras, en 1875. Médico y político, graduado en la Universidad de El Salvador con práctica profesional en Bélgica, París y Londres. Cónsul en Nueva Orleans. Designado presidencial y candidato para las elecciones presidenciales en 1919 con el apoyo oficialista del gobierno de Francisco Bertrand, lo que provocó la denominada ‘Revolución del 19’. Bajo la figura de candidato del Partido Nacional Republicano. Casado con Juana Alvarado Burchard en 1917. Forma parte de la llamada ‘generación de 1870’”. Ver: <http://www.latribuna.hn/2012/03/11/la-generacion-de-1870/>, consultada el 20 de junio de 2013.
- 95 Según el acta de matrimonio, a la fecha de su boda civil con Juanita Soriano (1954), Juan Antonio Ayala Gutiérrez era de veintinueve años de edad, soltero, licenciado en Filosofía y Letras, originario de Pradoluengo, provincia de Burgos, España, hijo de Juan Ayala, traductor, y de Margarita Gutiérrez, de oficios del hogar, residentes en Lyon, Francia. Hace pensar esto último que la suya fuese una familia de republicanos españoles viviendo en el exilio, aunque para definir esto nos faltan datos.
- 96 Ocampo, Aurora Maura, *Diccionario de escritores mexicanos, siglo XX: desde las generaciones del Ateneo y Novelistas de la Revolución hasta nuestros días*, volumen 1, México: UNAM, 1988. Ver: http://books.google.com/sv/books?id=A7ir9AOBqDsC&dq=juan+antonio+ayala+universidad+de+Nuevo+Leon+diccionario&hl=es&source=gb_s_navlinks_s, consultado el 20 de junio de 2013.

mismo, consta⁹⁷ que Juan Antonio Ayala publicó una traducción del *Satiricón* de Petronio en la UNAM en 1984.

A principios de los años cincuenta, Juanita Soriano trabajó en San Salvador como secretaria de Francisco Gavidia. Incluso tuvo a su cuidado la edición de *Cuento de marinos*, uno de los últimos libros que Gavidia publicara en vida, tal como consta en dicha obra editada en 1947 por la Imprenta Nacional, en San Salvador.⁹⁸ Juanita Soriano publicó los poemarios *Primavera* (1946, San Salvador), *Por todos los caminos* (1946, San Salvador), *Más allá de los peces* (1948, San Salvador), *Voces sin tiempo* (1949, San Salvador), *La siembra inútil* (1960, Monterrey, México: Universidad de Nuevo León, Departamento de Extensión Universitaria) y *Difícil luz* (1961, Monterrey, México: Universidad de Nuevo León, Departamento de Extensión Universitaria).⁹⁹ Algunas pesquisas por internet apuntan a que murió en noviembre de 1991, sin que a la fecha se haya logrado establecer con certeza cómo ni dónde.

Matilde Elena López nació en San Salvador, el 20 de febrero de 1919, aunque insistía en que nació en 1921. Fue hija natural de María Carlota López, originaria de Ahuachapán, y del doctor Humberto A. Fischner, de origen austríaco. Se ocupó de su educación su abuela materna, Adela López, quien la envió a estudiar a Guatemala su educación básica. Regresó a El Salvador en 1930, cuando contaba once años. Se graduó como bachiller en 1935, en el hoy extinto Instituto Fuentes. En 1939 era colaboradora de *El Diario de Hoy*. También formó parte de la Liga de Escritores Antifascistas.¹⁰⁰ Ese mismo año se casó en primeras nupcias con Miguel

97 Ver: http://www.elmalpensante.com/index.php?doc=display_contenido&id=1880, o mejor aún: <https://etnografica.files.wordpress.com/2016/08/el-fetichismo-de-las-citas.pdf>. En papel: *El Malpensante*, mayo 1-junio 15 de 2003. “El fetichismo de las citas”, por Gabriel Zaid.

98 Edición digital: <http://cultura.presidencia.gob.sv/biblioteca/images/pdf/cuentodemarinos.pdf>, consultada en julio 15 de 2013.

99 Edición en línea: <http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080050344/1080050344.PDF>

100 Cañas Dinarte, Carlos (2002). *Diccionario de autoras y autores salvadoreños*. San Salvador, Dirección de Publicaciones e Impresos. Los datos han sido corroborados contra la partida de nacimiento y la de defunción el 7 de junio de 2016. También con datos de la entrevista publicada en: <http://www.laprensagrafica.com/revistas/septimo-sentido/5687-la-vida-es-mas-grande-que-el-destino>, revisado el 7 de junio de 2016.

Ángel Valladares.¹⁰¹ En 1942, el matrimonio procreó a su única hija: Floritchica Ai-Liu Valladares.

Ganó el primer premio de prosa en los VIII Juegos Florales de San Miguel en noviembre de 1960. Al mes siguiente sus obras *El héroe* y *Canción de Edipo y Yocasta* obtuvieron el primer premio de prosa y una mención honorífica en poesía en los IV Juegos Florales de Nueva San Salvador. En ese año se divorció de Miguel Ángel Valladares. En diciembre de 1961 su cuento “El muro” ganó el segundo lugar en la rama de narrativa breve de los Juegos Florales de Nueva San Salvador. Ese mismo año la revista *Vida Universitaria* (San Salvador, UES) publicó su cuento “Al negro le pagan por bailar”. Fue, además, directora de Arte y Extensión Cultural del Ministerio de Educación, catedrática de la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas” (UCA) y decana de la Facultad de Humanidades de la Universidad “Nueva San Salvador” (UNSSA, San Salvador). La escritora también fue delegada salvadoreña de los XII y XIII Congresos de Filología y Lingüística Románica (Bucarest, 1967 y Québec, 1972) y al Congreso Mundial de la Mujer (Finlandia, 1969). Publicó *Masferrer, alto pensador de Centroamérica* (Guatemala, 1954; San Salvador, 1984), *Interpretación social del arte* (San Salvador, 1965 y 1974, en edición corregida y aumentada), *Dante, poeta y ciudadano del futuro* (San Salvador, 1965), *El método sociológico en la crítica estilística* (Bucarest, 1967), *Cartas a Groza* (1970 y 1998), estudio-prólogo a las *Obras escogidas de Alberto Masferrer* (San Salvador, 1971), estudio-prólogo a las *Obras escogidas de Claudia Lars* (San Salvador, 1973), *Estudios sobre poesía* (San Salvador, 1973), *El momento perdido* (poesía, San Salvador, 1976, con dibujos de su segundo esposo; César Pompilio Chávez), *Refugio de soledad* (poesía, 1978, San Salvador, revista, *Caracol*, Universidad de El Salvador), *La balada de Anastasio Aquino* (teatro, San Salvador, 1978, varias reediciones), *Los sollozos oscuros* (poesía, San Salvador, 1982), *El verbo amar* (poesía, San Salvador, 1997) y *Ensayos literarios* (recopilación, San Salvador, 1998).

101 Valladares había nacido en 1917 y trabajaba como oficinista de la compañía International Railways of Central America (IRCA), una de las compañías ferrocarrileras más importantes de El Salvador. Era también presidente de la Asociación de Trabajadores Ferrocarrileros y Matilde Elena López, más leída, se convirtió en su asesora sindical. Para entonces, la pareja estaba muy involucrada en el Partido Comunista Salvadoreño (PCS) y apoyaban a uno de los líderes de aquel momento: Arturo Romero.

La balada de Anastasio Aquino fue incorporada por la investigadora colombiana María Mercedes Jaramillo y su colega germana Nora Heilderberg en su compilación *Voces en escena*. Antología de dramaturgas latinoamericanas, publicada por el sello editorial de la Universidad de Antioquia (Colombia). Obtuvo primeros premios en los Juegos Florales de Chiquimula (poesía, Guatemala, 1951), Concurso Nacional de la Paz (poesía, Guatemala, 1953), Universidad Central del Ecuador (poesía, Quito, 1955), Juegos Florales Agostinos (San Salvador, 1957, donde conquistó el tercer lugar con su poema “Yo busco tus raíces”), certamen Centenario de Suchitoto (ensayo, 1959), certamen literario de La Prensa Gráfica (1959, 1964, 1966), premio único de ensayo (compartido) Adrián Recinos en el Certamen “15 de septiembre” de Ciencias, Letras y Bellas Artes (Guatemala, 1962), certamen Dante Alighieri (ensayo, Guatemala, 1964), Juegos Florales de Sonsonate (febrero de 1965), concurso de la Universidad de Columbia (cuento, Nueva York, 1973) y segundo lugar en los Juegos Florales de Quetzaltenango (teatro, Guatemala, 1976). Fue la primera mujer en ingresar como

integrante de número de la Academia Salvadoreña de la Lengua (1997), su labor cultural ha sido distinguida y homenajeada en múltiples ocasiones, entre las que se destacan: Organización de Estudiantes de Humanidades de la UES (1962 y 1965), Asociación de Mujeres Universitarias (1967), *Fraternidad de Mujeres Salvadoreñas* (1969), *Corporación Municipal de Santa Ana* (1972), reconocimientos públicos de la Asamblea Legislativa de El Salvador, Liga Femenina, Mesa Redonda Panamericana de San Salvador y San Miguel (1975), Instituto *Hermanas Somasca*s (1976), Ministerio de Educación (1978), Asociación de Mujeres Universitarias (1975), Caballero de la Orden Francesa de las Artes y las Letras (1990), Departamento de Letras de la UES (1990), Instituto Cultural Salvadoreño-Costarricense (1991), galardón *Princesa de Cuxcatlán* (1995), Universidad Tecnológica, Alcaldía Municipal de San Salvador, Colegio *Cristóbal Colón* (1996) y Fundación *María Escalón de Núñez* (1997) (Cañas Dinarte 2002).

Además, en 2005 Matilde Elena López recibió el Premio Nacional de Cultura, la distinción más alta que, en el ámbito cultural, entrega el gobierno de El Salvador. Fue la primera mujer en ingresar a la Academia Salvadoreña de la Lengua. Aquejada en sus últimos años por alzhéimer, Matilde Elena López falleció el 11 de marzo de 2010.¹⁰²

A lo largo de su vida, Matilde Elena López desarrolló una señalada actividad tanto en el campo de la literatura como en la acción política. Fue una apasionada sufragista. Durante los sucesos del 2 de abril de 1944, cuando un grupo de civiles y militares intentó derrocar al general Maximiliano Hernández Martínez, Matilde Elena López arengó a la población desde la estación de radio YSP. Martínez salió al exilio en mayo de 1944, pero el 21 de octubre de 1944 llegó al poder otro dictador militar: Osmín Aguirre y Salinas (1889-1977) quien ocupó la presidencia hasta el 1 de marzo de 1945, cuando fue derrocado, a su vez, por otro militar: el general Salvador Castaneda Castro (1888-1965). Al ser derrotado aquel movimiento libertario de abril del 44, Matilde Elena López marchó al exilio, primero a México y luego a Guatemala, donde la larga dictadura de Jorge Ubico había terminado el 1 de julio de 1944. La autora trabajó en servicios culturales para el gobierno de Jacobo Árbenz (1913-1971), quien fue presidente de Guatemala de 1951 hasta 1954, ya que la escritora fue amiga muy cercana de María Cristina Vilanova, la esposa salvadoreña del presidente. A principios de los años cincuenta, Matilde Elena López regresó a El Salvador a llevarse a su hija y, junto a su marido, se establecieron en la capital guatemalteca hasta 1954, cuando tuvieron que salir al exilio a Ecuador. En ese país concluyó sus estudios de Filosofía y Letras en la Universidad de Quito y permaneció hasta 1957. De regreso en su país, la Universidad de El Salvador (UES) le validó sus títulos de licenciada en Filosofía y Letras como doctora. Desde 1960 fue catedrática, vicedecana de la Facultad de Humanidades y directora de los departamentos de Letras y Promoción Cultural de la UES. Divorciada de su primer marido, en 1979 se casó en segundas nupcias con el pintor César Pompilio Chávez, quien murió asesinado durante la guerra civil salvadoreña.

102 Fuente: Partida de defunción consultada el 7 de junio de 2016.

Crisis y luchas sociales, 1921-1940

Entre 1911 y 1923, la presidencia de El Salvador pasó sucesivamente de Carlos Meléndez a su hermano Jorge y después, al cuñado de ambos: Alfonso Quiñónez Molina. Terminado el período de este último, el 1 de marzo de 1927, Quiñónez entregó el mando al abogado de la familia: Pío Romero Bosque (1860-1935) bajo un clima de fuerte represión política. El grupo Meléndez-Quiñónez utilizó los recursos estatales al servicio de sus propios intereses. Y, con igual sagacidad y falta de escrúpulos, no dudó en incorporar a “su proyecto reformista burgués”, como lo llama Cardenal (*Manual de historia* 324), a las clases subalternas.

A nivel internacional, el hecho histórico más importante de este período fue el llamado “jueves negro” de la Bolsa de Nueva York, ocurrido el 24 de octubre de 1929, día en que las acciones, muy sobrevaloradas en los meses anteriores, comenzaron a bajar en picada, ocasionando la quiebra de innumerables empresas. Este fenómeno dio origen a la llamada Gran Depresión, una crisis económica que golpeó inicialmente a los Estados Unidos, pero que terminó afectando a la mayor parte del mundo, con graves consecuencias.¹⁰³ En El Salvador, Alfonso Quiñónez Molina entregó el poder a Pío Romero Bosque el 1 de marzo de 1927. Romero Bosque levantó el estado de sitio, vigente casi desde comienzos de los años veinte, y decretó medidas económicas para el fomento de la agricultura y la industria del café, protegió la industria del calzado, reglamentó las relaciones de trabajo para dirimir conflictos entre obreros y empleadores, protegió el comercio y reglamentó la jornada laboral de ocho horas; sin embargo, de acuerdo con el mismo autor, Romero Bosque también persiguió y reprimió a las organizaciones sindicales y las actividades izquierdistas en la zona rural. Aun así, el Partido Comunista Salvadoreño (PCS) fue fundado el 30 de marzo de 1930, en el municipio de Ilopango, por Abel Cuenca, Miguel Mármol y Modesto Ramírez, entre otros.¹⁰⁴ Por su parte, Romero Bosque convocó a elecciones presidenciales, las cuales

103 Museo del Holocausto, <https://www.ushmm.org/wlc/es/article.php?ModuleId=10007797>, revisado el 13 de agosto de 2016.

104 Cfr. Dalton, Roque. *Miguel Mármol. Los sucesos de 1932 en El Salvador*. UCA Editores, 1993.

ganó el candidato laborista Arturo Araujo Fajardo (1878-1967), quien había presentado una plataforma muy influida por las ideas de Alberto Masferrer. No obstante, a medida que pasaron los meses, el nuevo gobierno fue mostrando su incapacidad para lidiar con la terrible crisis económica. Araujo fue derrocado por un golpe militar el 2 de diciembre de 1931. Subió al poder el vicepresidente Maximiliano Hernández Martínez (1882-1966). Se inició así una dictadura que duró trece años.

Las inhumanas condiciones de vida de los campesinos, en su mayoría indígenas sin tierras, facilitaron que se hicieran eco de las ideas propagadas por los miembros del Partido Comunista. Sin embargo, saber hasta dónde dicho “indoctrinamiento” fue real y hasta dónde fue producto de la imaginación o amplificado adrede por los simpatizantes de la derecha o de la izquierda, sigue siendo motivo de especulación. Thomas Anderson¹⁰⁵ ha sido uno de los autores que han cuestionado las cifras de bajas que se han manejado en relación con dichas explosiones de violencia. En todo caso, es difícil separar los hechos de las percepciones. No obstante, diferentes autores¹⁰⁶ concuerdan en que el 22 de enero de 1932 una insurrección campesina estalló en la zona al norte de los departamentos de Sonsonate y Ahuachapán. Armados con machetes y otros instrumentos de labranza, los rebeldes se apoderaron de las poblaciones de Juayúa, Izalco, Nahuizalco y Tacuba. También atacaron los cuarteles de Ahuachapán, Sonsonate y Santa Tecla, sin conseguir apoderarse de dichas plazas. En un primer momento Martínez se preocupó, primero, de justificar su llegada al poder, y sobre todo, de mantener la estabilidad y la seguridad nacional.¹⁰⁷ La justificación era muy importante, porque los Estados Unidos habían intervenido en numerosas ocasiones en diferentes naciones latinoamericanas con resultados desastrosos

105 Anderson, Thomas R. *El Salvador, 1932*. S. S: Dirección de Publicaciones e Impresos, 3ª edición en español, 2001.

106 Fuentes, entre otras: Dalton, Roque, *Miguel Mármol*; Jeffrey L. y Lauria-Santiago, Aldo, *Rebelión en la oscuridad*; y especialmente Anderson, Thomas, *El Salvador, 1932*.

107 Discurso del general Maximiliano Hernández Martínez a la Asamblea Legislativa, publicado en *Diario Oficial*, Tomo 112, No. 28, 4 de febrero de 1932. Hay versión digital en: www.diariooficial.gob.sv/diarios/1932/1932-1T/1932-1T_Parte6.pdf, consultado el 14 de septiembre de 2016.

para dichas nacional.¹⁰⁸ Como demuestran la serie de telegramas enviados por William J. McCafferty, en ese momento Encargado de Asuntos Diplomáticos de los Estados Unidos de América en San Salvador, al Departamento de Estado, tanto los EUA como Gran Bretaña enviaron buques a los puertos salvadoreños con regimientos de *marines* listos para desembarcar con la intención de salvaguardar las vidas e intereses económicos de los ciudadanos estadounidenses y británicos en El Salvador.¹⁰⁹ Cumplir con dicho objetivo explica, si bien no justifica, la desproporcionada y dolosa represión que impulsó su gobierno para “pacificar” la zona donde ocurrió la revuelta. Las distintas fuentes, sin embargo, no se ponen de acuerdo ni siquiera con respecto a las cifras de los muertos por una y otra parte. Thomas R. Anderson (251) calcula que los rebeldes mataron durante la insurrección a unas cien personas en total; mientras que las fuerzas gubernamentales pudieron haber asesinado a unas diez mil personas, insurrectas o no. Las fuentes coinciden en que muchos de los campesinos fusilados no habían participado en la revuelta. En todo caso, Anderson atribuye a la represión más del 90% de las muertes. En un país golpeado por la crisis, la matanza, que según la misma fuente eliminó al 0.7% de la población global de El Salvador, tuvo un impacto innegable. Entre otras cosas, se convirtió en lo que algunos han dado en llamar una “cicatriz en la memoria”.

Después de la matanza, Martínez se dedicó a implementar medidas que paliaran la crisis económica. Para ello, decretó una moratoria de la deuda bancaria para evitar el juicio hipotecario y las ventas forzadas de las propiedades cafetaleras. Al respecto, Cardenal explica:

108 Solo algunas: México en 1846, Nicaragua 1854, Cuba 1898 y 1901, Panamá 1903, República Dominicana 1906 y un largo etcétera. Ver: <http://www.voltairenet.org/article125406.html>, consultado el 14 de septiembre de 2016.

109 Telegramas cruzados San Salvador y Washington. Mensajes del encargado de la Oficina de los intereses estadounidenses en San Salvador y de varios funcionarios del Departamento de Estado de los Estados Unidos de América entre el 21 de enero y el 1 de febrero de 1932. Traducción literal de Carmen González Huguet, revisada por Rafael Lara Martínez, Gloria González-Martín y María Elena Vidales de Botlick. Documentación de acuerdo a los originales conservados en los archivos del Departamento de Estado proporcionada por: Carlos Cañas Dinarte, publicados en *Revista de la Escuela de Ciencias de la Comunicación*, Universidad “Dr. José Matías Delgado”, año 8, vol. 8, no. 1, correlativo 15. Enero-junio 2007.

Antes de la depresión, una de las obligaciones principales del Estado era preservar y defender los intereses de los cafetaleros. Después de la depresión, el Estado continuó defendiendo los mismos intereses, pero carecía de recursos [...] Mientras los administradores de la oligarquía liberal vacilaban ante las demandas de las asociaciones de los cafetaleros, estos intentaron bajar sus costos de producción. Esto implicaba reducir los salarios y despedir a los trabajadores no necesarios. Al trasladar a los trabajadores la carga del ajuste, los cafetaleros provocaron protestas violentas, en particular en la zona occidental de El Salvador [...] Las economías centroamericanas se recuperaron gracias a medidas audaces como el incumplimiento del pago de la deuda, lo cual liberó recursos. En Guatemala, El Salvador y Costa Rica, donde el incumplimiento fue mayor, la recuperación fue más rápida. En segundo lugar, los gobiernos generaron empleo en las áreas rurales construyendo carreteras, con lo cual, además, expandieron esta infraestructura. En efecto, en la década de 1930, la construcción de carreteras fue la actividad que se expandió más rápido, pues requería de una mano de obra intensiva y su costo era bajo [...] La tercera medida, la devaluación, fue la más beneficiosa para los cafetaleros. Finalmente, todos, excepto Costa Rica, implantaron una disciplina laboral rígida [...] (343-344).

Pese a sus posiciones abiertamente anticomunistas, el general Martínez tuvo que esperar para que el gobierno de los Estados Unidos reconociera su gobierno. A ello no contribuyeron sus declaradas simpatías por el nazismo y el fascismo. De hecho, en 1938, Martínez nombró director de la Escuela Militar a Eberhard Bohnstedt (1886-1957),¹¹⁰ en aquella época coronel de la Wehrmacht, y además entabló relaciones diplomáticas con el dictador Francisco Franco, jefe del Estado español a partir de 1939 (Love-man, Davies y Thomas 1978). Con todo, cuando los Estados Unidos entraron en la Segunda Guerra Mundial, a partir de 1941, el

110 Ver además Williams, Phillip J. y Walter, Kunt. *Militarization and Demilitarization in El Salvador's Transition to Democracy*. University of Pittsburg Press, Pensilvania, EUA, 1997.

gobierno de Martínez declaró la guerra a las naciones del Eje¹¹¹ y no titubeó en deportar a los ciudadanos de origen japonés, italiano o alemán, quienes fueron reclusos en campos de concentración estadounidenses. En esto, Martínez no actuó de modo distinto a los demás gobernantes del área, quienes declararon la guerra a Japón a raíz del ataque a Pearl Harbor, el 7 de diciembre de 1941, situación que se explica por sí sola si tomamos en cuenta que el año anterior se había firmado en Washington un acuerdo interamericano del café, por el cual se otorgaron cuotas en el mercado estadounidense. Este acuerdo tuvo la consecuencia de elevar el precio del grano, lo cual aumentó el valor de las exportaciones y el poder de los caficultores.

Sobre el efecto de este conflicto, Cardenal señala:

El desorden del mercado internacional causado por la Segunda Guerra Mundial puso en aprietos serios a las economías centroamericanas, pero solo momentáneamente. Dada su ubicación geográfica, la región adquirió una importancia estratégica enorme para Estados Unidos. A cambio de permitir el establecimiento de bases, los cinco países recibieron un flujo constante de ayuda económica y militar. Washington envió misiones militares a la región, excepto a Honduras, para reemplazar la influencia alemana e italiana en los ejércitos. El suministro de armas no contribuyó al desarrollo económico, pero sí el financiamiento de la carretera Panamericana (345).

En cuanto a las mujeres, estas dos décadas estuvieron encaminadas a la conquista del voto. Fue en 1930 cuando Prudencia Ayala intentó lanzarse como candidata a la presidencia de la república, iniciativa frustrada por la Corte Suprema de Justicia de la época. Aun así, cumplió el objetivo de generar un fuerte debate alrededor del tema del derecho de las mujeres a ejercer plenamente la ciudadanía. Este derecho fue reconocido de manera parcial en 1939, y se concretó de modo irrestricto a partir de la Constitu-

111 D. O. 281, tomo 131, Decreto Legislativo número 93, del 15 de diciembre de 1941: el gobierno de El Salvador declaró la guerra a Alemania y a Italia. Previamente, el 8 de diciembre de ese año, mediante el Decreto Legislativo número 90, le había declarado la guerra a Japón.

ción de 1950. Fue esta una época de gran efervescencia política, a pesar de la dura represión política contra la oposición, la cual también se cebó sobre las mujeres. Ya anteriormente, el gobierno de Jorge Meléndez sofocó de modo violento una manifestación de mujeres el 25 de diciembre de 1921. A raíz de estos y otros abusos, algunas de las mujeres nacidas en esta época tuvieron que vivir muchos años en el exilio, como fue el caso de Liliam Jiménez, Mercedes Durand y Pilar Bolaños, al grado de que se casaron, procrearon hijos y construyeron sus vidas fuera de El Salvador, lo que también sucedió con otras que habían nacido antes, como fue el caso de Amparo Casamalhuapa de Marroquín.

Pero no todo en esta época fue negativo. Como menciona un texto publicado por la organización feminista Las Dignas (*Mujeres por la dignidad y la vida*), fue a partir de 1938 cuando se reconoció a las mujeres el derecho al voto, si bien con limitaciones porque sólo podían ejercer este derecho las mujeres casadas, mayores de 25 años. Cabe destacar que fue ésta una época cuando el acceso de las mujeres a la educación, inclusive a la educación universitaria, creció significativamente. Fue entonces cuando obtuvo su título de bachiller en Derecho la primera abogada de El Salvador: Alma Paredes Delgado, en 1920, quien, sin embargo, se licenció en México. La primera doctora en Química y Farmacia, Mercedes Amanda Martínez, obtuvo su título en 1930 por la Universidad de El Salvador. Y otro tanto consiguió la primera odontóloga: Berta Orbelina González, graduada en 1938. Como lo señala Candelaria Navas:

Durante la dictadura de Maximiliano Hernández Martínez (1932-1944), mujeres representantes de las capas medias urbanas se introdujeron a los campos del periodismo, las artes, las letras, las ciencias y la enseñanza primaria y media.

La radiodifusión fue el principal medio de las mujeres de la época para transmitir mensajes a las mujeres salvadoreñas y fue a través de la YSP La Voz de Cuscatlán, la primera radio privada de El Salvador (1935), que mujeres como Matilde Elena López, María Loucel, Ana Rosa Ochoa, Claudia Lars, Lilian Serpas, Rosa Amelia

Guzmán, Tránsito Huezo Córdova de Ramírez¹¹² y otras, trataron temas como la prostitución, la familia, el sufragio femenino, el alcoholismo y la maternidad, entre otros. También contaron con el apoyo del semanario capitalino *Azogue*, iniciado en febrero de 1938 con la misión de contribuir al mejoramiento social de la mujer salvadoreña, en el entendido de que “no sólo es mantenedora del hogar, sino como opinante y fuerza social” (77).

No obstante, la docencia siguió siendo la principal actividad laboral socialmente aceptable para las mujeres, a ella se dedicaron varias de las escritoras nacidas en este período, como fue el caso de Maura Echeverría y de Gloria Marina Fernández. Otras comenzaron a ampliar el horizonte laboral hacia actividades que tradicionalmente les estaban vedadas. Cabe señalar que, en diferentes épocas, Irma Lanzas y Maura Echeverría, ambas maestras graduadas de la Normal Superior, fueron directoras de Televisión Educativa de El Salvador. En resumen, fue esta una época convulsa no exenta de retrocesos y de dificultades. Pero también fue un tiempo de lucha que permitió a las mujeres alcanzar metas importantes a nivel colectivo como individual y, además, abrir camino para las que vendrían después.

María Elena Mendoza nació en Quezaltepeque, departamento de La Libertad, el 1 de noviembre de 1921. Fue hija de Jesús Mendoza y de Manuela Aquino, quienes también procrearon a sus hermanos Baltazar, Óscar Napoleón, Fermina Dolores, Flor del Carmen y Manuel de Jesús, todos de apellido Mendoza Aquino. En 1938 María Elena Mendoza ingresó a la Escuela de Prácticas Escénicas a cargo de Gerardo de Nieva. Entre 1953 y 1956 fue integrante de la Compañía Nacional de Teatro. En los años sesenta participó en la producción *Campiña Poética*, junto con su hermano Manuel, programa transmitido por el canal 4 de televisión, así como por el canal 10 de Televisión Educativa. Fue en la Compañía Nacional de Teatro donde María Elena Mendoza se convirtió en una notable declamadora. En los setenta, después de haber dedicado muchos años a esta labor, el Ministerio de Educación la nombró Embajadora de la Poesía Infantil en El Salvador.¹¹³

112 Tránsito Huezo Córdova de Ramírez es la madre de Lil Milagro Ramírez.

113 Pieza de correspondencia y proyecto de decreto en el cual se solicita para María Elena Mendoza se le conceda el título de Noble Artista de El Salvador, del 21 de agosto de 2012. Hay versión digital: <http://www.asamblea.gob.sv/sesion-plenaria/seguimiento/legislatu>

Se desempeñó entonces como promotora cultural en los Círculos Estudiantiles y formó parte de la compañía Oasis de José Llerena, dirigida por Julio Serrano. Durante más de treinta años trabajó como terapeuta en el Hospital Psiquiátrico. Esta labor la inspiró para escribir la novela *Memorias de una terapeuta*, que fue el único libro que publicó en vida. En septiembre de 1985 su sobrina, María Marta Valladares, mejor conocida como Nidia Díaz, era combatiente del FMLN y fue capturada en el campo de batalla. A raíz de este hecho, la madre de Nidia, Fermina Mendoza de Valladares, así como María Elena y Manuel Mendoza, junto con sus familiares más cercanos, solicitaron asilo al gobierno de Suecia. Allí María Elena Mendoza continuó su labor de promover y dar a conocer el arte hasta su muerte ocurrida el 25 de junio de 2010 en la ciudad de Angelholm, Suecia.

Por su parte, Lilian Jiménez nació en la ciudad de Santa Ana el 13 de diciembre de 1921.¹¹⁴ Exiliada por razones políticas, estudió Filosofía y Letras en la Facultad de Humanidades de la Universidad de San Carlos (USAC) en la ciudad de Guatemala, donde residió de 1945 a 1954. Ahí conoció al poeta y escritor guatemalteco Raúl Leiva, con quien se casó. También en esa misma época fue miembro del grupo literario Saker-ti, formado en 1947. En 1955 publicó *Tu nombre, Guatemala*, y en 1959, *Sinfonía Popular*. Ambos poemarios revelan su compromiso político. Después de permanecer en el exilio durante la mayor parte de su vida, Lilian Jiménez murió en Playa del Carmen, Quintana Roo, México, el 24 de junio de 2007 a los 86 años. *Tu nombre, Guatemala* lo escribió mientras permanecía refugiada en la embajada de Ecuador en aquel país, en espera del salvoconducto que la llevaría al exilio tras el golpe de Estado que derrocó al presidente Jacobo Arbenz Guzmán el 27 de junio de 1954.

Pilar Bolaños nació en 1923 en algún lugar de la República de El Salvador. Fue hija del militar Francisco César Bolaños, de origen guatemalteco, y de María Esquivel Dheming, salvadoreña. Estudió en la Escuela Normal “España”. Marchó al exilio a principios de

ra-2012-2015/2012-1/no.-14-del-24-ago-2012/correspondencia/piezas-a/4a/archivo_pdf_utilsAL, consultado el 18 de agosto de 2016.

114 *Reunión de poetas* (2013), antología de mujeres escritoras publicada por la Secretaría de Cultura del FMLN. El dato de la fecha de nacimiento fue corroborado con su hijo, Raúl Leiva Jiménez.

los años cuarenta y comenzó a estudiar en la Universidad de Costa Rica, de donde se graduó como abogada. En mayo de 1945 se casó con Luis Carballo Corrales (1909-1991), costarricense, miembro fundador del Partido Comunista en ese país, con quien procreó tres hijos: Luis Alejandro, Francisco César y Sol, todos de apellidos Carballo Bolaños. El matrimonio terminó en divorcio. Pilar Bolaños murió el 26 de diciembre de 1961 en la ciudad de San José de Costa Rica. Según su hija Sol Carballo, quien concuerda con lo anotado en la partida de defunción, la causa de su muerte fue una intoxicación accidental.¹¹⁵ Su hija Sol Carballo Bolaños¹¹⁶ afirma que su madre se exilió en Costa Rica huyendo de El Salvador, donde un hermano suyo fue fusilado a raíz de su participación en un intento de golpe de Estado contra el general Maximiliano Hernández Martínez.

Clara Isabel Alegría Vides, conocida como Claribel Alegría, nació en Estelí, Nicaragua, el 12 de mayo de 1924, y falleció en Managua, el 25 de enero de 2018. Estudió en el Colegio José Ingenieros de Santa Ana, El Salvador, ya que su padre, el médico Daniel Alegría, huyó de Nicaragua durante la dictadura de Anastasio Somoza García. La madre de Claribel, Ana María Vides, pertenecía a una distinguida familia santaneca. En 1943 la escritora viajó a estudiar, primero en la Universidad de Loyola, en Nueva Orleans, y luego en la George Washington, de Washington D. C., donde se graduó como licenciada en Filosofía y Letras. Fue discípula del poeta y premio nobel español Juan Ramón Jiménez y traductora del escritor británico Robert Graves. Se casó con el escritor y periodista estadounidense Darwin J. Flakoll (1923-1995), con quien escribió, entre otros libros, su primera novela: *Cenizas de Izalco*, la cual fue finalista del premio de la editorial Seix Barral en 1964. Publicó una veintena de libros de poesía y narrativa, así como testimonios históricos en colaboración con su marido, entre los que destacan *Fuga de Canto Grande* (1992) y *Somoza: Expediente cerrado* (1993). De manera independiente publicó *Anillo de silencio*, México, Botas, 1948; *Suite*, Buenos Aires, Brigadas Líricas, 1951; *Vigilias*,

115 Partida de defunción recopilada en agosto de 2013 en San José de Costa Rica. También se obtuvo en la misma oportunidad las actas de matrimonio y de divorcio.

116 Entrevistas no estructuradas, la primera en agosto de 2013 y la segunda en agosto de 2014, con Sol Carballo Bolaños y con sus hermanos: Luis Carballo Trejos y Francisco César Carballo Bolaños.

México, Poesía de América, 1953; *Acuario*, Santiago de Chile, E. Universitaria, 1955; *Tres cuentos*, San Salvador, Ministerio de Cultura, 1958; *Huésped de mi tiempo*, Buenos Aires, Américalee, 1961; *Via única*, Montevideo, Alfa, 1965 y 2ª edición: Madrid, Torremozas, 2004; *Aprendizaje*, San Salvador, E. Universitaria, 1970; *Pagaré a cobrar*, Barcelona, Ocnos, 1977; *El detén*, novela corta, Barcelona, E. Lumen, 1977; *Sobrevivo*, La Habana, Casa de las Américas, 1978; *Tres poemas*, Madrid/Palma de Mallorca, Papeles de Son Armadans, 1978; *Suma y sigue. Antología poética*, Madrid, Visor, 1981; *Álbum familiar*, novela corta, San José de Costa Rica, EDUCA, 1982 y 2ª edición: San José de Costa Rica, 1984; *Poesía viva*, antología poética, Londres Blackrose Press, 1983; *Pueblo de Dios y de Mandinga*, tres novelas cortas, Barcelona, Lumen, 1985; *Despierta, mi bien, despierta*, novela corta, San Salvador, UCA Ed., 1986; *Luisa en el país de la realidad*, novela, México, Ed. Volvo i Climens, 1987; 2ª edición: México, Editorial de la Universidad, 1994 y 3ª edición, San Salvador, UCA Ed., 1997; *La mujer del río Sumpul*, poesía, Santafé de Bogotá, E. del Museo Rayo, 1988; *Y este poema-río*, poesía, Managua, Nueva Nicaragua, 1989; *Variaciones en clave de Mí*, poesía, Madrid, E. Libertarias/Prodhufi, 1994, y *Amor sin fin*, San Salvador, Índole Editores, 2017, entre otros. Su nombre literario, Claribel, fue invención del filósofo y escritor José Vasconcelos, como la propia escritora dejó reseñado en su libro de memorias literarias *Mágica tribu*. Claribel Alegría recibió el premio Casa de las Américas en 1978 por su colección de poemas *Sobrevivo*, compartido con la poeta nicaragüense Gioconda Belli. En noviembre de 2017 recibió el XXVI Premio Reina Sofía de Poesía, convirtiéndose en la primera mujer centroamericana en recibirlo y en el segundo autor después de Ernesto Cardenal.

Dora Guerra nació en París el 22 de julio de 1925. Fue hija del poeta, escritor y editor periodístico Alberto Guerra Trigueros,¹¹⁷

117 Alberto Guerra Trigueros nació en Rivas, Nicaragua, el 28 de febrero de 1898 y murió en San Salvador, el 22 de junio de 1950. Fue uno de los fundadores del diario *Patria*, el cual fue dirigido por Alberto Masferrer. Era hijo de la salvadoreña María Teresa Trigueros y de Isaac Guerra, médico nicaragüense con formación alemana, quien era nieto, a su vez, de Sara Guerra de Zaldívar, esposa del expresidente salvadoreño Rafael Zaldívar (1834-1903). Zaldívar había gobernado El Salvador del 1 de mayo de 1876 al 6 de abril de 1884 y después del 21 de agosto del mismo año hasta el 14 de mayo de 1885. Y también, por el lado de su madre, Dora Guerra era sobrina nieta de Darío, ya que su abuela materna, Dolores Soriano, era hermana del “divino Rubén”.

uno de los más importantes autores de El Salvador, originario de Nicaragua, y de su esposa, Margot Turcios. Después de estudiar Historia del Arte en Francia, Italia y México, Dora Guerra se estableció en París, donde conoció y se casó con el filósofo y científico social Bernard Mottez (1930-2009), en la iglesia de Saint-Germain de Charonne, el 22 de marzo de 1958. Después de una etapa de varios años durante la cual vivió en El Salvador, Dora Guerra murió en París, el 20 de noviembre de 2016. Publicó un único libro: *Signo menos*, San Salvador, Departamento Editorial del Ministerio de Cultura (hoy Dirección de Publicaciones), el 23 de julio de 1958, editado como el volumen 7 de la entonces naciente Colección Poesía.

Corina Bruni vino al mundo en la finca Buena Vista, municipio de El Refugio, departamento de Ahuachapán, el 28 de febrero de 1930. Fue hija de Héctor Bruni Escobar y Natalia Aragón. Su padre era hijo del médico Pietro Bruni, quien se estableció en la ciudad de Granada, Nicaragua, procedente de Italia. Corina Bruni estudió en el colegio mixto laico La Educación. Concluyó el secretariado bilingüe y realizó estudios complementarios en México y Estados Unidos. Colaboró durante muchos años en las páginas culturales de los periódicos salvadoreños. Trabajó en instituciones bancarias, tanto en El Salvador como en los Estados Unidos.

Es una de las autoras que más ha cultivado la literatura para niños. En esta línea ha publicado *Pompas de jabón*, *Luna de algodón*, *Dijo la aurora a la brisa* (fábulas), *Leyendas y algo más*, *Nube escuela*, *Rataplán*, *Sol-So-Bri-Sol*, *Y hablaron los animales* (fábulas), *Juguemos a contar cuentos*, *Arriba el telón*, *77 fábulas y algo más* y *Lights and colors* (bilingüe). Para adultos publicó *Altibajos*, *Auroras y ocasos*, *Prisionera en el planeta*, *Amen*, *Patria valiente* (poesía y prosa).

Laura Hernández de Salazar también cultiva la poesía para niños. Nació el 24 de octubre de 1930 en Tejutepeque, departamento de Cabañas. Se graduó como maestra de la Escuela Normal “España” y posteriormente estudió en la Escuela Nacional de Oratoria. Se desempeñó como gerente general de la empresa Música en su Hogar, S. A. de C. V. Fue también gerente de ventas de Sellos Trébol y gerente administrativa de la antigua radiodifusora La Versátil. Se casó con el periodista Manuel de Jesús Salazar, con quien procreó tres hijos. Ha publicado *Pasitos* (poesía para niños, San Salvador, primera edición de 1992. Hay otras ediciones

posteriores). *Pueblito cantor*, libro y casete grabado con poemas y canciones para niños (San Salvador, 1998), *Prisma de amor* (poemas para adultos, San Salvador, 2010), y la novela *La hija del boticario* (San Salvador, 2005, editor: Manuel Ernesto Salazar). Ha recibido distinciones por parte del Ateneo de Mujeres, el Centro Español de San Salvador y la Universidad Tecnológica. Los poemas seleccionados pertenecen a su libro *Pasitos* (1992).

Ana Teresa del Carmen Álvarez Sifontes, quien firma sus libros como Ana del Carmen Álvarez, nació en la ciudad de Santa Ana el 22 de diciembre de 1931. Fue hija del médico Gustavo Enrique Álvarez y de Carmela Sifontes Batlle. Su padre no estaba emparentado con la familia Álvarez de doña María Álvarez Ángel de Guillén Rivas, los Álvarez originarios de Colombia. Ana del Carmen se educó en el Colegio de la Asunción de Santa Ana. Se graduó como bachiller en Letras en 1949, siendo primer bachiller de la república en dicha especialidad. Fue enviada por su padre a los Estados Unidos al siguiente año a fin de que aprendiera inglés. En 1953 se casó con el ingeniero civil Benjamín Salvador Valiente, de la familia Valiente de Metapán, a la que también pertenecía la escritora Lydia Valiente.¹¹⁸ El matrimonio procreó cinco hijos. De 1974 a 1979, Ana del Carmen estudió en la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas” (UCA), donde se graduó como profesora y luego licenciada en Letras. Laboró como maestra en una escuela en el barrio La Chacra, de San Salvador, donde cobró conciencia de los problemas sociales del país. Fue también locutora de la radio YSAX, medio de comunicación del arzobispado de San Salvador en la época cuando monseñor Romero era arzobispo de 1977 a 1980. Sus actividades en La Chacra y en la radio le ocasionaron la pérdida de su automóvil y de su casa, que fueron destruidos por una bomba colocada por extremistas de derecha, ya que la tildaban de “comunista”. Laboró en la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas” (UCA) de 1986 a 2000. En 1994 obtuvo una maestría en Periodismo por la Universidad Autónoma de Madrid en convenio con el periódico *El País*. Diez años más tarde completó la maestría en Filosofía por la UCA. Trabajó como docente en la Escuela Superior de Economía y Negocios (ESEN), de 2000

118 Ver más arriba el apartado dedicado a Lydia Valiente.

a 2012, año en que se retiró para dedicarse a escribir. Producto de esa labor son los libros *Dichos y diretes*¹¹⁹ y *El samovar de plata*,¹²⁰ en los cuales retrata la realidad salvadoreña que tiene muchos puntos en común con el llamado “realismo mágico”. Actualmente continúa escribiendo una serie de libros de historias y costumbres desde la perspectiva de una familia salvadoreña.

María Irma Lanzas Watson, quien firma también sus libros como Irma Chávez o Irma Lanzas, nació en Cojutepeque, departamento de Cuscatlán, el 7 de agosto de 1933, hija de Antonio Lanzas y Francis Watson de Lanzas. Ninguno de sus progenitores era originario de El Salvador, pero formaron un hogar lleno de amor que estimuló el talento y la creatividad de Irma. Su padre era músico y compositor, lo que influyó en el trabajo literario de su hija (Cañas Dinarte, *Diccionario de autoras* 137-41). Irma se graduó en la Normal España en 1951 y se especializó en Ciencias de la Educación en la Normal Superior en 1955. Al año siguiente recibió una beca para estudiar en Europa. Se doctoró en Filosofía por la Universidad de Bolonia, Italia, en 1961. Posteriormente estudió una maestría en Teología por la Universidad de Saint John’s, Nueva York, en 1983. Ha realizado estudios de postdoctorado en las universidades Complutense de Madrid y en La Sorbona en París. Fue directora fundadora de la Televisión Educativa de El Salvador. Como docente, ha impartido clases en todos los niveles educativos. Fue directora de Patrimonio Nacional y textos suyos han sido publicados en las páginas literarias de los periódicos *Diario Latino*, *La Prensa Gráfica* y *Tribuna Libre*. Se casó con Waldo Chávez Velasco, escritor con quien procreó dos hijos. Ha sido catedrática en el Saint Elizabeth College y en la Universidad de El Salvador, así como la primera mujer que ocupó el cargo de decana de una de las facultades de la Universidad Don Bosco de El Salvador. Trabajó durante veintidós años como directora de la Oficina Nacional de Renacer en El Salvador, filial de Renew International, con sede en Nueva Jersey, dedicada a la misión evangelizadora. Desde 2008 es miembro de la Academia Salvadoreña de la Lengua, correspondiente de la Real Academia de la Lengua Española; se ha

119 Álvarez, Ana del Carmen. *Dichos y diretes*. S. S: Imprenta Ricaldone, 2007.

120 Álvarez, Ana del Carmen. *El samovar de plata*. S. S: Imprenta Impresos Múltiples, 2014.

desempeñado como tesorera de la misma institución. Ha publicado *Canción de hierba* (poesía, 2000, San Salvador, Diseño de Textos y Publicaciones) y *Absoluto asombro*, poesía mística para el siglo XXI (2012, Nueva Jersey, Renew International). Asimismo, Renew ha publicado una serie de reflexiones sobre los evangelios desde 2011 a 2014. También publicó dos series de reflexiones sobre María de 2006 a 2008.

Mercedes Durand nació el 9 de agosto de 1933, en San Salvador, hija de Ramón Durán Guinea y María Sara Flores de Durán. Se graduó como maestra normalista, educadora y especialista en educación para adultos en la Escuela Normal de Maestras “España”, de San Salvador, en 1950 (Cañas Dinarte, *Diccionario de autoras* 137-40). Ese mismo año se convirtió en integrante del grupo salvadoreño Octubre, formado por los escritores Ítalo López Vallecillos, Orlando Fresedo, Waldo Chávez Velasco, Irma Lanzas, Eugenio Martínez Orantes, Álvaro Menéndez Leal, Jorge A. Cornejo, Danilo Velado y los pintores Camilo Minero y Luis Ángel Salinas, uno de los núcleos de formación de la Generación Comprometida. En 1952, Mercedes Durán se casó con Mauricio de la Selva, matrimonio que duraría hasta 1958, e inició el programa *Poesía joven de Cuscatlán* en la radio Victoria (YSI). La pareja procreó un hijo, Josif, que desapareció en su adolescencia. Fue también en esa época cuando la pareja colaboró en periódicos juveniles que circulaban en colegios e institutos, como *Vanguardia*, editado en el Colegio “Marcelino García Flamenco”, *Alma joven*, (a cargo de Waldo Chávez Velasco, circulaba en el Colegio “Francisco Gavidia”) y *Antorcha* (dirigido por Ítalo López Vallecillos, se publicaba en el Instituto Nacional “Francisco Menéndez”). De 1952 a 1958, Mercedes Durán estudió la licenciatura en Letras en la UNAM, becada por el gobierno de Óscar Osorio. De regreso en El Salvador, de 1960 a 1970, trabajó en la Universidad de El Salvador (UES) como catedrática en la Facultad de Humanidades. Fue directora de Difusión Cultural e integrante del consejo directivo de la Editorial Universitaria. Ganó el primer premio de poesía en los Juegos Florales de Usulután (febrero de 1960) y el segundo lugar en los de Nueva San Salvador (diciembre de 1960). Condujo los programas de televisión *Hacia la libertad por la cultura*, difundidos por canal 4 y la Universidad de El Salvador a partir de diciembre de 1960. También fue directora de la

revista *Vida universitaria* (1961), redactora de mesa y colaboradora de *La Prensa Gráfica*; jefa de información y redactora del diario *Tribuna Libre* (1965), colaboradora literaria de *El Diario de Hoy*, periodista y productora de programas de televisión, redactora de publicidad comercial y delegada salvadoreña ante el Congreso Latinoamericano de Escritores (Caracas, Venezuela, 1970). Se casó en segundas nupcias con Mario Salazar Valiente, abogado y militante de izquierda, hijo de la poetisa Lydia Valiente. A raíz de la intervención militar y el cierre de la Universidad de El Salvador en 1972, Mercedes Durand marchó al exilio en México, donde se dedicó a la docencia y al periodismo. En 1976 asistió a la reunión fundadora de la Federación Latinoamericana de Periodistas (FELAP), en la ciudad de México, donde también colaboró con medios periodísticos como *Excélsior*, *El Nacional* y la *Revista de Cultura Mexicana*, trabajó como redactora en *El día* y en noticieros para televisión. También fue profesora en el Centro de Estudios de la Comunicación, en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Tras la firma de los Acuerdos de Paz, Mercedes Durand regresó a El Salvador junto con su segundo esposo el 30 de diciembre de 1992. Al siguiente día, Mario Salazar Valiente falleció a causa de un infarto. Este hecho la decidió a regresar a la ciudad de México y abandonó la idea de asentarse en su país natal. Mercedes Durand murió en la ciudad de México el 7 de julio de 1999. Sus cenizas fueron repatriadas y descansan en el cementerio privado Jardines del Recuerdo. Publicó *Espacios*, poesía, México D.F.; *Los Presentes*, 1955; *Sonetos elementales*, plaquette poética, San Salvador, 1958, ilustrada por el pintor Carlos Cañas; *Poemas del hombre y del alba*, poesía, edición mimeográfica, San Salvador, 1961; *Las manos en el fuego*, poesía, junto con David Escobar Galindo, 1969, premiado con mención de honor en el Certamen Nacional de Cultura 1967, galardón conferido por los escritores Ernesto Cardenal, Fernando Alegría y Carlos Pellicer; y *Las manos y los siglos*, poesía, México, 1970. Con el título *Sinfonía del trabajo*, obtuvo mención de honor en el Certamen Literario de la Comunidad Latinoamericana de Escritores y la revista *Ecuador. Juego de ouija*, cuento, San Salvador, 1970; *Todos los vientos*, antología poética, San Salvador, 1972; *A sangre y fuego*, poesía, 1980; *Sarah, la luna, la muchacha y otros poemas*, Centro Editorial Universitario de la Universidad Autónoma de

Ciudad Juárez, 1982; *La guerrilla de las ondas y otros ensayos* (San Salvador, s. f.) y una novela incompleta al momento de su muerte. Uno de sus poemas, titulado *Vengo del viento*, fue musicalizado por el español Gabriel Sopena, quien lo incorporó en su disco *Orillas: trece poemas de mujeres hispanas* (Zaragoza, 1998, con 92 páginas e ilustraciones en blanco y negro), en el que se contó con la participación de las voces aragonesas de María José Hernández, Ludmila Mercerón, Carmen París y Elena Rubio.

Sara Palma de Jule nació en la ciudad de Santa Ana, en 1934. Se graduó como maestra de la Escuela Normal “España”, con el primer lugar de su promoción. Colaboró de manera periódica con *La Prensa Gráfica* y *El Diario de Hoy*. Durante muchos años trabajó como secretaria del presidente de la empresa Didea, don Luis Poma. Ha sido miembro del Ateneo de El Salvador, del Ateneo de Mujeres, de la Unión de Mujeres Americanas (UMA), de la Organización de Educación Preescolar (OMEP) y del Club de Mujeres de Negocios y Profesionales. Publicó *Surtidor de trinos* (1982); *Tranvía de ilusiones* (1984); *Fantasia* (1994, Dirección de Publicaciones e impresos); *Ven a mi huerto* (1995, Dirección de Publicaciones e Impresos) y *Tierra de encanto* (1998). Una escuela en la ciudad de Apopa lleva su nombre. Por su parte, Maura de la Cruz Vitelia Echeverría Gutiérrez, quien firma sus libros como Maura Echeverría (Duarte de Romero 85 y siguientes), nació en la ciudad de Sensuntepeque, departamento de Cabañas, el 3 de mayo de 1935.¹²¹ Fue hija de Miguel Ángel Echeverría y Vitelia Gutiérrez, quienes procrearon además a sus nueve hermanos y hermanas. Su niñez se desarrolló en la localidad llamada La Loma, del cantón San Matías de su municipio natal.¹²² Estudió la primaria en la escuela “Salvadora Hernández de Castro”, hoy conocida como Centro Escolar “Fermín Velasco” en Sensuntepeque. Se recibió como maestra por la Escuela Normal “España” y continuó sus estudios de especialización en la Escuela Normal Superior, ambas de la capital salvadoreña, en la rama de Estudios Sociales. Desarrolló una amplia experiencia como docente en distintos centros educativos, comenzando por el Centro Escolar

121 http://www.artepoetica.net/Maura_Echeverria.htm, consultado el 4 de agosto de 2016.

122 <https://masalladelos400cerros.wordpress.com/2010/12/30/maura-echeverria-poeta-y-educadora/>, consultado el 4 de agosto de 2016.

“Fermín Velasco” de su natal Sensuntepeque. Desde 1970 se desempeñó como Jefe de la Sección de Programas Culturales de la Dirección de Televisión Educativa. En ese cargo diseñó programas y guiones infantiles y juveniles. Fue miembro de la Comisión Redactora de la Cartilla de Alfabetización “Paz” de 1985 a 1986. También trabajó como colaboradora literaria de la *Revista del Centro de Estudios Jurídicos* (1981) y de la revista *Ondas*. Fue nombrada Mujer de las Américas por el capítulo El Salvador de la Comisión Interamericana de Mujeres (CIM), organismo especializado de la OEA, en 1985. Junto con María Cristina Orantes, Claudia Herodier, Aída Párraga y Susana Reyes fundó el grupo literario Poesía y más, la primera agrupación literaria de mujeres nacida en El Salvador, en 1996. Así mismo, ha sido colaboradora cultural de Radio El Mundo y Radio UPA. Publicó *Voces bajo mi piel, Sándalo, Ritual del silencio, Cundeamor, Con la vida a cuestas, Desde el amor, Distancias, Laura, Confidencias con mi nieta* y *Otoño en el corazón*. También editó la antología de poesía infantil salvadoreña *Sol de cariño*.

Aída Flores Escalante¹²³ nació en La Ceiba, cabecera del departamento de Atlántida, república de Honduras, el 19 de mayo de 1936. Realizó sus estudios básicos en su ciudad natal y se licenció en Sociología por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Mientras cursaba esta carrera, trabajó a medio tiempo en la editorial Fondo de Cultura Económica, en la capital mexicana, donde aprendió el oficio de edición de libros y revistas. Se casó con José Joaquín Fernández Castrillo, editor de origen costarricense. La pareja se estableció en San Salvador, donde doña Aída compró y dirigió una imprenta en la que, además de otros trabajos litográficos, publicaba la revista *Fantasías*. Años después, esta imprenta se transformó en Impresos Litográficos de Centroamérica, empresa que funcionó durante más de veinte años. Fundó, además, la Editorial Rubén H. Dimas desde la que editó una colección de libros de arte y cultura denominada El Salvador y el Arte, dentro de la cual destacan los volúmenes dedicados a José Mejía Vides y Toño Salazar, entre otros. También realizó ediciones de autores salvadoreños en gran formato, así como cuentos infantiles bella-

123 http://www.artepoetica.net/Aida_Flores.htm y entrevista a su hijo, Joaquín Fernández Flores, agosto 22 de 2016.

mente ilustrados. En esta empresa editorial la acompañaron su hijo, Joaquín Fernández Flores, y su último esposo, el médico Luis Escalante. A partir del 2000, Aída Flores Escalante publicó la investigación, junto con el historiador Enrique Kuny Mena, titulada *Tomás Regalado, el último caudillo de Cuscatlán* (San Salvador, 2002) y los libros de creación propia *Los peces nacen en los árboles* (San Salvador, poesía, 2003), *Concierto de grillos y libélulas* (poesía, haikú, texto en español y japonés, San Salvador, 2005), *Canción de luna y silencio* y *Por un roce de piel* (prosa, San Salvador, 2010, segunda edición de 2012), donde aborda la violencia de género, el abuso infantil y otros temas actuales. También ha trabajado en una colección de libros para niños en la que se incluyen sus cuentos: “Flor, la hormiga”; “El gato garabato y los ratones bombones”, entre otros.

Gloria Marina Fernández nació en San Miguel, el 14 de diciembre de 1937 y no en 1938, como en algunos sitios erróneamente se ha publicado.¹²⁴ Obtuvo su título de bachiller en Ciencias y Letras en el Instituto Nocturno “Joaquín García Monge” en 1972. Veintidós años más tarde, en 1994, se licenció primero en Letras y luego en Filosofía en 2001, en ambos casos por la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas” (UCA). Se casó con el poeta y maestro Rafael Góchez Sosa en 1957. Junto con este escritor fundó el Liceo Tecléño, institución educativa que funcionó de 1958 a 1985. Procrearon cuatro hijos: Delfy, Evelyn, Gloria Sylvia y Rafael Francisco. Este último es profesor y licenciado en Letras por la UCA, además de narrador. Junto con él y con Carlos Cañas Dinarte, Gloria Marina Fernández preparó la *Antología 3x15 mundos* (cuentos salvadoreños 1962-1992, San Salvador, UCA Editores, 1994). A lo largo de su vida, la escritora obtuvo las siguientes distinciones: tercer lugar por la Monografía de San Miguel, en el Certamen Nacional de Investigación (San Salvador, 1975), premio otorgado por la Dirección de Bienestar Magisterial, Ministerio de Educación; mención de honor por el ensayo *Dalton: esencia humana y humanizante*, obtenido en el Certamen literario “Roque Dalton vive” (San Salvador, 1993) y primer lugar por el cuento

124 <http://www.omni-bus.com/n33/reyes.html>, donde se publica un artículo de Susana Reyes titulado “Breve recuento de la narrativa de mujeres en El Salvador”. El año de nacimiento dice 1938, y es 1937. Las fuentes de esta escritora fueron proporcionadas por su hijo, Rafael Francisco Góchez Fernández, a través de una entrevista semiestructurada de julio de 2016.

“Para que te hagas hombre”, obtenido en los Juegos Florales de Santa Tecla, 1992, convocados por Concultura. Falleció en San Salvador el 31 de octubre de 2012.

Aziyadeh de Ávila, hija del escritor y poeta Gilberto González y Contreras (1904-1954), nació el 7 de octubre de 1938. Se licenció en Periodismo por la Universidad de California. Perteneció al Grupo de Teatro Vivencias, del que también formó parte la actriz y directora Dorita de Ayala. Trabajó durante varios años en la Dirección Nacional de Evaluación de Espectáculos Públicos del antiguo Ministerio del Interior, hoy Gobernación. Ha publicado, entre otros, los libros: *La muerte se va a la huelga* (cuento, 1984) y *Arcoíris de poemas* (poesía, 1984). Por su parte, Yolanda C. Martínez nació en Zacatecoluca el 13 de noviembre de 1940. Fue hija del militar Francisco Javier Consuegra y de Dolores Martínez. La segunda de cuatro hermanos, entre los que se cuenta la distinguida docente Milagro Consuegra Martínez de Álvarez, su infancia transcurrió en Usulután hasta 1945. Al año siguiente la familia se estableció durante una década en Ahuachapán, donde Yolanda estudió la primaria y la secundaria. En San Salvador se graduó de la Escuela de Trabajo Social, que en aquella época no estaba adscrita a la UES, aunque ciertas fuentes así lo afirmen, sino que era un centro educativo independiente. Yolanda completó su preparación en la Western Reserve University de Nueva Orleans y en la Universidad de Denver, Colorado, en los Estados Unidos.¹²⁵ Luego trabajó en la Procuraduría General de la República y en los hospitales Rosales y Psiquiátrico. Publicó las novelas *Sus fríos ojos azules* (1965), *Corazón ladino* (1967), *Veinte cartas neuróticas desde Alabama* (1972), *A la zaga* (1995), *¡Quédate con nosotros!* (1998) y *El corazón es una casa muy grande* (2000). También publicó los libros de cuento: *Seis cuentos* (1964) y *Una mañana de domingo: doce relatos de contenido social* (2005).

125 Murcia, Geidy Marialy. *Pragmática feminista o los implícitos en la noción de sujeto femenino en la novela Corazón Ladino de Yolanda C. Martínez*. Tesis para optar al grado de licenciada en Letras por la Universidad de El Salvador, agosto de 2011.

Segunda Guerra Mundial y Guerra Fría, 1941-1960

El 1 de septiembre de 1939, los ejércitos de la Alemania nazi invadieron Polonia, cuya caída fue acelerada por el ataque de la Unión Soviética a partir del 17 de septiembre, sin que Francia y el Reino Unido hiciesen nada por ayudar a la nación polaca, cuyo ejército terminó de rendirse el 6 de octubre de ese mismo año. Entre tanto, El Salvador seguía gobernado por el general Maximiliano Hernández Martínez, cuya dictadura se prolongaría hasta los primeros días de mayo de 1944, cuando renunció, luego del intento de golpe de Estado del 2 de abril de 1944. Martínez depositó el poder en manos del general Andrés Ignacio Menéndez y salió del país el 9 de mayo de 1944. El líder de la oposición a Martínez, el doctor Arturo Romero, no gozaba de la confianza ni de los militares ni de los terratenientes, ya que su plataforma tenía un tinte reformista con el que no comulgaban. El 20 de octubre de 1944 un golpe de Estado derrocó al sucesor de Martínez y subió al poder el coronel Osmín Aguirre y Salinas, a la sazón director de la Policía Nacional. Aguirre desató una represión que desarticuló a la oposición y obligó a muchos simpatizantes de Romero a refugiarse en Guatemala, donde había caído la larga tiranía del general Jorge Ubico y se iniciaba la etapa en que Juan José Arévalo y Jacobo Arbenz dominarían la escena política. Como señalamos antes, una de estas personas emigradas fue Matilde Elena López.

Hubo un intento de invasión por parte de los exilados, que planeaban derrocar a Osmín Aguirre, pero estas acciones fracasaron. Las elecciones se adelantaron y en 1945 subió al poder el general Salvador Castaneda Castro. Tanto durante el gobierno de Osmín Aguirre como del de su sucesor los sindicatos fueron reprimidos y forzados a actuar clandestinamente. A su vez, Castaneda Castro fue derrocado por otro golpe de Estado en diciembre de 1948. La propaganda oficial presentó el golpe como “la revolución de 1948” (Cardenal 387). El poder fue asumido por una junta cívico militar que:

se comprometió a establecer un sistema democrático, garantizado por reformas institucionales y la elevación del nivel de vida de la población. A continuación, eliminó lo

que quedaba del régimen anterior, dando de baja a generales y coroneles más antiguos y procesando y encarcelando a los colaboradores de Aguirre y Castaneda. Los intelectuales y profesionales, así como los grupos populares urbanos, apoyaron a la junta a partir de sus primeras actuaciones [...] El coronel [Óscar] Osorio resultó electo a principios de 1950 y en octubre se promulgó la nueva constitución (Cardenal 387).

Después de la Segunda Guerra Mundial, los buenos precios del café permitieron al gobierno de Óscar Osorio impulsar decididamente la inversión en infraestructura: se construyó la primera presa hidroeléctrica, llamada “5 de noviembre”, con la que dio inicio la electrificación a gran escala y despegó la industria manufacturera. También se construyó el moderno puerto de Acajutla, la carretera del Litoral, otras carreteras secundarias y se impulsó la urbanización de las principales ciudades del país, mediante la creación del Instituto de Vivienda Urbana (IVU), que gestionó la construcción de numerosas colonias habitacionales, como la Centroamérica y la Libertad, a inmediaciones del nuevo campus de la Universidad de El Salvador, al final de la 25 avenida Norte, en la capital. Cardenal afirma:

En estos primeros años de la década de 1950, el Estado se convirtió en el promotor del desarrollo. El coronel Osorio derogó las leyes anti-industriales heredadas de la dictadura y las reemplazó por otras que otorgaban incentivos a la inversión en sectores nuevos [...] (387 y ss).

Sin embargo, este desarrollo material no llegó a todos. Cardenal señala que:

[...] las relaciones del gobierno del coronel Osorio con las organizaciones obreras fueron fluctuantes. El Comité de Reorganización Obrero Sindical [...] fue declarado ilegal y sus dirigentes [...] expulsados del país en 1951 [...] al año siguiente se aprobó la “Ley de defensa del orden democrático y constitucional” destinada a controlar la organización popular independiente (388).

Osorio impuso la candidatura oficial del coronel José María Lemus para sucederlo en la presidencia; sin embargo, el gobierno de Lemus coincidió con la declinación de los precios del café, con lo que la situación económica del país se deterioró. Además, los gobiernos de Juan José Arévalo y de Jacobo Arbenz en Guatemala, entre 1944 y 1954, así como el triunfo de la revolución cubana en 1959, agudizaron la percepción del “peligro comunista”, un fenómeno que la clase dirigente veía con mucho temor. Afirma Cardenal:

En 1959, después del triunfo de Castro en Cuba, la oligarquía pidió medidas más drásticas, pues Lemus había derogado la “Ley de defensa de la democracia” y permitió la organización sindical independiente. En este contexto, el Partido Comunista dio sus primeros pasos hacia la lucha armada al formar “grupos de acción” en los sindicatos y en la Universidad de El Salvador (389).

En ese contexto:

[...] los estudiantes y los trabajadores se adueñaron de las calles. Las manifestaciones estudiantiles fueron ametralladas. Las cárceles se llenaron con los presos políticos. El ejército invadió la Universidad de El Salvador [...] los políticos de oposición, incluido el exministro de relaciones exteriores Roberto Canessa [...] fueron arrestados y torturados. Hasta la prensa estadounidense comentó que Lemus había ido demasiado lejos. El 26 de octubre de 1960 este fue derrocado por el coronel Osorio y sus amigos (Cardenal 389).

Lemus fue sustituido primero por una junta integrada por tres profesionales de pensamiento liberal: Fabio Castillo, René Fortín Magaña y Ricardo Falla Cáceres, y por tres militares jóvenes: el mayor Rubén Alonso Rosales, el coronel Julio César Yáñez Urías¹²⁶ y el teniente coronel Miguel Ángel Castillo; sin embargo, como señala Cardenal, los planes de esta junta encontraron resis-

126 Este militar estuvo casado con Floritchica Valladares, la única hija de Matilde Elena López.

tencia en diferentes sectores sociales. En concreto, este autor señala tres instancias opuestas a la primera junta: los militares afines a Osorio, que deseaban controlar y manipular a la junta, los miembros de la llamada oligarquía y la embajada de Estados Unidos que creía, con temor, que algunos miembros de la junta simpatizaban con la Revolución cubana. El 25 de enero de 1961 una segunda junta derrocó a la anterior. Estaba integrada por el coronel Aníbal Portillo, el teniente coronel Julio Adalberto Rivera y los civiles Feliciano Avelar, José Francisco Valiente y Antonio Rodríguez Porth. A pesar de toda esta efervescencia política, o tal vez ayudada por ella, las mujeres empezaron a organizarse por su cuenta. A propósito, Candelaria Navas señala:

A nivel de organización sobresalen en 1944 el Frente Democrático Femenino, con la publicación “Mujer Demócrata”, dirigido por Matilde Elena López. En 1945 surge la Asociación de Mujeres Democráticas de El Salvador, con la publicación “Tribuna Feminista”, bajo la dirección de Rosa Amelia Guzmán y Ana Rosa Ochoa. En 1947 se fundó la Liga Femenina, la cual luchó por el derecho al sufragio sin restricciones para las mujeres salvadoreñas. Tuvo como órgano de divulgación *Heraldo Femenino* (80).

La Liga Femenina Salvadoreña organizó marchas para reclamar diferentes derechos. Su más importante conquista se logró el 14 de septiembre de 1950 cuando la Constitución promulgada en aquella oportunidad consagró el derecho al voto sin condiciones para las mujeres. Se estableció así, por primera vez en la historia de El Salvador, el efectivo sufragio universal. Para lograr esta conquista, millares de mujeres, algunas de las cuales venían luchando desde treinta años antes, habían desfilado por las calles de San Salvador en 1944. Este cambio fue importante no sólo porque permitió la participación política, sino porque, poco a poco, las mujeres empezaron a ser nombradas o electas para cargos públicos. Fue así como en diciembre de 1951, Aída Morales fue designada como la primera tesorera municipal del país (Cañas Dinarte, “El largo camino hacia el voto femenino”). La primera mujer que asumió el cargo de alcaldesa fue Rosario Lara, viuda de Echeverría, para encabezar el municipio de Berlín en el departamento de Usulután,

en 1952 (Navas 79). En cuanto a otros cargos públicos, Cañas Dinarte menciona, en la misma fuente, que por la misma época Blanca Alicia Ávalos de Méndez fue alcaldesa interina de San Salvador durante la ausencia del alcalde titular. Posteriormente, fue Adela van Severen de Contreras (1909-2007), pariente de la escritora Tula van Severen. Doña Adela dirigió la municipalidad de Santa Tecla de 1954 a 1958. Durante su gestión se inició la pavimentación de las calles de esa ciudad.¹²⁷ Por otra parte, señala Cañas Dinarte:

Para los mismos años, algunos puestos de la Asamblea Legislativa fueron ocupados por la sufragista Rosa Amelia Guzmán de Araujo, la profesora Antonia Portillo de Galindo, la médica [...] María Isabel Rodríguez, la exalcaldesa temporal capitalina Blanca Alicia Ávalos de Méndez, la ingeniera Concepción Giammattei, Margoth Muñoz de Burgos y Juana Cáceres de Vides (“El largo camino hacia el voto femenino”).

Si bien es verdad que la participación de la mujer en estos círculos de poder siempre fue reducida, es claro que implicó un primer paso en la conquista de más espacios políticos que antes les estaban vedados por completo. Poco a poco las mujeres fueron penetrando en áreas de la actividad económica, de la academia y de la vida civil de las que habían estado desterradas. El confinamiento a la vida privada, al gineceo y a las labores “propias de su sexo” comenzó a ser puesto en tela de juicio, cada vez hubo más mujeres capaces de conseguir las “quinientas libras de renta y el cuarto propio” de que hablaba Virginia Woolf. Por supuesto, éste fue un proceso largo, difícil, lleno de obstáculos y retrocesos. Pero estas mujeres abrieron oportunidades nuevas a las que vinieron después.

Ana Delmy Amaya nació en la ciudad de Sensuntepeque, departamento de Cabañas, el 7 de octubre de 1944. Obtuvo su título de bachiller en el Colegio La Sagrada Familia de San Salvador. Se licenció en Letras por la Universidad de El Salvador (UES), con una especialización en Comunicación Estética. También ha obtenido una maestría en Docencia y Administración Universita-

¹²⁷ Quien tal información aportó fue Ernesto Rivas Gallont, cronista extraoficial de la ciudad de Santa Tecla. Ver: <http://netorivas.blogspot.com/2007/12/la-columna-del-domingo-adelita-de.html>, consultado el 8 de noviembre de 2016.

ria, con el trabajo de tesis Reforma Educativa, Política de Estado y Plan de Nación.¹²⁸ Realizó estudios sobre Teoría de Género en la Universidad Dr. José Simeón Cañas (UCA) y Educación para la Paz en la Universidad de El Salvador y UPAZ- ONU. Tiene estudios sobre Administración de Bibliotecas en el Instituto Latinoamericano de las Naciones Unidas (ILANUD), Costa Rica, en coordinación con la Corte Suprema de Justicia de El Salvador. Ha hecho periodismo cultural y literario; es editora de revistas y boletines, catedrática universitaria de diferentes universidades en el área de literatura salvadoreña, comunicaciones y lingüística general. Laboró como Coordinadora del Sistema de Bibliotecas Jurídicas de la Corte Suprema de Justicia, capacitadora de adultos, e investigadora asociada. Perteneció a la Red de mujeres escritoras y comunicadoras sociales. Perteneció al taller virtual de literatura Poetas del mundo. En 2008 realizó un taller virtual sobre poesía con el escritor salvadoreño Julio Iraheta Santos.

Ana Mercedes Cañadas Aguirre de Navas, quien firma sus textos como Mercedes Cañadas, nació en San Marcos, departamento de San Salvador, el 10 de septiembre de 1945. Fue hija de Ana Isabel Aguirre de Cañadas y de Manuel Cañadas. Pasó su infancia y adolescencia en San Miguel, donde estudió en la Escuela de Niñas “Tobías Meléndez”, así como en el Instituto Nacional “Isidro Menéndez”. Años después estudió en la Escuela Normal de Maestras “España” de San Salvador. Cursó dos años de la licenciatura en Psicología en la UCA. Luego obtuvo el profesorado en Tercer Ciclo de Educación Básica con especialidad en Humanidades en el Instituto Tecnológico “General Francisco Menéndez” y el profesorado en Educación Media con especialidad en Letras en el mismo centro educativo. Se licenció en Educación, con especialidad en Filosofía y Letras, por la Universidad Pedagógica de El Salvador. En ese mismo centro de estudios obtuvo una maestría en Administración de la Educación. Se dedicó a la docencia en diferentes centros educativos salvadoreños. Además de textos pedagógicos y de teoría de género, ha publicado *Semillitas mágicas*, poesía infantil, San Salvador, Impresos Tucán, 1990. Aparece en las antologías *Mujeres en la literatura salvadoreña*, preparada por Refugio Duarte de Romero (1997); *Escribimos así*, San

128 http://www.artepoetica.net/Ana_Delmy.htm, consultado el 23 de agosto de 2016.

Salvador, 2006; *Viva la poesía*, Sonsonate, HG Impresiones, 2010; *Poemas oceánicos*, San Salvador, editorial Navegando Sueños, 2015, y *Homenaje a Luis Melgar Brizuela*, San Salvador, Editorial Universitaria, UES, 2015. Tiene inéditos: la novela *Memoria de una heroína* y el poemario *Comunicándome con la vida*. Ha ganado los II Juegos Florales de Sonsonate en la rama de cuento testimonial (1992); el premio de poesía del certamen en honor al II Centenario del Nacimiento del general Francisco Morazán en Tegucigalpa (1992); primer lugar en el certamen de poesía organizado por la Universidad Pedagógica (1993); y primer lugar en poesía en el Taller de Creatividad Poética organizado en la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas” (UCA) (1994).

Lil Milagro de la Esperanza Ramírez Huezo-Córdoba, conocida como Lil Milagro Ramírez, nació en San Salvador, el 3 de abril de 1946. Fue hija del profesor José Ramírez Ávalos y de la profesora y filósofa Tránsito Huezo Córdoba de Ramírez. Su familia, de clase media urbana, vivía en el barrio de San Jacinto, en el extremo sur-oriente de la capital salvadoreña.¹²⁹ La futura escritora se graduó como bachiller en el Instituto Cervantes. Ingresó a la Universidad de El Salvador (UES) a estudiar Derecho en 1963 carrera de la que egresó, pero no se graduó. En 1966 inició su militancia dentro de las filas del Partido Demócrata Cristiano (PDC). Dado el contexto de gran polarización que se vivía en El Salvador en los años sesenta, el pensamiento de Lil Milagro se radicalizó. En 1970 abandonó la casa de sus padres, se incorporó a la clandestinidad y se convirtió en miembro de un pequeño movimiento insurgente denominado El Grupo. Esta organización secuestró, el 11 de febrero de 1971, al empresario Ernesto Regalado Dueñas,¹³⁰ quien apareció asesinado el 18 de ese mes. El Grupo fue el núcleo inicial del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), formado en marzo de 1972. Tres años más tarde, Lil Milagro Ramírez, Eduardo Sancho y

129 La principal fuente sobre Lil Milagro Ramírez es la maestra Miriam Medrano, de la Universidad de El Salvador (UES), quien ha dedicado su vida a investigar la biografía de su amiga y compañera de la Facultad de Derecho, Lil Milagro Ramírez, compilando su obra en el libro *Lil: Milagro de la Esperanza. Cartas y poemas*, San Salvador Laberinto Editorial, 2013.

130 <http://postwaresalvador.blogspot.com/2014/05/hay-algo-de-mama-del-nino-pueblo-o-de.html>, consultada el 21 de septiembre de 2015.

otros compañeros de armas decidieron separarse del ERP y formar la denominada Resistencia Nacional o RN. Esta escisión evidenció las purgas al interior del ERP, hechos que se tradujeron en la muerte del poeta Roque Dalton a manos de sus mismos compañeros de armas. Según fuentes de izquierda de aquella época, Lil Milagro Ramírez sostuvo una relación amorosa con Roque Dalton, la cual finalizó con la muerte del poeta, ocurrida el 10 de mayo de 1975. Año y medio después, en noviembre de 1976, Lil Milagro Ramírez fue capturada en la población de San Antonio del Monte, muy cerca de la ciudad de Sonsonate, por elementos de la hoy extinta Guardia Nacional. Fue trasladada primero a la Policía de Aduanas y después, a fines de diciembre de 1976, al Cuartel Central de la Guardia Nacional.¹³¹ Ahí permaneció secuestrada, viviendo, según un Informe de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la OEA,¹³² en condiciones infrahumanas, hasta que fue asesinada el 17 de octubre de 1979.

Dina Posada nació en San Salvador en 1946. Su educación básica y media la realizó en el Colegio de la Asunción en San Salvador. Estudió periodismo en la Universidad de El Salvador y psicología en la Universidad Francisco Marroquín de Guatemala. Trabajó

131 Declaraciones del doctor Alfredo Castro Quezada, detenido sin causa justificada como “desaparecido” por agentes de la Guardia Nacional salvadoreña. Durante su cautiverio vio en las mismas circunstancias a Lil Milagro Ramírez y a otros detenidos-desaparecidos, según consta en el Informe de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la OEA. Ver: <http://www.cidh.org/countryrep/ElSalvador78sp/cap4.htm>, consultada el 21 de septiembre de 2015.

132 Informe de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, OEA. <http://www.cidh.org/countryrep/ElSalvador78sp/cap4.htm>, consultado el 21 de septiembre de 2015. Sobre Lil Milagro, el informe dice textualmente: “caso de Lil Milagro Ramírez: Edad 31 años, ocupación: estudiante, egresada de la Facultad de Derecho, originaria de San Salvador, capturada en noviembre de 1976 en la ciudad de Sonsonate, durante el allanamiento de una casa de la organización a que ella pertenece, Resistencia Nacional (RN). En esa fecha, la prensa del país informó que, en la balacera ocurrida durante el allanamiento, una señorita había sido muerta. Lil es una señorita que abandonó su hogar hace seis años, para dedicarse a la actividad revolucionaria. Durante los días iniciales a su captura fue mantenida vendada, esposada de pies y manos hacia una cama metálica y completamente desnuda. En tres ocasiones fue interrogada con el auxilio de pentotal (suero de la verdad) y ante la presencia de un médico. Pero también se le aplicó la capucha. Posteriormente se le ubicó en la misma celda que describimos para el caso de Reina Orellana, y fue sometida al régimen común de los reos de la guardia nacional”. Otra fuente que corrobora lo dicho en este informe es el libro de Ana Guadalupe Martínez, *Las cárceles clandestinas de El Salvador*, San Salvador, UCA Editores, reimpresión de 2007.

en *La Prensa Gráfica*, periódico salvadoreño de larga trayectoria. Desde hace más de treinta años reside en Guatemala. Participó en el nacimiento de la colección *Ayer y Hoy*, libros de bolsillo dedicados especialmente para rescatar obras literarias guatemaltecas y dar a conocer voces nuevas. Fue cofundadora y directora editorial del portal *Palabra Virtual* (Antología de poesía hispanoamericana). Publicó los poemarios *Hilos de la noche*, Guatemala, edición privada, 1993 y *Fuego sobre el madero*, Guatemala, edición privada, 1996. Algunos poemas sueltos suyos se encuentran incluidos en libros y revistas, entre otros: *Afrodita en el trópico*, Maryland, 1999; *Cuadernos del matemático*, Madrid; *Revista de la Universidad de San Carlos de Guatemala*; Suplemento De las artes y las letras del ABC (Madrid); 2C, revista semanal de ciencia y cultura, Tenerife (España); *Nayagua*, revista de poesía de la Fundación José Hierro (Madrid).

Mayamérica Cortez¹³³ nació en San Salvador en 1947, pero fue llevada desde los tres años a Sonsonate, donde creció y se educó. Hija única de Pedro Hernán Cortez, linotipista, y María Elia Alas, fue educada por Pedro Regalado Cortez, abuelo paterno, a quien ella reconoció siempre como su padre. Emigró a los Estados Unidos en la década de 1980, país donde reside hoy en día. En 1994 empezó a publicar en los periódicos de Washington, D. C. En 1995 ganó los Juegos Florales de Quetzaltenango, Guatemala, en la rama de poesía. Publicó *Lumbre de soledad* (poesía, 1976) en la Imprenta Nacional, Ministerio del Interior de El Salvador; *Nostalgias y soledades* (poesía, 1995) y *Cantos del silencio* (poesía, 2008).

Sagrario del Carmen Argüello Valle, mejor conocida como Lovey Argüello, nació en San Salvador el 2 de abril de 1947 en el hogar formado por el médico Raúl Argüello, uno de los primeros radiólogos salvadoreños, y de su esposa, Carmen Valle. Estudió en el Colegio de la Asunción y luego continuó estudios en la Flintridge Sacred Heart Academy, una escuela católica con sede en Los Ángeles, California, EUA, y en la Escuela Americana de San Salvador, donde se graduó como bachiller en 1965. Estudió en los institutos Dante Alighieri en Roma, y Goethe en Berlín, así como en la Alianza Francesa de París, centros donde obtuvo sus diplomas en lenguas italiana, alemana y francesa. Habla y escribe en inglés, ale-

133 http://www.artepoetica.net/Mayamerica_Cortez.htm, consultada el 7 de agosto de 2016.

mán, italiano, francés y, por supuesto, castellano. Se graduó como licenciada en Letras por la Universidad “Dr. José Matías Delgado” en San Salvador en 1984, siendo la primera y única persona licenciada en esa especialidad. Fue auxiliar de Protocolo y Órdenes del Ministerio de Relaciones Exteriores durante cinco años. Trabajó posteriormente como directora nacional de artes del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Concultura) de 2004 a 2009. Ha sido maestra de la Escuela de Ciencias de la Comunicación en su *alma mater*. Ha publicado *Presencias de luz y sombra*, San Salvador, Imprenta Ricaldone, 1996; *Peregrinaje de luz*, San Salvador, Ricaldone, 2001; *Aspas al viento*, San Salvador, Ediciones Cuervo, 2006, y *Luciérnagas en fuga*, edición digital disponible en su sitio web: www.loveyarguello.com. Desde el 29 de noviembre de 2006 es miembro de número de la Academia Salvadoreña, correspondiente a la Real Academia de la Lengua Española. Se desempeña, como correctora de estilo y como *writing coach*, ha impulsado, hasta la fecha, a siete personas a escribir sus primeras obras.

Zonia Miriam Kury Hasbún, quien firmó sus libros como Sonia Miriam Kury, nació en la ciudad de San Miguel el 7 de febrero de 1948. Fue hija de Salvador Kury y de Nazira Hasbum,¹³⁴ ambos nacidos en El Salvador, aunque de origen palestino. De esta escritora se conoce poco en El Salvador debido a que residió durante muchos años en San Francisco, California, Estados Unidos. Murió en dicha ciudad el 10 de abril de 2000.¹³⁵ Estudió Filosofía y Letras en la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas” (UCA). Fue miembro del taller literario “Francisco Díaz” cuando esta agrupación empezaba, antes de dedicarse a caminar en solitario.¹³⁶ Publicó *Motivos para amar el viento* (poesía, 1976, San Salvador, Editorial Lea, publicación patrocinada por la Biblioteca “Manuel Gallardo” de Santa Tecla), el cual fue comentado por Matilde Elena López en la revista *Anaqueles* que publicaba la Dirección de Patrimonio Cultural, número 3, de 1980. Según Jaime Cáder, amigo de la familia, también escribió el poemario “Magia

134 Partida de nacimiento revisada en enero de 2017. El apellido de la madre termina en m. No es una errata.

135 Jaime Cáder. *Salvadoran roots*, 2011, iUniverse books.

136 Revista *Anaqueles*, número 3, 1980, San Salvador, Dirección de Patrimonio Cultural.

cotidiana”, y las novelas: *La región de la ternura* y *Amor en las islas Canarias*, así como el libro *Cartas a Jesús*.

Rosaura Refugio Duarte de Romero,¹³⁷ conocida como Refugio Duarte, nació en La Palma, departamento de Chalatenango, el 9 de agosto de 1948. Es maestra normalista. Se licenció en Letras por la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas” (UCA). Realizó estudios sobre educación y promoción cultural en España, Venezuela e Israel. Fue catedrática en escuelas y colegios. Ejerció el cargo de subdirectora del Instituto Central de Señoritas “General Francisco Morazán” en San Salvador. Durante muchos años fue directora del Departamento de Letras de Concultura, además de ejercer la carrera de docente. Fundadora de la Red de Mujeres Escritoras, en 1968 ganó el primer lugar en la rama de ensayo en un concurso promovido por la Federación de Colegios Católicos con el trabajo *El papel de los religiosos en la vida de la juventud*. Ganó también el primer lugar en la rama de ensayo en el certamen Alfonso Hernández, organizado por ASTAC, con el trabajo: *Presencia y aporte de la mujer en la literatura salvadoreña* (1996). En 1990 fue galardonada con la estatuilla Princesa de Cuscatlán por su aporte a la literatura salvadoreña. Su obra ha sido publicada en periódicos nacionales y revistas internacionales. Aparece en varias antologías poéticas. Es coautora de la antología *Mujeres en la literatura salvadoreña*. Fue miembro del grupo literario Silencio, del que también formaron parte los escritores Gilberto Santana, Luis Antonio Chávez y el ya fallecido poeta César Ulises Masís. Ha publicado *Mujeres en la literatura salvadoreña*, San Salvador, Red de Mujeres Escritoras Salvadoreñas con el apoyo económico del Reino de los Países Bajos (1997) y el poemario *Emociones, meditaciones y trancitos* (2004). Su tesis de licenciatura (1985) se llamó Relación existente entre literatura y desarrollo social examinada a través de la obra de ocho autores representativos de los últimos cincuenta años en El Salvador.

Silvia Ethel Matus¹³⁸ nació en Nejapa, departamento de San Salvador, el 12 de marzo de 1950. Es socióloga. Ha participado en recitales individuales y colectivos. Su obra fue publicada

137 Duarte de Romero, Refugio, y vv. aa., *Mujeres en la literatura salvadoreña*, San Salvador, publicación de la Red de Mujeres Escritoras Salvadoreñas con el apoyo económico del Reino de los Países Bajos, 1997. Y también: http://www.artepoetica.net/Refugio_Duarte.htm.

138 http://www.artepoetica.net/Silvia_Matus.htm.

en periódicos, como el Suplemento Cultural Tres mil de *Colatino*, revistas y antologías: *Conozcamos nuestra tierra, Paisajes Poéticos* (UTEQ, El Salvador, 1997), *Palabras de la siempre Mujer* (1977, Fundación “María Escalón de Núñez”, recopilación de Claudia Hérodier), *Mujeres en la literatura Salvadoreña* (1977), *Guayampopo* (1997), *La Boletina y ANIDE* (Nicaragua), *La Jornada* (México) y *Deriva* (México), *Poesía de mujeres en la resistencia, El Salvador-Sudáfrica* (Michigan, USA, 1994). Publicó los poemarios *En la dimensión del tránsito* (San Salvador, 1996); *Insumisa primavera* en la Colección Juntas llegamos a la palabra (San Salvador, Universidad Tecnológica de El Salvador, 2002), y *Partisana del amor* (Guatemala, Ediciones Letra Negra, 2011). En 2000, la Coordinadora. En 2000, la Coordinadora de Organizaciones de Mujeres (COM) y el colectivo feminista Las Dignas le otorgaron el reconocimiento de Mujeres del Siglo por su aporte a la poesía.

Claudia Geraldina del Socorro Díaz Hérodier, conocida como Claudia Hérodier, nació en la ciudad de San Salvador el 8 de agosto de 1950. Fue hija del escritor y arquitecto Luis Díaz Chávez¹³⁹ y de Julia Hérodier, actriz de vasta experiencia teatral. Sus padres se divorciaron después de procrear a Claudia y a su hermano, el músico Luis Díaz. Doña Julia volvió a casarse con el director y actor de origen español Edmundo Barbero. Claudia estudió en el Colegio de la Asunción, del que se graduó en 1968 como bachiller en Ciencias y Letras. Obtuvo el profesorado en Letras y Filosofía en la UCA en 1974. Después de la guerra civil salvadoreña se licenció en Filosofía por la misma universidad. En su juventud formó parte del grupo musical de proyección folklórica Mahucutah, junto con su hermano Luis, su primo Gustavo Hérodier y la escritora y combatiente de izquierda Virginia Peña Mendoza.¹⁴⁰ Claudia ha sido auxiliar de docencia e investigación en la Universidad de El Salvador (UES), profesora de Literatura, creadora y coordinadora del Primer Certamen Nacional de Poesía Femenina “Matilde Elena López” (1997) y de la celebración del I Centenario del nacimiento de Edmundo Barbero (1999). Estos dos últimos eventos los coordinó cuando trabajaba para la Fundación “María

139 Ganador del Premio Casa de las Américas en la rama de cuento, en Cuba, en 1961. Ver: <http://www.artepoetica.net/claudia.htm>, consultado el 9 de noviembre de 2016.

140 Entrevista semiestructurada realizada a la autora en diciembre de 2015.

Escalón de Núñez”. También condujo el programa radial *En escena*. Actualmente es coordinadora de publicaciones periódicas de la Universidad José Matías Delgado. Publicó los poemarios *Volcán de mimbre*,¹⁴¹ San Salvador, 1978, Dirección de Publicaciones e Impresos; *Letanía de los conjuros*, San Salvador, 2001, Grupo Poesía y Más; *Traición a la palabra*, San Salvador, 2002, Universidad Tecnológica y *Este es mi grito*, Antiguo Cuscatlán, Editorial Delgado, 2016. Aparece en varias antologías, como las de María Poumier: *Quizá tu nombre salve*¹⁴² y *Poesie salvadorienne du xxe siecle*,¹⁴³ así como en el *Índice antológico de la poesía salvadoreña*.¹⁴⁴ En 2015 Rose Marie Galindo le dedicó su libro *Un recorrido por la poesía de Claudia Hérodier*.¹⁴⁵ A partir de 1996 integró el grupo de escritoras salvadoreñas Poesía y más, junto con María Cristina Orantes, Aída Párraga, Maura Echeverría, Susana Reyes y Carmen González Huguet.

Virginia Peña Mendoza nació en San Salvador, el 8 de agosto de 1952, hija del ex militar José Belisario Peña, conocido como Peñón, y de Ángela Mendoza. Durante la guerra civil salvadoreña la familia perdió a tres hijos: Felipe, estudiante de Economía, Ana Margarita y Virginia. Otra hermana, Lorena Peña Mendoza, ha sido diputada por el Frente “Farabundo Martí para la Liberación Nacional” (FMLN) y presidenta de la Asamblea Legislativa de 2014 a 2016.¹⁴⁶ Felipe Peña, estudiante de Economía, murió en mayo de 1975. Ana Margarita fue secuestrada, “desaparecida” y asesinada en 1981. Virginia estudió Ciencias Físicas en la Universidad de El Salvador. Integró como cantautora y guitarrista el conjunto

141 Con este libro ganó el segundo premio de Poesía en los LVII Juegos Florales de Quetzaltenango, en Guatemala, en 1972.

142 Poumier, María, *Quizá tu nombre salve: antología bilingüe de la poesía salvadoreña*, San Salvador, Editorial Universitaria-París, UNESCO, 1992. En la edición participaron Matilde Elena López y Roberto Armijo.

143 Poumier, María, *Poesie salvadorienne du xxe siecle*, Ed. Patiño, 2002.

144 Escobar Galindo, David. 1987.

145 Galindo, Rose Marie. *Un recorrido por la poesía de Claudia Hérodier*. Antiguo Cuscatlán, Editorial Delgado, 2015.

146 *Mujeres, reunión poética*. Antología publicada en 2013 por la Secretaría de Arte y Cultura del FMLN, San Salvador; Lorena Peña. *Retazos de mi vida: autobiografía de una revolucionaria salvadoreña*. San Salvador, Editorial Ocean Sur, 2009; y <http://diario1.com/zona-1/2015/06/la-guerra-que-duro-cien-anos-y-la-mujer-que-la-soporto/>, consultada el 30 de agosto de 2016.

musical testimonial Mahucutah.¹⁴⁷ Tiempo después se integró a las Fuerzas Populares de Liberación, movimiento que formó parte del FMLN. Fue poeta y compositora. Murió en combate, en el Cantón Cuevitas, municipio de Dulce Nombre de María, departamento de Chalatenango, el 12 de julio de 1986.

Gladys Noemy Anaya Rubio,¹⁴⁸ quien firma sus libros como Noemy Anaya Rubio, nació en San Salvador, el 3 de octubre de 1953. Recibió su educación básica en la Escuela de Niñas “Rafaela Sotomayor de Alarcía”, en Soyapango, y se graduó de bachiller en el Instituto Nacional “General Francisco Morazán”, mejor conocido como Instituto Central de Señoritas. Se licenció en Letras por la Universidad de El Salvador (UES), centro donde también obtuvo una Maestría en Métodos y Técnicas de Investigación Social, amén de haber cursado otros diplomados y cursos de idiomas. Laboró en el Colegio La Sagrada Familia y en centros educativos de México. También trabajó como periodista para una agencia de noticias austriaca, donde se interesó en la fotografía. Trabajó en algunas oenegés nacionales e internacionales conduciendo programas de fortalecimiento comunitario, desarrollo y programas de género, entre otros. Hoy en día labora como consultora (metodóloga) en distintas disciplinas. Ha publicado en las antologías digitales: artepoetica.net y www.poe-tassigloveintiuno.blogspot.com, sitio que mantiene el poeta español Fernando Sabido. También publica en revistas y periódicos.

Ana Julia Álvarez nació en la ciudad de Santa Ana, el 8 de julio de 1954. La sexta de siete hermanos, recibió su educación básica en el Colegio de la Asunción, en Santa Ana. Posteriormente, recibió su diploma de *high school* (educación media o bachillerato) en la MacDuffie School de la ciudad de Springfield, Massachusetts, donde estudió de 1974 a 1975. Luego tomó un curso de Diseño de Interiores en el Instituto Femenino de Estudios Superiores (IFES), en la ciudad de Guatemala, de 1976 a 1980. Ha publicado *Los cristales de mi ventana*, San Salvador, Imprenta La Tarjeta, 2011.

María Cristina Orantes nació en la Ciudad de México el 30 de agosto de 1955. Fue hija de Alfonso Orantes, poeta, político

147 Ver nota biográfica de Claudia Hérodier más abajo.

148 Entrevista semiestructurada remitida en agosto de 2016, www.artepoetica.com, <https://poetassigloveintiuno.blogspot.com/2015/02/noemy-anaya-14947-poeta-de-el-salvador.html>, ambas consultadas el 29 de agosto de 2016.

y crítico de arte de origen guatemalteco, y de la pintora y poetisa Elisa Huezco Paredes.¹⁴⁹ Su educación básica y media la cursó en el Colegio Guadalupano. Estudió Derecho en la Universidad de El Salvador (UES) y se graduó por la Universidad Nueva San Salvador (UNSSA). Es abogada y notaria. De 2004 a 2012 fue directora de la Sala Nacional de Exposiciones “Salarrué”, ubicada en el parque Cuscatlán. Ha laborado en la Secretaría de Cultura de la Presidencia de la República, hoy Ministerio de Cultura. Ejerció la docencia en las Academias Experimentales en Ciencia y Tecnología de la Universidad Dr. José Matías Delgado. También ejerció la curaduría en certámenes y subastas de obras de arte. Junto con la escritora Lovey Argüello, realizó una investigación sobre la obra poética completa de David Escobar Galindo, la cual fue publicada en el libro *Hoy me atrevo al infinito* (Vols. I y II), sin ISBN. Publicó los poemarios *Llama y espina* (San Salvador, Ediciones Grupo Poesía y más, 2001, sin ISBN), *Paso leve que en el polvo avanza* (San Salvador, Alquimia Libros, 2005) y *El grito es hacia dentro* (San Salvador, Dirección de Publicaciones e Impresos, 2010). German Cáceres, compositor y director de la Orquesta Sinfónica de El Salvador, musicalizó algunos de sus poemas. Aparece en las antologías: *Palabras de la siempre mujer* (El Salvador, 1997); *Colección de Juegos Florales del Consejo Nacional para la Cultura y el Arte*, Concultura (El Salvador, 1997); *Mujeres en la literatura salvadoreña* (El Salvador, 1997) y *Trilogía poética de las mujeres en hispanoamérica*.¹⁵⁰

Delfina Góchez Fernández nació en Santa Tecla, el 16 de junio de 1958. Fue hija de Rafael Góchez Sosa y de Gloria Marina Fernández. Fue la primogénita de una familia dedicada a la educación y a las letras. En 1977 ingresó a la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas” (UCA), para estudiar Psicología. Ese mismo año comenzó a militar en la organización estudiantil Fuerzas Universitarias Revolucionarias “30 de julio” (FUR-30), que era parte del Bloque Popular Revolucionario (BPR). Murió el 22 de mayo de 1979 durante una manifestación popular que tenía por objetivo llevar medicinas y alimentos a las personas que habían ocupado las oficinas de la embajada de Venezuela en San Salvador.

149 Entrevista escrita con la autora efectuada el 27 de mayo de 2015.

150 Patiño, Maricruz, Saavedra, Aurora Marya y Luna, Leticia. *Trilogía poética de las mujeres en Hispanoamérica*. Ciudad de México, Ediciones La Cuadrilla de la Langosta, 2004.

Carmen González Huguet¹⁵¹ nació en San Salvador el 15 de noviembre de 1958, hija de Virgilio Juan González Fernández y Ana Gloria Huguet. Estudió en el Colegio Sagrado Corazón,¹⁵² de donde se graduó como bachiller en 1976. Cursó Ingeniería Química en la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas” –UCA– (1977) y Química y farmacia en la Universidad de El Salvador (1978-80), estudios que no concluyó. Es profesora de educación media con especialidad en Literatura (1991) y licenciada en Letras (1992) por la UCA. Hizo un curso de radio en Costa Rica (1991). Ha trabajado en publicidad, como productora y conductora de programas de radio. Perteneció al grupo Poesía y más, primera agrupación literaria salvadoreña exclusivamente formada por mujeres. También fue miembro de la directiva de la Asociación Mujeres en las Artes. Fue la primera mujer directora de Publicaciones e Impresos (1994-96) y miembro del equipo de investigaciones responsable de la reapertura, con nuevos contenidos, del Museo Nacional de Antropología “David Joaquín Guzmán” (de 1997 a 1999). Ha obtenido el premio de poesía en los Juegos Florales Hispanoamericanos de Quetzaltenango, Guatemala (1999 y 2010), el premio Rogelio Sinán que concede la Universidad Tecnológica de Panamá (2005); así como el premio Rafaela Contreras de la Asociación Nicaragüense de Escritoras (2010). Además, obtuvo el premio de novela en los Juegos Florales Hispanoamericanos de Quetzaltenango en 2017, año en que también recibió el Premio Mundial de Poesía Mística “Fernando Rielo”, siendo la única mujer centroamericana que lo ha recibido. Es gran maestra en las ramas de poesía, cuento y novela corta al haber ganado en tres ocasiones diferentes juegos florales nacionales. Desde 2012 es miembro de número de la Academia Salvadoreña de la Lengua, correspondiente de la Real Academia de la Lengua Española. Publicó *Las sombras y la luz*, poesía, Revista *Taller de Letras* número 118, San Salvador, UCA Editores, 1986; *El revés del espejo*, poesía, Revista *Taller de Letras*, San Salvador, UCA Editores, No. 121, enero-febrero de 1988. En edición electrónica está en www.artepoetica.com;

151 Amaya, Vladimir. *Segundo índice antológico de la poesía salvadoreña*. San Salvador, edición conjunta Índole Editores y Editorial Kalina, coordinación editorial: Susana Reyes, 2014.

152 Ver notas de María Loucel (capítulo 1) y Eva Alcaine de Palomo (capítulo 2).

Testimonio, poesía, San Salvador, Dirección de Publicaciones e Impresos, 1994; *Mar inútil*, poesía, *Revista Ars*, San Salvador, Dirección de Publicaciones e Impresos, 1996; *San Salvador en las alas del tiempo*, investigación histórica en colaboración con Carlos Cañas Dinarte, edición patrocinada por TACA, 1996; *450 años de la ciudad de San Salvador*, junto con Enrique Kuny Mena, edición del Banco Cuscatlán, 1996; *Mujeres*, cuento, en el volumen de ganadoras del II Certamen de Literatura Centroamericana convocado por UNESCO, San Salvador, 1997; *Poesía completa de Claudia Lars*, edición, estudio introductorio y notas de Carmen González Huguet, San Salvador, Dirección de Publicaciones e Impresos, 1999; *Locuramor*, poesía, Certamen Hispanoamericano, Quetzaltenango, Guatemala, 1999, sin ISBN; *Oficio de mujer*, poesía, colección “Juntas llegamos a la palabra”, San Salvador, Universidad Tecnológica, 2003; *Jimmy Hendrix toca mientras cae la lluvia*, monólogo teatral, San Salvador, Editorial Rubén H. Dimas, 2004, segunda edición de 2006, tercera edición de 2012; *Palabra de diosa*, poesía, Panamá, Universidad Tecnológica, 2005, Premio “Rogelio Sinán”, edición electrónica en la página: ebiblioteca.org; segunda edición (primera para El Salvador): San Salvador, Dirección de Publicaciones e Impresos, 2010; *El rostro en el espejo*, novela corta, San Salvador, Editorial Rubén H. Dimas, 2005; segunda edición en 2010. *Glosas*, poesía, San Salvador, Editorial Delgado, 2009. *Bitácora*, poesía, Quetzaltenango, Edición de la Comisión Mantenedora, 2010, sin ISBN; *Placeres*, poesía, Managua, ANIDE, 2010; *Pentagrama*, novela corta, San Salvador, E-Books, 2015; *Días de muertos*, cuento (únicamente edición electrónica), San Salvador, DPI, 2016, en el volumen de los ganadores de certámenes de los Juegos Florales en 2014.

Aparece en las antologías: *Ixok Amar-Go, Central American Women's poetry for peace*, Zoë Anglesey, editor, edición bilingüe inglés-español y lenguas autóctonas, Granite Press, Penobscot, Maine, USA, 1987. *Poesía salvadoreña del siglo XX*, María Poumier, antóloga, 2002, edición bilingüe francés-español, Ginebra, Suiza, Editions Patiño, 2002, *El monte de las delicias. Poesía erótica femenina en español*, AA. VV., Barcelona, Ediciones Áltera, 2004. *Trilogía poética de las mujeres en Hispanoamérica (pícaras, místicas y rebeldes)*, Aurora Marya Saavedra, Maricruz Patiño y Leticia Luna, México, Ediciones La Cuadrilla de la Langosta, 2004, 3 tomos; *Cruce de poesía Nicaragua-El Salvador*,

compilación realizada por Marta Leonor González y Juan Sobalvarro de Nicaragua y Luis Alvarenga de El Salvador, 2007; *La herida en el sol: poesía contemporánea centroamericana (1957-2007)*, recopilada por el poeta mexicano Marco Antonio Campos (editor) y el nicaragüense Edwin Yllescas (compilador), publicada en 2007 por la UNAM; *Sol de cariño*, poesía infantil recopilada por Maura Echeverría, San Salvador, Dirección de Publicaciones e Impresos, 2007; *Puertos abiertos*, antología del cuento centroamericano compilada por Sergio Ramírez Mercado, México, Fondo de Cultura Económica, 2011; *Con mano de mujer*, antología de la poesía escrita por mujeres centroamericanas compilada por Magda Zavala, San José de Costa Rica, Interartes, 2011; *Poesía salvadoreña*. Antología preparada por el poeta granadino Fernando Valverde y publicada por Visor en 2012; *Puertos abiertos*, antología de cuento preparada por el escritor Sergio Ramírez Mercado y publicada por el Fondo de Cultura Económica en 2012. Ha aparecido en las páginas digitales de poesía: *Arte Poética*, *Palabra Virtual* y *A Media Voz*.

María Soledad Briones, quien firma sus obras como Marisol Briones, nació en San Salvador el 9 de agosto de 1959, de madre salvadoreña y padre nicaragüense. Recibió su educación básica entre ambos países. Egresó como bachiller en Ciencias Jurídicas del Colegio Notre Dame de San Salvador, donde también cursó un Técnico en Hotelería y Turismo. En la Universidad “José Matías Delgado” se graduó del Bachillerato Mayor en Arte. Se licenció en Sociología por la Universidad de El Salvador, UES. Cursó un Técnico en Periodismo en el centro de formación de la Federación Latinoamericana de Periodistas, en la Ciudad de México. Se capacitó como profesora de Educación Especial por la Universidad “Manuel Luis Escamilla” y obtuvo un diplomado en Literatura Salvadoreña por la Universidad de El Salvador, UES. Fue responsable de prensa del Ministerio de Cultura de Nicaragua (1979-1982), cuando también trabajó en los Centros Populares de Cultura y en los Talleres de Poesía. Fue miembro de la fundación Metáfora y coorganizadora de diversos encuentros de “El Turno del Ofendido” hasta 2009. Integró el Foro de Escritores Salvadoreños, la Asociación de Escritores Centroamericanos y el Foro Hispanoamericano de Escritores. Ha sido miembro del Círculo de Literatura Vanguardista “La Lupe”-UNICEF. Representó a El Salvador ante la

Red Internacional de Escritores por la Tierra, RIET. Fue fundadora y coorganizadora de diversos encuentros de la Unión Latinoamericana de Escritores, ULATE. Ha sido directora y conductora de la radio revista cultural “Cultura con vos”, de la Radio YSUCA y vicepresidente de la Secretaría de Cultura de la Alcaldía Municipal de San Salvador. Ha publicado poesía en medios como el suplemento *Ventana*, del periódico nicaragüense *Barricada*, el suplemento literario *Tres Mil*, del diario *Colatino* de El Salvador. Publicó los libros: *Lluvia de luna llena*: Imprenta UCA (2006) e Imprenta Ruano (2007); *Con tanto amor en la memoria*, 2009; *Canto de mujer florida* (2011), *Corazón mirando al sur*, Terraviva, Chile e Imprenta UCA, 2011; *La Briona negra*, Editorial Cultura de Guatemala, 2013. Aparece en las antologías: *EncaminArte América*, 2016 y 2015, de Odisea Cultural México y Chile; *Mujeres del edén que reverdecen con la palabra*, 2014, Tabasco, Odisea Cultural; *Pájaro profeta*, 2014, Metáfora Editores; *Descendientes del fuego* (2013), Unión Internacional de Poetas, Artistas y Escritores en la Cuenca de Papaloapan (UIPAECP), de Oaxaca; *Mujeres, reunión poética*, Secretaría de Arte y Cultura del FMLN (2013); *Del castillo azul: Versarias, Ondinas y Bucaneras*, Gobierno autónomo de Tarija, Bolivia (2011); Segundo Encuentro Latinoamericano de Escritores, Valdivia, Chile, 2008, y Tercer Encuentro Latinoamericano de Escritores, 2009; Día Internacional de la Poesía, 2007, Alianza Francesa de El Salvador; *Torre de Babel. Los impúdicos lila*, Selección de Vladimir Amaya, 2015, entre otras. Además, ha participado en diversos festivales de poesía.

Años sesenta: 1961-1970

Esta década se inauguró un poco antes con el triunfo de la Revolución cubana. Entre tanto, el mundo era escenario de la llamada Guerra Fría. El Salvador no fue ajeno a dicho escenario. Para los Estados Unidos era fundamental contar con gobiernos anticomunistas en lo que ya consideraba “su patio trasero”. El 17 de abril de 1961 se produjo la invasión de Bahía de Cochinos o Playa Girón. En El Salvador, después de dos juntas militares, el 25 de enero de 1962 asumió la presidencia provisional el abogado Eusebio Rodolfo Cerdón Cea (1899-1966) (Cardenal 390). Ese mismo año,

el general Julio Adalberto Rivera (1921-1973) ganó las elecciones como candidato único. De él dice Cardenal:

Resultó ser el socio perfecto de la Alianza para el progreso. Era vigoroso, encantador y carismático. Una versión latina de Kennedy y en uniforme militar. Se paseaba por el campo en motocicleta, inaugurando escuelas y proyectos de irrigación. El coronel Rivera, bajo la égida de la Alianza para el progreso, continuó con las reformas, por lo menos hasta 1964. En 1963 promulgó el código de trabajo y una nueva ley electoral que aseguraba a la oposición una representación proporcional en la asamblea legislativa. Entre 1964 y 1968, los partidos opositores, en especial el Demócrata Cristiano, fueron aumentando su presencia en la asamblea [...]. En 1966 la democracia cristiana ganó un tercio de las alcaldías del país. Cuando el gobierno, presionado por Washington, elevó el salario mínimo de los trabajadores agrícolas, haciéndolo llegar a 90 centavos de dólar en 1965,¹⁵³ los terratenientes respondieron impidiendo que aquellos sembraran en las pequeñas parcelas que siempre habían utilizado para cultivos de subsistencia, y dejando de servir el almuerzo tradicional de una tortilla y un puñado de frijoles. Además, protestaron ante el embajador estadounidense e incluso un ex funcionario del Departamento de Estado visitó San Salvador para exigir al representante diplomático del país pedir al presidente salvadoreño suprimir las reformas (390).

Como bien señala Cardenal, a pesar de dichas reformas, la estructura económica del país no sólo quedó intacta, sino que, debido a la ayuda de la Alianza para el progreso, los grupos dominantes multiplicaron su riqueza gracias al impulso dado a empresas comerciales e industriales. La misma fuente indica:

153 Noventa centavos de dólar al día. El salario anterior era de veinticinco centavos diarios por recolectar café. Ver: <http://www.simpatizantesfmln.org>, consultado el 11 de noviembre de 2016. A esta fecha, el salario mínimo diario agrícola era de \$4.13. En cincuenta años, y una guerra después, el salario mínimo en el campo apenas ha aumentado poco más de cuatro dólares diarios. Ésa es una de las razones por las que la sociedad salvadoreña sigue siendo tan excluyente y tan desigual.

La inversión estadounidense aumentó en la década de 1960, llegando a representar el 65% (45 millones de dólares) de toda la inversión extranjera de 1967 [...]. En la década de 1960, Estados Unidos invirtió en El Salvador la mitad de todo lo que había invertido desde 1900 hasta entonces y 44 multinacionales abrieron oficinas en el país. Washington anunció orgullosamente que El Salvador era el modelo de lo que la Alianza para el progreso podía hacer (390-391).

Sin embargo, los beneficios de esa bonanza económica no llegaban a la totalidad de la población. La mayor parte de los salvadoreños, residentes en el área rural y dedicados a la agricultura, subsistían con menos de un dólar diario.¹⁵⁴ Estas condiciones han mejorado, pero todavía en la actualidad una gran parte de la población salvadoreña subsiste a duras penas bajo la línea de pobreza. Una publicación de 2014 del PNUD menciona:

En El Salvador, 4 de cada 10 personas aún sobreviven con ingresos entre los \$4 y \$10 dólares diarios que, aunque los exenta [exime] de un nivel de pobreza extrema, los coloca en el índice de mayor vulnerabilidad, según el último informe sobre Desarrollo Humano 2014, revelado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). En el año 2000, sólo el 34.9% de la población salvadoreña era parte de este rango, sin embargo, en el 2012, este mismo grupo aumentó a 41.4% (un aumento del 6.5%). Sin embargo, según el análisis del PNUD, en este mismo periodo de tiempo también hubo una reducción de aquellos que vivían con menos de cuatro dólares diarios. Esto, sin embargo, no es del todo alentador, pues el índice de personas que mantenían un ingreso no menor a los 50 dólares también recayó. “Pasaron de ser parte de la clase media al grupo de los vulnerables”, reveló William Pleitez, representante auxi-

154 Tomado de: “PNUD: Incrementa número de salvadoreños que viven con menos de diez dólares. Pobreza en El Salvador bajó 5% en 2013”, artículo de Laura Bernal publicado el 25 de agosto de 2014 en *Contrapunto*, periódico digital salvadoreño. <http://www.contrapunto.com.sv/archivo2016/nacionales/gobierno/pnud-incrementa-numero-de-salvadorenos-que-viven-con-menos-de-diez-dolares>, consultado el 16 de noviembre de 2016.

liar de programas del PNUD (Bernal, “Incrementa número de salvadoreños...”).

Por otra parte, el documento “Medición multidimensional de la pobreza”, publicado por la Secretaría Técnica de la Presidencia de El Salvador en 2015, afirma que el 40.6% de la población salvadoreña vive en condiciones de pobreza. En el área rural, dicho porcentaje se eleva al 64.4%; y en el área urbana es de 26.1%.¹⁵⁵ Por otra parte, la industrialización contaba con un mercado interno demasiado pequeño para absorber toda su producción, de modo que este modelo estaba destinado, a mediano o corto plazo, a colapsar. Entre tanto, el excedente de la industria manufacturera salvadoreña se volcó al Mercado Común Centroamericano. La balanza comercial fue desfavorable para Honduras, cuya economía estaba mucho menos industrializada que la salvadoreña. En El Salvador era necesaria una reforma agraria que proporcionase a los campesinos el poder adquisitivo mínimo para acceder a los bienes manufacturados, pero la estructura de propiedad de la tierra, altamente concentrada en pocas manos, era intocable. Debido a esto, “...la Agencia Internacional para el Desarrollo se concentró en el control natal, la construcción de clínicas de salud pública y la obra preferida por el Cuerpo de paz: las canchas de baloncesto” (Cardenal 391).

Aunque el sector manufacturero creció

un impresionante 24%, el empleo aumentó un exiguo 6% en dicho sector, porque la industrialización estaba basada en tecnología intensiva. Además, sacó del mercado a los pequeños productores artesanales, quienes no encontraron empleo. Las decenas de miles que llegaron a San Salvador, expulsados del campo y buscando una vida mejor, vieron sus expectativas frustradas. Tuvieron que conformarse con vivir en los tugurios de la capital, los cuales crecieron de manera asombrosa en esos años [...]. La agricultura seguía siendo la piedra an-

155 STPP y MINEC-DIGESTYC, “Medición multidimensional de la pobreza”, El Salvador. S. S., Secretaría Técnica y de Planificación de la Presidencia y Ministerio de Economía, a través de la Dirección General de Estadística y Censos, 2015.

gular de la economía [...] pero sin reforma agraria y con una tasa de natalidad del 3 por ciento anual, las condiciones en el campo empeoraron para los campesinos y los trabajadores sin tierra. La diversificación de los cultivos, propuesta por los reformistas, expulsó a más campesinos para hacer lugar a las nuevas plantaciones de algodón y caña de azúcar. Mientras el resto del país experimentaba el triunfo aparente del auge económico y de unas posibilidades supuestamente ilimitadas, en el campo, la mayor parte de la población se sumía en la desesperación (Cardenal 392).

Ante esta situación, la población rural empezó a organizarse. A partir de 1965 surgieron una serie de asociaciones que conformaron la Federación Cristiana de Campesinos Salvadoreños (FECCAS) que pretendían la distribución de la tierra, mejores salarios y condiciones de vida dignas en el campo. También comenzaron a aparecer organizaciones paramilitares que se dedicaron a hostigar y a reprimir a la población campesina. El más importante de estos grupos fue ORDEN, Organización Democrática Nacionalista, creada por Rivera en 1966 con campesinos licenciados del ejército, cuya finalidad era “defender al país del comunismo y de la subversión internacional” y apoyar al Partido de Conciliación Nacional, el partido oficial. Las arbitrariedades y abusos de estos grupos paramilitares produjeron asesinatos, venganzas, crímenes y alteraron permanentemente las relaciones sociales en el campo. A partir de esta época, la población rural se polarizó y los ánimos se prepararon para el conflicto armado. En 1966, Rivera impuso a su sucesor, el general Fidel Sánchez Hernández (1917-2003), quien resultó electo presidente en 1967. Fue a este militar al que le tocó enfrentar las consecuencias del agotamiento del modelo económico impulsado a principios de los años sesenta y que se tradujo en el hundimiento del Mercado Común Centroamericano. Este agotamiento provocó, también, el deterioro de las condiciones de vida de los sectores subalternos y asalariados, que habían empezado a organizarse y a presentar demandas. En 1967 hubo una huelga general impulsada por los sindicatos:

La conflictividad social empezó a hacerse sentir en 1967 con el desarrollo de varias huelgas. La de los trabajadores de la fábrica textil IUSA, en febrero, resultó exitosa. En abril una huelga en la empresa metalúrgica ACERO, ubicada en Zacatecoluca, en el interior del país, fue contestada con despidos. Provocó, de inmediato, una huelga de solidaridad. Se sumaron a ella los obreros ferroviarios y los descargadores de los puertos de Acajutla y de Cutuco. Dos días más tarde, las dos principales centrales sindicales hacían un llamado a la huelga general, el cual era seguido en la mayoría de las más importantes empresas. Fuentes sindicales cifraban, tal vez exageradamente, en 35 mil los obreros en paro. La patronal, presionada por el gobierno y por la gremial de la empresa privada, tuvo que ceder. Los despedidos fueron readmitidos. Habían sido dos primeras victorias. En septiembre la lucha de los panificadores fracasó. Pero la clase obrera y la oposición habían levantado su moral y su disposición de lucha (Ribera s.p).

En 1968 se produjo la huelga de ANDES 21 de junio, organización magisterial, la cual duró cincuenta y seis días. También el ejército demandó mayor presupuesto y el gobierno de Estados Unidos comenzó a proporcionarle entrenamiento contrainsurgente (Cardenal 393). A ese respecto, el historiador Ricardo Ribera amplía:

El 21 de junio de 1968, un día antes del Día del Maestro, el magisterio nacional de El Salvador se proclamaba en huelga general. El movimiento sería impactante para la sociedad salvadoreña y premonitorio del potente movimiento opositor de masas que se desarrollaría durante la década siguiente. Una de las claves de las revoluciones centroamericanas de los ochenta sería la masividad y beligerancia de un movimiento popular que empezó a gestarse, en el caso salvadoreño, en la coyuntura de 1967-1968. Señala el arranque de la crisis social como consecuencia del fiasco en que derivó el proceso de integración económica de la región, conocido como Mercado Común Centroamericano. Su fracaso provocó la guerra entre El Salvador y Honduras de 1969 y sentaba las bases

para la exacerbación de las contradicciones sociales a todo lo largo de la década de los setenta (*El año histórico de 1968. Diez acontecimientos que cambiaron el mundo* s.p).

La mal llamada guerra del fútbol no duró ni una semana, pero significó la muerte de varios miles de salvadoreños y hondureños, la repatriación de cerca de 130 mil salvadoreños que trabajaban y vivían en Honduras y la pérdida de vivienda para cerca de 100 mil personas. Todo eso, como afirma Cardenal, puso “más presión en la ya precaria situación rural[...]. Cuatro días de guerra costaron a El Salvador veinte millones de dólares: el 20% del presupuesto nacional” (Cardenal 393-94). Si bien el general Sánchez Hernández intentó llevar adelante un programa de reforma agraria, tropezó con la oposición decidida de los terratenientes. Idéntica suerte enfrentaría su sucesor, el coronel Arturo Armando Molina (1927-), quien llegó a la presidencia en 1972 por uno de los que la juventud militar calificó en 1979 como “escandalosos fraudes electorales”,¹⁵⁶ “ganando” unas elecciones en las que su contendiente fue el ingeniero José Napoleón Duarte (1925-1989), líder del Partido Demócrata Cristiano. Como candidato a la vicepresidencia lo acompañó Guillermo Manuel Ungo (1931-1991), dirigente del Movimiento Nacional Revolucionario, de inclinación socialdemócrata. Entre tanto, las organizaciones sindicales que venían trabajando desde los años veinte y treinta habían intensificado sus acciones organizativas y de lucha a medida que el sector industrial había crecido, dando lugar a una creciente clase obrera urbana, a pesar de que la mayor parte de la población todavía vivía de y en el agro.

Desde el punto de vista de la izquierda, un resumen de las luchas sindicales durante buena parte del siglo xx es el que nos ofrece el artículo titulado “Las luchas populares del siglo xx en El Salvador”, firmado por Roberto Pineda:

En la tercera década (1920-1930) presenciamos el inicio de un vigoroso movimiento popular que tiene diversas vertientes: la

156 Proclama de la Fuerza Armada del 15 de octubre de 1979. https://es.wikisource.org/wiki/Proclamadela_Fuerza_Armada_de_la_Rep%C3%BAblica_de_El_Salvador, consultado el 11 de noviembre de 2016.

sindical que se expresa en la Federación Regional de Trabajadores Salvadoreños; en la creación desde la FRTS de puentes entre el trabajo urbano y el trabajo con sectores campesinos e indígenas; en el surgimiento de sectores obreros reformistas, anarco-sindicalistas y marxistas y sus canales de lucha ideológica, en la creación de instancias de solidaridad internacional con la lucha sandinista así como de apoyo a las víctimas de la reacción, como es el Socorro Rojo Internacional (Pineda).

El 30 marzo de 1930 había sido fundado el Partido Comunista por los dirigentes Abel Cuenca, Miguel Mármol y Modesto Ramírez, teniendo entre otros miembros conocidos a Agustín Farabundo Martí. Esta agrupación realizó labores de proselitismo sobre todo en el campo. En enero de 1932, como ya se mencionó anteriormente, ocurrió la sublevación de grupos campesinos en la zona cafetalera del occidente de El Salvador. La represión que siguió a la insurrección campesina no sólo despojó a los sectores de izquierda de buena parte de su base social, sino que consiguió ilegalizar al movimiento popular. Los comunistas sobrevivientes pasaron a la clandestinidad. Algunos soportaron varios años de cárcel.¹⁵⁷ Entre 1940 y 1950, Pineda añade que:

los comunistas y sectores democráticos unifican fuerzas y desarrollan las gloriosas jornadas de abril, mayo y diciembre de 1944. El 2 de abril se produce un levantamiento cívico-militar que es derrotado por el dictador Martínez. A principios de mayo se convoca a una Huelga General de Brazos Caídos que el 9 de este mes logra derrocar al tirano. En octubre hay un contragolpe reaccionario¹⁵⁸ y en diciembre de ese año contingentes de militares y jóvenes democráticos incursionan desde Guatemala para combatir la dictadura, pero son derrotados (“Las luchas populares del siglo XX en El Salvador”).

157 Ver Dalton, Roque. *Miguel Mármol, los sucesos de 1932 en El Salvador*. San Salvador: UCA Editores, 2005.

158 Esto sería el golpe de Osmín Aguirre.

En la década de los cincuenta

... los comunistas y los sectores democráticos sufren la represión del régimen osorista, llegado al gobierno en 1948. Posteriormente los comunistas reactivan el trabajo universitario y sindical, y logran la publicación de *Opinión Estudiantil* y fortalecer AGEUS¹⁵⁹ así como crear en 1957 la Confederación General de Trabajadores Salvadores, CGTS. Forman en 1958 el Movimiento Revolucionario Abril y Mayo y el Frente Nacional de Orientación Cívica, FNOC, para enfrentar a la dictadura militar lemusista (“Las luchas populares del siglo XX en El Salvador”).

Fue en 1950 cuando el panadero Salvador Cayetano Carpio fundó el Comité de Reorganización Obrera Sindical Salvadoreña (CROSS), una agrupación de sindicatos comunistas. Capturado por la policía de Oscar Osorio en 1952, Carpio pasó dieciocho meses en la cárcel antes de ser expulsado del país. Se refugió en México, y ahí escribió el libro *Secuestro y capucha*,¹⁶⁰ donde recogió las experiencias de su estadía en prisión. Luego viajó a la Unión Soviética y estudió en la Escuela de Cuadros del PCUS. A su regreso a El Salvador, en 1963 consiguió vincularse de nuevo con el Partido Comunista Salvadoreño. También hizo prevalecer la preeminencia dentro de esa organización de cuadros provenientes del movimiento obrero.¹⁶¹ En 1961 el Directorio Cívico Militar lanzó

159 Asociación General de Estudiantes Universitarios Salvadoreños. Para conocer más acerca de esta organización y de la historia del movimiento estudiantil salvadoreño durante el siglo XX, ver Quezada, Rufino y Martínez, Hugo Roger (2008), *Veinticinco años de estudio y lucha*, San Salvador, Editorial Universitaria, segunda edición. Hay versión digital en línea: http://passthrough.fw-notify.net/download/188065/http://www.ues.edu.sv/descargas/25_aos_de_estudio_y_lucha.pdf, consultada el 23 de noviembre de 2016. Según esta fuente, AGEUS fue fundada en 1927. Algunos de sus primeros dirigentes e integrantes fueron Agustín Farabundo Martí, Alfonso Luna y Mario Zapata, quienes fueron fusilados por el gobierno del general Maximiliano Hernández Martínez el 1 de febrero de 1932. Fuentes de este último dato: partidas de defunción de los tres fusilados.

160 Carpio, Salvador Cayetano. *Secuestro y capucha en un país del mundo “libre”*. San José de Costa Rica, EDUCA, 1979.

161 Entrevista de la autora con Jorge Arias Gómez, Ciudad Universitaria, San Salvador, 1998.

al exilio y a la cárcel a los dirigentes del PCS y del movimiento popular. Aun así, en 1964, Carpio fue electo secretario general del PCS y tres años más tarde dirigió la huelga de la fábrica ACERO. Al mismo tiempo, el PCS estaba participando en las elecciones como parte del Partido Acción Renovadora (PAR).

En esa misma oportunidad, el médico Fabio Castillo Figueroa, quien había sido rector de la Universidad de El Salvador (UES), de 1963 a 1967, desafió el orden establecido como candidato presidencial desde las filas del PAR al plantear la necesidad de una reforma agraria. Tales ideas, por supuesto, sólo despertaron recelos y fuerte oposición en los sectores empresariales y terratenientes (Pineda, “Las luchas populares del siglo xx en El Salvador”). Se agudiza, en esta época, una serie de conflictos entre los sectores más vulnerables y empobrecidos de la población y los sectores económica y políticamente poderosos, los cuales irán exacerbándose paulatinamente en la década siguiente hasta desembocar en la guerra civil (1980-1992). La formación social salvadoreña, gestada desde el siglo XIX sobre la expropiación de las tierras comunales, el monocultivo agroexportador del café y la exclusión y la marginación de los trabajadores del agro y de la industria manufacturera, no haría sino profundizar sus contradicciones, en una escalada de violencia cuyas consecuencias todavía sufrimos hasta ahora. Las mujeres no fuimos ajenas a esta situación. Algunas de las escritoras nacidas en la etapa anterior participaron como combatientes en el bando de la izquierda. Tal fue el caso de Lil Milagro Ramírez y Virginia Peña Mendoza. Otras vivieron muchos años en el extranjero antes de regresar o se instalaron definitivamente fuera del país, como fue el caso de Claudia Hérodier, Mayamérica Cortés, Sonia Miriam Kury y Dina Posada.

Algunas autoras se dedicaron a la docencia, profesión abrazada por muchas mujeres a lo largo de la historia del país. Incluso, varias desarrollaron su labor desde la academia, como lo hizo Matilde Elena López, nacida en 1919. El acceso a las profesiones liberales, si bien nunca fue fácil ni masivo, sí se amplió, sobre todo a partir de la construcción de la Ciudad Universitaria a principios de los años sesenta y de la reforma universitaria. Con respecto a ésta, Tirso Canales afirma:

El año 1963 fue emblemático en la historia de la educación universitaria de El Salvador. En abril de aquel año, el Consejo Superior Universitario, nombró la Comisión de Reforma Universitaria, que fue integrada por los doctores, Fabio Castillo Figueroa; Alejandro Dagoberdo Marroquín, decano de Humanidades; Mario Flores Macal, profesor de Derecho; Alfonso Trejos Willis, conocido educador costarricense; y los representantes de la Asociación General de Estudiantes Universitarios, AGEUS, Víctor Manuel Valle y Albino Tinetti (“50 años de reforma universitaria” s.p.).

Con esta reforma llegaban a El Salvador, con cuarenta y cinco años de retraso, los postulados de la Reforma Universitaria de Córdoba, Argentina, proclamados en 1918:

Autonomía universitaria en sus aspectos político, docente, administrativo y económico; autarquía financiera; elección de los cuerpos directivos y de las autoridades de la Universidad por la propia comunidad universitaria y participación de sus elementos constitutivos, profesores, estudiantes y graduados, en la composición de sus organismos de gobierno; concursos de oposición para la selección del profesorado y periodicidad de las cátedras; docencia libre; asistencia libre; gratuidad de la enseñanza; reorganización académica, creación de nuevas escuelas y modernización de los métodos de enseñanza; docencia activa, mejoramiento de la formación cultural de los profesionales; asistencia social a los estudiantes, democratización del ingreso a la universidad; vinculación con el sistema educativo nacional; extensión universitaria, fortalecimiento de la función social de la Universidad, proyección al pueblo de la cultura universitaria y preocupación por los problemas nacionales; unidad latinoamericana, lucha contra las dictaduras y el imperialismo (Tünnerman 103-127).

Los hechos más relevantes de la década en estudio serán, pues, en resumen: el nacimiento y auge del Mercado Común Cen-

troamericano;¹⁶² el agotamiento del modelo económico de sustitución de importaciones; el fortalecimiento del movimiento obrero y de las organizaciones populares, de lo cual la huelga general de ANDES 21 de junio en 1968 fue una muestra fehaciente; el conflicto con Honduras, que estalló en 1969 y que dislocó por muchos años las relaciones entre ambos países y los fraudes electorales que permitieron a los gobiernos militaristas permanecer en el poder. Las reivindicaciones feministas, a pesar de la participación de muchas mujeres en las luchas políticas de los años sesenta, setenta y ochenta, luchas en las que en numerosos casos perdieron la vida, fueron con frecuencia puestas de lado. Lo central era entonces la lucha por los derechos de los trabajadores. No sería sino hasta los años noventa, después de la firma de los Acuerdos de Paz, cuando la lucha por los derechos de la mujer sería asumida plenamente por el movimiento de mujeres, uno de los signos históricos y sociales más relevantes de la posguerra.

Jacinta Escudos nació en San Salvador el 1 de septiembre de 1961. Cursó sus estudios de primaria, secundaria y mecanografía en el Colegio La Sagrada Familia (San Salvador), del que se graduó como bachiller académico, opción Humanidades, en octubre de 1979 (Cañas, *Diccionario*). Vivió en Alemania entre 1980 y 1981, donde cursó estudios en el Benedict School (Berlín). A finales de este último año viajó a Nicaragua. Allí tomó cursos sobre organización de talleres literarios y métodos de investigación bibliográfica (Universidad Centroamericana, UCA, Managua, 1987), idioma francés (1988-1989), computación (1989) y talleres de narrativa (UCA, Managua, 1991) con los escritores Lizandro Chávez Alfaro y Sergio Ramírez Mercado. En los dos años siguientes trabajó independientemente como traductora y periodista. Publicó textos en periódicos y revistas de Alemania, México, Estados Unidos y Nicaragua. De 1983 a 1988 fungió como administradora de proyectos de una organización médica no gubernamental con sede en Alemania, que financiaba proyectos de salud en Nicaragua. Fue oficial de Proyectos para la Región Autónoma del Atlántico Sur para el Fondo Canadiense para la Niñez (Cansave, 1989-1990).

162 Fundado el 13 de diciembre de 1960 en virtud del Tratado General de Integración Económica Centroamericana.

De 1990 a 1996 trabajó como traductora, intérprete y periodista independiente para publicaciones periódicas en Estados Unidos, México, El Salvador y Nicaragua. En 1992 laboró en la producción de un documental sobre proyectos en el río San Juan (Nicaragua), financiado por la Agencia de Española de Cooperación Internacional (AECI). Al año siguiente participó en una actuación para la película *La virtud de un santo*, coproducción salvadoreño-nicaragüense, basada en un cuento de Salarrué y dirigida por Noé Valladares. En 1996 fue productora para la corresponsalía local de NBC, destinada a cubrir la segunda visita del Papa Juan Pablo II a Nicaragua. Trabajó como intérprete y traductora para asesores canadienses en el Hospital Militar “Alejandro Dávila Bolaños” (Managua). Enseñó inglés entre 1997 y 2000 en Managua. En 2001 regresó a San Salvador. Habla tres idiomas: español, inglés y alemán, tiene conocimientos avanzados de francés e italiano. Ha publicado: *Letter from El Salvador* (poesía, edición inglés-español no autorizada, aparecida bajo el pseudónimo de Rocío América, Londres, El Salvador Solidarity Campaign, 1984); *Apuntes de una historia de amor que no fue* (novela corta, UCA Editores, 1987); *Contra-corriente* (cuentos, San Salvador, UCA Editores, 1993); *Cuentos sucios* (Dirección de Publicaciones e Impresos, 1997); *El desencanto* (novela, Dirección de Publicaciones e Impresos, 2001); *Felicidad doméstica y otras cosas aterradoras* (cuento, 2002, Guatemala, Editorial X); *A-B-Sudario* (novela, Alfaguara, San Salvador, 2003, ganadora del premio Mario Monteforte Toledo); *El diablo sabe mi nombre* (Uruk Editores, San José de Costa Rica, 2008), *Crónicas para sentimentales* (cuentos, F&G Editores, Guatemala, 2010) y ha publicado textos en numerosas revistas y periódicos dentro y fuera de El Salvador. Aparece en las antologías: *Ixok amar-go. Central American women’s poetry for peace* (Zoë Anglesey, Penobscot, Maine, Estados Unidos, Granite Press, 1987), *And we sold the rain, contemporary fiction from Central America* (Rosario Santos, New York, Four Walls Eight Windows, 1988), *You can’t drown the fire. Latin American women writing in exile* (Alicia Partnoy, Pittsburgh-San Francisco, Cleiss Press, 1988), *Lovers and comrades, women’s resistance poetry from Central America* (Amanda Hopkins, Londres, The women’s press, 1989), *Cuentistas hispano-americanas: antología* (Gloria da Cunha-Giabbai y Anabella Acevedo-Leal, Washington D.C., Literal Books, 1996), *El Salvador:*

cuentos escogidos (Roque Baldovinos, Ricardo. San José, Costa Rica, EDUCA, 1998), *Cuentos centroamericanos* (Poli Délano, Barcelona, Andrés Bello, 2000) y *Amor.es. Diez relatos de amor de dos continentes* (Juan Ramón García para revista *Ecos de España y Latinoamérica*, Munich, Spotlight-Verlag, 2001).

Libros inéditos suyos son *Crónicas para sentimentales* (cuentos, 138 págs.), *El Diablo sabe mi nombre* (cuentos, 106 págs.), *El libro de La Cayetana* (novela, 294 págs.), *Cuarteto contra el ángel* (novela, 193 págs.), *Novia de cuchillos* (poemas, 40 págs.), *El trópico de los olvidos* (poemas, 58 págs.), *Trashumante* (poemas, 92 págs.), *Felicidad doméstica y otras cosas aterradoras* (cuentos, 65 págs., en prensa en una editorial guatemalteca) y *Sin ceremonias* (Diario del camino de Santiago, 157 págs.). Participó en la Primera Conferencia Internacional de Cultura y Literatura Centroamericana (Tempe, Arizona State University, abril de 1999) en el congreso “Democracia de géneros 2000. Multiplicidad de visiones-visiones múltiples” (Heinrich Böll Stiftung y Universidad Humboldt de Berlín, Alemania, en noviembre 2000). Ha sido escritora residente en la Heinrich Böll Haus (Langenbroich, Alemania, 6 de febrero al 20 de junio de 2000) y en La Maison des Écrivains étrangers et des traducteurs (Saint-Nazaire, Francia, 16 de octubre al 26 de noviembre de 2000), estancia francesa que aprovechó para impartir una ponencia sobre el concepto de literatura femenina en la Universidad de Bretaña del Sur (Lorient, Francia, 29 de noviembre de 2000).

Eva Ortiz (Amaya 131) nació en San Salvador, el 5 de febrero de 1961. Se licenció en Psicología por la Universidad de El Salvador. Formó parte de los talleres y grupos literarios Xibalbá, Astac, Segunda Quincena y Quiriguá.¹⁶³ El Taller Literario Xibalbá se formó en los años ochenta en la Universidad de El Salvador, formado por Amílcar Colocho, Manuel Barrera, Otoniel Guevara, Luis Alvarenga, Silvia Elena Regalado, Antonio Casquín, Dagoberto Segovia, Jorge Vargas Méndez, Álvaro Darío Lara, Arquímedes Cruz (q.e.p.d.), Vladimir Baiza y Ernesto Deras, entre otros.¹⁶⁴ Ha aparecido en las antologías *Ixok Amar-Go: Cen-*

163 Ver http://www.artepoetica.net/eva_ortiz.htm, consultado el 17 de agosto de 2016.

164 Ver <https://es.scribd.com/doc/62298224/7-Circulo-literario-Xibalba>, consultado el 17 de agosto de 2016.

tral American Women's poetry for peace, Zoë Anglesey (1987); *Piedras en el huracán*,¹⁶⁵ al cuidado del escritor Javier Alas (1990); *A Poetics of Resistance: Women Writing in El Salvador, South Africa, and the United States* (1994); *Mujeres en la literatura salvadoreña* (1997) y *Palabras de la Siempre Mujer*.¹⁶⁶ También apareció en la antología *Mujeres, reunión poética*, publicada por la Secretaría de Arte y Cultura del FMLN en 2013,¹⁶⁷ y en Amaya, Vladimir (2014), *Segundo índice antológico de la poesía salvadoreña*, entre otras. Ha publicado *Un grito a dos voces* (poesía, s/e, San Salvador, 1973, en coautoría con Luis Antonio Chávez); *Al costado del paraíso* (poesía, Universidad Tecnológica, San Salvador, 2002), y *Poemas para morder la manzana* (plaque, s/e, San Salvador, 2012).

Silvia Elena Blanco Regalado, conocida como Silvia Elena Regalado y por Silvia Elena Regalado de Ayala,¹⁶⁸ nació en San Salvador el 31 de agosto de 1961. Fue hija de Esperanza Regalado y de Gilberto Blanco Loucel.¹⁶⁹ Integró el Taller Literario Xibalbá.¹⁷⁰ Ha ganado los premios de poesía Wang Interdata-Concultura (1991), “Alfonso Hernández” (1993), Juegos Florales de Mujeres (1993) y Juegos Florales de Oriente (1993 y 1994). Aparece en las antologías: *Octubre es el culpable*, *Patria chiquita*, *Palabras de la siempre mujer*, *Poesía a mano*, *Mujeres en la Literatura Salvadoreña* y *Ochi di rossa infuriata* (Italia, edición bilingüe), así como en la antología francesa sobre poesía salvadoreña de María Poumier (2002) y en la antología centroamericana *Stigar*, publicada en Suecia en 2004. En El Salvador ha publicado *Pieles de mujer* (1995), *Desnuda de mí* (2001), *Izquierda que aún palpita* (2002) y la recopilación *Antología Íntima* (2005). También editó módulos sobre lecto-escritura, teoría de género y cultura turística. En 2002 coordinó la colección de seis títulos de poetas salvadoreñas “Juntas llegamos a la palabra”. A

165 Alas, Javier. *Piedras en el huracán*. S. S: Dirección de Publicaciones e Impresos, 1990. Duarte de Romero, Refugio, y vv. aa. *Mujeres en la literatura salvadoreña*. San Salvador. Red de Mujeres Escritoras, 1997.

166 Hérodier, Claudia. *Palabras de la siempre mujer*. San Salvador. Fundación María Escalón de Núñez, 1997.

167 Secretaría Nacional de Arte y Cultura del FMLN, *Mujeres, reunión poética*, S. S., 2013.

168 Según escritura pública de identidad de fecha 14 de diciembre de 1998, ante el notario José Salomón Benítez Reyes.

169 Partida de nacimiento, Alcaldía Municipal de San Salvador, obtenida el 1 de septiembre de 2016.

170 Ver nota de Eva Ortiz sobre esta agrupación literaria.

partir del 2004 dirigió el proyecto editorial orientado a potenciar a jóvenes talentos salvadoreños. El 5 de marzo de 2003 fundó el Taller de poesía de la Casa Claudia Lars, perteneciente a la Universidad Tecnológica abierto a estudiantes de bachillerato, universitarios y personas de todas las edades. En 2010 se convirtió en directora de la Casa Museo dedicada a Salarrué en los Planes de Renderos (Panchimalco). Desde el 22 de enero de 2016 se desempeñó primero como secretaria de Cultura de la Presidencia de El Salvador y actualmente como ministra de Cultura.

Carolina Lucero nació en San Salvador el 13 de octubre de 1964. Poeta, escritora, publicista y abogada.¹⁷¹ Ha publicado los poemarios *Larga noche de lobos*, *Árboles sumergidos en esta casa*, *Quo Vadis Scout* y *Pequeño diario de septiembre*. Tiene inéditos los poemarios *Esta fría dimensión en que te encuentro*, *Palabras sobre el fuego*, *Hermano Lejano*, *Silencios de REA* y *El Príncipe Persa*, y las novelas *El niño de Casiopea*, *Malatión* y *La Sirena*. Su última novela, *Cuentos de Chepe el cabezón*, ha sido publicada por entregas en el diario *CoLatino*. Tiene diversas publicaciones en *La Prensa*, *El Diario de Hoy*, *El Mundo* y la web. Obtuvo una maestría en Docencia e Investigación Educativa y otra en Medio Ambiente y Energías Renovables del Centro Escorial María Cristina de la Universidad Complutense de Madrid, además de estudios de posgrado en docencia, educación superior universitaria y Derecho Procesal Civil y Mercantil. También realizó estudios de especialidad en Derecho Ambiental y Derecho de Familia, así como diplomados y seminarios en Biotecnología. Se desempeña como docente investigadora en la Facultad de Derecho de la Universidad Tecnológica de El Salvador, donde es responsable de la Unidad de Investigación Jurídica. Posee experiencia como editora y redactora de *El Águila Semanal*, *Periódico Paraiuris*, *Periódico Megabytes* y *Revista Comunica*.

Yanira Soundy nació en San Salvador el 6 de noviembre de 1964.¹⁷² Es hija del arquitecto Edgar Soundy y de Amalia Trigueros de León de Soundy, quienes también procrearon a su hermano Walter. Se casó con el comunicador Atilio García Agui-

171 http://es.literaturas.wikia.com/wiki/Carolina_Lucero, y http://www.artepoetica.net/Carolina_Lucero.htm, consultadas el 17 de agosto de 2016.

172 Entrevista semiestructurada a la autora respondida el 2 de junio de 2015 y página web <http://www.artepoetica.net/yanirasoundy.htm>, consultada el 21 de agosto de 2016.

lera, con quien tuvo tres hijos: Camila Marisol, Rebeca Lourdes y Edgar, todos de apellidos García Soundy. Realizó sus estudios básicos y medios en los colegios Sagrado Corazón y la Asunción, en San Salvador. Se licenció en Derecho por la Universidad “Dr. José Simeón Cañas”. Es abogada y notaria. Publicó artículos, poemas y diversos textos en los periódicos *La Prensa Gráfica* y *El Diario de Hoy*. Por su labor periodística recibió el Premio Nacional UNICEF a la prensa escrita en 1992. En 2003 recibió de la Asamblea Legislativa de El Salvador un reconocimiento por haber presentado a la Comisión de Legislación y Puntos Constitucionales propuestas de reformas a la Constitución de la República y a diferentes leyes secundarias en favor de las personas sordas y personas ciegas con el propósito de que tengan la capacidad plena para comparecer a celebrar actos jurídicos, públicos y privados en legal forma. Ese mismo año creó la Fundación Manos Mágicas, la cual preside, para sensibilizar y capacitar sobre la temática de derechos humanos de las personas con discapacidad auditiva a la sociedad salvadoreña, realizar estudios de investigación lingüística y abrir espacios para su inclusión social y laboral. Es voluntaria en la fundación para el programa de enseñanza de español escrito a personas sordas desde 2012. Al año siguiente presentó ante el Comité de la ONU en Ginebra, Suiza, un informe sobre la situación de los derechos humanos de las personas sordas en El Salvador. Ha dedicado su vida a luchar por los derechos de las personas con discapacidad. Participó como fundadora del Instituto Salvadoreño del Migrante (INSAMI) en 2013 y como redactora de políticas relacionadas con la discapacidad, la cultura, educación, prevención del delito y emigrantes. Desde 2015 recopila información para un proyecto de investigación lingüística de la Lengua de Señas Salvadoreña. Realizó la primera publicación literaria de poesía y cuentos de forma accesible para personas sordas y/o personas ciegas junto al escritor Tony Castellanos. Publicó los poemarios *En mi soledad* (1989), *Tiempo sin Ausencia* (1993), *Los niños viejos* (1993) e *Invierno* (2001). También ha producido cuentos para niños: *Sílabas celestes* (1999) y *Manos cuentacuentos y poemas* (2015). Tiene inéditos otros libros de poesía, así como una novela, además de un método para enseñar a leer a personas con discapacidad auditiva.

María Guadalupe Castellanos Araujo nació en San Salvador el 16 de febrero de 1966. Firma sus libros como Guadalupe Castellanos. Estudió en los colegios María Auxiliadora de San Salvador y El Carmen Teresiano en Santiago de Chile. Hizo un año de estudios en la Universidad Católica de Chile. Se licenció como profesora de Educación Parvularia por la Universidad Evangélica de El Salvador. Ha sido maestra de párvulos desde 1986. Coordinó el Festival de Poesía “México en el corazón de los niños”, convocado por la Embajada de México en El Salvador (2015-2016). Fue editora de Casa Azul Ediciones. Es miembro de la Gremial de Escritores de Literatura Infantil Salvadoreña (GRELISAL). Fue declarada “Autora del mes de julio de 2012” por el Plan Nacional de Lectura y Bibliotecas de la Biblioteca Nacional. Recibió una mención honorífica en el II Concurso Centroamericano de Literatura Infantil y el primer lugar en el certamen de literatura infantil “Maura Echeverría”, convocado por el Ministerio de Educación salvadoreño en 2017. Publicó *La historia sin fin de Alissa, una lata de soda* (San Salvador, publicación independiente, 2010); *Guille y Alissa* (S. S., Ed. Solaris de California, 2012); *El abrazo infinito* (S. S., Ed. Solaris de California, 2012), del que hay traducciones al inglés y francés aparecidas en 2017; *Mario y Sofí* (San Salvador, publicación independiente, 2014); *Vida salvaje* (S. S., publicación independiente, 2013); *El semáforo de Ciudad Cristales* (S. S., Ed. Solaris de California, 2015) y *Yo también te amo* (S. S., publicación independiente, 2016).

Aída Párraga nació en San Salvador el 7 de agosto de 1966. Su madre, originaria de San Vicente, es licenciada en Educación Parvularia. Su padre nació en San Salvador y es ingeniero civil. Tiene un hermano, Carlos, un año menor que ella, que es arquitecto y pintor. Estudió en el Colegio La Sagrada Familia de San Salvador. Es ingeniero eléctrico por la Universidad Centroamericana “José Siméon Cañas” (UCA). Fue parte de la Compañía Nacional de Teatro, con la cual, en 1990, representó a El Salvador en el XVII Festival Latino de Teatro de New York y en México, con la obra *La misma sangre* del dramaturgo salvadoreño Carlos Velis bajo la dirección del maestro mexicano Emilio Carballido. También fue parte de la compañía de teatro Hamlet. Ganó el primer lugar en la rama ensayo en el Certamen Centroamericano de Literatura Joven Femenina, convocado por la UNESCO en 1995. Ese mismo año

fundó el grupo poético Poesía y más..., integrado por las poetas Maura Echeverría, María Cristina Orantes y Claudia Hérodier. Con este grupo inició un movimiento de recitales de poesía dramatizada, en los cuales es responsable del guion, montaje escénico y escenografía. Poesía y más realizó más de treinta recitales en diferentes instituciones y centros culturales durante dos años.¹⁷³ En noviembre de 1996 fundó con su hermano Carlos el programa radial *La Bohemia*, en Radio YSUCA. En este espacio cultural desarrolla entrevistas a artistas, promociona eventos y regala libros. El programa tiene cobertura nacional y cuenta con un amplio archivo de material testimonial. Hasta el día de hoy sigue al aire, lo que lo convierte en uno de los programas radiales de más larga existencia en El Salvador, y según el sitio web *Arte Poética* es el espacio cultural de mayor trayectoria y audiencia en la radio salvadoreña. Simultáneamente, Aída Parraga publica en el semanario *Suplemento Cultural 3000* la columna *La Bohemia*. En mayo de 1997 viajó a Beijing, donde trabajó como maestra en la Universidad de Economía y Negocios y en la de Idiomas Extranjeros. Después de un año de residir en la República Popular de China, viajó a Phnom Penh, donde residió hasta enero de 2000. Durante su estadía en el Lejano Oriente, fue corresponsal de *La Prensa Gráfica* en aquellos lugares y desde allá envió quince artículos, crónicas de viaje y ensayos sobre arte. En 1998 ganó con su poemario *Catatonía* los Primeros Juegos Florales de San Salvador. También publicó su primer poemario, *Letralia*. En junio de 2000 representó a El Salvador en el X Festival Internacional de Poesía de Medellín. Su obra poética fue traducida al portugués e incluida en una antología de escritores latinoamericanos a cargo de Thiago de Mello. Fue también incluida en *Alba de otro milenio*,¹⁷⁴ antología de poetas jóvenes a cargo del escritor salvadoreño Ricardo Lindo. En 2001 la Editorial Argentina Proa en las Letras y las Artes publicó *El espíritu del viento y otros cuentos*. En 2003 es incluida una traducción al francés de su cuento “Y llegó el desarrollo...” en la antología *Cuentos de Escritoras Latinoamericanas*, a cargo de Agnes

173 Fuente: página web http://www.artepoetica.net/Aida_Parraga.htm, consultada el 5 de octubre de 2015.

174 Lindo, Ricardo. *Alba de otro milenio*. S. S.: Dirección de Publicaciones e Impresos, 2000.

Poirier. Tiene varios libros inéditos, entre poesía, narrativa y crónicas de viajes.

Roxana Beltrán, conocida como Roxana Teresa Elizabeth Beltrán Velásquez de Cantarely, nació en San Salvador, el 10 de abril de 1967; sin embargo, en el sitio web de la Red Mundial de Escritores en Español (REMES)¹⁷⁵ se afirma que nació en Juayúa, departamento de Sonsonate. En la antología de Vladimir Amaya (263) aparece como Rossana Cantarely. En ese libro también se asevera que la autora firma sus escritos literarios como Roxana Teresa Elizabeth Beltrán. Se licenció en Letras por la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas” (UCA), donde también realizó estudios inconclusos de Ingeniería en Electricidad. Obtuvo una maestría en Lexicografía en la Real Academia de la Lengua Española en Madrid. Ha laborado como catedrática universitaria y como parte del equipo de lexicógrafos de la Academia Salvadoreña de la Lengua. Ha publicado *Transverso*.

Nora Méndez nació el 24 de marzo de 1969 en San Salvador. Ha publicado los poemarios *Atravesarte a pie toda la vida* (Universidad Tecnológica de El Salvador, 2002); *La estación de los pájaros* (Dirección de Publicaciones e Impresos, DPI, Concultura, El Salvador, 2004); *Tríptico: Seis, Calentura de amor y Pintura fresca* (Universidad de El Salvador, 2006, *Dressing Room*, 2014, Findemundo Editora); *Arquetipas* (2015, Findemundo Editora). También publicó la novela *De pseudónimo, Clara* (Guatemala, Letra Negra Editores, 2013; segunda edición de Editora Libros del Cardo, Chile, 2015 y en Amazon en 2016) y el libro *Cuentos de Lemon Twist* (primera edición y segunda edición, Findemundo Editora, El Salvador, 2012 y 2014. Hay una edición boliviana). Aparece en las antologías *Poetics of the Resistance: Women Writing in El Salvador, South Africa, and the United States* (Universidad de Michigan, 1994); *Mujeres en la literatura salvadoreña* (Red de Escritoras Salvadoreñas, 1997); *Palabras de la siempre mujer* (S. S., Fundación María Escalón de Núñez, 1997); *Trilces trópicos: Poesía emergente en Nicaragua y El Salvador* (Joan de la Vega, Editorial La Garúa, Barcelona, 2004); *Überland und Leuchtende Städte* (Instituto Cervantes, Berlín, 2006); *Con rimel, antología de escritoras y editoras latinoamericanas* (Chile, 2010); *De aquí nomás, antología de*

175 <http://www.redescritoresespa.com/R/roxanabeltran.htm>.

poesía centroamericana contemporánea (Editorial Germinal, Costa Rica, y Ediciones VOX, Argentina, 2013); *¡Gooool! Antología de cuentos* (Letra Negra, Guatemala, 2013), y *Segundo índice antológico de la poesía salvadoreña* (edición a cargo de Vladimir Amaya, Índole Editores y Kalina, S. S., 2014).

Tania Pleitez Vela nació en San Salvador el 1 de mayo de 1969. Realizó sus estudios básicos en la Academia Británica Cuscatleca, de 1980 a 1987, institución de donde egresó como bachiller. Cursó la licenciatura en Relaciones Internacionales en la Universidad Latina de Costa Rica de 1990 a 1993 y la maestría en Diplomacia y Política Exterior en la Universidad de Costa Rica, que concluyó en 1995. Completó el doctorado en Filología Hispánica en la Universitat de Barcelona en 2009. Ha trabajado en la Fundación Arias para la Paz y el Progreso Humano, en Costa Rica, en proyectos relacionados con procesos de conflictos y pacificación social. En El Salvador escribió estudios de caso de desarrollo local para la oenegé Sacdel (antes Celcadel). Desde 2002, su labor profesional, académica y de docencia ha estado dedicada a la literatura hispanoamericana. También ha sido profesora en el programa de las universidades de California e Illinois-Urbana Champaign con sede en la Universitat de Barcelona (EAP-UB). De 2002 a 2012 colaboró en la Unidad de Estudios Biográficos de la misma universidad. Fue miembro del equipo de investigación que editó la tetralogía *La vida escrita por las mujeres* (Barcelona, Lumen, 2004), así como del proyecto “De una América a otra: lecturas angloamericanas de escritores hispanoamericanos, hacia una literatura transnacional” (Universitat de Barcelona). A partir de 2012 trabaja para la Editorial Kalina, donde coordina una colección bilingüe (español-inglés) de literatura salvadoreña. Asimismo, es correspondiente en la Academia Norteamericana de la Lengua Española (ANLE). Es miembro de la Red Europea de Investigaciones sobre Centroamérica (RedISCA) y consultora del programa Plataforma, Desarrollo y Cultura de la Fundación AccesArte. En la actualidad, es profesora asociada en la Universitat Autònoma de Barcelona, forma parte del proyecto de investigación “Las poetisas hispanoamericanas siglos XIX-XXI” (Universidad de Granada), es profesora visitante de literatura centroamericana en el Departamento de Ciencias Sociales, Filosofía y Letras, Facultad Multidis-

ciplinar de Occidente de la Universidad de El Salvador y, en su tiempo libre, coordina el proyecto artístico “Razones poéticas”. Tuvo un blog en el periódico digital *El Faro: La Biografía*. Ha publicado *Alfonsina Storni. Mi casa es el mar* (biografía, Madrid, Espasa Calpe, 2003) y los ensayo-análisis “‘Debajo estoy yo’. Formas de la autorrepresentación femenina en la poesía hispanoamericana (1894-1954)” (Barcelona, TDX-Tesis doctoral en Xarxa/ Universitat de Barcelona, 2010) y “Literatura. Análisis de situación de la expresión artística en El Salvador” (S. S., Fundación AccesaArte, 2012). También ha publicado series de poemas: *Sobredosis* (en *Ágora poética*, Barcelona, Centre de Cultura de Dones Francesca Bonnemaison, 2005), “Ifigenia, Flashback y Reflexiones tropicales” (en *25 poetas. Memorias de la Casa*, 2002-2010, edición al cuidado de Mario Zetino, San Salvador, Índole/Fundación Claribel Alegría, 2011), *Post Scriptum* (prosa poética, revista *Cultura*, no. 111, S. S., Secretaría de Cultura de la Presidencia, enero de 2014); así como los poemarios *Reflexiones tropicales/Tropical reflections* (texto paralelo español-inglés, Barcelona, Proyecto Razones Poéticas, 2014), *Nostalgia del presente* (S. S., Índole, 2014) y *Preguerra* (S. S., Editorial Kalina, 2017). Aparece en el *Segundo índice antológico de la poesía salvadoreña* (compilación de Vladimir Amaya, S. S., Índole Editores-Editorial Kalina, 2014).

Kenny Margarita Rodríguez Najarro, quien firma su obra como Kenny Rodríguez, nació en Quezaltepeque, departamento de La Libertad, el 31 de mayo de 1969, y no el 29, como se afirma en algunos lugares.¹⁷⁶ Fue hija de Mabel del Carmen Najarro Castillo y de Roque Neftalí Rodríguez Ortega. Realizó sus estudios básicos en su ciudad natal, el tercer ciclo en el Instituto Nacional “Francisco Morazán” de San Salvador y el bachillerato en el Central de Señoritas, también en la capital. Se licenció en 2000 de la carrera de Ciencias Jurídicas por la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas” (UCA). Perteneció a los talleres literarios Shilut y Quiriguá. Perteneció a *La Pinta* (Página cultural del Suplemento 3000 del diario *Colatino*). Ha trabajado en la Secretaría de Inclusión Social, desempeñando el cargo de asistente técnico de la Dirección de Persona Adulta Mayor, concretamente en la crea-

176 La partida de nacimiento fue consultada el 2 de septiembre de 2016.

ción del marco normativo y jurídico de protección a los derechos humanos de esta población. Anteriormente se desempeñó como especialista en la oficina del procurador para la Defensa de los Derechos Humanos. Publicó *Dos voces para un tiempo* (publicación artesanal con Susana Reyes, 1998); *Cárcel de mujeres* (Quezaltepeque, Fundación Quino Caso/MINED, septiembre de 2011); *Libro secreto* (volumen 10 de la colección Amaranthus, del Proyecto Editorial La Chifurnia, diciembre de 2011). Ha participado en las antologías *Paisajes poéticos* (Unidad de Cultura “Roberto Armijo”, Universidad Tecnológica, 1997); *Literatura salvadoreña 1960-2000, homenaje* (San Salvador, Ediciones Venado del Bosque, 2008); *El libro verde* (antología Encuentro Internacional de Poetas *El Turno del Ofendido*, El Salvador, Biblioteca Tabasqueña del Bicentenario, 2011); *Tierra inhóspita: 13 poetas de El Salvador* (Antología Regia Cartonera, Monterrey, México, 2011); *Toda palabra quema* (Cinco poetas quezaltecos), un proyecto de Editorial La Chifurnia, con la colaboración de la Fundación Metáfora, Quezaltepeque, La Libertad, marzo de 2013.

Mezti Suchit Mendoza López nació en San Salvador el 21 de julio de 1969. Estudió en el Liceo Francés de San Salvador, en el Liceo Javier de Panamá y en el Externado de San José en San Salvador. Se licenció en Psicología en 1995 por la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas” (UCA). Hizo un posgrado en la Universidad de Comillas en Madrid. Ha trabajado en el área de psicología comunitaria, tanto en oenegés como ACISAM como en el área clínica en la UCA, ACISAM, FUNPRES y Ciudad Mujer. También ha ejercido como psicóloga privada. Aparece en el libro colectivo *Este mal de familia*,¹⁷⁷ que recoge poemas de su autoría, así como de su padre, el poeta Rafael Mendoza Mayora, y de su hermano, Rafael Mendoza López. También figura en la antología *Mujeres en la literatura salvadoreña*, ya mencionada, y en el libro *El pequeño jaguar* (tríptico poético guatemalteco). Sus poemas han aparecido en periódicos salvadoreños desde 1985.

Irma Patricia Iraheta Cruz, quien firma su obra como Patricia Iraheta, nació en San Salvador el 24 de diciembre de 1969. Hija de Manuel Antonio Iraheta y Blanca Irma Cruz Guzmán, tiene dos hermanos, Walter Eduardo Artiga Cruz y Manuel Rom-

177 Ediciones Palo Verde, San Salvador, El Salvador, 2008.

mel Iraheta Cruz. Su hijo, David Ernesto Quan Iraheta, nació en 1989, y su nieto, Luis Ernesto Quan Iraheta en 2014.¹⁷⁸ Estudió en la Escuela Urbana de Niñas Raymundo Lazo (1976), en la Escuela Urbana Mixta Quezaltepéc (1977-1981) de Santa Tecla y en el Instituto Nacional “José Damián Villacorta” (1985-1987) de la misma ciudad. Se licenció en Relaciones Internacionales y egresó de la Maestría en Métodos y Técnicas de Investigación Social de la Universidad de El Salvador (UES). Fue miembro fundador de la Red de Escritoras Salvadoreñas (1992-2004), del Colectivo Literario De Barro Somos (1992) y de la Asociación Salvadoreña de Mujeres en las Artes (1997-2004). Publicó en Suplemento Tres Mil del diario *Colatino* y en diario *El Mundo*. Aparece en las antologías *Palabras de la siempre mujer* (Fundación María Escalón de Núñez, 1997), *Presencia de mujeres en la literatura salvadoreña* (Red de Mujeres Escritoras, 1997) y *Poesía joven* (Universidad Tecnológica, 1996). Trabajó en el Consejo para la Cultura y el Arte (Concultura, 1988-1999) como promotora de la Dirección Nacional de Artes. Fue coordinadora de programa y directora ejecutiva de la Asociación de Mujeres por la Dignidad y la Vida, Las Dignas (1999-2008) y asesora de género en Asamblea Legislativa como parte de la fracción del FMLN (2009-2014). A partir de ese año es asesora de Despacho del Ministerio de Trabajo y Previsión Social. Militante por la defensa de los derechos humanos, de las mujeres y de la libertad. Ha participado en la publicación de suplementos culturales como *Letraviva* (UES 1988-1990); en el Taller Literario La Gatada y organizó el espacio poético *Sobre los tejados del mundo* (2007 y 2009). Es miembro de la directiva de la Fundación Metáfora. Publicó el poemario *Del inevitable amor* en el proyecto editorial *La Chifurnia* en 2011. Aparece en la antología *Mujeres, reunión poética*, publicada por la Secretaría de Arte y Cultura del FMLN en 2013.¹⁷⁹

Leyla Patricia Quintana Marxelly, mejor conocida por su pseudónimo, Amada Libertad, nació en Santa Tecla el 2 de abril de 1970. Sus padres fueron Roberto Quintana y Argelia Marxelly de Quintana. Recibió su educación básica y media en el colegio María

178 Entrevista semiestructurada remitida en agosto de 2016.

179 Secretaría Nacional de Arte y Cultura del FMLN, *Mujeres, reunión poética*, S. S., 2013.

Inmaculada de San Salvador.¹⁸⁰ En 1987 comenzó a estudiar periodismo en la Universidad de El Salvador. Perteneció al Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), organización armada que fue parte del FMLN. En 1990 obtuvo una Mención Honorífica en el Certamen Wang Interdata con el poemario *Vertiendo en papel de guerra un poco de mala ortografía*. En 1991 recibió el primer lugar compartido por *Locuras y garabatos* en el Certamen Femenino “Dra. Matilde Elena López” promovido por ORMUSA. En 2000, el COM y Las Dignas le otorgaron un diploma de reconocimiento (*post-mortem*), como mujer destacada del siglo xx. Leyla murió combatiendo en el volcán de San Salvador,¹⁸¹ en la localidad de El Salitre, municipio de Nejapa, el 11 de julio de 1991. Tenía veintiún años de edad. Fue sepultada en el lugar, pero un año después, su madre, Argelia Marxelli, trasladó los restos al cementerio municipal de Quezaltepeque. Su madre se ha encargado de publicar su obra poética: *Larga trenza de amor* (Sombrero Azul, S. S., 1994), *Las burlas de la vida* (Amada Libertad, Santa Tecla, 1996), *Pueblo* (Amada Libertad, Santa Tecla, 1997), *Libertad va cercando* (La Giahia español-italiano, 1997), *Lectura de cicatrices* (Amada Libertad, Santa Tecla, 2000), *Destino* (Amada Libertad, Santa Tecla, 2011), *Volveré* (La Chifurnia, Quezaltepeque, 2011), *En la punta del delirio* (La Chifurnia, Quezaltepeque, 2014), *La mayor fuerza su silencio* (Gilgamesh, Italia, 2015 y *Leyla: combatiente de la vida* (Amada Libertad, Santa Tecla, 2015).

Conflicto y posguerra. 1971-2000

En este período veremos cómo las desigualdades sociales y la violencia proveniente de izquierdas y derechas desembocó en el conflicto armado de 1981 a 1992, un enfrentamiento latente y larvado cuyas raíces pueden rastrearse hasta el siglo xix y más allá, que estalló con toda su virulencia después del asesinato de monseñor Óscar Arnulfo Romero y Galdámez en 1980. En 1969 un núcleo de estudiantes universitarios decidió formar una organización armada de izquierda denominada “El Grupo”. El 11 de febrero de 1971 dicha célula secuestró y después asesinó, el 18 del mismo mes, al industrial salvadoreño Ernesto Regalado Dueñas, por el

180 González Huguet, Carmen. *Cuatro voces poéticas*. Ensayo inédito, 2016.

181 http://www.artepoetica.net/Leyla_Quintana.htm.

que se había pedido un elevado rescate. A dicho grupo pertenecían Edgar Alejandro Rivas Mira, Jorge Cáceres Prendes, Carlos Alberto Menjívar Martínez, Lil Milagro Ramírez y José Eduardo Sancho Castañeda, entre otros. Eran, en su mayoría, jóvenes provenientes de las filas de la Democracia Cristiana y del PCS.¹⁸² Sin vinculación con “El Grupo”, el 1 de abril de 1970 se fundaron las Fuerzas de Liberación Popular, FPL, integradas, entre otros, por Salvador Cayetano Carpio, Mélida Anaya Montes, quien fuera dirigente del sindicato de maestros ANDES 21 de junio, y los estudiantes universitarios Clara Elizabeth Ramírez y Felipe Peña Mendoza.¹⁸³

Gracias a un “escandaloso fraude electoral”,¹⁸⁴ el presidente Arturo Armando Molina llegó al poder en 1972, tras un intento de golpe de Estado liderado por el coronel Benjamín Mejía y tras la ocupación militar de la Universidad de El Salvador, la cual, en aquella ocasión, se prolongaría hasta más allá de 1980. Aunque su gobierno emprendió grandes obras de infraestructura a lo largo del país, Cardenal señala que:

él y sus allegados más cercanos se aprovecharon para enriquecerse ilícitamente [ya que] después de 1932, la corrupción se institucionalizó como un medio eficaz para garantizar la fidelidad de los oficiales de alto rango del ejército, no a los intereses de la nación, sino a los de sus benefactores. En este sentido, la oligarquía fue más corrupta que los militares [...]. La debilidad con la que Molina inició su gobierno por su falta de legitimidad, derivada del fraude electoral, se reforzó más tarde con la creciente corrupción (Cardenal 395).

La ocupación militar de la universidad se justificó afirmando que dicho centro de estudios, como creían el gobierno y la oligarquía desde la época del general Martínez, era “un foco de comunistas”.¹⁸⁵ En el campo, la represión comenzó a cobrar víctimas. El 28

182 Fuente: *Diario Latino*, sábado 24 de julio de 1971, portada.

183 Felipe Peña era hermano de Virginia y de Lorena Peña Mendoza. Ver ficha biográfica de Virginia Peña Mendoza.

184 Cita textual de la Proclama del 15 de octubre de 1979.

185 El gobierno de Martínez suprimió la autonomía universitaria por el Decreto Ejecutivo del 2 de febrero de 1932, publicado en el *Diario Oficial* no. 27, tomo no. 112, del 2 de febrero de 1932. Otro tanto hizo el gobierno del coronel Molina.

de noviembre de 1974 los cuerpos de seguridad asesinaron a ocho campesinos en el municipio de Tecoluca, departamento de San Vicente, en lo que se recuerda como la “masacre de La Cayetana”, en la que también fueron detenidas ilegalmente más de quince personas.¹⁸⁶ Al año siguiente, el 30 de julio, las fuerzas del gobierno reprimieron una manifestación estudiantil en las inmediaciones del Hospital General del Seguro Social, en San Salvador, hecho del que no se ha establecido con seguridad el número de personas fallecidas, lesionadas y “desaparecidas”.¹⁸⁷ La violencia, tanto de las organizaciones de izquierda, como de los cuerpos represivos, fue escalando a niveles cada vez mayores. Después del secuestro y asesinato de Ernesto Regalado Dueñas, “El Grupo” se escindió y algunos de sus miembros formaron el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), del que formaron parte, entre otros, Rafael Arce Zablah, Joaquín Villalobos, Ana Guadalupe Martínez, Lil Milagro Ramírez, Eduardo Sancho Castaneda y Mercedes Letona. Esta organización se dio a conocer el 2 de marzo de 1972 con el asesinato de dos miembros de la hoy extinta Guardia Nacional en las inmediaciones del antiguo Hospital Benjamín Bloom, hoy Unidad 1 de mayo del Seguro Social. El objetivo de dicha acción fue apoderarse de los fusiles G-3 que portaban los guardias.

Un año más tarde, el poeta Roque Dalton (1935-1975) regresó de Cuba y se incorporó a esta organización, de la que formó parte hasta su muerte ocurrida el 10 de mayo de 1975, cuando fue asesinado en una aparente purga interna. Otras fuentes apuntan a un conflicto de poder entre Dalton y Alejandro Rivas Mira, personaje que posteriormente desertó, llevándose consigo una cantidad indeterminada de dinero producto de los secuestros ejecutados por la organización. A raíz de la muerte de Dalton, el ERP se dividió y la facción disidente formó las Fuerzas Armadas de la Resistencia Nacional (RN), de la cual formaron parte Lil Milagro Ramírez y Eduardo Sancho, entre otros. En 1976 surge una nueva organización

186 Véase ijunior.com.br/rlajt/.../IV-T-I.-Justiça-Restaurativa-2012-Caso-La-Cayetana-1974.pdf, y *La Cayetana: Memorias bajo el volcán*, columna escrita por Dara Kerr, publicada en el sitio web del Museo de la Palabra y la Imagen, MUPI, <http://museo.com.sv/2012/07/la-cayetana-memorias-bajo-el-volcan/>, consultado el 27 de febrero de 2018.

187 https://es.wikipedia.org/wiki/Masacre_estudiantil_del_30_de_julio_de_1975, consultado el 27 de febrero de 2018.

militar de izquierda: el Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos (PRTC). Estos grupos armados mantuvieron una relación de cooperación con las organizaciones obreras, campesinas y estudiantiles, las cuales se aglutinaron en los llamados “frentes de masas”. Si el énfasis de los primeros estaba en lo militar, el de los segundos residía en los planteamientos políticos y la lucha ideológica.

En 1976 el gobierno comenzó a preparar las elecciones que se efectuarían el 20 de febrero de 1977. El candidato a la presidencia por el Partido de Conciliación Nacional (PCN) era el general Carlos Humberto Romero. Aunque los partidos de oposición presentaron numerosas denuncias de fraude, el Consejo Central de Elecciones proclamó ganador a Romero. Una multitud se congregó en la Plaza Libertad de San Salvador para protestar por el fraude y manifestar su apoyo al líder opositor Ernesto Claramount, pero el 28 de febrero fue reprimida por los cuerpos de seguridad. La cantidad de muertos, heridos y desaparecidos nunca se estableció con seguridad. Los sobrevivientes se refugiaron en la iglesia del Rosario, ubicada frente a la plaza, de donde fueron evacuados en ambulancias de la Cruz Roja. Es a raíz de este hecho que surgió una nueva organización de masas: las Ligas Populares 28 de febrero. En medio de este contexto de crispación y de violencia, el 3 de febrero de 1977 fue nombrado arzobispo de San Salvador monseñor Óscar Arnulfo Romero, quien anteriormente había sido obispo de Santiago de María, municipio de la zona cafetalera del departamento de Usulután. Se trataba de un sacerdote recto y piadoso, con fama de conservador. Tomó posesión de su cargo el 22 de febrero, dos días después de las elecciones y cinco días antes de la masacre de la Plaza Libertad:

en una ceremonia sencilla celebrada en la capilla del Seminario Mayor de San José de la Montaña, a la que asistieron el nuncio apostólico Emanuele Gerada y los demás obispos de El Salvador. Ese mismo día, el gobierno anunció que varios religiosos que se hallaban fuera del país, entre ellos el español Benigno Fernández S. J. y el nicaragüense Juan Ramón Vega Mantilla, no debían regresar.¹⁸⁸

188 https://es.wikipedia.org/wiki/%C3%93scar_Romero#Arzobispo, consultado el 16 de noviembre de 2016.

La expulsión de estos dos religiosos era un signo de que:

La represión desatada por el gobierno incluyó e incluso tomó como objetivo primordial a la Iglesia católica. Esta campaña, en la cual intervinieron directamente el gobierno y la oligarquía, estuvo dirigida contra los sacerdotes, las congregaciones religiosas, las instituciones y los organismos vinculados con la Iglesia y contra todos los seglares comprometidos en labores eclesiales[...]. Cuando monseñor Romero fue elegido arzobispo de San Salvador, a principios de 1977, la imprenta del arzobispado, una librería católica y la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas” (UCA) fueron atacadas con bombas. La campaña de difamación por la prensa, la radio y la televisión alcanzó extremos inconcebibles. Seis sacerdotes habían sido expulsados del país, dos de ellos después de haber sido torturados, y la residencia de otro fue allanada por los cuerpos de seguridad. El mismo arzobispo, monseñor Luis Chávez, fue atacado violentamente por los medios de comunicación que lo acusaron de permitir y promover las “prédicas comunistas” y de incitar a las organizaciones campesinas a la violencia. La misión eclesial, entendida y puesta en práctica según los lineamientos del Concilio Vaticano II y aplicada a América Latina por la Segunda Conferencia del Episcopado Latinoamericano en Medellín, hizo de la Iglesia una institución subversiva para un orden social fundado precisamente en la injusticia y la violencia (Cardenal 401).

En ese contexto, la elección de un arzobispo conservador, como era monseñor Romero entonces, fue un hecho interpretado como: “una gran victoria” (Cardenal 401) de los sectores de derecha, ya que monseñor Romero era “el candidato ideal del poder establecido” (Cardenal 401). Sin embargo, después de los hechos sangrientos de la Plaza Libertad, en las dos semanas siguientes la persecución contra la Iglesia católica escaló a nuevas alturas de violencia: el 12 de marzo, el jesuita Rutilio Grande y dos campesinos que lo acompañaban fueron asesinados en la carretera que conduce de Aguilares a El Paisnal, al norte del departamento de San Salvador. Grande era amigo personal de monseñor Rome-

ro, pero sobre todo era un sacerdote jesuita. Tenía fama de hombre honrado, coherente y piadoso. Con su asesinato, el gobierno y los cuerpos de seguridad cruzaron el punto de no retorno. Quedó en evidencia, además, el ataque a una línea pastoral concreta de la Iglesia: su opción preferencial por los pobres, la identificación de los sacerdotes y las religiosas con los sufrimientos y con las esperanzas del llamado pueblo de Dios. Monseñor Romero fue al municipio de Aguilares a recoger los cadáveres de los asesinados, y con este hecho su visión de mundo y toda su vida comenzaron a cambiar, especialmente porque la violencia continuó agudizándose a extremos hasta entonces inconcebibles. Desde ese día, Monseñor asumió la tarea de denunciar los atropellos de una y otra parte en la homilía que pronunciaba en la misa de cada domingo desde la catedral.¹⁸⁹

A partir de 1972, las organizaciones de izquierda habían secuestrado a diversas personas vinculadas con los sectores empresariales: el 30 de junio de 1975 el ERP capturó al industrial Francisco de Sola. Fue liberado el 7 de julio. El 27 de enero de 1977, dos días antes de la masacre de la Plaza Libertad ejecutada por parte de las fuerzas del gobierno, el ERP hizo desaparecer al empresario Roberto Poma. Herido durante el hecho, se presume que Poma murió dos días después. La organización siguió negociando a pesar de que el rehén ya había muerto. Un cuantioso rescate fue pagado por su familia y fueron liberados dos integrantes del ERP capturados por la Guardia Nacional, entre ellos Ana Guadalupe Martínez, quien plasmó después su experiencia como presa política desaparecida en su libro *Las cárceles clandestinas*.¹⁹⁰ No obstante, el cuerpo de Roberto Poma fue abandonado en una casa frente al mirador de Los Planes de Renderos, el 13 de marzo de 1977. El 19 de abril del mismo año fue secuestrado el ministro de Relaciones Exteriores, el ingeniero Mauricio Borgonovo Pohl, por un comando de las FPL. Murió asesinado el 10 de mayo. Al día siguiente, el párroco de la capitalina colonia Miramonte, Alfonso Navarro, fue muerto por hombres armados que asaltaron su casa.

189 Estos hechos fueron recogidos en el poemario *Ofertorio* del poeta Francisco Andrés Escobar, que en 1979 publicó la Comisión de Derechos Humanos de El Salvador (no gubernamental).

190 Martínez, Ana Guadalupe. *Las cárceles clandestinas*. San Salvador, UCA Editores, 2012. ISBN 9992349670.

También falleció acribillado Luis Torres, un joven de catorce años que pertenecía a un movimiento juvenil de catequesis y que casualmente se encontraba en el lugar. La muerte de Luis, como la de los dos campesinos que acompañaban a Rutilio Grande, marcaron un patrón seguido por los asesinatos políticos cometidos por los escuadrones de la muerte: asesinaban a la persona que buscaban y a todos los posibles testigos que se encontrasen en el lugar, aunque no tuviesen relación con el perseguido. A lo largo de los doce años que duró la guerra civil salvadoreña murieron doce sacerdotes: Rutilio Grande, Alfonso Navarro, Ernesto Barrera Motto, Octavio Ortiz, Rafael Palacios, Alirio Napoleón Macías y los seis jesuitas asesinados el 16 de noviembre de 1989: Ignacio Ellacuría, Segundo Montes, Ignacio Martín-Baró, Amando López, Juan Ramón Moreno y Joaquín López y López. A ellos se sumó la sangre del arzobispo, ya que monseñor Óscar Arnulfo Romero y Galdámez también cayó asesinado el 24 de marzo de 1980, mientras oficiaba la misa en la capilla del Hospital de la Divina Providencia. Y el 2 de diciembre de 1980 cuatro religiosas norteamericanas: Ita Ford, Maura Clarke, Dorothy Kazel y Jean Donovan fueron violadas y asesinadas por integrantes de la Guardia Nacional. El 15 de octubre de 1979 un grupo de militares derrocó al gobierno del general Carlos Humberto Romero. Cardenal afirma que el origen y la planificación del golpe fueron atípicos:

Por primera vez, los civiles participaron desde el comienzo en la conspiración. Algunos oficiales jóvenes intentaron en vano provocar la renuncia del presidente en marzo. Ante su fracaso y el aumento de la represión, empezaron a hablar entre ellos sobre la necesidad de un cambio. En junio informaron al embajador de los Estados Unidos, quien dijo que no se opondría. Aunque los golpistas tuvieron contactos esporádicos con la embajada, ésta no participó en la planificación ni en la ejecución del golpe. El derrocamiento de la dictadura somocista y el colapso de su ejército confirmaron a los militares jóvenes salvadoreños que el momento para cambiar había llegado (Cardenal 401).

El sepelio de monseñor Romero, el 30 de marzo de 1980, fue una manifestación multitudinaria de duelo; fue reprimida, también, por las fuerzas de seguridad, que dispararon de modo indiscriminado contra la multitud concentrada en la plaza Barrios, frente a la catedral de San Salvador. Nunca se determinó el número de personas fallecidas o heridas en esa oportunidad. Tampoco se persiguió ni procesó a los homicidas, que siguen impunes, como los autores de la mayoría de los hechos violentos del conflicto armado. Este hecho, culminación del proceso de violencia que hemos descrito, es el hito que marcó oficialmente el inicio de la guerra civil. Ha sido ésta la peor tragedia nacional. La guerra civil salvadoreña enlutó, y todavía enluta, a la nación. Setenta mil muertos, incontables desaparecidos, más de un millón de salvadoreños en el exilio, familias separadas tal vez para siempre y un país cuyo tejido social quedó roto y desgarrado; de modo que aún ahora continúa buscando el rumbo, dividido por odios viscerales y enconados, a pesar de los llamados a “no reabrir las heridas”, a echar tierra sobre una realidad no aclarada en la que campea la impunidad y donde muchos siguen esperando todavía verdad y justicia.

Muchas de las autoras que desfilan por este capítulo eran adolescentes o niñas cuando empezó el conflicto. La mayoría lo vivió en carne propia, si bien con las diferencias que les otorgó el estatus de sus familias y sus personales opciones de vida, muchas lograron aprovechar las oportunidades que se han abierto dentro y fuera de El Salvador, para que las mujeres opten y construyan un proyecto personal de vida independiente. Varias han sabido labrarse sólidas carreras dentro o fuera de la academia. Otras decidieron emigrar y trabajar desde la distancia. Incluso, alguna hay que escribe en inglés más que en español. Asimismo, la mayoría está aprovechando nuevas formas de publicar sus obras, habida cuenta de un reducidísimo mercado editorial, así como de la debilidad institucional que el país sigue padeciendo, especialmente en el área cultural, situación que, en los últimos años, a partir de la crisis económica de 2008, se ha recrudecido.

Susana Reyes nació en San Salvador el 3 de noviembre de 1971. Se graduó como profesora y licenciada en Letras por la Universidad “José Simeón Cañas” (UCA), con una tesis titulada *Recons-*

trucción poética de la cosmovisión náhuatl en las obras *Los nietos del jaguar* y *Yulcuícat* (versos) de Pedro Geoffroy Rivas, en 1999. Desde 1994 ganó varios premios a nivel nacional y universitario. En 2002 obtuvo el Premio Joven Talento del año 2001 en el área de Literatura, otorgado por Galería 91 y Concultura. Fue editora del portal *Clic* y vicepresidenta de la Fundación Cultural Alkimia, para la que coordinó la revista *Alkimia* y el espacio semanal *Miércoles de poesía*. Ha participado en varios montajes teatrales con el grupo La Calle, entre ellos *Un día en la vida* de Manlio Argueta. Fue integrante del grupo Poesía y más, en ese contexto organizó varios espectáculos teatrales, así como conferencias-recitales. Con este grupo también publicó, en forma conjunta, *El libro de los conjuros*. Contribuyó a la formación de “jóvenes talentos” en las Academias Sabatinas Experimentales de la Universidad Dr. José Matías Delgado. Fue también profesora de teatro en el Colegio Champagnat de Santa Tecla e impartió un taller de escritura creativa con la Fundación Claribel Alegría. Aparece en los libros *Mujeres en la literatura salvadoreña* (Red de Mujeres Escritoras Salvadoreñas, San Salvador, 1997), *Colección Juegos Florales 1996. Chalatenango, Usulután, Santa Ana y Panchimalco* (Dirección Nacional de Promoción y Difusión Cultural, Concultura, S. S., 1997), *Palabras de la siempre mujer* (Colección Cuadernillos Literarios, Fundación María Escalón de Núñez, San Salvador, 1997); *Paisajes poéticos* (Unidad de Cultural de la Universidad Tecnológica, San Salvador, 1997), *Causa perdida. Cuatro poetas* (plaquette de la Coordinación de Letras del Concultura y Casa del Escritor, S. S., 2002; en coautoría con William Alfaro, Carlos Clará y Luis Angulo), *Trilogía poética de las mujeres en Hispanoamérica. Pícaras, místicas y rebeldes*. Tomo I (La Cuadrilla de la Langosta, México, D. F., 2004), *El Salvador diccionario: Personajes, hechos históricos, geografía e instituciones* (Editorial Nuevo Enfoque, segunda edición, S. S., 2004), *Trilces trópicos. Poesía emergente en Nicaragua y El Salvador* (La Garúa Libros, Barcelona, 2006), *Cruce de poesía. Nicaragua-El Salvador* (Ediciones 400 Elefantes, Managua, 2006), *Memorias de la Casa. 25 poetas* (Índole Editores/Fundación Claribel Alegría, S. S., 2011), *La poesía del siglo xx en El Salvador* (Visor Libros, Colección La Estafeta de Viento, Madrid, 2012), *Festival Latinoamericano de Poesía ciudad de Nueva York 2012. Antología* (Urpi Editores y Academia Norteamericana de la Lengua Española, Nueva York,

2012), *Lunáticos: poetas noventeros de la posguerra* (Índole Editores, S. S., 2012), *Mujeres. Reunión poética* (Secretaría Nacional de Arte y Cultura del FMLN, S. S., 2013) y *Teatro bajo mi piel* (edición bilingüe español-inglés, Editorial Kalina, S. S., 2014). En revistas: *Nuevas voces femeninas salvadoreñas* (separata de la revista *Universidad*, Editorial Universitaria, S. S., número 8, octubre-diciembre, 2009), *Especial poesía de hoy en El Salvador. Cuadernos Hispanoamericanos*. N.º 739, enero de 2012 (Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo). Publicó, asimismo, *Rezongos de mujer* (poesía, Edición Grupo poesía y Más, S. S., 2000; en coautoría con Carmen González Huguet, Claudia Hérodier y María Cristina Orantes), *Recuento de relaciones* (poesía, Alkimia Libros, S. S., 2002; en coautoría con Juan Ramón Saravia, hondureño), *Los verbos perdidos de la luna* (poesía, s/e, S. S., 2000), *Postales urbanas* (poesía, Ediciones Casa del Escritor, S. S., 2003), *Historia de los espejos* (poesía, Dirección de Publicaciones e Impresos, Colección Nuevapalabra, S. S., 2004), *Los solitarios amamos las ciudades* (poesía, selección, Índole Editores, S. S., 2009), *Postales urbanas y vitrales* (poesía, traducción al francés de Magdiel Midence, Malàdive Editores, Tegucigalpa, 2013. Hay una versión de Índole Editores, 2014).

Abigail Guerrero¹⁹¹ nació en el puerto de La Libertad, en el departamento del mismo nombre, el 10 de enero de 1972. Los primeros años de su infancia transcurrieron en el mar, elemento vital y presente en sus escritos. Se graduó como profesora de Educación Media con especialidad en Literatura y se licenció en Letras por la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas” (UCA). Laboró como maestra en la Academia Británica Cuscatleca. Perteneció al grupo de teatro La Calle y formó parte del equipo literario Taltipac, como articulista del boletín literario *Amataquetza*. Ha publicado textos en revistas, periódicos, boletines y algunas antologías de escritoras salvadoreñas. También ha formado parte de los equipos editoriales para la producción de libros didácticos de literatura, gramática y redacción creativa. Entre sus obras inéditas se encuentran cuentos de corte surrealista y una novela de ciencia ficción llamada *El Jaguar*.

191 http://www.artepoetica.net/Abigail_Guerrero.htm, consultada el 19 de agosto de 2016.

Brenda Iliana Gallegos,¹⁹² quien firma su obra como Brenda Gallegos, nació el 7 de febrero de 1972 en Sensuntepeque, cabecera del departamento de Cabañas. Firma sus libros con el pseudónimo Renacer. Se licenció en Nutrición en 1996 y obtuvo una maestría en Didáctica y Formación del Profesorado en la Universidad de El Salvador, UES, en 2003. Realizó estudios de postgrado en Educación del Consumidor en la Universidad de Valladolid, España, de 1997 a 1998. Ha participado en recitales organizados por las universidades: Luterana, Tecnológica, Don Bosco, Universidad de El Salvador; así como en radios participativas de Victoria, Cabañas y en la radio de la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas” (YSUCA). Ha escrito para las revistas: *Huellas*, *Nueva Era* y *Carballeda de Zamora*, España. Sus textos han aparecido también en el boletín *La Facultad Informa* y en el periódico *El Universitario* de la Universidad de El Salvador. En 1998 obtuvo el XVII Premio Hispanoamericano de Poesía “Diego de Losada”, con el poema “Nunca te dije te quiero”. En 2004, obtuvo la mención honorífica de los Juegos Florales de la Casa de la Cultura de San Vicente, con la colección: *30 poemas de Renacer*. Está incluida en *Las otras voces. Antología de poesía joven salvadoreña*. S. S., Dirección de Publicaciones Impresos, VV. AA. (2011). Ha publicado *Poética universitaria, antología* (S. S., Ed. e Imprenta Universitaria, 2001), *Primavera entre versos* (antología, S. S., Ediciones Escorpión, 2005), *La primavera de los poetas* (S. S., Alianza Francesa, 2006; algunos de sus poemas se han traducido al francés y aparecen en la antología poética salvadoreña recopilada por la académica francesa Maria Poumier)¹⁹³ y *Renacer* (S. S., Editorial e Imprenta Universitaria, 2007). Tuvo una destacada participación en el Programa de Arte y Cultura de la UES en junio de 2016. Igualmente, participó en la Jornada Estudiantil de la Universidad Don Bosco, en abril de 2005, en la V Semana de la Ciencia y la Cultura “Lic. Gilberto Aguilar Avilés” en la Universidad Don Bosco, en septiembre de 2004. Recibió un reconocimiento en Certamen de Poesía y Oratoria, Instituto Nacional Albert Camus de Sonsonate, en julio de 2004 y participó en

192 http://www.artepoetica.net/Brenda_Gallegos.htm, consultada el 20 de agosto de 2016, y entrevista semiestructurada dirigida a la autora el mismo día.

193 Poumier, María. *Poesie salvadorienne du xxe siècle*. Ginebra: Editorial Patiño, 2002.

los Domingos Culturales en el Parque Simón Bolívar, Universidad Tecnológica, en mayo de 2000.

Karla Ivonne Coreas Guerra,¹⁹⁴ conocida como Karla Coreas, nació el 18 de agosto de 1972 en Santiago de María, departamento de Usulután. Estudió en el Colegio del Sagrado Corazón de la ciudad de San Miguel, en la Escuela José Castro López y en Instituto San Vicente de Paúl, estos dos últimos centros educativos de San Pedro Sula, Honduras. Luego continuó en Brentwood, Nueva York, donde concluyó la educación media. Se licenció en Lenguas Modernas en la Universidad de El Salvador (UES). En Suffolk Community College, en Selden, Nueva York, aprendió el arte de la fotografía. Ha traducido al inglés y al castellano a varios poetas internacionales como Luis Manuel Pérez Boitel de Cuba, a la dramaturga Mariluz Suárez Herrera de México, al poeta salvadoreño Otoniel Guevara, al poeta israelí Amir Or y al poeta checo Martin Zet, entre otros. Forma parte del equipo directivo de la Fundación Metáfora en El Salvador y en Nueva York. Como miembro de dicha fundación, ha sido coordinadora del Encuentro Internacional de Poetas El turno del ofendido, de 2005 a 2007. Actuó como intérprete y traductora en varios eventos poéticos de América Latina y Estados Unidos. El Ministerio de Cultura de la República Checa publicó su traducción al español del libro *Performance para mí mismo* del poeta checo Martin Zet. Ha participado en festivales internacionales de poesía y su obra ha sido publicada en revistas y periódicos internacionales y locales. Coordinó y fundó espacios literarios y culturales como los Martes Soleados de Poesía en Brentwood, Nueva York (2006-2008), Letras y Voces en Brentwood (2008-2010) y la Feria del Libro de Nueva York en el Hispanic Latino Cultural Center of New York (2007-2011). También coordinó el Festival de Nueva Poesía Poetas en Nueva York (2011), entre otras actividades culturales. Publicó los poemarios *Tarde en Manhattan* (Urpi Editores, Lima, Perú, 2008, y segunda edición, Urpi Editores, Nueva York, 2012) y *Como dos perfectos extraños* (Urpi Editores, Nueva York, 2014). Fue incluida en las antologías *Festival Latino-Americano de Poesía* (2011, American University, Memoria Festival de Nueva Poesía Poetas en Nueva York); *Mujeres del Edén*

194 http://www.artepoetica.net/Karla_Coreas.htm, consultado el 20 de agosto de 2016.

que reverdecen con la palabra (2014, Antología Descendientes del Fuego 2013); *Adornos de papel* (IV Festival Internacional de Poesía de Quetzaltenango, Casa de la Cultura de Occidente, 2008), y *Luna Calante* (plaque monográfica, Progetto 7 Lune, Venecia, Italia, 2015).

Violeta Alexandra Noelle Lytton de Regalado, conocida como Alexandra Lytton Regalado, nació en San Salvador el 19 de diciembre de 1972. Se licenció en Literatura y Artes Visuales por la Universidad Internacional de Florida, EUA, en 1994. En ese mismo centro cursó una maestría en Fine Arts and Creative Writing, especializada en poesía. También completó una maestría en Fine Arts y Creative Writing, con especialidad en ficción, por la Pacific University, en Forest Grove, Oregon. Desde 2006 es la directora y cofundadora de Editorial Kalina. Ha trabajado como escritora, editora y traductora *freelance* desde 1997 a 2005. Además, ha sido instructora en cursos de escritura creativa en la Universidad Internacional de Florida de 1997 a 2000.

Publicó *Matria* (Black Lawrence Press, 2017), “Ode to La Matria”, *The Wandering Song: Central American Writing in the United States* (Tia Chucha Press), *La mano* (Special Feature: In Celebration of Juan Felipe Herrera, Green Mountains Review), “La gallina” en *Best American Poetry*, octubre de 2016; “La lluvia”, “La vecina”, “Chabelita Clears The Table”, “After the Artist Who Paints With Water On Hot Cement” y “The Trouble With Plot” en *Connotation Press*; “La Piedra” en *Passages North*; “La quinceañera y la jícara”, en *Gulf Coast*. “La medusa” y “La doña” en *Cream City Review*. “La calavera” en *Coal Hill Review*. “La moneda”, “La jarra”, “Chabelita Sings Cielito Lindo As She Sweeps the Dining Room Floor” (titulado La Escoba), “La gallina”, “La madre” y “La virgen” en *Radar Poetry*, número 8, *ganador del Premio Coniston*. Así como “La Maestra” y “La Sandía” en *Pilgrimage*. “El Chandelier”, y “Rip the Stitches” en *Notre Dame Review*, número 40. “La mosca”, *Ping Pong: A Literary Journal of the Henry Miller Library*. “La Cachiporrista”, narrativa, finalista del IV Certamen de Poesía y Poema de la Semana. “La enfermera”, “La mesa” y “La papalota” en *MiPOesías*. “The T'ai Chi of Putting a Sleeping Child into His Crib” y “This is Grace, He Says”, titulado como “Shooting Stars” en *Tigertail, A South Florida Poetry Annual Volume III*. “Wind in Trees and Wishbo-

ne” (titulado “Sunrise in Good Hope” en *OCHO #26: The Travel Issue*. “Land O”, *Vox*. “La Pupusera” (titulado “The Pupuserias of Olocuilta”) en *Gulf Stream*. “Fine or Nothing” en *Miami Herald/Street Weekly*. También publicó los relatos cortos “Drownroofing”, Kindred/Anchor & Plume. “La masacuata” en *Phoebe Journal*. “The Storyteller of Lake Coatepeque” en *Puerto del Sol*. “Runs In My Veins” en *NANO Fiction*. Ha trabajado como traductora literaria y editora en varios proyectos. Ganó numerosos premios de poesía y narrativa, la mayor parte de ellos en inglés, que es el idioma en el que ha escrito casi toda su obra.

Lya Ayala nació en San Salvador el 23 de enero de 1973.¹⁹⁵ Poeta, periodista y catedrática universitaria, ganó el VI y último certamen “Alfonso Hernández” en 1997, convocado por la Asociación de Trabajadores del Arte y la Cultura (ASTAC). Aparece en las antologías *Alba de otro milenio* (Dirección de Publicaciones e Impresos, DPI, 2000), recopilada por Ricardo Lindo; *Otras voces* (DPI, 2011), *El libro del voyeur* (Ediciones del viento, España 2010), *Lunáticos, poetas noventeros de la posguerra* (Índole, 2012), *Ventanas* (La Fragua, 2012), *Segundo índice antológico de la poesía salvadoreña* (Índole y Kalina, 2014), *Las puertas de la madrugada*, antología Cuba-El Salvador (Ediciones Amada Libertad, 2014). Ha escrito *Verde*, *Arrecife*, *Rojas las palabras*, *Piel del mar* y *Memorial del árbol*.

Jennifer Rebeca Quintanilla Valiente firma sus libros como Jennifer Valiente, o con el pseudónimo literario Harry Castel. Nació en San Salvador el 30 de enero de 1973. Estudió en la Escuela Urbana Mixta de la Colonia Guadalupe, del municipio de Soyapango, y en el Colegio El Espíritu Santo, del barrio de San Jacinto. En 1995 se licenció de Biología en la Universidad de El Salvador (UES). Trabajó tres años como bióloga en el área de plantas medicinales antes de dedicarse al teatro y a la literatura. Fue directora de la Casa del Teatro y del Teatro Nacional de San Salvador. En 2005 fundó el Taller Inestable de Experimentación Teatral (TIET) del que es directora artística y se ha presentado en toda Centroamérica, España y Argentina. Trabaja como técnico del Departamento de Letras de la Secretaría de Cultura y es catedrática de

195 Fuente: Amaya, Vladimir, *Segundo índice antológico de la poesía salvadoreña*, y las páginas web http://www.artepoetica.net/Lya_ayala.htm, y <https://resistenciamusical.wordpress.com/2015/01/27/lya-ayala-artega-poeta-periodista-el-salvador/>, ambas consultadas el 20 de agosto de 2016.

Historia del Teatro para el Técnico en Teatro de la Universidad José Matías Delgado.

Publicó poesía en las antologías *Los vecinos de la casa*, selección a cargo de Álvaro Darío Lara (2001), publicada por la Casa de la Cultura del Centro de San Salvador; *Antología del Día Internacional de la Poesía* (2007, edición de la Alliance Française de El Salvador); *Antología de Talleres del Foro* (selección de Mario Noel Rodríguez y David Ernesto Panamá, Edición del Foro Nacional de Escritores, 2008); *Lunáticos. Poetas noventeros de la posguerra* (selección de Alfonso Fajardo, 2012, Índole Editores). En narrativa ha participado en las antologías *Diez cuentos de adentro* (Colección de Juegos Florales, Chalatenango, Usulután, Santa Ana, Panchimalco, 1996, publicada por Concultura, S. S., Dirección de Publicaciones e Impresos); *No leas a Poe. Antología del III Certamen Literario Francisco Gavidia* (1999), organizado por la universidad del mismo nombre; *Antología de cuentistas salvadoreñas* (selección de Willy O. Muñoz, 2004, San Salvador, UCA Editores), *Huellas Ignotas. Antología de cuentistas Centroamericanas (1991-2005)*, tomo 1 (selección de Willy O. Muñoz, 2009, San José de Costa Rica, EUNED); y 365 (edición de Mauricio Vallejo Márquez (2012-2014), Suplemento Tres Mil, periódico *Colatino*). En teatro publicó *Tito, Tita y el Zope Verdecito* (teatro infantil, S. S. Revista Escenario, año 4, no. 5, 2008); *Santa María de la Espera* (S. S., Colección Onda Expansiva, El Salvador 01, Índole, 2013); *Ninpha (O estudio entrecortado de lo que sueñan las cigarras)* (Napoli, Metec Alegre Edizioni 2015); en poesía infantil, “Los gatos viajeros” en *Lluvia de estrellas* (Ministerio de Educación de El Salvador, 2015). Obtuvo las distinciones siguientes: primer lugar en poesía (compartido) en el Certamen Alfonso Hernández, concedido por la Asociación Salvadoreña de Trabajadores del Arte y la Cultura (ASTAC) y primer lugar en narrativa en los Juegos Florales de Chalatenango, Concultura (1996); tercer lugar en narrativa, en los Juegos Florales de San Salvador (1997), y el primer lugar en narrativa, en el Certamen Francisco Gavidia, de la Universidad del mismo nombre. En 2015 ganó la Bienal Internacional de Dramaturgia *La escritura de las diferencias* (Italia-Cuba).

Vanessa Núñez Handal nació en San Salvador el 21 de septiembre de 1973. Abogada, escritora, docente y editora salvado-

reña con estudios de maestría en Ciencias Políticas y Literatura Iberoamericana. Nacida en 1973 en El Salvador, reside actualmente en Guatemala. Publicó *Los locos mueren de viejos* (FyG Editores, 2008 y La Pereza, 2015); *Dios tenía miedo* (FyG Editores, 2011 y Editorial Piedrasanta, 2016); *La caja de cuentos* (libro objeto) (Alas de Barrilete, 2015); *Espejos* (Uruk Editores, 2015); *Animales interiores* (en coautoría con Frida Larios, 2015), así como varios cuentos en diversas antologías y revistas de países tales como España, Francia, Alemania, Suiza, Estados Unidos, Colombia, Nicaragua, Costa Rica, El Salvador, Guatemala y México. Su obra ha sido traducida al francés, alemán e inglés. Es columnista de la revista de análisis político *Contrapoder* (Guatemala). Ha sido ponente invitada en la Universidad de Guadalajara, Universidad de Liverpool, Universidad del Valle de Managua, Universidad Rafael Landívar, Universidad de Tulane, Universidad de Loyola, Instituto Iberoamericano de Frankfurt, Instituto Cervantes de Berlín e Instituto Latino Americano de Viena. Ha sido invitada como escritora a diversos eventos literarios tales como la Feria Internacional del Libro de Frankfurt, Feria Internacional del Libro de Guadalajara, Feria del Libro de Panamá, Festival de narradores “Centroamérica Cuenta”, Festival de la palabra de Puerto Rico, Congreso Internacional de Literatura Centroamericana (CILCA), Residencia para artistas de Casamarles, Barcelona y el Proyecto “Ida y Vuelta”, Bruselas.

Amparo María Ixtlixóchitl Marroquín Parducci, conocida como Amparo Marroquín, nació en San Salvador el 21 de diciembre de 1973. Fue hija del médico Ovidio Rolando Marroquín Casamalhuapa y de Rita Anabella Parducci Alvarenga. Es nieta de Alejandro Dagoberto Marroquín y de Amparo Casamalhuapa.¹⁹⁶ Se licenció en Comunicación y Periodismo por la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas” (UCA) en 1997 y obtuvo una maestría en Difusión de Ciencia y Cultura por el ITESO, Universidad Jesuita de Guadalajara, en 2003. Se doctoró en Filosofía Iberoamericana por la UCA de San Salvador en 2015, centro educativo donde se ha desempeñado como docente desde 1997. También ha trabajado como catedrática invitada en la UCA de Managua en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales en Qui-

196 Entrevista semiestructurada respondida el 14 de diciembre de 2016.

to, Ecuador; en la Universidad de El Salvador; en la Universidad Nacional de La Plata, Argentina y en la Universidad de Málaga, España, entre otras. Se ha interesado en revisar cómo las identidades, las culturas y las narrativas en los medios de comunicación han cambiado a partir del protagonismo de los procesos migratorios y de las formas como se nombra a la violencia, en particular aquellos que iniciaron en la década de 1990. Es vicepresidente de la Junta Directiva de la Fundación para el Desarrollo (FUNDE) y ha sido consultora para distintos organismos internacionales como el Centro de Competencia en Comunicación de la Fundación Friedrich Ebert en Bogotá; el proyecto “Centroamérica-México 2020” para el Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM) y el David Rockefeller Center for Latin American Studies de Harvard University; el PNUD con el Informe de Desarrollo Humano 2005; la GIZ a través de un diagnóstico de comunidades en la zona de Los Nonualcos, entre otros. Ha impartido conferencias y publicado diversos artículos académicos en revistas y capítulos de libros vinculados con sus temas de trabajo: los medios de comunicación, la cultura, la migración y las violencias de la región centroamericana. Ha obtenido el premio de poesía en los Juegos Florales de Ahuachapán en 2001 y de San Vicente en 2002.

Adda Geraldine Montalvo Hernández, quien firma sus textos como Adda Montalvo, nació en San Salvador el 31 de diciembre de 1973. Estudió en la Escuela República de Holanda No. 1 de Ciudad Delgado y en el Colegio La Divina Providencia de San Salvador. Se licenció en Comunicación y Periodismo por la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA). Además, obtuvo una beca para participar en el Programa Balboa para Jóvenes Periodistas Iberoamericanos, que convoca la Fundación Carolina y la Fundación Diálogos en Madrid, España, en 2002. También ha sido becaria del programa Periodismo Literario de la Fundación Nuevo Periodismo, en Cartagena de Indias, Colombia, en 2003. Participó en el programa de becas Periodismo y Democracia de la Agencia Sueca de Cooperación (ASDI) en el Instituto Kalmar (2006). Dos años más tarde asistió al I Congreso Iberoamericano de la Cultura, convocado por la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano y por la Secretaría de Cultura Iberoamericana. Este evento se celebró en la capital mexicana en 2008. Ese mismo

año fue ponente en el I Congreso de Análisis de Realidad Latinoamericana, convocado por Prestomedia Grupo, celebrado en Madrid. También asistió al II congreso de este tipo en Burgos, España, 2009. Se desempeñó como reportera para *La Prensa Gráfica* en la sección ECO y en la *Revista Dominical* de 1997 a 2003. Al año siguiente pasó a trabajar como reportera y posteriormente editora de la sección Cultura y Sociedad de *El Diario de Hoy*, hasta 2009, cuando se convirtió en asistente de producción de la Orquesta Sinfónica Juvenil de El Salvador (OSJ). Fue también Jefe de Producción de Dirección Nacional de Formación Artística (DNFA) de la Secretaría de Cultura de la Presidencia (Secultura) de 2010 a 2011. A partir de este año fue Reporter and Spanish Copy Editor para *La Prensa* de San Antonio, Texas, en EUA.

Jorgelina Elizabeth Cerritos Chacón, quien firma su obra como Jorgelina Cerritos, nació el 23 de noviembre de 1974. Es actriz y dramaturga, pero también escribe poesía y cuento, tanto para adultos como para niños. Participó en talleres literarios impartidos por Claribel Alegría durante las visitas de esta escritora a El Salvador entre 1998 y 1999 y es miembro del taller literario de la Universidad Tecnológica de El Salvador cuando éste fue dirigido por Silvia Elena Regalado (Amaya, *Segundo índice antológico*).¹⁹⁷ Se licenció en Psicología por la Universidad de El Salvador (UES). Su formación como actriz arrancó en 1990. Participó como becaria del proyecto centroamericano El Carromato a partir de 2006, dictado por el maestro y dramaturgo José Sanchís Sinisterra. En 2010 recibió formación del director y dramaturgo Aristides Vargas en la Semana Internacional de Dramaturgia Contemporánea en Cali, Colombia.

Ha obtenido el premio de poesía infantil de los Juegos Florales de 2002 y 2003. En 2010 ganó el premio Casa de las Américas en la rama de teatro con su obra *Al otro lado del mar*. Recibió el V Premio de Teatro Latinoamericano George Woodyard, que entrega la Universidad de Connecticut (EUA) con su obra *Vértigo 824*. Ha publicado las obras teatrales *Al otro lado del mar* (Fondo Editorial Casa de las Américas, Cuba, 2010); *Respuestas para un menú* (San Salvador, Revista Ars, de la Secretaría de Cultura de la Presidencia

197 Página de Jorgelina Cerritos en Wikipedia, consultada el 9 de septiembre de 2016.

de El Salvador, 2010); *Al otro lado del mar y otras voces* (compilación de tres textos dramáticos, Universidad Pedagógica de El Salvador, 2012); *Vértigo 824* (Center of Latin American Studies, University of Kansas, EUA, 2012); *El coleccionista* (obra de teatro infantil, San Salvador, Dirección de Publicaciones e Impresos, 2012); *La audiencia de los confines* (Primer ensayo sobre la memoria, Associazione culturale “Metec Alegre”, Napoli, Italia, 2013); *Anafilaxis*, revista *Cultura* de la Secretaría de Cultura de la Presidencia de El Salvador, 2013); *Bandada de pájaros* (segundo ensayo sobre la memoria, San Salvador, Índole Editores, 2016). También publicó los libros de poesía para niños *La casa ballena* (San Salvador, Dirección de Publicaciones e Impresos, 2014); *A la nana, nana, al pregón, pregón* (San Salvador, Dirección de Publicaciones e Impresos, 2015) y el libro de cuento infantil *La niña que llegó con las olas* (Academia Boliviana de Literatura Infantil y Juvenil, Bolivia, 2014). Ha sido incluida en el *Segundo índice antológico de la poesía salvadoreña*, preparado por Vladimir Amaya y publicado en San Salvador por Índole Editores y Kalina Editores, en 2014. Recibió los premios nacionales de dramaturgia infantil que concedió el Consejo Nacional para la Cultura y el Arte (Concultura) en 2000, 2002 y 2004, por lo que fue declarada gran maestre en esa rama. En poesía infantil también obtuvo el mismo galardón por haber obtenido los premios nacionales en esa rama en 2003, 2004 y 2014; así como el de dramaturgia, en 2007, 2008 y 2013. Ganó el Premio Casa de las Américas en La Habana, Cuba, en 2010, así como el VI Premio La escritura de las diferencias en la Bienal Internacional de Dramaturgia Femenina, con sede en La Habana, Cuba, en 2012.

Claudia Hernández nació en San Salvador el 22 de julio de 1975. A pesar de que realizó estudios de Comunicación Social en la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA), donde fue discípula de Francisco Andrés Escobar, se licenció en Comunicaciones por la Universidad Tecnológica. Realizó también estudios de Derecho, aunque no se licenció. En 1998 ganó la primera mención honorífica (4° lugar) del premio Juan Rulfo de Radio Francia Internacional en la categoría de cuento. En 2004 obtuvo el prestigioso premio Anna Seghers en Alemania por obra publicada. Textos suyos han aparecido en antologías en España, Italia, Francia, Estados Unidos y Alemania, entre ellas: *Los cen-*

troamericanos (Alfaguara, 2002, selección y prólogo de José Mejía); *Papayas und Bananen. Erotische und andere Erzählungen aus Zentralamerika* (Brandes & Aspel, Frankfurt, 2002, selección, prólogo y traducciones de Werner Mackenbach); *Pequeñas resistencias 2. Antología del cuento centroamericano contemporáneo* (Editorial Páginas de Espuma, Madrid, 2003, edición de Enrique Jaramillo Levi); *Antología de cuentistas salvadoreñas* (UCA Editores, S. S., 2004, edición de Willy O. Muñoz); *Cicatrices. Un retrato del cuento centroamericano* (Anamá editores, Managua, 2004, Werner Mackenbach, compilador). Ha sido catedrática de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA) y de la Escuela Superior de Economía y Negocios (ESEN), en El Salvador. Ha publicado *Otras ciudades* (Alkimia, S. S., 2001), *Mediodía de frontera* (Dirección de Publicaciones e Impresos, S. S., 2002); *Olvida Uno* (Índole Editores, San Salvador, 2005); *De fronteras* (Guatemala, Editorial Piedra Santa, Colección Mar de tinta, 2007); *La canción del mar* (Suplemento de La Prensa Gráfica, S. S., junio de 2007); *Causas Naturales* (Prisa Ediciones, 2013).

Roxana Efigenia Martel Trigueros, quien firma sus textos como Roxana Martel, nació en San Salvador el 3 de septiembre de 1975. Fue la mayor de dos hermanas. Roxana Martel se graduó como bachiller académico, opción humanística, del Colegio María Auxiliadora de San Salvador y se licenció en Comunicaciones y Periodismo por la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA). Obtuvo una suficiencia investigadora, equivalente a una maestría en Investigación Social por el departamento de Sociología, de la Universidad Pública de Navarra (UPNA). Trabajó en programas relacionados con educación, atención a los niños y prevención de la violencia en adolescentes. También ha realizado múltiples trabajos de investigación sobre movimientos sociales, seguridad humana, desarrollo local y medios de comunicación, entre otros, para instituciones como la Corte Suprema de Justicia de El Salvador, PNUD, GTZ (Agencia de Cooperación Alemana), FUNDE, OPAMSS y HABITAT. Ejerció la docencia en centros educativos como la UCA y la Universidad de Navarra. El género literario en el que trabaja es el ensayo. Algunos de sus trabajos son “Violencia urbana y recuperación de los espacios públicos: El caso del Área Metropolitana de San Salvador” (coautora con Sonia Baires, Claudia Romero, Carla Sánchez, PNUD-UCA Editores, San Salvador, 2006); “Catálogo de Estudios Urbanos.

El Salvador; 1980-2000” (coautora con Sonia Baires, Carlos Ferru-
fino e Ivón Rivera, UCA Editores, San Salvador, 2001); “Lucha por
las significaciones de los mundos juveniles en El Salvador: Norma
y proscripción” (Mimeo, 2011); “Jóvenes centroamericanos en la
encrucijada. El ejercicio de narrar sus violencias” (introducción del
libro *Jonathan no tiene tatuajes. Jóvenes centroamericanos en la encrucijada*,
Cristian Alarcón (Editor), Coalición Centroamericana para la Pre-
vención de la Violencia Juvenil (CCPVJ), San Salvador, 2010. Versión
en inglés: *Jonathan has no tatoos. Chronicals of Central American Youth at
a crossroads*, CCPVJ, 2010; *Revista Tempo Social*, volumen 22 n. 2: “Pac-
tos comunitários e proteção em San Salvador”, Dez, 2010;¹⁹⁸ *Revista
ECA* no. 719: “Mirar, escuchar, interpretar: crónica y reflexiones
sobre el observatorio de medios en las elecciones presidenciales de
2009” (enero-marzo, 2009, coautora con Amparo Marroquín, Olga
Vásquez y Nelly Chévez); *Revista ECA* no. 715-716: “Cartografías
estalladas: los jóvenes como ventanas de lo social”, octubre de 2008;
“Las Maras salvadoreñas: nuevas formas de espanto y control so-
cial”, capítulo del libro *Las Maras. Identidades juveniles al límite* (José
Manuel Valenzuela, Alfredo Náteras Domínguez y Rossana Regui-
llo Cruz (coordinadores). UAM-Iztapalapa/COLEF/Casa Juan Palos:
México D.F., 2007); “Ciudadanía social y violencia urbana en las ciu-
dades centroamericanas” (coautora con Mario Lungo, capítulo del
libro *Estudios culturales centroamericanos en el nuevo milenio*, Marc Zim-
merman y Gabriela Baeza (Coords.), LACASA Publications: Uni-
versity of Houston, 2007); *ISTMO Revista virtual de estudios literarios y
culturales centroamericanos* no. 14: “Crónica de fronteras: la música po-
pular y la construcción de la identidad salvadoreña migrante” (coau-
tora con Amparo Marroquín, enero-junio 2007);¹⁹⁹ *Revista Cultura*
no. 94: “De cómo las ciudades nos cuentan qué sociedades somos.
Notas sobre la cultura urbana” (septiembre-octubre, 2006, artículo);
Revista ECA no. 696, “Medios de comunicación y trabajo policial:
posibilidades u obstáculos para la democracia. Notas de una tensión
ambivalente” (octubre, 2006, comentario); “Imaginaris del miedo
y geografías de la inseguridad: construcción social y simbólica del
espacio público en San Salvador” (coautora con Sonia Baires, capí-

198 Disponible en portugués en: <http://www.scielo.br/pdf/ts/v22n2/v22n2a02.pdf>.

199 Disponible en: <http://www.denison.edu/collaborations/istmo/articulos/cronica.html>.

tulo del libro *Lugares e imaginarios en la metrópolis*, Alicia Lindón, Miguel A. Aguilar y Daniel Hiernaux (coordinadores) UAM-I/Anthropos, 2006); “CONFEDELCA: una experiencia de integración centroamericana desde los territorios”, coautora con Jaime Idrovo, *Serie Documentos de trabajo*, FUNDE-GTZ, S. S., 2006); *Revista ECA* No. 679-680, “Los jóvenes y sus identidades: estrategias del desencanto. Construcción de identidades desde la precariedad” (mayo, 2005, artículo); “Avances, logros y perspectivas del gremio municipal en El Salvador y Centroamérica” (documento de trabajo, COMURES, S. S., 2004); “Pobreza y sociedad civil: el caso de El Salvador” (capítulo del libro *Pobreza y sociedad civil. Análisis y desafíos desde la perspectiva de la sociedad civil en Centroamérica y México*, coautora con Luis González. CIDEP, S. S., 2004); “Ciudadanía Social y violencias en las ciudades centroamericanas” (coautora con Mario Lungo Uclés, capítulo del libro *Seguridad ciudadana: Experiencias y desafíos*, Lucía Dammert (editora), Ilustre Municipalidad de Valparaíso/Red 14 “Seguridad Ciudadana en la Ciudad”, Programa URB-AL, Valparaíso, Chile, 2004); “Soziale Bürgerrechte und Gewalt in den zentralamerikanischen Städten” (coautora con Mario Lungo Uclés, capítulo de libro *Gewalt und öffentliche (Un-)Sicherheit. Erfahrungen in Lateinamerika und Europa*, Kalus Bodemer (Hrsg.) Red de Cooperación Euro-Latinoamericana-RECAL/Institut für Iberamerika-Kunde –IIK, Hamburgo, 2004); *Revista Probidad* (2002), coautora con Luis González y Sergio Bran del artículo “Ética municipal”; *Revista ECA*, 635 (agosto de 2001), coautora con Luis González y Sergio Bran del artículo “Redes de poder en el municipio de Santa María Ostuma”. Obtuvo una beca de la Fundación Ford y del Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica para realizar un curso superior profesional en 2008. Asimismo, ha obtenido otras cuatro becas para realizar diferentes estudios. Actualmente es parte del equipo de profesores que realizan el seminario virtual “Comunicación, cultura y pensamiento latinoamericano: la perspectiva teórica de Jesús Martín Barbero” de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).

Tania Verónica Molina Leddy, quien firma su obra como Tania Molina, nació en San Salvador el 6 de agosto de 1977.²⁰⁰ Realizó estudios de Lenguaje y Literatura, Educación Activa y Danzaterapia en Italia. Ganó el Certamen Centroamericano de Literatura Femenina Joven (1996) auspiciado por UNESCO, Concultura y la Universidad Tecnológica de El Salvador. Ha publicado en las antologías *A poetics of Resistance*, Universidad de Michigan, Estados Unidos, 1994; *Literatura femenina joven*, UNESCO, 1996, y *Mujeres escritoras de El Salvador*, publicación de la Red de Mujeres Escritoras Centroamericanas en 1997. Ha publicado los poemarios *De cuevas y caricias* (IMU, 1996) y *El espejo del ángel* (Impresos Mazatli, 1998). Actualmente dirige la compañía de circo itinerante *Circósmico*.

Roxana Elena Méndez Arévalo, conocida como Roxana Méndez, nació en San Salvador el 15 de marzo de 1979.²⁰¹ Estudió en el Colegio El Espíritu Santo del barrio de San Jacinto de San Salvador. Se licenció en Idioma Inglés con especialidad en Traducción por la Universidad Tecnológica de El Salvador. En 2007 obtuvo un diplomado en Administración Financiera por el Centro de Estudios Financieros (CEFIN). Ha cursado el Máster en Literatura Española e Hispanoamericana en la Universidad de Barcelona (2015-2016). Su obra comprende poesía, narrativa y traducciones. Recibió varios premios nacionales de poesía, entre ellos: primer lugar del Premio Nacional de Poesía organizado por Fundación María Escalón de Núñez y Radio Clásica en 1998; primer lugar de los Juegos Florales en Usulután, Concultura, 2000; premio único de los Juegos Florales en Santa Ana, Concultura, 2001; primer lugar, Juegos Florales en Usulután, Concultura, 2003. Título de gran maestre en poesía, Concultura, 2003. La Universidad Tecnológica de El Salvador le publicó *Memoria* (2004). La Dirección de Publicaciones e Impresos le publicó *Mnemosine*²⁰² (2008). En 2011 obtuvo el Premio de Narrativa Infantil en El Salvador. Al año

200 http://www.artepoetica.net/Tania_Molina.htm, consultado el 23 de agosto de 2016 y *Reunión poética*. Secretaría de Arte y Cultura del FMLN (2013).

201 Fuentes: entrevista semi estructurada del 30 de septiembre de 2015; de Amaya, Vladimir, *Segundo índice ontológico* y de http://www.artepoetica.net/Roxana_Mendez.htm, consultada el 21 de agosto de 2016. Hay discrepancia en la fecha de nacimiento. En *Arte Poética* dice que nació el 1 de marzo. En la entrevista, la autora afirmó que su fecha de nacimiento era 15 de marzo de 1979.

202 Méndez, Roxana, Universidad Tecnológica, El Salvador, 2004 y Bombadil, Suecia, 2008.

siguiente obtuvo el Premio Alhambra de Poesía para obra inédita con el poemario *El cielo en la ventana*, publicado por Valparaíso Ediciones (2012). Publicó, además, *Clara y Clarissa* (narrativa, Alfaguara Infantil, 2012). Fue incluida en las antologías *Humanismo Solidario. Poesía y compromiso en la sociedad contemporánea* (Visor, España, 2015); *Poesía ante la incertidumbre, nuevos poetas en español* (Visor, 2013); *La poesía del siglo xx en El Salvador* (Visor, España, 2012); *Puertas abiertas* (Fondo de Cultura Económica, México, 2011), *La herida en el sol* (Universidad Nacional Autónoma de México, 2008); *El canon abierto. Última poesía en español* (Visor, España, 2015), en la que alrededor de doscientos críticos e investigadores de más de cien universidades internacionales, como Harvard, Oxford, Columbia, Princeton, entre muchas otras, seleccionaron a los cuarenta poetas más relevantes en lengua española nacidos después de 1970. Ha traducido la biografía *J. M. Barrie y los niños perdidos* por Andrew Birkin, publicada por Editorial Valparaíso, España, 2016. Vladimir Amaya la incluyó en la antología *Segundo índice antológico de la poesía salvadoreña*.

Claudia René Meyer, conocida como Claudia Meyer, nació en San Salvador el 13 de marzo de 1980. Se graduó como bachiller del Colegio Nuestra Señora del Rosario de Fátima en Santa Tecla (1997). Estudió un técnico en gestión empresarial en el Instituto Tecnológico Centroamericano (ITCA) y se licenció en Mercadotecnia por la Universidad Dr. José Matías Delgado (2006). Ese año concluyó una diplomatura en medios de comunicación y nuevas tecnologías. Tiene una maestría en Comunicaciones por la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas” (UCA). Ha laborado como editora y correctora de textos, publicaciones periódicas, revistas y en docencia universitaria. Desde 2010 es miembro de la Asociación Salvadoreña de Cine y Televisión. Durante más de tres años laboró como asistente académico-administrativo del Programa de Jóvenes Talentos en Letras en la Universidad Dr. José Matías Delgado. Fue coordinadora general del Taller Profesional de Cine y Televisión en la Escuela de Comunicación Mónica Herrera (2007-2012). Fue coordinadora especializada de la Academia Sabatina Experimental en Ciencia y Tecnología de la Comunicación en la Universidad Dr. José Matías Delgado (2012-2014). Fue asistente de Dirección Ejecutiva del Consejo Salvadoreño del Café (2015). Se desempeñó como coordinadora de UFG Ediciones

(2015-2016) en la Universidad Francisco Gavidia en San Salvador. Trabaja como coordinadora de Industrias Creativas del Ministerio de Economía. Publicó el poemario *Estación del frío* (editorial Índole, Colección Onda Expansiva, S. S., 2015). Aparece en las antologías *Los ángeles también cantan* (Casa del Poeta Peruano, Perú, 2006); *Una madrugada del siglo XXI* (compilada por Vladimir Amaya, S. S., 2010); *Las otras voces*, Dirección de Publicaciones e Impresos, S. S., 2011); *Lunáticos. Poetas noventeros de la posguerra* (Índole Editores, San Salvador, 2012); *La poesía del siglo XX en El Salvador* (Visor, Madrid, 2012); *Segundo índice antológico de la poesía salvadoreña* (Índole Editores/Editorial Kalina, S. S., 2014); *Torre de Babel*. Antología de la poesía joven salvadoreña de antaño (18 vols. La obra de Claudia Meyer aparece en el vol. 14: *Los huérfanos grises*, Editorial EquiZZero, S. S., 2015). Ganó los premios únicos de poesía en los Juegos Florales de Cojutepeque 2008, Zacatecoluca 2010 y Zacatecoluca 2011, por lo que fue declarada gran maestre por la Secretaría de Cultura de la Presidencia de El Salvador.

Lauri García Dueñas nació en San Salvador el 7 de febrero de 1980.²⁰³ Escritora y periodista. Hizo sus estudios básicos y medios en el Externado de San José y se licenció en Comunicación y Periodismo por la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA). Cursó una maestría en Comunicación en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) becada por la Fundación Heinrich Böll. La editorial salvadoreña elcuervo publicó su primer poemario *La primavera se amotina* (2005), el cual fue traducido al catalán para la antología *Panamericana* que incluye el trabajo de jóvenes poetas americanas nacidas de 1976 en adelante. También ha publicado los poemarios *Sucias palabras de amor*, *Del mar es el abogo*, con el que ganó el XVII Premio Interamericano de Poesía Navachiste, Sinaloa, y *El tiempo es un texto indescifrable*. Ha sido incluida en las antologías: *Mujer, rompe tu silencio* (El Salvador, 2005) y *Conjuro de Luces* (México, 2006). Participó en el II Festival Internacional de Poesía (El Salvador, 2003), en el XIV Encuentro Internacional de Mujeres Poetas en el País de las Nubes (México, 2006) y en el Sexto Festival de la Lectura Paseo de La Reforma

203 http://www.artepoetica.net/Lauri_Garcia1.htm y <http://www.contracultura.com/sv/tres-poemas-de-lauri-garcia-duenas>, consultadas el 2 de agosto de 2015; y de su perfil en Facebook, consultado el 21 de agosto de 2016.

(México, 2006). Sus trabajos literarios, periodísticos y académicos han sido publicados en periódicos y revistas de El Salvador, Nicaragua y España. Como periodista trabajó durante dos años como redactora de la agencia EFE San Salvador y desde 2002 es colaboradora del primer semanario virtual latinoamericano: *elfaro.net*. Prepara su segundo poemario: *El amor es una incertidumbre demasiado prolongada*. Es coautora de los libros de investigación periodística: *Tribus urbanas en El Salvador* y *El asesinato de Roque Dalton. Mapa de un largo silencio*.

Krisma Mancía nació en la ciudad de San Salvador el 13 de febrero de 1980. Estudió el profesorado en Letras de la Universidad de El Salvador y teatro en la Escuela Arte del Actor. Fue miembro de la primera generación del taller literario de La Casa del Escritor. Fue compañera de vida del escritor salvadoreño Rafael Menjívar Ochoa. En 2004 publicó su primer libro, *La era del llanto* (Dirección de Publicaciones e Impresos, Colección Nueva Palabra, S. S.); en noviembre de 2005 ganó el primer premio internacional de poesía joven de la editorial La Garúa, de Barcelona, por su libro *Viaje al imperio de las ventanas cerradas* (La Garúa, Barcelona, 2006). Aparece en las antologías *Trilces trópicos* (Ed. La Garúa, Barcelona, 2006), *Cruce de poesía Nicaragua-El Salvador* (Managua, 2006) y *45 poetas. Antología* (Revista Cultura 94, disco de audio, DPI, S. S., 2007). Ha sido publicada en revistas de diversos países, en español y catalán.

Elena María Salamanca Martínez (Amaya 457 y ss.),²⁰⁴ conocida como Elena Salamanca, nació en San Salvador el 27 de abril de 1982. Firma sus libros, artículos y textos como Elena Salamanca, a secas.²⁰⁵ Se licenció en Comunicación Social por la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”, UCA (2005). Obtuvo la maestría en Historia Iberoamericana Comparada en la Universidad de Huelva, España (2012). En 2016 completó el doctorado en Historia en el Colegio de México. En 2009 fue becada para escribir una novela en el programa de Estancias Artísticas para Creadores de Iberoamérica y Haití del Fondo Nacional de la Cultura y las Artes (FONCA) de México, así como de la Agencia Española de

204 Entrevista semiestructurada del 10 de agosto de 2016.

205 <http://www.goethe.de/ins/mx/lp/prj/lit/aut/sal/es12972393.htm>, consultada el 16 de diciembre de 2016.

Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID). Aparece en las antologías *Nuevas voces femeninas salvadoreñas* (separata de la revista *La Universidad*, Ed. Universitaria, S. S., no. 8, octubre-diciembre, 2009), *Una madrugada del siglo XXI. Poesía joven salvadoreña* (s/e, S.S., 2010), *Hallucinated Horse: New Latin American Poets/Bilingual Edition* (Pighog Press, Inglaterra, 2012); *Voces femeninas en la literatura centroamericana* (Universidad de Alcalá de Henares, España, 2012), *4M3R1C4 2.0* (Universidad de Nuevo León, Monterrey, México, 2012) y *Teatro bajo mi piel* (Edición bilingüe español-inglés, Editorial Kalina, S. S., 2014).

Ana Gabriela Padilla nació en San Salvador en 1984. Ha sido miembro del equipo organizador del Encuentro Permanente de Poetas de El Salvador. Es autora de un poemario inédito titulado *Noctívagos*. Colabora con revistas literarias centroamericanas y, además de poesía, escribe cuentos, artículos y reseñas literarias. Desde hace varios años reside en Nicaragua, donde realiza estudios de Lengua y Literatura Hispánica. Con la selección “Aedes” y otros poemas, obtuvo el segundo lugar en el Certamen Interuniversitario Carlos Martínez Rivas.

Teresa Alejandra Andrade Cándido, conocida como Tere Andrade, nació en San Salvador el 22 de octubre de 1984. Firma sus libros como Teresa Andrade. Por parte de su madre, descendiente de Miguel Mármol. Sus padres están muy relacionados con el mundo del arte. Su madre, Cecilia Mármol, es pintora. Su padre es Arquímedez Andrade, arquitecto.²⁰⁶ Su educación básica y media la recibió en el Colegio Fátima de Santa Tecla. Se licenció en Comunicación Social por la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA, 2007). Ha trabajado como periodista especializada en el género de la crónica. Trabajó en *El Diario de Hoy*, *La Prensa Gráfica*, *Diario El Mundo*, *Diario 1*, *La Página* y *El Salvador Times*. Estos tres últimos son periódicos digitales. Laboró como profesora de redacción y periodismo en la UCA y como facilitadora del Ministerio de Educación en capacitaciones para docentes. También impartió cursos privados de redacción para otras instituciones. Formó parte de los talleres de La Casa del Escritor, instancia de

206 <http://www.goethe.de/ins/mx/lp/prj/lit/aut/sal/es12972393.htm>, consultada el 16 de diciembre de 2016.

la Secretaría de Cultura de la Presidencia de la República fundada por el escritor Rafael Menjívar Ochoa. La Casa funcionó en la antigua residencia propiedad de la familia Salarrué en los Planes de Renderos, municipio de Panchimalco, departamento de San Salvador. Ha publicado los poemarios *Lento fétetro* (2003, DPI) e *Historia para dibujarse la piel* (2015, Índole Editores). Recibió las siguientes distinciones: primer lugar en la rama de poesía en el Segundo Certamen de Creación Literaria Joven, convocado en 2002 por la Fundación Alkimia; y tercer lugar en el certamen Santa Tecla Activa, Concurso Nacional de Literatura.

Gabriela Paz López nació en el exilio en Nicaragua el 2 de julio de 1985. Fue hija de María Ofelia López Gallardo y de Rafael Mauricio Paz Narváez, catedrático universitario. Creció entre Nicaragua y El Salvador. Se animó a ser poeta pública desde el 2010 cuando concursó en el certamen del natalicio de Roque Dalton, convocado por el Centro Cultural Nuestra América, en el que ganó el segundo lugar en poesía.

Miroslava Arely Rosales Vásquez, conocida como Miroslava Rosales, nació en San Salvador, el 14 de diciembre de 1985. Estudió en el Colegio Eucarístico de San Salvador (2003). Se licenció en Periodismo por la Universidad de El Salvador (UES, 2009). Ha sido catedrática universitaria y, desde 2012, trabajó para la Secretaría de Cultura de la Presidencia de la República de El Salvador, donde fue parte del Consejo Editorial de la Revista *Ars*. Es integrante de la red O ISTMO (Brasil: Universidad Federal de Pernambuco) y editora de la revista mexicana *Cuadrivio*. Perteneció al extinto taller literario El Perro Muerto. Aparece en las antologías *Nuevas voces femeninas de El Salvador* (Ed. Universitaria, UES, 2009), *Una madrugada del siglo XXI* (2010), *Las perlas de la mañana siguiente* (2012), *Ventanas de libertad* (Secretaría de Cultura, 2014), *The Theater under my Skin. Contemporary Salvadoran Poetry (Teatro bajo mi piel. Poesíasalvadorenña contemporánea*, Kalina Editorial, 2014), *Resistencia en la tierra. Antología de poesía social y política de nuevos poetas de España y América* (Chile, Ocean Sur, 2014), *Segundo índice antológico de la poesía salvadoreña*²⁰⁷ (Índole editores/Kalina editores, 2014); y en revistas

207 Entrevista semiestructurada del 25 de junio de 2015 y http://www.artepoetica.net/Miroslava_Rosales.htm, consultado en agosto 19 de 2016.

internacionales. Estudia una Maestría en Literatura Hispanoamericana en la Universidad de Guanajuato, México. “Autora del Mes de Marzo” por la Unidad de Promoción de la Lectura de la Biblioteca Nacional de El Salvador (2004). Publicó *Las descargas eléctricas* (poesía, S. S., Valparaíso Ediciones, 2015) y *Los tiempos del níspero* (Ciudad de México, Editorial Cerro del Viento, 2017).

Katheryn Elizabeth Rivera Mundo, conocida como Katherine Rivera Mundo, nació el 5 de mayo de 1989 en Zacatecoluca, departamento de La Paz. Estudió en el Colegio Bilingüe Venecia, del Centro Escolar Católico Santa Catalina y en el Colegio El Espíritu Santo del Barrio de San Jacinto de San Salvador. Se preparó para convertirse en docente de Parvularia en el Instituto Católico El Espíritu Santo, en el mismo barrio. Ha sido maestra. Impartió clases de teatro a alumnos de primero y segundo año de bachillerato, Instituto Nacional José Damián Villacorta (2009). Fue promotora cultural del Café Cultural La Rayuela (2009-2010), así como encargada del área de Arte y Cultura en el Primer Festival de la Juventud, en Santa Tecla. Fue Instructora de Talleres de creación literaria Universidad Gerardo Barrios, en San Miguel (2014-2016). Su obra ha aparecido en las antologías *Mujeres contra la no violencia hacia la Mujer* (La Cabuda Cartonera, 2010), *Poetas del mundo* (Ed. Navegando Sueños, 2010), IX Festival Internacional de Poesía de El Salvador, Asociación de Escritores de El Salvador, 2010, así como en una publicación dedicada a la poesía salvadoreña aparecida en la revista *Cuadernos Hispanoamericanos*, que editó la Agencia de Cooperación Española en 2012. También ha publicado poemas en diferentes números de la revista *Ars*, de la Secretaría de Cultura de la Presidencia y en la antología *Dos naciones en versos*. Publicó el poemario *Muñeca rota* con la editorial Equizzero (2012). Obtuvo el Primer Premio Centroamericano de Poesía, otorgado por la editorial Ipso Facto.

FUENTES DE CONSULTA

Libros y tesis

- Alas, Javier. *Piedras en el huracán*. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, 1990.
- Alegría, Claribel. *Mágica tribu*. San Salvador: Índole Editores, 2008.
- Álvarez, Ana del Carmen. *Dichos y directes*. San Salvador: Imprenta Ricaldone, 2007.
- Álvarez, Ana del Carmen. *El samovar de plata*. San Salvador: Imprenta Impresos Múltiples, 2014.
- Álvarez Ángel de Guillén Rivas, María. *Sobre el puente*. San Salvador: s.e., 1947. [Firmado con el pseudónimo Amary Zalvera].
- Álvarez Ángel de Guillén Rivas, María. *El pregón del café*. Editorial Afrodisio Aguado, 1975.
- Álvarez Geoffroy, Mauricio. *Rafael Álvarez lalinde, pionero de la industrialización del café*. San Salvador: Cumbres del Molino, S. A. de C. V., 2010.
- Amaya, Vladimir. *Segundo índice antológico de la poesía salvadoreña*. Índole y Kalina Editores, 2014.
- Anderson, Thomas R. *El Salvador, 1932*. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, 2001.
- Anglesey, Zoe. *Ixok Amar-Go. Central American Women's poetry for peace*. Edición multilingüe: inglés, español y lenguas autóctonas. Penobscot, Maine: Granite Press, 1987.
- Aquino Recinos, Ana Luz, et al. *Incidencia en la especialización de maestros y maestras en el proceso de aprendizaje de niños y niñas que cursan educación parvularia*. San Salvador: Universidad "Francisco Gavidia", 2001.
- Beltrán de Cantarely, Roxana. "Transverso". *Contraluz*. Sección "Pluma y tintero". 2008, 2013.
- Bolaño, Roberto. *Amuleto*. Barcelona: Anagrama, 2009.
- Bradú, Fabienne. *Damas de corazón*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1994.
- Browning, David. *El Salvador, la tierra y el hombre*. 4ta. edición. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos. 1998.
- Cáder, Jaime. *Salvadoran roots*. Universe books, 2011.

- Cañas Dinarte, Carlos. *Las hijas de Minerva. Notas para una historia educativa y cultural de las mujeres salvadoreñas*. Premio Único de Ensayo. IV Juegos Florales Nacionales. Casa de la Cultura de Panchimalco. 1999. Documento inédito.
- Cañas Dinarte, Carlos. *Diccionario de autoras y autores de El Salvador*. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, 2002.
- Cardenal, Rodolfo. *El poder eclesiástico en El Salvador, 1871-1931*. San Salvador: UCA Editores, 1980.
- Cardenal, Rodolfo. *Manual de historia de Centroamérica*. San Salvador: UCA Editores, 1996.
- Carpio, Salvador Cayetano. *Secuestro y capucha en un país del mundo "libre"*. San José de Costa Rica: EDUCA, 1979.
- Dalton, Roque. *Miguel Mármol. Los sucesos de 1932 en El Salvador*. San Salvador: UCA Editores, 1993.
- De Chazer, Mary. *A poetics of resistance: Women writing in El Salvador, South Africa and the United States*. University of Michigan Press, 1994.
- Duarte de Romero, Refugio. *Mujeres en la literatura salvadoreña*. San Salvador: Red de Mujeres Escritoras, 1997.
- Escobar Galindo, David, y Gallegos Valdés, Luis. *Poesía femenina de El Salvador*. San Salvador: Dirección de Publicaciones, 1976.
- Escobar Galindo, David. *Índice antológico de la poesía salvadoreña*. San Salvador: UCA Editores, 1987.
- Fallas, Teresa. *Escrituras del yo femenino en Centroamérica: 1940-2002*. San José de Costa Rica: 2007.
- Flores Escalante, Aída, y Kuny Mena, Enrique. *Tomás Regalado, el último caudillo de Cuscatlán*. 2da. edición. San Salvador, 2004.
- Galdámez Armas, Juan. *Hombres y cosas de Santa Ana*. 2da. edición. Santa Ana, El Salvador: s.e., 1955.
- Galindo, Rose Marie. *Un recorrido por la poesía de Claudia Hérodier*. Antiguo Cuscatlán: Editorial Delgado, 2015.
- Gallegos Valdés, Luis. *Panorama de la literatura salvadoreña. Del período precolombino a 1980*. 4ta. Reimpresión. San Salvador: UCA Editores, 2005.
- Jeffrey, L., y Aldo Lauria-Santiago. *1932, Rebelión en la oscuridad*. San Salvador: MUPI, s.f.

- Lars, Claudia. *Poesía completa*. Estudio introductorio y notas de Carmen González Huguet. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, 1999.
- Lars, Claudia. *Tierra de infancia*. 21ª reimpresión. San Salvador: UCA Editores, 2015.
- Leistenschneider, María, y Freddy Leistenschneider. *Gobernantes de El Salvador*. San Salvador: Imprenta Nacional, 1980.
- Lindo, Ricardo. *Alba de otro milenio*. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, 2000.
- Loveman, Brian, Davies, Jr. y Thomas, M. *The Politics of Antipolitics: The Military in Latin America*. SR Books, 1978.
- Magaña de Fortín, Victoria. *Importancia de la mujer*. Textos de doña Victoria Magaña de Fortín editados por su nieto, el doctor René Fortín Magaña. Antiguo Cuscatlán: Printshop Matías, 2012.
- Martínez, Ana Guadalupe. *Las cárceles clandestinas de El Salvador*. Reimpresión. San Salvador: UCA Editores, 2007.
- Martínez Peñate, Óscar. *El Salvador: Historia general*. San Salvador: Editorial Nuevo Enfoque. 2da. edición, 2003.
- Martínez Peñate, Óscar. *Diccionario de El Salvador*. (Personajes, hechos históricos, geografía e instituciones). San Salvador, Editorial Nuevo Enfoque, 2004.
- Mayorga Rivas, Román. *Guirnalda salvadoreña*. 2da edición, facsimilar de la primera, de 1884 a 1886. En tres tomos. San Salvador: Dirección de Publicaciones, 1977.
- Montejo, Rodrigo Ezequiel. *El crimen del parque Bolívar*. Santa Tecla: Clásicos Roxsil, 2002.
- Muñoz, Willy O. *Antología de Cuentistas Salvadoreñas*. San Salvador: UCA Editores, 2004.
- Murcia, Geidy Marialy. *Pragmática feminista o los implícitos en la noción de sujeto femenino en la novela Corazón ladino de Yolanda C. Martínez*. Tesis para optar al grado de licenciada en Letras por la Universidad de El Salvador, agosto de 2011.
- Ocampo, Aurora Maura. *Diccionario de escritores mexicanos. Siglo XX: desde las generaciones del Ateneo y novelistas de la Revolución hasta nuestros días*. Volumen 1. México: UNAM, 1988.

- Patiño, Maricruz, Aurora Marya Saavedra y Leticia Luna. *Trilogía poética de las mujeres en Hispanoamérica*. Ciudad de México: Ediciones La Cuadrilla de la Langosta, 2004.
- Peña, Lorena. *Retazos de mi vida: autobiografía de una revolucionaria salvadoreña*. San Salvador: Editorial Ocean Sur, 2009.
- Poumier, María. *Quizá tu nombre salve: antología bilingüe de la poesía salvadoreña*. San Salvador: Editorial Universitaria-París, UNESCO, 1992.
- Poumier, María. *Poesie salvadorienne du xxe siècle*. Ed. Patiño, 2002.
- Ramírez, Lil Milagro. *Lil: Milagro de la Esperanza. Cartas y poemas*. San Salvador: Laberinto Editorial, 2013.
- Salazar Arrué, Salvador. *Cuentos de barro*. San Salvador: Ediciones La Montaña, 1933.
- Secretaría de Cultura del FMLN. *Mujeres, reunión poética*. S.e., 2013.
- Torres Espinosa, Edelberto. *La dramática vida de Rubén Darío*. 8va. edición fascimular. México: Ediciones Grijalbo, 1966.
- Torres Rivas, Edelberto. *Interpretación del desarrollo social centroamericano. Procesos y estructuras de una sociedad dependiente*. San José de Costa Rica: EDUCA, 1971.
- Toruño, Juan Felipe. *Desarrollo literario de El Salvador*. San Salvador: Departamento Editorial, Ministerio de Cultura, 1958.
- Valiente, Lydia. *Letras de cal y raíces amargas*. San Salvador: Edición al cuidado de Ana Patricia Valiente Reyes, 2013.
- Van Severen, Tula. *Cuenco de barro*. Rochester, Nueva York: s.e., 1962.
- Vargas Malavassi, M. y Gutiérrez, P. *Rafaela Contreras Cañas: Musa inaugural de la literatura costarricense. Año del centenario de su obra*. San José de Costa Rica: Universidad Autónoma de Centroamérica, 1991.
- Vásquez Monzón, Olga Carolina. *El debate sobre la educación femenina en el contexto de la laicización del Estado salvadoreño (1871-1889)*. Tesis para optar al grado de doctora en Filosofía Iberoamericana. San Salvador: Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”, UCA, 2012.
- Vidal, Manuel. *Nociones de historia de Centroamérica*. 6ta. edición. San Salvador: Editorial Universitaria, 1961.
- Woolf, Virginia. *Una habitación propia*. 6ta. Impresión. Colección Biblioteca Breve. Barcelona: Seix Barral, 1967.

Sitios web y documentos en línea

Arte Poética <artepoetica.net>

Canales, Tirso. *50 años de reforma universitaria no son nada para las mentes dolarizadas*. 2013. En <www.elsalvadornoticias.net.>

CIDH <cidh.org>

González Huguet, Carmen. *Escritoras canónicas y no canónicas de El Salvador*. Ver: <http://www.ujmd.edu.sv/images/PDF/ECC/Escritoras_can%C3%B3nicas_y_no_can%C3%B3nicas_20140607_cambios.pdf>. 2015

Hernández Martínez, Maximiliano. Discurso pronunciado ante la Asamblea Legislativa. *Diario Oficial*, tomo 112, No. 28, del 4 de febrero de 1932. En: <www.diariooficial.gob.sv/diarios/1932/1932-1T/1932-1T_Parte6.pdf>

Más allá de los 400 cerros <masalládelos400cerros.wordpress.com>

Ómnibus <omni-bus.com>

Pineda, Roberto. *Las luchas populares del siglo XX en El Salvador*. SIEP, 2010. En: <www.ecumenico.org> <www.redescritoresespa.com>

Ribera, Ricardo. *El año histórico de 1968. Diez acontecimientos que cambiaron el mundo*. 2005. En: <www.uca.edu.sv/facultad/chn/c1170/ribera6.pdf> <www.simpatizantesfmln.org>

STPP y MINEC-DIGESTYC. *Medición multidimensional de la pobreza*. El Salvador: Secretaría Técnica y de Planificación de la Presidencia y Ministerio de Economía, a través de la Dirección General de Estadística y Censos, 2015.

Tünnerman Bernheim, Carlos. “La reforma universitaria de Córdoba”. En *Educación Superior y Sociedad*. vol. 9, no.1, 1998. <www.ushm.org>

Artículos de revistas y periódicos

Argueta, Manlio. “La amante perfecta”. *Contrapunto*. San Salvador: El Salvador, 2007.

Bernal, Laura. “PNUD: Incrementa número de salvadoreños que viven con menos de diez dólares. Pobreza en El Salvador bajó 5% en 2013”. *Contrapunto*, 25 de agosto, 2014.

- Bradú, Fabienne. *José Vasconcelos, el hombre sentimental*. Estudio incluido en la edición de Ulises criollo. Edición crítica de Claude Fell. San José de Costa Rica: 2000.
- Cañas Dinarte, Carlos. “El largo camino hacia el voto femenino”. En *El Diario de Hoy, Revista Vértice*. San Salvador: 21 de marzo, 2004. Disponible en <http://archivo.elsalvador.com/vertice/2004/210304/deportada.html>, consultada el 8 de noviembre de 2016.
- Fallas, Teresa. “Entre el murmullo y el olvido. Consuelo Suncín recrea su escritura-autoría”. *Itsmica*. Heredia, Costa Rica: Universidad Nacional Autónoma, 2007.
- Henríquez Consalvi, Carlos. “Prudencia Ayala, hija de la centella”. *Trasmallo*, número 1, año 1. San Salvador: MUPI, 2006.
- Jaiven, Anna Lau. “Entre ambas fronteras: tras la igualdad de derechos para las mujeres”. *Política y cultura*, no. 31. México: enero, 2009.
- Navas, Candelaria. “Sufragismo y feminismo en El Salvador”. En *Realidad y reflexión*, año 5, no.13. San Salvador: enero, 2005.
- VV. AA. *Anaqueles*, no. 3. San Salvador: Dirección de Patrimonio Cultural, 1980.
- VV. AA. “Centuria”. *El Diario de Hoy*. 24 de noviembre de 1999.
- VV. AA. *Cultura*, no. 22, de octubre, noviembre y diciembre de 1961.
- VV. AA. *Cultura*, no. 30, octubre-noviembre-diciembre de 1963.
- VV. AA. *Revista de la Escuela de Ciencias de la Comunicación*, Universidad “Dr. José Matías Delgado”, año 8, vol. 8, no. 1, enero-junio, 2007. Enero-junio 2007.

GUATEMALA

HABLAR DE UN CORPUS DESDIBUJADO, BORROSO Y DESCONOCIDO. ACERCA DE LOS PROBLEMAS AL BOSQUEJAR EL PANORAMA DE LA LITERATURA GUATEMALTECA ESCRITA POR MUJERES

Aída Toledo¹

Pensar en dibujar un panorama de la literatura escrita por mujeres en el país conlleva preguntas serias que se hacen de difícil respuesta. Las razones son variadas. Una de ellas es que no se ha sistematizado la investigación de este corpus de obras y de autoras a lo largo de décadas. Contamos con contribuciones no sistemáticas, antologías de variada procedencia y de agendas diversas, revistas no periódicas, dosieres en los medios de comunicación local, etcétera, como únicos repositorios donde descansan las obras primeras de las autoras de fines del siglo XIX e inicios del XX.

Las primeras publicaciones de la mayoría de autoras parecen haberse dado en los periódicos locales, en la sección cultural o en la sección femenina, que algunos periódicos fundaron con el afán de dar un espacio no masculino para que allí se incluyeran estas publicaciones consideradas “menores”, o sea, fuera de la circulación de lo considerado canónico al momento en que se hicieron las publicaciones. Los parnasos, las antologías y panoramas de literatura centroamericana que se publicaron en diversos momentos dentro de las contribuciones de la editorial de la Tipografía Nacional, o de José de Pineda Ibarra, serían los ejemplos de estos abordajes. Se trata de trabajos historiográficos importantes donde hemos encontrado pistas de estas autoras que tuvieron la suerte de haberse conocido de alguna manera con los antologadores, o a través de terceras personas, en una época en que no se creía en la existencia de esta literatura. El segundo factor que observamos de alta incidencia en este borroso corpus es la falta de confianza en la producción realizada por mujeres. Dando como razones –un tanto irracionales– que no se encuentra su obra publicada o que, cuando se la encuentra, no tiene la misma calidad que la de los varones. Como si esto fuera algo que se pudiera medir con gran

¹ Centro de Pensamiento Crítico “Antonio Gallo”. Departamento de Letras y Filosofía. Facultad de Humanidades. Investigadora Asociada. Instituto de Interculturalidad/ III. Vicerrectoría de Investigación. Universidad Rafael Landívar. 22 de octubre de 2018.

facilidad y con base en algo establecido desde algún espacio imaginario (que luego se sistematiza y se cree) y que, casi siempre, procede de espacios de conocimiento masculinos.

Lo que sí ha quedado patente es que se conoce menos la literatura practicada de manera alternativa en diversos géneros literarios o en los géneros mixtos. Fenómeno que no ocurre sólo en Guatemala, sino en otros espacios latinoamericanos.² Los espacios de publicación han sido restringidos para los dos sexos en el país, porque no existe ni ha existido una agenda desde el Estado que, sin detenerse a lo largo de al menos 70 años, haya estado encargada de las publicaciones de sus escritores y escritoras. Cuando ha existido, la idea no ha sido la de la inclusión, sino al contrario, la de la exclusión, por razones variadas, algunas válidas, y una buena mayoría sin sentido en algunos casos.

Lo cierto es que cuando nos acercamos a investigar sobre los géneros que han sido, en el caso de las mujeres, más abordados, nos damos cuenta de que se trata de la poesía, pues en el fondo se ha cultivado mucho; en el inicio motivadas las mujeres por un género que se trabajó dentro de espacios muy domésticos, en soledad cuando se podía, desde la cocina, la lavandería y el cuarto de planchado, porque de alguna manera había un “permiso tácito”, desde el espacio patriarcal, para practicarla como “algo de y para mujeres”.

Sin embargo, sabemos que la literatura de las mujeres guatemaltecas se inscribe en distintos registros y géneros, muchos de ellos adoptaron formas híbridas o alternativas para no ser tan visibles a la censura patriarcal, que de hecho tenía el ojo puesto en lo que las escritoras hacían, para señalar y detener cuando se salieran de las normas impuestas. Lo que más interesa a este capítulo sobre las escritoras guatemaltecas es cómo y quiénes abordaron temas cruciales, como la libertad de emancipación, la libertad de pensamiento y escritura dentro de una literatura manejada y diseñada sólo por hombres.

2 Son conocidas las omisiones en el canon de la vanguardia latinoamericana. Mihai Grunfeld aporta los nombres y muestras de obra de Norah Lange y Winette de Rokha en *Antología de la poesía latinoamericana de vanguardia (1916-1935)*. Madrid: Hiperión, 2000. Por otro lado, en las antologías de narrativa corta, o en ensayos sobre novela latinoamericana, María Luisa Bombal tampoco aparecía como una de las autoras con obra publicada.

Las escritoras nacionales, en distintos momentos de la historia de esta literatura, se dedicaron principalmente al género que les dejaban tratar. Lo desarrollaron y superaron sus límites. Abordaron, a través del lenguaje en distintas modalidades genéricas, asuntos de índole ideológica, religiosa, amorosa y política. Se plantearon asuntos como la emancipación ciudadana y la superación educativa desde el periodismo y el ensayo en los albores del siglo XIX. Durante el siglo XX se insertaron en la estructura de un pensamiento emancipador y de corte feminista bastante temprano, sobre eso hablaron en sus textos, al igual que otras escritoras de Centroamérica. De allí en adelante, desarrollaron una literatura con fuertes referentes y obra publicada en diversos géneros, muchas veces con fuertes transgresiones sobre los mismos géneros, que no se acoplaban a su estética y forma de pensamiento.

Nos parecen importantes algunos aspectos de la historia de esta literatura. Sabemos hoy que durante el siglo XIX son las mujeres de clases acomodadas quienes le dedicaron tiempo a la escritura creativa. Eran las que podían hacerlo y no nos extraña que encontrarán una veta a través de diversas transgresiones genéricas, culturales y sociales. Se situaron desde el periodismo, por un lado, publicaron sus ideas cuando pudieron, “maquillándolas” de alguna forma para que pasaran por la censura masculina. Incluyeron textos creativos a los que también les dieron retoques pensando en el aparato editorial que las juzgaba por lo que hacían, decían y escribían. Les heredaron esta práctica a sus sucesoras al inicio de siglo XX. En ese contexto aparece la Sociedad Mistral, donde ya se encuentra el germen moderno del feminismo guatemalteco.

Por esta vía nos interesan esas escritoras que, ubicadas como literatura menor, insistieron en existir a través de sus textos, sus ideas y su participación social, política y cultural.

Acerca de los antecedentes: abrir a golpes el registro erótico-político de la poesía nacional. El caso de la Pepita García Granados

No estamos seguras si, desde los espacios epistémicos de la creación literaria o desde las academias que avalan y fortalecen los trabajos críticos sobre las obras literarias en el país, podemos o

debemos considerar que el inicio de una literatura como la guatemalteca se produce durante el periodo criollo de la cultura. Es decir, cuando ya hay una población de origen español nacida en Guatemala y cuyos sujetos, mujeres u hombres, ya no se sienten o consideran españoles “puros”. Aunque antes del *xix* el fenómeno ya existía, es hasta el *siglo xix* cuando los criollos que habitan Guatemala empiezan a cuestionar su identidad española y a pensarse más cerca del territorio donde habían nacido. Esta es la razón por la que entre los antecedentes no colocamos a Juana de Maldonado,³ escritora de la cual se posee muy poca obra, recabada a lo largo del *siglo xx* por algunos especialistas⁴ como Luz Méndez de la Vega, que dedicó buena parte de sus investigaciones a la figura y obra de la autora.⁵

3 Juana de Maldonado nació en Santiago de los Caballeros de Guatemala en 1598 y murió en 1666, hija del Oidor de la Real Audiencia, Juan de Maldonado, es decir un juez que respondía directamente a España (Díaz Sabán, “Mujeres guatemaltecas sobresalientes”).

4 En su momento, el historiador irlandés Tomas Gage describió la belleza y el talento de la que llamó la novena musa. Ernesto Chinchilla Aguilar encontró en los archivos de la Inquisición de México la denuncia contra ella y su familia. José Joaquín Pardo halló el documento en el Archivo General de Guatemala en que el rey le otorgaba a ella una pensión vitalicia por el trabajo de su padre. Ricardo Palomo Toledo anunció el hallazgo del contrato de compraventa del apartamento ocupado por la monja y luego, en 1958, dio con el voto que ella firmó al ordenarse. Todos los datos anteriores desmienten la opinión generalizada que indicaba que Gage había inventado la historia de sor Juana, al igual que hizo con otros sucesos (Díaz Sabán, “Mujeres guatemaltecas sobresalientes”).

5 Díaz Sabán, en su blog, escribe lo siguiente:

Pero el descubrimiento más importante para el hacer literario de Juana fue el de Luz Méndez de la Vega, en el Archivo de México nuevamente; allí se topó con un cuaderno fabricado con papel del *siglo xix*, que contenía una antología de poesías coloniales. Identificó la ortografía como del *siglo xvii*. Entre los escritos figuraba “El entretenimiento en agradecimiento de la guida a Egipto”, una obra de teatro que relatava la huida de Jesús, José y María ante la amenaza de Herodes. Datos aportados por el texto indicaban que sería representado en el convento de la Concepción y otros detalles la ubican en la época de la monja.

La calidad de dicho texto ha sido reconocida por los expertos y atribuida a Juana. “Es un verdadero entramado de planos distintos que produce un texto original que, si bien abreva en el teatro medieval europeo, se muestra con notables diferencias, acentuadas por las características culturales guatemaltecas. Esto refuerza la idea de una cultura del nuevo mundo filtrándose por los resquicios de la cultura del viejo mundo”.

Estas consideraciones académicas, para pensar el inicio de una literatura de corte nacional, todavía siguen discutiéndose y se han polemizado antes, causando muchos antagonismos que no dejan que la investigación y el interés por estos estudios avance; sin embargo, desde este espacio un tanto periférico de la escritura de mujeres guatemaltecas –desde la escritura misma, desde la práctica activa de la literatura dentro y fuera del territorio siempre situadas hacia los bordes, sin poder cultural ni académico, porque no existe investigación seria y consistente en los estudios de las mujeres del país, desde ninguna instancia–, preferimos pensar más bien en líneas de desarrollo a partir de ejes que han ido marcando algunos acentos, fracturas o fisuras en el registro literario de las autoras. Todo esto considerando un corpus basado en la historia de la literatura escrita por mujeres que han nacido, crecido o vivido por muchos años dentro de la cultura guatemalteca, que además han asumido como suya esa incierta nacionalidad, que lleva untada una suerte de no saber bien quién se es, y por qué se tiene esa sensación de identidad de no-lugar; en muchos casos entendida como una identidad de exilio tanto voluntario como político y, en otros casos, trashumante.

Si asumimos que hay una primera sensación identitaria no geográfica, pero sí cultural y emocional, el primer antecedente pudiera estar en la figura de la famosa Pepita García Granados (1796-1848). Es la primera poeta, que además era periodista como muchas de las escritoras del mismo siglo, de la que tenemos noticia al inicio del XIX, pero sobre todo porque se trata de una persona que estuvo en medio de las revueltas de la independencia de 1821 (Carrillo 267).

García Granados era una mujer inusual. Estaba casada, sí, pero haciendo uso de su libertad como si no lo fuera, excéntrica en sus movimientos, porque se trata de la primera mujer que funda un periódico, el *Cienvecesuna*, para entrar en una polémica, desde ese espacio escritural, con sus congéneres de otros lugares de Centroamérica, todos varones, dentro del espacio de las revueltas de pre y postindependencia del área (Carrillo 268).

La importancia de la figura de García Granados nos revela uno de los ejes a los que nos hemos referido anteriormente. Muy temprano, pero unido a un contexto ideológico muy álgido y a cambios en las dinámicas político-económicas del país en medio de turbulentos sucesos que le cambiarían la vida a un país centro-

americano como Guatemala. En este lugar y espacio cultural, la Pepita causa un pequeño revuelo con sus escritos y sus acciones, en la lenta y pacata ciudad de Guatemala. Actividad que hoy nos puede parecer pedestre, pero que en ese momento no lo era. Por suerte para la investigación literaria del siglo XIX, los parientes de la Pepita sí dieron cuenta en su biografía y en otros escritos realizados durante el siglo XX sobre su figura, de la importancia de un escrito como “El sermón”, pieza satírica que por muchos años se le endilgó tanto a García Granados como a su amigo del alma, José Batres Montúfar. Cuando iniciando los estudios de letras en la USAC en la década de los ochenta, escuchamos por primera vez que esa pieza había sido escrita junto a Batres Montúfar, no osamos dudar de la opinión de los profesores que afirmaban aquella premisa; sin embargo, al paso del tiempo, otros escritos y estudios de investigación más recientes han encontrado mayores vestigios de la autoría de García Granados.⁶ Por cierto, quizás sea ella la que abiertamente utilizó la sátira y la ironía como figuras literarias para pelear en época independentista con sus adversarios.⁷ La Pepita también abordó, quizás con un formato poético de corte neoclásico, una poesía de crítica cultural sobre la vida de las mujeres. No es posible hablar de una vasta obra, pues no tenemos un corpus de poemas mayor que el que nos han proporcionado los familiares.⁸ Pero en poemas que sí tenemos, observamos,

6 Ver Toledo, “Josefa García Granados y el arte de sobrevivir a pesar de todo”; Establier, “La construcción del sujeto femenino en las poesías líricas de María Josefa García Granados: una pionera del romanticismo entre dos mundos”; Solórzano, “Para una historia de las ideas en Nuestra América. La pluma irreverente de María Josefa García Granados”; Carrillo en *Nosotras las de la historia*, las escritoras de la independencia, donde posiciona con datos más recientes, la participación de la Pepita en las revueltas y reuniones proindependentistas; Sandoval, “Joder o morir”, y otros.

7 Al ser Pepita García Granados miembro de una familia de corte conservador, su crítica política trasciende la frontera político-ideológica. Sus escritos critican por igual a conservadores como liberales. Nada de lo que sucedió durante esos años escapó a su pluma ni a sus acciones... sin dejar de soslayo nada de lo que acontecía en su país firmando con su propio nombre, reivindicando y reafirmando su condición de mujer y siendo doblemente libre al no permitirse concesiones afectivas o censuras críticas sobre los políticos e intelectuales (conservadores y liberales). Muchos de ellos fueron sus grandes amigos entre quienes se contaban Pedro Molina, José Cecilio del Valle, Mariano Gálvez y otros (Solórzano 196).

8 Cuando preparamos un ensayo inicial sobre García Granados hacia 1992-1994, nunca habíamos visto una foto de ella. La foto que circulaba era la de su hermana, la de su nieta, María

por ejemplo, la crítica que Pepita hacía a esa práctica patriarcal de acoso hacia las jovencitas: “¿Cómo incauta te atreves,/Con riesgo de tu vida,/A libar en sus hojas/La ponzoña escondida?/Huye su olor fragante/Y su vista engañosa./¡Ay! Huye triste abeja/De esa pérfida rosa” (Noriega 39-40).

También García Granados desarrolló una vena epigramática muy fuerte sobre el tema social, las relaciones entre la Iglesia y la sociedad civil de aquel entonces. De hecho, “El sermón” va en esa línea, devastador poema que pone en el tapete de discusión, en la primera mitad del siglo XIX, las debilidades del clero y la voracidad de los oportunistas, en un estilo cuyo cuño es muy español en el lenguaje y muy masculino en el discurso, dado que los sermones eran géneros totalmente cultivados por varones. Por eso García Granados asume una voz esperpéntica y cáustica, para dirigirse y criticar a los religiosos de ese momento a través de la figura del canónigo Castilla. Aborda la manera en que entran en las políticas sociales del Estado, y sus debilidades quedan expuestas en el texto de manera abierta y frontal. Los ataca desde dos flancos distintos, uno, desde la interferencia de la Iglesia en los asuntos del Estado; dos, desde la intromisión y la promiscuidad de su sexualidad contenida. Los retratos, que fueron un género muy cultivado en época de la independencia, eran los géneros literarios favoritos de Pepita. La figura principal era el escarnio, en ese sentido solía utilizar la imaginería del neoclásico, pero llevado a extremos de morbosidad y zaherimiento, apoyándose en sus lecturas de los epigramatistas griegos y romanos. Los textos aparecen, entonces, dentro del espíritu revuelto políticamente de la independencia centroamericana.

La Pepita murió en 1848, pero su corta y breve obra recabada hasta la actualidad nos permite afirmar que se trata de una figura antecesora muy abultada. Si existieron otras mujeres con el mismo perfil en el medio guatemalteco criollo de inicios del XIX, todavía falta investigar a fondo en fuentes históricas para establecer cuál fue el papel de estas mujeres, que se atrevieron, pro-

García Granados, y todavía la encontramos en los espacios digitales cuando se habla de la Pepita. Fue hasta el siglo XXI cuando uno de los familiares le facilitó a la Editorial de la Tipografía Nacional, una foto primera de la autora, que ahora está en la portada del libro de poesía que se publicará en esa editorial.

vistas por los movimientos de independencia, desde sus espacios domésticos, desde sus espacios privado-masculinos o públicos, a efectuar acciones y escribir textos que hayan quebrado el registro de una poesía que durante el siglo XIX tenderá a la religiosidad y al romanticismo social y sentimental más acucioso.

Pensamos hoy, desde este escrito, que la figura de García Granados va a tener seguidoras muy fuertes en otros países de Centroamérica y, por supuesto, en la misma Guatemala, pero todo esto no sucederá sino hasta fines del XIX e inicios del XX. Cuando algunas de las mujeres intelectuales de ese momento aparezcan desafiando, discursivamente, a la ciudad patriarcal centroamericana.

Entre el periodismo, la enseñanza y la escritura mística: otras escritoras del panorama del XIX

Ya a lo largo del siglo XIX aparecerán otras escritoras que se dedicarán siempre al periodismo, al que unirán una actividad a la que serán relegadas las mujeres escritoras y otras intelectuales: la enseñanza y la educación. En este contexto aparecen las hermanas Jesús y Vicenta Laparra, quienes, nacidas con años de distancia entre sí, se heredarán el interés por cuestionar, a través de la literatura, el medio social y cultural en el cual se encontraban insertas. Jesús Laparra (1820-1887), por cuestiones de exilio, sale en 1840 a Chiapas, México, en tiempos del gobierno de Carrera, y su labor es fundar en Comitán una escuela de oficios domésticos para niñas. Al volver a Quetzaltenango, de donde eran originarias, su hermana Vicenta, que había nacido en 1831 y quien muriera a inicios del nuevo siglo, había fundado un periódico, *El Ideal*, al cual se incorpora su hermana al volver a Guatemala. Jesús es reconocida por una escritura con tendencias religiosas, casi místicas. O sea, no se trata de un perfil como el que la Pepita había abierto a inicios del siglo XIX. En tanto Vicenta Laparra coincide con García Granados en lo de la fundación de medios de difusión, con cierta tendencia de género, como *La voz de la mujer* en 1885, *El ideal* en 1887 y la revista de *La escuela normal* en 1894. De las dos Laparra es ella la que desarrolla una escritura mucho más beligerante, ya que participa, literariamente hablando, en la defensa de los derechos de las mujeres,

actividad que tendría mayor impacto en las dos primeras décadas del siglo xx.⁹ Lo que nos parece interesante de las hermanas Laparra es que eran originarias del interior del país. Ya no se trataba de una participación política sólo desde la ciudad de Guatemala.

El panorama poco iluminador que estamos dibujando, permite al menos observar que, a lo largo del siglo xix, la tendencia en la escritura a partir de la apertura del registro político-erótico de la Pepita sí tendrá una continuidad, dado que las Laparra y las otras escritoras se dedicarán al periodismo que les es permitido y desde allí aprovecharán para publicar sus propios escritos críticos, pero también sus poemas y relatos que, en la opinión de la voz masculina, debían contribuir a la enseñanza y formación de nuevos ciudadanos. Nos parece que el trabajo de las Laparra es una continuidad a la vena abierta por la Pepita en el campo del periodismo, pero también del ensayo periodístico escrito por mujeres, ya que las dos hermanas y las escritoras que publicaban en *El Ideal* y las otras revistas y periódicos, se dedicaban a abogar por los derechos ciudadanos de las mujeres, obviamente son el antecedente de la Sociedad Gabriela Mistral, grupo de feministas guatemaltecas que continuarán una labor política en la década de los veinte y del treinta.

Si bien es cierto que las autoras guatemaltecas de este grupo casi desconocido siguieron trabajando una escritura de corte político con componentes de género, no continuaron indagando en la vena erótica ya abierta por la Pepita en la primera mitad del siglo. Sí abordaron asuntos de género que les preocupaban, sobre todo pelearon por los derechos de las mujeres para participar en la escritura pública, en los medios de difusión. Criticaron con mesura a la sociedad guatemalteca, sobre todo a su sistema patriarcal y atacaron abiertamente, en sus obras literarias, varios antivalores de esta sociedad, como la hipocresía o la doble moral.

9 Un ejemplo de este trabajo periodístico de tipo político es su primera publicación de 1887, en el diario *El Ideal*, cuyo lema era defender los intereses femeninos y promover los derechos de la mujer con una fuerte tendencia educativa. No pudo sostenerse por el poco apoyo que recibió de la sociedad, pero sí promovió la participación escritural política de las mujeres en ese medio, que sería el mismo donde su hermana se insertaría al volver de Chiapas. En estas publicaciones aparecen los nombres de autoras que desarrollarían una literatura desde fines del xix hacia inicios del xx. Entre estos nombres destacan: Adelaida Chévez, Dolores Montenegro, Elisa Monge, María Josefá Córdova y Aragón, Isabel M. de Castellanos y otras.

La vida no fue un jardín de lotos: la travesía intelectual de María Cruz

*Esta es la vida espiritual que yo soñaba, sin mortificaciones,
ni penitencias, sin celda, ni sayal, sin votos, sin claustro...*

María Cruz. Cartas de la India

Guatemala a fines del siglo XIX se encontraba en un fuerte proceso de modernización, lo cual implicaba espacialmente una transformación de la ciudad que iba creciendo, donde ya se encontraban los paseos, comercios y periódicos. En ese contexto aparece la figura de María Cruz, hija de un diplomático, escritor y poeta, Fernando Cruz, miembro activo de la Sociedad el Porvenir,¹⁰ institución que se encargaba de buena parte de la actividad cultural de la Guatemala de finales del siglo. María Cruz nace en 1876 y muere en 1915. Para ese entonces se habían publicado algunas antologías donde aparecían nombres de mujeres literatas y periodistas. Es obvio que Cruz aparece cuando los espacios para las mujeres escritoras se han abierto, tanto local como regionalmente. Se sabe que su obra inicial tuvo buena recepción por la ciudad letrada centroamericana, ya que le dieron cobertura crítica a su publicación “Al partir” realizada en la revista salvadoreña *La Quincena* a inicios de siglo XX (Blanco 85). También publicaría en París, lo que nos hace pensar que el acceso que tenía a las redes intelectuales tenía una estructura que posiblemente estaba amarrada al trabajo que su padre ejercía, así como a las redes intelectuales de la sociedad a la que pertenecía. Traductora de poetas, al igual que García Granados, hizo una importante traducción de Poe que tuvo cierta relevancia y es que en Guatemala le publican la traducción de “Ululame”, aparecido en *La Locomotora*, revista de Guatemala, el 10 de diciembre de 1907. Y aunque esta revista se constituyera en el órgano

10 Fernando Cruz Samayoa (1845-1902) fue inicialmente nombrado ministro plenipotenciario en Estados Unidos en julio de 1889. En ese viaje, María Cruz lo acompañó y permanecieron allí hasta 1890, trasladándose a España donde el padre de María participaría como representante en el Congreso literario celebrado en Madrid en ese año. Luego fue nombrado como ministro plenipotenciario de Guatemala en Francia. Por eso la importancia de la vida de María Cruz en ese lugar. Se sabe que, en ese momento, Gómez Carrillo y Domingo Estrada, junto a Fernando Cruz, representaron un grupo privilegiado de guatemaltecos, viviendo y escribiendo en la Europa de finales del siglo XIX e inicios del XX (Taracena 121).

oficial del mandatario Manuel Estrada Cabrera, de todos modos su inclusión se nos hace de importante mención, porque la posiciona como una de las poetas que estaban siendo reconocidas por sus primeros poemas.¹¹

Un detalle central de la vida de Cruz en este momento es que su figura representa, para algunas críticas, el primer acceso de mujeres de ciertos sectores de las capas medias a la cultura cosmopolita y al medio letrado, donde se dilucidan las contradicciones sociales e individuales propias de la modernidad que ponía en crisis su identidad. Su paso por la ciudad letrada guatemalteca se ve como un cambio en el ingreso de aquellas capas medias iluminadas a estos espacios que habían estado reservados para las élites criollas.

Sin embargo, para este trabajo, muy a pesar que Cruz prefería y cultivaba una poesía con sesgos románticos, como el del dolor existencial que sus textos poéticos representan, se trataba de un fuerte impulso vital modernista, siempre en busca de impactos nuevos y novedosos, que su alma, retraída y casi mística, resituaba en algunas acciones de las que nos dan noticia sus *Cartas de la India* y sus viajes en los años subsiguientes, cuando se encuentra ya

11 *La Locomotora* fue una revista gubernamental guatemalteca que se publicó entre 1906 y 1909.

Fue el órgano divulgativo del Ministerio de Fomento del gobierno del licenciado Manuel Estrada Cabrera durante los años en que se concluyó el Ferrocarril del Norte de Guatemala y por eso fue llamada de esa forma. La revista fue publicada en el período en que tuvieron lugar varios hechos fundamentales para Guatemala y el gobierno de Estrada Cabrera: la guerra entre Guatemala y El Salvador de 1906, el atentado de “La Bomba” de 1907, el atentado de “Los Cadetes” de 1908 y la muerte de la madre del gobernante: Joaquina Cabrera.

La revista contiene artículos, poemas, partituras, crónicas e imágenes de los mejores literatos, intelectuales y artistas de la época; por mencionar solamente a algunos, se pueden encontrar partituras de Germán Alcántara y Rafael Álvarez Ovalle, poemas de José Joaquín Palma, Rubén Darío y José Santos Chocano; artículos y crónicas de Agustín Gómez Carrillo y de Enrique Gómez Carrillo. Y en cuanto a imágenes, presenta numerosas fotografías del reconocido artista guatemalteco Alberto G. Valdeavellano. Pero, por otro lado, sus páginas muestran claramente el nivel de servilismo que existía en el gobierno liberal de Estrada Cabrera, al que se refiere el historiador conservador Rafael Arévalo Martínez en su obra ¡Ecce Pericles!: la mayoría de artículos adulan al presidente llamándolo “Ilustre Gobernante”, “Benemérito de la Patria” y otros calificativos similares e incluso se publicó un número extraordinario para reportar el fallecimiento y sepelio de doña Joaquina Cabrera con lujo de detalles; y luego de los fallidos atentados en contra del presidente en 1907 y 1908 se publicaron números completos dedicados a los “manifiestos de adhesión para la benemérita figura del presidente Estrada Cabrera” en donde queda evidenciado que el servilismo alcanzaba hasta los más recónditos rincones del país (Arévalo 217-219).

viviendo en el extranjero. Hoy se le lee más como una viajera, una mujer de mundo, porque manejaba varios idiomas y principalmente por los viajes que emprende, inicialmente con su padre, pero posteriormente sola. Sobre esto nos dice Alexandra Ortiz Wallner:

Durante 10 años, de 1902 a 1912, María viaja, escribe versos, vuelve a encontrar a su familia de Guatemala y a sus amigos, pero la fuerza que la empuja la hace tomar la decisión de partir a la India, allá va en contra del deseo y consejo de familiares y amigos. Durante estos años María “cavila, duda, cree y vacila, en loco empeño el misterio tenebroso intentando elucidar” y en 1912 irá en busca de la solución de lo que tantos años la ha atormentado (Gálvez 15-8).

Además, es importante que esta decisión de viajar supone o implica la intención de narrar aquello como una crónica de viaje, fusionando un registro privado con otro de carácter público, ya que “dejará de ser mera inscripción de la aventura personal, íntima, para convertirse en una forma discursiva de la que se valieron las mujeres para discutir temas de gran relevancia y contenido político” (Szurmuk 13). De hecho, Cruz cuenta con *Cenizas de Italia*, libro fechado en Pompeya el 10 de febrero de 1902. Reimpreso en la Tipografía La Unión en Guatemala en 1905. Estos apuntes poseen la forma de un diario con impresiones de viaje cuando visitó Verona, Valencia, Florencia, Capri y Nápoles. Con esto lo que queremos indicar es que el diario de viaje fue uno de los géneros que privilegió Cruz. En 1913 publicará una obra más, titulada *Flores de loto*, después de su retorno de la India, y donde su percepción sobre la realidad que la circunda y sobre su propia experiencia como mujer que había podido acceder a espacios de libertad o libre albedrío en su viaje por la India queda como testimonio en su escritura.

Entre todas estas experiencias de emancipación, nos parece central destacar que se dio la tarea de conocimiento y experimentación de la corriente teosófica, yéndose a buscar en la India, a través de la experiencia, las bases profundas de la teosofía. Viviendo en Francia durante el tiempo en que su padre se traslada hacia allá como diplomático y viajando a otras ciudades europeas donde el

padre tenía negocios, toma contacto con las redes europeas de la teosofía y decide, cuando su padre muere, viajar hacia Adyar en India para tener la experiencia vital.

Habituada a una vida de comodidades en medio del seno del hogar, el viaje a la India representa para ella un encuentro con su propio origen, al cual alude en las cartas continuamente. Las cartas van relatando su travesía, casi podemos observar los paisajes, la precariedad que nos describe, el impacto ante lo premoderno de la vida en esos lugares; sin embargo, hay momentos en sus epístolas a manera de diario de viaje donde notamos una suerte de comprensión del entorno precario y su similitud con la vida guatemalteca, de la que ella sólo tenía noticias a través de la servidumbre de la casa y de las visitas que las capas medias acomodadas hacían en época de vacaciones o feriados a las fincas guatemaltecas. Hay dos o tres comentarios en sus cartas donde agradece no ser invitada a una recepción en la que tendría que haberse calzado, lo que indica que su práctica de las costumbres en la sede teosófica habían calado tanto que alcanzaba a comprender la importancia que tenía para la otra cultura el no calzarse por cuestiones religiosas, pero también como una práctica cultural. Igual sucede con su asimilación del asunto ceremonial de la muerte, cuando observa un funeral y todo el proceso que conlleva, asunto que hubiera horrorizado a otras señoras del momento, haciéndolas volver abruptamente a la modernidad.

Su inserción literaria dentro del género epistolar o en la crónica de viaje también posee un valor importante para rescatar su figura a inicios del siglo xx, ya que se trata de una de las pocas escritoras que, con distintos impulsos y por destino, puede emprender el viaje que ella hace a la India sin el acompañamiento que otras mujeres de su misma clase social de inicios de siglo hubieran estilado. Hace un retrato de su papel como mujer de inicios de siglo y asume una libertad casi inusitada al emprender el viaje de conocimiento sobre la identidad, la otredad y la humildad de regiones como las indias.

En *Cartas de la India* dará cuenta de estos relatos de viaje. Para Arturo Taracena, las cartas no se escriben con la intención directa de publicarlas. Se trata de entrar en relación con su interlocutora y amiga Marie Heliard-Marc Hélys, que escribe como M.

H. en la introducción a estas crónicas de María Cruz, quien se convierte en la heredera de sus cosas y manuscritos, decidido esto por la propia Cruz. A través de esta mujer es que se sabe que la decisión de Cruz de viajar a la India no fue fácil, sobre todo porque este viaje representó hacerlo hasta sus últimas consecuencias como sujeta de ese tiempo en Latinoamérica. Los críticos han insinuado la existencia de cierta relación sentimental entre las dos mujeres (122) por la forma en que Cruz le hereda sus pertenencias y tierras si acaso muriera, acción que efectivamente sucedió.¹²

Por último, quisiera anotar un movimiento significativo en cuanto a su libertad de acción que ejecuta al volver a Francia en medio de la guerra. Se dedicará al cuidado de los enfermos y heridos de la guerra en el país del que se sentía hija. Y de esa manera alcanza la muerte, no sin haber creído que podría volver a Guatemala ilesa y así sistematizar las experiencias de su viaje a India. Este último arranque de libertad es importante porque, luego de conocer un lugar tan alejado cultural y religiosamente de los valores donde había sido formada, decide, en una última actitud humana, dedicar su tiempo a ayudar a los heridos y soldados pobres que se encontraban vencidos durante la Primera Guerra Mundial. Nos parece importante situarla aquí como alguien de pensamiento emancipador y si poéticamente se le coloca dentro de las búsquedas del modernismo de inicios de siglo xx, el gesto de conocimiento y penetración de las otras culturas nos parece más bien una actitud vanguardista de parte de ella.¹³

12 Esta ambigüedad que Taracena señala en la relación de las dos mujeres nos la explicamos en Guatemala también de otra manera. Es una práctica de las familias censurar, por diversas razones, las herencias escriturales. Cruz, que era muy conocedora de su medio, tuvo que haberlo pensado. Además, su obra se inscribía dentro de las corrientes teosóficas, que no eran del agrado de la sociedad guatemalteca del momento. Más bien las entendían como cuestiones anticristianas y les aplicaban, en cierto modo, un criterio inquisitorial. Al dejar el poder de todas sus pertenencias, incluyó los escritos y se salvaron del olvido.

13 Se sabe que los vanguardistas históricos latinoamericanos (momento en el que ella se encuentra entre 1909 y 1930) en su indagación por los orígenes viajaron física y mentalmente por muchos lugares. Esto permite decir que la pasión de Cruz la impulsó hacia la India, y allí constató que la gente era muy parecida con algunos grupos de guatemaltecos. Descubre a un niño que se parece a su hermano, asunto que ella deja testimoniado en *Cartas de la India*, 44. Además, en esa cultura descubre algo que estaba buscando: una armonía de espíritu que no había logrado ni en Guatemala ni en Europa.

De Rosa Rodríguez López a Luisa Moreno

*La mujer continúa atada a la ignorancia,
por eso su emancipación es necesaria.*

Rosa Rodríguez López, 1925

Rosa Rodríguez López nace en 1907 en Guatemala y fallece en 1992. Desde un inicio, Rodríguez es enviada por su familia a los Estados Unidos a la edad de nueve años para continuar allá su formación en una escuela religiosa. Al volver a Guatemala cuatro años después, se encuentra con que en el país las muchachas no tienen oportunidad de ir a la universidad, lo cual le causa gran impacto.¹⁴ Además, porque se veía a sí misma como escritora y periodista, se da cuenta rápidamente de que, por el medio político en el que se encontraba, tendría que insertarse, de una u otra forma, en las redes sociales que se encontraban abiertas por un movimiento social y cultural de transformaciones de la sociedad. De esa manera entra a pertenecer a esa red social que giraba en torno a una serie de publicaciones en forma de revistas y periódicos, que intentaban, de varias maneras, modernizar los espacios públicos. Dichos espacios, de acuerdo a la crítica, eclosionaron tras el derrocamiento de Estrada Cabrera y proliferaron durante la dictadura de Ubico.¹⁵ Las mujeres de este grupo, a donde se integra Rodríguez, provenían en su mayoría de la generación del xx en Guatemala y se presentaban como poetas y escritoras. Poseían, en los medios de comunicación, una sección cultural llamada “Sociedad Gabriela Mistral” y manejaban para sí al menos dos columnas fijas para debatir los derechos de género y pelear por las reivindicaciones ciudadanas. La red de mujeres

14 Todo esto muy a pesar de que ya en la Guatemala de fines del xix se habían abierto espacios de sociabilidad, pese a la presencia de las dictaduras de Manuel Estrada Cabrera y Jorge Ubico, así como sería durante los gobiernos de Orellana y Chacón entre 1920-1931 (Casaús Arzú, “La creación” 298)..

15 Sabemos hoy, al examinar las publicaciones de la época, que estaban vinculadas al movimiento unionista y regeneracionista de los años veinte en Guatemala. Y que pretendieron la constitución de nuevos espacios públicos, buscando nuevas formas de comprensión de la sociabilidad, articulándose en redes vinculadas al modernismo, el regeneracionismo y la teosofía (Casaús, “Las redes teosóficas” 220-221).

estaba influenciada fuertemente por la teosofía y las mismas autoras pertenecían a asociaciones y clubes espiritistas.

Es en este contexto que Rosa Rodríguez inicia el largo camino de asaltar, como puede, los espacios abiertos por las coyunturas políticas y culturales. Así llega, de alguna forma, a fundar esta sociedad con su hermana y otras de las mujeres de la generación del xx.¹⁶ No podemos dejar de mencionar que durante este periodo con la Sociedad Gabriela Mistral, Rodríguez aprende a valorar los densos vínculos de solidaridad e identificación que existen entre estas escritoras con Gabriela Mistral, ya que se sienten, de alguna manera, pertenecientes a las redes teosóficas, pero principalmente por la identificación de género (Casaús, “Las redes teosóficas” 227).

Fue Rodríguez quien asumió un papel protagónico en estos grupos de mujeres organizadas y unidas por dos fuertes vínculos. Es importante, desde nuestra mirada, cómo logra aprovechar con sus compañeras un espacio que las ayudó a salir del ámbito doméstico-privado y empezar a generar opinión desde distintos medios de comunicación, lo que llamamos aquí el “asalto del espacio público”. En sus escritos periodísticos trató temas feministas y la agenda que manejaban a nivel de grupo les dio la oportunidad de discutir estos temas que no habían sido todavía debatidos, sino en círculos reducidos o dentro del espacio doméstico.

Rosa Rodríguez y otras de las mujeres de la Sociedad Gabriela Mistral aprovecharon la coyuntura del estudio de la teosofía, ya que no se veía mal que las élites intelectuales urbanas se dedicaran a su estudio y que lo ampliaran hacia las reflexiones sobre el espiritismo.¹⁷ Esto las privilegió para poder discutir abiertamente en los periódicos los asuntos relativos no sólo al derecho de las mujeres respecto al trabajo y el voto, sino a tocar otros temas,

16 Rodríguez López y otras mujeres de ese momento forman el antecedente del movimiento feminista guatemalteco de hoy. Entre ellas estaban Josefina Saravia, Graciela Rodríguez López, Isaura Menéndez, Magda Mabarak y Matilde Rivera Cabezas. Casi todas pertenecían a sociedades teosóficas, vinculadas a las redes latinoamericanas de Gabriela Mistral, trataban de crear opinión pública sobre la necesidad de que las mujeres del país se insertaran a la sociedad con derechos reales al trabajo, la maternidad libre, el acceso a la cultura, al voto, y otros (Casaús, “Las redes teosóficas” 225-226).

17 Jorge García Granados, uno de los fundadores de la Generación del 20, relata en su *Cuaderno de memorias* que cuando había vivido en casa de sus parientas se daba cuenta de que allí se reunían a platicar sobre Allan Kardek y madame Blavatski (Casaús, *Redes* 227).

como el del regeneracionismo. Rodríguez López y sus compañeras aparecieron publicadas en la revista *Vida*, cuya duración fue de dos años, de septiembre de 1925 al 15 de junio de 1927. Fueron 48 números, donde llama la atención que los directores fueran siempre varones; sin embargo, no lo discutían ellas, ya que estaba en uso el padrinazgo de algunos escritores de su propia generación. Su participación en la Sociedad Mistral le enseñaría y ayudaría para trabajo que haría en el futuro. Este momento coyuntural, le enseñaría a discutir ampliamente los asuntos de género sin apasionadas y radicales posturas feministas; aprendería en la práctica que era necesario trabajar por abolir la inferioridad de las mujeres, de la cual nos daba noticia en sus ensayos, demostrando que podía ser digna de igualdad política y social.

Cuando Rodríguez decide salir para México ha cumplido 19 años, es el año 1926, podemos señalar que la revista *Vida* se deja de publicar en junio de 1927. Lo que nos hace conjeturar sobre el liderazgo que tenía esta escritora en las publicaciones de la Sociedad Mistral.¹⁸ Se desplaza hacia la Ciudad de México, para estudiar en la UNAM, donde logra inscribirse sin problema alguno. Además, pronto encuentra trabajo como periodista en un diario que da noticias sobre Guatemala. Aquí inicia su participación con un grupo de intelectuales entre los cuales estaba Diego Rivera. Al mismo tiempo conoce a quien será su primer esposo, Miguel Ángel de León, dieciséis años mayor que ella. Es el momento también de su primera publicación, un libro de poemas titulado *El vendedor de cocuyos* (1927). Luego de un tiempo en este círculo junto a su esposo, continúa una travesía que en la vida de la guatemalteca no se detendría. Además, con De León procrea su única hija y de México se trasladan a Nueva York, en un momento duro de la depresión económica en Estados Unidos, o sea durante la década del veinte (Ruiz, *Class Acts*).

Su vida daría en Estados Unidos un cambio radical, ya que debe dedicarse a trabajar como obrera en un taller de costura. De

18 “La Sociedad Gabriela Mistral existed for at most two years, reaching its zenith of activism within its first six months. When its charismatic president abruptly left for the cultural and intellectual lights of Mexico City in 1926, the group began to flounder. As Guatemala’s first explicitly feminist organization, la Sociedad had brought issues of women’s rights, economic disparities, and racial prejudice to the pages of the national newspaper” (Ruiz, *Class Acts*).

ese aprendizaje como costurera, viviendo en el Spanish Harlem, Rodríguez obtiene una fuerte experiencia de sobrevivencia y de conocimiento, ya que deberá hacerse cargo de su propio hogar cuando colapsa su matrimonio. Sería haciendo este trabajo que conocería las condiciones miserables de vida de los trabajadores hispanos en Nueva York. De ese periodo es la fundación de la Liga de las Costureras, donde participa activamente. La organización se convertiría, con el tiempo, en un espacio legal para buscar mejores condiciones laborales para el colectivo donde se encontraba inserta. Pero uno de los movimientos políticos más fuertes que hace en ese momento es el de unirse tanto al Centro Obrero de Habla Hispana como al Partido Comunista Estadounidense, acción que representaría, con el tiempo, una gran desventaja para su estatus migratorio.

Su matrimonio finalmente fracasa y abandona Nueva York con su hija en 1935, marchándose solas a Florida donde acepta un trabajo para organizar a los trabajadores fabricantes de cigarros, cuando laboraba para la Federación Americana del Trabajo. Es allí cuando decide dar el salto del que hablamos, en primer lugar porque toma conciencia de su nueva clase social.¹⁹ Se cambiará inicialmente el nombre y asumirá, de allí en adelante, una nueva identidad, más en relación con las mujeres que vivían en condiciones similares a las de ella en posición de inmigrantes. Asume, entonces, el nombre de Luisa Moreno, cuyo homenaje se lo hace a una obrera común y corriente. Se sabe ahora, por recientes investigaciones, que su nombre de pila cambia a Luisa, en honor a Luisa Capetillo, de origen puertorriqueño, quien trabajara por los derechos de las inmigrantes en Florida al menos dos décadas antes que Rodríguez López apareciera en la escena; y el apellido lo toma del nuevo color con el cual se identifica, en oposición al color blanco, que su nombre de pila rezaba.²⁰ De allí en adelante

19 Se sabe que en Guatemala, ella era la hija de un conocido cafetalero y su madre era una señora reconocida dentro de las élites de la Generación del 20. Como ya sabemos, poseían suficientes recursos económicos como para haberla enviado a Estados Unidos a estudiar en un colegio de monjas en Oakland cuando cursó parte de la primaria y la secundaria.

20 “Luisa Moreno’, deliberately distancing herself from her privileged past, she adopted the alias ‘Moreno’ (Dark) as a surname, one diametrically opposite her given name, ‘Blanca Rosa’ (White Rose). For her new first name she selected ‘Luisa’, perhaps to honor Capetillo, who had preceded her to Florida two decades earlier and whose legacy she undoubtedly knew and built upon in her daily work as a trade union organizer” (Ruiz, “Of Poetics” 29-34).

lo utilizará en sus batallas pro organización de los trabajadores en Florida, Texas y California.²¹

“La caravana de penas”

Así tituló Rodríguez López, alias Luisa Moreno, el discurso que dictó en Washington D.C. en 1940, con el que denunció la dura vida y el maltrato del trabajador inmigrante ante la Convención del Comité Americano para la Protección del Inmigrante (CAPI). A partir de esta acción política, directamente en el espacio público como inmigrante, va a iniciar su propia peregrinación. Esta acción realizada por la guatemalteca es uno de los acontecimientos de mayor envergadura realizado por las mujeres de la primera mitad del siglo XX del que tengamos noticia. Su presencia en el espacio público-privado, fuera del país, será tan visible que terminará por ser detectada por las autoridades de migración, dado que nunca había aplicado a la ciudadanía estadounidense.²² En 1948, a cambio de malinformar a otro líder de estos movimientos, el FBI le ofrece la ciudadanía, pero ella se niega y junto a su actual esposo, Gray Bemis (Ruiz, *Pacific*), sale de Estados Unidos en 1950 para no regresar jamás.

De vuelta en Guatemala asume su identidad real y participa, por supuesto, en las actividades del gobierno de Árbenz. Una de sus actividades fue la de la campaña de alfabetización para las mujeres en las comunidades indígenas del altiplano. Y aunque no se haya estudiado bien este periodo, ella aparece como una de las escritoras de lo que se conoce como la primavera democrática.²³

21 “Moreno quickly asserted leadership in the new union, taking charge of the Pecan Sheller’s Strike in San Antonio, Texas. She also became a driving force behind el Congreso del Pueblo de Habla Española, a civil rights assembly attended by more than 1,000 delegates. They hammered out a comprehensive platform that called for an end to racial segregation in public facilities, housing, education, and employment” (Ruiz, *Class Acts*).

22 “Though she retired from union life in early 1947, Moreno could not escape the Cold War’s chill. A year later she found herself facing deportation proceedings on the grounds of her former membership in the Communist Party” (Ruiz, *Class Acts*).

23 Se periodiza esta época entre 1944 y 1954. Durante el período de la primavera democrática se impulsó bajo los gobiernos de Arévalo y Árbenz un amplio y exitoso programa social. Se enfrentaron al capital transnacional y mantuvieron una política exterior independiente. Uno de los aspectos al que le dieron especial importancia fue la reforma agraria, pero contaron además con

Al caer el gobierno de Árbenz, Rosa Rodríguez sale para México en un nuevo proceso de exilio, donde trabajará como traductora; luego se va a vivir a Tijuana, donde trabaja para una galería de arte. Allí recibe, en alguna ocasión, a los activistas César Chávez y Dolores Huerta, buscando consejo por su experiencia política con los inmigrantes y las leyes. A mediados de 1980 intenta ingresar a Estados Unidos por problemas de salud, pero le es negada la entrada, por lo que regresa a Guatemala a vivir con los familiares que le quedaban y fallece en la ciudad en 1992.

Emergiendo a la escena en la alta modernidad latinoamericana: Ana María Rodas e Isabel de los Ángeles Ruano

*A mí me harta un poco esto
en que dejó de ser humana
y me transformo en trasto viejo.*

Ana María Rodas, Poemas de la izquierda erótica

Entre la censura y la exclusión

Las escritoras nacidas en 1937 y 1945 aparecen como dos casos imprescindibles de trabajar en una discusión sobre las estrategias de invasión del espacio público, ya que, sin venir directamente del espacio doméstico, porque se encontraban ya insertas en redes intelectuales provistas por el periodismo y la academia, aparecen violentando los espacios públicos a través de sus textos y acciones, en algunos casos desde el espacio privado-masculino, otras veces desde espacios descentrados de tipo doméstico, como en el caso de Isabel de los Ángeles.

Las dos escritoras publican sus primeros textos en la década de los sesenta. Ana María Rodas publica los textos desacralizadores que le han dado fama internacional en la revista *Alero* de la Universidad de San Carlos de Guatemala. Está activa en la tertulia literaria de un grupo de escritores comprometidos políticamente

fuentes iniciativas, como el seguro social, el código de trabajo, la construcción de carreteras, la central eléctrica, etc. (García, “La primavera democrática”).

con la izquierda guatemalteca. Por su lado, Isabel de los Ángeles Ruano publica en México su primer libro en 1967,²⁴ momento muy importante para la autora guatemalteca, pues le había sido otorgada la más importante beca para ese tiempo, en este caso concedida a una mujer escritora, la de la Asociación Latinoamericana de Escritores, cuyo padrino resultaba ser el reconocido poeta español, León Felipe, que además la apoya escribiendo el prólogo a la primera edición de su libro.

La voz poética de las dos autoras se construye dando cuenta de un emplazamiento a la estética de sus antecesoras y compañeras de ruta poética en el mismo periodo de tiempo. La poesía de Rodas se caracteriza por romper con los límites impuestos a la poesía de mujeres de la región centroamericana, dando inicio a la poesía de corte feminista y contraponiendo la épica de lo íntimo en la escena de la épica histórico-revolucionaria. La voz de Isabel de los Ángeles aparece pesimista y sombría, y su contexto es el periodo inicial de la guerra, con un cuestionamiento social, político y por ende feminista. Se trata, en el caso de Ruano, de una estética del dolor de lo social, vista desde un ojo que se encuentra sumergido en regiones periféricas y precarias, espacios culturales donde la poeta inicia una caída real en una crisis existencial vertiginosa.

Los textos escritos por Rodas y Ruano en la década de los sesenta dan cuenta existencialmente en dos vías distintas de los feminismos de la región, vertientes temáticas que recorrerán las textualidades de las mujeres durante los años de la guerra entre el ejército y la guerrilla. Importante es la manera en que estas escritoras abordan y aparecen abiertamente en los espacios públicos, expuestas a la censura y la exclusión.

Los textos de *Poemas de la izquierda erótica* (1973) removerán los cimientos de una sociedad radicalmente tradicional y religiosa. Los años siguientes, Rodas será foco de críticas y persecuciones por parte de grupos que, aun a fines del siglo xx y en la primera década del XXI, seguían emplazando el libro. De allí que la segunda edición aparezca 25 años después que la primera, cuando la editorial, manejada por el escritor Adolfo

24 Ruano, Isabel de los Ángeles. *Cariátides*. México: Ecuador 0°0'0", 1967.

Méndez Vides, amigo de la autora, publica esa segunda edición en 1998.²⁵

Ruano, por su lado, luego de su abrupto regreso de México ya con su primer libro impreso, empieza a sufrir una transformación física y mental, que se irá recrudesciendo. Su poesía se tornará mucho más críptica, pero no abandonará la intención de crítica sobre la sociedad y el tiempo que le ha tocado vivir en medio de una crisis personal e identitaria, que la va sumiendo en un mundo mucho más cerrado hasta convertirla en alguien que ha sufrido una transformación total, pues se piensa y siente como un varón. Y aunque no deja la escritura, suele asumirla desde un espacio precario que le resta, delante de la ciudad letrada, credibilidad y valor. La muerte, la violencia y el abuso son elementos persistentes en su obra:

Nadie abrió la boca/ni nadie dijo nada./Y ese silencio, hermanos,/nos ha vuelto culpables./Nos quedamos callados,/ni una protesta./Ni una sola palabra/se pronunció./Nada se dijo./Y todos fuimos cómplices/de los canallas./Todos quedamos con las manos/embarradas de lodo./¡Todos la violamos!/Todos le arrancamos/los pezones a mordiscos./Todos le sorbimos la sangre/de los pechos ultrajados (Ruano, *Cuadernos* 46).

Ambas escritoras aparecen en la década de los sesenta y asumen una actitud crítica ante la sociedad. Se convierten en figuras públicas con sus textos mordaces y epigramáticos, por eso es que son foco de perversas críticas desde diferentes espacios sociales. En el caso de Rodas, sus cuatro primeros libros siguen trabajando la temática de los feminismos y postfeminismos de la región y coinciden con el inicio y final de la guerra. Ruano sigue activa y viva, muy a pesar de su situación personal.²⁶ Hoy continúa siendo una figura icónica de la poesía de mujeres guatemaltecas, cuya escritura se hace desde espacios degradados y periféricos.

25 Rodas, Ana María. *Poemas de la izquierda erótica*. Guatemala: Gurch, 1998.

26 “A veces las apariencias engañan. Luego de sufrir trastornos mentales a los 40 años, se dedicó a la venta ambulante de chicles, dulces y, a veces, hasta sus poemas” (Jessica Gramajo, “Piden ayuda para la escritora Isabel de los Ángeles Ruano”).

Ninguna de las dos, pese a la censura, dejaron de publicar sus textos poéticos de forma bastante alternativa: en ediciones de autor y a través de amigos, en el caso de Rodas; y de manera muy artesanal en el caso de Ruano, aunque en los inicios del nuevo siglo, luego de recibir el Premio Nacional, el Ministerio de Cultura le ha publicado en formato de libro los poemas que ha ido recopilando en folletines, mismos que Isabel vendía en la calle.²⁷

Una acción interesante y representativa es que ninguna de las dos se escondió o dejó de visitar los espacios culturales donde se da lugar el festejo de la escritura y las publicaciones; sin embargo, se trata de dos escritoras que, orilladas por las fuerzas nefastas de la censura, tanto religiosa como social, y en relación con los roles sexuales, de alguna manera en exilio interno o mental, se fueron escapando de la mirada inquisitorial de sus detractores. Ayudó el impacto de los años de la guerra civil, que fomentó el olvido de todo, fue limando y se fue aceptando dentro del relativismo de la sensibilidad postmoderna, una escritura que caló profundo en el momento en que emergió, y que sigue sosteniéndose. Por eso las dos escritoras reciben el Premio Nacional de Literatura Miguel Ángel Asturias.²⁸

Sus textos escritos y publicados durante las dos décadas iniciales de la lucha armada tenían un fuerte corte testimonial. Escritos dentro de la fragosidad de la guerra, dejaron constancia al paso del tiempo de la fuerza de una escritura proveniente del mundo precario y periférico de dos mujeres que saltaron al espacio público y empalabrarón aquella realidad con mirada crítica, cuando las mujeres constituían, tanto mayas como ladinas, botines de guerra.

27 Juan Fernando Cifuentes, durante la década del 80, se dedicó a recopilar los libritos y opúsculos que Isabel iba vendiendo en la calle y formó el libro *Torres y tatuajes*, Guatemala, Editorial Rin 78, 1988; dicho libro se considera la primera antología de la poesía de Ruano. Luego, la Tipografía Nacional hace una reedición en otro periodo de la historia de la poeta. En la actualidad, la Editorial Cultura le ha dedicado varios volúmenes a esta escritora. Asunto que no ha sucedido con Ana María Rodas, a quien le hace dos publicaciones: *El fin de los mitos y los sueños* (1984), porque había ganado el premio en 1980; y luego *Esta desnuda playa* (2015), publicación que le correspondía, ya que había ganado en 2000 el Premio Nacional de Literatura “Miguel Ángel Asturias” y no se le había hecho ninguna publicación en ese momento. Nos parece que el tratamiento que la Editorial Cultura le ha hecho a las dos autoras que han definido líneas de continuidad temática en el país ha sido distinto por razones que desconocemos.

28 Ana María Rodas recibió el Premio Nacional en 1990 e Isabel de los Ángeles Ruano en el 2001.

Aportaciones del corpus de autoras

En este apartado capitular he resaltado cómo las autoras guatemaltecas, a partir de Josefa García Granados, han invadido y sitiado los espacios públicos que parecían hechos contra ellas. Como podemos observar, existen similitudes, pero sobre todo coincidencias en las acciones y el carácter desacralizador y transformador de sus textos y de sus acciones.

Las autoras que, como García Granados, se dedican al periodismo al inicio del siglo XIX logran de distintas formas, de acuerdo a la época que viven, comunicar sus ideas, y entrar a ser sujetos históricos en las discusiones masculinas imperantes en todos los momentos que hemos revisado. Es coincidente cómo García Granados, Rodas, Ruano y Rodríguez laboran como periodistas, porque a través de esas fisuras pueden penetrar las sólidas paredes de los espacios destinados sólo para los varones. Entretanto, escritoras como María Cruz y en algunas épocas Isabel de los Ángeles Ruano, de distintas formas muy personales y subjetivas van a utilizar las fisuras abiertas para ellas desde el espacio masculino, para insertarse y situarse sin ser abiertamente excluidas, estableciendo algunos pactos con lo masculino.

La obra escrita y publicada de cada una de estas autoras posee distintos registros. Encontramos rasgos similares en distintos momentos, y posicionamientos de género muy fuertes de parte de todas las autoras trabajadas, a distintos niveles, y dependiendo del momento o época, con todo y sus contradicciones. Los textos y las acciones cotidianas de Ruano están en el medio de esta posicionalidad y se dirigen re-discutiendo el género desde la diversidad, de una manera no tan frontal, como lo hace Rodas para su propia defensa. Los textos de Cruz y Rodríguez López están en el eje de las búsquedas de la teosofía a la que ellas eran adeptas, y el tratamiento poético que hacen está en función de una nueva forma de conocimiento de su propia interioridad, pero al mismo tiempo, ejecutan acciones nómadas, realizando viajes de conocimiento y exploración que no realizan las otras tres autoras de la misma manera e intensidad.

Las estrategias de emancipación e invasión de los distintos espacios públicos se realizan tanto en la experiencia del viaje emancipador, solitario y severo, como en la escritura y la descrip-

ción de un mundo donde se emplazan las estructuras fortalecidas del sistema patriarcal, al mismo tiempo que se critica, desde dentro y desde fuera, a una sociedad cómplice que las lleva, si no al olvido, sí a la locura y a la muerte.

No tenemos la menor duda que estas autoras representan filones de escritura femenina en el país. A la par de Ana María Rodas e Isabel de los Ángeles Ruano, emerge un grupo de escritoras notables e importantes como Luz Méndez de la Vega y Margarita Carrera, que de distintas maneras trabajan dentro del registro de los feminismos de la región, pero con texturas distintas. Delia Quiñonez emerge dentro del grupo Nuevo Signo, y Carmen Mautte se une a las feministas de los setenta.

El grupo de escritoras de la “primavera democrática” es amplio, pero ninguna de ellas ejecuta acciones como las de Rosa Rodríguez. Entre la Sociedad Mistral, en su momento, en la década de los veinte, aparecen escritoras y periodistas que escriben dentro de un registro inicial, feminista, pero desaparecen más tarde, cuando su fundadora se va a México; sin embargo, todavía podemos leer ensayos fundacionales del feminismo nacional en las publicaciones de estas autoras de inicio de siglo xx.

Sobre marcas, huellas, cicatrices y llagas: *Poemas de la izquierda erótica* y otros libros de Ana María Rodas como influencia y vestigio en el corpus de la poesía escrita por mujeres desde la década del 80 al fin de siglo xx e inicios del xxi

Habiendo ya explicado la coyuntura de la aparición del primer libro de Rodas, nos interesa comentar y discutir el contexto en que aparece esta publicación. Como muchas de las ediciones de ese entonces, el libro se considera una publicación de autora. Diseñado y cuidado por Arnoldo Ramírez Amaya, el libro se presenta como una primera edición de la nueva sensibilidad estética de lo que hoy se conoce como la Generación del 70. Es evidente que este dato la sitúa dentro de una generación beligerante y políticamente activa, al momento de la escritura de los textos y luego de la publicación, que ya sucede en los primeros años de la década de los setenta.

Con la aparición del libro también se inaugura en Guatemala, y podríamos decir en Centroamérica, una nueva manera, un nuevo discurso, una nueva forma de hablar sobre la problemática de la mujer durante la alta modernidad centroamericana, pero también se considera un antecedente de una larga línea de desarrollo poético, que las escritoras en Guatemala llamarán inicialmente “poesía erótica”, por la fuerte carga de trabajo sobre la sensualidad femenina, cuando en realidad lo que se opera es un trabajo exhaustivo, una revisión de la sexualidad de la mujer durante el inicio de la sensibilidad postmoderna en toda Latinoamérica.

Poemas de la izquierda erótica, como libro, también venía amarrado o vinculado al proyecto de las izquierdas guatemaltecas, desde el renglón de la cultura. El grupo al que Ana María Rodas pertenecía en ese entonces era el de la tertulia de la generación de los setenta. Un grupo de autores, en su mayoría varones, que giraba a nivel de publicaciones y discusión literaria, alrededor de la revista *Alero* de la Universidad de San Carlos de Guatemala. En ese grupo de escritores, donde aparecen principalmente los nombres de Marco Antonio Flores, Mario Roberto Morales, Luis Eduardo Rivera, Enrique Noriega y Luis de Lión, también estaba inserto Arnoldo Ramírez Amaya, el pintor guatemalteco, que contribuiría con el diseño de portada e interiores de algunos libros publicados por este colectivo durante la década de los setenta, imprimiéndoles un sello especial, en la inclusión de dibujos e inscripciones alusivos a asuntos sobre la sexualidad, tanto femenina como masculina, tan trabajada por casi todo el colectivo. Además, Ramírez Amaya sería el responsable de la ejecución de los murales de la USAC, cuya historia está ya recabada en varios ensayos y libros de su momento.

Una mirada por estos escritos da una idea de las búsquedas de la Generación del 70 a nivel político. Ya que los contenidos de los murales a nivel discursivo habían sido creados por los escritores de ese grupo, y los dibujos eran interpretaciones políticas de Ramírez Amaya. Un dato interesante a nivel del colectivo es que la actitud era totalmente contracultural. Tanto contenido como dibujos aluden al nuevo compromiso político del grupo, criticando durante la presencia militar en el país, la ignorancia de las autoridades de Estado, las preocupaciones por la subalternidad. Así, pode-

mos decir que los escritores que hemos mencionado junto al nombre de Rodas, en el momento de la publicación del libro, estaban de distintas maneras adscritos a las preocupaciones políticas de la izquierda guatemalteca. Se movían activamente en el renglón de la cultura y la literatura, pero algunos de ellos, como Flores y De Lión, se hallaban adscritos al Partido Comunista Guatemalteco. Marco Antonio Flores había sido de la juventud de Sakertí, grupo literario y cultural que aparece en la década de los cincuenta movilizándolo una literatura comprometida, dentro de sus publicaciones tanto de revistas como de libros. Y Luis de Lión militaba activamente en el partido, durante la década de los setenta y parte de los ochenta, y a causa de su militancia sería desaparecido en 1984.

Cuando el primer libro de Ana María Rodas aparece publicado, el país se encontraba viviendo la segunda ola guerrillera. La fase política de las izquierdas guatemaltecas se centraba en el reclutamiento de estudiantes tanto de secundaria como de nivel universitario, para servir de bases de apoyo revolucionario. A la par de esto, se había incrementado la violencia política de parte del Estado. O sea que el libro aparece en medio de un clima de alta tensión política, por eso el título del libro de Rodas califica de “izquierdosos” los poemas, históricamente, pero nos hace un guiño, porque añade la palabra “erótica”, señalando así el carácter del operativo que se iniciaba con fuerza y decisión a nivel de feminismos en la región centroamericana, mezclado a las beligerancias de corte político, añadiendo con esto otro tipo de luchas que aparecerían en medio de estas fuertes pulsiones ideológicas.

Respecto a los poemas, ya se ha hablado en distintos ensayos e investigaciones realizadas alrededor de la obra de Rodas, que su contenido es diverso, atrevido y muy político. En primer lugar, rompían con el formato de la poesía guatemalteca, escrita y publicada hasta el momento; sobre todo aquella escrita por mujeres. El tono de los poemas declinaba en lo coloquial, radicalizando en toda la colección de poemas este tono. Y en la temática, Rodas abordaba un posicionamiento nuevo, como sujeto femenino, ya que la voz lírica asume con cierta cólera e indignación la construcción de ser mujer, que ya Simone de Beauvoir había problemati-

zado.²⁹ En su discusión, Rodas está introduciendo fuertemente la idea instalada en los imaginarios sociales de que la mujer sea una construcción cultural y que no exista la posibilidad de que pueda llegar a construirse en un proceso crítico muy personal.

Un punto central que aborda es la temática del cuerpo. Su trabajo supera los niveles en que los varones habían re trabajado esto, desde la revisión de las nuevas masculinidades, que todavía no entraban abiertamente en la discusión literaria. Son muy pocos los libros escritos por varones que en la década de los setenta habían abordado abiertamente la diversidad sexual, por ejemplo. Una de las conclusiones importantes a las que Rodas llega en la escritura del libro es a la certeza de que sólo la escritura puede liberarnos de la posición de subordinación y represión, redes entre las cuales las mujeres de los setenta se encontraban colocadas. El poder de la escritura parecía ser, para ellas, en ese momento, un espacio ideal de libertad.

La primera crítica sobre el libro afirmaba que uno de los valores del libro, y por lo cual se convertía en fundacional, era el asumir un lenguaje masculino o un lenguaje, al momento de la escritura del libro, casi sólo utilizado por los varones, para llamar a las partes del cuerpo, las acciones eróticas y otros usos del cuerpo por su nombre, o inclusive, apropiándose de ese lenguaje considerado por los imaginarios de la corrección política discursiva como vulgar y “muy macho”; el que, dicho sea de paso, les era permitido utilizar, sin censura ni oposición, desde la corrección social, sólo a los varones. Las mujeres estilaban un uso del lenguaje mucho más recatado y menos agresivo o violento. Lo interesante del libro primero de Rodas es que inicia el uso de este lenguaje, se lo apropia, y lo hace suyo, sin timideces y desde el espacio de la construcción de un nuevo sujeto social, femenino y combativo.

Por eso, cuando Rodas aborda desde su yo lírico la sexualidad de la mujer, lo que hace es también plantear otra manera de ser, de estar, en medio de las relaciones amorosas. Claro que, al momento de la lectura de sus textos, notamos las tonalidades paródicas de las que ella hace uso, con la intención expresa de

29 Rosa María Cid López, “Simone de Beauvoir y la historia de las mujeres. Notas sobre el *Segundo sexo*”. Consultado el 18 de junio de 2017. <https://revistas.ucm.es/index.php/INFE/article/viewFile/INFE0909110065A/7775>.

subvertir discursivamente estas apropiaciones y nuevas construcciones, del nuevo sujeto lírico femenino de la nueva época.

Lo que hemos llamado en otros ensayos “botar el rosa” es uno de sus operativos iniciales para mostrarle, al lector(a) del libro, que lo que encontrará allí es una nueva manera de conducirse del sujeto lírico de la postmodernidad guatemalteca. Se trata de una mujer que construye un poema autobiográfico, donde no se tiene temor de decir la edad, y de mencionar algunas características que habían sido de uso prohibido para las mujeres, ya que todo lo femenino se encontraba simbolizado dentro de los discursos poéticos. Nos parece importante señalar este elemento novedoso, pues en el imaginario patriarcal del momento, cuando a una mujer se le preguntaba la edad, con o sin mala intención, se esperaba regularmente una mentira como respuesta. Y por eso, con algo tan simple de la vida cotidiana normal, Rodas le hace un cambio a esta posibilidad, diciendo la verdad, discursiva y públicamente. Además, el tono paródico en que construye el poema que abre el libro es ya premonitorio de la actitud poética del nuevo sujeto en construcción lírica: “Tengo hígado, estómago, dos ovarios,/ una matriz, corazón y cerebro, más accesorios./ Todo funciona en orden,/ por lo tanto,/ río, grito, insulto, lloro y hago el amor./ Y después lo cuento” (*Poemas 9*).

En “asumamos la actitud de vírgenes” aparecen los otros elementos con los cuales Rodas deconstruye, en su proceso creativo, ese sujeto tradicional femenino, pero a lo largo de toda Latinoamérica. La virginidad ha funcionado como el dispositivo local, corporal y conductual con el que las mujeres, como estrategia, se mueven dentro del matrimonio y fuera de él. La propuesta poética de Rodas es dejar atrás este subterfugio patriarcal, para romper el cerco en el cual estamos atrapadas en una especie de casa de muñecas o de recinto privado. De esa manera alude igualmente a lo que de Beauvoir denominaba “ser el otro del varón”, al dejarse construir y definir por una perspectiva masculina que intenta salvaguardar su propio estatus. Ya sabemos hoy, mejor que en los setenta, que la virginidad era considerada uno de los bienes corpóreos femeninos más preciados. En este poema aparecen elementos en los cuales la relación de pareja deja ver, con claridad, la ausencia de una equidad e igualdad en los roles, y se hacen más obvias y dispare-

jas dentro del nuevo contexto político donde las mujeres se encuentran ya insertas, al momento de la escritura del texto. Poco a poco sube el tono irreverente, y el desenfado llega a extremos, provocando textualmente a los lectores y lectoras: “Asumamos la actitud de vírgenes/Así/nos quieren ellos/Forniquemos mentalmente,/suave muy suave,/con la piel de algún fantasma/Sonríamos/femeninas/inocentes/Y a la noche, clavemos el puñal/y brinquemos al jardín/abandonemos/esto que apesta a muerte” (*Poemas* 14).

Hoy se puede leer sin tanta agresión verbal este poema, porque se ha superado en parte la problemática a la cual se refiere Rodas. Pero es evidente que, en la década de los setenta, la propuesta era directa y suponía una toma de consciencia nueva en la vida de las mujeres de ese momento y también de allí en adelante, que es lo que podremos observar en las poetisas que van asumiendo como suyas algunas de las ideas ya propuestas por Rodas, poéticamente hablando.

Hoy nos puede parecer exagerada la posición de Rodas al momento de la escritura de textos de este calibre, pero es evidente que uno de sus postulados era dejar de ser mártires. El poema es una motivación hacia el cambio de perfil de la mujer, que va de la tradición hacia la modernidad: “Ya no sonríamos/ya no más falsas vírgenes./Ni mártires que esperan en la cama/el salivazo ocasional del macho/” (*Poemas* 15). Casi todos los textos del libro se escriben deconstruyendo prácticas sexuales o relaciones cotidianas de corte desigual. Hay un énfasis sobre lo amoroso porque allí se acusa todavía más la desigualdad dentro del espacio íntimo, hacia el espacio privado-masculino o en el propio espacio público, en donde la representación sexual de lo femenino podía inclusive hasta desaparecer. Nos parece, en esta nueva revisión del libro, que una de sus intenciones era poner al descubierto que el nuevo sujeto en proceso de emancipación tenía, principalmente, suficientes razones sexuales para el cambio, y por esta escogencia en la temática, el tratamiento de sus primeros poemas hace que aparezcan cargados de esa contra-violencia epistémica. Se hace evidente su alegato sobre el ninguneo sexual. La falta de existencia dentro del acto amoroso le causa un efecto crítico sobre su misma posición y la falta de resolución para el cambio. Alude, nos parece, a las prácticas sexuales masculinas en boga, y dentro de la costumbre y

las leyes culturales del periodo: “Limpiaste el esperma/ y te metiste a la ducha/[...]/ Ahora/ yo aquí, frustrada/ sin permiso para estarlo/ debo esperar y encender el fuego/[...]/ A mí me harta un poco todo esto/ en que dejo de ser humana/[...]” (*Poemas* 13).

Naturalmente lo que sigue sosteniendo un poema como éste es el estatuto testimonial que posee. Se trata de una voz que deja testimonio de una época y de prácticas desiguales de género. Además de la violencia epistémica que se produce, del proceso de invisibilización del sujeto femenino, que en estos poemas acierta, al menos, a dejar testimonio de su inconformidad, frustración y cólera, pero sobre todo deja constancia de que se ha producido un cambio en la toma de conciencia crítica. Nos parece que este efecto es uno de los elementos que la poesía de la línea erótica y feminista guatemalteca, que aparece después de los primeros libros de Rodas, asumirá como parte central de su propuesta discursiva.

El nuevo sujeto que Rodas crea es un sujeto pensante, que luego de reflexionar críticamente sobre su propia circunstancia, se emancipa. Como tiene clara consciencia de ser usada como un objeto, sabe que el camino es escapar, urdir trampas y evadirse en el proceso de emancipación. El camino del sujeto lírico es huir hacia distintos espacios culturales donde pueda adquirir una identidad, más apegada a lo humano. Y este elemento repetitivo en sus poemas se convierte en un *leitmotiv*, que desencadenará muchas más reflexiones ante la crisis existencial que atraviesa el sujeto en construcción.

Sin pelos en la lengua: emerger desde un espacio abierto sin conciencia total de género

Revisando poemarios escritos y/o publicados durante la primera y segunda década del siglo XXI, encontramos que las propuestas elaboradas por Rodas desde 1973 se asumen de forma tan directa como lo hiciera Ana María en su momento: “Púdrete querido,/ pero no te pudras en ti,/ púdrete en mí,/ pulverízate y espárcete/ como abono en polvo,/ fertiliza buenas nuevas./ No todo fue tan malo querido,/ no todo fue tan bueno,/ pero mientras concluimos,/ sólo púdrete querido” (Macario en *El quetzal colibrí gigante* 428). Se trata de dos tiempos distintos. El aparato inquisitorial que

acompañó las primeras publicaciones de Rodas era muy fuerte y estaba mediado por un contexto político beligerante también, donde declararse como parte de la “izquierda erótica” a cualquiera le sonaba no a posición feminista, sino a posición política dentro de las izquierdas latinoamericanas, cubanas o comunistas, como se decía en aquel entonces. Esta nueva poesía, aparecida de distintas formas, en libro, en línea o en lecturas de poesía, asume que aquello que se discute ya está colocado sobre la mesa de discusión y no necesita ningún tipo de preámbulo para entrar directamente a colocarse en medio de la discusión poética, como en el siguiente texto que guarda relación con *Cuatro esquinas del juego de una muñeca* (1985) o *La insurrección de Mariana* (1990), libro posterior de Rodas: “te espero/en este espacio/...tal vez algo oscuro/seguramente un tanto vacío/es un hoyo/que cavamos las malditas/para enterrar el asco/la zanja/donde tiramos los cadáveres/de nuestra infancia” (Noriega, *Cadáveres de la infancia* 34). Los textos de las nuevas escritoras mantienen diálogos con algunas textualidades de Rodas, como en el caso anterior, o expresan homenajes inclusive en el título de un libro como *Todos tenían derecho a estar presentes* (2014), donde la cotidianidad de la voz lírica tan apropiada sigue la tradición de la poética de Rodas en casi todos sus libros, además de usar uno de sus versos de *Poemas* para que sirva de título: “y es que el deleite del fracaso se disfruta más en compañía/porque contigo/podía descargar mi pena/agregándote más de la culpa/pero al irte, te llevaste las tuyas/y dejaste las mías/y no las soporto” (Guerrero, *Todos tenían* 2). Además, acompaña el sentimiento de fracaso que pervive en muchos textos de Rodas, donde hay un fuerte emplazamiento en la desigualdad del amor de pareja. Las tres escritoras mencionadas asumen muy fuertemente la influencia de Rodas de manera consciente, saben y dicen que, sin los textos de Rodas, el proceso de emancipación textual en la escritura de las mujeres podría haber sido más lento.

Escritoras como Tania Hernández, quien aparece en la escena literaria ya iniciado el nuevo siglo, afirma como algunas de las otras escritoras haber leído de forma parcial a Rodas. Pero al mismo tiempo cree que en su propia escritura, *Poemas de la izquierda erótica* ha sido el libro que mayor influencia pudo haber ejercido. Sabe que en textos escritos por ella como “Objetando” y

“Abstinencia”, la marca de Rodas es visible: “Lo hablamos desde un principio/me dirás/y eso también es cierto/que no había más contrato/que la sed de nuestros cuerpos/Vaya, olvidémoslo/olvidemos cada palabra/que huele a sentimiento” (Hernández s. p).

Ha sido interesante que, en algunas de las entrevistas, las poetas más jóvenes afirmaron que una de las marcas dejadas por la influencia de Rodas sea la del uso del lenguaje, el perder el miedo a las palabras. Hernández, muy críticamente, afirma que también a través de la lectura de Rodas se dio cuenta de que había que dejar de pensarse como heroína. Había que perder el miedo a la derrota, a los propios fantasmas y que no necesariamente una literatura es feminista porque es triunfalista y panfletera (Hernández s. p).

Por su lado, Zayda Noriega también ve que su estilo directo en la escritura puede provenir de la influencia de un libro como *Poemas de la izquierda erótica*. Considera que su primer poemario, aún inédito y terminado en distintos momentos desde 2008, 2009 y, finalmente, en 2010, *Cadáveres de la infancia*, viene totalmente marcado por la estética que la obra de Rodas abre en su momento y que sigue teniendo vigencia para algunas poetas recientes, que no tienen temor de aceptar que la escritura de Rodas las ha marcado.

Nos parece importante anotar que la temática del cuerpo femenino, los procesos de autoconocimiento a través de la escritura, la forma de hablar de la sexualidad sin temor a ser juzgadas, comentado en la entrevista por Guerrero, les parece a algunas de las autoras más recientes, uno de los legados de los poemas de Rodas. Se trata, entonces, no de frases estereotipadas o tomadas, rescatadas, hurtadas de los poemas de Ana María, sino un aprendizaje a través del lenguaje de llamar a las cosas de una manera mucho más frontal, en temas donde existían fórmulas simbolizadas para ser nombradas. Quizás desde esta escritura, uno de los aportes de la poesía de Rodas haya sido la construcción de una distinta manera de decir lo que se piensa, despojando todo aquello de ambigüedades y simbolismos propios de la estética de la primera mitad del siglo XX.

Bregando con las fracturas: las poetas de las décadas de los ochenta y noventa

Este periodo ha sido poco estudiado y hace falta entrar a indagar más a fondo, buscar en archivos, revistas, periódicos y libros publicados ya desaparecidos, para poder bosquejar lo sucedido en este periodo. Los tres primeros libros de Rodas circulaban en el país, ya en 1984. El tercer libro, *El fin de los mitos y los sueños*, fue precisamente publicado ese año, pero había ganado una mención honorífica en 1980 en los Juegos Florales de Quetzaltenango. O sea que lo que se considera la trilogía del registro feminista de la poesía guatemalteca se terminó de escribir a inicios de la década de los ochenta. La poesía de Rodas ejercería, a partir de ese momento, una fuerte influencia en las poetas tanto del país como de otros lugares de Centroamérica.

Una búsqueda de pistas y publicaciones de escritoras con la intención de encontrar intertextualidades con las propuestas feministas abiertas por Ana María Rodas desde la década de los ochenta nos permite decir que el posicionamiento político de la poesía de Rodas iría creciendo desde ese momento, hacia la década de los noventa. En ese período ya situado, encontramos varios libros y publicaciones en revistas y fascículos, incluidos en los diarios locales, en donde se percibía el cambio en el registro anterior. Y es que la tendencia de la poesía de mujeres en ese momento se encontraba inserta en la poesía del compromiso político cuyo ejemplo crucial es Beatriz Castillo, o en la tendencia social, con una estética simbólica muy acusada, que podemos percibir en algunos poemas de Isabel de los Ángeles Ruano y otras poetas de la década de los setenta.

Mucho de lo escrito por las poetas de este momento no terminó en libro publicado. Conocemos al menos las textualidades de tres poetas que no lograron concretar sus poemas en libro. Ligia Peláez, escritora que estaba vigente desde la década de los ochenta, nunca publicó sus textos. Quedaron inéditos. Pero en una revisión que hicimos de ellos observamos que hay una fuerte tendencia al trabajo sobre la sensualidad y la sexualidad de los sujetos líricos femeninos en su poesía, que es abundante. Notamos que hay una especie de apertura en la voz lírica, y que existe tam-

bién una actitud crítica sobre el tema de las relaciones familiares, en especial sobre la figura de la madre, que tendría ciertas intertextualidades con *El fin de los mitos y los sueños*, ya mencionado dentro de la trilogía de Rodas. Peláez afirmó conocer parcialmente la poesía de Rodas, lo cual no significa que la influencia de Ana María en los espacios de emancipación de la escritura de mujeres no pudieran moverse, de distintas y variadas formas, en las cuales se mueve la tradición literaria. Podríamos señalar que ya existía en los poemas de Peláez una fuerte tendencia a la nueva posicionalidad del sujeto lírico emancipado. No en todos sus textos, pero sí, específicamente, en el que se publica en un catálogo de arte, donde se ejerce una fuerte crítica sobre la figura de la madre.³⁰

De la década de los ochenta también proceden algunos textos desmitificadores de Maya Cú, con quien hemos sostenido entrevista unos años atrás. El emplazamiento crítico que Cú realiza sobre la pobreza y la falta de oportunidades desde la perspectiva de las mujeres de origen indígena nos parece también un gesto emancipatorio muy temprano para la poesía de origen maya. Posteriormente, aparecerá la voz de Rosa Chávez, donde dentro de temas que tocan las costumbres y los mitos originarios desde el mundo de las mujeres, la poeta se posiciona desde un espacio descolonial, y por ende emancipatorio, desde sus primeros poemas y *performances*, desarrollando una línea de compromiso complementaria con su cosmovisión como mujer maya, que procede de dos distintos troncos de origen.

Y aunque, como ya lo anotamos, no existe tanto registro de la poesía publicada durante la década de los ochenta, es evidente que en alguien como Johanna Godoy, que gana el premio de la Universidad Rafael Landívar y la revista *Abrapalabra* en 1992, cuando ella aún no llegaba a los 30 años, se observaban las influencias obvias de la estética de Rodas, en cuanto a la denuncia de la relación de pareja en situación de desventaja para el sujeto femenino. Antes de la aparición del libro de Godoy, existía un antecedente dentro de la colección de poesía siglo xx, publicada en enero de 1990, pero donde los escritos procedían de la década de los ochenta. En esa colección se incluían únicamente dos libros

30 El material inédito de Ligia Peláez fue revisado cuidadosamente por la autora de este escrito, pero no puede publicarse sin su autorización.

de mujeres, el trabajo sobre los mitos y la desmitificación del amado idealizado aparecía en un libro como *Brutal batalla de silencios*, de quien escribe este trabajo. Dentro de esta experiencia de influencias, es posible afirmar, de forma directa, que aunque no hubiera leído la obra completa de Rodas, sí había ido leyendo a otros poetas como Luis Eduardo Rivera, Enrique Noriega y Rafael Gutiérrez, a través de antologías y préstamos de libros, donde desde nuevos espacios de la masculinidad se colaban las influencias del nuevo registro de la poesía de mujeres; ya que los sujetos líricos de estos poemas acusaban distintos niveles de emplazamiento desde el mundo de las mujeres, y daban cuenta de esa subordinación, dentro de sus textualidades, lo cual ya constituía un gesto de los nuevos aires de libertad que tomaría la poesía guatemalteca escrita en suelo nacional. Esto sin abandonar totalmente el compromiso político específico de las izquierdas guatemaltecas, pero sí dando cuenta de la entrada de una libertad textual, que permitía revertir los roles sociales entre hombres y mujeres, sobre todo en las relaciones amorosas, que tenían su propio referente en las relaciones políticas.

Firmar, además de la paz, la libertad y el posicionamiento feminista

Entre 1996-1997 se realiza una investigación muy delimitada, desde la Universidad Rafael Landívar. Nos piden elaborar una nueva antología de la poesía de mujeres guatemaltecas que la Universidad quiere publicar, durante la jefatura de Marta Regina de Fahsen, y la cual se concretó en el título *Para conjurar el sueño* (Abrapalabra, 1998). A través de esa búsqueda, se descubrieron algunas autoras que nunca habían publicado libro, y donde se puede hoy señalar la influencia del registro abierto por Rodas. Entre ellas Mónica Albizúrez, Johanna Godoy, Alejandra Flores, Regina Galindo y Gabriela Gómez. Los matices de los poemas de estas autoras respecto a las discusiones de género son abiertamente confrontacionales cuando discuten su posicionalidad en las relaciones de pareja, por ejemplo. Lo que marca una diferencia notable es el espacio desde donde abordan esta problemática. De todas las escritoras que emergían para ese tiempo, sólo Godoy (ya mencionada

antes) había publicado un libro: *Lapidaria* (1992); más adelante, y en distintos momentos, aparecerían libros de cada una de ellas, siendo Gómez quién publicaría los poemas que ya tenía escritos desde este momento hasta en el año 2010. Sin embargo, aunque la inclusión de estas autoras noveles fuera fuertemente criticada por la ciudad letrada guatemalteca (incluidas algunas escritoras de la muestra), y dado que prácticamente ninguna de ellas poseía publicación formal en libro, la antología serviría para dejar constancia a nivel de investigación de la existencia de sus escritos, en un momento en el cual se acababa de firmar la paz, y de alguna manera en los espacios de libertad que proveyó la firma aparecían estas autoras con poemas y textos donde los temas abiertos por Rodas eran abordados con nuevas estrategias de escritura, dos décadas después, y con un posicionamiento que se alejaba de los compromisos políticos de la izquierda guatemalteca o que, en algunos casos, jugaba con esas relaciones entre política y sexualidad, que también era una idea planteada por Rodas desde *Poemas de la izquierda erótica*.

En esta investigación no entraron en el libro los poemas de una autora como Adelaida Loukota, aunque al momento de preguntarle, cuando contaba con 15 años tenía ya un pequeño corpus de textos que hubieran podido pertenecer a la antología de 1998. Loukota poseía un registro totalmente urbano. Había empezado a publicar de manera muy artesanal sus propios poemas. Y conversando con ella, hoy a la distancia, Adelaida considera fuerte la influencia que un poemario como *Poemas de la izquierda erótica* ejerció sobre su sensibilidad adolescente. Aunque señala que su poesía no tiene un corte erótico, admiró en el libro de Rodas la libertad con la cual se sabía mujer y eso le produjo cierta inspiración para algunos textos, como el siguiente: “Abandono la metafísica/prefero dormir desnuda toda la noche/decir que te amo con ser de derecha o izquierda/creo en pocas cosas/aún tengo un nombre/que me separa de las abstracciones” (Loukota, *Ajena* 16).

Arribar al nuevo siglo: las poetas durante el pos-post

Le toca a un grupo de poetas relativamente nuevas bregar en el periodo de la postguerra (inicios del año 2000). Se trata de varias consuetudines o grupos de escritoras que giraban alrededor de talleres

de poesía o de oengés que manejaban asuntos de derechos humanos y civiles. Y aunque estén en medio de estos lugares de postguerra, ellas ya no pertenecen, conscientemente, a grupos con ideologías de izquierda. Hablamos de posturas feministas o postfeministas que se encuentran desterritorializadas. Pertenecen a otros movimientos de la aldea global. Si hay militancia, ésta se sucede inicialmente en una toma de los espacios públicos en donde la guerra había dejado su marca de ausencia. O más adelante, a través de las redes sociales, refundan nuevos espacios de socialización literaria.

La poesía de Rodas había bregado en físico con un lenguaje emplazante, delante de la ciudad patriarcal letrada, y esa marca es recogida principalmente, como ya se señaló, por las poetas que publicaron inmediata, durante y después de la aparición de *Poemas de la izquierda erótica* o después, de 1980 hasta 1999, cuando el tercer libro de Rodas había aparecido en la escena. La forma en que Ana María abordaba míticamente el asunto del incesto en el tercer libro es un tema que seguirá trabajando la escritura de mujeres que continúa desarrollando temas como éste hacia el nuevo siglo.

Queremos señalar aquí que al inicio del siglo XXI es cuando entroncamos con la primera publicación de Carolina Pineda, *EyaCulo mi propia seducción* (Guatemala, Oasis, 2000). La proliferación de esta poesía aparecida y escrita por mujeres en el nuevo siglo, denominada en círculos sociales como “erótica” o “feminista”, resultaba de trabajar sobre temas relativamente sesgados y escabrosos como el de la bisexualidad, y por este tratamiento, se puede señalar un cambio brusco en el registro de esta poesía del siglo XXI. Ya que habiendo rebasado, de alguna manera, los emplazamientos del sistema patriarcal, operación ejecutada por las feministas de los setenta, ochenta y noventa, feminísticamente, se inicia el tratamiento de otra vertiente muy fuerte, como es la desacralización de las diferencias de género sexual. Aquí, dentro de los espacios de discusión sobre el derecho de las minorías acerca de la identidad sexual que lidiaba en ese momento, con los efectos del VIH, Pineda, de manera muy intuitiva, con estrategias híbridas entre poesía y arte, aborda los temas a los que nos hemos referido: “vago/impreciso/sí/así es este sentimiento/que surge/cuando conversamos/fragmentos amables/y deseables/acercarme un poco más/a ti y a tus palabras/a mí/y a mis palabras/es

un dilema/que necesitamos resolver/en la cama/y que nuestros cuerpos decidan”(EyaCulo s. n).

Su antecedente, aunque no lo viéramos desde la investigación con tanta claridad en distintos momentos de lectura y estudio, estaba en la poesía de Isabel de los Ángeles Ruano, que ya había tratado el tema, pero de una forma absolutamente simbólica y encriptada, al punto que había que descodificarla y que sólo ganaba sentido relacionada con la biografía de Ruano. Además, la poesía de Isabel se mantenía todavía dentro del registro sociopolítico de la poesía de mujeres y los críticos no abordaban el tema de la bisexualidad en su poesía.³¹ El tratamiento abierto de la bisexualidad lo realiza Pineda en su primera publicación en el año 2000. Quizás uno de los aportes de la poesía de Carolina haya sido discutir la identidad como concepto dentro del marco de la sexualidad. Además, la voz del sujeto lírico asexuado de estos poemas se construye con fuertes rasgos testimoniales. Los poemas abordan el tema con fuerte economía de lenguaje, ya que se apartan de la grandilocuencia de los discursos nacionales sobre la identidad. Porque la voz se construye desde las orillas y bordes de lo social, desde espacios periféricos, y su procedencia aparece, como ya dijimos desterritorializada; se trata, como ya se comentó, de identidades desplazadas y de alguna manera nómadas.³² Lo importante en este caso es que asumimos que Pineda se encuentra hablando desde una de esas fisuras abiertas por la estética de Rodas, abordando, como lo hiciera Ana María, la nueva posicionalidad del sujeto femenino de los setenta,

31 Una referencia anterior sobre este tema está en la poesía de Luz Valle, escritora de la Generación del 30. Valle publicaba sus poemas, prosas y ensayos en el *Imparcial*. Además estuvo activa dentro de la Sociedad Gabriela Mistral junto a otras escritoras. Para este tema, ver Casaús, “La influencia de la teosofía en el proceso de emancipación de las mujeres guatemaltecas (1920-1950)”, *Mujeres del bicentenario*, 2012. Valle es una de esas escritoras de las que no poseemos poemas en antologías y de quien tampoco se cuenta con un libro que recoja lo publicado en diversos medios de comunicación del momento. El único libro publicado es *El milagro de septiembre*, en 1953, que es una obra de teatro. Ver para el tema de la bisexualidad Luz Valle, Dante Liano, *Visión crítica de la literatura guatemalteca*, Guatemala, Editorial Universitaria 1997, p. 276.

32 Hay en la actitud de Pineda una subversión desde el lenguaje. La resistencia se logra hablando del tema de forma libre, sin ataduras y sin recatos literarios. No necesita el uso de un lenguaje simbólico, como lo hiciera Isabel de los Ángeles Ruano en otro tiempo. La transgresión se gesta al utilizar, como lo hiciera Ana María Rodas, un lenguaje muy propio de la experiencia de vida. Acercándose con el acto de hablar desde la bisexualidad, utilizando un lenguaje con vocabulario expedito, y describiendo acciones que nunca habíamos leído en poemas.

aunque tratando un tema que Rodas no abordó, pero que sí lo hizo Ruano.³³

En este caso, la voz de Pineda trata la discusión sobre la homosexualidad erotizando el texto para colocarse desde una posicionalidad con perspectiva *queer*: “los sueños húmedos se secan/ el viento se lleva/los gemidos perturbadores/pero mi deseo por voz ni en la cama termina”(EyaCulo, s. p). Los efectos provocados por la voz lírica han sido comprendidos como efectos de carnalización, en el concepto de Bajtin del mundo al revés. Pineda va a llevar el tratamiento de lo bisexual, a través de estrategias carnalizadas en el espacio de lo amoroso, para plantear una distinta manera de entablar las relaciones, con lo cual logra transgredir el registro abierto por Rodas, pero reubicando la posicionalidad del sujeto lírico: “homosexual/heterosexual/bisexual/más cama/más vino/más más mariguana/lenguas/brazos/penes/por aquí por allá/lesbiana/gay/transsexual/abajo/encima/de lado/por acá por allá/sangre/saliva/semen/conjugados/copulados/contagiados/y silvio/con sus lazos blancos/en la piel” (EyaCulo s. p).

La propuesta de Pineda está anclada en el intercambio de papeles en las prácticas de los géneros sexuales. Se produce una relativización del control.³⁴ Foster y otros estudiosos del tema ven que se transgrede el orden moral y social impuesto por la clase dominante. En este caso, el sujeto del canto, cuya representación regularmente estaba estereotipada, deja de estarlo y se desplaza hacia otro tipo de representaciones, con cuerpos de los que no tenemos referente real. Con esto, la autora va desde lo planteado

33 Se define el poder como sistema un tanto poroso que, desde distintos lugares, contiene líneas de fuga. Éstas se encuentran amenazando lo pétreo del poder centralizado. Existe una lógica dominante que gobierna una sociedad determinada. Los resquicios de que se vale la resistencia y la subversión son sensibles de filtrarse aun pese al poder. Toda sociedad tiene un sistema de control que puede ser puesto en peligro. Las fallas del sistema de control, no importa en qué espacio de éste se hallen, permitirán la irrupción de lo que Deleuze y Guattari llamaron “flujos descodificados” (Oreja, “Identidades abyectas como formas de resistencia no organizada”).

34 Se debe reconocer que no existe una distinción clara entre cuerpo “natural”, contrapuesto a uno puramente biológico. La famosa oposición entre “civilizado y salvaje”. Una distinción clara se tiene que establecer entre normativo y natural para no restringir los cuerpos a una constante comparación con un cuerpo asumido como menos cultural, sino dejarlos existir como cuerpos distintos con su propia sexualidad y legitimidad independiente de lo normativo y lo natural (Hubbard, *Sexo asimétrico*).

por Rodas con perspectiva feminista hasta su propia propuesta desde el homoerotismo.³⁵

Hibridez y escritura: las narradoras guatemaltecas en el filo del cenote

Cuando en el año 1999 se pensó hacer una antología del relato corto escrito por mujeres guatemaltecas, consolidándose como libro en el año 2000, la idea era recoger el mayor número de narradoras y sus textos para poder dar una especie de panorama emergente de lo que se estaba haciendo al inicio del siglo XXI. La muestra quedó establecida en *Mujeres que cuentan*, editado por la Universidad Rafael Landívar. La búsqueda de narradoras no fue tan dura de encontrar y luego de organizar, dado que, por lo general, las autoras guatemaltecas habían estado escribiendo, a lo largo de por lo menos dos décadas, relatos cortos en los que nadie creía por la ambigüedad genérica que estructuraban los textos, porque se trataba de “temas de mujeres” y porque el género como tal se iba validando al paso de los años. Esa presión hizo que algunas de ellas convirtieran sus narraciones muy cortas en poemas, o las transformaran en relatos más largos, obras teatrales en un acto y otras intervenciones, como una manera de subvertir el orden establecido por los cánones de lo que se debería escribir o no, dictado obviamente por las academias locales y centroamericanas. Lo cierto es que hacia fines del siglo XX e inicios del XXI no teníamos idea de cuáles autoras conformaban los antecedentes de este género, que sin lugar a dudas lo presentíamos amarrado a la propuesta de Tito Monterroso sobre la minificción o microficción, sin percatarnos aún que la narrativa más larga, con algunas modalidades, sí había sido trabajada por un grupo de escritoras que serían nuestro antecedente.

El corpus invisible

Las escritoras que se dedicaron a la narrativa durante la primera mitad del siglo hasta arribar a los años setenta trabajaron sobre el

35 El término homoerotismo hace referencia a la tendencia social caracterizada por la presencia de emociones eróticas o deseos sexuales que se centran en una persona del mismo sexo.

género novelesco, hicieron novelas tanto largas como cortas. La mayoría de ellas había practicado el relato corto, matizado por el oficio a que se dedicaban, por ejemplo, las que estaban en la radio, la educación o en el periodismo escrito, que fue una constante entre ellas. Sus publicaciones, cuando ocurrieron, fueron de ediciones cortas, tal y como hoy se estila, obviamente no alcanzaron ningún tipo de difusión, tampoco existía un aparato crítico que las hubiese acompañado en el trayecto, no poseían tampoco un mercado local iluminado que leyera novelas y hablara de ellas. Mediante este proceso, su desaparición era obligatoria.

Su obra ha sido rastreada en los diarios locales. Tanto poetas como narradoras hicieron una especie de formación empírica preparando sus escritos para ser publicados a través de estos medios. Como columnistas incursionaron en la crónica cultural, pero de manera muy limitada, porque ese campo era masculino y desde allí se tomaban las decisiones. Se sabe hoy que a las periodistas que tuvieron columna semanal les marcaban las líneas a desarrollar sin poder reclamar. Al revisar el listado de autoras incluidas en el último proyecto que investigó nuestra literatura, titulado *Historia de la literatura guatemalteca*, de Albizúrez y Barrios, veremos que las autoras allí incluidas deben haber hecho tremendos esfuerzos para mantenerse lúcidas y activas en los espacios de trabajo, donde se les señalaba drásticamente las temáticas que deberían desarrollar en sus columnas. Se aplicaba una doble censura sobre sus escritos cuando intentaban publicar algo que no estuviera dentro del tema asignado. Uno de los ejemplos es el de Leonor Paz y Paz, quien se dedicó al periodismo y la enseñanza, vivió entre 1931 y 2000 y fue fundadora de la revista *Presencia*, que duró de 1958 a 1963. Su obra fue prolífica, pero hoy es casi inencontrable. El otro grave problema para que el proceso de invisibilización se haya consolidado es que la investigación literaria en Guatemala crece en interés alrededor de la década de los ochenta, cuando se produce un progresivo interés por la historiografía literaria, dentro del concepto de cultura histórica,³⁶ el cual surge desde la Universidad de San

36 Se trata de un concepto y de un campo de investigación que se desarrolló desde la teoría y la didáctica de la historia en espacios académicos alemanes desde los años ochenta. Entendiendo por cultura histórica la investigación de la conciencia histórica de una sociedad, al igual que el análisis de las interpretaciones de la historia desde distintas instituciones y medios culturales (Marambio de la Fuente 3).

Carlos en 1989.³⁷ Allí aparecen los nombres de las autoras que son hoy el antecedente de un corpus más amplio, ya que se expande desde los años setenta hasta hoy. Pero lo importante es que no se trata sólo de un listado de autoras y obras, sino que se analizan algunas de ellas desde el aparato crítico que existía en ese momento. Este corpus de autoras había logrado publicaciones, tanto de novelas como de colecciones de cuentos, en un periodo muy controversial de la historia política del país. Era el momento en que los intelectuales y escritores de izquierda habían salido al exilio después de la caída de Arbenz Guzmán, después de 1954. El contexto histórico en el cual se escriben y publican sus obras está marcado por la intervención norteamericana en pro de la caída del presidente, situación que hará que sus obras posean una reputación negativa, políticamente hablando.

Malin D'Echevers es el seudónimo que adopta la escritora y periodista Amalia Cheves Nicolle. Nacida en 1886 en Cobán, fallece en la ciudad de Guatemala en la década de los setenta. Malin D'Echevers desarrolla la crónica cultural como género narrativo, por su labor como periodista local, narraciones que están en ese espacio híbrido entre la crónica periodística y los relatos canónicos. Los títulos de sus novelas son *Mab Rap* (1943) y *Metal noble* (1966). Entre estas dos fechas publica libros de poesía. Se le podría estudiar como otra de las autoras de la postvanguardia y leer sus obras desde esta perspectiva.³⁸

Sonia Rincón nació en Mazatenango en 1917, escritora que recibe numerosas condecoraciones de reconocimiento literario y por su trabajo a favor de las mujeres y su desarrollo. Su escritura se produce entre la poesía y la narrativa, entre la que se encuentra: *El destino sonríe* (1961); *El silencio de las horas* (1975) y *Aquella noche de navidad* (s. f).

37 Seminario de literatura guatemalteca L8.6, "Novela femenina de la década 1960-1970", Universidad de San Carlos de Guatemala, enero-noviembre, 1989.

38 En relación con esta autora, al buscar el año de su fallecimiento nos encontramos con una cita donde se habla de Wild Ospina, con quien estuviera casada la autora. Fue interesante que, en este trabajo sobre el esposo, colocan la cita sobre ella, diciendo que se trata de una escritora de gran relevancia. Etiquetan su novela *Mab-Rap* como novela criollista y de protesta social alrededor del tema kekchi. Pero importante es cómo la ven ligada al movimiento feminista del momento en relación con la sociedad Mistral a la que ya hemos aludido. Colaboró en la formación de la Universidad Popular durante el gobierno del presidente Arévalo (Quijada y Bustamante 348).

Blanca Luz Molina de Rodríguez nació en 1918 en Honduras, pero se nacionalizó guatemalteca. Logra situarse como periodista y trabajó para *El Imparcial*. Fue miembro activo de la Asociación de Periodistas de Guatemala. Ganó el premio de los Juegos Florales de Quetzaltenango en 1961 con la novela *Sabor a justicia* (1962). Y luego otro premio con su obra *Azul cuarenta: cuentos del morenito Damián* (1962-1963). Estuvo laborando en cargos públicos que la hicieron conocida en la Guatemala. Escribió, además: *Polvo de oro* (1950); *Veinte metros y uno más* (cuentos, 1961) y *Los brutos* (1969).

Teresa Arévalo, nace en 1926 y vive hasta la actualidad. Es la única de las autoras de la postvanguardia que ha sobrevivido a su propio tiempo. Su primer libro de relatos es de 1948, titulado *Gente menuda*. Su siguiente colección de cuentos, *Los bigotes de Don Chavero* (1968). En el género de la novela, publica dos novelas el mismo año, pero se sabe que *Emilia* (1961) fue terminada en España en 1955 y contiene un prefacio escrito por su padre. Más tarde escribe *Evangelina va al campo* (1961). En 1971, publica un libro sobre su padre Rafael Arévalo Martínez, con lo cual incursiona en el género de la biografía.

Leonor Paz y Paz nace en Zacapa en 1932 y fallece en la ciudad de Guatemala en el año 2000. Educadora y escritora, fue una temprana defensora de los valores educativos y humanos, por lo cual se le han reconocido los méritos en el campo de la educación. Laboró en *El Imparcial*, donde hizo formación de periodista. Una buena parte de sus artículos periodísticos a manera de crónicas culturales quedaron publicados. Se le conoce como una de las fundadoras de la revista *Presencia* (1958-1963) junto a José María López Valdizón. Más tarde trabajó para el diario *La Hora* donde publicaba distinto tipo de materiales, inclusive los creativos. La temática de sus obras trabaja en el plano de lo social, y hay en su visión del mundo una intencionalidad feminista, aunque no se desarrolló hacia esa estética totalmente. Fue una de las autoras que más libros publicó en el campo de la narrativa en este periodo: *18 cuentos cortos* (1955); *Lo que se calla* (1963), compilación de cuentos breves; *Tanta esperanza* (1967), novela política, donde da cuenta de hechos históricos en las vivencias del grupo estudiantil “Fuego”;

La mujer del pelo largo (1967); *Como si fueran cuentos* (1978) y *Adultos 3* (1996).³⁹

María del Carmen Escobar⁴⁰ nace en 1934 y fallece trágicamente en 2014. Escritora de obras de teatro y actriz, Escobar inicia su carrera literaria escribiendo narrativa. Siendo estudiante obtiene reconocimientos literarios como el del concurso de la Escuela de Comercio en 1954 por su cuento “Mi fiel amigo” en el certamen organizado por los Ministerios de Educación y Agricultura. En 1961 escribe su primera novela, titulada *Corazones en tinieblas*, que fuera transmitida por radio *Ciros* en esa época. Esta misma historia será retransmitida por la TGW en 1986, con el nombre de *Almas en tinieblas*, en un espacio que dicha radio tenía para la divulgación de la novela guatemalteca. Desde donde suponemos había un público oyente que la esperaba. Con *Pobre chucho limosnero* gana un segundo lugar en los Juegos Florales de Quetzaltenango en 1962 en el certamen de cuento, y con *Descansa en paz* en 1963. Su novela más conocida se titula *49 centavos de felicidad* con la que gana una primera mención honorífica en el Premio Guatemalteco de Novela de 1983. La novela contó con cuatro ediciones de bajo tiraje. Se publicó un libro con todos sus cuentos titulado *Relatos cortos: anaquel de cuentos viejos*, colección de casi todos los cuentos

39 Para información sobre autoras desaparecidas que no han dejado huellas ver Consuelo Meza Márquez. *Diccionario bibliográfico de narradoras centroamericanas con obra publicada entre 1890-2010*. Aguascalientes, México: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2011.

40 María del Carmen Escobar no aparece en las antologías de narrativa, ni de hombres y mujeres o sólo de mujeres. Por eso es importante su inclusión aquí en esta historia. Posiblemente se le reconocía como una autora menor en el campo de la narrativa y efectivamente se trataba de una escritora que hacía su trabajo desde espacios marginales de vida. Su novela *Corazones en tinieblas*, que luego se transforma en *Almas en tinieblas*, como novela radiada, posiblemente sea una de las obras, considerada radio-novela (literatura de masas), que más se haya escuchado en el interior del país a donde llegaba la señal de radio *Ciros*. Y habría que aplicarle un análisis distinto. Para nosotras, desde esta historia, es una de las autoras que logró trascender entre un público mayor y popular con este dispositivo radial. Posiblemente porque sus novelas se mueven con la estructura de la matriz melodramática a la que Jesús Martín Barbero alude en varios ensayos sobre el tema. Para este tema ver Martín Barbero, *De los medios a las mediaciones*, Comunicación, cultura y hegemonía, México, Ediciones G. Gilli S.A., 1987 y 1991. Pero también por cómo se entiende la trama de las telenovelas, en este caso radionovelas, circuito en los que su historia se vio atrapada. Consideramos, después de leer algunas de sus obras, que la matriz del melodrama comanda la estructura de sus obras.

escritos por su autora de 1954 al año 2000. Publica una última novela al final del siglo: *En la floresta no había flores*, en 1999.

Elisa Rodríguez Chávez, nacida en 1939, hija de Virgilio Rodríguez Macal, aparece como antecedente en este corpus con dos novelas y varios cuentos, escritos cuando contaba con 22 años. Con *La cárcel de su cuerpo* (1962) gana los Juegos Florales de Quetzaltenango, y recibe luego mención honorífica para *Oro de cobre* (1965), que cuenta con una segunda edición en 2010. Rodríguez penetra un mundo ficcional a partir del referente universitario, insertándose de manera crítica en los espacios académicos a través de la narrativa.⁴¹

Las escritoras incluidas en este apartado aparecen mencionadas y comentadas, por un lado, en relación con las redes de publicación en las que se vieron inmersas. Les tocó escribir y publicar sus obras en medio de beligerancias políticas específicas. Las nacidas a fines del XIX e inicios del XX, crecieron en un ambiente de represión política durante los regímenes de Jorge Ubico y Estrada Cabrera, hasta arribar a los gobiernos revolucionarios. Las nacidas en la década de los treinta crecieron durante el periodo de la revolución con los gobiernos de Arévalo y Árbenz. Vivieron la caída del gobierno de Jacobo Árbenz y la entrada de una nueva ola de gobiernos militares. Teresa Arévalo, María del Carmen Escobar y Elisa Rodríguez han recorrido el siglo XX y han visto cambiar el mundo desde sus vidas literarias. Tanto Escobar como Rodríguez publicaron una novela recientemente, pues aunque sea una reedición en el caso de Rodríguez y una novela nueva, en el de Escobar, esto significa que estaban todavía allí pendientes de sus mundos literarios.

Este panorama de narradoras nos permite especular que se trata de los referentes de una serie de escritoras que, nacidas a partir de la década de los cuarenta, aparecerán más adelante vinculadas a la narrativa más corta que se desarrollará a partir de la década de los setenta, cuando la sensibilidad postmoderna empieza a penetrar desde distintos espacios el país. Sin embargo, hay que señalar que el periodo en el cual se están publicando las novelas

41 Elisa Rodríguez no aparece en antologías ni diccionarios. No obstante, se hace patente su existencia al reeditar su libro *Oro de cobre* (2010), a raíz del cual le hacen una entrevista.

de la década de los sesenta, la vida en Guatemala va a cambiar radicalmente en cuanto a la aparente estabilidad de los gobiernos militares, algunos de ellos de facto. Las revueltas sucedidas desde la década de los sesenta y setenta en el país serán un elemento crucial y de cambio en los ejes de desarrollo de la literatura de mujeres. Los espacios físicos y psicológicos, desde donde las autoras ya mencionadas trabajaban, no son los mismos en los cuales se encontrarán las nuevas escritoras; aun si pertenecen o no a capas medias acomodadas. El enfrentamiento de las ideologías de derecha e izquierda, la presencia cada vez más acusada de migraciones de los grupos minoritarios, que se encontraban habitando el interior del país ante la presión de la guerra civil y que se desplazarán hacia la ciudad; además del reclutamiento que harán los grupos armados entre los jóvenes, proveerán otro tipo de tratamiento de los temas literarios y artísticos, lo que incidirá en el nuevo sujeto social que emerge en este periodo, y entre el cual aparecen las escritoras del inicio de la postmodernidad.

La escritura del compromiso político

Sabemos que la escritura de este periodo estuvo marcada existencialmente por el compromiso político. Tanto hombres como mujeres que militaban o cuya ideología los incitaba a problematizar el tiempo vivido, no dejaron de pensar creativamente y consolidar sus ideales a través de sus historias, sus textos poéticos y ensayos. Esta escritura está relacionada con el corpus de autoras anteriores, —si algunas de ellas habían contado ya historias relacionadas con la pobreza, las diferencias de clase social, la desigualdad de clase y origen—, las narradoras y ensayistas de este periodo abordarán otra problemática en relación con la guerra civil, pero desde diferentes ángulos. Uno de los ejemplos del compromiso literario con los temas de la guerra son los cuentos de Norma García Mainieri, cuyo seudónimo literario era Isabel Garma. Nacida en 1940, fallece de una enfermedad en 1998. Sus textos narrativos están compilados en tres libros: *Cuentos de amor y muerte* (Guatemala, 1987); *Cuentos de muerte y resurrección* (México, 1987-Guatemala, 1996) y *El hoyito del perraje* (Guatemala, 1994).

Escritura de guerra en tiempos de no guerra

Existe un corpus de narradoras y poetas que nunca publicaron en formato de libro sus creaciones. Las razones fueron distintas, pero una de ellas fue que no sobrevivieron el tiempo de militancia o de permanencia en las organizaciones de izquierda, en la montaña o en el exilio; sin embargo, hacia el inicio de siglo tuvimos contacto con Anaité Galeotti, militante de izquierda, que había logrado salir físicamente ilesa de la guerra civil. Cuando nos contactamos con ella hacia 2012, nos mostró una colección de relatos cuyos temas estaban centrados en historias fuertes y lacerantes del tiempo de la guerra, pero desde la experiencia de quien fuera testigo o protagonista. Las narraciones de Galeotti se consolidaron en una edición artesanal, que como en muchos de los casos se fue desapareciendo al paso de unos cuantos años.

Nos parece que el testimonio como género que emerge en Latinoamérica con *Biografía de un cimarrón* en la década de los sesenta, y se consolida como género, ofrecido en forma de intermediación por Rigoberta Menchú en 1983, aparece como forma híbrida de literatura en el campo de la narración de mujeres. Sabemos hoy que tuvo un efecto muy fuerte en las narradoras que tuvieron la experiencia de la guerra a distintos niveles y quedaron vivas para contarlo. Entre estas autoras tenemos nombres que las representan en el género testimonial. La mayoría de ellas, que no pertenecían a ningún grupo maya, escribieron sus propias historias y consolidaron el género de alguna manera en la forma sin intermediario, pero sobre todo dejaron vigencia de su participación en la militancia, abordando tareas y oficios que las ayudaron a crecer como combatientes y a adquirir una nueva identidad como mujeres durante la postmodernidad latinoamericana. La mayoría de estos libros fueron publicados después de la firma de la paz y cuando ya se había desmovilizado la URNG. Un fenómeno sucedido a estas narrativas de la guerra fue su expansión. Desde el libro de Rigoberta Menchú de 1983, el testimonio de mujeres guatemaltecas tuvo un pequeño auge de desarrollo y se contaron las historias desde una mirada de mujer, pero desde distintos ángulos y priorida-

des.⁴² Era evidente que, como ha señalado la crítica de género, participar en la guerrilla les otorgó a las mujeres niveles de igualdad de géneros. En ese sentido, algunas narraciones penetraban finas zonas de análisis de género como en el libro de Yolanda Colom, *Mujeres en la alborada* (Guatemala, 1998). Chiqui Ramírez hace un registro crítico de experiencias de guerra y la toma de una identidad mucho más libre en *La guerra de los 36 años vista por una mujer de izquierda* (2000). Aura Marina Arriola, en *Este obstinado sobrevivir. Autoetnografía de una mujer guatemalteca* (2000), analiza diversas facetas del compromiso armado, pero como el formato es una autoetnografía da suficientes datos de su trabajo en el interior de la organización. Donde se percibe que se le veía con cierto temor porque, con su trayectoria política y conocimiento, era capaz de desafiar la dominación masculina (Sáenz de Tejada 28), que de alguna manera las otras testimonialistas denuncian en sus libros, pero que en el libro de Aura Marina se hace mucho más crítico desde la praxis del trabajo político que ella dominaba.

Aunque falta añadir estudio a estos testimonios del periodo, y realizar más búsqueda de fuentes y análisis sobre la incipiente obra de otras autoras que están pendientes de trabajar, se puede decir que un elemento central del testimonio escrito y publicado por mujeres militantes y por otras víctimas del conflicto armado, a lo largo del siglo XXI, es haber trabajado dentro del eje de género, ya que una de sus principales aportaciones fue dar una idea más cercana de las relaciones de género dentro de la militancia en su momento y aportar a la memoria de estas relaciones que inicialmente, durante el periodo de la guerra, había sido ya contada por algunos de los combatientes varones y dirigentes. Se trata, nos parece, de una reconstrucción de lo social en clave de género. Y aunque nos puedan parecer narrativas deficientes, inestables y no focalizadas, pensamos que esta parte de la narrativa de mujeres aporta sobre el desarrollo ocurrido a la población guatemalteca

42 No se menciona aquí el libro de Silvia Solórzano, publicado en 1989 y titulado *Mujer alzada*, cuyo propósito era motivar a las jóvenes a la militancia. Casi no se menciona y todavía no ha sido leído con el propósito de esta investigación. Pero por la fecha de publicación, sería el segundo libro guatemalteco escrito por una mujer guerrillera, en tiempo de guerra y no de post-guerra, como el resto de militantes que estamos incluyendo de referencia al género testimonial sin intermediario (Narvaes 512).

a causa de la militancia desde su propio análisis de género, pero también a la forma en que estas conductas, nuevas formas de relacionarse, se expandieron al resto de la población de mujeres, en una especie de toma de nueva consciencia de su papel como nuevos sujetos sociales.

Siete narradoras en la orilla de la nada

Cuando entre 2013 y 2014 investigábamos sobre los antecedentes de las novelistas y narradoras del pos-post (los primeros 15 años del siglo XXI), el trabajo de situar un corpus de narradoras con datos certeros se veía muy arriesgado.⁴³ Sabíamos, por experiencia con el estudio de los varones que habían desarrollado hacia la novela en la primera mitad del siglo XX, que en la mayoría de los casos habían empezado escribiendo cuentos cortos y luego los habían ido desarrollando a narraciones más largas. Nos preguntábamos si ése había sido el caso de las mujeres. Uno de los ejemplos paradigmáticos era el de Miguel Ángel Asturias y el de Monteforte Toledo. Empezamos la búsqueda suponiendo que era el mismo fenómeno con las narradoras, pero no había suficiente información y tampoco aparecían sus libros para ir comprobando la hipótesis, dado que, como narradoras en la segunda mitad del siglo, habían tenido poca oportunidad de publicación, ya no digamos de difusión de su literatura.

Los estudios sobre la narrativa centroamericana de Consuelo Meza Márquez, de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, son pioneros en el campo de la narrativa corta guatemalteca. La antología *Mujeres que cuentan*, dirigida por Lucrecia Méndez de Penedo, de la Universidad Rafael Landívar, y que aparece en el año 2000, incluye nombres de veintidós narradoras con sus respectivos ejemplos de relatos en la categoría de relatos cortos, muy cortos y microficciones (Zavala 43-58). Luego aparecen las antologías de cuentos con estudio crítico de Willy Muñoz, crítico latinoamericano

43 Sobre este tema de investigación se preparó una ponencia que fue presentada en CILCA 2014 en Quetzaltenango, Guatemala. Luego un ensayo que salió publicado como avance de investigación sobre las narradoras guatemaltecas del siglo XXI y sus antecedentes en el siglo XX. Aída Toledo. "Siete narradoras en medio de la nada: apuntes sobre la escritura contemporánea de mujeres guatemaltecas". *Revista Cultura de Guatemala*, Universidad Rafael Landívar, segundo semestre 2014, 151-163.

que ha contribuido a la historia de la escritura de mujeres guatemaltecas de forma eficiente, brindándonos más nombres y obra analizada de las autoras que incluye en sus antologías, la primera publicada en el año 2001. La mayoría de estudios sobre la narrativa de mujeres guatemaltecas se hace desde el exterior, por críticos y críticas latinoamericanistas y centroamericanistas, cuyas búsquedas van aportando mayor información en los últimos años y podemos encontrar trabajos importantes sobre Guatemala bajo la firma de Guillermina Walas, doctora que ha dedicado buena parte de su tiempo al análisis e investigación de escritoras nacionales.

Las cartografías de autoras elaboradas por Consuelo Meza Márquez conducen, de alguna forma, a una profunda investigación y el establecimiento de un corpus más amplio. Así, en la bibliografía de Muñoz aparecida en la revista *Istmo* en 2009, aparecen ya algunas de las autoras a las que yo me referiré en este trabajo. Tal el caso de Esmeralda Putzeys Illescas, Ligia Escribá, Ana María Rodas y Ruth Piedrasanta.⁴⁴ Putzeys Illescas publica sus dos libros de cuentos en 1994 y 1998. Ruth Piedrasanta y Ligia Escribá publicarán sus primeros libros entre 1984 y 2002.⁴⁵ Ana María Rodas se gana los Juegos Florales de Quetzaltenango en 1990 con el único libro de cuentos que posee, y que se publica en libro independiente hasta en 1996. En función de esta historia, las escritoras están cubriendo dos décadas de narrativa corta, publicando como mínimo un libro. Piedrasanta y Escribá publicarán un libro más. O sea que para nuestra historiografía, estas escritoras estarían cubriendo dos décadas de narrativa corta con al menos un libro publicado, aunque el segundo libro de Ruth Piedrasanta haya sido publicado en el 2002.

44 Las narradoras mencionadas son nacidas en distintos años (1926, 1954, 1937 y 1958); las mayores podrían haber aparecido entre los antecedentes de las escritoras de la década de los noventa, pero eso no ocurrió. El desarrollo de la literatura de mujeres tiene muchos matices en cuanto a oportunidades y momentos de contacto con el mundo de la literatura. Y es una constante que muchas escritoras que hoy están en la escena publicaron su primer libro cuando contaban entre 30 y 35 años. Algunas lo hicieron posteriormente y muy pocas, como Piedrasanta (de este grupo mencionado), empezó antes de los 30 años. El caso de Ana María Rodas es un buen ejemplo, pues publica su primer libro de poemas cuando tenía 36 años, y lo hace en edición de autora, ninguna editorial le publica ninguno de los dos primeros libros.

45 Escribá publica *Las máquinas y yo* (1984) y *Cuentos* (1985); Piedrasanta, *Estuche del porvenir* (1987) y *Condición de paso* (2002).

Las tres nuevas narradoras de las que se discutirá en este apartado, Magda Fabiola Juárez, Patricia Cortez y Tania Hernández, publican sus primeras obras en 2004,⁴⁶ 2008 y 2011, respectivamente. Todo el grupo de escritoras ha sido poco reconocido en el medio nacional como narradoras con cierta influencia en la escena literaria, y su obra ha pasado desapercibida, quizá la excepción sea la de Ana María Rodas, cuya trayectoria en el género de la poesía la posiciona.

Del grupo que he mencionado, únicamente Patricia Cortez ha publicado una novela un tanto controversial, dado que se sitúa trabajando temas sobre la identidad de género; la obra se titula *Sentirse desnuda* (2012) y en ese sentido se amarra a la tradición de sus antecesoras.

Las tres escritoras, Putzeys, Escribá y Piedrasanta, son casi desconocidas a nivel centroamericano si no fuera por las antologías en donde se les ha incluido en los últimos años. Probablemente sea Ruth Piedrasanta la que gana cierto reconocimiento local, al obtener un premio nacional importante con un cuento más bien largo, “Preparado para gelatina”, que se encuentra incluido en *Mujeres que cuentan*.

Como ya no es posible conseguir los primeros libros de estas autoras, a nivel crítico y de difusión de su obra narrativa ha sido difícil que se aborden y se discutan los temas de que tratan sus narraciones, lo único que se ha hecho es enfatizar su existencia dentro del corpus a manera de referencia. La única obra narrativa de Ana María Rodas tiene varios análisis publicados y conferencias académicas tratando el libro, y lentamente penetra los círculos que le han ido dando existencia a su inserción en el campo del relato corto. Magda Juárez ha ganado premios con dos de sus libros y, desde nuestro análisis, realiza un trabajo narrativo que se constituye en una pieza clave para entender algunos vacíos entre las narradoras que se encontraban trabajando ligeramente posterior a la firma de la paz y que aparecen con sus primeros libros a inicios del siglo XXI, como Carol Zardetto y Eugenia Gallardo, autoras de mayor reconocimiento a nivel regional, sobre todo por

46 Nótese que Piedrasanta, a la que hemos situado como antecedente de las tres nuevas narradoras, publica el segundo libro con una diferencia de 15 años, pero entronca con la primera publicación de Magda Juárez.

estar trabajando en el género de la novela contemporánea del nuevo siglo. El único libro de narraciones de Tania Hernández se titula *Loveveintediez* y fue recientemente publicado por una editorial alternativa en 2011.

Si pensáramos a estas alturas del siglo XXI sobre las líneas de desarrollo en las que se insertan las narraciones de estas siete escritoras, la respuesta sería que están en diferentes líneas, pero que se encuentran marcadas por los influjos de la globalización, trabajando agudamente temas de género, desde diferente perspectiva. En algunas de las narraciones, las autoras intentan trabajar sus historias teniendo en mente la narración canónica guatemalteca, sobre todo la escrita por varones. Quizás por eso sus obras, aunque más bien cortas que largas, devienen en historias estructuradas por los personajes de sus relatos como en la mayoría de cuentos de Esmeralda Putzeyz. Allí los personajes están funcionando estructuralmente, sosteniendo la acción. Sus textos mantienen atmósferas decadentes y grises cuando sus personajes son mujeres, y deben debatir su sino en un espacio cultural y social donde, de acuerdo al contexto, el sujeto femenino se sitúa sin encontrar una salida. No las provee de epifanías de escape como lo harán otras de las autoras del grupo. Maneja una línea, a veces más simbólica. Allí los personajes, masculinos o femeninos, debaten su posición de género. Algunos de estos relatos asumen tonos paródicos, como en el caso de los cuentos de Ligia Escribá, *Las máquinas y yo*, por ejemplo, donde los sujetos femeninos se mantienen alienados bajo el peso de la modernidad y el confort que ésta brinda. Los elementos paródicos que usa Escribá serán utilizados más adelante por la línea feminista que se desarrolla en la última década del siglo XX e inicios del siglo XXI. Una muestra de esto se encuentra en los relatos de Patricia Cortez, donde la autora sitúa a sus personajes, estúpticos y alienados por una época que no pueden comprender, porque no fueron sujetos sociales de ese momento, y les cuesta captar las complejidades de la vida de los otros, cuando pretenden olvidar esa historia. En sus narraciones, los personajes se encuentran desorientados, solitarios y enloquecidos buscando otras formas de comprender la vida que viven sin poder lograrlo.

Los textos muy cortos de Tania Hernández, al contrario, se sitúan en una tradición que viene del desarrollo del feminismo di-

rectamente, donde abiertamente se discute la sexualidad y las diversas formas que asume ésta en el nuevo siglo. Sus narraciones están amarradas a una temática fuerte que la literatura de mujeres viene trabajando en la poesía en prosa, sobre todo la escrita y publicada hacia 1990.⁴⁷ En los relatos cortísimos de Tania se condensan al menos dos décadas de trabajo narrativo de fuertes tonalidades híbridas en la forma, que tienen un referente en la obra ficcional temprana de Augusto Monterroso. Los mundos simbólicos en sus narraciones nos retraen en nuestra propia tradición a pensar en la deconstrucción de los cuentos para niños, que se encuentran como una tendencia, tanto en la poesía como en la microficción escrita y desarrollada principalmente por las escritoras en el país, hay una línea desacralizante sobre la literatura para niños como una propuesta de deformación de la infancia, y que tiene fuertes repercusiones en la sexualidad. Las narraciones de esta autora y de un grupo que a momentos está más visible en nuestro corpus, poseen una fuerte tendencia a lo que se le ha llamado lo suprarrealista, sobre todo en cuanto al tratamiento de la sexualidad y la violencia sobre el cuerpo de lo femenino. Deja de entenderse este desplazamiento como el cuerpo de la nación de la modernidad, se transforma en un espacio mucho menos inteligible en época de globalización. Los personajes de Tania Hernández, al igual que los de Mildred Hernández (autora más visible del corpus guatemalteco), presentan resistencias extremas, principalmente porque los personajes femeninos provienen de las capas precarias de la sociedad, o sea que se trata de ahondar en las preocupaciones de capas precarias de la sociedad globalizada actual.

A manera de concluir algo que no ha terminado, se podría decir que los relatos de estas autoras, a lo largo del desarrollo de su obra casi incipiente, siguen encontrándose determinados por el fin de las utopías de la modernidad. Sus temáticas ya no se insertan dentro del realismo de fin de siglo xx, sino que están en constante cambio, haciendo mezclas porque, en su referente histórico, el imaginario que dejó la última fase del conflicto armado no se ha eliminado, diluido u olvidado totalmente, quedan huellas, marcas

47 Ver para el tema el trabajo de Claudia García sobre la narrativa corta guatemalteca: *Narrativa guatemalteca y campo intelectual transnacional*. Tesis de doctorado, University of Florida, 2007. Recuperado el 7 de enero de 2017. ufdcimages.uflib.ufl.edu/UF/E0/02/10/46/00001/garcia_c.pdf.

y resquicios, y por ello les sirve de telón de fondo. Creemos, luego de volver a revisar los textos de estas escritoras más recientes, que con los movimientos, los desplazamientos obligados o no a manera de exilios, se nos aparecen lugares que dejan de serlo, aparecen como los “no-lugares” respecto al territorio nacional y sus nuevos límites. Por eso, la escritura que se crea en el caso de algunas de las autoras, no parte desde coordenadas nacionales específicamente, desde adentro, pero sí establece relaciones fuertes de carácter intertextual con otras y otros escritores del canon nacional y latinoamericano.

Es posible que sea la única forma en que la tradición logra subvertir los procesos de exterminación de una literatura. La tradición se cuele, lo queramos o no, y no importan las orfandades literarias o las situaciones a las que la inquisición de los diferentes momentos de la historia nos sometan, aun así la tradición logra penetrar por los resquicios y las fisuras, por eso los procesos a veces se suceden de forma inversa e irreversible.

Fuentes de consulta

- Arévalo Martínez, Rafael. *¡Ecce Pericles!* Guatemala: Tipografía Nacional, 1945.
- Blanco, Juan. “La producción de la sub-alteridad indígena en ‘Patria y libertad’ (drama indio) de José Martí”. *Voces*, segunda época, año 10, número 10, 2016.
- Carrillo, Lorena. *Nosotras las de la historia. Mujeres en Guatemala (siglos XIX-XXI)*. Guatemala: LaCuerda, 2011.
- Casaús Arzú, Marta. “La creación de nuevos espacios públicos en Centroamérica a principios del siglo xx: la influencia de redes teosóficas en la opinión pública centroamericana”. *Revista Universum*, no. 17, 2002.
- Casaús Arzú, Marta. “Las redes teosóficas de las mujeres en Guatemala: la Sociedad Gabriela Mistral, 1920-1940”. *Revista Complutense de Historia de América*, 2001.
- Cid López, Rosa María. “Simone de Beauvoir y la historia de las mujeres. Notas sobre el ‘Segundo sexo’”. Consultado 18.6.2017. <<https://revistas.ucm.es/index.php/INFE/article/viewFile/INFE0909110065A/7775>>
- Díaz Sabán, Isabel. “Mujeres guatemaltecas sobresalientes en la literatura del siglo XIX”, 14 de mayo, 2012. <<https://misi-tiodeliteratura.wordpress.com/2012/05/14/mujeres-guatemaltecas-sobresalientes-en-la-literatura-del-siglo-xix/>>
- Establier Pérez, Helena. “La construcción del sujeto femenino en las poesías líricas de María Josefa García Granados: una pionera del romanticismo entre dos mundos”. *Acta Literaria* no. 51, diciembre 2015.
- Gálvez García, María Albertina. *María Cruz a través de su poesía*. Guatemala: Editorial Universitaria, 1961.
- García, Claudia. *Narrativa guatemalteca y campo intelectual transnacional*. Tesis de doctorado. University of Florida, 2007. Recuperado 7.1.17. <ufdcimages.uflib.ufl.edu/UF/E0/02/10/46/00-001/garcia_c.pdf>
- García, Roberto. “La primavera democrática guatemalteca, aquel foco de irradiación antiimperialista”. Guatemala: AVANCSO. Consultado 7 de enero de 2018. <<http://avancso.codigosur.net/article/la-primavera-democratica-guatemalteca-aquel-foco-d>>

- Grunfeld, Mihai. *Antología de la poesía latinoamericana de vanguardia (1916-1935)*. Madrid: Hiperión, 2000.
- Guerrero, Marilinda. *Todos tenían derecho a estar presentes*. Guatemala: Alambique, vol. 11, 2014.
- Hubbard, Kristen M. *Sexo asimétrico: el pensamiento dicotómico del cuerpo a partir de la sexualización del otro (sobre algunas fotos de María Zorzon y Gabriela Liffschitz)*. Tesis. Master of Arts Program. Louisiana State University and Agricultural and Mechanical, 2011.
- Liano, Dante. *Visión crítica de la literatura guatemalteca*. Guatemala: Editorial Universitaria, 1997.
- Marambio de la Fuente, Matías. “Cultura histórica e historia de la literatura: apuntes para un entrecruzamiento”. Centro de Estudios Culturales Latinoamericanos. Universidad de Chile.
- Martín Barbero, Jesús. *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. México: Ediciones G. Gilli S.A., 1987 y 1991.
- Mayorga Rivas, Román y Gálvez María Albertina. *María Cruz a través de su poesía*. Guatemala: Editorial USAC, 1961.
- Meza Márquez, Consuelo. *Diccionario bibliográfico de narradoras centroamericanas con obra publicada entre 1890-2010*. Aguascalientes, México: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2011.
- Noriega, Enrique. *María Josefa García Granados. Su poesía*. Guatemala: Tipografía Nacional, 2010.
- Noriega, Enrique. *El quetzal, colibrí gigante*. Guatemala: Editorial Cultura, 2019.
- Noriega, Zayda. *Cadáveres de la infancia*. Guatemala: 2019 (inédito).
- Narvaes, Nathalia. “Guerrilla unisex: Ser mujer u hombre en el conflicto guatemalteco a partir de testimonios de combatientes”. *Kamchatka*, 6, diciembre 2015, pp. 499-516. <https://www.academia.edu/31261221/Nathalie_Narv%C3%A1ez_Guerrilla_unisex_Ser_mujer_u_hombre_en_el_conflicto_guatemalteco_a_partir_de_testimonios_de_combatientes>. Rescatado el 5.2.16.
- Oreja, Nerea. “Identidades abyectas como formas de resistencia no organizada en el contexto neoliberal: el caso de Mano de obra y Fruta podrida”. *Journal of the Students of the Ph.D. Program in Latin American, Iberian and Latino Cultures*, mayo 12, 2017.
- Quijada, Mónica y Bustamante Jesús, eds. *Élites intelectuales, modelos colectivos. Mundo ibérico (siglos XVI-XIX)*. Madrid: Instituto de Historia, 2002.

- Rodas, Ana María. *Poemas de la izquierda erótica*. Guatemala: 1973.
- Rodas, Ana María. *Cuatro esquinas del juego de una muñeca*. Guatemala: 1975.
- Rodas, Ana María. *El fin de los mitos y los sueños*. Guatemala: Rin 78, 1984.
- Rodas, Ana María. *Poemas de la izquierda erótica*. Guatemala: Gurch, 1998.
- Ruano, Isabel de los Ángeles. *Cariátides*. México: Ecuador 0°0'0", 1967.
- Ruano, Isabel de los Ángeles. *Torres y tatuajes*. Guatemala: Tipografía Nacional, 1988.
- Ruano, Isabel de los Ángeles. "El silencio cerrado". *Cuadernos de Guatemala*, no. 12, 2006, p. 46.
- Ruiz, Vicky L. *Class Acts: Latina Feminist Traditions 1900-1930*. <https://www.historians.org/about-aha-and-members-hip/aha-history-and-archives/presidential-addresses/vicki-l-ruiz#rid_fn3>
- Ruiz, Vicky L. "Of Poetics and Politics: The Border Journeys of Luisa Moreno", en Sharon Harley, ed., *Women's Labor in the Global Economy: Speaking in Multiple Voices*, New Brunswick, NJ, 2007, pp. 28-45.
- Ruiz, Vicky L. *Pacific Historical Review*, vol. 73, no. 1, febrero 2004, pp. 1-20.
- Sáenz de Tejada, Ricardo. "Ese obstinado sobrevivir. Autoetnografía de una mujer guatemalteca". *Análisis de la realidad nacional*, año 4, edición 69, marzo 2015, pp. 21-29.
- Seminario de literatura guatemalteca L8.6. "Novela femenina de la década 1960-1970". Universidad de San Carlos de Guatemala, enero-noviembre, 1989.
- Solórzano, Alejandra. "Para una historia de las ideas en Nuestra América. La pluma irreverente de Josefa García Granados". *Temas de Nuestra América*, no 51-52, enero-junio/julio-diciembre de 2012, pp. 193-203.
- Szurmuk, Mónica. *Miradas cruzadas: narrativas de viaje de mujeres en Argentina (1850-1930)*. Buenos Aires: Instituto Mora, 2007.
- Taracena Arriola, Arturo. "María Cruz. Introducción". *Cartas de la India*. Guatemala: Hojuelas editorial y Editorial Piedrasanta, 2013.
- Zavala, Lauro. *Cómo estudiar el cuento (con una guía para analizar mificación y cine)*. Guatemala: Editorial Palo de Hormigo, 2002.

HONDURAS

Palabras preliminares

*“... porque somos herederas y transmisoras
de tanta escritura y de tanta vida. . .
por la suerte de tantos encuentros y tantos espacios
que antes eran inalcanzables y desconocidos
e imposibles de compartir”*
Montserrat Ordóñez¹

El campo de las letras femeninas hondureñas es un continente en vías de exploración. Ya sabemos que las trilladas explicaciones por la supuestamente escasa producción literaria de la mujer o por su mínima representación en las antologías e historias literarias —que las mujeres no escriben; que las mujeres producen o produjeron escritos inferiores; que si unas pocas mujeres escriben o escribieron bien es porque lograron escribir como hombres— no sólo son erróneas, son callejones sin salida que sirven nada más para reducir a la mujer a una esencia psicológica y biológica imposible de comprobar. Mucho más útil y factible es un acercamiento a la lectura y al estudio de textos escritos por mujeres que tenga en cuenta las circunstancias propias de la mujer que han influido en su expresión creativa y que han determinado la publicación, la distribución y la recepción de dicha expresión. Es también oportuno buscar nuevas maneras de describir e interpretar tanto el pasado como el presente, para que la historia literaria que actualmente se vive y se crea no desaparezca detrás de las mismas puertas y fortificaciones arcaicas. Y si reconociéramos que la historia intelectual del ser humano es, y siempre ha sido, la constante y continua interpretación de la realidad según los descubrimientos y la imaginación de los que se ocupan de contarla y escribirla, veremos que tenemos el derecho de examinar las historias que hemos heredado para ver si

¹ Montserrat Ordóñez (1941-2001), escritora, crítica, investigadora y docente colombiana, en correspondencia personal con Janet N. Gold.

nuestra realidad se encuentra identificada y apreciada, y si no, pues escribir una historia propia.

Creo que hay dos retos que la mujer actual enfrenta en la búsqueda de su propia historia. El primero es investigar, leer e investigar más. El segundo es inventar nuevos modelos o metáforas para describir, explicar y celebrar lo que la investigación descubra. Y me parece que un requisito fundamental para apreciar los múltiples senderos que las mujeres han atravesado para estar presentes en la palabra es que la mujer tiene que hablar por sí misma.

Dos metáforas me han guiado en el camino de investigar a las escritoras de Honduras. El primero se me ocurrió de manera muy natural: el acto de tejer y la creación de un diseño o tapiz. Como resultado de las horas leyendo poemas y prosas y buscando detalles biográficos de las escritoras, descubrí conexiones entre mujeres y conexiones entre sus escritos. Una y otra vez encontré a pioneras cuyo compromiso con su oficio y con su mensaje reverberó en generaciones sucesivas de mujeres. En algunos casos, las herederas han sido conscientes de sus antecedentes, pero no siempre. Puede ser que mujeres jóvenes no conozcan las obras de mujeres de finales del siglo XIX o principios del siglo XX y mucho menos las circunstancias de sus vidas; sin embargo, tienen algo en común. Al releer a las precursoras y a las jóvenes; al poner nuestra atención en lo que las mujeres han escrito y no en lo que no han escrito; al permitirnos escuchar y apreciar las voces de mujeres, gradualmente emerge un diseño, un tapiz tejido en el telar del tiempo.

La segunda metáfora nació de la primera. Al descubrir o forjar conexiones entre escritoras y textos, entre el pasado y el presente, cobró menos importancia la idea de una cronología lineal e imaginaba el cielo nocturno, donde uno por uno se hicieron visibles puntos de luz, estrellas que poco a poco fueron formando constelaciones, constelaciones que cobraban vida.

Esta historia es un esfuerzo breve e inconcluso por reivindicar la escritura de mujeres hondureñas, escrita por una mujer norteamericana a través de las ópticas gemelas de la cercanía y la distancia, fruto de una combinación de lecturas, investigaciones y comunicación con muchas escritoras a lo largo de tres décadas. Es una invitación a visualizar la historia de la literatura de mujeres de Honduras como una narrativa no cronológica sino de luces y

constelaciones y conexiones; de pensar que, en este momento, en algún aula u oficina, sentada en la mesa de su cocina o bajo un árbol, abriendo un cuaderno o mirando la pantalla de una computadora, hay una mujer que obedece el deseo o la necesidad o la simple inclinación de expresar sus ideas o de comunicar sus sentimientos. Ese gesto elemental de articular su visión, de invocar al lenguaje para dar forma y sustancia a su presencia en el desarrollo de la vida, esa mujer heredó ese don y ese placer, que fluyen por ella igual que fluían por Lucila y Graciela, Paca y Fausta y Clementina; igual que sobreviven ahora en Vanessa y Perla y Melissa y Rebeca.

Cada mujer que responda a la llamada y demandas de su musa forma parte de esta historia; cada una contribuye a esta narrativa en desarrollo, aunque algunas voces sean más coloridas o más altas o más prolíficas que otras. Mujeres hondureñas han escrito textos que denuncian el patriarcado, la Iglesia, la corrupción y los abusos de poder. Han escrito todo tipo de género literario tradicional: novela, cuento, poesía, ensayo, testimonio, periodismo. Han sido pioneras y participantes activas en el ciber mundo de blogs, Facebook, YouTube, sitios web y revistas digitales. Son guerreras y soñadoras, amantes y disidentes, madres, hijas, diosas y maestras. Son fuertes, tiernas, melancólicas, pensantes, furiosas. Son todo eso y más. Son todos los poemas y cuentos y ensayos y novelas y discursos que sus ascendientes han escrito. Son la promesa de toda la belleza y sabiduría que quedan por escribir.

Abramos las puertas, las ventanas, las bibliotecas, las gavetas, las computadoras y los cuadernos. A ver qué encontramos...

El telar de la historia

... to imagine history as incomplete, unfolding, and a phenomenon with hopes that can be taken up by successive generations...

... imaginar la historia como incompleta, en desarrollo, y un fenómeno con esperanzas que puedan ser emprendidas por generaciones sucesivas...

Tillet Salamishah²

Las mujeres cuyos escritos registran y hacen visible el fenómeno de la literatura de mujeres son centrales en nuestro diseño. Sus obras nos permiten recoger la materia prima y construir un telar donde podemos tejer una narrativa. Sin sus esfuerzos, el cielo nocturno sería un misterio; su trabajo nos permite ver más y más puntos de luz, luces que van formando diseños, diseños que sugieren una narrativa. Son las historiadoras, las investigadoras, las compiladoras, las que nos conectan con nuestro pasado. Ellas han buscado las obras e investigado los contextos de otras mujeres y han dignificado con su atención a sus voces.

Empecemos con una mujer cuya obra es tan polifacética que resiste clasificación, pero que está innegablemente enraizada en la historia. Irma Leticia Silva de Oyuela (1935-2008), quien firmó sus numerosas publicaciones como Leticia de Oyuela y a quien todos le decían doña Lety, no fue una historiadora tradicional, sin embargo, acumuló una biblioteca magnífica y publicó más de 25 libros en sus años dedicados a leer, investigar, conversar y escribir de tantos y tan variados tópicos relacionados con el arte, la historia y la religión de su amada Honduras. Para doña Lety, la identidad hondureña era una realidad en busca de su historiadora y fue incansable en su afán de comprenderla en todas sus dimensiones; consultaba documentos eclesiásticos y legales, libros, revistas y periódicos, poemas, cuentos y novelas; conversó con antropólogos y economistas; en fin, no despreciaba ninguna opinión, ningún dato, fuente de información o anécdota en su búsqueda por entender el

2 Tillet, Salamishah, "A Wrinkle in Time", www.nytimes.com/2018/03/09/movies/a-wrinkle-in-time-personal-essay.html. Traducción nuestra.

pasado de su país para desentrañar mejor su presente. En su universo intelectual, la mujer ocupó un lugar privilegiado, interés que se hace patente con la publicación en 1989 de *Cuatro hacendadas del siglo XIX* que documenta cuatro casos de mujeres que, quebrando el estereotipo de la mujer débil y necesitada de protección masculina, fueron protagonistas en la economía ganadera del país. Su escrito de la mujer hondureña, *Mujer, familia y sociedad*, es una “historia que [abarca], a la vez, las dimensiones de la esfera privada, con el estudio de la estructura de la familia, la sexualidad, la reproducción, la salud y el trabajo doméstico y, en suma, todo aquello que engloba la cultura femenina” (14). De especial interés para nuestra historia son dos anexos incluidos en la primera edición (1993). El primero es un listado de seudónimos utilizados por mujeres en publicaciones periódicas de 1899 a 1980, que revela a ochenta escritoras que, o querían esconder su identidad o gozaban de inventar nombres como “Gustavo G. Marshal” (Fausta Ferrera), “Cantaclaro” (Teresa Morejón de Bográn) y “Pinocho Hondureño” (Ángela Ochoa Velásquez). El segundo anexo es una bibliografía de mujeres cuyas obras son registradas en el *Índice nacional de autores hondureños*, de Miguel Ángel García, que cuenta con 246 obras de 152 autoras incluye poesía, ficción, literatura infantil, semblanzas, libros de historia, geografía, matemáticas y más, dándonos una idea del número y alcance de las escritoras hondureñas.

Doña Lety incursionó en la literatura creativa con la publicación en 1997 de *Dos siglos de amor: 26 historias de amor documentadas de la sociedad hondureña de los siglos XVIII y XIX*. Así justifica su decisión de mezclar historia y ficción: “...la búsqueda de una rigurosa documentalización... he sentido como una camisa de fuerza, ya que ha impedido recoger bellísimas historias que pertenecen más a la literatura oral que a la misma Historia y que se podrían trabajar” (13). En 1999 publicó *De santos y pecadores: Un aporte para la historia de las mentalidades (1546-1910)*, un “intento de narrar la historia dentro de los mismos cánones que utiliza la literatura” (11), con anécdotas imaginadas por la autora, basadas en datos sacados de “documentos relativos al archivo secreto del tribunal eclesiástico” (9) del archivo religioso de Comayagua. Tomó otro salto aventurado hacia la ficción en 2001 con *Las sin remedio: Mujeres del siglo XX*, que podemos llamar una historia anecdótica de la evolución

del protagonismo en el amor de la mujer hondureña a lo largo de un siglo.

Doña Lety fue una de las grandes matriarcas de la cultura hondureña. Además de dejar numerosas e importantes publicaciones, será recordada como *salonniere*, mentora y gestora cultural. Fue una inspiración para la creación de MUA, Mujeres en las Artes, Leticia de Oyuela, “una organización cultural y creativa, paraguas e incubadora de iniciativas para la investigación, formación y producción promoviendo la diversidad y la inclusión, la gestión del conocimiento, la innovación y el emprendimiento con enfoque de género, interseccionalidad e incidencia en políticas públicas”.³

La obra de Rina Villars juega un papel importante en la narrativa de la literatura de mujeres hondureñas porque, como historiadora, su interés en la larga lucha del sufragio femenino culminó con la publicación, en 2001, de *Para la casa más que para el mundo: Sufragismo y feminismo en la historia de Honduras*, un recuento meticulosamente documentado y rico en detalles del movimiento sufragista en Honduras desde 1894, cuando se introdujo por primera vez en la Cámara Legislativa una iniciativa de ley para instituir el sufragio femenino hasta 1955, cuando fue establecido. Con la intención de iluminar la situación histórica que ha vivido la mujer hondureña, Rina ofrece evidencia del acceso desigual de la mujer a la educación desde la época colonial, cuando fue pobre y limitada para los varones y “para las mujeres fue nula o casi inexistente” (45), hasta el último cuarto del siglo XIX, cuando el presidente Marco Aurelio Soto y Ramón Rosa, ministro de Instrucción Pública, tomaron, desde el inicio de su gobierno, en 1876, “una serie de medidas para sistematizar y propagar la educación pública y abrieron las puertas de ésta, por primera vez en la historia del país, a la mujer” (87). Si suponemos que ser escritora requiere, antes que nada, acceso a la educación e instrucción en la lectura y los mecanismos básicos de la escritura, resulta nada menos que asombroso que mujeres como Josefa Carrasco, nacida en 1855, lograra escribir poesía culta y sofisticada y darse a conocer en un ambiente cultural que negaba la enseñanza a las niñas, aunque, echando una mirada a su biografía, vemos que se crió en una familia letrada que valoró la educación y

3 MUA: Mujeres en las Artes. “About”, Facebook.com, web, 10 de junio de 2018.

que ella estudió en una escuela privada de Santa Bárbara, el Colegio de Señoritas.

Como aclara Rina, las puertas a la educación, abiertas por Soto y Rosa, se abrieron paulatinamente debido a las creencias predominantes en el país, que relegaron a la mujer las responsabilidades de cuidar a su familia, de enseñarles la moralidad y prepararles para ser futuros ciudadanos productivos. Esa misma actitud permitió a la mujer estudiar en las nuevas escuelas normales, fundadas en la primera década del siglo xx, con el fin de capacitarlas para ser maestras de primaria, extendiendo el papel de madre y la relación materna a la sala de clases. La incipiente aceptación de la mujer profesional, la docente, puede haber sido estímulo para escritoras como Fausta Ferrera (1891-1971), graduada de la Escuela Normal de Señoritas de Tegucigalpa, quien ejerció la docencia por muchos años, colaboró en varios periódicos y revistas de San Pedro Sula y de Cuba, publicó el poemario *Alas* en San Pedro Sula en 1937 y *Cuentos regionales* el año siguiente con la Compañía Editorial de Honduras.

Como muestra Rina, el camino al sufragio fue largo y lleno de debates interminables sobre la naturaleza de la mujer, su papel en la vida del país y su capacidad para ser ciudadana productiva. A lo largo de la primera mitad del siglo xx, muchas mujeres participaron en dichos debates, asimismo en las conversaciones referentes a la educación pública, el sindicalismo, la unión centroamericana y panamericana y la autonomía nacional. Entre las voces y opiniones destacadas e influyentes estuvieron las de Visitación Padilla, Olimpia Varela y Varela y Graciela García.

Revistas

Una historia de la literatura de mujeres hondureñas sería incompleta sin reconocer la importancia de las revistas literarias y culturales dirigidas por mujeres. De importancia invaluable en las décadas tratadas por Rina fueron las revistas fundadas y editadas por mujeres que, al proveer un espacio público donde otras mujeres pudieron expresarse, contribuyeron a despertar, animar y empoderar a sus coetáneas. Había, por ejemplo, cuatro revistas femeninas prosufragistas que circulaban en Honduras en los años cuarenta: *La Voz de*

Atlántida, fundada en La Ceiba en 1936 y dirigida por Paca Navas; *Ateneo*, dirigida por Cristina Hernández de Gómez, fundada en El Progreso en 1944; *Pan-América*, dirigida por Olimpia Varela y Varela, fundada en Tegucigalpa en 1944 y publicada por veinte años consecutivos con distribución internacional y *Mujer Americana*, dirigida por María Trinidad del Cid, fundada en Tegucigalpa en 1947 (Villars 313). *Alma Latina*, fundada y dirigida por Graciela Bográn de 1932-1936, aunque no explícitamente prosufragista, también ofreció a las mujeres la posibilidad de hablar y ser escuchadas. En los numerosos ensayos y editoriales que ella publicó en su *Alma Latina*, y después en otros medios, Graciela trazó la evolución de la mujer hondureña, fue sensible a las diferencias socioeconómicas entre ellas, insistió en sus responsabilidades cívicas, promovió la comunicación y cooperación entre asociaciones femeninas y criticó la ignorancia y el egoísmo de los que insistieron que la mujer debía quedarse en casa y que, por ende, no necesitaba educarse. Su familia hizo el favor a Honduras de recopilar sus escritos de 1932-1984, que publicaron en dos volúmenes en 1996. Al leer sus escritos en orden cronológico, podemos observar la evolución de una mente abierta, disciplinada y consciente de su entorno, fiel a una visión humanista e igualitaria, dispuesta a crecer y aprender y que se expresaba con una refinada soltura.

Otras revistas han contribuido a que la mujer ejerciera y desarrollara el poder de la palabra, pues les ofrecieron un espacio para expresarse, para practicar el arte de usar el lenguaje para declarar, insistir, discutir, persuadir y, de no menos importancia, hacerse oír a sí mismas y ver más ejemplos de elocuencia en las voces de otras mujeres. El primer ejemplo que tenemos de una revista literaria fundada por una mujer es la publicación de la poeta Clementina Suárez, *Mujer*. Desafortunadamente, esta revista actualmente sólo tiene vida en la leyenda que lo es Clementina, pues no se ha logrado encontrar ningún ejemplar existente.⁴ Según Clementina, el primer número salió en 1933 y ella publicó un total de seis números. Ella misma promovió la venta luciendo un uniforme

4 Evidencia de su existencia se encuentra en una foto de tres ejemplares de la revista en Gold, *El retrato* 184.

al estilo femenino de un botones.⁵ Dijo que fue de corte literario y cultura general y que eligió el título porque quería dejar constancia de que una mujer era capaz de publicar una revista.⁶

Olimpia Varela y Varela, fundadora de la revista *Pan-América* mencionada anteriormente, también fundó la revista *Ideas* como órgano de divulgación de los ideales, actividades y escritos de la Sociedad Femenina de Letras Grupo Ideas, asociación fundada por doña Olimpia en 1954 junto con cinco compañeras de letras: Cristina Hernández de Gómez, Ubaldina España de Esguerra, Mercedes Láinez de Blanco, Consuelo de Escorcía y María Carlota de Falk, y que contaba entre su membresía original a Graciela Bográn, Paca Navas de Miralda, Ángela Valle, Eva Thais y Argentina Díaz Lozano, entre otras.⁷ El primer número de la revista *Ideas* salió en 1971 con colaboraciones de las escritoras Herlinda Midence y Eva Thais; actualmente sigue publicando poesía, prosa y ensayos de las socias, además de los trabajos premiados de los concursos literarios anuales que promueve el Grupo Ideas. En una editorial en el primer número, doña Olimpia informó a sus lectores que el lema de la sociedad, “Hacia la unidad por la cultura”, simbolizaba su aspiración de “traspasar los umbrales del Continente” con su mensaje de “amor, de esperanza y de fe en la superación intelectual de la mujer”, labor periodística “opuesta por razón de principios a todo interés personal de lucro”.⁸ El discurso exaltado y serio de su fundadora sigue siendo la estética que prevalece en esta revista, prestándole un tono formal y, por eso, algo anticuado, quizás el sino inevitable de cualquier publicación de tan larga vida.

En décadas recientes, y en contraste con el carácter tradicional de la revista *Ideas*, han surgido unas revistas literarias y culturales fundadas por mujeres, revistas de carácter más atrevido, rebelde, reivindicativo y feminista. El primer número de la revista *Ixbalam*, por ejemplo, fundada por el colectivo Editorial Ixbalam

5 Una foto de la poeta en uniforme de botones, con la revista en la mano, aparece en Gold, Janet N. *Clementina Suárez: Her Life and Poetry*, p. 160.

6 Los datos biográficos y bibliográficos sobre Clementina Suárez son de Gold, Janet N. *El retrato en el espejo*.

7 Mejía, Martha Luz. “35 años de ‘Grupo Ideas’”. *El Heraldo*, 30 mayo de 1989, pp. 8 y 27.

8 Para más información sobre Olimpia Varela y Varela y el Grupo Ideas, véase Mejía, Martha Luz. *Olimpia Varela y Varela: Escritora panamericanista*. Guaymas, Tegucigalpa, 1998.

bajo la dirección de Amanda Castro y Rebeca Becerra, salió en 2004 con arte, poesía, cuentos y ensayos. Duró tres años. *Entre Amigas*, revista feminista de temática variada y con énfasis en las situaciones de las mujeres en el contexto hondureño, fundada por Blanca Guifarro, publicó 31 números entre 1992-1997. En 1999, Ediciones Guardabarranco publicó una selección de artículos, poesía y entrevistas de dicha revista, *Antología (1992-1997) Entre Amigas*, con una introducción de Blanca en la que explica que el propósito de la revista fue “...fomentar la cercanía entre mujeres, la posibilidad de ser amigas y la necesidad de escribir en colectiva guardando la individualidad” (16). La sexualidad, la salud, la violencia doméstica y la ecología se encuentran entre los temas tratados en los ensayos y poetas reconocidas como Xiomara Bú, Lety Elvir, Juana Pavón y Sara Salazar contribuyeron con poemas a esta importante publicación.

Pensantes y valientes

Un breve recuento de la biografía de Olimpia Varela y Varela, fundadora de dos de las revistas arriba mencionadas, nos ofrece un vistazo a la evolución tanto de su activismo como de su pensamiento. Nació en Yoro en 1894. Después de graduarse de la Escuela Normal de Señoritas en Tegucigalpa, se dedicó a la enseñanza como maestra, a la cátedra de materias pedagógicas, fue directora de varias escuelas y fundadora de la Academia Panamericana. Enraizada con un amor profundo por Honduras, tuvo temprano acceso a una educación que le permitió trabajar en las escuelas de su país; esta oportunidad le exigía salir de su casa, situación que, combinada con su estado civil de soltera y sin hijos, le brindó la exposición a ideas que trascendían el entorno doméstico de la mayoría de sus coetáneas. Poder salir de Yoro para estudiar en la capital, ejercer la docencia en diferentes ciudades del país, viajar a congresos internacionales, todas esas experiencias y posibilidades hicieron que la idea de unión a nivel continental le pareciera no sólo deseable, sino necesaria para la creación de un futuro para Honduras de paz y progreso cultural. Su dedicación de trabajar para estructurar la unión política americana resultó en puestos de liderazgo en la Mesa Redonda Panamericana de Honduras y en pro-

tagonismo en ese movimiento a nivel continental. En sus muchos viajes y actividades tuvo la oportunidad de conocer a mujeres de otros países e intercambiar con ellas ideas, estrategias e información. Un dato relevante para nuestra historia es que la presidenta del CIM (Comité Internacional de Mujeres) le solicitó una lista de escritoras de Honduras, que ella compiló y envió. Aprovechó el foro que tenía a mano con su revista *Pan-América* y la publicó también en sus páginas, una lista de 91 escritoras vivas y nueve fallecidas. Llegó a ser una activista enérgica y escritora prolífica; nunca dejó de tener actitud de educadora, usando su don de expresarse para instruir, motivar, mejorar y unir. Sus editoriales aparecieron en los periódicos de mayor circulación a mediados del siglo, entre ellos *El Cronista* de Tegucigalpa y el diario *El Norte* de San Pedro Sula y, por supuesto, en las revistas de su propia fundación.

Vemos en su pensamiento una evolución parecida a la de su contemporánea Graciela Bográn (1896-1894), otra matriarca de la cultura femenina de Honduras. De hecho, en el blog del escritor e investigador literario José González,⁹ hay una foto de 1914 de alumnas de la Escuela Normal de Señoritas donde Graciela y Olimpia fueron compañeras de clase. Las dos fueron activas en organizaciones panamericanistas y asistieron a reuniones y conferencias internacionales que les permitieron entrar en contacto con mujeres de varios países con quienes intercambiaron ideas sobre los derechos de la mujer y el sufragio femenino. Leer sus escritos nos permite ver los mecanismos intelectuales de dos mujeres pensantes, hábiles interlocutoras que vieron el lenguaje como una herramienta potente para abrir mentes y efectuar cambios en su país.

Encontramos también que estas dos mujeres, tan racionales, intelectuales y cerebrales, emplearon su facilidad con el lenguaje para expresar sentimientos de amistad, ternura y amor. Graciela, por ejemplo, solía rendir tributo a sus amigos fallecidos con piezas de una prosa lírica y actitud generosa que invitan al lector a recordar las cualidades admirables de esas personas. Entre las mujeres que honró con su prosa se encuentran Lucila de Salgado, maestra y socia activa en numerosas asociaciones cívicas, y Zoila Pérez,

9 González Paredes, José. "Olimpia Varela y Valela: Historia para un comienzo", 4 diciembre 2012. josegonzalezparedes.blogspot.com/2012/12/olimpia-varela-y-varela-historia-para.html.

compañera del Comité Sampedrano de Mujeres, cuya muerte inesperada inspiró en Graciela esta meditación poética: “la muerte le llegó sin anunciarse... sin enfermedad previa, sin dolor, sin una queja, sin un gemido. Un suspiro hondo y prolongado fue suficiente para que su alma abandonara la envoltura terrena y se remontara a las regiones del insondable misterio” (Bográn tomo II 497). Y si no fuera por sus reminiscencias, conservadas en una breve semblanza de la escritora Daisy Minero, la posteridad tendría escasa memoria de esa mujer que, como quizás cientos de mujeres hondureñas, escribió, entregó sus escritos al público y en poco tiempo fue olvidada. La historia de Daisy merece estar aquí porque, como ella, seguramente ha habido otras tantas. Cuando Daisy era alumna del Instituto José Trinidad Reyes, se presentó un día en el hogar de la escritora y le dijo: “Soy redactora de la Revista *Crisálida*, órgano del Ateneo Juvenil ‘Rubén Bermúdez’... Vengo a que me conceda una entrevista”. Recuerda Graciela que “Las preguntas de la joven versaron sobre temas feministas y culturales. Desde entonces aprecié su manifiesta inclinación por las letras”. Así resume su participación en la cultura literaria: “Las inquietudes literarias de su adolescencia florecieron y dieron jugosos frutos en sus años de plenitud. Periódicos y revistas del país recogieron en sus páginas artículos de diversa índole. En años recientes publicó un libro de fábulas, que fue recibido por el público con elogiosos comentarios” (504-05). Daisy usaba los pseudónimos Arkal y Dagmar y encontramos en el anexo II del ya mencionado *Mujer, familia y sociedad* de Leticia de Oyuela, la cita de su libro *Fábulas* (sin pie de imprenta, Tegucigalpa, 1990, 69 págs, 23 cm), que publicó bajo el nombre Daisy Minero (348). ¿Será que usó pseudónimos sólo para cuando mandaba artículos a revistas y periódicos? ¿Para protegerse de la crítica? ¿Para esconder las ideas de su familia? Haría falta un escrutinio de la literatura periódica para empezar a satisfacer nuestra curiosidad y comprender mejor los desafíos que ha enfrentado la mujer hondureña con inquietudes literarias. El aporte de Daisy a las letras femeninas de Honduras puede que sea mínimo, pero la acumulación de historias como la suya es el fruto del pasado y la fundación del presente.

Agradecemos a escritoras como Olimpia y Graciela por su disciplina, su devoción a la vida intelectual, por su legado femi-

nista, por vivir inmersas en las corrientes culturales de su tiempo, pero con la perspicacia de analizarlas y la valentía de luchar para cambiarlas. Como mujeres, como seres humanos, los detalles personales nos fascinan, pero esas dos escritoras no nos dejaron muchos atisbos como para penetrar su intimidad. Ana María Alemán (1940), poeta y nieta de Graciela, nos habla del vacío que experimentamos al pensar en una predecesora y darnos cuenta de que tenía una vida que desconocemos.

A Graciela Bográn
Nunca sabré si a mi abuela
le gustaba la lluvia,
ni si corría descalza por los patios
persiguiendo pájaros azules.
Quizás leía las novelas de moda
en mecedoras de mimbre,
su pelo bailando con el viento.
Mi abuela derribó muros,
muros que llegaban al cielo
y nos dejó su palabra
de seda y alabastro.
Nunca sabré si esperaba al hombre amado
escuchando algún vals en la victrola,
ni hacia dónde emigró su risa
cuando la lluvia se volvió tormenta.
Hoy la recuerdo,
porcelana entre sábanas blancas,
desafiando con su mirada
los fieros tambores de la noche (Alemán 22-23).

Y mientras no hemos encontrado evidencia de escritos más intimistas de Graciela, Olimpia publicó el poemario *Corazón abierto* en 1956. El título sentimental promete revelaciones, pero encontramos los mismos temas en su poesía que en su prosa, aunque tratados dentro del marco de las características líricas favorecidas en su tiempo, como rima consonante, abundante adjetivación y emociones exaltadas. En su prosa exalta la maternidad, y en su poesía se dirige a su propia madre con amor y gratitud; en su prosa

exhorta a sus lectores a aceptar el ideal del panamericanismo; en un poema emplea un lenguaje y un ritmo que asemeja una marcha patriótica, declarando: “No es favor lo que yo pido, ¡es justicia lo que quiero!” (Mejía, *Olimpia Varela y Varela* 101). También publicó, en 1945, *Leyendas y tradiciones de Yoro*, versiones de leyendas populares del campo que ella narra con un lenguaje que el lector puede interpretar como condescendiente por no sentirse compatible con su material.

Mucho más que compiladoras

En esta constelación, Helen Umaña es la estrella polar. En su larga y muy distinguida carrera como docente, estudiosa, crítica literaria y antóloga, su aporte ha sido fundamental en la expansión de un espacio para las escritoras en el ámbito literario de Honduras. Nacida en Ocotepeque en 1948, a los dos años se trasladó a Guatemala con sus padres, exiliados políticos, donde vivió hasta 1981 cuando regresó a Honduras. Se instaló en San Pedro Sula y se dedicó con disciplina y pasión al periodismo cultural, a la docencia y a la crítica literaria.

Inicialmente, como fundadora, editora y colaboradora de la revista literaria *Tragaluz* (1985-1991), publicó artículos que trataron mayormente a escritores, con el análisis astuto y respetuoso por el que es conocida. Varios de sus ensayos literarios aparecen en dos colecciones, *Literatura hondureña contemporánea* y *Ensayos sobre literatura hondureña*. Desafortunadamente, su decisión de incluir un solo ensayo sobre una escritora en cada una de esas publicaciones fortalece la idea equivocada de que existen pocas escritoras de interés en Honduras, pero empezó a corregir ese desequilibrio en 1990 con *Narradoras hondureñas*, donde describe y analiza, con objetividad y esmero, la ficción de tres de las más consumadas novelistas de Honduras: Lucila Gamero de Medina, Paca Navas de Miralda y Argentina Díaz Lozano.

Como estudiosa e investigadora prolífica, Helen Umaña lamentó la condición de los archivos y bibliotecas nacionales, por lo que decidió emprender el proyecto monumental de identificar, localizar, leer, organizar y categorizar los géneros literarios predominantes. Empezando con el cuento, publicó *Panorama crítico del cuento*

hondureño (1881-1999), en el que documenta y resume cuentos de 189 autores, entre ellos, 22 mujeres.

Sólo cuatro años más tarde, completó *La novela hondureña*. Esta ambiciosa obra luce una estructura y acercamiento similares a la anterior, analiza 157 novelas de 85 autores en 475 páginas, entre ellos, obras de doce mujeres. Acto seguido, en 2006 sale *La palabra iluminada: El discurso poético en Honduras*, otra obra monumental que describe y analiza a todos los poetas de Honduras que su investigación desenterró, desde los primeros hasta 2004. Incluye un total de 450 poetas, entre ellos 52 son mujeres. En ese mismo año publicó *La vida breve: Antología del microrrelato en Honduras*, prueba de su característico acercamiento incluyente y sin prejuicios. Empieza con una descripción clara y concisa de este género actualmente muy popular, seguida por ejemplos de cuentos muy breves, empezando con relatos de las tradiciones orales indígenas y garífuna hasta finales del siglo xx. Incluye microrrelatos de siete mujeres.

El aporte de Helen a la cultura nacional ha sido reconocido con varios premios, entre ellos el Premio Nacional de Literatura Ramón Rosa en 1989, y en 1998 el Premio José Trinidad Reyes otorgado por la Universidad Nacional Autónoma de Honduras. No obstante su notoriedad y la importancia de su trabajo intelectual y cultural, abandonó el país en 2011 a causa de las reiteradas amenazas por la investigación que realizaba del golpe de Estado de 2009. Desde entonces su residencia es Guatemala, aunque sigue visitando Honduras con frecuencia.

Las escritoras del futuro recordarán a Helen por su devoción a las letras hondureñas y por tratar a las mujeres que escriben como iguales; por la claridad de los análisis tan perspicaces de sus escritos y por prestar su elocuente pluma a escribir prólogos y reseñas de sus obras.

Helen ha publicado un poemario, *Península del viento*, testimonio de la destrucción que causa la guerra en las vidas de todos y todas.¹⁰

Con la excepción de la edición de la antología de Raúl Arturo Pagoaga en 1969 de poemas amorosos de mujeres, no hubo notables antologías de la escritura de mujeres hasta la publicación,

10 Umaña, Helen. *Península del viento*. Guatemala: Letra Negra, 2000.

en 1998, de *Honduras: Mujer y poesía. Antología de poesía escrita por mujeres 1865-1998*, de Adaluz Pineda de Gálvez. Aproximadamente diez años antes, Adaluz y otras mujeres habían formado el Grupo Cultural Femenino Clementina Suárez. Con la valentía y el soporte moral de Clementina y de las integrantes del grupo, entre ellas Claudia Torres, Raquel Lobo, Mery Santos, Aída Sabonge, María Eugenia Ramos y Sara de Medina, Adaluz se embarcó en el proyecto monumental de compilar una amplia selección de la obra poética de 37 escritoras, con información complementaria que incluye, entre otras cosas, procedencia, estudios sobre sus obras, pseudónimos utilizados y obra publicada e inédita. Lingüista e historiadora literaria, Adaluz atrajo con su investigación la atención del público hacia los tan a menudo ignorados u olvidados trabajos de las progenitoras hondureñas de la poesía femenina; asimismo a varias de las jóvenes y talentosas poetisas actuales se les brindó el honor de incluirlas en esta importante publicación. Comenzando con Ana Irbazú de Guardiola (?– 1903) –considerada la primera poeta de Honduras por aparecer en 1865, en la *Gaceta Oficial* de Comayagua, un poema de su autoría titulado “A la muerte de mi más querida hija G.G. Guardiola acaecida el primero de julio de 1865 a las seis de la mañana”–, su antología presenta una importante cronología que nos permite observar la evolución estilística y temática en este género literario favorecido por muchas mujeres hondureñas. Para describir esa evolución, Adaluz emplea una categorización general pero útil: el grupo precursor, el grupo del medio siglo y el grupo contemporáneo, decisión editorial que le permitió incluir a poetisas jóvenes activas en las últimas décadas del siglo xx. Varias de ellas han continuado escribiendo, publicando y animando a mujeres de la nueva generación para que participen de lleno en la vida literaria de su país.

Es un placer leer en orden cronológico los poemas de mujeres desde 1865 hasta 1998. Y es iluminador ponderar la información que Adaluz añade al final de su selección, por ejemplo, que dos de las precursoras eran primeras damas de la nación, detalle que pone en relieve la cuestión de la relación entre poder y visibilidad; que un alto porcentaje de las poetisas eran o son originarias de la capital, aunque varias procedían de Olancho y Cortés; y que las profesiones más sobresalientes en las poetisas son el magisterio y el

periodismo. De gran interés es su lista de temas recurrentes, entre ellos: el lago de Yojoa, la madre, los niños, la patria, el erotismo, la mujer, el hogar y la familia, el “yo”, la soledad, la muerte, la naturaleza, el amor de pareja, el indio, el campo, los desposeídos y, más recientemente, temas urbanos (579-587).

En 1997, Adaluz fue pieza clave para formalizar la creación de la Asociación Nacional de Escritoras de Honduras (ANDEH). Algunas de las socias originales fueron participantes de Casa Tomada, taller literario en el que participaron Rebeca Becerra, Francesca Randazzo y Nora Becerra y que publicó una antología poética donde aparecen poemas de Lorena Depienne, Sué Adriana Láinez, Lety Elvir, Gema Estrada Silva y Diana Vallejo.¹¹ Los objetivos de esa asociación incluyeron: rendir tributo a escritoras del pasado; incentivar a las contemporáneas y establecer conexiones entre mujeres escritoras de diferentes puntos del país. La asociación ha ofrecido recitales poéticos en varias ciudades y en 1997 organizó la primera asamblea nacional de escritoras hondureñas. La primera junta directiva estuvo compuesta por Adaluz Pineda, María Eugenia Ramos, Waldina Mejía, Indira Flamenco, Lisbeth Valle y Lety Elvir. Por su aporte a la historia literaria de las mujeres, Adaluz fue nombrada integrante de número de la Academia Hondureña de la Lengua.¹² Y no ha dejado de seguir el desarrollo de la poesía de mujeres, como se evidencia en su ensayo “Honduras: Inserción de la poesía femenina en lo contemporáneo”.¹³

Desde sus inicios en 1997, la ANDEH ha sobrevivido a pesar de los inevitables altibajos culturales que acompañan la inestabilidad económica y política. Aprovechándose de los medios de comunicación y divulgación digitales, la asociación creó y mantiene un blog donde el público puede aprender de su misión y visión, saber de sus actividades y leer ejemplos de la obra de sus integrantes. Allí se lee que “La ANDEH es el espacio de la escritoras hondureñas que genera condiciones para la sororidad, el autoapoyo, que propicia la publicación y promoción de obras literarias, científicas y

11 *Antología poética: Taller de poesía Casa Tomada*. Tegucigalpa: Etagrafic, 1996.

12 Otras integrantes son María Elba Nieto Segovia, Helen Umaña, Sara Rolla, Lesly Castejón Guevara y Marta Susana Prieto.

13 *Istmica*, no. 13, 2010, pp. 85-118. revistas.una.ac.cr/index.php/istmica/article/download.

técnicas de nuestras asociadas en el marco de diversidad cultural y pluralismo democrático” y que “La ANDEH está conformada por escritoras, artistas, científicas, gestoras culturales”.¹⁴

Amanda Castro, como otras escritoras hondureñas, estaba agudamente consciente de las muchas maneras, tanto sutiles como obvias, en que las mujeres son ignoradas, subestimadas, incomprendidas y representadas con imágenes distorsionadas o falsas. Fue una lingüista dotada y una poeta de gran valentía y originalidad. Realizó un doctorado en Lingüística en la Universidad de Pittsburgh, lo que le permitió trabajar como profesora universitaria de Lingüística en Pensilvania y luego en Colorado hasta que volvió a Honduras con una condición pulmonar, sabiendo que le quedaba poco tiempo para todos los proyectos culturales que soñaba; sin embargo, logró publicar siete poemarios, crear la revista *Ixbalam*, fundar Ixbalam Editores y ayudar a organizar Feministas en Resistencia. En su afán por dar a conocer la obra de poetas hondureñas, compiló, en 2002, *Bilingual Anthology of Poetry by Contemporary Honduran Women*. Desafortunadamente, esta antología no llegó a distribuirse en Honduras dado su alto precio. Incluye poemas de Aída Sabonge, Alejandra Flores Bermúdez, Amanda Castro, Armida García, Blanca Guifarro, Claudia Torres, Débora Ramos, Elisa Logan, Francesca Randazzo, Indira Flamenco, Juana Pavón, Lety Elvir, María Eugenia Ramos, Mirna Rivera, Normandina Pagoada, Raquel Lobo, Rebeca Becerra, Sara Salazar, Waldina Mejía, Xiomara Bú y Yadira Eguigure.

El primer número de la revista *Ixbalam*, trabajo mayormente de Amanda y Rebeca Becerra, salió en 2004 con arte, poesía, cuentos y ensayos. Ixbalam Editores se organizó en 2003 con la misión de

estimular, financiar y publicar obras de gran calidad intelectual que propongan aproximaciones novedosas en las áreas del conocimiento y cambios en los comportamientos estereotipados de las culturas patriarcales, misóginas y homofóbicas, dando especial consideración a la producción de autores hondureños y, sobre todo, a la de las mujeres.

14 ANDEH. asociacionnacionalescritorashonduras.wordpress.com/mision-y-vision-de-la-andeh.

Su trabajo fue tanto a nivel local como regional e internacional; entre 2004 y 2006 publicaron 10 títulos, entre ellos: poemarios de Amanda Castro, Juana Pavón, Rebeca Becerra y Blanca Guifarro; *Voces por la paz*, antología bilingüe (español-inglés) de poemas de Nela Río (Argentina, 1938), Amanda Castro (Honduras, 1962) y Ana María Rodas (Guatemala, 1937); y *Jornadas para las mujeres: Memoria y antología*, éste el fruto de un concepto de Amanda, realizado con el apoyo de la Asociación Mujeres en las Artes “Leticia de Oyuela”, que reunió a poetas hondureñas con niños, adolescentes y adultos de distintas clases socioeconómicas y regiones del país en recitales, talleres y foros para su enriquecimiento mutuo. Las poetas que colaboraron en las jornadas, llevadas a cabo en varias ciudades en los primeros meses de 2005 en reconocimiento del 50 aniversario del derecho al sufragio para las mujeres hondureñas, cuyos poemas aparecen en la memoria/antología, son Alejandra Flores, Amanda Castro, Ana María Alemán, Blanca Guifarro, Claudia Torres, Diana Espinal, Diana Vallejo, Divina Alvarenga, Elisa Logan, Juana Pavón, Lety Elvir, Patricia MacKay Alvarado, Rachel Ramírez, Rebeca Becerra, Soledad Altamirano y Xiomara Bú. Un detalle hermoso es que la compiladora, Amanda, incluyó también poemas escritos en los talleres llevados a cabo en Santa Rosa de Copán, Olanchito y Tegucigalpa por niñas(os), jóvenes y adultas(os) sin previa experiencia en la escritura de poesía.

La muerte fue su constante compañera; el sentir lo inevitable —que cada día sus pulmones le fallaban un poco más— le motivó a dedicarse a su poesía con pasión y le dio el valor para protestar contra las injusticias que su gente sufría. Cuando miles de hondureños salieron a las calles para protestar el golpe que depuso al presidente Zelaya el 28 de junio de 2009, la protesta de Amanda fue apasionada. Subió noticias y poemas a su blog, “Proyecto Siguatepeque”, que describió como “medicina de mujer, un espacio en el cual las mujeres convocamos nuestra creatividad para lograr una vida digna”. El 15 de septiembre, día 81 de la resistencia, puso su carpa en el Parque Central, conectó su tanque de oxígeno y empezó su “Ayuno Mundial por la Matria/que es la Honduras/”, lo cual documentó en la “Bitácora del Ayuno” de su blog.¹⁵

15 <http://proyectosiguapate.blogspot.com/2009/07/de-que-sirven-ii.html>

Leer la poesía de Amanda y pensar en sus varios proyectos es sentir la energía de la libertad, la fuerza de la dignidad humana y su indómito amor. Escribió de la muerte, la violencia, el amor y el desamor, así como de los misteriosos lazos entre seres humanos; celebró la fuerza y la belleza de las mujeres; reconoció las raíces indígenas de su país y sintió una profunda conexión con la sabiduría de los ancestros. Honduras, donde nació Amanda en 1962, ocupó un lugar de profunda importancia en su obra. Otras escritoras han salido del país, exiliadas por razones políticas, para estudiar, para estar con seres queridos, pero ninguna ha regresado con tanto fervor, tanto deseo de escribir, publicar y apoyar a las mujeres, a quienes tanto quería y admiraba.

Es indiscutible que Anarella Vélez Osejo (1966), presidenta de la ANDEH de 2014-2016, es otra estrella en la constelación de compiladoras e historiadoras; además de ser creadora, activista y participante de esa misma historia. En su posición como docente de la Facultad de Historia de la UNAH, ha diseñado clases que ofrecen el estudio del feminismo en Honduras. Como dueña de Ediciones Paradiso, ha compilado y publicado varias antologías de la literatura de mujeres, entre ellas *Sibuatán: Antología de cuentistas hondureñas*; *Antología de narradoras hondureñas*, coedición con la ANDEH, y *Las de Hoy*, selección de poesía del movimiento poético del mismo nombre. Excelente comunicadora, participa de lleno en Facebook y Twitter, mantiene los blogs “Historia crítica” y “El estudio de la mujer”, en los cuales publica ensayos, poemas, reseñas y opiniones sobre cuestiones culturales y políticas. En “Paradiso”, el blog de su café, librería y editorial, anuncia los eventos culturales que se llevan a cabo en ese espacio, lugar de reunión de artistas y escritores, de presentaciones de libros, conciertos, cine y mucho más. Además de su incansable actividad como gestora cultural, es una poeta cuya voz lleva un mensaje de solidaridad con las mujeres tanto del pasado como del presente. En su poemario *Illuminadas*,¹⁶ usando el pronombre “tú”, se dirige en cada poema a mujeres a quienes la historia no ha dado su justa medida. Su visión es histórica, feminista, internacional e incluye poemas que parecen cartas abiertas a figuras como Alejandra Pizarnik, Virginia Woolf,

16 Vélez Osejo, Anarella. *Illuminadas*. Tegucigalpa: Ediciones Librería Paradiso, 2016.

Clementina Suárez, Tonantzin y Penélope. Anarella pronunció las palabras siguientes en la presentación de la segunda edición de su poemario *Todas las voces*:

Todas las voces representa mi voz que se alza contra el poder, el poder represivo que se desató con el golpe de Estado de 2009 [...]. Estas voces se levantan para cuestionar la “normalización” en nuestra sociedad. La sujeción de la que somos objetos las mujeres, las dicotomías instituidas para hombres y mujeres. Poesía memoriosa, nos revela cómo se ganó en rebeldía, en resistencia la confianza en el futuro [...]. En mi obra trato de transmitir una posición cuestionadora de aquellas las enfermedades sociales que dañan a la sociedad hondureña: el machismo, el racismo, la lesbofobia, la transfobia, la misoginia, el fascismo, la xenofobia, por considerarlos nefastos. Es, en otro sentido, una poesía de la esperanza, del deseo de que ocurra algo para que la realidad se transforme en algo radicalmente diferente a la actual. Para lograr un entorno en el que se pueda respirar la libertad, la paz, la justicia y se enmarca en el seno de una generación que busca cambios ansiosamente [...]. Recorro a la palabra exacta más que a la palabra lícita para dar respuesta al patriotismo mal practicado y propongo ejercer el matriotismo, distanciándome así del lenguaje como mera convención, metamorfoseando mis personajes femeninos en voces que demandan la armonía entre ellas mismas y la sociedad y de ésta con la naturaleza [...]. Mi mejor deseo es que esta obra libere la energía nutrida por la dignidad y la sororidad. Que este fuego mágico llegue a las/os leedoras/es de utopías.¹⁷

La intención de sus palabras, claro está, fue articular su propia visión y lo que la motiva a escribir y publicar, pero igual pueden servir como manifiesto de muchas de las poetisas de la Honduras actual, mujeres que se sentían asaltadas, figurada o literalmente, por el golpe de 2009, mujeres que continúan protestando la corrupción, la violencia y la negativa de parte del gobierno de responder de manera humana al descontento de la ciudadanía.

¹⁷ paradisoblog.wordpress.com.

Tal descontento se expresó de manera poderosa en lo que puede ser la más importante antología de poesía femenina publicada en Honduras desde la edición en 1998 de *Honduras: Mujer y poesía*, a saber, *Honduras: Golpe y pluma. Antología de poesía resistente escrita por mujeres (2009-2013)*. Concebida y compilada por Lety Elvir y vuelta a publicar en una edición bilingüe por Casasola Editores de Washington D. C. en 2015, este libro es emblemático de la oleada de protesta y activismo, consecuencia del golpe de Estado. Las mujeres participaron en la resistencia a menudo asumiendo roles de liderazgo. Protestaron a través de todas las artes, pero Lety había observado que su aporte creativo en ese contexto político tan significativo estaba en peligro de ser olvidado e invisibilizado por falta de atención y documentación.

Cuando Lety tuvo la idea para esta antología, recurrió a todos los medios a su alcance en busca de poetas y poemas: correo electrónico, llamadas telefónicas, radio, televisión, Facebook, otras antologías. Poemas empezaron a llegar desde todas partes de Honduras. El temor, muy realista, de represalias causó que algunas pidieran su inclusión anónima. El resultado fue una compilación de 119 poemas de 47 mujeres (la edición bilingüe consta de 131 poemas de 53 mujeres). La lectura de los poemas genera ira, tristeza, compasión, frustración, indignación y también un sentir del fuerte compromiso y profunda humanidad de las poetas. Hay una claridad en su furia y una visión de justicia y belleza que inspira su resistencia y determinación de no aceptar la reacción del gobierno a su protesta. Algunas de las poetas son las mismas que aparecen en la antología de 1998 de Adaluz, evidencia de su compromiso no sólo con la política sino con la poesía. Ellas son Blanca Guifarro, Sara Salazar Meléndez, Xiomara Bú, Alejandra Flores Bermúdez, Amanda Castro, Déborah Ramos, Waldina Mejía Medina, Elisa Logan, Lety Elvir, Indira Flamenco, Rebeca Becerra, Yadira Egui-gure, Armida García y Francesca Randazzo.

Lety explica que la antología incluye tanto poetas de renombre como mujeres que jamás habían publicado un poema y que estaban en el proceso de experimentación con el género, lo que puede señalar la incursión de la poesía en diversas poblaciones.

En cuanto a cuentistas

En 1999, Helen Umaña publicó su monumental *Panorama crítico del cuento hondureño (1881-1999)*, sin duda el registro más completo de la producción cuentística en Honduras. Ella declara: “Incluimos todos los nombres que estuvieron a nuestro alcance... ciento ochenta y nueve escritores nacionales y seis extranjeros que, en conjunto, elaboraron la no despreciable cantidad de dos mil quinientos cuentos” (11-13). De ese impresionante total, se mencionan 213 cuentos de 22 mujeres. Las cuentistas comentadas incluyen mujeres también conocidas por sus novelas, como Lucila Gamero de Medina, en cuyos cuentos se encuentran los temas y características más ampliamente desarrollados en sus novelas, mujeres o frágiles o fuertes e independientes, situaciones melodramáticas y una abierta crítica a la Iglesia, la política, el sistema legal y el papel subordinado de la mujer. Doña Lucila se destaca por ser, según Helen Umaña, la primera mujer hondureña para quien el escribir ficción constituyó “una labor consciente con intención de perennidad” (37). Sus cuentos fueron publicados en revistas, incluidos en sus novelas y en una colección, *Betina* (Editorial Diana, México, 1974). Trayectoria parecida es la de Argentina Díaz Lozano, cuyas colecciones de cuentos *Perlas de mi rosario* (1930) y *Topacios* (1940) tienden a lo romántico y a una creciente conciencia feminista.

Algunas autoras parecen haber escogido el cuento como su género preferido y han publicado colecciones, por ejemplo, Mimí Díaz Lozano (1928-), *Sendas en el abismo* (1959) y Aída Castañeda de Sarmiento (1940-), *El tío Bernabé y otros cuentos* (1990) y *Si se pudiera congelar el tiempo* (1995). Otras han incursionado en el cuento sin abandonar otros géneros. Fausta Ferrera publicó *Cuentos regionales* (Compañía Editora de Honduras, San Pedro Sula, 1938), por ejemplo, pero no dejó de publicar poesía; mientras que María Eugenia Ramos se ha destacado por su poesía con el poemario *Porque ningún sol es el último* (Ediciones Paradiso, Tegucigalpa, 1989) y también por sus cuentos en *Una cierta nostalgia* (Ediciones Guardabarranco, Tegucigalpa, 2000). Igual que María Eugenia, Lety Elvir ha publicado poemarios y también la colección de cuentos *Sublimes y perversos* (Litografía López, Tegucigalpa, 2006). La mayoría

de las autoras en el estudio de Helen han publicado sus cuentos en revistas y periódicos como *Esfinge*, *Ariel*, *Honduras Rotario*, *Correo Literario*, *Honduras Ilustrado* y *Tegucigalpa*.

Años más tarde, en 2003, Willy O. Muñoz publicó la primera antología exclusivamente de mujeres cuentistas de Honduras, *Antología de cuentistas hondureñas*, una selección de 21 cuentos de 12 escritoras: Fausta Ferrera, “La venganza de un campesino”; Argentina Díaz Lozano, “Leonora” y “La niña Prisca”; Lucila Gamero de Medina, “Odio”; Mimí Díaz Lozano, “El hombre reptil”, “Un rato de vagancia” y “Ella y la noche”; Aída Castañeda de Sarmiento, “El tío Bernabé” y “Mundo confuso”; Mina Cisneros, “El mendigo”; Leticia de Oyuela, “Lindos platos de China”; María Eugenia Ramos, “Domingo por la noche” y “Entre las cenizas”; Marta Susana Prieto, “Inocencia” y “La cita”; Eva Thais, “La perla” y “Fases de la luna”; Waldina Mejía, “Don Pedro” y “El compadre Chico”; Rocío Tábor, “Punto y seguido” y “Volver a verte”.

Todas las cuentistas incluidas son comentadas en el previo estudio de Helen, con la excepción de las que no tuvieron sus libros publicados todavía en 1999: Marta Susana Prieto, *Melodía de silencios* (Letra Negra, Guatemala, 1999) y *Animalario* (Letra Negra, Guatemala, 2002); Eva Thais, *Constante sueño* (Litografía López, Tegucigalpa, 1999) y Waldina Mejía, *La tía Sofi y otros cuentos* (Megaprint, Tegucigalpa, 2002).

La antología de Willy incluye un ensayo introductorio que resume y comenta la obra de las doce escritoras antologadas y una bibliografía selecta útil para investigaciones de la cuentística de mujeres hondureñas. Dado el largo período que la selección abarca, encontramos ejemplos de una gran variedad de estilos estéticos y técnicas narrativas. En los cuentos anteriores vemos ejemplos de costumbrismo, romanticismo y naturalismo, además de elementos de esperpento y melodrama. Entre los cuentos más recientes es impresionante la diversidad de voces, inquietudes y técnicas. Leemos, por ejemplo, la ficcionalización de la historia en “Lindos platos de China” de Leticia de Oyuela y una narrativa de solidaridad entre mujeres frente al abuso de poder por parte de militares en “Domingo por la noche” de María Eugenia Ramos. “La perla”, de Eva Thais, es una meditación lírica sobre la relación entre una mujer embarazada y la criatura en su vientre; “Punto y seguido”,

de Rocío Tábora, es una exploración de la naturaleza del lenguaje y el silencio. Muñoz opina: “Se puede afirmar que a finales del siglo xx, la nueva generación de cuentistas hondureñas se pone a la altura de otras escritoras latinoamericanas. En rápida sucesión se publica una serie de textos importantes que renuevan la cuentística hondureña, dado que en esta época las escritoras están conscientes de su condición de mujer” (18-19). Al leer la obra de estas mujeres, es imposible no entristecerse y enfurecerse porque tan pocos de sus cuentos hayan sido incluidos en antologías nacionales previas. Futuras antologías mixtas tendrán que abrir sus puertas, ampliar su visión y redefinir su estética para incluir una justa representación de las cuentistas. Hacer lo contrario sólo se podría interpretar como una postura no sustentable y difícil de defender, basada en criterios que descartan la vitalidad y originalidad de la escritura de mujeres.

Publicaciones y estudios como la antología de Willy O. Muñoz aportan a la creación y al desarrollo de una identidad femenina orgullosa de los logros del pasado, segura en su capacidad de seguir creando y construyendo una hermosa y fuerte historia literaria. De hecho, es evidente que las palabras con las que concluye Muñoz su ensayo introductorio fueron proféticas:

Las cuentistas que escriben a fines de siglo xx son las precursoras de una literatura revolucionaria femenina, senda que seguramente continuarán con otros textos, los cuales serán como un suelo fértil donde germinarán futuras generaciones de escritoras, igualmente revolucionarias y valientes, que buscarán el cambio social para mejorar la vida tanto del hombre como la de la mujer (24).

Evidencia de esta aseveración ya la tenemos en la reciente tendencia de mujeres que están coleccionando, seleccionando y publicando antologías de cuentos escritos por mujeres. Jessica Sánchez (1974-), poeta, crítica literaria, cuentista y feminista infatigable, publicó, en 2005, *Antología de narradoras hondureñas*. Su propio libro, *Infinito cercano* (Letra Negra, Guatemala, 2010), es una colección de siete cuentos que se acercan a la identidad femenina desde varios ángulos: el insomnio, las máscaras que

nos ponemos, los temores y los compromisos, además del placer sexual. En 2014 Jessica compiló otra antología, *El próximo turno: Muestra de narrativa contemporánea hondureña*, con cuentos de nueve escritores jóvenes, entre ellos dos mujeres: Ana Michelle Hernández Rodríguez (1991) con un cuento que combina ciencia ficción con memorias terrestres, “Dunster, año 73B, después de Krogan” y Ámbar Morales (1997), cuyo cuento “Ventanas” explora la ausencia, la muerte y el temor en un ambiente donde los niños son almas tristes.

Anarella Vélez Osejo es la compiladora de *Sibuatán, antología de cuentistas hondureñas*, que incluye once autoras en orden cronológico: Lucila Gamero de Medina (1873-1964), “Aída”; Argentina Díaz Lozano (1894-1999), “La niña Prisca”; Paca Navas de Miralda (1900-1970), “Mar de fondo”; Clementina Suárez (1902-1991), “El diamante”; Emma Sarmiento de Moya Posas (1910-1991), “Nor Guzmán”; Mimí Díaz Lozano (1928-) (hija de Emma Moya Posas), “La trascendencia de un momento”; María Eugenia Ramos (1959-), “La partida”; Waldina Mejía Medina (1963-), “Dora Corazón”; Rocío Tabora (1966-), “De una mujer a quien le gustaba dormir”; Lety Elvir (1966-), “Alicia e Inés en el país de los tucanes”; Jessica Sánchez Paz (1974-), “Punto G”.

Aunque es inevitable que los gustos, inclinaciones, ideologías y prejuicios —sean explícitos o sean inconscientes— ejerzan una influencia a la hora de escoger las obras para cualquier antología, en el caso de *Sibuatán* (una palabra de origen náhuatl que significa “lugar de mujeres”), el propósito de Anarella fue claro y premeditado: mostrar una evolución en la concepción que sus creadoras han tenido sobre el cuerpo de la mujer. Vemos en estos cuentos, desde la renuncia al matrimonio hasta la aceptación por parte de la mujer de su propia sexualidad.

La próxima antología que compiló Anarella, *Antología de narradoras hondureñas*, tiene un criterio de selección menos enfocado, más amplio. Según ella

El atractivo de estos textos tan variados, reside en que las historias están contadas con un lenguaje cuidado mediante el cual tocan temas relativos a la vida, el amor, la creación, la muerte, la libertad, la injusticia. Estos cuentos posibilitan la reflexión

sobre aspectos de la realidad y aportan una esperanza alejada de la tradicional moralina gazmoña (“Prólogo”).

Las autoras incluidas en este libro, continúa Anarella, “han reflejado a lo largo de sus vidas el apego por la escritura, principal vaso comunicante entre ellas. El arte de escribir como necesidad, como refugio o como una pasión, son razones para esforzarse en presentar su mundo en ficción, dejar fluir las imágenes desde su interior y atraparlas en palabras”.¹⁸ Las cuentistas son Xiomara Cacho Caballero, Lety Elvir Lazo, Alejandra Flores Bermúdez, Francisca Henríquez Benson, Sofía Hernández Motiño, Elisa Logan, Sara Mazier, Venus Ixchel Mejía, Alejandra Munguía Matamoros, Amada Ponce, Perla Rivera, Claudia Sánchez Cárcamo, Tatiana Sánchez, Diana E. Vallejo y Anarella Vélez Osejo.

Esta selección de quince escritoras incluye a varias mujeres no publicadas en antologías previas. Xiomara Cacho Caballero, por ejemplo, reconocida como la primera poeta garífuna de Honduras, ha escrito, además de poesía: cuentos, ensayos, novelas y una cartilla de lectoescritura garífuna. Su presencia en esta colección significa un reconocimiento importante de una de las raíces más fuertes de la cultura hondureña. Como asevera Helen Umaña, “el legado indígena y garífuna [...] más que sustrato, ha sido una presencia permanente, no reconocida por la literatura canónica, pero cuya influencia se ha dejado sentir a través de la transmisión oral [...] forjadora de un imaginario individual y colectivo a lo largo de los avatares históricos de la nación” (*La vida breve* 13). Y aunque Xiomara se ha integrado en la vida literaria de Tegucigalpa, no ha abandonado la cultura oral. Sus poemas celebran los ancestros y la identidad étnica. Ha escrito artículos sobre las ceremonias, cantos y vestimenta de la cultura garífuna.

También fue claro y consciente el criterio de selección de los cuentos incluidos en *Penélope: setenta y cinco cuentistas centroamericanas*, compilación de Consuelo Meza Márquez. La colección va desde 1890 hasta el presente y de las 75 cuentistas incluidas, once son escritoras hondureñas: Aída Castañeda de Sarmiento, “Rosario”; Alejandra Flores Bermúdez, “La violación de un día de

18 ANDEH. asociacionnacionalescritorashonduras.wordpress.com/mision-y-vision-de-la-andeh.

paz”; Argentina Díaz Lozano, “El bandido de Senseti”; Jessica Isla (también conocida como Jessica Sánchez), “Punto G”; Leticia de Oyuela, “La Libertad”; Lety Elvir Lazo, “Señorita en la cuadra”; Lucila Gamero de Medina, “Odio”; María Eugenia Ramos, “Domingo por la noche”; Marta Susana Prieto, “Monólogo”; Rocío Tábora, “Él”; Waldina Mejía, “Dora Corazón”.

Esta antología “coloca el acento en las relaciones sociales y en cómo, al someter a prueba el contexto, se negocian nuevas relaciones: de pareja, entre mujeres, madre e hija, así como en la relación de la mujer consigo misma” (21). Es decir, el enfoque es temático, con una visión sociológica y feminista:

La antología caracteriza, desde una propuesta sociológica, los rasgos de esta tradición de cuentistas centroamericanas que, como reflexión identitaria, dan cuenta de ese trayecto de ruptura respecto a la concepción al deber ser femenino, que como mandato cultural se impone a las mujeres. Este desafío como mujer creadora se expresa en la destrucción de esos arquetipos femeninos pasivos y asexuados, y la propuesta de nuevas metáforas en las cuales las escritoras seducen en la rebelión, vía la apropiación de su capacidad productiva, reproductiva y erótica, como el camino hacia la autonomía (18).

Las categorías temáticas que la compiladora estableció representan actitudes e inquietudes comunes entre mujeres: enajenación, primeros pasos (cuentos infantiles y sobre niñas), desafío y rebelión, sensualidad como espacio de resistencia, sororidad, matrilinealidad, nostalgia por recuperar la memoria perdida y lenguaje sexuado femenino. Es interesante notar que cinco de los cuentos de escritoras hondureñas se encuentran en la sección del desafío y la rebelión (Lucila Gamero de Medina, Leticia de Oyuela, Aída Castañeda de Sarmiento, Rocío Tábora y Argentina Díaz Lozano); dos en enajenación (Marta Susana Prieto y Alejandra Flores Bermúdez); dos en sensualidad como espacio de resistencia (Jessica Isla y Lety Elvir) y uno en sororidad (María Eugenia Ramos).

Cualquiera que sea el criterio de selección, el fenómeno de mujeres publicando a mujeres apunta hacia una conciencia entre escritoras de promocionarse a sí mismas y a otras escritoras, de ha-

cerse visibles, de insistir en conquistar un lugar en la vida cultural de su país, y quizás de mayor importancia, de definir su identidad y su participación en sus propios términos con su propio lenguaje. Y aunque observamos esa sororidad como una energía reciente, la verdad es que, en otros momentos en la historia de la escritura de mujeres de Honduras, las escritoras han sido solidarias entre sí. Sólo tenemos que recordar las revistas *Alma Latina*, *Ideas*, *Entre Amigas* e *Ixbalam*, y veremos ejemplos de mujeres que han ofrecido a mujeres la oportunidad de publicar sus escritos. De hecho, las publicaciones colectivas, como revistas y antologías, nos dan una visión más auténtica y completa de lo que escriben las mujeres, porque siempre ha sido mucho más difícil que una escritora publique su propio libro. Entre las que han sacado recientes colecciones de sus propios cuentos podemos mencionar a Marta Susana Prieto, María Eugenia Ramos, Waldina Mejía, Lety Elvir, Rocío Tábora, Jessica Isla y Melissa Merlo.

Lucila, Argentina, Paca...

De las numerosas mujeres que tomaron un papel activo en la lucha por el sufragio femenino, encontramos nombres que reconocemos como pioneras y precursoras en la literatura creativa de mujeres de Honduras, entre ellas Lucila Gamero de Medina, Paca Navas de Miralda y Argentina Díaz Lozano, mejor conocidas por sus novelas, pero que merecen su lugar en las dos constelaciones.

Lucila Gamero de Medina (1873-1964) fue, sin duda, una mujer excepcional y una escritora talentosa. Reconocida como la autora de la primera novela hondureña, *Amelia Montiel*, obra publicada en formato de serie en la revista de Froylán Turcios, *La Juventud Hondureña*, en 1892, doña Lucila es nuestra *grande dame* de la literatura hondureña. Como sus precursoras latinoamericanas en el siglo XIX, Clorinda Matto de Turner (1852-1909) de Perú y Juana Manuela Gorriti (1818-1892) de Argentina, Lucila parecía capaz de hacer de todo. Además de escribir once novelas, fue médica autodidacta, ensayista, feminista, madre de dos hijos y mu-

jer de negocios.¹⁹ Como hija de una familia distinguida y educada, dueños de tierras en una zona agrícola y ganadera, Lucila disfrutó de una niñez materialmente cómoda, aunque experimentó la típica situación de las niñas hondureñas del siglo XIX: escaso acceso a una educación formal. Sin embargo, fue ávida lectora, aprovechando la biblioteca de su padre y leyendo cualquier libro a su alcance y asistió a una escuela primaria junto con otros niños y niñas de Danlí. Tuvo la suerte de ser alumna, por un tiempo, del distinguido profesor guatemalteco Pedro Nufío, que fue invitado a enseñar en su escuela cuando ella tenía diez años. En su breve *Autobiografía*, escrita en Los Ángeles, California, en 1949, explica que siempre ha preferido estar en el campo, en medio de las montañas y los bosques. Dice: “¡Ah!, la madre Naturaleza! [...]. Ella es nuestra Gran Madre, la sacerdotisa excelsa que todos los días gratuitamente oficia para sus hijos en el inmensurable templo del Universo” (Martínez 95-6). Joven precoz, a los trece años, para expresar su pasión campestre, escribió una encantadora composición intitulada “Impresiones del campo”, que un pariente publicó en su periódico en Choluteca. Así comenzó su larga y prolífica carrera de escribir. También en su autobiografía revela que fue una niña traviesa e “insoportable”, siempre activa, curiosa y aventurera, cualidades que sugieren un carácter independiente. “Librepensadora nací y librepensadora moriré” (Martínez 69) declaró. De hecho, su afán de pensar por sí misma es evidente tanto en los temas de sus novelas, en muchos de sus personajes femeninos y en sus posturas políticas. Memorable es la respuesta de doña Lucila, ferviente sufragista, en un artículo publicado en *Alma Latina* en 1934, cuando “La mayoría de las mujeres intelectuales [...] asumieron una actitud antisufragista porque consideraron que, en un ambiente donde esta práctica transitaba casi siempre por el camino ensangrentado de los levantamientos armados, lo mejor para la mujer era mantenerse alejada de la política” (Villars 301), a la pregunta que se debatía en cuanto a si sería conveniente que la mujer

19 Datos biobibliográficos sobre LGM se encuentran en varias fuentes, entre ellas las más completas son Martínez, Juan Ramón. *Lucila Gamero de Medina, Una mujer ante el espejo*. Tegucigalpa: Editorial Universitaria, 1994; y Mejía, Martha Luz. “Lucila Gamero de Medina: primera novelista de Honduras”, en Gold, Janet N. (editora). *Volver a imaginarlas: retratos de escritoras centroamericanas*. Tegucigalpa: Guaymurás, 1998, pp. 197-220.

hondureña ejerciera el sufragio: “Desde luego que debe ejercerlo. Y no sólo el sufragio puede ejercer, las capacidades deberían desempeñar importantes puestos públicos como consulados, diputaciones y hasta secretarías de Estado. ¿Por qué no?” (Villars 295).

En 1897 publicó *Adriana y Margarita*, intrigante novela sobre dos adolescentes cuya amistad es el centro de sus vidas. La trama se desarrolla mayormente por medio de diálogos, el intercambio de cariños y confesiones típico de las mejores amigas, intercambio interrumpido con la llegada de pretendientes y terminado cuando cada una de las dos jóvenes se casa. Su obra mejor conocida es *Blanca Olmedo*, escrita en 1903, editada y distribuida en 1908, que ocasionó controversias por su decidido ataque al clero católico. Como en otras novelas suyas, la protagonista, Blanca, es una víctima inocente de hombres que abusan del poder conferido en ellos por la ley y la Iglesia. También sufre a manos de una viuda con dinero, pero sin principios morales. Varios elementos identifican la novela como “femenina”, como la estrategia de usar el diario de Blanca, donde revela sus pensamientos más íntimos y las numerosas descripciones de espacios interiores, jardines y prendas de vestir. Es una historia que entretiene, al mismo tiempo que acusa, protesta y da lecciones morales mientras sirve como plataforma para las ideas feministas y progresistas de la autora.

Entre sus novelas posteriores, *Aída*, de 1948, es célebre por sus fuertes personajes femeninos y el explícito mensaje que sostiene que una mujer con educación y capacidad para trabajar fuera de su casa puede mantener su dignidad, aun cuando se vea acosada por problemas financieros. El hecho de que *Aída* fuera escrita en 1918 y que no se publicó sino hasta treinta años más tarde demuestra la progresiva e independiente personalidad de la autora. Dos novelas posteriores, *La secretaria*, escrita en 1930 y publicada en 1954, y *Amor exótico*, de 1938, asemejan bastante a telenovelas, con personajes que se envuelven en situaciones improbables en lugares inesperados, que resuelven las complicaciones de sus vidas de maneras dudosas. Pese a que algunas de sus novelas están ambientadas en lugares como México, Nueva York y Los Ángeles, en *El dolor de amar*, 1955, su última novela, doña Lucila vuelve su mirada a Honduras y explora la riqueza cultural y lingüística de la población rural de su país.

Con la publicación en 1997 de *Cuentos completos de Lucila Gamero de Medina*, compilados por Carolina Alduvín, la Editorial Universitaria ofreció al lector hondureño la oportunidad de disfrutar de sus narrativas breves, fruto de una imaginación creativa que se otorgó permiso de habitar mundos exóticos y crear personajes a su gusto. Además de su impresionante lista de novelas y cuentos, escribió artículos para la prensa nacional. Siguiendo la ideología del positivismo liberal, ella favoreció la separación de la Iglesia y el Estado, promovió la educación pública para ambos sexos, ensalzó los beneficios de abrir el país a la inversión económica extranjera e influencia cultural y criticó francamente las violaciones a la ley por ambos partidos políticos dominantes.

Compartió con sus compatriotas y contemporáneas, Graciela García, Graciela Bográn, Olimpia Varela y Varela y otras, la fe en la literatura para inspirar a los lectores el deseo de mejorar sus vidas. Así expresó esa creencia:

Siempre he creído y sigo creyendo que la imprescindible obligación que tenemos los que nos dedicamos a escribir libros literarios —descartado de absurdos— ya sean regionales, imaginativos, románticos, humorísticos o con temas mezclados es ser, hasta donde sea posible, ecuanímenes y verídicos y con la plausible intención de despertar en nuestros lectores el deseo de mejorar sus vidas, haciéndoles ver que la honradez es inapreciable y que vale más que el dinero (Mejía 215).

Una interesante nota biográfica dice que Manuel Gamero, el padre de doña Lucila, fue un destacado médico en Danlí. De jovencita, Lucila expresó gran interés por estudiar Medicina, pero entonces no se consideraba una profesión digna de mujeres y no les estaba permitido tomar clases de anatomía junto a sus compañeros hombres, razón por la cual ella tuvo que contentarse con aprender medicina estudiando en los libros de su papá y asistiéndolo en sus prácticas. Cuando él enfermó, ella se hizo cargo de sus pacientes y montó una botica o farmacia para proveer a los residentes de Danlí las tinturas extraídas de las plantas medicinales de la localidad.

Una escritora que merece que se escriba su biografía es Paca Navas de Miralda (1883?-1971?). Empezando con cierta confusión

de sus fechas, ha sido difícil encontrar información verificable que nos pueda iluminar los varios temas y registros tanto intelectuales como emocionales de sus escritos, que incluyen dos libros en la veta del criollismo o costumbrismo, numerosos artículos de prensa, una novela y tres poemarios inéditos. Entre sus poemas sueltos, catorce fueron seleccionados para su inclusión en la antología de Adaluz Pineda de Gálvez, son eclécticos en tema, tono y estilo, nos dejan intrigadas y deseando saber más de su autora. Lo que sí sabemos es que fue la mitad femenina de una interesante pareja de literatos de La Ceiba, cuyas carreras se desarrollaron en la Costa Norte y luego en el exilio en Guatemala durante la primera mitad del siglo xx. Con su marido, Adolfo Miralda, tuvieron seis hijos. Él fue abogado, periodista y hombre de negocios que fundó la Imprenta Renacimiento en La Ceiba en 1931 y pocos años más tarde el periódico *El Espectador*, en cuyas páginas denunció la corrupción política y los abusos a los derechos humanos. En 1936, Paca fundó *La Voz de Atlántida*, revista/mensuario que dirigió y en la que publicó numerosos artículos hasta 1948, cuando ella ya se había distinguido como folclorista con la publicación del libro *Ritmos criollos* en 1947, una colección de 29 *vignettes* con el propósito de “escribir poemas o estampas que muestran al desnudo las modalidades, costumbres y pasiones de los habitantes de la feraz tierra olanchana” (Umaña, *Narradoras hondureñas* 210). Debido a su inflamado periodismo y su crítica del dictador Tiburcio Carías Andino, los esposos fueron forzados al exilio, estando en Guatemala aproximadamente entre 1945-1951, durante la presidencia de Juan José Arévalo, donde la Editorial del Ministerio de Educación Pública le publicó *Barro* en 1951, una novela que combina las características descriptivas y de orientación criolla del costumbrismo con una denuncia de la pérdida de la soberanía nacional, condiciones inhumanas de vivienda y trabajo, pobreza y analfabetismo. Como dice en sus palabras al lector:

Este libro es de carácter rememorativo en cuanto concierne a los detalles de ambiente y paisaje [...] de un período de tres o cuatro decenios atrás, del que fuera uno de los departamentos más ricos y exuberantes en tierras de la región costera de Honduras: Atlántida [...] Valga la buena intención que ha

guiado este esfuerzo, al ofrecer hoy al lector de América, *algo de lo nuestro*, tal un pequeño fragmento de paisaje físico y humano rescatado al ayer, a despecho de las inclementes marejadas del tiempo y del olvido (Navas 8).

Los protagonistas de esta novela de regionalismo social, asentada en un pueblo recientemente establecido para los trabajadores de una compañía frutera internacional, han dejado su hogar campesino de Olancho atraídos por la promesa de trabajos y fortuna en la Costa Norte. La novela entreteje escenas de domesticidad tradicional y vida cotidiana con descripciones del trabajo duro y sufrimiento de las familias trasplantadas, cuyas existencias se ven inmersas en la violencia y el alcoholismo de este nuevo orden social basado en el salario y el consumismo. Las muchas conversaciones en bares, casas de huéspedes, tiendas y reuniones en hogares diversos ponen de manifiesto la habilidad de la autora de transcribir las variaciones semánticas y pronunciaciones idiosincráticas de la población. La inclusión de canciones, leyendas, dichos y costumbres añaden a la calidad oral de la narrativa. Descripciones numerosas de la tierra y el clima contribuyen a la importancia de este esfuerzo para evocar la complejidad de las vidas de los personajes y el papel que hace la naturaleza humana, así como también la influencia del medio ambiente para definir sus destinos. Observamos en esta novela la tendencia de parte de la autora de introducir un discurso didáctico o informativo para condenar lo que ve como males sociales y exaltar cualidades y actitudes admirables, práctica que comparte con Lucila Gamero de Medina.

Si ninguna biógrafa se anima a investigar la vida de Paca Navas, es probable que sea recordada sólo por *Barro*, fama justificada por sus muchas cualidades literarias. Según Helen Umaña, “gracias a esta novela, la autora mostró su acendrada preocupación social e ingresó, con solvencia técnica y formal, al escaso número de las novelistas hondureñas del siglo xx” (*La novela hondureña* 125). ¡Qué interesante y satisfactorio sería entrar en los espacios más íntimos de Francisca Raquel Navas Gardela de Miralda!, poeta de “musa inquieta”, quien lamenta en “Mis versos”:

Yo quisiera que fueran mis versos
delicados ecos
del divino
cantar de la vida ...
mas el desengaño
se allegó a mi vera
desde muy temprano ...
y dejó en el alma
de mi musa inquieta,
una leve sombra de duelo y tristeza (Pineda de Gálvez 155).

O compartir con ella la sensibilidad artística que le permite sentirse “circundada de verde”, motivo elaborado en “Sonatina verde”, meditación lírica de los diferentes tonos de verde en la naturaleza. O buscar las raíces de su intelecto, capaz de analizar su condición de mujer y articular, de manera clara y firme, su concepto del feminismo: “como bandera de defensa para la mujer, a la cual no hace mucho tiempo se le juzgó completamente inhábil para todo lo que no fuera procrear hijos y atender las mecánicas entretenciones del ama de casa” (Villars 326). Su marido murió en 1954. Su hija, América, vivía en Seattle, EUA, donde Paca falleció, creemos, en 1971.

Argentina Díaz Lozano (1917-1999) empezó su carrera literaria con la publicación de *Peregrinaje* en 1944, texto evocador de un tiempo más lejano y despacioso. La novela obtuvo el primer premio en el segundo Concurso Literario Latinoamericano Farrar & Rinehart y Unión Panamericana de Washington, fue traducida al inglés por Harriet de Onis como *Enriqueta and I*. Esta mezcla de costumbrismo y autobiografía, en el que una jovencita narra sus aventuras y reflexiones mientras viaja alrededor de Honduras en compañía de su madre viuda, puede ser la novela hondureña que más ediciones ha visto, siendo la décima primera la de la Editorial Guardabarranco en Tegucigalpa en 2000. Otras ediciones se han hecho en México, Chile, Guatemala, Londres y Nueva York. ¿Cómo explicar tanta popularidad para un libro que la respetada crítica Helen Umaña ha descartado, insistiendo que “no sale de los marcos de tipo provincial”? “La falta de hondura psicológica en el tratamiento de los personajes, la omisión de un planteamiento

interpretativo de la realidad (femenina, social, histórica, educativa, etc.) y la visión reducida a lo anecdótico personal, circunscriben la proyección de la novela al ámbito particular y regional” (*Narradoras hondureñas* 102). Un vistazo a los comentarios y reseñas publicados en Londres, Nueva York y Chicago proveen algunas posibles razones de su recepción entusiasta. Un comentario en el diario *Liverpool Daily Post* dice: “El escenario en que la acción se desarrolla es exótico para nosotros”. Otra reseña la describe como:

fresca de juventud y con espontaneidad, sin poses, que nos abre una ventana hacia un paisaje de América que es poco conocido para la mayoría de nosotros: la vida del campo y de los pueblecitos en Centroamérica [...]. Nos cuenta con femeninos detalles cómo vestían, qué comían, cómo cocinaban, cómo son los tíos y primos por allá (263).²⁰

O sea, es precisamente por ser personal y regional que *Enriqueta and I* recibió tan cariñosa acogida fuera de su país, y porque sus lectores no hondureños se sentían cómodos precisamente porque “Su contenido pinta [...] la niñez en Centroamérica, sin tocar en grande los problemas sociales y económicos de la región que obsesionan a los comentaristas norteamericanos” (267).

Argentina Díaz Lozano, pseudónimo de Argentina Bueso Mejía, nació en Santa Rosa de Copán en 1912 y estudió la secundaria en los Estados Unidos. A raíz de su participación en una protesta contra el dictador Carías, en 1944, huye a Guatemala, donde estudia periodismo en la Universidad de San Carlos. En Guatemala se casó dos veces, tuvo cuatro hijos y publicó la mayoría de sus trece libros, entre ellos dos libros de cuentos, siete novelas —de las cuales cuatro son de fondo histórico—, una biografía de Clemente Marroquín Rojas, una narrativa de sus viajes por Europa y una historia de Centroamérica para adolescentes. Escritora excepcionalmente prolífica, por veinticinco años escribió la columna de opinión cultural “Jueves Literario” en *La Prensa Libre* y la columna “Para Ellas” en *Él Imparcial*, periódicos guatemaltecos. En 1974,

20 Estas citas son de la décima primera edición de *Peregrinaje*, de Guardabarranco, Tegucigalpa, 2000, que incluye reseñas de las varias traducciones.

la Academia Sueca la aceptó como candidata al Premio Nobel, honor que no le fue otorgado; sin embargo, la elevó a una posición muy visible en los círculos literarios de Centroamérica. De hecho, ha sabido profesionalizarse y hacerse visible, postura inaudita entre sus precursoras, pero una realidad que algunas jóvenes escritoras están descubriendo, pues ser visible es imprescindible si una quiere ser reconocida como escritora. Quizás sea un mito o un sueño que el talento habla por sí mismo, que si una escribe muy bien el mundo lo va a saber. De todos modos, Argentina tomó las riendas y no perdió la oportunidad de avanzar en su carrera. Para mencionar sólo un ejemplo, en 1974, Juan José Arévalo dirigió una carta a la Academia Sueca en apoyo de su candidatura para el Nobel y ella aprovechó ese apoyo haciendo publicar las palabras del conocido y respetado hombre de letras y expresidente de Guatemala en varias publicaciones, incluso en la solapa de varias ediciones de sus libros. En la época de Lucila Gamero de Medina y Graciela Bográn, las escritoras se exaltaban entre sí, rendían homenaje a las amigas y a las compañeras de sus asociaciones femeninas, pero Argentina se movía entre periodistas y en círculos diplomáticos, parece que no tenía miedo de identificarse como escritora profesional tanto entre hombres como entre otras mujeres. Quizás su valor radica menos en la calidad de sus escritos y más en el ejemplo que cultivó de escritora profesional, orgullosa de su obra y de sí misma. Cualesquiera que hayan sido las razones, fue galardonada con el Premio Nacional de Literatura “Ramón Rosa” en 1968 y el Quetzal de Oro de la Asociación de Periodistas de Guatemala, entre otras numerosas condecoraciones.

En su magnífica elaboración del recorrido de la novela hondureña, Helen Umaña sistemáticamente resume y analiza todas las obras de ese género literario que pudo localizar y leer. Del total de 85 autores, encontramos doce mujeres que dejaron novelas completas. Además del impresionante corpus de Lucila, Paca y Argentina, las otras obras de mujeres analizadas son: Ángela Ochoa Velásquez (1886-1969), *Tras el biombo*, publicada por entregas en el semanario *Iris* (1932); Francisca Puig Coderch (1893-1972), cuatro novelas: *María del Carmen* (1926), *El gran amor de un Rajá* (publicada en México c. 1950), *Amarga victoria* (publicada en El Salvador, 1943) y *Cuando el amor vuelve*; Cristina Hernández de Gómez,

pseudónimo Cisne de Mizthagró (1900-1993), *La vida y el destino de una mujer* (1946); Isabel Laínez de Weitnauer (1904-1982), *Almas gemelas* (1948); Herminia Cisneros (1926-), *Tiempo de nacer... tiempo de morir* (1998); Gipsy Silverthorne Turcios (1938-1990), *Ojos de los perros mudos* (obra póstuma, 1993); Aída Castañeda de Sarmiento (1940-), *Tormenta* (1992); Mercy Lozano Dacarett (1958-), *El despertar de la conciencia* (1994) y Marta Susana Prieto (1944-), *Melodía de silencios* (1999).

Como Helen terminó de escribir su estudio en 2001, no pudo incluir mención de las subsiguientes novelas de Marta Susana Prieto, que merecen ser comentadas. Desde la publicación de *Memoria de las sombras* en 2005, Marta Susana se ha distinguido a nivel internacional por sus novelas históricas, empezando por la honorable mención que esa novela recibió de Casa de las Américas de Cuba. Previamente había publicado la novela corta *Melodía de silencios* y *Animalario*, libro de cuentos. En una entrevista llevada a cabo en 2016, la autora cuenta que, cuando murió su marido y sus hijos crecieron y no requerían de su atención, decidió dedicarse a lo que había sido su sueño, la investigación de la historia de Honduras.²¹ Con pasión y disciplina, se puso a estudiar a los cronistas españoles del descubrimiento y la conquista, como Bernal Díaz del Castillo, Fray Bartolomé de las Casas, Antonio de Herrera y Tordesillas y Fernández de Oviedo. También hizo investigación de campo, recorriendo el territorio lenca para sentir de cerca la presencia de Lempira. Para la investigación de su segunda novela histórica, *Buscando el paraíso* (Editorial Iberoamericana, Tegucigalpa, 2010), fue al Archivo de Indias en España. También viajó a Santo Domingo, en busca de la primera fundación española en América.

Marta Susana dice, en esa misma entrevista, que para *Memoria de las sombras* (Editorial Iberoamericana, Tegucigalpa, 2013), aunque el trasfondo de la novela es el cacique Lempira, no quiso darle cuerpo como personaje, prefería crear cierta aura de misterio, por eso imaginó a una niña llamada Ixchel y es a través de sus ojos que se relata la invasión de los conquistadores al territorio lenca.

21 Prieto, Marta Susana. "La novela histórica tiene gran relación con la identidad". Entrevista de Rafael Cuevas Molina, *Suplemento* 121. icat.una.ac.cr/suplemento_cultural/index.php/en/features/107-rafael-cuevas-molina/1340-suplemento-121-noviembre-2016. Todas las citas de Prieto son de esta entrevista.

La leyenda lo presenta invencible, y lo llamaban El señor de la sierra, que fue el nombre de una novela del hondureño Ramón Amaya Amador. Yo quise hacer algo diferente de este autor nacional, de mediados del siglo pasado, intentando hacerlo más poético, mágico, sin llegar a ser realismo mágico. Lempira es como una sombra y cuando la niña lo ve por única vez, inspirando con su palabra a los guerreros, lo observa como un enorme pájaro que despliega sus alas en la magia de la noche. Porque a final de cuentas, el cacique Lempira es eso, una inspiración, un ideal del cual todavía los hondureños echan mano para cifrar su sentido de orgullo y dignidad.

En su segunda novela histórica, *Buscando el paraíso*, cambió de estrategia y su protagonista, Domingo Salcedo, es una amalgama de personajes históricos. En su más reciente novela, *El rapto de la sevillana* (Guaymuras, Tegucigalpa, 2015), relata un hecho histórico mencionado de paso por Antonio de Herrera y Tordesillas sobre el cacique Cicumba, del Valle de Sula, quien “se robó a una sevillana y la tenía por mujer”. La protagonista es la sevillana y como no se sabía nada de la persona real, Marta Susana disfrutó de la libertad de imaginarla. Y, queriendo compartir esa historia con la juventud, realizó una obra de teatro, *Cicumba Señor del Valle de Sula*, con los niños y jóvenes del Centro Cultural Infantil de San Pedro Sula.

Tres novelas diferentes, cada una con sus méritos, experimentos bien logrados en el delicado arte de novelar el pasado. En sus palabras:

La Historia es ciencia, dato, exactitud, que la novela complementa con la emoción y al final obtienes una pintura impresionista, con pincelazos de colores para dejarte una sensación que complementa el lector con su apreciación. Lo que llamamos ‘Novela histórica’, ya sabemos que es un término discutido [...] pero en mi caso, se trata de hacer vivir o mejor dicho, revivir los momentos cruciales de nuestra historia para no dejarlos en el olvido y tener una conciencia más exacta de dónde venimos.

Nos parece oportuno redondear la constelación novelística mencionando a tres escritoras actuales con experiencias diversas de lo que significa escribir y compartir sus novelas.

Ondina Zea desde hace unos años radica en España, donde publicó su primera novela, *Bajo un mismo cielo* (Sial-Pigmalión, Madrid, 2014), que ella describe como testimonial o autobiográfica, siendo un recuento del nacimiento de sus dos hijas, la temprana muerte de su marido iraní en un accidente, su estancia en Irán con sus hijas y su subsiguiente traslado a España. Son recuerdos de Honduras en la década de los ochenta, descripciones de encuentros interculturales en el laberinto de sentimientos, costumbres y todo lo que una búsqueda de identidad nacional y cultural conlleva en el contexto de nuestro mundo global. Ondina ha sido activa desde entonces en el ámbito literario de España, ha visitado Honduras para promover su novela y tenido varias presentaciones del libro, además de entrevistas en programas culturales como “En Confianza”.²²

Denia Nelson, en contraste, vive en Santa Lucía, donde se dedica a varias actividades creativas. Ella publicó *El regreso de una wetback* (Guardabarranco, Tegucigalpa, 2006), una novela que denomina testimonial, “una historia basada en hechos reales” (8) sobre una mujer migrante que vive una temporada en Estados Unidos, regresa a Honduras y lucha por integrar las diferentes culturas en su identidad. La novela ganó el Premio Internacional de Literatura Terra Austral 2004 en Sydney, Australia. A pesar de ese reconocimiento a nivel internacional, es difícil encontrar reseñas o comentarios que den una idea de la recepción del libro en Honduras.

Vanessa Rachelle López (pseudónimo Vanessa Dubón) (1992) es también de San Pedro Sula, como Marta Susana. Aunque viven en la misma ciudad, no se conocen, pues Vanessa comenta: “No conozco a ninguna escritora de San Pedro Sula, sólo hombres”.²³ Puede ser por la diferencia de edad, o quizás por muchas otras razones, pero lo más probable es que Vanessa apenas está empezando a hacerse visible, aunque entiende la importancia

22 Zea, Ondina. Presentación del libro *Bajo un mismo cielo* en el programa “En Confianza”. Tegucigalpa, febrero 2016. [youtube.com/watch?v=cPJ9VsYnq9g](https://www.youtube.com/watch?v=cPJ9VsYnq9g)

23 Dubón, Vanessa. Correos electrónicos recibidos por Janet N. Gold, 1-19 febrero 2018.

hoy día de no sólo escribir, sino de saber promocionar sus escritos. Afirma:

Para mí ha sido difícil, y aún lo es, promocionar mi libro, puesto que en nuestro país la mayoría de las personas no tiene ese hábito de la lectura. Lo he vendido en librerías, en la universidad donde estudio y por mi cuenta, también haciendo publicidad en Facebook y en mi cuenta de Instagram [...]. Ha sido difícil para mí venderlo, ya que por mi trabajo y la universidad me ha quitado bastante tiempo además de que soy nueva en el ámbito literario. Actualmente me uní a un club de lectura de mujeres y por motivo de tiempo no he podido reunirme, pero ya les he mencionado que soy escritora y me recibieron con una cálida bienvenida además de estar interesadas en mi obra.

Sus observaciones tocan las realidades que las jóvenes escritoras tienen que enfrentar, a saber: el poco tiempo disponible cuando una tiene que dividir su tiempo entre estudiar, trabajar, quizás ayudar con responsabilidades familiares; el escaso apoyo para las artes literarias, aun en las universidades; los múltiples medios de comunicación que una debe saber manejar para compartir su mensaje o su perfil o su obra con el público y la importancia de conectarse con grupos literarios ya establecidos para recibir su apoyo.

Lucila empezó a hacerse visible con la ayuda del muy conocido Froylán Turcios, quien le publicó sus cuentos en sus revistas. Paca trabajó con su marido, Adolfo Miralda, y juntos dirigieron imprentas y fundaron revistas. Argentina envió su novela *Peregrinaje* a un concurso prestigioso y el ganar un premio internacional fue el comienzo de su visibilidad en ámbitos culturales. El éxito de Marta Susana se debe, en parte, según ella, al surgimiento de actividad literaria de grupos de jóvenes en San Pedro Sula, que emergió del entorno de los Departamentos de Letras de las varias universidades, particularmente del CURN (Universidad Nacional Autónoma del Valle de Sula). Al respecto afirma:

Yo fui muy afortunada de pertenecer a un grupo que en la década del año 2000, dio un fuerte impulso a lo literario, donde

surgieron nuevas voces, entre las cuales, yo misma me considero. En 1999 publiqué *Melodía de silencios*, en el año 2002 el libro de cuentos *Animalario*, y en el 2005 mi primera novela histórica *Memoria de las sombras*.²⁴

El subsiguiente reconocimiento de la Casa de las Américas contribuyó a su actual visibilidad. Estando en España, Ondina se atrevió a mandar su manuscrito a varias editoriales, a presentarse a editores y promocionar su historia hasta encontrar una editorial interesada en publicarla. Denia Nelson mandó su manuscrito a un concurso donde fue bien recibido, pero no ha sabido hacerse más visible en los círculos literarios de su país. Vanessa publicó su primera novela, *Una carta a Cupido* (Guaymurás, San Pedro Sula, 2015), a los 23 años, que ella describe como comedia-romántica. Reminiscente de las populares telenovelas, tiene varios elementos atractivos para los y las aficionados a ese género, por ejemplo: una mujer de carácter independiente, profesional, pero que siente cierto vacío en su vida emocional; la llegada inesperada a su vida del hombre guapo y rico; el viaje a un país exótico y romántico; en fin, varios elementos románticos y una serie de tragedias que terminan enriqueciendo su vida, hasta el final feliz. En 2018 envió a un concurso en Madrid su novela de corte juvenil, *Trickfrell: Una mágica aventura*, una combinación de fantasía y romance. Tiene planeada la próxima publicación de una novela de suspenso titulada *Skarlleth: Memorias de una asesina* y su secuela, *Skarlleth: La última venganza*.

Como Vanessa, ¿habrá más jóvenes con novelas por escribir, o novelas ya escritas, esperando la oportunidad para compartirlas con el público? Esperamos que sí, y que encuentren la manera no sólo de publicarlas, sino de hacerlas visibles; y que Johanna Burgos, por ejemplo, robando tiempo de sus muchas actividades culturales y editoriales logre terminar su novela *Zarabanda*, narración fantástica que recrea los orígenes culturales de los lenkas ancestrales.

24 Prieto, Marta Susana. Correo electrónico recibido por Janet N. Gold, 7 de abril de 2018.

El peligro de ser visible

Aunque enfatizamos la visibilización al concebir una historia de la literatura de mujeres, reconocemos que ser visible puede ser un deseo que se convierte en pesadilla para una periodista. En el caso de Honduras, país que ha tenido una historia afectada por colonialismo, imperialismo, intervenciones extranjeras en asuntos nacionales, revoluciones, golpes, militarismo, dictaduras y abusos de derechos humanos, el oficio del verdadero periodismo, es decir, el deber de investigar y reportar los hechos de manera honesta y transparente, de escribir con claridad y soltura, es una noble y peligrosa profesión. Una de las precursoras en ejercer el periodismo antes de que se profesionalizara en Honduras fue Visitación Padilla (1882-1960), quien destacó por sus vigorosos escritos en defensa de la soberanía nacional. Sus artículos y opiniones políticas aparecieron en varios periódicos y revistas en las primeras décadas del siglo xx y ella logró difundir sus sentimientos anti-imperialistas con sus frecuentes colaboraciones en el *Boletín de la defensa nacional*, diario fundado por Froylán Turcios en 1924 para protestar por la presencia de fuerzas militares estadounidenses en Tegucigalpa.²⁵ En sus artículos exhortaba a la ciudadanía de la capital a firmar el libro de protesta y poner de manifiesto su patriotismo; elogió en particular a las mujeres que lo habían firmado. Entre sus numerosas actividades políticas y culturales, fue columnista para el periódico *El Nacional* y fundó la Sociedad Cultural Femenina, organización que se dedicaba a la alfabetización de mujeres trabajadoras.

Aunque la mayor parte del periodismo se publica en diarios y otras publicaciones periódicas, el periodismo investigativo, resultado de pesquisas, entrevistas, lecturas y experiencias personales, a veces merece ser libro, como fue el caso de *La jornada épica de Castillo Armas vista desde Honduras* (Tegucigalpa, 1955) de Emma Moya Posas (1910-1991).

En 1965 se fundó la Escuela de Periodismo en la Universidad Nacional Autónoma de Honduras de donde, en 1978, se gra-

25 La Editorial Guaymurás publicó, en 1980, una amplia selección de las colaboraciones aparecidas en los 31 números del *Boletín*.

duó María Luisa Membreño, quien, después de cursar el doctorado en Ciencias de la Información en la Universidad Complutense en Madrid, fundó la revista *PRISMA*, que circuló de 1985-c. 1993, con entrevistas y artículos sobre política y cultura, de alcance tanto nacional como internacional.

En las últimas décadas del siglo xx y hasta el presente, hay cada vez más mujeres que se dedican al periodismo. Algunas reportan y opinan en el área cultural, como Elsa Ramírez, Samaí Torres y Vilma Castillo, otras escriben crítica literaria y análisis cultural, como Sara Rolla, mientras otras informan al público sobre cuestiones de urgencia nacional. Las escritoras que hacen reportaje investigativo sobre temas y situaciones que tocan los intereses creados de políticos y compañías internacionales corren el riesgo de ver bloqueados sus esfuerzos de buscar información, de ser censuradas por el gobierno o de perder su trabajo. Es cada vez más común recibir amenazas de muerte. Sería comprensible si los asesinatos de las conocidas activistas ambientalistas Jeannette Kawas en 1995 y Berta Cáceres en 2016 les sirvieran de escarmiento a las periodistas; sin embargo, hay algunas que valientemente no han dejado de publicar los resultados de sus investigaciones de corrupción, impunidad y abusos a los derechos humanos. Podemos aseverar que toda mujer que escriba y publique la verdad en Honduras hoy día tiene que ser valiente, pero nos parece justo reconocer el valor excepcional de mujeres como Dina Meza y Wendy Funes.

Dina Meza, periodista y defensora de derechos humanos, presidenta de PEN Honduras, organización que aboga por la libertad de expresión, corresponsal de Reporteros sin Fronteras, escribe la columna “Between Bullets and Censorship” para la revista en línea *Samsonia Way*, foro para la literatura, la libertad de expresión y la justicia. Ha recibido numerosos premios, entre ellos los premios mundiales Amnistía Internacional “Periodismo bajo amenaza 2007” y Oxfam “Libertad de Expresión 2014”. Fundó el medio de comunicación en línea *Pasos de Animal Grande* en 2013, debido a constantes amenazas a ella y su familia, para ayudar a los periodistas, trabajadores de los medios de comunicación y los grupos vulnerables de Honduras (jóvenes, mujeres, indígenas y personas LGBTI) a ejercer su libertad de expresión y documentar los abusos de derechos humanos. Dice que sus esfuerzos tienen sus raíces en “la

visión de Honduras como un país donde la democracia y el respeto a los derechos humanos —incluida la libertad de expresión, la justicia y la igualdad— son disfrutados por todos y todas”.²⁶

En 2017, Wendy Funes ganó el premio “Escribir sin Miedo” de Pen Canadá y Pen Honduras por su ética y compromiso con la profesión y también fue galardonada con el premio Nacional a la Comunicación 2017 de la Tribuna de Mujeres en la categoría de mejor reportaje escrito. En 2018 la organización londinense Index on Censorship le confirió el Premio Internacional Libertad de Expresión al decir que regularmente arriesga su vida por su derecho a informar sobre lo que está sucediendo en el país. Al aceptar el premio, Wendy dijo que ha aprendido que

el mejor método de combatir la censura era a través de la palabra, y a pesar de que algunas puertas le fueron cerradas, se [me] abrieron otras a otro tipo de periodismo más humano, menos comercial y más riguroso. El tipo de periodismo que investigaba y que hacía una pausa en cada palabra, el que no proclamaba la imparcialidad pero que buscaba la verdad [...]. En resumidas cuentas, hay tantos cuentos que contar. Tantos cuentos que la prensa está censurada de contar.²⁷

Dina y Wendy no son las únicas y no están solas. Sus reportajes han sido reconocidos con premios, tanto nacionales como internacionales, pero las mujeres para quienes el escribir significa relatar para que sus lectores tengan acceso a la verdad, revelar, descubrir, llamar las cosas por su verdadero nombre y vivir con el miedo y arriesgarse hasta la vida, constituyen una constelación numerosa. Nombramos algunas: Claudia Mendoza, Dunia Montoya, Patricia Murillo, Thelma Mejía López, Vilma Gloria Rosales, Olga Iris Mencía, Ana Elsy Mendoza, Miriam Mercado Gutiérrez y Lucila Funes.

Es de suponer que algunas jóvenes escritoras seguirán el ejemplo de sus precursoras en la práctica de un periodismo real-

26 Meza, Dina. Sitio web: pasosdeanimalgrande.com/index.php/en/quienes-somos1.

27 Funes, Wendy. Sitio web: pasosdeanimalgrande.com/index.php/en/contexto/item/2103-periodista-wendy-funes-ganadora-de-premio-libertad-de-expresion-2018-de-index-on-censorship.

mente profesional. Ya tenemos el ejemplo de Amada Esperanza Ponce, poeta y cofundadora, desde el Comité por la Libre Expresión, de una red de defensoras del libre ejercicio del periodismo y quizás haya otras capacitándose ahora, gracias en parte al movimiento Educación Popular y las iniciativas de la Universidad Clementina Suárez, una organización sin fines de lucro que, desde 2015, promueve un modelo de educación popular a nivel superior. En 2018 se anunció un nuevo diplomado en Comunicación, Política y Educación que trata temas como derechos humanos, periodismo, pedagogía y feminismo a través de foros con un equipo de personajes destacados en esas áreas. Según el periódico en línea *El Libertador*, “La UCS, es una de las pocas instituciones que ha estudiado el fenómeno comunicativo de las redes, desde su inicio en 2015 habló del Periodismo 2.0, que durante la última crisis electoral, asumió el papel que la prensa tradicional dejó vacante por fijar su línea editorial al oficialismo”.²⁸

Narrando realidades compartidas

Una constelación afín al periodismo es la narrativa testimonial, una forma de autobiografía que tiene la intención de dar constancia de la relación de la autora con movimientos sociales o eventos que trascienden la restringida esfera doméstica o exclusivamente personal. En 1981, la Editorial Guaymuras publicó *Páginas de lucha*, extractos de dos de los libros testimoniales de Graciela García (1895-1995), amiga y vecina de Visitación Padilla. El primer libro, *Páginas de la lucha revolucionaria en Centroamérica*, publicado en México en 1971, es un tratado que se enfoca en el carácter y las actividades de las luchas políticas del istmo en los años veinte y treinta, donde escribe, explica y analiza sus logros, fracasos, errores y triunfos. En el segundo libro, *En las trincheras de la lucha por el socialismo*, publicado también en México, en 1975, la autora nos habla más de sí misma. Comparte detalles de su infancia, su familia, su matrimonio, pero siempre dentro del contexto de su militancia revolucionaria. Graciela Amador nació en El Salvador en 1895 y

28 <http://www.web.ellibertador.hn/index.php/noticias/nacionales/2859-universidad-popular-hondurena-inicia-clases-manana>.

se trasladó a Honduras en 1915, donde se casó con el hondureño José García. Unos años después, se afilió con el naciente Partido Comunista de Centroamérica y empezó a participar como activista, organizadora popular, maestra y escritora en el movimiento para efectuar cambios políticos y culturales en Honduras. Residió en México desde 1946 hasta su muerte en 1995. Fue en México que Rina Villars visitó a Graciela en su casa por más de dos años y condujo extensas entrevistas con ella, las cuales transcribió y comentó. El resultado de esas conversaciones es *Porque quiero seguir viviendo... habla Graciela García* (Guaymuras, Tegucigalpa, 1991), una narrativa amena que integra biografía, autobiografía, testimonio e historia, notable no sólo por las obvias razones de haber concretizado una época histórica caracterizada por la represión y la censura y por haber llenado unos huecos de silencio con los recuerdos de primera mano de una lúcida y comprometida participante en esa historia, sino también por el contacto entre generaciones que se hizo vivo, simbolizado por la hermosa relación que se desarrolló entre Graciela y Rina.²⁹

En 1990, la Editorial Guaymuras patrocinó un concurso de narrativas de testimonio y a los tres ganadores se les premió con la publicación de sus testimonios. El concurso se repitió en 1993 y otros tres testimonios resultaron publicados. Ninguno de los autores era escritor profesional, pero todos habían participado en importantes eventos de la historia hondureña, que de otra manera tal vez no hubieran podido dejar una constancia escrita de sus experiencias que enriquecieron los anales de la historia y la cultura nacional. Entre los testimonios publicados estuvieron *La promesa*, de Doris Hernández, que cuenta las experiencias de una mujer que desde niña se prometió a sí misma que trabajaría para erradicar el analfabetismo en Honduras, y *Mujeres contra la muerte* de Liduvina Hernández, entonces presidenta del Comité de Familiares de Detenidos-Desaparecidos (COFADEH).³⁰

29 Villars, Rina. *Porque quiero seguir viviendo... habla Graciela García*. Guaymuras, Tegucigalpa, 1991. Para un análisis de la relación entre la práctica política y los escritos de Graciela García, véase: Villars, Rina. "Discurso como práctica política en la vida de Graciela García", en Gold, Janet N., *Volver a imaginarlas: Retratos de escritoras centroamericanas*. Guaymuras, Tegucigalpa, 1998, pp. 310-328.

30 Estos dos testimonios fueron publicados por Guaymuras, *La Promesa*, 1991, y *Mujeres contra la muerte*, 1993.

El testimonio de Doris Hernández, *La promesa*, comienza con la dramatización de su despertar a lo que sería la fuerza motivadora de su vida: tenía siete años y estaba sentada en las piernas de su abuela cuando llegó una vecina con una revista que quería enseñar a la abuela. Es cuando se dio cuenta de que su abuela, “aquella mujer tan inteligente, tan práctica, tan astuta y tan sensible a los problemas de los demás no sabía leer” (108). Al preguntarle por qué, su abuela le da su primera lección en el sexismo, repitiendo las palabras de su propio padre: “A estas mujeres no hay que ponerlas en la escuela, porque sólo aprenden para después irse de la casa. A lo que hay que enseñarles es a lavar, a planchar, a cocinar y a cuidar cipotes, para que después puedan atender bien al marido y a los hijos” (108). Esa revelación la motivó a tomar la decisión de dedicar su vida “a trabajar porque a muchos hombres y mujeres de este país no les pasara lo mismo que lo pasó a mi abuela” (109). Intercalados con las lecciones que ha aprendido en su labor educativa entre los campesinos hondureños, encontramos núcleos narrativos y revelaciones íntimas, contados con tono conversacional, aunque cuando habla de sus actividades políticas suele emplear un estilo y un vocabulario formales y teóricos.

En el relato testimonial de Liduvina Hernández, *Mujeres contra la muerte*, vemos una vida estructurada con base en y percibida por la óptica de la familia y de los seres queridos. Para doña Liduvina, la injusticia sufrida por sus hijos llega a ser la suya. Nos cuenta de su vida de mujer pobre, madre de nueve hijos, abandonada por su marido, de la lucha diaria por proveer a sus hijos, de las penas y alegrías de verlos crecer. Cuando su hijo Enrique, activista en el movimiento sindicalista, fue desaparecido, ella se dedicó a hacer todo lo posible para que se lo devolvieran: habló con periodistas y abogados, protestó y con otras mujeres ayudó a fundar el COFADEH, organización de la que llegó a ser presidenta. Se hace explícita la doble naturaleza de su testimonio –subjetiva y representativa– cuando dice: “Lo que a mí me ha pasado lo sufren todas las madres de desaparecidos. Creemos ver el hijo perdido en todas partes; aquel de *jeans* puede ser Quique; el borrachito tendido en una calle, hay que ir a verle la cara, puede ser el desaparecido; éste que entró al bus: ¡cómo se parece! ¡Qué tortura, Dios mío!” (61). La injusticia experimentada como una agonía visceral le inspira a dedi-

carse a luchar contra ello, mientras el vínculo umbilical la mantiene fuertemente atada a su realidad. Su dolor, muy personal e íntimo, la conduce a la actividad colectiva y trascendente de denunciar la injusticia. Dentro de su organización, adquiere las dimensiones del individuo cuya identidad abarca la colectividad: “No puedo ser yo misma, las otras, mis hermanas, me fueron formando [...]. Aquí nadie toma las decisiones en forma individual, decidimos todas [...]. Hicimos una gran familia, eso es cierto” (30).

El testimonio de Elvia Alvarado, *Don't Be Afraid, Gringo*, a diferencia de sus contrapartes, ha sido publicado solamente en inglés.³¹ Se trata de la historia de una mujer de clase rural trabajadora que destaca como líder del movimiento de derechos agrarios. Medea Benjamin, del Instituto de Políticas de Alimentación y Desarrollo (Institute for Food and Development Policy) entrevistó a Elvia y fue luego responsable de la transcripción y traducción al inglés, así como de su publicación para una audiencia internacional. Desafortunadamente, este testimonio no ha sido publicado en español; no obstante, representa una valiosa contribución para la literatura testimonial de mujeres de Honduras.

Una narrativa autobiografía-testimonio más reciente es *Marta, la de la López: Así aprendí, así desaprendí*, de Virginia Marta Velásquez.³² Es la historia de una mujer luchadora. Con apenas tres años de escuela, pero con inteligencia, energía y creatividad, se lanzó a la vida. Además de ser esposa y madre, de lavar ropa ajena y vender en la calle, ha participado en partidos políticos, círculos de estudio, tomas de tierra, cooperativas y organizaciones feministas. Su historia es inspiradora, contada con ojos abiertos a la realidad de ser mujer y pobre en Honduras, con entusiasmo por la vida, con ganas de seguir viviendo y aprendiendo. Concluye su historia con estas palabras, tan oportunas para esta historia de la literatura de mujeres hondureñas:

31 Benjamin, Medea (editora y traductora). *Don't Be Afraid, Gringo: A Honduran Woman Speaks from the Heart (The Story of Elvia Alvarado)*. The Institute for Food and Development Policy, San Francisco, CA, 1987.

32 Velásquez, Virginia Marta y Melissa Cardoza. *Marta, la de la López: Así aprendí, así desaprendí*. Red Nacional de Defensoras, Tegucigalpa, 2017.

Hacer este libro es parte de un sueño. Eso de que tan poco escribimos las mujeres y poco se escribe sobre nosotras las pobladoras, entonces seguro van a haber memorias de dirigentas feministas reconocidas, profesionales, pero nosotras las menos famosas, no. A Berta le faltó escribir, tantas memorias de esa mujer, dejó grabadas algunas cosas, pero cómo nos gustaría tener un libro sobre ella.³³ Yo siempre he querido escribir para la memoria de las que vienen. A veces cuando una lee libros de mujeres piensa cómo nos hubiéramos dado cuenta de la vida de esas mujeres si no hubieran hecho un libro, mujeres campesinas como Margarita Murillo, asesinada, o María Luisa que ha hecho montones de cosas, tienen que quedar estas memorias. Tenemos que hacer un alto para escribir nuestras memorias porque no estamos permitiendo la construcción de lo que hemos venido haciendo. Yo me dije: yo voy a hacer un alto. O tal vez es algo de la edad, porque a los 68 años a una se le van olvidando cosas. Y el peligro en que estamos de desaparecer en cualquier momento. ¿Quién va a decir por nosotras? Sólo nosotras (84).

La escritora que colaboró con Virginia Marta Velásquez en su historia, Melissa Cardoza, también publicó *Trece colores de la resistencia hondureña* (Editorial DEI, San José, Costa Rica, 2011). Descrito como “literatura solidaria”,³⁴ son trece relatos-encuentros, recuerdos recreados en diversos estilos, de los días apasionados en las calles cuando miles de hondureños salieron a protestar contra el golpe de 2009. Son encuentros con una diversidad de participantes que forman un *collage* de caras y voces. El libro ha sido traducido al inglés y al italiano, y Melissa y la cantautora Karla Lara (1968-) hicieron una gira en 2017 a varios centros culturales y universidades en EUA para hablar del libro y de la resistencia.

33 Se refiere a Berta Cáceres (1971-2016), líder indígena lenca y activista del medio ambiente, asesinada en 2016.

34 Martínez Toledo, Yanet. “Reseña de *Trece colores de la resistencia hondureña*”. *DEI Revista Internacional de Pensamiento Político*, I época, vol. 9, 2014, pp. 463-468.

La poesía cantada

Karla Lara es una querida y reconocida artista musical. Empezó interpretando canciones con el grupo Rascaniguas a los 16 años, ha cantado con varios grupos en Honduras y otros países, ha formado conjuntos y en 2017 salió su cuarto disco y el primero en el que interpreta sus propias canciones: *Cuando las palabras*.³⁵ Las letras de sus canciones son poemas que “reivindican al pueblo y a las mujeres luchonas”, como Clementina Suárez y Berta Cáceres. “Que corra el río” se refiere a la lucha de Berta, del pueblo lenca por proteger el río Guadalupe de la explotación, lucha que le costó la vida y que tanto Karla como muchas otras mujeres han prometido no olvidar y seguir cantando y escribiendo hasta que se haga justicia contra la impunidad.

La relación entre poesía y música es íntima y profunda. Como asevera la poeta y cantautora Venus Ixchel Mejía (1979-): “No podría haber música sin poesía; la poesía tiene más sentido con la música”.³⁶ Venus es poeta, cantautora, cofundadora de la Editorial Ixchel, docente en la UNAH y maestra de educación musical. Ha sido voz en un programa radial y participante en el taller literario Barrio Lindo y en festivales culturales en México y Centroamérica. Sus dos poemarios, *Ad Libitum* y *Venus [in]Victa* revelan una voz a ratos espiritual, a ratos sensual; una voz de mujer sensible y fuerte, amante y madre, crítica de la sociedad, solidaria con la lucha por una sociedad de paz y justicia para todos y todas.³⁷

Otra cantautora cuyos poemas se cantan y cuyas canciones son poemas es Sayda Bulnes (1981), artista multifacética que se perfila como soprano del metal y trovadora en resistencia. Trabaja con niños autistas y practica la musicoterapia. En 2016 ella y Antonieta Máximo, poeta y gestora cultural hondureña que vivía en Nueva York, organizaron en San Pedro Sula el concierto “Honduras es música con aroma de mujer” para celebrar el Día Internacional de la Mujer y sensibilizar a través de la música. Otro evento

35 centroamericanto.net/2008/12/09/karla-lara-honduras.

36 Mejía, Venus Ixchel. Presentación del poemario *Ad Libitum*, Editorial Ixchel, Tegucigalpa, 2012, 18 de octubre de 2012. Véase: [youtube.com/watch?v=fley2jgvxhw](https://www.youtube.com/watch?v=fley2jgvxhw).

37 *Ad Libitum*, Editorial Ixchel, Tegucigalpa, 2012 y *Venus [in]Victa*, Editorial Ixchel, 2016.

cultural parecido se llevó a cabo en Nueva York en 2017. Se puede apreciar algunas de las canciones de Sayda en YouTube, entre ellas su distintiva “Guitarra que nunca mientes”, que explora la relación muy personal que puede existir entre una artista y su instrumento, en este caso, su guitarra es combatiente, confidente y compañera.

Mención especial merece la poesía en las canciones de las mujeres garífunas de Honduras, resultado hermoso de la integración de ritmos, voces y palabras que narran vivencias a la vez ancestrales y actuales, como esta composición de Marcelina Fernández Gulty, “Luwübüri Sigala” (Las colinas de Tegucigalpa):

He caminado por las colinas de Tegucigalpa después de mi
desgracia
He llorado y buscado pero no encuentro a mi gente
Vine en busca de mi gente
Querida Santa Patrona de mi país, protégeme por lo menos
hasta el amanecer, entonces me iré.³⁸

Ésta es una composición original, aunque muchas de las canciones de las mujeres garífunas tienen origen en la tradición oral; son anónimas, pero cada cantante las interpreta con su estilo personal. Las cantan en ceremonias religiosas o simplemente para acompañarse en sus labores diarias.

Maestras y mucho más

*“If you have knowledge, let others light their candles in it”.
Si tienes conocimientos, deja que otras enciendan sus velas en su luz.³⁹*

Margaret Fuller

Es imposible recorrer la historia de la escritura de mujeres de Honduras y no encontrar la presencia de educadoras. ¿Será porque la vocación de educadora es, en tantos aspectos, consecuen-

38 Traducción nuestra de la versión en inglés de esta canción en el disco compacto *Umalali*, Stonetree Records, 2008.

39 Margaret Fuller (1810-1850), escritora y feminista norteamericana. Traducción nuestra.

cia natural del papel materno de enseñar, nutrir y guiar? ¿Será porque las mujeres con inclinación a las letras tuvieron pocas oportunidades diferentes de ejercer y desarrollar sus talentos literarios? ¿Será porque hay tanta necesidad de buenos materiales didácticos que las maestras tomaron la iniciativa de crearlos? Las maestras han enseñado a sus alumnas las artes de leer, escribir y redactar; han corregido sus ensayos y les han animado a enviar sus escritos a concursos; han escrito libros de historia y geografía para usar en las aulas; han publicado poesía y cuentos infantiles. Y muchas maestras, además, han sido creadoras de su propia literatura.

Es probable que muchas mujeres nacidas a finales del siglo XIX o comienzos del siglo XX, además de poesía y cuentos, escribieran literatura infantil, quizás como material didáctico para usar con sus estudiantes de primaria, pero como la literatura infantil y para jóvenes no ha sido reconocida por sus propios méritos y típicamente no aparece en diccionarios de la literatura nacional, es probable que se haya perdido y ahora sea de difícil acceso. Volvemos a mencionar a algunas de las primeras maestras en las escuelas públicas de Honduras, mujeres que no sólo alfabetizaron a las primeras generaciones de niñas que tuvieran acceso a la educación, sino que escribieron libros para instruir las y deleitarlas. Visitación Padilla, “la maestra Choncita” (1882-1960), *Azucenas*; Ángela Ochoa Velásquez (1886-1969), *Mensaje a los niños de mi tierra*, cancionero infantil con música de Ignacio Galeano (Tegucigalpa, 1949); María Luisa Herradora Alcántara (1887-1973), fundadora del Colegio Sagrado Corazón, Tegucigalpa, *Geografía económica universal* (Cabaut y Cía, Editores, París, 1931).

Entre las referencias que hemos encontrado a lo largo del siglo XX, es impresionante el número de textos escolares aptos para todos los niveles y materias, desde libros de lectura para los primeros grados hasta libros para la enseñanza de matemáticas, química y farmacotécnica. Vemos que las mujeres también han escrito libros sobre psicología infantil para maestros y maestras, padres y madres. Y mujeres que llegaron a ser especialistas en materias de importancia cívica han publicado libros valiosos de gran utilidad para el público, como el ejemplo de Carmen Fiallos (1925-2016) con sus varios libros sobre historia y geografía, entre ellos *Conozca*

Honduras (Tegucigalpa, 1982). Algunos ejemplos de literatura infantil que encontramos incluyen de Isabel Laínez de Weitnauer, *Vida infantil, Cuentos para niños* (Tipografía Aristón, 1932) además de dos libros de lectura para primer grado: *Edad feliz* (1949) y *Primavera* (1951); de Graciela Rodas Collart, *Vocecitas de cristal* (poesía) (Imprenta Cultura, Tegucigalpa, 1974); y de Aída Castañeda de Sarmiento, *De la tierra al cielo* (cuentos infantiles) (México, 1987). *Sendas infantiles* de la poeta Adylia Cardona (1926-1991) está dedicado a “mi pequeña Lila”. Entre los poemas y prosas en ese libro hay una misiva conmovedora, “Carta para Papá”, de una niña que quiere saber: “¿Por qué no vienes, Papá?”, que nos hace recordar que, por dulces que sean los cuentos y poemas de la vena tradicional de literatura infantil, los niños a menudo cargan el peso de los dolores de los adultos que los rodean.

En 1903, nació en Tegucigalpa Mercedes Agurcia Membrero, maestra de música y danza de incontables estudiantes de esas artes hasta poco antes de su muerte en 1980. Pasó dieciocho años en Costa Rica, donde fundó el Teatro Infantil de Costa Rica. Cuando regresó a Honduras en 1951, a instancias del presidente Ramón Villeda Morales, dirigió la Casa de la Cultura y organizó el Teatro Infantil de Honduras. Escribió *Radio teatro infantil* y *Tirantes azules* (Imprenta La República, Tegucigalpa, 1968), una colección de doce obras de teatro infantil, la mayoría fantasías musicales. En homenaje a su querida maestra, unas alumnas suyas compilaron sus obras y publicaron *El sueño de Mercé* (Secretaría de Cultura, Arte y Deportes, Tegucigalpa, 2008), con un retrato cariñoso de “Mer-cé”, “Un día en el Teatro Infantil”, de Sara Back, una ex alumna.

Medio siglo después, nace otra mujer con una dedicación al teatro, a los niños y a la enseñanza, parecida a la de su predecesora por su infatigable devoción a las artes y por sus múltiples talentos artísticos y literarios, pero con un enfoque muy diferente. Mirian Sevilla Rojas (1955-) organizó, en 1981, el Grupo Teatral Danlidense para adultos y luego fundó, también en Danlí, en 1985, el Teatro Infantil y el Teatro de Títeres, ambos de la Escuela Manuel de Adalid y Gamero, donde trabajaba como bibliotecaria. A lo largo de los años ha escrito numerosas canciones, cuentos y poesía para niños y obras de teatro tanto para niños como para adultos. Su primera obra, publicada en 1995 por la Secretaría de Educación

Pública, es un texto escolar, *Cuentos y lecturas dialogadas*, una colección de 19 textos, cada uno con una clara lección moral o cívica y cuyos personajes son niños o animales. En 2005, Mirian publicó *Teatro infantil*, una colección de doce obras escritas por ella y presentadas por sus estudiantes del Teatro Infantil para un público adulto, las cuales se han presentado en Danlí, en otras ciudades de Honduras, como San Pedro Sula y Tegucigalpa, y en otras ciudades de Centroamérica cuando han participado en festivales de teatro. Una de sus obras que ha llamado mucho la atención del público es “Niños y niñas de la calle”, un testimonio de la cruda realidad que viven los niños y niñas que se hallan en esa situación. También ha escrito obras para adultos, siempre con temas sociales, con títulos como “Al borde del abismo” y “Los oprimidos”. Sus temas son violentos, feos y difíciles de enfrentar, y de acuerdo con los propósitos realistas y educativos de la teatrasta, el lenguaje de sus obras tiende a ser fuerte. Eso es el caso tanto en las obras para niños como las obras escritas para su teatro de adultos. Con pocas excepciones, las obras de teatro de Mercedes Agurcia son fantasías, cuentos de hadas, entretenimientos musicales. Para Mirian, en cambio, el teatro es un espacio público que se debe usar precisamente para hablar en voz alta, para declarar, describir e insistir que el público escuche la verdad de lo que les rodea. Ha roto con el esquema de que el teatro infantil sólo es para divertir; las obras suyas son, dice ella, para reflexión.

Como artista que sigue evolucionando, sus obras más recientes son adaptaciones para el teatro de obras de Lucila Gamero de Medina, entre ellas *Blanca Olmedo*. No es sorprendente que el énfasis en su versión de la historia de las desgracias de Blanca, la joven heroína, está en las injusticias perpetradas y las lecciones morales aprendidas, dejando fuera las descripciones de interiores, jardines y otros toques románticos que suavizan la novela.

El reciente otorgamiento de premios para la literatura infantil es una señal de que el mercado está prestando atención a este género literario tan importante. Este reconocimiento es un aliento a que más educadoras y autoras se dediquen a escribir para niños y niñas. En 2006, por ejemplo, Teresa Gallardo de Corea (1947-) recibió el Premio Nacional de Narrativa Juvenil por *Aventuras de rana Mariana y su amiga Capuchona* (Santillana, Ediciones Alfaguara,

Tegucigalpa, 2007), historia sobre una rana que vive en la costa norte de Honduras y su amistad con una tortuga. Teresa ha editado nueve antologías de cuentos escritos por niños y niñas de Honduras. La Editorial Guaymurás, dedicada a publicar literatura hondureña, inició la colección Pizpisigaña, literatura infantil y juvenil; ha publicado, entre otros libros, dos biografías de mujeres hondureñas, las dos escritas por María Eugenia Ramos: *La niña que nació para ser poeta* (2018), una biografía de Clementina Suárez, y *La maestra Choncita* (2017) sobre Visitación Padilla.

Otros títulos que enriquecen la literatura infantil hondureña incluyen los libros de Alejandra Flores, *Sobretudo* (2001) y *Rimas y rondas* (2005); *Aventuras de la ciudad de Alfa* (2000) de Déborah Ramos; *Historias de Natalia* (2015) de Elisa Logan y *No hay pelo malo* (2017) de Sulma Arzu-Brown, hondureña residente en Nueva York, que escribió este lindo libro para mostrar a su hija que el pelo viene en muchos colores y formas y ninguno es mejor que otro.

Entre las muchas educadoras actuales que han animado a sus estudiantes a leer más, a escribir y a crear su propia literatura, se destacan algunas catedráticas de la Universidad Pedagógica Nacional Francisco Morazán y la Universidad Nacional Autónoma de Honduras. Para mencionar sólo algunas, empezamos con Soledad Altamirano (1962-), quien también es poeta. Ha publicado *Cronología de una ausencia* (Pez Dulce, Tegucigalpa, 2001) y ha sido infatigable en crear materiales y actividades para enseñar a futuras maestras y animarlas a desarrollar sus propios talentos literarios. En sus clases de lectoescritura, por ejemplo, las futuras maestras elaboran cuentos infantiles. Una alumna suya, Sara Rico-Godoy, fue finalista en el II Concurso Cuento Breve “Todos somos inmigrantes” (Editorial Benma) con su cuento “Sueño americano”.

Melissa Merlo (1969-), colega de Soledad y actualmente asistente académico cultural de la Rectoría de la UPNFM, es una mujer de múltiples talentos que ha sabido integrarlos en una práctica cultural basada en el idioma que combina poesía, narrativa, teatro, crítica literaria y pedagogía. Para Melissa, la literatura es un espejo de la realidad de Honduras y ha trabajado para comunicar a sus estudiantes que leer, discutir y analizar su propia literatura es un camino hermoso hacia la independencia cultural. Los 16 cuentos de su libro, *El arte de esconderse* (Sofos, Tegucigalpa, 2017) son un

ejemplo precisamente de esa visión de la literatura como una práctica conscientemente autóctona, una literatura que ama y aprecia su propia realidad; sin embargo, no niega sus contradicciones, su violencia ni sus problemas. Sus temas y situaciones son diversos y reconocibles; sus personajes son estudiantes, adolescentes, abuelas, gente viviendo en el Honduras del siglo XXI.

Anarella Vélez (1966-), además de sus numerosos aportes a la cultura de Honduras, es también catedrática de la UNAH, donde imparte clases de historia y estudios de la mujer. Como Melissa Merlo, ha logrado integrar sus talentos literarios en su visión pedagógica.

Yadira Eguigure (1971-) es docente en el Instituto Técnico Honduras de Tegucigalpa, donde, entre sus proyectos culturales, organizó una exposición de portadas de libros que demostró los talentos artísticos de sus estudiantes. Reconoce la importancia de un amor por la lectura en el desarrollo de una ciudadanía pensante y creativa, pues cree que los niños y las niñas hondureños merecen espacios para manifestar su creatividad a través de la literatura. Lamenta la falta de apoyo del gobierno para las escuelas públicas, muchas de las cuales no tienen bibliotecas donde se pueda leer buenos libros. Yadira es una poeta dotada con obra dispersa en revistas y antologías.

Para Perla Rivera (1982-), profesora de educación primaria y media, escribir es una pasión vital: “La poesía, las letras me hicieron sobreviviente, sin esto yo no podría vivir. Trato de extender mi pasión a mis chicos en el colegio y lo sienten”.⁴⁰ Ha publicado dos poemarios: *Sueños de origami* (Goblin Editores, Comayagua, 2014) y *Nudo* (Ediciones Malpaso, San Salvador, 2017). Sus poemas se encuentran en varias antologías y en revistas virtuales. También escribe microrrelatos. Actualmente está trabajando un discurso poético sobre el amor filial que explora sus raíces lenkas y españolas.

Rosario Meléndez Posas (1963-) ha sido profesora de educación media en el pequeño pueblo de Tatumbla y ahora tiene un puesto administrativo. Reconociendo la importancia de los libros en el desarrollo de los niños, organizó el “Círculo de Lectores” para animarles a leer por gusto y no sólo por obligación en la es-

40 Correo electrónico a la autora recibido el 23 de enero de 2018.

cuela. Escribe guiones de teatro para representar con los alumnos y tiene cuatro poemarios inéditos, lo cual es una lástima, porque sus poemas son breves joyas líricas, reflexiones íntimas sobre la soledad, el amor en sus diversas manifestaciones, la naturaleza y, sobre todo, lo inefable del espíritu. Algunos de sus poemas son preguntas existenciales que profundizan en las alegrías y los temores de la vida. Son, en su conjunto, un retrato de su mundo interior. Dice que, siendo todavía joven, le enseñó sus poemas a un poeta conocido, quien le sugirió usar pocos adjetivos. Terminó destruyendo esos primeros poemas porque le daba pena mostrarlos, aunque con el tiempo encuentra satisfacción al compartir sus escritos, hasta montó en Facebook su página Poemas de Rosario. Ahora puede decir: “En el verso soy libre.”⁴¹

En San Pedro Sula, Déborah Ramos (1962-), desde el instituto donde imparte clases, impulsó el proyecto literario “Poemas en los muros”, otro ejemplo de una profesora que se extiende más allá del salón de clase para compartir su entusiasmo por la escritura con las nuevas generaciones. Además de ser poeta, escribe cuentos infantiles.

Son tantas las maestras-escritoras que seguramente muchas, quizás la mayoría, se han dejado fuera de esta breve historia. Hace falta que se escriban más libros sobre las maestras, lo que hacen y aportan a la cultura y al bienestar de sus estudiantes. Sara Doris Sambula Mejía (1961-), maestra de educación básica y directora departamental de Educación de Cortés de 2012-2014, queriendo “visibilizar e historiar a las educadoras” de Trujillo, su ciudad natal y “dejar un legado a las futuras generaciones”, escribió *Maestras garífunas pioneras trujillanas y sus aportes a la educación en Honduras* (c. 2010), que retrata 24 maestras de Trujillo, dejando constancia de que su labor es reconocida y apreciada.⁴²

El legado lírico

Una mujer a quien no se puede acusar de excesiva modestia o reticencia en identificarse públicamente como escritora fue la poeta

41 De su poemario inédito *A voz en grito*.

42 Entrevista con Sara Doris Sambula Mejía. Blog: beinggarifuna.com/blog/.

Clementina Suárez.⁴³ Por ser pionera, por su carácter tan fuerte, por la calidad de su poesía, por su voz tan valiente, por éstas y otras muchas razones, la figura de Clementina ha alcanzado el nivel de leyenda en Honduras. Pero la fama que la imaginación popular le ha conferido no debe opacar nuestra apreciación por otras poetas, tanto sus precursoras y contemporáneas, así como sus herederas. A continuación, tejemos un tapiz usando a Clementina como la urdimbre y a otras poetas como hilos de varios colores en la trama.

Como la primera mujer que publicó un volumen de su poesía en Honduras, Clementina ocupa un lugar de honor en el panteón de las poetas hondureñas. Nacida en 1902 en Juticalpa, Olancho, Clementina dejó su hogar y niñez privilegiada para instalarse en Tegucigalpa y convertirse en poeta. Ella vivió con un hombre sin casarse con él, tuvo dos niñas sin matrimonio y se sostuvo trabajando como mesera en un local frecuentado por literatos, ofreciendo recitales poéticos y publicando, en 1934, seis tirajes de una revista cultural que llamó *Mujer*. Victoria Bertrand nació cinco años más tarde, también en Juticalpa, y las dos jóvenes seguramente se conocieron. El historiador José González asevera en su blog que Clementina publicó en su revista *Mujer* unos poemas de Victoria, bajo el pseudónimo Alma Fiori que significa “alma de flores”.

Los primeros poemas de Clementina, coleccionados en *Corazón sangrante* (1930) y *Los templos de fuego* (1931), fueron los versos románticos y apasionados de una mujer joven, furiosamente independiente y con una voluntad de hierro que luchaba contra las rígidas normas sociales de una sociedad provinciana y patriarcal, mujer capaz de escribir, en “Explicaciones”:

Yo tengo el sentido
del Todo en mi alma.
Soy el grito lírico
que entusiasma el Mundo.⁴⁴

43 Los datos biográficos sobre Clementina son tomados de Gold, Janet N. *El retrato en el espejo: una biografía de Clementina Suárez* Guaymuras, Tegucigalpa, 2001.

44 Todos los versos citados de Clementina se encuentran en esta colección. *Clementina Suárez, Poesía completa*, UNAH, 2012.

Victoria Bertrand, quizás alentada por el ejemplo de su compatriota, publicó su primer poemario, *Nómada*, en Costa Rica en 1936. Publicó, por lo menos, un poemario más, *Cantos del camino* (Santiago, Chile, 1951) y hemos visto referencia a dos inéditas: *Postrema eclosión* y *Timoneles del Caribe*. Vivió en EUA desde 1919, donde estudió y fue periodista, trabajo que le permitió satisfacer su amor por viajar, amor que se plasmó en “Nómada”, del poemario del mismo nombre, poema de un espíritu inquieto y deseoso de ser libre, dándose valor con sus versos:

Me aburro de la gente, las cosas, los lugares;
tengo un alma de nómada con la ilusión de andar
por el lejano mundo. . .
No quiero detenerme, no quiero definirme
quiero ser admirada, deseada, luego irme
como la primavera, siempre bella y fugaz... (Pineda de Gálvez 192-193).

Krishnamurti (1895-1986), un maestro carismático de la India, fue muy popular en Centroamérica en los años treinta y cuarenta del siglo pasado y tenemos evidencia de su influencia en muchos escritores centroamericanos. En su poema “Krishnamurti”, Victoria nos sorprende cuando, en vez de profundizar en el mensaje espiritual del maestro, lo ve como amante cósmico:

... yo quiero
ser un lirio fragante en tus jardines
o, en tu noche infinita, algún lucero (Pineda de Gálvez 192).

Contrastemos la sensualidad de Victoria con los versos de “Amor cósmico” de su predecesora Ángela Ochoa Velásquez (1885-1969), también conocida por su interés en las creencias espirituales de la India:

Somos infinitesimales partículas del Cosmos,
somos átomos
perdidos en la vasta inmensidad del Todo;
un puñado de tierra,

que sin embargo puede ser mañana un astro,
y de igual modo,
una mata de nardos, o una coma... (Pineda de Gálvez 104).

Tres maneras diferentes de llegar a una comprensión lírica de nuestro lugar en el misterio del universo. Victoria, confiada y ensimismada, sueña con una relación a la vez sensual y mística con el gran maestro. Ángela, humilde y modesta, halla libertad en el acto de dejar atrás el ego. Y la Clementina extrovertida se identifica como la misma voz lírica del Cosmos.

Si no fuera por su temprana muerte –a los 45 años sufrió un ataque cardíaco en un hotel en México–, quizás Victoria hubiera llegado a ser también, como Clementina, una leyenda. Victoria, hija del presidente Francisco Bertrand, la niña de una vida privilegiada de comodidades y acceso a la educación, la mujer del trabajo interesante y tiempo para disfrutar de su libertad; Alma Fiori, poeta quien creó para sí misma una vida de amoríos y viajes, una vida de contornos románticos, nos deja con la curiosidad de saber más de ella. Como expresó Litza Quintana (pseudónimo de Elvia Castañeda de Machado): “Siempre en nuestro espíritu, quedó como un hálito de leyenda o de perdidas interrogantes, después de leer los versos exquisitos de Alma Fiori o de saber sobre sus andanzas por los desmesurados predios de Norteamérica, algo así como un deje de nostalgia por no haberla conocido personalmente”.⁴⁵

Ángela, quien según Medardo Mejía “no salió de los oficios domésticos porque careció de medios para hacer una profesión” (Pineda de Gálvez 95) y sólo cursó tres años de educación primaria,⁴⁶ empieza a enviar poemas a periódicos en 1909 con el pseudónimo Esmeraldas. Publica un poemario *Lotos y ajenzos*, con prólogo de Visitación Padilla, en 1934. Se casa, se divorcia, es madre soltera de un hijo. En Tegucigalpa funda el semanario pacifista *Iris* en 1932, en el que publica, por entregas, su novela *Tras el biombo*. En 1949 publica el cancionero infantil *Mensaje a los*

45 Quintana, Litza. “Tránsito de Alma Fiori”. *Ideas* no. 10, año III, abril-mayo, 1973. Blog: escriitoravictoriabertrand.blogspot.com/2010/12/resena.html.

46 Sitio web: curc.unah.edu.hn/voae/biblioteca/autores-comayagueenses.

niños de mi tierra y el año siguiente funda el semanario *Actualidades*.⁴⁷ ¿Por qué no se convirtió en leyenda literaria esa mujer de impresionantes logros para cualquier mujer, más aún para una niña con sólo tres años de primaria, una mujer sin el apoyo de un marido, con un hijo a cuestas? Quizás porque la poesía de Clementina celebra la libertad femenina; y la de Victoria –alma de flores, alma de nómada– es una promesa de esa deseada libertad; mientras los poemas de Ángela –modestos, espirituales, plenos de exhortaciones moralizantes– nos recuerdan que somos falibles e imperfectos “átomos perdidos”, “un puñado de tierra”.

La faceta erótica de la libertad femenina fue un tema que Clementina exploró y que muchas otras poetisas han tratado desde diferentes ángulos y con distintas sensibilidades. Victoria adoptó una postura desafiante en “Ultimátum”, regañando a su amante por ser demasiado tímido cuando: “Yo te ofrecí el huerto/de mi cuerpo joven de encantos cubierto”. Y le advierte que no debe esperar, porque: “si esperas ... quizá yo no quiera después” (Pineda de Gálvez 296-297). Décadas después, Soledad Altamirano le pregunta al amante ¿a qué le tiene miedo?: “A mi cuerpo de bailarina,/a mi mirada lasciva,/a mis labios”. Le asegura que: “Solamente quiero/acariciar la tez/de tus ardores/y musitar/tiernas palabras/en el membrillo/de tu piel” (29).

Clementina escandalizó a la sociedad hondureña en los años treinta y cuarenta con la libertad con la que declamó sus poemas sensuales, poemas que celebraron su cuerpo, su deseo sexual y el placer que gozaba en brazos de su amante. En años recientes, algunas poetisas han desafiado el silencio que rodea el placer erótico de la mujer y seguramente han escandalizado con poemas como “Yo, pecadora” de Venus Ixchel Mejía, que declara y goza tanto de su autoerotismo como de su tono sacrílego:

Inclino mi rostro,
cierro los ojos,

y con las manos en actitud de plegaria
me masturbo.

47 Blog: josegonzalezparedes.blogspot.com/2012/09/cronologia-de-angela-ochoa-velasquez.html.

Yo, pecadora,
confieso que te he pensado.
He aquí mi cuerpo
maculado por tu ausencia...⁴⁸

Igualmente escandalosos pueden haber sido los poemas de amor entre mujeres; amor subyacente y secreto en algunas poetisas; visible y celebrado en los versos de Amanda Castro.

Estando en Cuba en el lapso de 1936 a 1937, Clementina Suárez se sintió inspirada por el activismo político de muchos escritores e intelectuales cubanos, así como por reportes que llegaban sobre la popular contienda en contra del fascismo durante la Guerra Civil Española y como resultado su expresión poética experimentó una profunda transformación. *Veleros* (1937) y *De la desilusión a la esperanza* (1944) son reflejos de un despertar de conciencia ante el sufrimiento y la injusticia de un mundo mucho más grande que su propio mundo interior. Al encontrarse “En brazos del nuevo viento”, se da cuenta de que: “Las cosas se han dado vuelta/y es crimen hablar de estrellas/cuando hay que limar cadenas” (*Veleros* 255).

Este despertar al amanecer de una nueva conciencia que Clementina experimentó en Cuba llegó lentamente a las escritoras hondureñas de vocación poética. A diferencia de mujeres como Visitación Padilla, quien se dedicaba al periodismo y al activismo, o Graciela García, “empujada por la necesidad de denunciar una realidad social que a ella le pareció opresiva, así como para llamar a los trabajadores y a las mujeres pobres a organizarse para transformar dicha realidad” (Villars cit. en Gold, *Volver a imaginarlas* 313), las poetisas contemporáneas de Clementina solían escribir sobre temas que reflejaban el mundo más reducido del hogar, la familia, el paisaje, el corazón femenino. Títulos como “El Lago de Yojoa” (un tema muy popular, tratado por Josefa Carrasco, Fausta Ferrera, Ángela Ochoa Velázquez, Paca Navas, Victoria Bertrand y otras); “Desengaño” de Joselina Coello (1925-); “La luz de mis anhelos” de Mirta Rinza (pseudónimo de Margarita Romero, 1914-1997), y “A Él”, de Juanita Zelaya (1908-1934), nos dan una idea de las dimensiones de sus inquietudes.

48 En *Manifiesto de la mujer lobo*, Goblin Editores, Tegucigalpa, 2018, p. 23.

Sin embargo, algunas poetas empezaron a expandir su repertorio para incluir reflexiones sobre movimientos sociales y políticos. Eva Thais (pseudónimo de Edith Tarríus López, 1931-2001), por ejemplo, a quien Adaluz Pineda de Gálvez ha llamado “la poeta de la soledad” y cuya obra se caracteriza por indagaciones estéticas y metafísicas, en 1956 publicó *El canto de todos*, donde encontramos estos versos:

El mañana
del artista,
de los campesinos,
del hombre humillado...
y de los que llevan
el canto de todos (Pineda de Gálvez 269).

Y mientras Clementina, Eva y otras reconocieron la magnitud de los movimientos sociales de su tiempo e integraron ese despertar en su poesía con lenguaje que tiende a lo hiperbólico y abstracto, Ángela Valle (pseudónimo de María de los Ángeles Cerrato, 1927- 2003) concretizó su solidaridad con un lenguaje conversacional, como estos versos de “Tus manos”:

Tus manos que han crecido empuñando el arado
las más nobles y fuertes y cariñosas manos,
las mismas que aferran a la vida luchando,
masculinas orquídeas morenas en tus brazos ...
Manos nacidas para guiar pueblos y conciencias,
las manos de mi amado, honradas y sinceras (Pineda de Gálvez 238-239).

Algunas poetas más jóvenes, que vivieron las décadas difíciles y represivas de los setenta y ochenta, han añadido sus voces al coro de mujeres en solidaridad con los movimientos en busca de la justicia social y en contra de las formas represivas que quieren silenciar la oposición. Observa con sencilla claridad María Eugenia Ramos (1959-): “Como un norte helado y cruel,/el dolor ha caído brutal/sobre este tiempo/y estas gentes” (Pineda de Gálvez 439); aunque es amplia su voz y capaz en su poemario *Porque ningún sol es*

el último (Ediciones Paradiso, Tegucigalpa, 1989) de escribir sobre un amor cuya base es un patriotismo altruista:

Porque creo en mi pueblo
estoy en guerra.
Porque creés en tu pueblo
estás en guerra.
Porque estamos en guerra
me enamoré de tus virtudes
y vos de mis defectos (“El otro lado del mar” 31).

En los poemas de otras contemporáneas de María Eugenia, se percibe una atmósfera de sombra, de voces silenciadas, de alas cortadas –signos de frustración con el *statu quo*–. Algunos ejemplos:

Déborah Ramos (1962): “Cómo me duelen los dolores/de mi silencio/aquel cuarto de cortinas rojas/tragándose mi miedo” (de “Me duelen los dolores de mi silencio”, Pineda de Gálvez 476).

Amanda Castro (1962-2010): “Mejor será hablar/de otras cosas/–cambiar–nos–el tono” (de “I”, Pineda de Gálvez 452).

Elisa Logan (1964): “Parece que está de moda/silenciar ideas./Someterse” (de “Manías”, Pineda de Gálvez 501).

Waldina Mejía Medina (1963): “Aquí tenemos el corazón sellado a miedo y lodo./Con el helado espanto de res en mata-dero/y sus mismos lamentos/vemos cómo mutilan a la patria/y asesinan sus sueños” (de “Aquí”, Pineda de Gálvez 487).

Clementina radicó en México en los años cuarenta, donde fundó la Galería de Arte Centroamericana y en El Salvador, de 1949 a 1959, presidió su “Rancho del Artista”, un espacio único que funcionaba como galería de arte, lugar de reuniones para escritores y artistas, y brindaba alojamiento a artistas visitantes. Clementina reinaba como poeta y anfitriona en esos espacios. Sus puertas se abrieron tanto para hombres como para mujeres; entre sus visitas las escritoras Eunice Odio, Yolanda Oreamuno y Claudia Lars frecuentaron o pasaron temporadas en el Rancho. El tener un espacio donde las escritoras y artistas se sientan a gusto, bienvenidas y cómodas, donde puedan reunirse, sentarse a tomar un café con otras escritoras, compartir sus escritos, presentar sus libros, es un lujo para las mujeres. El Café Paradiso de Anarella

Vélez y Rigoberto Paredes (q.e.p.d.) es un lugar en Tegucigalpa que ha albergado numerosos eventos culturales a lo largo de treinta años. Allí las escritoras son apreciadas como iguales, allí leen sus poemas y presentan sus libros. Además, Ediciones Librería Paradiso ha publicado libros de escritoras hondureñas, entre ellos la antología pionera de Anarella, *Sihuatán*.

La maternidad ha sido uno de los temas más tratados en la poesía de mujeres hondureñas. De hecho, según Adaluz Pineda de Gálvez, el despunte de la poesía femenina en Honduras se marca con una elegía a la muerte de la hija de Ana Irbazú de Guardiola, publicada en la *Gaceta Oficial* en Comayagua en 1865. Clementina, por liberada que fuera, madre soltera de dos hijas, viajera incansable que solía dejar a sus hijas con una vecina, escribió poemas tiernos a sus hijas y a su madre. La relación madre-hija ha sido sacrosanta, por eso no deja de sorprender que poetas jóvenes tengan la valentía de expresar emociones que muchas mujeres han experimentado, pero pocas han querido aceptar o admitir, como esta queja de Nincy Perdomo, de su poemario *Sangre y ceniza* (1987).

¿Cuándo me validará ante vos, madre?
¿Cuándo me dirás, Sos libre,
Ya no quedan grilletos,
Seguí tu camino? ...
¿Cuándo aceptarás sin ningún dolor
que no soy tu reflejo? (De su poemario *Sangre y ceniza*. Sub-
versiva, 2013).

Clementina jamás perdió su deleite de sentirse atractiva a los hombres y le gustaban las atenciones del sexo opuesto, pero mantuvo una actitud crítica hacia el machismo y llegó a creer en la posibilidad de una relación amorosa basada en el respeto mutuo y el ideal compartido de igualdad y justicia. En 1957, el ministro de Cultura de El Salvador publicó su obra premiada *Creciendo con la hierba*, un solo poema largo dividido en ocho secciones que encierra una súplica al amante de la poeta para que se vuelva su camarada. Como ella, otras poetas han explorado las posibilidades de la pareja que es a la vez amante y compañero(a). En 2004, cuando la Asociación Mujeres en la Artes e Ixbalam Editores organizaron “Jornadas para

las Mujeres” para celebrar el Día de la Mujer de manera inclusive, Amanda Castro facilitó un taller de poesía, “Género e Identidad”, en Casa de la Cultura de Olanchito. Raquel Rosales, participante en el taller, escribió un poema que hace eco de la llamada de Clementina a que su compañero evolucione y la trate con dignidad:

Te propongo
te propongo
tomarnos un café
en silencio, con olor
a poesía y mujer.
Te propongo
hablar un rato,
sin hogueras que acaben
con mis ideales,
ni golpes que callen mi voz
sin rejas que atrapen
mi raza, mi credo, mi edad.
Te propongo la igualdad (Castro, *Jornadas* 67).

En 1958, de regreso a Honduras, Clementina publicó *Canto a la encontrada patria y su héroe*, otro poema largo, dividido en trece secciones, una composición verdaderamente revolucionaria, en la cual redefine patria y patriotismo, y adopta personalmente su postura en esta tierra recién concebida, como mujer, poeta, y hondureña. Honduras, la patria, ha sido y sigue siendo un tema muy importante para las escritoras hondureñas.

Ángela Ochoa Velásquez (1886-1969), Olimpia Varela y Varela (1899-1986) y Paca Navas de Miralda (1883-1971) cantaron la esperanza y la promesa de una patria en unión con toda Centroamérica, una patria grande, el panamericanismo, una visión utópica de paz y hermandad entre los países hispanohablantes.

Angela Valle (1920-2003) entabló una tierna comunicación con su patria: “Con amorosa mano palpo tu cuerpo,/oh, dulce patria esquiva./Tú estás recostada/sobre mi corazón, y aviva tu amor/mi canto solitario” (“¡Oh Patria esquiva!”, en Pineda de Gálvez 230).

Joselina Coello del Castillo (1925-) celebró su patria con un lirismo sentimental: “Honduras.../tierra de sonoros vientos/sin

vendavales mezquinos,/tierra cubierta de maizales/y brazos abiertos al porvenir” (“Mi tierra de septiembre”, en Pineda de Gálvez 350-351).

Implícita en “Cómo te amo patria” de Eva Thais se halla la desilusión con el presente de Honduras, pero se le perdona todo con esperanza y ternura: “Que presiento tu progreso futuro./ Que al momento tú no eres tú,/ que es otro tu destino,/solitaria en busca de ti misma” (Pineda de Gálvez 272-3).

Para Litza Quintana (1932-2014), su patriotismo abarca una celebración del mestizaje: “Tú estás en el pigmento de mis brazos ... mestiza hemoglobina dilatada ... le digo al mundo:/¡Aquí tengo la Patria!” (Pineda de Gálvez 307-309).

Amanda Castro (1962-2010) enraizó esa conexión entre la poeta y la patria en el pasado e hizo de su experiencia individual y subjetiva, una sola con Honduras: “Este hondo/sufrimiento tuyo/ se me enreda en las manos [...] Crecimos juntas [...] Quiero quedarme en vos/como cuando todo era simple ... Todavía no entiendo/lo que me entre-tiene aquí/¿vos?/¿la de los sueños?/o este terrible horror de verte morir/o la simple confianza/de saber que nunca vas a irte/de saberte aquí adentro” (*Poemas de amor...* 63-67).

La poeta garífuna Xiomara Mercedes Cacho Caballero (1968-) ve la patria desde la óptica de una identidad marginada. En “Alarido” pregunta: “¿Cuál es el pasado/de este presente que succiona/dejando en interrogante la sobrevivencia/de la identidad?”⁴⁹

En 1969, la Universidad Nacional publicó una antología de la poesía de Clementina, *El poeta y sus señales* y *Clementina Suárez*, una compilación de semblanzas, ensayos literarios, reseñas, entrevistas y poemas compuestos en su honor, así como reproducciones de los muchos cuadros que se le pintaron a lo largo de los años. Al año siguiente ella recibió el reconocimiento literario oficial más prestigioso de Honduras, el Premio Nacional de Literatura “Ramón Rosa”. Otras escritoras galardonadas con este prestigioso premio son Argentina Díaz Lozano en 1968, Helen Umaña en 1989 y Aída Castañeda de Sarmiento en 2011.

49 Blog: asociacionnacionalescritorashonduras.wordpress.com/2015/01/12/seleccion-de-poesia-andeh-2015.

Igual que otras poetas hondureñas, especialmente en épocas de tumulto político, Clementina asumió una postura de crítica y protesta ante los males de la sociedad. Su poema “Combate” es admirado por las poetas de hoy que han respondido a la llamada para prestar sus voces y sus talentos para la lucha por la paz y la justicia.

Combate
Yo soy un poeta,
un ejército de poetas.
Y hoy quiero escribir un poema
un poema silbato
un poema fusiles.
Para pegarlos en las puertas,
en las celdas de las prisiones
en los muros de las escuelas.
Hoy quiero construir y destruir,
levantar en andamios la esperanza.
Despertar al niño,
arcángel de las espadas,
ser relámpago, trueno,
con estatura de héroe
para talar, arrasar,
las podridas raíces de mi pueblo (De *El poeta y sus señales*).

Estos sentimientos se han multiplicado desde el golpe de Estado de 2009 y hacen eco en muchos de los poemas de *Honduras: Golpe y pluma*, como estos fragmentos de “Yo soy todas, todos y una”, de Fanny Meléndez (1971-):

Yo soy todas, todos y una
vivo en mí el amor, el dolor, la alegría
de muchas, de muchos; soy un país sangrante ...
Quisiera ser un país floreciente,
lleno de rosas rojas, pero no de sangre,
lleno de sonrisas sinceras y fuertes, pero no de zalamería,
lleno de certezas, donde la niña, el niño se hagan viejos, pero no
el homicidio, femicidio ... (en Elvir, *Honduras: Golpe y pluma* 226).

En otro poema de esta misma antología, éste de Ela Rosinda Robles Muñoz (1956-), reverbera la actitud beligerante y solidaria de “Combate”:

Hacia la capital se fueron
los maestros combatientes
exigiendo sus derechos
también la constituyente.
Hicieron caminatas
con palos y pancartas
se tomaron carreteras
y gritaban la consigna
¡Este gobierno es pura lata! (316).

Ni Fanny ni Ela han publicado poemarios. Fanny es docente en la Facultad de Letras de la UNAH y ha publicado unos poemas en la *Revista Ixbalam*; los poemas de Ela nacieron en las calles, inspirados por lo que vio y experimentó en las protestas.

En 1975 Clementina compró una casa en el barrio La Hoya en el viejo centro de Tegucigalpa, casa que fue, a la vez, la “Galería Clementina Suárez”. En su casa-galería continuó viviendo, escribiendo poesía y promoviendo las artes, hasta 1991, cuando un desconocido asaltante le segó la vida. Cuando el huracán Mitch devastó Tegucigalpa en 1998, las aguas del Río Choluteca inundaron el barrio La Hoya y cubrieron de lodo la galería. Ahora un estacionamiento ocupa ese espacio, pero el Club Rotario abrió el Centro Cultural Clementina Suárez en donde están expuestos algunos de los retratos de ella y donde se albergan eventos culturales.

Clementina Suárez peleó durante toda su vida para crear un lugar para ella misma como mujer y poeta dentro de la historia literaria hondureña y centroamericana. En toda su colorida existencia fue severamente criticada por unos y loada por otros; hoy día se le reconoce como la poeta más importante de Honduras y continúa siendo una inspiración para las nuevas generaciones de mujeres escritoras, quienes admiran su leal dedicación a su arte, así como su fortaleza e independencia. Pero cualquiera que emule a esta precursora y pionera debe enfrentar la enorme dificultad, la casi imposibilidad de hacer de la poesía una profesión, una carre-

ra, un trabajo de tiempo completo. Clementina se jactaba de ser una verdadera poeta, no una mujer que escribiera versos de forma ocasional o solamente cuando se enamorara, pero incluso ella no se dedicaba exclusivamente a su poesía. Tuvo varios trabajos cuando era joven, luego vivía de la compra y venta de arte, a veces sus ganancias no le alcanzaban para las necesidades básicas. ¿Vivir de la venta de sus libros de poesía? Inaudito. Pero lo que sí la distinguía de otras fue su persistencia: fue fiel a la poesía, la cultivó toda su vida, creció con la poesía y la poesía hondureña creció con Clementina.

Hoy día, una escritora que trabaja como periodista o docente, por ejemplo, quizás pueda dedicar cierto tiempo a su poesía, así es la realidad económica. Es por eso que las mujeres que logran escribir, publicar y compartir su poesía, participar en la vida cultural de Honduras, hacerse visibles –y persistir a lo largo de sus vidas y a pesar de los impedimentos– merecen ser celebradas. Han ganado su lugar en una de las constelaciones más bellas del cielo literario de Honduras.

Entre las herederas de Clementina que han fallecido y que, al juicio de la que esto escribe, nos han dejado su propia herencia de excelencia, incluimos a Victoria Bertrand, Ángela Valle, Eva Thais, Juana Pavón y Amanda Castro. De las que están en plena producción, que persisten en escribir y publicar, que han crecido y evolucionado y siguen expresándose, identificamos a Blanca Guifarro, Rebeca Becerra, Xiomara Bú, Alejandra Flores, Elisa Logan, Xiomara Cacho Caballero, Waldina Mejía y Lety Elvir.

De las que han sido activas y cuyas voces añaden diversos colores y matices al tapiz lírico, mencionamos a Sara Salazar Meléndez, Claudia Torres, Aída Sabonge, María Eugenia Ramos, Déborah Ramos, Indira Flamenco, Yadira Eguigure, Soledad Altamirano, Armida García, Francesca Randazzo, Ana María Alemán, Diana Espinal, Diana Vallejo, Divina Alvarenga, Helen Umaña y Anarella Vélez.

De las más jóvenes, las de hoy (nombre acertado para un taller de mujeres entrando en el mundo de la poesía), las herederas de tantos estilos y técnicas, de tantos temas e inquietudes, desilusiones y esperanzas, las que tienen tanto que quieren decir, ¿cuáles van a persistir?, ¿cuáles van a cultivar su visión y ser las portavoces de la Honduras de hoy y de mañana? Hasta que pase más tiempo lo

vamos a saber; sin embargo, podemos nombrar algunas que han avanzado en su camino creativo y han compartido poesía que llama la atención por su originalidad y autenticidad, que conmueve o sorprende, y que nos expande los horizontes de nuestras verdades y de nuestra humanidad. Entre ellas destacan:

Mayra Oyuela (1982), por su pasión, su activismo cultural, su mirada fuerte y valiente:

Llevo el mundo como pendientes en mis orejas [...]
Que alguien suba y se detenga en mí,
mis ojos son túneles que dan a cualquier lugar,
mis manos paredes para reposar en lo oscuro,
mis brazos sillones para que vengan a hacer el amor ...⁵⁰

Perla Rivera (1982-), por su profundidad, su sobrevivencia, su amor:

Eres constelaciones
tatuajes en el aire [...]
Eres
suspiro, locura, silencio
palabra que anestesia
y deletrea mi cuerpo.
Eres verso (De “Eres verso”, *Sueños de origami*. Goblin, Tegucigalpa, 2014).

Venus Ixchel Mejía (1979), por haber integrado la poesía en su vida, en su trabajo, en su labor cultural; por cantar y tocar la guitarra, por compartir su voz, su visión y su valentía en el salón de clase, en la radio, en Facebook y YouTube —y en sus libros—:

Llevo tatuado en el alma un nombre
que es toda mi verdad [...]
En mi memoria por siempre un nombre,
mi bandera ante la sociedad

50 De “Tranviaria”. Blog: circulodepoesia.com/2011/05/foja-de-poesia-no-289-mayra-oyuela.

diosas de amor y de vida ... (De su canción “Diosas de amor y de vida”, inédita)

Karen Valladares (1984), por su honestidad, su originalidad, su intertextualidad:

Dame la sílaba que falta en la palabra
El latir de la bestia
El corazón roto de una mujer despechada.
El llanto, el rostro humedecido, el labio tembloroso.
La página arrugada (De su poema “Dame”).

Una constelación poética en ciernes está echando raíces fuera del cielo hondureño. Algunas escritoras, por razones políticas, están en el exilio en otros países, entre ellas Diana Vallejo y Lety Elvir. Otras, como Yolany Martínez, se fueron al extranjero a estudiar y se han quedado para casarse, tener hijos y trabajar. Yolany ha seguido publicando sus poemarios con editoriales centroamericanos y mantiene una presencia en actividades culturales en la región. Otras migraron a EUA por diferentes razones y han entrado de lleno en territorio bilingüe y multicultural. Mirta Alicia Castillo, poeta garífuna, originaria de Tela, ahora vive en Miami y ha publicado *Drumming the Beat to Our Emotions*. Escritos de cinco mujeres hondureñas aparecen en la antología *The Wandering Song: Central American Writing in the United States*, y nos dan una idea de la diversidad temática, lingüística y vivencial creada por la diáspora hondureña. Escriben de la migración, de las complejidades emocionales de vivir entre culturas y en dos idiomas, de la libertad de experimentar con identidades culturales y sexuales. Sheila Maldonado se identifica como hondureña nacida en Brooklyn y publicó *That's what you get* (Brooklyn Arts Press, 2017). Oriél María Siu nació en Honduras y se identifica como china/pipil/centroamericana; es poeta y catedrática. Suyapa Portillo migró con su mamá a Los Ángeles y es historiadora y poeta. Mixel Natalie Muñoz Bernardino es hondureña-mexicana, migró a EUA en los ochenta, escribe prosa y se identifica como mujer *queer*.

Volviendo al cielo nocturno

En el camino de escribir este capítulo, he consultado investigaciones y publicaciones en todos los medios a mi alcance, sin duda una lista parcial, en busca de información e inspiración. He recolectado nombres, títulos e incontables palabras de los lugares donde han descansado en espera de ser leídos. He descubierto algunas de las formas dentro de las cuales estas escritoras y sus palabras se han comunicado en el pasado; y he inventado o creado otras situaciones en las que pueden hablar en nuestras imaginaciones, las unas a las otras, y así me he permitido conversar con ellas. No he abandonado por completo una línea cronológica, pero no terminó siendo la estructura lo que define esta historia. Obedeciendo el deseo de hacer visible las muchas escritoras que no han recibido su merecida atención en el pasado (o en el presente), he reconocido el valor y la importancia de la publicación del libro duro y también de los escritos más efímeros aunque menos duraderos, que se publicaron en revistas y periódicos; sin embargo, esa jerarquía ha llegado a ser discutible en nuestro universo cibernético, donde escritoras que no gozan de los recursos económicos o los contactos editoriales, pueden publicar sus escritos, que posiblemente sean leídos por un público más numeroso. Los filtros que tradicionalmente nos han guiado en nuestra búsqueda de méritos literarios —los profesores, los críticos literarios, las casas editoriales— siguen confiriendo prestigio a ciertas escritoras y creando estrellas, pero la libertad y la responsabilidad de leer, absorber, pensar y validar caen ahora con más peso en nosotras, las lectoras no sólo de libros sino de blogs, sitios web, *posts* en Facebook y más. Dicho eso, creo que el libro duro, ese objeto tan precioso que podemos tocar, ver, leer bajo un árbol o a la luz de una lámpara o una vela, sin estar conectadas a internet, todavía ocupa un lugar privilegiado en el mundo literario por el simple hecho de que su producción requiere tiempo, visión y cuidado, además de pasión y creatividad, lleva en sí la promesa de vida longeva, mientras que los escritos virtuales, por excelentes que sean, pueden desaparecer en los recovecos del ciberespacio.

Ahora, cuando levanto los ojos para observar el cielo nocturno, veré más estrellas individuales y algunos de los mismos diseños que otros observadores han discernido o inventado en

el pasado. Veré listas generacionales, estilos estéticos, temas recurrentes, análisis críticos; notaré títulos y publicaciones, premios y honores otorgados. Pero me daré cuenta de que también podemos reenfocar nuestros ojos en busca de otros patrones y diseños, otras conexiones entre las luces estelares. Nuevas constelaciones emergerán con nuestros renovados esfuerzos y con el nacimiento de nuevas estrellas en nuevas galaxias todavía sin nombre.

Pero algo percibo con claridad: es un espíritu que siento en la diversidad de voces, actitudes y temas; es un acercamiento a la vida muy de mujer hondureña. Lo oigo por ejemplo en estas letras de “Diosas de amor y de vida” de Venus Ixchel Mejía:

Soportando y subsistiendo en la brevedad
de un mundo que se agota y en la necesidad
de anhelar que la miseria no posea más
este país en decadencia que me asfixia.

Pero una voz me ha recordado que estoy viviendo, oh sí,
que llevo dos huellas que son el eco
marcándome el destino en tinta, sobre el papel,
o en el aliento.

Se crea un balance, un ir y venir, un amar y resistir, un saber sin caer en la desesperación. No se rinde, no pierde la esperanza de belleza y felicidad. A final de cuentas, es una fe en la vida, una valentía y una fuerza.

En la distancia, pero discernible en noches claras, la Vía Láctea, esa luminosidad detrás de las estrellas, es la presencia de todo lo que las mujeres han escrito, pero que no han compartido. Puede que escribir un poema le traiga a una mujer una satisfacción íntima que la llene; puede que ella se dé cuenta de que, al publicar su poema, su creación se vuelve pública y ya no le pertenece. Puede que no quiera ser visible. Puede que la visibilidad no siempre sea el mejor destino para un poema. El espíritu creativo enriquece al alma de una nación, y entre más mujeres escriban, tanto si decidan compartir lo escrito o guardarlo vivo en su interior, más humanas(os) seremos todas(os).

Fuentes de consulta

- Acevedo-Leal, Anabella, y Gloria de Cunha-Giabbai, editoras. *Cuentistas hispanoamericanas (Antología)*. Washington, D.C.: Lateral Books, 1996.
- Alduvín, Carolina, compiladora. *Cuentos completos de Lucila Gamero de Medina*. Tegucigalpa: Editorial Universitaria, 1997.
- Altamirano, Soledad. *Cronología de una ausencia*. Pez Dulce, 2001. *Antología poética, Taller de poesía Casa Tomada*. Tegucigalpa: Etagrafic, 1996.
- “Blanca Olmedo”. *Aportes*. No. 1. Tegucigalpa: Bloque Editorial de Nuevo Continente, 1974.
- Bográn, Graciela. *Escritos, 1932-1984*, dos tomos. Honduras: Herederos de Graciela Bográn, 1996.
- Castro, Amanda, compiladora. *Bilingual Anthology of Poetry by Contemporary Honduran Women*. Lewiston, NY: Mellen Press, 2002.
- Castro, Amanda, compiladora. *Jornadas para las mujeres 2004 (Memoria y antología)*. Tegucigalpa: Ixbalam Editores, 2006.
- Castro, Amanda, compiladora. *Poemas de amor propio y de propio amor, Honduras 1990*. Guatemala: Oasis, 1993.
- Díaz Lozano, Argentina. *Peregrinaje*. Tegucigalpa: Guardabarranco, 2000.
- Elvir, Lety, editora. *Honduras: Golpe y pluma: Antología de poesía resistente escrita por mujeres (2009-2013)*. Tegucigalpa: Siguanaba, 2013.
- Elvir, Lety, editora general y María Roof, editora de traducciones. *Women’s Poems of Protest and Resistance, Honduras, 2009-2014*. Spanish-English Bilingual Edition. Casasola Editores, Washington, D.C., 2015.
- Elvir, Lety. “Honduras: Mujeres que escriben cuentos”, *Penélope: Setenta y cinco cuentistas centroamericanas*. México: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2017, pp. 70-75.
- Gold, Janet N. *El retrato en el espejo: una biografía de Clementina Suárez*. Tegucigalpa: Guaymuras, 2001.
- Gold, Janet N., editora. *Volver a imaginarlas: Retratos de escritoras centroamericanas*. Tegucigalpa: Guaymuras, 1998.
- González Paredes, José. Blog. <http://josegonzalezparedes.blogspot.com>.

- Guifarro, Blanca, editora. *Antología (1992-1997). Entre Amigas*. Tegucigalpa: Guardabarranco, 1999.
- Hernández, Doris. *La promesa*. Guaymuras, Tegucigalpa, 1991.
- Hernández, Liduvina. *Mujeres contra la muerte*. Guaymuras, Tegucigalpa, 1993.
- Hernández Linares, Leticia, Rubén Martínez y Héctor Tobar, editores. *The Wandering Song: Central American Writing in the United States*. San Fernando, CA: Tía Chucha Press, 2017.
- Logan, Elisa, editora. *Voces de la ANDEH*. 2014.
- Madrid, Salvador, editor. *La hora siguiente: Poesía emergente de Honduras 1998-2004*. Tegucigalpa: Guardabarranco, 2005.
- Martínez, Juan Ramón, editor. *Lucila Gamero de Medina, Una mujer ante el espejo*. Tegucigalpa: Editorial Universitaria, 1994.
- Mejía, Martha Luz. “35 años de ‘Grupo Ideas’”. *El Heraldo*, 30 mayo 1989, pp. 8 y 27.
- Mejía, Martha Luz. “Lucila Gamero de Medina: primera novelista de Honduras”, en Gold, Janet N., editora, *Volver a imaginarlas: retratos de escritoras centroamericanas*, Tegucigalpa: Guaymuras, 1998, pp. 197-220.
- Mejía, Martha Luz. *Olimpia Varela y Varela: Escritora panamericanista*. Tegucigalpa: Guaymuras, 1998.
- Meza Márquez, Consuelo, compiladora. *Penélope: Setenta y cinco cuentistas centroamericanas*. México: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2017.
- Muñoz, Willy O., editor. *Antología de cuentistas hondureñas*. Tegucigalpa: Guaymuras, 2003.
- Navas Miralda, Paca. *Barro*. Guatemala: Editorial del Ministerio de Educación Pública, 1951.
- Oyuela, Irma Leticia. *Cuatro hacendadas del siglo XIX*. Tegucigalpa: Editorial Universitaria, 1989.
- Oyuela, Irma Leticia. *Mujer, familia y sociedad*. Tegucigalpa: Guaymuras, 1993; segunda edición 2001, actualizada hasta 2000.
- Oyuela, Irma Leticia. *Dos siglos de amor: 26 historias de amor documentadas de la sociedad hondureña de los siglos XVIII y XIX*. Tegucigalpa: Guaymuras, 1997.
- Oyuela, Irma Leticia. *De santos y pecadores: Un aporte para la historia de las mentalidades (1546-1910)*. Tegucigalpa: Guaymuras, 1999.

- Oyuela, Irma Leticia. *Las sin remedio: Mujeres del siglo xx*. Tegucigalpa: Guaymuras, 2001.
- Pagoaga, Raúl Arturo. *Jardín de lunas*. Tegucigalpa: Imprenta Cultura, 1969.
- Pagoaga, Raúl Arturo. *La mujer hondureña bajo el cielo del arte, la ciencia y su influencia social*. Tegucigalpa: 1985.
- Pineda de Gálvez, Adaluz, editora. *Honduras: Mujer y poesía. Antología de poesía escrita por mujeres 1865-1998*. Tegucigalpa: Guardabarranco, 1998.
- Pineda de Gálvez, Adaluz, editora. “Honduras: Inserción de la poesía femenina en lo contemporáneo”. *Istmica*, no. 13, 2010, pp. 85-118. revistas.una.ac.cr/index.php/istmica/article/download.
- Quintana, Litza. “Tránsito de Alma Fiori”. *Ideas* no. 10, año III, abril-mayo, 1973.
- Revistas históricas y culturales de América Central*. Web, ciicla.ucr.ac.cr/sites/default/files/2017-03/honduras.pdf
- Rivera, Perla. *Sueños de origami*. Tegucigalpa: Goblin, 2014.
- Sánchez, Jessica, compiladora. *Antología de narradoras hondureñas*. 2005.
- Sánchez, Jessica, compiladora. *El próximo turno: Muestra de narrativa contemporánea hondureña*. Distrito M/HIVOS, Tegucigalpa, 2014.
- Serrano, Israel, Melissa Merlo y Víctor Manuel Ramos, eds. *Honduras, sendero en resistencia*. Tegucigalpa: Verbo, 2010.
- Suárez, Clementina. *Veleros*. Editorial Hermes, Havana, 1937.
- Suárez, Clementina. *Iniciales*. México: Libros Mexicanos, 1931.
- Suárez, Clementina. *De mis sábados el último*. México: Libros Mexicanos, 1931.
- Thais, Eva. *Personalidades, valores femeninas de Honduras: Ensayos biográficos, 1970-75*. Alin Editora, 1999.
- Umaña, Helen. *Narradoras hondureñas*. Tegucigalpa: Guaymuras, 1990.
- Umaña, Helen. *Panorama crítico del cuento hondureño (1881-1999)*. Guatemala: Letra Negra, 1999.
- Umaña, Helen. *La novela hondureña*. Guatemala: Letra Negra, 2003.
- Umaña, Helen. *La palabra iluminada: El discurso poético en Honduras*. Guatemala: Letra Negra, 2006.

- Umaña, Helen. *La vida breve: antología del microrelato en Honduras*. Guatemala: Letra Negra, 2006.
- Velásquez, Virginia Marta y Melissa Cardoza. *Marta, la de la López: Así aprendí, así desaprendí*. Red Nacional de Defensoras, Tegucigalpa, 2017.
- Vélez Osejo, Anarella, compiladora. *Las de hoy: Selección de poesía*. 2014.
- Vélez Osejo, compiladora. *Sibuatán, antología de cuentistas hondureñas*. Tegucigalpa: Ediciones Librería Paradiso, 2014.
- Vélez Osejo, compiladora. *Antología de narradoras hondureñas*. Tegucigalpa: ANDEH y Ediciones Librería Paradiso, 2016.
- Vélez Osejo. Blog. estudiosdelamujer.wordpress.com.
- Valladares, Karen. Blog. “Antología de poetas femeninas de Honduras”. karenavalladares.blogspot.com/2009/06/brevisima-coleccion-de-poesia-femenina.html
- Villars, Rina. *Para la casa más que para el mundo: Sufragismo y feminismo en la historia de Honduras*. Tegucigalpa: Guaymurás, 2001.

NICARAGUA

HISTORIA DE LA LITERATURA NICARAGÜENSE
ESCRITA POR MUJERES

Helena Ramos

Capítulo I
La época prehispánica, la Conquista y la Colonia

Две основных темы, два мотива повторно звучат в её стихах: конфликт в любви из-за непризнания в женщине со стороны мужчины её человеческого я. Конфликт в душе самой женщины из-за неумения совместить любовь и участие в творчестве жизни. Александра Коллонтай, «О “Драконе” и “Белой птице”»,¹ 1923

La obra de imaginación es como una tela de araña: está atada a la realidad, leve, muy levemente quizá, pero está atada a ella por las cuatro puntas.
Virginia Woolf, *Una habitación propia*, 1929

La historia de mujeres no puede analizarse exclusivamente en el marco de acontecimientos de carácter público y/o político; se requiere, de acuerdo con Asunción Lavrin, “observar a mujeres no sólo a través de instituciones de las que ellas formaron parte intrínseca, sino también a través de las formas de conducta colectiva, estilos y costumbres de las clases y grupos a los cuales pertenecieron” (109). Además, en este trabajo se pretende “lograr, en la medida de lo posible, una representación equitativa de los distintos períodos, regiones, temas y géneros de discurso” (Campuzano y Vallejo 7).

La geografía física de la futura Nicaragua dio pie para su división en tres áreas –la amplia franja del Pacífico, el centro-norte

¹ “Dos temas principales, dos motivos aparecen reiteradamente en su obra: conflicto en el amor, debido a la falta de reconocimiento del yo humano de la mujer por parte del varón. Conflicto en el alma de la propia mujer por falta de habilidad para combinar el amor y la participación en la creatividad de la vida”. Aleksandra Kollontái (1872-1952), “Sobre el ‘Dragón’ y el ‘Ave Blanca’”, imágenes recurrentes en la obra poética de Anna Ajmátova (1889-1966).

con su respectiva subdivisión y la vertiente atlántica—, todas habitadas por diversos pueblos originarios que se establecieron en estas tierras en distintos períodos; a partir de las áreas naturales han ido configurándose las culturales, pero sin fronteras fijas y en habitual interacción, especialmente en zonas colindantes.

Las crónicas informan que en Nicaragua existía una vasta tradición oral que comprendía la creación verbal. Las mujeres tomaban parte en ella, con certeza de manera colectiva y, probablemente, también individual.

Durante la Conquista, la inicial interacción de culturas fue traumática. Entre 1522 y 1548, en el Pacífico nicaragüense se produjo una catástrofe humanitaria: la mortandad masiva y el desplazamiento hacia las tierras altas del centro y norte de la provincia y la región atlántica. En algunas áreas, el descenso poblacional superó el 90% (Kinloch 54). La mayoría de las víctimas no fueron asesinadas, sino que murieron a causa de las enfermedades traídas desde Europa y África, la fatiga y la desnutrición.

A mediados del siglo XVI, la Conquista de la franja del Pacífico ya estaba concluida. Principiaba el pesado sueño/ensueño de la Colonia, con su manifiesta desigualdad, en cuyo marco tuvo lugar, de manera paradójica, “la complicidad entre mujeres, indígenas y españolas, las cuales intercambi[ab]an sus saberes, valorando el conocimiento de las plantas medicinales, de las curaciones, las visiones, la costura, la comida, etc.” (Azúa 324). Numerosas indias tuvieron que aprender el español y, en medio de la política de lenguaje “claramente monolingüe castellana” que caracteriza la etapa comprendida entre 1502 y 1569 (Herranz 31), iniciaron el proceso de trasvase cotidiano de vocablos, costumbres y tradiciones, desempeñando el complejo y contradictorio papel de pioneras de la aculturación.

La Colonia: a paso de carreta nagua²

A mediados del siglo XVI, el territorio de la actual Nicaragua estaba dividido en tres zonas diferenciadas: la del Pacífico se hallaba conquistada; en el centro-norte, la Conquista aún proseguía, junto con la resistencia indígena tanto pasiva como activa; en la vertiente atlántica —excepto río San Juan— la presencia española fue escasa o nula, pero a partir del siglo XVI se hizo patente la inglesa, que cambió las dinámicas de pueblos originarios que, encontrándose entre dos fuegos, se trasladaban a áreas más recónditas o trataban de sacar el mejor partido de sus alianzas con cualquiera de los bandos imperiales.

El comercio de esclavos africanos hizo que numerosos individuos fueran a parar a la costa caribeña en calidad de cautivos, naufragos o prófugos; su presencia desempeñó un papel muy importante en la composición étnica de la población costeña, dando lugar a la etnogénesis de misquitos,³ *creoles* (*kriols*) y garífunas (éstos comenzaron a llegar a la costa nicaragüense a partir de 1832, ya después de la independencia).

A finales del siglo XVIII, la Nicaragua del Atlántico era “una yuxtaposición de sociedades viviendo unas al lado de otras con sus propios rasgos originales” (Romero Vargas, *Sociedades* 313). Los destinos de las costas volvieron a unirse hasta finales del siglo XIX.

2 *Carreta nagua*: así llaman en Nicaragua, una carreta fantasmal que, de acuerdo con la tradición, recorría —¿recorre?— por las noches las calles de las ciudades centroamericanas, pues no se trata de un espectro exclusivamente nica.

Se desplaza sola o es tirada por una yunta de esqueletos de bueyes. Las personas perdían el habla, ardían en fiebre y en ocasiones fallecían sólo con haber oído los chirridos de las ruedas.

Las narraciones terroríficas poseen función pedagógica y catártica. Los miedos son condición dos históricamente; los horrores propios de cada cultura —y ninguna es libre de ellos— revelan mucho sobre sus raíces. Tanto la carreta como el ganado mayor fueron introducidos a Nicaragua por españoles, y con ellos llegaron también las epidemias que diezmaron a los pueblos originarios. La carreta nagua puede matar con su sola presencia; “es la expresión del terror vivido por el indígena durante la conquista” (Palma, *Senderos* 159-160).

Decir que algo marcha a paso de carreta nagua alude a un avance lento y dificultoso.

3 *Misquito* (también se registran las grafías *miskito* y *mískito*): pueblo asentado mayoritariamente en el departamento hondureño de Gracias a Dios y en la Región Autónoma de la Costa Caribe Norte de Nicaragua. Para autodenominarse, usa la palabra miskitu. Hasta el siglo XX descriptores externos llamaban a representantes de esta etnia mosquitos o *moscos*.

Existen altísimas probabilidades de que en los siglos XVII y XVIII mujeres de los pueblos del Caribe⁴ desarrollaban expresiones de estética verbal; sin embargo, las primeras creaciones recopiladas por viajeros y religiosos europeos corresponden al siglo XIX y fueron vertidas al español y conocidas en todo el territorio nacional ya en el XX. Por consiguiente, se abordarán en otro capítulo.

Tejedoras de identidades

Las indígenas que estaban en contacto con los colonizadores desempeñaban un papel muy activo en la “estructura de reproducción y transmisión de la identidad” y de la cosmovisión (Silva 120). Dieron a conocer, por medio de sus relatos, elementos de las culturas originarias y crearon nuevas versiones, ya marcadas por las experiencias del coloniaje. En su calidad de bilingües, sin duda contribuyeron a la formación del folclore nicaragüense, en el cual la cultura indígena constituye, según Jocelyne Tousignant, “la verdadera estructura de base”, pues una historia venida de España llegaba a ser adoptada cuando “encontraba una resonancia en la cultura autóctona” (38). Ahora el aporte de las nativas resulta indiscernible, pero no deja de ser esencial.

Culturas coloniales

Nicaragua jamás se tornó étnicamente homogénea, si bien con el transcurso del tiempo las fronteras entre indios, mestizos, castas afrodescendientes y criollos de limitados recursos económicos se iban haciendo menos precisas. “La poesía no europea continuó floreciendo después de la llegada de los europeos, tanto entre los indígenas del Nuevo Mundo como entre los africanos que llegaron para ocupar su lugar como mano de obra” (González 221).

Durante la Colonia, “los poemas populares españoles fueron integrados en la cultura a través de los que se hallaban en la base de la pirámide social” (González 222), abundando en la provincia de Nicaragua romances, corridos, cantos, cuentos, leyendas,

4 El neologismo *nicaribe* –o sea, caribeño nicaragüense– proviene del poema “Nicaribe soy” de Carlos Rigby Moses (1945-2017).

decires, refranes, adivinanzas, oraciones y conjuros (Arellano, *Panorama* 36-38).

Como en Nicaragua jamás se establecieron conventos femeninos, tampoco hubo escritura conventual, así que la ausencia de obras literarias escritas por mujeres resulta lógica, pues en cuanto al acceso a bienes culturales, las nicaragüenses se encontraban en franca desventaja en comparación con las habitantes de los virreinos y de la Capitanía General de Guatemala.

Capítulo II

Siglo XIX

Si bien a inicios del siglo XIX las mujeres permanecían al margen de la cultura letrada, algunas se dedicaban al *ejercicio ligero de la pluma*. Hasta la fecha, las primeras autoras de las cuales se tiene conocimiento son nada menos que las bisabuelas de Rubén Darío (1867-1916): Rita Mayorga Rivas (León, c. 1785-?) y Buenaventura —o Ventura— Mayorga Rivas (León, c. 1790- después de 1870), conocidas como las Darío. Ambas escribían versos (Caldera Cardenal 11); sin embargo, sus textos no han sido localizados ni estudiados, a pesar del parentesco con la figura cimera de las letras hispanoamericanas.

Precisamente, Ventura le contaba a Rubén las espeluznantes leyendas que él nunca olvidó, lo cual significa que ella, pese a su avanzada edad y perlesía, conservaba la buena memoria y la capacidad narrativa.

Luego de haberse independizado de España en 1821, Nicaragua entró en un largo período de turbulencias civiles. Las mujeres se involucraban en aquellas reyertas, acuerpando a los varones de su núcleo familiar o por convicción propia.

El Defensor del Orden, periódico de Granada, publicó en su edición número 35, del 10 de noviembre de 1854, un poema firmado como *La patriota del Sauce*,⁵ germinado al calor del conflicto entre liberales (en ese entonces llamados “democráticos” o “demócratas”) y conservadores (“legitimistas”). En ese entonces, el

5 El Sauce: actualmente, ciudad y municipio del departamento de León; a mediados del siglo XIX era un pueblo del departamento de Chinandega.

uso del verso como “arma partidaria y patriótica” (Arellano *Literatura* 51) y la costumbre de insultar por escrito a los adversarios eran algo característico de las letras nicaragüenses, y *La patriota del Sauce* se plegó a la tendencia.

Consolidación del Estado nacional

Una vez finalizada la guerra antifilibustera (1856-1857) –surgida a su vez de una contienda civil–, los sucesivos gobiernos conservadores lograron por fin ir consolidando el Estado en relativa paz (siempre hubo conspiraciones y movimientos armados, pero de poca envergadura).

El ideal femenino de la época nada tenía que ver con el arquetipo del poeta. Cabe señalar, adelantándonos en el tiempo, que la normativa no cambió ni con el ascenso de los liberales al poder en 1893, cuando José Santos Zelaya (1853-1919) asumió la presidencia. Con algunos matices, a las mujeres se les asignaba el mismo papel de productoras de buenos ciudadanos para la patria; por consiguiente, debían instruirse.

El llamado de aplicarse al “trabajo del espíritu” (Marchef-Girard 8), que aludía a las actividades intelectuales y artísticas, significó un cierto grado de aprobación social para ellas y facilitó el ejercicio escritural y el surgimiento de mujeres de letras, “capaces de escribir y de hablar en público, más bien que *escritoras*, en el sentido artístico de la palabra” (Emilia Pardo Bazán, en Fernández y Ortega 9).

En diciembre de 1860 se publicaron en la *Gaceta Oficial* dos composiciones en verso firmadas por mujeres. La primera, “Felicitación que la señorita María de Jesús Martínez⁶ dirigió a su amiga la señora de Lezcano, por el regreso de su esposo, que serios muy justos temores hacían pensar que había naufragado”, fue atribuida posteriormente a un varón: el poeta Carmen Díaz (1835-1892)

6 María de Jesús Martínez Guerrero, hermana de Tomás Martínez Guerrero (1820-1873), quien “gobernó Nicaragua durante 10 años, en tres períodos consecutivos” (Díaz Lacayo 71), de 1857 a 1867. En 1864 ella casó con el licenciado Jerónimo Pérez Marengo (1828-1884), prominente historiador y jurista (Pérez 814). “Felicitación...” pone de manifiesto el interés de Martínez por la poesía y su deseo de figurar como autora: un fenómeno nuevo para mujeres en Nicaragua. No mengua su importancia que ella no poseyera suficiente habilidad versificadora y tuviera que encargar el poema a un literato más experimentado.

(Adolfo Solórzano Díaz citado en Cerutti, *Dos* 52, nota 1). La otra, titulada “Contestación”, viene a ser el primer texto –hasta que aparezca uno de fecha más temprana– firmado por una nicaragüense con su propio nombre: Josefa Ortega de Lezcano.

Muy poco se sabe sobre su vida. Franco Cerutti (1917-1997) asevera que era hermana del historiador, político y militar Francisco Ortega Arancibia (1830-1931), originario de Masaya. En efecto, aquel tuvo una hermana que llevaba este nombre; sin embargo, de acuerdo con la investigación genealógica de Francisco Ernesto Martínez Morales, Josefa Ortega Arancibia no es la misma Josefa Ortega que casó con Juan C. Lezcano Morales, tuvo al menos dos hijas (“mis hermanas” Lezcano, *Memorias* 36, 37, 44) y murió en Granada de sobrepardo 25 días después de dar a luz a su cumiche (Lezcano 34): José Antonio Lezcano y Ortega (1865-1952), futuro ensayista, narrador y primer arzobispo de Managua (Arellano, *Diccionario* 157). El único hijo de Ortega Arancibia, Federico Ortega Velázquez, nació en Masaya el 26 de abril de 1872 (Martínez, *Genealogía* 61), cuando Ortega de Lezcano ya había fallecido. El viudo la siguió a la tumba apenas 18 meses después.

El poema arriba mencionado –correcto, pero anodino– alaba las virtudes como la piedad religiosa y la lealtad; sin embargo, quebranta la regla de género más fundamental: no sobresalir, no someterse por ningún motivo al escrutinio público. O sea, Josefa Ortega fue a la vez ortodoxa y transgresora.

En las décadas de los sesenta, setenta y ochenta, con frecuencia mujeres publicaban en hojas sueltas versos de ocasión; además, sus tentativas literarias de mujeres aparecían esporádicamente en los periódicos y revistas. El número 7 del *Boletín Oficial*, del 30 de diciembre de 1861, inserta en las páginas 7 y 10 “El mendigo” (Composición de una señorita de Granada) y “A la amistad” (Por una señorita granadina), ambos tan bienintencionados como cursis y faltos de oficio.

Cándida Rosa Matus (Masaya, 1850-*ibidem*, 1931) celebró en verso el nacimiento de su sobrino Alejandro Vega Matus (1875-1937), futuro compositor y músico; también compuso la letra de varios cantos y villancicos que todavía suenan durante las festividades religiosas. María Teresa Sánchez emitió sobre ella el siguiente juicio crítico:

Sus poesías son obras de un instinto innato de musicalizar, caso que no es esporádico en Nicaragua. Como dice uno de sus críticos, sin conocer ninguna de las escuelas literarias, escogió la mejor de todas: la espontánea. Sus versos son de sabor hogareño algunos y otros, con olor a incienso, recuerdan el silencio recogido de las catedrales (198).

Adriana Gómez Zavala de Calderón (Granada, 1856 o 1866⁷-Managua, 1952) afirma haber compuesto sus primeros versos para recordar la sentida muerte de su abuela Mercedes Barrios de Zavala en 1884 (*Mi último* 13); también dice que fueron publicados en *El Porvenir de Nicaragua* de Fabio Carnevalini (1829-1896); como no existe colección completa del periódico, no se puede confirmar el dato.

De la precoz Josefa María Vega Fornos (Masaya, 1877-1920)⁸ tenemos “Un saludo”, fechado el 4 de abril de 1888 y recitado por ella en una velada lírica que el Club Social de Managua ofreció a Evaristo Carazo (1821-1889), presidente de la república entre 1887 y 1889. La *Revista Literaria, Científica y de Conocimientos Útiles* de León lo reprodujo en su edición número 4, del 15 de abril de 1888, vaticinando a la muchacha un brillante porvenir en las letras. No ocurrió tal cosa:

Estudió en el Colegio de Señoritas de Granada, donde obtuvo el título de maestra. Dada su excelencia académica, después de la graduación pasó a dar clases en el mismo establecimiento, perfilándose como docente de grandes capacidades. Sin embargo, su trayectoria literaria y profesional fue interrumpida por lo que en aquella época se llamaba un flechazo de Cupido. Se casó con el coronel Manuel Antonio Cuadra Urbina y se distanció de la poesía. Sus 6 hijos varones

7 Adriana Gómez aseveraba ser dos años menor que Rubén Darío (1867-1916), pero aun siendo hija póstuma, no pudo haber nacido después de 1866. Su certificado de defunción dice que murió el 13 de julio de 1952 a la edad de 96 años.

8 Estos son los años exactos, según la partida de bautismo de María Josefa y su acta de defunción (Martínez Morales, “Referente a consulta”).

fueron TODOS notables intelectuales (4 de ellos, literatos)⁹ y sus 3 hijas mujeres, amas de casa. Tenía mucha razón Virginia Woolf al afirmar que el primer paso para llegar a ser artista es matar al Ángel del Hogar (Ramos, *Escritoras* 3).

Entre aquellas aficionadas al verso, sólo Gómez de Calderón logró publicar en libro, muy tardía y ya extemporáneamente; de Matus nos llegaron veinte textos y de Vega Fornos, dos,¹⁰ lo cual imposibilita bien una sustentada valoración de sus obras.

En cuanto a Gómez, ella, a mi juicio, se equivocó de rumbo: inclinada a la ironía y a la minuciosa descripción de objetos y escenarios, intentó sin éxito alzar vuelos líricos. Por falta de ambiente propicio, guía y apoyo, no se realizó como literata, al no llegar a ser ella misma, pero lograda.

A las mujeres que osaban incursionar en las letras se las trataba con desdeñosa condescendencia. Los varones tampoco estaban a salvo de severos juicios críticos, pero, debido a las normas de género, el temor a la desaprobación pública desalentaba más a las mujeres y mermaba su autoconfianza. Escribían, pero no se resolvían a dar sus producciones a la imprenta. Nicolás Buitrago Matus (1890-1985) relató así la situación:

En ... [los] últimos decenios del siglo XIX, la mujer de nuestra tierra, heroica en la maternidad y abnegada en el sacrificio, encendía sus mejillas en el vivo carmín del más púdico rubor, al querer exteriorizar las manifestaciones de sus pensamientos. Esto se debía, más que todo, al injustificable perjuicio [sic] que en contra de la mujer existía, de que la aptitud intelectual de ella estaba limitada a su débil conformación orgánica [...] Basado en esta circunstancia, al artículo editorial [...] de la *Revista Literaria* [*Científica y de Conocimientos Útiles*] nos dice: “Hay también muchas señoritas en la actualidad (1888), que si no fuera el mal entendido velo de modestia con que se cu-

9 Luciano (1903-2001), traductor y articulista; Abelardo (1904-1993), autor de las formidables memorias *El hombre del Caribe* (1977); Manolo (1907-1957), poeta y cuentista; José (1914-2011), poeta. Personajes inolvidables todos ellos.

10 “Un saludo”, mencionado arriba, y “De gris”, incluido en la primera edición de la antología *Poesía nicaragüense* (1948) de María Teresa Sánchez, ya no aparece en la segunda, de 1965.

bren, engalanarían hoy con sus cantos nuestra revista. Salvadora Pallais De Bayle [1843-1905], Salvadora Icaza, Carmen Vaca, Isabel Solórzano, Carmen Mantilla [Ocotál], Narcisca Mayorga¹¹ [León, c. 1867-Chinandega, 1909], Josefina Pallais, Francisca Icaza, Francisca Glenton, y otras cuantas más pudieron inscribir sus nombres en el parnaso nicaragüense. Mas por dicha los tiempos van cambiando: dos poetisas de Ocotál han enviado ya algunas poesías que se han comenzado a publicar en la *Revista*, y no dudo que ellas continuarán honrándola con su importante colaboración y que las otras señoritas, cuyos nombres he apuntado, favorecerán también este periódico” (*León* II 360-361).

Desafortunadamente, la *Revista...*, de publicación mensual, duró sólo de enero a julio de 1888, y ningún otro medio intentó con el mismo ahínco motivar a las mujeres a divulgar sus escritos.

Ya en el siglo xx, Carmen Mantilla Calderón (Ocotál), conocida como Nilla Clara Mérida Ravetalla (anagrama incompleto de Carmen Mantilla de Talavera), editó su novela corta *Los piratas* (1935).

De Francisca Glenton Guerrero –que también firmaba Fanny Glenton– se conservan cinco composiciones en verso. Juan Felipe Toruño (1898-1980), quien seguramente había leído textos que hoy desconocemos, dijo sobre ella: “Fanny Glenton (n. 1887-?)¹² sin querer se adelantó a la vanguardia. Su poesía es descriptiva, expresionista, al margen de temas amorosos. Escribió prosa, tratando asuntos cívicos” (“Sucinta” 1141). Dio a las prensas un folleto de catorce páginas: *Mi pequeño contingente intelectual en el primer aniversario del inmortal Rubén Darío* (1917).

De las demás no nos ha llegado nada, ni impreso ni manuscrito.

11 Era hermana de dos poetas: José María Mayorga Rivas (?-1894), caído muy joven en combate en Tegucigalpa, y Román Mayorga Rivas (1862-1925). Uno de los hijos de ella, Narciso Callejas (1887-1917), también fue poeta; Darío dijo sobre él “que heredara superioridades maternas” (*Viaje* 207). En octubre de 1910 Callejas se encontraba en París para editar en la Casa Michaud un *Homenaje* a la memoria de su madre en dos tomos (Arellano, *Diccionario* 66). No se sabe si en efecto se publicó tal libro.

12 Puesto que Glenton aparece como eventual autora en un artículo de 1888, no pudo haber nacido apenas un año antes. Todavía se desconoce la fecha correcta. Falleció después de 1926.

Caso Clementina del Castillo

Aunque a finales del siglo antepasado las mujeres ya no estaban por completo ausentes en el panorama literario de Nicaragua, aquellos escritos que conocemos no sobresalen por sus cualidades estéticas o novedad temática. Sin embargo, una publicación rompe el molde; mas no se trata de una obra, sino de un «caso», de una incógnita que envuelve al extenso poema epistolar *Las sensaciones*, del cual se conservan un manuscrito fechado en 1886 y firmado por Federico Lacayo H. y dos ediciones: la primera (Managua, Tipografía Popular de Balbino Solórzano, 1896) y la cuarta (León, Imprenta Minerva, 1919), ambas bajo la firma de Clementina del Castillo. No se sabe nada sobre ninguno de los firmantes.

El número de ediciones, inusual para la Centroamérica decimonónica, de seguro se debe al tema: la iniciación sexual de una recién casada. El poema contiene consejos que la hablante lírica da a una amiga suya que pronto contraerá nupcias. La extrema franqueza del texto se concierta con una visión lúdica, amorosa y triunfante: toda una apología del matrimonio, el amor y el erotismo. Además, muestra un notable dominio de la versificación.

Erin Finzer opina que el autor es un hombre, probablemente bien conocido, que no quería que su nombre se asociara con un poema picante. La actitud de la hablante lírica le parece más propia de un varón: “I doubt that a woman would associate such pleasure with sexual initiation and her partner’s member” (“Dudo que una mujer asocie semejante placer con la iniciación sexual y el miembro de su pareja” [nuestra traducción], *Poetisa* 151, nota 32). Cabe tal posibilidad; sin embargo, incluso ahora numerosas escritoras muy populares –por ejemplo, la inglesa E. L. James (1963), la estadounidense Karen Marie Moning (1964) y la rusa Nadezhda Kuzminá (Надежда Кузьмина)– describen en sus novelas precisamente la iniciación sexual placentera y el apasionado arrobamiento ante la desnudez masculina, así que puede tratarse no de una narración realista, sino de una fantasía femenina recurrente y de un anhelo legítimo.

El uso del alias y la negativa de salir del anonimato aun para cosechar laureles son argumentos a favor de [la autoría femenina]. A un varón, el público le hubiera disculpado gustoso el festivo explayamiento sensual de la obra; en cambio, una mujer hubiera tenido que enfrentarse a las acusaciones de inmoralidad, descaro, falta de pudor ... Ignoramos si el texto es autobiográfico, pero es lógico suponer que el público lo percibía como tal; entonces, revelando su verdadero nombre, la escritora hubiera puesto en la picota no solo a sí misma sino también a su pareja. No es de extrañarse que no haya querido pagar este costo (Ramos, *Escritoras* 2-3).

Género epistolar e historiografía

El género al cual las mujeres incursionaban con frecuencia en el siglo XIX e inicios del XX es el epistolar;¹³ algunas misivas constituyen valiosas piezas narrativas. Escribían cartas íntimas,¹⁴ pero éstas se perdieron o permanecen en archivos personales; en cambio, tenemos noticias sobre las de carácter testimonial-historiográfico.

La única nicaragüense que publicó en el siglo XIX un libro de historia es María A[sunción] Gámez Umaña (¿Rivas?, c. 1876-Managua, c. 1940), hija mayor de José Dolores Gámez Guzmán (1851-1918), historiador, periodista y político liberal. Basándose en la obra de su padre, elaboró el *Compendio de historia de Nicaragua. Arreglado para uso de las escuelas elementales* (1896, con al menos ocho ediciones, la última conocida de 1936). No llega a la altura de las obras historiográficas más importantes del período; aun así, este

13 Ya en el siglo XXI vio la luz un epistolario: *Cartas a una amiga* (España, 2001) de María Auxiliadora Lacayo Morales de Fisher (Rivas, 1923), que contiene interesantes recuerdos familiares sobre lo acontecido desde los años veinte hasta los noventa.

14 El periodista y escritor Carlos A. Bravo (1882-1975) dice en *Nicaragua, teatro de lo grandioso*, que su madre, Mariana Herrera Morales, nacida en Acoyapa, Chontales, se comunicaba con su novio por medio de cartas: “A mi padre le escribió mucho cuando sus amores, que fueron de suyo contrariados, invocando los tíos exagerados hasta el color moreno de mi padre, y comparándolo con la sonrosada blancura de mi madre” (221-222). Aquellas cartas eran todo un desafío; cuando llevaron a Mariana a Granada para educarse, lo hicieron “con expresa recomendación de los tíos de que no la enseñaran a escribir porque era muy mal visto en Chontales eso de una mujer honesta contestando o mandando cartas a los enamorados” (237-238). Sin embargo, Ana María de Montenegro, que fue maestra de Mariana, desatendió la instancia.

texto pionero se usó como material didáctico durante cuarenta años. Y de María Gámez, miembro de número de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua,¹⁵ ¿no se conocen tan siquiera el año exacto de su nacimiento!

Más allá de la *ciudad letrada*

Todas las mujeres que en el siglo XIX incursionaron a la escritura no pasan de figuras marginales; su relación con los “elementos de modernidad cultural (viajes, prensa, proyectos editoriales)” (Ulloa Inostroza) era precaria, aun cuando pertenecían a las élites.

Sin embargo, el aporte de las mujeres a la creación verbal fue mucho mayor que a las letras. Existen numerosos testimonios sobre narradoras y versificadoras orales de diferentes estratos sociales.

También cultivaron en su alumnado el amor a las letras las diligentes profesoras, escribiesen o no ellas mismas. Por otra parte, fue aumentando en número y refinándose en sus gustos el público lector femenino. Algunas ya no se contentaban con ser musas y aspiraban a desarrollar su propia veta creativa.

El Caribe nica: unificación a la fuerza

Durante la mayor parte del siglo XIX, la vertiente atlántica no formaba parte primero de la provincia y luego de la República de Nicaragua. Con la llegada en 1849 de los misioneros de la Iglesia morava principió la conversión de la población caribeña nativa al cristianismo. Al inicio el proceso fue lento, pero se intensificó a partir de 1881; la influencia morava fue determinante para el desarrollo de la educación y la cultura del Caribe.

Entre 1860 y 1894 existió la Reserva Mosquita, gobernada por jefes hereditarios, autónoma, pero bajo soberanía nicaragüense, aunque esto se reflejó más en el papel que en los hechos. El poder estaba en manos de los *kriols* y había creciente tensión entre éstos y los indios.

15 La Academia de Geografía e Historia de Nicaragua, fundada en Managua el 20 de septiembre de 1934, admitía a mujeres desde el inicio, a diferencia de la Academia Nicaragüense de la Lengua, que empezó a hacer otro tanto a partir de 1997. Las primeras integrantes fueron Josefa Toledo de Aguerri (1866-1962) y María A. Gámez.

En 1894, el gobierno liberal de José Santos Zelaya aprovechó la coyuntura para asumir el control sobre el territorio y lo logró, no sin resistencia, aquel mismo año. Desde entonces, “la vida política de la región atlántica quedó inmersa en los vaivenes de la vida política nicaragüense” (Romero Vargas, *Historia* 138). Por lo general, las autoridades del Pacífico carecían de interés hacia las expresiones culturales autóctonas. La incorporación de éstas al acervo común empezó ya en el siglo xx.

Capítulo III

Siglo xx

La llegada de la nueva centuria no tuvo ninguna importancia particular –aparte de la simbólica– para las nicaragüenses. José Santos Zelaya continuaba en el poder; Darío era el héroe cultural por excelencia y el modernismo, la corriente literaria predominante, en pleno vigor y esplendor.

El gobierno liberal dio un fuerte impulso a la educación femenina, más que nada en aras de ponerse “a la altura de la modernidad”. Aun así, sus políticas posibilitaron a las mujeres algunas reivindicaciones tanto legales como simbólicas.

La restauración conservadora que había iniciado en 1910 –después de la renuncia de Zelaya (1909) y la breve presidencia de José Madriz (1867-1911)– no frenó el avance, pese a un ambiente extremadamente difícil de gobernabilidad más que precaria, guerras civiles, intervenciones armadas estadounidenses (1912 y 1926-1933) y la gesta de resistencia nacionalista liderada por Augusto Sandino (1895-1934).

El Caribe también se vio involucrado de lleno en aquellos conflictos. Las fuentes disponibles no permiten analizar el desarrollo de las expresiones de estética verbal de los pueblos de la vertiente atlántica.

Nuevos alientos

En las primeras dos décadas del siglo xx las mujeres nicaragüenses por fin entraron a las aulas universitarias y se levantó la primera ola del feminismo nicaragüense. Gracias a las luchas feministas, el de-

recho de las mujeres a la realización intelectual –incluyendo la artística– se ha ido legitimando socialmente. No era visto como algo por completo idóneo, pero tampoco en definitiva impropio; varias se dedicaron a las letras, motivadas en parte por la efervescencia dariana; sin embargo, no igualaban a sus colegas masculinos en estatus ni tenían las mismas licencias.

El seguimiento que hasta la fecha se ha dado a los aportes y linajes femeninos en la literatura nicaragüense se caracteriza por su discontinuidad, pero el proceso en sí se puso en marcha a inicios del siglo xx.

La primera que hizo el intento de visibilizar a las escritoras fue la feminista Josefa Toledo Murillo de Aguerri en su “Apreciaciones sobre la mujer nicaragüense”, ponencia enviada en 1919 al Congreso Auxiliar de Señoras de las Américas. En su valoración de la situación de las mujeres en Nicaragua, Toledo señala que ellas todavía permanecen circunscritas al ámbito doméstico y participan poco en las esferas públicas.

La parte referida a las literatas escrita en 1919 dice:

Con excepción de María A. Gámez,¹⁶ que ha escrito libros de texto y colabora en algunos diarios; de María Cristina Zapata [Chichigalpa, 1883¹⁷ o 1898-Managua, 1971], que ha publicado una novela y dirigido un periódico;¹⁸ de Lucila Gamero de Moncada [hondureña Lucila Gamero Moncada de Medina

16 Además del *Compendio...* y artículos de opinión, María A. Gámez escribió sus impresiones de viaje, de las que se conserva un fragmento titulado “Un ciclón en el mar de las Antillas” (*Revista Femenina Ilustrada* [Managua], año II, n.º 16, 18 de enero de 1920, pp. 19-22).

17 Según su certificado de defunción, falleció el 6 de marzo de 1971 a los 88 años de edad.

18 El semanario chinandegano que Zapata –“mujer lucha, mujer acción” (Toruño 1200)– publicaba en los años diez, se llamaba *La Voz del Pueblo* (Instituto 74). No se conserva ningún ejemplar de la novela aludida; ni siquiera sabemos el título. Agenor Argüello (1902-1962) sostiene, en *Los precursores de la poesía nueva en Nicaragua* (1963), que en los años veinte Cristina Zapata fue una “legítima precursora” de la tendencia fumista, pero a aquellos poemas experimentales sólo los acompañó “un cortejo de risas e inconformidades” (131). Acto seguido, el autor apunta que los escritos estilísticamente similares de Pablo Antonio Cuadra (1912-2002) sí fueron vistos como algo meritorio (132).

Dado que los poemas de Zapata están dispersos o extraviados, no podemos emitir juicio sobre su calidad literaria. Sin embargo, cabe suponer que el rechazo rotundo hacia éstos y una mayor aceptación de los escritos de PAC se relacionan con el doble estándar que se aplicaba –y se aplica aún– a los diferentes sexos: lo que se permite a Júpiter no se permite a una... mmm... mujer.

(1873-1964)], escritora de gallardo estilo y firmes convicciones; de Josefa Ortega de Huevo¹⁹ [c. 1866-Managua,1955] y Adela Moncada,²⁰ que escriben artículos en periódicos y revistas; de Rosa Umaña y Amelia Denis [1828-1911, panameña que durante varios años radicó en Nicaragua], poetisas inspiradas que dejan oír sus cantos; puede decirse que en general no abundan en Nicaragua escritoras, novelistas, poetisas, empleadas ni funcionarias femeninas (5).

Rosa Umaña Espinosa: una rebelde *maldita*

Se puede considerar la autora más *visible* de los inicios de la centuria a Rosa Umaña Espinosa (Villanueva, 1872²¹-León, 1924), que había logrado publicar tres títulos: *Recuerdos y esperanzas. Prosas y verso* (1906), *Ayes del alma* (1909 [fecha inexacta, pues el volumen incluye composiciones posteriores]) y *Luz del ocaso* (1916). “Los hacía editar con el auxilio de los intelectuales amigos y de los personajes comprensivos de la vieja Metrópoli. Eran libros de pobre vestimenta, hechos con los escasos recursos tipográficos de entonces. Libros tristes, libros proletarios si se quiere” (Argüello 105-106).

Arellano la ubica entre los modernistas (*Antología* 101); Aída Elisa Martínez de Medina, entre posmodernistas con fuerte in-

19 La breve nota preliminar anónima que antecede el artículo de Josefa Ortega de Huevo “La orquesta de antaño” informa:

Desde muy niña... se dedicó al cultivo del arte y de las letras. En su juventud enseñó el arte del piano en casi todos los colegios de señoritas de Managua, pues ella fue una magnífica pianista y una maestra inolvidable de la sociedad de Nicaragua. Era prima hermana de monseñor Lezcano y Ortega... Casó con el brillante escritor salvadoreño [Francisco Huevo, 1862-1934] que hizo de Nicaragua su segunda patria, descollando ambos en el periodismo y en las cátedras de los más destacados centros educativos por lo que se reputó de “vidas paralelas” a este matrimonio (“Publicamos” 73).

O sea, Josefa Ortega de Huevo era sobrina de Josefa Ortega de Lezcano, la pionera de las letras nicas escritas por mujeres.

- 20 Bajo la firma de Adela de Moncada aparece, en la edición número 23 de la *Revista Femenina Ilustrada*, correspondiente al 31 de agosto de 1920, un cuento titulado “El retrato”: una pieza de ocasión, escrita con el manifiesto propósito de encarecer a Josefa Toledo, pero con buen manejo de *suspense*. Es uno de los primeros cuentos escritos por una autora nicaragüense.
- 21 En algunas fuentes se consigna que nació en 1885, pero si así fuese, difícilmente aparentaría unos 30 años en 1901 (Martínez de Medina 25-26).

fluencia romántica (2); a mi juicio, es una romántica tardía, como el colombiano Julio Flórez Roa (1867-1923), uno de los autores en cuya poesía ella hallaba modelo e inspiración. Umaña solía recargar sus escritos de grave retórica decimonónica, ajena a la casi conversacional soltura del posmodernismo. Por medio del verso, deseaba gritarle al mundo sus congojas y no le interesaba recrearse en filigranas verbales.

Su mérito esencial no radica en logros estilísticos, sino en aportes temáticos:

Campeona de reivindicaciones sentimentales de la mujer [...] tiene el valor de pregonar en voz alta su derecho –y el de la mujer en general– a amar libremente, fuera de fórmulas ambiguas e hipócritas, pero consagradas por las normas sociales de su tiempo y de su medio [...] da vuelta a lo codificado y canta los ojos negros, el pelo luciente, las miradas ardorosas y la gallardía física del hombre a quien ama (Cerutti, “Olvidada” 12).

También fue inusual la decisión de Umaña Espinosa de asumir la poesía no como un elegante pasatiempo, sino como modo de vida. Se apropió “de un espacio y de un ambiente vedado a las mujeres” (Martínez de Medina 23) tomando parte en tertulias de tipo bohemio, a las cuales no asistía ninguna otra señorita. Pagó el precio al convertirse en “blanco de todas las murmuraciones y todas las maledicencias” (Cerutti, “Olvidada” 10); murió tuberculosa, pobre y sola, como toda una *poetisa maldita*.

Aura Rostand: vuelo interrumpido

En 1918 tuvo lugar un suceso de señalada importancia simbólica: por primera vez en Nicaragua, a una mujer le fue otorgado un galardón literario. Josefa Toledo (Juigalpa, 1866-Managua, 1962) recibió la medalla de plata de los Juegos Florales de Managua por el artículo/ensayo “Importancia de los clubs sociales”.

El año 1923 marcó otro hito: poemas de dos mujeres aparecieron en una antología, 45 años después de que se editara en el país la primera recopilación de tal índole: *Lira nicaragüense: Colección de los mejores ensayos de nuestros poetas* (Chinandega, Imprenta del

Progreso, 1878), compilada por Félix Medina (1857-1943) (Arellano, *Poesía nica* 19). El honor de entrar en la *Antología de los verdaderos poetas y escritores de León, Nicaragua, Centroamérica*²² les alcanzó a Rosa Umaña y a Aura Rostand (seudónimo de María Isabel Selva Escoto, León, c. 1899-México, D. F., 1957), la poeta más significativa de los años veinte y tempranos treinta.

En 1927, el gobierno la nombró cónsul de Nicaragua en Detroit, EUA (“Nicaraguan woman” 1299); fue la primera nicaragüense en desempeñar un cargo diplomático. Arellano califica a Rostand de “netamente posmodernista” (*Antología* 281), pero ella tiene numerosos poemas de factura modernista. Pese a ser leonesa, estaba muy vinculada al grupo capitalino del “segundo momento” del modernismo que se desarrolló entre 1900 y 1927 (Valle-Castillo, *Siglo I* 24).

Sea en su faceta modernista o posmodernista, los escritos mejor logrados de Rostand revelan su destreza en el manejo de la métrica, riqueza metafórica e intensidad emotiva (Ramos, *Aura* 4).

Fue la primera en referirse en su poesía al parto y la lactancia. Desde finales de 1928 hasta cerca de 1931 vivió en Bluefields e inauguró, con buen suceso, el tema costeño en las letras nicaragüenses. Sus poemas fueron divulgados por las revistas y periódicos de Nicaragua, Argentina, Colombia, Costa Rica, Cuba, El Salvador, España²³ y Honduras.

A mediados de los treinta, en pleno auge de su popularidad, se trasladó a México. Allí trabajó como periodista; dejó de publicar versos, pero no de escribirlos. Como ya no estaba presente en los círculos literarios, su estela se disipó. Cuando falleció en 1957, en Nicaragua apenas se supo la noticia. Su poesía tuvo que esperar más de medio siglo para ver la luz en libro.²⁴

22 Edición extraordinaria de la revista *Darío*, números 47-48, selección de Juan Felipe Toruño (1898-1980).

23 Hasta la fecha, se ha localizado sólo un poema: “Sé qué he de amar...” (*Marineda: revista semanal ilustrada*, [La Coruña], Galicia, año II, n.º 15, 1 de marzo de 1923).

24 Se publicaron dos bajo el mismo título de *Huerto cerrado*, uno en Nicaragua (Banco Central de Nicaragua, 2013), otro en México (Coyote Blanco, 2014).

Alrededor de 1929, en una entrevista a *El Gráfico*, Rostand aseveró tener listos para la imprenta tres libros de poesía y uno de poemas en prosa: *Tejiendo un ensueño*, *Cristal*, *Huerto cerrado* y *Danza*. Ignoramos el destino de los originales.

Toruño, que conocía a Rostand personalmente y la consideraba la mejor poetisa de Nicaragua, se refirió así a su trayectoria: “Desengaños prematuros y sucesos emotivos, la tornaron diferente” (“Sucinta” 1141). ¿Qué desengaños, cuáles sucesos? Lo ignoramos. Algo tuvo que ver en ello el fracaso de su matrimonio con el nicaragüense Asdrúbal Ibarra Rojas (1896-1987), cirujano dentista graduado en los EUA.

Aura Rostand al menos alzó vuelo; su hermana menor Evangelina de la Selva Escoto (León, 1902-1986), casada con el poeta leonés Joaquín Sacasa (1984-1975), jamás dio a conocer sus versos que escribía de manera ocasional en el mismo cuaderno donde apuntaba recetas de cocina y listas de compras del mercado. Varias décadas después los encontró, revisando el archivo familiar, su hija María Manuela Sacasa Selva de Prego (León, 1939-Managua, 2020), diligente gestora cultural que, a partir de 2003, anualmente organizaba en su ciudad natal el Simposio Internacional Rubén Darío.

Otras voces

Sólo una mujer más, Blanca del Valle, comparte con Umaña y Rostand las páginas de las antologías de poesía nicaragüense elaboradas en los años veinte y treinta: «Versos selectos: apéndice a los *Apuntes para una antología*» (1925) de Jerónimo Aguilar (1890-1980), y la importante *Nicaragua lírica* (Chile, 1937), reunida por el presbítero I. Augusto Oviedo y Reyes.

La biografía de esta autora se asemeja a una laguna con minúsculas isletas. En 1923 sus composiciones poéticas, fechadas en León, aparecían en la publicación católica leonesa *Paz y Bien*, bajo la firma de María Luisa viuda de Tuggle; aquel mismo año empezó a publicar en el semanario capitalino *Faces y Facetas*, ya como Blanca del Valle, y lo hizo en el transcurso de todo 1924. Se llamaba María Luisa Naegeli (Negli, Negly) Montalván; era de ascendencia alemana; en su matrimonio procreó al menos dos hijas.

Hasta la fecha, han sido localizados un cuento²⁵ y 19 poemas posmodernistas con deje romántico. Entre los pocos textos dispo-

25 “El presente del Niño Dios” (*Faces y Facetas* [Managua], año III, n.º 66, 3 de enero de 1924, p. 2), sentimental y carente de méritos estéticos. A Blanca del Valle sólo le corresponde la prioridad cronológica de ser una de las pioneras de la narrativa breve en Nicaragua.

nibles se destaca “Yo quiero” (diciembre de 1923, León), donde un arrebatado casi panteísta se sobrepone a las pías consideraciones que pudieran esperarse de una católica devota.

Para mediados de los treinta, la participación de mujeres en las letras se incrementó. Josefa Toledo lo plasma en un breve registro:

se ha notado un despertar intelectual revelador de energías y ansias espirituales femeninas, pudiendo presentar a Aura Rostand (María de la Selva de Ibarra), como alta poetisa de moderno e inspirado estro y escritora de pensamiento y acción. Nila Jiménez de Orozco, escritora y poetisa, dirige revistas literarias, haciendo campaña patriótica.

Escriben interesantes artículos Sara Barquero²⁶ y Justina Huezos de Espinoza [Managua]; y de carácter literario, Blanca Vega y Carmen de Talavera,²⁷ que hace sus ensayos de novela, con buen acierto.

Plasman su inspiración en camino de modernismo, no exento de pensamiento y delicadeza, Yolanda Caligaris,²⁸ Carmen de Mantilla²⁹ y Carmen Sobalvarro, haciendo mayor labor la primera.

26 La profesora Sara Luisa Barquero (Masaya, 1889-Managua, 1981) editó varios libros de literatura pedagógica, entre éstos, *Guía del maestro rural* (1936 y 1946), *Gobernantes de Nicaragua* (1937) y *Managua, centro de interés* (1946).

27 Carmen Mantilla Calderón, de la “lista de 1888”, dio a las prensas *Los piratas* (1935); sobre la novela en cuestión se hablará más adelante.

28 Yolanda Caligaris Delagneau de Estrada (Managua, 1910-ibídem, 1964) publicó tres libros de poesía y prosa poética: *Bajo las estrellas* (México, 1945), *Sagitario* (México, 1954) y *Alcázar de ensueño* (México, 1960). Sus escritos combinan rasgos del romanticismo, modernismo y posmodernismo. Recibió en 1952 la Flor de Lis de Oro y en 1953, por el soneto “A Rubén Darío”, la Orquídea de Oro, ambos premios del certamen promovido por la Guardia de Honor de Rubén Darío. Cuando niña estudió en Italia; vivió largas temporadas en los Estados Unidos y en Costa Rica. En Nicaragua participó en las luchas por el sufragio. En 1950, junto con Josefa Toledo, Justina Huezos y otras feministas formaba parte del Comité Central Femenino Pro Voto o Liga Feminista de Nicaragua. Guillermo Rothschuh sostiene: “Ella inauguró un estilo, un sentimiento, y mañana, cuando se haga con exclusividad una historia de lo que la mujer produjo en nuestra literatura nacional, ella junto a Rosa Umaña Espinosa serán las pioneras” (“Mi opinión” 57).

29 Rosario del Carmen Talavera Mantilla de Mantilla (Somoto, 1902-Managua, 1976), hija de Carmen Mantilla de Talavera, publicó *Tormenta en el norte (Glorioso pasado de un ingeniero): Novela de la época sandinista* (1947).

Pueden figurar como poetisas delicadas Blanca del Valle (María Fugle)³⁰ y Blanca Victoria Mejía.³¹

Adriana de Calderón, Rosa Ch. Praslín de Buitrago,³² Sara P. de Rodríguez³³ y algunas otras que se escapan a mi memoria, cultivan también la gaya ciencia. Y muchas más que bajo seudónimo escriben en prosa y en periódicos y revistas.

Alicia Rostrán se inicia en el difícil campo del humorismo, sin perseverar en un medio propicio para favorecer sus aptitudes. Apunta vibrante y decidida la adolescente Olga Núñez Abaunza.³⁴

30 En algunos documentos el apellido Tuggle aparece como Fugle o Fuggle.

31 Blanca Victoria Mejía Arauz (Matagalpa, c. 1897-León, 1975) vivió su juventud en Jinotega. Se dedicaba al magisterio. Fue la primera adepta del bahaísmo en Nicaragua –se convirtió en los cuarenta– y en 1944 asistió como representante de nuestro país (Nicaragua) a la convención panamericana de la congregación. De Mejía Aruz sólo se conservan una carta de 1959 y algunos tempranos escritos de prosa poética, como “Generoso impulso”, fechado en Jinotega en octubre de 1919, que inicia así: “Ha terminado la noche, densas nubes se apartan, se abre la áurea puerta y aparece el Sol. Es un nuevo día impregnado de músicas y olores, y hay mucha armonía esparcida en el ambiente y cantan más las aves para saludar al otro emblema de amor. Cabalgando en sus rayos cual naciente Minerva, viene el siglo xx, el siglo de las luces: Siglo de la Mujer” (22).

32 Rosa Choiseul-Praslín Prado de Buitrago (Matagalpa, 1893-Managua, 1972), autora de versos y prosas poéticas, usó el seudónimo Urania. Se casó con el jurista Justiniano Buitrago; tuvieron cinco hijos. Entre 1929 y 1967 vivieron en Bluefields, donde ella presidía la Junta Directiva del Feminismo y participaba en eventos culturales (“Dña.”).

33 La profesora Sara Prieto de Rodríguez, de Chinandega, publicó *Libro mío: prosa y verso* (1949), bienintencionado y retórico.

34 Olga Núñez Abaunza (Masaya, 1920-Managua, 1971) es conocida por ser la primera nicaragüense graduada como doctora en Derecho y electa diputada del Legislativo (período 1957-1963), pero no se toman en cuenta sus logros en el campo de la narrativa:

En 1945, Olga Núñez ganó el Premio Nacional de Literatura Rubén Darío por su novela *Renunciación*, que nunca fue publicada [pues las bases del premio no incluían la edición de las obras ganadoras] ...

A finales de los 40 abandonó las letras e hizo una brillante carrera como jurista y política. En 1950 fue nombrada Viceministra de Educación Pública; en 1955 fundó el Ala Femenina del Partido Liberal Nacionalista (de hecho, somocista), que había dirigido hasta su temprana muerte. En una ocasión, consultada en privado sobre la razón del abandono de las letras, respondió: “No me daban chance, nadie me tomaba en serio, y a mí me gusta ser la primera”.

Paradójicamente, la literatura resultó ser para Núñez, una mujer ambiciosa y dinámica, un campo más restringido que la política. Por cierto, las nicaragüenses tienen derecho a voto a partir de 1955 y el derecho a pertenecer a la Academia Nicaragüense de la Lengua, a partir de 1997. Un dato asaz ilustrativo (Ramos, *Escritoras* 10).

Hasta la fecha, sólo se ha podido localizar un cuento suyo, de 1936: “Lo decía el corazón”, bastante sentimental y convencional –lo cual no resulta sorprendente en una autora de 16 años–,

En el campo de la acción tenemos a Sara Solís de Rivas,³⁵ que se ha puesto en ocasiones al frente a un periódico, revelándose como escritora enérgica y de talento. A la malograda joven María Teresa Medal,³⁶ directora de un semanario femenino y literario, al que imprimía su optimismo frente a la vida.

... En la acción femenina se señala a Angélica [Balladares Montealegre] de Argüello [1872-1973] luchando por la intromisión de la mujer en el voto político, además de las veteranas María Gámez y María Cristina Zapata, quienes han aumentado sus actividades literarias y políticas (Toledo, “Apreciaciones” 7-8, nota a pie de página).

Las “listas” de Josefa Toledo –por supuesto, no exhaustivas– permiten darse cuenta de que a mediados de los treinta ya había en Nicaragua varias mujeres dedicadas a la literatura, pero los escritos de casi todas ellas están dispersos, inéditos o perdidos.

Carmen Sobalvarro: en la periferia de la vanguardia

Resulta sumamente difícil justipreciar la obra de Carmen Sobalvarro (Ocotol, 1902-después de diciembre de 1942), pues hasta la fecha sólo se conoce una veintena de poemas suyos.

Sus escritos de 1929 y 1930 acusan la influencia de la faceta más amanerada y desgastada de la estética modernista (princesas, príncipes, boca de fresa, sonrisa de aurora, rosa, mariposa, raro perfume, castillo encantador...). No se asemejan en nada a los que describe Pablo Antonio Cuadra (1912-2002): “De pronto apareció [en Granada] una muchacha de bellísimos ojos y aire campesino.

pero escrito con soltura y ajeno al costumbrismo, pues se desarrolla en un entorno urbano cosmopolita.

Pocas semanas antes de morir escribió “Último poema”, una suerte de testamento en verso: “Que hablen, que critiquen, ¡qué importa! / Está roto ya el cristal de mi risa / en la grieta rosada de mis labios cerrados” (*Corona* I).

35 Sara Solís Chamorro (¿?-después del marzo de 1940) se casó con el periodista y político nicaragüense Gabriel Rivas Novoa (1890-1965), conocido como Gabry Rivas. Asumía la dirección del periódico mientras él estaba preso, lo que sucedía con frecuencia.

36 María Teresa Medal Zamora (c. 1912-Managua, 1934), profesora normalista, murió en la calle de Managua cuando a un guardia nacional se le cayó su rifle, se disparó y una bala perdida mató a la joven.

Nos llevaba unos romances tan bellos y frescos como los ocotales del Norte. Era Carmen Sobalvarro, la melancólica enamorada de César Augusto Sandino” (*Poetas* 164).

Si ella hubiese mostrado a los miembros del Movimiento de Vanguardia sus tempranos poemas, ni los verdaderamente hermosos ojos de la joven ni su aire serrano la hubieran salvado de la mofa de aquellos muchachos irreverentes y sofisticados, implacables con todo lo que juzgaban obsoleto; sin embargo, la impresión que les causaron los romances fue muy favorable, así que aceptaron a Carmen como única integrante femenina del grupo. Desconocemos la dinámica interna, pero, muy probablemente, a ella le correspondió el papel de “novia” o “musa”, cuyas peculiaridades —el ser norteña, campestre y sandinista— concordaban con el imaginario colectivo de los vanguardistas.

Tina Escaja plantea:

Por su parte, la mujer poeta y crítica reproduce muchas veces los mismos esquemas y convenciones [de género]. Esto puede deberse tanto a una estrategia de supervivencia, como a la internalización de unos valores aceptados como norma, y también a la ausencia de una alternativa de expresión de la que participa la falta de una sólida tradición de escritura de mujer. En principio, las “autoras” no son consideradas como tales, es decir, como poetas susceptibles de “autoridad” literaria, sino más frecuentemente como “musas” que inspiran al poeta y artista (*Invención* párrs. 6-7).

Varios poemas de Sobalvarro se ubican en el a veces impreciso linde entre el neopopulismo y el posmodernismo, pero hay uno —“Derecho de propiedad”, 1934— que se distingue del resto: irónico, de lenguaje algo crudo, sin barnices ni remilgos. Tampoco idealiza a los indios, que no eran para ella “objeto arqueológico” (Blandón 43) o mítico, sino parte de la realidad cotidiana. Antisomocista fervorosa, Sobalvarro vivió largas temporadas en Honduras.

En diciembre de 1942, Carmen Sobalvarro fue deportada de Costa Rica a Nicaragua por encontrarse en su poder documentos

de propaganda nazi y un retrato del *Führer*³⁷ (*Nicaraguan Poetess*). ¿La habrá llevado tan lejos la aversión a la política estadounidense causante de la muerte de Sandino? A partir de aquella fecha, no se sabe nada sobre su destino.

Más poetas no canónicas

Entre las voces alternas –por sus trayectorias y aportes inusuales– encontramos a otras dos norteñas: Dolores (Lola) Matamoros Munguía (Telpaneca, 1893-1976) y Olga Solari Mongrío (Matagalpa, c. 1910-Chile, 1974).

La primera –“poeta, comerciante, ganadera y cafetalera” (Torres 4)– sobresalió como activista política que apoyaba la lucha de Sandino; incluso visitó al jefe guerrillero al menos una vez en su cuartel general en el Chipote y sufrió prisión a causa de sus actividades. Sus poemas aparecían “en los diarios nacionales *La Nueva Prensa* y *Flecha*, siendo presentada en uno de ellos como ‘La Lira Segoviana’” (Torres 6).

Aunque la matagalpina Solari, hija de un chileno y una dominicana, se mudara a Chile en 1934, varias veces visitó Nicaragua, a la que consideraba su *primera patria*, y colaboraba con los medios nacionales. Su poema “Mi azucena negra”, publicado en la revista *Centro*, de Managua, en 1939 y luego reproducido en *Poesía nicaragüense* (1948 y 1965) de María Teresa Sánchez, impresiona con la densidad de las imágenes y la alta tensión erótica.

37 El nazismo tuvo sus simpatizantes en el gremio literario. Julio Ycaza Tigerino (1919-2001), escritor y político nicaragüense, estudioso de Darío y miembro en vida de la Academia Nicaragüense de la Lengua, escribió en 1940 “Oda a Hitler”, que demanda:

A ellos, a los amos del mundo,
que la tripa mantienen atiborrada de oro
y el alma empapelada de esterlinas y dólares.
A ellos que se engordaron con las sangres lejanas de otros pueblos,
dales la sangre,
haz que vean la sangre,
haz que corra la sangre suya
sobre los pavimentos de sus casas doradas.
...
Y después vete, ¡oh, *Führer!*, o suicídate
(*Poesía* 42-43).

Editó en Chile tres poemarios: *Selva* (1944) –cordialmente prologado por el argentino Raúl González Tuñón (1905-1974)–, *Canción para entibiar su sueño* (1944) y *Corazón del hombre* (1949); luego se discontinuó.

Leonor Urbina Zamora (Rivas, 1895-?) dio a luz *Sensitivas* (1938), que reúne versos y prosa. En la presentación asume una postura humilde: “sencillo librito [...] os ruego público lector no los juzguéis [a los escritos] tan malos y de pésimo gusto” (1, sin numeración). Son prosas y versificaciones correctas, pero sin riqueza expresiva, que conceptualizan a las mujeres de manera muy tradicional, como ángeles de bondad. Sin embargo, en uno relata su experiencia personal desafortunada: el matrimonio, los ensueños, el nacimiento de sus dos hijas y un hijo, el abandono de parte del esposo y el llamado a las jóvenes a no ilusionarse con la dicha hogareña. Esta denuncia en verso –además, hecha pública mediante un libro– transgrede las normas genéricas. Urbina Zamora no sólo se queja de sus quebrantos, sino que indica con toda claridad quién es el responsable y afirma que no se trata de un caso aislado (“Cuántas hay como yo”). En aquellas líneas faltas de punta y de filo está el germen de las críticas al sexismo que Daisy Zamora –con mucho mayor habilidad técnica, eficacia estética y conocimiento de las teorías feministas– despliega en *A cada quien la vida* (1994).

Otros géneros

En los años veinte y treinta, las nicaragüenses incursionaban con más frecuencia en la poesía, pero también conocemos dos intentos de novela. Celia Elizondo Abaúnza de Nicol³⁸ redactó *La loquita*: “ficcionalización inédita del Darío adolescente” sobre su relación con Rosario Emelina Murillo Rivas (1871-1953) antes del viaje del poeta a Chile, datada en 1922. “Una fotocopia del texto mecanografiado ... debe conservarse en la Biblioteca Nacional [de Nicaragua]” (Arellano, *Novela* 82).

38 Oriunda de Rivas, hija de Joaquín Elizondo Rivas (c. 1830-1901), rico hacendado, militar de alto rango y ministro de varios gobiernos conservadores, fue contemporánea de Rubén Darío y destinataria de dos poemas suyos: “Ovillejo a Celia” (1885) y “Cantilena” (1886) (Arellano, *Novela* 82). Tanto ella como su hermana Adela se distinguían por su refinamiento y cultura. En 1892 Celia se casó con el inglés Charles Edward Nicol, de quien enviudó en 1907.

Si descontamos la novela perdida de María Cristina Zapata, la primera impresa sería *Los piratas* (1935) de la norteña Carmen Mantilla de Talavera: un escrito de inspiración romántica basado en acontecimientos históricos. El libro tuvo buena recepción por su dinámica trama y un estilo correcto y llano.

La prosista más significativa de aquel período es Josefa Emilia Toledo Murillo de Aguerri (Juigalpa, 1866-Managua, 1962), célebre y admirada en calidad de insigne educadora y símbolo de la chontaleñidad,³⁹ reconocida por el movimiento de mujeres como lideresa feminista de la “primera ola” y denodada sufragista, pero casi ignorada en su faceta de literata. Además del considerable corpus de literatura pedagógica, escribió crónicas de viaje (*Al correr de la pluma*, 1924), biografías breves, dramatizaciones escolares —un aporte pionero a la literatura dirigida al público infantil—, ensayos y una gran cantidad de artículos sobre temas muy diversos, una parte de los cuales ella se encargó, por dicha, de recopilar y publicar en libro.

Se forjó como ensayista a partir de un periodismo didáctico y beligerante, que ella puso “al servicio de su vocación de educadora, de su campaña feminista, de sus esfuerzos por el mejoramiento social” (López Miranda, *Chontaleña* 156). Se murmuraba que ella no era autora de aquellas descollantes obras, sino que pagaba a varones. Esta afirmación se basaba en una premisa misógina: escribía *demasiado bien para ser mujer*.

En sus trabajos se hallan esparcidos fragmentos de autobiografía,⁴⁰ cuyo original se perdió durante el terremoto de 1972.⁴¹ Es la suya “una literatura comprometida. Persigue, por lo general, un propósito didáctico, un fin de moralidad social ... es una prosa elegante, algo discursiva, bien balanceada. El pensamiento lógico se construye a base de contraposiciones” (*Chontaleña* 156 y 158); además, en textos de carácter más informal Toledo daba rienda suelta a su fino humor.

39 Josefa Toledo nació en Chontales. Su padre, Ramón Toledo Guindo, era de origen guatemalteco y su madre, Engracia Murillo, leonesa de ascendencia española. Por su destacada actuación como pedagoga, periodista y activista del movimiento de mujeres fue designada en 1950 Mujer de las Américas.

40 Por ejemplo, la deleitosa y reveladora “Mi maestra Paulina” (*Enciclopedia nicaragüense* [1932] y *Anhelos y esfuerzos/Reproducciones*, 1935, pp. 178-182).

41 Conversación personal con Victoria González, San Salvador, julio de 2000.

En el marco del desarrollo del teatro culto, tuvieron lugar valiosos movimientos locales. En Boaco, Ofelia Morales Marengo de Lanzas (Boaco, 1915-2001) escribió y montó varias piezas, entre éstas *La intrusa*, *Margarita*, *La convertida*. “Pero sólo se conservan inéditos el inicio de una comedia en tres actos: *Una muchacha moderna* (1935) y un par de cuadros típicos: *Los indios de las cañadas* (1936) y *El novio de Bruna* (1937), subtitulada como “costumbre regional” (Arellano, *Literatura* 1997 168). “Sus temas remedan los de tragedias y dramas románticos, centralizados alrededor de un personaje trágico-femenino, estereotipado [...] Se esfuerza por incorporar [...] asuntos y personajes tomados de la vida de su pueblo” (López Miranda, “Vida” 139).

Fidelina Floripe Valdivia de Barreto (Estelí, 1894-1983) dirigió en su ciudad natal un grupo teatral y escribió dramas, comedias, zarzuelas y piezas de teatro infantil; sus escritos no se han conservado. “Las obras de aquellas norteñas reflejaron un quehacer digno de rescatarse y una apreciable realización creadora” (Arellano, *Literatura* 1997, 168).

Avanzando en la presencia

A inicios de los cuarenta, irrumpió al escenario cultural María Teresa Sánchez (c. 1918-Managua, 1994),⁴² la única persona que ganó en cuatro ocasiones —y en distintas ramas— el Premio Rubén Darío. “En calidad de promotora cultural [y editora] desempeñó el papel de primera magnitud durante las décadas de los 40 y 50, y si bien posteriormente su protagonismo ha ido disminuyendo, continuó activa hasta finales de los 70” (Ramos, “Redescubriendo” 9).

Junto con Pal Steiner (1909-1986), conocido en Nicaragua como Pablo Steiner Jonas, judío húngaro establecido en Nicaragua a partir de 1939, creó y dirigió Nuevos Horizontes, nombre de tres formidables entidades: círculo de letras, editorial y revista.

42 Ella fue conocida desde joven como María Teresa Sánchez, pero realmente se apellidaba Larios. Tras su esfuerzo por crearse una biografía ficticia se esconden dramas personales, como, por ejemplo, su condición de hija ilegítima.

Su trayectoria literaria inició con *Sombras* (1939?), una colección de poemas de calidad muy desigual, donde, sin embargo, ya están presentes temas que Álvaro Urtecho (1951-2008) señala como fundamentales en la obra de esta autora: “Soledad, premonición de la muerte, angustia, intimidad del Yo acosado” (Urtecho, “María” 10).

Los siguientes libros de Sánchez, *Oasis* (1943) y *Canción de los caminos* (1949), en los cuales predomina la temática amorosa, acusan mayor madurez expresiva. “Aun herida, vencida y quebrantada por el amor de evidente estirpe romántica, no reniega de su condición de atrevida y temeraria, ni se arrepiente de nada. Esa misma desesperanzada rebeldía desplegó —y posteriormente superó, encauzándose hacia la autonomía—” (“Redescubriendo” 13).

En 1945, los poemas de Sánchez “Certeza”, “Soldado del amor desconocido” y “Las madres de ellos” obtuvieron el Premio Nacional Rubén Darío.⁴³ En el marco de su labor de promotora cultural, compiló *Poesía nicaragüense* (1948), que aquel mismo año recibió el Premio Rubén Darío en la rama de poesía. Dicha antología contribuyó —sin que eso fuese su propósito explícito— a la visibilización de las literatas; de 175 poetas seleccionados, 14 son mujeres:⁴⁴ un porcentaje bajo de por sí, pero más alto que en otras colecciones.

Pese a todos sus logros, sobre María Teresa Sánchez siempre pesaba la sospecha de que las obras firmadas con su nombre no le pertenecían, lo cual, a mi juicio, se relacionaba con sus orígenes: «Ella no provenía de la *buena sociedad*, y su florescencia literaria resultaba doblemente sospechosa: por razones de género y de clase” (Ramos, “Redescubriendo” 35).

43 La nota bibliográfica en la página 114 de *Poesía mariana nicaragüense: antología* (1954), compilada por Sánchez, indica que los textos ganadores fueron “Certeza” y “Soldado del amor desconocido”.

44 En la primera edición aparecen incluidas, en orden alfabético: Amada Aragón (1907-después de 1950), Berta Buitrago (18¿86?-1960), Yolanda Caligaris (1910-1964), Margarita Gómez (1915-1997), Cándida Rosa Matus (1850-1931), Alicia Prado Sacasa (1920-¿?), Aura Rostand (c. 1899-1957), María Teresa Sánchez (1918-c. 2000), Olga Solari (c. 1910-1974), Carmen Sobalvarro (1902-después de 1942), Edith Telica (1921-2000), Rosa Umaña (1872-1924), Annie Valladares Sáenz (19¿16?-¿?) y Josefa Vega (1877-1920). En la edición de 1965, la compiladora eliminó de la selección a Vega, pero no añadió a ninguna poeta y apenas actualizó las notas bibliográficas.

Entre 1941 y 1946 Alicia Prado Sacasa (León, 1918c.-2000)⁴⁵ publicaba, en *Repertorio Americano* y otros medios, dignos poemas posmodernistas, teñidos de ternura y nostalgia.

Margarita Gómez Espinosa (Jinotepe, 1915-1997) dio a luz *Pétalos* (1941) y *Alma indígena* (1942), reivindicando con ahínco, pero sin profundo conocimiento ni buen suceso estético, el legado prehispánico de Nicaragua. Yolanda Caligaris editó *Bajo las estrellas* (México, 1945), de mayor calidad tipográfica que literaria.

En 1943 apareció el primer libro de narrativa breve de una nicaragüense: *Cuentos para niños* de Margarita Debayle de Pallais (León, 1900-Perú, 1983). Resulta significativo que ella, conocida únicamente como destinataria de los versos darianos, no fue tan sólo una musa inspiradora, inconsciente y espontánea, sino también escritora.⁴⁶ Su prosa es limpia, ágil, con algunos pasajes donairosos, pero la forma, muy tradicional—en parte, quizá, por tratarse de cuentos de hadas—y el contenido, asaz moralista y conservador. Las virtudes esenciales de sus protagonistas, por las cuales ellas al final reciben su recompensa—las más veces, un feliz matrimonio—son la dulzura y la paciencia.

En cambio, los cuentos de María Teresa Sánchez publicados en los cuarenta—como, por ejemplo, el originalísimo “La Sombra Blanca” (1942)—ya rompen con la tradición regionalista y se adentran en las complejidades de la introspección.

A ese mismo período corresponden tres novelas escritas por mujeres: *Vendo mi vida* (1944) de Graciela González (Estelí, 1918-2009), *Su último beso* (1945) de Juanita Fajardo Fonseca de Cabrera (Masaya) y *Tormenta en el norte (Glorioso pasado de un ingenio): Novela de la época sandinista* (1947) de Madame Fleure (Carmen Talavera Mantilla, Somoto, 1902-Managua, 1976). La primera y la tercera poseen cierto valor documental, pues describen ambientes y registran tendencias sociales y psicológicas operantes en la sociedad; la segunda recibió de Jorge Arellano el

45 Hija de Francisco Prado Salinas y Josefa Sacasa, nació en León, pasó su infancia en Costa Rica y retornó a la metrópoli en 1937. Trabajó como maestra. Obtuvo una beca para estudiar Filosofía y Letras en México; uno de sus escritos más polisémicos y recónditos, “Poema de esclavitud”, está fechado en el D. F. (ahora Ciudad de México) en 1957. Reunió sus poemas en *Mensaje de amor* (1957).

46 Hasta la fecha, no ha sido localizado ni un solo ejemplar de su otro libro, *El panamericanismo a través de Roosevelt y Darío*, probablemente publicado en Panamá, circa 1943.

muy sarcástico –y merecido– calificativo de “inmejorable novela rosa” (*Novela* 240).

Mayor interés ofrece *Nueva Segovia* (1945) de la maestra empírica y abnegada investigadora autodidacta Celia Guillén Navarro de Herrera (Ocotol, 1889-1958), admitida en 1946 a la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua como miembro correspondiente. “Posteriormente preparó otro libro, titulado *Entre la historia y la leyenda*, cuyos originales se perdieron en una tipografía de Managua” (Gutiérrez 177).

Berta Buitrago (León, ¿1886?-*ibidem*, 1976), de la conspicua estirpe de los Buitrago –una de las familias intelectuales por excelencia de la ciudad de León– nació fuera del matrimonio. Su abuela, doña Jacoba Buitrago de Buitrago acogió a la niña y la crio en su casa, donde todos los días había tertulia. Berta tuvo la oportunidad de escuchar las doctas conversaciones y recogió en su memoria numerosas antañadas. Siempre fue una persona solitaria; al parecer, le apenaba su origen y su piel morena; era “muy fantasiosa en su lenguaje, muy expresiva, hablaba con los ojos y con las manos” (Ramos, “Edgardo” 67).

Su poema “El lecherito”, escogido por Sánchez para formar parte de *Poesía nicaragüense*, carece de elementos de permanencia; sin embargo, no ocurre lo mismo con sus precisos y vivaces escritos sobre el folclore, las tradiciones, los acontecimientos y los personajes de León, de los cuales muchos continúan inéditos.

Justina Huezo de Espinosa⁴⁷ –profesora, escritora, pianista y activista social– publicó el ensayo *La mujer antigua y la mujer moderna* (1946): algo retórico para el gusto actual, pero sustancioso.

Con su *Contribución al teatro escolar nicaragüense* (1947), la maestra María Berríos Mayorga (León, 1911-*ibidem*, 2006) siguió con el cultivo de la dramatización escolar iniciado por Toledo.

Ángela Robleto Huete de Barquero (Camoapa, 1890-Boaco, 1984) demostró soltura verbal y capacidad observadora en la breve crónica de viaje *México imponderable (del recuerdo)* (1948).⁴⁸

47 Hija de una pareja de intelectuales conformada por Francisco Huezo (1862-1934) y Josefa Ortega de Huezo (c. 1866-1955) que aparece en la “segunda lista” (1935) de Josefa Toledo. Nació y vivió en Managua. Se casó con Jacinto Espinosa en 1924.

48 Maestra de generaciones, hermana del destacado novelista y periodista Hernán Robleto (1892-1968), madre y abuela de intelectuales. Su segundo libro, memorias tituladas *Serán cenizas* (2000), se publicó de manera póstuma.

Estos tres aportes en géneros marginales no han sido objeto de estudio.

En 1946, Lolita Soriano Estrada (Managua, 1922-2001)⁴⁹ obtuvo el Premio Rubén Darío por *Panorama*, un libro de artículos didácticos para la niñez.

En 1949 María Berríos, Gilberto Vega Miranda (1895-196?) y Gratus Halftermeyer (1887-c. 1974) compartieron el mismo galardón en la rama del ensayo literario e histórico, otorgado a *Vida y obra de José de la Cruz Mena* (talentoso compositor nicaragüense nacido en 1874 y fallecido de lepra en 1907).

Nicaribe: simientes de la aproximación

La situación económica de la Costa, determinada por las actividades de las compañías extranjeras, dependía de la demanda externa. Tras períodos de bonanza —como, por ejemplo, el auge del hule entre 1940 y 1945— venían las debacles. Además, la inmisericorde explotación de recursos madereros y mineros perjudicaba el medioambiente y la salud de la población.

Bluefields era el núcleo urbano más importante de la región; en la zona norte fue adquiriendo preeminencia la ciudad de Bilwi (Puerto Cabezas).⁵⁰

Los escritores del Pacífico que venían a parar a Nicaribe —por su propia voluntad o en calidad de exiliados— eran percibidos como algo extremadamente otro, casi “no-Nicaragua”. Hasta en la década de los cuarenta en los escritos sobre el Caribe de Adolfo Calero-Orozco⁵¹ (1899-1980) y de Carlos A. Bravo (1882-1975) apareció una visión menos exotista y más incluyente.

49 María Dolores —conocida como Lola o Lolita— Soriano Estrada: educadora, promotora cultural, filántropa y ensayista. En 1939, fundó el Liceo Lola Soriano que durante décadas funcionó como Casa de Arte y Cultura. En 1964 concedió su mano al historiador Julián Guerrero Castillo (1907-1996), con quien estuvo jalando, de manera intermitente, durante unos 20 años. Entre los dos elaboraron más de 70 libros, incluyendo investigaciones monográficas sobre casi todos los departamentos de Nicaragua.

50 La ciudad y el municipio de Puerto Cabezas fueron creados en 1929. Llevan el nombre del periodista y militar Rigoberto Cabezas (1860-1896), quien dirigió las acciones bélicas para incorporar la región al Estado de Nicaragua; en la Costa, no es un personaje de grato recuerdo.

51 Adolfo Calero-Orozco: cuentista, novelista y dramaturgo, autor de *Sangre santa* (1940), una de las novelas nicaragüenses más importantes del siglo pasado.

En 1950, Santos Cermeño [1903-1981], vanguardista marginal, trasladó su residencia a Bluefields [donde permaneció hasta 1968] [...] y de inmediato sufrió una transformación tan esperable como inusitada convirtiéndose en nuestro primer poeta caribeño⁵² y además, en maestro y promotor de otras vocaciones que se manifestarían hasta en las décadas siguientes (Lizandro Chávez Alfaro [1929-2006], Carlos Rigby [1945-2017], David McField [1936]) (Valle, *Siglo II* 323).

Años cincuenta: formativa acumulación de fuerzas

En 1955, gracias a una reforma a la Constitución, las mujeres por fin accedieron al sufragio, que ejercieron por primera vez en 1957.

La dictadura se apropió del feminismo por medio del Ala (una organización de mujeres no feministas que apoyaban los derechos políticos de las mujeres, pero que no amenazaban el orden social). Después de los años cincuenta, la dictadura reclamó para sí el mérito del avance de la mujer en Nicaragua. El liberalismo somocista se convirtió en símbolo de un discurso populista sobre los derechos de la mujer. Como resultado de este proceso la palabra «feminismo» desapareció casi completamente del uso público en Nicaragua, para reaparecer hasta después de 1979 (González 198).

De manera simultánea a todos aquellos sucesos, en Nicaragua se desarrollaban diversas actividades de promoción cultural dirigidas tanto a sectores cultos como al público más amplio. En julio de 1950 se celebró el Congreso de Intelectuales Nicaragüenses; se impartían cursos de cultura femenina, en los cuales todos los conferencistas eran varones, excepto Agustina Urtecho de Martínez⁵³ (Arellano, *Literatura* 1997 78). Existían numerosas

52 Sin restarle méritos a Cermeño, la prioridad cronológica le corresponde a Aura Rostand, con el puñado de memorables poemas caribeños de los años veinte y treinta.

53 Agustina Urtecho Avilés de Martínez (Granada, 1880-Managua, 1971), mujer de amplia cultura y profunda religiosidad; tía de José Coronel Urtecho (1906-1994) y abuela materna de Ernesto Cardenal (1925). Dirigió la revista mensual *Azul y Blanca* (1939-1941), órgano de la Acción Ca-

publicaciones periódicas y centros de promoción literaria; en 1954 Pablo Antonio Cuadra creó el suplemento cultural del diario *La Prensa*.⁵⁴ Todo lo anterior fue incidiendo en la presencia de mujeres en varios ámbitos de la creación.

Puede considerarse un hito en el desarrollo de la cuentística nicaragüense *El Hombre Feliz y otros cuentos* (1957) de María Teresa Sánchez, que ese mismo año obtuvo el Premio Nacional Rubén Darío.

En “El Hombre Feliz”, “Juan Turín”, “El Ciudadano” y “Revolucionarios” rige la pesadumbre afín a la perplejidad kafkiana ante un mundo amenazante, presa de un “desorden siniestro/y bien planificado”,⁵⁵ en el que ni siquiera el heroísmo tiene sentido. Aunque Sánchez nunca menciona el nombre del país donde se desarrolla la trama, la imperante sensación de ahogo se debe, en gran medida, al rechazo de la escritora a la dictadura somocista [...]

Las tramas de “La baraja” y “Tiziano Dumier” –el primero, con una buena dosis de humor y el segundo, mordaz a tal grado que parece escrito con bilis– se desarrollan en los ambientes urbanos; en “Tomasito” y “El cafetal” (asaz melodramáticos y más tradicionales [de índole costumbrista]) la autora expone crudas escenas de la vida rural –no exentas, sin embargo, de poesía– y usa con acierto el habla popular (Ramos, “Redescubriendo” 18).

En 1958, el poemario de Sánchez, *Canto amargo*, se hizo acreedor del Primer Premio Centroamericano de Poesía Rubén Darío. Amargo ciertamente –y también fuerte– el libro proclama la radical renuncia cristiana y el llamado a vivir acorde a la fe profesada, no sólo creyendo sino también actuando. La hablante lírica se reconoce dotada para comprender el arcano lenguaje del mundo y a la vez se reprocha la incapacidad de traspasar los muros

tólica de Granada. “Entre sus ensayos, el único consultable se titula: ‘La enseñanza laica’ (*Revista Conservadora*, núm. 3, octubre, 1960): un cuestionamiento de la misma” (Arellano, “Agustina”).

54 En 1964, dicho suplemento pasó a llamarse *La Prensa Literaria*.

55 La expresión proviene del poema de Claribel Alegría, “Desde el puente”, citado en Daisy Zamora, editora, *La mujer nicaragüense en la poesía*, p. 140.

de la angustia individual. La autora maneja con igual destreza el verso libre –predominante en su poesía desde finales de los años cincuenta– y el soneto (Ramos, “Redescubriendo” 19).

Surgió en esa década otra voz diferenciada: la de Mariana San-són Argüello (León, 1918-2002). Proveniente de una familia rica y culta, se casó a los 19 años, procreó tres vástagos –entre éstos, el poeta Jorge Eduardo Argüello (1940)– y parecía que el suyo iba a ser un destino típico de una dama leonesa de alcurnia. Sin embargo, a inicios de los cincuenta, debido a una conmoción emocional, le aconteció la poesía. Sus primeros escritos eran de corte sentimental y/o costumbrista, pero luego encontró veta propia: poemas breves, enigmáticos, preconscientes, a menudo casi surrealistas, si bien sin ninguna sustentación teórica, tanto por desconocimiento como por principio, pues Mariana se negaba a explicar sus creaciones.

No obstante, en 1959, las dio a conocer a un grupo de intelectuales vinculados con la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, dirigida espléndidamente por Mariano Fiallos Gil (1907-1964). Como los versos gustaron, la UNAN enseguida publicó *Poemas* –una selección de 16 textos– como una separata de la revista *Cuadernos Universitarios*.

La publicación de libros escritos por mujeres dejó de ser su-mamente excepcional, digna de consignarse por el mero hecho de su rareza. Da cuenta de ello un registro de títulos incompleto, pero significativo: en 1950, *Tras la huella* (Chile) de Justina Huevo de Espinosa y *Apenas poemas* de Alicia Miller (Jinotepe, ?-Managua, después de enero de 1969); en 1954, *Sagitario* (México) de Yolanda Caligaris; en 1956, *Sin dimensión* de Bertilda Portocarrero de Chamorro⁵⁶ y en 1957, *Seda de aquellas moreras* de Madame Fleure y *Mensaje de amor* de Alicia Prado Sacasa, bajo cuyo título anodino se

56 Además de *Sin dimensión*, la maestra Bertilda Portocarrero Reyes publicó los siguientes títulos: el folleto *De enseñanza nacional* (1930), *Influencia de la mujer educadora en la humanidad: doña Josefa Toledo de Aguerri* (1962) y *Acentos políticos* (1967). “Es la suya una poesía inefable, llena de plácidas sugerencias, que abre las alas de sus pájaros hacia todos los puntos de la rosa náutica, para saberles su sabor, su color y su música. [...] También es una mujer de pensamiento fuerte que estudia los problemas sociales de la hora, sobre todo en lo que se relaciona a la mujer contemporánea” (Argüello 228).

En 1962, *Influencia...* obtuvo el primer premio en la rama de prosa del III Certamen Panamericano «Día de las Américas», auspiciado por la Unión de Mujeres Americanas, Capítulo de Guatemala.

esconden gemas. En 1953, María Berrios Mayorga publicó *Espigando: historia patria, leyendas y títeres*, y Felisa Prado Sacasa,⁵⁷ en 1954, *El señor cura: ensayo de teatro* (México).

En el campo de la novela, el decenio no fue fecundo en cuanto a la calidad estética de los textos: *Carne y alma* (1952) y *Por almas y por mares* (España, 1956) de Graciela González y *La bruja* (España, 1958) de Margarita Gómez Espinosa, quien editó asimismo *Rumbos nuevos* (1955) y *Pío XII* (España, 1959).

Margarita Hurtado Floch de Guerrero (Managua, c. 1900-1989) produjo un libro de género indefinido: *Thaumatolampa o cofre de pedrerías preciosas. Poema a Thaumatolampa y Pelagia noctilucay otros poemas. Poemas y cuentos con paisajes históricos y descriptivos* (1959).

Gocemos: colección de poemas infantiles (1956) y *Los momotombos* (1959) de la prominente educadora Helia María Robles Sobalvarro (Boaco, 1927) constituyen aportes pioneros a este género literario.⁵⁸

Revisten especial importancia *Costumbres y folklore del pueblo miskito* (1958) de Elba Sandoval Valdivia (Estelí, 1925 o 1933-?, 2005) y *Juegos nicaragüenses de ayer y hoy* (1960; 2ª edición, 1979) de María Berrios Mayorga, que en 1966 publicó también *La adivinanza en Nicaragua* (2ª edición, 1979). La investigadora catalana María Consuelo –Xelo– Santonja Ricart incluso apunta en su tesina *Panorama històric de la literatura nicaragüenca per a infants i joves des dels anys 60 fins a l'actualitat* (2011) que con *Juegos nicaragüenses...* se inicia el primer período cronológico (1960-1979) de los tres en que ella divide el proceso de desarrollo de la literatura destinada a la niñez (Llopesa 185).

En 1952, Justina Huevo de Espinosa recibió el Premio Rubén Darío por *Mi libro de cuentos* (Flores 75) que jamás vio la luz. Conocemos únicamente su temprano cuento navideño “La muñeca del vestido rojo” de 1936, escrito con agilidad, pero muy marcado por su modalidad que imponía un final feliz y un mensaje de caridad cristiana.

57 Hermana de la poeta leonesa Alicia Prado Sacasa. Entre 1963 y 1967 formaba parte de la Cámara de Diputados (Prado Reyes, “Nicaragua”) cuando en ella había 5 mujeres de un total de 54 miembros; estaba integrada a la Comisión de Educación Pública.

58 Durante siglos la literatura infantil en Nicaragua se enraizaba en el folclore y era transmitida por narradoras orales. “¡Cuántas nanas, *chinas* [niñeras], abuelas, maestras, cocineras andarán regadas por nuestro territorio, conservando un tesoro inapreciable, que si no lo recogemos a tiempo, cada vez se irá desgastando más, hasta diluirse ... !” (Robleto 27).

En 1955 Nora Narváez Moreira –de quien no se sabe absolutamente nada– obtuvo el segundo premio de este mismo certamen por el ensayo *Blas Pascal* (Flores 75.) que tampoco se publicó.

Años sesenta: un salto cualitativo

En el ambiente cultural intenso y feraz, las mujeres empezaron una nueva etapa que –de una manera muy esquemática– podría resumirse como la presencia de más y mejores escritoras, principalmente poetas.

En la introducción a “Breve antología femenina nicaragüense”, publicada en *La Prensa Literaria* del 6 de septiembre de 1967, Luis Rocha afirma que “las poetisas parecen haber sido hasta ahora, un verdadero lujo imposible de adquirir por nuestra literatura”; habla de un florecimiento “violento y repentino de buena poesía” escrita por mujeres y afirma que sólo en Managua existen “aproximadamente 1000 poetisas entre éditas e inéditas, contra solo 700 poetas ídem”.

La descripción de las poetas como “un lujo imposible de adquirir” permite dos interpretaciones: que las autoras anteriores a los años sesenta eran prácticamente desconocidas, o que los poderes culturales no las consideraban poetas. O ambas cosas a la vez.

En cuanto a la casi astronómica cantidad de poetisas que menciona la nota introductoria, es una hipérbole, una licencia admitida por el propio autor. El número de mujeres que empezaron a publicar en los sesenta supera al de otras décadas, pero no hubo crecimiento exponencial.

Uno de los factores que hacían ver esta incursión de las mujeres a las letras como algo *violento* pudo haber sido el hecho de que *La Prensa Literaria* reunía en sus páginas a casi todas las poetas, mientras las de las épocas anteriores estaban mucho más dispersas.

En lo que respecta a lo repentino del fenómeno, de hecho, no era tan súbito. Ha sido resultado de un largo proceso de inclusión de las mujeres a la esfera pública: mayor educación, mayor acceso al empleo, mayores derechos políticos. Todo lo anterior hizo posible que ellas se apropiaran de lenguajes y temas que antes les estaban vedados, y dieran un salto cualitativo en la literatura, cosechando lo sembrado en casi medio siglo. Varias autoras que

se iniciaron⁵⁹ en ese entonces continúan activas hasta la fecha o fallecieron recientemente.

Entre las más destacadas están Michèle Najlis (Granada, 1946), Vidaluz Meneses (Matagalpa, 1944-Managua, 2016), Ana Ilce Gómez (Masaya, 1944⁶⁰-2017), Carla Rodríguez (Estelí, 1940) y Ligia Guillén (Estelí, 1939). Hubo muchas más, pero algunas se discontinuaron tempranamente y otras –como, por ejemplo, Rubí Arana (Masaya, 1941) y Suad Marcos⁶¹ (Managua, 1946)– consolidaron su participación en las siguientes décadas.

En su temprana juventud, Najlis encarnó el paradigma de la poeta de nueva índole:

Comprometida con los cambios sociales, fuerte sin perder la ternura ni el humor. Mientras los cánones androcéntricos de la poesía dizque *femenina* tradicional a menudo limitaban la escritura de mujeres a un tibio y tímido lirismo, ella reivindicaba el derecho de elegir los caminos irrestrictamente, tanto en la vida como en la literatura (Ramos Michèle 26).

A finales de la década publicó su primer poemario: *El viento armado* (Guatemala, 1969; 2ª edición: Nicaragua, 1982).

Vidaluz Meneses abordó, con cauta ironía, las contradicciones de la vida doméstica y oficinesca –que ya no parecía suficiente

59 *Iniciarse o debutar* quiere decir, en este contexto, empezar a dar a conocer su obra al público por medio de publicaciones y recitales.

60 En varias fuentes aparece que Ana Ilce Gómez nació en 1945, pero la fecha correcta es el 28 de octubre de 1944.

61 Leyla Suad Marcos Frech nació en Managua de padres palestinos y jamás se desligó de la tierra de sus ancestros.

El erotismo vinculado al compromiso político –que caracteriza a varias autoras ... [de los 60]– es uno de los ejes principales de [su] obra. Su estilo se distingue por un acento grave, solemne y un tanto abstracto; los poemas [condensan] vivencias personales –antes que nada, amorosas– en las que lo político se filtra con sutileza.

Su intensidad erótica adquiere una dimensión todavía más transgresora si tomamos en consideración que Suad es una mujer con discapacidad motora [...] Según el canon sexista, ella –a su edad y, especialmente, en su condición– no debería constituirse como persona activa, deseante y deseada; pero ella [...] desafía este precepto con eficacia, tanto en sus escritos como en la vida (Ramos, “Suad” 10).

Ha publicado el neotestimonio *Desnuda ante mi sombra* (2002) y tres poemarios: *Para que no se mueran las palabras* (2007), *Autora de mi otoño* (2009) y *Soles indomables* (2014).

para alcanzar la plenitud— y la decisión de salir al mundo, física y simbólicamente, definir su propia voz y participar en la solución de problemas sociales.

Ana Ilce Gómez se distinguió por su portentosa intensidad y precisión verbal. Sus poemas tempranos integran la “actitud doliente, de corte existencial, de oposición deprimida y de autoinmolación ante las violencias de la cultura, ancestralmente antimujer” (Zavala 61), retomada de las grandes poetisas sudamericanas de la primera mitad del siglo xx, y la excelencia formal de la “expresión posvanguardista” (Zavala 74).

En los versos de Carla Rodríguez (seudónimo de Adriana Guillén Valenzuela, 1940, inactiva desde los 80), “las situaciones o hechos de la naturaleza significan algo interior: actitud, sentencia, propósito, aprendizaje, sabia conclusión, gusto sensorial que inunda” (Téllez 54). Ella tenía una postura muy crítica para con los poderes culturales, pero rara vez la manifestaba abiertamente, pues se daba cuenta de que eso entorpecería su posicionamiento.⁶²

Basta su poema “De la humana natura” para hacer tambalear el tradicional postulado de que “La literatura nicaragüense ha sido homogénea en cada momento de su historia y no ha habido mayores conflictos internos” (M-Castro 116); en realidad siempre hubo jerarquías —más o menos amables— y a las mujeres les tocó hallar su lugar en la estructura o automarginarse. Existen muy pocos registros de todos aquellos procesos complejos y contradictorios, en cuyo marco el apoyo público y por escrito coexistía con ironías sexistas desplegadas en privado.⁶³

La obra de Ligia Guillén, hermana de Adriana, se caracteriza por una pluralidad estilística muy divergente. Tiene textos coloquiales, descriptivos, que poseen cierto aliento épico aun cuando hablan de asuntos personales y familiares; otra parte de su crea-

62 Conversación personal con Donaldo Altamirano (1946-2016), 1998.

63 Uno de los casos más demostrativos es el de Gioconda Belli. Sus poemas tuvieron muy buena recepción desde el principio, los escritores ya consagrados la halagaban, pero a la vez le gastaban bromas nada inocentes. Por ejemplo, José Coronel Urtecho (1906-1994), que había prologado el primer poemario de Belli, *Sobre la grama*, en una ocasión comentó: “¡Qué lindo es el nombre del libro! ¿Cómo es que dice: *Sobre la brama* o *Sobre la cama*?”.

El poeta mexicano Efraín Huerta (1914-1982), también amigo de Belli, le dedicó un epigrama irónico: “Gioconda: del dicho al lecho/hay poco trecho” (Ramos, “Gioconda” 21).

ción, más simbólica y concentrada, plasma el mundo interior de la autora;

ambas tendencias reflejan con frecuencia el mismo conflicto: una antítesis entre la infancia –recordada como rural y angelical– u otra especie del paraíso perdido, y un presente signado por las desventuras, sean existenciales o políticas. A veces, las corrientes se juntan en un solo poema, estableciendo un agudo contraste (Ramos, “Ligia” 16).

La activa presencia de las jóvenes y lo novedoso de sus propuestas estéticas hizo que pasasen desapercibidas publicaciones de otras poetisas, canónicas o no, que no formaban parte de aquella avanzada. He aquí una lista –no exhaustiva– de las casi inadvertidas: 1960: *Alcázar de ensueño* (México) de Yolanda Caligaris; 1961: *Acuarelas y palabras* de Luisa Emilia Rosales de Salvatierra (Masaya, 1912-Managua, 1998) y *Voces de mi duende* de Rosario Tapia de Linares (Masatepe, c. 1922-1973); 1963: *Poesías* de Madre Rosa Inés⁶⁴ y *Poemas de la tarde* de María Teresa Sánchez; 1964: *Gloria* de Gloria Argüello Cardenal de Rivas (León, 1924-Managua, 1967) y *Poemas agradeciendo a Dios* de Sánchez;⁶⁵ 1967: *Al pie de tu letra* de Carmen Centeno Gómez⁶⁶ (Granada, 1931-Managua, 2013); *Poemas* de Mariana Sansón Argüello⁶⁷ y *Escarcha* de Socorro Tapia (Masatepe, 1929-1984).

64 Nombre religioso de Piedad Medrano Matus (León, 1914-Diriamba, 1998), hija de Inés Matus y de Antonio Medrano Solís (1881-1928), destacado jurista liberal, periodista político de trascendencia, promotor literario y poeta modernista ocasional. Sergio Ramírez la menciona entre “los antecedentes más notables de la poesía femenina nicaragüense”, afirmando que es “autora de un solo libro de poesía mística, *El amor que me cautiva* (1998)” (“Literatura” 347); de seguro el error obedece a que las publicaciones anteriores de la Madre Rosa Inés tuvieron circulación reducida y son muy difíciles de localizar.

65 Sus publicaciones en libro posteriores a 1967 ya fueron póstumas: *Huésped del olvido* (2001) y *Obra escogida* (2014).

66 Su siguiente libro fue *Cuentos y cantos de la vida* (2010).

67 En 1963, una selección de diez poemas de Sansón obtuvo la medalla de oro del certamen promovido por el Capítulo de Nicaragua de la Sociedad de Escritores y Artistas Americanos, con motivo de su 25° aniversario (“Laureles”).

En aquel período, el libro más sustancial de María Teresa Sánchez fue *El poeta pregunta por Stella* (1967): biografía de la escritora modernista Rafaela Contreras Cañas (1869-1893).

El ímpetu renovador también se dejó sentir en la narrativa. Rosario Aguilar (León, 1938)⁶⁸ publicó *Primavera sonámbula* (1964), *Quince barrotes de izquierda a derecha* (1965) y el relato-biografía “Rosa Sarmiento” (1968): su homenaje a la invisibilizada madre de Darío, de quien, según percibió la escritora, nadie se acordaba ni en el centenario del autor de *Prosas profanas*. En la primera novela, “una joven que ha pasado parte de su vida en un sanatorio para enfermos mentales se enfrenta a la normalidad, el deseo y el amor” (Ramos, “Rosario” 66), la segunda narra en primera persona la historia de “una niña prostituida que se enamora de un sacerdote y apuñala al rufián que la había esclavizado” (“Rosario” 66).

La novela-testimonio *Los verdaderos días* (1965) de Blanca Rojas (Diriamba, 1935)⁶⁹ está fundamentada en las vivencias de la autora a raíz de su encarcelamiento por creerla implicada en un complot contra Anastasio Somoza García (1896-1956). Con una prosa ágil y expresiva, describe los ambientes angustiosos de un reverso de la realidad que la protagonista, María Teresa Mendieta Rosales, descubre de golpe.

Un pasaje de este libro permite traer a colación el tema que se engarza con dificultad en una historia de la literatura: las narradoras y poetas netamente orales que sólo conocemos de manera indirecta, como a Luz Ciega, “una no vidente que [en los años 30 y 40] pedía limosna por las calles de la capital y que no vacilaba en versificar ‘a lo que el ojo diera’” (Espinoza 26) o a aquella “señora de Telpaneca, llamada doña Crescencia Fornos / [que] pasó

68 La mayoría de los libros de Aguilar tienen varias ediciones y han sido traducidos a otras lenguas; en este estudio se consigna, salvo excepciones, sólo el año de la primera publicación en español.

69 Blanca Rojas Echaverry, narradora, dramaturga y activista política; dirigió el Partido Unionista Centroamericano (PUCA), por el cual fue candidata a la Presidencia en 1990. Por razones políticas, vivió muchos años en el exilio (Costa Rica, Alemania, Austria, México). Durante tres meses ocupó el puesto de Directora del Instituto Nicaragüense de Cultura en la etapa inicial del Gobierno de Arnoldo Alemán (1996-2001) y fue separada del cargo sin contemplaciones. Ha publicado *Los verdaderos días* (1965), *La noche de la basura grande* (1991), *La soledad tiene un nombre* (1991) y *La ruta del General y los traspies del viejo caudillo verde* (2010); el último “entretreje la autobiografía con la novela histórica” (Ramos, “Blanca Rojas” 87).

la vida, la vida entera haciendo versos y cosas de horno” (Mejía Godoy, “Señora”).

La protagonista de *Los verdaderos días* refiere a Candelaria Martínez, su niñera y luego chaperona, y a otra mujer con la que alternaba siendo niña:

En mis primeros años [Candelaria] me solía distraer narrándome cuentos fantásticos. Siempre me han atraído las historias y los cuentos. Por esta razón con ansia esperaba a cierta limosnera que llegaba a casa. Era el tiempo que cursaba mi primaria. Era una pobre mujer enferma que desde niña la atacó la polio. ¡Pobre Julia! Pese a la tragedia que arrastraba su mente tejía maravillosos cuentos (Rojas 29).

La creación oral se mantuvo en plena vigencia durante la primera mitad del siglo xx y empezó a menguar –sin desaparecer jamás– con la penetración de la radio. A partir de los noventa se ha desarrollado la narración oral escénica. Ya fuera del cauce de la innovación escritural, Margarita Gómez Espinosa publicó dos novelas sobrecargas de retórica: *La maraña* (España, 1963) –que ese mismo año recibió el segundo premio de los Juegos Florales de Quetzaltenango, Guatemala– y *Encuentro en Ibiza* (España, 1969), más el plausible ensayo *Rubén Darío, patriota* (Argentina, 1966).

Permanecen fuera de cualquier atención crítica tres textos peculiares: *Instantes de la palabra maternal: póstumas*. Volúmenes 1 y 2 (1960)⁷⁰ de Adelaida Murillo,⁷¹ que incluyen versos y prosa; *Recuerdos solariegos* (1965) de Elena Fonseca de Osorno y *Memorias de Angelina S. Candia, una monja sin hábito* (1962).⁷²

70 El tercer volumen de *Instantes...* se publicó en 1971.

71 Adelaida Murillo viuda de Ocón (León, ¿?-Managua, 1959) se casó en 1894. Fue madre de los intelectuales Ocón Murillo: Leonidas (1900-1971), Humberto (1901-1944), Armando (1903-1980) y Luisa Emilia, profesora y poeta ocasional, la única de la cual no se conocen siquiera los años de nacimiento y de muerte.

72 Angelina Salvadora Candia Rojas (León, 1902-1964) se hallaba en el equívoco linde entre la excentricidad y la enfermedad mental; debido a sus extravagancias no logró ingresar a un convento, pese a su acendrada religiosidad. Escribió poesía mística y era todo un personaje en León. Murió asesinada por unos delincuentes que se metieron a su casa creyendo que ella poseía objetos de valor.

Presencias caribeñas

En los años sesenta y setenta la Nicaragua literaria hispanohablante fue estrechando sus vínculos con el Caribe, leyendo —en buenas traducciones— la poesía de los pueblos originarios de la vertiente del Atlántico.⁷³

Resulta de suma importancia que en varias piezas la o las hablantes líricas son mujeres. Asimismo, diversos testimonios señalan que el pueblo misquito tiene “a la mujer como encargada de crear y entonar sus cantos y oraciones. La mujer es la que lleva la voz” (Zamora 19), colectiva e individual. Algunos temas abordados por hablantes líricas son el amor, la alegría por el retorno de los hijos y la tristeza por su ausencia o muerte.

Mientras se verificaba la puesta al tanto con las expresiones de estética verbal del Caribe de parte del público lector de otras regiones del país, se sumaron al corpus artistas con “conciencia y expresión caribeña” (Valle, *Siglo* III 471).

La *kriol* June Beer (Bluefields, 1935-1986), más conocida como pintora primitivista que como poeta, podría considerarse una novela en el arco que pretende unir las literaturas nicaragüenses. Según Josef Hurtubise, “la poesía en inglés producida en la Costa Atlántica es dividida en dos formas generales, una de estilo académico escrita en inglés estándar, y la otra, una poesía más populista que ha utilizado el inglés criollo [...] La proponente más sobresaliente de la forma populista es June Beer” (46). Su palpitante basilecto —la forma del criollo más alejada de la lengua madre estándar— tórnela una de las voces más significativas de la Costa, pese a la exigua cantidad de sus textos. Hasta la fecha no sabemos cuándo empezó a escribir, pero en los sesenta June ya estaba integrada a los círculos artísticos de Managua.

73 Véanse la precursora “Breve antología de poesía indígena americana” (*Cuaderno del Taller San Lucas* [Granada], n° 55, 1951, pp. 42-75), con 31 piezas reunidas por Pablo Antonio Cuadra, que incluye textos misquitos (entre éstos, uno donde la hablante lírica es mujer: “Los hijos regresan...”, p. 61) y en especial, *25 poemas indígenas de Nicaragua* (1977), recopilados por Jorge Eduardo Arellano.

Los setenta: se encrespa la ola

“La década del 70 radicalizó los planteamientos poéticos y éticos de los grupos y de los independientes del 60. El exteriorismo⁷⁴ se expandió. Las poetas mujeres saltaron de su conciencia femenina, al erotismo y a la rebelión, a la revolución” (Valle, *Siglo III* 552).

Gioconda Belli⁷⁵ (Managua, 1948) personificó esa actitud de manera más cabal. Se inició como poeta en 1970; apenas dos años después su poemario *Sobre la grama* (1974) obtuvo el primer lugar del Concurso Mariano Fiallos Gil de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua en la primera etapa de este certamen (1967-1977). Más que de una obra de ruptura cultural, se trata de “un libro apasionado, que combina erotismo y perspectiva sentimental” (Zavala 71); sin embargo, aquella poesía desenfadada causó escándalo y entusiasmo.

En 1978, ya en el exilio a causa de su militancia sandinista, el poemario de Belli, *Línea de fuego*, ganó la XIX edición del Premio Literario Casa de las Américas, Cuba, compartiendo el premio con Claribel Alegría⁷⁶ (Estelí, 1924-Managua, 2018), escritora nicaragüense-salvadoreña. Así definió Gioconda su estilo de entonces: “Mis poemas eran, pues, una mezcla –a ratos caótica– de erotismo y patriotismo que reflejaba las vivencias de mi vida cotidiana” (*País* 239).

Yolanda Blanco (Managua, 1954) debutó en 1971. En *Así cuando la lluvia* (1974), florece “una gozosa comunión casi panteísta con la naturaleza” (Ramos, “Yolanda” 26); en *Cerámica Sol* (1977) hace una “actualización reescritural del mundo indígena prehispánico” (“Yolanda” 26). En 1974-1975 promovió en León

74 Ernesto Cardenal (1994-2020) uno de sus principales exponentes y adalides, lo define así: “El exteriorismo es la poesía creada con las imágenes del mundo exterior, el mundo que vemos y palpamos, y que es, por lo general, el mundo específico de la poesía. El exteriorismo es la poesía objetiva, narrativa y anecdótica, hecha con los elementos de la vida real y con cosas concretas, con nombres propios y detalles precisos, datos exactos y cifras y hechos y dichos. En fin, es la poesía impura” (citado en Ramírez, “Literatura” 342).

75 La mayoría de los libros de Belli han tenido numerosas ediciones y han sido traducidos a otras lenguas; en el presente trabajo se consignan únicamente las primeras ediciones en español.

76 La mayoría de los libros de Alegría han tenido numerosas ediciones; varios han sido traducidos a otras lenguas. En el presente trabajo se consignan únicamente las primeras ediciones en español.

los primeros recitales de poetisas mujeres, que iban adquiriendo una relevancia cada vez mayor en las letras nicaragüenses.

Rosario Murillo (Managua, 1951) empezó a publicar en 1974. Al año siguiente editó *Gualtayán (Amar)*, con el cual en la poesía escrita por mujeres irrumpió el viento de la calle, arremolinando verbos, imágenes y ansias; la autora experimentó con la poesía bilingüe y el argot. *Sube a nacer conmigo* (1977), algo nerudiano –incluso su título proviene de un verso de Pablo Neruda (1904-1973)– se explaya introspectivo y audaz, oscuro y deslumbrado, con ostensible influjo del surrealismo.

Si bien los versos de Daisy Zamora (Managua, 1949) comenzaron a aparecer en suplementos y revistas a finales de los sesenta, ella alcanzó mayor proyección en la siguiente década, especialmente cuando “Sendario”, incluido posteriormente en *La violenta espuma*, obtuviera el primer premio del Concurso Mariano Fiallos Gil de 1977. En sus poemas se adensan la oscura transparencia verbal y el anhelo contenido; en su obra temprana se percibe más el hábito del enigma.

Tres autoras iniciadas en los sesenta publicaron sus primeros poemarios: Vidaluz Meneses, *Llama guardada* (1974); Ana Ilce Gómez, *Las ceremonias del silencio* (1975); Ligia Guillén, *He dado a luz mi muerte* (1976). Asimismo vieron la luz poemarios marginales, de escasa circulación y/o atención crítica: 1972: *Pinceladas sentimentales* de Marina Castellón de Salazar (Managua, 1926-2002); 1973: *Gozo y dolor* de Madre Rosa Inés; 1977: *Para detener el tiempo* de Lilliam Jirón (Santa Teresa, departamento de Carazo, 1936) y *El viento gime...* de Yolanda González⁷⁷ (Diriamba, 1957) (2ª edición, España, 1999); 1978: *Ritual del agua* de Lourdes Guerrero Lacayo;⁷⁸ 1979: *Del alma al tálamo* de Linda

77 Pablo Antonio Cuadra se expresó así sobre el libro: “... me he quedado gratamente desconcertado por las misteriosas asociaciones de vidente con que tus palabras logran el cortocircuito de la poesía. Breve y eléctrica tu metáfora ilumina siempre algo nuevo y hondo del alma femenina” (“A Yolanda”).

78 En 1958 se graduó en Derecho en la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua (UNAN-León). Vive en Miami desde 1979. Además de *Ritual...*, publicó *Poemas personales* (EUA, 2003).

Wong-Valle⁷⁹ (Managua, 1958) y *Estelí* 79 de Magdalena Úbeda⁸⁰ (Chinandega, 1928).

En 1975, el poeta Fanor Téllez (1944) editó la *Poesía escogida de mujeres nicaragüenses*. Su mera aparición comprueba el creciente interés del público hacia la obra de las poetisas. Durante la primera mitad del siglo xx sólo una feminista declarada, como Josefa Toledo, podía estar interesada en llevar un registro específico de escritoras. En los años setenta ya era posible que lo hiciera un hombre.

La *Poesía escogida*... incluye a once autoras;⁸¹ es un muestrario de poetisas activas de su tiempo, compendiado, según Téllez, con el fin de dar “una buena idea de lo que en variedad, intensidad, riqueza, innovación, experimentación y audacia feliz representa el aporte de la mujer a la literatura de nuestro país” (20).

79 Poeta, cuentista y artista performática. “Niña *bien* vuelta *enfant terrible*, católica militante, una de las voces más particulares de la poesía nicaragüense. En sus versos mejor logrados o alcanza una expresividad densa y concentrada, o bien le tuerce el cuello a la lógica, ideando una suerte de caos: eufónico, sarcástico, descomulgado, descarnado, tan divertido como angustiante...”. Publicó todos sus cinco poemarios —*Del alma al tálamo* (1979), *Temblor* (1991), *Postre* (1998), *Besos* (EUA, 1999) y *Emociones* (2002)— por cuenta propia y con tirajes muy reducidos, pues no se aviene con ningún poder cultural” (Ramos, “Linda” 30). Reunió sus poemas y cuentos en *Linduras* (2020).

80 Magdalena Úbeda Granera de Rodríguez participó de joven en el Círculo de Letras Nuevos Horizontes de María Teresa Sánchez. Luego se casó. La pareja se estableció en La Concordia, departamento de Jinotega, y procreó nueve hijos. Luego se mudaron a Estelí, donde Magdalena ejerció el magisterio por casi cuatro décadas.

En los años 60, retomó la escritura, se afilió al Partido Socialcristiano y participó en la lucha contra Somoza. Entre 1990 y 1996 ocupó un escaño en la Asamblea Nacional. En 2005 fue nombrada directora del Instituto Nicaragüense de Cultura (INC) y desempeñó el cargo durante unos once meses; cuenta que fue una experiencia hermosísima, aun en medio de la absoluta pobreza presupuestaria (conversación personal, 4 de septiembre de 2018). Según Jorge Eduardo Arellano, Úbeda es “autora de acertados artículos [sobre Rubén Darío] escritos con fluidez y dominio” (“Darianos”).

Estelí 79 es un sugestivo *collage* testimonial, cuya vigencia radica no sólo en ser un “documento humano”, sino en los méritos literarios. Por cierto, hay en él resabios de retórica modernista y consignas crudas, pero esta última característica es propia de la época. A mediados del 79, los aires de efervescencia política se dejaban sentir incluso en los textos de Carlos Martínez Rivas (1924-1998), el más inmune a esta clase de influencias. Magdalena Úbeda alcanza, gracias a su capacidad de síntesis y a su orgánica vehemencia, niveles apreciables de tensión poética. *Estelí 79* es, a la vez, el último poemario de los setenta y el primero de la etapa sandinista. Lo grueso de la obra de Úbeda continúa disperso o inédito.

81 María Teresa Sánchez, Mariana Sansón, Carlota Molieri, Lygia (sic) Guillén, Carla Rodríguez, Vidaluz Meneses, Ana Ilce Gómez, Michèle Najlis, Gioconda Belli, Rosario Murillo y Yolanda Blanco.

Aunque Téllez trata de distanciarse del canon, en ocasiones no deja de canonizar. Por ejemplo, María Teresa Sánchez queda unificada como “pionera de su sexo en la poesía nicaragüense”, receptora de la “influencia benéfica y nutricia” (22) del grupo de Vanguardia. O sea, a la tradición literaria femenina se le cercena por lo menos medio siglo de existencia. Aun así, la *Poesía escogida*... constituye uno de los registros más significativos de la poesía escrita por mujeres.

Arlen Siu Bermúdez (Jinotepe, 1955-comunidad El Guayabo, departamento de León, 1975), figura icónica de las luchas sandinistas de los años setenta, reunía varios talentos: dibujaba, escribía versos, tocaba guitarra, flauta dulce y acordeón, componía música y cantaba. “María rural”, colmada de compasión beligerante, es la única pieza de esta cantautora que ahora conocemos; no tuvo tiempo para realizarse como artista, pues cayó en combate contra la Guardia Nacional.

La obra teatral inédita de la profesora y rigurosa correctora de textos Floricelda Rivas Arauz (Sébaco, 1946-Managua, 2007) *La pájara pinta*, montada por la Comedia Nacional de Nicaragua, se estrenó el 10 de septiembre de 1977 en el Teatro Nacional Rubén Darío y “causó revuelo en las esferas oficiales por su contenido crítico y patriótico, ante la pavorosa destrucción y saqueo de nuestros bosques” (Rivera Siles 3).

También, la ya mencionada Lilliam Jirón, autora de *Martecopia fiel del certificado en cualquier prisión* (1975), que abandonó la narrativa a finales de los setenta y retornó a la escritura recientemente; Gladis Miranda (Granada, 1944-Costa Rica, 1990), cuyo cuento “El Colazo” –una sátira política– fue premiado en 1971 en el Concurso Mariano Fiallos Gil; y Gina Sacasa de Gómez⁸² (León, 1941) que ha reunido sus cuentos en *Ocho caras de Nicaragua* (1976), de natural costumbrista, donde ya se percibe una crítica, todavía tímida, del papel de subalternas que la sociedad impone a las mujeres, incluso cuando son ricas y refinadas. Patricia Natalia Cuadra editó para el público infantil asaz didácticos *Cuentos amerindios* (1974).

82 Conocida actualmente como Gina Sacasa-Ross, es hija de Evangelina de la Selva, hermana de María Manuela Sacasa y sobrina de Aura Rostand. Vive en los Estados Unidos.

Rosario Aguilar dio a luz *Aquel mar sin fondo ni playa* (1970), *Las doce y veintinueve* (1975) y en 1976 reunió, bajo el título de *Primavera sonámbula* (Costa Rica), cinco piezas narrativas: *Primavera sonámbula*, *Quince barros de izquierda a derecha*, “Rosa Sarmiento”, *Aquel mar sin fondo ni playa* y *El guerrillero. Aquel mar...*, que en 1966 obtuvo mención honorífica de los Juegos Florales de Quetzaltenango, “toca temas tan espinosos como el control natal, el aborto, la eutanasia, el alcoholismo femenino y la adicción afectiva, un complejo padecimiento que en aquel entonces ni siquiera ha sido descrito por los psicólogos” (Ramos, “Rosario” 66). *Las doce y veintinueve* –hora exacta del sismo de 1972– recoge en polifonía vivencias de mujeres muy diversas afectadas por aquel terremoto.

En *El guerrillero* –una epopeya lírica–, Aguilar “predijo sin saberlo, la multidimensional tragedia de la relación entre Nicaragua y el Frente Sandinista de Liberación Nacional” (Ramos, “Rosario” 67).

Continuó tan activa cuan desfasada Margarita Gómez Espinosa, con la crónica novelada *Mallorca, isla invadida* (España, 1971), ensayos *Hechos, no palabras* (España, 1972), *Rubén Darío, poeta universal* y *Así es Nicaragua* (ambos de 1973, impresos en España) y la novela *Herencia fatal* (España, 1977), segundo premio de los Juegos Florales de Quetzaltenango.

María Luisa Cortés Bendaña (León, 1914-?) escribió *Alfonso Cortés*.⁸³ *biografía* (1977), libro de lenguaje correcto y sobrio que contiene reveladores datos de primera mano sobre la vida y obra de su hermano.

Inauguró el género de testimonio *Somos millones...: la vida de Doris María, combatiente nicaragüense* (México, 1977) de Doris Tijerino Haslam (Matagalpa, 1943) y la escritora y periodista estadounidense Margaret Randall (1936) y su versión en inglés *Inside the Nicaraguan revolution* (Canadá, 1978).

En 1978, la Academia Nicaragüense de la Lengua –que en aquel momento todavía no admitía a mujeres– editó la monografía de la estudiante de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua (UNAN-Managua) Luisa Amanda Juárez Gutiérrez *Adolfo Calero-Orozco en la narrativa nicaragüense*, debido a la alta calidad de la investigación que aun ahora no ha perdido vigencia.

83 Alfonso Cortés (1893-1969), poeta de temerario vuelo místico y metafísico.

Ligia Guillén elaboró el texto explicativo de *Los niños en Nicaragua* (1979), que relata las acciones heroicas realizadas por la chavalada nica a través de la historia.

El recuento de publicaciones permite constar mayor productividad cuantitativa, cierta diversificación de géneros literarios y el notable desplazamiento –al menos, de algunas autoras– desde la periferia del corpus hacia las áreas más significativas.

El 19 de julio de 1979 triunfó la Revolución Popular Sandinista. Llegó la hora de emprender la transformación del país, y los diversos sectores que antes adversaban a Somoza no tardaron en darse cuenta de que sus proyectos políticos y culturales no estaban precisamente en armonía.

Los ochenta: años de pasión⁸⁴

Las mujeres, fogueadas en la lucha antisomocista, siguieron incrementando su participación política y social; algunas se percataron de que requerían una agenda propia. Desde mediados de la década, las feministas de la “segunda ola” llevaron a cabo trabajos de investigación, capacitación y difusión, aplicando el enfoque de género, sin que el término en sí estuviese en boga. En el FSLN y otras organizaciones, se desarrollaron debates internos sobre el papel de las mujeres, demostrando que el machismo estaba vivo y coleando.

Arellano considera determinantes dos fenómenos: “un vasto proyecto de masificación de los bienes culturales, pero subordinado al poder político; y una lucha interna [...] entre las figuras dirigentes del Ministerio de Cultura y la Asociación Sandinista de los Trabajadores de la Cultura (ASTC)” (*Literatura* 1997 88), es decir, entre Ernesto Cardenal y Rosario Murillo, conflicto que todavía incide en las posturas y actitudes de muchos artistas.

Daisy Zamora fue nombrada viceministra de Cultura, cargo que ejerció hasta octubre de 1982. Vidaluz Meneses, integrante del equipo fundador del ministerio, se desempeñó como viceministra de Cultura en funciones de noviembre de 1986 a abril de 1988.

84 Así se titula el libro de memorias de la actriz Claudia Contreras Zelaya (1963), publicado en España en 2005.

Feminidad en rediseño

Los ochenta no fueron en absoluto una década perdida para las letras. Los tan discutidos talleres generaron un canto coral entonado por múltiples voces a veces indistinguibles entre sí, pero sublimes en conjunto.

Más allá de las visiones utópicas y las transgresiones políticas, es posible encontrar otras rupturas que empiezan a resquebrajar otros imaginarios simbólicos. Gloria Guevara (1955, poeta y pintora primitivista), de Solentiname, describe su cotidianidad de la siguiente manera:

Me voy para el palo de guabo, verde oscuro,
que está a la orilla de la playa,
a lavar el maíz para las tortillas.
Me quito la ropa para sentirme más cómoda
y solo he quedado con mi calzón rojo.
Restriego el maíz hasta dejarlo blanco.
Termino, lavo mi cotona rosada, me baño
y me regreso (*Poesía campesina de Solentiname* 68).

El poema de Gloria Guevara, reproducido completo, se llama “Lavar el maíz en la playa”. Carlos Villalobos, en su texto “La épica del viento...”, cita *Poesía campesina de Solentiname* y dice lo siguiente:

Este poema, que cuenta y describe actividades personales, es posible gracias a las posibilidades de la estética conversacional. Pero más allá de la simple narración, sintoniza un sentimiento de transgresión que opera en varios niveles. En primer lugar, es la voz de una campesina que se legitima como escritora. No hay alarde de argucias líricas y, sin embargo, no se puede negar la certeza lúdica del texto. En segundo lugar, se rompe la dimensión del referente tradicional, incluso en cuanto a la tónica autorreferencial, pues se habla de acciones que usualmente no forman parte de lo lírico. En tercer lugar, se trata de una voz femenina que se desnuda, literal y simbólicamente. Se quita los atavíos simbólicos de la lógica patriarcal y habla de su liberación como mujer (Villalobos, “La épica ...”163-164).

Por otra parte, cierto aire de familia con frecuencia se deja sentir en los escritos de integrantes de cualquier taller, y suele desaparecer en la medida en que cada cual decante un estilo propio; pero ocurrió que casi todas las talleristas no siguieron, en parte porque tuvieron que asumir solas la crianza de los niños o tener que aplacar la desaprobación de la pareja (no se trata de suposiciones, sino de datos proporcionados por ellas mismas o sus familiares).

Se aprecia la singularidad estilística y temática en talleristas como Cony Pacheco (León, 1957), Adelaida Díaz (Boaco, 1962), Marcia Ondina Mantilla (León, 1966), Isidra Ortiz (San Juan de Oriente, 1967) y Gréthel Cruz (Ciudad Darío, 1968).

Mantilla siempre se mantiene activa en los círculos literarios de su ciudad natal y ha publicado *Episodios* (2015). Díaz, después de unos 15 años de interrupción, retornó a la poesía y dio a las prensas *Trinos del silencio* (2013).

En cuanto a las escritoras caribeñas, se tiene noticia sobre Carla R. James (Bluefields, 1964) y Ángela Chow, que en los ochenta escribían en el mesolecto y el arcolecto del inglés criollo (Hurtubise 46-47), y sobre autoras bilingües, como la misquita Brígida (Brigitte) Zacarías Watson (Bilwi, 1963). Ella se considera una costeña nortea, porque cuando tenía siete años de edad, su familia se trasladó a Ocotol. Compuso sus primeros versos en español. En 1983 volvió a Bilwi y empezó a escribir en misquito; desde entonces está desarrollando su obra en dos idiomas.

Entre aquellas poetas que se iniciaron en los ochenta, sólo una –Gloria Gabuardi (Managua, 1945)– editó su poemario en esa misma década; la mayoría –como, por ejemplo, Gloriantonia Henríquez⁸⁵ (Bluefields, 1948), Carola Brantome⁸⁶ (San Rafael del

85 Nació y creció en la Costa, pero se trasladó a Managua en 1966 para ingresar a la universidad. Comenzó a publicar sus escritos en prosa a mediados de la década de los setenta; debutó como poeta a inicios de los ochenta. En 1984 se estableció en París. Escribe poesía, ensayo y narrativa breve. Hizo la selección de textos, las notas biobibliográficas y el estudio crítico para el volumen bilingüe *Anthologie de la poésie nicaraguayenne du xx siècle* (Suiza, 2001). Su poesía “concentrada, a menudo arcana, munífica en metáforas ... explora sentidos figurados de las terminologías científicas” (Ramos, “Gloriantonia” 26). Ha publicado el poemario *Primera vigilia* (2006).

86 Poeta, periodista y cuentista, comprometida con la lucha por los derechos de las mujeres. Publica desde 1982, pero su desarrollo artístico más decisivo corresponde a los noventa. Tiene en su haber varios reconocimientos por su labor literaria. Éstos son sus poemarios: *Más serio que un semáforo*

Sur, 1961), Milagros Terán⁸⁷ (León, 1962) y otras— lo hizo mucho más tarde. Por eso, la crítica suele ubicarlas en el período postsandinista, si bien el lirismo, la introspección intimista y el regreso a la metáfora empezaron a manifestarse mucho antes de 1990.

La mayor proyección nacional e internacional, mediante publicaciones, inclusión en antologías generales, traducciones a otras lenguas, etcétera, les correspondió a las obras de poetas de los sesenta y setenta.

En 1980 el poemario de Rosario Murillo, *Un deber de cantar* (1982), mereció el primer premio del I Concurso de Poesía Joven Leonel Rugama⁸⁸ (1980-1986) del Ministerio de Cultura; el título *engagé* contrasta con el tono recóndito y reflexivo de los poemas.

En 1981 Yolanda Blanco —que desde 1978 residía en Venezuela— publicó *Penqueo en Nicaragua*: un registro poético de la lucha insurreccional.

Augurios (1981) de Michèle Najlis —que contiene poesía y narrativa breve— fue escrito e impreso en Costa Rica, donde ella se afincó a raíz del terremoto del 72. Allí trabajó como docente universitaria y ejecutó tareas de solidaridad para Nicaragua recolectando dinero y organizando actos de apoyo a la lucha sandinista. Sin embargo, en *Augurios* apenas se perciben resonancias de realidades políticas inmediatas; predomina la reflexión filosófica, unas veces grave, otras, matizada de humor.

La violenta espuma (1981, dos ediciones; 3ª edición, 1982) de Daisy Zamora comprende escritos anteriores al triunfo del 79,

ro (1995), *Marea convocada* (1999), *Si yo fuera una organillera* (2003) y *La vida en un tuit* (2015, edición digital). Transitó del contemplativo lirismo teñido de melancolía hacia la densidad neobarroca y surrealista, y luego, a una diafanidad casi coloquial que abre, desde lo cotidiano, incontables puertas hacia el misterio.

87 Poeta, prosista y traductora. Publicó por primera vez en 1980. Ha vivido en Estados Unidos, Zimbabue, Mozambique y Brasil. Ha publicado *Las luces en la sien* (1993), “El diario de una poeta” (1994), *Plaza de los comunes* (2001), *Sol lascivo* (2007), *Poemas de una niña* (2010) y *Lejos* (EUA, 2018). Terán “revela los intersticios de la cotidianeidad... a través del uso de imágenes sorprendentes —a veces deliciosamente surrealistas— e irreverencias insospechadas” (Ramos, “Milagros” 29). Su poesía de factura reciente es certera y sobria.

88 Leonel Rugama (1949-1970): poeta nicaragüense, militante del Frente Sandinista de Liberación Nacional, caído en combate contra la Guardia. No fue un guerrillero que escribía versos sino un poeta en la guerrilla. En su “Epitafio” declara: “Leonel Rugama/gozó de la tierra prometida/en el mes más duro de la siembra/sin más alternativa que la lucha,/muy cerca de la muerte,/pero no del final” (*Tierra* 31).

de cuando vivió “con la casa y el amor a cuestras”, y desde el exilio, y ya “a las puertas de la furia”, de carácter casi testimonial.

En 1981, el poema “Si nos quitan el arado” de Ninfa Farrach (Managua, 1958), activa en los círculos literarios desde inicios de los setenta, obtuvo el primer lugar del II Concurso de Poesía Revolucionaria Leonel Rugama, promovido por la Dirección Política del Ministerio del Interior.

Truenos y arco iris (1982) de Gioconda Belli plasma las vivencias de la hablante lírica en aquel “alboroto/de revolución y trabajo y amor” (16). También del desamor que la convirtió por un tiempo en “incierto mujer desaliñada” (73). Sin embargo, Belli no se ajusta al esquema del amor romántico sumergiéndose en la angustia; en cambio, se propone nunca jamás morder “manzanas dulces y peligrosas,/orgullosas,/soberbias,/inadecuadas/para el amor” (89).

*El aire que me llama*⁸⁹ (1982) de Vidaluz Meneses, aunque breve, posee un registro temático amplio: asuntos personales en plena variedad y complejidad, fauna nica, viajes a la Unión Soviética, Bulgaria y Guatemala, sus vivencias pre y posrevolucionarias en las que lo íntimo se fusiona con lo político y que aluden al proceso de autoconstrucción afirmativa “pariendo esa otra mujer/que ama y teme su nueva libertad” (57).

Gloria Gabuardi⁹⁰ (Managua, 1945), vinculada con el Frente Sandinista desde los años sesenta, debutó como poeta en 1982. Ese mismo año su *Defensa del amor* (1986) –“un canto de amor que se torna canto a la revolución”, según la nota sin firma en la contracubierta– recibió el primer premio en la rama de poesía del Concurso Literario Ricardo Morales Avilés,⁹¹ aus-

89 El título parafrasea ligera y significativamente el poema “Esta no es ella” de Joaquín Pasos (1914-1947), poeta y periodista nicaragüense: luminoso, agudo, lúdico, pero herido de muerte por los pesares de su tiempo. El poema en cuestión plañe: “Esta no es ella, es el viento,/es el aire que la llama;/es su lugar, es su hueco/vacío que la reclama” (*Poemas de un joven* 91).

90 Después de *Defensa del amor*, Gabuardi publicó *Mástiles y velas* (2002; Costa Rica, 2005; México, 2006). La edición nica comprende 58 poemas; la costarricense 28 y la mexicana, 50. “Se distingue por una elocuencia apasionada, exuberante y firme, cuya temática aborda las constelaciones familiares con mira posfeminista de reconciliación” (Zavala 242).

Es cofundadora y secretaria ejecutiva de la Fundación Festival Internacional de Poesía de Granada, evento de señalada importancia para la literatura que se realiza anualmente a partir de 2005.

91 Ricardo Morales Avilés (1939-1973), líder sandinista de extraordinarias cualidades éticas, intelectual y poeta. Murió asesinado por la Guardia Nacional.

piciado por la Unión de Escritores de Nicaragua. La poesía de Gabuardi de ese entonces denota su filiación exteriorista, pero con un embeleso lírico personal y atención a los detalles nimios sólo en apariencia, como tener que dejar, a causa del compromiso revolucionario, los calcetines del amado sin zurcir y los botones de su camisa sin pegar, y aun así, llegar a ser “Selene, Venus, Nube con Pantalones” (99) para el “rey y dueño posesivo” de su vientre (101). Total, toda una cifra del sincretismo de género (Lagarde, *Claves feministas para la negociación* 16) en proceso de conflictivo rediseño.

En 1983 apareció *Con el tiempo en silencio* de Farrach,⁹² que contiene su producción poética de décadas anteriores; allí prevalece la dulce tristeza contemplativa, de vez en cuando rasgada por premonitorios fucilazos.⁹³

En 1984 vio la luz la antología *Amor insurrecto* de Belli, y en 1985, la antología personal *Amar es combatir* de Murillo. *Aposentos* (Venezuela, 1985) de Yolanda Blanco enaltece el ser mujer en plenitud corporal y espiritual e impugna el sexismo. En estos poemas de reflexión feminista –varios escritos a finales de los setenta– irrumpen imágenes densas que tienden a adquirir dimensiones simbólicas; el lenguaje experimental integra armónicamente términos científicos y arcaísmos.

En las espléndidas ciudades (1985), Rosario Murillo habla del “amor con sujeto, predicado y fusil” (29) y, con una desgarradora franqueza, de los desamparos e íntimos temores de una mujer “sola, en la Revolución. / ¿Quién lo diría?” (108).

En 1985, María Teresa Sánchez, que había celebrado la caída del somocismo, pero luego dejó de identificarse con el FSLN, aceptó –aunque con condiciones– la Orden de la Independencia Cultural Rubén Darío otorgada por el gobierno sandinista, siendo la primera mujer en obtener tal reconocimiento.

92 Ninfa vivió fuera de Nicaragua de 1985 a 1998. Su segundo poemario, *La bala no sale de mi dedo*, vio la luz hasta en 2015. Contiene textos escritos durante tres décadas y está estructurado para reflejar el tránsito desde una absoluta, sedienta desolación, hacia un sereno renacer en comunión con la naturaleza.

93 *Fucilazo*: relámpago que ilumina la atmósfera en el horizonte por la noche.

El poemario *Navegando el silencio* de Marianela Corriols⁹⁴ (Estelí, 1965) se acreditó en 1985 el primer premio del VI Concurso Nacional de Poesía Joven Leonel Rugama; fue impreso diez años más tarde bajo el título de *Mujer Luna*.

En *De la costilla de Eva* (1986), Belli vuelve al tema de lucha contra el desamor abordada en *Truenos y arco iris*, ya elaborando, a partir de la experiencia personal, nuevos códigos que exigen la equidad de género en el sentir y el hacer. También habla de las altas tensiones de lucha por el “futuro peleado a plomo y fuego” (117).

Dos poemarios nicas fueron publicados fuera del país: el nostálgico *Juego de prendas* (1985) de Ligia Guillén,⁹⁵ autoexiliada en EUA desde 1981, y *Emmanuel* (1987) de Rubí Arana, que por motivos ajenos a la política se estableció en Miami en 1974. Estudiosa de doctrinas esotéricas e iniciada en la francmasonería, discierne los avatares de la vida humana, sean gozosos o trágicos, a través de las luces de la eternidad. En 1987, la colección de poemas “Juego de fuego” de Carola Brantome mereció el primer premio del Concurso de Caricatura y Poesía en el marco del I Festival Artístico Interuniversitario, organizado en su etapa inicial (1987-1989) por la Unión Nacional de Estudiantes de Nicaragua (UNEN). *En limpio se escribe la vida*⁹⁶ (1988) de Daisy Zamora, que

94 Poeta y narradora, médica, doctora en Salud Pública, incorporada en 2014 como miembro de número a la Academia de Ciencias de Nicaragua. Nació y creció en Estelí, estudió en León, desde 1996 vive en Managua. Ha publicado *Mujer Luna* (1995), *Conversaciones elementales* (1995), *Geometría de la mujer: Antología poética 1985-2005* (2006), *Las trampas de la guerra* (Venezuela, 2008), *La ciudad infinita* (2010; 2ª edición, EUA, titulada *Canto a la ciudad infinita*), *Como un súbito amanecer: Poesía reunida 1985-2014* (EUA, 2014), más un libro de cuentos *Cría pájaros* (EUA, 2014).

En su poesía de gran diversidad temática, “sutil como el frío de la mañana/o fuerte como el calor de la tarde” (*Como* 261), siempre está presente la cordial reflexión sobre los derroteros de la condición humana —y, en particular, la femenina—. Su poema “La obra maestra” (*Como* 179-180) convierte la descripción de las experiencias rutinarias de una escritora en lúcido e incisivo análisis del impacto de prácticas de género en las artistas. De 2015 a 2018 presidió la Asociación Nicaragüense de Escritoras (Anide), logrando un meritorio desempeño sin contar con los fondos de cooperación internacional.

95 Ligia continúa escribiendo, pero no ha vuelto a publicar en libro. Hay entre su obra dispersa poemas de largo aliento, armonía y hondura emocional, como, por ejemplo, «Elegía a la muerte de mi padre» y «La tejedora de prodigios», ambos de 1996. Entre 2001 y 2006, en conjunto con Franklin Caldera y Yolanda Blanco, editó la revista *Poesía Peregrina*, con el propósito de difundir la poesía nicaragüense.

96 El título proviene de un poema de la escritora rusa Rimma Kazakova (1932-2008), autora de más de 20 poemarios. Ella posee una voz poética de reflexiva serenidad un tanto sentimental,

“repunta con una poesía menos celebrante [que la de Belli], de indagación autobiográfica, en busca del autoconocimiento de género y la crítica de los mitos” (Zavala 87).

En 1989, apareció la segunda edición aumentada de *Las ceremonias del silencio* de Ana Ilce Gómez. En sus nuevos poemas, la hablante lírica deja de ser víctima de la fatalidad –audaz, valiente, pero víctima al fin– y se convierte en artífice de su propio destino.

En 1990, Murillo publicó *Las esperanzas misteriosas*, en el cual predomina la impetuosa angustia de una mujer desamada, y *Como los ángeles*; destruyó todo el tiraje de este último luego de que el FSLN perdiera las elecciones.⁹⁷

Narrativa breve: indagaciones

En la década de los ochenta, que en Nicaragua fue crucial en cuanto a la toma de conciencia de género, vieron la luz significativas colecciones de narrativa breve. *7 relatos de amor y de guerra* (Costa Rica, 1986) de Rosario Aguilar –que también puede leerse como una novela estructurada mediante una secuencia de cuentos– plasma una visión femenina y feminista de la etapa final de la lucha contra el régimen de los Somoza y de los años inaugurales de la Revolución Popular Sandinista, que enfrentaron a las mujeres a conflictos específicos, las más veces incomprendidos o minimizados por los varones.

Ars combinatoria (1988) de Michèle Najlis, experimental y bizarra, a caballo entre el minicuento, el aforismo y el epigrama, se muestra muy corrosiva para con toda clase de certezas dizque inamovibles. En 1987, *Mensajes al más allá* (Costa Rica, 1987; 2ª edición, Nicaragua, 1988) de Irma Prego (Granada, 1933-Costa Rica, 2000), residente en Costa Rica desde 1956, ganó el premio en cuento de los Juegos Florales Centroamericanos de Quetzaltenango. La suya es una narrativa de humor y rencor, un inventario

melodiosa y cantable. Sus poemas amorosos plasman un espectro afectivo amplio que de hecho no incorpora –aunque los mencione– ni cielos ni abismos.

97 Entre 1990 y 2007, escribió varios poemarios inéditos hasta la fecha: *Celebración de mi sol*, *El corazón del mundo*, *Río*, *la oscuridad*, *Poderosa lentitud de la lluvia*, *La vida en boca*, *Pájaros de obsidiana* y *Cuentas de colibrí*.

de cotidianos agravios vividos por las mujeres en una sociedad sexista, por muy alta que sea ésta.

Por supuesto, estas tres autoras no fueron las únicas exponentes del cuento en los ochenta, pero sí las más notables, pues otras que dieron a conocer sus textos dejaron de producir tempranamente o no han reunido su obra. Se debe tomar en consideración que varios cuentos publicados posteriormente fueron escritos en esa década.

Ocupa un lugar especial en la cuentística nicaragüense María López Vigil (La Habana, 1944), cubana de origen, que vive en Nicaragua desde 1981. Teóloga, periodista y ensayista, cultiva con empeño la literatura infantil. *Un güegüe me contó* (Suecia, 1989; Nicaragua, 2ª edición: 2009; 3ª edición: 2013; 4ª edición: 2016) obtuvo en 1988 el primer premio del concurso “Los niños queremos cuentos”, promovido por la Asociación Nicaragüense de Literatura Infantil y Juvenil. López Vigil se solaza con el habla popular nicaragüense y el humor irreverente; *Un güegüe me contó* fue censurado en 1996 por el Ministerio de Educación, Cultura y Deportes, pues las expresiones populares, entrañablemente nicas, como “se volvió dundito por ella”, “jodido”, “culo de elote”, etcétera, incomodaron a ciertos funcionarios mojigatos.

La maestra Floricelda Rivas Arauz (Sébaco, 1946-Managua, 2007) se inspiró en el pasado indígena en *Pipil-Popol o la historia de Pluma de Fuego* (1996) que recibió el segundo premio del concurso antes mencionado.

A finales de la década, Silvia Ortega (San Marcos, departamento de Carazo, 1950) publicó *El costal de huesos*, que roza lo terrorífico con su vívida descripción de manadas de perros, gatos y zopilotes haciendo fila para degustar los huesos de una niña que se negaba a comer.

Se iniciaron en la narrativa infantil durante esa misma década Zoa Meza⁹⁸ (Chinandega, 1964) y Maritza Corriols (Boaco, 1939), cuyo cuento *Una aventura maravillosa* (1988) recibió una mención de excelencia en el concurso “Los niños queremos cuentos”. Una secuencia de sus breves narraciones, titulada “Cuentos de la abuela”,

98 Titiritera, dramaturga y narradora oral escénica; junto con su esposo Gonzalo Cuéllar, fundó en 1981 el Teatro de Titeres Guachipilín. Ha publicado los cuentos ilustrados *La piñata* (2007) y *El sapo orgulloso* (2012).

aparece en la antología *Literatura para niños en Nicaragua* (1996), editada y prologada por Jorge Eduardo Arellano y Vidaluz Meneses. Además de la narrativa infantil, Corriols escribe ensayos y cuentos. Uno de ellos, “Adicciones”, se acreditó en 1998 el segundo lugar en el concurso La Voz y la Pluma, promovido por el periódico *La Voz de Montreal* de Canadá, donde ella vive desde 1988.

Claribel Alegría: sumando patrias

En los ochenta se incorporó a las letras nicaragüenses Claribel Alegría (Estelí, 1924-Managua, 2018). Nacida de madre salvadoreña y padre nicaragüense, vivió en El Salvador hasta los 18 años de edad, luego estudió en los Estados Unidos y, al casarse con el diplomático norteamericano Darwin J. Flakoll (1923-1995), viajó extensamente. Sus numerosos libros,⁹⁹ tanto de poesía como de prosa, no circularon en Nicaragua.

En 1978, su poemario *Sobrevivo* compartió el Premio Casa de las Américas con *Línea de fuego* de Belli. En septiembre de 1979, Claribel y su familia se establecieron en Managua. Paradójicamente, *Nicaragua, la revolución sandinista: una crónica política, 1855-1979* (México, 1982), de Alegría y Flakoll, y la novela corta de Alegría, *Album familiar*¹⁰⁰ (Costa Rica, 1982), tampoco tuvieron amplia divulgación en el país; el primero fue reeditado por Anamá en 2004 y el segundo no ha tenido una edición nicaragüense.

En cambio, la antología *Y este poema-río* (1988), con un tiraje de 10 mil ejemplares, permitió al público nica conocer la obra de Claribel. Desde entonces, su protagonismo en la vida cultural de Nicaragua fue en aumento y alcanzó el auge después del

99 La mayor parte de los escritos de Alegría tuvieron numerosas ediciones, así que se consigna sólo el año de la primera publicación en español.

100 La trama de la novela se desarrolla en 1978. Ximena Rodríguez Alvarado, nicaragüense por el lado paterno y salvadoreña por el materno, languidece cómodamente en París. La noticia de que un tío suyo mandó desenterrar los huesos de su padre de ella, proclamando que sólo los Alvarado son dignos de reposar en el mausoleo familiar, la obliga a revivir los recuerdos de la infancia santaneca: un desfile de esperpentos y prodigios... realismo mágico en tono menor. Uno de sus primos nicas, Armando, exiliado político, trata de concientizar a Ximena sobre la situación en Nicaragua, donde recrudece la lucha contra el somocismo. Cuando él se entera de la toma del Palacio Nacional por un comando sandinista, decide regresar a su patria. Ximena asume su puesto en las tareas de solidaridad.

año 2000, cuando ella fungió durante 17 años como presidenta honoraria de la Asociación Nicaragüense de Escritoras (Anide).

Nueva diversidad

Además de las novelas de Alegría, en la década de los ochenta se publicó *La mujer habitada* (1988) de Gioconda Belli. En 1987, obtuvo el Premio Anna Seghers (República Democrática Alemana) –la destinataria lo recibió dos años después– y en 1989, el VIII Premio al Libro Político (*Preis Das Politische Buch*) de la Fundación Friedrich Ebert de la República Federal de Alemania.

La autora narra dos tiempos históricos diferentes [la Conquista en el siglo XVI y los años 70 del XX] que exigen, en primer lugar, el conocimiento de esta historia del pasado indígena y, en segundo lugar, el dominio de las estructuras y voces narrativas para lograr dicho paralelismo. En ambas narraciones las mujeres ocupan el centro ... y cuestionan todo el orden patriarcal establecido (Cosme Montalvo 167-168).

Otra novela del mismo período, *La noche de la basura grande* de Blanca Rojas, en 1989 mereció el primer lugar del certamen nacional de novela promovido por el Instituto Nicaragüense de Cultura, pero fue publicada hasta 1991. La trama se arremolina en el flujo de conciencia, se fragmenta en secuencias de escenas, episodios y estampas, y la noche aludida en el título es todo el largo período de la dictadura somocista.

En el género testimonial están el coral y eufórico *Todas estamos despiertas: Testimonios de la mujer nicaragüense hoy*¹⁰¹ (1980; 2ª edición, México, 1985); *Entre el fuego y las sombras* (1988) de Charlotte Baltodano Egner (Managua, 1951-2012), “fuertemente arraigado en la expresividad literaria (más que en el carácter ‘antiliterario’ del testimonio) y el diseño hagiográfico del héroe hombre nuevo” (Delgado), y *Ser madre en Nicaragua: testimonios de una historia no escrita* (España, 1988), de Roser Solà y María Pau Trayner, que recoge

101 Transcrito/editado por Margaret Randall, “reúne las acciones heroicas de las guerrilleras nicaragüenses junto con las esperanzas y los ideales puestos en la revolución como ‘el final del machismo’” (Fallas Arias, “Rescate”178).

voces de 42 matagalpinas que habían perdido a sus hijos en el proceso revolucionario.

En el género de ensayo¹⁰² aparecieron *Primer inventario del in-vasor* (1984), pionero de estudios culturales en Nicaragua, y *Regis-tradas en la historia. 10 años del quehacer feminista en Nicaragua* (1990), ambos de Ileana Rodríguez¹⁰³ (Chinandega, 1939).

Milagros Palma¹⁰⁴ (León, 1949) publicó *El cóndor, dimensión mítica del ave sagrada* (1982) y *Los viajeros de la Gran Anaconda* (1984). Sus ensayos *Por los senderos míticos de Nicaragua* (1984) y *Revolución tranquila de santos, diablos y diablitos. Diario de procesiones, bailes y teatro callejero en Nicaragua* (Colombia, 1988) contienen elementos de estudios poscoloniales. *La mujer es puro cuento* (Colombia, 1986) y *Nicaragua: once mil vírgenes. La feminidad en el imaginario mítico religioso del pensamiento mestizo nicaragüense* (Colombia, 1988) desentrañan las raíces del sexismo, bien afincadas en todos los espacios simbólicos, incluyendo el mito.

El ensayo histórico *Memorias del Atlántico* (1986) de Sofía Montenegro (Ciudad Darío, 1945) obtuvo en 1987 el Premio Latinoamericano de Periodismo José Martí en La Habana, Cuba. La escritora

102 El ensayo es un género literario híbrido, con fronteras asaz imprecisas. El *Diccionario de la Lengua Española* lo define de manera demasiado amplia: como un “escrito en prosa en el cual un autor desarrolla sus ideas sobre un tema determinado con carácter y estilo personales”. Resulta más esclarecedora la definición de Pedro Aullón de Haro: “un tipo de texto no predominantemente artístico ni de ficción ni tampoco científico, ni teórico; sino que se encuentra en el espacio intermedio entre uno y otro extremo estando destinado reflexivamente a la crítica o a la representación de ideas” (citado en Tkaczek).

103 Ileana Rodríguez Andara, con varias décadas de laborar en las universidades extranjeras, “se graduó en Filosofía en la Universidad Nacional Autónoma de México en 1963 y también obtuvo una licenciatura en Filosofía en la Universidad de California, San Diego, Estados Unidos, en 1970. Terminó su doctorado en Literatura Hispánica también en la Universidad de California, San Diego en 1976. Sus áreas de especialización son la literatura y cultura latinoamericanas, la teoría postcolonial y los estudios feministas y subalternos con un enfoque en las literaturas centroamericanas y del Caribe” (“Ileana”).

104 Milagros Palma Guzmán obtuvo un doctorado en Antropología Cultural en la universidad parisina École Pratique des Hautes Études. En los años setenta se dedicó a la investigación etnolingüística en el Amazonas colombiano y publicó dos libros sobre el tema. En 1982 regresó a Nicaragua, en 1984 volvió a Francia. En 1987 fundó en París la Editorial Índigo & Côté Femmes, que publica sobre todo libros escritos por mujeres. La mayoría de las obras de Palma cuenta con varias ediciones, en español y en francés. En 1999 recibió una mención de honor del Premio Internacional José Martí de la Unesco por el conjunto de su obra. Su labor como novelista, que inició en los años noventa, se abordará en la sección correspondiente.

aborda con ágil estilo periodístico la peculiar evolución histórica de la Costa, sin pretender por ningún punto la sistematicidad rigurosa de un trabajo académico, lo cual no excluye la seriedad del enfoque [...]. Un libro de historia escrito por una periodista que quiere llegar al más amplio y diverso público, utilizando un lenguaje directo y preciso que revela un notable poder de síntesis y de organización de la materia tratada, que va desde el Descubrimiento y Conquista hasta la llamada Reincorporación de la Mosquitia (Urtecho, *Memorias* 96).

Nydia Palacios Vivas (Masaya, 1939) dio a conocer sus novedosas investigaciones, *Aproximación a la novela nicaragüense* (1987) y *Antología de la novela nicaragüense* (1989), iniciando una extensa y productiva trayectoria.

Las escritoras también trabajaron el género biográfico: *54 años de lucha por la libertad: biografía de Pedro Joaquín Chamorro* (EUA, 1982) de Ligia Guillén, así como *Biografía del Libertador Simón Bolívar* (1984) y *Una chontaleña en la educación nacional: biografía de Josefá Toledo de Aguerri* (1988) de Margarita López Miranda¹⁰⁵ (Boaco, 1944).

Norma Guadamuz Cermeño (1946) incursionó, en calidad de investigadora y redactora/adaptadora, de la historieta infantil en *El muchacho de Niquinohomo*¹⁰⁶ (1984) y *Encantados de la vida. Memorias del coronel Santos López* (1986).¹⁰⁷ Michèle Najlis reunió sus artículos periodísticos, de claros méritos estéticos, en *Caminos de la Estrella Polar* (1990).

Si bien la actividad teatral durante los ochenta fue variada e intensa, no ocurrió lo mismo con la dramaturgia: ferviente, pero a menudo candorosa, escrita al calor de la coyuntura; sin embargo, las opiniones vertidas por la crítica indican que algunas piezas

105 Docente, investigadora literaria y ensayista, publicó también un poemario: *Más allá de la carne ausente* (2010).

106 Referencia a Augusto Nicolás Calderón Sandino (1895-1934), nacido en Niquinohomo, departamento de Masaya.

107 José Santos López (1914-1965) fue combatiente del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional liderado por Sandino. Se enlistó a los 13 años y alcanzó el grado de coronel. El 21 de febrero de 1934, sobrevivió la emboscada tendida por la Guardia Nacional a Sandino y sus acompañantes. En 1962 participó en la creación del Frente Sandinista, convirtiéndose en un eslabón simbólico entre Sandino y el FSLN.

de creación colectiva –como, por ejemplo, *La Virgen que suda*¹⁰⁸ (1983), *A golpes de corazón* (1985), que “hablaba del sometimiento de la mujer en los diferentes estadios de la humanidad, y de lo difícil que era para el revolucionario-machista aceptar que su mujer se subiera al tren de las tareas que la hacían alejarse del nido familiar” (Contreras 139), *Escenas de mi ciudad*¹⁰⁹ (1986), entre otros– poseían un nivel apreciable de calidad estética, pero no han sido impresas, lo cual dificulta su valoración.

1990-1999: transición hacia lo contingente

Los tempestuosos cambios sociopolíticos ocurridos en Nicaragua y en el mundo en 1990-1992 incidieron de manera inmediata en la poesía nicaragüense: primero, en el aspecto temático –por medio de las expresiones del duelo por el fracaso de un proyecto social con el cual tantas personas estaban comprometidas con alma, vida y corazón– y segundo, en el estilístico, pues tuvo lugar un alejamiento cada vez más evidente del canon exteriorista en su variante más rígida y esquemáticamente politizada.

No obstante, un gran número de poemas de los ochenta ya muestran las tendencias que suelen considerarse propias de los noventa. Desde tiempo antes, la costarricense Mayra Jiménez, que dirigía los talleres de poesía en Nicaragua, notó precisamente en los escritos de mujeres –Belli, Meneses, Murillo, Najlis, Zamora y otras– “una influencia de la poesía del surrealismo, abstracta, o una poesía más íntima” (citado en Cuevas Molina), la cual se fue profundizando gracias a la creciente disposición de escribir sin

108 Claudia Contreras Zelaya (Ingenio San Antonio, departamento de Chinandega, 1963), una de las coautoras, rememora sobre la pieza:

Una pareja que vivía en residencial Las Mercedes se aprovechó de la fe del pueblo religioso y sumergieron a una Virgen de yeso en agua, para que una vez se le encendieran las velitas sudara y fuera “el milagro de la Virgen que suda”. ¿Una señal de protesta de la Virgencita contra el régimen de los ateos sandino-comunistas? Por supuesto que la gente católica se lo creyó, pero después se descubrió la estafa. Nosotros tomamos el hecho y a partir de allí desarrollamos el proceso de la creación (103).

109 Esta obra “narraba un día en la vida de Managua, a través de diferentes escenas cotidianas con una visión crítica. Se cuestionaba la burocracia en los hospitales, los problemas del transporte, de la escasez, la corrupción de los Comités de Defensa Sandinista” (Millán, sin numeración de páginas).

restricciones. Las poetas exploraron las posibilidades del lenguaje sin contemplar si era o no “apropiado para una mujer” y sin rehuir a “malas palabras” ni cultismos.

Al igual que sus pares de otros países de Centroamérica, las nicas, “de distintos modos y con signos ideológicos diversos, reivindicaban en este período el regreso de las diosas, con cantos a una divinidad en femenino, además, hacen una relectura de las trampas del amor para las mujeres y preparan una nueva sensibilidad en materia de género” (Zavala 101).

Desempeñaron un papel esencial en el desarrollo de las letras la Imposible Agrupación de Escritores Nocivos (Imagen, 1991-93), cuyo nombre habla por sí solo de su tendencia, que fue, en resumidas cuentas, *outsider* y contestataria, y el grupo 400 Elefantes, establecido en 1995 (400elefantes.wordpress.com).

Ambas entidades se caracterizaron por el protagonismo y liderazgo de mujeres: Marta Leonor González¹¹⁰ (Boaco, 1972), Carola Brantome (San Rafael del Sur, 1961) y Tania Montenegro (Estelí, 1969).¹¹¹ 400 Elefantes también cuenta con su propio se-

110 Poeta, periodista y promotora cultural. Vive en Managua. Empezó a dar a conocer sus poemas en 1994. Ha publicado *Huérfana embravecida* (1999), *La casa de fuego* (2008), cuento infantil *Corinita la tortuga* (2008), antología *Versos* (Costa Rica, 2010), *Juegos de la escritura (guía para un taller literario)* (2011; 2ª edición, 2015) y *Palomas equilibristas* (edición bilingüe: Francia, 2012; 2ª edición sólo en español: Nicaragua, 2016) y *Managua 38°* (2020). En 2013 obtuvo la beca del Programa de la Casa de Escritores y Traductores Extranjeros de Saint-Nazaire; Francia. Blanca Castellón describe así su itinerario poético:

La poesía de Marta Leonor Gonzales ha sido desde sus inicios perturbadora, arriesgada y un atentado en contra de la inercia (monotonía) convencional. [...] En *La casa de fuego* se develan esos temibles infiernos familiares que la mayoría de víctimas y victimarios prefieren ocultar. Entrar en su obra exige una actitud igual a la que da nombre a su nuevo poemario. Una actitud de Palomas equilibristas. [...] La sensación al leerla, es la misma que experimentamos cuando nos enfrentamos a la complejidad del mundo globalizado, cada vez más conflictivo, caótico e incomprensible. Marta Leonor traduce el fenómeno en versos imposibles que consiguen lo inalcanzable (“Es la cazadora”).

111 Poeta, narradora de géneros híbridos y periodista nacida en Estelí. Su debut poético ocurrió en 1988. En 1994-1995 vivió en El Salvador y entre 1998 y 2000, en España. Ha trabajado en varios medios de orientación feminista. Su poesía de inicios de los noventa es animosa y lúdica, afanada en sacar aristas novedosas a los sempiternos temas de amor y desamor; después se decantó hacia una cadencia a todo trance experimental y transgresora, tanto en el lenguaje como en la temática. A veces se revela siniestra de tan descarnada, pero aun así, aletea gozosa en su poderío verbal. Ha publicado *La revolución: poesía 1995-2001* (2013).

llo editorial, bajo el cual fueron publicadas obras de más de 30 autores y varias antologías.

Mujer nicaragüense en la poesía (1992), compilada y prologada por Daisy Zamora, es hasta la fecha la antología más completa en sus géneros. Incluye cuatro poemas anónimos de misquitas y a 20 autoras, entre éstas varias no canónicas.

Una cosecha récord

Publicaron sus libros de poesía autoras de promociones muy dis-tantes, desde las nacidas a inicios del siglo hasta las novísimas. La siguiente nómina permite estimar la nunca antes habida diversi-dad. Antologías 1991: *El ojo de la mujer* de Gioconda Belli y *Llama en el aire* de Vidaluz Meneses;¹¹² *In nomine filii* (EUA) de Rubí Arana;¹¹³ *Mistagogia* (selección bilingüe de *Aposentos*, Colombia) de Yolanda Blanco;¹¹⁴ *Cantos de Ifigenia* de Michèle Najlis,¹¹⁵ y *Temblo* de Linda Wong-Valle.

112 Después de éste, Meneses publicó los siguientes títulos: *Todo es igual y distinto* (2004), *Sonreír cuando los ojos están serios* (Costa Rica, 2006), *La lucha es el más alto de los cantos. Diario de campaña: Brigada Cultural Leonel Rugama* (2006), *Flame in the Air: Bilingual Poetry Edition* (EUA, 2013) y memorias *Balada para Adelina* (2016). De manera póstuma, el cuento infantil *La mona Panchita* (2016).

113 Radicada en los Estados Unidos, a partir de 1992 se dedica a promover la literatura nica por medio de la Feria Internacional del Libro de Miami. Su poesía de este siglo se caracteriza “por la continua presencia del principio femenino, enfocado como fundacional, genitivo, generoso, venerable, armónico. La poeta reemplaza la antítesis por la síntesis (‘la santa noche/y el santo día’), y la ‘sagrada vacuidad’ se constituye en la superación de las antinomias” (Ramos, “Rubí” 44). “En verso libre o en soneto más estricto y clásico, Arana configura y celebra su metafísica ecuménica que fusiona la mitología judeocristiana, helénica, hindú y china”. También emprende “una reelaboración mítico-histórica –y harto irónica– del proceso de instauración del patriarcado, que arrebató el poder a las mujeres y a las deidades femeninas” (Ramos, “Príncipe” 41).

Títulos publicados: *Príncipe rosacruz* (EE. UU., 2007), *Homenaje a la Tierra* (EE. UU., 2008, dos ediciones; 3ª edición: España, 2018), *Agua sagrada* (EE. UU., 2010), *Alter hijo del ego* (EE. UU., 2014) y *Rubies* (EE. UU., 2017, dos ediciones).

114 Desde 1985, Blanco vive en Nueva York. Se dedica a la elaboración de libros para la educación primaria bilingüe. En 1996 creó Dariana (www.dariana.com), portal electrónico de poesía nicaragüense.

115 Luego de *Cantos de Ifigenia* –temeraria, dolorosa relectura de la mitología griega y judeocristiana–, Najlis escribió fundamentalmente poesía religiosa y/o mística, reunida en *La soledad sonora* (2005) e *Hija del viento* (2015). También dio a las prensas la antología personal *El viento que la sostiene* (2015) y *El jardín interior* (2016), libro de reflexiones bíblico-teológicas.

1993: *Variaciones en clave de mí* (España) de Claribel Alegría; *Las luces en la sien* de Milagros Terán.

1994: *Zoo fantástico* de Mariana Sansón; *A cada quien la vida* de Daisy Zamora.¹¹⁶

1995: *Más serio que un semáforo* de Carola Brantome (1961); *Ama del espíritu* de Blanca Castellón¹¹⁷ (Managua, 1958); *Mujer Luna* y *Conversaciones elementales* de Marianela Corriols (1965); *Medio siglo de mi vida* de Reina Jereda Gutiérrez¹¹⁸ (Corinto, 1944); *Árbol que crece en el centro de la sala* de Karla Sánchez¹¹⁹ (León, 1958).

116 En *A cada quien la vida*, Zamora indaga en los linajes femeninos, visibilizándolos para la historia, y denuncia con amarga franqueza las omnipresentes inequidades de género. Desde 1998 vive en los Estados Unidos. Sus publicaciones en español son *Tierra de nadie, tierra de todos* (Costa Rica, 2007) y las antologías *Fiel al corazón: poemas de amor* (2005), *Cómo te ve tu hombre (Diccionario de bolsillo para mujeres)* (2017) y antología *La violenta espuma* (España, 2017).

117 Debutó como poeta en 1989. Ha publicado *Ama del espíritu* (1995), *Flotaciones* (1998), *Orilla opuesta* (España, 2000; Nicaragua, 2000), cuentos *Los juegos de Elisa* (México, 2004; 2ª edición, Nicaragua, 2005), poemario bilingüe *Cactus body* (Nueva Zelanda, 2014), antología bilingüe *Water for days of thirst: Selected poems* (Nueva Zelanda, 2016) y *Los moridores* (2016). “Sus poemas imaginistas son desasosegados y sutilmente irónicos. Aunque procura mantenerse a prudente distancia de las teorías y las militancias, su postura –tanto estética como vital– es una tenaz construcción de un recodo de libertad, que ella opone a los cautiverios de género, clase, buenas costumbres o lo que fuera” (Ramos, “Blanca Castellón” 29).

118 Abogada. Nació en Corinto, ciudad-puerto y municipio del departamento de Chinandega; reside en Managua. Se desarrolló como escritora sin participar en los círculos literarios. Ha publicado los siguientes títulos de poesía y breve narrativa autobiográfica: *Medio siglo de mi vida* (1995), *Frío, tibio, caliente...* (1997), *Neuronas de mujer* (2004), *Más adentro* (2007), *De lágrimas y sonrisas* (2008), *Pétalos y acero* (2010) y *Mi séptimo librito* (2013). Continúa escribiendo sin incurrir en un libro.

119 Abogada de profesión, Sánchez debutó como poeta en 1978. Transmuta todas las imágenes y vivencias –sean éstas triviales en apariencia, exóticas o trágicas– en una serenidad modosa y multicolor (su paleta cromática es tal vez la más variada en la poesía nica actual). En la obra de Karla, las rutinas domésticas y laborales de una mujer de clase media alta lindan con los acantilados de la ‘locura congénita’ –así se llama uno de los ciclos de *A luz más cierta* (1998)... y las honduras abisales de la indagación sobre la existencia, la memoria, la poesía y el amor... La hablante lírica está afirmada, sostenida –¿clavada?– entre los ritos de la feble normalidad y el tiempo en tinieblas. Configura un yo poético complejo, que combina su dinámica plenitud heterogénea... con el sentimiento de alineación y agobio (Ramos, “Karla” 41). Publicaciones: *Árbol que crece en el centro de la sala* (1995), *Poesía* (1997), *A luz más cierta* (1998) y *Estancia habitual* (2008). Su novela lírica *Aquellos días de ahora* (2001) contiene *Aquellos poemas de Luz*.

1996: *Umbrales* (España) y la antología *Clave de mí* (Costa Rica) de Alegría; *Emergiendo* de María Amanda Rivas¹²⁰ (Masaya, 1956); *Las horas y sus voces y otros poemas* de Mariana Sansón.

1997: *Apogeo* de Gioconda Belli; *Poesía* de Karla Sánchez; antología *Miskitu tasbaia: aisanka yamni bara bila pranakira miskitu wib ispail ra wal ulban/La tierra miskita: Prosa y poesía en miskito y español* que incluye escritos de Brigitte Zacarías Watson (Bilwi, 1961).

1998: antología *Érase una vez una mujer* (Costa Rica) de Gioconda Belli; *Flotaciones* de Blanca Castellón; *Del amor que me cautiva. Poesía mística* de Madre Rosa Inés (1914-1998); *A luz más cierta* de Karla Sánchez; *Agualuna* de Christian Santos¹²¹ (Managua, 1941); *Solos bajo el cielo* (Moscú) de Alba Azucena Torres¹²² (Ticolostote, 1958); *Postre* de Linda Wong-Valle.

120 Nacida en Masaya, a partir de 1978 vive en Costa Rica. Debutó como poeta en 1995. Ha publicado *Emergiendo* (1995), *Sola, mientras tanto* (2003; 2ª edición corregida, Costa Rica, 2005) y la antología personal *Líquido/Fließend* (Austria, 2008). En su primer libro emerge concisa, finamente taciturna, casi abstracta, con “una fuerte carga existencial” (Terán 70); en su etapa posterior, la obra de Rivas se vuelve más exuberante y consistente en cuanto al lenguaje y más libre en el explayamiento emotivo, lleno de una ironía sutil, pero incisiva.

121 Escritora y periodista; vivió durante años en los EUA y en Río San Juan. Actualmente reside en Managua. Además de *Agualuna*, publicó la novela *El tigre junto al río* (1996; 2ª edición, 2004), *Huella de amor* (2001), *Orígenes de sal* (2005), *Canto de un sueño* (2008) y *Travesía desnuda* (2012).

“Su poesía, de subrayado contenido sexual, tiene la capacidad de apreciar y expresar un erotismo telúrico (eros frente a tánatos) y una sensibilidad por las formas que se aprehenden sólo gracias a percepciones venidas de la emocionalidad” (Zavala 405). Santos hizo grandes aportes a la promoción de la obra literaria de mujeres y la construcción de nuevos espacios para las artistas nicaragüenses, impulsando con ahínco la creación de la Asociación Nicaragüense de Escritoras (Anide). En 2011 surgió su iniciativa *Mujer y poesía* que se enfoca en impulsar la transformación cultural sensibilizando a jóvenes sobre los efectos de la violencia contra las mujeres. En el marco de este proyecto editó una antología homónima (2013; 2ª edición, 2014).

122 Empezó a publicar sus poemas a finales de 1979. En 1982 viajó a la Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas (URSS), enviada por la Unión de Escritores de Nicaragua. Se graduó en el Instituto de Literatura A. M. Gorki, se casó con el escritor Román Fédichev (1955-2016) y vive en Rusia. Allí dio a las prensas *Solos bajo el cielo* (Moscú, 1998), *Cuando la lluvia/Когда дождю/When it rains* (edición trilingüe, Moscú, 2001) y *Ceniza y agua* (Moscú, 2010). La publicación de *Geografía del amor y la distancia* (2015) reincorporó la obra de Torres al acervo cultural de Nicaragua. Peregrinó desde la poesía afín al exteriorismo —si bien siempre con toques líricos— hacia la riqueza metafórica e imágenes simbolistas y/u oníricas, de exquisita pesadilla y a la comprensión del “aspecto trascendente del goce terrenal” (Ramos, “Alba” 34).

“Además, la artista aborda, con osadía y aguda penetración psicológica, un tema todavía tabú (al menos, para la poesía nicaragüense). Por medio de la palabra, integra a su autoimagen cualidades e impulsos que no pocas personas prefieren dejar al margen de su conciencia o de su obra”, como *haber tenido dos o tres amantes/después de los treinta años* (“Alba” 30).

1999: *Saudade* (España) de Claribel Alegría; *Marea convocada* de Carola Brantome; *Poros de cincuenta, corazón de quince* de Indiana Cardenal Caldera¹²³ (Managua, 1944); *Mis puntos cardinales* de María Augusta Fernández Siu (1977); *Huérfana embravecida* de Marta Leonor González (1972); *Silencio de alas* de Isolda Hurtado¹²⁴ (Granada, 1956); *Trenzas de ilusión* de Albertina Matta de Landero (Corinto, 1918-2002), emérita profesora y convencional versificadora; *Ceremonial de luces y Cajita de fósforos* (dos poemarios en un solo libro) de Carlota Molieri¹²⁵ (Managua, 1933-2003); *Exorcismo del absurdo* y *Percepción fractal*¹²⁶ de Conny Palacios (Matagalpa, 1953); *Besos* de

123 En 2017 publicó *Poemas de la vida, el amor y la muerte*.

124 Socióloga, traductora e intérprete del inglés y lenguas romances. Vivió en EUA y Uruguay. Luego del *Silencio de alas*, editó *Florece el naranjo. Poesía* (2002), *Diagnóstico del arte contemporáneo en Nicaragua. Ensayo* (2002), antología *Poemas* (Costa Rica, 2004) y *Brisa y júbilo. Poesía* (2007). En su poesía “demuestra una maestría lírica y musical con un ritmo que pone las imágenes a bailar. Experimenta con la prosodia para crear versos polirrítmicos que reflejan la fusión de elementos que forman la cultura centroamericana. Es una poesía lúdica que debe mucho a la sinestesia modernista, pero también a la lingüística” (McCallister, “Poesía” 46).

125 Abogada de profesión, es una de las poetas menos conocidas entre aquellas que se iniciaron en la década de los sesenta; nunca publicó mucho y se mantuvo distante de los círculos culturales. En *Ceremonial de luces* indaga sobre sus raíces indígenas, impulsada por su “sed/de desentrañar/el olvido” (9) y celebrando el maíz, el barro y la obsidiana junto con el trigo y las “uvas maduras/chorreándose por todas/las puertas y ventanas/de las aguas de [sus] huesos” (9). Evoca a diversas divinidades en una comunión ecuménica entre el paganismo (Cupido), el cristianismo (Yahvé) y las religiones prehispánicas (Cipaltonal, Tamagastad, Cihuacoatl, etc.). Para ella, el acto sexual es, como para Darío, “síntesis de la eternidad”. Sin recurrir a descripciones explícitas, muestra apertura verbal al referirse al erotismo, pues usa voces como esperma, óvulo, falo, pubis, vulva. En sus escritos de finales de los años noventa e inicios del nuevo milenio, predominan recuerdos personales —muchos de ellos, infantiles o de juventud— vistos como desde una brumosa lejanía que “el ocaso/acecha” (*Cajita de fósforos* 89). Las señales fueron ciertas. Molieri falleció dejando una extensa obra inédita, tanto en prosa como en verso.

126 Conny Palacios (seudónimo de Conny Flores de Palacios), docente universitaria e investigadora literaria, miembro correspondiente de la Academia Nicaragüense de la Lengua. Desde 1981 vive en los Estados Unidos. Su bibliografía abarca novelas (*En carne viva* [EUA, 1994] y *Naraya* [2008]), poesía (*Exorcismo del absurdo* y *Percepción fractal* [1999], *Radiografía del silencio* [España, 2003], “Poemas que muerden”, incluido en el volumen *La poética de Conny Palacios* de Anthony Robb, 2004) y ensayo (*Pluralidad de máscaras en la lírica de Pablo Antonio Cuadra* [1996] y *Helena Ospina: La voz encendida de la poesía mística en Centroamérica. Un análisis del proceso místico y poético* [Costa Rica, 2008]).

[S]e ha dado en explotar la productividad del poema a través de la elipsis para revitalizar diferentes niveles de lectura en manos de diferentes lectores... Desde ese espacio femenino, el silencio, el interior, se observa en la poesía de Palacios lo que Josefina Ludmer [1939-2016] ya ha estudiado como ‘las tretas del débil’. El discurso del silencio, en el

Linda Wong-Valle y, muy póstumo, *Cuentos y poemas de Sarita Urroz de Krüger*.¹²⁷ *Alma de madre*.

El poemario de Brantome, *Marea convocada* (versión distinta de la publicada como libro en 1999), obtuvo el Premio Alma Máter en la rama de poesía del VI Festival Artístico Interuniversitario de 1995.

En 1997, el poema “Desolvidándose” de Helena Ramos¹²⁸ (Yaroslavl, 1960) alcanzó el primer lugar de poesía del II Certamen Centroamericano de Literatura Femenina, convocado por el Consejo para la Cultura y el Arte de El Salvador.

Aquel mismo año, los integrantes de la Academia Nicaragüense de la Lengua por fin acordaron de eliminar el requisito de ser varón para poder formar parte de la entidad y admitieron como miembro correspondiente a la tan antiacadémica Mariana Sansón.

Gracias a la distensión ideológica y política, se estrecharon relaciones entre artistas nicaragüenses establecidos en el extranjero y los que permanecen en su patria; entre las promotoras más activas de la literatura nicaragüense en los EUA están Rubí Arana, Yolanda Blanco y Ligia Guillén.

La antología *Eleven Nicaraguan Poets in the USA* (EUA, 1997; 2ª edición 2001), compilada por Danilo López, incluye a Arana, Blanco, Lourdes Guerrero y Margarita Moreno (Managua, 1955).

Con ácido

En la cuentística se manifestó una mayor sofisticación técnica y un abordaje cada vez más osado y directo de temas que anteriormente eran tabú para las mujeres: la sexualidad y la violencia. Dos de las cuentistas más innovadoras y representativas de los noventa,

que va haciendo énfasis, es un discurso poblado de significaciones, capaces de afirmar lo que supuestamente calla (García-Obregón 80-1).

127 Sara del Carmen Urroz (Managua, c. 1889-¿?) provenía de una conocida familia de músicos. Se casó con un emigrante alemán, Alfred Krüger; tuvieron seis vástagos, varios con vocación artística. El más conocido, Erwin Krüger Urroz (1915-1973), es uno de los compositores, músicos y cantautores más destacados de Nicaragua. A finales de los años sesenta, Sara Urroz «cantaba antiguas habaneras, recitaba de memoria a Darío y –de colofón– escribía cuentos de sabor pueblerino. Por eso, yo decía: ‘Allí está el ‘ojo-de-agua’, ese chorro de luz purísima, que son las canciones de Erwin’» (Mejía Godoy, “Doña”).

128 Rusa, convertido su nombre al español, vive en Nicaragua desde 1987. Ha publicado *Río de sangre será mi nombre* (2004) y *Polychromos* (2006).

Patricia Belli (Managua, 1964) y Patricia Delgadillo (Managua, c. 1960), no han publicado libro.

Belli, artista visual osada y controvertida, con varios premios en su haber, empezó a divulgar sus cuentos —escasos en número, espléndidos en su turbadora polisemia— a partir de 1996. Uno de ellos, “Cicatrices”, incluso le dio el nombre a *Cicatrices. Un retrato del cuento centroamericano* (2005), compilado por el investigador alemán Werner Mackenbach.

Delgadillo, que a partir de los noventa reside fuera del país —primero en Canadá y luego en los EUA— también figura en la misma antología. Su cuento “Microsistemas” ganó el primer premio del Tercer Certamen Literario de la Prensa de Vancouver. Autora versátil, capaz de dar giros inopinados, hace una crítica mordaz de fenómenos sociales sin caer en maniqueísmo panfletario.

En 1992, la cáustica narración *Agonice con elegancia* (Costa Rica, 1994; 2ª edición modificada: Nicaragua, 1996) de Irma Prego obtuvo la mención honorífica del premio de relatos Certamen UNA palabra de la Universidad Nacional de Heredia.

Marisela Quintana¹²⁹ (Managua, 1958), escueta y cáustica, publicó *5 cuentos sin consuelo... y uno por encargo* (1994), *Cuentos de hombres sobre mujeres* (1997) y *Simple asuntos femeninos* (1999). En 1998 ganó el tercer lugar en narrativa del Festival Interuniversitario.

En 1993 vio la luz el primer libro de una nicaragüense en el subgénero de terror: *El súcubo* de Cecilia Ruiz de Ríos¹³⁰ (Managua, 1959-2017). Las protagonistas de sus escritos —en su mayoría dispersos o inéditos— poseen un intelecto sobresaliente y cultivado, pero sus impulsos se desbocan, atrayendo hacia ellas, como un pararrayos, las descargas de lo paranormal, ora benéficas ora devastadoras.

Isolda Rodríguez Rosales (Estelí, 1947), con dilatada experiencia en la docencia universitaria, publicó en los noventa dos

129 Combina dos vocaciones: las letras y las ciencias exactas (matemáticas, física y computación). En 1987, junto con el cantautor Cedrick Dalla Torre, fundó la Extensión Cultural de la Universidad Nacional de Ingeniería (UNI). Además de tres libros de cuentos, publicó el ensayo *Teoría del caos y fractales: Una aproximación al pensamiento femenino* (2001) y la novela *Tras la rendija* (2005).

130 Genio y figura hasta la sepultura... Tenía memoria prodigiosa e imaginación feraz. Publicó *Suplementos didácticos de historia* en varios volúmenes: *Personajes históricos* (2000), *Los Eduardos, Felipes y Luises* (2000), *Genios* (2001), *Independientistas* (2001) y *Mujeres monarcas* (2001), más *Minibiografías de célebres personajes, volumen I: Reinas célebres* (2004).

colecciones de cuentos: *La casa de los pájaros* (1995), “de corte mágico, pero de raigambre costumbrista”, según reza el texto sin firma en la contrasolapa, y *Daguerrotipos y otros retratos de mujeres* (1999). Allí, recurriendo con acierto a fuentes de la Colonia, registra las múltiples formas de la dominación sexista que cercan a sus protagonistas con frecuencia escindidas entre el mandato de la tradición —que no se deciden rechazar de manera tajante— y los requerimientos de su propia conciencia o corazón.

María Dávila (Chinandega, 1960), que en 1995 obtuvo una mención en el Concurso del Centro de Educación y Comunicación Popular Cantera de Managua por su cuento “Celeste carne de mujer”; editó *Cinco cuentos y algo más* (1996), cuyo estilo llano esconde pinchazos a los dogmas y buenas costumbres que, mirándolo bien, no son tan buenas.

Mercedes Gordillo (Managua, 1938), surgida a inicios de los años noventa, permanece ajena a estas tendencias. Hábil narradora naíf, conocedora de la idiosincrasia nica, experta en finales sorprendivos y competente humorista, retrata en sus cuentos a varias mujeres que transgreden el deber ser patriarcal, pero estos desacatos nunca se convierten en una rebelión y se cometen más por exuberancia vital que a conciencia. En 1993, su libro *El cometa del fin del mundo y otros cuentos* (1993; 2ª edición, 2000; 3ª edición, 2007) se hizo merecedor del Premio Nacional Rubén Darío. Su segunda colección, *Luna que se quiebra* (1995; 2ª edición, 2007), explota la misma veta a la vez nostálgica y humorística.

Buscando raíces

En el ámbito de la literatura destinada al público infantil, María López Vigil —tan lúdica como erudita— prosiguió con su labor renovadora mediante la recreación de una obra clásica de la Colonia: *Historia del muy bandido, igualado, rebelde, astuto, pícaro y siempre bailador Güegüense*¹³¹ (1994; 2ª edición, 2007) y con *La balanza de don Nicolás*

131 En su reseña, Ramos explica:

El Güegüense o Macho Ratón es una pieza de teatro callejero cuya autoría y significado han suscitado enardecidas disputas y conclusiones no sólo distintas sino opuestas. La llaman “comedia-bailete”, “drama épico indígena”, “farsa cómica”, “drama satírico”, etcétera,

Sandoval (1999), cuyo ostensible propósito didáctico consiste en instruir a la niñez sobre “igualdades, paridades y equidades” (23).

Betty Sandoval Avellán obtuvo una mención honorífica del Premio Nacional Rubén Darío de 1993 por su libro de narrativa corta publicado bajo el título de *El fantasma del río Escondido: cuentos infantiles de la Costa Atlántica* (1995).

El taller de las mariposas (España, 1996) de Gioconda Belli recibió, en 1994, el Premio Lince del Mes (*Monats Luchs*) número 96, otorgado desde 1986 por el semanario hamburgués *Die Zeit* y Radio Bremen.

Christian Santos publicó la tierna y ecologista novela juvenil *El tigre junto al río* (1996; 2ª edición, 2004), ambientada en Río San Juan a inicios de los ochenta.

Nuestro príncipe Balum Botán (1998) de Floricelda Rivas Arauz, basado en las fuentes prehispánicas, peca a veces de excesivo didactismo, pero aporta al rescate de tradiciones ancestrales. Zoa Meza (1964) presentó en el teatro de títeres Guachipilín sus piezas *Historias de sol y luna* (1986), *De pícaros y burlados* (1993), *Cuecatl* (1996) y *Amazul* (1997).

Zoa Meza (1964) presentó en el teatro de títeres Guachipilín sus piezas *Historias de sol y luna* (1986), *De pícaros y burlados* (1993), *Cuecatl* (1996) y *Amazul* (1997).

Novela: mujeres, historias, [H]istoria

Por primera vez, las nicaragüenses mostraron protagonismo en el género de la novela.

pero todos coinciden en el criterio de que se trata de una obra formidable, sin parangón en la literatura latinoamericana y una de las más cimeras del período colonial.

María López Vigil se identifica con la interpretación libertaria del texto, según la cual este refiere un conflicto entre las autoridades españolas y los indios, y crea una adaptación chispeante, festiva y ácida –aunque menos picante que el original– escrita en un lenguaje que Ernesto Cardenal define, en una apostilla de contraportada, como “infantil y juvenil y popular de nuestro tiempo”.

Resulta significativo que la autora haya dado mayor protagonismo a doña Suche Malinche, la hija del gobernador, y haya transformado un matrimonio arreglado en un convincente romance, no menos primoroso por súbito: “Por un momento, la oficina perdió su tufo a cuita y un olor a sacuanjoches reciénitos se les metió en el corazón a todos” (“María López” 37).

1990: *Sofía de los presagios* de Gioconda Belli. 1991: *La noche de la basura grande* de Blanca Rojas (premiada en 1989). 1992: *La niña blanca y los pájaros sin pies* de Rosario Aguilar; *Bodas de cenizas*¹³² (Francia/Colombia) de Milagros Palma; *Tu fantasma, Julián* de Mónica Zalaquett Daher¹³³ (Chile, 1954). 1994: *En carne viva*¹³⁴ (EUA) de Conny Palacios. 1995: *Desencanto al amanecer* (Francia/Colombia) de Milagros Palma. 1996: *Waslala: memorial del futuro* de Gioconda Belli; *Debió llamarse libertad* de Georgina Lupiac Rodríguez (Somoto, 1961); *La carta*¹³⁵ (México; 2ª edición, Nicaragua, 1999) de

132 Palma empezó a escribir esta obra al ser favorecida en 1988, en calidad de escritora extranjera, con una beca de la Maison des Écrivains de París. El estilo de la narración, “simple, directo y a veces crudo” (Palma, *Bodas* contracubierta), realza los abrumadores horrores cotidianos vividos por las mujeres privadas de su autonomía y la fatal inadvertencia con la que ellas mismas reproducen las jerarquías y las exclusiones. El peso simbólico de la historia de Nicaragua y de sus leyendas sirve de marco a esta deplorable tradición familiar.

133 Periodista y escritora de origen chileno, vive en Nicaragua a partir de 1984 y adoptó la nacionalidad nicaragüense. De acuerdo con Werner Mackenbach, Zalaquett

semantiza la Revolución como una guerra fratricida irreconciliable, personalizada en los dos hermanos, Julián y José Benito, que militan en los dos bandos opuestos del conflicto. Julián está comprometido con la Revolución como funcionario sandinista, José Benito se transforma en el líder de un grupo contrarrevolucionario que asesina a Julián. Muy representativamente para el país en total, la familia es dividida y destruida por el conflicto.

El valor particular de la novela radica en el hecho que no toma posición por ninguno de los dos bandos y se enfoca en el interés de los campesinos pobres a no ser forzados a apoyar a ninguno de los dos partidos del conflicto, los sandinistas y los contras, para poder vivir en paz. Con esta mirada crítica de las repercusiones de la Revolución [Popular] Sandinista y la guerra de la Contra en una familia campesina, la novela apunta a un cuestionamiento de la Revolución. [...] La novela puede ser leída como una alegoría de la contradicción fundamental de la Revolución Sandinista y de las causas de su fracaso, publicada en una situación en la que en el discurso político apenas se escuchaban voces que formularan críticas parecidas y también dejaran sus huellas en la literatura testimonial, mucho antes de que esta perspectiva fuera tematizada en las memorias de conocidos líderes sandinistas (81-82).

134 Nydia Palacios Vivas la define como “una novela postmoderna, pletórica de elementos históricos, surrealistas y fantásticos” que recoge sin distinciones “el sufrimiento de ambos bandos, los guardias somocistas y los muchachos sandinistas, y sobre todo los civiles” y “universaliza el dolor del exiliado” (“Exilio” 95-99).

135 Aunque sería casi una grosería querer establecer una dicotomía con las novelas de Gioconda Belli (que como toda dicotomía tendería a figurar un esquema simplista), en *La carta* se puede advertir la reescritura de ciertos tics de Belli. Se trata de una reescritura que duda y cuestiona la explosión erótica, la identificación nacionalista, la idealizada camaradería entre hombres y mujeres revolucionarios, e, incluso, la validez de los textos que triunfan en el mercado (con ironía la narradora

María Lourdes Pallais (Perú, 1953); *El pacto* (Francia) de Milagros Palma. 1997: *El obispo* (Francia) de Milagros Palma; *El viaje de la vida* de Martine Dreyfus Bendaña (Managua, 1950). 1998: *La casa de los Mondragón*¹³⁶ (2ª edición, revisada y corregida, 2008; 3ª edición, 2016) de Gloria Elena Espinoza de Tercero (Jinotepe, 1948).

Varias de estas novelas se centran en las microhistorias de mujeres de épocas muy diversas: la Conquista en *La niña blanca y los pájaros sin pies*; un tiempo mítico que parece extenderse desde la Colonia hasta la mitad del siglo xx en la saga familiar *La casa de los Mondragón*; o en cualquiera de las décadas de la pasada centuria, todas ellas buscando lo que se busca, su alegría y su persona...

Híbrides auto/biográficas

Muy controvertida, *Traiciones a Carlos Martínez Rivas*:¹³⁷ *semblanza no autorizada* (1991) de Berenice Maranhão (1949), brasileña de origen residente en Nicaragua a partir de 1974, participa en el testimonio, la biografía –del poeta– y la autobiografía.

dice que tal vez necesite de un editor ‘hampón’ que le ayude a darle un giro ‘sexí’ a su texto, para poder entrar al mercado editorial, pág. 62). Por supuesto todas estas diferencias son de fondo: ahí donde Belli pone celebración, Pallais pone abismo. *La Carta* es, en fin, un texto muy abierto al presente, a la historia reciente y a las ambigüedades cotidianas con las que convivimos en esta era postutópica. Un texto que merece muchos más lectores de los que pretende su reciente edición (Delgado, “Carta”).

136 Según el criterio de Ramos,

En este libro se manifiestan dos características primordiales del estilo de Gloria Elena Espinoza de Tercero: la vocación costumbrista –aunque no precisamente al servicio de la construcción de la Nación en el sentido decimonónico– y un admirable manejo del suspenso.

De acuerdo a la crítica literaria nicaragüense Nydia Palacios, la novela demuestra cómo el vertical y androcéntrico poder ancestral “aniquila la figura femenina que se reduce al perímetro de la casa coartando la identidad y la creación femenina”. Por su parte, el filólogo costarricense Jorge Chen Cham asevera: “Con la construcción del mito de la nueva Eva, que causa la pérdida del orden masculino, *La casa de los Mondragón* insiste en la configuración de una nueva sociedad en la que las mujeres vienen a cuestionar el falocentrismo occidental” (“Gloria” 82).

137 Carlos Martínez Rivas (1924-1998): formidable poeta nicaragüense, lúcido y doliente maestro de la excelencia creadora.

Soledad, tú eres el enlace (1995;¹³⁸ 2ª edición, 1997; 3ª edición, 2010) de Rosario Aguilar aúna la biografía de Soledad Oyanguren (1902-1995), madre de la escritora, con relevantes elementos autobiográficos.

Los indalos: viajeros a la eternidad (1998; 2ª edición, 2013) de Aurora Sánchez Nadal¹³⁹ (1943) fusiona el testimonio y la ficción al hablar sobre Roberto Sanchez Nadal (1948-1989) e Iván Ruiz Sánchez (1969-1989), hermano e hijo de la autora respectivamente, asesinados y “desaparecidos” durante el asalto de La Tablada, Argentina.

La expresidenta de Nicaragua, Violeta Barrios de Chamorro (Rivas, 1929-Managua, 2018), publicó sus memorias —escritas con la asistencia de Sonia Cruz de Baltodano y Guido Fernández— primero en inglés, luego en español: *Dreams of the Heart* (EUA, 1996), *Sueños del corazón* (2ª edición, España, 1997; 3ª edición, Nicaragua, 2007). Nadine Lacayo Renner (Granada, 1956) editó *Polvo en el viento. Memoria de amor, lodo y sangre* (Managua, 2017; 2ª edición: 2018).

En 1995, el semanario capitalino *7 Días* dio a conocer, por entregas —a la antigua—, dos biografías noveladas o novelas biográficas: *Adolfo Hitler: el señor de la guerra* (ediciones 1-8, del 26 de abril al 14 de junio) y *Alfonso Cortés. Las ansias del vacío* (ediciones 9-12, del 21 de junio al 12 de julio) elaboradas por Helena Ramos.

Libros de no ficción

Entre publicaciones sobre literatura y procesos culturales contemporáneos y ensayos, obtenemos un conjunto relevante:

1994: *El gusano y la fruta. El aprendizaje de la feminidad en América Latina* (Francia/Colombia) de Milagros Palma; *House/Garden/Nation: Space, Gender and Ethnicity in Post-Colonial Latin American Literatures by Women* (Inglaterra) de Ileana Rodríguez.

138 La primera edición no llegó a circular, ya que fue distribuida toda entre la familia y las amistades más cercanas de Aguilar.

139 Sánchez Nadal es hija de españoles republicanos que en 1939 se refugiaron en Francia a causa de la Guerra Civil Española y se conocieron en un campo de concentración. Desde 1954 vivían en Argentina. Aurora se estableció en Nicaragua en 1981 y se nacionalizó en 1990. Publicó, asimismo, la recopilación de sus artículos periodísticos de *Barricada, A propósito de figuras y figurines* (2008), el testimonio *¿Y ahora qué...? ¡A cortar café!* (2009) y la novela neocostumbrista *La virgen viuda de Monimbó* (2012).

1996: *Women, Guerrillas, and Love: Understanding War in Central America* (EUA) de Ileana Rodríguez¹⁴⁰ y *Pluralidad de máscaras en la lírica de Pablo Antonio Cuadra* de Conny Palacios.

1998: *Voces femeninas en la narrativa de Rosario Aguilar* de Nydia Palacios Vivas,¹⁴¹ quien en 1995 obtuvo mención honorífica del Premio Nacional Rubén Darío por la “Polifonía textual en la narrativa de Rosario Aguilar”.

1999: *Ni paraíso ni infierno: Cuba* de María López Vigil,¹⁴² con dos ediciones, en Nicaragua y en los Estados Unidos; *Venus herida: ensayo filosófico* de Edda Contreras Escobar, residente en Suiza desde 1988; autora asimismo de *Un Bardo Rey: O los misterios de la vida de Rubén Darío* (EE.UU., 2020); *Una década en la narrativa nicaragüense y otros ensayos* de Isolda Rodríguez Rosales. Otra importante adición constituyen libros cercanos al testimonio y estudios de corte más o menos académico, en disciplinas como historia y sociología.

Otra importante adición, la constituyen libros cercanos al testimonio y estudios de corte más o menos académico en disciplinas como historia y sociología:

1993: *Somoza, expediente cerrado: la historia de un ajusticiamiento* de Claribel Alegría en colaboración con Darwin J. Flakoll.

1997: *La revolución simbólica pendiente: mujeres, medios de comunicación y política* de Sofía Montenegro.¹⁴³

140 Además de los títulos antes mencionados, publicó *Transatlantic Topographies: Island, Highlands, Jungle* (EUA, 2005), *Liberalism at its Limits: Crime and Terror in the Latin American Cultural Text* (EUA, 2009), *Hombres de empresa, saber y poder en Centroamérica: Identidades regionales/Modernidades periféricas* (2011), *Debates culturales y agendas de campo: estudios culturales, postcoloniales, subalternos, transatlánticos, transoceánicos* (Chile, 2011). Editó y coeditó varios libros de señalada importancia, entre estos *The Cambridge History of Latin American Women's Literature* (2015), en conjunto con Mónica Szurmuk.

141 Luego de *Voces femeninas*.. Palacios Vivas publicó los siguientes títulos: *Estudios de literatura hispanoamericana y nicaragüense* (2000), *Nuevos asedios a Rubén Darío (1988-2007)* (2007), *Rubén Darío, melancólico capitán de la gloria* (2009; 2ª edición: Argentina, 2010; 3ª edición: 2012), *Miguel de Cervantes Saavedra y Rubén Darío: dos gigantes de la literatura en lengua española* (2004), *Escritoras ejerciendo la palabra. Una mirada crítica nicaragüense* (2014) y *¡Poetas! ¡Pararrayos celestes! Ocho estudios sobre Rubén Darío* (2016) y *Letras centroamericanas: apuntes para su estudio* (2019).

142 Después de 1999, publicó, en los géneros no ficcionales, *Historia de una Rosa* (2003), *Pistas para pensar, hablar y actuar* (2005) y la reflexión teológica *Otro Dios es posible* (2008).

143 Activista del movimiento autónomo de mujeres y autora de numerosos artículos y estudios en el área de sociología y comunicación.

1998: *La educación durante el liberalismo, Nicaragua: 1893-1909*¹⁴⁴ de Isolda Rodríguez Rosales; *La Purísima en Nicaragua* (2ª edición, 2004) de Emma Fonseca Castillo, residente en los Estados Unidos, autora también de *Margarita y margaritas* (EUA, 2008) que versa sobre el poema de Darío “A Margarita Debayle”.

1999: *Nicaragua: identidad y cultura política (1821-1858)* de Frances Kinloch Tijerino¹⁴⁵ (Ocotlán, 1952), merecedor del Premio Nacional de Historia Jerónimo Pérez de 1999; *La evolución de las ideas. El caso de los protestantes en Nicaragua: 1857-1925* de Ligia Madrigal Mendieta (Managua, 1965); y *¡Muera la gobierna! Colonización en Matagalpa y Jinotega (1820-1890)* de Dora María Téllez¹⁴⁶ (Matagalpa, 1955).

Escribió sobre la historia del arte, María Dolores G. Torres¹⁴⁷ (España, 1939) y Gloria Elena Espinoza de Tercero (1948), la primera publicó *Sobalvarro escultor*¹⁴⁸ (en coautoría con Julio Valle-Castillo, 1995) y *La modernidad en la pintura nicaragüense: 1948-1990* (1996), y la segunda –pintora ella misma, entre sus múltiples vocaciones–, *Breve historia de la plástica leonesa* (1996).

Infiernos en familia

No abundaron obras escritas por mujeres en el género dramático, pero cabe mencionar *La soledad tiene un nombre* (1991) de Blanca Rojas: amargo y violento monólogo de Eugenia, destrozada por un drama familiar, así como *Tiempo al tiempo* (1992) y *Prohibido*

144 Este volumen fue seguido de *Historia de la educación en Nicaragua: restauración conservadora (1911-1930)* (2005) e *Historia de la educación en Nicaragua: políticas y proyectos educativos de los liberales (1928-1979)* (2007).

145 También publicó *Historia de Nicaragua* (2005; cinco ediciones en total) y *El imaginario del canal y la nación cosmopolita. Nicaragua, siglo XIX* (2015).

146 Política e historiadora, miembro de número de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua.

147 Nombre profesional de María Dolores García Jamart, establecida en Nicaragua desde 1966. Ha publicado numerosos artículos sobre las artes visuales en revistas y catálogos; entre sus libros más relevantes están *Del arte occidental al arte nicaragüense* (2003) y *Visión de Nicaragua y Centroamérica en el legado de Walter Lehmman. El archivo fotográfico de sus viajes: 1907-1909* (2009).

148 Orlando Sobalvarro (1943-2009), uno de los maestros de la plástica nicaragüense.

*fumar*¹⁴⁹ (1993) de Lucero Millán¹⁵⁰ (México, 1960), que parte de “un nuevo paradigma dramático, que surge de la literatura escrita por mujeres, donde la dimensión femenina es sensitiva, receptiva e imaginativa” (Rodríguez Silva 49).

La obra bilingüe *Amor de mis amores. Melodrama a ritmo de danza*¹⁵¹ de Eva Gasteazoro¹⁵² (Chinandega, 1952) se estrenó en 1994; allí, la autora ofrece el repertorio de las desdichas que acechan a mujeres en cualquiera de sus papeles tradicionales de viejitas santas, bellezas deslumbrantes, esposas perfectas, viudas distinguida. *Hysteria floribunda* (1997), también de Gasteazoro, presenta a mujeres de tres edades y épocas diferentes: una profesional contemporánea de la gran ciudad que conoce a un hombre en el gimnasio, una católica en un pequeño pueblito de América Latina en los años 50 del siglo pasado y una adolescente que sueña con el amor.

Capítulo IV: Siglo XXI 2000-2017: *grosso modo* a contracorriente Nuevas y novísimas

El año 2000¹⁵³ marcó un hito simbólico para una gran parte de la humanidad, mas no necesariamente debía serlo para las literaturas. En Nicaragua, sin embargo, hubo sincronía.

149 Aparece en la *Antología de teatro nicaragüense. Nuevos dramaturgos*.

150 Directora de teatro, actriz, profesora, promotora cultural y dramaturga. De origen mexicano, se estableció en Nicaragua en 1979 y ese mismo año tomó parte en la creación del Teatro Justo Rufino Garay, llamado en honor a Justo Rufino Garay Mejía (1953-1979), caído en combate durante la toma de Jinotepe por las fuerzas sandinistas. Mientras cursaba la carrera de Derecho en la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua (UNAN-León), participó en el Teatro Estudiantil Universitario (TEU). Millán publicó *Teatro, política y creación. Una aproximación al Teatro Justo Rufino Garay* (2015).

151 Incluida en *Action. The Nuyorican Poets Café Theater Festival. Plays, Monologues, and Performance Pieces from the New York's Most Innovative Performance Space* (New York, 1997). Aparece, asimismo, en la revista digital *Carátula* de 2008 (www.caratula.net/Archivo/N24-0608/indexprincipal.htm).

152 Eva Gasteazoro Rivas, bailarina, actriz performática y escritora, vive en Nueva York desde 1983. En tres ocasiones obtuvo la beca del Suitcase Fund de Dance Theater Workshop para llevar a Nicaragua la obra suya y la de otros artistas neoyorquinos. Publicó la novela corta *Todos queremos morir* (2015).

153 Técnicamente, el nuevo milenio inició a partir del primero de enero del 2001, pero precisamente el 2000 se percibe como una fecha redonda y simbólica.

El 5 de mayo del 2000, en Managua, una nueva promoción se dio a conocer por medio del recital *Entre líneas*. Casi una veintena de jóvenes de ambos sexos trataron de ir más allá de las palabras: a ese afán perenne y tan nunca colmado se debió el nombre del evento. Poco después, conformaron el grupo Mayagna –*nosotros* en la lengua sumu-mayangna– que editó la fugaz revista *El Pozo del Paroxismo* y en diciembre del 2001 se fusionó con otra agrupación, Literatosis, surgida a su vez en 1998. De 1999 a 2004 se publicó una revista homónima, impresa y digital.

En 2004, Literatosis se transformó en Marca Acme. Su portal MarcaAcme.com (2004-2011), a partir de 2007, fomentó el uso de blogs como medios informativos independientes. Ambas agrupaciones se caracterizaban por su dinamismo y natural experimental, irreverente, en ocasiones provocador.

Entre sus integrantes más activas estaban Eunice Shade (México, 1980), Consuelo Mora (Granada, 1981), Natalia Hernández (Managua, 1982) y Marcela Duchamp (seudónimo de Marcela Miranda, Managua, 1982); exceptuando a la primera, las demás se inclinaron hacia las artes audiovisuales, dejando una gran parte de sus escritos dispersos o inéditos.

En 2001, surgió Tribal Literario, grupo que, según su proclama, respaldaba un arte misterioso y vesánico, cercano al simbolismo francés en su aspecto más *maldito*, y formaba parte del Círculo Gótico (Goth Circle) en internet. Entre 2002 y 2003 editaban una revista homónima. Sólo había una mujer entre sus integrantes: Tania Rodríguez (Matagalpa, 1981), aún inédita en libro. Su poesía temprana se caracteriza por un acento desencantado y crepuscular. Actualmente vive en España.

El Colectivo Literario Voces Nocturnas (2007-2009) también editó una revista homónima.

Si organizaciones como la Imposible Agrupación de Escritores Nocivos, Artefactoría, 400 Elefantes, Literatosis y Tribal Literario con frecuencia pretendían *épater* (o sea, dejar pasmados), retar e incluso escandalizar la opinión pública, Voces Nocturnas simplemente tom[ó] distancia.

[...]

Naturalmente, cuestión[ab]an la *doxa* –entendida como criterio común consagrado por el canon–, pero trata[ba]n de hacerlo con gravedad académica; cuida[ba]n la ortografía y reh[uí]an el facilismo de la informalidad (Ramos, “*Voces Nocturnas*” 42).

Al inicio formaban parte del grupo, junto con sus integrantes varones, Regina Gómez (Managua, 1987), Delena Arias (Managua, 1987) y Ninoru Amisaca (seudónimo de María Asunción Ruíz, Managua, 1986). En 2008, Arias y Amisaca dieron a conocer cuadernillos casi imposibles de localizar: *Umbral/Réquiem al quelonio/Segundo intento fallido/Soy/Promesa/Reencarnación/Burocracia en la DGI y Eterna idea atómica (2006-2007)*. Ellos siguen escribiendo; ellas no. Arias publicó un poemario: *Última balada antes del silencio* (con fecha de edición de 2008, impreso en 2009).

Arias y Frances Dalla Torre¹⁵⁴ (EUA, 1988) asistían al taller literario de la Universidad Nacional de Ingeniería dirigido por Iván Uriarte y están incluidas en la muestra poética *Círculo caótico: poetas de la UNI* (2007), que agrupa 79 textos de siete jóvenes. Ambas coinciden en una visión sombría –más por razones sociales que existenciales– de la realidad circundante, la ironía y el recelo para con el orden establecido, que en Dalla Torre llega a una rabia desdeñosa.

Poética Violeta, iniciativa cultural de tendencia feminista surgida en 2012, organizó talleres y recitales y produjo la antología digital *Tejidos y raíces* (Poética Violeta, 2015) que reúne poesía y prosa breve de nueve autoras, entre las cuales destaca por su despechada e irónica expresividad Sarahí Mendoza (Somoto, 1989). Hasta el 2014, apareció *Kleitōris, Revista literaria de temática femenina* (2014-2015), publicada semestralmente por cuatro jóvenes oriundas de Estelí: Yurisha Hidalgo (1997), Yaritza Gámez (1992), Frances Zeledón (1991) y Tamara Ismene Alonso (1982).

El nombre de la publicación devenía un posicionamiento un tanto beligerante de nombrar lo secularmente llamado.¹⁵⁵ La “Nota editorial” proclama: “Nos propusimos transmitir un conjunto de voluntades con visión optimista, a fin de provocar, transgredir, vencer barreras, romper mitos” (3).

154 Dalla Torre publicó *Versos conversos* (EUA, 2014). Vive en los Estados Unidos.

155 El tercer y último número ya se llamó *K3*.

Sin embargo, la postura de las integrantes era más bien serena, y su tono, lírico sin rechinamientos ni experimentación. No se sentían forjadoras, más o menos heroicas, de la Historia, ni tampoco sus impotentes víctimas; se situaban a gusto en el hoy: “Decoré la historia/ con legumbres y vasijas. Los guerreros/ inmortales se esparcieron en nubes de algodón” (Gámez, “De eso que nadie habla más” 12); “¿Cuál ayer? Si somos ahora/ ¿Cuál destino? Si somos presente” (Hidalgo, “Solo los dos” 4).

A finales de 2017 fue establecida la Fundación Poetas en Órbita, con fuerte protagonismo femenino. Su presidenta es Brenda Martínez Saravia (Managua, 1954), cineasta de extensa trayectoria y autora del poemario *Desnuda* (2015), y la vicepresidenta, Ileana Jacoba García Leiva (1970, San Diego, Teustepe, departamento de Boaco), que publicó *Azul con rostro de mujer: poesía reunida* (2015). Dicha entidad organiza talleres, conferencias, recitales y concursos literarios.

Oscuridad policroma

Vieron la luz poemarios de autoras surgidas a finales de los noventa o inicios de la primera década del tercer milenio: *Piel de poesía* (México/Nicaragua, 2002), *Antídoto para una mujer trágica* (México, 2007) y *Transversa* (México, 2009) de Gema Santamaría (Managua, 1979); *Más excelsa que Eva* (2002) y *En casa de Ana los árboles no tienen culpa* (2008) de Andira Watson (Bilwi, 1977); *Quien me espera no existe* (Managua, 2006) de Alejandra Sequeira (Managua, 1982); *Epicrisis* (2007) de Jazmina Caballero (León, 1981);¹⁵⁶ *Escaleras abajo* (2008) de Eunice Shade (1980); *Treinta veces Isha. Poesía reunida (1997-2009)* (2010) de Yaoska Tijerino (Managua/Boaco, 1979). La poesía de María del Carmen Pérez Cuadra (Jinotepe, 1971), pese a los reconocimientos obtenidos, aún permanece inédita en libro. Todas estas escritoras, excepto Eunice, residen fuera de Nicaragua, por motivos de estudio y/o personales.

Santamaría —integrante del movimiento feminista, con muchos años de estadía en México, pero siempre muy ligada a Nicaragua—, en su poesía temprana “manifestaba, en medio de la

156 En sus documentos aparece el año 1977, porque ella fue registrada mucho después de haber nacido y a sus parientes se les confundieron las fechas.

anhedonia actual, una facultad extraordinaria para la delectación”, para pasar a una visión “más sombría y contestataria” (Ramos, *Poetas* 141-5) en *Antídoto para una mujer trágica* y a una “amarga enervación” en *Transversa*.

Más excelsa que Eva de Andira Watson –afrodescendiente nacida en la Costa, managua desde los siete años de edad– “explora temas universales: el amor, la soledad, la búsqueda de sí misma y la muerte, percibida como un fenómeno a la vez ontológico e íntimo” (Ramos, *Poetas* 135). En *casa de Ana...*, “mucho más osado, profundo y afirmativo”, alude al “difícil trance de emancipación” (Ramos, *Poetas* 138). En sus poemas posteriores surge el tema de la asunción de las raíces afrocaribeñas.

El poemario de Jazmina Caballero se titula *Epicrisis*,

o sea, descripción y análisis de un caso clínico. En efecto, se trata de una historia del mal de vivir, referida con incandescente crudeza. En el aspecto formal, es un libro denso, que ostenta [...] una impresionante habilidad de codificar en imágenes lo inefable del dolor [...]

Jazmina juzga el género humano –sin exceptuar a sí misma– con una severidad rigorista porque parte, sin formularlo en palabras, de un ideal rotundo (Ramos, “Jazmina” 11-13).

En su poesía posterior, aún inédita en libro, la poeta insiste en la necesidad de recuperar la memoria histórica y clama por “nuestro Octubre rojo”, en medio toda clase de horrores e imperfecciones. Si Jazmina propende a “echarse sobre los hombros todos los pecados del mundo” (Ramos, “Jazmina” 17), Alejandra se siente traicionada, desprevenida e impotente en un entorno posutópico de “Nada. Nadie. Nunca” (Sequeira 14), con poca cabida para el gozo y mucha para la eventual *mosa amarga que un hijo engañado hace a su padre que había dilapidado la hacienda*.¹⁵⁷

En su único poemario publicado hasta la fecha, *Escaleras abajo*, Eunice Shade

157 Traducción y paráfrasis de unas líneas del poema “Reflexión” (1838) de Mijaíl Lérmontov (1814-1841): «Насмешкой горькою обманутого сына/Над промотавшимся отцом». Lérmontov desconsidera a su propia generación, no a la de sus padres.

a veces conduce al lector hacia el hastío cotidiano [...] Pero también enseña una manera de amar y vivir: criticar el cliché que desata el aburrimiento hacia las parcelas de la realidad, el cliché que inhibe cualquier táctica de cambio, la propuesta o la utopía. Y la fórmula para hacerlo es mostrarle su cara grotesca, jugarle una pasada de bromas y luego procurar su extirpación (Guillén 159).

Tijerino inquiere las identidades de género “con audaz sofisticación” (Ramos, *Poetas* II 150), prioriza la metapoesía y con rigor intelectual se solaza en referentes cultos; para ella, “la escritura se perfila como un camino de *anábasis* (subida) hacia [...] la esencia del género humano” (Ramos, *Poetas* II 148). Doctora en Literatura por la Universidad de Tulane, dedicó su tesis a la obra de Carlos Martínez Rivas (1924-1998).

El estilo de Pérez Cuadra –tanto en su poesía como en la narrativa que ha tenido mejor suceso editorial– hace una suerte de bisagra ente el surrealismo y el expresionismo: cáustico, anhelante, turbador, nutrido por el dominio de la teoría literaria. Iconoclasta valerosa, ella cuestiona jerarquías, desmitifica estereotipos, invoca y conjura los temores –ajenos y propios– más inconfesables.

En diversidad

Después de los años ochenta, la producción literaria de Nicaragua ha aumentado de manera considerable. En cuanto a géneros literarios, predomina la poesía y, en menor medida, la narrativa breve, pero muy pocas autoras cuentan con libros impresos. Suelen divulgar su obra mediante recitales, lecturas en los medios radiales y televisivos locales y recopilaciones, como *Antología poética de la Costa Caribe* (1998), la edición número 12 de la revista *Anide* (mayo-agosto de 2006) en homenaje a la Costa Caribe de Nicaragua, *Afrocarinica* y *Bluefields en la sangre*, ambas de 2011, “Tambores negros” (*El Hilo Azul*, n° 5 y 6, 2012), etcétera.

La soledad, el desaliento y el desengaño, tópicos habituales de la poesía y narrativa del Pacífico, aparecen con menos frecuencia en el Caribe. En cambio, suelen escribir sobre la afirmación étnica y la importancia de la autonomía.

En relación al Caribe Norte, las figuras más destacadas son las misquitas Ana Rosa Fagoth Müller (San Esquipulas, Río Coco, 1944), Myrna Cunningham Kain¹⁵⁸ (Waspam, 1947), Pilar Oporta Rodríguez (Waspam, 1958), Brigitte Zacarías Watson (Bilwi, 1963) –cuyo poemario *Soy multiétnica* (2016) se encuentra en la colección digital de poetas nicaragüenses en www.calameo.com–, y Margarita Antonio¹⁵⁹ (Krukira, Bilwi, 1963); la *kriol* Florivette (Florence Ivette Levy Wilson, Bilwi, 1964), la mestiza Mercedes Tinoco Espinoza (Bonanza, 1965) y la afroestiza Yolanda Rossman Tejada (Rosita, 1961).

En 2006, investigando el ejercicio de la función estética verbal en el Caribe, Yolanda Rossman identificó a 28 mujeres que escribían en sus respectivas lenguas maternas. Su estudio “Aquí la palabra es arcoíris: la poesía multicultural de escritoras costeñas de Nicaragua” (*Cuadrivium* [República Dominicana], año 13-14, n.º 8, otoño 2011-primavera 2013) “sirvió de base para la visibilización e incorporación de las poetas del Caribe a posteriores antologías” (Corriols, “Equidad” 19). Rossman Tejada publicó dos poemarios: *Lágrimas sobre el musgo* (2008) y *Nocturnidad del trópico* (2010), así como la novela *Los fantasmas del silencio* (Guatemala, 2015), escrita en coautoría con Enrique Godoy. En su poesía, fresca y afirmativa, hay una saludable embriaguez de los sentidos, festiva hambre de carne, de danza, de vida, combinada en la indagación sobre las raíces étnicas e individuales. *Lágrimas sobre el musgo* también contiene la descripción de vivencias de los años ochenta y las expresiones de duelo por las pérdidas sufridas en la guerra.

Del Caribe Sur provienen las *kriols* Erna Narcisso (Bluefields, 1942), Lovette Martínez (Bluefields, 1952), Nydia Taylor (Corn Island, 1953), Brenda Green (Bluefields, 1954), Deborah Robb (Bluefields, 1965) y Annette Fenton (Bluefields, 1973), la garífuna Isabel Estrada Colindres (La Fe, Laguna de Perlas, 1953) y las mestizas Irene Vidaurre (Managua, 1957), Carmen Merlo Narváez (Bluefields, 1958) y Suyén Bolaños Chow (Bluefields, 1974).

158 Médica de profesión, feminista y activista indígena, autora de *¿Qué está pasando con los derechos de los pueblos indígenas? estudio sobre buenas prácticas, obstáculos y desafíos en la implementación de las recomendaciones del Relator Especial para los Derechos Humanos y las Libertades Fundamentales de los Indígenas, del Comité de Derechos del Niño y del Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer, respecto de los pueblos indígenas en Bolivia, Ecuador y Perú* (2009).

159 Periodista y narradora. Sus microrrelatos aparecen en publicaciones nacionales y regionales.

Robb ha publicado su excelente investigación *The Times & Life of Bluefields-An Intergenerational Dialogue* (2005) y el galardonado cuento “*Doreth’s Cay*” (“Cayo Doreth”, 2003) que concentra en pocas páginas una impresionante plétora de un relato costumbrista, *suspense* e historia. La poesía de Robb –descollante por su audacia experimental y todavía inédita en libro– es “impetuosa, irónica, traviesa, versátil y dinámica como el jazz” (Ramos, “Deborah” 26).

Bolaños Show debutó con el poemario *Manzú* (2017), y Taylor con el libro de cuentos infantiles *Mangoes in the Morning* (2019), en inglés y español. Sea colectiva o individual, la poesía indígena e intercultural basada en la tradición oral Sea colectiva o individual, la poesía indígena e intercultural basada en la tradición oral

es cantada, bailada, pintada, representada en una especie de teatro comunitario ... y se ha desarrollado paralela y autónomamente de la tradición de la cultura occidental preeminente-mente escrita. Desde luego, no se presenta en forma absoluta, porque también los pueblos indígenas utilizan la escritura para dar a conocer sus producciones literarias (Saavedra y Fagoth 49).

La poesía misquita tradicional está siendo afectada por los cambios del entorno; las nuevas generaciones no muestran interés por conocer y desarrollar su cultura ancestral y viven un acelerado proceso de transculturización (Saavedra y Fagoth 53).

Registros

Además de las poetas mencionadas antes, entre 2000 y 2017 continuaron activas autoras de larga trayectoria y consolidado prestigio. Entre aquellas que por primera vez publicaron un libro de poesía durante el lapso aludido, no pocas son poetas tardías, pues no hace mucho tiempo escribían sin publicar o trabajaban otros géneros.

María Lourdes Centeno (León, 1932-Managua, 2018), conocida como pintora desde los años sesenta, empezó a escribir poesía en aquella misma década, pero la dio a conocer por primera

vez hasta en 2003, cuando sus amistades la convencieron, no sin dificultad, de participar en el Concurso Nacional de Poesía Escrita por Mujeres Mariana Sansón. *Vertical en el silencio* (2003) reúne sus escritos de varias décadas, revelando un luminoso misterio lírico.

Marina Moncada (Managua, 1949), radicada en los EUA, escribe desde el año 2000 y empezó a publicar en 2008. Su primer poemario, *Memoria desplomada* (2013), fue traducido al inglés y apareció en una edición bilingüe: *The Traps of Memory/Memoria desplomada* (EUA, 2015).

Tal como señala Francisco A. Larios, la poeta

construye una cartografía de la vida, de la condición humana. Debe decirse que es una visión esperanzadora. Hay sombras, por supuesto (“Puedo llorar ahora mismo. Es fácil...”), pero la suya no es una obra de incertidumbre y de angustia, sino de serena adaptación a la realidad que transcurre cambiante, y que la poeta retrata con evidente deleite. Lo hace como saliéndose del propio cuerpo para verse a sí misma y ver el mundo, sembrando distancia ante el dolor y entregándose al supremo goce humano de descubrir (“Memorias”).

Helen Dixon (Gran Bretaña, 1958), autora bilingüe y bicultural, vivió 17 años en Inglaterra y 13 en Canadá; en 1988 se estableció en Matagalpa. Adoptó la nacionalidad nicaragüense; en 2008 regresó a su país de origen. Publicó los poemarios *Vuelo sobre el abismo/Hight over the abyss* (2003) y *Olympia/Olimpia* (Islandia, 2007). Sus textos poéticos, que suelen ser monocromos y precisos –unas litografías en verso– enfatizan el cuestionamiento del sexismo y del “ser mujer” tradicional; busca, revela, reconstruye, reescribe, resignifica cicatrices y derroteros. Asimismo, se esfuerza por plasmar en su obra una forma distinta de vivir el amor, aquella que no se alimenta de la resignación ni de la dádiva voraz (Lagarde, *Claves feministas para la negociación* 77). En conjunto con Carola Brantome, Dixon promovió la conformación de un espacio propio para escritoras identificadas con el feminismo.

Se destacan por el eficaz manejo de poemas breves *Inocente lengua* (2007) de Madeline Mendieta (Managua, 1972), *Luna desnuda*

(2013) de Verónica Rosil¹⁶⁰ (Managua, 1982) y *En escala Richter* (EUA, 2016) de Vilma Duarte (Salinas de Nahulapa, departamento de Rivas, 1969). Reflexiva la primera, dotada de la capacidad de síntesis contemplativa la segunda, briosa y paradójica la tercera.

Esthela Calderón (León, 1970), escritora y promotora cultural, ha publicado los siguientes poemarios: *Soledad* (2002), *Amor y conciencia* (2004), *Soplo de corriente vital* (2008), *La hoja* (España, 2010), *Coyol quebrado* (2012), *Los huesos de mi abuelo* (2013), *La que hubiera sido* (Puerto Rico, 2013) y *Las manos que matan* (2016). También es autora de la novela *Ocho caras de una moneda* (2006; 2ª edición, 2010).

Empleando su creciente caudal de recursos literarios, Calderón –efusiva y acometedora– denuncia el machismo, las injusticias sociales, la ignorancia e indiferencia para con la naturaleza (en especial, la flora; de allí sus poemas etnobotánicos).

Tres noveles han sido especialmente productivas. Yelba Clarissa Berrios Molieri (León, 1957) –que escribe desde niña– ha publicado *Mi vida en treinta lunas* (2011), *Del cristal al acero* (2013) y *Desde un tiempo futuro próximo pasado* (2014). Vicky Toledo (Boaco, 1960) –residente en los Estados Unidos–, editó *Intimidación revelada* (2011), *Hojas en el viento* (2013) y *A la hora de siempre* (2016). Magda Bello (Masaya, 1976) dio a las prensas *Memorias dispersas* (2016), *Emily* –homenaje poético a la Dickinson (1830-1886)– y, en coautoría con el poeta español Francisco Martín Martín, *Tras la huella del príncipe*, ambos de 2017. Su poemario *No hay pasada a Catarina: Poesía en tiempo real* (2019) –un testimonio lírico, doloroso y airado sobre los sucesos que estremecieron a Nicaragua en 2018– obtuvo el Premio Internacional de Poesía Rubén Darío de aquel mismo año. *Invierno en Moskova: al poeta de los obreros Vladimir Mayakovski* (2020) se construye a partir del legado literario y humano de aquel titán del futurismo ruso.

Alrededor de diez mujeres participan en el Círculo Literario del Adulto Mayor, fundado en 2011 para apoyar a personas jubiladas interesadas en la creación literaria. Un semillero para las vocaciones/atracciones tardías o largamente pospuestas.

¹⁶⁰ Seudónimo de Verónica Rodríguez Silva, autora también del libro de narrativa infantil *Aventuras y travesuras silvestres* (2009).

CLAM ha publicado varios libros de sus integrantes, incluyendo *Antología poética Nicaragua: Atlántico y Pacífico* (2013).

En 2007 vio la luz *Mujeres de sol y luna: Poetas nicaragüenses 1970-2007*, muestrario compilado por Helena Ramos que reúne textos de 37 poetas nicaragüenses. Los poemas seleccionados “muestran las diversas facetas –líricas, reflexivas, históricas, místicas, reivindicativas, etcétera– del tema de ‘ser mujer’; toda una constelación de conceptos y vivencias” (Ramos); las fichas bibliográficas “colman las expectativas de una feminista militante” (Arellano, *Poesía nica* 94).

En 2014, Corriols y Rossman Tejada editaron *Hermanas de tinta. Muestra de poesía multiétnica de mujeres nicaragüenses*, muestra que reúne poemas escritos por 92 nicaragüenses nacidas entre 1908 y 1982 de distintas etnias del país (ramas, mayangnas, garífunas, *kriols*, misquitas y mestizas del Caribe y del Pacífico).

Al comparar décadas de nacimiento con décadas de publicación encontramos una diferencia [...] entre ambos valores de 50 años, lo cual sugiere que no existe una relación lineal entre la edad [...] y la primera publicación [en libro] y que ocurre una publicación tardía para la mayoría de las autoras. Entre los 70 y 00, las primeras publicaciones fueron en aumento, siendo el período 2000-2010 el punto máximo (Corriols y Rossman 23).

Cantautoras

En Nicaragua, las cantautoras no se consideran parte del gremio literario, pero ejercen la función estética verbal, incluso con mayor impacto que las poetas, pues hay más oyentes de música que amantes de lectura. No todas las letras resistirían la soledad de una página blanca, sin los atractivos adicionales de la música, la voz y el desempeño escénico, pero algunas sí lo hacen.

Katia Cardenal (Managua, 1963) inició su carrera como intérprete, formando con su hermano Salvador Cardenal (1960-2010) el dúo Guardabarranco; luego se convirtió en cantautora. Prioriza temas como el amor, la defensa de los derechos de las mujeres y la protección de la naturaleza. Ha incursionado en la literatura para el público infantil.

Elsa Basil (Managua, 1969) –hija de la poeta Suad Marcos– aborda la temática “romántica y social” (*Elsa*). Clara Grün (Managua, 1982) –residente en Estados Unidos desde 2014– manifiesta una visión desencantada, irónica y a la vez desenfadada, en concordancia con las poetisas de la misma generación (en el sentido demográfico, no literario). Su canción “La pildorita del caos” empieza así: “Mi mundo gira al revés/No tengo arriba ni abajo/ Derecha izquierda es lo mismo/No hay esquinas en mi espacio/ Me toma tiempo creer/No creo en ese test del vaso/Filosofía del buen café/Platicón y bien amargo” (*Pildorita*).

Gaby Baca (Managua, 1969), feminista declarada y muy beligerante, fustiga el machismo y la depredación de recursos naturales; Ceshia Ubau (Managua, 1997) escribe sobre la violencia de género y la preservación del medioambiente.

Anidamos

Otros factores que empezaron a incidir a partir del año 2000 en la divulgación de las obras de mujeres son de índole extraliteraria. El primero es el creciente acceso a la internet, que facilita comunicaciones, permite crear espacios independientes y reduce costos de divulgación. El segundo es la creación de la Asociación Nicaragüense de Escritoras (Anide), fundada en 2000, después de un largo debate sobre si era pertinente establecer una organización aparte. La Anide editaba su propia revista (2002-2010), donde numerosas escritoras tuvieron la oportunidad de dar a conocer su obra, y mantenían una página web “muy activa” (Zavala 130).

El Concurso Nacional de Narrativa María Teresa Sánchez, que la Anide impulsaba con el auspicio de la Distribuidora Cultural, se llevó a cabo en 2002 y 2003. El premio de la primera edición correspondió a *Cuentos de retazos de amor y de tiempo* (2002) de Eliocinda Cardoza¹⁶¹ (San Isidro, departamento de Matagalpa, 1945); la segunda fue declarada desierta.

161 Maestra de generaciones, celebró con el Premio María Teresa Sánchez su debut literario. Se trata de una obra evocadora y naïf que, según el dictamen del jurado, posee “una gran frescura narrativa [...] e intensidad en la descripción de sentimientos”. Ha publicado, además, *De manteles largos. Narrativa. Memoria. Poesía...* (2005), *De tonalidad claroscuro* y *Agujeros hacia el cosmos (Ensayos literarios breves)*, ambos de 2006.

La Anide convocaba asimismo el Concurso Nacional de Poesía Escrita por Mujeres “Mariana Sansón”; obras ganadoras de este certamen, todas publicadas bajo su sello editorial, son las siguientes: 2003: *Si yo fuera una organillera* de Carola Brantome; 2004: *Poemas de lo humano cotidiano*¹⁶² de Ana Ilce Gómez; 2005: *De lo urbano y lo sagrado* de Yolanda Blanco; 2006: *Polychromos* de Helena Ramos; 2007: *Sol lascivo* de Milagros Terán; 2008: *Rostros* de Ninozca Chacón¹⁶³ (Managua, 1947); 2009: *En casa de Ana los árboles no tienen culpa* de Andira Watson; 2010: *La ciudad infinita* de Marianela Corriols.

El Concurso Centroamericano de Literatura Escrita por Mujeres “Rafaela Contreras” se convocó en seis ocasiones, y así fueron los resultados: 2003 (poesía): premio dividido entre *Sola, mientras tanto* (2003; 2ª edición corregida, Costa Rica, 2005) de María Amanda Rivas y *Los ojos abiertos del silencio* (2003), contundente debut poético de María Esperanza Morales¹⁶⁴ (Managua, 1949);

162 En este poemario, Ana Ilce encuentra sus raíces étnicas y supera la orfandad de género (Lagarde, *Claves feministas para liderazgos* 32) sintiéndose unida en trascendente sororidad con las mujeres que nos antecedieron:

Ellas ya no están. Sus cabezas reposan
sobre un siglo o dos. Sus ojos
ya no existen.
Pero de ellas perdura una hebra sutil
un hilo ciego que sin saberlo
nos hace crecer y despertarnos en la noche
con unas ganas inmensas de vivir
de derribar todos los muros
de desafiar todas las hogueras
así como de amar y de pulsar
todas
toditas las guitarras de la tierra
(“Mujeres con guitarra” 14).

163 Se inició como poeta en 1985. Es una promotora cultural infatigable; entre sus múltiples actividades, coordina la colección Poetas nicaragüenses de la Biblioteca de las Grandes Naciones en calameo.com. Ha publicado, también, *Perfume de luna* (2003) que reúne la poesía y la narrativa breve. El libro patentiza la comprensión de la naturaleza multicultural de Nicaragua y suma a la escritora al grupo de artistas del Pacífico deslumbradas por el Caribe. Chacón no escapa del exotismo y del tópico romántico, pero, en sus piezas mejor logradas, transmite una atmósfera festiva, policroma, exuberante, en ocasiones mágica.

164 Poeta —escribe en español e inglés—, traductora, cuentista y promotora cultural. Desde 1969 reside en Estados Unidos, pero siempre “con un pie en Nicaragua”. Según Ramos, la poética de María Esperanza “tiene dos vertientes. El jurado [del Concurso Centroamericano de Literatura Escrita

2004 (cuento): *Sin luz artificial* (2004) de María del Carmen Pérez Cuadra; 2006 (novela): *Prisionera de mi tío. Ficción y memoria con sello Somoza* (2006) de María Lourdes Pallais; 2008: declarado desierto; 2009 (cuento): *Camino a Mariato* (2009) de Melanie Taylor (Panamá, 1972); 2010 (poesía): *Placeres* (2010) de Carmen González Hugué (El Salvador, 1958).

Con brevedad y contundencia

En cuanto al número de libros publicados, la poesía se mantiene en el primer lugar, pero la narrativa breve –y, en especial, el minicuento– se le va acercando, diversificándose también en sus temas y estilos.

He aquí la nómina de títulos. 2001: *Más allá del alarido* de Betty Lacayo¹⁶⁵ (Managua, 1960). 2002: *Una perfecta desconocida* (México) de Mercedes Gordillo¹⁶⁶ (1938); *Cuentos de retazos de amor y de tiempo* de Elioconda Cardoza (1945); *Cuentos para niños muy niños* de Juana Vargas Tejada¹⁶⁷ (Rivas, 1947-2015); *Cuentos para adultos niños* de Oky Argüello¹⁶⁸ (Managua, 1955); *Polvo del ángel* de Cynara Michelle Medina¹⁶⁹ (Jinotepe, 1971). 2003: *Perfume de luna* de Ninozka

por Mujeres Rafaela Contreras] definió a una de ellas como ‘muy cercana al exteriorismo, con una dosis de intimidad que le confiere al poema un elemento narrativo que lo agiliza constantemente’. La otra evoca una especie de surrealismo manso, a ratos picante, primorosamente inopinado” (“María Esperanza” 26) que la acerca al *Zoo fantástico* (1994) de Mariana Sansón.

165 Los cuentos de *Más allá del alarido*, aunque escritos en su mayoría en los años ochenta, parten de una visión más propia de la época posutópica. El elemento fantástico no es liberador, sino que deviene una pesadilla absurda y asfixiante.

166 Además de la narrativa corta, Gordillo ha publicado un libro de prosemas *Una mujer con sombrero* (2000), la narración autobiográfica *Vida y milagros* (2002) y *Sor María Romero y los nicaragüenses* (2004), referido a la religiosa María Romero Meneses (1902-1977).

167 Autora muy fecunda, publicó también *Marionetas en la cuerda del destino* (2000); *Sor Juana, hecha de fibra indígena y de luz* (2003); *La vida es un calendario en blanco* (2005); *Raúl Rafael, corazón de niño* (2006); *El Tepeyac es el infinito abierto a las Américas* (2008); *Versos que sonríen con ira azul* (2008); *Ideas descosidas en busca de hilo* (2009), y *Retazos de recuerdos* (2010). Confiaba demasiado en la espontaneidad, por eso muchos de sus escritos adolecen de descuidos y dislates.

168 Autora de *Íntima* (2015), donde varios poemas alcanzan en pocas palabras feliz concentración reflexiva: “Que el corazón izquierdo no sepa/lo que la mano derecha hace” o “Me quedé, entonces, arrojando el silencio./Ya sabes, tiene mala costumbre/de transformarse en olvido” (8). Vive en EUA.

169 En 1994 y 1995, los cuentos de Medina obtuvieron menciones de honor en los Festivales Ar-

Chacón (1947). 2004: *Los juegos de Elisa* (México; 2ª edición, Nicaragua, 2005) de Blanca Castellón (1958); *Morada de valientes* de Celia Sandino Baus¹⁷⁰ (León, 1967). 2006: *De tonalidad claroscuro* de Cardoza. 2007: *La visita y otros cuentos* (EUA) de Gina Sacasa-Ross (1941); *Cuentos y cuentos serios* de Vargas Tejada; *Cuentos y poesía/Utopía* de Éricka Picado¹⁷¹ (León, 1976); *El texto perdido* (2ª edición 2008) de Eunice Shade¹⁷² (1980). 2010: *Al menos cuentos/Al menos flores* de Gordillo; *El triángulo de la chela* de Ángela Saballos¹⁷³ (Managua,

tísticos Interuniversitarios y en 2000 se acreditaron el segundo lugar en la primera edición de los Juegos Florales Centroamericanos con sede en León. *Polvo del ángel*, amable e irónico, traza con elegante sencillez un mundo habitado por ángeles buena onda, espantapájaros ajedrecistas y personas con el don de asombro. Vive en EUA.

170 Tiene en su haber dos libros de narrativa breve mencionados en la lista y *La vida en León de Nicaragua según sus cronistas (1574-1974; 2005-2006)* (2017), en cuya elaboración intervino como investigadora, recopiladora y coautora.

171 *Cuentos y poesía...*, asaz naif, no carece de dulce frescura prometedora, y la autora cumplió su promesa. En 2010 publicó el poemario *Héroe desconocido*, donde, en los textos mejor logrados, el obstinado optimismo de la hablante lírica “se patentiza en líneas esplendentes y sonoras como el bronce, alejadas de la retórica moralizante” (Ramos, “Éricka” 92). *Todo nos pertenece* (Costa Rica, 2019) continúa desarrollando la misma tendencia del libro anterior y explora con gran acierto las particularidades de existir en una nueva dimensión: la virtual.

172 Actualmente está estudiando su doctorado de Literatura Hispánica en la Universidad de Pittsburgh, EUA. Hay en la prosa de Shade conciencia neomitológica –legado de Joyce– e incisivos juegos intelectuales –venero de Borges–, pero no es pluvial ni cristaloides, sino volcánica: con lava y vapores sulfurosos. Resulta cautivante la amplitud temática, lingüística y de voces narrativas, y la precisa, significativa elección de cada detalle. Cualquier referencia no sólo es un indicio, sino una suerte de *link* que abre una ventana a universos paralelos que engarzan y refuerzan el mensaje de la narración base.

173 Periodista de garra, fue la primera mujer elegida para incorporarla, en 1969, al equipo de redacción del diario *La Prensa*. Ha publicado libros de entrevistas: *Mis preguntas: Elecciones 90* (1990); *Mis preguntas: Elecciones 1996* (1996); *Elecciones 2006: Todos los otros, somos nosotros mismos* (2006); *Mis preguntas a la clase política, admiradoras (os) y críticas (os)* (2011), y *Conversaciones con 9 creadores* (2017). En su primer libro de narrativa breve, *El triángulo de la chela*,

despliega la amplitud del registro temático. Los personajes son sumamente diversos: psiquiatras acomplejados, costureras enfurecidas, artistas, damas, señoritas y señorones de *buena sociedad*, meretrices maternas, chulos románticos, enfermos mentales, maestras rurales, marineras, narcotraficantes, suicidas perfectos, ministros de Estado, policías, alcohólicos exquisitos, músicos de existencia atormentada... ¡y hasta la espléndida María Félix! En algunas narraciones la escritora bordea la anécdota, apuntalando la trama con la profusión de detalles; en otras, concentra en pocas páginas la quintaesencia de toda una época. A veces juega con lo real maravilloso [...] [e] incursión al género policíaco convirtiéndose en una de sus pioneras (Ramos, “Ángela” 81).

1944); *Mi vida en poemas y cuentos* de Rosa Cassidy-Tünnermann¹⁷⁴ (Costa Rica, 1963); *La mujer andante* de Gloria Elena Palacios (Masaya, 1986). 2011: *Déjame que te cuente* de Clementina Rivas Franco¹⁷⁵ (Diriá, 1942); *El mundo de Cuxi* de Gloria Elena Espinoza de Tercero (1948). 2012: *Espesura del deseo (ensayos y otros experimentos)* de Shade. 2014: *Cría pájaros* (EUA) de Marianela Corriols (1965); *Fábulas para fabuladores* de Sandino Baus; *Una ciudad de estatuas y perros* (Chile) de María del Carmen Pérez Cuadra¹⁷⁶ (1971); *Doble línea continua* de Shade; *Lulescos. Microrrelatos desde el universo de Lula* (edición digital) de Lourdes Mayorga (Managua, 1988). 2015: *Las diosas de Elam* (Costa Rica) de Isolda Rodríguez Rosales¹⁷⁷ (1947). 2016: *Rama. Microficciones* de Pérez Cuadra; *Familia de cuchillos* de Martha Cecilia Ruiz¹⁷⁸ (Managua, 1972); *Exceso de azúcar antes de*

174 Ingeniera energética, vive en EUA. En los cuentos mejor logrados penetra el misterio del nacer y del morir.

Su fuerte no son los caracteres o la intriga, sino la atmósfera; con pocos detalles crea ambientes radiantes u opresivos, a menudo dotados de un toque de indefinible misterio. “La niña de tul celeste” es un relato de suspenso formidable, que encandila y sorprende. El humor no constituye un elemento esencial de las narraciones de la autora, pero lo emplea con eficacia; un ejemplo elocuente de ello representan estas líneas de “El patio del convento”, que se refiere a la universidad “donde se han graduado ciertos hombres prominentes, muchos aprovechados y pocas mujeres”. ¡Un problema complejísimo planteado de manera tan parca y sin estridencias! (Ramos, “Rosa” 91).

175 Veterana periodista con más de 40 años de ejercicio profesional. Además de su libro de narrativa, publicó el poemario *De cuerpo entero* (2013). Vive en Canadá.

176 Los 18 relatos que comprende este libro evidencian el mismo denuedo y una experiencia vital más amplia, aunada al dominio verbal más contundente y a la vez más audaz que en *Sin luz artificial*. El común denominador de todas las historias es una visión valerosa y desconsolada, muy consciente de las inequidades de género y de diversos abismos que ni siquiera aguardan a la vuelta de la esquina, sino en los recovecos de nuestras propias mentes. Mujer centroamericana migrante —o sea, subalterna al cubo— y a la vez, feminista, estudiosa de literaturas, escritora de ojo perspicaz —o sea, subversiva e insumisa al cubo—. La combinación de estas realidades configura la voz de Pérez Cuadra.

177 En otros géneros —además de la ya consagrada historia de la educación en Nicaragua, en tres volúmenes—, Rodríguez Rosales dio a las prensas *En el país de las alegorías: Ensayos sobre literatura nicaragüense* (2006), las memorias *Me queda la palabra* (2008) y los poemarios *Navegante sin tiempo* (2014) y *Arte ritual* (2017). *Las diosas de Elam*, con justa dosis de arcaísmo en el lenguaje y un enfoque moderno, nos acerca a mujeres “encerradas en la Biblia/con sus sencillas o cruciales historias” (Gómez 83).

178 Poeta, narradora, periodista y promotora cultural. Desde 1999 está publicando sus poemas que tienen “el frescor lúdico de los albores del grupo de Vanguardia, humor de colores diversos —de nigérrimo a verde manzana— y el ímpetu desmitificador urgido por la conciencia de que lo personal es político. La militancia feminista es determinante para su personalidad artística” (Ramos,

dormir y otras historias de Mabel Gaitán¹⁷⁹ (Ciudad Sandino, 1982); *Stories*, edición bilingüe de Shade.

La narrativa breve está transitando, no sin tropiezos, de cuentos de factura y temática más o menos tradicionales a cada vez más modernos, caracterizados

por el predominio de la espacialización temporal, pues para ello el tiempo narrativo se reorganiza y se presenta con la lógica simultánea del espacio y no con la lógica del tiempo lineal. El espacio es presentado desde la perspectiva distorsionante del narrador o protagonista. En lo relativo a los personajes estos son poco convencionales, pues están contruidos desde el interior de sus conflictos personales. Las situaciones, por otra parte, adquieren un carácter metafórico, como una alegoría de visión del mundo o de la voz narrativa misma. Frecuentemente la voz narrativa puede parecerse poco confiable, precisamente por su constante desviación del discurso verbal convencional, acentuando así diversos grados de ironía. El final es *opera aperta* encaminada a que el lector frecuentemente le dé el toque definitivo al texto. Predomina, sin lugar a dudas, un constante cuestionamiento de las formas convencionales destinadas a presentar la realidad, y por consiguiente cada texto se apoya en la experimentación y el juego, a veces como espectáculo malabárico indescifrable recepcionado pasivamente (Uriarte 5-6, sin numeración de páginas).

Carlos Midence y Milagros Urbina recopilaron la pionera *Una narrativa flotante: mujeres cuentistas nicaragüenses* (2007) que engloba a 28 escritoras. La autora con fecha de nacimiento más temprana es María Teresa Sánchez (c. 1918-1994) y la más reciente, Eunice Shade (1980).

“Martha” 26). Domina con igual destreza el microrrelato, el relato breve y el cuento. Y, sea concisa o extensa la narración, resulta eficaz. Más que ahondar en caracteres, Martha Cecilia relata situaciones y ambientes: con una técnica que recuerda la grisalla o el grabado al agua tinta, cuya riqueza de facturas se enciende con unos toques escarlata, carmín o bermellón.

179 Cuentista y promotora cultural, docente de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua (UNAN-Managua). Dotada para plasmar lo esperpéntico y lo oscuro mediante un lenguaje cotidiano, ejemplifica en sus cuentos la desolada libertad vivida de las y los protagonistas siempre apremiados por las carencias: *amores* demasiado humanos, la pobreza, el fastidio, la alineación. Un mundo posotópico y posfeminista en que “[u]na cucaracha menos es mejor que un humano más” (Gaitán 94).

Entre todas las narraciones se destaca “*Ngalis aing stori*” (“Historia del lagarto de arriba”) de Nora Rigby (Rama Cay, 1924-2001), lingüista natural e informante sobre la lengua rama, a cuya revitalización contribuyó. El cuento da a conocer una tradición narrativa totalmente diferente de las que frecuentamos: no sólo en otro idioma, sino con distinta estética y cosmovisión. Lamentablemente, a las fichas biobibliográficas de *Narrativa flotante...* se colaron errores.

Han aparecido varias antologías nacionales de narrativa, como *Flores de la trinchera: muestra de la nueva narrativa nicaragüense* (2012), *18 voces de la narrativa nicaragüense* (2013), *Cuentos nicaragüenses de ayer y hoy* (2014) y *Un espejo roto* (2014), todas con reducida presencia de textos escritos por mujeres.

La Anide también prioriza la narrativa breve; bajo su sello editorial se han publicado *Nosotras también contamos. Muestra de narrativa* (2013), compilada y editada por Marianela Corriols, que incluye a 21 autoras; *Esta palabra es nuestra* (2014) de Marianela Corriols y María del Carmen Pérez Cuadra, con 25 cuentos de 10 autoras; y *99 palabras de mujer. Microrrelatos y otras especies* (2016), editada por Marianela Corriols, con 62 piezas de 20 autoras.

Entre las autoras del reciente conjunto de narradoras con decidida predilección por el relato corto y el microrrelato, descuellan Linda Báez Lacayo¹⁸⁰ (Juigalpa, 1955), Christianne Tablada-Bravo¹⁸¹ (Granada, 1972) y Blanca García Monge¹⁸² (Ocotol, 1980).

La Anide no constituye el único foco de desarrollo de la narrativa breve y brevísima escrita por mujeres. El otro es Parafernalia Ediciones Digitales, creado en 2012. Su antología *Mujeres que*

180 Arquitecta con maestría en Administración de Empresas, durante más de 20 años trabajó como consultora independiente en desarrollo rural y organizaciones campesinas. Reside en México. Ha creado la marca Mujeres que cuentan bajo cuyo alero se han publicado dos colecciones. En *Catorce mujeres que cuentan* (2017) participan de Nicaragua, Báez Lacayo, García Monge, Marianela Corriols y Alejandra V. Báez (Managua, 1986); también aparece la colombiana-nicaragüense, residente en Bogotá, Chrisnel Sánchez Argüello (Managua, 1979). *Once mujeres que cuentan erotismo* (2018) comprende textos de Báez Lacayo, Corriols y Ligia Urroz (Managua, 1968).

Linda acaba de publicar su primera novela, *El mar no devuelve a sus muertos* (México, 2018).

181 Abogada. Su poemario *Puntadas poéticas* (2016) se encuentra en la colección digital de poetas nicaragüenses en www.calameo.com.

182 Consultora en procesos de desarrollo social y formación humana. Ha editado el poemario *Polvareda líquida* (2013).

narran. Muestra de narrativa breve de escritoras centroamericanas (2017, edición electrónica) reúne 16 relatos cortos de 11 escritoras de 6 países centroamericanos y una selección especial de República Dominicana. Incluye a las novísimas García Monge, Génesis Hernández (Masaya, 1993) y Elena Pereyra (Managua, 1972).

Hacia las profundidades

En cuanto a la producción novelística, ésta superó 40 títulos. Se mantuvieron activas autoras ya consolidadas: Rosario Aguilar (*La promesante* [2001; 2ª edición, 2004] y *Miraflores* [2012]); Gioconda Belli (*El país bajo mi piel: memorias de amor y guerra* [España, 2001], *El pergamino de la seducción* [España, 2005], *El infinito en la palma de la mano* [España, 2008], *El país de las mujeres* [Colombia, 2010], *El intenso calor de la luna* [España, 2014], *Las fiebres de la memoria* [España, 2018]); Gloria Elena Espinoza de Tercero (*El sueño del ángel* [2001; 1ª reimpresión, 2003; 2ª reimpresión, 2006; 3ª reimpresión: 2011; 4ª reimpresión: 2013], *Túnica de lobos* [2005; 2ª edición: 2007], *Conspiración* [2007], *Aurora del ocaso* [2010] y *El Sinnombre* [2018]); Milagros Palma (*Así es la vida* [Francia, 2000], *El final de una época o la pesadilla de Luis Garcina Rojas, alias Wicho* [Francia, 2002], *Un latinoamericano en París* [Francia, 2014]).

Según mi opinión, los debuts más significativos son *Entre altares y espejos* (2000; 4ª edición, 2004) de María Gallo¹⁸³ (León, 1954); *Caminando sobre el papel de arroz* (2008) de Layhing Siu Bermúdez (Jinotepe, 1963); *Danzaré sobre su tumba* (2011) de Fátima Villalta (Matagalpa, 1994); *La virgen viuda de Monimbó* (2012) de Aurora Sánchez Nadal (1943); *Aztal. Las guardianas del río* (España, 2013) de Solignia Pérez (San Carlos, 1962) y *Un hombre simple* (España, 2016) de Celina Moncada¹⁸⁴ (Masatepe, 1960-Italia, 2018).

Las autoras recurren, de manera muy personal, a la búsqueda de raíces y cimientos en un pasado histórico conectado con un sus-

183 Conocida antes que nada como artista plástica, con numerosas exposiciones y reconocimientos, también ha incursionado en la poesía y la narrativa. En *Entre altares y espejos* “las tradiciones míticas y mágicas sobreviven como substratos en la vida cotidiana popular, desligados de cualquier ‘mito grande’ y mezclándose con las formas modernas de vida y de pensamiento” (Schmigalle 3).

184 Publicó, asimismo, los libros de no ficción: *Diario loco* (2010) y *Diario prohibido* (México, 2012).

trato recóndito casi mítico, sin manifiesta intensión de desembocar en grandes relatos nacionales y privilegiando el aspecto psicológico.

La muralla (México, 2009, dos reimpressiones; edición bilingüe: México, 2017: *La muralla/The Wall*) de Ligia Urroz Argüello (Managua, 1968) circuló más de lo que suelen hacerlo las novelas nicaragüenses, en parte porque ella vive en el extranjero desde niña y tiene acceso a un mercado editorial más próspero que el de Nicaragua. También contribuyó a la amplia difusión el “factor profético” (Perkulis), pues en la historia

“los de arriba” quieren construir un muro gigantesco para proteger “la soberanía de los ciudadanos de primera” (la contraparte de éstos no tiene nombre, porque ni a quinta llega, ni a ciudadano puede aspirar). Con un lenguaje frío y conciso describe las características de la muralla que se pretende construir, una que encendida de noche en toda su longitud se apreciaría desde el espacio y cuya construcción sería ordenada por los de arriba y ejecutada por “los de abajo” (Mariano Azuela *dixit*). Podría ser, sin cambiarle una palabra, “la nota” informativa del diario de hoy (Perkulis).

Trazando caminos

En el multiverso de no ficción, hay libros de crítica literaria, historia y sociología, reflexiones teológicas, numerosas narraciones biográficas y “diferentes modalidades de escrituras del yo, entre las que se encuentran [...] las memorias, los testimonios, las autobiografías y las autoetnografías” (Fallas Arias, *Escrituras* XIX).

Sólo enumeraré a los que sobresalen por la magnitud de sus aportes y/o la novedad y originalidad de los temas de investigación: *Memorias de la lucha sandinista* (2010-2013), en cuatro volúmenes, de Mónica Baltodano¹⁸⁵ (León, 1954); *Memorias de Miss Lizzie: danzas, música y tradiciones de Bluefields/Miss Lizzie's memoirs: dance, music and traditions of Bluefields* (2011) de Elizabeth Forbes

185 Política, historiadora, especialista en temas municipales y participación ciudadana. Autora de *Democratizar la democracia: El desafío de la participación ciudadana* (2002), y *Sandinismo, pactos, democracia y cambio revolucionario* (2009).

Brooks¹⁸⁶ (Bluefields, 1922); *Before the Revolution: Women's Rights and Right-Wing Politics in Nicaragua, 1821-1979* (EUA, 2011) de Victoria González-Rivera¹⁸⁷ (Chile, 1969); *A la conquista de un sueño. Historia del cine en Nicaragua* (2014; 2ª edición, 2015) de Karly Gaitán Morales¹⁸⁸ (Managua, 1980); *Ideas estéticas y políticas de las vanguardias en Nicaragua (1918-1933). Tomo I: Salomón de la Selva* (2016) de María Augusta Montealegre Denueda¹⁸⁹ (Chinandega, 1967); *América Central. Estereotipos de género, violencia y frustración sexual en la narrativa*

186 Conocida como Miss Lizzie Nelson, ha sobresalido en la preservación y la promoción de la cultura *kriol*. Desde los años 50 empezó a impartir clases de baile y, a partir de 1966, a organizar grupos de danza folclórica.

187 Nombre de pluma de Victoria González Hoyt, hija de una estadounidense y un matagalpino; nació en Chile mientras él cursaba allí sus estudios. Desde muy joven se interesó en la historia de mujeres latinoamericanas y a los 20 años se hizo feminista. Empezó a estudiar la historia del feminismo en Nicaragua y descubrió que hubo un movimiento temprano, de inicios del siglo xx. Durante sus búsquedas, González encontró a Josefá Toledo de Aguerri (1866-1962), a quien dedicó varios años de investigación, prácticamente rescatando su olvidada faceta feminista. Doctora en Historia Latinoamericana y Estudios de Género por la Universidad de Indiana, se especializa en la historia del feminismo nicaragüense a comienzos del siglo xx y su transición al movimiento de mujeres somocistas ocurrida a mediados de los cincuenta.

188 Comunicadora social y periodista, ha incursionado en la poesía y la narrativa corta; ha publicado *Ciña con Sergio Ramírez. Entrevistas. Artículos. Crónicas* (México, 2012). Desde 2004 se consagró—y no uso el verbo en vano— al estudio de la historia del cine nicaragüense, siendo pionera en la materia. Antonio Skármeta resume la esencia, el propósito y el alcance del libro:

Con admirable épica, Karly Gaitán Morales ha emprendido una tarea noble: rescatar de la fugacidad y la memoria deteriorada la imagen del cine nicaragüense, un arte impetuoso asediado por la guerra, la discontinuidad y el olvido. Ha buscado con entusiasmo en archivos y cinematecas, se ha escrito con protagonistas hoy lejanos, ha puesto ternura y concentración en estos materiales. Y con su trabajo le va a dar un nuevo resplandor a Nicaragua ante el mundo. Lo que nos cuenta hoy Karly sobre el cine en Nicaragua en su ficción y su realidad es consecuentemente un trozo de cultura, pero más que eso, el recuerdo de algo que no debe perderse, no sólo en el arte, sino en la vida. La importancia de este libro se respira en cada capítulo, siendo el siguiente más fascinante que el anterior (contracubierta).

189 Poeta, editora e investigadora literaria, nieta de María Cristina Zapata. Publicó dos textos de poesía: *El país de las calles sin nombre* (EUA, 2014; 2ª edición bilingüe, 2016) y *La oración que Efraín nos enseñó (En conmemoración del centenario de Efraín Huerta)*, 2014, edición bilingüe en español y ruso. Vive en los Estados Unidos. En *Ideas estéticas...*—resultado parcial de su tesis doctoral defendida en 2016 en la Universidad de Salamanca— Montealegre Denueda

aborda con rigor crítico, en particular, la obra de [Salomón] De la Selva escrita durante las primeras décadas del siglo xx. Expresa como una de las hipótesis de investigación que Salomón de la Selva representa la otra y primera vanguardia de Nicaragua ... Ese punto de partida le permite a la autora cuestionar el modo en que se construyó el sistema historiográfico literario durante prácticamente un siglo [...] (Moro 3-4).

femenina (Francia, 2017) de Milagros Palma (1949); *El Cielo y el Infierno: La construcción histórica de la muerte en el pensamiento nicaragüense* (2017) de Ligia Madrigal Mendieta (1965), historiadora de mentalidades y *Contramemorias. Discursos e imágenes sobre/desde la Contra, Nicaragua 1979-1989* (2018) de Irene Agudelo (Managua, 1971).

Literatura infantil: ramas, flores, frutos

En Nicaragua, la mayoría de los libros infantiles tiene como público meta a personas entre 8 y 10 años de edad que suelen leer de forma independiente. En cambio, son pocos los textos de narrativa dirigidos a las edades más tempranas o a la adolescencia (Mayorga Mendoza 55).

La Fundación Libros para Niños, organización sin fines de lucro creada en 1993, “aporta casi la mitad de la producción de literatura infantil de Nicaragua”; hasta el mes de abril de 2015 se han publicado 84 libros con ISBN y uno sin este (Mayorga Mendoza 56).

Del 2000 hasta la fecha, María López Vigil publicó cinco títulos de contenidos diversos: *Los dientes de Joaquín* (2005), *Cinco noches arrechas* (2008), *La lechera y el carbonero* (2010; 2ª reimpresión, 2012), *Baile del Tun: drama guerrero entre varón kiché (sic) y varón Rabinal llamado Rabinal Achí* (2014) y *La guía del pipián* (2015).

Los dientes... y *La lechera...* son gozosamente lúdicos; en *Cinco noches...* –apta y deleitable para todas las edades– López Vigil reescribe en clave libertaria y feminista las leyendas de Nicaragua; *Baile del Tun...* permite a la niñez empezar a familiarizarse con el legado maya prehispánico y *La guía...* llama, en forma divertida, a ir construyendo una Nicaragua más justa y más verde.

Gioconda Belli destinó al público infantil *Los portadores de sueños* (España, 2011), los relatos cortos *Cuando floreció la risa* (España, 2016) y *La niña que tenía las lágrimas más grandes del mundo* (España, 2017). La cantautora Katia Cardenal publicó *La Luna y yo* (2012; 2ª reimpresión, 2015) y *Apágame la luz* (2017); Milagros Terán contribuyó con *Poemas de una niña* (2015; tres reimpresiones), colección de tiernos versos escritos por ella en la adolescencia y preservados amorosamente por su familia.

Se han iniciado en el género nuevas autoras: Johana Camacho Chévez (Rivas, 1973), *¿Para qué quiere el ratón mi diente?* (2009; 2ª reimpresión, 2012); Danny Osorio (Managua, 1986), *La noche de todos los gatos* (2010; 2ª reimpresión, 2015) y Lula Mayorga (1988), *Mi gato Mostacho* (2014) —que aborda con gracia y profundidad el difícil tema de la muerte de una mascota— y el álbum ilustrado *Punto dulce* (2017).

Zoa Meza (1964), que escribe narrativa infantil desde los ochenta y ha publicado los cuentos ilustrados *La piñata* (2007) y *El sapo orgulloso* (2012), hizo su principal aporte en el teatro de títeres con *Cipaltonal la princesa* (2000), *Viajes* (2005), *Piratas* (2006), *Norome* (2008), *Santa Claus visita Nicaragua* (2010), *La leyenda de Coco y Caribe*, *Mundo de papel* y *Marimba de cuentos* (2011), *Tamboricuento cuentitambor* (2016), entre otros, todas escenificadas por Guachipilín. Sus protagonistas desafían las reglas del sexismo y adultismo y buscan la autorrealización; con frecuencia recurre a las tradiciones indígenas prehispánicas.

La actriz teatral Zaida Urbina Silva (Managua, 1955) escribió *Juanito y la Luna*¹⁹⁰ (2009) y *Gregorio el ogro*¹⁹¹ (2012), piezas entretenidas y didácticas.

Teatro: repuntando

A partir del segundo lustro del nuevo siglo, repuntó la dramaturgia escrita por mujeres, iniciando con *El palo de mamón* (2005) de Lourdes Chamorro César¹⁹² (Granada, 1952):

Como bien consignó Blanca Castellón en su nota en la contraportada del libro ... la autora “vino a reforestar nuestros malos bosques teatrales”. Como suele ocurrir con las primeras obras —en especial si se trata de una iniciación tardía— está algo recargada, como si Lourdes Chamorro persiguiera incorporar en ella todo lo que había vivido y reflexionado y, sin ser estrictamente autobiográfica, tiene un aire íntimo, de confidencia.

190 Incorporada a la *Antología de teatro nicaragüense. Nuevos dramaturgos*.

191 Aparece en la *Revista Senderos Universitarios*, n.º 2, enero-junio de 2015, pp. 52-56.

192 Publicó, además, el poemario *Con mis pies descalzos* (EUA, 2013) y el testimonio *Hola mamá, tengo cáncer* (EUA, 2017).

La protagonista, Mariana, no aparece idealizada ni esquemática; es toda una “ninfa cristiana bien calzada”, según la define con ternura un tantito irónica uno de sus hermanos, mediante una cita de Carlos Martínez Rivas. La mayoría de los personajes tiene vida y lenguaje propios; hay lirismo y humor.

El drama recrea el ambiente de un “nido de hidalgos” venidos a menos que hacen ingentes esfuerzos para mantener el estatus y dar a su numerosa prole buena educación; desde este locus asaz limitado, la autora plasma –sin engreimiento ni retórica– un período crucial en la historia de Nicaragua: el despertar de toda una generación, incluyendo a las mujeres, a una nueva forma de comprender y vivir la vida (Ramos, “*Lourdes*” 33).

Gloria Elena Espinoza de Tercero (1948) ostenta una bibliografía abundante en el género dramático. En 2006: *Gritos en silencio* (incluye *Desesperación*,¹⁹³ *Espinas y sueños* y *El espantapájaros*; 2ª edición, 2009); 2007: *Stradivarius*; 2008: *Noche encantada* [monólogo teatral]; 2009: *Sangre atávica*; 2015: *Loa al Inmortal*; 2018: *Teatro reunido*.

Isidro Rodríguez Silva considera que ella se ha nutrido del teatro simbolista,

que desnuda y desmonta el espectáculo teatral de todas las trabas tecnológicas y escénicas del siglo XIX, otorgándole mayor importancia al texto y a la interpretación actoral; pero sobre todo presentando los problemas sin una solución argumental, dejando al público que haga un juicio propio y definitivo de la trama conflictiva (2).

En *Ay, amor, ya no me quieras tanto*¹⁹⁴ (2009) y *La ciudad vacía* (2015) de Lucero Millán (1960) las y los protagonistas buscan el sentido y la autonomía en medio de un entorno de maltrato cotidiano, reglas hostiles, indiferencia y olvido.

La *Antología de teatro nicaragüense. Nuevos dramaturgos* (2011), compilada por Salvador Espinoza Moncada, comprende a 3 muje-

193 Incorporada a la *Antología del teatro nicaragüense. Dramaturgos nicaragüenses contemporáneos (1931-2013)*.

194 Incorporada a la *Antología del teatro nicaragüense. Dramaturgos nicaragüenses contemporáneos (1931-2013)*.

res de 8 autores en total: Zaida Urbina, Zoa Meza –con *Armenia*¹⁹⁵ (2006), su primera incursión a la dramaturgia para el público adulto– y Lucero Millán; la *Antología del teatro nicaragüense. Dramaturgos nicaragüenses contemporáneos (1931-2013)* [2013], de Rodríguez Silva, a 2 de 15 en total: Gloria Elena Espinoza de Tercero y Lucero Millán, incluida asimismo en *Dramaturgia centroamericana contemporánea. Antología* (México, 2017), reunida y prologada por Tatiana de la Ossa.

Membresías

A partir de 1997, cuando la Academia Nicaragüense de la Lengua empezó a admitir mujeres (la primera académica correspondiente fue Mariana Sansón), ingresaron como miembros de número: Rosario Aguilar, novelista y cuentista, 1999; Ana Ilce Gómez, poeta, 2006; Isolda Rodríguez Rosales, crítica literaria, cuentista e historiadora y Gloria Elena Espinoza de Tercero, novelista, dramaturga, cuentista y ensayista, 2007; María Auxiliadora Rosales Solís, lingüista especializada en fonética, 2012; Nydia Palacios Vivas, investigadora y crítica literaria, 2015; Hilda Baltodano Reyes, lingüista, 2017. Actualmente son 5 mujeres de 23 integrantes en total, puesto que Gómez falleció en 2017. Además, hay 2 académicas nicaragüenses –Conny Palacios y Gioconda Belli– de 17 en total.

Forman parte de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua como miembros de número Isolda Rodríguez Rosales (1947), Lilly Soto Vásquez¹⁹⁶ (La Concepción, departamento de Masaya, 1952), Dora María Téllez (1955) y Ligia Madrigal Mendieta (1965): 4 de 28. Entre 24 miembros correspondientes hay sólo una mujer: Alma Nubia Briceño de Zúñiga (Masaya, 1944), autora de investigaciones sobre los símbolos patrios; de 30 honorarios, tres mujeres, dos nicas: Irene López, estudiosa del folclore, y Marcela Sevilla-Sacasa, directora ejecutiva de la Fundación Uno.

Estamos todavía lejos de la equidad siquiera numérica.

195 Aparece en la *Antología de teatro nicaragüense. Nuevos dramaturgos*.

196 Periodista, docente universitaria e investigadora. Autora, entre otros títulos, de *Nicaragua: el desarrollo histórico de los partidos políticos en la década del 60 (1960-1969)* (2000). Vive en Guatemala.

Reconocimientos nacionales e internacionales

La novela *La promesante* de Rosario Aguilar: Premio Gabriela Mistral, 2001. *El sueño del ángel* de Gloria Elena Espinoza de Tercero: Premio Nacional de Novela Corta de la Fundación Cultural Nicaragüense Nuevo Siglo (FUNISIGLO), 2001.

El libro de poesía *Soledad* de Esthela Calderón: Flor de Lis en Oro, correspondiente al primer lugar, en la rama de poesía de la II edición de los Juegos Florales Centroamericanos, Belice y Panamá del 2001, convocados en León, Nicaragua.

En el cuento, *Doreth's Cay* (Cayo Doreth) de Deborah Robb: primer premio del Concurso Centenario de la Ciudad de Bluefields, convocado por la Academia Diplomática de la cancillería con motivo de la primera centuria oficial de la cabecera de la Región Autónoma del Caribe Sur, 2003; *¿Para qué quiere el ratón mi diente?*, de Johana Camacho Chévez: Premio Nacional de Literatura Infantil La cabra Antonia¹⁹⁷ de la Fundación Libros para Niños, 2008; *La noche de todos los gatos* de Danny Osorio: Premio Nacional de Literatura Infantil La cabra Antonia de la Fundación Libros para Niños, 2008; *La noche de todos los gatos* de Danny Osorio: Premio Nacional de Literatura Infantil La cabra Antonia, 2009; “Ngaliis” de Yolanda Rossman Tejada: mención del V Concurso Nacional de Literatura Infantil La cabra Antonia, 2009; *Mi gato Mostacho* de María Lourdes Mayorga: primer premio del VII Concurso Nacional de Literatura Infantil La cabra Antonia, 2012.

En el Certamen de Literatura María Teresa Sánchez, convocado por el Banco Central de Nicaragua a partir de 2010, fueron éstas las ganadoras: en 2013 (literatura dirigida a la niñez), premio único, *El arma secreta* (2014) de Johana Camacho Chévez, con mención, *El anillo mágico de Carlitos* de Ana Cristina Rocha Rugama (Jalapa, 1992); 2014 (poesía): primer lugar: *Letras para ser embalsamadas* de María del Carmen Pérez Cuadra; tercer lugar: *Te desnudas como si estuvieras sola (2002-2012)* de Érika Castillo (Belén, departamento de Rivas, 1977); mención honorífica: *Claveles en do*

¹⁹⁷ El certamen debe su nombre a la canción del pintor, escritor y cantautor nicaragüense Mario Montenegro (1952); su personaje, la cabra Antonia, no quiso estudiar y mientras los demás aprendían, “se quedó diciendo meeeeee...”.

mayor de Jazmina Caballero; 2016 (ensayo): tercer lugar: *Presencia identitaria e historiográfica en la narrativa de Lizandro Chávez Alfaro* de Isolda Rodríguez Rosales; mención especial: *América Latina: realidad y utopía en el pensamiento de Rubén Darío* de Sara Yolanda Kraudy Ortega (Managua, 1983), residente en México.

De acuerdo al criterio del jurado calificador, el libro de Pérez Cuadra es un poemario

eficazmente estructurado y rico en imágenes sorprendentes y novedosas. Los temas son variados sin caer en la dispersión; la autora utiliza acertadamente retruécanos y enumeraciones caóticas. Con singular osadía aborda la faceta rapaz del amor y el abismo de la domesticidad, indaga en los miedos más profundos y explora visiones oníricas (“Acción de reunión”).

En el caso de Érika Castillo,

expresándose en un lenguaje coloquial, pero transgresor y rico en connotaciones —teniendo entre sus principales referentes estéticas a Mario Benedetti (1920-2009) y a las trovadoras occitanas de los siglos XII y XIII— la hablante lírica desnuda su alma y el alma de su amada como en un juego de espejos. El poemario muestra una faceta novedosa de un tema muy antiguo de amor y erotismo. Aborda el amor sin culpas, de una manera muy digna, gozando la vida en cada roce, en cada mirada y a la vez, desafiando los estereotipos y los prejuicios (“Acta” 2).

Claveles en do mayor,

dedicado a las personas desaparecidas en la Guerra Civil Española, no se circunscribe a un suceso histórico particular y se torna un trágico, fogoso homenaje a las víctimas de todos los holocaustos. Los poemas son netamente connotativos; sus escenarios de pesadilla son dantescos, pero no librescos y evocan la Vida. El desaliento se extiende de tal manera que todo se vuelve hambre, muerte, inmundicias y ratas. Sin em-

bargo, al final se impone una voz coral, un nosotros, el atreverse a seguir soñando (“Acta”).

La escritora con el mayor número de reconocimientos internacionales fue Gioconda Belli. Su poemario *Mi íntima multitud* mereció en 2002 el V Premio Internacional de Poesía Generación del 27 del Centro Cultural de la Generación del 27 de España. En 2005 recibió por su trayectoria literaria el XVII Premio Farolillo de Papel de la Asociación de Libreros de Bizkaia, Bilbao, Euscadi. En 2006, *Fuego soy apartado y espada puesta lejos* se hizo acreedor del XXVIII Premio Internacional de Poesía Ciudad de Melilla, España. En 2008, la novela *El infinito en la palma de la mano* ganó la I edición del Premio Biblioteca Breve, otorgado por la casa editora catalana Seix Barral y el Premio Sor Juana Inés de la Cruz, convocado por la Sociedad General de Escritores de México (SOGEM) y la Feria Internacional del Libro (FIL) de Guadalajara. En 2010, *Él país de las mujeres* obtuvo el premio hispanoamericano de novela La Otra Orilla que otorga el Grupo Editorial Norma, Colombia.

El poemario *Orilla opuesta* (España, 2000; 2ª edición, Nicaragua, 2000) de Blanca Castellón ganó el Premio Internacional Instituto de Estudios Modernistas, concurso impulsado por el Instituto de Estudios Modernistas de Valencia, 2000.

En 2004, el poemario de Carola Brantome, *Postales en ciudades de arena* (Argentina, 2010), obtuvo la mención de la XLIV edición del Concurso Literario Casa de las Américas, Cuba.

En 2006 Claribel Alegría recibió el Premio Internacional Neustadt de Literatura, y en 2017, el XXVI Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana.

No hay pasada a Catarina: Poesía en tiempo real (Managua, 2019) de Magda Bello recibió el Premio Internacional de Poesía Rubén Darío de 2018.

Conclusiones

Las nicaragüenses pasaron, en el transcurso de dos siglos, de la ausencia en las letras nacionales conceptualizada como algo natural, a una posición mucho más aventajada. Tres escritores

vivos de Nicaragua más conocidos internacionalmente son Ernesto Cardenal, Sergio Ramírez y Gioconda Belli.

Sin embargo, las mujeres seguimos encontrando impedimentos en todos los procesos ergotextuales (Villalobos 156-157). En la fase de pretextualidad hay que enfrentar numerosos obstáculos, entre éstos los intrapsíquicos, relacionados con las normas de género. Incluso sabiendo que se trata de esquemas impuestos y siendo capaces de cuestionarlos, no podemos librarnos fácilmente. La triple jornada (laboral, familiar –tanto organizativa-logística como afectiva– y literaria) resulta mucho más extenuante para nosotras, debido a los roles tradicionales a los que no podemos renunciar porque no hay quien nos reemplace.

En cuanto a la paratextualidad, es decir, procesos de intermediación literaria: el discurso mercantil y la industria editorial (Villalobos 157), la situación es poco favorable para el gremio en general, pero las mujeres, con menor acceso a los recursos simbólicos y económicos, llevamos la peor parte.

En la hipertextualidad, donde operan los procesos consuntivos, el público lector y los círculos usuarios como, por ejemplo, personas que acuden a un recital poético (Villalobos 157), llama la atención la ausencia de coordinación entre el beligerante movimiento de mujeres y literatas, que en su mayoría no suelen contar con el apoyo de las activistas, aunque sea sólo mediante la asistencia a eventos.

En la metatextualidad, “intervienen las escuelas críticas, las academias universitarias, congresos y todos aquellos actores y actividades que participan en la canonización de obras y autores” (Villalobos 157), en las universidades aún predomina la tendencia de *ir por lo seguro*, o sea, dedicar mayor atención a nombres ya consagrados, que en su mayoría son varones. Varios críticos de renombre consideran el enfoque de género un artificio¹⁹⁸ nocivo de “una infame turba de feministas, afrocentristas, neomarxistas, neohistoricistas y deconstructivistas, que juzgan las obras literarias de acuerdo con criterios extraestéticos, es decir, como documentos de clase, raza o género” (Harold Bloom, citado en Arellano,

198 Por ejemplo, Julio Valle-Castillo dice sobre Ilse Ortiz de Manzanera (1941) que ella “no es pintora de domingos ni hace pintura de señora ni es un valor de género” (“Artes” 324).

Poesía nica 8). En tales condiciones, se dificulta la revaloración de las olvidadas y omitidas, y el mal estado de los archivos problematiza todavía más el proceso.

Aun así, la mera existencia de esta muy resumida *Historia...* denota un avance.

Fuentes de consulta

Acta de reunión del jurado calificador del Certamen de Literatura
María Teresa Sánchez de 2014, 10 de diciembre de 2014.

Alegría, Claribel. *Luisa en el país de la realidad*. San Salvador: UCA Editores, 1997.

Arellano, Jorge Eduardo. “Agustina Urtecho: Intelectual católica”. *El Nuevo Diario* [Managua], 25 de marzo de 2018. *El Nuevo Diario*, www.elnuevodiario.com.ni/suplementos/cultural/459417-agustina-urtecho-intelectual-catolica/.

Arellano, Jorge Eduardo. Selección, introducción y notas. *Antología general de la poesía nicaragüense*. Managua, Instituto Nicaragüense de Cultura, 1994.

Arellano, Jorge Eduardo. “Darianos y dariístas nicas”. *El Nuevo Diario* [Managua], 2 de enero de 2016, p. 7A.

Arellano, Jorge Eduardo. *Diccionario de autores nicaragüenses. Tomo I (A-L)*. Managua, Biblioteca Nacional Rubén Darío, 1994.

Arellano, Jorge Eduardo. *La novela nicaragüense: siglos XIX y XX. Tomo I (1876-1959)*. Managua, JEA / Ediciones, 2012.

Arellano, Jorge Eduardo. *La poesía nica en 166 antologías (1878-2012)*. Managua, Academia Nicaragüense de la Lengua, 2013.

Arellano, Jorge Eduardo. *Literatura nicaragüense*. 6ª edición: Managua, Distribuidora Cultural, 1997.

Arellano, Jorge Eduardo. *Literatura nicaragüense: siglo XIX e inicios del XX*. Managua, JEA-Editor, 2017.

Arellano, Jorge Eduardo. *Panorama de la literatura nicaragüense: época anterior a Darío, 1503-1881* (separata). *Revista Conservadora de Pensamiento Centroamericano* [Managua], vol. XX, n° 97, octubre de 1968.

Argüello, Agenor. *Los precursores de la poesía nueva en Nicaragua*. Managua, Ediciones del Club del Libro Nicaragüense, 1963.

Argüello, Oky. *Íntima*. Managua, Editorial Amerrisque, 2015.

- Azúa Ríos, Ximena. “Mestizaje, silencio y blanqueamiento: el caso de Isabel de Quiroga en la novela *Inés del alma mía* de Isabel Allende”. *América colonial. Denominaciones, clasificaciones e identidades*, editado por Alejandra Araya Espinoza y Jaime Valenzuela Márquez, Santiago de Chile, RIL editores, 2010, pp. 315-327. *Academia*, www.academia.edu/1975301/América_colonial._Denominaciones_clasificaciones_e_identidades_Co-Editor_LIBRO_COMPLETO_.
- Belli, Gioconda. *De la costilla de Eva*. Managua, Editorial Nueva Nicaragua, 1987.
- Belli, Gioconda. *El país bajo mi piel/Memorias de amor y guerra*. Barcelona/Managua, Plaza & Janés/anamá Ediciones Centroamericanas, 2001.
- Belli, Gioconda. *Truenos y arco iris*. Managua, Editorial Nueva Nicaragua, 1982.
- Blandón, Erick. *Barroco descalzo: Colonialidad, sexualidad, género y raza en la construcción de la hegemonía cultural en Nicaragua*. Managua, Uraccán, 2003.
- Bravo, Carlos A. *Nicaragua, teatro de lo grandioso*. Managua, Nueva Nicaragua, 1993.
- Buitrago Matus, Nicolás. *León: la sombra de Pedrarias*. Tomos I y II. Managua, Fundación Ortiz Gurdíán, 1998.
- Caldera Cardenal, Norman. “S’is im blut”. *Revista de Temas Nicaragüenses*, n° 26, junio de 2010, pp. 9-25. *Temas Nicaragüenses*, www.temasnicas.net/rtn26.pdf.
- Campuzano, Luisa y Catharina Vallejo, editoras. *Yo con mi viveza. Textos de conquistadoras, monjas, brujas, poetas y otras mujeres de la colonia*. La Habana, Casa de las Américas, 2003.
- Castellón, Blanca. «¿Es la cazadora de tesoros en el espejo? En *Palomas equilibristas* de Marta Leonor González». *400 Elefantes*, 4 abril de 2013, 400elefantes.wordpress.com/2013/04/04/es-la-cazadora-de-tesoros-en-el-espejo-en-palomas-equilibristas-de-marta-leonor-gonzalez/.
- Cerutti, Franco (edición, introducción y notas). *Dos románticos nicaragüenses: Carmen Díaz y Antonino Aragón*. Managua, Fondo de Promoción Cultural del Banco de América, 1974.
- Cerutti, Franco. “Una olvidada poetisa nicaragüense a sesenta años de su muerte: Rosa Umaña Espinoza (sic)”. *Temas de*

- Nuestra América. Revista de Estudios Latinoamericanos*, vol. 1, n° 2, 1985, pp. 7-15. *Portal de revistas académicas de la Universidad de Costa Rica*, www.revistas.una.ac.cr/index.php/tdna/article/view/10413.
- Contreras Zelaya, Claudia. *Años de pasión*. Madrid, Sociedad de Nuevos Autores, 2005.
- Corona *fúnebre en recuerdo de la doctora Olga Núñez de Saballos: primer aniversario de su muerte*. Managua, Talleres de la Imprenta Nacional, 1972.
- Corriols, Marianela. *Como un súbito amanecer: Poesía reunida 1985-2014*. EE.UU., Ediciones Kilaika, 2014.
- Corriols, Marianela. “Equidad en la poesía escrita por mujeres”. *Hermanas de tinta. Muestra de poesía multiétnica de mujeres nicaragüenses*, compilada y editada por Marianela Corriols y Yolanda Rossman, Managua, Asociación Nicaragüense de Escritoras, 2014, pp. 17-24.
- Cosme Montalvo, Wanda. *Gioconda Belli: marginalidad y los pos en la literatura centroamericana*. República Dominicana, Editorial Unicornio, 2016.
- Cuadra, Pablo Antonio. “A Yolanda González”. *El viento gime...* Managua, Papelera Industrial de Nicaragua, S. A., 1977, sin número de página.
- Cuadra, Pablo Antonio. “Los poetas en la torre: memorias del Movimiento de ‘Vanguardia’”. *Torres de Dios: ensayos literarios y memorias del Movimiento de Vanguardia*. Managua, Ediciones El Pez y la Serpiente, 1985, pp. 155-183.
- Cuevas Molina, Rafael. “Me queda la palabra. Entrevista con Mayra Jiménez”. *Suplemento Cultural*, www.icat.una.ac.cr/suplemento_cultural/index.php/articulos/141-suplemento-016junio94/90-me-queda-la-palabra-entrevista-con-mayra-jimenez-de-rafael-cuevas-molina.
- Darío, Rubén. *Autobiografía*. Managua, Ediciones Distribuidora Cultural, 1986.
- Darío, Rubén. *El viaje a Nicaragua e Intermezzo tropical*. Managua, Nueva Nicaragua, 1987.
- Delgado Aburto, Leonel. “La Carta: esquilas del yo tras la guerra fría”. *Istmo*, n° 1, enero-junio de 2001. *Istmo*, istmo.denison.edu/n01/resenas/lacarta.html.

- Delgado Aburto, Leonel. “Proceso cultural y fronteras del testimonio nicaragüense”. *Istmo*, n° 2, julio-diciembre 2001. *Istmo*, istmo.denison.edu/n02/articulos/proceso.html.
- De Marchet-Girard (sic), Joséphine. *Historia de la mujer*. *Gaceta Oficial*, n° 29, 21 de julio de 1860.
- Díaz Lacayo, Aldo. *Gobernantes de Nicaragua (1821-1956). Guía para el estudio de sus biografías políticas*. Managua, Aldilá Editor, 1996.
- “Dña. Rosa Choiseul de Buitrago”. *Suplemento* [Managua], 21 de octubre de 1934, p. 18.
- “Elsa Basil–Nicaragua”. *Centroamericano.net*, centroamericano.net/2008/12/09/elsa-basil-nicaragua/.
- “Ensayo”. *Diccionario de la Real Academia Española*. Real Academia Española, dle.rae.es/?id=FcboTnW.
- Escaja, Tina. *Invencción de una periferia: las poetisas del modernismo*. Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2014. cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcp28v2.
- Espinoza, Mario Fulvio. *Managua la inolvidable*. Managua, Universidad Politécnica de Nicaragua, Editorial Nos-Otros, 2001.
- Fallas Arias, Teresa. “El rescate de las voces de las guerrilleras centroamericanas: un asunto de mujeres”. *GénEros. Revista de investigación y divulgación sobre los estudios de género*, año 18, época 2, n.º 10, septiembre de 2011-febrero de 2012, pp. 173-188. bvirtual.ucol.mx/descargables/125_rescate_voces.pdf.
- Fallas Arias, Teresa. *Escrituras del yo femenino en Centroamérica: 1940-2002*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2013.
- Fernández, Pura, y Marie-Linda Ortega. Presentación. *La mujer de letras o la letraherida: discurso y representaciones sobre la mujer escritora en el siglo XIX*, editado por Pura Fernández y Marie-Linda Ortega. Madrid, Editorial del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), 2008.
- Finzer S., Erin. *Poetisa chic: fashioning the modern female poet in Central America, 1929-1944*. Tesis de doctorado, Universidad de Kansas, 2008. repositorio.ciicla.ucr.ac.cr:8080/bitstream/handle/123456789/135/poetisa.pdf?sequence=1.
- Flores R., Guillermo. “Premio Nacional Rubén Darío 1941-2006”. *Atlas y directorio cultural de Nicaragua 2005-2006*, 2ª edición, Managua, Instituto Nicaragüense de Cultura, 2006, pp. 70-82.

- Gabuardi, Gloria. *Defensa del amor*. Managua, Editorial Nueva Nicaragua, 1986.
- Gaitán, Mabel. *Exceso de azúcar antes de dormir y otras historias*. Managua, Editorial Universitaria Tutecotzimí, UNÁN-Managua, 2016.
- Gámez, Yaritza. “De eso que nadie habla más”. *Kleitoris, Revista literaria de temática femenina*, n° 2, segundo semestre de 2014, p. 12.
- García-Obregón, Omar. “Conny Palacios en la poesía nicaragüense actual.” *El Güegüense al pie de Bobadilla: poemas escogidos de la poesía nicaragüense actual*. Managua, Pavsa, 2008, pp. 79-88.
- Gómez, Ana Ilce. *Poemas de lo humano cotidiano*. Managua, Asociación Nicaragüense de Escritoras, 2004.
- Gómez de Calderón, Adriana. *Mi último poema*. León, s. e., 1944.
- Gómez de Calderón, Adriana. *Poemas regionales y amistosos*. Managua, Tipografía Progreso, 1944.
- González, Victoria. “Mujeres somocistas: ‘la Pechuga’ y el corazón de la dictadura nicaragüense (1936-1979)”. *Entre silencios y voces: género e historia en América Central, 1750-1990*, editado por Eugenia Rodríguez Sáenz, San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2000, pp. 197-216.
- González Echevarría, Roberto. “La lírica colonial”. *Historia de la literatura hispanoamericana I. Del descubrimiento al modernismo*, editado por Roberto González Echevarría y Enrique Pupo-Walker, traducido por Ana Santoja Querol y Consuelo Triviño, Madrid, Editorial Gredos, 2006, pp. 215-251.
- Grün, Clara. “La pildorita del caos”. *Musixmatch - Song Lyrics and Translations*, www.musixmatch.com/es/letras/Clara-Grun/Pildorita-del-Caos.
- Guillén, Ritomar. “Nueva generación de poesía nicaragüense: siglo XXI”. *El Hilo Azul* [Managua], año III, n.º 6, verano de 2012, pp. 148-160.
- Gutiérrez G., Emilio. *Segovia de Nicaragua*. Managua, Banco Central de Nicaragua, 1996.
- Herranz, Atanasio. *Estado, sociedad y lenguaje: la política lingüística en Honduras*. 2ª edición, Tegucigalpa, Editorial Guaymuras, 2001.
- Hidalgo, Yurisha. “Solo los dos”. *Kleitoris, Revista literaria de temática femenina*, n° 2, segundo semestre de 2014, p. 4.

- Hurtubise, Josef. "Poesía en inglés criollo nicaragüense". *Wani*, revista del Caribe nicaragüense, n° 16, 1995, pp. 43-57.
- Ileana Rodríguez. *Centroamérica cuenta*. *Centroamérica cuenta*, www.centroamericacuenta.com/participantes2/ileana-rodriguez/.
- Instituto Nicaragüense de Cultura. *Catálogo de periódicos y revistas de Nicaragua (1830-1930)*. Managua, INC, 1992.
- Jiménez, Mayra (selección y prólogo). *Poesía campesina de Solentiname*. Managua: Ministerio de Cultura, Colección Popular de Literatura Nicaragüense, 4, 1980.
- Kinloch Tijerino, Frances. *Historia de Nicaragua*. Managua, Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica de la Universidad Centroamericana (Ihnca-UCA), 2005.
- Lagarde, Marcela. *Claves feministas para la negociación en el amor. Memoria*. Managua, Puntos de Encuentro, 2001.
- Lagarde, Marcela. *Claves feministas para liderazgos entrañables. Memoria*. Managua, Puntos de Encuentro, 2000.
- Larios, Francisco A. "Memorias familiares en la poesía de Marina Moncada". *400 Elefantes*, 4 de diciembre de 2017, 400elefantes.wordpress.com/2015/12/01/memorias-familiares-en-la-poesia-de-marina-moncada/.
- Lavrin, Asunción. "La mujer en la sociedad colonial hispanoamericana". *Historia de América Latina. 4. América Latina colonial: población, sociedad y cultura*, editado por Leslie Bethell, traducido por Amalia Diéguez, Neus Escandell y Montserrat Iniesta, Barcelona, Editorial Crítica, 1990, pp. 109-137. *Foro comunista*, www.bsolot.info/wp-content/pdf/Bethell_Leslie%20-%20Historia_de_America_Latina_IV.pdf.
- "Laureles a Mariana". *Suplemento dominical de La Prensa*, 27 de octubre de 1963, p. 1-B.
- Lezcano y Ortega, Antonio. *Memorias y anécdotas de Monseñor Lezcano y Ortega: Desus primeros años dedicadas (sic) a la niñez nicaragüense*. *Revista Conservadora* [Managua], vol. 18, n° 86, noviembre de 1967, pp. 33-47.
- Llopesa, Ricardo. "Jugados de Cegua: la literatura infantil y juvenil de Nicaragua". *Revista de Temas Nicaragüenses*, n° 55, noviembre de 2012, pp. 184-186. *Temas nicaragüenses*, <http://www.temasnicas.net/rtn55.pdf>.

- López Miranda, Margarita. “La vida teatral en Boaco (apuntes y recuerdos)”. *Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación*, n° 119, abril-junio de 2003, pp. 135-151.
- López Miranda, Margarita. *Una chontaleña en la educación nacional: biografía de Josefa Toledo de Aguerri*. Juigalpa, Asogacho, 1988.
- López Vigil, María. *La balanza de don Nicolás Sandoval*. Managua, anamá Ediciones-Biblioteca Nacional Rubén Darío-Instituto Nicaragüense de Cultura-Bibliotheca Regia Hoimiensis, 1999.
- Mackenbach, Werner. “La Revolución como novela – ¿la novela de la Revolución? Sobre la metaforización de la Revolución Sandinista en la narrativa nicaragüense”. *Revista Iberoamericana*, vol. LXXIX, n° 242, enero-marzo de 2013, pp. 75-94. revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/article/viewFile/7019/7158.
- Martin Silva, Valeria Belén. “La mujer indígena y su desenvolvimiento al interior de la sociedad colonial de San Juan de la Frontera (fines del siglo XVII y principios del siglo XVIII)”. *Dos Puntas* [Argentina], año IV, n° 6, 2012, pp. 109-123. dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4216230.pdf.
- Martínez de Medina, Aída Elisa. *Sentimiento y sencillez: cuatro poetas olvidadas de principio del siglo XX*. Tesis de doctorado, Universidad de Alabama, 2013. ir.ua.edu/bitstream/handle/123456789/1854/file_1.pdf?sequence=1&isAllowed=y. *University of Alabama Institutional Repository*, ir.ua.edu/bitstream/handle/123456789/1854/file_1.pdf?sequence=1&isAllowed=y.
- Martínez Morales, Francisco Ernesto. *Genealogía de mis padres. Capítulos II y III*. Managua, Centro Digital Xerox-UCA, 2004.
- Martínez Morales, Francisco Ernesto. “Referente a consulta”. Recibido por Helena Ramos, 29 de agosto de 2018.
- Mayorga Mendoza, María Lourdes. “El álbum ilustrado en Nicaragua”. *Encuentro* [Managua], año XLVI, n° 104, 2016, pp. 53-80.
- McCallister, Rick. “Poesía en vivo: el verso quinético de Isolda Hurtado”. *Anide* [Managua], año 3, n° 7, julio de 2004, pp. 46-51.
- M-Castro, Carlos. “Literatura novosecular nicaragüense: descripción de la etapa actual de su proceso histórico desde la

- perspectiva de los autores más recientes”. *Revista de Temas Nicaragüenses*, n° 116, diciembre de 2017, pp. 105-134. www.temasnicas.net/split116/novosecular.pdf.
- Mejía Arauz, Blanca Victoria. “Generoso impulso”. *Revista Femenina Ilustrada* [Managua], año 2, n° 16, enero de 1920, p. 22.
- Mejía Godoy, Carlos. “Doña Ida Krüger de Álvarez”. *La Insignia*, 24 de noviembre del 2001, www.lainsignia.org/2001/noviembre/cul_063.htm.
- Mejía Godoy, Carlos. “Una señora de Telpaneca”. *MundoAcorde*, mundoacorde.com/c/carlos-meja-godoy-una-seora-de-telpaneca-2_i99302.
- Meneses, Vidaluz. *El aire que me llama*. Managua, Unión de Escritores de Nicaragua, 1982.
- Millán, Lucero. *Teatro, política y creación. Una aproximación al Teatro Justo Rufino Garay*. Managua, Teatro Justo Rufino Garay, 2015.
- Molieri, Carlota. *Ceremonial de luces y Cajita de fósforos*. Managua, Editorial Unión, 1999.
- Moro, Diana. “Historia de una omisión: Salomón de la Selva, poeta nicaragüense de vanguardia”. *Reseñas/CeLeHis (Revista del Centro de Letras Hispanoamericanas)*, año 4, n° 9, abril-julio de 2017, pp. 3-6. Facultad de Humanidades / Universidad Nacional de Mar del Plata, fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/rescelehis/article/viewFile/2037/2194.
- Murillo, Rosario. *En las espléndidas ciudades*. Managua, Nueva Nicaragua, 1985.
- “Nicaraguan Poetess Returns”. *The New York Times*, Dec. 12, 1942, p. 4. www.nytimes.com/1942/.../nicaraguan-poetess-returns.html.
- “Nicaraguan woman poet in Panama”. *Bulletin of the Pan American Union*, vol. LXII, January-December 1928, p. 1299. The Internet Archive, archive.org/details/bulletinofpaname6228pana.
- “Nota editorial”. *K3, Revista literaria de temática femenina*, n° 3, primer semestre de 2015, p. 3.
- Palacios Vivas, Nydia. “Exilio, metaficción y elementos surrealistas en la novela *En carne viva* de Conny Palacios”. *Escritoras ejerciendo la palabra: una mirada crítica nicaragüense*. Managua, 400 Elefantes, 2014, pp. 94-111.
- Palma, Milagros. *Bodas de ceniza*. Bogotá, Índigo Ediciones, 1992.

- Palma, Milagros. *Por los senderos míticos de Nicaragua*. Managua, Editorial Nueva Nicaragua, 1984.
- Pasos, Joaquín. *Poemas de un joven*. Managua, Editorial Nueva Nicaragua, 1986.
- Pérez, Jerónimo. *Obras históricas completas*. Managua, Fondo de Promoción Cultural del Banco de América, 1975.
- Perkulis, Dalia. “La Muralla de Ligia Urroz”. *Animal político*, 6 de mayo de 2017, animalpolitico.com/blogueros-lilith-wannabe/2017/05/06/la-muralla-de-ligia-urroz-y-la-tragedia-de-la-migracion/.
- Prado Reyes, Yader. “Nicaragua: 58 años de participación de la mujer en cargos parlamentarios”. *El 19 Digital*, 16 de mayo de 2015. *El 19 Digital*, www.el19digital.com/articulos/ver/titulo:29249-nicaragua-58-anos-de-participacion-de-la-mujer-en-cargos-parlamentarios.
- “Publicamos aquí dos breves artículos...”. *Revista Conservadora* [Managua], vol. 18, n° 86, noviembre de 1967, p. 73.
- Ramírez, Sergio. “La literatura”. *Enciclopedia de Nicaragua, volumen 2*. Barcelona, Océano, 2002, pp. 323-358.
- Ramos, Helena. Alba Azucena Torres: poeta en la confluencia de culturas. *Geografía del amor y la distancia*. Por Alba Azucena Torres, Managua, Banco Central de Nicaragua, 2015, pp. 8-35.
- Ramos, Helena. “Ángela Saballos: *El triángulo de la chela*” [reseña]. *Anide* [Managua], n° 22, enero-junio de 2010, p. 81.
- Ramos, Helena. “Aura Rostand: tanteo de un esbozo”. *Huerto cerrado*. Managua, Banco Central de Nicaragua, 2013, pp. 4-6.
- Ramos, Helena. “Blanca Castellón: Revelaciones en zigzag”. *7 Días* [Managua], n° 381, 22-29 de mayo de 2003, pp. 29-30.
- Ramos, Helena. “Blanca Rojas: *La ruta del General y los trapiés del viejo caudillo verde*” [reseña]. *Anide* [Managua], n° 23, julio-septiembre de 2010, p. 87.
- Ramos, Helena. “Blancos misterios de Mariana Sansón”. *El País* [Managua], n° 21, marzo de 1994, pp. 30-36.
- Ramos, Helena. “Deborah Robb: Libérrima como el jazz”. *7 Días* [Managua], n° 439, 6-12 de septiembre de 2004, pp. 26-27.

- Ramos, Helena. “Edgardo Buitrago: ‘León y Mariana son mis grandes amores’”. *El País* [Managua], n° 41, mayo-junio de 1997, pp. 66-70.
- Ramos, Helena. “Éricka de Jesús Picado: *Héroe desconocido*” [reseña]. *Anide* [Managua], n° 24, octubre-diciembre de 2010, p. 92.
- Ramos, Helena. *Escritoras nicaragüenses: un festín de marginalidad*. V Congreso Centroamericano de Historia, San Salvador, El Salvador, 2000.
- Ramos, Helena. “Gioconda Belli: ‘Viví desafiando los prejuicios del machismo’”. *7 Días* [Managua], n° 377, 10-17 de abril de 2003, pp. 20-23.
- Ramos, Helena. “Gloria Elena Espinoza de Tercero: *La casa de los Mondragón*” [reseña]. *Anide* [Managua], n° 22, enero-junio de 2010, p. 82.
- Ramos, Helena. “Gloriantonia Henríquez y su ardua elegancia”. *7 Días* [Managua], n° 434, 2-8 de agosto de 2004, pp. 26-27.
- Ramos, Helena. Jazmina Caballero separa la luz de las tinieblas. *Épicrisis*. Por Jazmina Caballero, Managua, INC/Enitel, 2007, pp. 9-17.
- Ramos, Helena. “Karla Sánchez: *Estancia habitual*” [reseña]. *Anide* [Managua], n° 19, septiembre-diciembre de 2008, p. 41.
- Ramos, Helena. “Ligia Guillén en busca del paraíso”. *7 Días* [Managua], n° 437, 23-29 de agosto de 2004, pp. 16-17.
- Ramos, Helena. “Linda Wong-Valle (sic): poesía de saltos mortales”. *7 Días* [Managua], n° 386, 30 de junio-7 de julio de 2003, p. 30.
- Ramos, Helena. “Lourdes Chamorro César: *El palo de mamón*” [reseña]. *Anide* [Managua], n° 15, mayo-agosto de 2007, p. 33.
- Ramos, Helena. “María Esperanza Morales en busca de dioses y de adioses”. *7 Días* [Managua], n° 402, 27 de octubre-7 de noviembre de 2003, pp. 26-27.
- Ramos, Helena. “María López Vigil: *Historia del muy bandido, igualado, rebelde, astuto, pícaro y siempre bailador Güegüense*” [reseña]. *Anide* [Managua], n° 15, mayo-agosto de 2007, p. 37.
- Ramos, Helena. “Martha Cecilia Ruiz y su ironía desmitificadora”. *7 Días* [Managua], n° 411, 2-8 de febrero de 2004, pp. 26-27.

- Ramos, Helena. “Michèle Najlis: la mística rebelde”. *7 Días* [Managua], n° 405, 17-24 de noviembre de 2003, pp. 26-27.
- Ramos, Helena. “Milagros Terán: asombros en *bello tono menor*”. *7 Días* [Managua], n° 384, 12-19 de junio de 2003, pp. 29-30.
- Ramos, Helena. Texto en la solapa y contrasolapa de *Mujeres de sol y luna. Poetas nicaragüenses 1970-2007*, selección y notas bibliográficas de Helena Ramos, Managua, Centro Nicaragüense de Escritores, 2007.
- Ramos, Helena. “Poetas jóvenes: una constelación de búsquedas”. *El Hilo Azul* [Managua], año II, n° 4, verano de 2011, pp. 135-148.
- Ramos, Helena. “Poetas jóvenes: una constelación de búsquedas II”. *El Hilo Azul* [Managua], año III, n° 5, invierno de 2012, pp. 145-153.
- Ramos, Helena. Redescubriendo a María Teresa Sánchez. *Obra escogida*. Por María Teresa Sánchez, Managua, Banco Central de Nicaragua, 2014, pp. 9-49.
- Ramos, Helena. “Rosa Cassidy-Tunnermann: *Mi vida en poemas y cuentos*” [reseña]. *Anide* [Managua], n° 23, julio-septiembre de 2010, p. 91.
- Ramos, Helena. “Rosario Aguilar: la feminidad y sus circunstancias”. *El País* [Managua], n° 43, diciembre de 1997-enero de 1998, pp. 66-70.
- Ramos, Helena. “Rubí Arana: *Homenaje a la tierra*” [reseña]. *Anide* [Managua], n° 20, enero-junio de 2009, p. 44.
- Ramos, Helena. “*Príncipe rosacruz*: Rubí Arana” [reseña]. *Anide* [Managua], n° 14, enero-abril de 2007, p. 41.
- Ramos, Helena. “Suad Marcos: pasión y sutileza”. *7 Días* [Managua], n° 392, 11-18 de agosto de 2003, pp. 10-11.
- Ramos, Helena. “*Voces Nocturnas*” [reseña]. *Anide* [Managua], n° 19, septiembre-diciembre de 2008, p. 42.
- Ramos, Helena. “Yolanda Blanco: poliedro de inquietas armonías”. *7 Días* [Managua], n° 404, 10-17 de noviembre de 2003, pp. 25-27.
- Rivera Siles, José Santos. “*Pipil Popol*: Un libro para niños y niñas”. *Pipil Popol o la historia de Pluma de Fuego*. Por Floricelda Rivas, Managua, Editorial Enlace, 1996.

- Robleto, Octavio. “La tradición oral: fuente de la literatura infantil en Nicaragua”. *Literatura para niños en Nicaragua. Antología*, selección de Jorge Eduardo Arellano y Vidaluz Meneses, Managua, Distribuidora Cultural, 1996, pp. 23-27.
- Rocha, Luis. “Breve antología femenina nicaragüense”. *La Prensa Literaria* [Managua], 6 de septiembre de 1967.
- Rodríguez Silva, Isidro. Valoración crítica del texto dramático nicaragüense. *Antología del teatro nicaragüense. Dramaturgos nicaragüenses contemporáneos (1931-2013)*, [2013], pp. 1-62. *Acción Creadora Intercultural*. www.acicnicaragua.org/wp-content/uploads/2017/03/Libro-Antologia-del-Teatro-Nicaragüense.pdf.
- Rojas, Blanca. *Los verdaderos días*. Managua, Ediciones Presencia, 1965.
- Romero Vargas, Germán. *Historia de la Costa Atlántica*. Managua, Cidca-Uca, 1996.
- Romero Vargas, Germán. *Las sociedades del Atlántico de Nicaragua en los siglos XVII y XVIII*. Managua, Fondo de Promoción Cultural-Banic, 1995.
- Rothschuh, Guillermo. “Mi opinión”. *In memóriam. Doña Yolanda Caligaris: corona de siemprevivas*. Managua, s. e., 1966, p. 57.
- Rugama, Leonel. *La Tierra es un satélite de la Luna*. Chihuahua, México, Comisión de Solidaridad y Defensa de los Derechos Humanos, 1992.
- Saavedra Areas, Fernando José y Ana Rosa Fagoth. «Algunas anotaciones sobre poesía caribeña: poesía indígena miskitu “aisanka prana nani” “expresiones bellas de la lírica miskitu”». *Revista Universitaria Del Caribe*, vol. 13, n° 2, 2014, pp. 49-53. // revistas.uraccan.edu.ni/index.php/Caribe/article/view/335.
- Sánchez, María Teresa (recopilación, selección y notas biobibliográficas). *Poesía nicaragüense: antología*. Managua, Editorial Nuevos Horizontes, 1965.
- Schmigalle, Günther. *Un gran libro sobre la novela nicaragüense contemporánea*. *Academia*, www.academia.edu/7591612/Un_gran_libro_sobre_la_novela_nicarag%C3%BCense_contempor%C3%A1nea.
- Sequeira, Alejandra. *Quien me espera no existe*. Managua, Centro Nicaragüense de Escritores, 2006.

- Skármeta, Antonio. “Texto contracubierta”. *A la conquista de un sueño. Historia del cine en Nicaragua*. 2ª edición: Managua, Fundación para la Cinematografía y la Imagen, 2015.
- Téllez, Fanor (selección, presentación y notas). *Poesía escogida de mujeres nicaragüenses*, León, Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, separata de *Cuadernos Universitarios*, diciembre de 1975.
- Terán, Milagros. “Sobre el poemario *Emergiendo*, de María Amanda Rivas”. *Anide* [Managua], n° 14, enero-abril de 2007, pp. 70-72.
- Tkaczek, Néstor. “Cervera, Vicente, Belén Hernández y María Dolores Adsuar (editores). *El ensayo como género literario*, Murcia: Universidad de Murcia, 2005”. *Pilquen* [Argentina], n° 9, enero-diciembre de 2007. SciELO - *Scientific Electronic Library Online*, www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-31232007000100003.
- Toledo de Aguerri, Josefa. “Apreciaciones sobre la mujer nicaragüense”. *Anhelos y esfuerzos. Reproducciones*. Managua, Imprenta Nacional, 1935, pp. 3-8.
- Torres, Sylvia Ruth. “Lola Matamoros: La revolucionaria desconocida de las Segovias”. *La Boletina* [Managua], n° 77, marzo de 2010, pp. 4-6.
- Toruño, Juan Felipe. “Sucinta reseña de las letras nicaragüenses en 50 años: 1900-1959”, *Panorama das literaturas das Américas: de 1900 à actualidade*, volumen III, editado por Joaquim de Montezuma de Carvalho, Edição do Município de Nova Lisboa, 1959.
- Tousignant, Jocelyne. “Los duendes: rasgos prehispánicos en los relatos nicaragüenses”, traducción de Maritza Corriols. *Revista de Temas Nicaragüenses*, n° 35, marzo de 2011, pp. 37-45. *Temas nicaragüenses*, www.temasnicas.net/rtn35.pdf.
- Ulloa Inostroza, Carla. “Historia de la escritura femenina del siglo XIX y principios del XX”. *Mujeres Viajeras*, 15 de agosto de 2015, historiasmujeresviajeras.blogspot.com/2015/08/historia-de-la-escritura-femenina-del.html.
- Uriarte, Iván. “Un prólogo para Mabel”. *Exceso de azúcar antes de dormir y otras historias*. Managua, Editorial Universitaria Tutecotzimí, UNÁN-Managua, 2016, pp. 4-7, sin numeración.

- Urbina Zamora, Leonor. *Sensitivas*. Managua, Editorial Atlántida, 1938.
- Urtecho, Álvaro. “María Teresa Sánchez (1918-1994)”. *Nuevo Amanecer Cultural* [Managua], 1 de marzo de 2003, p. 10.
- Urtecho, Álvaro. “Memorias del Atlántico de Sofía Montenegro”. *Wani*, revista del Caribe nicaragüense, n° 8, 1990, p. 96.
- Valle-Castillo, Julio (selección, introducción y notas). “Artes visuales de Nicaragua en Washington”. *Atlas y directorio cultural de Nicaragua 2005-2006*, Managua, Instituto Nicaragüense de Cultura, 2ª edición, 2006, pp. 313-329.
- Valle-Castillo, Julio. *El siglo de la poesía en Nicaragua. Modernismo y Vanguardia (1880-1940)*. I Tomo. Managua, Fundación Uno, 2005.
- Valle-Castillo, Julio. *El siglo de la poesía en Nicaragua. Posvanguardia (1940-1960)*. II Tomo. Managua, Fundación Uno, 2005.
- Valle-Castillo, Julio. *El siglo de la poesía en Nicaragua. Neovanguardia (1960-1980)*. III Tomo. Managua, Fundación Uno, 2005.
- Villalobos Villalobos, Carlos Manuel. “La épica del viento: Las tácticas de la ilusión y la *illusio* en los talleres de poesía en Nicaragua”. *Riega la luz dormida: Actas del II Simposio Internacional de Poesía Nicaragüense del siglo XX (homenaje a Azarías H. Pallais)*, editado por Jorge Chen Cham, León, Editorial Universitaria, UNÁN-León, 2009, pp. 155-168.
- Woolf, Virginia. *Una habitación propia*, traducido por Laura Pujol, Barcelona, Editorial Seix Barral, 2008.
- Ycaza Tigerino, Julio. *Poesía 1936-1993*. Managua, Impresiones y Troqueles, 1994.
- Zamora, Daisy. Estudio introductorio. *La mujer nicaragüense en la poesía. Antología*. Managua, Nueva Nicaragua, 1992.
- Zavala, Magda. En pos del mapa de la escritura poética de las autoras centroamericanas. *Con mano de mujer: antología de poetas centroamericanas contemporáneas (1970-2008)*, Heredia. C.R., Fundación INTERARTES, 2011, pp. 13-139.
- Коллонтай, Александра. «Письма к трудящейся молодежи. Письмо 3-е: “О ‘Драконе’ и ‘Белой птице’»». *Собрание сочинений. Проект Собрание классики*, az.lib.ru/k/kollontaj_a_m/indexvote.shtml.

PANAMÁ

POESÍA ESCRITA POR MUJERES EN PANAMÁ.
MIRADA DE GÉNERO

María del Socorro Robayo Pérez

Introducción

Frente a la interpretación de la sociedad propuesta por el discurso hegemónico, surge un discurso alternativo producto de los estratos suprimidos adscritos al margen: grupos no representados —de clase, etnia, género— que se movilizan en espacios periféricos donde intentan impugnar las estructuras ideológicas dominantes a partir de nuevas propuestas sociales y culturales que legitimen su existencia.

El discurso literario femenino, como toda práctica social de la mujer, ha sido mediatizado por las marcas de una cultura represiva y limitante que lo ha relegado al plano de lo doméstico y subalterno; desde Safo, pasando por Mary Wollstonecraft, las hermanas Brontë, George Sand, Virginia Woolf, hasta las más beligerantes feministas del siglo xx, la mujer ha debido apropiarse de la palabra que en el origen de la cultura patriarcal le fue concedida al varón; así, el pensamiento femenino se ha adecuado a la palabra masculina para poder convertirse, a su vez, en palabra. El discurso femenino, a veces velado, otras abiertamente subversivo y, algunas más, camuflado bajo la apariencia del discurso hegemónico patriarcal, se ha constituido en un significante del deseo de libertad inherente al ser humano.

En la América hispana, la obra de Sor Juana —silenciada por el aparato opresor del pensamiento machista de su época— y gran parte de la literatura femenina colonial sobrevivieron porque se desarrollaron en los conventos; de ahí la temática ético-religiosa, la crónica y la autobiografía como formas del discurso. Durante el siglo xix, se registra un aumento de nombres reconocidos en América Latina, pero frecuentemente estas autoras no tratan la problemática femenina a partir de una visión auténtica, sino bajo las marcas del sistema oficial; es decir, bajo los parámetros de la cultura judeo-cristiana heredada de Europa. Esto se modifica con la primera generación de poetas del siglo xx, cuya identidad se abrió paso en medio de una sociedad moralista y limitante que

no sólo las criticó y rechazó por su audacia, sino que las marginó de muchas formas porque se negaron a ser encasilladas y se atrevieron a romper con los patrones establecidos: Delmira Agustini (1886-1914), Alfonsina Storni (1892-1938) y Juana de Ibarbourou (1895-1979).

El xx fue el siglo de las reivindicaciones femeninas en el que se logró para ellas cierto grado de igualdad y relativa justicia. Sin embargo, estas conquistas son visibles casi exclusivamente en quienes han tenido acceso a la educación o pertenecen a un estrato social medio o alto, pues la mujer común, el ama de casa, la obrera, la campesina y la indígena, aún padece la condición propia de los grupos marginados. La escritura de mujeres en América Latina destaca y privilegia estas situaciones de marginalidad no sólo de las mujeres, sino de otros grupos humanos.

De acuerdo con Adelaida Martínez, investigadora de la Universidad de Nebraska, “la escritora contemporánea rompe con el *status quo* [sic] y crea universos que corresponden a sus propios valores sin negar su biología y desde su perspectiva de mujer” (párr. 3). En Panamá, Clara González funda en 1923 el primer Partido Nacional Feminista y conjuntamente con Clara Turner, Gumerinda Páez, Sara Sotillo, Georgina Jiménez y Elida de Crespo, impulsan la participación de la mujer en la vida pública y cultural del país, intentando rescatar su voz. En el terreno literario, la poesía femenina es rastreable desde antes de la república; la literatura panameña, especialmente la poesía, está impregnada de un auténtico sabor nacionalista, telúrico y social –dadas las circunstancias históricas que definen la nacionalidad panameña–, isotopías del quehacer literario que no escapan a la poesía escrita por mujeres. Ya en la primera generación poética –la romántica (a mediados del siglo xix) según el estudio de Rodrigo Miró– figura doña Amelia Denis, primera mujer que publica sus versos en el Istmo, cuya poesía se inscribe dentro del romanticismo social. Resulta curioso y elocuente que sea la poesía femenina la que inaugure en Panamá la voces de protesta cuando se hipotecaba a un país extranjero parte del territorio nacional.

A partir de entonces, la literatura panameña, en especial la poesía, ha producido figuras representativas de la talla de María Olimpia De Obaldía, Stella Sierra, Elsie Alvarado de Ricord, Dia-

na Morán, Moravia Ochoa, Giovana Benedetti, Consuelo Tomás que han construido una tradición de poesía escrita por mujeres y desarrollan una propuesta estética desde una perspectiva trascendente y en algunos casos contestataria, que es necesario estudiar.

Las poetas nacidas a partir de la segunda mitad del siglo xx revelan una mayor conciencia del poder de la escritura, por lo que el tratamiento de los temas se hace más audaz; en ellas, la poesía busca la comunicación verdadera de la realidad íntima, abriendo espacios antes cerrados. Algunas de ellas esgrimen un discurso literario provocativo y polémico, rompen con los esquemas de la construcción unívoca; al polemizar la condición femenina y otorgar voz lírica a las voces silenciadas, desacralizan el código patriarcal y subvierten el discurso oficial. Esta mirada diferente invierte el eje institucionalizado de los sentimientos donde el centro es el hombre para ubicarse en la otra perspectiva del péndulo donde la mujer ya no es objeto sino sujeto de sus sentimientos, que inscribe en diferentes registros para ver lo que está oculto, descifrarlo y desmitificarlo. La presente investigación intenta rescatar esa particular voz de mujer en la poesía panameña. No se utilizará ninguna de las periodizaciones ya establecidas por los estudiosos de la literatura panameña (Rodrigo Miró, Ismael García y otros), pues se trata de incluir la producción poética de las escritoras en el espacio que les tocó vivir para establecer un diálogo entre el texto y el contexto y destacar las categorías ya establecidas. Sin embargo, dado que la producción poética en estudio se genera en el contexto global de los grandes movimientos literarios en que los críticos anteriores insertan la producción literaria nacional (Romanticismo, modernismo, vanguardismo), éstos se utilizarán sólo como marcos de referencia. Se hará una revisión de la historia utilizando una periodización cronológica a partir de 1821 así: Precursoras (nacidas antes de la república, 1821-1900); Herederas de una tradición (nacidas en la primera mitad del siglo xx (1901-1949); Rompiendo paradigmas (poetas nacidas a partir de 1950; el nuevo milenio, poetas nacidas a partir de 1970). Se analizará a aquellas poetas cuya poesía explore nuevas perspectivas, insertas o al margen del canon —es decir, la poesía monológica tradicional— ya sea por su temática, su retórica o por la particular relación de la autora con su entorno, aspecto sociológico de su creación poética, identidad

femenina. En todos los periodos se analizará la producción de las poetas más publicadas.

Precursoras

En el devenir histórico-cultural panameño, la presencia de la mujer poeta ha sido permanente y medular; a través de su palabra, a veces tímida otras combativa, ha contribuido a la creación cultural como actividad ideológica y a desmitificar el mundo de las instituciones patriarcales.

En este apartado se incluyen a las poetas nacidas antes de la República hasta finales de siglo XIX: su poesía es doméstica, espontánea, de temas cotidianos, sencilla, sin una mayor conciencia del oficio de escribir. Este período inicia con doña Amelia Denis y cierra con doña María Olimpia De Obaldía, figura cimera de la literatura panameña cuya producción no puede ser encasillada ni delimitada a una etapa de la evolución literaria.

Se mencionan otras autoras de este período: María Funck Fernández (1841-1904), Nicolle Garay (1873-1928), Sofía Fábrega de López (1880-1950), Zoraida Díaz (1881-1948), Angélica Salvat (1886-?), Ida Belli (David, Chiriquí 1896-1922), María J. Alvarado (Las Palmas, Veraguas), María Magdalena Briceño de Icaza (1888-1979), Manuela Sierra (1892-1911) y Beatriz Miranda de Cabal (1894-1992).

Ubicada por los analistas de la literatura panameña dentro de la primera generación romántica, Amelia Denis de Icaza (1836-1911) inaugura la poesía escrita por mujeres en Panamá con una voz potente, rebelde, espontánea y crítica, características que se mantendrán en muchas de las poetas posteriores.

Autodidacta, hija del editor de un periódico por lo que tuvo acceso a la publicación, es la figura de mayor resonancia en su generación, cuyos poemas de temática social son los mejores de la producción romántica de acuerdo con el estudio realizado por el crítico literario Aristides Martínez Ortega (Martínez, 1998). Amelia Denis estrenó su poesía en las columnas del diario *La Floresta Istmeña* (1854) cuando aún no cumplía los veinte años. La mayor parte de su obra poética se recoge en *Hojas secas*, editado en Nicaragua en 1927.

En Panamá, al igual que en el resto de Latinoamérica, las primeras escritoras no encuentran solidaridad en su vida privada ni tampoco en su entorno; la mujer está a solas, encerrada, sitiada por el medio, mantenida en la ignorancia (a duras penas terminaba la instrucción primaria), destinada al matrimonio (López 35). En el Istmo, el ambiente era hostil en la educación de la mujer y aunque en la primera década de la unión a Colombia se legisló respecto al establecimiento de centros de primera enseñanza para niños de ambos sexos, esta medida tardó en hacerse realidad, de allí que en septiembre de 1832, el gobernador Juan José Argote se lamentara ante la Cámara de la Provincia por la falta de una escuela para niñas. Recomendaba la impostergable fundación de una escuela pública para el sexo femenino, pues era muy importante para la sociedad que hubiese “matronas instruidas, buenas hijas y esposas” que se unieran “al noble calor de la virtud, la ilustración del entendimiento, poniéndose siempre en armonía lo útil con lo bello”. Otro tanto hicieron Blas Arosemena, José Agustín Arango y José María Remón en una “Memoria” que a mediados de noviembre de 1835 presentaron a la Sociedad Amigos del País. En ese documento manifestaron que si el “bello sexo” no se distinguía por grandes acciones, era porque se le habían quitado los medios para instruirse, lo que le marginaba de los “principales puestos”. A su juicio, era una injusticia que no hubiese algún establecimiento de educación pública en el que la mujer pudiese adquirir conocimientos generales sobre gramática castellana, dibujo, aritmética, geografía e historia, como sucedía en otros países extranjeros que no habían sido colonias españolas (Araúz, 2000).

Fue hasta mediados de 1836 (más de medio siglo después de que se estableciera en México la primera escuela formal para mujeres en Hispanoamérica [1753] y en Santa Fe de Bogotá se abriera el Colegio de La Enseñanza destinado exclusivamente a la educación femenina) cuando se crea la primera escuela elemental de niñas en el barrio de Santa Ana, es decir, el extramuros; se supone que Amelia Denis pudo asistir a esta escuela. Sin embargo, a las mujeres no les estaba permitida la palabra, menos aún la denuncia; su público interlocutor eran ellas mismas, la sola posibilidad que les quedaba era la queja; por ello, al esgrimir su discurso poético, Amelia Denis asume el diálogo consigo misma; es consciente de

su queja, de su dolor profundo y solitario: “Quiero romper mi pluma intransigible/que sólo en llanto de pesar se moja/para que el mundo con sonrisa acoja/el eterno gemir de mi canción./Quiero reír y mi sonrisa es triste,/saturada de amor y de amargura,/y en su sensible palpitar murmura/a mi extraña exigencia el corazón” (Hojas 46). Para validar su escritura, la mujer debía no sólo con-mover sino convencer, aunque para ello tuviera que modificar total o parcialmente los patrones establecidos.

Prisionera de su medio, la literatura intimista de las mujeres fue, poco a poco, interesándose en su entorno social, categoría que no es ajena a la poesía de Amelia Denis. El tono de su poesía sorprende considerando la sociedad y la época en que le tocó vivir; el tono y la espontaneidad de su obra transgreden el código romántico y el discurso hegemónico de la época, centrado en loar la gesta independentista y el pasado colonial. Amelia Denis recupera, así, su propio discurso: polémico, intransigente y desfachado; irreverente e incómodo para la concepción genérica de su tiempo. La poeta hurga en su interior circunstancias y emociones que urden una historia y van conformando una identidad; percibe las injusticias e interpreta la realidad a través de una poesía que es pura beligerancia.

Doblemente marginada, tampoco recibe una educación oficial acaso por su origen (su padre no pertenecía a la oligarquía criolla); su formación cultural la debe al hogar y al esfuerzo propio. Por eso, se ha tachado su poesía como simple, sin visos de cultura, como dice Rodrigo Miró: “imposible encontrar en toda su producción nada que permita deducir enseñanzas cultas” (Miró, *Itinerario* 153-154). Es importante recordar que ninguna mujer que no perteneciera a la aristocracia criolla panameña tenía acceso a la cultura; pero a la hablante lírica, consciente de ello, tampoco parece importarle: “No penséis en la crítica del sabio/si hay luz y claridad en vuestra mente/yo también he tenido mi calvario/y el que puede luchar todo lo vence” (Miró, *Itinerario* 127). Ella parte de su autenticidad más absoluta para entablar un proceso comunicativo, continúa la ardua tarea de con-mover y convencer (siguiendo a Escarpit 99) sin caer en las trampas de la complacencia.

Por último, su aguda percepción de la realidad y su profunda conciencia social la convierten en la primera voz crítica naciona-

lista de la literatura panameña; ya frisaba los setenta cuando visita Panamá por última vez (vivió mucho tiempo en Guatemala y Nicaragua) y escribe su memorable poema “Al cerro Ancón”, canto profético sobre el futuro de su patria que “traduce por primera vez el sentimiento nacional frente a la interrogante que plantea el peligroso vecindaje importado en noviembre de 1903” (Miró, *Teoría* 110): “¿Qué se hizo tu Chorrillo? ¿Su corriente/al pisarla un extraño se secó?/¿Su cristalina, bienhechora fuente/en el abismo del no ser se hundió?”. El sentimiento nacionalista se inscribe en su poesía como adhesión a lo propio que se pierde: el cerro Ancón, sinécdoque de patria, esa patria abierta al mundo, hipotecada al imperio cuyo futuro ve incierto y mediatizado. Amelia Denis no se asfixia ni se mimetiza para ganar un espacio, en su producción es clara la voz de la mujer rebelde que se abre camino a pesar de las limitaciones y va en busca de su propia identidad. No hay en ella una conciencia cierta del hacer literario, para ella la poesía es inspiración, intuición; pero esa primera producción intuitiva reivindica no sólo el espacio privado de la mujer, sino también el espacio público al incorporar a su poesía el aspecto social y político: el problema canalero que se convertirá en isotopía de la literatura panameña, tanto en la lírica como en la narrativa. “Nadie se explica por qué [este poema] que no contiene ni una sílaba de protesta ni de lucha, se ha convertido en el himno de guerra de la conquista del Canal” (Torrijos 9). La voz poética de Amelia Denis abre el cauce de la poesía femenina en Panamá; voz combativa que entraña una vigilancia constante por la integridad moral y geográfica de la nación; voz que heredarán otras poetas que, como ella, han percibido íntegra la realidad nacional. Transcurrirán aproximadamente cincuenta años para que la mujer se deje escuchar nuevamente a través de la poesía lírica.

Con nuevas herramientas para construir su propia historia, la mujer poeta de este período está todavía mediatizada por una educación androcéntrica, y aunque las panameñas han logrado muchas reivindicaciones a través de sus luchas, la creación literaria de estas mujeres deberá responder a viejos patrones; por ello algunas de ellas, cuyo ejercicio poético no encaja en los moldes establecidos, prefieren guardar silencio; su producción será publicada posteriormente.

Las vinculaciones de la familia materna de Nicole Garay (1873-1928) le permiten recibir una educación entonces excepcional; viaja por Europa, vive varias temporadas en Bogotá, cuna de su padre. Su variada vocación artística la lleva a estudiar también música; además, ejerce el profesorado en algunas escuelas secundarias para mujeres.

La poeta se adscribe a la estética modernista por su musicalidad y el evidente cuidado por la forma; sin embargo, no por su contenido. De espíritu rebelde y liberal, su poesía no encontró cabida en la sociedad cerrada de principios de siglo por lo que la confinó al silencio y aunque su posición económica y social se lo permitían, no publicó casi nada mientras vivió. Su obra fue recogida en el volumen *Verso y prosa* en 1930, dos años después de su muerte, por la Escuela Profesional, en la que fue docente por varios años.

La primera panameña que publica un libro de versos es Zoraida Díaz (1881-1948), *Nieblas del alma* (1922), tachado por Miró como “poesía doméstica y local” (“Teoría” 114). Elaborada con elementos del ser, su poesía rezuma soledad y amargura: “¿En dónde estás alma mía/que no te puedo encontrar/ni en el cielo, ni en el mar,/ni en mi constante agonía?/Quiero ser rosa... botón;/ser celaje, rosicler,/ser todo... menos mujer/con memoria y corazón... Ser toda yo pensamiento/y disolverme en el viento/en busca tuya... ¡alma mía!” (Díaz, *Nieblas* 28). Sin duda, la condición femenina provoca determinadas circunstancias que condicionaron la expresión literaria de Zoraida Díaz. Mujer trágica, cuya vida marcada por el dolor y la separación (estuvo casada tres veces y todas ellas enviudó) suscitó en su poesía los temas de la soledad, la angustia, el dolor y el desengaño como una búsqueda, una sutil expresión del sufrimiento por el abandono que remite a la concepción de la mujer-objeto, siempre supeditada al varón. Los versos “ser todo menos mujer” y “ser toda yo pensamiento” proporcionan la clave de esa búsqueda, pero aún apuntan a la asunción de un proceso de identidad ligado al esencialismo: la hablante lírica se descubre un ser pensante, capaz de analizar y comprender la condición enajenante de la mujer, pero también desea ser “celaje”, “rosicler”, es decir, lo inasible, lo lejano que la separe del sufrimiento y el dolor en una suerte de escape de la realidad que no

puede cambiar. Al igual que Nicole Garay, Zoraida Díaz también guarda silencio (nunca publicó otra obra y vivió sus últimos años apartada del mundo en un mutismo absoluto).

La dinámica del silencio puede constituir un discurso disidente, porque el silencio deviene en agresividad, desprecio o resistencia; las poetas no publican lo que escriben, pero continúan escribiendo porque tienen algo que decir; no se rinden ni claudican, resisten, y en ese resistir está la fuerza de su palabra que será develada más tarde cuando se rompan las ataduras que las oprimen.

El silencio, en la mujer, también puede ser consecuencia de la asunción de los modelos patriarcales, sobre todo en la literatura, cuando se tiene algo que decir y ese algo difiere con lo establecido, o acaso porque la escritora, sumida en la cultura masculina, considera su obra torpe e insubstancial, por tanto, indigna de ser publicada. No es extraño, pero sí significativo, que estas mujeres hayan optado por amordazar su propia voz, porque para escribir la mujer no necesita solamente “una habitación propia”, es necesario además tener la fuerza para romper los viejos patrones, las trabas impuestas del recato y la obediencia: para ellas, aún no ha llegado el momento.

Figura cimera de la literatura nacional, a María Olimpia de Obaldía (1891-1985) en 1929 se le rinde tributo nacional proclamándola María Olimpia de Panamá. Su obra poética no puede ser delimitada ni encasillada en un período específico, no sólo por su prolífica producción, sino por la estética que la sustenta. De corte tradicional, la temática de su poesía es el amor: a la naturaleza, al esposo, los hijos, la madre, los niños, al ser humano en general; escribe sobre la cotidianidad, sentimientos y sensaciones. La maternidad es uno de sus temas centrales, por eso canta a los hijos en sus actos del día a día, en sus realizaciones, proyectos y triunfos.

Aunque mantuvo amistad con Gabriela Mistral y Juana de Ibarbourou, la producción de María Olimpia carece de la rebeldía de las poetas del sur: Alfonsina Storni, Delmira Agustini y la propia Juana de América, pero se acerca en afinidades a Gabriela Mistral. Pueden rastrearse elementos comunes en la vida y obra de ambas poetas: tanto María Olimpia como Gabriela nacieron en ambiente rural y gozaron los dones de la naturaleza, por ello el aspecto telúrico tiene en ambas timbre sonoro; maestras las dos,

vivieron en amoroso contacto con la infancia: sus poemas infantiles destilan leche y miel; cuando el sufrimiento las vistió de luto, su poesía es lamento y súplica; en ellas la vocación maternal adquiere importantes relieves, cualidad que admira la poeta panameña en la chilena; coinciden también en la emoción cristiana que en María Olimpia se traduce en resignación, mientras que en Gabriela se troca en angustia vital. Esa admiración por lo materno conduce a la “alondra chiricana” a dedicarle a Mistral su poema “Saludo” en su *Breviario lírico* (1930):

Mujer que no has sabido del dolor ni del goce/que sentimos
las madres al sacrosanto roce/de otro ser que del nuestro hila
su copo leve/y el licor de las venas dulcemente remueve,/¿
dónde aprendiste el ritmo de la canción de cuna/que cantas
quedamente, con suavidad de luna,/y cuya melodía va del valle
a la sierra/para arrullar a todos los niños de la tierra?/En la-
bio conmovido de madre verdadera/mi oído cauteloso y fino
nunca oyera/los himnos que tú tejes con plumones de nido,/
en cuyas mallas siempre hay un niño dormido... (Isaza, *La sig-
nificación* 17).

Toda la producción de María Olimpia se apega a la norma del decoro académico y a las directrices morales de la época; falta en ella el ímpetu agreste y el frenesí erótico que se desborda en imágenes lúbricas en los versos de Alfonsina o Delmira. Sólo en “Selvática” (*Orquídeas*, 1926) se concede una cierta libertad erótica: “¿Sabes lo que quisiera?/En una noche cálida de estío/a tu lado dormir en la pradera,/sentir bajo nosotros/el pasto humedecido de rocío/y ver sobre los rostros/la celestial esfera./¡Un planeta por lecho;/en de-
rredor la calma;/por cámara nupcial el claro cielo/y el Amor –como un Dios– en nuestras almas!” (Miró, *Itinerario* 282).

Nacida en las postrimerías del siglo XIX, recibió la educación de la entrega a los otros: al esposo, al hogar cristiano, a los hijos, al trabajo, roles que asumió obediente y sumisa, sin cuestionamientos, con la docilidad esperada. Por ello, su poesía será siempre eco de su relación esencial con la naturaleza; convergen en ella raíces telúricas y sustancia indígena que la vinculan con los doraces, pueblo autóctono oriundo de Dolega, lugar de nacimiento de la poeta.

Su poema “Ñatore may” (*Obras completas*) expresa compasión y solidaridad con la mujer indígena, pero el aspecto social se limita a lo puramente descriptivo:

... Ñatore... y sus vestidos/son sucios, harapientos;/su hogar húmeda choza;/su lecho un pajonal.../Ñatore... y nunca supo/de mimos ni de besos.../¡descanso jamás tuvo/su cuerpo de animal...!/Y la llaman “hermana”/los que siguen a Cristo/y “camarada” dicen/los que en vanguardia van;/pero ella no comprende/ni aquél ni el otro idioma,/ella sólo sabe/decir: “Ñatore may”.

En una conferencia que ofreció a los estudiantes del Instituto Justo Arosemena en la ciudad de Panamá, en 1960, la autora expresó a propósito de este poema:

No seré yo crítica de mi propia obra, pero sí quiero decirles que estos versos expresan fielmente mi sentir de mujer cristiana y mi solidaridad con los humildes, con los más desamparados de la vida. Yo considero que la mujer guaymí, por india y por mujer, es el ser más digno de compasión en el Istmo de Panamá. Por ella y para ella estará siempre mi palabra a flor de labio, como una oración (Isaza 22).

Fue la primera mujer nombrada académica de número por la Academia Panameña de la Lengua (1951), “rompiendo así una tradición que se había mantenido inalterable hasta entonces, de reservar tal distinción a varones sobresalientes en el mundo de las letras”, dice Baltasar Isaza Calderón (13). Maestra de la métrica, con conocimiento profundo de la lírica desde los clásicos, incluyendo la estética modernista hasta las estructuras de vanguardia, que supo emplear de acuerdo con el tema, publicó cuatro libros que en 1976 fueron recogidos en *Obras completas de María Olimpia de Obaldía* por el Club Kiwanis de Panamá.

A partir del primer cuarto del siglo xx, las ataduras sociales que habían mantenido recluida a la mujer, obligándola a frenar sus impulsos y su creatividad, empiezan a ceder. Las poetas del sur son las primeras en abrir las compuertas y señalar nuevos cauces

al proclamar un nuevo credo de liberación: en todas ellas hay un impulso de rebeldía, esa pasión un tanto impúdica que las llevó a romper barreras y asumir la palabra como propia. Es claro que María Olimpia no puede ser ubicada en este “movimiento” de ruptura; su poesía es comedida, serena, silvestre y espontánea, no le gusta el estrépito ni tampoco el vocablo altisonante. “Las palabras agrias, los arrebatos enloquecidos, las protestas henchidas de rebeldía, no acuden nunca a sus labios, no sacuden ni alteran el curso sosegado de su quehacer poético” (Isaza 21).

Es indiscutible que estas poetisas, como mujeres de su época, asumieron una posición ante la realidad que vivían: Amelia Denis se expresa de manera subversiva, con su visión profética, inicia una tradición en la literatura panameña y descubre posibilidades; Nicole Garay y Zoraida Díaz ofrecen una muestra de su verbo que evidencia una percepción de lo social y se inserta en la realidad histórica que les tocó vivir, pero luego guardan silencio y María Olimpia se integra sin discusión a los patrones establecidos, por tanto, su discurso es monológico, apegado al ritual cristiano y la norma académica. No obstante, todas tienen en común el haberse apropiado de la palabra: palabra de mujer poeta que supo interpretar la historia en su tiempo y su espacio.

Herederas de una tradición (poetas nacidas entre 1900-1949)

Herederas de esa tradición que busca y recoge lo auténtico del ser panameño, indaga en sus raíces, en sus modos de ser y percibir el mundo y la vida, son las poetisas nacidas en la primera mitad del siglo que crean sus propios espacios: Ofelia Hooper (1905-1958), Ana Isabel Illueca (1905-1963), Martina Andrión (1907-2005), Hersilia Ramos de Argote (1910-1991), Premio Miró en Poesía, 1950; Teresa López de Vallarino, (1911-?), Eda Nela, pseudónimo de Dora Pérez de Zárate (1912-2001), Rosa Elvira Álvarez (1915-1998), Stella Sierra (1917-1997), Matilde Real (1926), Esther María Osses (1914-1990), Sydia Candanedo de Zúñiga (1927), Elsie Alvarado de Ricord (1928-2005), Beatriz Spiegel de Víquez (1919-1990), Gema Endara de Quintero (1920), Graziella Díez de Marichal (1920), Estela Herbruher (1929), Graciela Moscote de Cantoral (1905-1961), Doris Her-

bruher (1934), Milvia Arbaiza (1934), Bessy Reina (1941) y Mi-reya Hernández (1942).

Hijas de la República, las poetas de este período, cuyas obras se comenzarán a publicar hacia 1926, han pasado por dos conflagraciones mundiales que les han dejado el sabor amargo de la angustia y el dolor de un espíritu ensombrecido a la par que han vivido las crisis sociales y políticas de su entorno inmediato; pero también han obtenido logros: un espacio de reconocimiento en la sociedad, acceso a la educación universitaria, el derecho a elegir y ser elegidas; por primera vez están en igualdad de oportunidades respecto de los hombres, sin discriminación étnica, política o religiosa; muchas incluso alcanzan puestos políticos.

En el campo de las bellas letras, su aporte es digno de la mayor consideración por la calidad y cantidad de sus frutos. Habiendo asistido a los mejores centros de cultura de la localidad y del extranjero, y provistas de indiscutible sensibilidad, han cantado con un tono de tal altura que las coloca en sitio eminente entre los poetas del país (García 23).

Ya en estas escritoras hay una mayor conciencia del hacer literatura; quedan lejanos los días en que Amelia Denis concebía que la poesía era pura inspiración o María Olimpia argumentaba que no seguía ninguna escuela ni se ceñía a reglas. Muchas de estas poetas, sobre todo las del segundo cuarto de siglo, ocupan ya un espacio de legitimación reconocido a través del Premio Ricardo Miró, y otras, como Bertalicia Peralta, Moravia Ochoa y Diana Morán, son conscientes de que la palabra tiene también una función social e incluso revolucionaria. Han leído a Vallejo, Hernández, Neruda y se han nutrido de lo mejor de Korsi, Herrera Sevillano y Sinán. La temática de su producción es mucho más variada; su lenguaje, portador de nuevas estructuras lingüísticas, en algunas recupera la oralidad oponiéndose al discurso académico, cerrado y lineal.

Poeta poco estudiada que, sin embargo, posee una fina capacidad lírica, Ofelia Hooper (1905-1981) prefirió la prosa al verso y acusa gran influencia de las literaturas europeas de posguerra que la inclinan por la expresión de un complejo y desorbitado psicologismo; de esta época es *Diario de un deseo dejado atrás* (1926).

En *Carta a mi padre*, a través de la enumeración, revela el paisaje de la campiña panameña que, en el imaginario femenino, representa la patria: madre fecunda y pródiga, locus de lo primigenio, del amor ancestral y las costumbres arraigadas.

Mi padre venerado, feliz de revivir con tu visita los lejanos días de amor de mi infancia pasados junto a él, me escribió:

-Tu hijo quiere:

Un trapiche para moler caña, con fondos, horno, galera, caballo y cañaveral.

Un monito.

Cachorros de puma y de jaguares.

Un arco de caña brava con flecha de virulíes.

[...]

Piedrecitas de cuarzo azul, y redondas piedrecitas arenosas, rojas, amarillas, blancas y verdes, de esas que se encuentran en los lechos de las quebradas.

Un árbol de caucho que destile goma para sus pelotas.

Un gallito de monte que lo despierte con su estridente canto triste al amanecer y que le diga cuándo son las seis al morir el sol.

Uno de los chorros bullangueros de las quebradas.

[...]

La neblina.

Una derriba.

La quema.

¿Habrá en tu casa lugar para todas estas cosas, muchas de las cuales son tesoros viejos para ti? Porque el pequeño ya tiene los bolsillos y la maleta llenos de tesoros en los cuales reconocerás muchos de tus tesoros de niña (Miró *Itinerario* 362-64).

El ruralismo, tema que Nicole Garay inaugura en la poesía escrita por mujeres, es retomado con especial sensibilidad en la prosa poética de Ofelia Hooper y es evidente que en casi todas las poetisas de este período está presente el tema rural que se convierte en soporte ideológico: es necesario volver al propio entorno, mostrar las características, las identidades, las costumbres y los anhelos

del hombre del campo, porque allí están las claves de una aspiración: rescatar lo propio, el terruño con sus peculiares modos de ser, olores y sabores.

Ofelia Hooper fue una mujer de acendrada conciencia social, una panameña interesada en el destino de su país, por ello, su prosa poética desnuda esa otra cara casi olvidada de la realidad nacional; compenetrada de las angustias y esperanzas de su pueblo, formó parte del grupo de escritores que intentaron crear conciencia en sus coterráneos sobre la necesidad de volver al terruño para rescatar los perfiles identitarios de lo panameño. Sólo publicó una obra, *Primicias* (1927), y la mayoría de sus escritos aún permanecen inéditos.

En la misma línea temática, Ana Isabel Illueca (1905-1963) dice con entereza cuanto siente y piensa, extrae sus temas de sus vivencias; su inclinación por lo folklórico no sólo expresa el orgullo por sus costumbres, sino por el trabajo del campesino. Pero ese interés en lo autóctono, en el hombre del campo y en la mujer anónima, no es simplemente el apoyo de un sentimentalismo. Ella se hace una con los olvidados por todos, con el hermano que sufre los rigores de la pobreza, porque en él ve la imagen donde se proyecta la flaqueza sociopolítica que mantiene el desequilibrio social e impide el desenvolvimiento de una vida decorosa: “Montuno... orejano.../¡Pedazo de mi carne/y de mis huesos!.../Lanza un grito furioso/para que te oigan/y te vean los ciegos/que en la hamaca de juncos/se adormecen/con tu “saloma”/que recogió mis nervios” (Miró, *Itinerario* 348). En los versos de “Pedazo de mi carne y de mis huesos” hay una identificación material con quienes sufren, bajo los rigores del trópico, para que la tierra produzca los frutos que luego alimentarán a los habitantes de la ciudad: “...que no saben de soles,/ni de lluvias,/ni de luchas,/ni de arrancar del suelo/el grano que humedecen/los sudores/del hombre del campo/a través del espacio y de los tiempos”. La soledad que revelara Sevillano en sus poemas del arrabal es expresada por Illueca en la campiña; la soledad del panameño es de raíz ancestral y tiene que ver con la insolidaridad y la concepción superficial de la vida, consecuencias del desarraigo motivado por la aculturación.

Durante el primer cuarto del siglo XX, la sociedad panameña es todavía cerrada; la mujer sigue sometida a los requerimientos del hogar, el recato y el silencio, por eso llama la atención su poema

“Si yo fuera hombre”, porque brota de éste un profundo deseo de libertad:

Si yo fuera hombre, sería aventurero/sediento de mundo, ansioso de amor;/me hartaría de mares, de tierra, de cielo/y entre mil placeres ahogaría el dolor./Si yo fuera hombre nunca tendría vallas [...]/nadie me diría: “No puedes pasar” [...]/saltando los fosos, borrando las rayas/seguiría adelante sin jamás cesar./Si yo fuera hombre, la fuerza que traba/esta rebeldía que tengo en mi ser,/sería cual seda, de sutil y vaga/que mi recia mano podría deshacer./[...] Si yo fuera hombre, yo me haría tu hermano,/partiría contigo sueño y realidad.../Viviría la vida sin este desgano/y esta sed de muerte y de eternidad (Miró, *Itinerario* 342).

Ana Isabel Illueca es la primera poeta panameña que se atreve a hablar claramente sobre la inquietud y la frustración de quien se reconoce subyugada: la mujer víctima de la subordinación cuyos derechos le han sido arrebatados, que no teme confesarse rebelde, aventurera, deseosa de conocer el mundo y sus veleidades. El poema es un reconocimiento implícito de la libertad masculina, porque el hombre, como ser para sí mismo, puede no sólo recorrer el mundo sino construirlo, mientras a la mujer sólo le es dado observar pasivamente desde la ventana. El discurso poético de Ana Isabel Illueca es fuerte, su timbre, grave; se percibe en ella la rebeldía de la mujer que no encuentra cabida en su medio por limitado y limitante; por ello la denuncia, la ironía, la crítica a un sistema que pregona igualdades y promueve injusticias; por ello el rescate de lo autóctono, la búsqueda de las raíces y de un espacio que le permita ser.

La fecha de publicación de su única obra —*Antología poética* (1973)— es significativa de que al igual que Nicole Garay, Zoraida Díaz y Ofelia Hooper, ella también guardó silencio; la obra de estas poetas es recogida y publicada posteriormente, alguna, incluso, es póstuma.

Esa inquietud de la mujer que se descubre en un mundo hecho para el hombre se percibe en la poesía de Eda Nela, seudónimo de Dora Pérez de Zárate (1912-2001), cuya actividad funda-

mental fue la investigación folklórica junto con su esposo, Manuel F. Zárate. Su primera obra poética, *Parábola* (1947), está dividida en tres partes; de ella dice la autora:

Ofrezco esta obrita sin pretensiones de perfección. Si *Parábola* logra llegar a un corazón ha tenido bastante. Está dividida en tres unidades. En la primera, he agrupado los primeros versos, en verdad tímidos y contrahechos. Los doy como salieron de mí, en la época feliz de mis primeros pasos. Son los más antiguos y jóvenes. En la segunda, los de mi juventud de Universidad y por último, aquellos que más amo, los que son distintos a los otros porque fueron más vividos, más gustosamente saboreados. Allí están tristes y reales. Ellos son mi parábola tercera (García 25).

Su poesía es íntima, personal, eco de sus vivencias más profundas; en ella se privilegia la subjetividad: “Por el aire/cabalgando va la pena/¡ah manos de sol doradas/que no pueden detenerla!/ Solloza el mar que no siente,/se muere el agua en la arena./Mi voz se ahoga en la bruma/que diseña el agua muerta./Sangre que brota y que brota/haciendo chorros de pena...” (*Parábola* 32). Sus versos “tristes y reales” son el eco de una queja; la mujer silenciada cuya voz se ahoga en la bruma, que teje su discurso como una parábola de la soledad a la que ha sido confinada durante siglos. Volvió a publicar treinta años después: *Añojal* (1978).

Nacida en una familia de clase media alta, Esther María Osses (1914-1990) opta por las ideologías de izquierda y se convierte en resuelta luchadora por las causas de los oprimidos. Miguel Amado, el prologuista de su obra *Mensaje*, dice que sus poemas:

Son el reflejo de un espíritu a veces aristocrático y a veces popular; regional y panameño; pragmático y lírico; místico y libertino; apasionado y glacial; profundo y liviano. Como en el agua clara de sus ríos, en esta sensibilidad politeísta reverbera la infinita variedad del mundo. Sin recurrir a frases más o menos sonoras, sin buscar jamás un efecto fácil o barato, sin tener siquiera que rechazar figuras más o menos artificiales, ella representa, translúcido y tremendo el enigma del mundo,

valiéndose de expresiones y de insinuaciones que son una absoluta novedad en la poesía panameña (Miró, *Itinerario* 422).

Con Esther María Osses, la poesía escrita por mujeres en el Istmo toma un nuevo rumbo; a diferencia de las poetisas anteriores que casi no publicaron, ella sacó a la luz cuatro obras que se corresponden con diversas etapas de su vida: *Mensaje*, Guatemala (1945) de estructura y temática vanguardista: "...Llevaba en mis entrañas el impulso/ del águila sedienta de distancias.../Era pequeño el mundo -¡que soberbia!-/ para la fuerza loca de mis ansias/ Pero mi vuelo se estrelló en la noche./ Se cubrieron mis astros de ceniza./ Rotos mis sueños sololamente traigo, / tragedia silenciosa, mi sonrisa" (Oses, *Poesía en limpio* 27); *La niña y el mar*, Panamá (1954) recoge los paisajes de otros mares y otros cielos y la añoranza de su propio mar (entre 1947 y 1948 vivió en Argentina, también en Guatemala y Venezuela): "Ahora sé que es tu mar el que me llama. / Tu mar azul, tu rojo mar, tu verde mar, / tu mar de tres colores, / el que me sigue en puertos y ciudades / taladrándolo todo hasta la ausencia" (Oses, *Poesía en limpio* 84); *Crece y camina* (1971) es un poemario de esencias cuya belleza se sustenta en la simplicidad de sus versos: "Mientras juegan los otros / trabajaremos / construyendo ciudades / sobre la arena. / Una casita haremos / a cada niño, / con su ventana al patio / y su patio limpio. / Una torre muy alta / para la luna / un camino muy corto / para la estrella. / Para todos un poco, / si somos muchos, / la arena es infinita, / la playa inmensa" (Miró, *Itinerario* 427). *Poesía en limpio* (1976), obra de madurez poética y humana que incluye los "Sonetos a Guatemala" dedicados a las jóvenes patriotas guatemaltecas durante la invasión de 1954, esta última obra fue reeditada y aumentada en 1986:

Otra vez, extranjero, rubio auriga, /los nativos trigales piso-teaba./Marta Lydia era un íbice, una espiga,/que Hahal, amoroso, custodiaba./Por esa antigua pena que fustiga/la estirpe de Balam, muda y esclava,/no doblegó la ráfaga enemiga/su verde corazón de cielo y lava./ [...]. Ella, la flor, celeste guerrillera,/abatirá, conquistador, certera,/tu sien, la del Tonatiuh, rediviva.

Sus ideales humanistas la llevaron a sentir como propios los males que provocan la injusticia, la explotación, la represión sufrida por los pueblos de América, sentimiento que la impulsó a combatirlos no sólo con la poesía, sino con la militancia y el sacrificio. El poema “Panamá” (*Poesía en limpio*) es una alegoría de la patria dividida:

El nombre por la mar se le ha perdido./Delfines, madreperlas, ¿quién lo sabe?/¿Cómo perder –inrepa el viento suave–/cómo perder el nombre por olvido?/Volved a tierra. Por la mar no ha sido./¿No veis su forma entre jazmín y ave?/Id a los montes, indagad. Acabe/esta zozobra de no haber nacido./No es por el aire, mariposa exacta/no es por el agua con el pez, intacta,/donde amanece su primer asombro./Tal vez aquí, bajo la herida tierra/al pie del árbol Panamá se encierra/en este: grito con que yo la nombro (Osses, *Poesía en limpio* 84).

Habitante de un mundo penetrado, la hablante lírica asume esta realidad, presente en casi todos sus poemas: el mar, elemento recurrente en la poesía de Esther María Osses, en la literatura panameña es símbolo de colonización, presencia foránea, canal; al retomar los distintos sentidos del nombre Panamá: “por el agua, con el pez, por el aire, mariposa exacta, al pie del árbol Panamá”, la poeta busca afirmar el sentido de la patria siempre amenazada, nunca sometida, en un callado juego de imágenes.

Esther María Osses abre nuevos caminos en la poesía escrita por mujeres en Panamá, a la par de la palabra limpia, expresión de la idea clara y la estructura a veces clásica, a veces de vanguardia, su poesía sale de la patria chica para inquirir en la patria grande los conflictos y esperanzas, y retorna, renovada y pura. Su vida y su obra poética marchan paralelas en un itinerario americano que la condujo en una constante movilización social.

La nostalgia de esa patria, del solar cálido pero lejano, se traduce en los versos de Rosa Elvira Álvarez (1915-1998), quien salió desde muy temprano del suelo patrio para vivir en California. De fino temperamento, erótica y mística a la vez, hizo del romance su estructura poética preferida, acaso porque los romances andan a

gusto en el corazón del pueblo que los repite y los canta. La nostalgia que destila su poesía no es sólo por la tierra que añora, sino por un espacio que no encuentra, que no alcanza y se resuelve en pesimismo y negación: “Desatado llevo el llanto/ como una greña de plata/ malherida la ternura,/ la risa desamparada/ y el dolor a borbotones/ como una vena cortada [...] Ríos de hiel van bajando/ entre las orillas pardas./ El desamparo me lame/ de los pies a la garganta/ y aúlla desolaciones/ en la puerta de mi casa ... ” (Miró *Itinerario* 435-436). La temática de la poesía femenina latinoamericana, como señala Sara Sefchovich, se refiere al amor angustioso, la pena, el desengaño, la soledad, el desamparo. En “Letra para un tango”, arriba citado, la hablante lírica aborda estos temas en un descubrimiento desgarrador de sí misma: mujer solitaria, desamparada, cuya ternura malherida es inherente a su condición de sometimiento y marginalidad.

Al igual que Esther María Osses, Rosa Elvira Álvarez también publicó cuatro obras: *Nostalgia* (Los Ángeles, California, 1942), en la que aparece el romance que da título al libro, considerado con *Patria*, de Ricardo Miró, un canto de añoranza y dolor por la ausencia de la tierra natal; el poema figura en antologías y textos escolares:

Llevo una angustia en los ojos/ y otra más honda en el alma/
por haber visto estos cielos/ y estos mares verde plata/ las
manos pálidas traigo/ y largas por la nostalgia/ gaviotas de picos
rojos/ sin un hogar ni una patria./ [...] De añorar tanto
el recuerdo/ las uñas llevo gastadas/ la soledad ha vestido/ de
blanco todas mis lágrimas./ Quisiera volver a veros/ esmeralda
de mi patria/ Panamá que yo recuerdo/ pequeña y enamorada/
de los crepúsculos rojos,/ sensual, joven, extasiada,/ con el traje
a la rodilla/ y una cesta de guayabas/ mostrando los dientes blancos/
y una cintura delgada./ [...] Ciudad, cabellera al sol/ ciudad,
música lejana/ peinándote descuidada/ entre abanicos de palma.

El poema se convierte en una comparación implícita de la patria-mujer o la mujer-patria. La patria tendida en el paisaje tropical siempre verde y cálido, como la “Patria tendida sobre un istmo”

de Miró, donde la mujer-patria tiene la cintura delgada como delgada es la cintura del continente de la patria-mujer; patria abierta al mundo, partida en dos (“Pro mundi beneficio” como reza el escudo), que más tarde recrearán poetas como Manuel Orestes Nieto. La sensualidad del romance se logra a través de imágenes femeninas que simbolizan tanto a la mujer como a la patria, de suerte que el poema, más que una evocación, es un canto de amor al terruño. Su poesía es la búsqueda de una realidad trascendente que se resuelve en nostalgia: de la patria, del antiguo solar, del mar, la lluvia, el sol de su tierra natal, pero sobre todo del amor y la verdad que la eleven a esferas más excelsas.

El desarrollo de la poesía de Rosa Elvira Álvarez se vincula íntimamente con su vida: de la sensualidad primera de *Nostalgia* pasa a la tristeza del desarraigo y el desamparo de *El alba perdurable* y *Romance de la montuna* (1969): “Por el aire/cabalgando va la pena,/¡ah manos de sol doradas/que no pueden detenerla!/Solloza el mar que no siente,/se muere el agua en la arena./Mi voz se ahoga en la bruma/que diseña el agua muerta./Sangre que brota y que brota/haciendo chorros de pena ...” (*El alba* 15), para emerger en el misticismo en *Siete sonetos al Escorial* (1970):

Vienes fuera de tu cuerpo/andando sobre las ascuas/quien te ve no te conoce/por más que no lleves máscara/y nunca sabrán si fuiste/hembra turbia o mujer clara/aunque San Gabriel envidie/la candidez de tus alas./[...] ¡Oh, Isabel, santa de Hungría,/la ingenuidad de tu alma/sublimizaba tu cuerpo/dadivoso y con la palma/de la noche de los sordos/—la noche de las dos albas—/ibas del cielo al infierno/toda hielo y llamarada ... (*Siete sonetos*).

En este libro, culmen de su producción, llega al encuentro con ese amado que presintió en *Nostalgia*, sólo para descubrir que esa nostalgia será siempre perenne en tanto el alma, en búsqueda incesante y angustiada, aspira al encuentro de la tierra prometida.

El sendero trazado por Esther María Osses y recorrido con paso firme por Rosa Elvira Álvarez se bifurca por otros rumbos con el nuevo impulso de Stella Sierra (1917-1997), primera mujer en ganar un espacio de reconocimiento y legitimación a través

del concurso Ricardo Miró en este género, justamente cuando se instauraba en 1942, con su obra *Sinfonía Jubilosa en doce sonetos*: “Sorprendió entonces la propiedad de su lenguaje, la pureza de su concepción, su dignidad estética” (Miró *Itinerario* 451). Luego publicó *Canciones de mar y luna* (Panamá, 1944); *Libre y cautiva* (Panamá, 1947); *Cinco poemas*, (Madrid, 1949); *Poesías* (El Salvador, 1962); *Agua dulce* (Panamá, 1969, autobiografía).

Docente y periodista, ha sido valorada como poetisa mayor por la universalidad de sus temas; *Libre y cautiva* es reconocida como la obra que la identifica por la fuerza y perfección de sus poesías; en ella, la mujer creadora se percibe libre, pero a la vez cautiva en un ser y no ser que busca la perfección de la palabra y la forma. Su poesía sensual, pagana, es pura exaltación vital jubilosa, casi hedonista. Inmersa en el verde corazón del trópico, no se detiene en la pura descripción del paisaje, sino que se deja arrastrar por el vivo sentimiento de la naturaleza que la empuja a fundirse con ella como criatura afín, sin sentimentalismos, sino con una fuerte sensibilidad. “Por eso su verso no es hinchado ni flojo, ni retórico. La disciplina le recorta las palabras y las mide, como si su alrededor no estuviera presente sino tamizado, visible sólo para su espíritu” (Schultz, *Littera* 1-7).

El credo de Stella Sierra se resume en crear una poesía “bastante pura”, según sus propias palabras, poesía, continúa, “honda de misterio como clara de imágenes, inspirada sí, pero refrenada por el oficio, por la técnica”. Para ella, la poesía debe ser libre, debe estar lejos de los fines ideológicos, sentimentales, morales; por ello, concibe la poesía social como un mero instrumento al servicio de una idea, “de grupos que se agitan entre banderolas y para quienes la poesía es una insignia más”; la poesía, dice, “es el arte autónomo que aspira a liberarse de todo compromiso con lo doméstico y cotidiano” (*Maga* no. 32-14). De allí que su producción sea límpida, clara, esencial. A estas alturas de la producción poética femenina en Panamá, la poesía tiene alas propias y en Stella Sierra, la aguda percepción de la fuerza de la palabra que en ella tiene profundas raíces hispánicas en cuanto al plano de la expresión, se resuelve en imágenes tropicales en esencia ístmicas: sol, mar, luna, viento, brisa; imágenes de su tierra vinculadas con la estrecha relación telúrica de la mujer con el planeta. El soneto

“Verano”, incluido en *Sinfonía jubilosa*, expresa el deleite de los sentidos y el placer de asumir la naturaleza y fundirse en ella:

¡Qué florecer de sol, de luz y brisa/trae en su cesto verde mi verano!/¡Qué fragancia lustral, que juego vano,/qué repicar del aire tan de prisa!/El limonero en flor y la imprecisa/quebrada azul que corre allá en el llano.../¡La rosa de oro que soñó el lejano/placer de dar la vida en la sonrisa!/¡Gloria de amanecer, lumbre del cielo,/embriaguez de la acacia que es el vuelo/de una avecilla frágil, libre, pura! /Verano, amor, encanto, dios orfebre:/¡báñame en tu rocío y en tu fiebre/para gozar de toda tu hermosura! (*Poesía completa* 82).

La mujer ha descubierto que la creación poética es ejercicio de la propia libertad, de una decisión de ser, como dijera Octavio Paz (Paz 179), y en esa realización, su ser mujer emerge libre, integral, transparente. Su poema “Mujer, sexo dolido” (*Libre y cautiva*) es una visión de esa mujer integral: la mujer misterio, fuente de vida, “prohibida y dulce”, “punto del tiempo”, “eje de lo infinito”, desconocida y sabia, dueña de sí y del mundo: “¿Por qué corrió tu sombra hacia la redención?/Cabalgabas un sueño: el sueño era la Vida;/y tus brazos en alas, teñidos de infinito,/y tus orejas lilas eran flor sin perfume;/porque eres tú la esencia de lo puro y eterno” (*Libre*). Metáfora de la maternidad, del poder creador que identifica a la mujer y la convierte en misteriosa y temible, es también un canto que rezuma nostalgia y dolor, pero se resuelve en esperanza por la certeza de que es un ser con historia propia:

Vas por todos los rumbos como transfigurada;/como cáliz abierto para la llama viva,/como rosa que muere del llanto en el instante,/como pájaro libre –flecha aguda en el cielo–/para tu laxitud./... ¡Escancia ya tus néctares en el vaso del hombre!/¡Tú, liviana en el aire,/ritmo pleno del sexo,/aspira en tus latidos el sino de tu dios! (*Poesía completa* 118).

Ya no es la mujer que espera, tampoco la que apenas se atreve a expresar una queja o un deseo; ella es la que “no tiene tiempo para pensar en el significado de la vida”, porque ha entendido que

“la vida se hace” y es “un continuo asombro de las cosas” (Schultz 1-4) y en ese gozo de vivir va al encuentro de sí misma. La madurez poética de Stella Sierra, el valor universal de su poesía, la sitúan en una de las cimas de la literatura panameña y latinoamericana porque ella fue una mujer que “rompió todas las cadenas” –según dijo en una entrevista– (Schultz 1-4); en su poesía “está siempre presente la amazona que sabe lo que quiere y por donde tiene que ir; no hay en ella desenfreno ni vertiginoso pasar; busca lo bello sin dar un paso más ni uno menos, y las palabras le nacen con las exactas dimensiones, como árboles que temieran llenar de sombra su camino” (Correa, “Prólogo” *Aguadulce...* 6).

Un nuevo aliento, de profunda raigambre hispánica, anima la producción poética de estas tres mujeres, oferentes de una poesía que es jarana y danza fúnebre, baile erótico y vuelo místico, en todas converge la exaltación de la naturaleza: su trópico cálido y lujurioso, efervescente y mágico, verde y azul. Esta predilección no obedece simplemente a una moda; es el fruto de un sentimiento telúrico medular que indaga por las identidades del ser americano, del ser panameño, del ser mujer y hombre en un continente que apenas se descubre y se conoce, pero que enamora, seduce y llama. Es también el hallazgo de sí mismas en la creación poética y la revelación de sus mundos interiores que inclina a Esther María Osses por el humanismo, conduce a Stella Sierra hacia su libertad humana y lleva a Rosa Elvira por los caminos del misticismo.

Poetas de una segunda etapa, nacidas después de 1925, son Matilde Real de González (1926), Sydia Candanedo de Zúñiga (1927) y Elsie Alvarado de Ricord (1928-2005).

La obra de Matilde Real se recoge en *Detrás queda la noche* (1950), *Éstas son mis voces* (1961), *Poema fragmentario* (1965) y *Quince sonetos para existir* (1966). La soledad y la desesperanza son los motivos de su poesía; la maternidad fracasada provoca un lirismo lleno de angustia y melancolía que se equilibra en los poemas dedicados a la infancia plena de vida: “Si nunca pude con mi voz llamarte,/y sombra esquiva del deseo has sido,/¿por qué ese empeño tan febril de amarte/por qué sigues en mí, si no has venido?/Hijo de adiós, la pena de adorarte/es sangre pura al corazón transido,/es luz en la tiniebla de añorarte/ y música de amor para mi oído” (Real, *Éstas son mis voces*). En ella se repiten los viejos temas de la

mujer abandonada y sola, cuya gran realización es la maternidad, que la alejan en temática y forma de las poetas anteriores.

Zydia Candanedo de Zúñiga: *Una sadada estrella en la vendimia*, segundo premio del concurso Ricardo Miró en 1969, *El girasol caminante*, 1975; *Memorial de la casa grande*, 1976; *Sinfonía del agua y de las pequeñas cosas*, 1994, y *Las flores de mi vendimia*, 2007. Su poesía está impregnada del amor a la naturaleza, a las cosas sencillas y cotidianas: “El hilo de una estrella,/se cayó de repente,/y enlazó con su ovillo/la luz, la bruma, el viento/y los trajo extasiados/muy cerca de mi sombra,/muy lejos de mi cuerpo./Los recogí anhelantes/como quien roba sueños,/para dejar llevarme/de un empuje violento” (Miró, *Itinerario* 506).

Académica de número, Elsie Alvarado de Ricord es autora de doce libros, siete de ellos de producción ensayística y otro más es una *Antología de escritores panameños contemporáneos* (1962), que ha sido incluida íntegramente en el *Diccionario de la literatura latinoamericana* editado por la Unión Panamericana en Washington en 1962. Su obra poética se recoge en cinco textos: *Holocausto de rosa*, 1953; *Entre materia y sueño*, 1966; *Pasajeros en tránsito*, 1973; *Es real y es de este mundo*, 1978, y *Siempre el amor*, 2002.

Elsie ha sido llamada “la poetisa del amor”, eje semántico que atraviesa y define toda su obra poética y es que para ella el amor es pulsión vital porque sólo se vive “en la medida en que se ama”. El amor, como acción vital, es la razón de ser de la mujer y el hombre lo conforma como única posibilidad de trascender en el mundo. “En su cosmovisión poética el hombre cesa con la muerte, pero sólo el amor, el erotismo, la sensibilidad y el sentimiento abren la puerta hacia la eternidad a través de la maternidad” (Ruiloba, “Elsie Alvarado de Ricord...” 35). El erotismo, presente desde *Holocausto de rosa*, propicia un refrescante impulso a la poesía femenina en el Istmo: ella se libera de los esquemas patriarcales judeocristianos que polarizan al ser humano en cuerpo y alma e identifican el alma con la pureza inmaculada del amor espiritual, y al cuerpo, con la llamarada que arrastra a los abismos del barro en el amor sexual; al romper las ataduras, la poeta equilibra los componentes antitéticos de la esencia humana para hacerlos emerger en sustancia pura, única sustancia cuerpoalma/almacuerpo de la que fluye un amor sexual tan puro por cuanto se genera en el espíritu: “Qué puro es el deseo” —dice—

porque ha comprendido que el vehículo natural del amor son los sentidos: “Escuché su palabra/en los cinco lenguajes de la carne/y acogió mi ternura con los brazos abiertos./No tienen las estrellas ni los pájaros/el inefable cielo que conocí en sus brazos” (Alvarado, *Holocausto de rosa*). Los términos *ternura*, *estrellas*, *cielo*, apuntan a expresiones del espíritu, de suerte que el binomio antitético cuerpo/alma deja de existir para convertirse en el monomio amor.

Pasajeros en tránsito, catalogada por algunos críticos como la cima de su quehacer poético, es una reflexión profunda sobre el amor y la condición finita del ser humano y su desarraigo. “Aquí su poesía trasluce una concepción filosófica materialista del mundo, profundamente enraizada en la vida, en un humanismo que no tiene manchas metafísicas, ni teológicas” (Ruiloba). La ausencia, las despedidas, la finitud coartan el amor pero no lo destruyen; así, en “Amor ausente”, poema que abre este libro, la poeta dice: “Amar ausente es orbitar la vida/desde las alas frías de la muerte”; el amor nos salva de morir aunque su ausencia desgare la vida, por eso en el poemario se reiteran expresiones de separación, partida, retirada: “Siempre estás más allá como el mañana”, “Me duele este morir de ti, sin ti”, “Esperar es morir aunque uno sobreviva”, “Cuando tu boca dijo adiós/mientras tu cuerpo me llamaba”, “...hacia el adiós que es siempre/la estación de llegada” (*Pasajeros* 179). Sin embargo, el amor es también milagro y resurrección; en “Vendrás”, la hablante lírica se funde una vez más con su objeto amoroso y dice: “Vendrás, y en mi trayecto solitario/discurrirán las aguas sublevadas,/y profundas corrientes represadas/cumplirán su destino originario./... Pasajeros en tránsito, la vida/anuncia la salida de su vuelo/sin boletos, ni aduana, ni censura./Qué placidez azul en la partida./Ansia de amor, alcanzaré tu cielo/hasta morir del vértigo de altura”.

Somos pasajeros en tránsito, habitantes de un mundo vertiginoso, promotor de una cultura de masificación en donde el ser humano se convierte en marioneta y el genuino amor se trastoca en “experiencia orgiástica”, al decir de Fromm (Fromm s.f). En *Pasajeros en tránsito*, la poeta aborda también estas contradicciones y ambigüedades:

Suena el timbre. Es la puerta./Es el teléfono./Es que empieza

la hora. Es que termina./Es siempre el sobresalto./Es el despertador/que cierra el sueño, la ventana hacia dentro/donde los débiles algunas veces nos guarecemos/de la mirada de los dioses./Ya los dioses no lanzan rayos ni tempestades:/un sistema de timbres es lo más efectivo./También la muerte un día nos llamará con timbre (*Siempre...* 190-191);

para concluir que sólo el amor, con todos sus matices y manifestaciones –portador del fuego de la vida–, redime a la humanidad.

Es real y es de este mundo (1978) sigue la misma temática del amor ausente, el amor hecho sueño, anhelo, a veces presencia intuida, casi nunca realizada. Los verbos y las construcciones en modo potencial condicionan la entrega amorosa que sólo se realiza en el deseo: “Si estuvieras en mí materialmente”, “...y qué dulce sería/poder cerrar los ojos”, “Si fueras como el tiempo/podría sincronizarte”; “...caminaré hasta ti/aunque nunca te alcance”. No se trata ya del deseo sensual, sino del anhelo íntimo y la certeza de que el amor se consuma en el roce de una mirada, en una sonrisa compartida, en el recuerdo de un momento vivido. Por eso la ausencia, aunque duele, no es obstáculo para seguir amando: “Nada es más real que este sueño:/todo cede a su presencia./Nada tan mío/como tú, que a la distancia/enciendes mi alma con tus besos”. El amor no se queda en lo puramente erótico porque se fundamenta en la ternura, en la admiración, en la aceptación plena del amado y en la capacidad de experimentar la unidad con él, la fusión con su ser íntimo, aun en la ausencia.

Rafael Ruiloba ha visto en este libro “una defensa velada a la temática de su poesía (el amor que es siempre real y es de este mundo), ya que ciertos criterios subjetivos [...] encuentran este tema un poco aislado de la realidad social” (Ruiloba, “Elsie Alvarado de Ricord...” 37). Lo cierto es que la poesía de Elsie Alvarado de Ricord tiene un trasfondo ideológico profundamente humanista: se trata aquí de rescatar al ser humano, de volverlo a su esencia primigenia donde el amor es la única “coartada de la esperanza”.

Elsie Alvarado cuenta, además, con otra producción no recogida en volumen, en la que aborda temas sociales, políticos e históricos. Por ejemplo, “A los Héroes Panameños” escrito luego de los acontecimientos históricos del 9 de enero de 1964; estructu-

rado en perfectos endecasílabos, es un poema dialógico que evoca un referente histórico inmediato. Poema testimonial, rebosante de indignación y amor patrio, es un documento de concienciación nacionalista; en él, los jóvenes mártires son “compañeros”, los habitantes de la Zona del Canal “desleales inquilinos zoneítas”. A través de oposiciones onomásticas precisas: “No descendéis de Washington, de Lincoln ... por vuestros labios hablan solamente/los Teodoro, los Truman, los MacCarthy”, y al mencionar los nombres de algunos de los jóvenes asesinados “Rosa Elena Landecho –trece años–/del maternal regazo desprendida,/te ha acogido el regazo de la historia”, se reitera la intencionalidad testimonial, especialmente a juzgar por los versos que concluyen el poema: “Los héroes no yacen en la tumba:/remueven la conciencia de los pueblos” (Alvarado, *Siempre...* 146-149).

No existe homogeneidad cultural ni estética en las poetas de este período. Lo que en sus inicios fueron tímidos esbozos e incipientes quejas, se va convirtiendo en palabra propia: la prosa sencilla de Ofelia Hooper da paso a una voz más atrevida y resuelta en Ana Isabel Illueca y la añoranza de la patria en Rosa Elvira Álvarez, para franquear en el decir claro y sin cortapisas de Stella Sierra y Elsie Alvarado.

El desarrollo de la producción poética femenina ha pasado por varias etapas: la inclinación social y patriótica de Amelia Denis, el ruralismo de Nicole Garay y Ofelia Hooper, el intimismo de Eda Nela, el humanismo de Esther María Osses y la rebeldía de Ana Isabel Illueca, hasta arribar al misticismo de Rosa Elvira Álvarez, la exaltación vital de Stella Sierra y el amor esencial de Elsie Alvarado. Estas mujeres, inmersas en un mundo convulso y despersonalizante, protagonistas del desarrollo histórico y cultural de la patria, a partir de su situación humana original, han creado un universo poético revelador de la condición humana universal. De aquí en adelante, las voces poéticas de las mujeres panameñas abrirán un nuevo prisma de significaciones, asistirán a un indudable despertar de nuevas formas en un afán de libertad.

La estética postvanguardista propició en la literatura panameña la apertura de nuevas perspectivas, se afina el concepto de poesía y se privilegia el gusto por lo universal humano. La literatura de este período gradualmente se transforma en conciencia de lo

propio; ya no basta la negación o repudio de lo ajeno, sino que se busca la afirmación de la propia identidad, de la propia existencia; “la poesía pasó a ser panameña en nuestro país cuando el mismo lenguaje se expresó a la manera nuestra [...]. Descubrir en la literatura nuestro modo de decir sería, como fue, descubrir asimismo nuestro ser cultural y nuestra existencia” (Correa, *Revelaciones* 80-81). Esta poesía buscará las venas más secretas y más ricas de la realidad panameña, sin caer en la demagogia o el panfleto; educará a un público nuevo en un momento crucial de su historia, en ese “perpetuo desgarramiento del ser” del que hablaba Octavio Paz: Diana Morán (1932-1987), Bertalicia Peralta (1939) y Moravia Ochoa López (1939).

Conocedora y amante de la poesía clásica, Diana Morán (1932-1987) emplea su propia; para ella, la poesía tiene una función social importante, una función revolucionaria, por eso canta a todo lo que concierne al ser humano: el amor, los sueños, el trabajo, los problemas. Su estética se emparenta con la de Roque Dalton y Otto René Castillo, por lo combativa y revolucionaria; ella leía con placer a César Vallejo y admiraba a Neruda en su propuesta sobre “una poesía impura como un traje, con arrugas, observaciones, sueños, declaraciones de amor y de odio, bestias, sacudidas, idilios, creencias políticas, negaciones, dudas, afirmaciones, impuestos” (Neruda, *Para nacer he nacido* 120); por ello su poesía tiende hacia la realidad sociopolítica de su país sin descuidar esa otra realidad “imaginaria y multiforme”. Hizo suya la idea que apuntaba Julio Cortázar: “... la realidad de la que se está hablando es una realidad escogida por razones revolucionarias, porque es la realidad sociopolítica la que hay que cambiar” (Collazos *et. al.*, *Literatura...* 68).

A partir de *Eva definida* (con Ligia Alcázar, 1957), identifica lo político con lo erótico en una perspectiva femenina de ruptura con relación a la tradición poética femenina del país; la Eva de su poema dará a luz una generación en la que no haya hermanos oprimidos:

Mujer... Eva de sed esperanza/irrumpe en tus corrientes materiales/para beber las aguas sindicales,/cabecillas de carne desgarrada./Y así ... Sencillamente enamorada/ser la novia de

mieles corporales/—esposa de azahares verticales—/en éxtasis
de tierra liberada./Quiero beber el agua colectiva/—quebrada de
ternura combativa—/de la totuma fresca de tus manos./Nutrir
el istmo nuevo de mis hijos/con la revolución de besos fijos,/
síntesis de la bocas y los granos (Morán 27).

Ya en este primer poema se identifica el amor de la pareja con el de la hablante lírica y su país, por eso Adán es “¡Hombre-Istmo [...] Adán de barro verde!, [...] Camarada de siempre”, en una homologación clara de la patria/istmo con el hombre, quien la amará y, en la plenitud de la entrega amorosa, la Eva sedienta del primer poema renacerá superada, sabiendo que el sentido de su vida será luchar por la libertad de su pueblo y escribir la nueva historia de un país libre. El destino de su país constituye el centro de atención en la obra de Diana Morán: el amor a su tierra y a su gente, su dolor por la patria lacerada, su interés permanente por los humillados y ofendidos, se resuelve, sin embargo, en la esperanza que supera el dolor y la muerte.

Soberana presencia de la patria (1964), poema de 133 versos, es el llanto y el grito de Diana por los trágicos sucesos del 9, 10 y 11 de enero de 1964, cuando los estudiantes del Instituto Nacional quisieron izar la enseña patria en la Zona del Canal y hacer cumplir el acuerdo de 1963; es, asimismo, una denuncia, ante el mundo, de la política estadounidense del abuso continuo a los países latinoamericanos haciendo alarde de su poder económico-militar y la incongruencia entre el decir y el hacer de los gobiernos de los Estados Unidos:

Escuchen lo que digo,/con una brasa de odio/en el pájaro
dulce que habitaba mi seno,/aunque la barba de Walt Whit-
man hable/de familias de hierba y moral manzanera./La Pa-
tria se fue, como siempre se ha ido,/con su camisa blanca/y la
corbata azul de adolescencia,/con el civismo juvenil de su pa-
so/y el fértil batallón de sus arterias/a enarbolar el vuelo allí
donde cortaron/las alas tricolor de sus emblemas (Morán 45).

La alusión a Walt Whitman que cantó a la democracia y a la fraternidad universal en *Hojas de hierba* resulta irónica al com-

pararla con la situación de violencia que enfrentaron los jóvenes estudiantes inermes.

La hablante lírica necesita desahogar su dolor y su furia imponente contra el país agresor, a través de un lenguaje cargado de ironía: “¿Quién reclama la sílaba final de un corderito/para ensayar un apretón de manos/aquí, donde quedó sin gasas el hospital/para cubrir la fuga de amapolas?/Quién, quién se atreve a rezar:/Tío Sam, Santa Claus, Cuerpo de Paz –Arca de las Alianzas, Consuelo del Afligido–/el corazón agujereado/cicatriz con verdes papelillos” (Morán 46). Panamá se convierte en metáfora de corderito; la fuga de amapolas es una imagen de las heridas mortales de los adolescentes que no fueron atendidos en la ciudad de Colón porque el ejército cerró la carretera Transistmica e impidió el traslado de plasma sanguíneo y la asistencia médica que requerían los heridos, una violación más de los convenios. A través de la letanía Tío Sam, Santa Claus, Arca de las Alianzas, símbolos que representan al país invasor, se desmitifica la preocupación aparente de los Estados Unidos por los países del tercer mundo (recordar la famosa Alianza para el Progreso cuyo “logo” era un apretón de manos). Y luego dice: “Ese disfraz de oveja, hermano lobo,/ya no engaña el candor de las violetas/[...] Yo tengo que gritar:/mis muertos son vivas sembraduras,/ataúdes que nutren la esperanza/con el ritmo ascendente de la lucha” (Morán 47).

La anáfora “Yo tengo que gritar” recalca el compromiso de denuncia, porque guardar silencio es hacerse cómplice de las injusticias; el yo lírico toma la voz de los muertos para decir la verdad en los versos donde alude a la distorsión de la noticia por parte de la United Press International (UPI): “...yo tengo que gritar/en los cuatro puntos de la rosa del aire/donde soltó la UPI sus vampiros” (Morán 47), porque la UPI difundió su versión de los hechos en complicidad con el gobierno de los Estados Unidos. La hablante lírica se siente obligada a gritar, no sólo para denunciar, sino para crear conciencia en los panameños y animarlos en su lucha por la libertad.

Como toda poesía revolucionaria, la de Diana Morán se resuelve en la esperanza; a pesar de la muerte, o a partir de ella, renacerá la vida con una nueva fuerza para seguir combatiendo: “Del hijo acribillado retoñan muchos hijos,/del obrero en el polvo mil obreros regresan,/del semen inmolado toda cuna germina”

(Morán 48). La poesía de Diana Morán tematiza la historia panameña. Desde una perspectiva de mujer, presente en una actitud tierna y amorosa hacia los caídos, equiparable al desprecio contra el asesino, se expresa el dolor vivido por el pueblo panameño, no sólo desde una perspectiva sincrónica, sino a través de la historia de intervencionismo y abusos sufrida por Panamá. Su poesía siempre tiene como referente la patria que convierte en material poético y le permite cantar sus experiencias y dolores preñados de esperanza.

Moravia Ochoa López (1939). Su obra poética la componen *Raíces primordiales*, 1961; *Cuerdas sobre tu voz*, 1966; *Donde transitan los ríos*, 1967; *Ganas de estar un poco vivos*, 1975; *Hacer la guerra es ir con todo*, 1979; *Me ensayo para ser una mujer*, 1985; *Contar desnuda*, 2000; *Nunca menos que el singular milagro-La gracia del arcángel*, 2005; *La casa inmaculada*, 2005. En varias ocasiones ha merecido el premio Ricardo Miró por su producción. Para Moravia,

una granada no es una palabra/pero/una palabra puede estar cargada y/hacerse una granada o una bala/estallar/justamente allí donde es necesario/por eso/queremos la poesía cargada de batalla/de países/de hombres/de pequeñas descargas/y si una palabra es pólvora/seguramente/estamos de acuerdo en que/no es aceptable gastar/pólvora en gallinazo/en pop/en in/si con palabras podemos hacer que/el compañero entienda/por qué es necesaria una revolución (Ochoa 25).

Este poema –“Una palabra”– representa el ideario social y político de Moravia Ochoa López, cuya poesía fue también un arma de combate contra los desmanes del imperialismo estadounidense; ella, junto con Diana Morán y Bertalicia Peralta, conforman el trío de poetas panameñas que han vislumbrado con claridad meridiana la realidad de opresión de un pueblo víctima de muchos de sus propios gobernantes quienes, en abierta alianza con el país norteño, han escrito la historia de la patria con sangre y dolor.

En otros poemas, Ochoa asume un tono más personal, a veces triste, un tanto confesional, en ocasiones irreverente: “Trepadora traspasa/levántate como lo haría el viento/violento/y no te agaches/es mejor ir marcada por un loco dolor/que no tener

sino silencio/es mejor ir profunda/que ser la plana tierra sin rosal o sin nada..." (*Ganas de estar...* 32).

Dotada de rasgos muy concretos, a veces muy enunciativa, la poesía de Bertalicia Peralta (1939) parte de la razón y se bifurca en dos temas fundamentales: el amor como sentimiento universal y el destino del país. Su obra poética la conforman: *Canto de esperanza filial*, 1962; *Sendas fugitivas*, 1963; *Dos poemas*, 1964; *Atrincherado amor*, 1965; *Los retornos*, 1966; *Un lugar en la esfera celeste*, 1971; *Himno a la alegría*, 1973; *Libro de fábulas*, 1976 y *Leit-Motiv*, 1999.

En ocasiones recurre a expresiones fuertes e irónicas:

El revolucionario muere/de lucha en el combate/o de tortura/o de traición/y nadie le hace un homenaje/la bandera patria no abraza su cuerpo/su nombre es proscrito de los labios del pueblo/muere el explotador el que/abusa el que para colmo/ejerce cargo diplomático/el que jamás entendió el amor entre los hombres/y se declara duelo nacional (Peralta, *Himno a la alegría* 21).

Su poema "A una mujer" es una clara exhortación al despertar de la mujer, un llamado a la par que una alabanza, un reconocer y reconocerse mujer: inteligente, fuerte, suave, capaz de romper esquemas para crear nuevos mundos: "Eres más inteligente que el tiempo/has ganado más batallas que los/que las han provocado/eres más suave que el rocío/más ligera que el viento/y todavía preguntas ¿qué hacer?" (Peralta, *Casa Flotante* 10). La lucidez de su hacer poético se define en la denuncia y la necesidad de crear conciencia sobre la injusticia; la poesía se convierte en visión crítica a través de la ironía, la enumeración de elementos y la reiteración de sentidos.

Giovanna Benedetti (1949) es poeta, cuentista y ensayista. *Entonces, ahora y luego*, 1993; *Entrada abierta a la manción cerrada*, 2006; *Música para las fieras*, 2013, son sus poemarios; los tres, ganadores del premio Ricardo Miró. En *Entonces, ahora y luego*, hace referencia a tres tiempos históricos de Panamá en la América india: es el relato de lo que fue en un principio y revaloriza elementos de la cultura indígena en esta tierra dulce que, al nombrarla reiteradamente en femenino, construye imágenes sensuales de un continente femenino:

Madre/padre/piedra/continente./Hermano de la selva/hijo del río./Compañero de sombra/escucha:/en el principio/era el mar/(oye lo que te digo)./Entonces/fue el abismo y vino el fuego;/y hablaron en la noche las/palabras: Sea esta/tierra dulce/como la piel/de caña!/Y fue/Abya Yala/la de la vulva de agua y/volcanes como pechos; (primer día)./Creció Abya Yala/inmensa desde su árbol/florido./El sol volcó su espuma y/engendró entre sus playas/muchedumbres de orquídeas;/y su/concha/viva/viva/fuente/ombligo primigenio;/y hubo luna menguante: (día segundo)./Y dijo el Huracán: ¡Reviente el/firmamento y/haya/tormenta y/caiga el/aguacero/y hierva el continente de/lagartos, de iguanas y de/grillos/y sean sus/bestias tantas/como estrellas!/Y así fue;/cayó la lluvia a flechas sobre/las sementeras/y zumbaron en/las miasmas las/libélulas,/las ranas/los zancudos./Y hubo en los cardinales/trópicos y nieves/y desiertos y/pampas y/arco iris: (día tercero) (Benedetti, *Entonces* 13, 15).

Esta primera parte encierra también dos períodos de la historia colonial del Istmo en el que crea una imagen de bullicio y confusión en un momento en el que Panamá se constituye como puerto mercantil con un destino de patria-mujer como “Vieja y putañera ciudad de Panamá/puerto mercantil y venturero/plaza de trata y/contrata/ciudad de paso y traspaso/Panamá, camino de más allá...”, que recuerda a “Panamá la abierta/Panamá la fácil”, de Demetrio Korsi; se encuentra en este poema una revaloración de la historia y una invitación al redescubrimiento. La segunda parte, ‘Ahora’, representa un regreso a las raíces, un conjunto de voces y ritos indígenas que reclaman identidad y respeto, representan el signo de la vida. La tercera parte, ‘Luego’, se refiere a la visión del ser y de una nacionalidad en el fin de siglo. Toca ahora la voz a un hablante mujer que utiliza metáforas y verbos que rompen con el canon: “A veces duermo estrellas de algún/color prohibido [...]/bebo el celo/tranco el viento/abro mi tregua”. El poemario se cierra con un epílogo brevísimo a destiempo que es una visión de la Panamá invadida en 1989.

Hasta aquí, la progresión de la poesía escrita por mujeres en Panamá denota cambios sustanciales. Cuando la mujer toma

la palabra lo hace con una conciencia profunda de lo que desea comunicar, no se trata simplemente de un ejercicio de desahogo; es la necesidad de apropiarse de un espacio que le permita el ejercicio de la palabra que será expresión de una genuina autenticidad no circunscrita al ámbito de lo íntimo y personal, sino capaz de abarcar la universalidad del mundo vista con un prisma de mujer.

Rompiendo paradigmas (poetas nacidas entre 1950-1969)

La producción literaria de las poetisas nacidas a partir de 1950 es mucho más variada, pues casi todas ellas se manifiestan, además, como narradoras o ensayistas. Estas autoras viven un momento histórico propicio al cambio, a la ruptura de patrones patriarcales enmohecidos y alienantes; buscan la libertad no sólo interior, sino la libertad social y política que les permita desarrollarse integralmente como seres humanos; por tanto, su poesía es provocativa; el lenguaje, atrevido, los temas personales adquieren carácter universal; saben que no están solas, que los movimientos reivindicativos de la mujer les han proporcionado los elementos para una expresión más genuina en la que echarán mano de la parodia, la ironía, el grotresco, en un afán por desacralizar el discurso oficial. También los temas subvertirán el orden al incorporar lo erótico sin eufemismos, que expresará las vivencias más íntimas sin sonrojos ni remilgos: Luz Lescure (1951), María del Socorro Robayo (1951), Gloria Young (1952), Virginia Fábrega (1953), Viviane Nathan (1953), Donna Petrocelli de Him (1953), Ernestina Rojas (1956), Méreci Morales (1956), Julia Regales de Wolfschoon (1955), Consuelo Tomás Fitzgerald (1957), Mariafeli [María Felicidad] Domínguez (1960), Indira Moreno (1969), Eira Harbar (1972) y Ana Lucía Vlieg Quintero (1979).

Luz Leacure, 1951, es licenciada en Relaciones Internacionales por la Universidad de Panamá, con estudios de posgrado en Oxford, Inglaterra. Ha publicado varios poemarios, entre ellos *Añoranza animal*, 1995; *El árbol de las mil raíces*, 1998; *Volvería a ser mujer*, 2000; *El mundo es un silencio*, 2012, entre otros.

De su poesía, ha dicho el filósofo León Aguilera: “Luz Lescure absorbe lo humano y lo trascendental en sus piezas líricas y en cuanto pinta con deslumbramiento, que nos resume su

alma cívica y cosmopolita, tropical, y tendida a las palpitaciones ecuatoriales y nórdicas. La poetisa se libra de los trajes ceñidos y echa a volar etéreamente sus túnicas sutiles al viento libre...”. El poemario de Luz Lescure, *El mundo es un silencio/Himno en honor a Ochún* (Editorial Palo de Hormigo), fue presentado por la poeta laureada, Carmen Matute, el jueves 9 de febrero de 2012 en la ciudad de Guatemala, quien define el trabajo lírico de Luz de la siguiente manera:

...este libro es un canto a la vida, al amor, es una celebración del cuerpo pero también del espíritu. La pasión, el deseo incandescente, los placeres de la sensualidad, son temas que aparecen en los libros anteriores de Luz como los más caros a la poeta. Y ‘El mundo es un silencio’ no podía ser una excepción. La poeta en este nuevo libro redime, recupera, reclama el eros femenino con su propio lenguaje. Por ejemplo, en el poema “Hechicera felina” hace evidente su enardecida personalidad, que la muestra con arrogancia y satisfacción: “...a los felinos nos encanta jugar con nuestras presas,/es un karma, una expresión genética./Perdona que te haya tendido trampas,/perdona que haya caído en tu juego de tigre y comadreja/sabiendo que mi naturaleza te iba a devorar...” (referencia). Pero en realidad Luz es ternura, pasión y generosidad, entonces es cuando nos envuelve en una dulce caricia: “...si necesitas paz,/ven a mi corazón,/si necesitas tristeza/te ofrezco la mía/que es grande y profunda como un océano/si quieres mi alegría/tengo un carnaval en la mirada/y danzas caribeñas en el alma...” (referencia). El albedrío de su espíritu reclama a su amado: “...Tengo derecho a ti/al cuerpo de mi cuerpo/porque tengo derecho a la ternura,/a la pasión, al goce,/porque este es mi cuerpo...”. El agua brota en uno de sus más bellos poemas: “He aprendido/la importancia del agua,/es el nido/donde duerme la vida/y se arrullan los cantos/de los pequeños trinos./Es cascada de luz/en donde Eros juega/en su infantil demencia/y nos arrastra dulce/hacia el Amor... (Aguilera, “El mundo es un silencio”).

María del Socorro Robayo Pérez, 1951, es profesora regular titular en la Universidad Autónoma de Chiriquí, Magíster Litterarum en Literatura Latinoamericana por la Universidad de Costa Rica (UCR), ciudad universitaria Rodrigo Facio. Ha publicado artículos, ensayos y poemas en revistas y periódicos de circulación internacional, nacional y local, tales como *Supra*, *Crisálida*, *Identidad Centroamericana* y en el libro *Aportaciones para una historia de la literatura de mujeres de América Central*, editado por la Universidad Autónoma de Aguascalientes, México, en 2009, y en la obra *La con-fabulación creativa de Enrique Jaramillo Levi*, 2000. Directora de teatro, ha puesto en escena obras como *Esa esquina del paraíso*, de la Dra. Rosa María Britton; *Los Fantoches*, del guatemalteco Carlos Solórzano; *El juicio final* y *Santos en espera de un milagro*, de José de Jesús Martínez, entre otras. Ha publicado *La plegaria del silencio* (poesía, 2010), *Auriga de mis pasos* (poesía, 2010), *A la palabra por la palabra, para descifrar algunas claves de la literatura panameña* (ensayos de crítica literaria, 2014). Es coautora del texto de poesía erótica *Furtivos*, publicado en 2017, y coautora del libro *Basta, 100 mujeres contra la violencia de género*, publicado en 2017.

Pedro Correa, prologuista de *La plegaria del silencio*, escribió:

Libro dividido en tres partes, nos ofrece el fruto que recoge la mujer, la madre, la amante. Se trata, pues, de un viaje por los caminos íntimos de la poeta [...] Cierta devoción por el gusto oriental trasluce en el libro. Se trata de una tradición poco ‘buscada’ en nuestra Poesía. Un poema inicial, ‘Ayer’, nos introduce, de viaje, en la difícil simplicidad de la poética japonesa: <<Ayer/me devoró el olvido,/fui huésped de la ausencia,/arranqué las ortigas/y, al alba,/vi florecer el jardín/otra vez...>>. Pareciera, de pronto, que estuviéramos leyendo un tanka de Basho en una excelente traducción de Octavio Paz. [...] *La plegaria del silencio* no es poesía femenina: es poesía de mujer. Poesía comedida que no abusa del lloriqueo facilista ni del patetismo trasnochado. Poesía, en fin, marginal, nacida lejos y en la provincia [...] Sólo esa distancia que purifica permitirá que nosotros, los amantes de la periferia, inventemos, al decir de María del Socorro Robayo, un nuevo nombre a la sorpresa (“Prólogo”, *La plegaria del silencio*).

En el poema “Calladita” (Fonseca *et al.*, *Basta* 102), explora las marcas de la cultura patriarcal que silencia a la mujer desde sus primeros años: “Calladita te ves más bonita, decías/avalando siglos de silencio/de sumisión y olvido./Calladita./Relegada./Misteriosa./Casi una sombra, un rumor,/una mano que teje/cose, lava pañales,/cocina [...] Como la niña Felicidad”, haciendo un guiño a la canción que se enseñaba a las niñas en las escuelas sobre la niña Felicidad, que no podía jugar porque cada día tenía que realizar algún oficio doméstico.

Promotora de la educación moderna y defensora de los derechos de la mujer y la niñez, Gloria Young (1952) es feminista activa, creadora de la organización no gubernamental Centro de Apoyo a la Mujer Maltratada (CAMM), que acoge y orienta a mujeres en riesgo de violencia intrafamiliar. Su quehacer poético se reúne en *Fiebre*, 1986; *Hotel*, 1990; *Laberinto*, 1992; *Templo de agua*, 2002; *Desatado el corazón*, 2010; *Nada que ocultar*, 2013. Su poesía recoge las vivencias de la mujer en su ser y hacer; el erotismo abierto, recurrente en su obra, se manifiesta desde su primer poemario, *Fiebre* (1987), cuyo título es indicativo de su contenido. Gloria dice acerca de la poesía:

... desde pequeña, mi literatura araña el tejido que cubre la realidad angustiosa, desigual, marginal y opresiva de las mujeres. Busco afanosamente romper las barreras que encierran a tantas mujeres en el silencio y salirme de la larga fila de mujeres calladas que ni siquiera necesitan un opresor, porque lo llevan dentro, porque interiorizaron la ley del silencio. Trato de alcanzar la fuerza que me lleve a destrozarme los mitos que nos asignaron, conquistar lo inconquistable, imaginar lo imposible, adueñarme de un destino y destruir la condición reinante que obliga a mi abuela a actuar como la abuela de sueños inmóviles, con rodete en la cabeza, leyendo apaciblemente en la mecedora (Young, *Laberinto* 3).

El carácter apasionado de Gloria se transparenta en su poesía cargada de imágenes terrestres sin perder la ternura:

Preguntas por qué esta turba de años/jamás pudo tirar por los rincones/el recuerdo enmarañado de la lluvia y el paraguas/de la cómplice ventana del amor/y del tiempo susurrante de voces cercanas./[...]/Preguntas por qué se hizo palabra el silencio/y por qué bajaron los pájaros/hoy/a esta terraza de esperanzas/a esta danza de luz/en las miradas./[...]/Qué importa la memoria del mañana/si tenemos este escándalo en el alma/si la culpa se perdió/esparcida en las raíces del viento/en la montaña./[...]/Qué importa/ mi amor/si es ahora/aquí/que estoy contigo (Young, “El alba de las cosas”).

Este poema consigna el descubrimiento que la mujer hace de su entorno: el ayer, “la cómplice ventana del amor” donde la mujer, callada, era simple espectadora de su propia vida, luego “el silencio se hace palabra” y se abre el camino de la esperanza y la luz; el espectro de “la culpa”, reducto de una educación patriarcal, también “se pierde esparcida en las raíces del viento”; el pasado quedó atrás; importa el ahora, el aquí, el presente que ha de vivirse íntegro, sin temores ni dudas. El eje temático de la poesía de Gloria Young se bifurca en dos vertientes: el amor y lo telúrico. El aspecto telúrico que deseo resaltar es figurado, significante de múltiples significados relacionados en el binomio madre tierra/mujer/dadora de vida; es decir, el poder de la naturaleza, su magia, su misterio, su furia, su grandeza versus la fuerza de la mujer, su capacidad de dar vida, de transformar el mundo, de transmitir cultura; es decir, lo telúrico metafórico.

Nada que ocultar es un canto de vida: al dolor, a la derrota, a la muerte, pero asimismo al triunfo y a la resurrección, porque sin resurrección la muerte no tiene sentido. Dividido en cuatro partes, tres en verso y la última en prosa, cada una de ellas está enmarcada en un espacio/tiempo particular y a la vez universal. El aspecto telúrico se destaca en esta obra como significante de múltiples significados relacionados en el binomio madre tierra/mujer/dadora de vida; es decir, el poder de la naturaleza, su magia, su misterio, su furia, su grandeza versus la fuerza de la mujer, su capacidad de dar vida, de transformar el mundo, de transmitir cultura.

Viviane Nathan (1953), aunque nacida en Uruguay, a los quince años se traslada a Panamá donde realiza estudios de publi-

cidad en la Universidad de Panamá. Viviane empieza a escribir, a los quince o dieciséis años, versos sin mucho valor estético que se fueron transformando debido a las lecturas que llenaban su tiempo libre. Entre los numerosos autores que recuerda se encuentran Simone de Beauvoir y Silvina Bullrich y especialmente *El lobo estepario* de Hermann Hesse y la obra de Ernesto Sábato. De sus lecturas le surgieron preguntas existenciales, sobre la vida y sobre el ser humano; y de su andar de país en país, de la pérdida de lazos afectivos en cada despedida, del dolor, la tristeza y la soledad surgió la necesidad de escribir:

Pienso violar todas las leyes,/los órdenes, los ritos, los sistemas./Voy a treparme a un árbol/y a patear cientos de piedras,/y caminando boca abajo/quizá le vea el trasero/a este mundo embalsamado/donde todo lo que brilla apesta.../Quiero robarme un manojo de estrellas,/pintar la luna de verde/y al sol ponerle una careta./Así, cuando me tomen de la mano/y me lleven a una celda,/cantaré un himno al desacato,/me pondré las rejas en los ojos/y entonces quedarán encerrados los de afuera... (Nathan 46).

De *Tiempo justo* (1990), en “Manifiesto al desacato” impera la franca rebeldía contra la rigidez del orden establecido, es un clamor de autenticidad, un poema disidente que no pierde de vista el ideal; sabe que los presos deben ser los otros, los que juegan con la hipocresía disfrazada de normas; los que viven anclados en su propio bienestar y prepotencia. En su poesía amorosa se cuestiona sobre el deber ser femenino y la expresión de la sexualidad de la mujer es tratada sin inhibiciones ni falsos pudores: “Vuelvo a humedecer los besos./Acaricio los contornos con la punta de los dedos,/con la mano tibia y deseosa/me enredo en los cuerpos./[...]¿Quién dijo “prohibido”?/Yo hago el amor,/como una hembra cualquiera, cuando estoy en celo,/y cuando no lo estoy/hago todo lo demás,/como debo” (Nathan 55).

Consuelo Tomás (1957), poeta, narradora, actriz y trabajadora social, inicia su carrera con el poema “Dónde se busca la Patria”, que ganó el primer premio de los Juegos Florales del Colegio Nuestra Señora de Bethlem. Posteriormente, en 1979, gana

el primer premio del Concurso Literario Obrero con el trabajo *Y digo que amanece*. En 1982 ocupa el segundo lugar en el Torneo de Poesía de Verano y en 1992 obtuvo una mención honorífica en el Concurso de Poesía Gustavo Batista Cedeño. En 1994 ganó dos premios en el Concurso Nacional de Literatura Ricardo Miró con los libros *Agonía de la reina* (sección poesía) e *Inauguración de la fe* (sección cuento). Otras publicaciones de Consuelo son el poemario *Confieso estas ternuras y estas rabias* (1983), *Las preguntas indeseables* (1984), *Cuentos rotos* (1991), *El cuarto edén* (poesía, 1995), *Propensiones* (poesía, 2000), *Evangelio según san Borges* (teatro, 2005) *Pa'na'má Quererte* (narrativa, 2007), *Lágrima de dragón* (novela, Premio Miró 2009).

La poesía femenina panameña, como práctica cultural, está cargada de intención ideológica y Consuelo Tomás, en algunas de sus obras, asume la creación como un acto subversivo, por ello el lenguaje, los procedimientos estéticos, el tono y la estructura de sus textos. La poeta tiene una visión clara de la función social de la literatura, sabe que en el proceso de interacción de la escritora con su grupo social está presente el lector, el oyente, destinatario del discurso poético cuyo enunciado, interno y externo, se hace presente en la voz del poeta. El auditorio social permite comprender la evolución artística y, en el caso de la poesía escrita por mujeres en Panamá, Consuelo Tomás recoge y sintetiza la tradición poética femenina; además, a través de una lectura diferente de su entorno, crea nuevos nudos semánticos al descorrer el velo que oculta la otra faz del discurso oficial en una travesía lírica por espacios fronterizos y alternativos para detectar las contradicciones y fisuras de un modelo ideológico con pretensiones de universalidad.

En *Las preguntas indeseables*, Consuelo Tomás esgrime un discurso provocativo y polémico, otorgando la palabra a las voces silenciadas, a partir de la ironía y el realismo grotesco, categorías del discurso carnavalizado que teorizó Mijail Bajtín. Producto de la observación de ese lado oculto (y oscuro) de la realidad, este poemario, desde el título, nos introduce de plano en el mundo de lo no deseado. En la evolución de la poesía escrita por mujeres en Panamá, *Las preguntas indeseables* representa un reto; al propiciarle voz a la otredad, no sólo retoma los viejos temas ya tratados por las poetisas anteriores, sino que los dinamiza a través de un lenguaje propuesto hasta entonces por algunos poetas varones. El

texto carnavalizado de Tomás hace saltar de pronto el *continuum* de la historia porque, aunque parezca paradójico, es una representación de esos medios tonos grises de la realidad, elaborado con plena conciencia.

La agonía de la reina o los diálogos necesarios plantea la realidad de la mujer vista desde la concepción del discurso patriarcal, contrapuesta a los autodescubrimientos de la auténtica interioridad. A partir de esa dialéctica, los amantes emergen como los seres que son —que han debido ser desde siempre— a quienes se les han impuesto normas y características heredadas de una cultura que es necesario cuestionar.

Con tono menos combativo que *Las preguntas...*, el texto cuestiona la pedagogía de identidad que considera que está en la naturaleza de las mujeres ser mujeres y en la de los hombres ser hombres; se estructura a partir de la sucesión, el contrapunto y la síntesis y pese a que corporiza arquetipos, a través del metadiscurso se desmitifica y cuestiona la mecánica de la ideologización.

La agonía de la reina se inscribe dentro de un nuevo paradigma de la literatura nacional, que busca no sólo poner en evidencia situaciones de marginación, sino crear conciencia de ellas y llegar a corregirlas.

Genuina representante de la mujer/poeta, Consuelo Tomás reasume y sintetiza la tradición poética femenina a través de una lectura diferente de su entorno; ella crea nuevos nudos semánticos al descorrer el velo que oculta la otra faz del discurso oficial, en una travesía lírica por espacios fronterizos y alternativos para detectar las contradicciones y fisuras de un modelo ideológico con pretensiones de universalidad.

Mariafeli Domínguez (1960). Su poesía está marcada por la ausencia y el sentimiento tanático; sin embargo, también ella aborda el tema social y patriótico. Su poema “Mariposa en la memoria” es un canto a la generación que dio su vida en la gesta del 9 de enero y una reflexión sobre la juventud actual que parece haber olvidado su historia:

Las palabras enmudecen/como en agonía de muertos/se recuerdan los monólogos/de la cama nupcial,/y como si no importara,/esta generación se funde en los temores/de los mi-

nutos sin dueño/de la somnolencia de la ciudad./Es entonces cuando hacemos el recorrido/por la inconsistencia de tu historia,/Panamá, tierra del rebozo,/acostada y silenciosa mariposa en la memoria./[...] /Siendo así,/otra vez,/volveremos a ser la enlutada, taciturna,/vociferante y hechizada generación/surgida de la harina de la tierra,/del curso de los ríos,/de la hoja de la montaña/dominada en el pensamiento y los gritos,/agitando las cadenas,/aprobando cada gesto con una señal.

La obra de esta poeta se caracteriza por la sencillez de la palabra y la justeza del sentido; sin alardes retóricos ni frases rebuscadas, la suya es una poesía limpia, clara, serena (Domínguez, “Mariposa en la memoria”).

Poetas del nuevo milenio (nacidas a partir de 1970)

La estética de la posmodernidad imprime un nuevo cariz a la poesía escrita por mujeres, se intentan nuevas formas de expresión, el juego con la palabra, la fragmentación e indeterminación... Las poetas del nuevo milenio participan de una cultura “global”, sus temas abordan la inmediatez temporal, la experimentación, lo contingente, lo arbitrario, lo críptico. Las poetas que a continuación se consignan están en plena producción, por lo que aún se espera mucho de ellas: Lucy Cristina Chau (1971), Eyra Harbar (1972), Lili Mendoza (1974), Mar Alzamora Rivera (1981, Premio Gustavo Bartista), Sofía Santim (1982), Magdalena Camargo (1987), Corina Rueda (1991), Jaquira Pineda (s/f), Ibeth Modestín (s/f), Ela Urriola (s/f).

Lucy Cristina Chau (1971). Premio Centroamericano de Literatura Rogelio Sinán 2009-2010, Premio Ricardo Miró 2008 y Premio Nacional de Poesía Joven Gustavo Batista Cedeño en el 2006. Desde 1993 pertenece al Colectivo de Escritores José Martí, y desde el 2010 coorganiza el Festival Internacional de Poesía Ars Amandi, Panamá.

Eyra Harbar (1972). Ha publicado *Especiosos* (INAC, 2003) y *Donde habita el escarabajo* (Universidad Tecnológica de Panamá, 2002). En literatura, ha participado en recitales de poesía desde 1993. Su trabajo ha sido publicado en revistas locales e internacionales.

Lili Mendoza (1974). Narradora y poeta. Premio Centroamericano de Cuentos Yolanda Oreamuno. Obra publicada *Corazón de Charol A-go-gó*.

Mar Alzamora-Rivera (1981). Artista multifacética, obtuvo la mención de honor en el Concurso de Poesía Joven Gustavo Batista Cedeño en 2011, con el libro de poesía *El día que no tuvo noche*, publicado en el 2013.

Sofía Santim es María Gilma Arrocha Castrellón (1982). Ha publicado *El Rostro de la Soledad* (Poesía, 2001) y *Cenizas* (2002).

Magdalena Camargo Lemieszek (1987). Su obra poética publicada hasta el momento es *Malos hábitos* y *El espejo sin imagen*. Ha obtenido el Premio Nacional de Poesía Joven en dos ocasiones.

Victoria Mendoza (1987). Premio de Poesía Gustavo Batista Cedeño 2013 por su libro *Biografía del daño*.

La literatura surge como un proceso social y humano. Es el resultado de las relaciones del escritor o la escritora con su entorno y consigo mismo; las escritoras panameñas, forjadoras de una literatura con identidad propia, han encontrado su cauce en el desarrollo de la poesía, creando obras literarias de valor estético, testimonial o histórico y han aportado una cuota de concienciación nacional; han elaborado una interpretación y proyección de la realidad a través de una visión del mundo condicionada por la realidad circundante, pero mediatizada por la sensibilidad y la percepción que cada poeta ha hecho de su contexto.

En su progresión diacrónica, la temática de las poetas panameñas ha pasado por varias etapas: la exaltación patriótica y el interés por lo social, el ruralismo y el aspecto telúrico cargado de intención ideológica, el intimismo a la par del humanismo, la exaltación vital y el amor esencial, la poesía rebelde que exaltó el sentimiento nacionalista y una producción más variada acorde con las nuevas concepciones de la vida que revela una visión del mundo actualizada y dinámica.

Fuentes de consulta

- Aguilera, Grecia. Poemario “El mundo es un silencio” de Luz Les-
cure. *La Hora, Periódico Digital*, 25 de febrero de 2012.
- Alvarado de Ricord, Elsie. *Entre materia y sueño*. Panamá: Imprenta
Nacional, 1966.
- Alvarado de Ricord, Elsie. *Es real y es de este mundo*. Panamá: Impre-
sora Panamá, 1978.
- Alvarado de Ricord, Elsie. *Holocausto de rosa*. Panamá: Imprenta
Nacional, 1953.
- Alvarado de Ricord, Elsie. *Pasajeros en tránsito*. Panamá: Impresora
Panamá, 1973.
- Álvarez, Rosa Elvira. *El alba perdurable*. Panamá: s/e, 1969.
- Álvarez, Rosa Elvira. *Nostalgia*. Los Ángeles, California, 1942.
- Álvarez, Rosa Elvira. *Siete sonetos al Escorial*. Panamá: Manfer, 1970.
- Benedetti, Giovanna. *Entonces, ahora y luego*. Panamá: Editorial Ma-
riano Arosemena, (Colección Premio), 1993.
- Bermúdez, Ricardo J. “Discurso en homenaje a siete poetisas chi-
ricanas, organizado por la Universidad Santa María la An-
tigua”. *Boletín de la Academia Panameña de la Lengua*, Panamá
cuarta época, núm. 4, 1976.
- Candanedo, Zydía. *Una rosada estrella en la vendimia*. Panamá: Man-
fer 1971.
- Castro, Nils. “Penetración cultural, genocidio cultural, política cul-
tural”. *Revista Nacional de Cultura* # 3, abril-mayo. Panamá:
(1976).
- Collazos, Óscar, Julio Cortázar y Mario Vargas Llosa. *Literatura en
la revolución y revolución en la literatura*. México: Siglo XXI, 1970.
- Correa Vásquez, Pedro. “Prólogo”. *La Plegaria del silencio*. Panamá:
Impresos Modernos, 2010.
- Correa Vásquez, Pedro. “Prólogo”. *Agua dulce (Clarooscuro de infan-
cia)* por Stella Sierra. Panamá: Manfer, 1982.
- Correa Vásquez, Pedro. *Revelaciones*. Panamá: Ed. Mariano Arose-
mena, 1985.
- De Obaldía, María Olimpia. *Obras completas*. Panamá: Ed. Mariano
Arosemena, 1976.

- Denis, Amelia. *Hojas secas*. Managua: s/e. 1927.
- Díaz, Zoraida. *Nieblas del alma*. Panamá, 1922.
- Domínguez, Mariafeli. “Mariposa en la memoria” en *Temas de nuestra América*, núm. 85, marzo. Panamá: 1989.
- Domínguez, Mariafeli. *Los presagios necesarios*. Panamá: INAC, 1993.
- Domínguez, Mariafeli. *Los susurros de la casa*. Panamá: Imprenta Universitaria, 1995.
- Fonseca, Carolina; De Obaldía, Olga; Ponce, Nathaly y Brugiati, Danae (comps.). *¡Basta! 100 mujeres contra la violencia de género*. Panamá: Modus Ludicus, 2017.
- Fernández Cañizales, Víctor. *La patria en la lírica istmeña*. Panamá: EUPAN, 1971.
- Garay, Nicole. *Verso y Prosa*. Panamá: MINENDUC, 1930.
- García, Ismael. *Medio siglo de poesía en Panamá*. México: Impresiones Modernas, 1956.
- Gómez de Blanco, Emma. “La metáfora del tiempo en la poesía de Giovanna Benedetti”. *Maga*, mayo-agosto 1998. <http://www.utp.ac.pa/revistas/metafora.html>
- Guardia, Gloria. *La búsqueda del rostro*. Panamá: Editorial Signos, 1983.
- Herrera Sevillano, Demetrio. *Antología esencial*. Selección y prólogo de Rafael Ruiloba. Panamá: Ediciones Formato Dieciséis, 1984.
- Hooper, Ofelia. *Primicias*. Panamá: Imprenta Nacional, 1927.
- Illueca, Ana Isabel. *Antología poética*. Panamá: s/e, 1973.
- Isaza Calderón, Baltasar. *La significación de María Olimpia de Obaldía en la lírica panameña*. Panamá: Imprenta Nacional, 1971.
- Jaramillo Levi, Enrique, (compilador y prologuista). *Poesía panameña contemporánea*. México: Liberta Sumaria, 1980.
- Jaramillo Levi, Enrique. Comp. “Poesía panameña actual (Selección: 74 poetas)”. *Maga* núm. 8 y 9, octubre-diciembre 1985 y enero marzo 1986.
- Jaramillo Levi, Enrique. “Viviane Nathan o la agonía de la conciencia que clama por autenticidad: Una introducción a su obra poética”. Viviane Nathan. En *Tiempo justo* Madrid: Ediciones Torremozas, 1990.
- La mujer y la poesía en Panamá*. Panamá: Instituto Nacional de Cultural, 1977.

- La voz aún no quemada: Antología de la invasión.* Panamá: s/e, 1990.
- Martínez O. Arístides. *Panamá: poesía escogida.* San José, Costa Rica: EUDCA, 1998.
- Miró, Rodrigo. *El romanticismo en Panamá.* Panamá: MINENDUC, 1948.
- Miró, Rodrigo. *Itinerario de la poesía en Panamá.* Panamá: Ed. Universitaria, 1974.
- Miró, Rodrigo. *La literatura panameña, origen y proceso.* San José, Costa Rica: Trejos Hnos. 1972.
- Miró, Rodrigo. *Teoría de la patria: Notas y ensayos sobre literatura panameña seguidos de tres ensayos de interpretación histórica.* Buenos Aires: Talleres gráficos S. Sebastián, 1947.
- Miró, Rodrigo. “Proemio del libro *Libre y Cautiva*, verso y prosa”. *Maga*, Tercera época, núm. 32, Panamá: (1997).
- Morán, Diana. *Soberana presencia de la patria y otros poemas.* México: UAM-I, 1989.
- Nathan, Viviane. *Tiempo justo.* Madrid: Torreozas, 1990.
- Nela Eda. *Parábola.* Panamá: Imprenta Nacional, 1947.
- Neruda, Pablo. *Para nacer he nacido* (Círculo de Lectores). Bogotá: Seix Barral, 1979.
- Nieto, Manuel Orestes. *Panamá en la memoria de los mares.* Panamá: Editorial Mariano Arosemena, 1984.
- Ochoa López, Moravia. *Ganas de estar un poco vivos.* Panamá: INAC, 1975.
- Osses, Esther María. *Poesía en limpio.* Guatemala, 1976.
- Patiño, Allen. Dialéctica del margen en *Las preguntas indeseables y Cuentos rotos.* Ponencia en el VIII Congreso de Filología, Lingüística y Literatura Carmen Naranjo, Heredia, Costa Rica, 1999.
- Paz, Octavio. *El arco y la lira.* 3ª ed. México: 1995.
- Peralta, Bertalicia. *Casa flotante.* Panamá: EUPAN, 1979.
- Peralta, Bertalicia. *Himno a la alegría.* Panamá: Universidad de Panamá, Departamento de Expresiones Artísticas, (Colección Premio), 1973.
- Peralta, Bertalicia. *Los retornos.* Panamá: Imprenta Nacional, 1966.
- Real, Matilde. *Éstas son mis voces.* Panamá: Editora de la Nación, 1961.
- Robayo Pérez, María del Socorro. *La plegaria del silencio.* Panamá: Impresos Modernos, 2010.

- Ruiloba, Rafael. “Elsie Alvarado de Ricord: el amor o la última coartada de la esperanza”. *Boletín de la Academia Panameña de la Lengua*. Panamá: Quinta época núm. 2, 1982.
- Ruiloba, Rafael. Prólogo. “Demetrio Herrera Sevillano o la poesía como forma de la conciencia social”, en *Demetrio Herrera Sevillano Antología esencial*. Panamá: Ediciones Formato Deiciséis, 1984.
- Ruiloba, Rafael. *Los perfiles de la crítica literaria en América Latina*. Panamá: Mariano Arosemena, 1985.
- Ruiloba, Rafael. “Encuentro cultural centroamericano”. (Memoria). *Maga* núm. 10, abril-septiembre, 1986.
- Sierra, Stella. *Libre y cautiva*. Panamá: Imprenta de la Nación, 1947.
- Sierra, Stella. “Palabras sobre poesía”. *Maga* Tercera época núm. 32 Panamá, 1997.
- Sierra, Stella. *Sinfonía jubilosa en doce sonetos*. Panamá: Imprenta de la Nación, 1944.
- Schultz de Mantovani, Fryda. “Stella Sierra: Libre y Cautiva”. *Littera*, núm. 1, 1995.
- Tomás, Consuelo. *Cuentos rotos*. Panamá: Mariano Arosemena, 1991.
- Tomás, Consuelo. *Las preguntas indeseables*. Panamá, Ediciones Formato Dieciséis, 1984.
- Tomás, Consuelo. *Agonía de la reina*. Panamá: Mariano Arosemena, 1995.
- Tomás, Consuelo. *Inauguración de la fe*. Panamá: Mariano Arosemena, 1995.
- Torrijos H., Moisés. “Prólogo”. *Ancón liberado*. Panamá, s/e, 1979.
- Young, Gloria. Del libro inédito “El alba de las cosas” en *Temas de nuestra América* núm. 145, marzo. Panamá, 1994.
- Young, Gloria. *Fiebre*. Panamá: Universidad de Panamá, 1987.
- Young, Gloria. *Hotel*. Panamá: Mariano Arosemena, 1990.
- Young, Gloria. *Laberinto*. Panamá: Centro de la mujer panameña, Ediciones Feministas, 1992.
- Young, Gloria. *Nada que ocultar*. Panamá: Doce Calles, 2014.

UNA APROXIMACIÓN A LA CUENTÍSTICA ESCRITA POR MUJERES PANAMEÑAS: 1931-2018

Enrique Jaramillo Levi

Introducción¹

Visto panorámicamente, en el ámbito literario de Panamá desde mediados del siglo xix hasta el año 2006, la producción cuentística nacional es, sin lugar a dudas, la más significativa, tanto en cantidad (tomando como modelo el concepto de libro o folleto en el que se publica una colección de cuentos) como en calidad. Si bien se publicó poesía en periódicos del istmo desde mucho antes de que Darío Herrera (1870-1914) diera a conocer en Buenos Aires *Horas lejanas* (1903), primer libro de cuentos de un autor panameño, el cuento es el género que más, sostenida e integralmente, ha dominado. En otras palabras, puede defenderse la tesis de que, a lo largo de la acumulación de la bibliografía nacional, durante siglo y medio, hay más y mejores libros de cuentos de autores panameños que libros de poesía (los otros géneros literarios quedan mucho más rezagados).

Y es interesante notar que casi todos los poetas modernistas y postmodernistas de nuestro país cultivaron también el cuento hacia fines del siglo xix y principios del xx: es el caso, además del de Herrera, de Simón Rivas, Hortensio de Icaza, Adolfo García, Guillermo Andreve, Gaspar Octavio Hernández y Ricardo Miró. Por otra parte, un escritor más bien realista de aquella época, quien no fue en realidad poeta, sobresalió casi a la par de Herrera por la calidad de sus cuentos, sólo que no los recogió en libro, dispersos como fueron quedando en periódicos y revistas: Salomón Ponce Aguilera (1868-1945).

Por supuesto, demostrar plenamente la supremacía del cuento sobre la poesía en el ámbito nacional –hablo de libros o plaquetas en ambos géneros, no de cuentos o poemas sueltos–

1 El primer apartado de este texto se recupera del ensayo “Una aproximación a la cuentística escrita por mujeres panameñas: 1931-2006”, escrita por Enrique Jaramillo Levi en la antología *Penélope: Setenta y cinco cuentistas centroamericanas* (comp. Consuelo Meza Márquez).

sería sin duda un fascinante motivo para otro estudio. Un estudio comparativo y estadístico, sin duda, pero fundamentalmente valorativo en términos estrictamente literarios.

Es importante referir que el periodo comprendido entre 1990 y 2006 se destaca por ser el de mayor producción en que se da a conocer –casi simultáneamente– el mayor número de nuevos cuentistas jamás registrado en Panamá. Hay por lo menos 15 otros autores, de muy diferentes edades, quienes tienen diverso grado de calidad literaria en sus textos, y que en ese mismo lapso publican su primer libro de cuentos. Los de mayor edad: Manuelita Alemán (seudónimo Madelag, 1918), con *Rombos* (2005) y Eudoro Silvera (1916), con *Cuentos en primera persona singular* (2004). Se trata de una verdadera eclosión de este género de ficción breve en nuestro país, y no deja de ser significativo que una parte importante de dicha producción se deba al talento de un número de singulares mujeres.

La cuentística escrita por mujeres panameñas: 1931-2006

Hasta donde he podido investigar, los primeros libros de relatos o estampas, que no verdaderos cuentos, escritos en Panamá por mujeres son: *Colección de cuentos morales sobre los Diez Mandamientos* (1924), de Nicolasa Naranjo (1866-1951), y *Flores de mi buerto. 20 cuentos cortos para niños* (1928), de María Magdalena de Ycaza de Briseño (?). Sin embargo, Graciela Rojas Sucre (1904-1992) fue en realidad la primera mujer panameña que publicó un auténtico libro de cuentos literarios; lo hizo en Santiago de Chile, en 1931: *Terruñadas de lo chico*. Para todo efecto práctico, puede afirmarse sin reservas que esta obra inaugura el género. Es una amena y pintoresca colección de cuentos juveniles en los que el protagonista es siempre un niño o un joven. En ellos domina el humor, el detalle, la eficaz ambientación; y en todo momento sentimos una espléndida ejecución anecdótica, así como bien logrados desenlaces. Lamentablemente, el libro nunca ha sido reeditado, y sólo se puede leer en unas pocas bibliotecas locales.

Por razones que sólo podrían especularse, habría que esperar exactamente treinta y un años más para que apareciera el segundo libro de cuentos de una escritora nacional: siendo muy jo-

ven, Moravia Ochoa López (1941) irrumpe en la literatura nacional con *Yesca* en 1962, una obra madura, lírica, fundamentalmente introspectiva y con una bien dosificada carga de denuncia social que caracteriza a la mayor parte de sus cuentos. Han pasado desde entonces cuarenta y cuatro años, en los que publica otros valiosos libros de cuentos y poemarios importantes. Su más reciente aporte a este género es de 2005: una amplia colección de cuentos escogidos de su producción anterior, que también incluye una sección de cuentos inéditos: *Las esferas del viaje*. Es de justicia señalar aquí que la narrativa breve de esta autora habría de sentar la pauta, consciente o inconscientemente, de lo que sería luego la cada vez más abundante y siempre sensible creación cuentística femenina en Panamá. Si bien Rojas Sucre inaugura el género, Ochoa López lo redescubre, y al hacerlo lo reinaugura consolidándolo antes de saber (y saberse) que sus cuentos habrían de resultar precursores de los escritos por otras mujeres talentosas en los cuarenta y cuatro años que median entre la aparición de *Yesca* y el presente (junio de 2006). Con sus cuentos empieza esa singular combinación de imaginación y memoria que se despliega en los numerosos pasajes introspectivos de sus ficciones, se inicia el manejo admirable de una prosa poética funcional y el dominio de un oficio narrativo cuyo motor es, sin duda alguna, la confrontación valiente con la dolorosa experiencia humana. Así, vida y arte intercambian coordenadas en la obra de Ochoa López y terminan haciéndose indiferenciables.

La otra gran cuentista que habría de marcar la narrativa escrita por mujeres panameñas es, sin duda alguna, Bertalicia Peralta. Osada, concisa, ingeniosa y siempre en dominio pleno de los recursos de la narración, sus tres libros de cuentos contribuyen fundamentalmente a que este género continúe enraizándose en Panamá: *Largo in crescendo* (1967), *Barcarola y otras fantasías incorregibles* (1973) y *Puros cuentos* (1988). También poeta importante, nos debe, desde hace 18 años, un nuevo muestrario de su maestría ficcional. Pero ya con estas obras, Peralta demuestra que su pulso es firme y selecto, conciso y a menudo lírico, aunque escoja situaciones abstrusas o a primera vista absurdas, aunque no dude en poner el dedo sobre la llaga cuando es menester.

Otra ruptura significativa, en la entonces todavía parca producción cuentística femenina en nuestro país, se da en 1982 con la

publicación del hasta ahora único libro de cuentos de la también poeta y ensayista Giovanna Benedetti: *La lluvia sobre el fuego*. Se trata de una obra innovadora desde el punto de vista de la técnica, y muy a tono con las vivencias de la mujer en la sociedad patriarcal. Hay una rebeldía a flor de piel en cada texto, una insumisión que marca la pauta en cada historia y determina su desenlace. La visión del mundo de Giovanna Benedetti pone de manifiesto cómo los mecanismos de la introspección, que desde 1962 aporta a la narrativa femenina nacional Moravia Ochoa López en su juvenil *Yesca*, son susceptibles de aflorar como escudo protector y como vuelo poético, más allá de la simple evasión frente a problemas amorosos o de orden doméstico, tanto en la vida misma como en la literatura que la representa.

Hay tres mujeres que a edad madura llegan a la literatura panameña: Rosa María Britton, Isis Tejeira y Beatriz Valdés. Versátil y muy productiva la primera, quien ha publicado diversas novelas, libros de cuentos y de teatro; mucho más parcas las otras dos en el proceso de la creación y en el de publicar; Tejeira es también novelista y Valdés, ensayista. Las tres contribuyen valores literarios y humanos fundamentales a la ficción breve nacional. En este sentido, los libros de cuentos ya mencionados de cada una son, a mi juicio, aportes innegables a la creatividad literaria panameña. Valdés tiene la singularidad de escribir cuentos más bien extensos y de preferir temas míticos e históricos para convertirlos en ficción, combinación que representa una arista poco frecuentada por quienes escriben narrativa breve en Panamá. En Britton, en cambio, se produce en muchas de sus historias una auscultación profunda de la condición humana, de su miseria, desde la óptica de la mujer. Tejeira, por otro lado, explora los conflictos poniendo en manos de la imaginación el desarrollo de los traumas internos de sus personajes femeninos.

Otra escritora que oxigena significativamente la cuentística femenina panameña es Consuelo Tomás. Sus *Cuentos rotos* y su *Inauguración de La fe*, publicados en 1991 y 1995, respectivamente, introducen el sarcasmo, la ironía y el humor, en algunos casos la crítica social y una vena eminentemente popular salpicada de cierta desenfadada y casi fatalista sexualidad. Si como poeta el aporte de Tomás es una autenticidad desencarnada y un sobrio control

de ideas y emociones que denota una suerte de ancestral sabiduría, como cuentista reitera y desarrolla estas cualidades con el indispensable añadido de saber contar historias interesantes y a menudo conmovedoras.

La cuentística de Yolanda J. Hackshaw M., Aída Judith González Castrellón y Érika Harris refresca con su variedad temática y su dominio del oficio las lides de la ficción breve escrita por mujeres panameñas en los últimos años. Las dos primeras han publicado dos libros de cuentos cada una, mientras que la última uno hasta el momento. Las tres entran con pie firme al terreno narrativo buscando contar historias cuya originalidad corre paralela al conocimiento básico necesario en cuanto a cómo mantener de principio a fin el interés del lector por el carácter hondamente humano de sus personajes y por la notable amenidad de los temas planteados y de sus desarrollos. Sorprende, además, la coincidencia que se da en cada una de un dominio claro de la forma, lo cual incluye un manejo preciso del lenguaje. *Corazones en la pared* y *Las trampas de la escritura*, ambos publicados en 2000, de Yolanda J. Hackshaw M., son libros integrados por cuentos singulares por su originalidad imaginativa en lo temático y en lo formal. Lo mismo puede decirse de *Pájaro sin alas y otros cuentos* (1999) y de *Espejismos* (2000), de Aída Judith González Castrellón, así como de *La voz en la mano* (2003), de Érika Harris.

Digna R. Valderrama, con su único libro *Planeta Venus* (2000), demuestra similar desenfado al que despliegan en su momento Bertalicia Peralta y Consuelo Tomás, sobre todo en el tema sexual. Su cuento “Ganas”, dentro de su sencillez anecdótica, incursiona en terrenos generalmente vedados a las mujeres, casi siempre por su propia autocensura; su desenlace escatológico sorprende y, sin embargo, estaba meticulosamente previsto por la autora. Ojalá que Valderrama continúe escribiendo y que pronto podamos conocer un nuevo libro suyo.

En años muy recientes, dos mujeres de edad madura llegan a las letras nacionales con propuestas altamente creativas por el vuelo poético del lenguaje y por su gran fuerza expresiva dentro de una interesante versatilidad temática: Lupita Quirós Athanasiadis con *Si te contara...* (2004); e Isabel Herrera de Taylor con *La mujer en el jardín y otras impredecibles mujeres* (2005). Y sin embargo

tienen estilos muy diferentes, por más que la naturaleza exacta de esa distinción resulte difícil de precisar, a menos que se analizaran y compararan entre sí un número significativo de sus cuentos, que no es el objetivo de estas notas. En ambas, sin embargo, hay una gran sutileza en las implicaciones de los contenidos, ya que dominan el poder de la sugerencia. El concepto que sintetiza el quehacer literario de Quirós Athanasiadis y de Herrera de Taylor podría nombrarse con la palabra “creatividad”.

Es importante destacar la aportación que hacen a la narrativa breve nacional Marisín Reina, Melanie Taylor, Annabel Miguelena y Gloria Melania Rodríguez Molina, las cuentistas panameñas más jóvenes. En este sentido, Reina, Miguelena y Rodríguez Molina, quienes sólo han publicado un libro cada una, escriben una prosa desenvuelta, de gran frescura y variedad de matices. En términos generales puede afirmarse que la prosa de las tres narradoras es amena y que sus respectivos cuentos denotan el necesario control del oficio de narrar en los muy diversos temas que abordan.

Melanie Taylor, en cambio, representa sin duda un caso singular: nace a la literatura panameña como una cuentista de singular madurez, como una narradora de garra, plenamente realizada; sus dos libros –*Tiempos acuáticos* (2000) y *Amables predicciones* (2005)– ponen de manifiesto una impresionante versatilidad formal y la capacidad que tiene la autora de profundizar en el alma humana. El lenguaje finamente irónico o mordaz pero siempre preciso y limpio de todos sus relatos es un elemento fundamental de su estilo, mientras que sus desenlaces sorprenden siempre; sin embargo, uno se da cuenta al releer los cuentos que las semillas de esos finales en realidad han sido plantadas casi desde el principio en las entretelas del sutil entramado, de tal manera que esos desenlaces resultan prácticamente inevitables.

Todavía hay otras cuentistas que publican en la segunda mitad del siglo xx y principios del siglo xxi, quienes llegan a edad madura al ámbito cuentístico de Panamá. Ellas son Sydia Candanedo de Zúñiga (1927), Marisín Villalaz de Arias (1930), Marisín González (1931), Griselda López (1938), Gloria Guardia (1940), Amparo Márquez (seudónimo de Delia Cortés, 1948), y más recientemente, Katia del C. Malo A. (1961) y Francys de Skogsberg (1954). Todas han publicado hasta el momento un solo libro de

cuentos, a excepción de Griselda López, quien es autora de dos pequeñas plaquetas en las que da a conocer un puñado de bien logrados cuentos cortos: “Piel adentro” (1986) y “Sueño recurrente” (1989).

Hay otro grupo de narradoras que han concentrado sus esfuerzos creativos fundamentalmente en un difícil y poco reconocido subgénero: el cuento infantil. Entre éstas es preciso mencionar a quienes han publicado al menos un pequeño libro de relatos: Elidia Wong Miranda (1911), Joaquina Pereira de Padilla (1927), Tilsia Perigault (1930-1990), Marta Jiménez de Stanziola (1931), Isabel María Roldán (1932), Estella Perigault de Malgrat (1932), Hena González de Zachrisson (1933), Berna Calvit (1937), Francisca de Sousa (1938), Irene Guerra de Delgado (?) y Ledabril Moreno (?).

Lamentablemente, la obra de la inmensa mayoría de estas autoras no es conocida por el público lector panameño. Razones sin duda hay muchas, pero predomina la tradicional falta de interés de la comunidad por sus hombres y mujeres de letras. Si a esto sumamos la escasa promoción de los libros, su mala distribución y la renuencia de ciertas librerías locales y puestos de venta a exhibir y esforzarse por realmente vender libros nacionales, así como la carencia de una crítica literaria periódica y profesional, tendremos un buen vistazo del deprimente cuadro contextual en el que está inmersa la literatura del país; sin embargo, los buenos escritores de Panamá continúan creando y los nuevos autores de talento cada vez son más.

Entre las buenas narradoras de ficción breve, que aún no publican su primer libro de cuentos, destacan Victoria Jiménez Vélez (1937) e Indira Moreno (1969), cada quien con un estilo propio y por tanto muy personal de escribir. Sin duda hay otras, algunas de las cuales en los últimos años han publicado cuentos en la revista cultural *Maga*.

Por otra parte, es preciso consignar que las cinco versiones del Diplomado en Creación Literaria que entre 2001 y 2006 se han dictado en la Universidad Tecnológica de Panamá, así como también varios talleres particulares de cuento, han sido responsables de algunos de los logros que en este género ha tenido el país en años recientes. En este sentido, hay nuevos autores, entre los que figuran algunas mujeres, que publican sus primeros cuentos en

volúmenes colectivos; uno de éstos se titula *Soñar despiertos* (2006), y corresponde a trece de los egresados en el Diplomado en Creación Literaria 2004.

Un recuento minucioso de los libros de cuentos publicados en Panamá por hombres y mujeres de muy diversas edades, solamente entre 1990 y 2006, pone de manifiesto el impresionante auge que ha tenido este género en los últimos 16 años. Un auge que, por la calidad de gran parte de dicha producción, vaticina prometedores nuevos logros en la ficción breve nacional. Esta eclosión se da tanto con creadores de épocas anteriores que continuaban aportando buenas obras a la bibliografía nacional como con figuras inéditas hasta entonces.

Pero sin duda, es indispensable fortalecer la otra cara de la moneda: el gusto, precisamente, por la lectura de autores nacionales. Los círculos de lectura y los actos de presentación de nuevos libros que, en hora buena, han proliferado fundamentalmente en la capital panameña en años recientes, sólo han sido, y esperemos que sigan siendo, parte de la solución: una solución de orden motivacional. Lógicamente, el trabajo duro a desarrollar con los lectores debe iniciarse mucho antes: debe empezar en la escuela primaria, seguir en la secundaria y reforzarse en cursos humanísticos en la universidad bajo la tutela de maestros y profesores no sólo capacitados, sino también sensibles a las nuevas propuestas de la literatura contemporánea. Además, los viejos críticos literarios, y sobre todo los nuevos que han surgido en años recientes, deben acompañar al fenómeno de este resurgimiento de las letras nacionales: su misión es estar al día, leer, estudiar, evaluar y reseñar para el público lector la mayor cantidad posible de nuevas y no tan nuevas obras en los diversos géneros literarios. Cabe afirmar que esos críticos existen, la mayor parte de ellos tiene la formación y por tanto los conocimientos necesarios para realizar esa altruista labor de manera profesional y sostenida. No de otra manera se va a lograr en los lectores panameños la preparación y el interés necesarios para que crezca su número y calidad.

Cuentistas panameñas del siglo XXI²

Más de 100 nuevos cuentistas han surgido en Panamá en lo que va del siglo XXI. Parece una invención exagerada, pero una sencilla investigación bibliográfica, así como la existencia de diversas compilaciones y antologías, demuestran la magnitud y características de este singular auge. Un 80% de esos autores ha publicado entre uno y seis libros de ficción breve, mientras que los demás se han dado a conocer por su participación en diversos libros colectivos o por haber publicado en la revista cultural *Maga* (propiedad de la Universidad Tecnológica de Panamá desde 2008, si bien la fundé en 1984).

De ese total, la mitad son mujeres. Sin duda, un fenómeno digno de estudio, tanto colectivo como individual, ya que todos estos nuevos escritores, de diversas edades, profesiones y visiones de mundo, van surgiendo casi al mismo tiempo con una gran libertad creativa y con estilos relativamente diferenciados en un país de apenas cuatro millones de habitantes, en el que la cultura no ocupa un papel significativo, y mucho menos la creación literaria. Y, sin embargo, todos ellos escriben, crean obras breves de ficción narrativa que enriquecen la literatura panameña. Es decir, desarrollan un genuino deseo de ser escritores y, en muchos casos, el talento necesario para lograrlo; lo cual necesariamente implica que con sus obras se imponen al ambiente adverso que, en teoría, debería frenar tales ímpetus.

A mi juicio, no son pocos los libros de cuentos de particular interés, muchos de ellos sobresalientes, publicados en lo que va del siglo XXI por creadores en su momento emergentes, lo cual representa una renovación interesante de la ficción breve en Panamá: *Corazones en la pared* (2000) y *Las trampas de la escritura* (2000), de Yolanda J. Hackshaw M. (1958); *La voz en la mano* (2003) de Erika Harris (1963); *Si te contara* (2004), *No se lo cuentes a nadie* (2007), *El caso del asesino del ascensor y otros cuentos* (2008), *A cuentagotas* (2009), de Lupita Quirós Athanasiadis (1950); *La mujer en el jardín y otras impredecibles mujeres* (2005) y *Esta cotidiana vida* (2007) de Isabel Herrera de Taylor (1944); *Demencia temporal* (2005) y *A sangre tibia* (2011) de

2 Véase Enrique Jaramillo Levi: *Los recién llegados (54 cuentistas inéditos cuentan en Panamá)*, Foro/taller Sagitario Ediciones, Panamá, 2013; y *9 nuevos cuentistas panameños*, Foro/taller Sagitario Ediciones, Panamá, 2013.

Klenya Morales de Bárcenas (1975); *Lejanos parientes indecentes* (2007) de A. Morales Cruz (1952); *Bajareque* (2007) de Alondra Badano (?).

Asimismo, *Pecados con tu nombre* (2007), *Capítulos finales* (2007) y *Con vista al mar* (2009) de Luigi Lescure (1968); *El rey del truco soy yo* (2009), de Dennis A. Smith (1971); *De la puerta hacia adentro* (2010), de Lucy Cristina Chau (1971); *Destinos circulares* (2010) y *Ad infinitum* (2011), de Lissete E. Lanuza Sáenz (1984). También: *Garabatos* (2011), de Julio Moreira Cabrera (1981); *Segunda persona* (2011), de Isabel Burgos (1970); *La noche de mi espera* (2011), de Maribel Wang González (1981); *El síndrome y otros cuentos* (2011), *Mirada de mar* (2013) y *La tos, la tiza y Tisó* (2013), de Gonzalo Menéndez González (1960); *Amo tus pies mugrientos* (2011), de Annabel Miguelena (1984); *Cuentos de precaristas, indigentes y damnificados* (2004), *Contiendas* (2008) y *Ni cortos ni perezosos* (2012), de Héctor M. Collado (1959).

Y los más recientes: *Abrir las manos* (2013), de Cheri Lewis G. (1974); *El boxeador catequista* (2013), de Pedro Crenes Castro (1972); *Malos agujeros* (2015); *Arcanos mayores* (2015) y *Origen del Ninfá* (2016) de Eduardo Jaspe Lescure (1967); *Almas urbanas* (2015) y *Cuentos elementales* (2017), de Olga de Obaldía (1963); *Pretextos para contarte* (2016), de Danae Brugiati Boussounis (1944); *Caminando en círculos* (2016) y *Desandanzas* (2018), de Nicolle Alzamora Candanedo (1992); *Agujeros negros* (2017), de Ela Urriola (?), entre otros. Y este año, hasta el momento, han aparecido, a mi juicio, dos obras excepcionales: *Augurio* (2018) de Gilza Córdoba (1979) y *Fugacidades en un panal de fuegos* (2018) de Gloriela Carles Lombardo (1977).

Se trata de una verdadera fiesta de la nueva cuentística de Panamá, que es preciso leer y disfrutar. Sin duda, a este auge han contribuido, en parte, los talleres literarios dictados por los escritores Carlos Fong, Carlos O. Wynter Melo y Enrique Jaramillo Levi, así como el Diplomado en Creación Literaria que lleva 16 años de existencia en la Universidad Tecnológica de Panamá, aunque por supuesto también hay talentos naturales que han surgido por cuenta propia.

Por otra parte, es justo y necesario apuntar que hay cuentistas de otras épocas que continúan creando: Ernesto Endara, Justo Arroyo, Pedro Rivera, Moravia Ochoa López, Rosa María Britton, Enrique Jaramillo Levi, Giovanna Benedetti, Claudio de Castro, Consuelo Tomás, Félix Armando Quirós Tejeira, David C. Róbin-

son O., Allen Patiño, Carlos Oriel Wynter Melo, Melanie Taylor Herrera, José Luis Rodríguez Pittí y Roberto Pérez-Franco, entre otros.

II

Tres escritoras que publican por primera vez en años recientes llaman mi atención por la originalidad de sus cuentos: Cheri Lewis G. (1974), Nicolle Alzamora Candanedo (1992) y Gilza Córdoba (1979). Cada una tiene su propio estilo, sus muy particulares inquietudes estéticas y humanas, así como un dominio sobresaliente del lenguaje. Cada quien, a su manera, domina tanto la narración de secuencias interesantes como la descripción de detalles singulares. Lewis G. con un libro publicado hasta el momento: *Abrir las manos* (2013); Alzamora Candanedo: *Caminando en círculos* (2016) y *Desandanzas* (2018), y uno Gilza Córdoba: *Augurio* (2018), representan un buen ejemplo de diversidad creativa y talento femenino en la nueva narrativa de ficción panameña que empieza a redefinir opciones y tendencias en el contexto de nuestras mejores letras.

Además de las características generales que ya se señalaron, estas tres nuevas escritoras tienen en común las siguientes características:

1. Una gran libertad de creación, sin las viejas trabas sociales y psicológicas que frenaron por siglos la escritura de mujeres de gran sensibilidad literaria y humana.
2. El manejo esmerado de un lenguaje perfectamente idóneo y apropiado a las historias narradas.
3. El empleo de técnicas literarias que se usaban poco hace cincuenta años en cuentos y novelas escritas por mujeres que tienden a darle una nueva dimensión a los contenidos de sus textos.
4. El abordaje de temas osados, antes vedados o muy criticados en la literatura escrita por mujeres en Panamá, tanto en sus proyecciones intimistas ligadas a la sexualidad, como en las de orden social, abriendo así nuevos caminos al arte ficcional.
5. La existencia en todas ellas de una bien dosificada densidad, poco común en escritores que se inician.

III

Cheri Lewis G. o la osadía de ahondar en los claroscuros del absurdo y la sexualidad

El absurdo suele tener dos formas de manifestarse en la literatura: cuando ocurre de forma más o menos descomplicada, abierta, como si lo natural fuera que las cosas no pudieran ser de otra manera; o bien, apropiándose, poco a poco o de golpe, de la realidad, desquiciándola, causando cierto grado de inseguridad o de temor, como sucede también en ciertos cuentos de índole fantástica. En algunos de los cuentos de *Abrir las manos* (2013), primer libro de cuentos –12 en total– de Cheri Lewis G., se escenifica sobre todo el primer tipo de absurdo, y en ello hay una gradual fascinación para el lector al percibir cómo lo extraño, lo misterioso e incluso lo anormal pueden llegar a ser parte funcional de los hechos cotidianos. Así, resulta sorprendente cómo en algunos de los cuentos que conforman esta colección, sentimos una creciente sensación de inevitabilidad y, al mismo tiempo, nos inquieta cada nueva sorpresa que la narración nos va deparando. A continuación, comentaré algunos.

Eso ocurre en “Mujer hecha pedazos”, el cuento con el que abre el libro. Partes del cuerpo de una mujer se le caen o se le pierden hasta tornarse costumbre, ésta lo acepta sin mayor problema y lo toma como algo natural, incluso acaba justificándolo, por lo menos en su caso.

En el cuento “Abrir las manos”, que da título al libro, un hogar –madre y dos hijas adultas, una de las cuales es la narradora– gradualmente es invadido por una paulatina multitud de extraños bebés, robotizados aunque humanos, que terminan por llevarse, sin violencia explícita, pero sin alternativa posible, a una de las tres mujeres que integran la familia. Aunque hay tensión en el ambiente, nadie mueve un dedo por evitarlo. Una extraña fuerza subyacente en aquellas criaturas anónimas no admite discusión alguna. El lenguaje en que una de esas mujeres narra los hechos es directo y de una efectiva sencillez sorprendente.

La sexualidad es el otro tema que, con humor sarcástico y desparpajo, es una presencia permanente en varios otros cuentos de esta obra. “Lágrimas” es uno de ellos. A una mujer le gusta coger con

diversos hombres como algo lógico y normal, pero jamás se enamora: cuanto mejor resulta sexualmente la relación, menos afecto siente por la contraparte, lo cual resulta ser todo lo contrario de lo que le pasa a los hombres, quienes quedan emocionalmente prendados de ella siempre.

“La muralla” es como una obra de teatro del absurdo, de moda en el mundo en la década de los sesenta del siglo pasado. Hay una frase en este cuento que podría ser la síntesis de su desarrollo; uno de los personajes, atrapados sin explicación alguna en un estrecho sitio claustrofóbico cerrado por una alta muralla, señala: “Entiende que a veces el miedo de saber dónde está uno es peor que el miedo de sentirse perdido” (35). Lo que hay de fondo es el dilema de decidir si quedar atrapado es peor o mejor que escapar hacia una vida cuyo desenlace se desconoce.

“Salir a flote” plantea cómo a veces lo sobrenatural puede cambiarle la vida a una chica para bien, permitiéndole conocer un mundo mágico, henchido de poesía viva, que en este caso sólo resulta ser temporal: un bote con poderes de movilidad propia insiste en estar una y otra vez cerca de la chica, a quien le permite pasear en él por parajes deslumbrantes que ella no conocía, pero que forman parte de la realidad real. Es un hermoso cuento, al cual contribuyen tanto su relativa sencillez anecdótica como los sentimientos positivos que esta experiencia crea en el personaje.

Otro cuento en que lo absurdo rige la secuencia toda de los hechos es “Cosas que suceden en la fila del Seguro Social”. Mediante una hipérbole bien dosificada, se van retratando situaciones que, a partir de la burocracia de una importante entidad médica estatal, como lo es el Seguro Social, se van confundiendo las rígidas normas de funcionamiento ahí establecidas llevadas a extremos con equívocos de identidad desquiciantes en perjuicio de la salud de los pacientes e incluso de su sanidad mental. Así, cuando el personaje empieza a angustiarse porque parecen confundirla con otra persona, si bien parecen saber cosas de su pasado, en algún momento un médico, ante quien la llevan sujeta dos enfermeros, le dice a esta hija de una paciente para quien busca una medicina en dicha institución, tratándola con la certeza absoluta de que la paciente es ella y no su madre: “En la vida no hay que entenderlo todo. De hecho, nunca seremos capaces de

hacerlo. Si ocurriera así, ¿te imaginas lo aburrido que sería? Conocer siempre las respuestas. No habría sorpresas, no tendríamos emociones. ¿No crees?” (123).

Sintiéndose atrapada en una maraña de equívocos que ponen en peligro su propia seguridad, la protagonista –narradora de la historia– trata de escapar del hospital, sale a la calle, toma un taxi o cree tomarlo... Termina topándose cara a cara con el mismo doctor que la interrogaba, con los enfermeros. La inyectan, pierde el conocimiento, la encierran. Al final, uno se da cuenta de que lleva tiempo encerrada y que sigue sin entender nada.

“Intermitencia de las vicisitudes” es un extenso cuento de ambiente rarificado de sexo y drogas en que una vez más el absurdo sienta sus reales, pero en esta ocasión ocurre de manera grupal en un extraño antro en que se hacen largas filas para ver y tocar a una santa o una maga, una enigmática mujer gorda entrada en años a la que llaman *La Pantera*; una especie de gurú que da consejos indescifrables a partir de ciertos poderes adivinatorios que parece tener.

Poco después, cuando el protagonista se retira en compañía de una chica a quien ha conocido ahí y de la que no llega a saber su nombre, se da entre ellos una intensa escena sexual, y enseguida un fuego se desata a causa de una aparente trifulca en la que las velas que rodean a *La Pantera* caen al piso incendiando el lugar. La descripción del caos en aquel sitio dura varias páginas en las que todo es confusión y desmadre. El protagonista logra salir y se reúne con los amigos con los que inicialmente llega a ese sitio, mientras van arribando la policía y los bomberos. La capacidad narrativa de Cheri Lewis en ningún momento de este extenso cuento decae, porque las secuencias van creando a cada momento nuevos significados enigmáticos.

Finalmente, reseño de forma breve el cuento “Sangría”, otra narración en primera persona de una niña que vive con sus padres y hermana en una casa acomodada, a quienes se les prohíbe cruzar a otra casita alojada en el patio. Cuando esta norma se rompe, el ser espectral que entra en contacto con ella habrá de retrotraernos a aquellos cuentos góticos de otras épocas en que se nos tornaban espeluznantes por la crudeza inesperada desatada por la violencia y la sangre.

Sin duda un primer libro de una enorme fuerza narrativa en que resulta imposible separar los hechos reales de aquellos otros de elaboración ficcional, ya que el estilo cautivante de la autora no distingue entre el absurdo, lo fantástico y lo cotidiano. En realidad, Cheri Lewis no es una de las grandes promesas de la nueva cuentística panameña femenina: la pujante certeza de sus aciertos literarios nos la hacen parecer como una veterana escritora, altamente fogueda en las lides de la escritura, digna de estudios múltiples y merecida promoción.

IV

De los círculos caminados a las desandanzas: los cuentos de Nicolle Alzamora Candanedo

La escritura no sólo implica la expresión esquemática de ideas y la articulación de sentimientos mediante el uso de un lenguaje eficaz, sino la capacidad de profundizar en esas ideas y en esos sentimientos de tal forma que el lector pueda comprenderlos e, idealmente, compartirlos con el autor. Por tanto, los razonamientos y las intuiciones planteadas deben ser convincentes.

Si bien, cuando se trata de una escritura más compleja, como la que se da en un texto literario —poema, cuento, novela—, a menudo el autor escribe precisamente para tratar de comprender mejor su caos interior o el del mundo externo (a veces incluso a manera de terapia), lo cierto es que el arte de escribir bien implica esa necesidad previa de entender al menos exactamente qué es lo que no se entiende, vélgase la paradoja. Paradoja en realidad sólo aparente, puesto que el solo hecho de saber plantear los elementos de lo indescifrado, lo enigmático, lo misterioso, lo contradictorio o lo absurdo de la vida, ya es una forma de empezar a descifrarla.

El cuento desafía enigmas y, profundizando en sus certezas y misterios, los escenifica. Y es la mezcla armónica de trama, ambiente y personajes puestos de relieve en justa proporción de acuerdo a lo que se desea destacar en una historia, lo que hace al cuento ser la pieza artística que puede llegar a ser, convirtiéndose en un texto memorable. Su condición de ser una obra de ficción no le quita un

ápice de realidad una vez que ésta resulte de una adecuada combinación de pasión literaria, verosimilitud y oficio escritural.

Dentro de este marco de ideas, tengo el honor de presentar el primer libro de cuentos de una joven escritora nueva: *Caminando en círculos*, de Nicolle Alzamora Candanedo (1992), publicado en Panamá por Foro/taller Sagitario Ediciones en 2016. Con breve pero acucioso prólogo de la escritora venezolana Carolina Fonseca, una de las editoras del libro, esta colección de 18 cuentos abre para su autora un promisorio camino en las letras nacionales si persevera. Doy constancia de que ella ha seguido perseverando mediante la escritura y discusión de cuentos nuevos en recientes talleres de cuento avanzado. Sigue creando en forma exigente sin dormirse en esos laureles que aún no sabe si merecerá de parte de un público lector que apenas ahora se topará con lo que ofrecen sus cuentos. En todo caso, buscando la mayor objetividad posible –lo cual, como se sabe, no siempre resulta posible– doy fe de mis propias impresiones.

Si escribir es una suerte de auscultación personal o colectiva; una manera de urgar en las entretelas de diversos aspectos de la realidad buscando la luz en medio de la oscuridad; a menudo una suerte de inmersión en la incertidumbre desde la incertidumbre misma, Nicolle sale no sólo airosa, sino robustecida en su evidente necesidad, para bien o para mal, de entender mejor la vida escribiendo acerca de ella. Porque su escritura no se queda en los avatares del viaje de búsqueda, sino que arriba a variadas estaciones de la certeza, pero también del extrañamiento. Dividido el libro en dos secciones –“Caminando en círculos”, con 10 cuentos; y “Otros senderos”, con 8– nuestra autora logra dejar en mi ánimo la seguridad y la alegría de que ha nacido una cuentista que sabe muy bien lo que hace y hace bien lo que sabe: escribir bien. Veamos un poco por qué...

Algunos de sus personajes son seres humanos comunes y corrientes, en quienes la rutina es una forma más de ir pasando la vida, a veces con esperanzas y ganas de salir adelante, otras como autómatas, casi como sombras. Tienden a ser conformistas, más bien grises, con una cierta chatura que sin remedio se repite, pero también a veces con una punzante dignidad que asombra pese a todo, que los hace admirables, pero cuando lo son la vida no suele

sonreírles, y eso nos conmueve, nos perturba, acaso porque nos prefigura la posibilidad de que, en nuestra propia vida, a pesar de los esfuerzos y la esperanza, nos vaya igual de gris; o francamente, igual de mal.

“Revelaciones”, primer cuento del libro, es una historia bellísima y tristísima, porque los seres humanos buenos merecen mejor suerte. Dos hermanas: una de ellas síquica, anticipa lo que ha de ocurrir, predice en sueños y luego de muerta insiste en la desgracia de su hermana, un ser humano bueno, elemental, que lucha por seguir adelante estafada por la vida. Y eso nos conmueve porque es injusto, porque no debe ser. Pero es.

Hay un cuento –“Cacería”– en el que una voz que narra en segunda persona va llevando por una suerte de laberinto a un personaje que en su vida ha hecho mal a otros, y esa voz bien podría ser la de la Muerte misma que lo acompaña por las estaciones previas al descenso final de los infiernos como una manera cruel, aunque justa, de irlo torturando en el camino. Este paseo por el horror no permite redención alguna, aquí no hay ya una segunda oportunidad.

Hay también historias bellas en este primer libro, que supuran ternura y amor y esperanza. Por ejemplo, “Generación espontánea”. Un bibliotecario viejo y diabético, enamorado de su trabajo, entra en una relación mágica con los libros que en sus ratos de ocio lee en la biblioteca donde labora y después en un parque. Va descubriendo que la vida y lo que dicen los libros no son entes divorciados uno del otro, que las historias humanas pueden llenar páginas sin fin en los libros y replicarse con la realidad por dos razones: porque estas historias vienen de la vida real y al ser escritas y luego leídas por alguien siguen viviendo fuera del texto; o porque a partir de la escritura permiten gestarse otras vidas que se inscriben en el gran libro de la realidad real. Y este personaje tiene la suerte –la felicidad– de poder presenciar cómo se realiza, frente a sus ojos, la magia de estos procesos. Por extensión –para colmo de bienes–, también nosotros lo presenciamos, privilegiados lectores de este hermoso cuento escrito por Alzamora Candanedo.

“Aprisionada”, excelente cuento breve que inicia la segunda sección del libro, sugiere una transferencia de planos entre lo real,

rutinario y aburrido, y la realidad fantástica que resulta ser peor que la anterior, ya que implica pérdida de toda libertad al quedar atrapado el personaje en una dimensión sobrenatural de la cual no hay escapatoria posible.

Los conflictos en el seno de una familia se ponen de manifiesto en “Abanico de colores”, acaso una de las historias más conmovedoras del libro por sus implicaciones. En este cuento, la sutileza campea a la par de las acertadas descripciones externas, y eso hace que la destreza narrativa de la autora brille. Hay todo un mundo de relaciones encerrado entre estas pocas páginas, que fluyen como en un video puntualmente cartografiado.

Cada lector vive a su modo las historias que lee, y sin duda tiene sus favoritas. Una de las mías en *Caminado en círculos* es “Aterrizaje”. Casi todo ocurre dentro de un avión, aunque es por dentro de la protagonista en donde sucede lo principal, porque es ahí donde se despliega la reflexión, la toma de conciencia, la tristeza de esta mujer cuyo trabajo es pura rutina y cuyo novio es un ser anodino con quien no hay ya empatía alguna. Se trata, pues, de un tránsito interior con el pretexto de uno externo. Excelentes descripciones, diestro manejo del uso de la primera persona gramatical y de su interaccionar consigo misma y con la pasajera de al lado que está muerta de miedo y a quien no conoce, pero compadece, hasta que toma conciencia de su propia desolación.

Otro cuento sobresaliente es el que cierra el libro: “En la carrera”. Un taxista lleva en una de sus carreras a un pasajero que se apura en llegar a un hospital porque su mujer está dando a luz. De clases sociales distintas, se llegan a identificar en algo que sólo puede llamarse “el factor humano”. Conversan, se cuentan asuntos personales, llegan a estimarse en poco tiempo. Lo que se dicen y la empatía que resulta son del todo convincentes. El mundo tiene, entonces, asomos de salvación.

Nicolle Alzamora Candanedo ha dado un primer paso esencial dentro del difícil mundo de la literatura al decidirse a publicar este libro. No me cabe la menor duda de que seguirá ampliando sus horizontes con perseverancia y disciplina. No sólo porque así ha sido su trayectoria en los varios talleres de cuento que tomó conmigo, sino, y sobre todo, porque ella tiene todo el potencial para hacerlo.

IV

Desandanzas (2018) —obra ganadora de la sexta versión del Premio Diplomado en Creación Literaria de la Universidad Tecnológica de Panamá—, publicada por la Editorial Tecnológica de dicha institución, es el segundo libro de cuentos de Nicolle Alzamora Candanedo. Su libro anterior, integrado por 18 cuentos, *Caminando en círculos* (Foro/taller Sagitario Ediciones, Panamá, 2016), fue merecedor de positivos comentarios de parte de los entendidos. Tanto aquel primero libro como esta nueva colección de 14 cuentos ponen de manifiesto la innata capacidad fabuladora de la joven autora, su gusto por historias profundamente humanas y un manejo apropiado del lenguaje y de las técnicas narrativas más adecuadas a las diversas situaciones planteadas. A sus 26 años, no es poca cosa.

El jurado calificador del certamen (integrado por los escritores Yolanda Hackshaw, Félix Armando Quirós Tejeira y Griselda López), que permite que la UTP publique este libro, dice acerca de éste lo siguiente: “Se distingue por una buena representación de los ambientes y caracterización de los personajes. Tiene dominio en el planteamiento de los conflictos que viven sus entes literarios y sabe darle verosimilitud a los remates. Son cuentos con calidad onírica y dimensión espiritual” (Página). Escuetto como es este fallo, acierta en señalar algunas de las principales virtudes de los cuentos.

Lo primero es destacar que, sin duda, hay caminos que se andan porque sus rutas ya están trazadas o porque voluntariamente, o por razones del azar, las vamos construyendo sobre la marcha de cierta manera y en determinada dirección. Pero puede ocurrir, asimismo, que por voluntad propia o por cosas del destino en algún momento de la vida nos sintamos inclinados a “desandar” lo vivido, lo cual implica, o bien un claro recorrido inverso, a contracorriente a veces de todo lo actuado, o una especie de fatalidad que en lugar de permitirnos avanzar nos asedia en cierto momento devolviéndonos a sitios y circunstancias que no necesariamente son los mejores. Sin embargo, bien sabemos que, aunque asumamos determinados retrocesos, ciertas vueltas atrás, en el fondo no se puede desvivir lo vivido, ya que lo hecho hecho está, para bien o para mal.

Dicho esto, es necesario precisar que Nicolle Alzamora Candanedo explora varias de estas posibilidades en este nuevo

libro suyo que me honro en prologar; y nos demuestra, en el proceso, no sólo su familiaridad con una escritura creativa que poco a poco ha logrado dominar poniéndola al servicio de sus historias, sino que, si bien la buena literatura se gesta en los avatares de la vida —qué duda cabe—, debe ir más allá de simplemente reproducirla miméticamente como si le tomara una foto. Hay que crear y recrear. Saber hacer gala de contención y pulimiento constante. Para ello, entre otras cosas, es preciso elegir un lenguaje apropiado y un punto de vista desde el cual enfocar la realidad; construir personajes, ambientes y tramas verosímiles, por más que por sus grietas se cuele a veces el absurdo, lo onírico o la fantasía más hiperbólica. En pocas palabras, hay que saber escribir.

Veamos ahora algunos aspectos específicos que sobresalen en varios textos de este conjunto de 14 ficciones laureadas en la sexta versión del Premio Diplomado en Creación Literaria de la UTP, estímulo permanente a la creatividad escritural de algunos de los más talentosos de sus numerosos egresados.

En no pocos de estos cuentos predomina la introspección, una vehemente necesidad de los personajes de ir examinando sus logros e insatisfacciones —sobre todo éstas— a la luz de experiencias recientes que se viven como un flujo de momentos que, o bien exacerban la conciencia, la afilan a través de la observación profunda y la interiorización de las percepciones nuevas que se van teniendo, o retrotrayéndose al pasado con sus muchos matices vivenciales determinantes de lo que se es hoy. Es decir, la reflexión se mezcla con la descripción minuciosa de lo observado y la narración de lo que se vive. En este libro, acaso sea esta manera de ser de las historias el rasgo dominante, al grado de caracterizar casi un estilo de escribir. Tres cuentos del libro (“En silencio”, “Desandanzas” e “Infinito”) representan ejemplos perfectos de esta característica, la cual es al mismo tiempo de tipo formal pero también de contenido. Y es así porque Nicolle, que domina tanto el pensamiento racional como la puesta en escena de sus más hondas intuiciones y percepciones de una realidad que suele entristecer o rebasar a sus personajes, sabe alternar y fundir las vivencias actuales con los recuerdos; y para colmo de bienes, a menudo logra reflexionar y narrar casi a un mismo tiempo, lo cual llama poderosamente la atención e incrementa el valor de sus historias.

Varios cuentos abordan la relación marital, con sus altas y bajas, el insobornable paso del tiempo, el envejecimiento sin remedio y el desamor. También hay historias de pérdidas que inevitablemente nos conmueven porque la empatía y la solidaridad emocional son cualidades humanas que desplegamos ante narraciones bien escritas, ya sea que se trate de la pérdida física o emocional del propio ser (“Infinito”), o de la de un hijo recién nacido (“Efímero”).

Aunque predominan las mujeres protagonistas, también hay cuentos en los que la realidad se enfoca desde la óptica masculina; es el caso de “El caballo”, una historia que interpreta la forma en que un artista llevado por su afán de lograr la perfección al ir creando con sus manos de escultor empírico una enorme figura equina que le late en el alma por nacer, es capaz de descuidar las cosas materiales, incluido el hogar, en aras de lograr ese ideal. Y de “Onírica”, en donde los sueños nocturnos se organizan de tal manera que son una réplica dislocada, pero nada absurda de la búsqueda cotidiana, no siempre consciente o explícita, de la añorada mujer ideal.

Por otra parte, si en “La autopista” estamos en presencia de una historia de calculada violencia y saña que viene de un profundo resentimiento social, en “Sobran las palabras” hay una habilidosa mezcla de erotismo y metaficción que, pudiendo haberse salido de cauce, la autora supo regular de forma creíble accediendo a un fraseo poético efectivo.

Finalmente, hay dos cuentos en *Desandanzas*, los más extensos del libro, que a mi juicio son también los más sobresalientes: “En las redes”, que aborda el tema del peligro que entrañan las redes sociales, y “En la oscuridad”, cuyo asunto central es el *shock* de una familia al saber una noticia inesperada que uno de sus miembros revela durante una cena tras un buen tiempo de no verse. Ambos textos ponen de manifiesto, con gran sensibilidad y logro narrativo —así como en distintos contextos y modos de representación—, la vulnerabilidad del ser humano; cómo pueden llegar a distorsionarse algunas de sus obsesiones hasta desembocar en el fanatismo e incluso en la agresividad; los efectos negativos de los juicios y prejuicios a ultranza. Temas complejos, muy bien

manejados. Sin duda un libro interesante y una nueva y talentosa escritora a la que hay que leer.³

V

El caso de Gilza Córdoba (ciudad de Panamá, 1979), quien ahora publica su primer libro titulado *Augurio* —igual que el cuento homónimo con el que abre el libro—, resulta bastante inusitado. Hace poco menos de cinco meses llega a mi taller de cuento avanzado como una incipiente escritora completamente inédita (sólo había publicado artículos de opinión en periódicos locales), sin haber pasado antes por taller alguno. Carente de trayectoria literaria, la acepto en el grupo por la buena impresión que me causaron un par de cuentos que me hizo llegar, con algunas imperfecciones formales, pero en donde resultaba clarísima una amplia cultura asociada a sus lecturas, además de su facilidad para la articulación narrativa y su empeño en contar de forma convincente historias de singular interés.

Todo lo cual habría de irse confirmando con creces a medida que avanzaba creando ficciones semanales para el taller, las cuales se discutían a fondo junto con el material de los otros talleristas con un saldo siempre positivo debido a su asombrosa facilidad natural para la escritura. Al grado de poder reunir en poco tiempo un total de 20 cuentos (anteriores y nuevos) para conformar este primer libro. Lo prologo, convencido de su valía estética y humana (la del libro y la de la autora), y a sabiendas de sus grandes posibilidades literarias a futuro.

Uno de los meritos que a mi juicio tienen estos cuentos de Gilza es su asombrosa variedad temática y formal. Resulta evidente que, más que preocuparse de buscarle un solo registro a su creatividad tratando de establecer un estilo propio reconocible, en esta primera muestra lo que le interesa más es narrar de forma amena situaciones muy diversas cuya verosimilitud se logra mediante el uso de un lenguaje esmeradamente selecto, así como por su mane-

3 Para conocer la opinión de Alzamora Candanedo sobre diversos temas de interés, véase dos entrevistas publicadas en 2017: entrevista de María del Pilar Méndez, en *La Estrella de Panamá*, 1 de agosto de 2017; y *El mejor primer paso para escribir es siempre leer*, entrevista que le hice a Nicolle en el no. 81 de *Maga revista panameña de cultura*, UTP, Panamá, julio-diciembre de 2017.

ra de destacar la conducta singular de algunos de sus personajes. La versatilidad de la autora es, pues, manifiesta.

Por otra parte, suele ser común en los nuevos escritores el plasmar sus propias experiencias en las primeras narraciones, y nada malo ven en ello, pese a que eso podría implicar menos creatividad en cuanto a aprender a soltar la imaginación; también ocurre a veces lo contrario: que ante tal tendencia innata se desate en algún momento un cierto temor a parecer demasiado reconocible en su intimidad para quienes los conocen y en esa medida los puedan criticar o juzgar por determinados hechos o andanzas reales que de pronto salen a la luz en algún texto. Otras veces, en cambio, puede ocurrir que el autor que empieza a escribir sea tan bueno que no se noten sus raptos autobiográficos o no importen en lo absoluto frente al fulgor literario desplegado.

Los cuentos de Gilza son tan variados e imaginativos y están tan bien narrados, que lo que resulta es una gran fluidez relativística en el manejo de la intrahistoria de los personajes, de tal manera que se nos hace sentir y pensar como lectores más allá de la simple realidad cotidiana. Además, es sabido que la buena literatura no pocas veces encubre otra historia detrás de la principal que a primera vista se nos narra, o bien, hay una especie de subtexto que late tras bastidores, que el lector sensible debe prefigurar y eventualmente descubrir. Una cosa u otra sucede en varios de los cuentos de este primer libro maravilloso.

En otras ficciones del libro, los matices de los ambientes descritos y la resolución sorprendente de concentradas tramas muy bien llevadas hasta sus respectivos desenlaces, son también logros notables del quehacer narrativo. Se trata, en última instancia, de auténticos merecimientos literarios que suelen tomarle mucho más tiempo dominar a creadores que, como ella, recién se inician en el difícil y a menudo enigmático oficio de escribir. No hay otro nombre para estos logros que la palabra talento.

Entrando ya un poco en los cuentos mismos del libro, quiero destacar que “Hogar” es, a mi juicio, un minicuento perfecto por su gran concentración anecdótica ahíta de acumulada violencia y por la hondura de sus implicaciones. En este sentido, literariamente hablando, lo bueno cuando breve, dos veces bueno. Por otra parte, “Rapsodia” contiene la esencia de una pa-

sión sexual arrebatadora hacia un artista recordada por la protagonista al conversar con una amiga, en cuyo abismo se pierde el control causando consecuencias funestas, si bien la necesidad de escapar a tiempo de su vórtice atroz termina volviéndose una obsesión tan fuerte como su involucramiento en su largo rapto anterior.

Asimismo, “Augurio”, a mi entender uno de los mejores cuentos del libro, retoma en alguna medida los ambientes y espectrales inquietudes de los relatos góticos, pero en particular nos recuerda ciertas piezas maestras de Edgar Allan Poe (1809-1849) —padre del cuento moderno—, sobre todo a partir de la figura ominosa de un cuervo siempre al acecho que habrá de constituirse en verdadera paranoia para el personaje de esa historia. Además, es pertinente señalar que, como una suerte de *leitmotiv*, hay más de un cuervo en el libro, ya que en varios otros cuentos aparece alguna alusión a la presencia, grata o amenazante, de esta ave, o simplemente a su fugaz recuerdo.

“La feligresía” es otro cuento notable: decanta con singular acierto el ambiente fanatizado que ocurre al interior de ciertas sectas religiosas oportunistas, explotadoras de la credulidad humana bien arraigada, a costa de necesidades corporales, emocionales y psicológicas de numerosas personas inseguras y confiadas, incapaces de valerse por sí mismas ante la adversidad, e incluso frente a la manipulación de debilidades que a menudo en realidad no existen, sino que son sembradas por inescrupulosos predicadores que de una forma u otra los explotan con el descaro y las equívocas mañas de un auténtico depredador.

Otros cuentos particularmente dignos de encomio, a mi juicio, porque aportan ingeniosas aristas a la ficción breve nacional son, entre otros: “El Odisseus”, “En los parques”, “El último acto”, “Las tetas de Simóné” y “Cuaderno de numerología”. En ellos predomina un refinado arte de narrar en forma amena, pausada a veces, pero otras de modo trepidante. La autora es profunda en sugerencias y enfoques, a condición de saberla leer, pues su prosa elaborada a ratos se torna densa, lo cual en ella es una virtud y nunca un defecto. Sorprende su versatilidad, ya que tanto temáticamente como en sus poco ostentosas técnicas narrativas nunca

se repite. Asimismo, aunque esta primera colección de cuentos aún no marca un estilo, sin duda cada historia implica una velada o abierta visión de mundo.

En esta singular cuentista, el sustento principal, como ya se ha dicho, son sus muchas y variadas lecturas desde muy joven; pero también, ¿cómo negarlo?, la satisfacción que confiesa sentir cuando su gusto por darle un sentido articulado al lenguaje la lleva por sugestivos senderos fascinantes que va palpando y degustando sobre la marcha en un afán por concretar maneras de ser y de estar en el mundo de sus situaciones y personajes, a menudo precedidos de sus muy particulares obsesiones y de una vívida ambientación singular.

Pensando el título de este libro desde otro punto de vista, se me ocurre que, al igual que pueden existir malos y buenos *augurios* tanto en la ficción como en la vida, el bien logrado conjunto de los cuentos que aquí nos ofrece la autora, le augura a Gilza, siempre y cuando persevere, una sólida permanencia autoral en la literatura de Panamá, la cual ha venido forjándose airesamente en años recientes a través de una nueva generación de relevo, en la que sin duda destaca un número importante de sensibles mujeres.

En resumen, la aparición de esta escritora en el cada vez más amplio y heterogéneo panorama de las letras nacionales, y sobre todo entre la pléyade de nuevas narradoras, es un gratísimo descubrimiento por su caudal de matices y certezas en permanente ebullición, en los que lo humano y lo estético se complementan al fundirse en un solo haz de figuraciones y prefiguraciones atinentes a algunos de los más significativos claroscuros de la condición humana. No otra cosa es la buena literatura.

No me cabe la menor duda de que la titilante creatividad e inquietudes de Gilza Córdoba seguirán dando exquisitos frutos literarios en futuras obras de acrisolada ficción narrativa.

VI

Gloriela Carles Lombardo y sus fugacidades muy bien aterrizadas

El auge que está teniendo en años recientes la aparición de nuevos autores de ficción breve en Panamá, el de la escritura de minificciones en particular, y dentro de esta modalidad o corriente, la producción creada por cada vez más mujeres, antes desconocidas, de incuestionable talento, es un fenómeno sociocultural que no puede ni debe pasarse por alto. Por supuesto, lo señalo una vez más en el más positivo de los sentidos.

Hoy me toca el honor de prologar y ser el editor del primer libro de una nueva escritora panameña, quien a la par que concibe textos narrativos muy breves lo hace con minipoemas que más que simplemente acompañar sus pequeñas ficciones, de alguna curiosa manera las alimentan y, tal vez, explican. Lo digo en sentido figurado, ya que la buena literatura no requiere ser explicada sino sentida, si acaso interpretada: debe, en todo caso, poner al lector en jaque: sorprenderlo, sacudirlo, transformarlo y, con suerte –y talento, claro–, transfigurarlo. De otra forma no tiene sentido dedicarle tiempo y esfuerzo a la creación literaria, al cuidado conceptual y formal de cada milímetro de un texto naciente; de esos que viniendo del limbo de la no existencia formal previa, al ser creados –al dársele una forma significativa– pugnan por palpitar. Todo lo cual sucede, sin duda alguna, con *Fugacidades en un panal de fuegos*, primer libro de Gloriela Carles Lombardo (1977).

Egresada del Diplomado en Creación Literaria de la Universidad Tecnológica de Panamá, versión 2015, Gloriela posee una Maestría en Psicología Clínica por la Universidad de Panamá y ha realizado estudios de posgrado en Docencia Superior en la Universidad Latina de Panamá. Además, es coach ontológico y Educadora Experiencial en Metatraining (enseñanza a través de metáforas), sin duda estudios estos muy poco comunes en nuestro medio tradicionalista. Además, ahora lo comprobamos, es una fina creadora de mundos en miniatura que a menudo sólo en apariencia lo son, puesto que la imaginación de cada quien, si además el lector es un ser sensible, puede ser capaz de convertir lo narrado

o planteado en algunas de sus mejores creaciones, en auténticas megasituaciones densamente conflictivas debido a la naturaleza misma de su esencia; o en la inverosímil posibilidad de descifrar el mismísimo infinito. Lo aparentemente diminuto dotado, pues, de absoluta expansividad, tanto hacia dentro de sí mismo como hacia fuera. Todo sin renunciar ni por un momento al difícil abordaje de la problemática humana y, por extensión, social, cuya presencia en el texto es siempre parte de su entramado sutil, de manera evidente a veces y, otras, encriptada.

Su manejo de la metáfora como instrumento cognoscitivo o como factor de obligada expansión posterior a la lectura, tanto de lo más trivial como de lo intrínsecamente complejo, es asombroso, aunque a veces cueste un poco entenderlo. Esta característica de la escritura de Gloriela, que implica en ella conocimiento, imaginación e ingenio inusuales, y que en este libro es aplicable también a sus brevísimos poemas, es muy poco frecuente en la literatura de Panamá. Lo cual significa que está explorando un nicho –un modo de escribir– raramente frecuentado.

En este sentido, mucho tiene de surrealista su prosa, de asociación de ideas al modo de la escritura automática, de hibridación en movimiento perpetuo, de quiebre radical con lo establecido. De actitud rompedora. Para ello, el uso de la ironía, el sarcasmo, el absurdo, la hipérbole de prosapia antigua, y a ratos incluso la implícita y sin embargo vibrante denuncia, son instrumentos de semántica precisión casi quirúrgica. En algunos textos campean, sin mucho eufemismo, traumas, fobias, rabias a punto de estallar convertidas en ficciones encomiables, sorprendentes... Y como todo empeño renovador en el arte, esta forma oblicua de escribir abre nuevos caminos.

Visto así, afirmo que para un lector tradicional, acostumbrado a normas fijas para entender y decodificar la secuencia esperada en el desarrollo breve o extenso de una historia, estas ficciones ni remotamente son “pan comido” al momento de entrar en el meollo de lo que dicen o sugieren. Tan es así que el poético título del libro, *Fugacidades en un panal de fuegos*, es ya una primera señal del estilo poco ortodoxo que tiene esta nueva escritora; difícilmente podría decirse que alguna de las tres principales palabras que lo integran deba tomarse de forma literal.

Aunque quién sabe. Porque si bien lo fugaz y el fuego son casi que conceptos opuestos, conviven no obstante en la nutricia riqueza de un panal. Asimismo, tanto las minificciones de este libro como los minipoemas, que alternadamente lo conforman, tienden a ser textos híbridos –multidimensionales, poliédricos, magma incandescente– altamente sugerentes pese a su brevedad extrema, o quizá por ello mismo.

Foro/taller Sagitario Ediciones, fundada en 2013 junto con la escritora venezolana Carolina Fonseca, cinco años más tarde se enorgullece de haber presentado cada tanto tiempo primeros libros de autores que, desde sus inicios, auguraban la probabilidad –perseverancia y autocrítica permanentes de por medio– de una obra futura significativa (como en todo en la vida, unos dan la talla tiempo después, otros no tanto y se quedan en el camino).

Gloriela Carles Lombardo pertenece a la estirpe de creadores literarios que, decidida y apasionadamente, habrán de continuar superándose en el mundo de las letras, destinada sin remedio a sobresalir.

VII

Memoria que guarda un contenido vital profundo en los cuentos de Eyra Harbar

¿Cómo negar que el cuento breve es un género fascinante cuando en él coinciden ingenio, imaginación, experiencia, un lenguaje funcional o exquisito y el trasfondo de una historia ceñida y vivaz susceptible de cautivarnos? Visto así, la escritura creativa renueva el espíritu y afina la sensibilidad tanto de quien la plasma como de quien la lee, y la ficción literaria es una de sus manifestaciones más idóneas.

El cuento siempre ha sido en Panamá un género literario abundante y afortunado. Desde el primer libro de cuentos escrito por un autor panameño, *Horas lejanas* (Buenos Aires, Argentina, 1903), los hacedores de ficciones breves han ocupado un sitio relevante en el desarrollo de nuestras mejores letras.

En ese contexto, a partir de Graciela Rojas Sucre con su libro *Terruñadas de lo chico* (1931), las escritoras panameñas han ido

creciendo en calidad y cantidad hasta desembocar en el actual auge de cuentistas mujeres. Desde Moravia Ochoa López y Bertalicia Peralta, pasando por Griselda López, Rosa María Britton, Consuelo Tomás Fitzgerald, Beatriz Valdés y Giovanna Benedetti, hasta llegar a Melanie Taylor Herrera, Lupita Quirós Athanasiadis e Isabel Herrera de Taylor, entre otras. Y ya en el siglo XXI, la eclosión del cuento escrito por mujeres panameñas se hace evidente: más de 50 creadoras de ficción breve se dan a conocer.

Eyra Harbar (Almirante, Bocas del Toro, 1972), con *No está de más* (Foro/taller Sagitario Ediciones, Panamá, 2018), su primer libro de ficciones, viene a sumarse a un número importante de escritoras de cuentos que en años recientes han enriquecido la narrativa breve en Panamá. De diversas edades y profesiones, me refiero a narradoras como Danae Brugiati Boussounis, Lissete E. Lanuza Sáenz, Maritza López-Lasso, Isabel Burgos, Enithzabel Castellón Calvo, Ana Lucía Herrera, Lucy Cristina Chay, Klenya Morales de Bárcenas, Annabel Miguelena, Shantal Murillo, Maribel Wang González, Olga de Obaldía, Ela Urriola, María Laura de Piano, Cheri Lewis G., Nicolle Alzamora Candanedo, entre otras; además de las muy recientes: Gilza Córdoba y Gloriela Carles Lombardo. Con propuestas y estilos claramente diferenciados, cada una nos ofrece una visión del mundo muy personal y humanamente estimulante. Se trata de autoras emergentes que en poco tiempo ya ocupan un sitio relevante en la bibliografía literaria nacional, si bien su estudio y difusión deja todavía mucho que desear.

Aunque la mayor parte de los lectores se aficionan sólo para entretenerse y prefieren por lo general la presencia de un anecdotario que presuma de una gran claridad descriptiva y de personajes creíbles, hay escritores que prefieren indagar en los vericuetos del lenguaje extrayéndole sus esencias para darle una mayor densidad conceptual y semántica a sus historias, agregándoles así una dimensión entre telúrica y metafísica que suele estar construida mediante una prosa poética rica en imágenes y extrapolaciones. Si bien fondo y forma deben funcionar y apreciarse juntas en cualquier obra de arte que se respete, no deja de ser gratificante descubrir ejemplos de talento singular en los aspectos formales de la creación escritural. Una cierta sofisticación literaria suele ser señal de una muy particular sensibilidad humana. Es el caso de esta talentosa autora.

Así de larga y compleja como es la primera frase del primer párrafo de esta tercera sección del presente prólogo, son no pocas de las que emplea en su primer libro de ficciones la connotada poeta nacional Eyra Harbar para armar la mayoría de sus muy breves cuentos —de hecho, minicuentos casi todos—; y para, sin dejar de relatar historias de una gran profundidad conceptual, no abandonar su enamoramiento con esa poesía subyacente que sustenta la mayor parte de su obra anterior conocida hasta el momento. “Testimonio en la ceniza” es un buen ejemplo de lo anterior:

Quando una nube, a veces clara y brillante, a veces oscura y moteada, emergió por la boca del cráter y fue tomando mayor altura, adoptó la forma de un pino de ramas abiertas que el viento poco a poco derrumbó sobre el pueblo, cubriendo las calles con una espesa ceniza que las hacía parecer un paisaje de invierno. También el humo y las rocas grises que empezaron a caer sobre los techos y las vías romanas, aceleraron la llegada de un afluente inesperado que venció las edificaciones y arrolló fácilmente todo a su paso dejando el pueblo fundido al magma. No dio tiempo a recoger las cosas, rezagadas por el ardor y el azufre tras el estallido (Eyra 42).

Más que construir personajes o narrar situaciones en las que destacan o nos intrigan la acción y sus conflictos, como suele ocurrir en los cuentos tradicionales, ocurre que los textos ficcionales de esta autora destacan por el papel relevante de la naturaleza, de los ambientes a menudo convertidos en pujantes atmósferas, o bien de las intensas situaciones apremiantes e inevitables —a menudo trágicas— que vemos desatarse frente a nuestros ojos con una fluidez tan dinámica y elocuente que uno termina aceptando que difícilmente las cosas hubieran podido ser de otra manera. En otras palabras, esta destacada poeta ha resultado ser, con su primer libro de cuentos, una narradora de impresionante oficio literario.

Así, la prosa de Eyra Harbar, henchida de una sugestiva imaginación cuyas coordenadas paradójicamente se tornan realistas por la fuerza de su contundente expresividad, es de la misma estirpe literaria y humana que la de otro gran cuentista bocatoreño que nos dejó poca obra publicada y, sin embargo, mucha fuerza

expresiva: José María Sánchez (1918-1973). Un cotejo cuidadoso de la obra de ambos autores, sin duda, demostraría la existencia de vínculos conceptuales, estéticos y raizales innegables, aunque la semejanza estilística de la prosa narrativa de la segunda con la del primero probablemente no haya sido consciente. A mi juicio, si en general la escritura narrativa de José María Sánchez es expresionista, la de Eyra Harbar se da mañas para ser, al mismo tiempo, expresionista e impresionista: fenómeno lingüístico de difícil logro. Y eso sólo lo puede hacer un gran poeta.

En la presentación del libro *Cuentos completos de José María Sánchez B. y polifonía de narradores* (2018) señalé que los cuentos de Sánchez difícilmente pueden ser superados en cuanto a la fuerza de esa mezcla perfecta, estéticamente hibridizada, entre la vivencia humana y el latir de la selva, el campo y el mar, como avasallador asidero irrenunciable del hombre bocatoreño que habita sus historias. Todo esto dentro de un permanente clima de marginación social y económica en el que la fuerza telúrica del medio, así como el influjo de mitos y leyendas, de una u otra manera siempre están presentes cincelandos vidas. Pienso que Eyra Harbar es su más cercana heredera, posiblemente la única, en tanto recurre a parámetros similares de construcción semántica; pero de igual forma, debo señalar con firmeza que las narraciones de esta autora resultan absolutamente inseparables de su noción poética de la vida, sobre todo en su aspecto trágico y avasallante. En este sentido, su manejo sintáctico es más complejo y más ambicioso. Para ella, lo anecdótico, propio de casi cualquier noción de historia contada, pasa a un segundo plano en tanto privilegia más bien la vivencia misma surgida casi siempre desde fuera para luego interiorizarla sin remedio.

A excepción de un cuento de extensión mediana, como “Los remedios de Miss Harrington” (pletórico de una gran humanidad en la forma de ser e interactuar de sus personajes) y de algún otro como “Viaje prometido”, las ficciones que Eyra Harbar reúne en este libro no suelen pasar de una página, y a menudo sólo tienen un párrafo de ceñida y muy cincelada extensión. Cada palabra, cada frase, cada manera de describirnos un hecho, un entorno o un conflicto en ciernes o desarrollándose arrollador hasta alcanzar su desenlace, posee una magia poderosa que al igual que pone en

movimiento lo que a veces es estático por naturaleza, en la forma cautivante de lo expuesto hace vibrar al lector por esa su fuerza intrínseca inaudita. De hecho, podría decirse que en no pocos de estos textos, la naturaleza, el entorno, la atmósfera o los sucesos mismos, a menudo ligados a lo telúrico o a lo sobrenatural imprevisible, fungen como los verdaderos protagonistas de las historias.

Hace años que la autora escribe este tipo de ficciones, algunas de las cuales se han ido publicando esporádicamente en la revista cultural *Maga*. Pero sólo ahora que han sido reunidas, depuradas y complementadas con textos narrativos más recientes, de igual manera cincelados hasta la minucia pese a su evidente densidad conceptual, podemos apreciar el verdadero caudal del talento prosístico de su creadora.

Con los poemarios *Donde habita el escarabajo* (2002); *Espejos* (2003); *Un jardín necesario* (2012); *Paraíso quemado* (2014) y *Desertores de alborada* (2015) en su haber, en 2017 gana el primer premio en el Concurso Nacional de Literatura Infantil y Juvenil Esther María Osses de UDELAS y el Consejo de Escritores de Panamá con la obra *Cuentos para el planeta*, y la mención de honor del Concurso de Literatura Infantil y Juvenil Carlos Francisco Changmarín del INAC 2018 con *El verde libro de la música*. Es licenciada en Derecho y Ciencias Políticas con maestría en Género y Desarrollo.

En una entrevista publicada en el diario *Panamá América* en 2014, la periodista Rosalina Orocu Mojica le preguntó a nuestra autora qué placer se deriva de escribir poesía, a lo que respondió: “Escribir poesía es la expresión del instante que dura la eternidad, la imagen perdurable en un mundo que procura destrucción; la danza de los estados del ser, la memoria que guarda un contenido vital profundo. Este ejercicio podría calificarse, más que de placentero, como cuestionador del entorno y como angustioso por la búsqueda sin fin” (Orocu Mojica, “Entrevista...”).

Sin duda una concepción profunda y abarcadora, que de igual modo puede aplicarse a su prosa de ficción que tantos nexos de hibridación y sugerente imaginería guarda con sus poemas. Afirmo que Eyra Harbar no es una cuentista tradicional: rompe moldes, se atreve. Al relatar desde el meollo mismo del suceso, a menudo se sale por la tangente al auscultar realidades y darles un sentido. Por otra parte, no está de más insistir –vágase la delibera-

da redundancia— en que esta obra singular que la escritora bocatoreña ha titulado precisamente *No está de más*, representa, por las razones antes expuestas (y seguramente también por muchas otras que habrán de encontrar y exponer futuros reseñistas de su obra), un nuevo aporte estético importante a la literatura de ficción breve que se produce en el Panamá de los conflictivos tiempos que corren.

VIII

¿Qué decir de los 8 cuentos de Arabelle Jaramillo recogidos en una modesta publicación titulada *El loco y otros breves textos emergentes*? Lo primero que salta a la vista es su singular manera de combinar una fuerte empatía por determinados problemas propios de la condición humana en sus personajes, sin caer en la conmiseración gratuita, con una dosis de ingenio inteligentemente dosificada que en algún momento de la narración logra sorprendernos.

Un uso medido del lenguaje más apropiado a cada ocasión y, sobre todo, a cada intención, permite una fluidez impecable en las secuencias narrativas, de tal manera que se evita el peligro de caer en lo obvio o, por el contrario, en desenlaces forzados. Lo cual significa que ha habido un esforzado trabajo en el afinamiento de las tramas y en la minucia de los finales.

Por otra parte, los pocos diálogos que utiliza la autora corresponden a momentos señeros en donde justamente aquello que se dicen los personajes es lo que nos va a dar la pauta como lectores para comprender mejor la trama. Hay, pues, en estos cuentos breves una sabia malicia literaria gestada de modo sutil, la cual alimenta la forma de desarrollarse de los argumentos. Y aunque, como es lógico, cada cuento representa una modalidad particular y una determinada visión de parte de la autora, el conjunto de estas ficciones logra representar un singular estilo de crear en que, como en toda buena literatura, la imaginación y la experiencia, aunados a una depurada sensibilidad, se funden y se confunden auxiliados por un lenguaje apropiado a aquello que se narra.

En cuanto a los 6 poemas rescatados de otras publicaciones en el mismo librito, en ellos predomina el sentimiento en pugna con la razón. Si bien esta forma de componer sus versos no representa una novedad literaria, ya que la naturaleza humana suele

conducirse precisamente así, resulta evidente que romper paradigmas para descubrir el agua tibia no es algo que la autora se propusiera. Más bien podría decirse que estos poemas compuestos con sencillez, sin dar vuelta de tuerca alguna a tradicionales formas de escribir poesía, consiguen expresar emociones profundas de manera sintética contagiándonos tanto su aparente candor como el singular alcance de su encubierta densidad.

En esta primera reunión de sus textos emergentes, Arabelle Jaramillo demuestra ser mucho más que una simple promesa literaria. Sus cuentos y poemas breves, acaso sin habérselo propuesto de forma explícita, ya dejan huellas indelebles. Invito a los lectores sensibles de Panamá y México –sus dos hogares entrañables– a confirmarlo.

IX

Habría que añadir otro grupo de mujeres que han publicado cuentos interesantes en revistas o en libros colectivos, y que a mi juicio ya estarían aptas para dar a conocer una primera colección de ficciones breves; entre ellas: Kathiana Vidal, Mady Miranda de Álvarez, Doris Sánchez Vda. de Polanco, Ingrid Vargas, Nelsi Despaigne, Melissa Melinna Sánchez Salazar, Aileen B. Brown Solís, Aura Sibila Benjamín Miranda e Irasema Herrera, por mencionar sólo algunas. Ojalá se animen a hacerlo más temprano que tarde con determinación y rigor. Todavía cabría incluir en este recuento alucinante de narradoras –en el mejor sentido del término– a varias excelentes cuentistas extranjeras que en años recientes han escrito y publicado sus libros en nuestro país: Silvia Fernández-Risco y Yolanda Ríos Vda. de Moreno (mexicanas), así como Carolina Fonseca y María Pérez-Talavera (venezolanas) y Paola Schmitt (colombiana).

Hablamos, entonces, como ya se anotó, de más de 100 nuevas voces femeninas que, bien diferenciadas entre sí, apuestan por el cuento como género literario de su preferencia: un fenómeno absolutamente inusitado en época alguna en cualquiera de los pequeños países que integran el istmo centroamericano, lo cual merece un estudio amplio y, sin embargo, pormenorizado de obras y tendencias.

El sorprendente panorama completo de la producción cuentística femenina de Panamá podrá apreciarse con mayor plenitud y documentación bibliográfica cuando a fines de 2018 aparezca en Editora Géminis mi compilación *Puesta en escena*, que reúne cuentos de 35 autoras que se dan a conocer a partir de 2005 hasta 2018, y que a su vez es la continuación de otra recopilación que publiqué en la misma casa editorial en 2004: *Flor y nata: Mujeres cuentistas de Panamá*, la cual reúne cuentos de otras 37 mujeres.

Panamá, 27 de septiembre de 2018

Autoras mencionadas en este trabajo que han fallecido recientemente: Rosa María Britton (1936-2019), Isis Tejeira (1936-2020), Gloria Guardia (1940-2019) y Manuelita Alemán (seudónimo: Madelag; 1918-2015); Eudoro Silvera (1916-2010).

Fuentes de consulta

- Alzamora Candanedo, Nicolle. *Desandanzas*. Panamá: Editorial Tecnológica, 2018.
- Jaramillo Levi, Enrique. “Selección y prólogo”. *Panamá cuenta. Cuentistas del Centenario (1851-2003)*. Panamá: Editorial Norma. 2003.
- Jaramillo Levi, Enrique. “Selección y prólogo”. *Flor y nata (Mujeres cuentistas de Panamá)*. Panamá: Editorial Géminis. 2004.
- Jaramillo Levi, Enrique. “Selección y prólogo”. *Puesta en escena. Compilación de mujeres cuentistas de Panamá (2005-2018)*. Panamá: Editorial Géminis. 2018.
- Jaramillo Levi, Enrique. “Selección y prólogo”. *Minificionario. Compilación histórica selecta de minicuentos en Panamá (1967-2018)*. Panamá: Foro-taller Sagitario Ediciones. 2019.
- Jaramillo Levi, Enrique. “Selección y prólogo”. *Venir a cuento. Cuentistas emergentes de Panamá (2012-2019)*. Panamá: Foro-taller Sagitario Ediciones. 2019.
- Lewis G., Chari. *Cuentos panameños*. Panamá: Sexta versión del Premio Diplomado en Creación Literaria otorgado por la

- Universidad Tecnológica de Panamá. Miembros del Jurado: Félix Armando Quirós Tejeira, Griselda López y Yolanda Hackshaw. El fallo fue emitido el 22 de julio de 2017.
- Harbar, Eyra. *No está de más*. Panamá: Foro/Taller Sagitario Ediciones, Imprenta Pacífico S.A., 2018.
- Orocú Mojica, Rosaina. “Entrevista realizada a Eyra Harbar-Diario”. *Panamá América*. Fecha 21/9/14. <https://www.panamaamerica.com.pa/dia-d/eyra-harbar-historia-de-paraiso-quemado>

AUTORAS Y AUTOR (CONTRIBUIDORES)

Sobre las autoras y autor

María Bonilla es doctora en Estudios Técnicos y Estéticos del Teatro (Universidad de París VIII), ex Directora de la Escuela de Artes Dramáticas y Teatro Universitario (Universidad de Costa Rica). Directora teatral y actriz profesional desde 1974, exdirectora del Colegio de Costa Rica y de la Compañía Nacional de Teatro. Fundadora y directora del Teatro UBU. Es pionera de las creaciones escénicas a partir de la imagen y la multidisciplinariedad. Ha representado a Costa Rica en festivales de teatro en América y Europa y ganado tres Premios Nacionales al Mejor Director. Como novelista ha publicado: *Mujer después de la ventana* (2000), *Al borde del aliento, otoño* (2002, EUOCR, reimpresión en 2010), *La actriz* (2006, Tintanueva Editores, Ciudad de México), *Hasta que la vida nos separe* (2007, Editorial Perroazul), *Augustine, mi otra ficción* (2012), *La mujer del camino de las cigüeñas* (2013) y *Hecho de guerra* (2015), en la Editorial Mirambell. En poesía ha publicado *Libro de sombras* (2017, Estucurú Editorial); en Tinta en Serie, *Yo soy aquella a la que llamaron Antígona* (2011) y *Ofelia y Hamlet* (2012). En el género de ensayo, *La dramaturgia que inventó una identidad* (2012) y *Laluna mira: diálogos y disquisiciones entre la escena y el diván*, con la psicoanalista Ginnette Barrantes, en 2015, y *La novela femenina contemporánea: la reescritura del imposible en la erótica de la invisibilidad y el silencio, estaciones de un viaje hacia uno mismo* (ALICAC, 2012). Ha sido ganadora de los siguientes reconocimientos: Premio Fernández Ferraz 2010 (Instituto de Cultura Hispánica), Premio LA GLO 2013, (Encuentro de Mujeres de Iberoamérica en las Artes Escénicas, FIT de Cádiz, España), Premio Latinoamericano de Literatura Jorge Calvimontes y Calvimontes 2015 en Novela (Fundación Calvimontes y Calvimontes, SOGEM, UNAM y Tintanueva Ediciones) con *Hasta que la vida nos separe*.

Janet N. Gold es catedrática emérita de Literatura Latinoamericana, Universidad de New Hampshire, EE.UU., también investigadora y escritora cuyas amistades e inquietudes literarias han ocasionado amenas visitas y estancias tanto en Honduras como en los otros

países del istmo. Sus publicaciones incluyen *Clementina Suárez, Her Life and Poetry* (University Press of Florida); *El retrato en el espejo: Una biografía de Clementina Suárez* y *Volver a imaginarlas: Retratos de escritoras centroamericanas* (Guaymuras, Tegucigalpa); *Sagataramío*, un estudio de la relación epistolar entre Salarrué y Leonora Nichols, publicado por el Museo de la Palabra y la Imagen, San Salvador; *Culture and Customs of Honduras* (Greenwood Press); y *La montaña plateada/Silver Mountain*, un relato para jóvenes basado en la historia minera de Santa Lucía, Honduras. Además, comparte el poemario bilingüe, *Bondades de la cibernética*, con Aída Toledo y en 2017 publicó el poemario en inglés *Local Fare: Poems from Midcoast Maine*. La Editorial Guaymuras publicó su nuevo libro, *Crónica de una cercanía: Ensayos sobre literatura hondureña*, en Tegucigalpa en julio de 2018.

Carmen González Huguet, así firma sus libros Ana del Carmen Guadalupe González Huguet, nacida el 15 de noviembre de 1958 en San Salvador. Es licenciada en Letras y maestra de Educación Media con especialidad en Literatura. Fue directora de Publicaciones e Impresos y miembro de la Dirección de Investigaciones de Concultura. Desde 2012 es miembro de la Academia Salvadoreña de la Lengua, correspondiente de la Real Academia de la Lengua Española. Ganó los certámenes Hispanoamericano de Poesía (Quetzaltenango, Guatemala, 1999 y 2010) y de Novela (2017), el Premio “Rogelio Sinán” (Panamá, 2005), el Premio “Rafaela Contreras” (Nicaragua, 2010) y el Premio Mundial de Poesía Mística “Fernando Rielo” (Roma, 2017). En Centroamérica, este premio ha sido obtenido solo por los poetas Laureano Albán, de Costa Rica, y David Escobar Galindo de El Salvador. Es gran maestre en poesía, cuento y novela corta al haber ganado en tres ocasiones distintas los Juegos Florales Nacionales en cada una de dichas ramas. Publicó los poemarios: *Las sombras y la luz*, *El revés del espejo*, *Testimonio*, *Mar inútil*, *Locuramor*, *Oficio de mujer*, *Palabra de diosa*, *Glosas*, *Bitácora* y *Placeres*. También publicó *Jimmy Hendrix toca mientras cae la lluvia*, tanto en formato de cuento en la antología *Puertos abiertos* recopilada por Sergio Ramírez Mercado para el Fondo de Cultura Económica de México, así como en forma de monólogo teatral. También publicó *Crónicas policíacas* (novela corta, 2017) y *Leyendas de Cuscatlán* (cuento infantil, 2017).

Enrique Jaramillo Levi nace en Colón, Panamá, 11 de diciembre de 1944. Cuentista, poeta, ensayista, profesor universitario, promotor cultural, editor. Maestrías en Creación Literaria (1969) y en Literatura Hispanoamericana (1970) por la Universidad de Iowa; y estudios completos de Doctorado en Letras Iberoamericanas en la Universidad Nacional Autónoma de México (1975). Fundador en Panamá, en 1996, del Premio Nacional de Cuento “José María Sánchez” y el Premio Centroamericano de Literatura “Rogelio Sinán” de la Universidad Tecnológica de Panamá. Fundador y director de la revista cultural *Maga* y del Diplomado en Creación Literaria de la UTP. En 2005 gana el Premio Nacional “Ricardo Miró” como cuentista por *En un instante y otras eternidades* (INAC, 2006); y en 2009, los Juegos Florales Hispanoamericanos de Quetzaltenango, Guatemala, por los cuentos de su libro entonces inédito *Escrito está* (2010). Fundador/director en 2013 de Foro/taller Sagitario Ediciones, en Panamá. Libros, los más recientes: *Palabra de escritor* (ensayos; 2016); *En el jardín* (antología de cuentos; 2018) y *Por la tangente* (minicuentos, 2018).

Guisela López es escritora y académica feminista. Doctora por la Universidad Internacional de Andalucía, licenciada en Ciencias de la Comunicación y Especialista en Estudios de Género por la Universidad Nacional Autónoma de México y Fundación Guatemala. Coordinadora de proyectos de investigación con el Instituto de Estudios de la Literatura Nacional, el Instituto Universitario de la Mujer IUMUISAC, el Instituto de Investigaciones Históricas, antropológicas y arqueológicas y la Dirección General de Investigación, DIGI, Universidad de San Carlos de Guatemala USAC. Fundadora y coordinadora de la Cátedra Interinstitucional Alaíde Foppa (CEIICH-UNAM México/IUMUISAC Guatemala) y el Seminario de Literatura Feminista y Ciudadanía. Sus publicaciones son: *Comunicación para la equidad. Universidad de San Carlos, Guatemala* 2017; *Mujeres que se crean a sí mismas. Antología de poetisas salvadoreñas*, Editorial Valparaíso 2017; *Alternativas para una educación superior incluyente* USAC, Guatemala 2016; *El derecho de las mujeres a una vida digna, discurso y realidad en Guatemala*, Editorial Cultura, 2012; *Relatos de mujeres nuevas* 2011; *Literatura feminista y ciudadanía* 2010; *Mujeres, discurso y ciudadanía* 2010; *Mujeres mayas y garifúnas: Género e identidades culturales* 2009; *Donde están las mujeres: Experiencias metodológicas para*

desarrollar investigaciones con enfoque de género y feminista 2008; *Pensamiento y compromiso social* 2008.

Consuelo Meza Márquez es profesora/investigadora del Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma de Aguascalientes desde 1984. Sus estudios son la licenciatura en Sociología, especialidades en Estudios de la Mujer y en Estudios Culturales, maestría en Investigación en Ciencias Sociales y doctorado en Humanidades en el Área de Teoría Literaria. Libros individuales y colectivos son los siguientes: *La utopía feminista. Quehacer literario de cuatro narradoras mexicanas contemporáneas* (2000); *Narradoras centroamericanas contemporáneas. Identidad y crítica socioliteraria feminista* (2007, 2008); *Diccionario bibliográfico de narradoras centroamericanas con obra publicada entre 1890 y 2010* (2012); *Aportaciones para una historia de la literatura de mujeres de América Central* (2009, compilación); *Reinventando el presente. De la apropiación del cuerpo a la construcción de la ciudadanía* (2010, compilación); *El cuerpo femenino. Denuncia y apropiación en las representaciones de la mujer en textos latinoamericanos*. (2010, compilación); *Aplicación a nivel piloto de los modelos de prevención, atención, sanción y erradicación de la violencia contra las mujeres en el estado de Aguascalientes* (2013, coordinadora); *Violencia de género hacia las mujeres. Manual para aplicar los protocolos de prevención, atención, contención, acompañamiento, e intervención con varones agresores* (2013, coordinadora con Gabriela González Barragán); *La escritura de poetisas mayas contemporáneas producida desde excéntricos espacios identitarios*. (2015, en coautoría con Aída Toledo); *Mujeres en las literaturas indígenas y afrodescendientes en América Central*. (2015, compilación con Magda Zavala); *Penélope. Setenta y cinco cuentistas centroamericanas* (2017).

María del Socorro Robayo Pérez es profesora regular titular en la Universidad Autónoma de Chiriquí. Magíster Litterarum en Literatura Latinoamericana por la Universidad de Costa Rica (UCR). Ha ofrecido numerosos seminarios y conferencias en la UNACHI y en instituciones públicas y privadas, clubes cívicos y participado en congresos y encuentros de escritores nacionales e internacionales. Ha publicado artículos, ensayos y poemas en revistas y periódicos de circulación internacional, nacional y local, tales como *Supra*, *Crisálida*, *Identidad Centroamericana* y en el libro *La confabulación creativa de*

Enrique Jaramillo Levi, 2000. Fue editora de la revista *Supra* de 2010 a 2012. Como directora de teatro ha puesto en escena obras como *Esa esquina del paraíso*, de la Dra. Rosa María Britton, *Los fantoches* del guatemalteco Carlos Solórzano, *El juicio final* y *Santos en espera de un milagro*, del panameño José de Jesús Martínez, entre otras. Con la farsa *La orgía*, del colombiano Enrique Buenaventura, en 2009, representó a la UNACHI en el Encuentro de Teatro Universitario, que contó con la participación de grupos de Costa Rica y la ciudad capital. Actualmente dirige el grupo teatral Carromato. Ganó el premio Medio Pollito de literatura infantil en 2002 con la obra *La gran interrogante*. Ha publicado *La plegaria del silencio*, poesía, y *Auriga de mis pasos*, poesía (2010), *A la palabra por la palabra*, (ensayos de crítica literaria) 2014. Es coautora del texto de poesía erótica *Furtivos*, publicado en 2017 y coautora del libro *¡Basta!, 100 mujeres contra la violencia de género*, publicado en 2017. El 18 de marzo de 2018, recibió reconocimiento por el Ministerio de Comercio e Industria, a través de la Dirección de Derecho de autor, por su aporte intelectual a la cultura de la república de Panamá.

Elena Runova, conocida como Helena Ramos, nace el 9 de enero de 1960 en la ciudad de Yaroslavl, Federación de Rusia, URSS. Realizó sus estudios en la Facultad de Periodismo de la Universidad Estatal de Leningrado (San Petersburgo), Federación de Rusia, URSS. *Master of Arts* en Periodismo, graduada *summa cum laude*, 1979-1984. De nacionalidad nicaragüense es periodista, investigadora, docente, escritora y poeta. Sus publicaciones son: “Desovidándose” en *II Certamen Centroamericano de Literatura Femenina / Poesía y cuento* (poesía). San Salvador: Consejo de Cultura de El Salvador, 1997. *Río de sangre será mi nombre* (poemario). Managua, Editorial CIR, 2003. *Polychromos* (poemario). Managua: Asociación Nicaragüense de Escritoras, 2006. “Historiografía literaria nicaragüense en San Confín de las ausencias” en Meza Márquez, Consuelo (coordinadora), *Aportaciones para una historia de la literatura de mujeres de América Central*, México: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2009. *Compatriotas en Nicaragua*. Managua: edición personal, 2013.

Aída Toledo es escritora, ensayista y profesora. Graduada de doctora en Filosofía en la U. de Pittsburgh (2001). Con una maestría en Artes (1997). Licenciada en Letras por la Universidad de San Carlos (1989). Estancia postdoctoral de Estudios de Género en el Cuerpo Académico de Estudios de Género, adscrito al Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma de Aguascalientes en México (2014-2015). Autora y coautora de libros como *Vocación de herejes. Reflexiones sobre literatura guatemalteca* (2002); *Desde la zona abierta* (2004); *Otra vez Gómez Carrillo* (2008); *La escritura de poetas mayas contemporáneas producida desde excéntricos espacios identitarios* (2015); *Diccionario de ensayistas centroamericanas contemporáneas* (2018); *Hacer visible lo invisible. Ocho ensayos sobre Asturias* (2018). Ha publicado sus ensayos sobre el tema de género en diversas revistas, así como capítulos de libros en diferentes universidades y centros educativos.

Magda Zavala es escritora e investigadora especialista en literatura centroamericana, es filóloga y educadora de la Universidad de Costa Rica. Obtuvo una Maestría en la Universidad de Lyon II, Francia, y el doctorado en Letras de la Universidad de Lovaina la Nueva, Bélgica, con “La más alta distinción”. Ha sido también promotora, fundadora y primera directora de instituciones académicas y literarias, como la revista *Istmica*, la Maestría en Cultura Centroamericana, el Doctorado en Letras y Artes en América Central (DILAAC), la Fundación INTERARTES (2011-2017) y la Asociación Costarricense de Escritoras (2014-2016), de la que fue promotora y parte del equipo fundador. Fue académica de la Universidad Nacional de Costa Rica y profesora invitada en Noruega, Canadá, Guatemala y Nicaragua. Entre sus libros están: *Con mano de mujer. Antología de poetas contemporáneas centroamericanas*, 2011; en coautoría: *Literaturas indígenas de América Central*, 2002 e *Historiografía literaria de América Central*, 1995, entre otros. Ha publicado dos libros de poesías (*Triptico de las mareas*, 2010, y *Antigua luna*, 2017) y la novela *Desconciertos en un jardín tropical* (1999). Cuentos y poemas han sido antologados y otros circulan en periódicos y revistas. Como poeta, ha estado presente en Festival Grito de Mujer, Costa Rica; Festival Internacional de Poesía de Zamora, México; Festival La Isla en Versos, Cuba; Festival Internacional de Poesía de Granada, Nicaragua, y Encuentro de Poetas Iberoamericanas en Extremadura, España.

DESDE LOS MÁRGENES A LA CENTRALIDAD
ESCRITORAS EN LA HISTORIA LITERARIA DE AMÉRICA CENTRAL

El cuidado y diseño de la edición estuvieron a cargo
del Departamento Editorial de la Dirección General de Difusión y Vinculación
de la Universidad Autónoma de Aguascalientes.